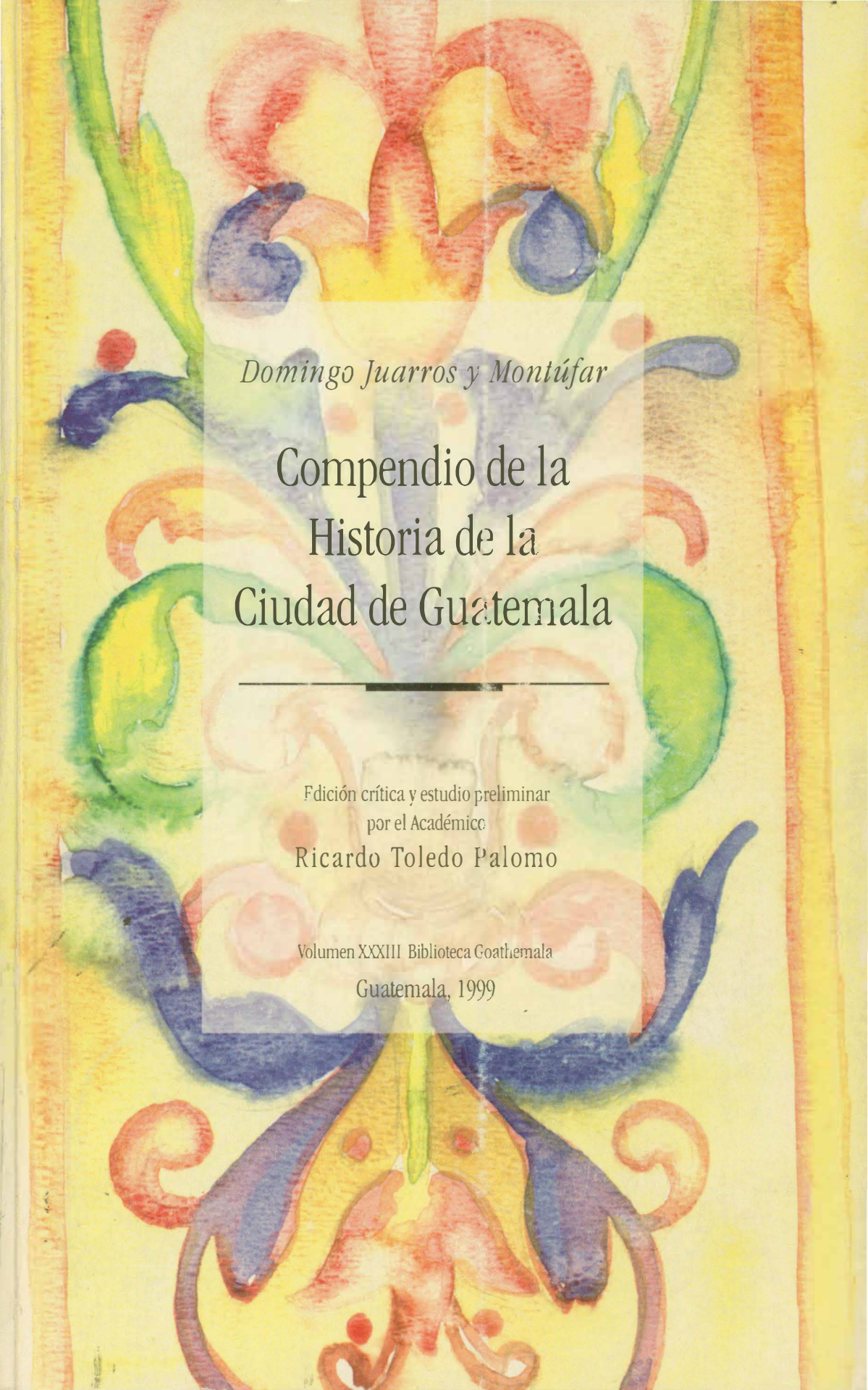




Domingo Juarros y Montúfar

Compendio de la
Historia de la
Ciudad de Guatemala

Edición crítica y estudio preliminar
por el Académico
Ricardo Toledo Palomo

Volumen XXXIII Biblioteca Goathemala
Guatemala, 1999

La edición del *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, de Domingo Juarros y Montúfar, corresponde a una antigua aspiración de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala: incluirlo en su Biblioteca Goathemala. El *Compendio* sigue siendo indispensable para el conocimiento de nuestra historia. Fue escrito poco antes de la emancipación, cuando era necesaria una historia que nos identificara en el mundo; de aquí el interés que despertó en científicos como Alejandro de Humboldt, en viajeros como John L. Stephens, historiadores como Hubert H. Bancroft, y traductores como John Bailly.

A pesar de las ediciones de Beteta, Luna, Díaz y otra reciente; se requería una edición crítica y modernizada, que, en consulta con ellas, enmendara errores e incorrecciones, y de notas para aclarar dudas y ampliar conocimientos.

Se incluye un amplio estudio introductorio, encomendado a nuestro académico de número Ricardo Toledo Palomo, en el que se abordan aspectos del autor y su obra. Además, se agregó un índice analítico, para facilitar la consulta.

La edición del *Compendio* que ahora se presenta, ha sido posible gracias al copatrocinio de la Alcaldía de la Ciudad de Guatemala, y es un reconocimiento, a su autor y a su obra, a casi dos siglos de escrita.

Domingo Juarros

**Compendio de la Historia
de la ciudad de Guatemala**

Edición conmemorativa del 75 aniversario de la
Academia de Geografía e Historia de Guatemala

Academia de Geografía e Historia de Guatemala
Biblioteca Goathemala, volumen XXXIII

Domingo Juarros

**Compendio de la Historia
de la ciudad de Guatemala**

Edición y estudio preliminar
del Académico de Número
Ricardo Toledo Palomo

Guatemala, C.A. 2000

**Esta publicación fue posible gracias
al aporte financiero de la Municipalidad
de la ciudad de Guatemala**

**© Academia de Geografía e Historia de Guatemala
© Estudio preliminar, Ricardo Toledo Palomo
Primera edición, 1999**

Diseño de portada: Rosina Cazali

Impreso en Guatemala

**Academia de Geografía e Historia de Guatemala
3a. Avenida 8-35, Zona 1. Guatemala, Guatemala C.A.
Teléfono: 253-5141 Telefax: 232-3544 - correo electrónico: acgeohis@concyt.gob.gt**

Contenido

Presentación	<i>Oscar Berger</i>	xi
Prólogo	<i>Jorge Luján Muñoz</i>	xiii
Estudio Preliminar	<i>Ricardo Toledo Palomo</i>	xvii
I	Domingo Juarros y Montúfar, 1752-1821	xix
II	La historia del Compendio	xxviii
III	El Compendio y la historia	xxxvii
IV	La historia providencial	xlvi
V	El Compendio y la geografía	lix
VI	Apéndice documental	lxviii
Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala 1550-1800		1
Protesta del Autor		3
Aprobación y licencias para la impresión de esta obra		5
Tratados preliminares a la Historia de la ciudad de Guatemala		7
 Tomo Primero: Tratados Preliminares 		
Tratado Primero: Descripción Geográfica del Reino de Guatemala, adornada con algunos rasgos de historia natural y política de los lugares de dicho Reino		9
I	Del Reino de Guatemala en general	11

II	Provincias que se extienden hasta las costas del Mar del Sur	15
III	De las cinco provincias que se hallan situadas hacia el Mar del Norte	33
IV	Descripción corográfica de las cinco provincias del medio	57
V	Descripción topográfica de la ciudad de Guatemala	73
	Geografía Eclesiástica del Reino de Guatemala	83
Tratado Segundo: Cronicón de la Ciudad de Guatemala		107
I	De la fundación de la Ciudad de Guatemala	111
II	De la Real Chancillería de Guatemala	113
III	De la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala	115
IV	Del muy noble Ayuntamiento de esta ciudad	121
V	De la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala	127
VI	De los Conventos de Religiosos de esta Ciudad	135
VII	De los Monasterios de Religiosas, Beaterios y Colegios de Educandas	149
VIII	De las Terceras Ordenes y Cofradías que hay en Guatemala	161
IX	De las Parroquias y Ermitas de esta Ciudad	167
X	De algunos otros Cuerpos políticos que ilustran a esta ciudad	179
XI	De las calamidades más notables que han afligido a la Ciudad de Guatemala	185
Tratado Tercero: Índice cronológico de los varones ilustres que ha tenido la Ciudad de Guatemala		203
I	De los Gobernadores y Capitanes Generales de este Reino y Presidentes de su Real Audiencia	204
II	De los Señores Obispos y Arzobispos que han gobernado esta Diócesis	221
III	De algunos hombres ilustres en Santidad, que han florecido en esta Metrópoli	241
IV	Dáse noticia de algunos moradores de esta ciudad, que han prolongado su memoria con sus escritos	271
V	De los vecinos de esta ciudad, que la han ilustrado con sus hazañas, en el ejercicio de las armas	277
VI	Comprende algunas tablas cronológicas	283

Tomo Segundo: Contiene un Cronicón del Reino de Guatemala

Tratado Cuarto: Parte Primera: en que se discurre algunos puntos de la Historia de este Reino en General	303
---	-----

I	Del establecimiento de la Monarquía de Guatemala y origen de los reyes que la dominaban al tiempo que vinieron los españoles	305
II	Dase alguna noticia de la historia de estas gentes, antes de la venida de los españoles	309
III	Continuando la historia de los indios tultecas, se habla del robo de las Princesas del Quiché	313
IV	De las leyes y ordenanzas con que se gobernaban los Señoríos de los indios de este Reino	321
V	De los usos y costumbres generalmente recibidos entre los indios de este Reino	325
VI	De la variedad de lenguas que se hablan en este Reino e inconvenientes que de esto se siguen	329
VII	En que se hace ver que este Reino de Guatemala nunca estuvo sujeto al imperio mexicano	331
VIII	Del número mayor o menor de provincias que ha tenido este Reino en diversos tiempos	333
IX	De los Ayuntamientos de españoles que hay en este Reino de Guatemala	337
X	De la Real Audiencia y Cancillería de este Reino, que reside en la Ciudad de Guatemala	341
Tratado Cuarto: Parte Segunda: de la Historia de las Provincias que se hallan Situadas en la parte Austral del Reino de Guatemala		347
XI	De la Provincia e Intendencia de Ciudad Real de Chiapa	347
XII	De la fundación de la Ciudad Real	351
XIII	De la Iglesia de Ciudad Real de Chiapa, y díptico de sus Obispos	357
XIV	Del Partido de Soconusco	365
XV	De la reconquista de la provincia de Tzendales	367
XVI	Del establecimiento y progresos de los indios pipiles en las costas del Mar del Sur de este Reino	369
XVII	De la conquista de las Provincias de este Reino que ocupan las Costas del Mar del Sur	371
XVIII	De algunas cosas dignas de notarse que se encuentran en la Provincia de Escuintla	377
XIX	De la fundación y progresos de la ciudad de San Salvador	381
XX	De la invasión que hizo Martín Estete en la Provincia de San Salvador	385
XXI	De las ciudades de San Miguel de la Frontera y San Vicente de Austria y Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate	389
XXII	De algunas cosas dignas de notarse, que tiene la Provincia de San Salvador	397

Tratado Quinto: De las Provincias situadas hacia la Mar del Norte	401
I De la conquista de la Verapaz, Acalá y el Manché	401
II De la Santa Iglesia de Verapaz y de los Obispos que tuvo	405
III Refiérense algunas particularidades notables que se hallan en la Provincia de la Verapaz	409
IV De las reducciones de indios de las naciones del Chol, Lacandón y Mopán	413
V De la conquista del Petén y reducción de los itzaes	419
VI De las guerras que tuvieron que sostener los españoles en la provincia de Chiquimula	427
VII De algunas cosas notables y dignas de saberse de la Provincia de Chiquimula	431
VIII De la Alcaldía Mayor de Amatique y Puerto del Golfo Dulce	435
IX De la Isla de Roatán y otras que se hallan el Golfo de Honduras	441
X Del descubrimiento de la Provincia de Honduras y fundación de sus principales villas y ciudades	445
XI De la Santa Iglesia Catedral de Honduras y serie de sus Obispo	453
XII Del descubrimiento y población de la Provincia de Nicaragua	459
XIII De la Iglesia Catedral de Nicaragua y Obispos que la han gobernado	463
XIV De la Conjuración de los Contreras	469
XV De la Provincia de Costa Rica	471
XVI De los primeros predicadores del evangelio que lo anunciaron en estas tres provincias	475
XVII De la conquista de la Tologalpa	479
XVIII De las reducciones de los indios infieles de la Provincia de la Taguzgalpa	487
XIX De la conquista de la Talamanca, en la Provincia de Costa Rica	495
Tratado Sexto: De las Provincias de este Reino que se hallan situadas en el medio	499
I De las ciudades más famosas que tuvieron estos tres señoríos en el tiempo de su gentilidad	499
II De la conquista del gran Señorío del Quiché, el mayor de los de este Reino	505
III De cómo entró el ejército español en la Ciudad de Guatemala, Corte del rey de los cakchiqueles; y se discute dónde estaba situada esta metrópoli, cuando vinieron los españoles	511
IV De los diversos sitios en que ha estado asentada la Ciudad de Guatemala en tiempo de los españoles	515
V Del Patronato del Apóstol Santiago respecto de la Ciudad de Guatemala	523

VI	De la reducción de los indios zutujiles a la obediencia del Rey de España	527
VII	De la conquista de los pueblos del valle de Sacatepéquez	531
VIII	De la expugnación de la Gran Plaza de Mixco	533
IX	De la casi general sublevación que hubo en este Reino el año de 1526	537
X	De la reducción de las provincias rebeladas el año de 1526	541
XI	De la prisión de los grandes Caciques Sinacam y Sequechul, el primero rey de los cakchiqueles y el segundo de los quichés	547
XII	De la conquista y reducción de los indios mames	553
XIII	De la opugnación de la gran plaza de Uspantán	561
XIV	Del Valle de Guatemala	565
XV	Descripción del Valle de Guatemala	575
XVI	Pónense algunas cosas notables y dignas de saberse, que se encuentran en estas cinco Provincias	581
Apéndice. Introducción		589
Tratado Séptimo: Parte Primera. De la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala		591
I	Del primer templo que sirvió de Catedral en el establecimiento de Tzacualpa	591
II	Del segundo templo que se construyó para Catedral	593
III	De la demolición y reedificación del templo de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala	599
IV	De la dedicación y estreno de la Santa Iglesia Catedral	603
V	En que se da la historia de este famoso templo hasta su ruina, acaecida el año de 1773	611
VI	De la traslación de esta Iglesia Catedral a la Nueva Guatemala de la Asunción	617
Lista de ilustraciones		623
Índice analítico		629

Presentación

El *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala* de Domingo Juarros es el último libro histórico significativo del período colonial. Recoge las crónicas precedentes, como las de Francisco Antonio Fuentes y Guzmán y de Francisco Vázquez. En sus páginas están plasmados los hechos de los reinos prehispánicos, el proceso de la Conquista y la colonia, y el estado de la sociedad guatemalteca a inicios del siglo XIX.

No obstante que su título está circunscrito a la ciudad capital, la obra presenta un panorama general del entonces Reino de Guatemala, en especial de nuestro país. Por tanto, contiene elementos etnográficos, hechos religiosos, etcétera, que permiten conocer la historia y dan luz sobre la realidad actual de Guatemala.

Si bien Juarros era un presbítero secular, representaba el perfil del intelectual criollo en aquella época en que Centroamérica entró en la modernidad del pensamiento independentista. De hecho, es un exponente del *patriotismo criollo*, que reclamaba la validez de lo americano frente a lo español.

En ese entonces, el Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala jugó un papel histórico esencial en las Cortes de Cádiz, exigiendo la igualdad entre los súbditos españoles y americanos, y en el respeto de los derechos humanos.

Hijo de Don Gaspar Juarros, Alcalde de la Ciudad de Santiago en 1748 y 1762, Domingo Juarros, pasó largas horas utilizando los archivos municipales con el propósito de llevar a término tan magna obra histórica.

Doscientos años más tarde, cuando está por iniciarse un nuevo siglo, la ciudad de Guatemala sigue manteniendo su rango de metrópoli regional y es ahora un crisol del país multicultural que todos queremos. De la acción ejecutora y del resguardo de los archivos de su Municipalidad, dependen cientos de miles de ciudadanos guatemaltecos.

Por ello, nos ha parecido oportuno apoyar el trabajo de reedición de la obra de Domingo Juarros, la cual hace pensar en la continuidad del papel jugado por la corporación municipal de Guatemala a lo largo de casi quinientos años, y también, en los retos que deberá afrontar en el nuevo milenio.

Tanto el Concejo Municipal como yo, en mi calidad de Alcalde Metropolitano, nos congratulamos por el interés de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala en la promoción del conocimiento de los autores fundamentales de nuestra historia a través de la Colección "Goathemala", y así conocer mejor el pasado nacional.

Oscar Berger

Alcalde

Guatemala de la Asunción, julio de 1999

Prólogo

Con esta publicación se incorpora a la “Biblioteca Goathemala” de nuestra Academia una obra fundamental, que hacía mucha falta, aunque existen otras impresiones que la habían puesto a la disposición de los interesados. Sin embargo, se echaba de menos una edición crítica, dignamente impresa, con una necesaria y adecuada introducción, un buen índice analítico e ilustraciones, además de despojarla de los errores que afectaban esas otras presentaciones.

Se llena así, pues, una antigua aspiración. Casi desde que se diseñó la colección, se consideró que debía incorporarse el *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala* de Domingo Juarros. Incluso se llegó a anunciar en los listados de obras en preparación. Sin embargo, ello no se realizó, quizás porque en esos años apareció la edición preparada por Víctor Miguel Díaz (2 tomos, septiembre y octubre de 1936, hecha por cierto en la Tipografía Nacional y en el mismo tamaño que nuestra Colección), lo que quitó urgencia a la incorporación inmediata, y se dio preferencia a otras obras menos accesibles. Pero no se olvidó la conveniencia de presentarla algún día en la benemérita “Biblioteca Goathemala”.

Domingo Juarros (1752-1821) puede ser considerado como el último historiador de la Colonia. Fue miembro de una distinguida familia de la capital y alcanzó cargos importantes en el clero secular, que hasta entonces no había producido cronistas o historiadores en Guatemala. Fue contemporáneo de otro miembro del clero secular, Antonio García Redondo, quien escribió una obra de carácter diferente y de menor extensión, pero muy interesante: *Memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao, y otros ramos de la agricultura* (Guatemala, 1799), en que describió y criticó el régimen colonial de tierras. Así, al final de la dominación española hubo un cambio, en el sentido que los autores más importantes

fueron clérigos seculares, Juarros criollo y García Redondo peninsular.

El libro de Juarros fue motivo de una larga elaboración, pues tardó muchos años en su redacción, lo que probablemente influyó en que el título quedara superado por el contenido, ya que fue mucho más que un compendio de la evolución histórica de la ciudad de Guatemala, y terminó escribiendo una obra que abarcó a todo el Reino o Audiencia de Guatemala. Los trámites iniciales para la aprobación eclesiástica fueron en 1802, la primera parte apareció en 1808, y se completó en años sucesivos. El Tomo II se imprimió hasta en 1818, y un tercero quedó inconcluso publicándose por primera vez algunos capítulos hasta mediado el siglo, muchos años después del fallecimiento del autor.

Juarros tuvo la aspiración de diferenciarse de sus antecesores, en el sentido de hacer una obra más histórica que de crónica, y en el de no centrarse o limitarse a la perspectiva de una orden religiosa. Además, trató de tener en cuenta a todos los autores conocidos, hubieren sido impresos o no, y también de actualizar la información. Es significativo que desde un principio hiciera referencia al valor de la historia, ya que en las palabras iniciales de su libro reconoce que ésta “no sólo recrea el ánimo con la narración de sucesos peregrinos”, da “la noticia de las proesas de nuestros antepasados” o “la relación de las hazañas de nuestros mayores”, sino que “también nos instruye” y que debía de servir de ejemplo, “mostrándonos lo que en semejantes ocasiones hicieron hombres sabios y sensatos”, por lo que “nos anima a ejecutar acciones grandes, con el ejemplo... y eterniza la memoria de los héroes”.

Aunque la obra se publicó originalmente en dos tomos, Juarros la ordenó en tratados, de los que los primeros tres corresponden al Tomo I, y los siguientes al II. En el Tratado I hizo una descripción geográfica del Reino; en el II realizó un “Cronicón de la ciudad de Guatemala”, para seguir en el III con un “Índice cronológico de los Varones Ilustres que ha tenido esta ciudad”. En el Tomo II se refirió a la historia general del Reino. Comienza por el Tratado IV, en que dio alguna atención a la época prehispánica, de que se ocupó en los primeros siete capítulos, y en los siguientes tres entró ya a la organización política, administrativa y legal durante la dominación española. En la segunda parte de ese Tratado recopiló la historia de las provincias que se llamaban “australes”, sobre el Océano Pacífico: Chiapas, Soconusco, Suchitepéquez, Escuintla y El Salvador. En el Tratado V se ocupó de las provincias que daban hacia “la mar del Norte”; es decir, Verapaz, Petén, Chiquimula, Golfo Dulce, Amatique,

Islas de la Bahía, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En el siguiente Tratado desarrolló las provincias “situadas en el medio” o el interior: el Altiplano de Guatemala. Aquí se cierra el segundo tomo original. En el Tratado VII, incluido a partir de la segunda edición, se publicaron varios capítulos que no aparecieron en la primera edición, que se publicaron mediado el siglo XIX en la *Gaceta Oficial*, y que tratan de la Catedral Metropolitana.

Llama la atención el sentido poco crítico o analítico de la obra, lo cual contrasta con el espíritu inconforme de la época, que creía en la necesidad de hacer reformas, como se aprecia en la obra antes citada de García Redondo y en muchos textos aparecidos en la *Gaceta de Guatemala*.

El *Compendio* tuvo la fortuna de haber sido traducido pronto al inglés (por el Ingeniero John Baily) y publicado en Londres bajo el título, *A Statistical and Commercial History of the Kingdom of Guatemala* (1824), de manera que fue la obra que inauguró el conocimiento de Centroamérica en Europa después de la emancipación. Tras ella siguieron muchas descripciones y resúmenes históricos hechos por viajeros, como los libros de George Alexander Thompson, Henry Dunn, Jacobo Haefkens, etcétera, citados por el académico numerario Ricardo Toledo Palomo en su estudio introductorio, casi todos los cuales tuvieron en cuenta la edición inglesa de Juarros. Por ello se puede afirmar que este libro fue el que más contribuyó, para bien o para mal, al conocimiento de nuestra región en Europa, y que tuvo una divulgación que no pudo ni imaginar su autor, cuando falleció poco antes de la Independencia.

Para elaborar la presente edición el académico Toledo Palomo tuvo a la vista todas las impresiones, desde la príncipe hasta la última de 1981 (en que se adulteró el nombre del libro), pasando por la segunda de El Museo Guatemalteco en la Imprenta de Luna (1857) y la tercera (1936), con anotaciones, muchas discutibles, de Víctor Miguel Díaz. De esa manera se pudo hacer una depuración y escoger la mejor solución para los casos en que había duda. Además, se ilustró con materiales de época, que ayudan a comprender mejor los contenidos, y, finalmente, se incluyó un índice analítico. Se encabeza la edición con un acucioso estudio introductorio sobre el autor y su familia, así como diversos aspectos de la obra y su época, el cual lleva al final un apéndice documental, con la partida de matrimonio de los padres del autor, sus partidas de nacimiento y muerte, así como el testamento.

En 1979 la Junta Directiva de la Academia encargó la preparación de esta edición crítica al numerario Toledo. Sin duda sus otras obligaciones

laborales y la meticulosidad que acostumbra en sus escritos, lo hizo ir avanzando muy lentamente. Lo importante ahora es que se ha hecho realidad esta vieja aspiración y compromiso de nuestra corporación con el sector interesado y con el prestigio de la Colección.

Las limitaciones presupuestales nos hicieron acercarnos a la Municipalidad de la ciudad de Guatemala, a fin de solicitar su apoyo económico para coronar la empresa. Como era de esperar, encontramos en el Concejo Municipal, y en especial en el Señor Alcalde, Licenciado Oscar Berger Perdomo, en los concejales de Cultura, Doctor Roberto Gereda Taracena, y de Finanzas, Licenciada Lily del Valle Pérez vda. de Marín, amplia comprensión y apoyo para la favorable resolución, que hoy nos permite entregar a Guatemala esta nueva obra de la Colección. Para todos ellos nuestra gratitud y reconocimiento.

Sea bienvenida esta adición a nuestra colección “Biblioteca Goatemala”, que viene a incorporar un título muchas veces planificado, y que es la última obra histórica escrita durante la Colonia, por un criollo de la elite socioeconómica de la ciudad de Guatemala, producto de aquella sociedad.

Guatemala de la Asunción, junio de 1999

Jorge Luján Muñoz

Presidente, 1997-1999
Academia de Geografía e Historia de Guatemala

Estudio Preliminar

Ricardo Toledo Palomo

I

DOMINGO JUARROS Y MONTUFAR, 1752-1821

La existencia temporal de Domingo Miguel María Juarros y Montúfar parece ser apartada, tanto por lo que se refiere a su vida privada, como a las escuetas e imprecisas noticias de su vida pública, a pesar de que varios escritores han escrito su biografía. Al indagar en torno a ella, ésta queda desleída y evasiva, como si quisiera huir de ellos, y por esa misma guardada intimidad, tan opuesta a poder facilitar la tarea de penetrar en su recóndita personalidad, y acaso por falta de mayores conocimientos, por haber sido sólo activo en los campos propios de su profesión religiosa, o por la misma naturaleza modesta, de casi huraña sencillez del biografiado, o quizás por la falta de más suerte en la búsqueda y conocimiento de más datos, que impiden, por ahora, llegar a una mayor aproximación.

Sin embargo, varios autores, que vienen desde José Antonio Goicoechea en 1807, y luego el bibliógrafo mexicano José Mariano Beristain de Souza en 1816, acaso por los datos que le facilitó su sabio informante Goicoechea, y otros autores más modernos, proporcionan algunos elementos básicos para intentar formar una breve biografía.¹

Domingo Miguel María, el menor y último de los hijos del matrimonio del capitán don Gaspar



1 Retrato idealizado de Domingo Juarros y Montúfar (según J. A. Villacorta)

1 Para los tempranos datos de Goicoechea, véase Juarros, "Aprobación del M.R.P.L.J. Exprovincial doctor José Antonio Goicoechea", en el *Compendio* de Juarros. Y para los de J.M. Beristain de Souza, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional o Catálogo y Noticias de los literatos, que o nacidos, o educados, o florecientes en América Septentrional española han dado a luz, algún escrito, o lo ha dejado preparado para la prensa...*, México, 1816-19-21.

Varios autores guatemaltecos han hecho eco de las noticias de los escritores guatemaltecos que mencionó Beristain, y entre éstos los principales fueron Juan Gavarrete y Ramón A. Salazar. En

Juarros de Velasco, y de doña Micaela de Montúfar y González de Batres, nació en la ciudad de Guatemala, el jueves 2 de agosto de 1752. Fue bautizado el 11 del mismo mes y año en la iglesia Catedral, recibiendo las aguas bautismales de manos de su tío, el bachiller Miguel de Montúfar, siendo su madrina, su tía materna Catarina González de Batres, viuda del Sargento Mayor Miguel Eustaquio de Urías.²

El origen de la familia guatemalteca de los Juarros de Velasco proviene de la villa de Covarrubias, en el arzobispado de Burgos.³ De allí se trasladó el fundador de dicha familia en Guatemala, Gaspar Juarros de Velasco, hijo legítimo de José de Juarros y de Isabel de Velasco, naturales ambos de Covarrubias, quien llegó a Guatemala en la primera mitad del siglo XVIII. Residió primero en la ciudad de Antequera de Oaxaca en la Nueva España. También residió en Santiago de Guatemala un hermano de nombre Lázaro Juarros de Velasco, rama de quien, asimismo, quedó alguna corta y menos conocida descendencia.⁴

Ya en Guatemala, en 1733, casó con Micaela de Montúfar y González de Batres (1708-1791), hija del Tesorero de la Santa Cruzada y Capitán de Caballeros

el *Desenvolvimiento intelectual* (1896:362), Salazar, además de reproducir varias noticias textualmente, copia en lo referente a Goicoechea, lo siguiente, que dijo el bibliógrafo mexicano: "Yo por mi parte me confieso deudor a muchas noticias que me han franqueado para esta biblioteca, así como a la fina amistad y correspondencia, con que me favoreció desde el momento en que recibió una carta, en que solicité su trato".

Juan Gavarrete, también seguidor de Beristain, de quien transcribe la mayoría de sus datos, entresacados de la *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, reproduce respecto a Juarros, en sus *Anales* (1980:269-270), este texto: "1752 /3 de agosto/ Nace en Guatemala el P. D. Domingo Juarros, hijo legítimo de los Sres. D. Gaspar Juarros de Velasco y de Da. Lucía Agustina González Batres (*sic*). Fue sacerdote egemplar que durante su larga carrera desempeñó importantes cargos en la iglesia, y sobre todo se hizo célebre por la obra que dio a luz bajo el título de *Preliminares a la historia de la Ciudad de Guatemala*, parte de una obra que había meditado y que deberá comprender la historia general de este reino. Los preliminares, sino se distinguen por el plan ni por el estilo, son sí muy recomendables por su exactitud y revelan en el autor una laboriosidad extraordinaria junto con un amor distinguido por las glorias de su patria a la que prestó un servicio de la mayor importancia con sus escritos. *Los preliminares* se publicaron en la imprenta de Beteta en 1808, 1809 y 1810".

- 2 Vid. Partida de Nacimiento: Apéndice documental. También en el año de 1753, fueron confirmados en la santa iglesia catedral, de manos del Arzobispo Francisco José de Figueredo y Victoria, su hermana Lucía Agustina y Domingo, como se asienta en la partida del *Libro de Confirmaciones de la Parroquia del Sagrario de la Catedral Metropolitana*. Hasta ahora no se conoce un retrato auténtico y fidedigno del presbítero y bachiller don Domingo Juarros y Montúfar. El dibujo a tinta que publica y firma Villacorta, en J. Antonio Villacorta C., *Historia de la Capitanía General de Guatemala* (1941:279), es idealizado y convencional. Mientras que el de su sobrino Antonio Juarros y Lacunza, del que se hace mención en otro estudio (Toledo Palomo, 1977:168-169, nota 24), no se ha podido identificar plenamente con el que aquí también se reproduce.

- 3 Datos del testamento de Gaspar Juarros de Velasco.

- 4 Lázaro Juarros de Velasco, viudo de Juana Azebedo, falleció a 1º de diciembre de 1779. Este tuvo entre otros hijos a José Patricio, nacido en 1745, y a María Juarros, quien vivía en 1803. Don Lázaro también participó como hacendado, ya que administraba "Lo de Acebedo", propiedad de la familia de su esposa y localizada entre San Juan Sacatepéquez y Santo Domingo Xenacoj.

Corazas, Miguel de Montúfar y Muñoz, natural de la villa y corte de Madrid, y de Lucía Agustina González de Batres y Alvarez de Toledo, descendientes de miembros de antiguas e ilustres familias criollas, originarias y vecinas de Santiago.⁵

Se dedicó don Gaspar al comercio de efectos y mercancías de España y México, y a la administración de varias haciendas de ganado mayor, algunas de ellas de los bienes heredados por su esposa, entre ellas la casa de Batres. Adquirió otras propiedades en Santiago de Guatemala, entre éstas la de su propiedad conocida como Casa de Juarros, en la calle que del convento de la Concepción se dirigía a la plaza mayor, enfrentando con la iglesia y convento del hospital de San Juan de Dios.⁶

En la vida pública de Santiago fue don Gaspar Alcalde de la ciudad en 1737 y 1762, segundo Director de la Compañía de Comercio en 1748, y en el mismo año miembro del Real Consulado de Comercio.⁷ Testó en el año de 1769, ante el escribano real José Sánchez de León, y falleció el 8 de septiembre de 1785. Fue enterrado en la iglesia de San Francisco de la Nueva Guatemala.⁸

5 Casamiento de don Gaspar y doña Micaela. Vid. Apéndice documental.

6 En 8 de diciembre de 1733, se desposaron Gaspar y Micaela. *Libro de Casamientos de la Parroquia del Sagrario*, folio 17 vuelto. Archivo de la Parroquia del Sagrario de la Catedral Metropolitana. Un año después del terremoto, y en los meses anteriores del nacimiento de Domingo asoló a la ciudad una epidemia de viruela, de que murieron varios vecinos, y acaso algunos miembros de su propia familia, como su hermana mayor María Manuela Teresa de San Pedro, de cerca de 17 años, y su misma abuela materna. J. Joaquín Pardo en sus *Ejemérides* (1944:206). Un testigo presencial, el doctor Manuel de Sologaistoa, testificó que en 1752 hubo “una peste de vómitos y evacuaciones, que en dos días morían; y trajeron al S. Sebastián en procesión para la Catedral el día 4 de febrero, donde estuvo 9 días; y volvió en procesión general el domingo 13 a su iglesia”. También se sacó en procesión el señor de Esquipulas de la iglesia del Carmen; a pesar de ello en marzo hubo “tabardillos y esquilencia”. R. Ordóñez Jonama, “La familia Batres y el Ayuntamiento de Guatemala”, *Anales*, (1993), 16-17. Doña Lucía González Batres y Alvarez de Toledo falleció el mismo año del nacimiento de su nieto Domingo, el 8 de marzo de 1752. Datos citados en el testamento de Gaspar Juarros de Velasco. La preeminencia de la familia entre los comerciantes, almacenistas y hacendados, y los fuertes intereses económicos de los Juarros, los hacen participar decididamente en la organización de compañías comerciales bajo la dominación española, así don Gaspar fue segundo Director de la Compañía de Comercio en 1748, y su hijo don Manuel José, firmante de la petición presentada a las Cortes, y Primer Cónsul del Real Consulado de Comercio en 1793, 94 y 1805(?), aunque esta última fecha no parece cierta, por su fallecimiento ocurrido en 1797, y acaso se trate de su hijo Antonio. E. Chinchilla Aguilar, *La vida moderna en Centroamérica. Historia de Centroamérica III* (Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Publicación N° 36, 1977), p. 226; Ralph L. Woodward, *Privilegios de clase y desarrollo económico. Guatemala, 1793-1871* (San José: EDUCA, 1981), pp. 43, 209, 244, 270 y 271; y, Valentín Solórzano Fernández, *Historia de la evolución económica de Guatemala* (México, 1947, p. 175; segunda edición, Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación N° 11, 1963, p. 209, y cuarta edición, 1977.

7 Juarros, *Compendio...*: “IV Tabla. De los Alcaldes Ordinarios, que ha tenido el M.N. Ayuntamiento de esta ciudad, desde su Fundación”. Tomo I, trat. III, cap. VI, y tratado II, capítulo X: “De algunos cuerpos Políticos que ilustran a esta Ciudad”.

8 Testamento de Gaspar Juarros de Velasco.

Doña Micaela de Montúfar nació en Santiago en 1708, casó en 1733, el mismo día del matrimonio de su hermana Lucía Ana, con el Capitán José Manuel de Arrivillaga y Roa, y falleció en 30 de abril de 1791, siendo enterrada en la iglesia de San Francisco.⁹

El matrimonio tuvo 13 hijos: María Manuela, Josefa Teresa de San Pedro (muerta a los 17 años), Inés Mariana de San Ildefonso (fallecida en 1789), Gertrudes María (que murió de pecho), Manuel José de los Dolores (fallecido en 1797), casado con Gregoria de Lacunza (fallecida en 1795), Juan de Dios (nacido en 1740 y fallecido en 1805), arcediano de la metropolitana, que fue doctor y maestro de la Real Universidad; Fernando Antonio (nacido en 1741), María Dolores Micaela de los Santos, Micaela María de San Eusebio (fallecida en 1805), Gaspar Mariano de la Asunción (nacido en 1745, presbítero, quien falleció en 1803), Isabel María (murió de pecho), Lucía Agustina María del Corazón de Jesús (quien casó con José de Arrivillaga, y el menor de todos, Domingo Miguel María.¹⁰

La familia de Juarros y Montúfar pertenecía en posición social a la clase alta de la oligarquía criolla, que más tarde se nombra como las “familias”, y que acapararon importantes cargos en el clero, formando parte de la clase capitular con puestos concejiles en el Ayuntamiento de la ciudad, o dirigiendo como rectores y catedráticos la Universidad y otras entidades, como la Sociedad Económica y el Real Consulado de Comercio.¹¹ Así es como siempre estuvo presente un Juarros, en la vida universitaria, en la del Ayuntamiento o en lo religioso, de la ciudad en la segunda mitad del siglo XVIII.

Los enlaces de dicha familia contribuyeron a tal influencia. Así lo demuestran los matrimonios con los Montúfar, González de Batres, Alvarez de Toledo, Lacunza, Arrivillaga, Manrique..., vínculos que les dieron preponderancia y conexiones, nexos que por línea femenina se proyectaron en los Batres Juarros, y con los enlaces con Aycinena, Arrivillaga, etcétera.

Domingo Miguel María Juarros y Montúfar se envanece al mencionar a sus antecesores, entre los que se contaban los herederos de la stirpe de los Alvarados-Xicotencatl-Tecubalsin, por línea directa de Jorge de Alvarado, como lo eran los linajes de “Tobillas, Alvarez de Vega y Toledo, Montúfares, Batres, Delgados de Nájera y Larrave”, entre los que se encontraban la mayoría de los miembros de su familia por raíz materna.¹²

9 *Libros de nacimientos, casamiento y entierro de españoles del Archivo Parroquial del Sagrario, Iglesia Catedral de Guatemala.* En la capilla de la virgen de Loreto, de la iglesia de San Francisco de la antigua ciudad de Santiago, tuvieron su entierro particular los miembros de la familia Montúfar y González de Batres. Sobre la Capilla de Loreto, fray Lázaro Lamadrid, o.f.m. *Extracto de la guía turística de San Francisco de Antigua Guatemala* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1962). Al trasladarse a la Nueva Guatemala, don Gaspar y doña Micaela, solicitaron ser enterrados en la iglesia de San Francisco, la que se principió a construir en 1788, y se concluyó hasta en 1851. Aunque el templo se inició formalmente hacia 1800, su cripta pudo haber estado en uso años antes.

10 *Libros de bautismos, matrimonios y entierros de la Parroquia del Sagrario.*

11 Para la Sociedad Económica y el Real Consulado, vid. Juarros, *Compendio...*, tratado III, capítulo X.

12 Para los descendientes de Jorge de Alvarado, vid. Juarros, *Compendio...* tratado III, capítulo V. “De los vecinos de esta Ciudad, que han ilustrado con sus hazañas, en el servicio de las armas”,

Ninguna noticia se tiene sobre los primeros años y estudios iniciales de Domingo Miguel María. Todavía en la ciudad de Santiago abrazó la carrera eclesiástica y alcanzó las órdenes de presbítero secular. Poco antes obtuvo el título de bachiller en Filosofía, en 1769, y más tarde, en 1773, el de bachiller en Sagrada Teología.

En la época de sus estudios, la influencia docente jesuita todavía era determinante, sintiéndose principalmente en la universidad y colegios mayores, gracias a la decidida protección del Arzobispo Figueredo y Victoria, y por ello después de la expulsión de los miembros de la Compañía, es de parecer del Arzobispo Cortés y Larraz, que en las tres escuelas de gramática con que contaba la ciudad, se mantenía la labor iniciada por los jesuitas. Sin embargo, es de suponer que la influencia más honda y definitiva en su breve carrera universitaria fuera la del franciscano, fray José Antonio de Liendo y Goicoechea (1735-1814), quien sucedió a los jesuitas en la enseñanza de la filosofía.¹³ Valle consideró a Juarros “discípulo querido” de Goicoechea.¹⁴ Este, al dar su aprobación en 1807, al *Compendio de la Historia*, mencionó “el sumo aprecio que hago de la persona del autor, y el largo conocimiento que tengo de su juicio, luces y talento, [que] me ponen en estado de dar una gustosa, pero necesaria aprobación de la Obra...”¹⁵

En 1775 todavía se encontraba en la arruinada Guatemala, como él mismo da testimonio en varias partes del *Compendio*. Pocos años más tarde se trasladó, con su familia, al nuevo asiento de La Ermita.¹⁶ Don Gaspar fue uno de los más decididos opositores a la traslación. Así, en la junta celebrada en la arruinada ciudad, el 14 de enero de 1774, y en la que se acordó la traslación de la misma al Valle de la Ermita, estuvo presente en su calidad de los particulares del vecindario, se opuso al traslado, dejando constancia razonada por escrito de su voto.¹⁷ Su padre también firmó memoriales, por lo que, junto con otras personas pudientes, se les cursó el terminante oficio de 29 de julio de 1777, en el que se les conminaba a cumplir perentoriamente el traslado:

“En este concepto prevengo a Vm. que desde el recibo de esta debe entenderse los dos meses señalados por Su Magestad para establecerse en esta Nueva

y para mejor conocimiento de los méritos de sus familiares, que ocuparon elevados cargos eclesiásticos, vid “LVII. El Cabildo recomienda los méritos del Presbítero Don José Ignacio de Montúfar, descendiente de don Jorge de Alvarado”. Febrero 26 de 1726. Publicado en *Isagoge Histórico Apologética de las Indias Occidentales* (Guatemala. Biblioteca “Goathemala”, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XIII, 1935), pp. 404-407.

13 Juarros, *Compendio*

14 Valle. Nota al pie de su artículo: “Proyecto de una expedición científica”. *Redactor General*, diciembre 7 de 1825.

15 Juarros, *Compendio*... “Aprobación del M.R.P.L.J. exprovincial doctor fray José Antonio Goycoechea”.

16 Juarros, *Compendio*.. tratado V, Cap. XVI.

17 Pedro Pérez Valenzuela, *La Nueva Guatemala de la Asunción* (Guatemala, Centro Editorial “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación Pública, 1964), Tomo I, p. 98.

Ciudad levantando para ello su casa, familia, y efectos de ese proscrito suelo, sobre que no admitirse réplica ni excusa alguna por más apariencias de justicia que tenga, pues ninguna lo es tanto como la obediencia, y respetos a los soberanos preceptos, y me haría responsable el disimulo la menor contrabención mayormente mandándome Su Magestad el que tenga presente su Suprema Autoridad...”¹⁸

Dicha disposición se prorrogó nuevamente, enderezada separadamente a don Gaspar y a su hijo Manuel José, y a otras personas residentes en el “proscrito suelo”, en la que se les decía, que:

“Sin embargo de haberse hecho acreedores los más de los compartidos de la lista adjunta a ser castigados como correspondía a su desobediencia, usando la benignidad, les concedo nuevo término de dos meses para que efectúen lo que les tengo mandado con percibimiento de que se les tratará con todo rigor, y exigirán inmediatamente mil pesos, contando desde la notificación...”¹⁹

Padre e hijo fueron exonerados de cumplir con dicha sanción, por enfermedad de sus respectivas esposas. Sin embargo, Juan Ponce de León, oficiosamente informó en notas dirigidas al Presidente Martín de Mayorga, que la esposa de don Manuel José se encontraba en completa salud. “Y con disimulo de ir a Pasquas fui a su casa -decía el oficioso señor Ponce de León- y bide a su mujer bestida y no con semblante de enfermo”.²⁰ Y con respecto a la esposa de don Gaspar, madre de los Juarros y Montúfar, después de hablar de los Batres, sus parientes, nos dice el mismo informante: “A la madre de Don. Manuel Joseph Juarros la bide en San. Francisco, ollendo misa, ynorro el nombre y apellido de dha Sra. Pero la conosco de vista”.²¹

Asimismo, denunciaba este sujeto ante Mayorga, entre otros de los más inobedientes a don Gaspar, y a otras personas, entre las que se encontraban sus familiares los Batres. Disponiendo el Real Acuerdo severas sanciones para ellos, lo cual y a les notificó Matías de Gálvez, sucesor de Mayorga.²²

Juan de Dios Juarros y Montúfar fue el más remiso de la familia para el traslado, y como miembro del Cabildo Eclesiástico, en su calidad de Canónigo y de Provisor del Arzobispado, estuvo más íntimamente apegado a la política del señor Arzobispo Cortés y Larraz, a quien se considera como el jefe de los “terronistas”. Dícese en un documento de el 29 [de septiembre de 1779] que “... se haga venir a esta capital dentro del segundo día a los señores canónigos Dighero y Juarros”.²³

Manuel José Juarros, hermano de Domingo, formó parte del primer cabildo de la nueva ciudad, pues el primero de enero de 1776, cuando se procedió a la

18 *Ibid*, II, p. 298, nota 6.

19 *Ibid*., II, p. 381, nota 3.

20 *Ibid*, I, 1964, p. 387.

21 *Ibid*, p. 387.

22 *Ibid*, p. 391.

23 *Ibid*., p. 471.

elección de los nuevos alcaldes ordinarios, salió electo como tal, junto con José González Robes, a quienes en la sesión del día 4 se les dio posesión de las varas.²⁴

Es de suponer que los presbíteros seculares Gaspar Mariano y Domingo, como sujetos al ordinario, tuvieron que seguir las disposiciones de su Arzobispo, hasta que se trasladó la iglesia titular al nuevo asiento. Domingo apenas hace mención particular de sí mismo, y sólo apunta algunos breves datos con relación reiterativa a la ruina de 1773, y “aún a los que fuimos testigos...”²⁵ o fuimos “testigos de vista” todavía en Antigua de la erupción de 1775.²⁶

Si bien evita su propia mención protagónica o hablar en primer persona, no rehuye estimular la vanagloria de sus deudos más queridos y cercanos, como su padre, cuando lo cita como Alcalde de Lista o Tabla, entre los Alcaldes Ordinarios del Muy Noble Ayuntamiento de la ciudad, o como miembro del Tribunal del Consulado; o de su hermano Juan de Dios, como orador, o universitario o miembro del Cabildo Eclesiástico; o a Manuel José, en la misma lista del Ayuntamiento, arriba citada como Alcalde, y como miembro del Tribunal del Consulado; o a don Gaspar Mariano, su otro hermano, como Sacristán de la imagen de Nuestra Señora del Socorro, en su capilla de la santa Iglesia Catedral; o de su sobrino Antonio, Alférez Real y Teniente Coronel, como Alcalde de la ciudad en 1808.²⁷

El bachiller y presbítero fue Conciliario del Claustro de la Universidad en el año de 1802; Sacristán de la capilla de Nuestra Señora del Socorro, desde 1803 hasta su muerte; y Examinador Sinodal del Arzobispado en 1816.²⁸

En 1808, cuando Napoleón ocupó España, su sobrino, el Alcalde Primero del Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala, Antonio de Juarros y Lacunza, denunció que en la madrugada del 6 de octubre, cuando salía su tío a sus oficios religiosos, encontró que se hallaba fijada en la puerta de su domicilio un pasquín

24 *Ibid*, I, p. 235.

25 Juarros, *Compendio*, tratado II, cap. XI.

26 Juarros, *op. cit.*, tratado VI, cap. XVI.

27 Juarros, *op. cit.*, tabla IV, tabla III, tabla V. Juarros, *op. cit.*, tabla IV, tabla III, tabla V.

28 En el año de 1802, tomó posesión del cargo Conciliar de la Universidad. Vid. Antonio Cacua Prada, *Pedro Molina, Patricio Centroamericano* (Guatemala: Editorial “José de Pineda Ibarra”, 1969), pp. 35-36, dato que no hemos podido confirmar por otra fuente. En su Codicilo de 1816, ya hace mención de su calidad de Examinador Sinodal, lo que también aparece en la portada del tomo II, del *Compendio*... [1818]. Dicho cargo era de suma importancia y lo ocuparon entre otros: fray Felipe Cadena en 1774, fray Pedro José de Arce en 1786, fray Mariano López Rayón en 1790, el doctor Antonio García Redondo en 1791, el doctor don Bernardo Martínez Wallop en 1797, y en fecha posterior a Juarros, su pariente, don Antonio de Larrazábal y Arribillaga. De acuerdo con Joaquín Escriche en su *Diccionario de legislación y Jurisprudencia* (Librería de Ch. Bouret, 1888, p. 657), “Examinador Sinodal. El teólogo o canonista nombrado por el prelado diocesano en el sínodo de su diócesis, o fuera de él en virtud de su propia autoridad, para examinar los que han de ser admitidos a las órdenes sagradas, y a ejercer los ministerios de párrocos, confesores, predicadores, etc.”

sedicioso.²⁹

Como apoderado y albacea testamentario del Alférez Real y Teniente Coronel Antonio Juarros y Lacunza, liquidó los gastos del tablado de la jura, de las láminas que se grabaron para ilustrarla, y se encargó de la impresión, en calidad de editor del libro escrito por su sobrino, *Guatemala por Fernando Séptimo el día 12 de Diciembre de 1808*, la cual ha de haber concluido hacia 1815.³⁰

Una de sus pocas y últimas actividades públicas fue en la sesión extraordinaria en que el Ayuntamiento Constitucional vindicó la memoria de su sobrino fallecido en 1814. El 24 de abril de 1818, un año después de haberse expedido aquella cédula, se reunieron en Cabildo los concejales presididos por el Presidente Urrutia. “En el vestíbulo se habían quedado los municipales del año de 1810, faltando únicamente el marqués de Aycinena y don J. Antonio Juarros, muertos en la época del terror bustamantino, agobiados de pesares públicos y a cuya causa no fue ajeno el tirano”. Para representarlos concurren, en lugar del marqués su hijo Juan José, y por el Coronel Juarros, su tío Domingo.³¹

Domingo Juarros testó en 1803 ante el escribano José Francisco Gavarrete. En 1816 otorgó un codicilo ante el mismo escribano porque ya habían fallecido los albaceas designados. Otorgó otro codicilo en 1821, y cinco días más tarde falleció, el 10 de mayo de 1821. Se inscribió su entierro en el libro correspondiente de la parroquial del Sagrario.³² Fue sepultado en la cripta de la capilla de Nuestra Señora del Socorro en la iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala, como lo asienta la sobriolosa en que se lee:

“AQUI YACE EL PRESBITERO BACHILLER DN. DOMINGO JUARROS.

29 Vid. “El Alcalde Primero don Antonio Juarros, mandó certificar el siguiente pasquín, que fue fijado en la puerta de la casa de habitación del Presbítero don Domingo Juarros”. *Boletín del Archivo General del Gobierno*, Guatemala, año IV, n° I (octubre de 1958), p. 5.

30 R. Toledo Palomo, “En torno a un grabado de Casildo España”, *El Imparcial*, y el capítulo “La Jura de Fernando VII; en, *Las artes y las ideas de arte durante la Independencia (1794-1821)* (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; Publicación Especial, N° 19, 1977), pp. 125-142.

31 Ramón A. Salazar, *Historia de veintiún años. La Independencia de Guatemala* (segunda edición, volumen 5, Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, Ministerio de Educación Pública, tomo II, 1956), p. 228. Para la biografía de Antonio Juarros y Lacunza, vid. Mario Rodríguez, *La Conspiración de Belén en nueva perspectiva*. (Guatemala: Centro Editorial “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación, 1965), p. 12; y R. Toledo Palomo, *Las Artes y las Ideas de Arte*, pp. 168-169, nota 24.

32 Partida de Defunción: *Libro de entierros de la parroquia del Sagrario, 1816-1870*. Nueva Guatemala, 21 de mayo de 1821. La partida de defunción además de escueta, está intercalada, como si con ello el Marqués de Aycinena que la firma, quisiera enmendar una omisión u olvido. Por otra parte, extrañamente no existe noticia de su fallecimiento en la prensa periódica de la época, como *El Editor Constitucional* y *El Amigo de la Patria*, aunque éstos fueron dirigidos por Pedro Molina y José del Valle, respectivamente, quienes conocieron a Juarros y su *Compendio*. El marqués de Aycinena, firmante de el acta de defunción, es Juan José de Aycinena (1793-1865), más tarde Obispo de Trajanópolis.

Murió el día diez de mayo de 1821”.³³

Para más informaciones sobre las familias Montúfar y González Batres deben consultarse los recientes estudios de Edgar Juan Aparicio y Aparicio, “Los Montúfar”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, vol. 56 (1982), pp. 303-319, y Ramiro Ordóñez Jonama, “La familia Batres y el Ayuntamiento de Guatemala”, (*Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, vo. 67 (1993), pp. 7-65. En este último se da información pormenorizada de todos los miembros de la familia Juarros-Montúfar, Tomás Miguel (1746-1785); Isabel María (1748-1749); Lucía Agustina María del Corazón de Jesús (1749-1816); y Domingo Miguel María (1752-1821); y de los miembros de la familia Batres-Juarros, del matrimonio de Julián José María Javier de los Santos Reyes Batres y Muñoz (1773-1829), con María Mercedes Juarros y Lacunza (+1840), anota a: María Manuela Josefa Paula de la Concepción (1801-1890), casada con don Rafael Romá y Palomo; y a don José Luis Francisco Javier Agustín (1802-1862), casado con Adelaida García Granados y Zavala, con sucesión en ambas familias.

33 Dato tomado de la inscripción en su sepulcro. Hace algunos años fueron encontradas las lápidas de sus hermanos Juan de Dios y Gaspar Mariano, en lo que fue el cementerio de la iglesia y convento de Capuchinas, hacia el lado sur-poniente, en las casas de la esquina de la décima avenida y once calle de la ciudad. Y el señor Antonio García, publicó un artículo al respecto, en *El Imparcial*. Como última referencia a don Domingo Miguel María, cabe mencionar un documento posterior a su fallecimiento, en el que se hace mención de la cuantía de los bienes de su testamentaría, y a las dificultades de que por ella se ocasionaron a sus deudos más próximos, o sea a doña Mercedes Juarros y Lacunza (+1840), a su hijo don Luis Batres Juarros (1800-1862), Ministro y Consejero durante el gobierno de Rafael Carrera, y a su hermana doña Luz Batres Juarros, esposa del Jefe de Estado de Guatemala (1827-1829), don Mariano de Aycinena (1789-1855). Dicho documento, citado por don Lorenzo Montúfar, dice así: “El padre Dávila [Fernando Antonio] hizo proposición a la Asamblea para que entraran al tesoro 60,000 pesos pertenecientes a la testamentaría del padre don Domingo Juarros. Parte de esta cantidad pertenecía por herencia a doña Mercedes Juarros, madre de don Luis Batres y suegra de don Mariano de Aycinena. El enterro se hizo; pero la discusión de un asunto sobre dinero en aquellos momentos en que todos ocultaban sus haberes, llamó mucho la atención pública. Una gran concurrencia de gente iba a las galerías, y en ellas, se lanzaban las sátiras más amargas contra el Jefe del Estado”. Véase, L. Montúfar, *Reseña histórica de Centro América* (Guatemala: 1878), tomo I, p. 26.

II

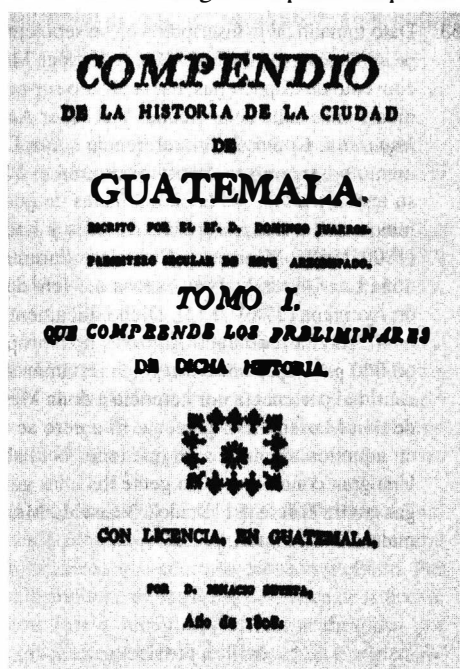
LA HISTORIA DEL COMPENDIO

Antecedentes

Como un paso previo al conocimiento de la historia del *Compendio*, debemos de tratar sobre algunos de sus antecedentes más inmediatos. A finales del siglo XVIII, las acciones más decisivas como propulsoras de los estudios históricos fueron los intentos emprendidos por el Ayuntamiento en 1792, y el propiciado en 1797, en los inicios de su tercera época, por la *Gazeta de Guatemala*.

El primero se había preocupado por conservar, entre otras, la crónica de Fuentes y Guzmán, promovió en 1792 otra iniciativa, la de escoger una persona que llenara los requisitos de capacidad, indispensables para efectuar un estudio de actualización de la obra del referido cronista. La persona elegida fue el doctor José de Flores (1751-1824), personalidad descollante en ese entonces, no sólo en el de su propia especialidad, la medicina, sino dentro del campo de la investigación científica.

En las biografías de este ilustre médico, nacido en Ciudad Real de Chiapas, el 1º de mayo de 1751, y llegado a Guatemala, desde 1758, se olvida o se presta poca atención a tan particular hecho. Bueno es reconocerlo como de verdadera relevancia dentro de su biografía, ya que no sólo demuestra la alta estima en que se le tenía, sino el reconocimiento a sus



2 Portada de la impresión, de 1808

méritos intelectuales y científicos por el Cabildo al encomendarle la realización de tal tarea.

Su principal biógrafo, Aznar y López, descubridor de este dato, también mostró extrañeza a ese respecto, cuando escribió:

*“Prestigio de literato tendría el sabio médico cuando el Ayuntamiento de Guatemala le encargó en 1792 que pusiera en “estilo metódico” y propio de la verdadera elocuencia la Historia de Guatemala que a principios del siglo presente escribió don Francisco de Fuentes, Regidor propietario de este Cabildo, purgándola al mismo tiempo de los errores que contenga con la prudente crítica que le asiste, nacida de su juicioso modo de pensar y con el fin de que la continuase hasta nuestros días”.*¹

Es indudable, por lo expuesto, que el Cabildo reconocía su capacidad de investigación, sus amplios conocimientos científicos, su agradable y certera dicción en la cátedra y, por qué no decirlo, su crítica, con el empleo del método científico analítico, todos los cuales harían más fácil la misión encomendada. Uno de sus más reconocidos discípulos avala y resume admirablemente, lo que pudieron haber observado en él los miembros del Cabildo, para designarle para tal comisión. Dice su discípulo que era *“instruido en más de un género de literatura, se distinguía particularmente por la exactitud de sus raciocinios, por la claridad y sencillez con que explicaba lo que pretendía enseñar; y por la elección de sus doctrinas que inculcaba a sus discípulos”*.²

Sin embargo, nada se sabe sobre este intento de “depuración” que se pedía efectuar a la obra del criollo cronista Fuentes. Aunque también se carece de noticias sobre si escribió algo para actualizarla hasta sus días, pero esto último no parece muy probable, pues el doctor Flores pronto abandonó Guatemala, en 1796 (a 25 de noviembre), para no volver a ella, ya que murió en Madrid, en el año de 1824.³

Poco después, la *Gazeta de Guatemala*, en su “Prospecto de ampliación” expuso que procuraría “dar una descripción corográfica, lo más exacta que sea posible, de todo este Reyno, poco conocido en el mundo, a causa de lo poco que nosotros mismos sabemos de él; de sus diferentes provincias, producciones, respectivas a cada una, y una noticia histórica de su estado antiguo, y actual, de su población y de sus recursos”. También se señalaba que “una parte de la descrip-

1 José Aznar y López. *El Doctor Don José de Flores. Una vida al servicio de la ciencia*, (Guatemala: Editorial Universitaria, 1960, p. 60. Dicha noticia se apoya en un documento del Archivo General de Indias de Sevilla. Sección Audiencia de Guatemala, Legajo 579. Del mismo texto se infiere, que se le encomendaban dos asuntos diferentes, uno que trasladara el texto de Fuentes y Guzmán a un lenguaje moderno, corrigiendo los errores; y segundo, que lo continuara hasta la fecha.

2 Citado por García Peláez, *Memorias* (III, cap. CXXVII, pp. 175-176). El discípulo era el también doctor y protomédico Pedro Molina. El doctor Flores legó su biblioteca a la Real y Pontificia Universidad de San Carlos, entre cuyas colecciones se encontraban además de los libros de su especialidad, libros de viajeros, diccionarios, biografías y diversas obras de historia.

3 Aznar y López, *op. cit.*

ción de Guatemala, a más de los sucesos de su historia política, comprenderá los varones ilustres que ha tenido, tanto en virtud y en santidad, como en letras: con una noticia auténtica de su vida y principales hechos”.⁴

El plan a desarrollar, como se comprende, no difería mucho del que pocos años más tarde realizaría el bachiller Domingo Juarros con su *Compendio*.

Y poco después se ampliaba dicha información, cuando anunciaba el propio editor de la *Gazeta*, “que ha empezado a continuarla conforme el prospecto que tengo el honor de presentar a U.S. ofrece por uno de sus artículos dar una descripción de este Reino, que contengan como en extracto los principales sucesos de su historia política”.

“Los escritores que más extensamente han hablado de él, de su conquista y de la fundación de su ciudad capital, son Bernal Díaz del Castillo, y el P. Fr. Antonio de Remesal; historiadores ambos apreciables por su veracidad aunque poco leídos por difusos y por la aridez del estilo cronológico que era general en su tiempo. Por otra parte, el más moderno de estos autores hace dos siglos que dejó de escribir y es bastante notable que desde esta época hasta la presente, no haya tenido el Reino de Guatemala un cronista de sus fastos, cuando en Europa apenas hay ciudad de algún nombre que no tenga su historia difusa escrita y pesadísima comentada.

“De aquí proviene que este Reino, grande en extensión y excelente por sus proporciones, sea tan poco conocido en el mundo y que aún en América represente un papel muy inferior a sus circunstancias. Los escritores modernos que han hablado de él, han copiado de los antiguos y no hace mucho que se publica en España un diccionario geográfico de América, en que los artículos pertenecientes a este Reino están sacados del Moreri, del Tomás Gage, o de informes particulares inexactos. Así es que a pesar de las intenciones del autor, que es sincero en todo que puede serlo, se hallan muy pocas verdades en estos artículos y esas envueltas entre mil anacronismos, yerros de observación y de cálculo y escasez de noticias. Vergüenza lastimosa, que un escritor español, en las cosas del dominio de España, tenga que manifestar informes de los extranjeros”.⁵

Redacción del Compendio

En cuanto a la redacción del *Compendio*, puede suponerse que lo comenzó a redactar en los últimos años del siglo XVIII, y que lo continuó en los primeros del siglo siguiente, ya que la aprobación del censor para otorgarle la licencia de impresión de los “Tratados preliminares”, corresponde al año de 1802, como también por la noticia que da la *Gazeta de Guatemala* de dicho año, de que el primer cuaderno referente a la descripción geográfica del reino de Guatemala, “debía de formar un tomo

4 *Gazeta de Guatemala*, “Prospecto de Ampliación”. [1797], fol. 6.

5 *Gazeta de Guatemala*, lunes 24 de julio de 1797, folios. 194-195.

en octavo de tamaño regular, el cual editan varios amigos del autor y ofrécelo al público a razón de dos pesos el ejemplar, contando de antemano con varios Suscriptores”. Además, se indicaba que el autor “tiene trabajada una obra más grande con el título de “Tratados preliminares a la Historia de la Ciudad de Guatemala”, en que se ha ocupado algunos años”.⁶ Y la misma aprobación de Goicoechea en 1807, confirma que en la redacción de ellos, había ocupado muchos años.⁷

Si la obra ya estaba concluida total o parcialmente hacia 1807, parece sumamente extraño, que ésta se publicara en el primer cuaderno de los “Tratados preliminares”, hasta 1808, pero debemos de recordar que en tal época precisamente, existían diversas y serias dificultades que impedían la pronta publicación de la misma *Gazeta de Guatemala*, como la falta de papel “con motivo de la guerra con Gran Bretaña”, y la carencia de tipos con la retención en La Habana, de los que se habían adquirido para suplirlos.

Es probable que la tardanza no fuera por limitaciones de orden económico, ya que la impresión se hizo gracias al concurso de un grupo de amigos del autor, y al auxilio de suscriptores. Por otra parte, el autor, a la muerte de sus deudos más cercanos se encontraba en posición económica de poder afrontar los gastos de la impresión. Por otra parte, la edición por cuadernos, que salieron impresos en forma escalonada, durante varios años, evitaba el desembolso de la impresión de toda la obra.

La misma circunstancia de la separación por cuadernos y de las diferentes fechas, que tiene cada una de las portadas de los “Tratados preliminares” del primer tomo, también han dado motivo a diversas especulaciones, ya que se ha supuesto que existen varias impresiones del tomo primero, con diferentes fechas. Aunque el mismo proceso de la edición del primer volumen en sus diferentes tratados es muy clara, ya que el primer cuaderno salió impreso en 1808, el segundo en 1809, y el tercero y último en 1810, con lo que quedaba completado el primer tomo, con las respectivas carátulas de cada uno de los tratados o cuadernos que lo componen, y que corresponden en su orden, a: “Descripción Geográfica del Reyno de Guatemala”, “Cronicón de la Ciudad de Guatemala”, e “Índice Cronológico de los Varones Ilustres que ha tenido esta Ciudad”.

La “Aprobación” de Goicoechea en 1807, sólo se refiere a los “tratados preliminares a la Historia de Guatemala”, como expresamente se indica en la misma. En la portada de la primera impresión, aparecida en 1808, se lee:

“COMPENDIO / DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD / DE / GUATEMALA./ ESCRITO POR BR. D. DOMINGO JUARROS./ PRESBITERO SECULAR DE ESTE ARZOBISPADO./ TOMO I./ QUE COMPRENDE LOS PRELIMINARES / DE DICHA HISTORIA./ (VIÑETA). CON LICENCIA, EN GUATEMALA./ POR D. IGNACIO BETETA./ Año de 1808”.

6 *Gazeta de Guatemala*, tomo VI, núm. 279, lunes 2 de octubre de 1802.

7 El ya citado parecer de Goicoechea, de 1807.

El tratado primero comprende la “Descripción geográfica del Reyno de Guatemala”, y su Capítulo I, “Del Reyno de Guatemala en general”, el Capítulo II, “Provincias situadas hacia el sur”. Capítulo III. “Provincias del lado Norte”, Capítulo IV. “Provincias del Medio”, y Capítulo V. “Descripción de la Ciudad de Guatemala”.

En 1802 comentaba la *Gazeta de Guatemala*, bajo el título de “Descripción Geográfica del Reyno de Guatemala”, el contenido del primer tratado de la obra de Juarros, en los siguientes términos: “Empieza con una idea general de este reyno, interpolando los hechos principales de su historia política, y algunos de la natural con la rapidez que debe hacerse en tratados de esta clase”.

Las portadas de las carátulas impresas en los años de 1809 y 1810 no difieren mucho en los tipos, texto y composición de las mismas, y casi sólo lo hacen por la fecha, con la portada anterior de 1808. Los graves sucesos políticos que ocurren en la península entre 1808 y 1810, influyeron en la continuación de la impresión de la obra, como se advierte por el largo vacío, que existe entre la impresión del último tratado del tomo primero (1810) y la aparición del segundo tomo (1818).

Primera edición

En la *Gazeta de Guatemala* se publicó noticia comunicando se había terminado la impresión del primer tomo:

“Aviso

Se halla concluida la impresión del primer tomo de la Historia de Guatemala, que ha compuesto el Br. Don Domingo Juarros; consta de quadernos, o tratados preliminares para dicha historia. El primero es una descripción geográfica de ese reyno; el segundo contiene un cronicón, en que se da noticia de los principales cuerpos políticos de sus principios, progresos y mutaciones; el tercero comprende varios índices cronológicos de los varones que han ilustrado esta ciudad, con virtudes, letras y hazañas.

Todos tres quadernos, se hallarán en esta imprenta, por el precio de doce reales cada uno, á la rústica”.⁸

También graves asuntos de familia, incidieron en la redacción e impresión del segundo tomo, de seguro iniciado al nada más imprimirse en 1810 los tratados preliminares. La redacción puede haber sido más lenta y con interrupciones, por su actuación como albacea de su finado sobrino Antonio, ya que como tal corrieron a su cargo los 800 ejemplares del libro de la proclamación y jura de Fernando VII, y del *Reglamento General de Artesanos*, ambos impresos por don Ignacio Beteta hacia 1815.⁹

8 *Gazeta de Guatemala*, tomo XIV, núm. 190, 24 de noviembre de 1810, p. 362.

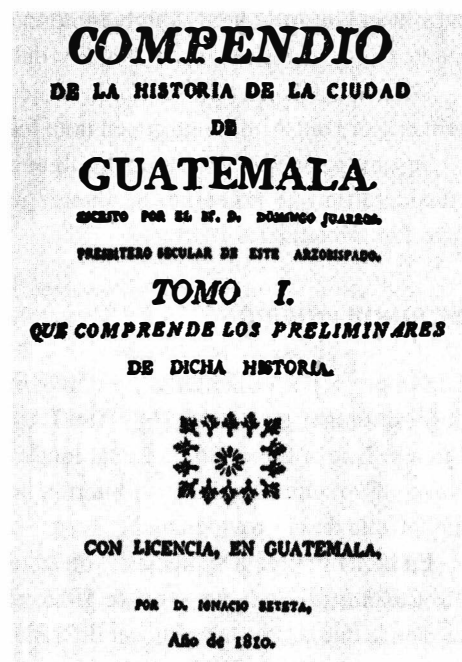
9 Documento: “El Alférez Real y Coronel Dn. Antonio de Juarros presenta las memorias de la

Don J. Toribio Medina advirtió que él tuvo en sus manos un volumen, del tomo II, en el que aparece manuscrita la fecha de 1815. Dijo Medina a ese respecto: “Poseemos un ejemplar de ese tomo que tiene la portada manuscrita, en la cual se asigna la fecha de 1815. Deberíamos considerar que esto es un error, pero, si tal edición no existe, tiene nuestro ejemplar la particularidad de llevar después de la portada una Advertencia que ocupa XV pp. (Al pie de esta última, nuevas erratas del tomo I), y la final blanca”.¹⁰

La portada del tomo II, impresa en el año de 1818, dice así:

“COMPENDIO / DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD / DE / GUATEMALA / ESCRITO POR EL BR. D. DOMINGO JUARROS, / PRESBITERO SECU-

LAR Y EXAMINADOR SINODAL / DE ESTE ARZOBISPADO. / TOMO II. / CONTIENE UN CRONICON DEL REYNO DE GUATEMALA. / VIÑETA / CON LICENCIA, EN GUATEMALA, / POR DON IGNACIO BETETA. / Año de 1818”.



3 Portada de la impresión, de 1810

Y es de suponer que entre 1818 y 1821, año de su fallecimiento, se dedicó a escribir el suplemento o apéndice de los siete capítulos del tratado VII, dedicado a la historia de la Catedral, desde sus inicios hasta su estreno, que permanecieron inéditos hasta 1852, y que se incluyeran en 1857, en la segunda edición completa de su obra.

En 1824, ya muerto el autor, apareció la versión inglesa, hecha por el ciudadano británico John Baily. El traductor llegó a Guatemala en los primeros años republicanos, acreditándose como agente de la Casa de Barclay, Herring, Richardson & Co., domiciliada en Londres, participando en las negociaciones del empréstito de dicha

Proclamación del Sor. Dn. Fernando Séptimo, para su impresión. Ayuntamiento Año 1810”. Archivo General de Centro América; y R. Toledo Palomo, *Las artes y las ideas de Arte durante la Independencia (1794-1821)* (Guatemala: 1977), pp. 125-157; y, “En torno a un grabado de José Casildo España”, *El Imparcial*, 6, 12 y 17 de noviembre de 1964.

10 J.T. Medina, *La Imprenta en Guatemala*, II, 1, 1960, p. 587. Asimismo, menciona que en Puebla, se publicó un Compendio de la obra (Op. cit., p. 453).

casa al gobierno federal. También conoció varios asuntos de gobierno, principalmente en las negociaciones y estudios del canal de Nicaragua.

Su traducción del *Compendio* la dedicó Baily al honorable visconde de Melville, primer Lord del Almirantazgo, en nota fechada en Kenninyon, en enero de 1823.

Se omitieron en la traducción algunos capítulos de materia religiosa, porque consideraron que no serían de interés para el público inglés. La aceptación que tuvo fue inmediata.

Segunda edición

Fue impresa por el acreditado establecimiento de don Luciano Luna, propietario de la imprenta que entre 1847-1860, fue conocida como Imprenta y Oficina de Luna, o Nueva Imprenta de Luna, localizada primeramente en las Calles de Santa Rosa y Capuchinas, y luego frontero a la Plazuela del Sagrario, y después ubicada en la Calle de la Providencia N° 2.

En dicha imprenta aparecieron diversos impresos, siendo el más popular, el célebre *Calendario de Luna*, y desde 1856, el *Museo Guatemalteco*, publicación periódica en la que se dieron a conocer diferentes estudios sobre el país. La imprenta se vio interrumpida, porque su propietario participó junto a los hermanos Juan y Manuel Diéguez en una conspiración en contra de Rafael Carrera, por lo que se vio obligado a emigrar a El Salvador, ocupando en dicho país algunos cargos públicos hasta la caída de Gerardo Barrios. Entonces fue capturado con los también guatemaltecos Irungaray y Oyarzún, y pasado por las armas en 1863. Así concluyó la vida de uno de los más importantes impresores y editores guatemaltecos del siglo XIX.

En 1857 la imprenta de Luna acogió la idea de incluir en su “Biblioteca Guatemalteca”, la obra de Domingo Juarros, publicándola en dos volúmenes, y adicionándola con los capítulos del Tratado VII, relacionados con la Iglesia Catedral de Guatemala, que se habían dado a conocer pocos años antes en la *Gaceta Oficial* en los años de 1852 y 1853. Por ello debe considerarse a ésta como la primera edición completa del *Compendio*.

En resumen, el *Compendio* tuvo varias impresiones en el siglo XIX: la primera edición y única en vida del autor, hecha por Beteta de 1808-1818; la temprana traducción inglesa de John Baily, con la que se abren los ojos a los intereses económicos europeos hacia Guatemala; y la definitiva y completa de la Biblioteca Guatemalteca de *El Museo Guatemalteco* de Luciano Luna, de 1857.

Otras ediciones

En la segunda mitad del siglo XIX se imprimieron obras de diversos autores, como García Peláez, Milla y otros. Tendría que esperarse hasta el siglo XX, para que se hicieran otras ediciones del *Compendio*. En 1934 se publicó la tercera edición en dos

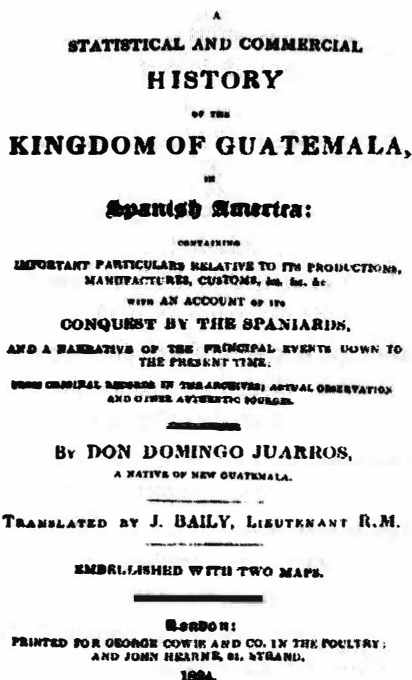
volúmenes, en la colección “Payo de Rivera”, impresa en folletín del *Diario de Centro América*, por la Tipografía Nacional. A ella se incorporaron varios agregados y actualizaciones no muy convenientes, ni apropiadas, por su editor, Víctor Miguel Díaz. En 1981 se hizo la cuarta edición, cambiándole el título a *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala (Chiapas, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica), 1500-1800*, en un solo volumen, por Editorial Piedra Santa, en su colección Biblioteca de las Ciencias Sociales.

Y ahora la Academia de Geografía e Historia de Guatemala acoge en su colección “Biblioteca Goathemala” la obra del bachiller y presbítero domiciliario, Domingo Juarros y Montúfar, respetando su título original, *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, la que había querido publicarse desde los días de la Sociedad, como obra que aun después del tiempo transcurrido de su primera edición, sigue considerándose de importancia para el conocimiento de la historia nacional. Se cumple ese deseo, con la inclusión de un detenido estudio de introducción a la misma, de la que carecen las anteriores ediciones, así como bajo un cuidadoso cotejo de los textos de las varias ediciones, y la adición de algunas láminas que ahora la ilustran, con el objeto de ponerla a disposición de los lectores, en una edición, cuidadosa, accesible y depurada en lo que cabe.

Para esta edición no fue posible cotejar aquellos textos primigenios, pues fue infructuosa la búsqueda de los manuscritos originales o de parte de ellos,¹¹ como aquellos ológrafos que existieran en manos de la Sociedad Económica en 1880, y cuyo paradero actual se ignora. También fue imposible localizar el texto de las notas puestas en sus ejemplares por el doctor Mariano Padilla y Juan Gavarrete.¹²

¹¹ *Museo Guatemalteco*

¹² En 1874 se encontraban los originales manuscritos del *Compendio*, o parte de ellos, en la Sociedad económica: “2º.- Suplemento del tomo 2º y parte del 1º del *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, escrita por el Pbro. Don Domingo Juarros; borrador original escrito de manos del autor el mismo Sr. Juarros, y contiene 20 fojas”. Catálogo de las obras impresas y manuscritas de



4 Portada interior de la edición inglesa traducida por John Baily, Londres, 1824

Es por ello que en la presente edición, solamente se acudió a compulsar los textos impresos en sus varias ediciones completas o parciales. Principalmente las primeras de 1808-1818, la de la parte del tomo III, primero consultada por García Peláez,¹³ y luego incluida en la *Gaceta de Guatemala* (1852 y 1853),¹⁴ o el de la segunda edición ampliada de *El Museo Guatemalteco*; así como la de la tercera edición de V.M. Díaz de 1934; y la de 1981. Consideramos que era útil, también, incorporar algunas noticias de la traducción inglesa de Baily de 1824, y evitar las notas no muy afortunadas de la referida de 1934.

Cabe decir, que ya desde el tomo IX de los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, de diciembre de 1932, se señalaba, en el anuncio de la “Biblioteca Goathemala”, que se encontraba en preparación, bajo el número XVII, el *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, por el Br. Domingo Juarros. En los siguientes números de los años de 1933 a 1936, se le relega al volumen número XX. Tal iniciativa tuvo otros varios intentos, hasta que en el año de 1980, se dispuso preparar su edición definitiva, la que se completó, pero diversas dificultades y otras prioridades, impidieron su pronta publicación, por lo que ahora con muy pocas y necesarias enmiendas y correcciones a su introducción, se da a la imprenta en la colección “Biblioteca Goathemala” de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, esta presente quinta edición, del *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, de don Domingo Juarros y Montúfar.

que actualmente se compone la Biblioteca de la Sección Etnográfica del Museo Nacional. Juan Gavarrete, Guatemala, Noviembre 23 de 1874. Unos años antes de la impresión de Luna, en el de 1843, se daba cuenta por un anuncio en un periódico de El Salvador, que se encontraba a la venta: “LA HISTORIA DE GUATEMALA. Por el P. Br. D. Domingo Juarros. Se halla de venta completa en dos tomos, en la tienda del señor Ramón Palacios al precio de cinco pesos. No se ha encuadernado para dejar al gusto de los que quieran comprarle la manera de hacerlo. Se advierte que son pocos los ejemplares que quedan y que habiéndose formado éstos de los rezagos que había de la extinguida imprenta de Beteta, donde fue impresa dicha Historia. No hay más ejemplares de venta en Guatemala”. *Gaceta Oficial*, El Salvador, noviembre 14 de 1843. N° 150, p. 528.

- 13 Francisco de Paula García Peláez reproduce en sus *Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala*, salidas de la imprenta de Luciano Luna entre 1851-1852, parte de los capítulos inéditos del tomo Tercero (vid. II, cap. LXXXII, 1973, pp. 185-191. “Estreno de la Catedral”), mientras que en la *Gaceta Oficial*, en sus números del 22 al 37 del tomo VI, mismo año de 52, se publican por primera vez completos, por lo que en el año de 1857, don Luciano Luna los incluye como apéndice en el segundo tomo de la edición del *Museo Guatemalteco*.
- 14 “El ejemplar de esta buena historia, que desapareció de la Biblioteca Nacional, era del doctor don Mariano Padilla, quien la anotó con apuntes útiles, mapas, retratos, vistas, etc.” cfr. Antonio Batres Jáuregui, *La América Central ante la Historia*, tomo I, 1915, p. 41.
 “Las ediciones de la obra del padre Juarros se vuelven cada día más raras. El único ejemplar que posee la Biblioteca Nacional tiene entre otros méritos el de estar exornado con preciosas notas marginales puestas de mano de don Juan Gavarrete, y, además, está ilustrado con numerosos retratos de hombres del tiempo de la colonia y con algunas vistas del país”. Ramón A. Salazar, *Historia del Desarrollo Intelectual de Guatemala* (Epoca Colonial) (Guatemala: 1897), cap. XXII, p. 154.

III

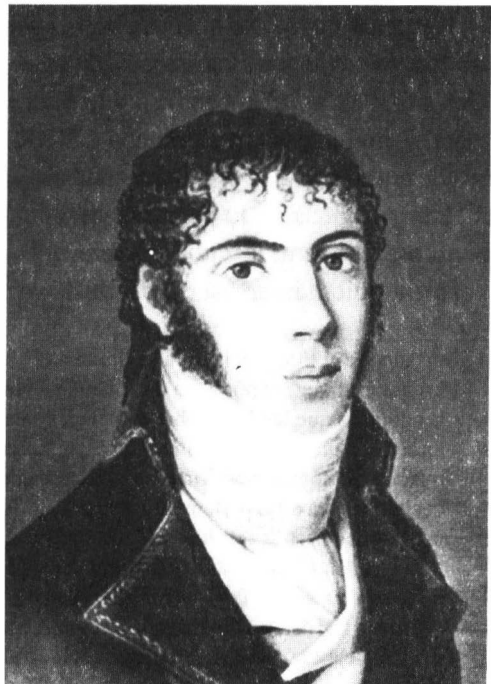
EL COMPENDIO Y LA HISTORIA

El *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala* de Domingo Juarros cobró importancia aún antes de su misma impresión, lo cual se acentuó en los años posteriores.

Con el *Compendio* se cierra el gran ciclo de la crónica colonial, y se da inicio a otro capítulo de la historiografía guatemalteca, constituyéndose en puente entre la labor de los cronistas coloniales y la de los historiadores republicanos. Le tocó, pues, una labor transicional, tanto desde el punto de vista cronológico, como desde el ángulo ideológico, en el que todavía pervive el plan providencial de sus predecesores.

Criollo como el seglar Fuentes y Guzmán y el eclesiástico regular fray Francisco Vázquez, tuvo más suerte que el primero, al ver impresa de inmediato su obra en su casi totalidad. Tan lo consultó, que se le ha acusado de seguirlo demasiado cercanamente y de que se apropió de textos del cronista barroco. Si bien es justo reconocer que lo siguió, ello fue como una glosa, y, además, como una crítica a la obra del cronista del siglo XVII, ya que lo resume y desbroza de lo innecesario, dejando lo más verosímil del hecho histórico. Es decir, que la poda no fue sólo de carácter semántico o de estilo, sino que buscó una visión histórica más sumaria y metódica.

Pero así como se le abona a Juarros ser el “descubridor” de Fuentes y Guzmán, también se le ha tachado el



5 Antonio Juarros y Lacunza miniatura de la época

desconocimiento de la obra del fraile dominico Francisco Ximénez, que todavía permanecía inédita, esperando escondida en los archivos de su orden, que otro siglo la descubriera.

Varios han sido los que citan con elogio y crítica a Juarros como fuente de indudable e insospechada valía, tales como Goicoechea, Valle, Montúfar y Coronado, Marure, García Peláez, Padilla, Gavarrete, Milla, Gómez Carrillo, Salazar..., y otros muchos más entre los compatriotas; y Beristáin de Souza, Ternaux-Compans, Baily, Stephens, Brasseur de Bourbourg, Bancroft, Medina... entre los extranjeros preocupados por nuestra historia. Todos o la mayoría han aquilatado su libro como fuente necesaria e indispensable. Y así como han hecho elogios, es natural que también menudeen las críticas contrarias a ella. En el texto que sigue se trata de dar una idea de la importancia de la misma, recogiendo las opiniones de gran número de autores.

Los reparos y las objeciones han sido muy diversos; unos por el plan providencial de la misma; por su defensa del conquistador, y el ocultamiento del indígena, que casi no se advierte como actor de la historia; por lo limitada o casi ninguna presencia de la geografía física, o por los errores sobre la geografía descriptiva, o por los datos e informaciones de carácter estadístico...

Debe comprenderse, que cuando escribió todavía prevalecía el nombre etnográfico cakchiquel de Guatemala para toda la Audiencia y Capitanía, y no el geopolítico de Centro América, que predominó a partir del siglo XIX.

Desde el propio título de su obra: *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, se advierten limitaciones, una de extensión temporal y otra de orden espacial. Una es llamarle “Compendio”, y la otra, limitarla únicamente a la Ciudad de Guatemala, y, no indicar que se trataba de todo el Reino. Y de la otra mayor limitación, o sea de aquella de que es materia este capítulo, hablaremos en extenso en todo él.¹

Pero volviendo a lo primero, para Juarros su libro no era más que eso, un compendio en el sentido lato, una breve y sumaria exposición, para sólo “allanar el paso”, a quien desee escribir la historia.² Por ello expresó: “Con esto queda alla-

1 Y aunque el título de la obra se limita a la ciudad, y en varios momentos hace referencia a ello, las noticias que proporciona dan cuenta además del Reino y sus Provincias. Y es hasta que, por las noticias que ha dado sobre el Reino, cuando duda que su historia, tenga esa dualidad de historia de la ciudad y del reino. “Es parte muy esencial de la Historia de una Ciudad o Reyno la relación de los hechos, virtudes y hazañas de los héroes, que la han habitado; y aun se puede decir, que ésta es la parte más útil de ella”. *Compendio*, T. I, Tratado III. “Índice cronológico de los varones ilustres que ha tenido la Ciudad de Guatemala”. Y luego, casi inmediatamente rectifica, en el siguiente tratado, cuando señala que deberá escribir sobre el Reino, ligándolo a la historia de la ciudad. “Pero advirtiéndole después la gran conexión, e indispensable concatenación, que tiene la Historia de la Capital con la de sus Provincias: pues no se puede conocer perfectamente la cabeza, sin tener algún conocimiento del cuerpo; hemos pensado comunicar en este 2º tomo algunas noticias de la Historia del Reyno”. *Compendio*, T. II, Tratado IV, primera parte, preámbulo.

2 Op. cit., tomo II, tratado IV, parte primera, preámbulo.

nado el paso para que las personas en quienes concurren los talentos necesarios, y copia bastante de noticias, emprendan la deseada obra de la Historia de Guatemala”.³ Y lo ratificó en otra parte en que dijo: “Habiendo sido nuestro intento, como advertimos en la introducción del tomo 1º allanar el paso, que si alguna persona quiere escribir la Historia de esta ciudad, lo puede emprender con la satisfacción, de que sus lectores, se hallen con las noticias necesarias”.⁴

Hay otro texto del *Compendio*, en el que expresó con mayor extensión sus conceptos sobre la Historia:

“Todo el mundo está convencido de los innumerables provechos y grandes utilidades, que produce el estudio de la Historia. Ella no sólo recrea el ánimo con la narración de los sucesos peregrinos, con la noticia de las proezas de nuestros mayores; sino que también nos instruye del modo, con que nos debemos portar en las ocurrencias, que se ofrecen, mostrándonos, lo que en semejantes ocasiones hicieron hombres sabios, y sensatos: *nos anima a excitar acciones grandes*, con el ejemplo de nuestros antecesores, y eterniza la memoria de los héroes, que ilustraron el orbe con sus hechos, y han desaparecido del teatro del mundo”.⁵

A lo que agregó en particular sobre la historia y su ciudad, que “de todas estas ventajas se ve privada la Ciudad de Guatemala, no habiendo visto aún la luz pública sus anales, y no existiendo su historia, sino en el deseo de los verdaderos Patriotas”.⁶ Asimismo, aludió a la forma y necesarios auxilios para escribirla: “Más para ésta sean tan necesarias la Geografía y Cronología, que por eso se llaman ojos de la Historia: antes de poner mano en ella, se deben tratar aquellas, para que no caminemos los lectores a ciegas”.⁷

En esta última cita da como ejemplo a los “ojos de la historia”, bajo un aspecto derivado de la antigüedad y de la concepción baconiana, muy en boga todavía en ese entonces entre los historiadores. Acudió a la clásica división empleada por Francis Bacon (1561-1626), de que la Geografía y la Cronología eran las dos principales ciencias auxiliares de la historia.

3 *Op. cit.*, t. I, Tratados preliminares.

4 *Op. cit.*, tomo II, tratado IV, parte primera, preámbulo.

5 *Compendio*, t. I, “Tratados preliminares a la Historia de la Ciudad de Guatemala”. Estas impregnaciones, cuyo subrayado es nuestro, tomó del “parecer” de Fuentes y Guzmán, y no de los *Preceptos historiales*, lo que el otro tomó prestado de Luis Cabrera de Córdova. Vid. Daisy Ripodas Ardanas. “Una superchería literaria los ‘Preceptos historiales de Fuentes y Guzmán’”. *Boletín del Instituto de Investigaciones históricas “Dr. Emilio Ravignani”*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1968, p. 16-18. “En la Antigua Guatemala”. Los “Preceptos historiales de Fuentes y Guzmán” (c. 1695). *Refracción de Ideas en Hispanoamérica Colonial* (Ediciones culturales argentinas. Secretaría de Cultura de la Providencia de la Nación. 1983), 41-64.

6 *Op. cit.*, Tratados preliminares.

7 Juarros, *Compendio*, tomo I, “Tratados preliminares a la Historia de la ciudad de Guatemala”.

En otra parte agregó su discurso en extenso, bajo un criterio de tono moralista:

“Es parte muy esencial de la historia de una Ciudad o Reyno, la relación de los hechos, virtudes y hazañas de los héroes que la han habitado; y aún se puede decir que ésta es la parte más útil de ella. Es verdad -añade-, que divierte y enseña mucho la noticia de los acontecimientos públicos y comunes a toda la República; pero es mayor el provecho que trae a un pueblo el conocimiento de los varones que lo han ilustrado con sus proezas; pues el ejemplo de los mayores incita a los que les siguen en los puestos, a imitarlos en las operaciones. Y no es pequeño estímulo que anima a obrar bien, ni menos freno que retrae de obrar mal a los Ciudadanos, el conocimiento de que sus compatriotas saben conservar en honor y veneración la memoria de los vecinos, que ilustraron la Patria con sus buenas obras; y en odio y execración la de los que la deshonoraron con sus perversas Operaciones. Y los que oyendo referir las hazañas de los Héroes, se hallan compellidos a alabarlos, por el mismo hecho se ven necesitados y apremiados a seguir sus huellas; pues sería grande inconsecuencia confesar y publicar, que aquellos hombres se hicieron dignos de los mayores elogios. Por haber obrado rectamente; y reusar, imitarlos obrando de la misma manera, y con igual rectitud”.⁸

Así, el *Compendio* se fundamentó en las doctrinas de la Iglesia, y resultó consecuentemente de marcado carácter religioso, por lo que ha sido acusado por muy diversos autores, de que sólo quedó en historia eclesiástica.⁹

Antes de pasar adelante, es conveniente conocer los orígenes y naturaleza de las fuentes documentales que empleó Juarros en el *Compendio*. Estas son de muy diversa procedencia y contenido: reales cédulas y reales órdenes, bulas papales, libros de cabildos seculares y eclesiásticos, libros de capítulos de las órdenes regulares, de cofradías, recopilaciones de las Leyes de Indias, actas de visitas diocesanas, tablas y mapas de curatos; informes como el de 1744, de José de Mier al Ingeniero Luis Díez de Navarro; padrones como los de 1778 y 1795, documentos inéditos y obras editas impresas, hasta recordar entre sus particulares informantes, al doctor y maestro Manuel Antonio de Molina. Este último le remitió “una colección de noticias que no sólo llenó, sino aun excedió mi expectación”.¹⁰

No obstante sus reiteradas advertencias de que no iba a usar datos de historias generales, en el capítulo V, del tomo II, escribió: “mas no hallando en los Autores Regnícolas noticias bastante, acerca de las provincias de Honduras y Nicaragua, nos hemos visto precisados a ocurrir a la Historia de Antonio de Herrera, para darla de dichas regiones”. Pero, además, en otro capítulo del

8 *Op. cit.*, t. I, tratado III. “Índice cronológico de los varones ilustres que ha tenido la ciudad de Guatemala”.

9 *Vid.* el siguiente apartado de este estudio preliminar, IV. La Historia Providencial.

10 *Compendio*, tratado IV, cap. XXI.

mismo tomo II hizo mención de Enrico Martínez, del padre Acosta y del mismo Herrera.¹¹

En biografía de fray Bartolomé de Las Casas, defensor de los indios, hizo referencia a varias obras, aunque ello no implica que las haya consultado expresamente. Y cuando dio “noticia de algunos moradores de esta Ciudad que han prolongado su memoria con sus escritos”, dijo de Bernal Díaz del Castillo, “acreditado de verídico e ingenuo”. “Pero lo que ha hecho más célebre el nombre [...] ha sido la obra que escribió e intituló *Verdadera Historia de la Conquista de Nueva España*: generalmente apreciada por la sinceridad y veracidad”; y de fray Antonio de Remesal.¹²

También citó a fray Francisco Vázquez, principalmente en aquellos capítulos referentes a las reducciones, como la de la Tologalpa, y, de Costa Rica Apuntó que: “Y lo que es más una provincia por muchos títulos digna de memoria, se halla tan dividida en el día, que ni los Autores de estos Reynos, ni los extranjeros dan noticias de ella”.¹³

El predominio de autores de vidas religiosas o temas eclesiásticos, se advierte con la mención del maestro Gil González Dávila y su *Teatro Eclesiástico* (1645), o los dedicados al Beato hermano Pedro, del padre Manuel Lobo, o fray José García de la Concepción, y a Francisco Antonio de Montalvo, y al padre Antonio de Siria, para la vida de Ana Guerra de Jesús.¹⁴

De los jesuitas expulsos, se refiere a Rafael Landívar y su *Rusticatio Mexicana*,

-
- 11 Hace mención de las *Décadas o Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano*, de Herrera, en diversos capítulos (tratado IV, cap. VII, y cap. XXI; tratado V, cap. X; y tratado VI, cap. XVI), así como de Enrico Martínez, acaso su *Reperitorio de los Tiempos* (1605), en el tomo II, tratado IV, capítulo VII), y de la *Historia Natural y Moral de las Indias*, de José de Acosta, en el mismo tomo II (tratado IV, cap. VII, y aun de Torquemada (tratado IV, cap. IV).
 - 12 De fray Bartolomé de Las Casas (tratado III, cap. IV, de Bernal Díaz del Castillo (tomo I, tratado II, apéndice al cap. III, y t. II, tratado III, cap. IV, y tratado IV, preámbulo, cap. VII y cap. XI, tratado VI, cap. X, y apéndice, tratado VII, cap. V); y de Remesal, *Historia General de las Indias Occidentales* (Madrid, 1619), en (tomo I, tratado II, cap. VI, tratado II, apéndice al cap. III, y el tratado III, cap. IV; y II, tratado IV, cap. XI, y tratado V, cap. I, y tratado VI, cap. III, y apéndice, tratado VII, parte primera y cap. I).
 - 13 Fray Francisco Vázquez, *Crónica de la Provincia* (1714-1716), se cita en varios capítulos (t. I, tratado II, cap. I, y t. II, tratado V, cap. XVII y XXVIII, y tratado VI, cap. I, tratado VI, cap. III, V, VI y XI).
 - 14 De Gil González Dávila (aunque hace una previa advertencia), (tratado III, cap. III), *Teatro Eclesiástico de las primitivas iglesias de las Indias Occidentales, vidas de sus arzobispos y cosas Memorables de sus sedes* (Madrid, 1645, 1649, 1655); y para el Beato hermano Pedro de Betancurt (tratado III, cap. III, y cap. IV), menciona una más extensa bibliografía, en la que no faltan, el padre Manuel Lobo. *Relación* (Guatemala, 1667, 1735, y Sevilla 1673), García de la Concepción. *Historia Bethlemítica* (Sevilla, 1723), y Francisco Antonio de Montalvo. *Vida Admirable* (Roma, 1683); y el padre Antonio de Siria. *Vida* (Guatemala, 1716), biógrafo para la de Ana Guerra de Jesús (tratado III, cap. IV, y apéndice, tratado VII, cap. V).

en la edición de Bolonia de 1782; y a las biografías de Luis Maneiro, sobre el padre Miguel Gutiérrez y José Antonio Zepeda.¹⁵

En el mismo capítulo IV, tratado III mencionó, entre otros, a Felipe Ruiz del Corral, fray Alonso de Arrivillaga, padre Juan Antonio de Oviedo, Blas de Pineda y Polanco, Juan de Padilla, fray Joaquín Calderón de la Barca, fray Raymundo Leal, fray Pedro Sapien, Miguel Francesh, fray Alonso Flores, padre José Ignacio Vallejo, Pedro José de Arrece, Manuel Iturriaga y Pedro Mariano Iturbide, así como del doctor Juan Terraza, fray Carlos Cadena, doctor fray José Antonio de Goicoechea, Miguel Dighero, Andrés Rhodas, de Antonio García Redondo y de Matías de Córdoba.¹⁶

Otros autores y obras empleadas en el texto, son las de Antonio de Alcedo, tanto su *Diccionario geográfico*, como el *Vocabulario de las voces provinciales de América*; del doctor Curbo, portugués, de Francisco Núñez y sus *Constituciones diocesanas*, y así como de fray Juan Ramírez de Arellano, el *Campo Florido*.¹⁷

Hizo notar que no hace más mención de la orden mercedaria, aunque cita a Manuel Garrido, y la *Nave del Mercader y grano del evangelio*, porque ésta como los religiosos agustinos, juaninos y jesuitas, carecen de Crónicas.¹⁸

Por último, dedicó a la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, el tomo III, de su obra, capítulos que se publicaran muchos años después de su muerte. Para ello

15 De Rafael Landívar, aunque menciona la edición de Bolonia de la *Rusticatio Mexicana*, publicada en el año de 1782, (t. I, tratado III, cap. IV), no cita la de Módena de 1781. Debe de haber conocido a Landívar, quien era Rector del Colegio de San Borja, en el momento de la expulsión, Recuérdese la mención de los Juarros, por J. Vallejo en su poema. Para los datos de Gutiérrez y Zepeda (Bolonia, 1792), (tratado I, cap. V, y I, tratado I, cap. VI), utiliza las biografías del jesuita desterrado Luis Maneiro, *De vitis aliquot mexicanorum aliorumque qui sive virtute sive litteris Mexici in primis floreuerunt* (Bolonia, ex typ. Laelli a Vulpe, 1791, tres tomos).

16 Las referencias (tratado III, cap. IV), a Ruiz del Corral, Arrivillaga, Blas de Pineda y Polanco, Juan de Padilla, Joaquín Calderón de la Barca, aunque algunas proceden de Fuentes, recuerdan la lista de autores mencionados en la obra de la Jura de 1808, de su sobrino Antonio, y la referencia a los jesuitas, es muy importante, acaso como recuerdo de gratitud a quienes quizás fueron sus maestros, tales como el citado Landívar, Sapien, Francesh, Vallejo, Arrece, Terraza, Iturriaga..., y otros contemporáneos que se citan (tratado II, cap. III); además, que no puede faltar su maestro Goicoechea, y contemporáneos suyos como García Redondo o Matías de Córdoba. Tampoco podían faltar, como seguidor de Fuentes y Guzmán, las crónicas indígenas de Juan Macario, nieto del rey Chignaviucelut, y de Francisco Gámez, Primer Ahzib kiché (tratado IV, cap. I), y Francisco García Calel Tezump (tratado VI, caps. VIII y XIII), lo que también lo identifica con la obra de su sobrino.

17 De Antonio Alcedo, *Vocabulario de Voces Provinciales*, II, tratado VI, cap. XVI, y el *Diccionario Geográfico Histórico de las indias Occidentales de América* (1786-1789), II, tratado IV, cap. XVIII; y junto al desconocido Doctor Curbo portugués, menciona a Francisco Núñez de la Vega, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa* (Roma, 1702). Existe una edición reciente en México de 1988.

18 Juarros también cita al mercedario Manuel Garrido y Saldaña, *La nave del mercader y el grano del Evangelio* (Guatemala, 1716). También se lamenta de la falta de una crónica de los mercedarios, agustinos y juaninos (tratado III, cap. III).

empleó preferentemente a Diego Félix de Carranza y Córdova, autor de la “Relación de las plausibles fiestas de la dedicación de esta Santa Catedral”.¹⁹

Por todo lo expuesto, se puede deducir que entre sus fuentes predominaron las de carácter eclesiástico, aunque se cuidó de expresar en la *protesta del autor* “que a los hechos milagrosos [...] no pretende se les dé más que una fe puramente humana”.²⁰ No obstante que en su obra predomina la historia eclesiástica, se refiere a otros varios “cuerpos políticos” establecidos durante el siglo XVIII, como la Casa de Moneda, la Sociedad Económica, el Colegio de Abogados, el Consulado de Comercio, el Museo de Historia Natural, la Escuela de Dibujo, todos estos últimos bajo el período de las reformas ilustradas.

El tiempo en el que vive Juarros enlaza con nuevos intereses, distintos rumbos y contrastantes tendencias para la “moderna” historiografía americana, en el preciso umbral de la toma de conciencia americana, en parte promovido por el apareamiento en Europa, de toda una literatura crítica, dedicada a estudiar bajo distintos ángulos, el hecho del descubrimiento y de la conquista, o de la acción del clima y del hombre de América. Entre otras, ellas son obras de perspectivas apasionadamente polémicas y contradictorias, como las de Cornelio de Pauw, *Investigaciones filosóficas sobre los Americanos*; o la de Guillaume Thomas Raynal, *Historia filosófica y política de los establecimientos y el comercio de los europeos entre las dos Indias*, que siguieron modelos de obras anteriores, como las de Buffon, Marmontel, Montesquieu, la misma *Enciclopedia*, y otra copia de autores y de obras menores, a quienes se considera como alentadores de la “leyenda negra”.²¹

De ellos o sus seguidores, nació toda la secuela de una literatura histórica o filosófica, de pro o contra, en crítica y contracrítica, que provino desde las traducciones de las mismas obras, las exégesis o apologías, los comentarios y las réplicas y cuestionamientos, o las simples divulgaciones y aún las solas referencias, entre éstas y aquéllas deberán mencionarse en un tono menor en la contraparte, al sacerdote Antonio Cabaniles, a Antonio Ponz, a Pedro Forner, entre los españoles; y, al Abate Dennina, a Pernety, entre los de otros países europeos.

Dicha polémica, abierta como una interrogante, también influyó entre los ilustrados americanos con varias contribuciones a ese respecto, principalmente en las publicaciones periódicas, a la que no fue ajena la *Gazeta de Guatemala*. Y aunque

19 Mientras que para la Catedral, su fuente principal fue Diego Félix de Carranza y Córdova, cura de Jutiapa, autor citado por José Milla, quien tuvo en sus manos el manuscrito; para el terremoto de Santa Marta de 1773, son Juan José González Bustillo, *Razón Particular...* (1774), y fray Felipe Cadena, *Breve descripción* (1774); aunque no los nombra directamente, sí fueron consultados, como lo demuestran los breves textos que intercala. En este tema, Juarros, testigo del mismo, interrumpe su habitual tono y forma moderada de exposición y se exalta (II, tratado VI, cap. IV).

20 En la “protesta del autor”, que antecede a su obra.

21 Véase, A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960).

Juarros parece impasible ante dicha polémica, y los motivos de la redacción de su obra parecen ser otros, no debemos dejar a un lado la existencia de tal literatura, que al parecer fue desconocida por nuestro autor, o simplemente no quiso darla a conocer en su obra.

Igual que la ausencia de dichas menciones, en Juarros no existe ninguna referencia a los autores de teoría histórica. No cita ni los filósofos o historiógrafos italianos como Vico o Guicciardini, ni el germano Herder y ni aun los franceses, muchos menos el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, y ni siquiera Bossuet, ni Feijóo, ni Forner u otros autores.

Sobre Juan Bautista Vico (1688-1744), y su *Scienza Nuova*, y sus primeras ediciones de 1730 y 1744,²² debemos recordar que en la Nueva España sólo se advierte su presencia, en su compatriota el caballero milanés Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755), y su *Idea de una historia general de la América Septentrional* (1746), en donde aplica para la historia de la Nueva España, el sistema y principios de Vico y su *Scienza Nuova*.²³ En la teoría de la historia de Vico, los tiempos primitivos de la gentilidad indiana entran en la historia universal eterna, o mejor con su aplicación por Boturini, y su *Idea de la Nueva Historia General de la América Septentrional*. No debe olvidarse que Vico fue un expositor de la doctrina providencialista, de la “Divinita provedente”, aunque modificada por el albedrío, ya que: “El punto de partida de Vico era la idea de la providencia tomada de la teología; [pero] el resultado final de Vico es la transformación de esta idea en una doctrina de la evolución”.

Pueden mencionarse las obras escritas en Europa, por el americano transterado Clavijero, y otra por el español Juan Bautista Muñoz. La *Storia antica del Messico*, del jesuita mexicano Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), y la *Historia del Nuevo Mundo*, de Juan Bautista Muñoz (1743-1799), tienen en común que fueron agitadas por los ya mencionados estudios antagónicos anteriores. Si bien ambas obras tienen común origen, en las obras mencionadas de Pauw y Raynal, su concepción y resultados fueron evidentemente distintos. Según el jesuita mexicano, su obra se dirigía especialmente a rebatir los errores de Mr. Buffon, de Mr. Pae, de Raynal y de otros célebres autores que promueven la

22 Vico. *Principios de una Ciencia Nueva sobre la Naturaleza Común de las Naciones* (Buenos Aires: Aguilar, 1960, 4 vols. Biblioteca de Iniciación Filosófica. Traducción del italiano, prólogo y notas de Manuel Fuentes Benot). Puede consultarse, asimismo, Richard Peters, *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico* (Madrid: Revista de Occidente, 1930. Biblioteca de Historiología, traducción del alemán por J. Pérez Bances; en particular el cap. VII, “La Idea de la Providencia”, pp. 181-206.

23 Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*. Estudio preliminar por Miguel León Portilla (México, 1974). Véase también Alvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico* (México, D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976), p. 26, citando a Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, “Discurso preliminar a la Historia Antigua de México”.

degeneración de las plantas, animales y hombres del Nuevo Mundo.²⁴ En cambio, Muñoz, según dice otro americano, en este caso el quiteño Alcedo: "... copió literalmente los mismos errores y falsedades de aquellos extranjeros, que debía impugnar".²⁵

La obra de Francisco Xavier Clavijero fue dada a conocer, por lo menos en lo que toca a los extractos de algunas de las "Disertaciones", en varios números de la *Gazeta de Guatemala*, en 1797, "... bien entendido -decía el anónimo traductor- que no haremos unos meros extractos del libro del Abate Clavijero, sino que nos extenderemos o reduciremos según el asunto nos parezca más o menos útil al país en que escribimos [Guatemala] mezclando especies y noticias de la historia de ambas Américas y ampliando en esta parte las disertaciones de aquel docto jesuita, que sólo habla de la Nueva España, como que su historia, le ciñe y limita a los pases comprendidos, baxo esa denominación".²⁶

Juarros no conoció, o prefirió no hacer mención de ellos, al chiapaneco Ramón Ordóñez y Aguiar (1790-1825)²⁷, y su *Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana...*; y Pablo Félix de Cabrera, y aún más del escribano real, don José Sánchez de León y Mendieta (+1778), autor de *Apuntamientos para la historia...*; o de José Domingo Hidalgo o Franco, autor de *Memoria para hacer una descripción puntual del reino de Guatemala*, publicado en la tantas veces citada *Gazeta de Guatemala* (1797-1798); y aún de estudios anónimos, como la *Noticia de los frutos que produce el Reyno de Guatemala*,

24 F. X. Clavijero, *Storia antica del Messico cavata da migliori storici spagnoli, e da manoscritti, e dalla pitture antiche de gl'indiani* (Primera edición; Cesena: Gregorio Blasini, 1780, 2 vols). Clavijero, *Historia antigua de México* (México: Editorial Porrúa, 1958, 4 vols.) e *Historia de antigua de México* (México: Editorial Porrúa, 1976, Colección "Sepan cuantos...", 29, quinta edición).

25 Antonio de Alcedo, *Biblioteca Americana. Catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas y noticia de su vida o patria, años en que vivieron, y obras que escribieron compuesta por el Mariscal de Campo... año de 1807* (Quito, Ecuador, Publicaciones del Museo Municipal de Arte e Historia, tomo II, volumen XXXII, 1965), pp. 80-81.

26 *Gazeta de Guatemala*, tomo II, lunes 26 de marzo de 1798, núm. 54, "Sobre la religión de los antiguos mexicanos" (Disertación VIII, de D. Francisco Xavier Clavijero, Traducción), hasta el núm. 57, lunes 16 de abril: "Sobre la población de los antiguos". [Disertación VII del Abate Clavijero]. Núm. 64, lunes 4 de julio; y "Sobre las leyes de los Mexicanos", (Disertación del Abate Clavijero, VI y VII), núm. 74, lunes, 13 de agosto, hasta el núm. 78, del lunes 9 de septiembre de 1798. La traducción de las "Disertaciones", de Clavijero en la *Gazeta de Guatemala* son desconocidas de los comentaristas de la obra del ilustre mexicano. Y anteriores a la versión completa al castellano de la *Historia Antigua de México*, publicada por Ackermann en 1826, según la traducción del toscano de don José Joaquín de Mora.

27 R. Ordóñez y Aguiar, *Historia de la Creación del Cielo y la Tierra conforme el sistema de la gentilidad americana* (México, 1907), y Pablo Félix de Cabrera, *Teatro Crítico Americano*, 1822, ambas obras citadas por A. Recinos, *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché* (México. Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1953), pp. 255-259. José Sánchez de León y Mendieta (+1783), *Apuntamientos de la Historia de Guatemala* (1779), publicados en

de los pueblos, habitantes y tributarios que tiene, y quanto pagan al Rey, año de 1778, y otros más de muy diferente naturaleza.

Un autor americano que residió en Guatemala en los años de Juarros fue el neogranadino Manuel Antonio Campo y Rivas (1750-1830), quien fue socio fundador de la Sociedad Económica de Amantes del País de Guatemala, y que publicó en la *Gazeta de Guatemala*, su “Noticia de las varias épocas, situaciones y estado de la Audiencia y Chancillería Real de Guatemala”, estudio breve y de interés con motivo de haber sido comisionado para el arreglo de los archivos de la Audiencia, brevísimo si se quiere es este estudio, en el que enmienda algunos errores de la *Guía de Forasteros*, y que muestra la acucia y crítica histórica de Campo y Ribas, y que otros autores aprovecharon con más beneficio.²⁸ Tuvo cierta nombradía en su tiempo, principalmente por el ordenamiento de los índices de los cedularios de la Real Audiencia, trabajo cuidadoso y pacientísimo que todavía se conserva inédito en el Archivo General de Centro América.

La redacción del *Compendio de la Historia* de Domingo Juarros, y la obra casi anónima de su sobrino Antonio, fueron paralelas entre sí. El presbítero emprendió la segunda parte de su obra, en la que cita con mayor abundamiento la obra de Fuentes y Guzmán, en el mismo período en el que su sobrino redactó el relato de la Jura de Fernando VII.

Y por último, y para concluir este apartado conviene resaltar como el *Compendio* obtiene reconocimiento exterior, con la pronta traducción hecha por John Baily, publicada en Londres en 1824.

El reconocimiento a la obra de Juarros, culmina en el siglo posterior, con la obra histórica de Hubert Howe Bancroft, *History of Central America*, en la que se dice de ella:

“Después de Remesal, cuya historia es la primera escrita respecto de Guatemala, aparece la de Juarros, que habiendo absorbido la de Fuentes y Guzmán, fue la primera publicación digna de llamarse historia de Guatemala. No obstante su acceso a documentos originales, Fuentes y Guzmán cometió muchos errores inconscientemente copiados por Juarros. Con ayuda de investigaciones posteriores tales defectos se han evidenciado;

la Sociedad Económica (1875-1876), o la del agrimensor y juez subdelegado de tierras del Partido de Quezaltenango, don José Domingo Hidalgo (o Franco), *Memoria para hacer una descripción puntual del Reino de Guatemala* (1797-1798), y reproducida en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* (1952), y aunque más distante, queda también la obra anónima, *Noticias del Reyno de Guatemala, frutos que produce, pueblos, havitantes, y tributarios que tiene, y quanto pagan al rey, 1778*, también últimamente reproducida en *Anales* (1990:225-252), con introducción, transcripción y notas por Jorge Luján Muñoz.

28 Germán Posada, “Manuel del Campo y Rivas. Cronista colombiano. (1750-1830)”, *Estudios de historiografía americana* (México, 1948), pp. 107-152.

pero Juarros, sin embargo, queda como primer historiador de la América Central... De hecho es la primera historia existente que abarca Guatemala y sus provincias... De ninguna otra fuente puede obtener el escritor relación metódica de la conquista y la colonia, descripción de ciudades, recursos primitivos, listas de funcionarios y biografías de hombres prominentes. De los escritores españoles [*sic*] es también uno de los más imparciales, aun en asuntos inherentes a la iglesia, a pesar de ser uno de sus ministros. Sin embargo, Juarros es incompleto desde muchos puntos de vista. Lamentablemente se inclina a presentar cualquier cosa como verdadera condición política, social y moral del pueblo, o desenvolvimiento del país durante ese período; y en cuanto a la conquista y la primitiva época colonial demuestra evidentemente falta de estudio e investigación”.²⁹

Como colofón al presente capítulo, debemos colocar las palabras enaltecedoras de uno de nuestros más relevantes historiadores modernos, Ernesto Chinchilla Aguilar, quien exalta su figura en su libro *La Vida Moderna en Centroamérica*:

“La obra de Juarros debe destacarse, junto a las de Marure y Montúfar y Coronado, como piedra angular para la comprensión de la historiografía de la independencia y la república federal. Mucho de lo que se admira en otros autores, procede directamente del ordenamiento y sistema que Juarros supo dar a su *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, con sentido moderno y una extensión adecuada que invita a la lectura. Con razón es de las historias coloniales la más divulgada en el extranjero y la más consultada en Centroamérica. Su publicación en la época que precede inmediatamente a la proclamación de independencia, no pudo menos que ilustrar a los guatemaltecos en el conocimiento de su geografía y de su rica tradición, al mismo tiempo que divulgaba las cifras de los últimos censos y ponía al alcance de todos sus lectores mucha información recogida por el clero ilustrado de fines del siglo XVIII y principios del XIX”.³⁰

29 H.H. Bancroft, *History of Central America*. Tomo II (San Francisco. L. Bancroft & Company, Publishers, 1882-1887). El texto se reproduce de la traducción de Sinforoso Aguilar, en el Prólogo, a la obra de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida*, tomo I, 1932, p. 13.

30 Ernesto Chinchilla Aguilar, *La vida moderna en Centroamérica* (Guatemala: Seminario de Integración Social de Guatemala, 1977), p. 105.

IV

LA HISTORIA PROVIDENCIAL

Y aunque se conceptúe vinculada al “siglo de las luces” y en consecuencia a la *Ilustración*, no se puede identificar al *Compendio*, como un producto directo de ella, ya que si ésta confía en la razón, y se orienta en el progreso, la obra de Juarros todavía mantiene resabios tradicionalistas, apoyados en la Providencia; y porque en contraposición en la *Ilustración*, “la tendencia general del siglo XVIII consiste en interpretar la noción de Dios desde un punto de vista racional; tal actitud culmina en un *deísmo* o religión natural. El deísmo es la doctrina que afirma la existencia de un Dios racional, indiferente al mundo y exento de providencialismo”.¹

Pero volviendo a Juarros, conviene decir, sin embargo, que su *Compendio* no es decididamente providencialista, pues aunque aparecen varios ejemplos de ello en sus páginas, éstos son más atenuados, ni tan evidenciadores, como los de signo fatalista, que se muestran en algunos de los cronistas de siglos anteriores, y en otras obras que también siguen esta doctrina, y en que se pueden, asimismo, evidenciar más abundantes ejemplos. Y aunque sólo debemos referirnos por ahora al providencialismo histórico, aquel que queda sujeto a la Providencia del Dios que mueve la historia, antes de pasar adelante conviene dar alguna noticia sobre su significación y ocurrencia.

Primero cabe decir que el historiador providencial limita la interpretación del hecho histórico a la acción divina, dejando al designio providencialista inescrutable, a la predestinación divina, y al determinismo religioso, el curso e interpretación del proceso histórico. Asimismo, se advierte esa doctrina en lo temporal y en lo espiritual, en lo profano y lo sagrado, todo se interpreta a la luz del derecho

1 Gustavo Escobar Valenzuela, *La Ilustración en la Filosofía Latinoamericana* (México: Editorial Trillas, 1980), p. 18. Para la oposición entre la historiografía Providencialista y la Iluminista, puede verse J.L. Cassani y A.J. Pérez Amuchástegui, *Del Epos a la Historia Científica. Una visión de la historiografía a través del método* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1971), p. 128.

divino. Así es como los juristas invocan el descubrimiento de América, así es como los teólogos buscan la justificación ético-religiosa que hace comprensible dicho descubrimiento dentro del mundo escatológico judeo-cristiano, y en ella descansa y se fundamenta en el juicio divino de la voluntad suprema e inescrutable de lo providente, que se aplica al ser, a su existencia y aún al devenir histórico de América.

La corriente filosófica-teológica providencialista tuvo uno de sus mejores ejemplos en Bossuet y su *Discours sur l'histoire universelle* (1681). El fue quien mejor encarnó dicho concepto, que es en realidad más o menos una historia universal, bajo una “concepción bíblica”, o más propiamente católica del devenir de la humanidad, que no es solamente una afirmación de la actuación omnipotente y omnisciente de Dios sobre el gobierno del mundo, fiel a San Agustín y a la doctrina de la Ciudad de Dios.²

Pero en el orden histórico más inmediato por tiempo y espacio, o sea en el siglo XVII, y en España, por lo que se refiere a la teoría providencial, ésta se manifiesta en la práctica histórica propiamente dicha, en la obra del cronista Antonio de Solís y Rivadeneira, autor de quien nuestro Fuentes y Guzmán es deudor, y que en algunos casos casi copia a la letra.³

Aunque previamente debe recordarse que el infortunadamente desaparecido Agustín Yáñez, remueve magistralmente el trasfondo indígena, y la secular sujeción a las leyes divinas en la América indígena precolombina, en su magnífico ensayo, en el que dice así:

“El hecho [del providencialismo] alcanza singular agudeza en el mundo hispanoamericano, donde la fe religiosa en la Providencia echaba raíces mucho más abajo del estrato hispanocristiano, en el hondón del atavismo mágico, de signo fatalista, que no es el caso explicitar en este sitio, bastando aludirlo en las oraciones y técnicas religiosas que atestiguan los cronistas, fray Bernardino de Sahagún, el primero, así como en el resquebrajamiento moral del indígena, convicto de que los conquistadores venían por designio providencial, vaticinado y amparado de generación en generación”.

Y agrega en otro párrafo que, ya bajo el pleno dominio español,

2 J. Milla la tachó de “recargada de noticias religiosas”, y dice: “Crónica meritísima para la historia de la iglesia en Guatemala, es pobre como relación histórica y diminuta como información geográfica”. R.A. Salazar (1897:150) transcribe a Bancroft, quien aunque le reconoce, como a uno “de los escritores españoles [*sic*] más imparciales, aun en asuntos de la iglesia, de la cual es uno de sus ministros” [a lo que agrega Salazar, por su cuenta] “como buen clérigo más se ocupa de las cuestiones de la iglesia que de las políticas” (*op. cit.*, 152).

3 Para el providencialismo de Solís, puede consultarse, A. Arocena, *Antonio de Solís. Cronista Indiano*, principalmente el capítulo IV, “Teorías y prácticas historiográficas en Solís” (Buenos Aires, Eudeba, 1963:134-163).

“En un régimen como el colonial, el concepto de Providencia Divina tiende al estatismo y al quietismo; todo se espera de Dios, toda una entrega, una confianza que olvida o finge olvidar el texto del refrán: a Dios rogando y con el mazo dando; pero también de la Providencia divina se aceptan con resignación los trabajos y los reveses, como pruebas que granjean la bienaventuranza en otra mejor o imperecedera existencia”.⁴

Expuesto lo anterior es más comprensible la raigambre del providencialismo y, en el caso que más nos interesa, del providencialismo histórico, emanado de la divinidad, que preordina los hechos mayores y menores. Ejemplos se encuentran diseminados en la gran mayoría de los textos de los cronistas, hasta llegar a la mitad del siglo XIX, en el que se le ve sustituido por el culto al individualismo del hombre providencial: “Y es la fe popular de los hombres providenciales -dice el mismo Yáñez-, característica del romanticismo”.⁵

Antes de pasar adelante, recordemos a López de Gómara, para quien en afortunada frase, que se nos hace más comprensible ahora, compara bajo un concepto providencial judeo-cristiano, la creación bíblica del universo, y el nacimiento y del sacrificio de Cristo del Nuevo Testamento, con el Descubrimiento: “La mayor cosa después de la Creación del Mundo sacando la Encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias”.

Siendo de nuestro especial interés las obras de los cronistas generales, más ligados a nuestra historia particular, prestemos atención preferentemente a fray Bartolomé de Las Casas, a Bernal Díaz del Castillo, así como a los cronistas particulares como fray Antonio de Remesal, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, fray Francisco Ximénez, al anónimo autor del *Isagoge Histórico Apologética...*, para desembocar por último, en la misma obra de Juarros.

Iniciemos este breve recorrido, citando algunos ligeros ejemplos providencialistas en la obra de fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566). En casi todas las obras de fray Bartolomé se puede observar el aprovechamiento y predominio de la doctrina providencial de signo fatalista, profético y apocalíptico, como idea básica y fundamental. En su tratado *De unico vocationis modo (Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión)* argumenta de esta manera en favor de ella: “La Providencia Divina estableció, para que todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuasión del entendimiento por medio de razones y la invitación y suave moción de la

4 Agustín Yáñez. “El hombre providencial del romanticismo”, *Cuadernos Americanos*, Año V, vol. XXVII, 2 (marzo-abril, 1946), pp. 205-206.

5 *Ibid.*, p. 203.

voluntad”.⁶ O en la *Apologética Historia sumaria*: “... como si la Divina Providencia en la creación de tan innumerable número de ánimas racionales se hubiera descuidado...” O como cuando se refiere allí a Colón, el predestinado, a quien: “Dios le concedió cumplidamente más que otros estos dones, pues más que otros del mundo eligió para la honra más soberana que la divina providencia en el mundo entonces tenía”.⁷ O en la *Historia General de las Indias*, “... teniendo siempre confianza en la Providencia Divina”.⁸ O por último en la apocalíptica *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias Occidentales*, de la que extractamos el corto texto de la destrucción de la ciudad de Guatemala, que dice así: “Los españoles hacen en ellos [los indios] grandes estragos y matanzas, y tornéanse a Guatemala, donde edificaron una ciudad, lo que ahora con justo juicio, con tres diluvios juntamente uno de agua, otro de tierra, y otro de piedras más gruesas que diez y siete bueyes, destruyó la justicia divina”.⁹

La tesis providencialista fue la gran hacedora de muchas de las crónicas de Indias. Muy natural era el que dicha doctrina fuera aprovechada por religiosos regulares, pero aun en seglares como Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, y otros autores coetáneos y posteriores se evidencia ese hecho. Dentro de dicha literatura histórica, primeramente debemos ejemplificar con la obra de fray Antonio de Remesal, quien fue un “lascasista” de pro, y como tal su acérrimo defensor y apologista. Y aunque el mismo Remesal nos advierte, desde su mismo prólogo, que: “Cada uno dice lo que alcanza, y no siendo fe divina lo que se trata en la historia, no hay que tener la mía como por más verdadera porque contradiga las otras”.¹⁰ Apuntó Remesal algunos ejemplos de providencialismo, ligados todos a fray Bartolomé, como cuando se dedica a glosar el contenido del tratado *De Unico vocationis modo*, y dice en su larga paráfrasis lascasiana que

“había también algunos años, que el mismo padre Fray Bartolomé de las Casas había escrito un libro que intituló *De unico vocationis modo*; en el cual después de haber probado como por las obras e influencias de Cristo Señor Nuestro cabeza de la Iglesia, se habían de llamar y juntar los predesti-

6 B. de Las Casas. *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Advertencia preliminar de Agustín Millares Caro (2ª ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1975), p. 65. Vid. la nota 42 de la cita que de ello hace Juarros (t. I, tratado V, cap. I).

7 Las Casas. Citado por E. O’Gorman, *La idea del descubrimiento de América* (México: UNAM 1951), p. 137.

8 Las Casas, *Historia General de las Indias*; y para otro ejemplo, la cita de A. M. Salas, *Tres cronistas de Indias. Pedro Mártir de Anglería. Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de Las Casas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), p. 181.

9 *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias* (Barcelona: Editorial Fontamara, 1974), p. 69.

10 A. Remesal, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*..., t. I, 1932, p. 15 (Prólogo del autor).

nados de todas las gentes y tribus de la tierra de suerte que ninguna nación en el universo mundo haya sido del todo excluida y desechada de una merced y favor tan grande de la misericordia divina de la cual nación alguna o pocos, o muchos no estén predestinados para la vida eterna. Y por el consiguiente, lo mismo se ha de entender creer, y afirmar de las naciones y gentes de este nuevo mundo de las Indias. Y después de haber probado, como no impide a esta divina predestinación la muchedumbre; pecados, por muchos que tenga o toda gente en común o cada persona en particular, aunque tenga propósitos de perseverar en ellos...”¹¹

O en el siguiente ejemplo de Fuentes y Guzmán (1646-1699),¹² el descendiente criollo de Bernal, declarado opositor de Las Casas, a quien llama Casaus, acaso para acentuar un posible origen extranjero. Cabe señalar que Fuentes, también acudió a los augurios, a los infortunios, a los designios, al curso de las cosas, al aspecto severo de los astros... en fin a toda una serie de factores accidentales y sobrenaturales, y a otras varias consejas humanas. La Providencia recibe diferentes nombres: providencia del altísimo, divina y altísima providencia, eterna y alta providencia, providencia grande del altísimo, grande providencia, altísima providencia, santa Providencia, providencia grande de Dios...¹³ Entre varios textos que pueden servir como ejemplo, solamente escogemos unos pocos, como cuando primeramente asienta significativamente, y en forma casi autobiográfica que “... habiéndome conducido y guiado la mano de la Santa divina providencia, desde los primeros años de mi puerilidad...” O luego aquel otro más significativo, en relación con la conquista, ya que Fuentes y Guzmán escribió: “... los españoles son instrumentos de Dios”, y las “... armas Castellanas [están] amparadas del poder y brazo divino”, y así “con esta grande ayuda y providencia del Altísimo y soberano Señor Dios nuestro, que tanto y tan señaladamente favoreció estas conquistas y reducciones de indios, pudieron esforzarse más los espíritus de nuestros conquistadores...”¹⁴ O en aquel otro ejemplo, en el dijo que: “... con la victoria que reconocieron deberle a Dios, en cuya mano está el repartir los sucesos; pero esta causa era suya y el poderoso y fuerte brazo del Señor vencía: así lo dicen muchos necios por baldón, que fue *por milagro la conquista*, y así lo confesamos con gloria de los descendientes de aquellos heroicos españoles conquistadores, a

11 *Op. cit.*, 1932, t. I, Lib. III, cap. IX, p. 177.

12 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida* (Guatemala, 1932-1933), y *Obras históricas de...* (Madrid, 1969).

13 Fuentes y Guzmán, *Recordación*, 1932, t. I, cap. I, p. 3, nota (a), y Obras, 1969, t. I, libro I, nota I, p. 67.

14 *Recordación*, 1932, t. I, libro XVI, cap. VI, p. 369; y Obras, 1969, tomo I, libro XVI, cap. VI, p. 347.

quien Dios escogió y destinó para instrumentos suyos...”¹⁵ O este otro siguiente ejemplo, más significativo: “Iba la providencia grande de Dios disponiendo entre los indios de este poderosísimo Occidente semejantes separaciones y desuniones de voluntades, para que así divididos entre sí mismos estuviesen complaciéndose los usos del daño y ruina de los otros...”¹⁶

En el libro del desconocido autor dominico, bajo el título de *Isagoge Histórico Apologética*, la dependencia del providencialismo es más decidida, y deviene no sólo de fray Bartolomé, sino que acude, asimismo, a revelarnos otra fuente, la del Inca Garcilaso, en el que confluyeron las dos corrientes providencialistas, la indígena y la hispánica. Escribió el autor del *Isagoge*: “Ese fue el modo, según el Inca Garcilaso con que la Providencia Divina comenzó a descubrir estas tierras...”, o “el modo con que la Divina Providencia reveló los secretos del Océano, ocultos a los hombres por tantos siglos, lo refiere el Inca Garcilaso en la primera parte de sus *Comentarios*...”¹⁷ Pero en el *Isagoge* se sigue persistentemente la tesis providencialista: en lo que se refiere al descubrimiento, a la legitimidad de la guerra de conquista, al despoblamiento o destrucción de los indios, a la servidumbre de los indios, o a la justeza de la dominación española, en fin bajo muy diversos temas. El autor del *Isagoge*, cuando habla sobre la epifanía del Mundo Nuevo, como el recomienzo o casi como la nueva creación del continente americano: “Y sin duda que por este medio lo socorrió la Providencia Divina para que llevase adelante sus intentos, y de que se había de seguir tan grande gloria de Dios y tanto bien espiritual a las innumerables gentes de este nuevo mundo”.¹⁸

En la época más inmediata a Juarros más difícil sería que no se aceptara la interpretación teológica de la acción de la Divina providencia, cuando apenas a un año antes de la publicación del *Compendio*, el Arzobispo fray Ramón Casaus y Torres (1765-1845), denunció desde el púlpito, una larga lista de los nombres de diversos filósofos franceses e ingleses de la Enciclopedia y la Ilustración, que deseaban liquidar la “revelación”.¹⁹ Era pues común todavía en esa época que se aceptara la vigencia de la potestad divina, como se manifiesta en uno de los informantes del mismo *Compendio*, el doctor y maestro don Antonio de Molina, en el que el *regalismo* es “llevado a sus consecuencias extremas”.²⁰ Aunque cabe recor-

15 *Recordación*, 1932, t. III, libro VIII, cap. XX, p. 115; y Obras, 1972, tomo III, libro VIII, cap. XX, p. 59.

16 *Ibid.*, t. II, Lib. VIII, cap. XVI, p. 202.

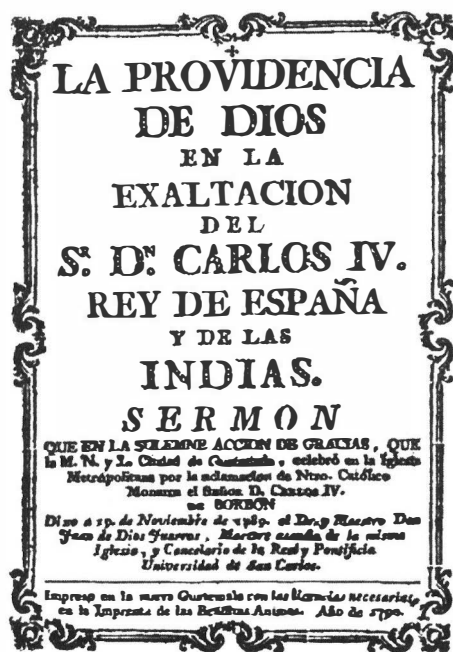
17 *Isagoge Histórico Apologética...* (Guatemala, 1935), Libro I, cap. XXIV, p. 147 y 146 respectivamente.

18 *Ibid.*, Libro I, cap. XXV, p. 150.

19 Salazar reproduce parte de un sermón de Casaus del año de 1807, en el que dijo: “Es verdad que Lametrie, Obbes, Tolando, Collins, Voiston, Tindal, Diderot, Voltayre, Rosseó [sic], Helvecio, Raynal, y que sé yo cuántos otros discípulos suyos, han querido acabar, unos con la revelación, otros con la luz natural, y formar todos ellos aquella isla de Ateos, que con propiedad describe el Cardenal de Bernis, y que Dios ha reducido a cenizas con el rayo de su indignación”.

dar dicho texto, de acuerdo con las citas del mismo, hechas por José Mata Gaviola, en el que dice al respecto que el “divino institutor” de la religión hermanó “perfectamente con el Estado o gobierno político, de manera que no es dable ser buen cristiano sin ser juntamente un buen vasallo”.

Además de algunas otras analogías de Juarros con las de los lejanos antecedentes enunciados, baste indicar otras influencias quizás más evidentes y cercanas, como son dos impresos de sus más inmediatos familiares, en su orden, primero el sermón o panegírico, que bajo el significativo título de *La Providencia de Dios en la exaltación del Señor Don Carlos IV, Rey de España e Indias*, pronunció su hermano mayor, el arcediano y doctor Juan de Dios Juarros y Montúfar, en la misa de acción de gracias por la proclamación de su majestad en la ciudad de Guatemala, el día 19 de noviembre del año de 1789; y, por otra parte, debe darse noticia, de las ideas providencialistas, que se advierten en el libro dedicado a la Jura de Fernando VII, escrito por su sobrino Antonio de Juarros y Lacunza, publicado por su tío años después de la muerte del autor. En ambos documentos impresos se advierte el providencialismo, en el primero, en el mismo título se advierte su influjo, así como en varios de sus textos, insuflados de *regalismo*. Expresó en el propio proemio el señor arcediano, que “el ministerio sagrado exige de mi pensamientos edificantes, dignos del lugar, en que hablo, y esta solemne acción de gracias nos convida a levantar a Dios los corazones, ya que reconocidos de sus beneficios adoramos reverentes sus providencias: hemos de juntar en ella



6 Portada interior del sermón *La Providencia de Dios*, de Juan de Dios Juarros. Nueva Guatemala, Imprenta de las Benditas Animas, 1790

- 20 Manuel Antonio de Molina y Cañas. Vid. Ramón A. Salazar, *Historia de veintiún años. La Independencia de Guatemala*. t. II, 1956, pp. 275-276. Molina, informante de Juarros, era cura de San Vicente, firmante del Acta de Independencia (1821), y miembro de la Junta Consultiva, por sus méritos y adhesión a la Corona, se le otorgó el título de Canónigo Honorario de la Catedral de Guatemala, falleciendo en 1827. Los conceptos providencialistas de Molina, que se manifestaron en su prédica, eran de otro carácter y hablan del origen divino de la monarquía, tema que fue defendido y atacado en los tesorios de la misma Universidad de Guatemala.

facilidad con la religión, y los homenajes de Vasallos con la profesión de Christianos”.²¹ Y en este otro caso, en el párrafo en donde señala la inefable acción providencial, en el recién ungido monarca, Carlos IV, en el que muestra la acción de la providencia divina en otras monarquías europeas, y de la acción de la misma en el ahora, nuevo pueblo elegido y predestinado de España. “En menos tiempos se han trastornado hasta destruirse otros imperios: y la esterilidad de las coronas, la falta de sucesión en los tronos, ha ocasionado muchas calamidades a otros reynos, opresiones casi insufribles a los Vasallos, y guerras muy sangrientas a los pueblos; pero entre tanto la España ha gozado en brazos de la *providencia*, de la tranquilidad y beneficios de una sucesión continuada”.²²

Y luego cabe mencionar ejemplos de la obra del otro familiar, su sobrino Antonio Juarros y Lacunza, quien en el libro *Guatemala por Fernando Séptimo, el día 12 de diciembre de 1808*, en el que refiere los actos de la Jura de “el Deseado” en Guatemala dice lo siguiente: “El joven Príncipe perseguido y maltratado, por uno de aquellos *arcanos de la Providencia*, que no es lícito entender, se vé de repente colocado en el trono de que se había intentado alejarle, y empuñas un cetro que creado para él, debía regir a pesar de las más infernales maquinaciones”.²³

El providencialismo de Juarros y su *Compendio* se manifiestan desde las primeras páginas de su obra, en los “Tratados preliminares”, principalmente cuando escribió: “A fines del siglo 15. De nuestra Redención, se llegó por último el tiempo, en que la *Providencia Divina tenía determinado*, rayasen sobre el horizonte de estas vastas regiones las luces del Evangelio...” Otro ejemplo de lo expuesto aparece en el mismo tomo primero, cuando dijo: “Pero quiso el Eterno reducirlos al camino de la verdad...”; o asimismo como se observa en el ejemplo siguiente: “Tenía el todo Poderoso destinado en sus eternos decretos...”²⁴ Al referirse a fray Bartolomé de Las Casas expresó: “*De unico vocationis modo*, en que establece, con gran copia de erupción [*sic*, por erudición], que la *Divina Providencia* no ha instituido otro medio para llamar a la fe Católica a los predestinados, que la predicación del Evangelio, por la qual se persuade el entendimiento

21 Juan de Dios Juarros, *La Providencia de Dios en la Exaltación del Sr. Dn. Carlos IV, Rey de España y de las Indias. Sermón que en la solemne acción de gracias, que la M. N. y L. Ciudad de Guatemala, celebró en la Iglesia Metropolitana por la aclamación de Ntro. Católico Monarca el Señor D. Carlos IV de Borbón. Dixo el 19 de Noviembre de 1789, el Dr. y Maestro Don... Maestre escuela de la misma iglesia, y Cancelario de la real y Pontificia Universidad de San Carlos* (Impreso en la Nueva Guatemala con las licencias necesarias, en la Imprenta de las Benditas Animas. Año de 1790).

22 *Ibidem*.

23 Antonio de Juarros y Lacunza, *Guatemala por Fernando VII el día 12 de diciembre de 1808* (Guatemala; Impresa por Ignacio Beteta, ca. 1815).

24 Domingo Juarros, *Compendio*, I, Tratado I, “Descripción geográfica del Reyno de Guatemala adornada con algunos rasgos de la historia natural y política de los lugares de dicho Reyno”.

y se atrae e inclina la voluntad a abrazar la doctrina, y ley de Jesucristo”.²⁵

Y este último y más extenso ejemplo, en el que se muestra con mayor frecuencia la Providencia, al reiterar su mención en un solo largo párrafo:

“Quanta confusión, traiga esta multitud de idiomas es cosa clara y constante; pues para confundir a los habitantes de Babilonia, que se habían empeñado en edificar una torre, que llegase hasta el Cielo, no se sirvió la *Omnipotencia Divina* de otro medio, que multiplicar las lenguas; y siendo todos los habitantes de la tierra de un solo idioma, dispuso su *Magestad*, que comenzasen a hablar diversas lenguas, con lo que confundidos, y no entendiéndose unos a otros, desistieron de la prosecución de la Torre. Por el contrario quando llegó el tiempo, en que la *Providencia Divina* tenía preordinado, que todos los hombres se adunasen baxo una ley y Religión, el medio que tomó esta *sabia Providencia*, fue unir las lenguas, y hacer que hablando los Santos Apóstoles su idioma nativo, lo entendiesen como propio suyo personas de diversas lenguas”.²⁶

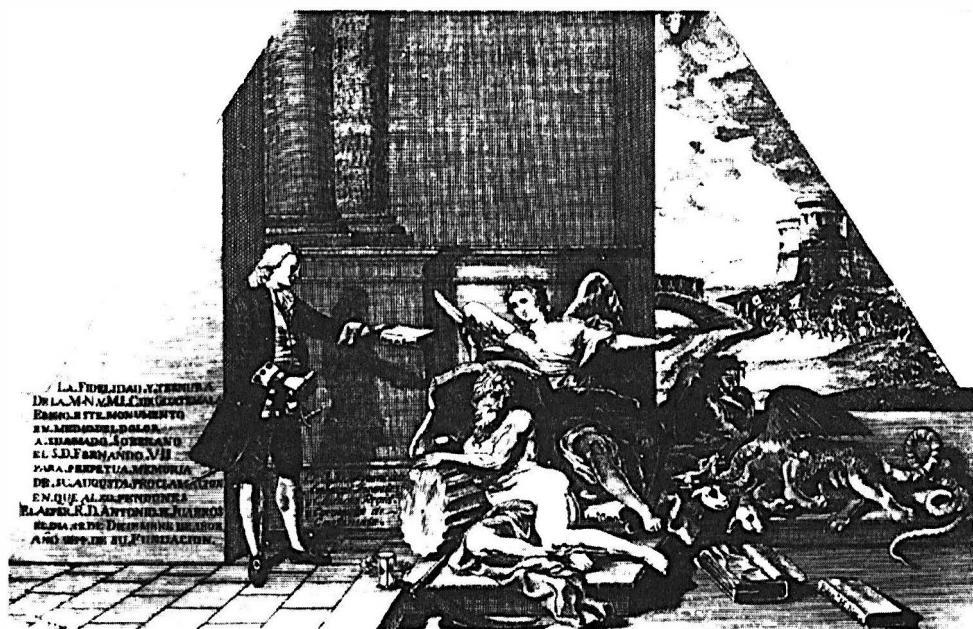
Este es el espíritu general que se advierte en nuestras crónicas e historias coloniales, y que autores de generaciones posteriores, como Valle y Marure, criticaron en sus escritos. José del Valle (1777-1834), con agudo sentido crítico, analizó en su estudio publicado en el *Mensual de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala* cuando dice: “La segunda [época] no era propia para estudios de este género. En un país subyugado por la fuerza, donde la ley cerraba las puertas del Estado a los hijos de otras naciones, sólo existían dos clases de personas: conquistadores y conquistados”.²⁷

Al referirse particularmente a las historias coloniales de Remesal, Fuentes y Juarros, dijo Valle: “En todas tres se ve el espíritu, común en los conquistadores que hablan de conquista a presencia de sus conquistadores. Los reyes cakchiqueles ofrecieron voluntariamente obediencia a Carlos V (que intentaba privarlos de su independencia y someterlos a un gobierno absoluto). Quicap (que no quería entregar su monarquía a invasores injustos) *era un rey obstinado... El Eterno fue el que quiso reducir a los Tzendales* (que sostenían sus derechos) *al camino de la verdad por la buena industria y gloriosos trabajos del M.I.Sr. D. Toribio Cosío, Presidente de la*

25 *Op. cit.*, t. II, tratado V, cap. I.: “De la Conquista de la Verapaz, Acalá y el Manché”. Juarros cita, asimismo, la *Historia Apologetica* (t. II, tratado V, cap. I).

26 *Op. cit.*, t. II, tratado IV, capítulo VI: “De la variedad de lenguas, que se hablan en este Reyno, e inconvenientes que de esto se siguen”.

27 Además de otros varios ejemplos, su providencialismo se denota por el empleo de algunos términos, en la formación de oraciones, como Providencia, Divina Providencia, Perfección Divina, Divina Sabiduría, Divina Palabra, Justicia Divina, la Justicia Divina levantó su vara, el Eterno, Eterna Sabiduría, o el de la mención de Dios, verdadero Dios, la mano de Dios, Justicia de Dios, ley de Dios, yugo de la ley de Dios, para aplacar la ira de Dios, el Ser Supremo, o la Omnipotencia Divina, y el Todopoderoso, entre otros (véase nota 45, con relación a Fuentes y Guzmán).



7 Ilustración que aparece en la obra *Guatemala por Fernando VII*, de Antonio Juarros, a la izquierda, Fuentes y Guzmán hace entrega simbólica de su obra. Grabado de José Casildo España

Real Audiencia... Ese idioma es el de Estrada que escribiendo la Historia de los Países Bajos no dejaba, dice Mably, obrar las causas naturales; hacía que el cielo interviniese en todo; y creía permitido a Felipe II hollar las leyes antiguas, los tratados, y los pactos porque había recibido su corona de Dios”.²⁸

Mientras que para Marure, aunque son limitadas sus ideas de la historia en su *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro-América* (1832), en el que sólo participa levemente de la nueva idea del “hombre providencial”, en otro trabajo expone tal teoría con mayor abundamiento, como lo es en su “Discurso al inaugurar las clases de historia universal”, de la Academia de Estudios, en 1832, se convirtió en un severo crítico de la historia de los siglos precedentes, sosteniendo según opinión de algunos autores “un concepto [...] moderno sobre

28 La cita es de “Guatemala hace cien años”. *Anales*, t. VI, N° 4, junio, 1930, pp. 478-479. Vid también José del Valle, “La historia y los historiadores de Indias”. *Obras de José Cecilio del Valle*, compiladas por José del Valle y Jorge del Valle Matheu. Tomo I (Guatemala, 1929), pp. 95-109, y véase también “Prospecto de la Historia de Guatemala, escrito en 1825”, donde dijo: “Guatemala no tiene todavía la historia que debe haber. Se considera su estado presente, y no se ha hecho estudio de los anteriores por donde ha pasado: se ve su superficie, y no se penetra más allá; se mira su fisonomía exterior; y no se tiene idea de su alma. Guatemala no es conocida como debe serlo; y sin tener conocimiento profundo de ella, ¿podrá ser bien gobernada?”

la ciencia histórica”.²⁹ Cuyas ideas es conveniente reproducir, para cerrar este capítulo, extractando la parte esencial del texto del Discurso, en el que refuta las ideas de la remota y cercana antigüedad:

“Pero es preciso estudiar la historia con mucha crítica y reflexión -anotó Marure-, es preciso no dejarnos alucinar. Los fastos de todas las naciones están sobrecargadas de milagros y de hechos portentosos con que se ha procurado hacer venerables a la posteridad, las ficciones más extravagantes. El origen de todos los pueblos está oculto en las sombras de la fábula y la quimera. Algunos descienden por línea recta de los mismos dioses, otros han celebrado alianzas y vivido en íntimo contacto con ellos, muchos han sido gobernados por la Divinidad en todo el curso de sus revoluciones y sus legisladores han recibido de manos del mismo Dios todas las leyes que deberán regirlos. También los dioses han tomado parte en las guerras y disfrutado de las delicias del amor en el seno de las hijas de los hombres. Son innumerables las ficciones de esta especie que se hallan consignadas en los anales sagrados de todas las naciones. Pero lejos de dejarnos engañar por las apariencias misteriosas y servir de velo al sacrificio procuremos descubrir los designios que oculta, penetremos en las miras y combinaciones del legislador para no tomar por santo y milagroso, lo que solamente ha sido un recurso que han empleado los hombres hábiles para gobernar a sus semejantes y dominarlos a su arbitrio”.³⁰

29 A. Marure, “Discurso que pronunció el famoso historiador Alejandro Marure, al inaugurar las clases de Historia Universal en la Academia de Estudios, el 16 de octubre de 1832”. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. I, N° 3, pp. 226-232. (enero de 1925). Reproducido en Héctor Humberto Samayoa Guevara, *La enseñanza de la Historia en Guatemala (Desde 1832 hasta 1852)*, (Guatemala 1959), pp. 121-130.

30 *Ibid.*, p. 129.

V

EL COMPENDIO Y LA GEOGRAFÍA

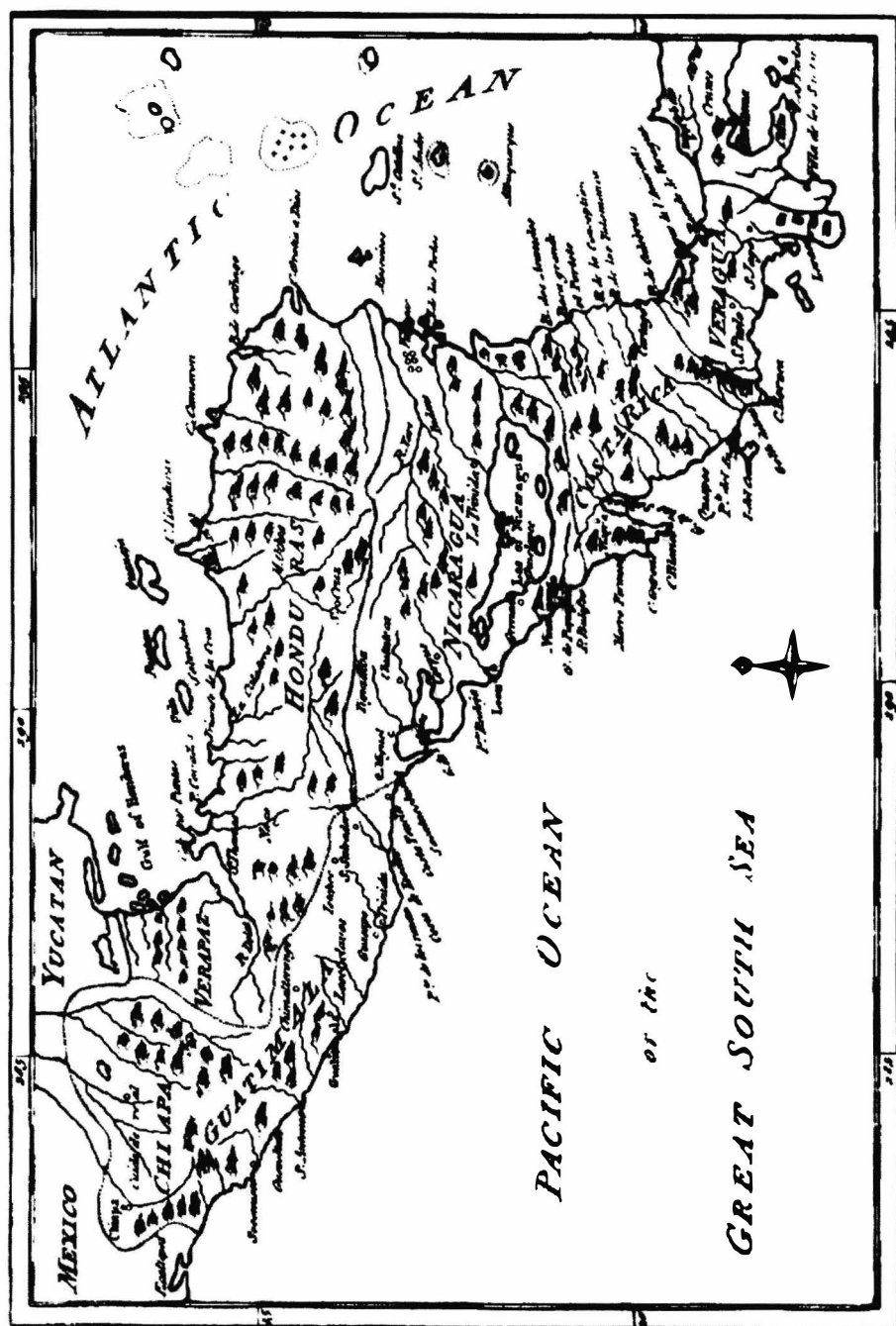
Entre los antecedentes del conocimiento de la realidad física de Guatemala durante la Colonia, se deben citar diferentes fuentes documentales, como las crónicas oficiales de Indias, las relaciones y descripciones geográficas, las expediciones científicas, las descripciones de los viajeros europeos o angloamericanos, los derroteros o itinerarios de viajes, etcétera. Muy poco antes de la publicación del *Compendio* de Juarros también aparecieron en Europa diversos trabajos o estudios geográficos, tales como en las enciclopedias, diccionarios universales, o simples libros didácticos, algunos de ellos bastante imprecisos en los que se hizo ligera referencia a esta porción casi todavía desconocida del mundo americano.

Con la mayoría de estos escritos puede hacerse la misma acusación que se hace a los cronistas de Indias, que algunos de ellos nunca visitaron el Nuevo Mundo, ya que los modernos “geógrafos de gabinete” nunca salieron de sus respectivos países en la lejana Europa. De ahí que en casi todos los pueblos americanos fuera necesario corregir y enmendar las noticias erróneas o equivocadas que se publicaban más temprana o coetáneamente. Esto ocurrió con la misma *Enciclopedia*, en su edición original francesa, o en la versión castellana de Juan de Arribas y Soria y Julián de Velasco.¹

Así, en la *Gazeta de Guatemala*, se dijo en torno a la *Enciclopedia* que:

“La Geografía de la Enciclopedia, de este gran libro, que debió inutilizar muchos otros antiguos y modernos, no dudamos afirmarlo, es lo más fútil

¹ En la *Gazeta de Guatemala* se hicieron varias objeciones a la *Enciclopedia* francesa y a la traducción castellana de la misma. “Supongo que Um. habla de la *Enciclopedia* francesa. Yo hablo de las dos, de la francesa y de la castellana y en las adiciones de sus traductores los señores D. Juan de Arribas y Soria y D. Julián de Velasco, que cosas tan peregrinas hay, tan nuevas, tan inapreciables; Vaya Um. contando conmigo y asómbrese si le doy noticias que no habrían llegado a la suya en inteligencia de que no me propongo hacer análisis ni juicios comparativos, sino extraer y juntar aquellas particularidades, o llámela Um. anécdotas, que me vayan ocurriendo por el punto”. “De Guatemala según las dos Enciclopedias”, *Gazeta de Guatemala*, N° 39 (lunes, 30 de octubre de 1797), f. 309-313; y “De la América anécdotas curiosas”. *Gazeta de Guatemala*, N° 44 (lunes, 4 de diciembre de 1797), f. 350-352.



8 Mapa de la Audiencia de Guatemala. W. Russell, Londres, 1778

que se ha escrito en línea de Geografía. Los artículos correspondientes a la América, obra por la mayor parte de Mr. Masson de Morvillers, son superficiales, inexactos, y aun ridículos. En todos ellos se reconoce el carácter de este escritor *tronera*, que no guarda método, ni orden, ni profundiza ningún asunto. Su estilo es semejante a las nubarradas de verano, que mojan la tierra sin humedecerla. Envolviendo sus conceptos entre un diluvio de interpretaciones, de admiraciones, y de palabras monosílabas, apunta al lector lo que parece que quiere decir, y no lo dice nunca con claridad.

“En este gran libro se lee que *Guatemala es una provincia considerable de la América Septentrional, en el México: que comprende en su gran jurisdicción siete u ocho provincias: que abunda en azúcar y en algodón; que los indios que la habitan son groseros; y que visten una especie de sobrepelliz &c.* Todos los artículos pertenecientes a este Reyno, están tratados con igual precisión”.²

En nuestro continente, en la prensa periódica de ese entonces, la preocupación por la geografía era uno de los temas predilectos, aunque por otra parte existieron otros intentos americanos de carácter general, como lo es la monumental obra del ecuatoriano Antonio de Alcedo y Herrera (1735-1812), que deseaba compendiar en una sola obra, toda la geografía del continente, o sea su *Diccionario histórico-geográfico de las Indias Occidentales o América* (1786-1789).³

En eso de la geografía, corresponde recordar muy de propósito, lo que escribió Antonello Gerbi al referirse a la opinión de Jean Bodin (1520-1596), en cuanto a la América de su tiempo, cuando nos recuerda precisamente, que: “Es ésta quizá

2 “Memorias para hacer una descripción del Reyno de Guatemala”, *Gazeta de Guatemala* (lunes 24 de julio de 1797, N° 25), f. 193. También agregó la *Gazeta*: “En cuanto a los otros diccionarios y libros de geografía universal publicados tanto en castellano como en las demás lenguas de Europa, no tenemos que decir cosa alguna, sino advertir a nuestros lectores que suspendan su juicio respecto de ellos, y que desconfíen generalmente, de todo libro que tiene el pomposo título de *universal*, por más que sus autores sean unos hombres tan grandes y tan ilustres como los de la famosa *Enciclopedia metódica*”, *Gazeta de Guatemala*, N° 24 (lunes 17 de julio de 1797), f. 186-187.

3 A propósito de Alcedo y de su *Diccionario*, se publicó en la referida *Gazeta de Guatemala*, lo siguiente: “Lo mismo nos hemos propuesto hacer con las demás descripciones que iremos publicando, y las cotejaremos especialmente con las noticias esparcidas en el Diccionario del Coronel Alcedo. Esta obra, la más moderna que se ha publicado en castellano sobre la geografía de este continente, debía llamar nuestra primera atención. A su autor no se le podía ocultar que contiene defectos en gran número, porque es imposible que los deje de tener un Diccionario geográfico de unos países, de donde hasta ahora no se ha escrito una geografía completa. El lo confiesa así, refiriéndose a los libros antiguos de los viajeros y de los historiadores, en cuanto dice de las provincias de donde no hay impresas noticias más recientes, como sucede respecto de todas o las más de este Reyno. En cuanto digamos pues contra este Diccionario, no es nuestro ánimo rebajar ni disminuir su mérito, ni zaherir a su autor, el cual no tanto es digno de reprehensión por sus faltas, como de elogio por su trabajo y por el designio que ha tenido de hacerlo bien, como decía Longino del Retórico Cecilio. Persuadido Alcedo de que su obra no podía salir sin defectos, da libertad de que se los adviertan para enmendarlos; y esto será únicamente lo que nosotros haremos con gusto, lisongeándonos de contribuir a la perfección de un Diccionario, que completo y bien corregido puede ser de gran utilidad para los que desean hacerse

la primera formulación de la frase que tanta fortuna tendrá sobre América que es ‘geografía’ y no ‘historia’, porvenir y no pasado, etc.”.⁴

Sin embargo, todavía el conocimiento que se tenía en el siglo XVIII era incierto e impreciso, aunque debemos recordar, que ya en ese tiempo o desde antes se decía, como un hecho obligado, que: “[...] todo historiador que escribía, como era costumbre, una historia nacional, griega, romana o francesa, ponía delante de su obra, un ‘cuadro geográfico’, establecido con mayor o menor cuidado”.⁵

Por todo ello es natural y comprensible que Juarros iniciara las páginas de su *Compendio* con la descripción geográfica de la región, y aunque los antecedentes de los estudios en nuestros actuales países eran de lejana procedencia (que debemos evitar mencionar en extenso, para no hacer más larga esta introducción), el estudio científico y sistematizado que conlleva dicha disciplina es de fecha más reciente.

De esa carencia en su tiempo de estudios monográficos formales se hace eco, y nos habla el propio Juarros cuando dice, con extrañeza sobre este particular: “[...] vemos con la mayor admiración que después de tres siglos de descubierto este vasto continente, se encuentren en él Reynos, y provincias tan poco conocidas, como si ahora se acabasen de conquistar”.⁶ Esta opinión tiene mucha relación con aquella afirmación de José del Valle, hecha algunos años más tarde, cuando apuntó que: “La geografía ha sido en Guatemala un campo inculto, que nadie se ha dedicado a labrar como era preciso”.⁷

Pero antes de pasar adelante, conviene señalar la existencia de diversas fuentes geográficas documentales, editas e inéditas, inmediatas a la época del *Compendio*, como las de Díez Navarro, Sánchez de León, José Domingo Hidalgo, y algunas otras utilizadas por el mismo Juarros, y luego la exacta coincidencia de la implantación de una nueva división administrativa que hacía suponer un conocimiento previo de la realidad geográfica, con la aplicación del Régimen de Intendencias en el Reino de Guatemala, y la consiguiente creación de las respectivas intendencias de San Salvador en 1785, y las de Ciudad Real de Chiapas, León y Comayagua, en 1786.⁸

sabios en Geografía como en las demás ciencias, sin más que conocer el orden de las veinte y cuatro letras del alfabeto”. *Gazeta de Guatemala*, N° 24 (lunes, 17 de julio de 1797), f. 186.

4 Jean Bodin, *Le méthode de l'histoire (Methodes ad facilem historiarum cognitionem)*, 1566 (trad. J. Mesnard, París, 1941). Cfr. A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 36.

5 Lucien Febvre, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la Historia* (La evolución de la Humanidad, 4; México: UTEHA, 1955), p. 11.

6 Juarros, *Compendio...*, Tomo I, Tratado I, “Descripción geográfica del Reyno de Guatemala adornada con algunos rasgos de historia natural y política de los lugares de dicho Reyno”.

7 Carta de Valle al Conde de Sack (3 de octubre de 1825), en la que se refiere y remite la obra de Juarros; cfr. Rafael Heliodoro Valle, *Pensamiento vivo de José Cecilio del Valle* (San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1971, p. 45.

8 Héctor Humberto Samayoa Guevara, *Implantación del Régimen de Intendencias en el Reino de Guatemala* (Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1960).

Y aunque en el *Compendio* se utilizaron más frecuentemente las informaciones de índole eclesiástica, que las de carácter civil; para la descripción de dichas regiones, empleó a cambio, documentos religiosos, principalmente fuentes estadísticas de decidido origen eclesiástico, basadas en padrones parciales, tales como los de las Visitas Diocesanas. Por ello se hace necesario e inevitable referirse, no sólo por su similar cometido o mayor interés, a todo un cuerpo de documentos oficiales, particularmente a las reales cédulas, que propiciaban principalmente la elaboración de las descripciones o relaciones geográficas, generales o particulares, y otros documentos afines de la segunda mitad del siglo XVIII y del siguiente período, documentos algunos de ellos que Juarros no conoció acaso por el mismo hecho de ser documentos reservados u oficiales de Gobierno y no eclesiásticos.

Y aunque el mismo don Domingo (basado en Fuentes y Guzmán) inició precisamente su obra, haciendo referencia en nota a pie de página, a las varias disposiciones o reales cédulas existentes al efecto, para fechas más tempranas, por las que se ordenaba, asimismo, la redacción de dichas relaciones geográficas, particularmente las de la época de Felipe II, en el siglo XVI, extrañamente no hace mención alguna por lo que toca a una serie de disposiciones similares para la segunda mitad del siglo XVIII, más cercanas a su propia labor de recopilación geográfica y a la fecha de impresión de su obra.⁹

Debe indicarse, asimismo, que con relación a la segunda mitad del siglo XVIII, existen y pueden enumerarse diferentes disposiciones de la Corona, comenzando por citar, aunque sea algo anterior en el tiempo, a la Real Cédula de 1739, por la que se elaboran en Guatemala una serie de importantes relaciones geográficas sinópticas de las diversas Alcaldías y Corregimientos.¹⁰ Igualmente vale citar a la real orden de 19 de julio de 1741, que obligaba a los virreyes y audiencias a cumplir con tal objeto,¹¹ que se continúa con la real cédula de 26 de julio de 1763.¹²

9 Fuentes y Guzmán. Obras, t. I, Lib. III, cap. I, p. 96, transcribió la Real Cédula, dada en Monzón a 19 de diciembre de 1533, por el Rey, Carlos I; Fuentes hizo referencia a otras varias, mientras que Juarros sólo citó la del 23 de septiembre de 1580 (t. II, tratado IV, cap. V). Para las del siglo XVIII, véase Robert C. West, "The Relaciones Geográficas of Mexico and Central America, 1740-1792", en Howard F. Cline, *Guide to Ethnohistorical Sources. Part One., Handbook of Middle American Indians* (volumen 12; Austin, Texas: University of Texas Press, 1972), pp. 396-439.

10 *Ibidem*

11 Richard Konetzke, *América Latina II. La época colonial* (México, D.F.: Siglo XXI, 1958), p. 88.: "La política reformista de la dinastía borbónica reconoció nuevamente la necesidad de una descripción geográfica exacta de los reinos americanos. La real orden del 19 julio de 1741 obligaba a los virreynatos y audiencias a velar para que se registraran y elevaran datos concretos sobre la situación en sus respectivos territorios. Se solicitaban, en especial, "las noticias particulares, que necesitan para el conocimiento cierto de los nombres, número y calidad de los pueblos de su jurisdicción y de sus vecindarios y de sus naturales".

12 "Año de 1763. Autos formados sobre la Real Cédula para que esta Real Audiencia con la brevedad posible remita una relación individual de los Corregimientos y Alcaldías Mayores de este Reyno". *Boletín del Archivo General del Gobierno* (Guatemala), tomo II, N° 3 (abril, 1937), p. 274, y tomo II, N° 4 (julio, 1937), p. 448.

Mientras que en España se pusieron de nuevo en vigencia en 1772, las disposiciones de Felipe II, y se reimprimió el “interrogatorio” de 1575.¹³ En la *Gazeta de México* se reprodujo la “Instrucción...”, para dar cumplimiento a la real orden de 4 de febrero de 1785.¹⁴ Con arreglo a la Real Ordenanza de Intendentes de la Nueva España de 1786, y a la Real Instrucción, de 23 de septiembre de 1803, a cuyo tenor se redactó el *Estado de la Provincia de San Salvador*, por don Antonio Gutiérrez y Ulloa, quien también fue autor del *Ensayo histórico-político del Reino de Nueva Galicia con notas políticas y estadísticas de la Provincia de Guadalajara* (1816).¹⁵

Y con otras varias disposiciones posteriores a la fecha de la redacción e impresión de la obra de Juarros, particularmente las del período constitucional, tales como son la “Instrucción que han de tener presente las diputaciones provinciales, los jefes políticos e intendentes de las provincias de ultramar, para con arreglo a ella formar los cuadernos de las visitas, etc., etc.” de 1812.¹⁶ Bajo este mismo período constitucional, se elaboraron otros trabajos histórico-geográficos, coetáneos o inmediatamente posteriores al *Compendio*, que se hicieron en las distintas intendencias, todavía bajo el dominio de la monarquía española, siendo éstos a manera de documentos probatorios o de apoyo, que se acompañan a las célebres “Instrucciones...”, de los diputados americanos a las Cortes españolas. Tal el caso de la del Canónigo Mariano Nicolás Robles y Domínguez Mazariegos, para Chiapas en 1813, así como la del doctor José Mariano Méndez y Cordero, para el Salvador en 1821, ambas escritas en América, y luego publicadas en España.¹⁷

13 “En 1772 se repartió entre los Académicos una Instrucción para la formación de un Diccionario Geográfico de España. Se imprimió el interrogatorio, que de orden de Felipe II se remitió a las Provincias en 1575 para tomar un plan general del Reyno; y se hará pasando a la Academia los estados que se formaron con motivo de la única contribución”. Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reyno de Carlos III...*, tomo I, p. 69.

14 En el prólogo al tomo III, de la *Gazeta de México*, que comprende los años de 1788 a 1789, se reprodujo la “Instrucción que deberán arreglarse las personas comisionadas por el Superior Gobierno para la formación de noticias de Geografía e Historia Civil y Natural del Reino de la Nueva España”, formulada por don Antonio Valdés, para dar cumplimiento a la Real Orden signada el 4 de febrero de 1785 por Carlos III.

15 Para la Ordenanza general de 23 de septiembre de 1803, vid. Rodolfo Barón Castro, *La Población de El Salvador. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*. (Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942), p. 246; y el citado *Estado general de la Provincia de San Salvador, Reyno de Guatemala (Año de 1807)* (Colección Historia, Volumen 9; San Salvador: Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1962), p. 7.

16 Rodolfo Barón Castro, *La Población de El Salvador*, p. 172.

17 *Memoria histórica de la provincia de Chiapa. Una de las de Guatemala, presentada al Augusto Congreso por el Dr. Mariano Robles Domínguez de Mazariegos, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad-Real de Chiapa, diputado en Cortes por su provincia* (Cádiz: Imprenta Tormenteria). J. M. Méndez y Cordero, 1813. *Memoria del Estado político y eclesiástico de la Capitanía General de Guatemala, y proyecto de división en ocho provincias para otras tantas*

Todavía en 1821, en las Cortes españolas la Comisión de Instrucción Pública presentó el “Proyecto de decreto para el arreglo general de la enseñanza pública”, en la que se señalaba que en todas las Universidades debían de establecerse las cátedras de Geografía y Cronología.¹⁸

La importancia que en su tiempo se le otorgó a la “Descripción geográfica del Reino de Guatemala” de Juarros, o sea al Tratado I del *Compendio*, ha sido de diferente valor, aunque de toda la obra a esta parte se le reconozcan más serias limitaciones. G. E. Squier escribió de Juarros que: “Raramente hace referencia a los rasgos físicos del país, y aun en un exagerado tono, que siempre denota falta positiva de conocimientos”.¹⁹ Mientras que José del Valle, ya citado en otra parte, dijo que

“Juarros quiso escribir sobre su patria, y recogió con este objeto multitud de datos y noticias. Presentó reunido en una obra lo que está diseminado en varias sobre algunos puntos de nuestra antigua historia. Formó la descripción geográfica de estas provincias y partidos; y sus trabajos son dignos de nuestra gratitud. Pero los que emprendió no llenan la idea que debe tenerse de esta digna nación y sobre la posición de algunos lugares hay errores verdaderos que admiran en una obra de Guatemala escrita por un hijo de Guatemala”.²⁰

Sin embargo, debe reconocerse que el *Compendio* sirvió de fuente de información para los estudios geográficos o descripciones de viajes que se realizaron posteriormente, así como de documento probatorio en los problemas de límites de las jurisdicciones entre las antiguas Intendencias o Provincias.

Antes de pasar adelante, se hace necesario referirse a algunas de las fuentes geográficas documentales, utilizadas por el autor del *Compendio*, en la preparación de la última parte de la “Descripción geográfica”, o sea en sus “Tablas Corográficas”, por lo que se refiere a los curatos del Arzobispado de Guatemala, y a los obispados sufragáneos de Nicaragua, Honduras o Comayagua, y Chiapas.

Para las “Tablas del Arzobispado de Guatemala y la Vicaría de San Salvador”, siguió Juarros los autos de la visita diocesana, hecha en 1768 y 1769, por el

Diputaciones provinciales, jefes políticos, intendentes y obispos. Presentada a las Cortes, Madrid, 1821. El presbítero Méndez era Sacristán Mayor de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, de ahí la importancia de la mención que hace de Juarros y el *Compendio*. Méndez obtuvo para la Catedral de Guatemala y su Capilla del Socorro, diferentes bulas papales en 1819.

18 H.H. Samayoa Guevara, *La Enseñanza de la Historia en Guatemala* (1959, p. 17), anota que en la colonia, la enseñanza de la historia estuvo ausente de los planes y programas de estudio, sin embargo, a finales de ella, en las Cortes de Cádiz, se acordó dicha creación, como se indica en el *Diario de Cortes*.

19 G.E. Squier, *Honduras. Descripción histórica...*, 1908, p. xxxiv. Véase también, la nota a p. 163, de la obra de W.V. Wells, *Exploraciones y aventuras en Honduras*, 1978. Este último es quien cita más frecuentemente a Juarros.

20 Valle, “Proyecto de una expedición científica”, *Redactor General*. Guatemala, 7 de diciembre de 1825.

Arzobispo Pedro Cortés y Larraz,²¹ y los “Planos” de los curatos del Arzobispado de fray Cayetano de Francos y Monroy de 1784,²² aunque parece que le fue desconocida la extensa, detallada e interesantísima *Descripción geográfica-moral de la Diócesis de Guatemala*, del primero de ellos.

Para los Curatos del Obispado de Honduras o Comayagua, empleó las informaciones del Estado General del señor Obispo don fray Fernando de Cadiñanos del año de 1791, del que se conservan copias tanto en el Archivo General de Indias de Sevilla, como en el Archivo General de Centro América de la ciudad de Guatemala, y que ha sido publicada en diferentes ocasiones.²³

Para los curatos del Obispado de Nicaragua (y la actual Costa Rica), consultó las tablas que le remitió el Provisor y Vicario del Obispado, Juan Francisco de Vilches y Cabrera, y los datos extractados de los padrones formados por el Obispo José Antonio de la Huerta y Caso. Aunque desconoce o evita mencionar, acaso por ser anterior en varios años, la *Visita Apostólica... de Nicaragua, Costa Rica...* hecha por el Obispo Pedro Morel de Santa Cruz, Obispo de la Diócesis en 1781..., autor, asimismo, tiempo después, de la *Historia de la iglesia catedral de la Habana*.²⁴ Y por último, para las “Tablas Corográficas de los Curatos de Chiapas”, siguió las informaciones remitidas a la Real Audiencia de Guatemala, por el Provisor José León y Goicoechea, en el año de 1791.²⁵

21 Pedro Cortés y Larraz, *Instrucción pastoral que ofrece el Arzobispo de Guatemala, el Ilustrísimo Sr. Don Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de su Majestad, &c. A sus curas para la inteligencia y puntual cumplimiento de lo mandado, en los decretos de la Visita que acaba de hacer, en el Junio del presente año de 1769* (Impresa en la imprenta de Joachin de Arévalo, impresor de los Tribunales Eclesiásticos de esta corte), y la *Descripción geográfica-moral de la Diócesis de Guatemala hecha por su arzobispo el Illmo. Sor. Don...* (tomos I y II, Biblioteca “Goathemala”, volúmenes XX-XXI, Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1958). basada en el manuscrito existente en el Archivo General de Indias de Sevilla.

22 Fray Cayetano de Francos y Monroy, “Planos de los curatos año de 1784”, citado por Juarros, en “Geografía eclesiástica del Reyno de Guatemala. Tabla corográfica de los curatos del Arzobispado de Guatemala”, *Compendio* (tomo I, tratado I).

23 “El obispo de Comayagua (Fray Fernando de Cadiñanos) informa a Su Majestad sobre el estado de su diócesis. Año de 1791”, *Boletín del Archivo General del Gobierno*, tomo XI, nos. 1-2 (1946), pp. 81-113. Existe una copia en el Archivo General de Indias, publicada en *Arbitraje de Límites entre Guatemala y Honduras. Anexos* (Washington, D.C.: 1932, pp. 335-345).

24 Morel de Santa Cruz, “Visita apostólica, topográfica, histórica y estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica, hecha por el Ilustrísimo señor don... Obispo de la Diócesis en 1751 y elevada al conocimiento de S.M. Católica Fernando VI el 8 de septiembre de 1752”, reproducida en, *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, 82 (1967), pp. 1-43. También fue incluida parcialmente por Tomás Ayón, *Historia de Nicaragua* (tomo II, Granada: 1887). De Morel de Santa Cruz, es más conocida su *Historia de la isla y Catedral de Cuba, escrita por el Ilustrísimo señor don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, Obispo de ella*, con un prefacio de Francisco de Paula Coronado (La Habana: Academia de la Historia de Cuba, 1929).

25 J. León y Goicoechea, era cura de Tonalá en 1797. Sobre Chiapas también es conocido el “Plano del obispado de Chiapa, de los pueblos, parajes, y sitios que en él hay formado por el

Luego de mencionar las principales fuentes documentales, ha de hacerse referencia a las menciones de reconocimiento a la obra de Juarros, que se inician precisamente con la citada *Memoria del Estado Político y Eclesiástico de la Capitanía General de Guatemala...* (Madrid, 1821) de José Mariano Méndez. En ella dijo el diputado salvadoreño en laudatorio elogio del autor y el *Compendio*, que:

“Esta obra poco conocida en la Península, se compone de dos tomos en cuarto, es la única en su clase, porque nadie ha escrito de Guatemala, y su autor, que lo es el Sr. D. Domingo Juarros, presbítero natural de Guatemala, y Examinador Sino-dal de aquel Arzobispado, ha sacrificado tiempo y trabajo prolijo de muchos años para registrar archivos y dar a luz las antigüedades y preciosidades que se encuentran en todo aquel Reino, formando una estadística de todos sus pueblos, para dar una completa idea de todo el Reino desde su conquista, debida al Capitán D. Pedro de Alvarado, de suerte, que sabiendo que es el primero y único escritor, se hace todo el elogio debido á su extraordinario mérito”.²⁶

Illmo. y Rmo. Maestro Dn. Fr. Joseph Cubero Ramírez de Arellano, del Consejo de S.M. y obispo de este obispado. 1748”, *Boletín del Archivo General del Gobierno Guatemala*, año 1, Nº 3 (1936), pp. 289

- 26 J. Méndez, *op. cit.* El presbítero Méndez era Sacristán Mayor de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, y de allí la importancia de este texto por la cercanía y relación que existía con Juarros, y de allí el mismo valor de esta tan temprana mención que hace del *Compendio*, en el mismo año de la muerte de su autor.

VI

APÉNDICE DOCUMENTAL

A- Partida de matrimonio de Gaspar Juarros y Velasco, y Michaela de Montúfar y González de Batres (1733).

Dn. Gaspar Juarros. / Desposado en 8 días del mes de Diciembre de / este año de 1733, con / Da. Michela de Montúfar.

Velazn. a los conferidos en esta/partida el M.R.

P. Fray/ Alonso del Castillo, Misionero del Collegio de Christo Crucificado de esta Ciudad, / el día 13 de febrero de 1734 as.

En el año del Señor de mil setecientos, y treinta y tres: en ocho días / del mes de diciembre. El Dr. Dn. Sevastián Manuel de Sologaistoa Cu/ra Rector más antiguo del Sagrario de esta Santa Yglecia Cathedral, con licencia *in Scriptis* del Sr. Provisor, y Vicario General, de es/ te Obispado, y aviendo leído las tres amonestaciones que dispone el Santo Concilio de Trento, y no aviendo resultado impedimento alguno./ Desposó en casas de la morada de Da. Luzia Gonzales Batres por pala/ bras de presente que hizieron verdadero matrimonio, a Dn. Gaspar Juar-/ ros, natural de la Villa de Cobarrubias en el Arzobispado de Burgos, y recedente en esta Ciudad, Hijo legítimo de Dn. Joseph Juarros, / y de Da. Ysabel Velasco defunta, con Da. Michaela de Montúfar, ori-/ unda de esta dicha Ciudad, Hija legítima del Capitán Dn. Miguel de / Montúfar defunto, y de Da. luzia gonzález batres: fueron sus pa / drinos, el sargento mayor dn. Miguel Eustachio de Vria, y Da. / Catharina González Batres su legítima esposa; siendo testigos: El Sr. / Dr. Dn. Manuel de Zepeda Maestre de Escuela de esta Santa Ygle / cia Cathedral, el Dr. Dn. Agustín de la Caxiga y Rada Cura / Rector del Sagrario de esta Santa Yglecia Cathedral, y el Br. Dn. Joseph de Montúfar, Cura beneficiado por el Real Patronato / del Partido de Guasacapan, y para que conste lo firmo./ Dor. Dn. Sebas. Manl. / de Sologaistoa (r).

B- Partida de nacimiento de Domingo Miguel María Juarros y Montúfar (1752).

Domingo/ Miguel / María/ En el año del Señor de mil setecientos y sinquenta que nació el día 3. de Ag./ / y dos: En once del mes de Agosto el Br. / Dn. Miguel de Montúfar clérigo Presbítero / con licencia del Br. Dn. Sebastián de Sologaistoa / cura Rector de esta Santa Yglesia Metropoli- / tana hize los exorcismos, pusso el Santo oleo, / y chrisma, y Batisse solemnemente a un / Ynfante que nació el día tres de dicho mes / y año a quien pusso por nombre Domingo / Miguel María es hijo legítimo del capn. / Dn. Gaspar de Juarros; y de Da. Micaela / Montúfar: fue su madrina Da. Catharina Batres, Viuda del Capn. Dn. Miguel de / Urías; y para que conste lo firmo con el / cura Semanero - Ut Supra; Miguel Jph. Montúfar (r) / Dr. Dn. Sebastian / Manl. de / Sologaistoa (r).

C- Testamento del Bachiller Domingo Juarros y Montúfar (1803).

“En el nombre de Dios Omnipotente, Amén. Sea notorio como Yo el bachiller Don Domingo Juarros Presbítero Domiciliario de este Arzobispado, oriundo de la Antigua Guatemala, y vecino de esta Capital, hijo legítimo de Don Gaspar Juarros y velasco, y de Doña Micaela de Montúfar, digo: que creo firmemente en el inefable Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo uno en Esencia y trino en Persona; en el de la Encarnación del Verbo, en las Purísimas Entrañas de Nuestra Señora la Virgen María, y en todo lo demás que cree y confiesa nuestra Santa Madre Yglesia Católica Apostólica Romana; en cuya fee y creencia he vivido, y protexo vivir y morir, temeroso de la muerte, cuya hora incierta es reservada sólo al Altísimo, invoco desde ahora para este forzoso trance al Patrocinio de María Santísima, y de su Esposo Señor San José con todos los demás Santos y Santas de la corte celestial para que me auxilién, e intercedan por el perdón de mis pecados y la salvación de mi Alma. Y aunque me hallo bueno, y en pie, para descargo de mi conciencia otorgo este mi testamento en la forma siguiente.

1ª Primeramente encomiendo mi Alma a Dios que la crió, y redimió con el precio de mi sangre, y el cuerpo a la tierra, de que fue formado el qual será sepultado en la Yglesia y lugar que comunicare a mis Alvaceas con la mayor moderación posible, y amortajado con los ornamentos sacerdotales en la forma prevenida por el Ritual Romano, y con una cruz en las manos.

- 2^a Yten es mi voluntad que a las mandas forzosas se den cien pesos a cada una. Excluyendo a la de Nuestra Señora de Guadalupe, a quien sólo se dará uno, y los nueve restantes se aplicarán a la construcción de su Hermita que se está fabricando en esta Ciudad.
- 3^a Yten declaro: que don Juan Ignacio Díez Navarro por la cláusula 10, de su testamento otorgado ante el Escribano Real Don Felis de la Campa en quince de Diciembre del año pasado de Setecientos ochenta y dos mandó fundar una Capellanía con el principal de Mil pesos, de la que me nombró Patrón y Capellán, dándome poder para que pudiese nombrar quien me sucediere en uno y otro cargo, en cuya virtud nombro después de mis días a mi hermano el bachiller don Gaspar Mariano Juarros; después de los de éste a mi sobrino don Antonio Juarros, y a sus hijos; después de éstos al Sacristán que fuere de Nuestra Señora del Socorro de esta Santa Iglesia; pero si este oficio llegare a faltar, o estuviere bien dotado, pasará el cargo de dicha Capellanía al Capellán que fuere del Beaterio de Santa Rosa, y si en este concurrieran las mismas circunstancias se transferirá al que lo fuere de las Beatas de Belén; y en igual caso será el Patrón y Capellán el que lo fuere del Colegio de Niñas. Declárolo para que conste.
- 4^a Yten declaro: que no he ejercido oficio, ni cargo alguno de Alvacea, tutor, ni otro, de que deba dar cuenta, y lo declaro para su constancia.
- 5^a Yten declaro: no tener heredero forsozo ascendiente, ni descendiente; por lo que instituyo a mi Alma por universal heredera, y lo declaro así por ser mi voluntad.
- 6^a Yten declaro: que también lo es, el que por mis Alvaceas se execute precisa, y puntualmente quanto le comunicare.
- 7^a Para el cumplimiento de todo es mi voluntad elegir y nombrar por tales Alvaceas a mis Hermanos el señor Arcediano don Juan de Dios Juarros, al Bachiller Presbítero don Gaspar Mariano Juarros, y a mi sobrino don Antonio Juarros, todos de mancomún y cada uno de por sí *in solidum*, para que lo que el uno comience, pueda seguir y fenecer el otro, y lo que cada uno en particular practique, se entienda hecho por todos, relevándoles de inventarios y todo acto judicial, y de que den cuenta a juez alguno de quanto practicasen, aunque sea pasado el año fatal, por prorrogarle desde ahora todo el tiempo que necesiten.
- 8^a Y revoco, y anulo otros qualesquiera testamentos, codicilos, poderes para testar, memorias testamentales y otras disposiciones que haya hecho antes; pues solo: quiero, y es mi voluntad que el presente sea valido y firme, y que se guarde, cumpla y execute en todas sus partes por mi última voluntad, o en aquella vía y forma que mejor haya lugar en derecho. En cuyo testimonio así lo otorgo en la Nueva Guatemala a cinco de octubre de mil ochocientos tres años. Y Yo el Escribano de su Magestad doy fee conosco al otorgante, que está en pie, con entera salud, y con integridad de potencias naturales según lo que abla, propone

y responde, y de que así lo dixo, otorgó, y firmó siendo testigos, los Presbíteros don José Estevan Pérez, y don Teodoro Franco, y don Seberino de Rojas de este vecindario. / Domingo Juarros (r) / Ante mí / Josef Franco. Gavarrete (r) / Escribano Real.

D- Codicilo del Bachiller Domingo Juarros y Montúfar (1816).

“Digo yo el bachiller don Domingo Juarros, Presbítero, Examinador Sinodal de este Arzobispado, que en cinco de Octubre del año de mil ochocientos tres, y ante el presente Escribano otorgué mi testamento, el cual ratifico y quiero que se cumpla en todas sus partes, mas como en la cláusula quarta declarase que no había tenido oficio de Albacea, ni otro de que debiera dar cuentas, y de entonces al presente haya servido algunos de que debo darlas he venido a formalizar este instrumento para declarar los que son, y el estado en que se hallan, como también para nombrar Albaceas, pues ya son difuntos los que elegí en mi citado testamento, y assí por modo de codicilo, o en aquella forma que mejor haya lugar ordeno lo siguiente:

- 1^a Primeramente declaro, que desde el mes de Febrero de mil ochocientos quatro fui electo Sacristán por el Mui Ylustre Venerable Señor Deán y Cabildo de la Capilla de Nuestra Señora del Socorro, y administrador de sus rentas, y aunque hasta el día no he dado cuenta, pero tengo puestas en limpio con sus recaudos correspondientes, las de los diez años primeros, y en apuntes las de los siguientes; que en las de los dichos diez años alcanzó a las rentas; pero este alcance no es mi ánimo cobrarlo, sino es que en los años siguientes haya sobrante. Pero si al tiempo de mi muerte alcanzare yo a las rentas, y no se me hiciere cargo de cosa alguna, desde luego cedo a Nuestra Señora qualquier alcance que haya, mas si por el contrario yo saliere alcanzado, se pagará lo que fuere de lo más bien parado de mis bienes, y lo expreso para que conste.
- 2^a Declaro que por muerte de mis hermanos han recaído en mí los albaceasgos de mis Padres, que se hallan enteramente concluidos, pues lo poco que faltaba que hacer, lo tengo efectuado. Asimismo recayó en mí el de mi hermano Don Manuel José, y también lo he sido de mis otros hermanos don Juan de Dios Arcediano que era de esta Santa Iglesia, Presbítero don Gaspar Mariano, doña Micaela, y doña Lucía, y mis tías doña María Dolores, doña Micaela y doña Manuela Zepedas, el Maestro don Nicolás Salazar, de mi sobrino don Antonio de Juarros, y de María Dolores, y Dorotea Zisneros. De todo lo obrado en estos albaceasgos, y de lo que falta de hacer, daré razón por mayor en una memoria testamental que dejaré firmada de mi puño y nombre, a la cual es mi voluntad se la de entera fe, y crédito como si estuviera inserta en dicho mi testamento, o en este codicilo, y assi lo refiero para que conste.

- 3^a Nombro por mis albaceas testamentarios a don José Francisco Valdes Regidor del mui Noble Ayuntamiento de esta Capital, y a don José Joaquín de Azetuno de este vecindario para que cumplan dicho mi testamento, y demás disposiciones de mi final voluntad con el poder y facultades que de derecho se requieren y necesitasen, de mancomún *et in solidum*, libres de inventarios y de todo acto judicial por la satisfacción y confianza que tengo de sus buenos procederes, y prorrogándoles el año fatal a todo el tiempo que hubieren menester. Mas por lo que toca a los testamentos de dichas mis tías doña María Dolores, doña Micaela y doña Manuela Sepedas, nombró de Albacea para el caso que yo falte a don Julián Croquer de este vecindario, para que concluya dichas testamentarias, así por la satisfacción que yo tengo de sus rectos procedimientos, como porque la misma doña Micaela le dejó nombrado por si yo faltaba y porque en los negocios de las casas de las señoras Zepedas no hay quien tenga la inteligencia que el mismo don Julián; y para que se le facilite, dejaré en el legajo de cada testamento un papel donde conste lo que a cada uno le falte que hacer, y quiero que a dichos papeles se les dé también entera fe, como si aquí fueran insertos: En testimonio de todo lo qual así lo otorgo en la Nueva Guatemala a veinte de Agosto de mil ochocientos dies y seis, dando fe yo el Escribano de su Magestad de conocer al Padre otorgante, de estar andando sin maior novedad en la salud, según demuestra, que así lo dijo a fin de que se guarde y cumpla como última voluntad mía, y lo firma con los testigos Don Joaquín Durán, don Roque Oliva, y don Manuel José Durán de este vecindario. / Domingo Juarros (r) / Roque Oliva (r) / Manl. José Durán (r) / Joaqn. Durán (r) / Ante mí / Josef Franco. Gavarrete (r) / Escribano Real

E- Partida de defunción del Bachiller Domingo Juarros y Montúfar

Dn. Domingo / Juarros
Presbítero. 65 as.

En diez de mayo de mil ochocientos veinte y / uno, murio el Presbítero dn. domingo Juarros / de edad como de sesenta y cinco años. Recibio los Stos. Sacramentos. Y fue sepultado / en la Catedral. / El Marqués de Aycinena (r).

Domingo Juarros

**Compendio de la Historia
de la ciudad de Guatemala**

PROTESTA DEL AUTOR

***E**n cumplimiento del Decreto de N.M.S.P. Urbano VIII, de 5 de Junio de 1681, protesto: que a los hechos milagrosos que se refieren en esta Historia y sus Preliminares no pretendo se les dé mas que una fe puramente humana. Asimismo protesto: que en los títulos que doy a algunos personajes, no canonizados por la Iglesia, ya de Santos, ya de Bienaventurados, ya de Mártires, Apóstoles y otros, no pretendo prevenir el juicio de la Silla Apostólica, ni ha sido mi ánimo levantarlos con estas denominaciones a más altura que a una humana honorificencia, según estila la prudente discreción y devota piedad, sujetando todo cuanto en esta obra dijere a la corrección de la Santa Iglesia Católica Apostólica romana.*

Domingo Juarros.

Aprobación y licencias para la impresión de esta obra

Aprobación

*Del M.R.P.L.I. Exprovincial Dr. Fr.
José Antonio Goycoechea*

Señor Provisor y Vicario General.
Cuando V.S. mandó pasar a mi censura los tratados preliminares a la Historia de Guatemala, escritos por el Br. Don Domingo Juarros, Presbítero Secular de este Arzobispado, ya tenía individual razón de todo su contenido: el sumo aprecio que hago de la persona del autor, y el largo conocimiento que tengo de su juicio, luces y talentos, me ponen en estado de dar una gustosa, pero necesaria aprobación de la Obra. No necesita más calificación de la grande utilidad que debe resultar al público de su lectura, que la claridad, sencillez, verdad y laconismo con que expone muchas noticias, que inutilmente se buscarán en otra parte. Me consta que las ha adquirido a fuerza de investigaciones prolijas, practicadas por muchos años: apenas hay monumento relativo a la Historia de Guatemala, que no haya sido consultado con su eficacia. Los que lean estos preliminares, encontrarán acopiadas las más singulares noticias pertenecientes a todo este Reino, su extensión, provincias y pueblos: los principios y fundación del Gobierno político: lista individual de los Señores Presidentes que han gobernado: Corregimientos y Alcaldías Mayores; principios de la Real Audiencia y circunstancias ocurridas hasta fijarse: origen de las Ordenes Religiosas de ambos sexos, con datas fundamentales de la historia y año de su entrada: los Obispados y principios del Arzobispado, con lista de los sujetos, que han ocupado las Sillas eclesiásticas, sin olvidar las personas de su Venerable Cabildo: censo prolijo de todos los pueblos y probable número de individuos que mantiene este Reino: longitudes y latitudes de los lugares principales, con puntual descripción geográfica de los linderos en que se encierra: memoria de todos los Santuarios, Beaterios, establecimientos de piedad y devoción, sin olvidar las imágenes milagrosas expuestas a la pública veneración: un oportuno recuerdo de los Varones y mujeres ilustres en Santidad, ejemplo y operaciones heroicas, con que han edificado este Reino, sin que en este asunto se le haya escapado alguna palabra, en que falte a las reglas prescritas por la Silla Apostólica en las materias de Santidad y culto. En una palabra, estos Prelimina-

res y apuntamientos son un libro indispensable, que necesita tener entre manos todo género de personas. Por tanto, y porque no encuentro en ellos proposición alguna que merezca censura, ni se oponga a las regalías de S.M., soy de parecer que V.S. le conceda al Autor la licencia que pide para su impresión.- Guatemala, a 23 de Noviembre de 1807.

Señor Provisor y Vicario General. Es de V.S. su siervo y fiel capellán.- *Fr. José Antonio Goycoechea*.

Y en su consecuencia proveyó el Sr. Dr. D. Bernardo Pavón, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Metropolitana, Provisor, Vicario Capitular y Gobernador de este Arzobispado, el Auto siguiente:

“Por lo que a nos toca, se concede licencia para la impresión de la obra intitulada: *Preliminares a la Historia de Guatemala*.- *Pavón*”.

Aprobación

*De D. Bernardo Dighero, Doctor en Teología y Catedrático
Extraordinario de Sagrada Escritura, en la Real Universidad*

“S.J. de I.- He leído los tres cuadernos que acompañan esta petición; y lejos de encontrar cosa que se oponga a las buenas costumbres y regalías de S.M., hallo que resultará mucha utilidad de que los vea el público: por lo que V.S., siendo servido, podrá conceder la licencia para su impresión. Así lo siento, salvo etc.- N. Guatemala, Septiembre 7 de 1802.- *José Bernardo Dighero*”.

“Y en su virtud, el Sr. D. Jacobo de Villa-Urrutia, del Consejo de S.M., Oidor de esta Real Audiencia y Juez General de Imprentas, decretó el auto siguiente:

“Juzgado de Imprentas de la Nueva Guatemala, 14 de Septiembre de 1802.- Concedo la licencia que se solicita, y dése la certificación correspondiente por el presente Escribano.- *Villa-Urrutia*”.

“En vista de las cuales, el Sr. D. Antonio Serrano Polo, del Consejo de S.M., Oidor de esta Real Audiencia y Juez General de Imprentas, proveyó el auto que dice así:

“Juzgado de Imprentas: Nueva Guatemala y Abril 21 de 1808.- Se concede la licencia necesaria para la impresión que se solicita, a cuyo efecto se dará a este interesado la certificación correspondiente, rubricándose por el Escribano de este Juzgado las fojas del original.- *Serrano Polo*”.

Tratados preliminares a la Historia de la ciudad de Guatemala

Todo el mundo está convencido de los innumerables provechos y grandes utilidades que produce el estudio de la Historia. Ella no sólo recrea el ánimo con la narración de sucesos peregrinos, con la noticia de las proezas de nuestros antepasados, y con la relación de las hazañas de nuestros mayores; sino que también nos instruye del modo con que nos debemos portar en las ocurrencias que se ofrecen, mostrándonos lo que en semejantes ocasiones hicieron hombres sabios y sensatos; nos anima a ejecutar acciones grandes, con el ejemplo de nuestros antecesores; y eterniza la memoria de los héroes que ilustraron el orbe con sus hechos y han desaparecido ya de teatro de este mundo.¹ De todas estas ventajas se ve privada la Ciudad de Guatemala, no habiendo visto aún la luz pública sus anuales y no existiendo su historia, sino es en el deseo de los verdaderos Patriotas.

Mas como para ésta sean tan necesarias la *Geografía* y *Cronología*, que por eso se llaman los *ojos de la Historia*; antes de poner mano en ella, se deben tratar aquellas, para que no caminen los lectores a ciegas. Con esta mira hemos compuesto los *Tratados Preliminares* que siguen. En el I proveeremos a la Historia de Guatemala de uno de sus ojos, dando una descripción geográfica de todo este Reino. En el II la habilitaremos del otro con un Cronicón o Índice cronológico de los principios, progresos y acontecimientos más notables de los principales cuerpos políticos, que componen esta Metrópoli. Con esto queda allanado el paso para que las personas, en quienes concurren los talentos necesarios y copia bastante de noticias, emprendan la deseada obra de la Historia de Guatemala.

Deseando la mayor exactitud y puntualidad en las noticias, que en estos tratados comunicamos, no nos hemos valido para formarlos, de las que se hallan en las Geografías, e Historias Generales de Indias: obras que, por su vasta extensión, no están libres de equivocaciones y yerros, por más esmero que sus autores pongan en ellas; sino que hemos ocurrido a las Crónicas de las Provincias de Predicadores y Menores de esta ciudad, a manuscritos auténticos o fidedignos y a informes verbales de personas que hemos juzgado verídicas. Mas no por esto los creemos exentos de erratas y equívocos; pues hay muchas

1 Persuadidos los Reyes Católicos de la suma importancia de este estudio, han mandado, repetidas ocasiones, se escriba la Historia del Reino de Guatemala, como se ve por las Cédulas de 19 de Diciembre de 1533, de 16 de Agosto de 1572, de 23 de Septiembre de 1580 y de 13 de Febrero de 1581

causas que ocasionan falsedad en la relación de hechos, que no se han visto, y descripción de tierras que no se han pisado. Tales son la mala fe de los informantes, la poca explicación de los escritores, la ambigüedad de las palabras con que se expresan, y la falibilidad de la memoria. Lo que deberán tener presente nuestros lectores, para disculparnos, si acaso encuentran alguna noticia menos exacta en ellos.

Tratado Primero

Descripción Geográfica del Reino de Guatemala, adornada con algunos rasgos de historia natural y política de los lugares de dicho Reino

A fines del siglo XV de nuestra Redención, se llegó por último el tiempo en que la Providencia Divina tenía determinado rayasen sobre el horizonte en estas vastas regiones las luces del Evangelio, y en que los hombres conociesen una multitud de individuos de su especie que, a juicio de muchos sabios, no existían sino en el cerebro de algunos filósofos; y en que, finalmente, se descubriese una porción de tierras, hasta entonces de todos ignoradas, que por lo grande de su extensión y por lo raro de sus producciones, se les dio el nombre de *Nuevo Mundo*. Hallazgo de este tamaño, pedía que sus inventores se hubiesen apresurado a darlo a conocer, con la más escrupulosa individualidad, a todo el orbe; pero vemos, con la mayor admiración, que después de tres siglos de descubierto este vasto continente, se encuentran en él Reinos y provincias tan poco conocidas, como si hora se acabase de conquistar. Y esto, no sólo en las tierras árticas y antárticas, donde no han puesto aún el pie los Españoles, sino también en las que poseyeron desde el principio. Entre éstas nos vemos precisados a contar, con harto rubor, el Reino de Guatemala, uno de los más ricos de la América, no tanto por sus minas de oro y plata, cuanto por una multitud increíble de producciones útiles y raras que se ven en él, así del reino animal, como del vegetal y mineral. Para quedar convencidos de la verdad de esta proposición, no es menester más que abrir un libro de Geografía: luego se encuentran omitidos los lugares más famosos y las Provincias más floridas de su jurisdicción: si se hallan notados algunos de sus pueblos, no se dice de ellos más que el nombre: los pocos que se describen con alguna extensión, es con tantas equivocaciones y falsedades, que se quedan más incógnitos de lo que estaban. Mas ¿cómo será conocido este Reino, mientras no se haga una descripción puntual y verídica de sus Provincias? ¿Ni cómo se hará ésta por los habitantes del mundo antiguo, con la exactitud que se desea, cuando a nosotros, nacidos y criados en Guatemala, se nos dificulta adquirir noticias de muchos lugares de esta comarca? Estas reflexiones me han obligado a emprender esta descripción, sin embargo de hallarme sin los talentos que para una obra de esta naturaleza se requieren, y conocer los muchos defectos que necesariamente ha de sacar; pero el ser la primera, que se escribe de esta materia y la necesidad que tenemos de ella, me hace esperar sea bien recibida del público. Hemos procurado evitar en ella la

demasiada prolijidad: con esta mira se ha omitido el dar razón pormenor de los pueblos, pues para esto sería preciso repetir una misma cosa y hacer una relación insípida y monótona, siendo los más de ellos semejantes unos a otros; y así sólo notaremos los que ofrecieren alguna cosa particular y digna de ser sabida: Mas para que se tenga noticias de todos, daremos un índice alfabético de todos los lugares del Reino.

Capítulo I

Del Reino de Guatemala en general

Este Reino tiene el nombre de *Guatemala*, de la voz *Quauhtemali*, que en lengua Mexicana quiere decir *palo podrido*;¹ y por haber encontrado cerca de la Corte de los Reyes Kachiqueles, los Indios Mexicanos que venían con Alvarado, un árbol viejo y carcomido, pusieron este nombre a dicha Capital. De aquí se comunicó a la Ciudad que fundaron los Españoles, y de ella a todo el Reino. Otros lo derivan de las palabras *U-hate-z-ma-ha*, que en lengua tzendal significa *Cerro que arroja agua*, aludiendo sin duda al monte en cuya falda se fundó la Ciudad de Guatemala.

Extiéndese el expresado Reino desde el grado 282, hasta el 295 de longitud, y desde el 8° hasta el 17° de latitud septentrional: de suerte que de largo tiene 13 grados, que hacen 227 leguas castellanas de 17 y media por grado, o 325 francesas que caben 25 en grado; pero de camino se calculan más de 700 leguas desde el Chilillo, raya lindante con el territorio de la Audiencia de México, hasta Chiriquí, término de la jurisdicción de la Santa Fe de Bogotá. De ancho abraza 9 grados desde las tierras más australes de Costa Rica, hasta las más boreales de la Provincia de Chiapa. Pero la extensión de la tierra entre uno y otro mar, donde más llega a 180 leguas, y donde menos, no baja de 60. Confina el Reino de Guatemala por el O. con la Intendencia de Oaxaca, en la Nueva España: por el N. con la Provincia de Veraguas, en el Reino de Tierra Firme, distrito de la Audiencia de Santa Fe, por el S. y S.O. con el mar Pacífico; y por el N. con el Océano. De suerte, que la jurisdicción de la Real Chancillería de Guatemala se extiende desde la costa de Walis, en la Bahía de Honduras, hasta el Escudo de Veraguas² por la mar del Norte: por la del Sur, desde la Barra del Paredón, en la Provincia de Soconusco, hasta la boca del río de Boruca, en la de Costa Rica; y por tierra, desde el Chilillo, en la de Oaxaca, hasta el Partido de Chiriquí, en la de Veraguas.

1 Para dicho nombre sigue Juarros a López de Gómara, quien lo hace derivar del náhuatl: "*Quauhtemallan*, que comúnmente llaman Guatimala, quiere decir árbol podrido, porque *cuauh* es árbol, y *temali* podre. También podrá decir lugar de árboles, porque *temí*, de donde, asimismo, se puede componer es lugar". (RTP)

2 Llámase Escudo de Veraguas una isleta desierta, inmediata a las costas de la provincia de Veraguas, que descubrió Cristóbal Colón, y se halla en 9 grados 20 min. de lat. boreal y en 295 de longitud.

El aire de esta región es generalmente sano; excepto en las costas del mar del Norte. Hállase todo este país entreverado de sierras y llanuras, causa porque se experimentan tan diversos temperamentos y porque se cogen frutos de todos climas. El terreno es tan feraz, que se dan las frutas en los montes, aun sin cultivarlas, y es tanta su variedad, que se cuentan más de 40 géneros de frutas regaladas, y en muchos de éstos se ven distintas especies; pues de plátanos se numeran tres, de manzanas cuatro, de anonas cinco, de duraznos cinco, de zapotes tres, de jocotes más de diez, y así de otros; lográndose el beneficio de que en ninguna estación del año falte grande abundancia de frutas. No son menos las especies de flores con que se ven esmaltados nuestros jardines, y es igual la copia de berzas y hortalizas. Asimismo, es grande el número de granos, como el maíz, cuya fecundidad es tanta, que da ciento por uno y en partes quinientos por uno, a más de alzarse dos y tres cosechas al año: el trigo, cebada, arroz, garbanzo, varias layas de frijol, lentejas, habas, ajonjolí y otros. Generalmente nada se echa menos en este suelo para las necesidades de la vida ni para el regalo.

Fuera de lo dicho, hay otros mil renglones que pudieran ser materia de un vasto comercio. Tales son un gran número de maderas preciosas, como el *cedro*, *caoba*, *granadillo*, *palo de ronrón*, *brasil*, *palo morado*, *palo de campeche*, *guayacán*, *mangle*, y otros muchos: tales, una porción de yerbas, frutos y maderas medicinales, como el *palo de la vida*, *palo-jiote*, *copalchí*, *zarza*, *cebadilla*, *contra-yerba*, *algalia*, *canchalagua*, *calaguala*, *te*, *café*, *jengibre*, *mechoacán*, *jalapa*, *cañafístola*, *tamarindo*: tales, una multitud de gomas y bálsamos apreciables por su fragancia y virtudes o por otras utilidades, como la *trementina*, *caraña*, *leche de María*, *sangre de drago*, *liquidámbar*, *bálsamo blanco y negro*, y *aceite de bálsamo*: tales, un sinnúmero de producciones útiles para las necesidades de la vida y para el lujo, como la *grana*, el *achiote*, *age*, *lacre*, *azafrán romí*, *pimienta de Chiapa*, *vainilla*, *corambre*, *azufre*, *salitre*, *sal amoníaco*, *tinta mineral*, *púrpura*, *conchas de nácar* y de *carey*, *jarcia*, *lona*, *algodón* de varias especies, *tabaco* y sobre todo, la *caña de azúcar*, el *cacao* y el *añil*, que son los ramos principales del comercio de este Reino, y estos dos últimos, los mejores que se conocen en su clase.

Las especies de animales que se crían en estos países son incontables; pues a más de que se dan casi todos los de Europa y los propios de la América, como la *Danta*, el *Armado*, el *Tepescuinte*, *Caimán*, *Iguana*, el *Loro*, el *Guacamayo*, varias especies de *Monos*, y otros; hay también algunos particulares de esta región, como el *Zorrillo*, animal cuadrúpedo, y el *Quezal*, ave hermosa, cuyas plumas son muy estimadas.³

3 El mexica *quetzalli* equivale al *kuc*, maya, y al *gug*, de los pueblos maya-quichés. La descripción de Juarros coincide casi temporalmente con una de las primeras representaciones impresas del quetzal, la del grabado de José Casildo España de la 'Guatemala Kiché', que se reproduce en el libro *Guatemala por Fernando Séptimo el día 12 de Diciembre de 1808*, escrito por su sobrino, el Alférez Real, don Antonio de Juarros y Lacunza (RTP).

Abunda esta tierra en minas de oro, plata, fierro, plomo, talco y otros minerales. Hay también en ella copia de volcanes, que han hecho muchas y grandes erupciones: los más nombrados son el de *Tajumulco*, en el Corregimiento de Quezaltenango, el de *Atitlán*, en la Provincia de Sololá: el de *Guatemala*, en la de Chimaltenango,⁴ el de *Pacaya*, en la de Sacatepéquez: el de *Izalco*, en la de Sonsonate: los de *San Salvador*; y los de *Momotombo* y *Masaya*, en la de Nicaragua.

Son innumerables los ríos y arroyos que riegan todo este Reino. Estos, unos desaguan en la mar del Norte y otros en la del Sur: de los primeros, los más caudalosos son el del *Golfo Dulce*, el de *Motagua*, el *Camaleón* [Chamelecón], el de *Ulúa*, el de *Leán* o de los *Leones*, el de *Aguán*, el de los *Limones*, el *Río Tinto*, el de los *Plátanos*, el de la *Pantasma*, el de *Mosquitos* y el de *San Juan*. Entre los segundos son los más notables el de *Güista*, el de *Samalá*, el de *Xicalapa*, el de *Michatoyat*, el de los *Esclavos*, el de *Pazá*, el de *Sonsonate*, el de *Lempa*, el del *Viejo*, el de *Nicaragua* y el de *Nicoya*. También son muchos los lagos que hay en estos países: los más célebres son el de *Granada*, que es el mayor del Reino, y los de *Atitlán*, el *Petén* y *Amatitlán*.

Poseían esta Región un sinnúmero de gentes de diversas naciones, que continuamente se hacían guerra unas a otras y cada una era gobernada por su Régulo, de donde proviene que sus habitantes hablen tantas lenguas diferentes; pues unos usan la Mexicana, otros la Quiché, Kachiquel, Subtujil, Man, Pocoman, Poconchi, Chorti, Sinca y otras muchas. Pero sin embargo de ser estas gentes de diverso origen, de diferentes costumbres, de inclinaciones opuestas, de distintos ritos, usos y lenguas; se ven en el día, por la misericordia de Dios, aunadas en el ejercicio de la Religión Católica, la única que se profesa en todas estas Provincias, excepto algunas pocas idólatras que no ha podido reducir a la fe de Jesucristo todo el ardor y celo de los Predicadores del Evangelio.

Conquistó la mayor y principal parte de estas tierras el Capitán Don Pedro de Alvarado, el año de 1524 y siguientes, en cuyo tiempo se hallaban estos países mucho más poblados que al presente; pues, según el padrón que se hizo de Orden de S.M. el año de 1778 no tiene este Reino más que 797,214 moradores, cuando al tiempo de la Conquista eran innumerables sus habitantes, de suerte que se asegura componían más de treinta naciones.

Es gobernada esta vasta Región por la Real Audiencia de Guatemala, cuyo Presidente es Gobernador y Capitán General de todo el Reino, y tiene gran número de subalternos para el buen régimen de sus Provincias. Y en lo espiritual por el Señor Arzobispo de Guatemala y sus tres sufragáneos; excepto el corto Partido del Petén, que está al cuidado del Obispo de Yucatán. De suerte que por lo Eclesiástico se divide este Reino en cuatro Obispados, que son: 1º el de Guatemala, cuya jurisdicción, en calidad de Metropolitano, no reconoce otros límites que los del

4 Probablemente se refiere al actual Volcán de Agua (RTP).

Reino; mas el territorio propiamente del Arzobispado de Guatemala, se extiende 214 leguas desde los ejidos de *Motocinta*, el pueblo más Occidental de la Diócesis, hasta los términos del Curato de *Conchagua*, el más oriental del Arzobispado, y 116 leguas desde el Golfo Dulce en el mar del Norte, hasta las costas del mar del Sur. En este distrito tiene 108 curatos, 23 Doctrinas de Regulares, 16 a cargo de la Religión de Santo Domingo, 4 de la de San Francisco y 3 de la de Nuestra Señora de la Merced: 424 Iglesias parroquiales y 539,765 feligreses. Erigió este Obispado el Sr. Paulo III, por Bula de 18 de 1534, y desde esta fecha hasta el presente han ocupado su silla 46 Obispos y 7 Arzobispos. El 2º Obispado es el de León: su jurisdicción abraza la Intendencia de Nicaragua y Gobierno de Costa Rica, en cuyo territorio tiene 39 curatos, 3 reducciones de infieles, 88 Iglesias parroquiales, 131,932 feligreses. Desde su erección, hasta el presente, ha tenido esta Iglesia 37 Obispos. El 3º es el de Ciudad Real, cuyo distrito es el mismo que el de la Intendencia de Chiapa, comprendiendo sus tres Partidos: hay en este Obispado 38 curatos, 102 Iglesias parroquiales, 69,253 feligreses. El 4º es el de Comayagua: tiene su jurisdicción los mismos límites que la Intendencia de Honduras: hay en su territorio 35 curatos, una reducción de infieles, 145 Iglesias parroquiales, 88,143 feligreses.⁵

Por lo Civil se divide al presente el Reino de Guatemala en 15 provincias, de éstas 8 son Alcaldías mayores, *Totonicapán*, *Sololá*, *Chimaltenango*, *Sacatepéquez*, *Sonsonate*, *Verapaz*, *Escuintla* y *Suchitepéquez*; 2 tienen título de Corregimiento, *Quezaltenango* y *Chiquimula*; una el de gobierno, que es *Costa Rica*; y 4 son Intendencias de Provincia, *León*, *Ciudad Real*, *Comayagua* y *S. Salvador*. De las expresadas Provincias, 5 se hallan situadas sobre las costas del mar Pacífico: 5 hacia las del Océano; y 5 en medio de unas y otras. Véase la tabla puesta al fin de este tratado.

5 El cómputo del número de habitantes de este Reino, el de los feligreses de sus Obispos, y el de los moradores de las más de sus Provincias, lo hemos formado según el Padrón hecho de orden de S.M. el año de 1778, así por ser el más completo y reciente que pudimos haber a las manos, como por estar dispuesto con separación de Provincias y Partidos. Sin embargo, lo juzgamos muy diminuto: esto se convence comparándolo con los Padrones que se han formado por Orden de los SS. Obispos; pues si sumamos las partidas de los habitantes que componen los partidos del Obispado de Comayagua, conforme al citado padrón del año de 1778, solamente nos dan el número de 88,145; cuando por el que hizo su Illmo. Prelado el de 1791, resultan 93,501. Asimismo, en el de Chiapa, por el referido padrón de 1778, se numeran 69,253, y por el plan que remitió el Señor Provisor de dicho Obispado el año de 1796, se encuentran 99,001 almas. Lo mismo se verifica en las otras dos Diócesis, como se puede ver en las tablas de los Curatos del Arzobispado.

Capítulo II

Provincias que se extienden hasta las costas del Mar del Sur

Primera Provincia: la de Chiapa

La primera que se encuentra en esta situación, viniendo de Nueva España es la de Chiapa. Confina esta Provincia por el O con la de Oaxaca, por el E con las de Totoncapán y Suchitepéquez, por el N con la de Tabasco, por el NE con la de Yucatán, y por el S con el Mar Pacífico. Tiene esta comarca de todos temperamentos y se dan en ella todas las producciones del Reino, así de animales como de vegetales, y a más de esto se cría el árbol de la pimienta que llaman de Chiapa. Las naciones que habitaban estas tierras, afirma el P. Remesal, vinieron de la Provincia de Nicaragua y se fortificaron en ellas, de modo que nunca pudieron sujetarlas los reyes de México. Acabado el imperio mexicano, se ofrecieron espontáneamente por vasallos del Rey de Castilla, y en su nombre rindieron vasallaje a D. Fernando Cortés; pero poco después se rebelaron contra los españoles. Envió Cortés a pacificarlos, por los años de 1524, al Capitán Diego de Mazariegos, con alguna gente, el que logró sosegarlos con gran felicidad; mas habiéndose vuelto a México, tornaron a sublevarse los chiapanecos. Vino segunda vez Mazariegos, por el año de 27; pero no consiguió sujetarlos, sino a costa de reñidas batallas. Desde este tiempo se mantuvieron en paz con los castellanos los indios de esta comarca, hasta el año de 1712 en que se sublevaron los de la Provincia de Tzendales, aliada de la de Chiapa, que se componía de 32 pueblos, todos los cuales se coligaron contra los españoles, apostatando de la fe que habían profesado, profanando los vasos sagrados, dando cruel muerte a muchos ministros del evangelio, ofreciendo sacrílegos cultos a una indiezuela y cometiendo otras muchas maldades. Pero quiso el Eterno reducirlos al camino de la verdad, por la buena industria y gloriosos trabajos del M. I. Sr. Don Toribio Cosío, Presidente de esta Real Audiencia, que partiendo en persona desde Guatemala, con un lucido ejército, restituyó todos aquellos pueblos a la fe católica y a su antigua paz y tranquilidad. Por cuyo feliz suceso se celebra todos los años, el 21 de noviembre, día en que se ganó esta victoria, misa de acción de gracias, con sermón y asistencia de

los Tribunales, así en la Catedral de Guatemala, como en la de Ciudad Real. Y al citado Sr. Presidente concedió S.M., por tan señalado servicio, el título de Marqués de Torre Campo.

Lo que hace ahora la Intendencia de Chiapa, se dividía, en tiempo de la gentilidad, en cinco Provincias, habitadas de otras tantas naciones, que hasta el día tiene cada una su idioma distinto; y son la de Chiapa, la de los Llanos, la de Tzendales, la de los Zoques y la de Soconusco. Los españoles formaron de esta última el Gobierno de Soconusco, y de las otras cuatro la Alcaldía Mayor de Ciudad Real; la que por Orden Real se dividió en dos Partidos el año de 1764 y se crió la Alcaldía Mayor de Tuxtla, asignando a esta segunda las Provincias de Chiapa y de los Zoques, quedando a la primera las de los Llanos y la de Tzendales. Ultimamente, habiéndose erigido la Intendencia de Chiapa, hacia el año de 1790, se reunieron estos tres partidos, bajo la jurisdicción del Intendente que reside en Ciudad Real, y tiene un Subdelegado en Tuxtla, otro en Soconusco y otro en Comitán.¹

Primer Partido: Ciudad Real

El primer Partido, que es el de Ciudad Real, comprende una ciudad, que es la capital y la única que hay en esta Provincia, una villa y 56 pueblos, de que están formados 20 curatos; y en todo él hay 40,277 personas.

Ciudad Real

Capital de este Partido, de la Intendencia y del Obispado de Chiapa. Fundola Diego de Mazariegos, con el fin de tener sujeta toda la Provincia, que con tanto trabajo había recuperado. Hízose esta fundación el 4 de marzo de 1528, en cuyo día, congregando dicho Capitán los principales del ejército, nombró dos alcaldes, seis regidores, alguacil mayor, mayordomo y procurador. El 31 del mismo mes, se dio asiento a la nueva población, en el sitio donde permanece al presente. Llamóse primero Villa Real, luego Villa Viciosa, después Villa de San Cristóbal de los Llanos; así se ve nombrada en algunos instrumentos del año de 1531; últimamente, el invicto Emperador Carlos V, por Cédula de 7 de julio de 1536, mandó se apellidase Ciudad Real, concediéndole honores de Ciudad; y el año antecedente le había dado por armas un escudo con dos sierras, en medio de ellas un río, sobre la una, un castillo de oro y un león rampante, y en la cima de la otra, una palma verde y otro león, todo sobre campo de gules. La Iglesia de la Villa Real se dedicó a la Anunciación de Nuestra Señora; mas cuando la dicha Villa se intituló de San

¹ La Intendencia de Ciudad Real se creó por Real Cédula expedida en San Ildefonso a 20 de septiembre de 1786. (H.H. Samayoa Guevara, *Implantación del Régimen de Intendencias en el Reino de Guatemala* (Guatemala, 1960), pp. 58, 177 (RTP).

Cristóbal, se dio la misma advocación a la Iglesia, que erigió en episcopal Paulo III, año de 1538, nombrando por primer Obispo al Licenciado Don Juan Arteaga, Fraile del hábito de Santiago, quien hizo la erección de la citada Catedral en Sevilla, a 15 de Febrero de 1541. Tiene esta Santa Iglesia para su servicio un cabildo compuesto de Deán, Arcediano, Chantre, Maestrescuela y un Canónigo; un Cura Rector, Sacristán mayor, seis Capellanes, cuatro Acólitos, un Colegio Tridentino, y muy decente Capilla; su fábrica material es magnífica. No hay en esta ciudad más Parroquia que la de la Catedral; pero se cuentan en ella cuatro conventos de Religiosos, que son el de Nuestra Señora. de la Merced, fundado el año de 1537; el de Sto. Domingo, erigido el de 1545; el de San Francisco, que se estableció el de 1575; y el de San Juan de Dios,

cuyo hospital edificó el Ilmo. Sr. Dr. Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, siendo Obispo de Chiapa; y uno de religiosas de la Concepción; también tenía Colegio de Jesuitas. A más de esto, hay una Iglesia nombrada de Nuestra. Señora de la Caridad; dos ermitas, la de San Nicolás y la de San Cristóbal, situada fuera de la Ciudad; y cinco barrios de indios con sus capillas. Pero su vecindario es corto, pues no cuenta más que 3,333 habitantes y como 500 indios en los barrios. Es patria del V.P. Fray Francisco Salcedo, religioso de San Francisco, que murió en grande opinión de santidad y se refieren de él varios hechos milagrosos; y del santo varón Fray Diego del Saz, religioso de la misma orden, insigne en virtud, cuyo cuerpo se halló incorrupto 50 años después de su muerte. En las inmediaciones de esta ciudad hay ciertas cavernas donde se encuentran muy bellas y hermosas *estalactites*. Está en la altura de 16°35' de lat. sept. y en 285°30' de longitud; y 130 leguas de Guatemala.



9 Escudo otorgado por Carlos V, en 1535, a Ciudad Real de Chiapa, antes Villa Real de San Cristóbal

San Fernando de Guadalupe

Villa situada a la orilla del río Tulijá, a nueve leguas de Tumbalá; consta su vecindario de más de 200 indios y algunas familias de españoles y mulatos. El terreno

es fértil y a propósito para siembras de cacao, caña, pimienta y otras cosas. El citado río la provee de pescado con abundancia; el clima, aunque caliente no lo es en extremo. Fundó esta Villa el Sr. Intendente Don Agustín de las Cuentas Zayas, el año de 1794, con la mira de facilitar la navegación del río Tulijá y por este medio abrir la comunicación con Campeche, la laguna de Términos, el presidio del Carmen y los demás puntos consiguientes: el buen éxito que se ha visto en seis años, que lleva de fundada dicha villa, ha demostrado el acierto de la empresa.

Santo Domingo Sinacantán

Pueblo muy antiguo, que pertenecía al Imperio de México y desde donde hacían guerra a los chiapanecos los mexicanos. Tiene cerca de 2,000 vecinos. A las orillas de este pueblo se encuentra un cerro de alabastro, del que se sacan piedras muy hermosas.

San Juan Chamula

Pueblo notable por su numeroso vecindario, que pasa de 6,000 personas.

San Bartolomé de los Llanos

También es pueblo grande; tiene dos Iglesias; y, con algunas haciendas anexas, llega su feligresía a 7,410 almas. A corta distancia de este pueblo en una hacienda llamada de Santa Ana, hay un cerro que produce la piedra *candar* o cuadrada que aquí llaman *piedra de Santa Ana*, del nombre de la hacienda donde se cría; su figura es cúbica, el color de acero, su tamaño media pulgada; parece que no se da en otra parte; pues el Doctor Curbo, médico portugués, hablando de ello, dice así: *la piedra candar se cría en una hacienda del Obispado de Chiapas, nombrado Santa Ana*. Es muy medicinal; las personas que padecen afecciones histéricas sienten mucho alivio, tomando el agua en que se hierven estas piedrecillas; motivo por qué los turcos y moros las estiman más que las piedras preciosas.

Santo Domingo Comitán

Pueblo famoso y comerciante; en él reside un Subdelegado de la Intendencia; tiene muy buen Convento de Dominicos; y, con sus haciendas, cuenta 6,815 vecinos.

San Mateo Tila

Cabecera de Curato, en la Provincia de Tzendales; se ha hecho célebre este lugar por una Imagen de nuestro Señor Jesucristo Crucificado, que se venera en su Iglesia, a

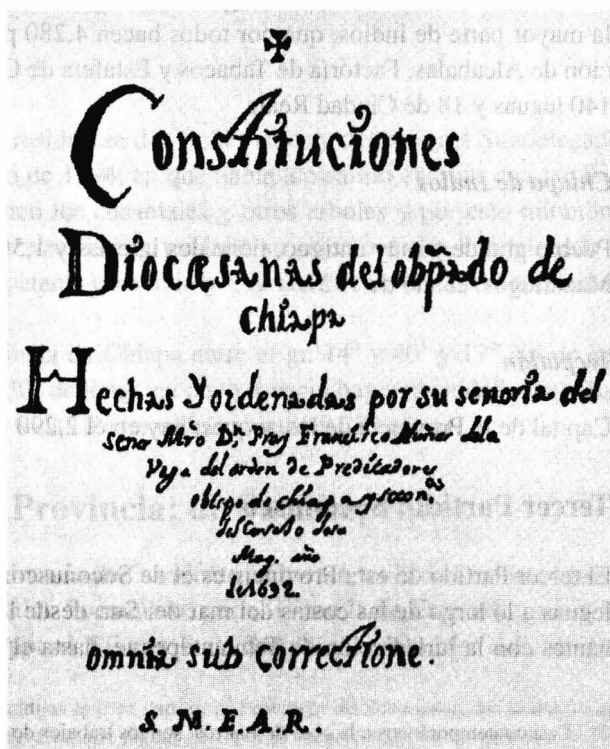
quien profesan singular devoción los habitantes de la Intendencia de Chiapa. El Ilustrísimo Señor Don Fr. Francisco Núñez de la Vega, Obispo de Ciudad Real, en la dedicatoria de sus *Diocesananas de Chiapas* a N.S.P. Clemente XI, refiere el admirable portento que, en tiempo de su gobierno, obró Dios haciendo que esta Imagen, que se hallaba en extremo denegrida, sin que mano humana la tocase, repentinamente mudase aquel color obscuro en un candor como del cielo, muy distinto del que acostumbran dar los pintores. Hállanse los autos originales, que se siguieron para la aprobación de este milagro, en la referida Iglesia parroquial del pueblo de Tila.

San Jacinto Ocosingo

Cabecera de la Provincia de Tzendales; tiene más de 3,000 habitantes.

Santo Domingo Palenque

Pueblo de dicha Provincia de Tzendales, en los confines de la Intendencia de Ciudad Real y Yucatán. Es cabecera de curato, de clima benigno y sano; pero de corto vecindario. Se ha hecho famoso por haberse encontrado en tierras de su jurisdicción, los vestigios de una Ciudad muy opulenta, que se le ha dado el nombre de *Ciudad del Palenque*, corte sin duda de algún Imperio, aún de las Historias desconocido. Se hallaba la expresada Metrópoli, cual otra *Herculánea*, sino como ésta sepultada bajo las cenizas del Vesubio, si, escondida en un vasto desierto, hasta que a mediados del siglo XVIII, habiéndose internado en la citada soledad algunos españoles, se hallaron, no sin grande admiración, delante la



10 *Constituciones diocesananas del Obispado de Chiapa, 1692; por su Obispo Francisco Núñez de la Vega*

fachada de una soberbia Ciudad, de seis leguas de circunferencia, a cuya extensión correspondía la solidez de sus edificios, la suntuosidad de sus Palacios y la magnificencia de las obras públicas, testificando su mucha antigüedad, los fanos, aras, númenes, lápidas y celaturas que se ven en ella. Los jeroglíficos, símbolos y emblemas que se han encontrado en sus templos, enteramente semejantes a los de los egipcios,² han hecho pensar que alguna colonia de éstos fundó la *Ciudad del Palenque* o de *Culhuacan*. El mismo juicio se ha hecho de la de *Tulhá*, cuyas ruinas se ven cerca del Pueblo de Ocosingo, en el mismo partido.

Segundo Partido: Tuxtla

El segundo Partido es el de Tuxtla, que, como dijimos, era parte de la Alcaldía Mayor de Ciudad Real; después fue Alcaldía separada; y ahora es Subdelegación de la Intendencia de Chiapa; tiene 19,898 habitantes, en treinta y tres pueblos, que componen trece curatos.

Los pueblos más considerables de esta comarca son el de Tuxtla, que es la cabecera donde residía el Alcalde Mayor y ahora asiste el Subdelegado del Intendente. Consta su vecindario de algunas familias de españoles, otras de mulatos y la mayor parte de indios, que por todos hacen 4,280 personas. Tiene Administración de Alcabalas, Factoría de Tabacos y Estafeta de Correos. Dista de Guatemala 140 leguas y 18 de Ciudad Real.

Chiapa de Indios

Pueblo grande y muy antiguo; tiene dos iglesias y 1,568 vecinos. Lo fundó Diego Mazariegos, el año de 1527.

Tecpatlán

Capital de la Provincia de los zoques; hay en él 2,290 individuos.

Tercer Partido: Soconusco

El tercer Partido de esta Provincia es el de Soconusco. Sus tierras se extienden 58 leguas a lo largo de las costas del mar del Sur, desde los baldíos de Tonalá, confinantes con la jurisdicción de Tehuantepeque, hasta el río de Tilapa, que la divide

2 Casi contemporáneos a la obra de Juarros, son los trabajos de Castañeda, Bernasconi, Del Río y Dupaix en Palenque, y muy común era el que los autores de dicho tiempo, y aún posteriores, comparasen la arquitectura y la escultura maya con las de los antiguos monumentos de la cultura egipcia (RTP).

de la de Suchitepéquez; de ancho tiene lo que hay de la sierra al mar, que por donde más se alarga son diez y seis leguas. Su temperamento es en extremo caliente; el terreno es llano, ameno y feraz; riéganlo quince ríos, que aumentan en gran manera su fertilidad; pero se halla inculto, por falta de manos que se aprovechen de sus preciosas producciones. Abunda en maderas exquisitas, frutas regaladas, yerbas medicinales; se da el añil, achiote, vainilla, leche de María, algodón, pita y otras dos mil drogas de esta clase. Pero los ramos principales del comercio de este partido, son el cacao, el más estimado del Reino, y el pescado que se coge así en los ríos, como en ocho barras que hay en sus costas. También se hace alguna sal, y la de la hacienda de San Pablo, donde el agua sola se condensa, es tan buena como la famosa de Tehuantepeque. Pero a proporción de tan ventajosas producciones, es la abundancia de fieras y bichos,³ que hacen insufrible e inhabitable este frondoso país. Esta fue la primera Provincia del Reino que conquistó Don Pedro de Alvarado, el año de 1524. Al principio pertenecía este Partido a la jurisdicción de la Audiencia de México; mas el año de 1553 se agregó a la de Guatemala. Consta de 20 pueblos y muchas haciendas, de que se forman cinco curatos, y sus habitantes llegan a 9,078. La lengua materna de todo Soconusco es la mam, pero sus naturales generalmente hablan la castellana.

Santo Domingo Escuintla

Cabecera de Curato, antes residencia del Gobernador y después del Subdelegado del Intendente, hasta el año de 1794, en que habiendo salido del mar una terrible ráfaga de viento, que arrancó los cacaotales y otros árboles y por esto minorándose mucho su comercio y vecindario, trasladó su asiento dicho Subdelegado a Tapachula, pueblo de competente comercio y que tiene cerca de 2,000 habitantes de todas castas.

Hállase situada la Provincia de Chiapa entre el gr. 14° y 40' y 17° 30' de lat. bor. y entre el 282° y 284° 30' de long., en cuyo espacio hay una ciudad, una villa, un valle, 109 pueblos; y en toda su extensión habitan 69,253 almas.

Segunda Provincia: de Suchitepéquez

La segunda Provincia, caminando de Occidente a Oriente, es la de Suchitepéquez; confina ésta por el O con la de Soconusco; por el E con la de Escuintla; por el N con la de Quezaltenango; por el NE con la de Sololá; y con la Mar del Sur, por

3 Entre las innumerables sabandijas que se dan en la Provincia de Soconusco, así como en las otras de las costas del Mar del Sur, son dignas de especial mención ciertas avispas, que se llaman ahorcadoras, porque el remedio que únicamente tienen para no morir las personas a quienes han picado es o arrojarlas luego al agua, o ceñirles la garganta, como que se van a ahorcar, hasta que están bien fatigadas.

este rumbo. Extiéndese a lo largo de la costa 32 leguas, y su ancho, de la sierra al mar, es de 22; pero los pueblos de ella están comprendidos en el corto espacio de 12 leguas; éstos eran muchos más y más numerosos que al presente; pues en el día apenas tiene ocho curatos, compuestos de diez y seis pueblos, y en todos ellos, las salinas, haciendas y trapiches, no pasan de 15,000 los moradores. Es de temperamento caliente, aunque no tanto como Soconusco. Riegan esta comarca más de diez y seis ríos: los más caudalosos son el de Samalá, que viene de los Partidos de Quezaltenango y Totonicapán, y el de Nagualate, que desemboca en el mar con el nombre de Xicalapa. Así su situación como la abundancia de aguas la hacen en extremo fértil y frondosa. Se dan en ella todos los frutos, maderas, gomas y yerbas medicinales propias del clima; pero el principal renglón de comercio de este partido es el cacao, que es de tan excelente calidad, que muchas personas lo prefieren al de Soconusco. El cultivo de este precioso fruto ha decaído mucho desde que la Provincia de Caracas nos arrebató este ramo de comercio; pero se ha procurado reponer en su antiguo pie, y no con mal éxito, pues cuando las cosechas pasadas, no han excedido de 4,000 cargas, la última ha llegado a 6,000. También comercian los de Suchitepéquez con el sapuyul⁴ y el algodón. La lengua quiché es la que hablan generalmente los naturales de esta comarca. Conquistóla Don Pedro de Alvarado, año de 1524. Es gobernada por un Alcalde Mayor, que es Comandante de cuatro compañías de Milicias Urbanas que hay en su jurisdicción.

San Antonio Suchitepéquez

Cabecera antigua de la Provincia y quien le dio el nombre. Se halla hoy este pueblo tan diminuto, que sólo es sombra de lo que fue, cuyos vestigios dan a conocer su antigua opulencia; entre éstos se debe contar la Iglesia Parroquial, que es magnífica y muy capaz, y en otro tiempo era servida por dos curas.

San Bartolomé Mazatenango

En el día Capital de toda la Provincia y residencia de su Alcalde Mayor, desde que se atenuó el vecindario de San Antonio; el de este pueblo llega a 2,151 individuos, entre ellos algunos españoles. Su comercio consiste en siembras de cacao y algodón. Hállase en 14°20' de lat. y en 85°20' de long., a 40 leg. de Guatemala.

4 Sapuyul es la almendra del zapote, fruta como de medio pie de largo; la almendra tiene de dos a tres pultadas; se halla dentro de una cáscara, como la de la avellana; sobre ella hay una médula de color encarnado, tan hermosa a la vista como deleitosa al gusto, y encima de ésta una corteza un poco dura. Los indios y gente pobre se sirven del sapuyul para hacer chocolate, mezclándolo con cacao; es tanta la abundancia de zapotes en esta Provincia, que botan la fruta, con coger el sapuyul, y éste tiene tal consumo, que sólo en la plaza de Quezaltenango se venden de cuatro a cinco mil pesos de dicha almendra al año.

San Lorenzo El Real

A una legua del precedente; pueblo muy corto y de poca consideración; pero muy frecuentado de las gentes de las Provincias vecinas, que vienen a él en romería a visitar cierta imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que se venera en su Iglesia.

Cuyotenango

Cabecera de curato, pueblo medianamente grande.

Zamayaque

Es el pueblo menos caliente de este partido, por estar cerca de la sierra; a más de las siembras de cacao, tienen sus naturales muchos trapiches.

San Antonio Retalhuleuh y Santa Catalina Sacatepéquez

Son dos pueblos que sólo los divide una calle; este es el lugar de mayor comercio de la Provincia, por ser tránsito para las de Soconusco y Tehuantepeque; el primero de estos pueblos tiene 1,577 indios, y el segundo 184; y en uno y otro hay 32 españoles y 826 ladinos.

Tercera Provincia: Escuintla

La tercera Provincia es la de Escuintla. Hay en ella diez curatos, formados de 23 pueblos de indios y 11 de mulatos, y en todos ellos se cuentan 24,978 almas; muy corto número de habitantes para la vasta extensión de sus tierras, que llega a 80 leg. de largo E O y pasa de 30 de ancho N S. Aunque generalmente se habla en la Provincia de Escuintla la lengua castellana; pero la materna es la lengua sinca. El clima de esta comarca por lo general es cálido; pero no faltan parajes templados y aun fríos; su terreno es de los más feraces, lo que junto con su cercanía a la Metrópoli, le podía proporcionar un comercio muy pingüe; mas sin embargo de estas ventajas es muy corto el tráfico que tiene, y éste se reduce a sal artificial, pescado, maíz, de que se cogen tres cosechas al año, plátanos y otras frutas que se venden en Guatemala. Sus Provincias colindantes son por el O Suchitepéquez; por el E Sonsonate; por el N Sololá, Chimaltenango y Sacatepéquez; por el NE Chiquimula; y el Mar Pacífico por el S; en cuyas costas, 40 leg. al NO del puerto de Acajutla, hay una pequeña ensenada, que en las cartas geográficas llaman el puerto de Guatemala, aunque no es puerto, ni tiene abrigo alguno. Entre los muchos ríos que riegan este partido, son los más famosos el de Michatoya, que tiene su origen en la laguna de Amatitlán y a pocas leguas de curso forman una

cascada o salto de agua, que es la mayor de todo el Reino, y llaman de San Pedro Mártir, por estar cerca de un pueblecillo de este nombre; dicha catarata es uno de los espectáculos más agradables a la vista, que se conoce en estos países; este río desemboca en el Mar del Sur y forma la barra de Michatoya. Es también notable el río que llaman de los Esclavos, por el famoso puente que levantó sobre él la Ciudad de Guatemala, para la comodidad de los caminantes, el año de 1592; éste es el más magnífico y bien construido que hay en todo el Reino; tiene de largo 128 varas, 18 de ancho, con buen pasamano; está fabricado sobre once arcos. Igualmente es de nombre el río de Guacalate, que nace en la Provincia de Chimaltenango, pasa a orillas de la Antigua Guatemala, con el nombre de Río de la Magdalena, aquí se le junta el Río Pensativo, entra en la Alcaldía Mayor de Escuintla, y en su dilatado curso se le agregan otros ríos que lo hacen bastante caudaloso; finalmente, va a desaguar a la Mar del Sur, donde forma la celebrada barra de Istapa, famosa por haber equipado en ella su armada Don Pedro de Alvarado, el año de 1534. Divídese esta Provincia en dos partidos, que antiguamente fueron dos Corregimientos: el primero llamado de Escuintla, ocupa su parte Occidental; el segundo, nombrado de Guazacapán, se extiende por el lado del Oriente.

Primer Partido: Escuintla

Nuestra Señora de la Concepción Escuintla

Cabecera de curato y de toda la Alcaldía Mayor. Tiene más de 2,000 indios y otros tantos ladinos y algunas familias de españoles. Hay en este pueblo una magnífica iglesia parroquial y una ermita de San Sebastián y tenía otras cuatro capillas, que se hallan arruinadas. Es lugar muy frecuentado de los vecinos de Guatemala, que se retiran a él, por los meses de enero y febrero, a tomar baños en un delicioso río que corre por su orilla. Dista 17 leguas de la capital y está en 14°15' de lat. bor. y en 286° de long.

Masagua

Pueblo corto de mulatos; pero célebre por una Imagen de Nuestra Señora, que se venera en su Iglesia, a quien profesan los fieles gran devoción y concurren muchos en peregrinación a visitarla; era tanta la multitud de personas que se juntaba en este paraje el primer domingo de febrero, en que se celebra la fiesta principal de la citada Señora, que, para evitar los desórdenes indispensables en semejantes concursos, mandó el Señor Arzobispo de esta Diócesis, se llevase la Imagen a la cabecera, para la festividad, y después se volviese a su Iglesia; y así se ha practicado desde el año de 1791 hasta el presente de 1800. Hállase el pueblo de Masagua a tres leguas del precedente.

Segundo Partido: Guazacapán

Guazacapán

Sobre la costa del Mar del Sur, fue pueblo muy grande; tenía, fuera de la Iglesia matriz, cuatro ermitas; su vecindario consta de 1,720 indios, 18 españoles y 346 mulatos; es cabecera de curato, y antiguamente lo era de la Alcaldía Mayor de Guazacapán, que se componía de una parte de los pueblos de esta Provincia, y a mediado de este siglo XVIII se agregó a la de Escuintla.

Santa Cruz Chiquimulilla

A dos leguas del precedente; aunque este lugar es de los menos antiguos de esta comarca, es en el día el más populoso de toda ella, pues tiene algunos españoles, 1,108 mulatos y 6,144 indios; éstos hacen siembras de arroz, de que proveen a la capital.

Cuarta Provincia: Sonsonate

La cuarta es la de Sonsonate. Esta Provincia, al contrario de la precedente, es de muy corta extensión, pues sólo tiene 18 leguas E O y 13 de N a S; pero está muy poblada, contando 24,684 habitantes en la Villa y 21 pueblos que componen ocho curatos. Confina con el Mar del Sur por este rumbo; con la Provincia de Escuintla por el O; por el E con la de San Salvador; y por el N con la misma y la de Chiquimula. Su temperamento es muy cálido; sus frutos todos los de dicho clima y de muy buena calidad; los principales renglones de su comercio son el bálsamo, la trementina, lacre, liquidámbar y otras resinas; también se da en sus tierras el algodón, cacao, azúcar, añil, ajonjolí y arroz; otro ramo del comercio de este Partido son las esteras que tejen sus naturales, matizadas de diversos colores, de las que se sirven en Guatemala para entapizar las salas. Es famoso en dicha comarca el Volcán de Izalco, por sus repetidas erupciones: la que hizo por abril de 1798 fue muy copiosa, se continuó por muchos días. Los ríos más nombrados de esta Provincia son el de Paz, que la divide de la de Escuintla; y otro que llaman el Río Grande, que se forma de innumerables ojos de agua, lo que dio ocasión a que apellidasen a la villa que está fundada a su orilla *Zezontlatl*, que quiere decir en lengua mexicana 400 ojos de agua, y corrompido este vocablo, la nombran Sonsonate.

La Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate, sobre el citado río Grande, capital de la Provincia, es lugar regalado, aunque demasiado caliente; en él reside el Alcalde Mayor; tiene cajas reales, con un Tesorero. El cabildo de esta villa se compone de dos Alcaldes, Alférez Real, Alguacil Mayor, Alcalde Provincial y Síndico. Hay en su vecindario 441 españoles, 2,793 ladinos, 185 indios. Ilustran

este lugar cuatro conventos de religiosos dominicos, franciscanos, mercedarios y de San Juan de Dios.⁵

La iglesia parroquiales espaciosa, y fuera de ella hay tres ermitas: la de la Vera-Cruz, el Calvario y Nuestra Señora del Pilar. Tiene un barrio, que llaman del Angel, con su capilla, situado a la otra banda del río y se comunica con la villa por un puente de calicanto, tres pueblecillos de indios inmediatos, y varias chacras y huertas, para el regalo y recreo de sus vecinos. Está en 13°35' lat. sept. y en 287° y 20' de long., a 45 leguas de la Metrópoli.

Acajutla

Puerto a cuatro leguas de la villa; es una ensenada abierta, sin abrigo alguno; pero, no obstante su incomodidad y ser la costa muy brava, sirve de escala a las naves que vienen del Perú, con registros de vino, aguardiente, aceite, pasas, aceitunas, pellones y otros frutos de aquellas tierras; y llevan en retorno añil, zarza, vainillas, alquitrán, brea y otras producciones del país, lo que hace considerable el comercio de esta Provincia.⁶ Descubriólo Don Pedro de Alvarado, en el viaje que hizo al Perú, el año de 1554.⁷

Nuestra Señora de la Asunción Aguachapa

Uno de los mejores pueblos de esta región, de mucho comercio y competente vecindario, pues tiene 164 españoles, 4,383 mulatos y 2,500 indios; hay en sus cercanías muchos trapiches, y el azúcar que se fabrica en ellos, es el más estimado del Reino.

Izalco

Lugar tan populoso, que por orden de S.M. se le pusieron dos curas, cada uno con su Iglesia parroquial, la primera intitulada la Asunción y la segunda Nuestra

5 Y antiguamente tuvo un Beaterio del orden de Santo Domingo, que se asegura fundó el Señor Don Fray Juan Zapata y Sandoval, Obispo de Guatemala, donde vivían algunas mujeres, con gran recogimiento y edificación; pero éste sólo duró medio siglo; pues habiéndose arruinado la casa y no teniendo las Beatas cómo repararla, se retiraron a casas particulares, hacia el año de 1680

6 Trátase de hacer una población inmediata a este puerto, a solicitud de Don Juan Bautista Irisarri, con la mira de fomentar la navegación del Mar del Sur, tan útil a este Reino; el Superior Gobierno ha concedido licencia para que se efectúe la enunciada población, en auto de 5 de febrero de 1802, cometiendo la ejecución al mismo Irisarri.

7 La nota anterior se refiere a don Juan Bautista Irisarri Larraín Vicuña y Aranibar (1740-1806), contador de la Sociedad Económica, miembro del Consulado, y acaudalado comerciante, con intereses en las casas '[...] de Londres, de Cádiz, de Madrid, de Filadelfia, de Boston, de Baltimore, de Jamaica, de La Habana, de México, de Veracruz, de Lima, de Guayaquil, de Valparaíso, de Santiago y de Coquimbo, y con los gobiernos de México y el Perú [...]'. Padre del polémico escritor, diplomático y político americano, Don Antonio José Ramón Irisarri (1786-1868). (RTP)

Señora de los Dolores; pero en el día se halla atenuado, sin embargo de tener más de 6,000 moradores.

Quinta Provincia: la de San Salvador

La quinta Provincia es la de San Salvador o Cuscatlán, que quiere decir en lengua del país, *tierra de preseas*; conquistola Don Pedro de Alvarado, año de 1525, y habiéndose sublevado sus caciques, los sojuzgó el mismo Adelantado, al año siguiente, a su regreso de Honduras; y porque la última victoria, que acabó de sujetar esta comarca, se alcanzó en 6 de agosto, día en que celebra la Iglesia la Transfiguración del Señor, la ciudad principal de ella se intituló San Salvador. Y por la misma razón, en tal día se sacaba el Real Pendón todos los años, en la expresada ciudad, con la pompa y acompañamiento que se estila en muchos lugares de América: llevando también en triunfo la espada del citado Don Pedro de Alvarado, que se guarda cuidadosamente en el pueblo de Mejicanos; esta augusta ceremonia se ha trasladado a la Pascua de Navidad, en atención a que dicho día 6 de agosto, es tiempo de aguas y en que están ausentes de la ciudad los principales de su vecindario. La Provincia de San Salvador tiene 50 leguas de largo y 30 de ancho; linda por el O con la de Sonsonate; por el E y N con la de Comayagua; por el NO con la de Chiquimula; y por el S con su mar. Es la más bien poblada del Reino; cuenta con 137,270 habitantes, así españoles, como gente de color, en dos ciudades, cuatro villas, 121 pueblos y muchos valles y haciendas. Los indios de este Partido están muy civilizados; todos hablan la lengua castellana. Su comercio es el más opulento de todo el Reino, cuyo principal ramo es el añil, que se ha hecho fruto privativo de él; pues aunque en las cuatro Provincias que llevamos delineadas había muchos obrajes en que se elaboraba, en el día, es poca la que se hace fuera de esta comarca. Su temperamento es caliente; se dan en ella todas las frutas, maderas, gomas, animales y demás producciones propias de estas costas; también hay minas de plata, hierro, plomo, ocre, yeso y bol. Tiene el hermoso lago de Texacuangos, el de Ilopango y muchos ríos, que la proveen de pescado; entre éstos es el más famoso el de Lempa, uno de los mayores del Reino; pues cuando va más bajo no le faltan 70 toezas de ancho. Comprende en su jurisdicción la celebrada costa del Bálsamo, en que se cría con abundancia el árbol que produce este precioso licor, siendo el que se coge en la expresada costa el más rico y de mejor calidad que se conoce y por eso muy estimado en todas partes.⁸ Governa esta región un Intendente

8 Los Sumos Pontífices Pío IV y San Pío V, el primero el año de 1562 y el segundo el de 1571, declararon se puede usar de este Bálsamo Americano en la consagración del Sagrado Crisma. Esta apreciable planta no sólo nos provee de Bálsamo blanco y negro; da también cierta almendra, de la que se saca el aceite de bálsamo, y unas florecillas con que se hace el aguardiente de bálsamo, y también produce la materia de que se compone el licor que llaman balsamillo: drogas todas muy útiles a la medicina.



11 Mapa del Curato de San Salvador, *Descripción Geográfico-Moral*, del arzobispo Pedro Cortés y Larraz (Archivo General de Indias, Sevilla)

de Provincia, que reside en el Partido de San Salvador y tiene un Subdelegado en cada uno de los otros tres de San Miguel, San Vicente y Santa Ana; y a más de éstos, otros dos en los pueblos de Sacatecoluca y Chalatenango.

Primer Partido: Santa Ana

El primer Partido, siguiendo el rumbo que hasta aquí hemos traído de O a E, es el de Santa Ana; hay en él seis curatos, formados de 19 pueblos, en que habitan 11,000 almas. Su temperamento es el menos cálido de la Intendencia: su comercio, algún añil, azúcar, crianza de ganado mayor y menor.

La capital es el pueblo de Santa Ana Grande, llamado de esta suerte, así por distinguirlo de otros que tienen la misma advocación, como por su numeroso vecindario, que pasa de 6,000 personas, las 338 españoles, 3,417 ladinos y los demás indios. La iglesia parroquial es muy capaz; en este pueblo reside el Subdelegado del Intendente de San Salvador: hay Estafeta de Correos y un Regimiento de Milicias, con 567 plazas. Dista 45 leguas de la Metrópoli.

Chalchuapa

Pueblo grande, bien edificado y de bellas proporciones; compónese su vecindario de españoles, mulatos e indios, cuyo principal comercio consiste en crianza de cerdos.

San Pedro Metapas

Uno de los mejores pueblos de este Partido; su iglesia matriz es de muy buena fábrica y ricamente adornada y bien proveída; es cabeza de curato; tiene 4,000 vecinos; de éstos los 400 son indios y viven en barrio separado. Gobiérnanlo dos alcaldes españoles, que nombra el Intendente. Su comercio consiste en añil, azúcar, maíz y otros frutos; hay en sus contornos cinco ingenios de hierro, en que se trabajan más de 1,500 quintales al año. A dos leguas de este pueblo está la laguna de Güija, tiene ocho leguas de largo y tres de ancho, cría muchas mojaras y otros peces; en ella tiene su origen el famoso río de Lempa.

Segundo Partido: San Salvador

El segundo Partido es el de San Salvador, el principal de la Provincia; hállese bien poblado, y se numeran en él 68,660 habitantes en la Capital y 50 pueblos repartidos en 11 curatos. Aunque, como hemos dicho, se dan en ese cantón todas las producciones de tierras calientes, su cuantioso comercio se reduce a la fábrica de añiles, a la que se dedican sus moradores con tal empeño, que se olvidan del cultivo, aún de los frutos de primera necesidad.

La capital, que lo es también de toda la Intendencia, es la ciudad de San Salvador; está situada en 13° 36' de lat. bor. Y en 288 de long., en un ameno valle circunvalado de frondosas sierras, que al Nordeste terminan en un volcán, cuyas erupciones han causado grandes estragos; a este paraje se trasladó, 10 ó 12 años después de su erección, pues al principio estuvo en un lugar que llaman la Bermuda. Se fundó con título de Villa, el año de 1528, por orden de Jorge de Alvarado, Teniente de su hermano Don Pedro, con el fin de tener sujeta la Provincia de Cuscatlán. Con este destino envió de Guatemala muchos caballeros de la primera nobleza y a Diego de Alvarado, primer Alcalde Mayor y Teniente de Capitán General de la enunciada Provincia; los que, habiendo escogido sitio a propósito para plantar la Villa, hicieron su erección el día primero de abril del expresado año, tomando posesión de sus oficios dicho Diego de Alvarado, los dos Alcaldes, el Alguacil Mayor y seis Regidores que nombró Jorge de Alvarado. Habiéndose aumentado considerablemente esta población, le concedió honores y título de ciudad el Señor Emperador Carlos V, en cédula de 27 de septiembre de 1545. A la iglesia matriz se le dio la advocación de San Salvador, y se hizo primero cura de ella el P. Pedro Ximénez; en el día la sirven dos curas rectores. En esta iglesia descansan las cenizas del Ilmo. Señor Don Fray Juan Ramírez, Obispo de Guatemala, cuyo cuerpo se encontró incorrupto seis años después de sepultado.

A más de ella, hay cuatro ermitas, la del Calvario, la de San Esteban, otra de Santa Lucía y la de la Presentación de Nuestra Señora, donde se venera una imagen de María Santísima, con el Niño Jesús en los brazos, que es el asilo de la ciu-

dad en las calamidades públicas. Adornan esta Metrópoli tres conventos de religiosos: el de dominicos, que se fundó el año de 1551; el de franciscanos, erigido el de 1574; y el de la Merced, el de 1623; en cuyas iglesias y la matriz se cuentan 60 cofradías. Reside en ella el Señor Intendente, con su Asesor, Tesorero Real y Contador; hay Estafeta de Correos; Administración de Alcabalas, Factoría de Tabacos, Diputación Consular, dos Batallones de Milicias arregladas, que constan de 1534 plazas y fueron creados el año de 1781;⁹ un lucido Ayuntamiento; y numeroso vecindario compuesto de 614 españoles, 10,860 pardos y 585 indios. Sus calles son rectas, las casas cómodas, la plaza bien abastecida. Dista 60 leguas al E SE de Guatemala.

Los pueblos más nombrados de este Partido son Nejapa, Tejutla, San Jacinto, Suchitoto, Cojutepeque, Texacuangos, Olocuilta, Tonacatepeque, Chaltenango, Masagua, todos cabeceras de curatos, que administran clérigos seculares.

Tercer Partido: San Vicente

El tercer Partido es el de San Vicente, que comprende cinco curatos, en los que se cuentan 20,310 individuos, habitantes en la capital, en la Villa de Titiguapa, en 12 pueblos y en varias haciendas y obrajes; es algo más cálido que el antecedente y su comercio consiste principalmente en tintas y tabacos.

La capital es la Villa de San Vicente de Austria o Lorenzana; poblola de españoles Don Alvaro de Quiñónez Osorio, Presidente de esta Real Audiencia, hacia el año de 1638; y el Rey, en premio de este servicio, le dio el título de Marqués de Lorenzana, que obtuvo, por muerte de Don Alvaro, su hijo Don Diego de Quiñónez, quien, en virtud de él, nombró Juez que administrase justicia en la citada Villa; pero este nombramiento fue desaprobado por S.M., en cédula de 30 de abril de 1643, por corresponder su gobierno al Alcalde Mayor de San Salvador.

Hállase la Villa de San Vicente en la altura de 13°,74 leguas de Guatemala, entre las ciudades de San Salvador y San Miguel, 14 leguas al E de la primera y 23 al O de la segunda, plantada en la falda de un monte, cuya cima se eleva dos leguas y en su basa hay unas cavernas por donde brota, con grande estruendo, agua caliente, de muy mal olor. Circunvalan los arrabales de esta Villa dos ríos caudalosos, uno por el lado del Norte y otro por el del Sur. Su temperamento es cálido y húmedo; pero sano. Su iglesia parroquial, bastante amplia, larga de 70 varas; a tres cuerdas de ella está la de Nuestra Señora del Pilar, que es de tres naves, cubierta de bóveda; y, aunque reducida, de primorosa arquitectura y cos-

9 Así en la ciudad de San Salvador, como en los demás lugares del Reino, hemos puesto el número de batallones y el de sus respectivas plazas, según el plan en que estaban las milicias el año de 1792 cuando escribimos la Geografía; después se ha hecho nuevo reglamento de milicias; por lo que ha variado notablemente el número de batallones y el de compañías.

toso adorno, Templo que construyó a sus expensas el devoto Caballero Don Francisco de Quintanilla; y a cuatro cuadras, hacia el Poniente, la Ermita del Calvario; y se está actualmente edificando un convento para religiosos Franciscos. Tiene la Villa de San Vicente muy lucido Ayuntamiento y 518 familias de vecindario; las 41 con 218 individuos españoles; y las 477 con 3,869 pardos.

Es patria de la insigne Matrona Doña Ana Guerra de Jesús, que murió en Guatemala con grande opinión de santidad, el año de 1713; su vida, escrita por el Padre Antonio de Siria, de la Compañía de Jesús, que fue su confesor, se imprimió en dicha Capital el año de 1716.

Sacatecoluca

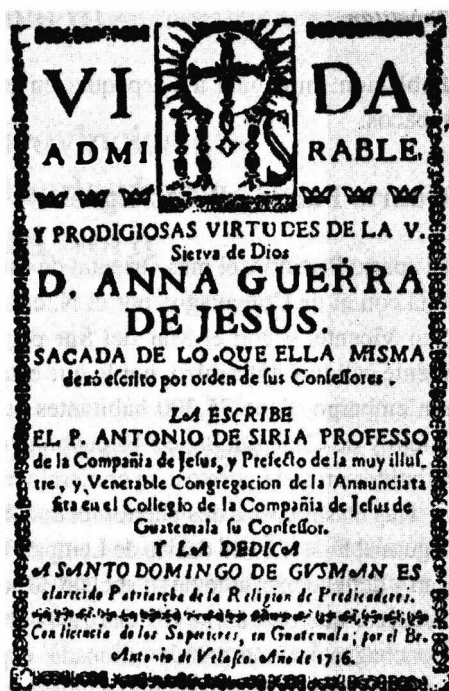
El mayor pueblo de este partido y uno de los mejores del Reino, está situado al pie del volcán de San Vicente, diametralmente opuesto a la Villa, pues ésta se halla por el lado del Norte y aquel hacia el Sur. Tiene 62 familias, con 209 individuos de españoles; 902 con 3,087 personas de mulatos; 299, con 1,592 indios. Hay en Sacatecoluca dos Alcaldes españoles, dos pardos y un indio, que administran justicia, cada uno a los de su casta.

Apastepeque

Pueblo grande y de mucho nombre por la feria de tintas que se hacía en él en 1º de noviembre; está plantado a una legua de la Villa de San Vicente, en la falda de la misma montaña; su temperamento es templado; tiene algunas familias de españoles; en el día es cabecera de curato, erigido hacia el año de 1774; pues antes era anexo de la Iglesia de San Vicente.

Istepeque

Pueblo famoso por su tabaco, el más apetecido del Reino.



12 Portada interior, *Vida admirable de la sierva de Dios, D. Anna Guerra de Jesús*, por Antonio de Siria, S.J. Guatemala, 1716

Tepetitán

Población inmediata a Istepeque; en ella tiene S.M. una suntuosa Factoría de tabacos.

Cuarto Partido: San Miguel

El cuarto Partido y el más Oriental de esta Provincia es el de San Miguel, que confina con el de Comayagua por el N, con la Choluteca por el E, por el O con el de San Vicente, y con el Mar del Sur por este rumbo. Es de temperamento sumamente cálido y enfermizo, por lo que está al presente menos poblado de lo que era; sin embargo, tiene 35,300 habitantes en la ciudad de San Miguel, Villas de San Alejo y de Chapeltique, en 40 pueblos, algunos Valles y haciendas, que están distribuidos en siete curatos; su comercio es como en el antecedente, añil y tabaco.

Hay en sus costas dos puertos: el uno llamado de Jiquilisco, cuya entrada dista seis leguas al E de la barra del río de Lempa; ésta se halla cerrada por varias islas que abrigan y defienden el sitio de su anclaje. Muchos creen que ésta es la celebrada Bahía de Fonseca, que descubrió Gil González Dávila, año de 1522. El otro, nombrado de Conchagua, es una grande ensenada, capaz de que entren en ella toda especie de embarcaciones; hállase situado en los confines de este Partido y de la Choluteca.

La capital es la ciudad del mismo nombre, sita en 12°50' de lat. sept. y en 289° de long. Fundóse el año de 1530, por Luis de Moscoso, de orden de Don Pedro de Alvarado, con el título de Villa; pero el año de 1599 ya tenía el de ciudad. Su Iglesia matriz es muy decente y bien proveída de ricos ornamentos; tiene dos conventos de religiosos, uno de franciscanos y otro de mercedarios; una ermita del Calvario; Ayuntamiento y 5,539 vecinos, los 239 españoles y 5,300 mulatos. Dista doce leguas de la costa del Mar del Sur, 37 de San Salvador y 97 de Guatemala.

San Juan Chinameca

Cabecera de curato, pueblo grande, cuyo vecindario, que la mayor parte es de ladinos, pasa de 2,400 individuos; es el lugar de mejor temperamento de este Partido, y se dan en sus contornos frutas de tierra templada, semillas y legumbres, de que proveen a la ciudad de San Miguel.

Las Estanzuelas

Establecimiento corto de ladinos o mulatos; pero lo hace digno de nota una fuente termal, que hay en él, cuyas aguas petrifican las hojas de los árboles y cuanto cae en ellas.

Capítulo III

De las cinco provincias que se hallan situadas hacia el Mar del Norte

Primera Provincia: la de Verapaz

La primera Provincia que se encuentra por la banda del Norte, siguiendo el rumbo de O a E, es la de la Verapaz, que los indios llamaban *Tezulutlán* y los españoles apellidaron *Tierra de guerra*, por lo belicoso de sus habitantes, a quienes no pudieron sujetar por armas, cuantas veces lo intentaron: dióle el nombre de *Verapaz* el Señor Emperador Carlos V, por haber recibido la fe, por sola la predicación del Evangelio. Emprendieron la conquista de esta comarca los Religiosos de Santo Domingo, el año de 1537; y habiendo reducido al rebaño de Jesucristo casi toda la Provincia, por los años de 1552 entraron en la de Acalá, donde anunciaron la fe católica Fray Domingo Vico y otros religiosos, logrando dicho Fray Domingo y Fray Andrés López rubricar con la sangre de sus venas su predicación, el 29 de Noviembre de 55. En el de 1603 y los siguientes conquistaron, los citados PP. De Santo Domingo, la Provincia del Manché, contigua a la Verapaz, consiguiendo que recibieran el Santo bautismo ocho pueblos. El de 1674 y los dos siguientes hicieron varias entradas algunos Religiosos del mismo orden, en tierras de otra nación, que llaman el Chol, sita al Noroeste de la Verapaz, con tan feliz éxito, que lograron bautizar 2,346 Indios Choles, con los que fundaron once pueblos; pero a poco tiempo se volvieron al monte, hasta que el año de 1688 entró el Alcalde Mayor de esta Provincia a la montaña, sacó a los Choles que encontró y los pobló en el Valle de Urrán, donde permanecen el día de hoy. Restan en gran parte por conquistar, en la inmediaciones de la Verapaz, las naciones de Acalaes, Mopanes, Choles y Lacandones. Esta comarca es habitada de solo Indios: no hay en ella Españoles ni Mulatos, sino es en uno u otro pueblo, porque con esta condición se sujetaron sus naturales al Rey de España. Gobiérnala un Alcalde Mayor. Y por lo espiritual primero estuvo a cuidado del Obispo de Guatemala: el año de 1538 se puso bajo la jurisdicción del Obispo de Chiapa: el de 1559 se hizo Obispado la Verapaz y fue su primer Obispo el Señor Don Fray Pedro de Angulo, uno de los primeros religiosos que entraron en ella a predicar el Evangelio y el que más trabajó en doctri-

nar a sus naturales: le sucedieron los Sres. Don Fray Tomás de Cárdenas, Don Fray Pedro Peña, Don Fray Antonio Hervias, todos del Orden de Santo Domingo, y últimamente Don Juan Fernández Rosillo, que ocupó esta silla hasta el año 1607, en que se agregó la Verapaz a la Mitra de Guatemala. Administra en ella los Sacramentos la religión de Santo Domingo. Consta todo este Partido de la Capital, trece pueblos y tres valles, que componen diez doctrinas; y hay en él 49,583 habitantes.

Confina la Providencia de Verapaz por el N Con la de Yucatán: por el S Con las de Totonicapán y Sololá: por el O Con la de Chiapa; y por el E con la de Chiquimula y el Golfo Dulce. Es tierra en extremo quebrada y fragosa, sumamente húmeda, así por las continuas lluvias que caen en ella todo el año, como por los innumerables ríos que la inundan. Mas, sin embargo, de esto, su aire es sano: el temperamento es vario,¹ según la situación de los pueblos; pues los de Rabinal, Cubulco, el Chol y Salamá, que están en la parte baja al Sur de la Provincia, son de clima caliente y seco. Subiendo a la sierra que atraviesa esta comarca, se encuentra el pueblo de Tactic, el de Santa Cruz, San Cristóbal, Cobán, Carchá, y Chamelco, que son de temperamento frío y húmedo. Bajando por la parte del Norte, hacia el Golfo Dulce, está el Pueblo de Tamajú, templado; y mas abajo el de Tukurú, cálido y húmedo. En la parte baja, al Poniente, camino del Petén, se hallan los de Cahabón y Lanquín, de clima muy caliente y húmedo. En sus bosques se dan árboles muy corpulentos: hay cañas de cien pies de largo y su grueso correspondiente: encuéntranse maderas exquisitas, como el *guayacán*, que se tiene por incorruptible: *dragos*, de que se saca la goma llamada *sangre de drago*: abunda el *liquidámbar*, *copales*, *almácigos*, varias especies de bálsamos y otras plantas aromáticas: se coge el *achiote*, el *age* y otras drogas. Sus montes están llenos de fieras y animales monstruosos, como la danta, tigres, leones y otros animales propios del país: no es menor la variedad de peces que se cogen en sus ríos: entre éstos sobresale el manatí ó becerro marino, por su gran corpulencia: las aves canoras y de hermosos plumajes² que se cruzan por sus selvas, la hacen un paraíso: se dan perdices en este cantón del tamaño de una gallina. El comercio de sus moradores consiste principalmente en hilados de algodón.

La Capital se intitula La Imperial Ciudad de Santo Domingo Cobán: es la mayor población de Indios que tiene el Reino, pues hay en ella más de 12,000 individuos: es

1 'Nota 4 en el folio 31, al pie de la llana se debe poner esta nota: mejor informados del temperamento de la Provincia de Verapaz, hemos advertido que están diminutas las noticias que hemos dado en dicho lugar sobre la materia y así se debe corregir en esta forma:...' Nota a la edición de 1818, a página 2, del tomo II (RTP).

2 Entre las aves estimadas por su pluma, que se dan en la Verapaz, tiene el primer lugar el quetzal, que también se cría en la Provincia de Quetzaltenango, de donde debió tomar el nombre: es propia de este Reino y la mas vistosa que se conoce en él: su plumaje es de un verde esmaltado muy hermoso: tiene unas plumas largas en la cola, de que se sirven los Indios en sus danzas y que se llevaban a los Reyes de México, como un regalo muy apreciable: teníase gran cuidado de no matar estos pájaros: quitábanse las plumas y se soltaban. Los mismos quetzales parece que conocen el valor de su cauda, y así fabrican sus nidos con dos puertas, para que, entrando por una y saliendo por otra, no se entrujen sus preciosas plumas.

sede del Alcalde Mayor y lo fue de los Obispos de Verapaz.³ Esta gran población de Cobán se divide en siete barrios: el primero, es el de Santo Domingo, donde está plantada la Iglesia y el Convento: éste lo formaron los religiosos con los indios que habitaban las montañas de Chichén y del Xucaneb. El segundo es el Barrio de Santo Tomás Apóstol: se fundó en los tiempos inmediatos a la conquista, con los Indios Lacandones, que estaban situados al Norte de Cobán. El tercero, es el de San Marcos: se pobló de los Lacandones que se sacaron de las montañas de Chamá, a fines del siglo XVII. El de San Juan Alcalá se fundó con los Indios convertidos de la nación de los Acalaes, que moraban en la montaña de Chicec. Goza esta Ciudad de Cobán privilegio de escudo de armas: en la parte superior de éste se ve un arcoiris, en campo azur, y encima de este mote, tomado del cap. 9 del génesis, V. 11: *Yo pondré mi arco*: en la parte inferior tienen pintado un mundo con las armas del orden de Santo Domingo en medio, y sobre el mundo sentada una paloma blanca, con un ramo de oliva en el pico. Está en 15° 15'. De lat. Bor., 286° 30'. De long., a 50 leguas de Guatemala.

Los otros pueblos de esta Provincia no ofrecen cosa que llame la atención: los más numerosos son San Pablo Rabinal, San Mateo Salamá, Santa María Cahabón.

La Nueva Sevilla

Villa desolada: fundáronla algunos españoles que salieron de Yucatán, hacia el año de 1544, en un llano situado a tres leguas de la Bodegas del Golfo, sobre el río Polochic, jurisdicción de Amatique.⁴ Fue despoblada el de 1549, en virtud de Real Cédula de 1547, expedida por quejas que se dieron a S. M. De parte de los Indios de dicha Provincia de la Verapaz.

Partido del Petén

Entre la Verapaz, Chiapa y Yucatán está la famosa laguna del Itzá o del Petén: es de figura oblonga y como de 26 leguas de circunferencia: en partes tiene 30 brazas de fondo y en partes más: sus aguas son buenas y cría mucha pesca: a dos leguas de la orilla está el Petén o isla grande, corte de los indios itzaes: es muy alta y empinada y tiene en la cima un plano, como de un cuarto de legua de diámetro, donde habitaban los citados Indios con su Rey Canek. En este lugar se fundó un presidio, en virtud de cédula de 24 de Enero de 1698. A corta distancia de esta isla hay otras cuatro menores:

3 'Nota 5, folio 32, línea 8, se debe añadir lo que sigue:...' Dícese en la Advertencia, del tomo II, folio 3, de la primera edición.

4 La Alcaldía mayor de Amatique, que estaba unida a la Castellanía del Golfo, se extendía 35 leguas de E a O y 30 de N a S: confinaba por el E con la Provincia de Honduras: por el S con las de Acasaguastlán y Verapaz: por el O con tierras de Indios Bárbaros; y por el N Con su mar. No tenía más que esta Villa y tres pueblos, que habiéndose asolado, de resulta de algunas pestes, se extinguió la Alcaldía.

dichas cinco islas, todo el lado de la laguna hacia el E y la cordillera vecina, estaban muy pobladas de indios de diversas naciones: hoy no han quedado mas que siete pueblos y en toda la comarca 2,555 personas. Este partido, por lo temporal, pertenece al Reino de Guatemala y es gobernado por el Castellano del Petén: por lo espiritual, toca al Obispo de Yucatán y es servido por cinco Curas. Conquistó la enunciada región Don Martín de Ursúa y Arismendi, Gobernador de Yucatán, quien enarboló el estandarte Real en el Petén y tomó posesión de la isla, en nombre de S. M., el 13 de Marzo de 1697. La tierra de este cantón es muy fértil: cógense dos cosechas de maíz: críanse árboles de pimienta de Chiapa, brasil, bálsamo, vainillas, algodón, cacao, piñas, ciruelas y otras frutas: también se da el añil, grana y achiote: el temperamento es templado, el aire sano, el país alegre: abunda en caza, tiene buenos pastos y caudalosos ríos.

La capital es la fortaleza, que, como dijimos, se estableció en el Petén o isla grande: ésta se halla en 16 grados de lat., 286° y 30' de long., 465 leguas al NO de Guatemala: intitúlase el Castillo de Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo: en él reside el Gobernador y el Vicario Eclesiástico. Entre los muchos ídolos que tenían en esta isla los Itzaes, se encontraron en gran veneración algunos huesecillos, que se vino a averiguar eran del caballo que les dejó Don Fernando Cortés, por enfermo, cuando pasó para Honduras.

A diez leguas de esta laguna comienza la Sierra del Alabastro, en la que también se encuentra jaspe verde, morado, rubio y de otros colores.

En uno de los montes de este partido se descubrieron, el año de 1797, unas piedrecillas, perfectamente esféricas y tan sólidas, que pueden servir de balas para fusiles, pistolas y cañones, desde el calibre de a 4 hasta el de 24.

Segunda Provincia: de Chiquimula

La segunda es la Provincia de Chiquimula: tiene por colindante al O la de Verapaz: al E la de Comayagua: al S las de Escuintla, Sacatepéquez y Sonsonate; y el Mar del Norte por este rumbo. Cuéntase en esta comarca 52,423 habitantes de todas castas, en treinta pueblos, algunos valles y muchas haciendas y trapiches: repartidos en doce curatos, servidos todos por Clérigos seculares; pues en ella nunca han tenido doctrinas los regulares. Es de temperamento muy caliente, excepto uno u otro pueblo que hay frío o templado. Produce mucho maíz, frijol, arroz, cacao, melones, sandías, algodón, y sobre todo, caña de azúcar, de que hacen panelas,⁵ que es uno de los principales ramos de su comercio. Hay excelentes pastos y crianza de ganado vacuno y de cerda, de mulas y caballos, de que se proveen los arrieros que abundan en este país, para conducir cargas a bordo y del Golfo a Guatemala: se encuentran en este

5 Lllaman en este país panelas o rapaduras, a unos pequeños panes de azúcar sin purificar, de color moreno y de un sabor tan dulce que luego empalaga: tienen un consumo inmenso en todo el Reino: se sirven de ellas, no tanto para comer, cuanto para hacer aguardiente y chicha, que es una bebida con que se embriagan los indios y se hace de varias materias y diversos modos.

partido minas de oro, plata, talco y otros metales y piedras: en el día las de más nombre son las de Alotepeque. Los ríos mas famosos de esta región, son el del Golfo dulce, el río Grande, célebre por criarse en él [el] cierto peje que llaman *bobo*,⁶ el más regalado que se conoce en el Reino y que no se da más que en este río y en el de la ciudad de Comayagua: nace en la Provincia de Chimaltenango y en su dilatada carrera recibe otros muchos: después toma el nombre de Motagua; es raya divisoria de esta Provincia y la de Honduras; y desagua en el Océano, ocho leguas al E de la boca del río del Golfo: trátase de establecer la introducción de los géneros de Castilla por este río, que es navegable hasta Gualán. Su lengua materna es la chortí.

Es indubitable que esta región fue habitada de monstruosos gigantes. Afirma un escritor verídico que, a fines del siglo XVII, se encontraron en la hacienda del Peñol, situada en esta Provincia, algunos esqueletos, cuyas canillas tenían de largo ya dos varas, ya siete cuartas, y a proporción eran los demás huesos; y que, queriéndolo Don Tomás Delgado de Nájera, sacar algunos de estos huesos, para llevar a Guatemala, no pudo conseguirlo, porque se le deshacían entre las manos.

Divídese esta Provincia en dos partidos, que eran dos Corregimientos, intitulado el uno de Zacapa y Acasaguastlán, y el otro de Chiquimula. Comprende el primero los ocho pueblos y los valles que se hallan situados en la parte occidental de dicha comarca; y el segundo los veintidós pueblos y demás lugares de la parte oriental. Los expresados Corregimientos se redujeron a uno, que se denomina de Chiquimula y Zacapa, por los años de 1760, o poco después.

Primer Partido: Acasaguastlán

Los pueblos más considerables del primer partido, son San Agustín de la Real Corona o Acasaguastlán: es lugar grande y fue Capital del Corregimiento de su nombre y residencia de los Corregidores: es cabecera de curato, cuyo territorio era de tanta extensión que, con los Valles que se le segregaron, se formaron los curatos de Sansarí y Tocoý.

San Pedro Zacapa

Pueblo de bastante vecindario: tiene algunas familias de Españoles y muchas de Mulatos e Indios: es cabecera de curato y del partido, pues en él asiste el Teniente del Corregidor.

Está en este partido el Golfo Dulce, que mandó fortificar el Señor Presidente Don Diego de Avendaño, por los años de 1647, y desde este tiempo se comenzó a frecuen-

6 Este pez sólo se puede llamar bobo por ironía; pues es sumamente ligero y vivo, de suerte que cuesta gran trabajo pescarlo: tiene de dos a tres pies de largo: el pellejo grueso, la carne muy gorda y sabrosa; por donde se ve que es de distinta especie del pez que, con el nombre de bobo, describe Alcedo.

tar; de modo, en más de un siglo, ha sido el único de los que tiene el Reino, en el mar del Norte, donde han descargado los naos de España. Dicho Golfo es una laguna de agua dulce, distante 72 leguas de la capital, a la que le entran muchos ríos que la hacen navegable: tiene seis leguas por cualquier rumbo que se mida; y desagua por un brazo que llaman el río del Golfo, en el mar del Norte, a catorce leguas de la citada laguna, en altura de 15° 25' y en 287° 30' de long., de suerte que la boca del expresado río está en el centro del ángulo que forma la costa de Walis o Yucatán, desde el cabo de Catoche, distante 120 leguas N S de dicho centro, y la de Honduras, que se extiende 68 E O, hasta la punta de Castilla, cuyo seno se nombre el Golfo de Honduras. A orillas de la enunciada laguna hay un reducto llamado el Castillo de San Felipe o del Golfo.⁷

No muy distante de la referida boca del río del Golfo, hay una ensenada que llaman el Puerto de Santo Tomás de Castilla, por haberse descubierto el día de Santo Tomás de Aquino, 7 de Marzo de 1604, siendo Presidente Don Alonso Criado de Castilla. El motivo que se tuvo para preferir este puerto de Santo Tomás, al de la Caldera de la punta de Castilla y Puerto Caballos, para el desembarco de las naves que arriban a la costa de Honduras, fueron los repetidos robos que hicieron los piratas en los mencionados puertos. Pero a poco tiempo, fue necesario abandonar también el puerto de Santo Tomás, porque estando situado en unas tierras en extremo áridas, perecían de hambre las bestias que conducían a bordo los efectos del Reino y traían a la capital los de Castilla. Por lo que se estableció la entrada y salida de las mercaderías de ambos Reinos por el Golfo dulce.

Segundo Partido: Chiquimula

Los principales lugares del segundo Partido son: Chiquimula de la Sierra, capital de toda la Provincia y sede de su Corregidor: tiene mas de 2,000 Indios, 296 Españoles y 589 Mulatos. Está en 14° 20' de lat. Bor. Y en 287° 30' de long., 50 leguas de Guatemala.

Santiago Esquipulas

El pueblo de más nombre que tiene esta comarca: es de temperamento húmedo y enfermizo: su vecindario se compone de Españoles, Indios y Mulatos: tiene muy decentes casas y un mesón, cosa que no se ve en otro pueblo: esta plantado en un llano rodeado de cerros, en 14 gr. De lat. Sept. 287° 30' de long.

A la orilla de este pueblo está el célebre Santuario del Señor de Esquipulas, templo de los masa capaces, hermosos y bien dispuestos del Reino: es de tres naves, y en sus cuatro ángulos se levantan cuatro vistosas torres, sumamente elevadas: en la cabecera de la nave principal hay un primoroso camarín, donde está

7 Este presidio se estableció el año de 1655, y lo aprobó S. M. En cédula de 7 de Noviembre de 1658; y por otra de 26 de Febrero de 1687, encargó conservación.

colocada la Imagen de Cristo Crucificado. Dicha sagrada efigie se esculpió en Guatemala, el año 1595, por el célebre artífice Quirio Cataño, y se puso en la Iglesia Matriz del pueblo de Esquipulas, donde se concilió tal veneración con los prodigios y maravillas que se obraron a favor de los que le tributaban reverentes cultos, que se hizo la peregrinación más famosa de todo el Reino, siendo innumerables las personas que vienen en romería a visitar esta devota Imagen, no sólo de las Provincias del Reino de Guatemala, sino aun de las de la Nueva España, especialmente el día 15 de Enero, en que se celebra la fiesta principal de la expresada efigie; en cuyo tiempo es tan grande el concurso de gentes, que se asegura llegarán a 80 mil las personas que se juntan en el citado pueblo, unas por asistir a la festividad, y otras por hallarse en la gran feria que se hace en él, por este tiempo. Siendo muy corta la Iglesia Parroquial de Esquipulas, para el inmenso concurso de peregrinos, levantó el suntuoso templo de que acabamos de hablar, el Illmo. Señor Arzobispo de Guatemala Don Fray Pedro Pardo de Figueroa, cuyas venerables cenizas descansan en el camarín de la enunciada Iglesia, a donde se trasladaron el año de 1758, en que se celebró su estreno, con extraordinaria solemnidad.

Tercera Provincia: de Honduras

La tercera Provincia que se nos presenta, siguiendo nuestro viaje de O a E por las costas del mar del Norte, es la de Honduras O de Comayagua: extiéndese E O a lo largo de dichas costas, teniendo por el O a la Provincia de Chiquimula: por el S la de San Salvador: por el SE y E la de Nicaragua; y por el No. El Golfo de su nombre: éste le dieron los Españoles, que vinieron a conquistarla, porque, deseando llegar a tierra, en ninguna parte de la costa hallaban fondo, por su mucha hondura. También la apellidaron de la Hibueras o calabazas, por las muchas que encontraron en ella. Es país, por lo general montuoso, pero sumamente fértil: produce maíz, frijol, cacao, caña de azúcar, algodón: abunda en ganados y es la región que tiene mas minas de oro y plata de todo el Reino. Su temperamento es cálido y húmedo, y por eso muy enfermizo: ésta puede ser la causa de hallarse tan despoblada y haberse acabado muchas de las ciudades, que tenía al principio y estar tan atenuadas las que le han quedado.

Son innumerables los ríos y arroyos que corren por esta comarca: los más caudalosos son el de Chamalecón, que baja del Partido de San Pedro Sula y tiene su boca 24 leguas de la del río del Golfo: pueden subir por él piraguas más de 50 leguas. El de Ulúa, que entra en el mar a 31 leguas del citado río del Golfo: es navegable y viene de muchas leguas arriba de la Ciudad de Comayagua. El río de Lean o de los Leones, desagua en el mar 46 leguas del Golfo: nace en las montañas de Mulia y Lean: no se puede internar por él arriba de 30 leguas. Siguiendo la costa hacia el E., a 84 leguas del Golfo, esta el río de Aguan: pueden subir por él piraguas 40 leguas: corre más de 70 de Poniente a Levante, desde las montañas de Sulaco, donde nace. El río de los Limones baja de los montes de Olancho el Viejo

y desagua 90 leguas de la boca del río del Golfo: pueden subir por él piraguas. Caminando por el mismo rumbo, a 102 leguas del Golfo, se encuentra la barra del río Tinto: éste es muy caudaloso: nace en partido de Tegucigalpa. Media legua hacia el Oriente del expresado río está el de Payas: suben por él canoas. El último es el de los Plátanos: es grande, y desemboca a 106 leguas del Golfo. Fuera de éstos, tiene otros que desaguan en el mar del Sur, como son el de Nacaome y el de la Choluteca, que desembocan en la ensenada de Conchagua, y algunos otros.

Se cuentan en la costa de esta Intendencia seis puertos. 1º El de Omoa: es una bahía fondeable y forma un puerto seguro, limpio y recogido, capaz de que estén amarrados en él de 20 a 25 barcos: hállase a 17 leguas al E del Golfo Dulce, en la altura de 15° 23' y en 288° 50' de long. 2º Puerto Caballos, 3 leg. al E del precedente: es formado de dos ensenadas: en su entrada no tiene arriba de 3 palmos de agua, por lo que no es frecuentado. 3º El puerto de Sal, a 37 leguas del Golfo, en 15° 25' de lat. Bor.: es muy pequeño y sin fondo. 4º El Triunfo de la Cruz: es una ensenada grande, que se retira hacia el SE, donde pueden dar fondo embarcaciones de todos tamaños, al abrigo de tres farallones, que llaman los Frailes. 5º El de Trujillo, está inmediato a la ciudad del mismo nombre, distante 68 leguas del Golfo Dulce: su boca mira al Nor-Nordeste, y tiene 6 leguas desde la Punta de Castilla, al N E., hasta la de Quemara, al SO: en medio de esta bahía se halla la Isla Blanca. 6º El puerto de Cartago, a 130 leguas del río del Golfo, en tierras de Indios bravos.

Conquistó las citadas costas de Honduras, Cristóbal de Olid, por comisión de Hernán Cortés, el año de 1523; mas lo interior de la Región fue subyugada por Don Pedro de Alvarado, el 1530 y los siguientes. Gobierno esta Provincia el Intendente de Comayagua, quien tiene siete Subdelegados en Tegucigalpa, Gracias a Dios, San Pedro Sula, Tencoa, Yoro, Olanchito y Olanchito el viejo; y en lo espiritual el Sr. Obispo de Honduras. Divídese en dos Partidos: el de Comayagua, que comprende toda su parte occidental; y el de Tegucigalpa, que abraza todas las tierras, que tiene hacia el Oriente. El primero era antiguamente gobierno, y el segundo Alcaldía mayor: en el día, de los dos se compone La Intendencia de Comayagua: ésta tiene 137 poblaciones, entre ciudades, villas y pueblos: 231 valles; y 93,501 habitantes.

Primer Partido: Comayagua

El primer Partido es el de Comayagua: está situado entre la Provincia de Chiquimula y la de Tegucigalpa: hay en él 59,265 habitantes, en las haciendas, minas, valles, en 94 pueblos, en la capital y otros lugares de que están formados 25 curatos.

Trujillo

Ciudad en otro tiempo Capital de esta Provincia y sede de los Obispos de Honduras. Fundóla el año de 1524, Francisco de las Casas, Capitán que envió Cortés

contra Cristóbal de Olid, que se le había sublevado: llamóse así, porque los principales de sus fundadores eran de la ciudad de este nombre en Extremadura. El año de 1539 erigió su Iglesia en Catedral el Sr. Paulo III, y por los años de 1582 se fundó en ella convento de San Francisco: tenía también un hospital, con el título de la Concepción de Nuestra Señora, muy lucido Ayuntamiento, muchos vecinos Europeos: lo que, junto con su bello temple, sus aguas saludables y otras buenas cualidades, la hacían un lugar cómodo y apreciable. Estaba inmediata al puerto del mismo nombre, célebre por haberse embarcado en él Don Fernando Cortés, cuando volvió a México, de la jornada de las Hibueras. Este es cómodo y se hallaba fortificado con un morro de 17 piezas de artillería y algunos pedreros; pero, no obstante estas defensas, dicho puerto fue invadido y la ciudad tomada, talada y destruida por un tercio de herejes holandeses, el año de 1643; y permaneció asolada y desierta hasta el de 1789, en que por orden de Su Majestad se volvió a poblar la Ciudad y a fortificar el puerto. En el día se halla éste guarnecido con tres fuertes y en estado de una defensa, como lo acreditó por abril de 1797, en que habiendo acometido el citado puerto dos navío de guerra y un bergantín inglés fueron valerosamente rechazados, quedando 11 muertos y 9 prisioneros. La Ciudad, aunque comienza ahora a poblarse, no le faltan 80 ó 100 vecinos españoles y 300 negros: es gobernada por un Comandante militar, en quien reside la jurisdicción ordinaria, que tiene a sus órdenes un destacamento de 200 hombres, del regimiento veterano fijo de esta Reino. Está situada en un terreno elevado, a 30 varas sobre el nivel del mar, entre los ríos Negro y Cristales, en 15° 20' de lat. Bor. Y 291° 40' de long., 95 leguas de Comayagua y 239 de Guatemala.

Gracias a Dios

Ciudad fundada por el Capitán Juan Chaves, año de 1536. Está en un valle ameno, al pie de un monte erguido, de cuya cima descende un arroyo, que pasa por su orilla y la provee de agua. Fue en sus principios uno de los mejores lugares del Reino; y se hizo memorable por haberse establecido en él la Real Audiencia de los Confines de Guatemala y Nicaragua, año de 1544. Tiene convento de Nuestra Señora de la Merced, que, aunque corto y pobre, es de los mas antiguos, de esta religión, que hay en el Reino. Su Ayuntamiento se compone de muy pocos capitulares. Su vecindario se halla en el día muy diminuto y la Ciudad en gran decadencia. Está en 14 gr. De lat. Sept. Y en 288° 30' de longitud., 38 leguas distante de Comayagua y 106 de Guatemala.

Nueva Valladolid o Comayagua

Capital de la Provincia de Honduras: hállase plantada en un hermoso llano, inmediata a un río bien caudaloso, que la provee de regalados peces. Se fundó, con título

de Villa, el año de 1540, por el Capital Alonso de Cáceres, de orden del Adelantado Don Francisco Montejo, Gobernador de Honduras. El de 1544 mandó S. M. se fijase en ella la Real Audiencia de los Confines; lo que no tuvo efecto, así por estar dicha Villa muy a sus principios, como por su mucha distancia respecto de Guatemala, Ciudad Real y las más de las Provincias del Reino. En cédula de 20 de Diciembre de 1557, se le dio título y honores de Ciudad. Su Ayuntamiento se compuso primero de un Alcalde y tres Regidores, nombrados por la Real Audiencia; pero el año de 1558 mandó la expresada Real Chancillería se elijan cada año los enunciados capitulares. Residía en ella el Gobernador de Comayagua, y ahora el Señor Intendente de la Provincia, con su Asesor, el Tesorero y Contador de la caja real. Hay un batallón de milicias, con 767 plazas. La iglesia Parroquial de esta Ciudad tiene por titular la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, y es Catedral desde el año de 1561, en que, con licencia del Sumo Pontífice y del Rey, se trasladó a ella de Trujillo la Silla Episcopal de Honduras. Su Cabildo Eclesiástico se compone de Deán, Arcediano, Chantre, Maestrescuela, Tesorero, Penitenciario y Doctoral. Adornan esta Capital un Colegio Tridentino, cuya cátedra de gramática está dotada por cédula de 21 de setiembre de 1602, conventos de San Francisco, la Merced y San Juan de Dios, que tiene a su cargo un Hospital: dos parroquias, la de la Catedral para españoles, y la de la Caridad para Indios; y varias ermitas. Se halla en 13° 50' de lat., 289° de long., a 144 leguas de Guatemala.

San Gil de Buena Vista

Fue la primera población que hicieron los españoles en la costa de Honduras: fundola Gil González Dávila, el primero que arribó a ella, el año de 1523, aún antes que tomase posesión de estas tierras, por el Rey Católico, Cristóbal de Olid: estaba situada junto al cabo de Tres Puntas, al E del Golfo Dulce.

El Triunfo de la Cruz

Villa que fundó Cristóbal de Olid, quien le dio este nombre, por haber saltado en tierra el día de la Invención de la Santa Cruz, del año de 1523. De estos dos lugares no ha quedado más que la memoria; así como de la Villa de San Juan, que pobló Don Pedro de Alvarado, junto a Puerto Caballos, año de 1536, y otros de que hablan las historias.

Naco

Valle ameno y espacioso, cercado de sierras, situado entre San Pedro Sula y Puerto Caballos: es famoso por haber degollado en él, Francisco de las Casas y Gil González Dávila, a Cristóbal de Olid.

San Pedro Sula

Así este lugar, como los dos que siguen, se intitulan Ciudades; y en efecto, en los tiempos pasados tuvieron Ayuntamiento; pero en el día se hallan en gran decadencia: la enunciada Ciudad de San Pedro Sula, fue fundada por Don Pedro de Alvarado, año de 1536.

San Jorge Olanchito

Conserva un mediano vecindario, de que están formadas tres compañías de milicias, con 330 plazas: fundola Diego de Alvarado, por orden de su hermano Don Pedro, el año de 1530.

Sonaguera

Al presente no es mas que una población de Mulatos: está 20 leguas de Trujillo.

Yoro

Villa considerable: tiene cuatro compañías de milicias, con 400 plazas: este lugar y los tres precedentes son cabeceras de Curato.

Tencoa

Pueblo digno de notarse por cierta especie de pimienta que se coge en su territorio.

El valle de Olancho

Memorable por las inmensas riquezas que se cogieron en el río de Guayape, que lo riega, y aun hoy se halla en sus arenas el oro más apreciable del Reino.

El valle de Morolica

Célebre por sus quesos, los mejores del Reino.

Copán

Valle famoso por su tabaco, y en otro tiempo Ciudad opulenta y corte del Cacique Copán-Calel, cuya conquista costó inmensos trabajos y fatigas al Capitán Hernando de Chaves: asegura el cronista de este Reino, Don Francisco de Fuentes, que en su

tiempo (es decir, por los años de 1700) todavía se conservaba entero y perfecto el Circo Máximo de Copán. Era esta una plazuela de figura circular, rodeada de pirámides de piedra, muy bien canteadas, como de seis a siete varas de alto: veíanse al pie de esta pirámides, unas figuras de hombres y mujeres, de tamaño natural, perfectamente cinceladas, y que conservaban los colores de que estaban esmaltadas; pero lo más singular de estas figuras era estar vestidas a la Castellana. En el medio de esta plaza, sobre una gradería, se halla el sacrificador. Refiere el mismo historiador, que a poca distancia del circo se encuentra una portada, también de piedra, cuyas columnas representan la figura de un hombre, que como los del circo, se ve vestido a la Castellana, con calza, cuello escarolado, espada, gorra y capa corta. Entrando por este pórtico, se admiran dos excelentes pirámides de piedra, bastante gruesas y elevadas, de las que cuelga una hamaca, y dentro de ella dos figuras humanas, de uno y otro sexo, vestidas a la Indiana. Mas lo que causa asombro de esta machina, es, que siendo tan grande, no se le ve juntura ni soldadura alguna; y que no obstante su enorme peso, como que toda es de piedra, se mueve al impulso suave de la mano. A breve espacio de esta hamaca, se halla la cueva de la Tibulca: ésta parece un gran templo, de bastante buque y capacidad, cavado al pie de un cerro, adornado de columnas, con sus basas, zócalos, capiteles y coronas; todo perfectamente ajustado a los principios de arquitectura. Vese por sus costados gran número de ventanas, guarnecidas de piedra labrada a todo costo. Cosas todas que persuaden y convencen hubo, en los tiempos antiguos, comercio y comunicación entre los habitantes de uno y otro mundo.

San Fernando de Omoa

Fortaleza construida a orillas del puerto de este nombre, en virtud de Real Cédula de 30 de Agosto de 1740, que ordenó se levantase un Castillo en las costas de Honduras, con el fin de que sirviese de antemural a la Provincia de Comayagua, y de surgidero a la goleta guarda-costas, que debía ponerse para defensa de las de esta región. Empezó la construcción de la enunciada fortaleza el Teniente General Don José Vázquez Prego, Presidente de esta Real Audiencia, año de 1752, y no se concluyó hasta el de 1775. El de 1780 la tomaron los ingleses; pero se vieron precisados a abandonarla poco después, por lo muy enfermo del país. Cerca de este Castillo hay una población de negros, que son los únicos que pueden sufrir el temperamento. Dista 17 leguas de San Pedro Sula, 62 de Comayagua, 101 de Guatemala.

Los Llanos de Santa Rosa

Población nueva, que se ha hecho con ocasión de las siembras del tabaco, que llaman de Copán, y es el de mayor consumo: tiene este lugar 300 familias de vecinda-

rio y es de bastante comercio: hay muy decente iglesia y una famosa Factoría de Tabacos, con Factor, Interventor y otros subalternos: en su departamento se cosechan cada año de 10 a 12,000 tercios de tabaco, de a cien libras cada uno. Reside en esta población el Cura de Quezailica, un Subdelegado del Intendente de Comayagua, un Dipu-

tado Consular, y también hay Receptoría de Alcabalas. Hállase situada en el Partido de Gracias a Dios, 60 leguas de la Ciudad de Comayagua y 90 de la de Guatemala.⁸



13 Plaza mayor de Tegucigalpa, según G.E. Squier, 1856

Roatán

Isla distante 18 leguas de la costa de Honduras, al Nordeste del puerto de Trujillo: la punta del E de esta isla se halla en 16 gr. De lat. bor. Y en 290° 40' de long. Tiene de 45 a 50 millas de largo y de seis a diez de ancho, según las irregularidades de sus ángulos: está rodeada de arrecifes y escollos, que no permiten aterrizar los barcos, sino en algunas pequeñas aberturas, poco conocidas. Su puerto es de buen fondeadero, capaz y seguro, aunque algo expuesto a los vendavales: éste tiene dos entradas, la principal es bastante estrecha, no tanto por falla de capacidad, cuanto por los bajos que la rodean: la otra llamada Lacanda, es muy poco conocida y de difícil acceso, por su tortuosidad, aunque puede admitir buques grandes. Dicha isla es de clima cálido y seco, y por consiguiente sano: su terreno es muy quebrado y montuoso, escaso de aguas y abundante de caza, y sus playas de pesca, especialmente de mariscos. El año de 1642 se apoderaron de ella los ingleses y la poseyeron hasta el de 1650, en que el Capitán Don Francisco de Villalva y Toledo los obligó a desampararla; y trasladando a los Indios que la habitaban a un paraje de la Alcaldía mayor de Amatique, la dejó despoblada y desierta. Así se mantuvo hasta el año de 1742, que la poblaron y fortificaron los ingleses; pero fueron desalojados de ella por el Presidente de Guatemala, hacia el año de 1780; y aunque la recuperaron en el 1796, dejando para su guarda 2,000 negros, fue reconquistada el 18 de Mayo de 1797, por

⁸ Aquí concluye la 'Nota 6, folio 44, línea 24, se debe añadir este artículo...', que aparece en la advertencia del tomo II, folio 3, de la edición de 1818.

Don José Rossi y Rubí, comisionado para esta empresa por el Señor Presidente y Capitán General de este Reino.

Segundo Partido: Tegucigalpa

El Partido de Tegucigalpa comprende las Villas de Tegucigalpa y Xerez de la Choluteca, otros seis lugares de ladinos, 17 pueblos de Indios, 13 minerales y muchos Valles y haciendas, de que están formados diez Curatos; y en todo él se cuentan 34,236 habitantes de todas castas. Abunda este Cantón en toda especie de frutos, maderas y animales; pero sobre todo, en minas de oro y plata, en cuyo renglón es el país más rico del Reino. Se halla situado entre las Provincias de Comayagua al O, Nicaragua al E y al S, y los Indios jicaques al N.

La Capital es el Real de Minas de Tegucigalpa, que en el día es el lugar más poblado y floreciente de toda la Provincia de Comayagua. Es residencia de un Subdelegado del Intendente; y tiene caja Real, subalterna de la de Comayagua, con un Teniente de Ministro de Real Hacienda y un Ensayador. Hay en el Ayuntamiento, compuesto de dos Alcaldes, Alférez Real y seis Regidores: un Batallón de Milicias Provinciales con 767 plazas, y un escuadrón de Caballería con 168. Tiene iglesia Matriz, muy capaz, Convento de San Francisco, fundado el año de 1574, y otro de la Merced: dos ermitas que se intitulan el Calvario y Nuestra Señora de los Dolores. Su temperamento es sano, aunque toca en caliente: dista 25 leg. de Comayagua, 148 de Guatemala.

Xerez de la Frontera

En el Valle de la Choluteca, es el lugar más meridional y más cálido de este Partido: tiene título de Villa y Ayuntamiento de Españoles, establecido con permiso de la Real Audiencia,⁹ y un pequeño convento de Mercedarios. Está en 12° 50' de lat. y 290° de long.

El Corpus

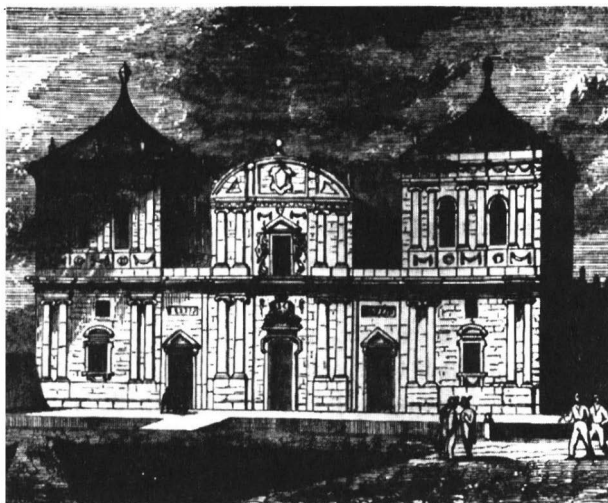
Mineral el más famoso que ha tenido este Reino: produjo tanto oro, que se llegó a dudar si lo era, y sólo para el cobro de los quintos se estableció caja Real en este

⁹ 'Hemos puesto Ayuntamiento en las Ciudades de Gracias a Dios, la Nueva Segovia (en la Nueva Segovia, se ha restablecido el Cabildo el año de 1809), y la Villa de Xerez de la Frontera en el valle de la Choluteca, gobernados por varios autores, que así lo asientan; y es indubitable que los hubo en los tiempos pasados, como se puede ver en Juan Díaz de la Calle Oficial de la Secretaría del Consejo de Indias, y aún por papeles de este siglo XVIII, consta había Ayuntamiento en dichos tres lugares, pero es igualmente cierto que en el día no los hay; y juzgamos por muy probable que en los otros Ayuntamientos, en que hemos puesto el número de Capitulares, sea éste mayor o menor del que hemos asignado: pues las circunstancias de los tiempos ocasionan estas variaciones' (Juarros).

lugar; pero acabó trágicamente: está en la Jurisdicción de la Choluteca.

Cuarta Provincia: Nicaragua

La cuarta Provincia es la de Nicaragua, la primera de este Reino que conquistaron los Españoles: descubriola Gil González Dávila, el año de 1522: la poblaron y gobernaron Pedro de Arias y Francisco Fernández de Córdova, Capitanes que



14 Catedral de León, Nicaragua, grabado de mediados del siglo XIX

acompañaron a dicho Gil González. Confina por el N con las Provincias de Honduras y Tologalpa: por el E con el Océano: por el S con el Gobierno de Costa Rica y el mar Pacífico; y por el O con el Partido de Tegucigalpa. Extiéndese 85 leguas de E a O y 75 de N a S. Contiene la Intendencia de Nicaragua cinco Partidos: de éstos el primero, que es el de León, tenía título de Gobierno: el Realejo, Subtiava, Matagalpa y Nicoya, eran Corregimientos: al presente están todos los expresados cantones reunidos bajo la jurisdicción del Intendente de la Provincia, quien tiene seis Subdelegados, en la Ciudad de Segovia, Villa del Realejo y Pueblos de Subtiava, Matagalpa, Masaya y Nicoya; y por lo espiritual, están al cuidado del Señor Obispo de León.

Esta comarca es de temperamento cálido, por lo que no se da en ella el trigo; pero se cogen con abundancia todos los frutos del clima, excelentes uvas y otras frutas regaladas, cacao, añil, algodón y varias drogas medicinales, como la goma de caraña. En sus bosques se ven maderas apreciables de muchas especies: se dan varios géneros de monos y otros animales, así cuadrúpedos, como aves singulares: hay muchas haciendas, en que se cría infinito ganado vacuno, de que se provee, no sólo esta Provincia, sino también la Metrópoli del Reino; pero no se logra el lanar. No es menos la abundancia de peces, así en los ríos como en las barras y esteros que tiene en uno y otro mar.

Los ríos de esta Provincia, unos desaguan en el mar Pacífico y otros en el Océano: los principales de los primeros son el Estero del Viejo, el río de Nicaragua, y el de Alvarado o Nicoya, raya que divide esta Provincia de la de Costa Rica. Los segundos, son el río grande de la Pantasma, o del Encuentro: nace en tierras de la jurisdicción de la Segovia y de la Matagalpa y se le juntan otros que lo hacen caudaloso: sale al mar por el cabo de Gracias a Dios, donde forma un puertezuelo: el río

de Mosquitos, el del Oro, el del Fierro y el de San Juan: éste sale de la laguna de Granada, 40 leguas arriba del mar, a donde entra dividido en tres brazos, de los cuales el uno conserva el nombre de San Juan, otro llaman Taure, y el tercero Colorado.

Tiene esta región un puerto en mar del Norte, que es la bahía por donde entra a dicho mar el citado río de San Juan; y cinco en el mar del Sur; éstos son el del Realejo o del Cardón, el mejor y más cómodo del Reino: es una ensenada grande, donde pueden entrar barcos de todos tamaños y estar en ella, con toda seguridad, mil embarcaciones: desde este puerto pasan las naos a carenarse hasta el Realejo, por varios caños o esteros, como nueve o diez leguas de distancia del mar. El segundo puerto es el de la Cosigüina, que también es grande y capaz de recibir embarcaciones de toda especie: el tercero es el de San Juan, en el que pueden entrar navíos, que no sean de alto bordo: corriendo la costa al Nordeste, está el cuarto, llamado Brito; y seis leguas adelante, otro nombrado Escalante.

Primer Partido: León

El principal Partido de esta Intendencia, es el de León: comprende las Ciudades de León, Granada y Nueva Segovia: las Villas de Nicaragua, Estelí, Acoyapa y Villa Nueva: 28 pueblos y muchos valles y haciendas. De dichos lugares están formados 23 curatos y en todo él se cuentan 68,930 habitantes. Subdivídese este Partido o Gobierno de León, en cuatro Partidos o jurisdicciones, que son: la de la Ciudad de León, que consta de dicha Ciudad, la villa de Navia, el valle de San Pedro Metapa y cinco pueblos. La jurisdicción de la Ciudad de Granada se compone de la citada Ciudad, la Villa de Acoyapa y 17 pueblos. La de la Ciudad de Segovia comprende la referida Ciudad, la Villa de Estelí y cinco pueblos. Ultimamente, la de Nicaragua se compone de la Villa y pueblo del mismo nombre.

La capital del Partido de la Intendencia y del Obispado de Nicaragua, es la Ciudad de León. Hállase situada a ocho leguas de la laguna de Managua, y cuatro del mar del Sur, y 183 de Guatemala, en 12° 20' de lat. Sept. y en 291° de long. Primero estuvo fundada en el paraje que en el día llaman León viejo: después de algunos años se trasladó al sitio donde hoy se ve. Fundola Francisco Fernández de Córdova, año de 1523. Erigió su iglesia en Catedral, el Sumo Pontífice Paulo III, el de 1531, y fue nombrado primer Obispo el Rmo. P. D. Fray Pedro de Zúñiga, del Orden de San Francisco, uno de los que anunciaron la fe de Jesucristo a los naturales de esta región; pero murió antes de consagrarse. Sucedióle el Señor Don Diego Alvarez Osorio, Chantre de la Catedral del Darién, quien tomó posesión del Obispado de Nicaragua e hizo la erección de su iglesia, en la misma ciudad de León, año de 1552. Dicha Catedral está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y no tuvo Prebendados, por no haber suficientes diezmos, hasta el año de 1624, en que S. M. nombró los primeros Deán y Arcediano y el Señor Obispo eligió Curas y Sacristán mayor, con lo que se comenzaron a celebrar los Divinos oficios en ella: el de 1681 se aumentó la dignidad de Maes-

tre-escuela; y el de 1745, dos Canonjías: fuera de dichos Prebendados tiene esta iglesia para su servicio competente número de Capellanes y otros ministros. Ilustran la ciudad de León un convento de Franciscanos, que fundó su primer Obispo Don Fray Pedro de Zúñiga, que es cabeza de la Provincia de San Jorge, erigida el año de 1579: otro de Mercedarios; y el de San Juan de Dios, a cuyo cuidado está el hospital de Santa Catalina; y aunque, así en esta ciudad como en la de Granada, hubo convento de Dominicos, pero fueron despoblados el año de 1554. No es su menor adorno el Colegio Tridentino de San Ramón: fundolo el Señor Don Fray Andrés de las Navas, hacia el año de 1675. En sus principios no tuvo más Cátedras que la de Gramática y la de Moral, que dotó la real piedad; más en el día se le han aumentado las de Sagrada Escritura, Teología Escolástica, Filosofía, Medicina y ambos Derechos.¹⁰ No hay en esta capital más parroquia que la de la Catedral; pero ésta tiene tres ayudas de parroquia, en los tres barrios de la ciudad y tres iglesias filiales. Es sede del Señor Obispo de Nicaragua y del Señor Intendente de la misma Provincia, y en ella está la caja Real de la Intendencia. Hay en la ciudad de León muy lucido Ayuntamiento, Estafeta de Correos, Factoría de Tabacos, Administración de Alcabalas, Diputación Consular, un batallón de milicias que consta de 767 plazas, y un numeroso vecindario, compuesto de 1,061 españoles, 626 mestizos, 5740 mulatos y 144 indios que hacen por todos 7,571 individuos. Es patria del Ilmo. Sr. Dr. D. Fray José Xirón de Alvarado, Obispo de Nicaragua, y del Ilmo. Sr. D. José Antonio de la Huerta Casso, que actualmente ocupa la misma silla.

Granada

Ciudad alegre y hermosa, plantada a la orilla del gran lago de Nicaragua, que por esto llaman comúnmente la laguna de Granada: es poco mas antigua que la antecedente: la fundó el mismo Francisco Fernández de Córdova, año de 1523. Su figura es la de un cuadrilongo; y se halla naturalmente fortificada con dos zanjas, que le sirven de fosos: la situación de esta Ciudad junto a la laguna, por donde se sale a la mar del Norte, y no lejos de la del Sur, le ofrecen las más ventajosas proporciones para el comercio. Tiene muy decente Ayuntamiento, competente número de vecinos: de éstos los 863 son españoles, europeos y criollos, 910 mestizos, 4,765 mulatos y 1,695 indios, situados en un pueblecillo inmediato. Adómanla una iglesia parroquial suntuosa, un convento de Franciscanos, tan antiguo, es de los primeros que tuvo la Religión Seráfica en este Reino: otro de Mercedarios: el tercero de San Juan de Dios, con hospital; y una iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, con su enclaustrado. Yacen en la iglesia de Granada, los cuerpos de cuatro Sres. Obispos de León. Es patria del V. P. D. Bernardino de Obregón y Obando, fundador de la Congrega-

¹⁰ En cédula de 18 de Agosto de 1806 concedió S. M. a este Colegio la gracia de que se puedan dar en el grados menores.

ción de San Felipe Neri de Guatemala, donde murió con grande opinión de santidad, año de 1694. Está en 11° 30' de lat. Bor., 291° 25' de long., 30 leguas al Sudeste de la Ciudad de León y 216 al E SE de Guatemala.

Inmediato a la Ciudad de Granada está el gran lago de Nicaragua, el mayor de este Reino y uno de los más grandes del universo: tiene mas de 50 leguas de largo EO y 25 de ancho Ns. En casi todo él hay diez brazas de agua: su fondo es fango y sus orillas arena limpia: tiene varias isletas desiertas (excepto la de Ometepe, que está poblada, en ella hay un monte muy hermoso y empinado, de figura cónica, con un volcán, que despide mucho fuego); provee de agua y pescado a la Ciudad de Granada, y hace olas y borrascas como el mar. Lo más singular que tiene es, que entrándole infinitos ríos y no teniendo desagüe más que el río de San Juan, jamás crece ni mengua. Cercan esta laguna, por la parte del N, el partido de Matagalpa y muchas haciendas de ganando mayor: por el S la Ciudad de Granada y Villa de Nicaragua: Al E el citado río de San Juan; y al O la laguna de Managua o de León, que se comunica con esta por un canal. El expresado lago de Managua no es tan grande como el de Granada; pero no le faltan 15 leguas de largo, y de seis a siete de ancho.

El Castillo del Río de San Juan

Fortaleza que se levantó a orillas del citado río, 12 leguas debajo de laguna de Granada y 28 arriba del mar. Antiguamente era un fuertezuelo nombrado San Carlos, que tomaron los Ingleses el año de 1665: pasaron sucesivamente los Sres. Presidentes de Guatemala Don Martín Carlos de Mencos y Don Sebastián Alvarez Alfonso Rosica de Caldas y graron desalojar de él a los enemigos. De resultas de este suceso, se expidió Real Cédula en 20 de Octubre de 1671, en que se manda fortificar la boca del expresado río: en virtud de ella pasó el Señor Presidente Don Fernando de Escobedo y reconoció el puerto y río de San Juan, e hizo construir el Presidio que hoy existe: éste se halla edificado sobre un montezuelo de peña viva: es de figura cuadrilonga, con cuatro baluartes, fosos &c: tiene 100 soldados de guarnición.



La Nueva Segovia

Ciudad que fundó Pedrarias Dávila, uno de los

- 15 Grabado alegórico de Pedro Garci-Aguirre, hecho para las exequias de Carlos III y proclamación de Carlos IV en la ciudad de Granada, Nicaragua

primeros Gobernadores de Nicaragua. Reside en ella un Subdelegado del Intendente de León. Su Ayuntamiento se compone de dos Alcaldes, Alguacil mayor y tres Regidores: sus milicias forman un batallón con 767 plazas: su vecindario consta de 151 españoles y 453 mulatos. Tiene iglesia parroquial; y antes había convento de Mercedarios y un Hospicio de Franciscanos, que tenía la Provincia de Guatemala, con el fin que sirviese de escala a los Misioneros que entraban en la Tologalpa: mas habiendo cesado dichas misiones, se extinguió también el Hospicio; y el convento de la Merced se despobló, por no poderse proveer del número de religiosos que piden las Reales Cédulas. Ha sido varias veces saqueada esta Ciudad por los indios moscos, auxiliados de piratas ingleses, lo que ha obligado a sus moradores a mudarla a tres diferentes parajes. Está situada en la altura de 13 gr. Y en 291 de long., 30 leg. al N de la Ciudad de Granada: tiene al O el partido de Tegucigalpa: al S el de Matagalpa; y las tierras de los indios zambos al E y N.

Hubo en esta Provincia otra ciudad, llamada la Nueva Jaén, situada entre la laguna de Granada y el mar del Norte, de la que no ha quedado más que la memoria, así como de la Villa de Bruselas, plantada en la costa de Nicaragua.

Nicaragua

Tiene este nombre una Villa de españoles y mulatos, y un pueblo de indios, inmediato el uno a la otra, de donde lo tomó toda la Provincia: (sin duda, porque por esta parte entraron en ella los españoles). Comercian los habitantes de estos dos lugares en cacao, del que hay muchas haciendas en sus cercanías; y también hacen con un bejuquillo, que se da en el país, baúles, sillas, papeleras y otros muebles muy curiosos. Distan 12 leg. al s. E de Granada.

Masaya

Pueblo grande y el de mayor comercio de esta Intendencia: tiene cerca de 6,000 individuos de vecindario, los 83 españoles; pero le falta agua y se ven sus habitantes precisados a sacarla de un pozo sumamente profundo; y aunque la bajada de éste es casi perpendicular, la bajan las indias poniendo los pies, y las manos en unos agujeros hechos en la peña, llevando los cántaros en las espaldas, con tal velocidad, que sólo puede creerlo quien lo ha visto.

Inmediato a este pueblo se halla un volcán, que por eso llaman de Masaya: era sin duda el más famoso que tenía este Reino, al tiempo de la conquista: refieren los historiadores, que en su abertura, que tendrá de 25 a 50 pasos de diámetro, se veía continuamente una materia como metal derretido y hecho fuego: que esta masa hervía con mucha fuerza y levantaba con frecuencia unas olas tan altas como una torre, haciendo gran ruido y causando tanta claridad, que se podía leer con ella a una legua de distancia y que se percibía el resplandor 25 leguas mar adentro:

motivo por qué los españoles le llamaron el infierno de Masaya. Pero en el día se halla enteramente apagado este volcán.

A corta distancia del precedente, está el de Nindirí, célebre por la erupción que hizo hacia el año de 1775, en que arrojó un río de fuego que caminó largo trecho, calentando de tal suerte las tierras inmediatas, que murió el ganado que pastaba en ellas, así como los peces del lago de Masaya, donde descargó.

Segundo Partido: Matagalpa

Los otros cuatro Partidos de la Intendencia de Nicaragua, que como dijimos tenían título de Corregimiento, son bien reducidos. El de Matagalpa y Chontales, confina por el N. con la Nueva Segovia: por el O con el Gobierno de León: por el S con el río de San Juan: por el E y N E con la Provincia de Tologalpa. Produce mucho ganado vacuno, maíz, frijoles y otros frutos. Tiene cerca de 20,000 vecinos, en doce pueblos y muchas haciendas, de que están formados tres curatos: uno de ellos administra la Religión de Nuestra Señora de la Merced, y los otros dos, Clérigos seculares.

Tercer Partido: El Realejo

El Partido del Realejo es todavía más corto: no se cuentan en él mas de 6,210 habitantes ni mas lugares que la capital y tres pueblos: está en la costa del mar Pacífico, entre el Partido de la Choluteca al NO y el de Subtiava al SE.

La cabecera es la Villa del Realejo, situada a orillas del puerto del Cardón o del Realejo, a cuatro leguas de la Ciudad de León, en la altura de 12° 25' y en 290° 40' de long. Sus vecinos son todos mulatos, carpinteros de ribera y de lo blanco, calafates y herreros, que se ocupan en las fábricas y carenas de navíos: tiene buenos astilleros y maderas a propósito para este efecto, lonas, alquitrán, etc. Esta Villa la fundaron algunos de los españoles vecinos de Guatemala, que pasaron al Perú con Don Pedro de Alvarado, el año de 1534, y habiendo reconocido las bellas proporciones del puerto, se establecieron en dicho paraje.

El Viejo

Lugar poco distante del precedente: en él hacían su residencia los Corregidores, por ser más cómodo que la cabecera: tiene 2,968 personas de vecindario: de éstos los 59 son españoles. Es famoso, por una Imagen de Nuestra Señora que se venera en su Iglesia matriz y es de grande aclamación, concurriendo gran número de peregrinos a rendirle reverentes cultos, especialmente los días 8 de Diciembre y 2 de Febrero, en que se celebran sus fiestas principales: es tradición constante que esta sagrada efigie fue alhaja de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, quien la donó a un hermano suyo que vino a estas tierras y dejó dicha presea en el pueblo del Viejo.

Cuarto Partido: Subtiava

El partido de Subtiava se halla también en las costas del mar del Sur, con quien confina por este rumbo: por el NO linda con el Realejo: por el SE con el Corregimiento de Nicoya; y por el N con el Gobierno de León: tiene 18 leg. de largo y 12 de ancho, en cuyo terreno hay cinco pueblos y algunas haciendas de ganado, de que se componen tres curatos, que sirven Clérigos seculares.

La Capital es el pueblo de Subtiava, uno de los más numerosos del Reino: es habitado de solo indios: éstos tejen unas colchas de algodón muy hermosas y durables, generalmente estimadas en estos países. Tiene, a más de la iglesia parroquial, cinco ermitas: está contiguo a la Ciudad de León, de la que sólo lo divide una calle.

Quinto Partido: Nicoya

Nicoya

El Partido más oriental de la Intendencia de Nicaragua, hállase situado en los confines de dicha Provincia y de la de Costa-Rica, sobre las costas del mar Pacífico: de suerte que por el O tiene el partido de Subtiava: por el N la laguna de Granada: por el E el Gobierno de Costa-Rica; y por el S, su mar: extiéndose 23 leg. EO y 20 N S. Aunque sus tierras son feraces, producen pocos frutos, por falta de manos que las cultiven: apenas cosechan sus moradores el maíz que necesitan para alimentarse, y crían algún ganado mayor. En sus costas se cogen algunas perlas y ciertos caracolillos que, con el humor que despiden, se da al el hilo y algodón un color morado, tan hermoso, como permanente. Es de temperamento cálido y húmedo: está tan despoblado, que apenas se cuentan 3,000 individuos en los hatos y en la cabecera, el único pueblo de este cantón.

La capital es el pueblo del mismo nombre, plantado sobre el río de Nicoya, por el que suben navíos de mediano porte hasta cerca del pueblo. Está 250 leg. de Guatemala, en la altura de 10° 15' y 292° 25' de long.

Provincias de Taguzgalpa y Tologalpa

Entre esta Provincia de Nicaragua y la de Comayagua, están la de la Taguzgalpa y Tologalpa, habitadas de indios infieles, de varias naciones, de diversas lenguas, usos y costumbres, enemigas unas de otras: que son indistintamente conocidas con los nombres de Jicaques, Moscos y Zambos: con las mas de ellas comercian los ingleses, quienes tenían un fuertecillo y algunas habitaciones en las márgenes del río Tinto; pero han sido obligados a desamparar este puesto. Extiéndense las citadas regiones de Taguzgalpa y Tologalpa a lo largo de las costas del mar del Norte, desde el río Aguán, hasta el de San Juan: en cuyo trecho se encuentran los

cabos Camarón, el de Gracias a Dios y Punta Gorda: el primero se halla a 95 leguas del Golfo Dulce, entre el río Tinto y el de los Limones; el tercero, está entre el río del Fierro y el de San Juan; y entre uno y otro cabo se halla el segundo, situado en la altura de 15° 40' y en 295° 50' de long., 134 leguas de la boca del río del Golfo, en cuyo espacio corre la costa de O a E; pero de esta punta, hasta el río de San Juan, toma el rumbo de N a S. Por tierra confinan dichas Provincias con las de Comayagua, Tegucigalpa y Matagalpa. Es país sumamente fragoso: riéganlo más de cien arroyos, y algunos ríos caudalosos; y en la Taguzgalpa hay una hermosa laguna.

Quinta Provincia: Costa Rica

La quinta Provincia, y la más al Levante de todo el Reino, es la de Costa-Rica, nombre que, al presente, sólo por ironía se le puede dar; pues es la más miserable y despoblada de este distrito. Extiéndese desde el río del Salto, que la divide de Nicaragua, hasta el Partido de Chiriquí, jurisdicción de Veraguas, 160 leg. de O a E y 60 N S. de uno a otro mar. Sus términos por el mar del Norte son desde la boca del río de San Juan, hasta el Escudo de Veragua; y por el Sur, desde el río de Alvarado, raya divisoria de la Provincia de Nicaragua, hasta el río de Boruca, término del Reino de Tierra Firme. Su temperamento por lo común es caliente, aunque tiene lugares templados: se da en ella el cacao, de que hay muchas haciendas, el tabaco y los demás frutos de tierra fría; pero todo en corta cantidad, por falta de operarios. Hay minas de oro, plata y cobre.

Tiene esta región en el mar Pacífico el puerto de la Caldera o de Esparza; y en el Océano el de Matina o barra del Carpintero, formada por los ríos de Barbilla y de Chirripó, que se juntan cuatro leguas arriba del mar. Fuera de los expresados río, desembocan también en el mismo mar el río Ximénez, el de la Reventazón, el río Moin y otros bastante caudalosos para que puedan subir por ellos piraguas ocho a diez leguas, tierra adentro; y en el mar del Sur desaguan el río de Alvarado, el río Grande, el de Boruca y otros menos considerables.

Comprende el Gobierno de Costa-Rica una ciudad, tres Villas y diez pueblos, en que habitan cosa de 30,000 almas; corto número de lugares y de moradores, para tan grande espacio de tierra. En tiempos pasados estaba mucho más poblada esta Provincia y tenía a más del Gobernador, cuatro Corregidores, que residían en los pueblos, de Quepo, Chirripó, Ujarraz y los cuatro pueblos inmediatos a Cartago: el territorio del primero se extendía hacia la costa del mar del Sur: el del segundo hacia el mar del Norte; y los otros dos estaban situados en el medio. Pero ha más de un siglo que se extinguieron estos Corregimientos y de muchos de sus pueblos no hay más que la memoria. Asimismo era bastante opulento su comercio con Panamá, Portobelo y Cartagena, que igualmente se ha acabado.

Predicaron el Santo Evangelio en esta tierras, por los años de 1560 y lo siguientes, los V.V. PP. Fray Juan Pizarro, el que logró en premio de su celo la corona del martirio, Fray Pedro de Betanzos, Fray Lorenzo Bienvenida y otros religiosos de la Provincia del Nombre de Jesús de Guatemala, del Orden de San Francisco, quienes bautizaron innumerables indios y fundaron varios conventos. Resta por conquistar en esta comarca la Provincia de la Talamanca, en cuya reducción entienden al presente los religiosos del Colegio de Propaganda Fide de Guatemala. Es gobernada la Provincia de Costa-Rica, en lo espiritual por el Señor Obispo de León, y en lo político por su Gobernador.

Cartago

Ciudad capital de Costa-Rica y sede de su Gobernador.¹¹ Está situada en el centro de la Provincia, 80 leg. de la raya de Nicaragua, y otras tantas de la de Tierra Firme: a 30 leg. del puerto de Esparza, en el mar del Sur; y a igual distancia de el de Matina, en el del Norte. Es de temperamento benigno: rodéanla amenos Valle, que fertilizan innumerables ríos, en que se dan frutos así de Europa como de América. En cédula de 18 de Agosto de 1565 le concedió S. M. privilegio de escudo de armas. Tiene muy lucido Ayuntamiento y competente vecindario: éste consta de 632 españoles, europeos y de la tierra, 6,026 mestizos y 1,679 mulatos, que por todos son 8,337 individuos. Obsérvase en esta ciudad la política de que vivan en barrios separados los españoles y los mulatos. Hay en ella, a más de la Iglesia matriz, convento de San Francisco, un Santuario intitulado de Nuestra Señora de los Angeles, cuya Imagen es de grande aclamación, y dos ermitas. Hállase la Ciudad de Cartago en 9° 10' de lat. Bor. y en 295° de long., 400 leg. al E SE de Guatemala.

La Villa Nueva de San José

Es la mayor población de esta Provincia, después de la capital: tiene 8,316 vecinos, los 1,976 españoles, 5,254 mestizos, 1096 mulatos: está plantada en un Valle poco distante de Cartago.

Villa Vieja

Lugar bastante populoso: cuenta 6,657 habitantes los 1,848 españoles, 3,935 mestizos, 872 pardos: es cabecera de Cuarto y tiene por anexa a la que sigue.

Villa Hermosa

Su vecindario se compone de 610 españoles, 2,396 mestizos, 884 mulatos, que hacen 3,890 personas.

El Espíritu Santo de Esparza

Ciudad desolada: estaba inmediata al puerto de la Caldera, tenía Ayuntamiento, competente vecindario, iglesia parroquial, convento de Franciscanos con el título de San Lorenzo. Habiéndola saqueado un pirata francés, el año de 1670, se esparcieron sus moradores en la tierra adentro, y quedó despoblada hasta el día de hoy.

Bagases

Villa cercana a la ciudad de Esparza: tuvo la misma suerte que ellos, habiendo sido saqueada el mismo año.

Ujarraz

Pueblo en otro tiempo considerable, pero en el día muy desdichado. Es, sin embargo, digno de notarse, por la milagrosa imagen de Nuestra Señora en el Misterio de su Concepción, que se venera en su iglesia: es tal la devoción que se profesa en Costa-Rica a este sagrado simulacro, que el año de 1666 el Cabildo y Gobernador de Cartago hizo voto de venir en romería, a pie, todos los años, desde dicha Capital, hasta este pueblo, distante de ella dos leguas, en reconocimiento de haberlos librado, María Santísima, de ciertos piratas que desembarcaron en el puerto de Matina, con designio de invadir la Ciudad de Cartago y apoderarse de la Provincia.

San Fernando

Fuerte que se construyó el año de 1745 para impedir la entrada a los enemigos, por el puerto de Matina: era de la figura de un ornabeque, hecho de estacas y trozos gruesos de madera: estaba a medio cuarto de legua de la playa, a orilla del río de Matina, que por este paraje tiene más de 100 varas de ancho: al principio se le señalaron 100 plazas de guarnición, después se redujeron a 50 y últimamente se juzgó más conveniente abandonarlo. Hállase en 9° 30' de lat. Sept. y en 294° 50' de long.



16 Escudo de armas concedido a la ciudad de Cartago por el rey Felipe II, el 17 de agosto de 1565

11 En los archivos de la ciudad de Cartago se encuentran escrituras del año de 1522 lo que conviene que esta Ciudad es la mas antigua del Reino.

Capítulo IV

Descripción corográfica de las cinco provincias del medio

Primera Provincia: la de Totonicapán

La primera Provincia que se encuentra en esta situación, caminado de O a E es la de Totonicapán o Huehuetenango, una de las más populosas del Reino, pues cuenta 58,200 habitantes; los 2,750 ladinos, y los 55,450 indios, de que están formados 48 pueblos y dos aldeas de ladinos, repartidos en once curatos: los siete se sirven por Clérigos seculares, y son Huehuetenango, Chiantla, Momostenango, San Cristóbal Totonicapán, Sacapulas, Soloma y Cuilco: los otros cuatro son doctrinas de regulares: San Miguel Totonicapán, de Franciscanos: Santa María Nebaj, de Dominicos: Malacatán y Jacaltenango, de Mercedarios. La figura de esta comarca es irregular: su mayor longitud es de 66 leguas, y su latitud de 50. Confina por el O y S con la Provincia de Quetzaltenango: por el O y el N con la de Chiapa: por el NE con la de Verapaz; y por el S con la de Sololá. Hállase entre el gr. 15° 12' y el 17° 20' de lat. sept. y entre el 284° 20' y 285° 30' de long.

Los ríos que bañan esta región son los de Samalá, Sija, Motocinta, Sacapulas, Ozumacinta, el de San Ramón y el de Cuilco. Se gobierna por un alcalde mayor. Tiene tres compañías de milicias urbanas, una en la capital, otra en Huehuetenango, y la tercera en Chiantla.

Primer Partido: Totonicapán

Divídese esta Provincia en dos Partidos, el de Totonicapán y el de Huehuetenango. El primero ocupa su parte oriental, es de temperamento frío y produce los frutos del clima: la lengua materna que se habla en él es la quiché. Aunque no hay en este partido más que dos aldeas de ladinos y siete pueblos, los seis de éstos son muy numerosos; pues la cabecera tiene cerca de 7,000 vecinos, San Francisco el Alto 5,300, San Cristóbal 3,580, San Andrés Xecul 1,200, Momostenango 5,420, Santa María Chiquimula 6,000.

San Miguel Totonicapán

El mayor y mejor pueblo de esta comarca, capital de toda la Provincia y residencia de la Religión de San Francisco, que tiene en él convento, con Guardián, Cura y Conventuales. Su vecindario se compone de 454 ladinos: 578 indios caciques o nobles, descendientes de los de Tlaxcala, que vinieron con Don Pedro de Alvarado: (éstos tienen título de armas y varios privilegios, como tener Gobernador de su propia casta, estar exentos de pagar tributos y otras obervenciones;) y 5,817 indios maseguals o plebeyos. Es de temperamento frío y húmedo: produce con abundancia manzanas, perotes y camuesas. Hay en este lugar dos baños de aguas termales muy saludables. Sus naturales fabrican guitarras, cajetas y otras piezas de madera: hacen vasijas, ollas y semejantes obras de barro vidriadas, y algunas manufacturas de lana. Dista 5 leguas de Quezaltenango, 11 de Sololá y 38 de Guatemala.

San Luis Salcajá

A dos leguas de Quezaltenango y una de San Cristóbal Totonicapán, de cuyo curato es visita: población de ladinos, de muy poca consideración, así por lo corto de su vecindario, como por lo pobre de su comercio; pero digna de eterna memoria, por haber sido el primer establecimiento que fundó Don Pedro de Alvarado y su ermita la primera iglesia que se consagró al verdadero Dios en estos países. Se conservaba aun en ella, por los años de 1690, una Imagen de Nuestra Señora, que llamaban la Conquistadora, porque según la tradición de aquel vecindario, la trajo el mismo Don Pedro de Alvarado. En este paraje tuvo sus principios el pueblo de Quezaltenango y habiéndose trasladado al sitio que hoy ocupa, quedaron en Salcajá los descendientes del Capitán Juan de León Cardona, a quien dejó por su Teniente el Adelantado; pero vivían dispersos en sus hatos hasta el año de 1780, en que se reunieron y formaron esta aldea, que se compone de 622 habitantes.

San Carlos Sija

También aldea de ladinos, compuesta de 600 personas, que, como los vecinos de la antecedente, moraban en sus hatos y haciendas, hasta el mismo año de 1780, que se redujeron a pueblo: es anexo del curato de Ostuncalco, de temperamento frío y de comercio pobre, el que consiste en siembras de trigo y crianza de ganado mayor.

Segundo Partido: Huehuetenango

El Partido de Huehuetenango se halla situado en la parte occidental de la Provincia: tiene de todos temperamento, y a proporción de éstos, son sus producciones: en lo frío, ovejas, trigo, maíz, y frutas de dicho clima: en los templados y calientes, caña

de azúcar, maíz, hortalizas, chile y frutas propias del temperamento. Sus lenguas maternas son la quiché y la mam: comprende 41 pueblos, divididos en 8 curatos.

Concepción Huehuetenango

Cabecera de Curato de este Partido y antiguamente de toda la Alcaldía: tiene casas reales, donde habitan por temporadas los Alcaldes mayores. Es de temperamento benigno y produce muy buenas frutas; pero se halla muy deteriorado su vecindario, que apenas se cuentan 800 indios y cosa de 500 ladinos, entre los que hay algunos españoles. Dista 20 leguas de Totonicapán y 58 de Guatemala.

Chiantla

A una legua del precedente: es célebre, por el Santuario de Nuestra Señora de la Candelaria, que aunque no es tan opulento como soñó Tomás Gage; pero sí es muy frecuentado de los vecinos de toda la Provincia y de las inmediatas, que vienen en romería a visitar dicha sagrada Imagen, especialmente los días 2 de Febrero y 8 de Septiembre, en que se celebran las fiestas principales de esta Señora. El expresado simulacro se esculpió en Guatemala, a solicitud de los PP. de Santo Domingo (como refiere el Padre Remesal, fol. 149), cuando este pueblo estaba a su cargo: los citados religiosos lo cedieron a los de Nuestra Señora de la Merced; y últimamente se secularizó, conforme a la Real Cédula del año de 1754. Es de temperamento benigno: se dan bien en su suelo las uvas, naranjas, higos, peras y otras frutas. Tiene 400 ladinos y algunos españoles y 280 indios. Su comercio es vender plomo, que sacan de una abundante mina que les da también alguna plata y litargirio. La lengua materna, que se habla, así en Chiantla como en sus anexos, es la mam.

Santo Domingo Sacapulas

Pueblo grande, consta su vecindario de 1,792 indios: su lengua es la quiché: su temperamento cálido y seco: sus producciones, las propias de costa. Por su orilla pasa el gran río de su nombre, en cuya vega se cogen granos de sal; que brota la tierra, barriéndola y regándola con agua del mismo río. Fue Doctrina de la Religión de Santo Domingo y uno de los primeros lugares donde predicaron el Santo Evangelio estos religiosos, por los años de 1557: el de 1554 fundaron en él Convento, que se hizo Priorato en el capítulo del año de 1582 y se determinó intermedio, por estar situado en medio de la Provincia: en el día está secularizado este curato.

San Mateo Ixtatán

Visita del Curato de Soloma: hállase situado en una barranca, poco distante del Lacandón: tiene 1,123 indios de vecindario. Es de temperamento muy frío. Este

pueblo es digno de notarse, por su célebre pozo de agua salada, con que se hace la sal que llaman de Quezaltenango (en que consiste su principal comercio) sin más beneficio que evaporar el agua.

San Francisco Motocinta

Pueblo corto, anexo del Curato de Cuilco, famoso por su río de aguas venenosas: éstas son tan activas para causar la muerte, que a pocos tragos, que beban de ellas las bestias, caen muertas; por lo que es preciso amarrarles los hocicos, cuando pasan por el expresado río, para que no perezcan. Los indios de este pueblo tejen unas esteras o petates de color encarnado, muy usados en estos países. Los demás pueblos de este Partido no tienen cosa notable.

Segunda Provincia: Quezaltenango

La segunda Provincia, que se encuentra en la expresada situación y caminando por el mismo rumbo, es la de Quezaltenango. Hállase entre el 15° y el 16° de lat. bor. Y entre el 284° 20' y el 285° 30' de long.; tienen 35 leguas de largo SE NO y 20 de ancho NE SO, de modo que forma la figura de un esferoide. Linda por el O con la Provincia de Soconusco: por el N y E con la de Totonicapán: por el S con la de Suchitepéquez; y por el SE con la de Sololá. Habítanla de 24 a 25,000 indios y de 8 a 9,000 entre mulatos y españoles: de que están formados dos barrios de ladinos y 26 pueblos, que componen cuatro curatos; y son: Quezaltenango, Sacatepéquez, Ostuncalco y Tejutla: de éstos el primero, es doctrina de la Religión de San Francisco, el segundo, de la de Nuestra Señora de la Merced, el tercero y cuarto, son servidos por Clérigos seculares; y más tiene el pueblo de Olinstepeque, visita de San Cristóbal Totonicapán, y Tacaná, que lo es del cuarto de Cuilco; uno y otro de la jurisdicción de Totonicapán. Es esta comarca de temperamento frío y produce los frutos de dicho clima, como son ovejas, trigo, maíz, batatas, duraznos, membrillos, manzanas, cerezas, etc. Su comercio principal consiste en siembras de trigo y manufacturas de lana y algodón y crianza de ovejas. Las lenguas que se hablan en este partido, son la castellana, quiché y mam. Gobiérnase por un Corregidor, y hay en él un batallón de milicias, que consta de 767 plazas.

El río más nombrado que tiene esta región, es el de Sigüila, que toma varios nombres en su dilatada carrera: el primero le da el pueblo de San Miguel Sigüila, por donde pasa: en Olinstepeque le llaman *Xequigel*, que quiere decir *río de sangre*,¹ porque hay tradición, que se tiñó en este humor, al tiempo de la conquista, en la batalla que tuvo Alvarado con los indios quichés: sigue su curso por Quezaltenango: después se le junta otro río, que viene del pueblo de Sija: atraviesa el de Zunil, y en este paraje tiene a la orilla varios pozos de aguas termales; y últimamente, va a desaguar en la mar del Sur,

¹ Véase la nota al tomo II, Tratado Sexto, Capítulo II. (RTP)

por la provincia de Suchitopéquez, donde se denomina el río de Samalá.

La capital es el pueblo del mismo nombre, con la advocación del Espíritu Santo; y ésta se le dio por haber conseguido Don Pedro de Alvarado una señalada victoria, con que sujetó la Nación Quiché, que dominaba la comarca, víspera de la fiesta de Pentecostés del año 1524. Es



17 Plaza de Quezaltenango, según G.E. Squier. Londres, 1852

la primera población que hizo dicho Alvarado en estas regiones: al principio estuvo plantada en Salcajá, después se trasladó al sitio donde hoy se ve: éste es un llano circunvalado de cerros, 40 leguas al Este-Sud-Este de Guatemala. Es, sin duda, el pueblo más famoso, rico y comerciante de todo el Reino y que hace conocidas ventajas a muchas de sus villas y ciudades. Su vecindario se compone de 6,000 ladinos, los 464 españoles y los 5,536 mulatos; y 5,000 indios. Los ladinos tienen grandes crías de ovejas y carneros, y hacen cuantiosas siembras de maíz y trigo. Hay en Quezaltenango obradores de todos oficios, 50 fábricas de pañetes finos de diversos colores, estameñas, sayales y cordellates, en que trabajan 190 oficiales; y muchos telares de ropa de algodón. Reside en él, el Corregidor de la Provincia y hay Estafeta de Correos, Factorías de Tabacos, con Factor, Contador y cuatro subalternos: Administración de pólvora, salitre y naipes: Receptoría de Alcabalas: Subdelegación de tierras; y Diputación Consular. Tiene un convento del Orden de San Francisco, con Guardián, Cura y seis Conventuales, que administran los Sacramentos, así en este pueblo, que es la cabecera del curato, como en los cinco anexos. La iglesia parroquial es capaz, rica y bien surtida: tiene una Capilla de Nuestra Señora del Rosario, muy curiosa y de buen gusto; y, fuera de la matriz, hay seis iglesias filiales. Su plaza es la más bien proveída y de mayor comercio, después de la de Guatemala: se regula su venta anual en 18,000 fanegas de trigo: 14,000 pesos de cacao: 50,000 de panelas: 12,000 de azúcar: 30,000 de tejidos de lana: 5,000 de telas de algodón; y a proporción los víveres.

El Barrio de San Marcos Sacatepéquez

A media legua de San Pedro, que es la cabecera: es aldea de españoles y mulatos, cuyo vecindario asciende a 2,500 personas que se ocupan en crianza de ganados y siembras de trigo y maíz, cosechando al año del primero 3,000 fanegas y 6,000 del segundo, y también hacen algunos tejidos de hilo y lana.

Tajumulco

Visita del curato de Tejutla: tiene mil vecinos y mantiene un regular comercio; pero lo que hace famoso, es el volcán del mismo nombre, a cuyo pie está situado, célebre, no sólo por sus repetidas erupciones, sino también por haber proveído a los soldados de Alvarado de excelente azufre, el que no cesa de arrojar hasta el presente.

Los demás pueblos de este Corregimiento no tienen cosa digna de ser notada: los más numerosos, después de la capital, son Santa Catalina Zunil, que tiene 3,000 habitantes: San Juan Ostuncalco 1,300: San Martín 1,200: San Pedro Sacatepéquez 1,100: Santa Cruz Comitán 1,300.

Tercera Provincia: Sololá

La tercera Provincia es la de Sololá o Atitlán: no tiene mucha extensión; pero está bien poblada: cuenta 27,953 habitantes, en 31 pueblos. Hállase situada entre los 14° y 25' y 15° 10' de lat. Y el 285° y 286° de long. Tiene al O la provincia de Quezaltenango: al N las de Totonicapán y Verapaz: al E la de Chimaltenango; y las de Suchi-tepéquez y Escuintla al Sur. Divídese en dos partidos, que antiguamente fueron Corregimientos separados, llamado el uno de Sololá y el otro de Atitlán.

Primer Partido: Sololá

El primero consta de 15 pueblos, que forman seis curatos: el de Sololá, con cuatro pueblos anexos, servido por Clérigo secular: el de Santa Cruz del Quiché, con dos iglesias: el de Chichicastenango, con una: el de Jocopilas, con dos: el de Zacabah, con dos: el de Joyabaj con dos: que todos son doctrinas de la Religión de Santo Domingo. Los indios de este cantón, unos hablan la lengua quiché y otros la cakchiquel. El temperamento, frutos y comercio, son semejantes a los del partido de Totonicapán.

La capital de este partido y de toda la provincia es el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción de Sololá o Tecpanatitlán: fue, en tiempo de la gentilidad, corte de un Príncipe de la rama Cadete de la casa real de los cakchiqueles; y al presente es residencia del Alcalde Mayor: es de temperamento frío, por estar plantado sobre la cumbre de un cerro: tiene cerca de 5,000 indios, entre los cuales hay algunos escultores, loceros, tejedores y muchos labradores. Dista de Guatemala 28 leguas.

Santa Cruz del Quiché

Pueblo situado en un gran plano, con despejados y alegres horizontes: es su terreno en extremo fértil y se dan en él regaladas frutas, hortalizas y granos. Tiene un convento de Dominicos, con título de Priorato, y un mediano vecindario. Este lugar es digno de notarse por haber sido en otro tiempo la grande y opulenta ciudad de Utat-

lán, corte de los Reyes del Quiché, y sin duda la más suntuosa que encontraron los españoles en esta comarca. El curioso escritor Don Francisco de Fuentes, cronista de este Reino, que fue al Quiché sólo por informarse de estas antigüedades, parte por los vestigios que observó y parte por manuscritos que encontró, nos da una mediana descripción de esta gran corte. Hallábase plantada en el sitio donde hoy se ve el pueblo de Santa Cruz del Quiché, de suerte que se puede juzgar que este era arrabal de aquella: rodeábala una profunda barranca, que le servía de foso y sólo dejaba dos entradas, bien estrechas, para la ciudad y éstas se hallaban defendidas por el castillo del Resguardo, lo que la hacía inexpugnable. Ocupaba el centro de esta capital, el real palacio, que ceñían las casas de la nobleza y en las orillas vivían los plebeyos. Eran sus calles muy angostas y en las orillas vivían los plebeyos. Eran sus calles muy angostas y la ciudad tan poblada, que de solo ella sacó el Rey 72,000 combatientes, para impedir el paso a los españoles. Tenía esta opulenta corte muchos y muy suntuosos edificios: entre ellos sobresalía el seminario, donde se educaban e instruían de 5 a 6,000 niños, que eran alimentados a expensas del real erario: ocupábanse en su educación y enseñanza sesenta ayos y preceptores. Era también obra memorable el castillo de la Atalaya, que levantado en cuatro altos, admitía un grueso número de defensores. No era menos considerable el castillo del Resguardo: levantaba su planta esta fortaleza en cinco cuerpos: tenía de frente 188 pasos y 230 de fondo. Pero sobre todo, era admirable el gran alcázar o palacio de los Reyes del Quiché, cuya opulencia, en sentir de Torquemada, competía con el de Moctezuma en México y el de los Incas en el Cuzco. Extendíase su frente de E a O 276 pasos geométricos y su fondo a 728. Su materia era piedra canteada, de diversos colores y su forma la más elegante y magnífica. Dividíase en seis departamentos: el primero era alojamiento de una numerosa tropa de lanceros, flecheros y otros soldados diestrísimos, que guardaban la real persona. El segundo estaba destinado para habitación de los Príncipes y parientes del Rey, que vivían en él y eran servidos con real magnificencia, toda el tiempo que eran solteros. El tercero era el retrete y casa del Rey, que tenía habitaciones y cámaras distintas, para las mañanas, para las tardes y para las noches. En una de sus salas estaba el real solio: éste se hallaba debajo cuatro doceles de plumería y se subía a él por muchas gradas: tenían lugar, en esta parte del palacio, la casa del tesoro, el tribunal de los jueces del pueblo, la armería, los jardines, huertas, jaulas de pájaros y de fieras y otra multitud de oficinas. El cuarto y quinto departamento lo ocupaba el palacio de las reinas y concubinas del Rey: era de mucha extensión, así por el gran número de habitaciones que se necesitaban para tantas mujeres que tenían tratamiento de reinas, como por los jardines, huertas, baños, sitios para crianza de patos, que proveían de pluma para los tejidos y otras piezas semejantes. Contiguo a éste, se hallaba el sexto departamento, que era el colegio de las doncellas, donde se educaban las infantas y otras niñas de sangre real. Esta nación de los indios quichés o toltecas dominó la mayor parte de este Reino; y se refiere en los citados manuscritos (que compusieron algunos de los primeros caciques que aprendieron a escribir) que desde Tanub, que

los condujo y capitaneó del antiguo al nuevo continente, hasta Tecum Uman, que reinaba cuando llegaron los españoles, se contaron 20 Reyes. Que primero se estableció esta gente en el Reino Mexicano, donde fundó la famosa ciudad de Tula, en el mismo sitio en que hoy se halla el pueblo de Tula, 14 leguas de la ciudad de México. Que algún tiempo después el Rey Nima-Quiché los sacó de Tula, por orden de su oráculo, a fundar nueva Monarquía: que esta fundación no se verificó, sino es al cabo de muchos años de peregrinación, que llegaron al Quiché, donde se establecieron y le dieron este nombre, en memoria del Rey Nima-Quiché. Este Príncipe había ya muerto en tan largo viaje, y quien entró con su gran pueblo en esta región, fue Acxopil, hijo del precedente; quien se hizo memorable, no sólo por haber fundado la Monarquía del Quiché, sino por haberla dividido después en tres Reinos, quedándose él con el Señorío del Quiché y dando a su primogénito Jiutemal,² el de los cakchiqueles o de Guatemala; y a Acxicuat, su hijo segundo, el de los Zutugiles o de Atitlán.

Segundo Partido: Atitlán

El segundo Partido, que se intitula de Atitlán, está en la parte meridional de la Provincia: es de temperamento templado, aunque tiene algunos pueblos calientes y otros fríos: su terreno es bastante fértil y se cogen en él producciones de tierra fría y de costa, como cacao, maíz, frijoles, garbanzos, lechugas, repollos y todo género de hortalizas, anís, ajos y otras drogas: innumerables especies de frutas, entre las que son especialmente nombrados los aguacates, por su extraordinaria magnitud: también se cultiva la grana. Con las expresadas producciones, taburetes, bancos y semejantes piezas de madera, ollas, jarros y otras obras de barro, que fabrican sus habitantes, mantienen un mediano comercio con las provincias vecinas y con la Metrópoli. Compónese este partido de 16 pueblos, los más de ellos situados a orillas de la laguna de Atitlán, divididos en cuatro curatos: el de Atitlán, que tiene dos Iglesias: el de San Pedro de la Laguna, con seis, servido uno y otro por Clérigos seculares: Panajachel, con cinco; y Patulul, con tres, por religiosos de San Francisco. Las lenguas maternas de esta comarca son la zutugil y la cakchiquel.

La cabecera es el pueblo de Santiago Atitlán, corte en otro tiempo de los Reyes Zutugiles, nación poderosa, que subyugó Don Pedro de Alvarado, año de 1524. Está al S de la laguna de su nombre: es de temperamento benigno y sano: su vecindario pasa de 2,000 indios. Este pueblo fue doctrina de la Religión de San Francisco, que tenía en él un convento de los más antiguos de la Provincia, cuya fábrica, se renovó y redujo a menor forma; pero se conserva hasta el día de hoy parte de la primera, en memoria de su insigne fundador el V. P. Fray Gonzalo

2 De este nombre, Jiutemal, se puede tomar el origen de la palabra Guatemala; pues es muy natural que primero se llamase el Reino de Jiutemal, y después corrompida la palabra se dijese Reino de Guatemala: etimología que nos parece más verosímil, que las que le dimos en el folio. (Tomo I, Tratado I, Capítulo I).

Méndez y en testimonio del espíritu de pobreza y mortificación de este varón apostólico. Dista de Guatemala 28 leguas al O.

Inmediata a este pueblo está la laguna, que por eso llaman de Atitlán, una de las más celebradas del Reino, así por su tamaño, como por sus particulares circunstancias: tiene ocho leguas de largo E O y más de cuatro de ancho N S hállase toda ceñida de serranías y peñas tajadas: no tiene playas, ni se le ha podido encontrar fondo, aun con sonda de 300 brazas: se admira en ella la particularidad, de que entrándole varios ríos y todas las aguas, que bajan de las sierras, no se le ve desagüe alguno: sus aguas son dulces, pero tan frías, que a pocos instantes se hiela y entumece el que se arroja a nadar en ellas: no da más pesca que cangrejos y unos pecesillos tan pequeños, como el dedo meñique; pero en tanta abundancia que hacen con ellos un gran comercio los diez pueblos, que están plantados en sus orillas: los naturales de éstos se comunican unos a otros en canoas grandes, que tienen para este fin.

Cuarta Provincia: Chimaltenango

La cuarta Provincia, siguiendo el mismo rumbo, es la de Chimaltenango, donde habitaba la poderosa nación de los indios cakchiqueles, cuyo Rey Ahpotzotzil y su hermano Ahpoxahil, régulo de Sololá, despacharon embajada a Don Fernando Cortés, ofreciéndose por vasallos del Señor Emperador Carlos V., y recibieron de paz a Don Pedro de Alvarado, cuando llegó a sus estados. Esta Provincia y la de Sacatepéquez, componían el Valle de Guatemala, que desde la conquista estuvo bajo el gobierno de los Alcaldes ordinarios de la Capital (que por esta razón, se intitulan Corregidores del Valle) en virtud de la ley de Indias, que concede a las capitales cinco leguas de ejidos, por cada rumbo, hasta el año de 1753, en que el Señor Presidente de esta Real Audiencia, en conformidad de la instrucción reservada que trajo de la corte, crió estas dos Alcaldías Mayores. La de Chimaltenango tiene cosa de 20 leguas de largo y otras tantas de ancho: está entre el 14° 38' y el 15° 10' de lat. bor. y entre el 285° 40' y el 286° 5' de long. Sus colindantes son por el O la Provincia de Sololá: al N la de Chiquimula: al S la de Escuintla: al E la de Sacatepéquez. Su temperamento, por lo general, es frío, aunque tiene algunos pueblos templados. Sus frutos, trigo, maíz, duraznos, membrillos, higos, peras, perotes, manzanas y también tiene excelentes maderas. Sus habitantes por la mayor parte son labradores y su número llega a 40,082, entre españoles, mulatos e indios. Estos se hallan repartidos en 21 pueblos, una villa de ladinos y muchas labores y trapiches, que componen 10 curatos, servidos todos por Clérigos seculares. Los principales pueblos de esta comarca son:

Santa Ana Chimaltenango

Capital de la provincia y residencia de su Alcalde Mayor: es pueblo grande y consta su vecindario de cerca de 3,000 indios y algunos ladinos: es de tempera-

mento frío y seco, pero sano. Está plantado en un hermoso valle y se halla en tal proporción, que los desagües de una parte del pueblo y las goteras del lado derecho de la iglesia van a parar al mar del Norte, y los del otro costado al del Sur. Su plaza es de muy bella planta y a un lado de ella hay un estanque bien grande: dista once leguas de la Metrópoli.

Tecpanguatemala

Lugar famoso, al que dieron este nombre los indios mexicanos, que en su lengua quiere decir Casa real de Guatemala, y sus naturales llamaban *Patinamit o ciudad antonomástica*, por ser corte de los Reyes cakchiqueles. En él se edificó la segunda iglesia y quedó, como en Salcajá, un Religioso Francisco, catequizando a los indios y administrando los Sacramentos a los españoles que dejó en este paraje Don Pedro de Alvarado. Su temperamento es algo más frío que el de Chimalteango: se dan muy bien en este pueblo los duraznos, damascos, membrillos, manzanas, peras y todas las frutas de Castilla: sus habitantes pasan de 3,000 y son de noble índole, muy laboriosos: comercian en trigo y maíz, que cosechan con abundancia, en maderas y tablazones, que llevan a Guatemala.

Patzún

Tiene más de 5,000 vecinos: éstos son de la nación cakchiquel, muy aplicados al trabajo: su clima y comercio, como en el antecedente.

San Juan Comalapa

El pueblo más numeroso de esta Alcaldía, pues hay en él de 7 a 8,000 indios: es de muy buena planta, situado en tierra llana, de temperamento frío: sus frutos, los de semejantes tierras.

Patzicía

También es lugar grande y llegará su vecindario a 5,000 personas: es frío y húmedo: sus naturales son labradores.

San Andrés Itzapa

Es frío y seco: sus moradores pasan de 1,400: se ocupan en siembras de trigo, maíz, garbanzo y otras legumbres; y también en crianza de cerdos, de que hacen jamones. La víspera y día de San Andrés, hay en este pueblo una gran feria de caballos, mulas, jarcia y otras cosas, a que concurre un crecido número de gentes de toda la comarca.

San Martín Jilotepeque

Es el paraje más templado de los del valle de Chimaltenango: en sus tierras se da bien la caña de azúcar, por lo que hay muchos trapiches: tiene competente número de vecinos españoles y mulatos y más de 4,000 indios.

Estos siete pueblos son cabeceras de curatos y también los de San Antonio Nejapa, San Juan Alotenango y San Miguel Milpa-Dueñas.

Quinta Provincia: Sacatepéquez

La quinta Provincia es la de Sacatepéquez y Amatitanes: hállase entre el gr. 14 y el 15 de lat. Y el 286 y 287 de long. Tiene por el O a la de Chimaltenango: por el N y E a la de Chiquimula; y por el S a la de Escuintla. Es por lo general de temperamento benigno; aunque no le faltan pueblos fríos y algunos que pican en caliente, causa porque se cogen en esta comarca frutos de todos climas. El comercio de sus habitantes consiste en llevar de venta a la capital frutas, maíz, zacate, hortalizas, leña, carbón, gallinas, cerdos y otras cosas de esta clase. Aunque de poca extensión esta Alcaldía, pues no tiene más que 20 leguas de largo y poco menos de ancho; pero es de las más pobladas: cuenta 42,786 moradores, de todas castas (no entrando en este número los vecinos de la Antigua y Nueva Guatemala.) Están plantadas en su suelo la ciudad de Guatemala, las villas de la Antigua Guatemala y de Petapa, 48 pueblos, y también hay gran número de labores, hatos y granjas: de que están formados 18 curatos, cuatro en la Nueva Guatemala, uno en la Antigua y trece en los pueblos, cuyas cabeceras son el de Almolonga, San Juan, San Pedro y San Lucas Sacatepéquez, Amatitlán, Petapa, Mixco, Pinula, San Juan del Obispo, San Sebastián del Tejar, Sumpango, Jocotenango y San Raimundo de las Casillas.

En esta Provincia están los famosos volcanes de Guatemala: el que llaman Volcán de Agua³ es el monte más empinado de todo el Reino y hay pocos en el mundo, que le hagan ventaja: tiene la figura de un cono, vestido hasta la cumbre de árboles siempre verdes, que presenta un espectáculo muy agradable a la vista: tiene al N la Antigua Guatemala: al E el Volcán de Pacaya; y al O el que apellidan Volcán de Fuego, que, conforme a las últimas demarcaciones de estas Provincias, pertenece a la jurisdicción de Chimaltenango; uno y otro han hecho grandes erup-

3 A este monte llamaron los españoles Volcán de Agua, con bastante impropiedad, no habiendo memoria de que jamás se halla encendido, ni arrojado fuego, ni encontrándose en toda su falda e inmediaciones materias calcinadas, ni otro vestigio de erupción volcánica; por lo que no puede convenirle el nombre de volcán. Y cuando reventó el año de 1541, lo que salió de su seno fue un gran torrente de agua y piedra, que arruinó la ciudad vieja. El P. Remesal (Hist. De la provincia de San Vicente, libro 4º cap. 5º) refiere, que en esta ocasión, perdió dicho monte la coronilla, que tenía una legua de alto, y le quedaron más de tres leguas, desde la cumbre hasta el llano: asegurando que él mismo las midió, al año de 1615.

ciones: las más notables, de que tenemos noticia, son la que hizo, el de Pacaya, el día 11 de Julio de 1775, y las que ha hecho el Volcán de Fuego, en los años de 1625, 1705, 1710 y 1717. Al pie de este monte hay un pocito de aguas termales, muy calientes, en que se curan de diversas enfermedades, que llaman de San Andrés, por estar cerca de un pueblo de este nombre; y otro baño templado, que despide un olor azufroso, y es remedio eficaz para la sarna.

Los pueblos más notables de esta comarca son: Almolonga, famoso por haber sido el primer sitio donde establecieron los españoles la ciudad de Guatemala; por lo que también le llaman la Ciudad Vieja: habiéndose trasladado la citada capital, el año de 1542, una legua al Nordeste de dicho lugar, se quedaron en él algunos españoles y mulatos y todos los indios de su vecindario: asimismo, permaneció el convento de San Francisco, a cuyos religiosos se encargó la administración de los Sacramentos en este pueblo; y como su iglesia tenía por titular la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, se extendió su Patronato a todo el pueblo. Cuando se crió la Alcaldía mayor de Sacatepéquez, se hizo su cabecera este lugar, honor que conservó por algunos años. Era uno de los pueblos más grandes, hermosos y bien plantados del Reino: con la segunda traslación de la ciudad de Guatemala al valle de la Virgen, nueve leguas distante de este paraje, se ha disminuido mucho su vecindario; pues una parte de sus individuos, se ha establecido en un pueblecillo, llamado también Ciudad Vieja, que se ha formado cerca de la Nueva Guatemala; sin embargo, han quedado en Almolonga más de 2,000 indios y muchos ladinos. Su iglesia parroquial es suntuosa y la imagen de Nuestra Señora, que se venera en ella, de grande aclamación; su clima frío; el comercio de sus moradores, comprar en los pueblos, así de la costa como de tierra fría, frutas que llevan a vender a la capital. Los naturales de este lugar blasonan de nobleza, como descendientes de los mexicanos, tlaxcaltecas y demás que vinieron de auxiliares de los conquistadores; y por esta razón no pagan tributo, sino solamente dos reales, en reconocimiento del real servicio.

La Antigua Guatemala

Antes ciudad y metrópoli del Reino; hoy villa, capital de la provincia de Sacatepéquez, cuyo Alcalde Mayor ha fijado su residencia en ella, por orden del Gobierno. El año de 1799 se declaró portal villa, en virtud de cédula de 4 de agosto de 1786; y se nombraron dos Alcaldes Ordinarios y un Síndico, de los vecinos españoles de este lugar, para su mejor gobierno y administración de justicia. Tiene tres parroquias, compuesta cada una de parte de la villa y algunos de los pueblecillos que la rodean. Estas se intitulan: Nuestra Señora de los Remedios, Nuestra Señora de la Candelaria y San Sebastián; hay también dos iglesias filiales, una de la Santísima Trinidad, llamada del Chajón, y otra de Señor San José; y hospicios de los Religiosos de San Francisco, la Merced y Betlem, en que asisten dos o tres religiosos que sirven la

Iglesia y cuidan el convento; el de esta última ha sido expresamente aprobado por el Rey, en atención a que esta casa fue la cuna de la Religión Betlemítica y se edificó a esfuerzos de su Santo Fundador; y por la misma razón, la citada orden, en el capítulo general que celebró en México a primero de diciembre de 1798, confirmó el expresado hospicio, mandando moren en él, a lo menos, un Presidente y dos Conventuales. Han quedado en esta villa, después de la traslación de la ciudad de Guatemala, de 7 a 8,000 habitantes, algunos españoles, y los más mulatos.

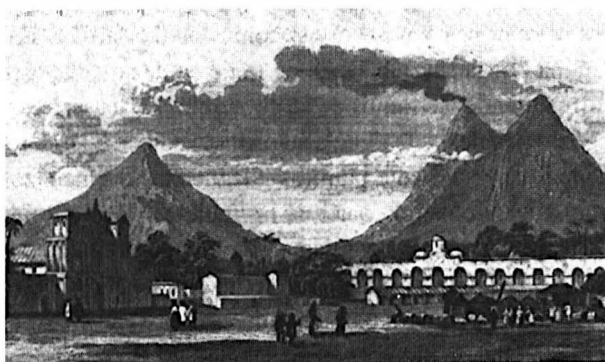
San Juan Sacatepéquez

Fue cabecera de esta Alcaldía, por algún tiempo; es el pueblo más numeroso de la Provincia; tiene más de 5,000 indios, 75 españoles y 336 mulatos; éstos, por lo común, son trapicheros y los indios labradores; es lugar de bellas proporciones; su clima es frío, pero no en extremo; su aire sano; su suelo fértil; y su plaza bien abastecida.

La Villa Nueva de Petapa

Población de mulatos, situada en un hermoso llano, a cuatro leguas de la Metrópoli; es de buena planta; su plaza espaciosa; sus calles rectas de S a N y de E a O; tiene algunas casas decentes, Iglesia matriz muy capaz y bien adornada, cuyo titular es la Concepción de Nuestra Señora, y una ermita del Calvario. Sus vecinos se ocupan en siembras de maíz.

Hay otro pueblo del mismo nombre, con la advocación de San Miguel; dista una legua de la precedente; tiene cerca de 1,000 indios, que comercian en llevar a la capital plátanos dominicos, que se dan en sus tierras, y mojarra que pescan en una punta de la laguna de Amatitlán, que les pertenece. Antiguamente estaban unidos estos dos lugares y formaban un pueblo grande y de mucho comercio; los indios tenían su iglesia y cura regular, y los ladinos eran asistidos por su párroco secular, en iglesia separada; pero habiéndose arruinado esta población el año de 1762, por un diluvio que inundó una parte del Reino, se determinó pasarlo a otro sitio, en cuya traslación se separaron los ladinos de los indios y formaron estas dos poblaciones.



18 Plaza Mayor de la Antigua Guatemala, c 1850. Grabado por G. R. Manwaring

San Juan Amatitlán

Pueblo de mucho nombre, cabecera de curato; hállase plantado en una llanura, rodeada de cerros muy altos, que la hacen triste; pero su inmediación a la laguna del mismo nombre, un hermoso río que la rodea por el lado del Oriente, su temperamento, que pica en caliente, y su cercanía a la capital, hace que sea muy frecuentado de los vecinos de Guatemala, que se retiran a él, unos por tomar el agua del expresado río, que es específico para varias enfermedades, otros por darse baños, y otros por diversión. Tiene muy buen suelo, calles anchas y rectas, casas acomodadas, plaza bastante proveída, una ermita del Calvario, iglesia matriz muy decente y capaz; en ella está colocada cierta imagen del Niño Jesús, de gran veneración; son innumerables las personas que vienen en romería, a visitarla de todos los pueblos vecinos y aun de los distantes, especialmente el primer domingo de mayo, en que se celebra su fiesta principal. Dicha efigie estaba antes en una ermitilla, tres leguas distante del pueblo, en cierto paraje, que por esta razón llaman Betlem; mas por evitar los desórdenes que regularmente se ocasionan de los concursos en lugares extraviados, el Señor Arzobispo de Guatemala la mandó trasladar a la citada iglesia parroquial, el año de 1789. El vecindario de Amatitlán se compone, por la mayor parte, de mulatos y de cosa de 200 indios; unos y otros tienen alcaldes de su casta. El comercio de los moradores de este pueblo consiste en la pesca de mojarras, cangrejos y camarones, que hacen en la citada laguna; en la siembra de sandías y melones; en la fábrica de cestillos y esteras; y otras cosas que llevan a vender a Guatemala.

Tiene el mismo nombre un lago que está en la orilla del pueblo precedente; es célebre, no tanto por su tamaño, que no excede de tres leguas de largo y de una en su mayor anchura, cuanto por otras circunstancias, que lo hacen apreciable; pues, en primer lugar, es abundantísimo de peces, de suerte que abastece a la capital de los que necesita; es verdad que no cría peces grandes; pero se dan en él mojarras de más de un pie de largo y de muy buen sabor, y pepescas, que son unos pecesillos de dos a tres pulgadas de largo, de exquisito gusto; se cogen también cangrejos, camarones y pescaditos, como los de Atitlán. En segundo lugar, es útil esta laguna por la sal que sacan de la tierra de sus playas los vecinos de Amatitlán, y forma uno de los ramos de su comercio. Lo tercero es famosa por las vertientes de aguas termales, que tiene a su orilla, y son excelente remedio para varias enfermedades, especialmente para los güegüechos o hinchazones de gargantas; accidente que aflige a una gran parte de las mujeres de este Reino.

Hay otro pueblo del mismo nombre, cuyo titular es San Cristóbal, tres leguas al S. de San Juan; se ha hecho célebre en este siglo, por haberse descubierto en él la curación del cancro, comiendo lagartijas: (es verdad que este remedio no alcanza a sanar, cuando dicha enfermedad ha tomado cuerpo; pero siempre alivia); usan de él los indios, desde tiempo de su gentilidad, y los españoles lo han comenzado a practicar por los años de 1780.

San Sebastián del Tejar

Cabecera de curato; hállase plantado en el valle de Chimaltenango; tiene competente vecindario, la mayor parte de éste es de ladinos; hay en tierras de su jurisdicción, un manantial de aguas termales, gran específico para algunas enfermedades.

Santo Domingo Mixco

Pueblo situado en el declive de un cerro, que domina al dilatado valle, que por esto llaman de Mixco, en el que se ha fundado la Nueva Guatemala. Su vecindario se compone de indios y mulatos; los primeros comercian en maíz, que cosechan en sus inmediaciones, y en cántaros y otras piezas de barro que fabrican; los segundos son arrieros y labradores. Cerca de este lugar hay una vertiente de aguas vitriólicas, que se han experimentado eficaces para curar la diarrea. Dista tres leguas al O de la capital.

Santa Catalina Pinula

Pueblo mediano; tiene 1,500 vecinos, los 82 españoles, 567 ladinos, 851 indios. Está al pie de la sierra que llaman de Canales, dos leguas al SE de Guatemala; hay en él un colegio de educandas (establecimiento que no se ve en otro pueblo); en dicha casa viven recogidas algunas doncellas, y otras ocurren a aprender los oficios propios del sexo; las colegiales se mantienen con las labores de sus manos y las frutas de su huerta y cera de sus colmenas, que han llegado a blanquear como la del Norte; ese colegio se halla tan bien arreglado y gobernado, que ha merecido la real confirmación.

Nuestra Señora de la Asunción Jocotenango

Pueblo contiguo a la Antigua Guatemala; sus naturales servían de peones en las obras y en otros muchos ministerios; tenía más de 4,000 indios y competente número de ladinos. Habiéndose trasladado la expresada ciudad, muchos de los segundos y algunos de los primeros, se quedaron en sus solares; pero la mayor parte de los indios, como que pasan de sus jornales, se trasladaron a la Nueva Guatemala y formaron un pueblo inmediato a la Ciudad, y se ocupan en los mismos oficios, respecto de ésta, que ejercían en la Antigua. La víspera y día de la Asunción, hay en este pueblo una feria de caballos, mulas y otras muchas mercaderías, a que concurre gran número de gentes.

La Ermita de Nuestra Señora de la Asunción

Lugar situado en el valle que llaman de las Vacas. Esta población se compone de españoles, mulatos e indios y tuvo su principio por los años de 1620, o poco des-

pués, en que, hallándose fundada la ermita de Nuestra Señora del Carmen, para que hubiese siempre quien sirviese la referida iglesia, se sacaron de los montes que llaman Canalitos, como 20 familias de indios y se poblaron cerca de dicha Ermita, alcanzándoles cédula de S.M. en que los liberta de la paga de tributos. Estos indios, habiéndose multiplicado considerablemente en este valle, donde vivían dispersos, y deseando congregarse en un lugar, por los años de 1675 se presentaron ante el Señor Presidente Don Fernando de Escobedo, pidiendo se les diese sitio para poblarse y ejidos para sus sementeras; y asimismo que el cura de las Vacas pasase a la nueva población la iglesia, que se hallaba junto al río de las Vacas, en despoblado. El Señor Presidente concedió lo que se le pedía, en 2 de septiembre de dicho año, como consta de autos que pasaron por ante Lorenzo Pérez de Rivera, Escribano Receptor, y paran en la Secretaría de Cámara. Comenzóse a levantar una iglesia capaz, que no se concluyó hasta el año de 1723, y se le dio el título de la Asunción de Nuestra Señora, por haberse hecho en la víspera de dicha festividad la traslación de los primeros indios que poblaron este sitio, sirviendo de parroquia, ínterin se edificaba esta iglesia, la ermita de Nuestra Señora del Carmen. Antiguamente tenía este pueblo cura propio y también había en él un Alcalde y dos Regidores indios; mas en el día, habiéndose establecido la capital inmediata a dicho burgo, se mira éste como uno de sus arrabales y administran justicia en él los Alcaldes de la ciudad, y el curato de la Ermita, se unió al de Nuestra Señora de la Candelaria, uno de los de la Metrópoli.

Nuestra Señora de Guadalupe

Villa de ladinos, que se está fundando, una legua al SE de la capital, a solicitud del Noble Ayuntamiento de esta ciudad, con el designio de que sus moradores siembren frutales y hortalizas, para proveer la plaza de la Metrópoli. El 17 de abril de 1799 se bendijo y colocó la primera piedra de la iglesia de este lugar, con asistencia del Señor Arzobispo y otros sujetos de primer orden; y el 12 de diciembre de 1805 se celebró el estreno.

Los otros pueblos de la provincia de Sacatepéquez no ofrecen cosa que merezca especificarse; pero lo que más ilustra esta comarca, es tener entre los límites de su territorio a la ciudad de Guatemala, cuya descripción se dará en el capítulo siguiente.

Capítulo V

Descripción topográfica de la ciudad de Guatemala

La ciudad de Guatemala

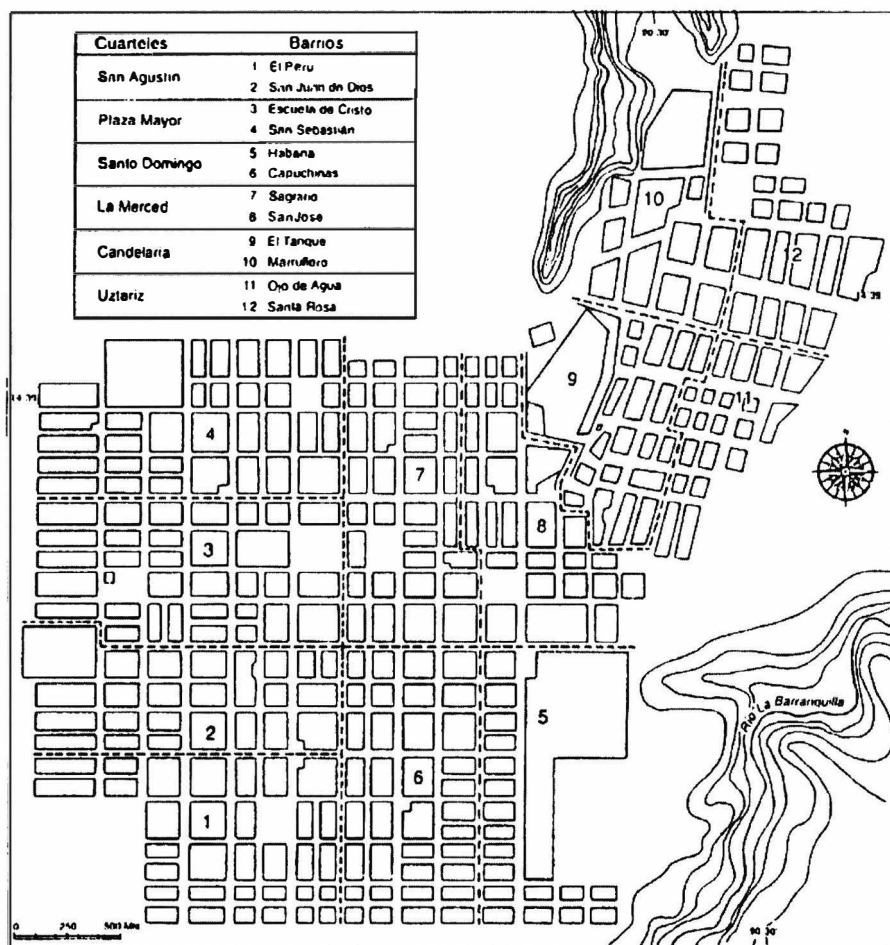
Metrópoli de este Reino, silla de su Arzobispado y una de las mejores del Nuevo Mundo, fue fundada por el Capitán Don Pedro de Alvarado, el año de 1524, día del Apóstol Santiago por cuya razón y haberse erigido bajo la advocación de dicho Santo, es generalmente llamada la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala; y ha reconocido a este glorioso Apóstol como a su principal Patrono e igualmente lo venera como a tal, su Iglesia Metropolitana, a la que en esta atención concedió el Sumo Pontífice Julio III, año de 1551, todas las gracias e indulgencias de que goza la Santa Iglesia de Galicia. También tiene la Ciudad de Guatemala por Patrona a la Virgen y Mártir Santa Cecilia, en reconocimiento de que en su día fueron vencidos y subyugados los reyes cakchiqueles, que habiendo recibido de paz a los españoles el año de 1524, el de 26 se sublevaron contra ellos; por cuyo motivo, la víspera y día de esta Bienaventurada Virgen, saca el real pendón, todos los años, el Alférez Real, con lucido acompañamiento del Señor Presidente, Real Audiencia, Ayuntamiento y nobleza; y como los indios mexicanos y tlaxcaltecas de Almolonga auxiliaron a los españoles, en la enunciada expedición, también salen en este paseo, vestidos de militares, con mosquetes, lanzas y banderas; y algunos de los principales llevan atados a las espaldas hermosos arcos, vistosamente adornados de plumas, y otros dijes, que dan mucho lustre a la función.

Es la ciudad de Guatemala, capital de todo el Reino y residencia de su Gobernador y Capitán General, que es juntamente Presidente de la Real Audiencia y Cancillería de dicho Reino; ésta se erigió el año de 1542 y se compone del Presidente, Regente, cuatro Oidores, dos Fiscales, Alguacil Mayor y Canciller; tiene dos Secretarios de Cámara y el correspondiente número de subalternos. Fuera de la Real Audiencia, adornan esta Metrópoli el Juzgado General de intestados; el de tierras; el Real Tribunal Mayor de Cuentas; la Real Caja matriz o Tesorería General; el Juzgado y Dirección de Alcabalas; Administración de Correos; Dirección General de

Tabacos; la Administración de pólvora y naipes; Tribunal de Cruzada y el del Real Consulado; Real Casa de Moneda; el Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la Muy Noble y Leal Ciudad, a la que concedió el Señor Emperador Carlos V, el año de 1532, por armas, un escudo con tres montes, el del medio arrojando fuego y en su cima el Apóstol Santiago, a caballo, armado y blandiendo la espada; todo sobre campo de gules; por orla, ocho conchas de oro, sobre campo azur; y por timbre una corona.¹ Y el de 1566, el Señor Don Felipe II la honró con los títulos de *Muy Noble y Muy Leal Ciudad*. Compónese este ilustre cuerpo de dos Alcaldes, Alférez real, Alguacil Mayor, Alcalde Provincial, ocho Regidores y un Síndico. No son las menores condecoraciones de esta Metrópoli, los respetables cuerpos de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos y el del Protomedicato; el primero fue erigido por el Señor Don Carlos II, año de 1676 y confirmado por N.M.S.P. Inocencio XI, el de 1687, quien le concedió todos los privilegios que gozan las Universidades de México y Lima. Dicha Universidad tiene 12 Cátedras de todas facultades y una Biblioteca pública; su claustro consta en el día de más de 50 Doctores. El segundo fue instituido con real permiso, el año de 1793, y se compone de un Presidente, dos Examinadores y un Fiscal. Había también en esta capital una Sociedad Económica de Amigos del Reino, fundada el año de 1795 y confirmada por cédula de 21 de Octubre del mismo año; y aunque ha sido suspendida en sus ejercicios por real orden de 1799, ha dejado eterna memoria en la Academia de Dibujo y Sala de modelo que estableció y se conservan con reputación; y en el Real Gabinete de la Historia Natural que fomentó. Tiene Guatemala tres Escuelas de primeras letras, en que se instruye gratuitamente a la juventud; y dos clases de Gramática latina.

Es también esta Ciudad capital del Arzobispado de Guatemala, erigido en Obispado por N.S.P. Paulo III, año de 1534, elevado a Metropolitano por la Santidad de Benedicto XIV, el de 1742; tiene por sufragáneos a los Obispos de Nicaragua, Chiapa y Comayagua. Su catedral es servida con grande esmero y magnificencia por su Venerable Cabildo, compuesto de Deán, cuatro Dignidades y cuatro Canónigos; por dos Curas Rectores, dos Sacristanes, diez Capellanes, seis Acólitos y otros ministros; dos Colegios, el Tridentino y el de Infantes, y una numerosa capilla. A más de la parroquia del Sagrario, hay las de San Sebastián, Nuestra Señora de los Remedios y Nuestra Señora de la Candelaria; siete conventos de religiosos, Santo Domingo, San Francisco y la Merced, que son cabeceras de provincia y casas de estudios; San Agustín, San Juan de Dios, Betlem, y el Colegio de Misioneros de Propaganda Fide; casa de la Congregación de San Felipe Neri; y también había Colegio de Jesuitas; cinco Monasterios de religiosas, los dos del orden de la Concepción de Nuestra Señora, y los otros tres de Carmelitas descalzas, Clarisas y Capuchinas; tres Beaterios, los dos de Dominicas, uno para españolas y otro para

1 Vid también Tomo I, Tratado II, Capítulo IV. "Del muy noble Ayuntamiento de esta Ciudad". (RTP)



19 Plano de la distribución de los cuarteles y barrios de la Nueva Guatemala, 1791

Indias, y el tercero de Betlemitas; y dos Colegios de educandas, cuatro hospitales, el de San Pedro para eclesiásticos, el de Santiago de españoles, San Alejo para indios, y el de Ntra. Señora de Betlem, de convalecientes; los tres primeros están a cuidado de los religiosos de San Juan de Dios, y el cuarto al de los Betlemitas. Tiene asimismo esta ciudad dos numerosas comunidades de Terceros, una del Orden de San Francisco y otra del de Nuestra Señora del Carmen; y 40 Cofradías.

El vecindario de Guatemala (según el padrón hecho al año de 1795) consta de 24,434 individuos de todas castas y clases;² entre éstos hay un título de Marqués y

2 En el día se halla notablemente aumentado el número de los habitantes de esta ciudad y se puede asegurar, sin peligro de exageración, que pasa de 30,000.

muchas familias descendientes de las casas más ilustres de España. Son, por lo general, los guatemaltecos, dóciles, humanos, cortesés, liberales, afables con los extranjeros e inclinados a la piedad; pero por otro lado, son flojos, pusilánimes y desidiosos; tienen bastante ingenio y buena disposición para las artes, como lo prueba la multitud de menestrales de todos oficios, entre los que se han visto artífices muy sobresalientes; pero los que tienen más nombre son los músicos, plateros y escultores; las obras de estos últimos son muy solicitadas, no sólo en este Reino, sino aun en el mexicano; y algunas que se han llevado a Europa, han sido celebradas y aplaudidas. Hay gran número de tejedores, en cuyos obradores se tejen bellas muselinas, finas gasas, canículas y telas ordinarias de algodón, de que viste toda la gente pobre del Reino. Es también considerable el gremio de loceros, que proveen a todas estas provincias de las piezas de loza, que necesitan; algunas de éstas salen tan finas y bien pulidas, que se asemejan a las porcelanas de Alemania. Entre las mujeres se encuentran excelentes bordadoras y diestras costureras; hay quienes hacen flores tan naturales, que se equivocan con las del campo; gran parte de las personas de este sexo se ocupa en la fábrica de cigarros, que llaman de *tusa*, y son peculiares de este Reino, otras en hacer hilados de algodón, de todos gruesos. Cuenta Guatemala entre sus hijos muchos varones insignes en santidad, e ilustres por su literatura, cuyo catálogo sería muy dilatado, si se hubiese de hacer completo; mas por evitar la demasiada prolijidad nos ceñiremos a los más sobresalientes.

El V.P. Fray Cristóbal Flores, religioso francisco, de las primeras familias de Guatemala que padeció acerba muerte por la predicación del Evangelio, en Argel, año de 1627.

El V.P. Fray Diego de la Cerda, religioso de la Merced: acabó su vida despedazado por cuatro potros, en odio de la fe católica, en la ciudad de Constantinopla.

El V.P. Fray Blas de Morales, francisco, de noble estirpe y vida ejemplar, que promovió varios establecimientos piadosos y murió con fama de santidad, año de 1646.

El V.P. Don Alonso Sánchez, Presbítero secular, varón admirable por su penitencia, desprecio del mundo, retiro, oración continua y demás virtudes; murió con grande aclamación de santidad, año de 1652; y en atención a sus heroicas virtudes, se le hizo un solemnísimos entierro en la Iglesia Catedral, al que asistieron la Real Audiencia, ambos Cabildos, el Clero y Religiones.

El Dr. Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, del Orden Seráfico, y de las más ilustres familias de esta ciudad,³ que por su gran literatura y excelentes pren-

3 Un error vulgar, que ha envuelto entre sus sectarios al P. Leal, Alcedo y otros, ha usurpado a la ciudad de Guatemala la gloria de haber sido cuna de este hombre ilustre, y el único de sus hijos, que ha visto colocado sobre su Silla Episcopal; asegurando, no sé con qué fundamento que era natural de la ciudad de San Salvador; pero los que quisieren desengañarse, podrán ver la partida de su fe de bautismo, en los libros de la parroquia del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral de Guatemala.

das, fue elevado a los primeros empleos de su Religión, al de primer Catedrático de Escoto de la Real Universidad y a la dignidad de Obispo de Chiapa, Guatemala y Guadalajara; murió en su patria, dejando un gran número de fundaciones piadosas, año de 1726.

Don Juan Padilla, clérigo secular; célebre por su grande instrucción, no sólo en la Teología, Sagrada Escritura y SS.PP. sino también en las Matemáticas, en las que hizo raros progresos y se asegura que dejó manuscritos muy curiosos y apreciables, sobre dichas facultades; pero en el día no tenemos de este sabio escritor, más que un tratado sobre las reglas principales de la Aritmética práctica, impreso en Guatemala, año 1732; murió el de 1749.

Don Miguel de Zilieza y Velasco, de la primera nobleza de Guatemala, Doctor y Catedrático de Leyes en su Universidad, Provisor y Vicario general de los Obispos de León y Guatemala, Canónigo Maestrescuela y Obispo Auxiliar de su patria, y últimamente Obispo de Ciudad Real, donde murió, año de 1768.

Don Antonio de Pineda y Ramírez, primer Teniente de reales guardias españolas, encargado de la Historia natural, en la expedición que dio vuelta al mundo, comandada por Don Alejandro Malaspina.

Don Ignacio Ceballos, varón de noble stirpe y vasta erudición; su mérito lo elevó a la dignidad de Deán de las Santas Iglesias de México y Sevilla; fue también Académico numerario de la Real Academia Española; se halla inscrito su nombre entre los individuos que han trabajado en el gran Diccionario de la lengua castellana.

El Padre Miguel Gutiérrez, ex jesuita; después de haber servido en su Religión varios cargos honoríficos, murió en Roma, con grande olor de santidad, año de 1794. Corre impresa su vida, escrita en idioma latino, por el Padre Luis Maneiro.

Habiendo tratado de los cuerpos políticos, vecindario y gremios de artesanos que componen esta Metrópoli, en lo formal, nos resta hablar de su suelo, temperamento, edificios y demás cosas, que la constituyen en lo material; y para hacerlo con claridad y evitar confusión, es necesario distinguir tres ciudades, conforme a las tres situaciones que ha tenido esta capital, que llamaremos: la Ciudad Vieja, Guatemala Antigua, y la Nueva Guatemala.

La Ciudad Vieja

Aunque en su fundación, por los años de 1524, se plantó esta Metrópoli entre los dos volcanes, fue provisionalmente, ínterim se escogía sitio a propósito para su formal establecimiento; mas no habiendo encontrado otro, que hiciese ventajas a este lugar, determinaron sus moradores quedarse en él, arrimándose un poco hacia el Oriente, en la falda del Volcán de Agua, paraje en extremo fértil y ameno, temperamento frío, aire sano, proveído de aguas frías y saludables. En este puesto se asentó la ciudad el 22 de noviembre de 1527; y en breve tiempo, ya tenía una muy

decente Catedral, conventos de dominicos, franciscos y mercedarios, ermitas de Nuestra Señora de los Remedios y de la Vera Cruz, casas de cabildo y hospital. Pero no pudo tomar mayores incruentos la nueva ciudad, porque fue inundada y arruinada la noche del día 11 de septiembre de 1541, por un gran torrente de agua, que bajó del volcán y trajo consigo muchos árboles corpulentos y peñascos enormes, que causaron estragos en los edificios y vidas de sus moradores; motivo por que se trasladó al paraje donde se halla situada la Antigua Guatemala, una legua al Nordeste de la Ciudad Vieja.

La Antigua Guatemala

Está plantada en un ameno valle, circunvalado de cerros y colinas, tan fértiles, que se mantienen siempre verdes; tiene en sus contornos campos abundantes en yerba, que los hermosea y provee de pasto a innumerables animales. Rodéanla gran número de pueblos, que se emplean en su servicio y pasan de 30 los que no distan de ella dos leguas; los moradores de dichos lugares, unos son albañiles, otros canteros, panaderos, carniceros; hay quienes se ocupan de tejer esteras y hacer diversas manufacturas, para la comodidad del vecindario de Guatemala; otros se ejercitan en sembrar maíz, frijoles, garbanzos, hortalizas, frutas, flores y otras mil cosas, con que abastecen la plaza de la enunciada capital, de modo que no dejan cosa que desear en ella, para el regalo y comodidad de la vida. Por sus orillas corren dos ríos, cuyas aguas sirven para el riego de las huertas, granjas y casas de placer. Su temperamento es agradable y de una continua primavera, de suerte que ni aflige el frío, ni molesta el calor. Es de bastante extensión, pues no le faltan doce manzanas, donde más se estrecha; sus calles son anchas, bien empedradas, rectas y tiradas a cordel E-O y N-S, excepto las de los arrabales, que hay muchas angostas y torcidas. Tiene multitud de fuentes, cuyas aguas vienen de tres distintos manantiales, encañadas desde su origen, y se reparten por toda la ciudad, de suerte que es muy infeliz la casa que no tiene tres o cuatro pilas; y fuera de éstas hay muchas en las calles y otros lugares públicos; la de la plaza mayor es digna de notarse, así por su hechura, que es toda de piedra y muy bien labrada, como por tener la particularidad, de que la entran de dos diversas aguas, una por un lado y otra por el opuesto. También merecen atención las casas consistoriales, por la solidez de su fábrica, por su bella disposición y por una vistosa galería que tienen hacia la plaza, compuesta de arcos y columnas de piedra muy bien canteadas. Hermoseaban esta capital 38 templos, que son la Catedral; tres parroquias, diez y seis iglesias filiales, ocho de religiosos, ocho de religiosas, la de la Congregación de San Felipe Neri y la del Santo Calvario, con once capillas para el Vía Crucis. Entre éstas, son dignas de especial mención la Catedral, templo suntuoso, de más de 400 varas de largo, 40 de ancho, 22 de alto; ilumínanlo 50 ventanas; éntrese a él por siete puertas grandes; está dividido en tres naves y hay en sus costados ocho

capillas por cada uno; de éstas, la del Sagrario y la de Nuestra Señora del Socorro son tan capaces, que pudieran pasar por iglesias. Tiene multitud de alhajas de oro y plata; muchas estatuas asombrosas, pinturas de buen gusto; y varias reliquias muy estimables; el altar mayor era una cúpula sostenida de 16 columnas vestidas de carey, con tarjetas y otros sobrepuestos de bronce, de exquisita labor; y sobre su cornisa descansaban las imágenes de Nuestra Señora y los doce Apóstoles, todas de marfil. Yacen en este magnífico templo las cenizas del Adelantado Don Pedro de Alvarado, conquistador del Reino y fundador de la ciudad de Guatemala; las de su primer Obispo Don Francisco Marroquín, las de ocho sucesores suyos, y las de otros muchos varones ilustres. La Iglesia de Santo Domingo llamaba la atención, por su garbosa planta, grande elevación, atrio espacioso y curioso adorno; entre otras presea tenía cierta imagen de nuestra Señora del Rosario, de dos varas de alto, toda de plata. La de San Francisco, una de las más capaces de la ciudad; se admiraban en ella tres vistosos camarines, ricamente adornados, que daban grande hermosura al altar mayor; la curiosa capilla de Nuestra Señora de Loreto, donde se venera la portentosa imagen de María Santísima de Alcántara;⁴ las estatuas de muchos santos, que están colocadas en la portada, hechas de estuco, tan bien esculpidas y estofadas, que en su línea son las mejores que hay en el Reino; pero lo que más ilustra este famoso templo son las reliquias del V.S. de Dios Pedro de San José de Betancurt,⁵ que se conservan en una alacena con tres llaves, al lado izquierdo del presbiterio. La del Colegio de la Compañía de Jesús, que es de tres naves, con un cimborrio, el más soberbio y bien iluminado de la ciudad. También es magnífica y de tres naves la iglesia de Nuestra Señora de la Merced. Adornaban esta metrópoli ocho conventos de religiosos, entre los cuales sobresalían los de dominicos, franciscos y mercedarios, por su gran capacidad, aseo y buena disposición de sus oficinas y fortaleza de su fábrica; el Colegio de los regulares de la Compañía de Jesús, que tenía contigua casa de ejercicios, e inmediato el Colegio Seminario de San Francisco de Borja, cuya dirección estaba a cargo de dichos regulares; cinco monasterios de religiosas, el de la Concepción, de tanta amplitud, que se asegura vivían en él antiguamente más de mil personas, entre monjas, pupilas y criadas; tres beaterios, dos colegios, el Tridentino con un oratorio magnífico, y otro para niñas. Pero, a pesar de la hermosura de su planta, suntuosidad de sus edificios y de otras mil bellas cualidades, ha tenido la muy fatal de ser en extremo

- 4 Esta sagrada imagen (como consta de informaciones jurídicas, que se guardan en el archivo del expresado Convento, recibidas el año de 1601) es la misma que se veneraba en la villa de Alcántara, en Extremadura, donde es constante tradición, que se encontró en el Río Tajo, encerrada en una arquita, con el Infante Don Pelayo, atribuyéndose al Patrocinio de esta Señora, la conservación de la vida de dicho Príncipe.
- 5 Este santo hombre, natural de la Isla de Tenerife, habiéndose avecindado en la ciudad de Guatemala, la edificó con sus virtudes, la llenó de admiración con sus milagros y la enriqueció con sus reliquias; trátase con calor la causa de su beatificación en la Curia Romana y están declaradas sus virtudes en grado heroico, por N.S.P. Clemente XIV, año de 1771, en 25 de julio.

perseguida de temblores, que la han destruido repetidas ocasiones; los más memorables son los de los años de 1565, 1586, 1607, 1651, 1663, 1689, 1717, 1751, 1773. Cansados los vecinos de Guatemala, de sufrir ruinas y hacer reedificaciones de su amada patria, habiendo ésta quedado con los terremotos del referido año de 1773, en parte destruida y en parte maltratada, determinaron trasladarla a otro sitio más distante de los volcanes y menos expuesto a semejantes infortunios; para cuyo efecto, después de muchas investigaciones, se eligió el llano que llaman de la Virgen, en el valle de las Vacas,⁶ donde se estableció esta Metrópoli el año de 1776, en virtud de real cédula de 24 de julio de 1775, en que así lo ordenó nuestro Católico Monarca, mandando también se intitulase la Nueva Guatemala de la Asunción, por motivo de estar dicho paraje en tierras del curato de la Ermita, que tiene por titular el misterio de la Asunción de Nuestra Señora.

La Nueva Guatemala

Se halla situada en una espaciosa llanura de cinco leguas de diámetro, que riegan y fertilizan varios arroyos y algunos lagos, bajo un cielo hermoso, en clima benigno, de suerte que indiferentemente se viste todo el año ropa de seda o de lana. La ciudad es cuadrada; contiene 15 manzanas de largo y otras tantas de ancho; está dividida en cuatro cuarteles y cada cuartel en dos barrios; éstos tienen cada uno su Alcalde anual, que se elige del vecindario y ejerce su jurisdicción con subordinación al Juez del cuartel, que es uno de los Ministros de la Real Audiencia. Por lo espiritual se divide en tres parroquias, que se extienden de E a O por todo el largo de la Ciudad, y de N a S ocupan la tercera parte de ella; obteniendo el medio, la del Sagrario de la Catedral; la de San Sebastián el lado del Norte y la de Nuestra Señora de los Remedios, el del Sur. Sus calles son rectas, tiradas a cordel N-S y E-O, anchas de doce varas, la más de ellas empedradas; sus casas, aunque bajas por motivo de los temblores, son de buena apariencia, muy cómodas y bien adornadas; casi todas tienen huertos y jardines y dos, tres o más pilas. La plaza mayor es cuadrilonga;⁷ tiene 165 varas N-S y 195 E-O; está toda empedrada y circunvalada de pórticos; en su fachada oriental, tiene la portada de la Iglesia Catedral, a cuya diestra está el palacio Arzobispal y a la siniestra el Colegio de Infantes; en la del Poniente, el real palacio, sala de Audiencia y demás oficinas de dicho Tribunal, Contaduría General, Cajas reales y la Casa de Moneda; a la del Norte, las casas del Ayuntamiento, cárceles, carnicerías, alhóndiga, etc.; a la del Sur, la real Aduana y el Marquesado de Aycinena; y en el medio una gran fuente, toda de piedra, primorosamente trabajada, cuyas aguas, así como las de otras doce pilas que hay en las plazuelas y calles de la Ciudad y las de otras muchas, que se ven en los conventos y casas particulares, vienen encañadas de una sierra distante más de dos

6 En el valle de Mixco, anota la edición de 1809.

7 “Cuadrada y grande de 150 varas por cada lado”, en la edición de 1809.

en los conventos y casas particulares, vienen encañadas de una sierra distante más de dos leguas al SE de este lugar, caminando, en partes, sobre dilatadas arquerías, y en partes atravesando colinas, que se taladraron con inmenso trabajo; le entra también a esta capital otra agua, por el lado SO, cuya cañería, sin embargo, de que es más larga que la otra, no tuvo tantas dificultades que vencer. La Catedral, aunque estrecha y que le falta mucho para concluirse, es de muy buena arquitectura; se admiran en ella los capiteles y basas de las columnas, los arcos de las capillas y algunas otras piezas de piedra, labradas a la perfección. Igualmente están medio edificarse los conventos y demás iglesias, que son las mismas que se dijo había en la Antigua Guatemala, excepto el Colegio de Jesuitas, con sus anexos, y once de las iglesias filiales; pero hay, a más de lo dicho, el Colegio de Seises, el de

Educandas de la Visitación y las ermitas del Carmen Alto, situada en la cima de un montecillo, a las orillas de la Ciudad, y la de Nuestra Sra. de Guadalupe. Tiene esta Metrópoli un grande arrabal hacia el Nordeste, dividido en cuatro barrios, que componen dos cuarteles, de los que son jueces los dos Alcaldes ordinarios; en él está la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria y el Colegio de la Visitación; sus calles son

✠
DESCRIPCION
DE
QUARTELES Y BARRIOS
E INSTRUCCIONES
DE
SUS ALCALDES
FORMADAS
POR EL SEÑOR OYDOR D. FRANCISCO ROBLEDO
Y APROBADAS POR EL
M. ILOSTRE SEÑOR PRESIDENTE DON
BERNARDO TRONCOSO
CON ACUERDO DE LA REAL
SALA DEL CRIMEN
PARA
LA CAPITAL DE GUATEMALA

AÑO



1791.

IMPRESAS EN ELLA
POR MANDADO DEL MISMO SEÑOR PRESIDENTE
EN LA OFICINA DE D. IGNACIO BETETA.

20 Descripción de los cuarteles y barrios. Nueva Guatemala, Beteta, 1791

la Nueva Guatemala, como la Antigua, está igualmente abastecida de toda especie de frutos, de que la proveen los mismos pueblos, que a la Antigua; de modo que su plaza parece un vergel de flores, hortalizas, frutas, granos, huevos, aves y cuanto puede desearse para el regalo y comodidad de la vida.

Hállase esta capital a los 14° 40' de lat. sept. y a los 286 de long.; 9 leguas distante de la Antigua Guatemala, 130 de Ciudad Real de Chiapa, 144 de la ciudad de Comayagua, 185 de León de Nicaragua y 400 de México; 90 del mar del Norte y 26 del mar Pacífico; 195 de la raya de Nueva España, 480 de la Tierra Firme.

TABLA DE LAS PROVINCIAS Y PARTIDOS DE ESTE REINO

En que se expresa el número de ciudades, villas y pueblos de cada una, y el de sus habitantes, conforme el padrón hecho el año de 1778, en cumplimiento de real orden de 10 de Noviembre de 1776.

Provincias	Ciudades	Villas	Pueblos	Habitantes
Ciudad de Guatemala				23,434
Provincia de Sacatepéquez	1	2	48	50,786
Provincia de Chimaltenango	0	1	21	40,082
Provincia de Sololá	0	0	31	27,953
Provincia de Quezaltenango	0	0	25	28,563
Provincia de Totonicapán	0	0	48	51,272
Provincia de Chiquimula	0	0	30	52,423
Provincia de Verapaz	1	0	14	49,583
Provincia de Escuintla	0	1	33	24,978
Provincia de Sonsonate	0	1	21	29,248
Provincia de Suchitepéquez	0	0	19	17,535
Provincia de San Salvador	2	4	121	117,436
Provincia de León	3	4	28	68,929
Partido de Matagalpa	0	0	12	19,955
Partido del Realejo	0	1	3	6,209
Partido de Subtiava	0	0	5	8,850
Partido de Nicoya	0	0	1	2,983
Provincia de Ciudad Real	1	1	56	40,277
Provincia de Soconusco	0	0	20	9,078
Provincia de Tuxtla	0	0	33	19,898
Provincia de Comayagua	3	1	94	56,275
Provincia de Tegucigalpa	0	2	23	31,455
Provincia de Costa Rica	1	3	10	24,536
Partido del Petén	0	0	9	2,555
Castillos de San Juan, San Felipe y Omoa	0	0	0	1,046
Totales	12	21	705	805,339

GEOGRAFIA ECLESIASTICA DEL REINO DE GUATEMALA

Tabla corográfica de los curatos del Arzobispado de Guatemala

ADVERTENCIAS

Nota 1ª

Los primeros que ejercitaron el oficio de Párroco, en esta Diócesis, fueron Fray Juan Torres y Fray Francisco Pontaza, religiosos franciscos, y don Juan Godínez, clérigo, que vinieron con Don Pedro de Alvarado: el uno quedó en Quezaltenango, administrando los sacramentos a los españoles que dejó allí Alvarado y catequizando a los indios quichés; el otro se designó para que hiciese los mismos oficios en Tecpán-Guatemala, corte de los indios kachiqueles; y Don Juan Godínez fue nombrado cura de la ciudad de Guatemala, por el citado Gobernador, el mismo día que se fundó la ciudad. Habiéndose erigido el año de 1528 la villa de San Salvador, se le nombró por Párroco al Padre Pedro Ximénez; y por renuncia de éste, entró en el mismo empleo el P. Francisco Hernández. Pero en la realidad, ninguno de éstos se puede llamar Cura, con toda propiedad, pues ninguno tuvo título eclesiástico, ni tomó colación canónica de dichos beneficios. Y así, los primeros Párrocos instituidos con las formalidades de derecho, fueron el P. Antonio González Lozano, nombrado Cura de San Salvador por el Padre Fray Domingo de Betanzos, a quien comunicó todas sus facultades el Ilmo. Señor don Fray Juan de Zumárraga, Obispo de México: el Licenciado Don Francisco Marroquín y el Br. Don García Díaz, que hizo curas de la ciudad de Guatemala el mismo Señor Zumárraga. Algunos años después, exaltado a la Dignidad Episcopal de esta ciudad el enunciado Don Francisco Marroquín, trajo religiosos dominicos, franciscos y mercedarios, entre los cuales y algunos clérigos seculares repartió los curatos de la Diócesis; de suerte, que la provincia, de Chiquimula y algunos de los otros

curatos han sido servidos por clérigos; la de Verapaz y el Quiché, por dominicos; la de Quezaltenango y Totonicapán, por Franciscos; la de Huehuetenango, por mercedarios; y las demás se dividieron entre dominicos y franciscos, hasta que por real cédula de 1754, fueron secularizados los curatos de los regulares; excepto algunos pocos que quedaron a su cuidado, como se verá en la tabla.

Nota 2ª

Las poblaciones de españoles que fundó don Pedro de Alvarado en Quezaltenango, Tecpán Guatemala y Almolonga, en que fijaron su residencia los primeros Ministros del Evangelio, son a la verdad, los primeros curatos que tuvo este Arzobispado. Con el tiempo se fueron estableciendo otros lugares de españoles y fundando pueblos con los indios que los predicadores de la fe iban sacando de las montañas con inmensos trabajos, y se aumentaron los curatos; pero como era corto el número de los Sacerdotes, eran muy vastos los territorios que a cada uno se encargaban. Así que el Señor de la viña se dignó multiplicar los operarios, se fueron a proporción aumentando los curatos, y según las ocurrencias de los tiempos, ya se han extinguido algunos, ya se han criado otros. Pues habiéndose conquistado este Reino el siglo XVI, y estableciéndose sus curatos en la mejor forma que se pudo; en el siglo XVII, entre otros, se erigieron el de Nuestra Señora de los Remedios de la ciudad de Guatemala, el de San Juan del Obispo, los de San Cristóbal Paulá o Totonicapán, San Bernardino Patzún, San Juan Alotenango, San Pablo Jocopilas, San Pedro de la Laguna, San Francisco Panahachel, San Andrés Itzapa y Santiago Patzicía. En el siglo XVIII se han criado los de Jocotán, San Luis Xilotepeque, Santiago Apastepeque, San Gerónimo Nejapa, Osulután, Anamoros, Sansaria, Toco, San Miguel Milpa Dueñas, Santa Catalina Pinula, San Raimundo de las Casillas; pero se han extinguido los de San Bartolomé Suchitepéquez, San Martín Zapotitlán, San Francisco de la Costilla, Santa Catalina Ziquinalá, Santa María Tlacuilula, San Pablo Jocopilas, Asunción Mejicanos, y el de la Ermita. En este siglo XIX que comenzamos se ha criado el curato de Mataquescuintla, separando este pueblo y el de Jumay del curato de la Purificación de los Esclavos, a que pertenecían, y quedando a éste la dos aldeas de ladinos de los Esclavos y Cojinicuilapa y parte de las haciendas. También se ha erigido el de San Pedro Perulapán, compuesto del referido pueblo de San Pedro, el de San Bartolomé Perulapilla y San Martín Perulapán; y el de Jilobasco, formado de dicho pueblo y algunos valles, que todos se segregaron del curato de Cojutepeque. Ultimamente se ha criado, en el año de 1804, el curato de la Antigua Guatemala, compuesto de las tres Vicarías de San Sebastián, Nuestra Señora de los Remedios y Nuestra Señora de la Candelaria. Pero en esta tabla se han puesto todos los referidos curatos en la forma, que estaban el siglo pasado, por no tener noticia individual del número de moradores, trapiches y haciendas, que le han quedado a cada uno.

Nota 3ª

La tabla que presentamos la hemos procurado ajustar al estado que tienen el día de hoy los curatos de esta Diócesis; pues aunque ha sido formada por los autos de la visita del Arzobispado, que hizo el Ilmo Sr. Dr. Don Pedro Cortés y Larraz, por los años de 1768 y 69, y por los planos de los curatos, que mandó componer el Ilmo. Señor Dr. Don Cayetano Francos y Monroy, el de 1784, hemos omitido en ella los curatos extinguidos y añadido los nuevamente creados. Asimismo, se ha corregido el número de feligreses de aquellas parroquias de que hemos encontrado padrones más recientes; y se ha suplido, haciendo un cómputo prudente, el expresado número de feligreses y el de las leguas de extensión de aquellos curatos, que falta en los citados autos y planos; mas donde no se ha podido enmendar este defecto, hemos dejado blanca la casilla, que debía indicar dichos números.

Nota 4ª

En esta tabla se distinguen diez columnas: la primera contiene el nombre del curato; la segunda indica el número de iglesias o pueblos que comprende el enunciado beneficio; la tercera, el de sus cofradías; la cuarta, el de sus feligreses; la quinta, el de sus valles; la sexta, el de las haciendas que se hallan en su distrito; la séptima, el de los trapiches, cuyos nombres se abrevian de esta manera: Val. Hc. Tr.; la octava indica la lengua materna de los moradores del curato; la novena, el espacio que ocupa el territorio del curato, en su mayor extensión; la décima, su distancia de la capital y rumbo por donde se halla respecto de ésta. Pero es de advertir, que en el número de iglesias sólo hemos contado las matrices de los lugares y se han omitido las ermitas y las de los conventos de regulares que hay en las ciudades de Guatemala, San Salvador, San Miguel y Villa de Sonsonate. Igualmente, en el de cofradías sólo hemos incluido las que están a cuidado de los Párrocos. También es de notar, que la asignación de rumbo de cada curato, respecto de la Metrópoli, no se ha podido hacer con la exactitud que deseábamos; y así se deberá entender con un poco más o menos. Los nombres de los diez y seis rumbos principales se abrevian de esta manera: Norte, N; Sur, S; Este, E; Oeste, O; Nordeste, NE; Sudeste, SE; Noroeste, NO; Sudoeste, SO; Nornordeste, NNE; Normoroeste, NNO; Sudsudeste, SSE; Sudsudoeste, SSO; Estenordeste, ENE; Oestenoroeste, ONO; Estesudeste, ESE; Oestesudoeste, OSO.

Nota 5ª

No cabiendo en la casilla los nombres de las lenguas, se han abreviado de esta suerte: Castellana, Castell; Mejicana, Mejic; Nahuatl, Nahuat; Pocomam, Pocom; Alagüilac, Alagüil; Pupuluca, Pupul; Cakchiquel, Kachi; Zutugil, Zutug; Poconchí, Poconc; Quecchi, Quecc.

Nota 6^a

En las columnas 5^a, 6^a y 7^a consta el número de valles, haciendas y trapiches que tiene cada curato y hemos puesto guiones (-) en los curatos que no los tienen; pero debemos advertir, que de muchos no hemos podido adquirir noticia individual del número de valles, haciendas o trapiches que comprenden; y por tanto, se ha puesto también guión, para no dejar blanca la casilla.

TABLA DE LOS CURATOS DEL ARZOBISPADO^a

Curatos	Igl	Cof	Feligreses	Val	Hc	Tr	Lenguas	Extens ^b	Distancias ^c
Nueva Guatemala									
Sagrario de la Catedral	1	2	9,317	-	-	-	Castell	15	
San Sebastián	1	9	6,905	-	-	-	Castell	15	
Nuestra Señora de los Remedios	1	4	2,592	-	-	-	Castell	15	
Sus anexos	3	0	500	-	-	-	Mejic	11	11 SE
Nuestra Señora de la Candelaria	1	5	4,203	-	-	-	Castell	13	
Sus anexos	1	4	1,190	-	-	-	Pocom	10	10 NE
Jocotenango	1	6	3,100	-	-	-	Kachi	8 c	
1- Vicaría de la Antigua Guatemala									
San Sebastián	6	10	3,082	-	-	-	Castell	0.5	9 SO
Nuestra Señora de los Remedios	3	13	2,900	-	8	-	Castell	-	9 SO
Nuestra Señora de la Candelaria	4	15	2,636	-	-	-	Castell	2	9 SO
Concepción Almolonga	2	8	3,024	-	2	-	Mejic	0.5	10 SO
San Juan del Obispo	4	18	2,607	-	-	-	Kachi	4	10 SO
2- Vicaría de Sacatepéquez									
San Juan Sacatepéquez	1	10	6,432	-	10	-	Kachi	8	5 ONO
San Pedro Sacatepéquez	2	8	3,894	-	4	-	Kachi	2	8 O
Santiago Sacatepéquez	6	16	3,369	6	2	-	Kachi	2	5 O
San Juan Amatitlán	3	20	3,009	-	2	-	Pocom	9	6 OSO
Santo Domingo Mixco	1	8	2,871	-	10	-	Pocom	2	3 O
Santa Catarina Pinula	1	5	3,131	-	7	-	Castell	8	2 SE
Petapa	3	18	2,303	-	11	-	Pocom	5	4 SO
Alotenango	2	9	590	-	-	3	Kachi	5	12 SO
Milpa Dueñas	6	10	1,831	-	1	-	Kachi	1	11 SO
San Raimundo	1	6	1,469	-	9	-	Kachi	7	7 N
3- Vicaría del Valle de Chimaltenango									
Chimaltenango	2	10	3,085	-	2	-	Kachi	2	11 ONO
Tecpán Guatemala	2	12	3,898	-	2	-	Kachi	1	16 NO
San Sebastián del Tejar	5	16	2,053	-	-	-	Castell	2	10 ONO
Comalapa	2	10	7,645	-	1	-	Kachi	4	15 ONO
Patzicía	1	6	5,416	3	-	-	Kachi	0.25	15 ONO
Patzún	1	7	6,648	1	-	-	Kachi	1	18 ONO
Itsapan	2	13	3,184	-	-	-	Kachi	1	12 O
San Martín Jilotepeque	1	6	4,851	-	2	-	Kachi		15 NO
Sumpango	1	7	5,313	-	2	-	Kachi		8 ONO
Acatenango	3	12	2,896	-	-	1	Kachi	4	16 O
4- Vicaría de San Salvador									
San Salvador	1	11	12,059	-	-	-	Castell		60 ESE

a En la edición de 1809, lleva el título "Curatos de la Nueva Guatemala"

b Extensión y distancias en leguas (nota del editor)

c Cuadras. (editor)

Curatos	Igl	Cof	Feligreses	Val	Hc	Tr	Lenguas	Extens	Distancias
Sus anexos	6	18	5,251	-	11	-	Mexic	12	60 ESE
San Gerónimo Nejapa	4	16	1,332	1	10	-	Mexic	12	56 ESE
San Jacinto	4	17	5,401	-	-	-	Mexic	4	60 ESE
Chalatenango	4	9	6,726	-	56	-	-	14	66 ESE
Suchitoto	3	8	3,686	-	-	-	-	18	70 ESE
Olocuilta	3	12	6,060	-	7	-	Mexic	6	76 ESE
Tonacatepeque	3	10	2,848	1	-	-	Mexic	8	60 ESE
Texacuangos	3	13	3,808	-	3	-	Pipil	2	63 ESE
Cojutepeque	5	31	8,851	-	56	73	Náhuatl	14	67 ESE
San Pedro Masagua	6	24	4,708	-	12	-	Náhuatl	8	72 ESE
Santo Tomás Tejutla	3	8	3,656	-	39	-	Chorti	18	60 E
5- Vicaría de San Miguel									
San Miguel	1	11	5,539	-	-	-	Castell		97 ESE
Sus anexos	3	11	1,370	15	14	-	Castell	9	94ESE
Osulután	3	8	3,269	1	5	-	-	12	90ESE
Chinameca	4	17	4,050	-	7	-	-	5	100ESE
Gotera	6	15	6,106	-	-	-	-	10	100ESE
Ereguaiquin	6	1	1,551	-	30	-	-	25	102ESE
Yayantique	5	13	2,488	14	19	-	Pupul	10	105ESE
Anamoros	3	2	2,613	5	-	-	-	8	106ESE
Osicala	12	14	9,357	-	-	-	-	30	110ESE
6- Vicaría de San Vicente									
San Vicente	2	17	5,952	2	14	-	Castell	14	74 ESE
Apastepeque	3	6	5,409	1	14	-	Castell	3	74ESE
Sacatecoluca	3	12	8,861	-	-	-	Castell	4	75ESE
Nunualco	4	11	7,464	-	8	-	Mexic	5	80ESE
Titiguapa	3	7	400	-	6	-	Castell		82ESE
7- Vicaría de Sonsonate									
Sonsonate	5	16	4,100	-	8	-	Mexic	7	45 SE
Dolores Izalco	1	13	3,489	-	-	-	Pipil	10 c	47 SE
Asunción Izalco	1	10	3,390	-	-	-	Pipil		47 SE
Nahuizalco	4	28	5,116	-	-	-	Mexic	6	43 SE
Apaneca	3	16	1,328	-	-	-	Pipil	2	38 ESE
Caluco	4	23	2,092	-	3	-	Mexic	16	47 SE
Guaimoco	5	15	1,963	-	2	-	Mexic	20	54
Ateos	7	16	2,048	-	4	-	Pipil	13	57
8- Vicaría de Santa Ana Grande									
Santa Ana Grande	3	15	7,272	-	37	43	Mexic	14	45 ESE
Ahuachapám	3	29	7,494	-	20	23	Mexic	3	36ESE
Chalchuapa	2	19	3,009	-	19	16	Pocom	7	42ESE
San Pedro Metapas	1	14	3,346	4	-	-	Castell	14	46 E
Opico	5	14	1,896	4	-	-	-	11	50 ESE
Texistepeque	2	11	1,567	1	1	-	Náhuatl	21	45 E
9- Vicaría de Chiquimula de la Sierra									
Chiquimula	4	17	4,058	-	4	-	Chorti	5	50 E
San Pedro Zacapa	4	16	5,016	1	19	-	Chorti	17	35 NE
Esquipulas	3	16	5,092	7	1	-	Chorti	8	55 E
Jocotán	3	16	6,691	2	11	-	Chorti	12	52 NE
San Cristóbal Acasaguastlán	3	11	2,157		10	14	Alagüil	6	35NE
San Luis Xilotepeque	2	8	3,544		6		Pocom	12	42 E
10- Vicaría de Acasaguastlán									
San Agustín	2	18	4,828				Mexic	2	30 NE
Sansaria	1	-	2,356	3	12	44	Castell	14	17 NE
Tocoy	1	-	1,722	1	11	37	Castell	5	18 NE
11- Vicaría de Mita									
Mita	2	15	1,625		35		Pocom	14	38 E

Curatos	Igl	Cof	Feligreses	Val	Hc	Tr	Lenguas	Extens	Distancias
Jalapa	3	12	5,233				Pocom	12	26 E
San Cristóbal Jutiapa	4	18	3,421	4	3		Xinca	18	28 E
Conguaco	5	10	2,382		11		Pupul	14	30 ESE
Purificación de los Esclavos	4	16	4,566				Chorti	14	18 E
12- Vicaría de Escuintla									
Concepción Escuintla	3	20	4,260		4	5	Mexic	5	17 OSO
San Pedro Chipilapa	5	9	1,523		29	17	Castell	32	22 OSO
Cotzumalguapa	2	11	600	1		4	Kachi	9	28 O
Guanagazapa	1	4	450		11			17	18 SO
13- Vicaría de Guazacapán									
Guazacapán	1	12	2,084		1		Xinca	5	24 S
Chiquimulilla	1	16	7,262		5		Xinca	5	24 S
Taxisco	4	20	1,688		6		Xinca	15	35 S
Sinacantán	5	11	884		6		Xinca	10	28 S
14- Vicaría de Suchitepéquez									
San Antonio Suchitepéquez	1	12	1,088				Zutug	12	39 O
Mazatenango	3	14	3,612				Kiché	1	40 O
Samayaque	4	26	4,000				Kiché	4	43 O
Cuyotenango	3	19	2,288				Kiché	3	47 O
Retalhuleu	3	18	5,137		3		Kiché	12	50 O
Santiago Zambo	2	11	655				Kiché	0.5	40 O
15- Vicaría de Tonicapán									
San Cristóbal Tonicapán	4	19	6,196		1		Kiché	2	39 NO
Momostenango	3	11	11,558				Kiché	6	35 NO
Sacapulas	3	12	2,320		1		Kiché	14	45 NO
16- Vicaría de Atitlán									
Santiago Atitlán	2	11	2,564				Zutug	13	28 O
Sololá	5	24	8,914		1		Kachi	8	28 ONO
San Pedro la Laguna	6	17	2,045				Zutug	6	29 O
17- Vicaría de Huehuetenango									
Concepción Huehuetenango	7	29	6,631		3		Mam	16	58 NO
Ostuncalco	8	27	4,596		3		Mam	11	38 NO
Soloma	6	36	5,907				Pocom	22	73 NO
Chiantla	4	3	2,305		2		Mam	23	57 NO
Santiago Tejutla	6	37	4,370		3		Mam	25	64 NO
Cuilco	6	13	2,684		1		Mam	25	80 NO
Doctrinas que están a cargo de la Religión de Santo Domingo									
Santo Domingo Cobán	1	5	12,434				Kachi	1	50 N
San Pedro Carchá	2	7	5,917				Kachi	2	51 N
San Cristóbal Verapaz	2	6	3,333				Pocom	4	45 N
Tactic	3	6	3,133				Pocom	8	48 N
Cahabón	1	5	3,538				Queccc	5	80 N
San Agustín Lanquín	1	3	1,467				Queccc	3	71 N
Rabinal	1	5	5,694		3	23	Kiché	5	39 NNE
Salamá	1	4	1,600	2	1		Mexic	7	30 NNE
Cubulco	1		3,803		5	9	Kiché	5	26 NNE
Santa Cruz del Chol	1	3	1,659	3	7	44	Castell	17	16 NNE
Quiché	2	5	3,222		3		Kiché	8	30 ONO
Chichicastenango	1	6	2,816				Kiché	1	30 ONO
San Pedro Jocopilas	2	6	1,090		1		Kiché	7	30 ONO
San Andrés Sacabajá	2	8	1,250		2		Kiché	8	40 ONO
Santa María Joyabaj	2	11	2,062	1	5		Kiché	15	30 ONO
Santa María Nebaj	3	13	3,367				Ixil	8	52 NO
Doctrinas de la Religión de San Francisco									
Quezaltenango	6	31	15,856		1		Kiché	7	40 ONO
San Miguel Tonicapán	3	20	13,604		1		Kiché	10	38 ONO

Curatos	Igl	Cof	Feligreses	Val	Hc	Tr	Lenguas	Extens	Distancias
Panajachel	5	10	3,085		3		Kachi	6	26 ONO
Patulul	3	9	412				Kachi	5	32 O
<i>Doctrinas de la Religión de Nuestra Señora de la Merced</i>									
San Pedro Sacatepéquez	7	15	3,935		5		Mam	22	60 NO
Malacatán	5	26	2,801		11		Mam	23	60 NO
Jacaltenango	7	20	3,039		1		Pocom	8	95 NO

Por esta tabla se ve que hay en el Arzobispado de Guatemala 17 Vicarías, 131 Curatos, 424 iglesias, 1,720 Cofradías, 540,508 Feligreses, 85 Valles, 914 Haciendas y 910 Trapiches.

Nota: El nombre de valle lo tomamos aquí por aquellas poblaciones que no tienen iglesia, ni otras formalidades de pueblo; y bajo el nombre de hacienda comprendemos también los hatos, ingenios, labores y granjas.

**TABLA DE LOS CURATOS DEL OBISPADO
DE NICARAGUA**

Que nos remitió el Señor Provisor y Vicario Capitular, Don Juan Francisco Vilches: añádese en algunos pueblos el número de feligreses, sacado de los padrones que mandó hacer; a fines del siglo XVIII, el Señor Don José Antonio de la Huerta Caso, Obispo de Nicaragua.

Partido de León

1º El de la ciudad de León: en la parte del Sur de dicha ciudad se cuentan 2,452 feligreses; en la del Norte, 3,165; en el Barrio de San Felipe, 2,056; en sus anexos, pueblo de San Juan de Naborío, 2,318; San Nicolás Naborío, 1,232. 2º Somotillo, 592; sus anexos, Villa Nueva de Navia, 553; y el Sauce. 3º Metapa. 4º Nagarote: su anexo, Pueblo Nuevo, 1,098 en uno y otro.

Jurisdicción de Granada

5º El de la ciudad de Granada: sus anexos, Jalteva y Tipitapa. 6º Masaya, 5,895. 7º Managua, 6,169; su anexo Matiare. 8º El de la villa de Acoyapa, 952; sus anexos Juigalpa, 836; Lóbago, 298; Lobigüisca, 553. 9º Nindirí, 1,802. 10º Diriá, 943. 11º Diriomo, 664. 12º Niquinohomo, 1,127; sus anexos, San Juan Namotiva, 225; Santa Catalina Namotiva, 1,068. 13º Masatepe; su anexo, Nandagomo. 14º Jinotepet; su anexo Diriamba. 15º Nandaime, 1,467. 16º La isla de Ometepet.

Jurisdicción de la Nueva Segovia

17° El de la ciudad de Segovia; sus anexos, Mozonte y el Ocotal. 18° La villa de San Antonio de Estelí. 19° el Jícaro, 817; su anexo Jalapa, 384. 20° Tepesomoto, 1,593; sus anexos, Pueblo Nuevo, Totogalpa y Yalagüina.

Partido del Realejo

21° La villa del Realejo, 549. 22° Pueblo de El Viejo, 2,968. 23° Chinandega, 3,263.

Partido de Subtiava

24° Subtiava, 4,877. 25° Telica: su anexo, Quezalguaque, 1,329 en los dos. 26° Posoltega, 514; sus anexos, Posolteguilla, 87; Chichigalpa, 662.

Partido de Matagalpa

27° Matagalpa: sus anexos, Sébaco, Muymuy, San Ramón, Jinotega. 28° Teustepet, 1,553: sus anexos, Boaco, 1,489; Camoapa, 320; y Comalapa, 739. 29° Palacagüina, 681: sus anexos, Condega, 1,007; y Tecpaneca, 915.

Jurisdicción de Nicaragua

30° Villa de Rivas de Nicaragua. 31° Pueblo de San Jorge. 32° Nicoya: su anexo, Guanacaste, 886.

Provincia de Costa Rica

33° La ciudad de Cartago: su anexo, Pueblo Nuevo: uno y otro, 8,825 feligreses. 34° Villa Nueva de San José, 8,316: su anexo, Escasú. 35° Villa de Ujarraz, 714. 36° Villa Vieja, 6,657: su anexo, Alajuela o Villa Hermosa, 3,890. 37° La ciudad de Esparza: sus anexos, Bagases y las Cañas. 38° Barba, 988. 39° La Doctrina de Cot, 215; Quirco, 13°; Tobosi, 122; Curridabá, 260; y Aserri, 390.

Reducciones que tiene el Colegio de Propaganda Fide de Guatemala, en esta Provincia.

40° Orosi, Atirro y Tucurrique. 41° Buruca. 42° San Francisco de Terraba y Guadalupe. 43° El Fuerte de San Carlos.

Resultan en esta Diócesis 39 curatos, 3 reducciones. 88 iglesias parroquiales, y la capilla del referido fuerte.

TABLAS DE LOS CURATOS DEL OBISPADO DE HONDURAS

Formada con vista del informe que hizo a Su Majestad el Ilustrísimo Señor Don Fray Fernando Cadiñanos, Obispo de Comayagua. Año de 1761

Curatos	Iglesias	Cf*	Feligreses	Valles	Distancias de las cabeceras*	Rentas de cinco años
<i>Partido de Comayagua</i>						
Sagrario	3	7	10,444	3	18	7,673
La Caridad	2	1	86		0.25	1,626
Ajuterique	2	9	1,618	4	3	3,427
Camasca	3	12	2,571	4	8	7,043
Cerquín	8	18	6,029	11	12	7,541
Chinacla	8	11	1,590	1	11	3,305
Cururú	8	11	1,177	1	20	3,502
Gracias a Dios	5	21	4,262	9	12	7,227
Gualcha	5	6	2,300	1	8	4,045
Intibuca	5	4	3,095	1	10	2,800
Yoro	2	10	2,091	7	10	4,003
Ocotepeque	2	7	803	6	5	2,952
Olanchito	1	4	1,354	2	11	2,860
Olanchó	5	9	4,690		25	6,730
Petoa	2	4	2,500	7	10	2,098
Quesailica	4	17	2,161	8	8	4,462
Sensenti	8	16	4,384	12	23	6,760
Siguatopeque	3	6	1,620	2	10	1,750
Silca	6	7	1,685	3	17	2,362
Sonaguera	2	5	833		12	2,307
San Pedro Sula	3	10	357	2	6	623
Zulaco	2	6	2,700	10	8	3,551
Tatumbla	3	6	1,814	8	11	2,303
Tencoa	10	11	3,582	17	11	965
Tuima	2	4	427	3	6	1,423
<i>Partido de Tegucigalpa</i>						
Tegucigalpa	8	10	5,431	10	6	7,500
Aguanqueterique	5	14	2,082	5	11	4,179
Cantarranas	4	11	4,357	5	28	7,471
Danlí	3	9	3,031	5	12	2,727
Choluteca	7	20	3,856	6	20	10,140
Guascorán	3	14	2,147	7	6	6,699
Ojojona	3	9	2,700	4	7	6,437
Orica	2	4	378	3	16	1,745
Nacaome	2	10	3,437	20	5	6,425
Texiguat	2	13	4,829	46	16	5,830
Sumas: 35 curatos	145	336	93,501	231		

* Cofradías
* Leguas

NOTA: En la casilla 6ª se expresa lo que dista [en leguas] de la cabecera, el pueblo mas apartado de ella.

TABLA DE LOS CURATOS DEL OBISPADO DE CHIAPA

Sacada del Plan del Obispado, que remitió a esta Real Audiencia, su Provisor Doctor Don José de León Goicoechea, Año de 1796.

Curatos	Iglesias	Feligreses	Curatos	Iglesias	Feligreses
<i>Provincia de Tzendales</i>			<i>Provincia de los Llanos</i>		
Sagrario	4	3,833	San Bartolomé	1	7,410
San Felipe	3	679	Totolapa	4	462
Chamula	7	11,695	Acalá	4	422
Sinacantán	1	1,929	Soyatitán	2	1,414
Istapa	4	937	Zozocoltenango	1	1,523
Oxchuc	4	7,314	Chiquimucelo	2	532
Cancuc	2	1,924	Comitán	2	8,174
Ocosingo	2	3,305	Teopisca	3	2,373
Chilum	2	1,535	<i>Chiapa</i>		
Yajalón	1	1,242	Chiapa de Indios	2	2,070
Guaquitepeque	2	1,370	Tuxtla	1	4,289
Palenque	2	4,553	Ocosucoactla	1	814
Tila	2	3,139	<i>Soconusco</i>		
Gueitupan	7	4,274	Escuintla	4	1,100
<i>Provincia de los Zoques</i>			Güegüetán	2	451
Tecpatán	3	4,559	Tonalá	3	2,874
Copainalá	3	1,450	Tizapa	2	319
Tapalapa	4	459	Tapachula	3	4,157
Chapultenango	1	1,086	Sumas: 38	102	99,001
Istacomitán	5	3,879			
Magdalena	1	496			
Tlapilula	3	933			
Xitotol	2	459			

INDICE ALFABETICO

De las ciudades, villas, pueblos y lugares de este Reino

Notas

- 1ª En este índice se distinguen cinco columnas: la primera contiene el nombre de los lugares; la segunda y tercera, el Obispado y Curato a que pertenecen, designando los nombres de los Obispos por las letras iniciales de Guatemala, Nicaragua, Chiapa, Honduras y Yucatán; la cuarta casilla indica la provincia o partido, en cuyo territorio está situado el pueblo; y la quinta, el folio de este tratado, donde se habla de dicho partido.
- 2ª Se han procurado poner todas las ciudades, villas y pueblos existentes, y aun algunos de los arruinados; y de los valles, minerales y otros lugares, sólo se han notado los más famosos.

3ª Se encuentran en este índice las abreviaturas siguientes: prov. provincia, part. partido, Ar. arruinado.

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.*
Acacozagua	C	Santo Domingo Escuintla	Soconusco	
Acalá, San Pablo	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Acapetagua	C	Escuintla	Soconusco	
Acasaguastlán, San Agustín	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
San Cristóbal	G	Cabecera de curato	Acasaguastlán	
Acatán, San Miguel	G	San Pedro Soloma	Huehuetenango	
Acatenango	G	San Antonio Nejapa	Chimaltenango	
Acoyapa (villa)	N	Cabecera de curato	Granada	
Aculuaca	G	San Salvador	San Salvador	
Agalteca	H	Orica	Tegucigalpa	
Agaltega	H	Sonaguera	Comayagua	
Aguacatán	G	Chiantla	Huehuetenango	
Aguacatenango	C	Teopisca	Ciudad Real	
Aguacatepeque	G	Alotenango	Escuintla	
Aguachapán	G	Cabecera de curato	Sonsonate	
Aguas Calientes:				
San Andrés	G	Milpa Dueñas	Chimaltenango	
San Antonio	G	Milpa Dueñas	Chimaltenango	
San Bartolomé	G	Momostenango	Totonicapán	
Santa Catarina	G	Milpa Dueñas	Chimaltenango	
San Lorenzo	G	Milpa Dueñas	Chimaltenango	
Aguanqueterique	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Ajuterique	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Alapa (valle)	H	Yoro	Comayagua	
San Alejo (villa)	G	Yayantique	San Miguel	
Almolonga, Concepción	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
San Pedro	G	Quezaltenango	Quezaltenango	
Alotenango, San Juan	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
Alotepeque (mineral)	G	Esquipulas	Chiquimula	
Alubaren	H	Aguanqueterique	Tegucigalpa	
Amapala	G	Yayantique	San Miguel	
Amarateca	H	Tegucigalpa	Tegucigalpa	
Amatan	C	Xitotol	Ciudad Real	
Amatenango	C	Teopisca	Ciudad Real	
Santiago	G	Cuilco	Huehuetenango	
Amatitlán, San Cristóbal	G	San Juan Amatitlán	Sacatepéquez	
Santo Domingo	G	San María Jalapa	Chiquimula	
San Juan	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Santa Ana	H	Ojojona	Tegucigalpa	
Santa Ana	Y	Cabecera de curato	Petén	
Santa Ana Grande	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
Analco	G	Sacatecoluca	San Vicente	
Anamoros	G	Cabecera de curato	San Miguel	
San Andrés	C	Chamula	Ciudad Real	
San Andrés	G	Panajachel	Atitlán	
San Andrés (Mineral)	H	Sensenti	Comayagua	
San Andrés	Y	Cabecera de curato	Petén	
San Andrés Deán	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
Angel (Barrio del)	G	Sonsonate	Sonsonate	
San Antón (Barrio)	G	San Sebastián	Sacatepéquez	
San Antonio (Barrio)	C	Catedral	Ciudad Real	
San Antonio	G	San Pedro Masagua	San Salvador	
San Antonio	H	Catedral	Comayagua	
San Antonio	H	Tatumbula	Comayagua	
San Antonio (Mineral)	H	Sulaco	Comayagua	
San Antonio del Monte	G	Sonsonate	Sonsonate	

* Los números de folio se omiten, ya que corresponden a la primera edición

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Apaneca	G	Cabecera de curato	Sonsonate	
Apastepeque	G	Cabecera de curato	San Vicente	
Apocapa, San Pedro	G	Acatenango	Chimaltenango	
Santa Apolonia	G	Tecpán Guatemala	Chimaltenango	
Apopa	G	San Gerónimo Nejapa	San Salvador	
Aquespala	C	Escuintenango	Ciudad Real	
Arambala	G	Osicala	San Miguel	
Aramesina	H	Guascorán	Tegucigalpa	
Arcatao	G	Chalatenango	San Salvador	
Aserri	N	Cot	Costa Rica	
Asulco	G	Conguaco	Guazacapán	
Ataco	G	Aguachapán	Sonsonate	
Ateos, San Antonio	G	Cabecera de curato	Santa Ana Grande	
Atiquipaque	G	Taxisco	Guazacapán	
Atiquisaya	G	Chalchuapa	Santa Ana Grande	
Atescatempa	G	Jutiapa	Chiquimula	
Atirro (reducción)	N	Orosi	Costa Rica	
Atitán, San Juan	G	Huehuetenango	Huehuetenango	
Atitán, Santiago	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
Ayutla	C	Cabecera de curato	Soconusco	
Ayutustepeque	G	San Salvador	San Salvador	
Bachajum	C	Chilum	Ciudad Real	
Bagases (villa)	N	Esparza	Costa Rica	
Balanyac	G	Comalapa	Chimaltenango	
Barba, San Bartolomé	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Santa Bárbara	G	Patulul	Atitlán	
Santa Bárbara	G	Malacatán	Huehuetenango	
Santa Bárbara	H	Tenchoa	Comayagua	
San Bartolomé	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
San Bartolomé de los Llanos	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
San Bernabé	Y	Nuestra Señora de los Remedios	Petén	
San Bernardino	G	Samayaque	Suchitepéquez	
Boaco	N	Teustepet	Matagalpa	
Bobadilla, Santa Catalina	G	San Juan del Obispo	Sacatepéquez	
San Buenaventura	H	Silca	Comayagua	
Buruca (reducción)	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Cabricán	G	Ostuncalco	Quezaltenango	
Cacaguatlan	C	Tuxtla	Soconusco	
Cacaoatique	G	Osicala	San Miguel	
Cacaopera	G	Osicala	San Miguel	
Cacauterique	H	Cururú	Comayagua	
Cahabón, Santa María	G	Cabecera de curato	Verapaz	
Caiquin	H	Gualcha	Comayagua	
Caluco	G	Cabecera de curato	Sonsonate	
Camasca	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Camoapa	N	Teustepet	Matagalpa	
Camotán	G	Santiago Jocotán	Chiquimula	
Cancuc	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Candelaria Nuestra Señora de	G	Antigua Guatemala	Sacatepéquez	
Candelaria Nuestra Señora de	G	Cabecera de curato	Barrio de la Nueva C. Guatemala	
Candelaria Nuestra Señora de	H	San Pedro Sula	Comayagua	
Cantarranas	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Cantel	G	Quezaltenango	Quezaltenango	
Carchá	G	Cabecera de curato	Verapaz	
Caridad (Barrio)	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Cartago (ciudad)	N	Cabecera de curato	Cap. Costa Rica	
Catacamas	H	Olancho	Comayagua	
Catarina, Santa	G	Panajachel	Atitlán	
Cauqué, Santa María	G	Santiago Sacatepéquez	Sacatepéquez	
Cedros (Mineral)	H	Cantarranas	Tegucigalpa	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Celilac	H	Tencoa	Comayagua	
Cerquín	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Cerrillo (Barrio)	C	Catedral	Ciudad Real	
Cesori	G	Osicala	San Miguel	
Chagüite	G	Concepción Escuintla	Chimaltenango	
Chajul (San Gaspar)	G	Santa María Nebaj	Totonicapán	
Chalatenango	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Chalchigüistlán, San Pablo	C	Chamula	Ciudad Real	
Chalchuapa	G	Cabecera de curato	Santa Ana Grande	
Chamelco	G	San Pedro Carchá	Verapaz	
Chamula	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Chapeltique (Villa)	G	San Miguel	San Miguel	
Chapultenango	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Chiantla	G	Cabecera de curato	Huehuetenango	
Chiapa de Indios	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Chiapilla	C	Acalá	Ciudad Real	
Chicanguscoi	G	Texis	Santa Ana Grande	
Chicoacan	C	Quechulá	Tuxtla	
Chicoi (Valle)	G	Patzicá	Chimaltenango	
Chichicastenango	G	Cabecera de curato	Sololá	
Chichigalpa	N	Posoltega	Realejo	
Chilanga	G	San Francisco Gotera	San Miguel	
Chiltiapa	G	San Antonio Ateos	Santa Ana Grande	
Chilum	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Chimaltenango, Santa Ana	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Chimaltenango, Santiago	G	Huehuetenango	Huehuetenango	
Chinacla	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Chinameca, San Francisco	G	San Pedro Masagua	San Salvador	
Chinameca, San Juan	G	Cabecera de curato	San Miguel	
Chinandega	N	Cabecera de curato	Realejo	
Chinautla	G	Candelaria	Sacatepéquez	
Chinda	H	Petoa	Comayagua	
Chipalapa	G	San Cristóbal Acasaguastlán	Acasaguastlán	
Chipilapa	G	Cabecera de Curato	Escuintla	
Chicuacén	C	Osumacinta	Tuxtla	
Chiquimucelo	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Chiquimula de la Sierra	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
Chiquimula, Santa María	G	Momostenango	Totonicapán	
Chiquimulilla	G	Cabecera de curato	Guazacapán	
Chiquiripiapa	G	Ostuncalco	Quezaltenango	
Chol (Santa Cruz del)	G	Cabecera de curato	Baja Verapaz	
Choloteca (Valle)	H	Xerez de la Frontera	Tegucigalpa	
San Cristóbal el Alto	G	San Juan del Obispo	Sacatepéquez	
San Cristóbal el Bajo	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
Chuchi	H	Tencoa	Comayagua	
Chucuyuco	H	Sensenti	Comayagua	
Ciudad Real (Ciudad)	C	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Santa Clara	G	San Pedro de la Laguna	Atitlán	
Coapilla	C	Tlapalapan	Tuxtla	
Coatán	G	San Pedro Soloma	Huehuetenango	
Coatepeque	G	Santa Ana Grande	Santa Ana Grande	
Cobán (Ciudad)	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Cojinicuilapa	G	Purificación de los Esclavos	Guazacapán	
Cojutepeque	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Coloete	H	Gualcha	Comayagua	
Colomoncagua	H	Camasca	Comayagua	
Colosuca	H	Gualcha	Comayagua	
Colotenango	G	Malacatán	Huehuetenango	
Comaracan	G	Ereguaiquin	San Miguel	
Comalapa	N	Teustepet	Matagalpa	
Comalapan	C	Chiquimucelo	Ciudad Real	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Comalapa San Juan	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
Comapa	G	Jutiapa	Guazacapán	
Comayagua (Ciudad)	H	Tiene dos curatos	Capital de provincia	
Comayagüela	H	Tegucigalpa	Tegucigalpa	
Comazagua	G	Ateos	Santa Ana Grande	
Comitaguacan	C	Tlapilula	Tuxtla	
Comitán, Santa Cruz	G	Santiago Tejutla	Quezaltenango	
Comitán	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Comoapa (arruinado)	G	Cosumalguapan	Escuintla	
Concepción	G	Pana jachel	Atitlán	
Conchagua	G	Yayantique	San Miguel	
Condega	N	Palacagüina	León	
Conguaco	G	Cabecera de curato	Guazacapán	
Copainalá	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Corpus (Mineral)	H	Choluteca	Tegucigalpa	
Cosumalguapan	G	Cabecera de curato	Escuintla	
Cot	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Cotzal	G	Santa María Nebaj	Huehuetenango	
Santa Cruz (Barrio)	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
Santa Cruz	G	Sololá	Sololá	
Santa Cruz	G	San Cristóbal Verapaz	Verapaz	
Cubulco	G	Cabecera de curato	Verapaz	
Cuch, San Cristóbal	G	San Pedro Sacatepéquez	Quezaltenango	
Cuchumatán, San Martín	G	Chiantla	Huehuetenango	
Cuchumatán, Todos Santos	G	Chiantla	Huehuetenango	
Cucuyagua	H	Sensenti	Comayagua	
Cuilco	G	Cabecera de Curato	Huehuetenango	
Cunén	G	Santo Domingo Sacapulas	Huehuetenango	
Curaren	H	Aguanqueterique	Tegucigalpa	
Curridaba	N	Cot.	Costa Rica	
Cururú	H	Cabecera de Curato	Comayagua	
Cuscatlán	G	San Jacinto	San Salvador	
Cuscatansingo	G	San Salvador	San Salvador	
Cusnagua	G	Guaimoco	Santa Ana Grande	
Custepéquez (Valle)	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Custictali (Barrio)	C	Catedral	Ciudad Real	
Cuyotenango	G	Cabecera de curato	Suchitepéquez	
Cuyutitán	G	Olocuilta	San Salvador	
Danlí	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
San Diego (Barrio)	C	San Felipe	Ciudad Real	
Diriá	N	Cabecera de curato	León	
Diriamba	N	Jinotepe	León	
Diriomo	N	Cabecera de curato	León	
Dolores, Nuestra Señora de los	Y	Cabecera de curato	Petén	
Erandique	H	Cerquín	Comayagua	
Ereguaiquin	G	Cabecera de curato	San Miguel	
Escasú	N	Villa Nueva San José	Costa Rica	
Esclavos, Purificación de los	G	Cabecera de curato	Guazacapán	
Escuintla, Concepción	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Escuintla, Santo Domingo	C	Cabecera de curato	Soconusco	
Escuintenango	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Esparza (ciudad)	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Espíritu Santo (Barrio)	G	San Sebastián	Sacatepéquez	
Esquipulas	G	Cabecera de curato	Chiquimula	
Estelí (Villa)	N	Cabecera de curato	Segovia	
San Esteban	G	Chiquimula	Chiquimula	
Santa Eulalia	G	San Pedro Soloma	Huehuetenango	
San Felipe	G	Antigua Guatemala	Sacatepéquez	
San Felipe	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
San Fernando de Guad.	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
San Francisco (Villa)	H	Cantarranas	Tegucigalpa	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
San Francisco (ar)	G	Patulul	Atitlán	
San Francisco el Alto	G	Totonicapán	Totonicapán	
San Gabriel	C	Istapa	Tuxtla	
Don García	G	San Pedro Chipilapa	Escuintla	
San Gaspar	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
San Gerónimo (Barrio)	G	Antigua Guatemala	Sacatepéquez	
San Gerónimo	Y	San Andrés	Petén	
Goaimaca (Villa)	H	Cantarranas	Tegucigalpa	
Gomera, Villa de la	G	San Pedro Chipilapa	Escuintla	
Gotera	G	Cabecera de curato	San Miguel	
Gracias a Dios (ciudad)	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Granada (ciudad)	N	Cabecera de curato	León	
Guacara	G	Ereguaiquín	San Miguel	
Guacotecte	G	Titiguapa	San Miguel	
Guaimango	G	San Pedro Caluco	Sonsonate	
Guaimoco	G	Cabecera de Curato	Sonsonate	
Guajinlaca	H	Cerquín	Comayagua	
Guajiquiro	H	Cururú	Comayagua	
Gualaco	H	Silca	Comayagua	
Gualala	H	Tenco	Comayagua	
Gualán	G	San Pedro Zacapa	Acasaguastlán	
Gualcha	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Gualmoaca	H	Cerquín	Comayagua	
Gualococte	G	Osicala	San Miguel	
Gualsime	H	Cerquín	Comayagua	
Guanacaste	N	Nicoya	Nicoya	
Guanagazapa	G	Cabecera de curato	Escuintla	
Guanapla	H	Intibucat	Comayagua	
Guarajambala	H	Camasca	Comayagua	
Guarita	H	Sensenti	Comayagua	
Guasavasque	H	Cerquín	Comayagua	
Guascorán	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Guatagiago	G	San Francisco Gotera	San Miguel	
Guatemala (ciudad)	G	Tiene 4 Parroquias	Capital del Reino	
Guatemala Antigua	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Guazacapán	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
Guazapa	G	San Gerónimo Nejapa	San Salvador	
Güegüetán	C	Cabecera de curato	Soconusco	
Huehuetenango, Concepción	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
Huehuetenango, Santa Isabel	G	Huehuetenango	Huehuetenango	
Huehuetenango, San Sebastián	G	Huehuetenango	Huehuetenango	
Gueitiupan, Asunción	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Gueitiupan, Santa Catarina	C	Gueitiupan	Ciudad Real	
Gueitiupan, San Pedro	C	Gueitiupan	Ciudad Real	
Güelosingo	C	Tizapa	Soconusco	
Güepetagua	C	Tizapa	Soconusco	
Guisapan, Santo Domingo	G	Nagüizalco	Sonsonate	
Güista	C	Güegüetán	Soconusco	
Güista, Santa Ana	G	Jacaltenango	Huehuetenango	
Güista, San Antonio	G	Jacaltenango	Huehuetenango	
Güistan	C	Oxchuc	Ciudad Real	
Güizúcar	G	San Jacinto	San Salvador	
Santa Elena	G	Chiquimula	Chiquimula	
Ermita, San Juan	G	Jocotán	Chiquimula	
Ichil, San Gaspar	G	Malacatán	Huehuetenango	
Ilama	H	Tenco	Comayagua	
Ilotenango	G	San Pedro Jocopilas	Sololá	
Santa Inés	G	Candelaria	Sacatepéquez	
Intibucat	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Intipoca	G	Yayantique	San Miguel	
Ipala	G	San Luis Jilotepeque	Chiquimula	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Santa Isabel Godínez	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
Isguatán	C	Tapilula	Tuxtla	
Isguatán, Todos Santos	G	Sinacantán	Guazacapán	
Istacomitán	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Istaguacán, Santa Catarina	G	Totonicapán	Sololá	
Istaguacán, San Ildefonso	G	Malacatán	Huehuetenango	
Istaguacán, San Miguel	G	Santiago Tejutla	Quezaltenango	
Istapa	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Istapangoya	C	Istacomitán	Tuxtla	
Istepeque	G	San Vicente	San Vicente	
Itzapa	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
Ixcoi, San Juan	G	Soloma	Huehuetenango	
Ixtatán San Mateo	G	Soloma	Huehuetenango	
Izalco	G	Tiene dos parroquias	Sonsonate	
Jacaltenango, San Andrés	G	Purificación Jacaltenango	Huehuetenango	
Jacaltenango, Concepción	G	Purificación Jacaltenango	Huehuetenango	
Jacaltenango, San Marcos	G	Purificación Jacaltenango	Huehuetenango	
Jacaltenango, Purificación	G	Cabecera de Curato	Huehuetenango	
San Jacinto	G	Cabecera de curato	San Salvador	
San Jacinto	G	Esquipulas	Chiquimula	
Jaitique	H	Siguatpeque	Comayagua	
Jalapa	H	Tenchoa	Comayagua	
Jalapa, Santa María	G	Cabecera de curato	Chiquimula	
Jalapa	N	Xicaro	León	
Jalpatagua	G	San Pedro Conguaco	Guazacapán	
Jalteva	N	Granada	León	
Jaltique	G	San Antonio Ateos	Santa Ana Grande	
Jamastrán (Valle)	H	Danlí	Tegucigalpa	
Jano	H	Silca	Comayagua	
Jayaque	G	San Juan Opico	Santa Ana Grande	
Jeto	H	Caridad	Comayagua	
Jilipango	G	Tonacatepeque	San Salvador	
Jilobasco	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Jinotepet	N	Cabecera de curato	León	
Jiquilisco	G	Usulután	San Miguel	
Jocoaitique	G	Osicala	San Miguel	
Jocoara	H	Chinacla	Comayagua	
Jocopilas, San Pedro	G	Cabecera de curato	Sololá	
Jocopilas, San Pablo	G	Samayaque	Suchitepéquez	
Jocón	H	Yoro	Comayagua	
Jocón	H	Silca	Comayagua	
Joconquera	H	Cerquín	Comayagua	
Jocoro	G	Ereguaiquín	San Miguel	
Jocotán	G	Cabecera de Curato	Chiquimula	
Jocotenango Antiguo	G	San Sebastián	Sacatepéquez	
Jocotenango Nuevo	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Jocotenango San Bartolomé	G	San Andrés Zacabah	Sololá	
San Jorge	N	Cabecera de curato	Matagalpa	
San Jorge	G	Sololá	Sololá	
San José	Y	San Andrés	Petén	
San José	G	Chiquimula	Chiquimula	
San José	G	Sololá	Sololá	
Joyabaj	G	Cabecera de curato	Sololá	
Jualapa	G	San Antonio Ateos	Santa Ana Grande	
San Juan	H	Intibucat	Comayagua	
San Juan Gascón	G	Candelaria	Sacatepéquez	
San Juan del Obispo	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
San Juan del Laborío	N	Catedral	León	
San Juan de la Laguna	G	San Pedro de la Laguna	Atitlán	
San Juan de los Leprosos	G	Patulul	Atitlán	
Juayúa	G	San Andrés Apaneca	Sonsonate	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Jucuapa	G	Chinameca	San Miguel	
Jucuarán	G	Ereguaiquín	San Miguel	
Juigalpa	N	Acoyapa	Matagalpa	
Jumai, San Francisco	G	Mataquescuintla	Guazacapán	
Jumunique	G	San Antonio Ateos	Santa Ana Grande	
Jupitepeque	G	San Cristóbal Jutiapa	Chiquimula	
Jurla	H	Chinacla	Comayagua	
Jutiapa	G	Cabecera de curato	Chiquimula	
Jutiapilla	G	Suchitoto	San Salvador	
Juticalpa	H	Olancho	Comayagua	
Juyuta	G	San Pedro Caluco	Sonsonate	
Lacampa	H	Gualcha	Comayagua	
Lagigua	H	Quesalica	Comayagua	
Laguata	H	Silca	Comayagua	
Laiguala	H	Gracias a Dios	Comayagua	
Langue	H	Guascorán	Tegucigalpa	
Laniani	H	Cururú	Comayagua	
Lanquín	G	Cabecera de curato	Verapaz	
Lapaera	H	Gracias a Dios	Comayagua	
Lauterique	H	Aguanqueterique	Tegucigalpa	
Lemoa	G	Santa Cruz Quiché	Sololá	
León (Ciudad)	N	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Lepaterique	H	Ojojona	Tegucigalpa	
Lexamani	H	Ajuterique	Comayagua	
Linaca	H	Choluteca	Tegucigalpa	
Lislic	G	Anamoros	San Miguel	
Lóbago	N	Acoyapa	Matagalpa	
Lobigüisca	N	Acoyapa	Matagalpa	
Lolotique, San Francisco	G	San Francisco Gotera	San Miguel	
Lolotique, Trinidad	G	Chinameca	San Miguel	
San Lorenzo el Real	G	Mazatenango	Suchitepéquez	
San Lucas	C	Totolapa	Ciudad Real	
San Lucas Cabrera	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
Santa Lucía Monterroso	G	Santiago Sacatepéquez	Sacatepéquez	
Santa Lucía	G	Santa Ana Grande	Santa Ana Grande	
Santa Lucía	G	San Pedro Zacapa	Acasaguastlán	
Santa Lucía (Mineral)	H	Tatumbla	Comayagua	
San Luis	Y	Cabecera de curato	Petén	
San Luis de las Carretas	G	San Sebastián del Tejar	Sacatepéquez	
Macholoa	H	Tencoa	Comayagua	
La Magdalena	G	San Agustín Acasaguastlán	Acasaguastlán	
La Magdalena	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Santa María Magdalena	G	Candelaria	Sacatepéquez	
Santa María Magdalena	C	Chamula	Ciudad Real	
Majatique	H	Cerquín	Comayagua	
Malacatán, Santa Ana	G	Cabecera de curato	Huehuetenango	
Managua	N	Cabecera de curato	León	
Maniani (Valle)	H	Sagrario de la Catedral	Comayagua	
Manto	H	Olancho	Comayagua	
Mapastepeque	C	Cabecera de curato	Soconusco	
Marcala	H	Chinacla	Comayagua	
San Marcos, Barrio de	G	San Pedro Sacatepéquez	Quezaltenango	
San Marcos de la Laguna	G	San Pedro de la Laguna	Atilán	
Santa María de Jesús	G	San Juan del Obispo	Sacatepéquez	
Santa María de Jesús	G	Quezaltenango	Quezaltenango	
San Martín	G	Ostuncalco	Quezaltenango	
San Martín (Mineral)	H	Choluteca	Tegucigalpa	
San Martín	C	Oxchuc	Ciudad Real	
Masagua, San Antonio	G	San Pedro Masagua	San Salvador	
Masagua, Santa Catarina	G	Nahuizalco	Sonsonate	
Masagua, San Luis	G	Escuintla	Escuintla	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Masagua, San Juan	G	San Esteban Taxis	Santa Ana Grande	
Masagua, San Pedro	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Masaya	N	Cabecera de curato	León	
Matagalpa	N	Cabecera de curato	Capital de partido	
Mataquesuinta	G	Cabecera de curato	Chiquimula	
San Mateo	G	Quezaltenango	Quezaltenango	
Mathiare	N	Managua	León	
Mazaguara	H	Chinacla	Comayagua	
Mazatenango				
Mazatenango, San Bartolomé	G	Cabecera de curato	Suchitepéquez	
Mazatenango, San Gabriel	G	San Bartolomé Mazatenango	Suchitepéquez	
Mazatenango, San Lorenzo	G	Huehuetenango	Huehuetenango	
Mazapa	G	Cuilco	Huehuetenango	
Mazapetagua (arr)	C	Tizapa	Soconusco	
Mazatan	C	Tuxtla	Soconusco	
Masatepet	N	Cabecera de curato	León	
Metapa	N	Cabecera de curato	León	
Metapas, San Pedro	G	Cabecera de curato	Santa Ana Grande	
Mejicanos (Barrio)	C	Catedral	Ciudad Real	
Mejicanos, Asunción	G	San Salvador	San Salvador	
Mejicanos Santa Isabel (Bar)	G	Sonsonate	Sonsonate	
Mejicapa	H	Gracias a Dios	Comayagua	
Mejicapa, Asunción	G	Ereguaiquín	San Miguel	
Miambar	H	Siguatpeque	Comayagua	
Mianguera	G	Osicala	San Miguel	
Micapa	C	Chapultenango	Tuxtla	
San Miguel (ciudad)	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
San Miguel	Y	Nuestra Señora de los Remedios	Petén	
San Miguel	C	Chamula	Ciudad Real	
San Miguel (arr)	G	San Pablo Jocopilas	Suchitepéquez	
San Miguelito	G	Almolonga	Sacatepéquez	
Milpa Dueñas	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
Milpas Altas, Santa Ana	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
Milpas Altas, San Bartolomé	G	Santiago Sacatepéquez	Sacatepéquez	
Milpas Altas, San Mateo	G	Santiago Sacatepéquez	Sacatepéquez	
Milpas Altas, San Miguel	G	Candelaria	Sacatepéquez	
Milpas Altas, Santo Tomás	G	Candelaria	Sacatepéquez	
Mita Asunción	G	Cabecera de curato	Chiquimula	
Mita Santa Catarina	G	Asunción Mita	Chiquimula	
Mixco Santo Domingo	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Mixtán, Santa Ana	G	San Pedro Chipilapa	Escuintla	
Mixtán, San Juan	G	Escuintla	Escuintla	
Mizata	G	Guaimoco	Santa Ana Grande	
Momostenango	G	Cabecera de curato	Totonicapán	
Moncagua	G	San Miguel	San Miguel	
Morolica (Valle)	H	Choluteca	Tegucigalpa	
Motocinta	G	Cuilco	Huehuetenango	
Moyos	C	Gueitiupan	Ciudad Real	
Moyuta	G	Conguaco	Guazacapán	
Mozonte	N	Nueva Segovia	León	
Muymuy	N	Matagalpa	Matagalpa	
Mustiquipaque	G	Sinacantán	Guazacapán	
Nacaome	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Nagarote	N	Cabecera de curato	León	
Nagualate (ar.)	G	San Antonio Suchitepéquez	Suchitepéquez	
Naguatlán (arr.)	C	Ayutla	Soconusco	
Nahuizalco	G	Cabecera de curato	Sonsonate	
Namasigüet	H	Choluteca	Tegucigalpa	
Namotiva, Santa Catalina	N	Niquinohomo	Granada	
Namotiva, San Juan	N	Niquinohomo	Granada	
Nancinta	G	Sinacantán	Guazacapán	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Nandagomo	N	Masatepe	Granada	
Nandaime	N	Cabecera de curato	Granada	
Navia, Santa María de	N	Somotillo	León	
Naolingó	G	San Pedro Caluco	Sonsonate	
Nebaj, Santa María	G	Cabecera de curato	Huehuetenango	
Necta, San Pedro	G	Huehuetenango	Huehuetenango	
Nejapa	C	Güegüetlán	Soconusco	
Nejapa, San Antonio	G	Acatenango	Chimaltenango	
Nejapa, San Gerónimo	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Nicaragua (Villa)	N	Cabecera de curato	Capital de partido	
Nicaragua (Pueblo)	N	Villa de Nicaragua	Nicaragua	
San Nicolás Laborío	N	Catedral	León	
Nicoya	N	Cabecera de curato	Capital de partido	
Nindirí	N	Cabecera de curato	Granada	
Niquinohomo	N	Cabecera de curato	Granada	
Nueva Segovia (Ciudad)	N	Cabecera de curato	Capital de partido	
Nunualco, San Juan	G	Santiago Nunualco	San Vicente	
Nunualco, San Pedro	G	Santiago Nunualco	San Vicente	
Nunualco, Santiago	G	Cabecera de curato	San Vicente	
OcotlNiquinohomo	N	Nueva Segovia	León	
Ocotepeque	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Ocotepeque	C	Tapalapan	Tuxtla	
Ocosucocta	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Ocosingo	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Ojojona	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Ojuera	H	Tenoco	Comayagua	
Olancha (Valle)	H	Manto	Comayagua	
Olanchito (Ciudad)	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Olintepeque	G	San Cristóbal Totonicapán	Quezaltenango	
Olocuilta	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Ometepet	N	Cabecera de curato	Granada	
Opatoro	H	Cururú	Comayagua	
Opico, San Juan	G	Cabecera de curato	Santa Ana Grande	
Opoa	H	Quesailica	Comayagua	
Opoteco	H	Catedral	Comayagua	
Orica	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Orocuina	H	Choluteca	Tegucigalpa	
Orosi (Reducción)	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Osicala	G	Cabecera de curato	San Miguel	
Osolocalco (ar.)	C	Santo Domingo Escuintla	Soconusco	
Ostucan	C	La Magdalena	Tuxtla	
Ostuma	G	Santiago Nunualco	San Vicente	
Ostuncalco	G	Cabecera de curato	Quezaltenango	
Ostuta	C	Acala	Ciudad Real	
Osumacinta	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Oxchuc	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
San Pablo de la Laguna	G	San Pedro de la Laguna	Atitlán	
Pacaca	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Palacagüina	N	Cabecera de curato	León	
Paleca	G	San Salvador	San Salvador	
Palenque, Santo Domingo	C	Tumbalá	Ciudad Real	
Panajachel	G	Cabecera de curato	Atitlán	
Panchimalco	G	San Jacinto	San Salvador	
Pantepeque	C	Tapalapa	Tuxtla	
Parramos	G	San Andrés Itzapa	Chimaltenango	
Pasaco	G	San Pedro Conguaco	Guazacapán	
Pastores	G	San Sebastián el Tejar	Sacatepéquez	
Patulul	G	Cabecera de curato	Atitlán	
Patzicía	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
Patzún	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
San Pedro	C	Chamula	Ciudad Real	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
San Pedro de las Huertas	G	Nuestra Señora de los Remedios	Sacatepéquez	
San Pedro de la Laguna	G	Cabecera de curato	Atitlán	
Perquín	G	Osicala	San Miguel	
Perulapán, San Bartolomé	G	San Pedro Perulapán	San Salvador	
Perulapán, San Martín	G	San Pedro Perulapán	San Salvador	
Perulapán, San Pedro	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Pespire	N	Nacaome	Tegucigalpa	
Petalcingo	C	Tila	Ciudad Real	
Petapa, Concepción (Villa)	G	San Miguel Petapa	Sacatepéquez	
Petapa, Santa Inés	G	San Miguel Petapa	Sacatepéquez	
Petapa, San Miguel	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Petatan	G	Jacaltenango	Huehuetenango	
Petoa	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Pinula, Santa Catalina	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Pinula, San Miguel	C	Soyatitan	Ciudad Real	
Pinula, San Pedro	G	Santa María Jalapa	Chiquimula	
Pipijiapa	C	Mapestepeque	Soconusco	
Piraera	H	Cerquín	Comayagua	
Plátanos	C	Gueitiupan	Ciudad Real	
Pochutla	C	Chiapa	Tuxtla	
Palopó, San Antonio	G	Panajachel	Atitlán	
Poloros	G	Anamoros	San Miguel	
Posoltega	N	Cabecera de curato	Subtiava	
Posolteguilla	N	Posoltega	Subtiava	
Posta	H	Quesalica	Comayagua	
Potrerillos	H	Danlí	Tegucigalpa	
Puchuta (ar.)	G	Patulul	Atitlán	
Pueblo Abajo	H	Tegucigalpa	Tegucigalpa	
Pueblo del Real	H	Olancho	Comayagua	
Pueblo Nuevo	N	Nagarote	León	
Pueblo Nuevo	N	Tepesomoto	Nueva Segovia	
Pueblo Nuevo	C	Istacomitán	Tuxtla	
Pueblo Nuevo	C	Xitotol	Tuxtla	
Pueblo Nuevo	N	Cartago	Costa Rica	
Puringla	H	Chinacla	Comayagua	
Pustla, San Pedro	G	Nahuizalco	Sonsonate	
Quechula	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Quelepa	G	San Miguel	San Miguel	
Quesailica	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Quezalcoatlán	G	Apaneca	Sonsonate	
Quezalaguaque	N	Telica	Subtiava	
Quezaltenango;				
Quezaltenango, Espíritu Santo	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Quezaltenango, San Sebastián	G	Retalhuleu	Suchitepéquez	
Quezaltepeque	G	San Gerónimo Nejapa	San Salvador	
Quezaltepeque Concepción	G	Chalatenango	San Salvador	
Quezaltepeque, San Francisco	G	Esquipulas	Chiquimula	
Quiché, Santa Cruz	G	Cabecera de curato	Sololá	
Quircó	N	Cot	Costa Rica	
Rabinal, San Pablo	G	Cabecera de curato	Verapaz	
San Raimundo	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
San Ramón	N	Matagalpa	Matagalpa	
Realejo (Villa)	N	Cabecera de curato	Capital de partido	
Reitoca	H	Aguanqueterique	Tegucigalpa	
Remedios, Nuestra Señora de los	Y	Cabecera de curato	Capital de Petén	
Remedios, Nuestra Señora de	G			
(Bar.)		Antigua Guatemala	Sacatepéquez	
Remedios, Nuestra Señora de los	G	Cabecera de curato	Barrio de la Nueva Guatemala	
Remedios, Santa María de los	G	Usulután	San Miguel	
Retalhuleu, San Antonio	G	Cabecera de curato	Suchitepéquez	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Retalhuleu, Santa Catarina	G	San Antonio Retalhuleu	Suchitepéquez	
Retalhuleu, Santo Domingo	G	Samayaque	Suchitepéquez	
Sacacoyo	G	San Juan Opico	Santa Ana Grande	
Sacapulas, Santo Domingo	G	Cabecera de curato	Huehuetenango	
Sacatecoluca	G	Cabecera de curato	San Vicente	
Sacatepéquez:				
Sacatepéquez, San Antonio	G	San Pedro Sacatepéquez	Quezaltenango	
Sacatepéquez, San Juan	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Sacatepéquez, San Lucas	G	Santiago Sacatepéquez	Sacatepéquez	
Sacatepéquez, San Pedro	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Sacatepéquez, San Pedro	G	Cabecera de curato	Quezaltenango	
Sacatepéquez, Santiago	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Saguayapa	G	Apastepeque	San Vicente	
Salcajá, San Luis	G	San Cristóbal Totonicapán	Totonicapán	
Salamá	G	Cabecera de curato	Verapaz	
San Salvador (Ciudad)	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Santiago (Barrio)	G	San Sebastián	Sacatepéquez	
Santiago	H	Tiuma	Comayagua	
Santiago Zamora	G	Milpa Dueñas	Chimaltenango	
Santiago Güistlán	C	Chamula	Ciudad Real	
Sapota	H	Olancho	Comayagua	
Sapotán	G	Guaimoco	Santa Ana Grande	
Sapotitlán, San Francisco	G	Santiago Zambo	Suchitepéquez	
Sapotitlán, San Felipe (ar)	G	San Martín	Suchitepéquez	
Sapotitlán, San Luis (ar)	G	San Martín	Suchitepéquez	
Sapotitlán, San Martín	G	Cuyotenango	Suchitepéquez	
Sauce	N	Somotillo	León	
Sayula	C	La Magdalena	Tuxtla	
Sébaco	N	Matagalpa	Matagalpa	
San Sebastián	G	Cabecera de curato	Barrio de la Nueva Guatemala	
San Sebastián (Bar)	G	Antigua Guatemala	Sacatepéquez	
San Sebastián	H	Ocatepeque	Comayagua	
Sensemba	G	San Francisco Gotera	San Miguel	
Sensenti	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Sensimon	G	Osicala	San Miguel	
Sensuntepeque	G	Titiguapa	San Vicente	
Serquín	H	Sensenti	Comayagua	
Siguacatepeque	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Sija, San Carlos	G	Ostuncalco	Totonicapán	
Silca	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Similator	H	Cururú	Comayagua	
Simojovel	C	Gueitiupan	Ciudad Real	
Sinacamecayo (ar)	G	Cosumalguapan	Escuintla	
Sinacantán, Santo Domingo	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Sinacantán, Santa Isabel	G	Cabecera de curato	Guazacapán	
Sipacapa	G	Santiago Tejutla	Quezaltenango	
Siquinalá	G	Cosumalguapan	Escuintla	
Soconusquillo	C	Santo Domingo Escuintla	Soconusco	
Sololá	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Soloma	G	Cabecera de curato	Huehuetenango	
Solosuchiapa	C	Istacomitán	Tuxtla	
Somotán	G	San Cristóbal Acasaguastlán	Acasaguastlán	
Somotillo	N	Cabecera de curato	León	
Sonaguera (Villa)	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Sonsacate	G	Sonsonate	Sonsonate	
Soyalo	C	Istapa	Tuxtla	
Soyatitán	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Subchiapa	C	Chiapa	Tuxtla	
Subtiava	N	Cabecera de curato	Capital de partido	
Suchitepéquez, San Antonio	G	Cabecera de curato	Suchitepéquez	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Suchitoto	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Sulaco	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Sumpango	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Sunuapa	C	Chapultenango	Tuxtla	
Suyapango	G	Tonacatepeque	San Salvador	
Tacachico	G	San Juan Opico	Santa Ana Grande	
Tacanán	G	Cuilco	Quezaltenango	
Tacpa	G	Olocuilta	San Salvador	
Tacuba	G	Aguachapán	Sonsonate	
Tacuilula, Santa María	G	Taxisco	Guazacapán	
Tacuscalco	G	Sonsonate	Sonsonate	
Tajumulco	G	Santiago Tejutla	Quezaltenango	
Talgua	H	Gracias a Dios	Comayagua	
Taltique, Santa María	G	Cabecera de curato	Verapaz	
Tamajú	G	Santa María Taltique	Verapaz	
Tamara	H	Tegucigalpa	Tegucigalpa	
Tambla	H	Sensenti	Comayagua	
Tanuluaca	G	San Pedro Masagua	San Salvador	
Tapachula	C	Tuxtla	Soconusco	
Tapalapan	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Tapilula	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Tatumbula	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Taxisco	G	Cabecera de curato	Guazacapán	
Tecapa	G	Chinameca	San Miguel	
Techanco	G	Chalatenango	San Salvador	
Tecoaco	G	Chipilapa	Escuintla	
Tecoluca	G	Sacatecoluca	San Vicente	
Tecpatlán	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Tegucigalpa (Villa)	H	Cabecera de curato	Capital de partido	
Tejutla, Santiago	G	Cabecera de curato	Quezaltenango	
Tejutla, Santo Tomás	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Telica	N	Cabecera de curato	Subtiava	
Tembla abajo	H	Cururú	Comayagua	
Tembla arriba	H	Cururú	Comayagua	
Tenambla	H	Chinacía	Comayagua	
Tenango	C	Cancuc	Ciudad Real	
Tenansingo	G	Suchitoto	San Salvador	
Tencoa	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Tenejapa	C	Oxchuc	Ciudad Real	
Teopisca	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Teotepique	G	San Antonio Ateo	Santa Ana Grande	
Teotitán	G	San Andrés Cuilco	Huehuetenango	
Tepeán Guatemala	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
Tepeaco	G	Taxisco	Guazacapán	
Tepecoyo	G	San Juan Opico	Santa Ana Grande	
Tepesomoto	N	Cabecera de curato	Nueva Segovia	
Tepesonte, San Juan	G	Masagua	San Salvador	
Tepesonte, San Miguel	G	San Pedro Masagua	San Salvador	
Tepasenti	H	Danlí	Tegucigalpa	
Tecpaneca	N	Palacagüina	León	
Terrabá (Reducción)	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Teustepet	N	Cabecera de curato	Matagalpa	
Texacuangos:				
Texacuangos, San Marcos	G	Santo Tomás Texacuangos	San Salvador	
Texacuangos, Santiago	G	Santo Tomás Texacuangos	San Salvador	
Texacuangos, Santo Tomás	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Tejar, San Lorenzo	G	San Sebastián El Tejar	Sacatepéquez	
Tejar, San Miguel	G	San Sebastián El Tejar	Sacatepéquez	
Tejar, San Sebastián	G	Cabecera de curato	Sacatepéquez	
Texiguat	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Texincal	G	San Salvador	San Salvador	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Texis, San Esteban	G	Cabecera de curato	Santa Ana Grande	
Tezcuaco	G	Sinacantán	Guazacapán	
Ticamaya	H	San Pedro Sula	Comayagua	
Tila	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Tipitapa	N	Granada	Granada	
Tircagua	H	Choluteca	Tegucigalpa	
Titiguapa (Villa)	G	Cabecera de curato	San Vicente	
Tiuma	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Tizapa	C	Cabecera de curato	Soconusco	
Tobosí	N	Cot	Costa Rica	
Tolimán	G	Atitlán	Atitlán	
Tomalá	H	Sensenti	Comayagua	
Tonacatepeque	G	Cabecera de curato	San Salvador	
Tonalá	C	Mapastepeque	Soconusco	
Santo Toribio	Y	Nuestra Señora de los Dolores	Petén	
Torola	G	Osicala	San Miguel	
Totogalpa	N	Tepesomoto	Nueva Segovia	
Totolapa	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Totonicapán:				
Totonicapán, San Cristóbal	G	Cabecera de curato	Totonicapán	
Totonicapán, San Miguel	G	Cabecera de curato	Capital de provincia	
Trujillo (ciudad)	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Tucurrique (Reducción)	N	Orosí	Costa Rica	
Tucurú	G	Santa María Taltique	Verapaz	
Tumbalá	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Tutuapa	G	Santiago Tejutla	Quezaltenango	
Tuxtla	C	Cabecera de curato	Capital de partido	
Tuxtla	C	Cabecera de curato	Soconusco	
Tuzantlán (ar.)	G	Güegüetán	Sonsonate	
Vacas, Valle de las	G	Candelaria	Sacatepéquez	
Vaquitepeque	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Verapaz, San Cristóbal	G	Cabecera de curato	Verapaz	
San Vicente de Austria	G	Cabecera de curato	Capital de partido	
Viejo, Pueblo del	N	Cabecera de curato	Realejo	
Villa Hermosa	N	Villa Vieja	Costa Rica	
Villa Nueva de San José	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Villa seca, San Andres	G	Coyutenango	Suchitepéquez	
Villa Vieja	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Visitación de Nuestra Señora	G	San Pedro de la Laguna	Atitlán	
Ujarraz (Villa)	N	Cabecera de curato	Costa Rica	
Uluazapa	G	Ereguaiquín	San Miguel	
Uspantán	G	Sacapulas	Huehuetenango	
Usulután	G	Cabecera de curato	San Miguel	
Utatlán, Santa Lucía	G	Sololá	Sololá	
Xecul, San Andrés	G	San Cristóbal Totonicapán	Totonicapán	
Xerez de la Frontera (Villa)	H	Cabecera de curato	Tegucigalpa	
Xícaro	N	Cabecera de curato	León	
Xilotepeque, San Luis	G	Cabecera de curato	Chiquimula	
Xilotepeque, San Jacinto	G	Chimaltenango	Chimaltenango	
Xilotepeque, San Martín	G	Cabecera de curato	Chimaltenango	
Xinacó, Santo Domingo	G	San Pedro Sacatepéquez	Sacatepéquez	
Xinotega	N	Matagalpa	Matagalpa	
Xiquipilas	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Xitotol	C	Cabecera de curato	Tuxtla	
Yalagüina	N	Tepesomoto	Nueva Segovia	
Yamabal	G	San Francisco Gotera	San Miguel	
Yambalaguira	H	Intibucat	Comayagua	
Yarula	H	Chinacla	Comayagua	
Yaxalum	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Yayagüita	C	Chiquimucelo	Ciudad Real	
Yayantique	G	Cabecera de curato	San Miguel	

Nombres de los lugares	Ob.	Curatos	Partidos	Fol.
Yoloaiquín	G	San Juan Osicala	San Miguel	
Yolulú	H	Intibucat	Comayagua	
Yocoiquín	G	Ereguaiquín	San Miguel	
Yoro (Villa)	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Yusgare	H	Choloteca	Tegucigalpa	
Zacabah, San Andrés	G	Cabecera de curato	Sololá	
Zacapa, San Pablo	G	San Pedro Zacapa	Acasaguastlán	
Zacapa, San Pedro	G	Cabecera de curato	Acasaguastlán	
Zacualpa, el Espíritu Santo	G	Santa María Joyabaj	Sololá	
Zapaluta	C	Santo Domingo Comitán	Ciudad Real	
Zaragoza, de Villa	G	Patzicía	Chimaltenango	
Zibacá	C	Ocosingo	Ciudad Real	
Zintalapa	C	Xiquipilas	Tuxtla	
Zitalá, San Francisco	G	Santo Tomás Tejutla	San Salvador	
Zitalá, San Pedro	C	Vaquitepeque	Ciudad Real	
Zozocoltenango	C	Cabecera de curato	Ciudad Real	
Zula, San Pedro (Ciudad)	H	Cabecera de curato	Comayagua	
Zamayaque	G	Cabecera de curato	Suchitepéquez	
Zambo	G	Cabecera de curato	Suchitepéquez	
Zunil	G		Quezaltenango	

Tratado Segundo

Cronicón de la Ciudad de Guatemala

La existencia de los *Antípodas* o de los habitantes del Nuevo Mundo, ha sido un problema que ha traído divididos a los filósofos por muchos siglos. Pues, aunque los vestigios de la fábula de los egipcios, que encontraron los españoles en estas tierras, en jeroglíficos, celaturas y otros monumentos, y la noticia, aunque corrompida, de nuestros sagrados misterios, que admiraron en sus naturales, no permiten dudar, que en los tiempos retirados hubo comercio entre los habitantes de uno y otro mundo; mas estas ideas se borraron en tal grado de la memoria de los hombres, que en el siglo VIII el Papa Zacarías condenó como hereje a un tal Virgilio, por haber sostenido que había Antípodas. Llegó, por último, el tiempo en que Dios tenía determinado correr el velo a este enigma; y el instrumento de que se sirvió el Eterno para la ejecución de tan grande obra, fue Cristóbal Colón, genovés, piloto insigne y matemá-



21 Escudo otorgado al Almirante Cristóbal Colón

tico consumado. Este, o fuese por las luces que le dio su arte, como quieren unos; o fuese por noticias que algún otro marinero arrojado por tormenta u otra casualidad hacia estas costas adquirió y comunicó a Colón, como juzgan otros; concibió el arriesgado proyecto, de buscar una nueva ruta para las Indias Orientales, atravesando el Océano occidental. En vano propuso su pensamiento sucesivamente a sus paisanos los genoveses, a los Reyes de Inglaterra y Portugal, de todos fue desechado como quimera: sólo los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel dieron oídos favorables a su propuesta y se animaron a arriesgar tres barcos y 1700 ducados, que concedieron a Colón. ¡Tal fue todo el aparato con que comenzó una empresa, cuyo éxito no tiene semejante en las historias, y que ha dado un Nuevo Mundo, e inmensas riquezas a la corona de Castilla!

El día 3 de Agosto de 1492, se hizo a la vela, en el Puerto de Palos, Cristóbal Colón, con el título de Almirante y Virrey de las tierras que descubriese: a poco mas de dos meses de navegación, el día 11 de Octubre, arribó felizmente a la isla de *Guanahani*, a la que dio el nombre de *San Salvador*: de aquí paso a *Cuba* y a *Haití*, que llamó la *Española*; y volvió a España, por el mes de Marzo de 93, con la feliz nueva de su glorioso hallazgo. En premio de tan gran servicio, le concedió el Rey Católico, en 18 de Mayo de 93, el título de Almirante de las Indias, ennoblecíó toda su descendencia, dándole por armas un mar de plata en campo azur y cinco islas de oro, debajo de una capa de Castilla y de León, con un mundo por cimera y este mote: - “*Por Castilla y por León, nuevo mundo halló Colón*”.

Animado Colón con tan prósperos sucesos, reiteró sus viajes, de cuyas tareas siempre salió indemnizado con nuevos descubrimientos. Pues en la segunda navegación, que emprendió el año de 1493, descubrió las Antillas menores y San Juan de Puerto Rico; y vuelto a la Española, puso los cimientos de la primera ciudad de la América, que llamó Isabela, en honor de la Reina Católica Doña Isabel. De aquí volvió a embarcarse, y el 14 de marzo de 94 arribó a una grande isla que llamó San Jaime o *Jamaica*. Continuó el inmortal Colón sus tentativas, con éxito aun más glorioso; pues en su tercer viaje, en que se hizo a la vela el 11 de Agosto de 98, divisó una gran mole de tierra, que pronto llamó *Isla Santa*; pero poco después averiguó, que la imaginada isla, era un gran continente: reconoció la costa de *Paria*, el golfo de la *Ballena* y varias islas.

El año de 1502 emprendió el Almirante Don Cristóbal Colón el cuarto viaje: se hizo a la vela en Cádiz el 9 de mayo, y dirigiéndose al continente, que había descubierto el año de 1498, después de muchos trabajos, vino a dar a la *Isla Guanaja*, de donde pasó a la punta de *Casinas*, en la costa de Honduras: aquí saltó en tierra el Adelantado Don Bartolomé Colón, con parte de la gente de los navíos, el día 14 de agosto de 502, a oír misa; y el 17 volvió a salir a la playa y tomó posesión de estas tierras por los Reyes de Castilla; teniendo el Reino de Guatemala la singular gloria, de que en sus costas fuese el primer sitio de todo el continente Americano, donde se celebró el Santo Sacrificio de la Misa. Siguiendo sus investigaciones el

Almirante, encontró a *Portobelo*, el día 2 de noviembre del mismo año; y el siguiente se internó por el río llamado *Bethlen*, hasta tres mil pasos en la provincia de *Veragua*, hecho con que mereció a sus descendientes, el título de *Duques de Veragua*.

Demasiado gloriosos e interesantes eran estos sucesos, para que no excitaran la emulación de muchos. En efecto, fue grande el número de los que se empeñaron en seguir las huellas de Colón. El primero de los españoles, que emprendió tan ardua empresa, fue Don Alonso de Ojeda, a quien acompañó Américo Vespucio,¹ florentín: este noble español descubrió, el año de 1499, el seno de *Maracaibo*, la *Venezuela* y la costa de *Cumaná*.

El año de 1500, Vicente Pinzón, encontró el promontorio del Brasil, que después han llamado de San Agustín, y la boca del río *Marañón*.

El de 1506, el mismo Pinzón y Juan Díaz de Solís, reconocieron la costa de *Yucatán*.

El de 1512, Juan Ponce de León, buscando cierta fuente que le habían asegurado había en la isla de *Bimini*, una de las Lucayas, en que se remozaban los viejos, encontró por casualidad una gran región, que llamó la *Florida*, o fuese por que la descubrió en Pascua Florida o porque vio en ella un campo sembrado de varias flores.

Año de 1513, el 25 de Septiembre, Vasco Núñez Balboa, Gobernador del Darién, entró el primero en el mar del Sur o Pacífico, hasta este día de todos ignorado; y el 29 del mismo mes tomó posesión de él, por el Rey de Castilla.²

El de 1516 encontró Juan Díaz de Solís el famoso río de la *Plata*.

El siguiente año reconoció de nuevo las costas de Yucatán Francisco Fernández de Córdoba; y el de 1518 Juan de Grijalva, continuando la investigación de estas costas, descubrió la isla de *Cozumel*, el río de Tabasco, que llamó *río de Grijalva*, San Juan de Ulúa, y llegó hasta Panuco; y a todas estas regiones dio el nombre de *Nueva España*.

El día 10 de febrero de 1519, salió de La Habana Fernando Cortés a la conquista de Nueva España, la que no se concluyó hasta más de dos años después.

Por noviembre de 1520 atravesó el estrecho, a que comunicó su nombre, Don Fernando de Magallanes, encontró las islas de los Ladrones, que llamó el Archi-

1 Américo Vespucio, uno de los marineros de esta expedición, publicó una historia llena de fábulas, en que se dio por primer inventor del continente Americano, pintando con tales colores esta novela, que fue creído de los incautos autor de la citada invención: llevado el negocio al Consejo de Indias por los descendientes de Colón, después de examinado jurídicamente Don Alonso de Ojeda, quien no dudó tratar de mentiroso a Vespucio, se declararon los jueces a favor del expresado Colón; mas no pudieron evitar el que se continuase la usurpación, que hizo Américo a los verdaderos descubridores del nuevo continente, de la gloria de dar su nombre a esta cuarta parte del mundo.

2 No es bien se pase en silencio el nuevo rito, con que se tomó posesión: entró Balboa en dicho mar, armado de espada y broquel, hasta que le llegó el agua a la cintura; y de esta suerte quedaron en posesión del mar Pacífico los Reyes de España.

piélago de San Lázaro, hoy las islas Marianas, pasó a las Filipinas, donde fue muerto; y tomando una de sus naves Juan Sebastián del Cano, volvió a España por el Cabo de *Buena Esperanza*, siendo de esta manera el primero que dio vuelta al mundo; y en memoria de tan glorioso hecho, se conserva en Sevilla la nave que sirvió en esta expedición y se intitulaba *La Victoria*.

El 13 de agosto de 1524 ganó el inmortal Cortés la gran ciudad de México, corte de los Reyes Mexicanos, e hizo prisionero al Emperador Guatimocín: dando de esta suerte, fin a dicho imperio, que se había fundado 200 años antes y se hallaba en el estado más floreciente.

El año de 1522 descubrió, Gil González Dávila, la provincia de Nicaragua, que poblaron después Pedro de Arias Dávila y Francisco Fernández de Córdova, capitanes que acompañaron a dicho Gil González, cuando pasó del Darién a la citada comarca.

Declarado Don Fernando Cortés, por el Emperador Carlos V, Gobernador y Capitán General de las tierras que conquistase: envió a Cristóbal de Olid a la provincia de Honduras, quien desembarcó en una ensenada, distante 50 leguas al Este de la boca del río del Golfo Dulce, a la que llamó el *Triunfo de la Cruz*, por haber saltado en tierra el día 3 de mayo de 1523, y el mismo nombre dio a la villa, que fundó en este paraje.

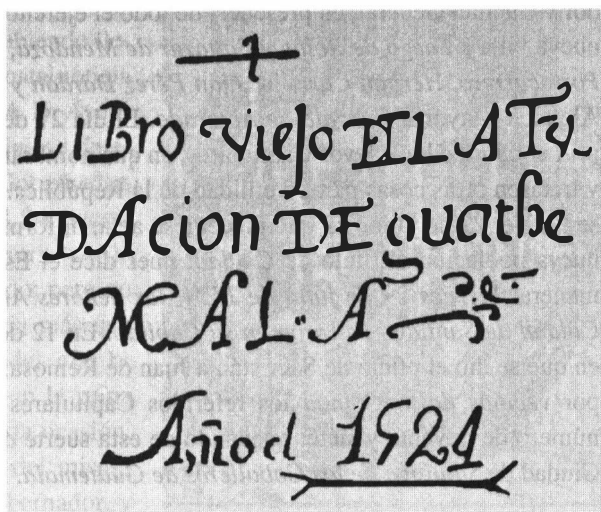
Extendiéndose por todo este continente el ruido de la hazañas de Cortés y llegó a la corte de los Reyes kakchiqueles: éstos, de su libre voluntad, enviaron Embajadores a Cortés, ofreciéndose por vasallos del Rey de Castilla; y el citado Capitán recibió a los enviados con el cariño y afabilidad que le era natural: los regaló lo mejor que pudo: les aseguró que por él y los suyos serían tratados y gobernados en paz y defendidos de sus enemigos.

Envió Don Fernando Cortés a tomar posesión del Reino de Guatemala y recibir el vasallaje de sus Reyes a Don Pedro de Alvarado, uno de los Capitanes que más parte tuvieron en la conquista de Nueva España, quien salió de México, el día 13 de Noviembre de 1523, acompañado de 300 españoles y gran número de indios mexicanos, tlaxcaltecas y cholultecas. Detúvose algún tiempo en sujetar a los de Teguatepeque, que se habían rebelado: pasó a las conquistas de Soconusco y Tonalá, y llegó a las tierras de los Quichés a 24 de Febrero de 1524: aquí tuvo tantos obstáculos que vencer y tales batallas que sostener, que no pudo pasar adelante, hasta que el 14 de mayo alcanzó una completa victoria de dichos indios. Edificóse de pronto en este lugar una pequeña ermita, donde se celebró el día siguiente, que fue Pentecostés, el Santo Sacrificio de la Misa, y se comenzó a dar culto público al verdadero Dios en esta región.

Capítulo I

De la fundación de la Ciudad de Guatemala

Habiendo el invicto Capitán Don Pedro de Alvarado, como acabamos de decir, subyugado a principios del año de 1524, las numerosas provincias de Soco-nusco y Tonalá, y sostenido formidables batallas de los indios quichés, que defen-dían el paso con porfiada obstinación, hasta alcanzar una completa victoria de ellos, el 14 de mayo del mismo año; pasó a la corte del Reino cakchiquel,¹ que como asienta el cronista Vázquez,² era el antiguo pueblo de Tecpán Guatemala, y asegura este Autor, que recibidos en el los espa-ñoles por el Rey *Apotzo-tzil*, o *Sinacam*, con grande agasajo, habiendo descansado el ejército algunos días, se dirigió al pueblo de Atitlán, a hacer guerra a los zutu-jiles. Y corriendo por los pueblos de la costa, sin dejar las armas de las manos, venciendo a cuantos le disputaban el paso, llegó a un lugar, que los mexicanos lla-maron *Almolonga*,³ que quiere decir manantial



22 Portada del Libro Primero de Cabildo, o *Libro Viejo de la Fundación de Guatemala*, iniciado en 1524

-
- 1 Los cronistas de la época dan el nombre de Guatemala a la capital de los cakchiqueles. El nombre de Iximché se conoció después de la publicación del *Popol Vuh* y *Memorial de Sololá*.
 - 2 Vázquez, Tomo 1º, libro 1º, capítulo 1º
 - 3 Antonio de Remesal confundió la segunda fundación de Santiago en Almolonga, el 22 de noviembre de 1527 (*asentó escribano...*) en la que tampoco parece que hubo celebraciones.

de agua, por el mes de julio de 24. Este lugar,⁴ agradó a los españoles, por la frescura de su temple, por la hermosura de su praderías, por la apacibilidad de sus arroyos, y últimamente porque estando entre dos montes, los más altos de este Reino, del uno de los cuales manando por todas partes caudalosas fuentes y saliendo de la cumbre del otro borbollones de fuego y humo; hacían, aún por el sitio, famosa su población. En efecto, determinaron establecerse en él, hasta encontrar otro mejor; e hicieron, ayudados de los indios mexicanos y tlaxcaltecas, sus rancherías. El día 25 de julio,⁵ continúa Remesal, en que la Iglesia celebra al Apóstol Santiago, Patrón de España, se pusieron en forma de ejército y armados marcharon a oír misa, a son de tambores y pífanos y al ruido de arcabuces y mosquetes: resplandecían los arneses, tremolaban las plumas con el viento, lozaneábanse los caballos enjaezados y adornados con joyas y planchas de oro. De esta suerte se dirigieron a la pobre iglesia, que tenían formada, donde el Padre Juan Godínez,⁶ Capellán del ejército, dijo Misa, que oficiaron los soldados. Concluido este acto, todos juntos invocaron al Apóstol Santiago y dieron su nombre a la villa que fundaban, y al mismo Santo dedicaron la Iglesia que se había de edificar. Y todo el ejército solemnizó con grandes fiestas y regocijos militares, que duraron tres días, la fundación de la nueva villa.

El mismo día 25 de julio, Don Pedro de Alvarado, como Teniente de Gobernador y Capitán General, en presencia de todo el ejército, nombró por Alcaldes de la nueva villa a *Diego de Rojas y Baltazar de Mendoza*, por Regidores a *Don Pedro Portocarrero, Hernán Carrillo, Juan Pérez Dardón y Domingo Zubiarrreta*; y por Alguacil Mayor a *Gonzalo de Alvarado*. El día 27 del mismo mes celebraron su primer cabildo los nuevos Capitulares, en que nombraron pregonero a Diego Díaz, y trataron otras cosas para la utilidad de la República. En el cabildo segundo, que se tuvo el 29 de julio, sin que precediese acta, ni formalidad alguna, se le dio a la nueva población el título de *Ciudad*; pues dice el Escribano de Cabildo de esta manera: *Viernes 29 de julio de 1524, los Señores Alcaldes y Regidores de esta Ciudad de Santiago entraron en su Cabildo*. En 12 de agosto se celebró cabildo, en que se dio el oficio de Sacristán a Juan de Reinosá; y después fueron recibidos por *vecinos de la Ciudad* los referidos Capitulares y otras personas, hasta el número de noventa y siete: quedando de esta suerte concluida la fundación de la Ciudad de *Santiago de los Caballeros de Guatemala*.

4 Remesal, lib. Iº, cap. 2º)

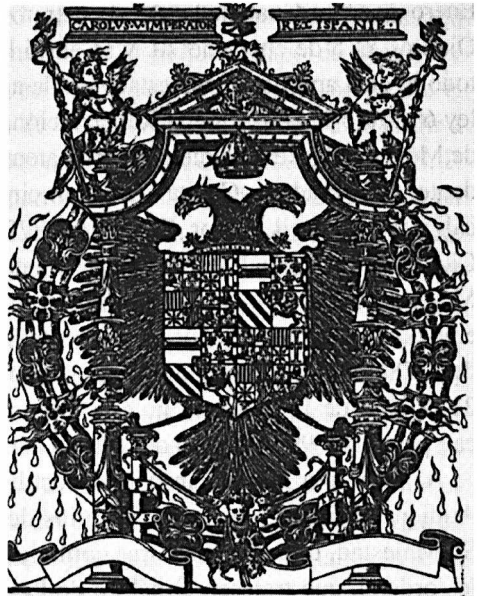
5 La Villa de Santiago fue fundada el 27 de julio, fecha que aparece en el acta de su primer cabildo con las firmas de Pedro de Alvarado, así como los primeros alcaldes y regidores.

6 El Padre Juan Godínez llegó a Guatemala en 1527.

Capítulo II

De la Real Chancillería de Guatemala

Gobernó este Reino por sí y sus tenientes: Don Pedro de Alvarado, desde el año de 1524, en que lo conquistó, hasta el de 41, que murió: los cuatro primeros años por comisión de Don Fernando Cortés, a quien Su Majestad había dado el gobierno de todas estas tierras desde el año de 1522: después, como Gobernador y Capitán General de este Reino; pues el día 18 de Diciembre de 27 lo hizo el Señor Emperador Carlos V, Adelantado de Guatemala y Gobernador de sus provincias. Habiendo llegado a esta Ciudad la infausta noticia de su muerte, procedió el M. N. Ayuntamiento a elegir quien la rigiese, ínterin su Majestad nombraba Gobernador. El día 9 de Setiembre de 41 fue puesta en este empleo Doña Beatriz de la Cueva, viuda del Adelantado; pero no gozó de dicha preeminencia más que dos días; pues la noche del día 11 pereció desgraciadamente en la ruina de la Ciudad Vieja. Con esta ocasión, se hizo cabildo el día 17 del mismo mes, para elegir nuevo Gobernador, y fue nombrado el Señor Obispo Don Francisco Marroquín y el Licenciado Don Francisco de la Cueva, que gobernaron hasta el 17 de Mayo de 42, en que llegó el Licenciado Don Alonso de Maldonado, Oidor de México, enviado por el Virrey, de



Leyes y ordenanças nueuamēte hechas
por su Magestad, pa la gouernación de las Indias y buen trata-
miento y conseruacion de los Indios: que fe ban de guardar en el
consejo y audiēcias reales q̄ en ellas residen: y por todos los otros
gouernadores, iuezes y personas particulares dellas.
Con priuilegio imperial.

23 Portada de la primera edición de las Leyes Nuevas, 1542

Gobernador interino; y este mismo año le hizo Su Majestad Oidor y primer Presidente de la Audiencia de los Confines de Guatemala y Nicaragua y le dio por compañeros a los Licenciados Diego de Herrera, Pedro Ramírez de Quiñónez y Juan Rogel, primeros Oidores de la citada Audiencia.

Esta fue erigida por real cédula de 20 de noviembre de 1542, en la que se dice: *Mandamos que se ponga una Audiencia Real en los Confines de Guatemala y Nicaragua, en que haya cuatro Oidores letrados y uno de ellos sea Presidente* etc. Y por real provisión de 13 de setiembre de 43, se manda a dicha Real Chancillería, residir en la villa de Valladolid de Comayagua. Pero advirtiéndolo el nuevo Presidente que este lugar estaba muy distante de Guatemala y mucho más de Chiapa y Soconusco, lo que hacía en extremo difíciles los recursos a los vecinos de estas provincias, acordó que se fijase en la ciudad de Gracias a Dios y en ella se celebró la Primera Audiencia de 16 de mayo de 44. Por reales cédulas de 25 de octubre de 1548 y 1º de Junio de 49, concedió Su Majestad se trasladase dicho tribunal a otra ciudad; lo que ejecutó estableciéndolo en la Ciudad de Guatemala, y fue aprobada esta traslación por cédula de 7 de julio de 50. El de 65 se transfirió, por real disposición, a la ciudad de Panamá; pero fue restituido, por reales cédulas de 28 de junio de 68 y 25 de Enero de 69, a Guatemala, donde entraron, con el real sello, el Señor Presidente y Oidores, el 5 de enero de 70, y se abrió la Audiencia el 3 de marzo de dicho año: todo lo cual aprobó Su Majestad, a 6 de agosto de 71. El Señor Don Felipe II, en la ley 6ª, título 15, lib. 1º de la Recopilación, hizo Pretorial e independiente del Virrey de México a la Real Audiencia de Guatemala; y dispuso se compusiese de un Presidente, Gobernador y Capitán General: cinco Oidores, Alcaldes del Crimen: un Fiscal; y un Alguacil Mayor. El año de 1777, por cédula del de 75, se trasladó con la Ciudad de Guatemala, al llano que llaman de la Virgen. El de 1776 aumentó Su Majestad el número de sus Ministros, ordenando tuviese un Regente, (para cuyo empleo se nombró al Señor Don Vicente Herrera, que tomó posesión de el por enero de 1778), cinco Oidores, un Fiscal para lo político y otro del Crimen. Por cédula de 21 de abril de 1778, se redujo este Tribunal a un Regente, cuatro Oidores y un Fiscal; pero el de 99 se añadió otro Fiscal para lo Criminal.

Al principio no usaban hábito peculiar el Presidente y Oidores de esta Real Audiencia, sino que vestían como los demás vecinos. El año de 1546 les mandó Su Majestad, que trajesen varas como los Alcaldes de su casa y corte. El de 1559 les ordenó, que trajesen el hábito de Letrados. El de 1581 determinó que usasen garnachas, como al presente, para diferenciarse de los demás Letrados y conservar la memoria de los antiguos Letrados de España, que así vistieron.

Capítulo III

De la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala

El mismo día que se fundó la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, tuvo principio su Santa Iglesia; pues en el mismo Cabildo que se nombraron Alcaldes y Regidores que le gobernasen, se eligió Cura que distribuyese a los vecinos el pasto espiritual. Este fue el Padre Juan Godínez, Capellán del ejército, quien estuvo en posesión de este empleo hasta el mes de junio de 1530, en que el Adelantado Don Pedro de Alvarado presentó para Cura de esta ciudad al Licenciado Don Francisco Marroquín, que fue confirmado por el Señor Obispo de México y nombrado su Provisor y Vicario General en esta provincia. A fines del año 33 dio el Emperador a dicho Licenciado el Obispado de Guatemala, que se trataba de erigir a solicitud del Adelantado; y a 18 de diciembre de 34, fueron despachadas por el S. P. Paulo III las bulas en que erige la Iglesia parroquial de Santiago de Guatemala en Catedral, y nombra por su primer Obispo al Licenciado Don Francisco Marroquín. Se consagró el nuevo Obispo el día 7 de abril de 37 en México, por el Señor Don Fray Juan de Zumárraga, con la mayor pompa y solemnidad, como que era el primer Obispo que se consagraba en la América. Y el 20 de octubre de ese año hizo, el expresado Señor Marroquín, la erección de su Iglesia Catedral, en México, en presencia del citado Señor Zumárraga y de otros cuatro testigos. Extendíase la jurisdicción del Obispado de Guatemala a todas las tierras que en el día comprenden los Obispos de Guatemala, Chiapa y Comayagua, hasta el año de 1538, en que; habiéndose erigido el Obispado de Ciudad Real, se desmembraron del de Guatemala las provincias que al presente están sujetas a dicho Obispo de Chiapa, y la de la Verapaz, que también se le asignó. Igualmente se le separaron las de Honduras con la fundación del Obispado de Trujillo, que se hizo el año siguiente. Separóse de la mitra de Chiapa la provincia de la Verapaz, por los años de 1559 y se le dio Obispo propio; mas no habiendo podido subsistir este Obispado, se unió la Verapaz al de Guatemala, por los años de 1607; y desde este tiempo se intitulan sus Obispos de Guatemala y Verapaz.¹ Fue la Iglesia de

¹ Aunque a solicitud del Señor Don Fray Pedro de la Peña, Obispo de Verapaz, por los años de 1564 segregó el Supremo Consejo de las Indias del Obispado de Guatemala los partidos de Sacapulas,

Guatemala sufragánea de la de Sevilla desde su erección hasta el año de 1547, en que habiéndose elevado a Metropolitana la Santa Iglesia de México, se le asignó por uno de sus sufragáneos al Obispo de Guatemala; el que últimamente fue hecho Arzobispo y su Iglesia erigida en Metropolitana, por N. S. P. Benedicto XIV, a 16 de Diciembre de 1743; y el de 45, su Ilustrísimo primer Arzobispo, Don Fray Pedro Pardo de Figueroa, recibió el Sagrado Palio, de mano del Señor Obispo de Ciudad Real, en su Iglesia Catedral de Guatemala, a 14 de Noviembre. Le fueron señaladas por sufragáneas las Iglesias de León, que antes lo era de la Lima, la de Chiapa, que era de la de México, y la de Honduras, que estaba sujeta a la de Santo Domingo. Han gobernado esta Santa Iglesia desde su fundación diez y seis Obispos y siete Arzobispos. Hay en el distrito de este Arzobispado diez y siete Vicarios foráneos: 108 Curatos, tres de ellos Rectorales y cuatro medio Rectorales; y 23 Doctrinas de Regulares, diez y seis que sirve la Religión de Santo Domingo, cuatro la de San Francisco y tres la de la Merced.

El Cabildo de esta Santa Iglesia, conforme a su erección, debe componerse de cinco Dignidades, diez Canonicatos, seis raciones, seis medias raciones; pero, atendiendo a la cortedad de sus rentas, al principio solo se proveyeron las cinco Dignidades y dos Canonicatos. Y los primeros que ocuparon estas sillas fueron

La de Deán, el Señor Don Juan Godínez.

Arcediano, Don Francisco Gutiérrez de Peralta.

Chantre, Don Martín Vejarano.

Maestre-Escuela, Don Jorge de Medina

Tesorero, Don Francisco de Alegría.

El primer Canónigo, Don Pedro Rodríguez.

Habiéndose aumentado los proventos, en Cabildos de 6 de Octubre de 1706, se trató de erigir dos Canongías de oficio: el año de 1709 tomó posesión de la Penitenciaría el Señor Doctor Don José Sunzín; y el de 1712, de la Magistral Don Francisco Crisanto de Heredia.² Fuera de los expresados Prebendados, tiene dicha Santa Iglesia

Soloma, Sacatepéquez de los mames y la provincia de Soconusco; esto no tuvo efecto, porque habiendouplicado de esta sentencia el Procurador general de la Ciudad de Guatemala, su Regidor Francisco del Valle Marroquín, a la Majestad de Felipe II, fue revocada, quedando íntegro el distrito de este Obispado. Pero, algún tiempo después, a solicitud del Señor Don Fray Pedro de Feria, Obispo de Chiapa, se desmembró la provincia de Soconusco de la Mitra de Guatemala, siendo Obispo de esta Diócesis el Señor Don Fray Juan Ramírez. Y así mismo se adjudicó el partido de la Choluteca, que antes era del Obispado de Guatemala, al de Comayagua, a petición del Señor Doctor Don Juan de Santo Mathía, por motivo de su mucha distancia respecto de la Catedral de Guatemala.

- 2 Aunque desde este año tuvo Magistral la Catedral de Guatemala, se continuó el estilo de poner en tabla al Clero Secular y Regular de esta Ciudad los sermones de dicha Santa Iglesia, hasta el año de 1797, en que se quitó la tabla que se había puesto, por haberse recibido real cédula del año antecedente, expedida a solicitud del Doctor Don Simeón Cañas, en que reprueba Su Majestad dicho estilo y manda predique el Magistral todos los sermones; y caso de estar impedido, los convide, dando al que predicare el estipendio correspondiente. Esta providencia se moderó por otra cédula de 18 de noviembre de 99, que ordena se siga en esta Iglesia, el estilo que observa la de México, en punto de sermones.

para su servicio dos Curas Rectores, Sacristán mayor y su Teniente Sochantre, diez Capellanes, seis Acólitos, Pertiguero y Caniculario: dos Colegios, el Tridentino y el de Infantes y una numerosa Capilla. Goza esta Santa Iglesia, por concesión del S. P. Julio III, dada el año de 1551, a solicitud de su primer Obispo el Señor Marroquín, de todas las gracias e indulgencias concedidas a la Santa Iglesia de Santiago de Galicia.³ Celebra la Catedral de Guatemala fiesta peculiar de la Coronación de Nuestra Señora, el día 18 de Agosto, bajo el rito de doble mayor, rezándose el oficio que trae el Breviario Romano para el día de la Asunción, con las lecciones que pone para dicho día 18. Instituyóla su tercer Obispo Don Fray Gómez Fernández de Córdova; y el año de 1604 el Cabildo Eclesiástico hizo voto de celebrarla, obligándose cada Prebendado a contribuir con diez pesos de oro de minas, para expensas de la referida celebridad; y jurando no pedir dispensa, conmuta, ni relajación de dicho voto.

También solemnizaba el aniversario de su erección el 20 de Octubre, rezando el oficio de Dedicación de la Iglesia, bajo el rito de primera clase, con octava en esta Ciudad, y en todo el Arzobispado sin octava; más esta solemnidad se ha abolido, desde el año de 1804, por obedecer a los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, que prohíben celebrar la Dedicación de Iglesias que no están consagradas. Era estilo en esta Iglesia que no asistiese el Coro a los Maitines, sino que los rezaba un Prebendado con un Capellán, hasta el día 1º de Enero de 1771, en que se comenzaron a rezar por todo el Coro, cantándose en los días de primera clase: al principio se rezaban después de tocar a las oraciones: en el día se rezan por la tarde. En la visita que hizo por este tiempo de dicha Santa Iglesia, su Ilustrísimo Arzobispo el Señor Doctor Don Pedro Cortés y Larraz, compuso los estatutos por donde se debe gobernar, que hasta esta época no los tenía. Ha residido en diversos lugares esta Catedral, conforme a los que ha mudado la Ciudad de Guatemala. Desde su erección estuvo situada en la Ciudad Vieja, hasta el año de 1543 que se trasladó a la Antigua Guatemala, a donde se trajo el Santísimo Sacramento, el día de la fiesta del Corpus, en solemne procesión desde la Ciudad Vieja, y se colocó en la ermita de Santa Lucía, que sirvió de Catedral, ínterin esta se edificaba;⁴ por cuya razón iba el Cabildo a cantar las Vísperas y un Prebendado a decir la Misa en dicha ermita el día de su titular. Ultimamente, el año de 1779, se trasladó a la Nueva Guatemala; y el 22 de noviembre, día de Santa Cecilia, Patrona de esta Ciudad, se comenzaron a celebrar los Divinos oficios en la Catedral provisional,

3 De este insigne privilegio de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala hace mención el Maestro Gil González Dávila, en su *Teatro de las Iglesias de Indias*, y otros autores clásicos; pero no se ve en los fieles, el anhelo que corresponde por participar de tan inmensos tesoros. Novísimamente ha concedido las referidas gracias y privilegios a dicha Santa Iglesia, por el tiempo de 15 años. N.S.P. Clemente XIV, por su breve *Ad augendam*, dado en Sta. María la Mayor a 16 de Noviembre de 1773.

4 “Se dieron a Diego Martínez de Garnica, cantero, solo por la hechura de las basas de las pilas-tras de la Catedral de la Antigua Guatemala, 400 pesos de oro marcado de ley perfecta, según consta del libro 3 de Cabildo, folio 40, vto. Así lo refiere Fuentes y Guzmán, tomo II, p. 139, tratado del arco máximo de Copán. Doctor [Mariano] Padilla.”

que se edificó en dicha Ciudad. No pudo subsistir mucho tiempo la Catedral en la Iglesia provisional; y así, el 7 de junio de 1787, se trasladó a la Iglesia de Santa Rosa.

Véase la tabla 3ª que está al final de estos tratados.

Apéndice al Capítulo III

En que se propone la historia de la antiquísima Imagen de Nuestra Señora del Socorro, que se venera en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad.

La devoción y afecto, que los vecinos de Guatemala profesan a esta Sagrada Imagen, que primero con el título de *Nuestra Señora de la Piedad*, y después con el de *Nuestra Señora del Socorro* se ha venerado, de tiempo inmemorial, en la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, no nos permite pasar en silencio su historia. Es verdad, que no tenemos instrumento auténtico con que apoyarla; pero comunicaremos las noticias que hemos adquirido, indicando al mismo tiempo las fuentes de donde las hemos tomado, para que así cada uno les de el crédito que merezcan. El verídico historiador Bernal Díaz del Castillo, Regidor de esta Ciudad, en su historia de la conquista de Nueva España, cap. 164, hablando de la reducción del Reino de Guatemala, asegura, que en el altar que se construyó para decir misa en esta capital, se colocó una efigie de Nuestra Señora, que trajo el capitán Francisco de Garay, que aunque pequeña, era muy hermosa. Esta Imagen, según la tradición generalmente recibida, es la de *Nuestra Señora del Socorro*, a la que tenían tal veneración los conquistadores y primeros vecinos de esta Ciudad, que como consta de los libros de Cabildo, cuando se quería publicar algún bando, se hacía al salir de la misa de Nuestra Señora, que se decía todos los sábados, porque a esta función concurría todo el vecindario, aun más que a las fiestas de mayor solemnidad.⁵

5 Es indubitable que esta Imagen de Nuestra Señora de la Piedad, ha estado en la Iglesia Catedral de Guatemala desde su fundación: pues consta por Cabildo celebrado en 25 de agosto de 1538, que en el templo que se levantó para Catedral en la Ciudad Vieja, la primera capilla del lado del Evangelio era de Ntra. Señora de la Piedad; y en dicho Cabildo se dio posesión de la referida capilla a los albaaceas del Señor Deán Godínez, que la pidieron de orden del testador, para sepultar su cuerpo y fundar cuatro capellanías. En Cabildo de 20 de abril de 1545 se dice: que en atención a que el referido Señor Godínez compró la capilla de Nuestra Señora, la misma que tenía en la Ciudad Vieja, y dio para ella 400 pesos que se han gastado en la fábrica de la Iglesia, se traslade su cuerpo a dicha capilla y se entierren en ella sus patroneros. En el segundo templo que se edificó para Catedral en la Antigua Guatemala y se estrenó el año de 1680, es constante que la referida Imagen de *Nuestra Señora de la Piedad*, que se intitulaba ya del *Socorro*, estuvo colocada en la primera capilla del costado izquierdo y después en la primera del lado derecho. Infiérese de lo dicho, que como dice el Cabildo en auto de 22 de abril de 1634, *la Santa Imagen de Nuestra Señora, llamada del Socorro... la han tenido en esta Santa Iglesia desde el tiempo de su erección*. También sabemos, por los libros de Cabildos de la referida Iglesia Catedral, que habiendo S.M. ordenado se hiciese un novenario de

En la novena que se compuso para que los fieles se preparen a la celebridad de dicha Soberana Señora, y se imprimió en esta Ciudad el año de 1723, se refiere que habiendo estado la citada Imagen en gran veneración, con el tiempo se fue enfriando la devoción de los fieles, hasta llegar a perder su memoria. Pero quiso el Eterno despertarla, a costa de un prodigio; pues, observando el Señor Deán de esta Santa Iglesia, que de ciertas maderas que se tenían apiladas en uno de sus ángulos, se levantaba un resplandor o vapor como de fuego, mandó registrar el expresado maderaje, en el que se encontró, no sin grande admiración, la Santa Imagen: con lo que se encendió de nuevo y aumentó en gran manera el afecto y devoción de los fieles hacia dicha sagrada efigie. Por los años de 1620 se hallaba colocado este devoto simulacro en el altar mayor de la Santa Iglesia Catedral; pero el 22 de octubre de dicho año se trasladó a una capilla dedicada a la misma Sagrada Señora. Habiéndose reedificado la referida Catedral, se asignó para *Nuestra Señora del Socorro*, la primera capilla del lado izquierdo; mas pareciendo esta muy pequeña a la devoción, el Presbítero Don Gregorio Retana, Sacristán de la enunciada Imagen, levantó una suntuosa Capilla, con crucero y en él un vistoso cimborrio,⁶ tan hermosa y capaz, que daba buque bastante para que asistiesen en ella los Tribunales a la solemnísima función, que se hace delante de esta devota Imagen, el día del Patrocinio de Nuestra Señora, conforme a la ley 24, título 1º, libro 1º de la *Recopilación de Indias*. En la Nueva-Guatemala, se le prepara una muy decente Capilla, que es de las más amplias y mejores que tiene la Catedral.

Esta milagrosa Imagen ha sido siempre el asilo de los fieles en las calamidades públicas. En los libros de Cabildos del Noble Ayuntamiento de esta Ciudad, Cabildo extraordinario de 1º de febrero de 1705, se refiere: que habiéndose enfurecido el volcán que se halla inmediato a esta capital, desde antes de la una de la mañana, no cesando de aterrorizar al vecindario con horribles estruendos y amenazando sepultar la Ciudad, cual otra *Herculánea*, con una copiosa explosión de cenizas y arenas, en tal abundancia, que ocultando los rayos del sol, habían cubierto la Ciudad de espantosas tinieblas; se trató en este Cabildo, de solicitar se hiciese aquella misma tarde una procesión de rogación, en que se sacasen las milagrosas Imágenes del Señor Crucificado y Nuestra Señora del *Socorro*, que se veneran en la Santa Iglesia Catedral, y que en los días siguientes se celebrase un novenario de misas y sermones, para de esta manera apaciguar las justas iras del Cielo. Testifica el Escribano de Cabildo, que al tiempo de celebrar este congreso, que eran más de las diez del día, estaba la luz del sol

misas y sermones morales, exhortando a los fieles a la enmienda de la vida y que esto fuese en capilla de Nuestra Señora, el Señor Presidente proveyó auto de ruego y encargo al Señor Obispo, y éste a su Cabildo, quien dispone, en 27 de Enero de 1699, que el expresado novenario se haga con la Imagen de Nuestra Señora del Socorro.

- 6 "Quedaron por ahora frecuentables las dos naves que llevo referidas; en la una está el sagrario donde está colocado el Señor Sacramentado, y en la otra hace cabecera con su nueva capilla la milagrosísima Imagen de María SSma. N. Sra. Con el Título de el Socorro; y aquí es donde el V. Cabildo Eclesiástico, tiene formado su coro, desde aquella mañana..." Caxiga y Rada. *Breve Relación...*, 1751. *(RTP)

tan opaca, que para escribir lo resuelto en él, fue necesario sacar la mesa a la puerta de la sala; pero que desde la hora que se determinó la rogación, se fue aclarando el horizonte, no quedando más que algunas nubes negras sobre el volcán: las cuales, luego que las sagradas Imágenes salieron de la Iglesia, se fueron disipando hasta quedar el cielo enteramente limpio. Reconocido el M. N. Ayuntamiento a tan señalado beneficio, en Cabildo que celebró el 6 del mismo mes, determinó que el último día del novenario, se jure por la Ciudad, con las formalidades acostumbradas, la asistencia a la festividad del Patrocinio de Nuestra Señora, que siempre se ha costeado por el Cabildo; y se cierre el referido novenario, con otra procesión general, para la que se convidará a los Señores Presidente y Oidores de esta Real Audiencia. Igualmente se ha ocurrido al asilo de esta Señora en otras calamidades, ya de temblores, ya de pestes y langosta, que han afligido a la Ciudad de Guatemala; en cuyas circunstancias, se le ha hecho novenario de rogación y procesión general, unas veces por el Cabildo Oidores do Eclesiástico y otras por el Secular. Pero en lo que se ha hecho más sensible el Patrocinio de María Santísima, ha sido en las secas y falta de lluvias; pues se asegura generalmente, que lo mismo ha sido determinar que se haga rogación, exponiendo a la veneración pública este milagroso simulacro, que desatarse las nubes en copiosas lluvias: de suerte que asegura Don Francisco de Fuentes, Regidor de esta Ciudad, en su *Historia del Reino de Guatemala*, que era caso muy raro, que los que asistían a la referida procesión, volviesen secos a sus casas. Por cuyo motivo determinó el M. N. Ayuntamiento de esta Ciudad, que todos los años, sin aguardar a experimentar la falta de aguas, el primer viernes de mayo se comience el novenario de rogación.⁷

Y si damos lugar a conjeturas, podremos remontar la historia de esta Imagen más allá de su venida al Reino de Guatemala. Persona fidedigna me aseguró haber visto en el archivo de *Nuestra Señora del Socorro de Madrid*, un manuscrito, en que se refiere el origen de aquella Imagen, en esta forma. Dícese, que estando en la playa del mar algunas personas, vieron venir por entre las olas, una arca cerrada, que mano invisible condujo hasta la ribera; admirados del prodigio, corrieron a abrirla y encontraron en ella tres Imágenes de Nuestra Señora, perfectamente parecidas; de las cuales una es *Nuestra Señora del Socorro de Madrid*; otra se halla colocada en un lugar de España; y la tercera pasó a la América. Igualmente me aseguró la persona susodicha, que *Nuestra Señora del Socorro de Guatemala* es muy semejante a la de Madrid. Sentados estos principios, y que la efigie de *Nuestra Señora del Socorro de Guatemala*, fue traída de España, como hemos dicho, parece que hay sobrado fundamento para creer que esta Imagen fue una de las tres que contenía la referida arca milagrosa.

7 Los primeros Cabildos, en que se trató de hacer novenario de rogación ante esta devota Imagen, fueron los de 18 de mayo de 1696, de 19 de Mayo de 1701 y 25 de Mayo de 1714; pero ya en otros Cabildos más antiguos se había acordado hacer procesión con esta sagrada efigie, en ocasiones de alguna necesidad pública: tales son los Cabildos de 19 de julio de 1645, de 9 de agosto de 1650, de 13 de agosto de 1660 y de 17 de mayo de 1661

Capítulo IV

Del muy noble Ayuntamiento de esta ciudad

Ya se dijo en el capítulo primero, cómo fue fundada la Villa de Santiago de los Caballeros, el día 25 de julio de 1524, y el 29 de dicho mes se tuvo cabildo en que ya la llamaron Ciudad, título que confirmó el Señor Emperador Carlos V, algunos años después; y el Papa Paulo III, por su Bula de 18 de diciembre de 1534. Concedióle también dicho Católico Monarca, en cédula de 28 de julio de 1532, por armas un escudo con tres montes, el del medio arrojando fuego y en la parte superior la Imagen de Santiago a caballo, armado y blandiendo la espada, sobre campo de gules, y por orla ocho conchas de oro en campo azur.¹ El año de 1566, por cédula de 10 de marzo, concedió la Majestad de Felipe II a esta ciudad el título que tenía bien merecido de *Muy Noble y Muy Leal*. Igualmente, el Señor Don Felipe III, en cédula de 12 de septiembre de 1600, otorgó al referido Ayuntamiento, que pueda tener y traer Maceros en los actos públicos y funciones de tabla. También obtiene este ilustre cuerpo, el oficio de Fiel Ejecutor, en cuyo ejercicio se turnan los Capitulares, en virtud de reales cédulas de 9 de julio de 1564, de 21 de abril de 1587 y de 3 de abril de 1596. Gozaba, a más de lo dicho, de la singular preeminencia, que quizá otra ciudad de la Monarquía no habrá obtenido, de que sus Alcaldes ordinarios, se intitulasen y fuesen Corregidores del Valle de Guatemala, en cuya virtud administraban justicia a los 77 pueblos que se hallaban situados en él: prerrogativa que han confirmado nuestros Reyes con repetidas cédulas, como son las de 18 de julio de 1559, de 6 de noviembre de 1604, de 4 de noviembre de 1606, de 7 de julio de 1607, de 23 de mayo de 1673 y 10 de diciembre de 1687. Y antes del año de 1574, se extendía la jurisdicción de esta ciudad a la provincia de Sapotitlán, en donde ponía Tenientes. Ni han cesado hasta el presente de favorecerla los Reyes Católicos, siendo innumerables las cédulas que le han dirigido, ya otorgándole nuevas gracias, ya confirmándole las que tenían hechas, ya amparándola en la posesión de las prerrogativas que goza por costumbre.

1 Vid. también Tomo I, Tratado I, Capítulo V, "Descripción topográfica de la ciudad de Guatemala" (RTP).

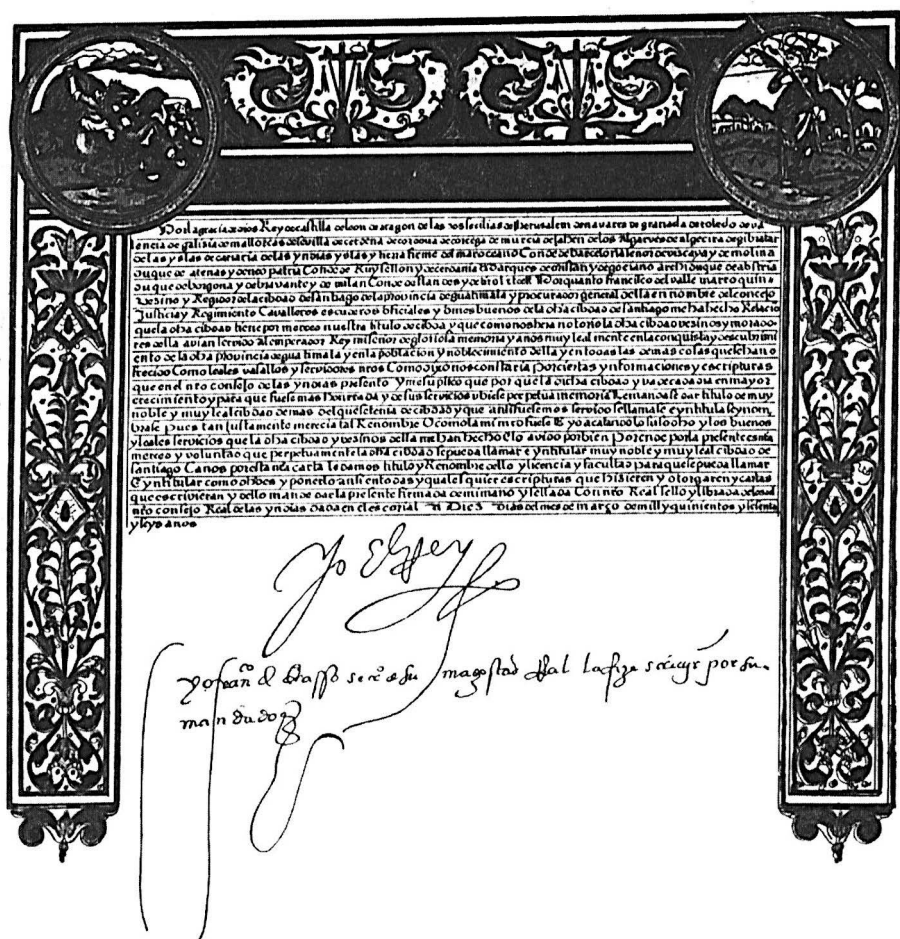
El numero de los individuos del Muy Noble Ayuntamiento ha variado según los tiempos; pues al principio, como vimos, fueron sólo siete. En el año de 1527, se aumentó el oficio de Síndico Procurador. A la mitad del siglo XVII, fue cuando arribó a mayor número este Cabildo; pues, a más de los Alcaldes y el Síndico, tuvo Alférez real, Alguacil mayor, Alcalde provincial, Depositario general, Tesorero del papel sellado y doce Regimientos sencillos. En otros tiempos hubo los oficios de Correo mayor y de Receptor de penas de Cámara. Al presente se compone de dos Alcaldes, Alférez real, Alguacil mayor, Alcalde provincial, ocho Regidores y un Síndico Procurador. Este último y los Alcaldes se eligen cada año: los demás son perpetuos. Sin embargo, el año de 1734 se eligieron seis Regidores anuales, por orden de la Real Audiencia, en atención a ser pocos los propietarios; y el año siguiente se recibió cédula en que se concede al Noble Ayuntamiento esta facultad, y así se continuó haciendo por algunos años. Lo mismo se practicó por los años de 1777 y siguientes, en que se eligieron Regidores bienales, por la misma causa, hasta el de 92 que se hicieron propietarios. Usan los citados Capitulares, desde el año de 1783, de uniformes, cuando asisten en forma de Ayuntamiento: el mayor es de terciopelo negro, con chupa y vueltas de tela de oro; y el menor de lodetú negro, con chupa y vueltas de glasé de plata.

Venera esta ciudad, como a su titular, al Apóstol Santiago, por haberse fundado en su día y bajo su invocación; como tal celebra su fiesta; y a los principios había corridas de toros en dicho día. También honra como Patrona a Santa Cecilia Virgen y Mártir, por haberse alcanzado una completa victoria de



24 Escudo de la ciudad de Guatemala, otorgado en 1532

los Reyes Kachiqueles, que se habían sublevado contra los españoles, el día de dicha Santa, del año de 1526. En memoria de este triunfo, se hizo la delineación de la ciudad el año siguiente, en el citado día; y el de 1557 se determinó, que cada año, en la víspera y el día de esta gloriosa Santa, se saque el Real Pendón por las calles, con el acompañamiento y pompa que se hace al presente. Y reconoce igualmente por Patrona a Santa Teresa de Jesús, como consta de cédula, que para en su archivo; por lo que asiste a su fiesta y concurre a ella, haciendo parte de los gastos. Fuera de estos Patronos, según las necesidades y tribulaciones que ha experimentado, ha tomado por tutelares a la Bienaventurada Virgen María, y como a tal la celebra el día de su Patronio, en la Iglesia Catedral: día 10 de diciembre, en la de las monjas de la Concepción; y el 8 de septiembre en la de la Merced. A San Sebastián y San Dionisio, contra



25 Real Cédula en que se otorga a la ciudad de Santiago de Guatemala el título de “Muy noble y muy leal”, 1566

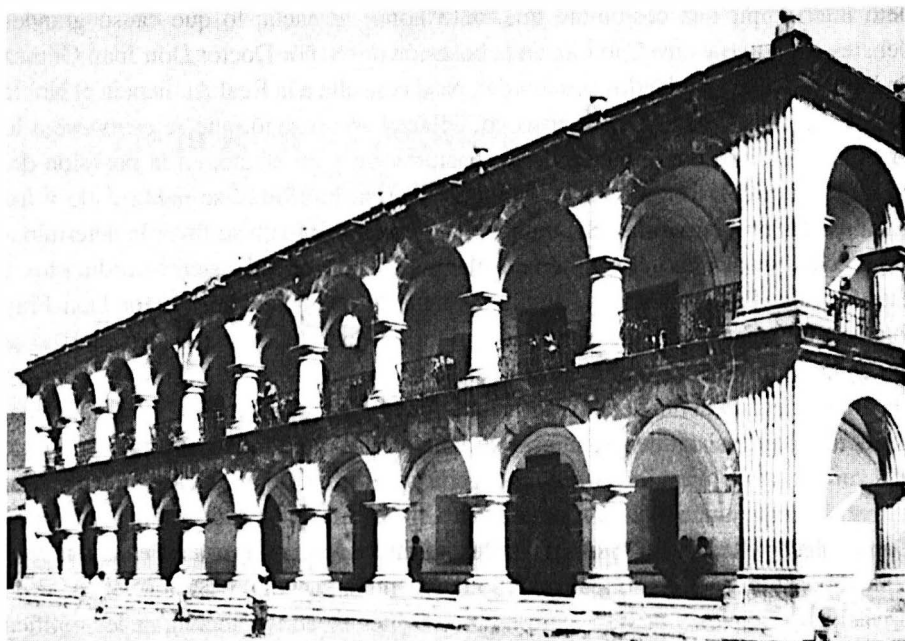
los temblores; a Señora Santa Ana, contra la terrible enfermedad de la rabia; a San Miguel, el Angel Custodio, San Francisco de Paula y San Felipe de Jesús.

Ha estado situada esta ciudad en tres lugares: primero en el que llaman la Ciudad Vieja, donde se estableció el 22 de noviembre del año de 1527, pues hasta este día había estado provisionalmente en el lugar que los indios mexicanos llamaron *Almolonga*. Cuando se trató de darle asiento formal, se propuso para este efecto el paraje llamado Tianguecillo, en los valles de Chimaltenango y el mismo sitio donde estaba, arrimándola un poco hacia el Oriente, y fue preferido este segundo. En él estuvo hasta el año de 1541, en que habiéndose arruinado con un fuerte temblor, a que se siguió copiosa avenida de agua y piedra, determinaron los vecinos y Gobernadores mudarla a otro sitio. Hubo las mismas contiendas que la vez pasada: unos querían que se estableciese en el citado valle de Chimaltenango, otros en el de Alotenango, muchos en el de las Vacas; pero estando bien hallados en el valle de Almolonga, no quisieron alejarse de él; quitáronse sí, de la ladera del volcán, que tan mal los había tratado; y se arrimaron como una legua hacia el Nordeste, y en este sitio plantaron la Ciudad, que llaman comúnmente la Antigua Guatemala. Esta se trazó el 22 de Noviembre de 1542, sin duda por hacer memoria que en este día se delineó la Ciudad Vieja el año de 1527. Consta por la data del Cabildo de 10 de marzo de 1543, que ya estaba dicho día el Ayuntamiento en el nuevo asiento y en él permaneció hasta el año de 1775. Habiéndose arruinado en gran parte la Ciudad con los temblores del año de 1773 y trayendo a la memoria este vecindario que muchas veces había sucedido lo mismo, pensaron en mudarla a otro paraje distante de los volcanes. Tratando de escoger sitio para su fundación, se propusieron los valles de las Vacas, de Jalapa y Jumai (ya no se pensó en el de Chimaltenango, por haber sido en él los temblores aún más recios que en Guatemala); salieron exploradores de parte de la Real Audiencia, Cabildo eclesiástico y secular, a reconocer los expresados lugares, y hecha la exploración, se celebró junta de todo el vecindario, a que asistieron los Señores Presidente, Arzobispo, Oidores, Diputados de todos los cuerpos y algunos vecinos; en esta asamblea se decretó la traslación de la ciudad al valle de las Vacas o del Incienso, aunque no en el lugar donde se puso, sino en el que llaman *Piedra Parada*. De resulta de esta resolución, concedió Su Majestad se trasladase la ciudad a dicho valle, arrimándola hacia el Nordeste, en el paraje llamado el *Llano de la Virgen*, y que se intitulase la *Nueva Guatemala de la Asunción*; y en virtud de esta real orden se estableció el Noble Ayuntamiento en el nuevo sitio, el 1º de enero de 1776.

Véase la IV tabla al fin de estos tratados.

Apéndice al Capítulo IV

Del singular privilegio que goza el Cabildo secular de Guatemala, de que sus Capitulares se sienten en las sillas del Coro de la Catedral, interpolados con las Dignidades y Canónigos de dicha iglesia, en las posesiones de los Señores Arzobispos.



26 Edificio del Ayuntamiento en Santiago de Guatemala (1743), hoy la Antigua Guatemala

Por costumbre inmemorial, asiste el Muy Noble Ayuntamiento de esta Ciudad, a las posesiones de los Ilustrísimos Señores Obispos, ocupando sus Alcaldes en esta función, así en el Coro como en la Sala Capitular, las sillas de los Señores Deán y Arcediano, y sentándose los demás Capitulares de ambos Cabildos entreverados, uno del eclesiástico y otro del secular. De esta singular prerrogativa, que no sé que la goce Cabildo de ciudad alguna, absolutamente se ignora el principio; mas no es muy difícil brujular el origen de esta costumbre. El Señor Marroquín fue hecho Obispo de Guatemala a fines del año de 1534; y así, a más tardar, tomaría posesión el año de 1536, en cuyo tiempo aún no tenía Canónigos la Nueva Catedral; en esta suposición, siendo muy natural que el Cabildo secular de esta Ciudad asistiese a la posesión de su primer Obispo, y no habiendo Cabildo eclesiástico, ni otro cuerpo político, se cae de su peso que los Alcaldes ordinarios y Regidores ocuparían los primeros lugares, después del Prelado. Con este ejemplar seguirían los referidos Capitulares asistiendo a las posesiones de los Obispos y sentándose en las primeras sillas, las que el Cabildo eclesiástico no rehusaría por política. Así correrían las cosas en aquellos tiempos, en que reinaba la sencillez. Mas habiéndose interrumpido esta costumbre en la posesión del Señor Don Fray Mauro de Larreategui, y no sé si en otras, cayeron en la cuenta unos y otros: el eclesiástico conoció la falta que había cometido en dejarse presidir del secular, y éste advirtió la facilidad con que

dejó interrumpir una costumbre que tanto honor le hacía; lo que causó grandes debates entre uno y otro Cabildo, en la posesión del Señor Doctor Don Juan Gómez de Parada, que no pudiéndose concordar, pasó consulta a la Real Audiencia el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad, en cuyo Tribunal se resolvió, que se estuviese a lo practicado en la última función de esta naturaleza; y en efecto, en la posesión del Señor Don Nicolás Gómez de Cervantes, que era la última, se había dado a los Alcaldes las primeras sillas. Sin embargo, de haber salido en su favor la determinación, cedió su derecho el Cabildo secular, asistiendo en sus asientos ordinarios a esta función. Pero a la que se siguió, que fue la del Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro Pardo, resueltamente determinó el referido Cabildo secular no asistir, si no se le daban las sillas acostumbradas. El eclesiástico igualmente se mantuvo férreo en negarlas. Llegado el día de la función, que fue el 18 de noviembre de 1736, la Real Audiencia, que asistía de convite, aguardaba pasase por ella, como se acostumbra, el Ayuntamiento; mas viendo que no llegaba, se informó de la causa y sabiendo que aún no se había juntado dicho Cuerpo, entró en acuerdo y mandó se congregasen los Capitulares; juntos éstos en su sala, se les intimó orden para que asistiesen a la función, y resistiéndose a ello, se les repitió la orden por segunda y tercera vez, pena de privación de oficios y prisión; pero estando firmes en su resolución, se les notificó orden verbal de la referida privación y prisión, pidiénroseles las mazas, que remitieron, quedando presos, y las armas depositadas en el Alcaide de la cárcel. Nombró luego el Acuerdo dos Alcaldes y dos Regidores, con los que vino a la Catedral, siendo ya más de la una de la tarde y se dio la posesión. El día 20 entró el Cabildo eclesiástico a la Sala de Audiencia y el Señor Deán, Doctor Don José Sunzín, pronunció una oración en favor de los Capitulares depuestos; y lo mismo hicieron después los prelados de las Religiones. El día siguiente, 21 de noviembre, se hizo saber a los citados Capitulares presos, un auto de la Real Audiencia, en que les alzaba la prisión y demás penas. Pasaron inmediatamente a Palacio, donde el nuevo Cabildo les restituyó sus empleos, y todos juntos, con la Real Audiencia, se dirigieron a la Catedral, a la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora. De resulta de un hecho tan ruidoso y representación que hizo el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad a Nuestra Católica Majestad Felipe V, se expidió real cédula en 12 de noviembre de 1737, para que el Presidente de esta Real Audiencia oiga al Cabildo secular y a la expresada Real Audiencia lo que tengan que alegar sobre el particular y remita los autos al Consejo de las Indias. Hízose como su Majestad mandó; y formados los autos, se remitieron a la corte. Recibidos éstos en el citado Consejo, junto con los informes del Señor Presidente, Real Audiencia y Cabildo eclesiástico, en vista de todo, mandó Su Majestad, por cédula de 17 de diciembre de 1740, que la Audiencia no asista a fiestas que no sean de tabla; y que en las posesiones de los Obispos se den a los Alcaldes ordinarios, en el Coro, las sillas del Deán y el Arcediano, como se acostumbraba antes que la Audiencia se hubiese introducido a concurrir a estas funciones.

Capítulo V

De la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala

Aunque hasta el año 1678 se fundó Universidad en Guatemala, no se descuidaron sus vecinos en promover la enseñanza de la juventud. El Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín, primer Obispo de esta ciudad y autor de todo lo bueno que hay en ella, como lo llama cierto escritor,¹ no siendo más que Cura de Guatemala, solicitó y puso por obra el que hubiese escuela para enseñar a leer y escribir a los niños españoles que iban naciendo. Hecho Obispo, informó a Su Majestad de la necesidad que había de quién enseñase la lengua latina. Por cédula de 26 de marzo de 1546 se pidió informe a la Real Audiencia sobre el asunto; y por otra de 16 de junio de 1548, instituyó nuestro Católico Monarca una Cátedra de Gramática en esta Ciudad. Por los años de 1559, dicho Señor Obispo y el Noble Ayuntamiento pidieron al Rey se fundase Universidad en Guatemala, por no haber en ella quien enseñase Artes y Sagrada Teología; y por el de 1560, el referido Señor Marroquín y la Real Audiencia, informaron a Su Majestad sería conveniente, por la misma razón, que se erigiese Colegio de la Compañía de Jesús; pero ni una ni otra pretensión tuvieron efecto. Finalmente, no habiendo podido conseguir el Señor



27 Grabado alegórico de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos

1 Fray Francisco Vázquez, *Crónica...* (1714), Tomo I, 1939, pp. 149-150 (RTP).

Marroquín, que se efectuasen sus deseos en vida, dejó rentas para que se fundase un Colegio, en que se recibiesen doce colegiales, hijos de personas beneméritas, y se leyesen las facultades de Filosofía y Teología, nombrando por Patronos al Deán de esta Iglesia de Guatemala y al Prior del Convento de Santo Domingo. Empezóse con todo empeño la obra de dicho Colegio: el Convento de Santo Domingo dio sitio dentro de su atrio para la fábrica, y en breve tiempo estaban edificadas algunas aulas. Determinó la Real Audiencia que los Religiosos de Santo Domingo, que habían de leer en su Convento, lo hiciesen en el Colegio, sin renta por algunos años, ínterin se aumentaban los fondos. El Padre Provincial de San Francisco, Fray Bernardino Pérez, ofreció el año de 1574 dos Religiosos que leyesen las citadas Cátedras, sin estipendio; pero se opusieron los de Santo Domingo, a quienes la Real Audiencia había signado dichas Cátedras, como arriba se dijo. No obstante, parece no se leyó en el enunciado Colegio, que desde luego se llamó de *Santo Tomás*, hasta el año de 1620. Consta de informe, que hizo a Su Majestad la Ciudad, el año de 1601, que por este tiempo no había en todo el Reino más estudios que los del Colegio Tridentino de Guatemala. En el citado año de 1620, se comenzó a leer en dicho Colegio de Santo Tomás: los primeros que lo hicieron fueron Don Felipe Ruiz del Corral, Deán; el Padre Provincial de Santo Domingo, Don Ambrosio Díaz del Castillo; Fray García de Loayza; y el Doctor Pereira. Concedió nuestro Católico Monarca Don Felipe IV, en la ley 2ª, título 22, libro 1º de la *Recopilación*, al Colegio de Santo Tomás, que llama Universidad de Guatemala, que se ganen cursos en él y se puedan dar grados; pero por tiempo limitado. En virtud de esta facultad, el Señor Obispo Don Fray Juan Zapata, en 15 de junio de 1625, dio grados de Doctores al Señor Deán Don Felipe Ruiz del Corral y a los Padres Fray Francisco Cevallos y Fray Alonso Guirao, Religiosos Dominicos; y de Bachilleres a Don Ambrosio y Don Tomás Díaz del Castillo. Casi por el mismo tiempo que se comenzó a leer en el citado Colegio de Santo Tomás, se abrieron los estudios en el Colegio de la Compañía de Jesús; y aunque se recibió en Guatemala la real cédula de 2 de febrero de 1622, en que se manda observar el Breve del Señor Gregorio XV, de 8 de agosto de 1621, en que concede que en los Colegios de la Compañía de Jesús, distantes 200 millas de las Universidades generales, se pudiesen dar grados, los cuales confiriesen los Señores Arzobispos y Obispos, no se dieron en el Colegio de Guatemala, por haberse practicado esta ceremonia, desde el año de 1625, en el Colegio de Santo Tomás. Pero, habiendo cesado en los años siguientes los estudios en dicho Colegio de Santo Tomás, se confirieron grados en el de la Compañía.

Por los años de 1659, hallándose en buen estado las rentas del citado Colegio de Santo Tomás, pareció a sus Patronos que ya era tiempo de proceder a su fundación; pues aunque desde el año de 1620 se había leído en él, y después se habían dado grados, hasta este tiempo no había tenido Rector, ni Colegiales, ni forma de Colegio. Y así, para efectuar la enunciada fundación, nombraron por primer Rector al Br. Don Antonio Serrezuela Calderón; y recibieron para Colegiales ocho

niños, de familias distinguidas, los que vistieron mantos morados y becas de grana; y dieron la regencia de las Cátedras a los Religiosos de Santo Domingo. Mas no duró mucho tiempo en este estado el Colegio de Santo Tomás; porque habiendo muerto el año de 1646 Pedro Crespo Suárez, Correo mayor de esta Ciudad, dejó 20,000 pesos para dotar Cátedras de Derechos, Medicina y Filosofía en la Universidad, que se pretendía erigir: con lo que se acaloró en gran manera la referida fundación. El Noble Ayuntamiento de esta Ciudad hizo repetidas instancias, suplicando a Su Majestad se dignase concederle esta gracia. Informaron también, para el mismo efecto, el I.S. Don Fray Payo de Rivera y la Real Audiencia de México. Movido el Supremo Consejo de las Indias de tan respetables súplicas, por cédula de 5 de julio de 1673, mandó se formase en la Ciudad de Guatemala una Junta compuesta del Señor Presidente, Oidor Decano y Fiscal de la Real Audiencia, el Señor Obispo y el Deán de esta Santa Iglesia, para que se confiriese y tratase con madurez la materia, examinando y pesando los provechos y daños que dicha fundación podía ocasionar.²

En virtud de esta real determinación, se celebró la Junta, como se ordenaba; y no encontrándose inconveniente alguno, y sí mucha utilidad, en la erección de la Universidad, informó la Junta a Su Majestad, que lejos de causar daño alguno, sería de mucho provecho, para todo el Reino la referida Universidad. En vista de



28 Retratos del Obispo Francisco Marroquín y de Pedro Crespo Suárez. Diseño de Pedro García-Aguirre, grabado por José Casildo España. 1803

2 Consta lo que aquí referimos, de los autos originales de la fundación de esta Universidad.

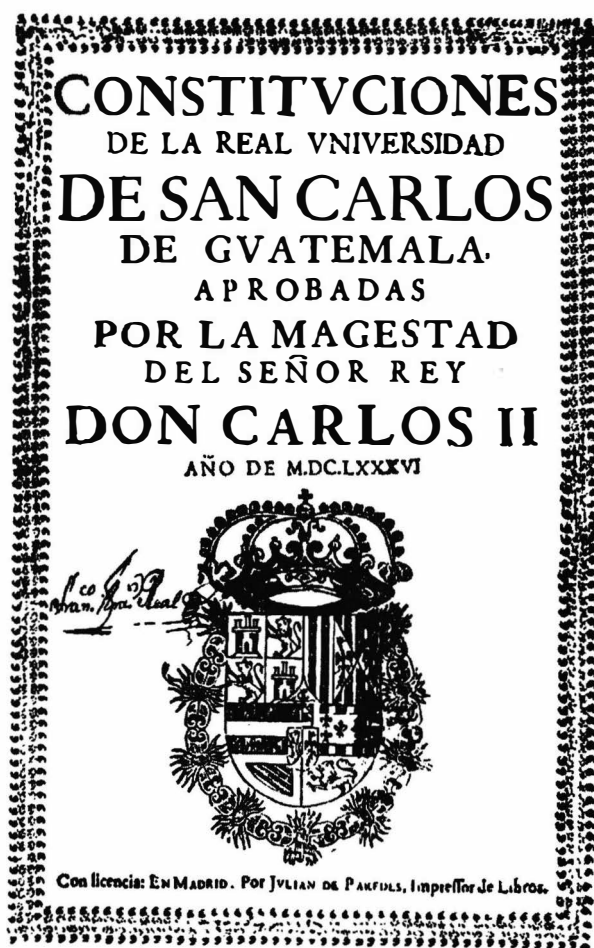
este informe, el Supremo Consejo, por cédula de 31 de enero de 1676, mandó se instituyese Universidad en el Colegio de Santo Tomás de Aquino de Guatemala. Recibióse esta cédula con el mayor júbilo y alegría, como que se concedía en ella lo que se había deseado y pretendido por más de un siglo. Inmediatamente se celebraron varias juntas, en la forma que la precedente (aunque a algunas no asistió el Señor Obispo, por desavenencias que se ofrecieron entre su Ilustrísima y los Señores que la componían) para tratar de que se efectuase la referida fundación. Primeramente se dispuso y adaptó la casa del Colegio, para el efecto; hiciéronse aulas, general, capilla y demás piezas necesarias y se colocaron las reales armas en la portada; obras que corrieron por cuenta de los Doctores Don Jacinto Roldán de la Cueva y Don Juan Bautista de Urquiola Elorriaga, Oidores de la Real Audiencia y Superintendentes de la Universidad. Después se dio principio a las lecciones de oposición a las Cátedras, así en esta Universidad, como en la de México; y concluidas éstas, procedieron a la votación, el Señor Presidente Don Fernando Escobedo, los dos Oidores ya citados y el Fiscal, el día 6 de Diciembre de 1678; saliendo electos, para la Cátedra de Prima de Teología, el Maestro Fray Rafael del Castillo, Religioso Dominicano; para la de Teología Moral, el Maestro Fray Diego Rivas, Mercedario; para la de Filosofía, el Maestro Fray Agustín Cano, Dominicano; para la de Cánones, el Br. Don Juan Meléndez Carreño; para la de Leyes, el Br. Don Jacinto Jaimes Moreno; para la de Instituta, el Br. Don Antonio Dávila y Quiñónez; para la de Medicina, el Br. Don José Salmerón; y para la de lengua Kachiquel, Fray José Senoyo, Dominicano.

Poco tiempo después de hecha la provisión de las Cátedras, se recibió cédula de 19 de Septiembre de 1678 en que Su Majestad aprueba todo lo dispuesto por la Junta; pero, en cuanto a las Cátedras de Cánones, Leyes y Medicina, ordena, por cédula del mismo día, al Arzobispo Virrey de México, Don Fray Payo de Rivera, haga, que en dicha ciudad de México, se pongan edictos y provea las expresadas Cátedras, con asistencia de dos Ministros de aquella Audiencia; y que, caso que la Audiencia de Guatemala las haya proveído, sea nula la tal provisión. Hízose en México lo que se ordenaba en la mencionada cédula; pero no habiendo salido ningún opositor, tomó el Supremo Consejo la resolución (cosa que no contará otra Universidad), de que se fijasen edictos, para dicha provisión, en la Corte. En virtud de ellos, concurrieron lucidísimos sujetos de Salamanca y leyeron de oposición, haciéndose estas lecciones en la sala del Supremo Consejo de Indias, y fueron proveídas las Cátedras en esta forma: la de Cánones, en el Doctor Don Bartolomé de Amézquita; la de Leyes, en el Doctor Don Pedro de Ozaeta; con calidad de que, habiendo leído cinco años, obtuviesen plaza de Oidores en la Real Audiencia de Guatemala; y la de Medicina, en el Doctor Don Miguel Fernández.

La provisión de las otras cátedras, hecha en Guatemala, se aprobó, excepto la de Prima de Teología; porque, habiendo sido uno de los opositores Don José de Baños y Sotomayor, Doctor graduado en la Universidad de Osuna, Arcediano de

esta Santa Iglesia y Predicador de Su Majestad, títulos que realizaba con las más relevantes prendas, pareció al Consejo se le había agraviado en no darle la citada Cátedra; y para indemnizarlo del desaire que había sufrido, le nombró Catedrático de Prima de Teología y primer Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ultimamente, en cédula de 6 de junio de 1680, mandó Su Majestad hacer los Estatutos para el buen régimen de la nueva Universidad; los que compuso Don Francisco de Sarasa y Arce, Oidor de esta Real Audiencia y Superintendente de la Universidad. Remitiólos al Real Consejo, el año de 1681, el que, en auto de 20 de febrero de 1686, aprobó todo lo obrado por el Licenciado Don Francisco Sarasa y Arce, así en cuanto a lo material de la fábrica de la Universidad, como en la recaudación y cobro de sus rentas; y confirmó las constituciones,³ con algunas modificaciones. El Rector Don José de Baños, Deán de esta Santa Iglesia, ejerció este oficio hasta el año de 1696, que murió. No habiendo todavía competente número de Doctores, que eligiesen Rector, se ocurrió al Vice-Patrono, quien nombró para este cargo al Doctor Don Juan de Cárdenas, Maestre-Escuela de la



29 Portada de las Constituciones de la Real Universidad, aprobadas por Su Majestad Carlos II, Madrid, 1686

3 Por sus constituciones venera como Patronos, la Real y Pontificia Universidad de Guatemala, a San Carlos Borromeo y Santa Teresa de Jesús; pero, a más de éstos, el año de 1739, juró por su especial Protectora a la Bienaventurada Virgen María, en el Misterio de su Purísima Concepción, obligándose a asistir a la fiesta de dicha Señora, en la Iglesia de San Francisco, y que sus individuos canten la misa y prediquen en la citada fiesta.

Catedral de Guatemala. Y después de éste lo fue del mismo modo el Doctor Don Juan Merlo, que ocupó este puesto desde 8 de septiembre hasta 10 de noviembre de 1705, en que habiendo ya copia de Doctores, se comenzó a elegir Rector cada año, como lo previenen sus constituciones (véase la V tabla, que está al fin de estos tratados).

Nuestro Santísimo P. Inocencio XI, en su Bula *E Suprema*, de 18 de junio de 1687, confirmó la erección de la Universidad de Guatemala, le da facultad de conferir grados, en todas las ciencias y le concede todos los privilegios que gozan las Universidades de México y Lima. Por consiguiente, las personas que fueren graduados en ella, participan en Indias de todas las libertades y franquezas que gozan, en los Reinos de España, los graduados en la Universidad de Salamanca, conforme a la ley 1ª, tit. 22, lib. 1º de la Recopilación. Tiene esta Universidad ocho Cátedras dotadas, y dos que sirve la Religión de San Francisco, sin estipendio, en que se lee la doctrina de Escoto, la de Teología desde el año de 1688 y la de Filosofía el de 1714; y la Universidad, en recompensa de este ser-

vicio, da el grado de Doctor, sin llevar propinas, a cuatro individuos de dicha Religión. Otra Cátedra de Filosofía ha leído por algún tiempo, también sin renta, un Religioso de Santo Domingo. Ultimamente, reflejando los individuos del Claustro la gran falta que hacía una Cátedra de Sagrada Escritura, otra de Cirujía y otra de Retórica, comenzaron a arbitrar el modo de ponerlas. Interin esto se resolvía, un Doctor de los que tiene el Clero de esta Ciudad se hizo cargo de leer la primera, otro de los Médicos la segunda, un Religioso Dominico la tercera.⁴ Pero habiéndose ausentado de esta capital los sujetos que leían la segunda y la tercera, sólo



30 Portada del Seminario Tridentino, en Santiago de Guatemala. Obra del arquitecto Bernardo Ramírez, c. 1758

4 Desde la fundación de esta Universidad, hasta el año de 1768, no se leyó en ella sino en método



31 Claustro de la Universidad de San Carlos en Santiago de Guatemala. Obra de Bernardo Ramírez, c 1760

ha permanecido la primera que regentea el Doctor Don José Bernardo Dighero. Cuenta este Ilustre Cuerpo entre sus alumnos cinco Obispos, un Médico y un Cirujano de Cámara de Su Majestad; y un gran número de hombres distinguidos por sus empleos, virtudes y letras. Al presente tiene 50 Doctores, un Maestro de Artes y un Licenciado.⁵

Ha habido en esta Ciudad tres Colegios para la educación de la juventud: el primero es el Tridentino, intitulado de la Asunción de Nuestra Señora, que se estableció por el I.S.Dor. Fray Gómez Fernández de Córdova, por los años de 1596, en cumplimiento de la real cédula de 22 de Junio de 1592, en que, conforme a lo dispuesto por el Concilio de Trento, ses. 23, cap. 18, manda Su Majestad se funden Seminarios en todos los Obispados de las Indias. Siendo muy escasas las rentas del Colegio, el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad informó al Rey en 28 de Abril de 1601, las utilidades que de él resultaban a esta Ciudad, y que si por falta de renta se despoblase, cesarían los estudios en ella y en todo el Reino. De resulta de este informe dotó la real magnificencia al referido Seminario en 5,000 ducados para su sustento, 800

Escolástico; mas habiéndose dicho año leído el primer Curso de Física Experimental, se fue introduciendo el buen gusto en las ciencias, los Catedráticos de Filosofía se aficionaron a la Física Moderna y se oyeron ya tratar en Guatemala algunos puntos de Matemática. Por el mes de Octubre de 1792 se vieron por primera vez exámenes de Geometría en la Universidad; y se repitieron por Mayo de 1795. En los años de 1789, 90 y 94 se hicieron, con el mayor lucimiento, en la misma Universidad, exámenes de Anatomía, para cuyo efecto, se construyeron tres estatuas, adaptadas a las operaciones que se debían hacer en dichas funciones: estas estatuas se conservan en la Universidad, para la instrucción de los que se dedican a la Medicina. Por marzo de 1798 se examinaron cuatro jóvenes en Cirujía, que fueron las primicias de la Nueva Cátedra de esta facultad. Y por julio de 99 se hicieron exámenes de Física, en método Socrático.

- 5 No sólo se gloriaba esta Docta Universidad de haber dado al mundo innumerables hombres que la han ilustrado con sus revelantes prendas, sino también de que ninguno de su gremio se había apartado de la verdadera fe; pero le marchitó esta gloria Don Rafael Gil Rodríguez, que habiendo cursado en ella y graduándose de Br., abandonó la sana doctrina, con que esta piadosa Madre lo educó, por abrazar las impías máximas del judaísmo; por lo que fue penitenciado por el Tribunal de la Inquisición de México, el año de 1795; y en el mismo año fue desmembrado de la Real y Pontificia Universidad de Guatemala, por sentencia jurídica que se pronunció contra él; y, en execración de sus errores, se quemaron, por mano de verdugo, los autos que se formaron para darle el grado de Bachiller.

para emplear en renta y 200 pesos para salario del preceptor de Gramática. A más de esto, en cédula de 15 de Marzo de 1619, manda Su Majestad que los colegiales de este Seminario sean preferidos a cualquiera otro en la provisión de beneficios; y en otra cédula de 12 de Diciembre del mismo año, manda se observen las constituciones de dicho Colegio, sobre que no sean admitidos en él, sino personas de calidad. El segundo, el de San Francisco de Borja, fundado hacia el año de 1700,⁶ que estaba a cargo de los Regulares de la Compañía de Jesús y se acabó con la ruina de la Antigua Guatemala. El tercero es el de Señor San José, de Infantes que sirven al Coro de la Santa Iglesia Catedral, y se erigió el año de 1781. Tratábase de instituir otro Colegio, con la advocación del Espíritu Santo, por disposición del Señor Arzobispo que fue de esta Diócesis, el Doctor Don Pedro Cortés y Larraz, para cuyo efecto destinó parte de la renta que tenía que haber, cuando fue promovido al Obispado de Tortosa; pero Su Majestad no vino en conceder la licencia para su fundación.

Capítulo VI

De los Conventos de Religiosos de esta Ciudad

El primer Convento que tuvo la Ciudad de Guatemala fue el de Santo Domingo. Comenzó a edificarlo el V.P. Fray Domingo de Betanzos, el año de 1529; pero habiendo llamado a este Religioso sus Prelados hubo de quedarse a medio hacer.¹ El año de 1535 trajo de Nicaragua, a su costa, el Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín, a los RR. PP. Fray Bartolomé de las Casas, Fray Luis Cáncer, Fray Pedro de Angulo y Fray Rodrigo de Ladrada, que poblaron el Convento, y el primero fue nombrado Vicario por el P. Provincial de México. Por este tiempo emprendieron la conquista de la Verapaz. En capítulo que se celebró en México el año de 1538 se nombró por Vicario de esta Casa a Fray Pedro de Angulo, y se le dio facultad de dar hábitos. El primero que los tomó en esta Ciudad fue un europeo, llamado Agustín de Salablanca. Por los años de 1545 llegó la primera misión de Religiosos Dominicos, que vino para este Reino; y como la trajo el Ilustrísimo Señor Don Fray Bartolomé de las Casas, quedó la mayor parte en el Obispado de Chiapa. En el capítulo del año de 1547, se hizo Priorato el Convento de Santo Domingo de Guatemala y se eligió por primer Prior a Fray Tomás Casillas. Este Convento es cabeza de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, erigida en el capítulo general, que celebró la Religión de Predicadores en Salamanca, año de 1551, y se le señaló por territorio todo el que comprenden los cuatro Obispados de este Reino, y se nombró por primer Prior Provincial al P. Fray Tomás de la Torre. Todo lo cual fue confirmado por el Sumo Pontífice y el Emperador. El día 8 de Mayo de 1556 se hizo la primera elección de Provincial en el Convento de Santo Domingo de Guatemala, en que fue electo Fray Domingo de Ara. En este capítulo se estableció Cátedra de Teología en dicho Convento y de Artes en el de Ciudad Real: al presente hay en una y otra Casa Cátedras de Filosofía y Teología. Tiene la Provincia ocho Piores, doce Maestros, diez Presentados y diez y ocho Predicadores generales.² En el capítulo general del año de 1644, se mandó obser-

1 Remesal, lib. 2, cap. 4 y 5

2 "... ocho Presentados y veinte Predicadores generales", dícese en la edición de 1809.



32 Portada de la primera edición de la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Santo Domingo*, de fray Antonio de Remesal; Madrid, 1620

var en esta Provincia la alternativa entre los Religiosos venidos de España y los nacidos en Indias, conforme a la Bula de Urbano VIII, de 7 de Febrero de 1643. Cuenta esta Provincia entre sus hijos, cuatro que han sufrido cruel muerte por la predicación de nuestra Santa Fe, y son: Fray Luis Cáncer que fue martirizado en la Florida; Fray Tomás de San Juan, en la mar, por un corsario luterano; Fray Domingo Vico y Fray Andrés López, en la provincia de Acalá, contigua a la Verapaz; siete Obispos, los tres de Ciudad Real que son: el Señor Don Fray Bartolomé de las Casas, insigne protector de los indios; Don Fray Tomás Casillas y Don Fray Domingo de Ara; dos de la Verapaz, Don Fray Pedro de Angulo, Apóstol de dicha provincia, y Don Fray Tomás de Cárdenas: uno de Nicaragua, Don Fray José Xirón; y uno de Comayagua, Don Fray Vicente Navas. Y muchos varones insignes en santidad, entre los cuales han sobresalido en opinión y fama de santidad, Fray Domingo de Betanzos, que puso los cimientos de este Convento: Fray Matías de Paz, fundador del hospital de San Alejo de Guatemala; Fray Vicente Ferrer, deudo del santo de su nombre; Fray Andrés del Valle y Fray Domingo Llaguno.

El segundo Convento fue el de los Religiosos de San Francisco. Habiendo estado en Guatemala, por los años de 1528 y 29 el V. Padre Fray Toribio Motolinea, de paso para Nicaragua y de vuelta para México, instado de los vecinos de Guatemala, dio palabra de volver a fundar. En virtud de ella, el Caballero Gaspar de Arias, que era Alcalde en dichos años, se encargó del edificio del convento, y en Cabildo de 20 de Julio del año de 1530, se le dio sitio para la expresada obra, la que emprendió con gran calor, y gastó 1,000 ducados en ella; por lo que Su Majestad le hizo merced de Regidor perpetuo. Pero la fundación del Convento no se verificó hasta el 11 de Noviembre de 1540, que llegó la misión que solicitó y costeó el Señor Marroquín, compuesta de cinco religiosos que son: Fray Diego Ordóñez, Comisario; Fray Alonso Bustillo; Fray Diego de Albaque, Fray Gonzalo Méndez, Diácono; y Fray Francisco Valderas, lego. Habiéndose trasladado la ciudad de Guatemala el año de 1543, se fundó en el nuevo sitio convento, con la advocación de San Francisco, quedando en Almolonga el que se había erigido con el título de la Purísima Concepción. Llegó a Guatemala, por los años de 1544, el Venerable Padre Fray Toribio Motolinea y otros 24 religiosos; con este refuerzo se trató de fundar la Custodia del Dulcísimo Nombre de Jesús, para cuya erección había alcanzado las facultades necesarias del S.P. Paulo III, desde el año de 1536, el Señor Emperador Carlos V. Celebróse el primer capítulo en la Vigilia de Pentecostés, 2 de Junio de 1544, en que salió electo primer Custodio el citado Padre Fray Toribio. En el capítulo general de Aquila, celebrado el año de 1559, se determinó hacer una Provincia de las Custodias de Guatemala y Yucatán; y que un trienio se tuviese el capítulo y residiese el Provincial en una, y otro en la otra. En virtud de este decreto se celebró el primer capítulo en Mérida, el año de 1560, en que fue electo primer Provincial el R.P. Fray Diego de Landa; y a los tres años se hizo en Guatemala Provincial a Fray Gonzalo Méndez. En el capítulo general del

año de 1565 se erigió en Provincia, separada de la de Yucatán, la del Dulcísimo Nombre de Jesús de Guatemala; y habiendo recibido la patente, que para este efecto se despachó, el año de 66, el citado Padre Provincial convocó a capítulo, en que se hicieron los estatutos para el gobierno de la Provincia y se eligió Provincial al M.R.P. Fray Diego Ordóñez. El año de 1647 se estableció la alternativa en esta Provincia, entre los Religiosos de España y los criollos, así para el Provincialato, como para los otros oficios, conforme al decreto del capítulo general celebrado el año de 1645, confirmado por el de 1658 y por N.S.P. Alejandro VII, en su Bula de 6 de Mayo de 1664. Ha florecido esta Provincia en virtud y letras, teniendo la gloria de ver ceñidas las frentes de siete hijos suyos con la corona del martirio: contando muchos generalmente aclamados por santos, entre los cuales se hallan siete colocados en el Martirologio Franciscano; y por último, ha visto dos exaltados a la dignidad episcopal. El Convento de San Francisco de Guatemala, es casa de estudios desde el año de 1575. Hay en él tres Cátedras de Teología, una de Cánones y otra de Filosofía. Y a más de esto, tiene un Colegio intitulado de San Buenaventura, donde se separan aquellos jóvenes que muestran mejor talento y aptitud para las ciencias: habíase extinguido a mediados de este siglo;³ pero se ha repuesto el año de 1798.

El tercer Convento que se fundó en Guatemala fue el de Nuestra Señora de la Merced. Aunque desde el principio de las conquistas de la América vinieron religiosos de este orden a cobrar las mandas de redención, no hay noticias que tuviesen Convento alguno en este continente, hasta el año de 1537, que, volviendo el Ilustrísimo Señor Marroquín de México, trajo cuatro religiosos, que fundaron los dos primeros conventos de mercedarios que hubo en América, uno en Ciudad Real y otro en Guatemala. Consta de los libros de Cabildos de una y otra Ciudad, que en 18 de Mayo de 1537 en la primera, y en 29 de Junio en la segunda, pidieron sitio para edificar Convento y el P. Fray Pedro Barrientos quedó de Comendador en Ciudad Real, acompañado del P. Fray Pedro Benítez de Lugo; el P. Fray Juan de Zambrano lo fue de Guatemala y tuvo por compañero al P. Fray Marcos Pérez Dardón.⁴ El primer religioso, que profesó en esta ciudad fue Fray Diego de la Anunciación, que hizo sus votos el 17 de marzo de 1538. Hecha la fundación del Convento de Guatemala, se partió el Padre Fray Marcos Pérez Dardón a restablecer el de Ciudad Real, y por estar la Casa fuera de la Ciudad, pidió otro sitio el día 10 de Noviembre de 1539, y

3 Cuando se dice este siglo se debe entender el XVIII, a cuyos fines se escribió este tratado.

4 Estos dos religiosos fueron los primeros mercedarios que vinieron a Guatemala; pues aunque en la Historia de la Conquista de México, escrita por Bernal Díaz del Castillo, se dice que Fray Bartolomé de Olmedo, religioso mercedario, se halló en la conquista de Guatemala; en el manuscrito de dicho autor no se encuentra tal cosa, como atestigua el P. Vázquez en su Crónica, lib. 1º, cap. 2º. asegurando que leyó con todo cuidado dicho manuscrito; y se confirma la falsedad de este hecho, porque en los capítulos 171, 174 y 185 de la misma historia, consta haber estado dicho religiosos en México, por mayo y julio de 1524, tiempo en que fue la conquista de Guatemala. Lo mismo asegura don Francisco Fuentes en su Historia de este Reino.

en él edificó Convento e Iglesia y estuvo de Comendador hasta el año de 46 que vino de España a ejercer este oficio el P. Fray Hernando de Arbolancha. Los PP. que quedaron en Guatemala salieron a fundar otros conventos, o a predicar el santo evangelio a los indios; de suerte que cuando se arruinó la Ciudad Vieja estaba sólo el Convento. En el nuevo sitio no lo tuvieron los Religiosos de la Merced, por algunas desavenencias que se ofrecieron con los Regidores, hasta que un vecino les dio el que le había tocado. Fueron fundando Conventos en casi todas las ciudades del Reino, como son Gracias a Dios, Comayagua, León, San Salvador, San Miguel, Granada, Nueva Segovia y en las villas de Sonsonate y Tegucigalpa, en algunos pueblos que les dio el Señor Obispo y otros que les cedió la Religión de Santo Domingo. Teniendo ya copia de casas, erigieron la Provincia de la Presentación de Nuestra Señora, que se gloria de ser la primera que tuvo esta Religión en el continente de la América y ser madre de la muy grave Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de México. El Convento de Guatemala⁵ es cabeza de la citada Provincia de la Presentación; tiene estudios de Filosofía y Teología, competente número de Maestros y Presentados, así de Cátedra, como de púlpito. En este siglo fundó Colegio, con el título de San Gerónimo, contiguo a una ermita del mismo Santo; pero, por haberse hecho sin licencia del Rey, fue decomisada la casa y se puso en ella la Real Aduana por los años de 1763. Ha dado esta Santa Provincia muchos hombres sobresalientes en virtud y letras: los más dignos de memoria son el

5 En la Iglesia de este Convento de Religiosos de Nuestra Señora de la Merced, se halla colocada una Imagen de Nuestro Señor Jesucristo con la Cruz a cuestas: es de las más hermosas que tiene Guatemala y a quien profesan gran veneración sus vecinos. Para promover sus cultos se ha fundado en dicha Iglesia una cofradía, que confirmó la Silla Apostólica y le concedió muchos privilegios, gracias e indulgencias. Esta imagen es una de las que se les ha hecho novenario de rogación en las necesidades públicas. El Noble Ayuntamiento de esta Ciudad juró, con las solemnidades acostumbradas, el 28 de Febrero de 1721, asistir a la fiesta principal que se hace delante de esta sagrada efigie, el martes santo. Pero, lo más singular que tiene dicha devota imagen es estar consagrada, en la misma forma y con los mismos ritos, que se consagró la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla. Hizo esta solemnísima función el Ilustrísimo y Rmo. Señor Doctor don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, Obispo de Guatemala, con asistencia de la Real Audiencia, ambos Cabildos, Religiones y la Nobleza, el día 5 de Agosto de 1717. Vestido el expresado Señor Obispo de Pontifical, las Dignidades de esta Santa Iglesia Catedral con capas de coro y los canónigos con Dalmáticas, procedió a ungir la Santa Imagen, con óleo de catecúmenos, en la cabeza, manos y pies, y la Cruz en cinco partes: sirvieron de padrinos en esta función el M.R.P. Fray José Xirón de Alvarado, Provincial, y los Padres Maestros del Orden de Santo Domingo, que tenían el óleo, la estopa y pan para limpiarlo. Al concluirse la consagración, se repicó solemnemente en todas las iglesias, se quemaron dos castillos, e hicieron salva las cinco compañías de infantería que marcharon. El día siguiente se celebró la referida consagración, con igual asistencia: cantó la Misa el citado P. Provincial Fray José Xirón, después Obispo de Nicaragua, predicó el R.P. Maestro Fray Antonio de Loyola, mercedario. Se hizo esta función con extraordinaria pompa y ostenta: se adornó toda la Iglesia por dentro y [por] fuera: pusiéronse dos aparadores con 200 fuentes y 60 picheles de plata: la noche antes hubo fuegos artificiales y la tarde después salieron por las calles siete carros triunfales y se hicieron otros regocijos, cuya relación se omite, por excusar prolijidad.

P. Fray Diego de la Cerda, que mereció la corona del martirio, muriendo despedazado por cuatro potros, en Constantinopla. El P. Fray Marcos Pérez Dardón, uno de sus fundadores, de quien asegura el P. Presentado Remesal y el Maestro Gil González que bautizó más de un millón de indios. Fray Juan Zárate y Fray Francisco Almaraz, famosos predicadores. El M.R.P. Fray Pedro Daza, que fue Provincial por los años de 1624, de quien se cuenta que resucitó un muerto. Los RR.PP. Fray Francisco Ximénez y Fray García de Loayza, que florecieron por el mismo tiempo y el segundo fue uno de los primeros Catedráticos que leyeron en el Colegio de Santo Tomás. Los Maestros

Fray Francisco González, Fray Bartolomé de las Casas y Fray Andrés Morales. El M.R.P. Fray Diego Rivas, que hallándose de Provincial por los años de 1684, en que se intentó la conquista de los Lacandones, trabajó mucho en esta reducción. El P. Fray Blas de Guillén, que se ocupó en la misma reducción, con gran celo y eficacia, por más de 18 años. Los Padres Maestros Fray Juan Cordero y Fray Manuel Ordóñez, que en estos últimos años han edificado a esta ciudad con su gran religiosidad y virtud: debiéndose a los esfuerzos del expresado Maestro Cordero la fábrica de la magnífica iglesia que tenía el Convento de la Merced en la Antigua Guatemala.

El cuarto es el Colegio de la Compañía de Jesús, intitulado de San Lucas. Consta por cédula de 9 de agosto de 1561, que por este tiempo había pedido la Ciudad de Guatemala que viniesen a fundar en ella Religiosos de la Compañía, y también la Real Audiencia y el Señor Obispo habían informado favorablemente sobre el



33 Portada interior de la *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* (1714), de fray Francisco Vázquez. Grabado de Baltazar España

asunto; pero no vino en ello Su Majestad. Y así, no entraron en esta Ciudad dichos Regulares, hasta el año de 1582. Habiendo llegado a esta Metrópoli, de vuelta de la visía de los Colegios del Perú, el R.P.M. Juan de la Plaza, por los años de 1580, le suplicó el M.N. Ayuntamiento interpusiese su autoridad para que se efectuase la fundación de un Colegio de la Compañía de Jesús en esta capital, cosa que se había deseado y solicitado y no se había podido conseguir. El Visitador respondió que lo trataría con sus hermanos; y en efecto, luego que llegó a México hizo presente a los Religiosos la solicitud de la Ciudad de Guatemala, con tan feliz éxito, que a principios de febrero del referido año de 1582, ya se hallaban en esta capital dos Jesuitas, enviados para tratar de la enunciada fundación, como consta de Cabildo de 12 de Febrero de dicho año de 82. Agregáronse a estos dos Religiosos, el P. Antonio Ramírez y el P. Acasio, que trajo el Señor Chantre Don Lucas Hurtado de Mendoza, por los años de 1607. Sabemos que el año de 1615, ya tenía el Colegio de la Compañía de Jesús competente Iglesia; pues en el libro de juntas de la Cofradía de la Santa Vera-Cruz se dice que dicho año se acordó que la procesión que saca el jueves santo, la citada Cofradía vaya a la Iglesia de la Compañía de Jesús; pero su templo formal no se estrenó hasta el 18 de Julio de 1626, en cuya función cantó la Misa el Señor Obispo Don Fray Juan Zapata y predicó un hijo del Señor Presidente, Conde de la Gomera, Religioso Franciscano. En este Colegio había escuela de primeras letras: dos clases de Gramática, en que también se enseñaba Retórica; una de Filosofía y dos de Teología. Hacia el año de 1690 fundaron los Religiosos de la Compañía el Colegio de San Francisco de Borja, para la educación de la juventud, que era servido por dos Padres. Y el de 1767 se concluyó una muy decente casa de ejercicios, contigua al Colegio. En éste habitaban por lo común doce Religiosos, que se empleaban en la Regencia de las Cátedras, en el confesionario, a que daban continua asistencia, en predicar los sermones, pláticas morales y doctrinales, que había todos los domingos. Habiendo sido expelidos de los dominios de España estos Regulares, el año de 1767, se encomendó su iglesia y el Colegio de San Borja al Señor Deán de esta Santa Iglesia Catedral, quien cuidó de uno y otro hasta la ruina de Guatemala, en que se extinguieron. En este Colegio de San Lucas florecieron muchos varones insignes en santidad y letras, como el Padre Manuel Lobo, famoso por haber sido Director del V. Pedro de Betancurt. El Padre Francisco Xavier Solchaga, cuyas virtudes, literatura y bellas prendas corren impresas para la edificación común. El Padre Juan Cerón, Religioso ejemplar y celoso Misionero, que cogió copiosos frutos de su predicación en la provincia de Honduras; y que mereció celebrasen los Angeles con alegres músicas su vuelta a Guatemala, como lo oyó la estática Matrona Doña Ana Guerra. El Padre José Antonio Zepeda, natural de esta ciudad y último Rector de su Colegio de San Lucas, cuya vida, escrita por el Padre Juan Luis Maneiro, se imprimió en Bolonia, año de 1792.

El quinto es el de Religiosos Agustinos. Tuvo principio este Convento por los años de 1610, en que vino a esta Ciudad el Padre Fray Francisco de Ibarra, a soli-

citar la fundación de una Casa de su Orden; y habiendo allanado todas las dificultades y conseguido las licencias necesarias, se volvió a México, donde en el capítulo que celebró la Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús, el año de 1611, se aceptó el Convento, se dio el Patronato a Don Manuel de Esteves, que había ofrecido 12,000 pesos para dicha fundación, y se nombró por Prior a Fray Gaspar Suárez, dándole por compañero a Fray Francisco Zúñiga. Establecióse el Convento en un sitio incómodo y malsano, por lo que el año de 1615 se trasladó a las casas que dejaron las Religiosas de Santa Catarina Mártir, siendo Prior el Padre Fray Antonio de Alderete. Este celoso Prelado adelantó mucho el Convento, habiendo traído Religiosos, aumentado oficinas y alhajas y fincándole 8,500 pesos. En dicho sitio permaneció la casa hasta el año de 1625, en que el Señor Don Fray Juan Zapata, encomendó a esta Religión la ermita de Nuestra Señora de los Remedios; mas no habiéndolo aprobado Su Majestad, se restituyó el Convento al lugar que había dejado, donde se conservó hasta la ruina de la Antigua Guatemala. Se ha leído algunas ocasiones en él, Filosofía y Teología; pero no ha durado esto mucho tiempo, por el corto número de sus individuos.

El sexto es el de los Religiosos de San Juan de Dios, fundado el año de 1636. Pertenece este Convento a la Provincia del Espíritu Santo de México, y el Prior de Guatemala es Vicario Provincial respecto de los cinco Conventos de dicho orden, que hay en este Reino y son el de Ciudad Real, León, Comayagua, Granada y Sonsonate. A cuidado de estos Religiosos están en el día todos los Hospitales que tiene esta Ciudad (excepto el de los convalecientes), y todos se han unido, aunque con separación de salas, en el Convento de San Juan de Dios. Estos son tres: el de Santiago, donde se curan los españoles y mulatos; el de San Alejo, para indios; y el de San Pedro, para Eclesiásticos. El primero lo fundó y edificó a su costa el Señor Marroquín, primer Obispo de esta ciudad, por los años de 1553. Y habiendo dicho Señor Obispo ofrecido al Rey el patronato del citado Hospital, Su Majestad, en cédula de 29 de noviembre de 1559, dio orden a la Real Audiencia, para que admita en su Real nombre el expresado Patronato mandando que, desde aquel día, se llamase el Hospital Real de Santiago, y asignándole 1,000 pesos de renta. El segundo se edificó por el caritativo Padre Fray Matías de Paz, Religioso Dominicano, algún tiempo antes que el de Santiago; primero estuvo situado en la plazuela de la Candelaria; mas como este hospital estaba a cuidado de los Padres de Santo Domingo, para poderlo asistir con más puntualidad, lo trasladaron a otro sitio inmediato al Convento; obra en que también entendió el citado Padre Paz. Siendo muchos los enfermos que acudían a él, y el Convento de Santo Domingo no tan rico, que pudiese soportar tanto gasto, se ocurrió a Su Majestad, pidiéndole limosna perpetua, para la subsistencia de esta casa; y el Rey, en vista de esta petición y del informe de la Real Audiencia, por cédula del año de 1554, le concedió 600 pesos anuales. Cuando llegó esta gracia, se estaba levantando el Hospital de Santiago, y el Señor Marroquín propuso al Soberano, que en dicho Hospital se

podían curar también indios, pues tenía bastante capacidad. Su Majestad vino en ello y mandó se aplicase a éste la renta que tenía señalada al de San Alejo. Pero no se pudo conseguir que los indios se aviniesen a juntarse con los españoles; por lo que fue necesario informar de nuevo al Rey, quien después de varias diligencias que mandó practicar, concedió por último el año de 1569, 600 pesos anuales al Hospital de San Alejo; pero siempre encargando a los Presidentes procurasen la unión de uno y otro Hospital. La que por último efectuó el Señor Don Enrique Henriques de Guzmán, el año de 1685. El tercer Hospital que es el de San Pedro, tuvo principio el año de 1663. Pues aunque en la erección de esta Santa Iglesia Catedral se aplica un noveno y medio de las rentas decimales, para fábrica y manutención de un Hospital; mas como éstas, en los principios, fuesen tan cortas, que no alcanzaban para el efecto, de acuerdo de los Señores Obispos y el Cabildo, se invirtió el citado noveno y medio, en limosnas manuales, que se distribuían los sábados, en la misma Iglesia. Este estilo se observó hasta el año de 1646, en que advirtiendo el Ilustrísimo Señor Don Bartolomé González Soltero, que ya las referidas rentas se habían aumentado bastantemente, para poder hacer las expensas del expresado Hospital, mandó se suspendiese la mencionada limosna; y con el dinero que había rezagado, compró una casa, para edificar el Hospital. No pudo el Señor Obispo poner en práctica sus intentos, porque la muerte le cortó los pasos. El Cabildo aguardó por algún tiempo al sucesor, para poner por obra la fábrica del Hospital; pero habiendo muerto en el camino el Obispo nombrado para esta Iglesia, determinó, en Cabildo de 16 de Octubre de 1654, se diese principio a la expresada fábrica. Y el 3 de Noviembre del mismo año fueron todos los Prebendados, con los alarifes a trazar el edificio de la Iglesia y Hospital. Comenzóse con gran calor a levantar la Casa: concluida ésta, la bendijo el Ilustrísimo Señor Don Fray Payo de Rivera y puso la primera piedra para la Iglesia, por Noviembre de 1662. Mientras se edificaba la Iglesia, se asignó pieza, que sirviese de oratorio; y por el mes de Mayo de 1663, se comenzaron a recibir enfermos. Nombró el mismo Señor don Fray Payo, con consulta del Cabildo, al Señor Don Antonio Alvarez de Vega, Chantre de esta Santa Iglesia, por Rector del Hospital, y a Don Salvador de Nebrija, por Enfermero y Ecónomo de la casa. En lo sucesivo, el Cabildo Eclesiástico, como Patrón del Hospital, ha nombrado Prioste que cuide de la Casa e Iglesia. Ultimamente, ha mandado el Soberano se una a los otros dos y se ponga a cuidado de los religiosos de San Juan de Dios, y que lo que sobrare de las rentas de este Hospital, asistidos y curados los Eclesiásticos, con el esmero y decencia que pide su carácter, se invierta en los otros enfermos.⁶

6 Fuera de estos Hospitales, hubo otros dos en esta Ciudad. El uno, llamado de la Misericordia, en la Ciudad Vieja, para el que se mandó dar sitio, cuando se hizo la fundación de dicha Ciudad, en la falda del volcán, el 22 de noviembre de 1527, y feneció con la expresada Ciudad Vieja. El otro, intitulado de San Lázaro, para Lazarinos, situado a un cuarto de legua de la Antigua Guatemala, el cual acabó con [la ruina de] dicha Ciudad.

El séptimo es el de Nuestra Señora de Betlem. Este fue fundado por el V.S. de Dios Pedro de San José de Betancurt (circunstancia que le da su mayor lustre), por los años de 1653. En sus principios no fue más que una pequeña casa de paja, donde el expresado varón doctrinaba a la juventud y recogía a los pobres convalescientes. Mas creciendo el número de éstos, hizo dicho Santo hombre, sin más fondos que su confianza en la Divina Providencia, un magnífico Hospital y admitió en su compañía otros terceros de San Francisco, para que le ayudasen en sus ministerios. Pero no pudo concluir esta fábrica el V. Pedro, ni en lo material, ni en lo formal; porque lo llamó Dios a recibir el premio de sus trabajos. Hiciéronlo sus hermanos, por el mismo plan que él había ideado: construyeron, a más de esto, una suntuosa Iglesia, que tuvo de costo más de 70,000 pesos. Habiéndose maltratado dicho Convento en la ruina de la Antigua Guatemala, se procuró reparar lo mejor que se pudo; y en el capítulo general que celebró la Religión de Betlem, a 1º de diciembre de 1798, determinó se establezca un Hospicio, a lo menos de tres religiosos, que habiten y conserven dicho Hospital, cuya fábrica costó tantos afanes a su Santo Fundador. También por lo formal perfeccionaron esta obra los sucesores del Hermano Pedro. Pues mientras él vivió se gobernaba en todo el Hospital por su dirección; mas habiendo faltado esta regla viva y encargado en su testamento,⁷ a Fray Rodrigo de la Cruz, introdujese en la citada Casa el gobierno monástico y formase las constituciones acomodadas al instituto de aquella congregación; el Hermano Rodrigo, de acuerdo con sus compañeros, dispuso los estatutos por donde al principio se gobernó la compañía de Betlem. Estas constituciones se hicieron el mismo año de 1667, en que murió el Santo Fundador y fueron confirmadas por el Ilustrísimo Señor Don Fray Payo de Rivera, Obispo entonces de Guatemala. Formados ya los estatutos, el 25 de enero de 1668, los citados Hermanos, con asistencia de dicho Prelado, hicieron voto de obediencia y hospitalidad, en manos de Don Pedro del Castillo, Deán de esta Santa Iglesia. Y continuando los pasos para la perfección de su nuevo edificio, el 2 de febrero eligieron Prelado de la Casa a Fray Rodrigo de la Cruz, el mismo a quien el V. Pedro dejó sus veces, cuando murió. El 6 del mismo mes, dicho Señor Obispo aprobó la forma de hábito que habían de traer los Hermanos de Betlem, a quienes su sucesor el Señor Don Juan Sáenz de Mañosca concedió el uso de capilla y sombrero; pues antes andaban con la cabeza descubierta, a imitación de su Fundador. Este ordenó que el número de Hermanos, que había de tener el Convento, fuese de doce, en reverencia de los doce Apóstoles; mas las circunstancias de los tiempos han hecho que a veces sean más y a veces menos. Trasládose a la Nueva Guatemala esta Casa, donde tiene espaciosa sala para escuela

7 Este instrumento, que se hallaba confundido con los demás, en el archivo de esta Ciudad, ha sido separado, después de más de 100 años, por orden de los Señores Capitulares, quienes en reverencia, de la loable memoria del Siervo de Dios, lo pusieron en cuaderno separado, forrado de terciopelo carmesí, con sobrepuestos de plata.

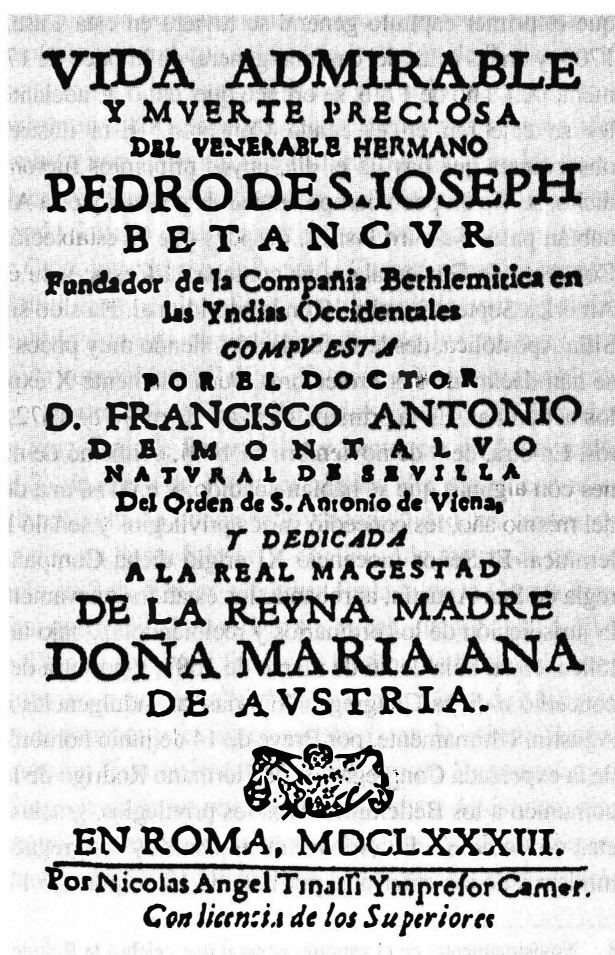
de primeras letras, hospicio para recibir y regalar peregrinos desvalidos y enfermería para convalescientes. Antiguamente traían sobre sus hombros a los enfermos desde el Hospital de San Juan de Dios al suyo, los Hermanos Betlemitas, estilo que se observó desde en vida del Santo Fundador; pero que se ha interrumpido con la ruina de Guatemala. En dicha Ciudad tenían también a su cargo las dos Capillas de las Animas, que fundó el Hermano Pedro, y asistían en ellas dos Religiosos para pedir limosna, que se empleaba en sufragio de las almas del purgatorio.

Pero la mayor gloria de este Convento es haber sido cuna de la *Religión de Betlem*. Por cuya razón, el Prelado de la Casa de Guatemala tiene título de Prior y en caso de muerte del General, recae en él el Vicariato general, hasta la celebración del capítulo. Y por el mismo motivo se determinó, en el capítulo 9º de las constituciones, que el primer capítulo general se tuviera en esta Casa, como se verificó el año de 1703; y en las actas del capítulo general de México de 1730, que aprobó el Señor Clemente XII, año de 1736, se ordenó que, en lo de adelante, todos los capítulos generales se celebren en el citado Convento.⁸ Esta ilustre Religión, una de las más observantes que hay en el día, cuyos principios fueron tan pequeños, como hemos dicho, se vio en poco tiempo extendida por una y otra América: de suerte, que aún no habían pasado cuatro lustros, después que se estableció el gobierno monástico en el Convento de Guatemala, y ya contaba 11 Casas; y en el día tiene 8 conventos en la América Septentrional y 10 en la Meridional. Ha sido singularmente favorecida de la Silla Apostólica, desde su fundación, siendo muy pocos los Sumos Pontífices, que no se han declarado sus Protectores. Pues Clemente X expidió varias bulas en favor de los betlemitas. En la primera, dada a 2 de mayo de 1672, aprueba los primeros estatutos. En otra, de 3 de noviembre de 1674, confirmó de nuevo las mismas constituciones con algunas que se habían añadido; y en dos, una de 1º y otra de 5 de diciembre del mismo año, les concedió varios privilegios y señaló Protector de la Sociedad Betlemítica. El Señor Inocencio XI erigió dicha Compañía en Congregación, bajo la regla de San Agustín, aprobando los estatutos nuevamente formados, eximiéndola de la jurisdicción de los ordinarios y recibíendola... bajo la protección de la Silla Apostólica, en su bula de 26 de marzo de 1687; y por otra de 26 de mayo del mismo año, concedió a dicha Congregación todas las indulgencias que goza la Religión de San Agustín. Ultimamente, por Breve de 14 de junio nombró por primer Superior general de la expresada Congregación, al Hermano Rodrigo de la Cruz. El Papa Clemente XI comunicó a los Betlemitas todos los privilegios, gracias, preeminencias, exenciones, etc., concedidas a las órdenes mendicantes y congregación de los clérigos regulares, ministros de los enfermos, por bula de 18 de julio de 1707; por otra de 25 de marzo

8 Novísimamente, en el capítulo general que celebró la Religión de Betlem en Lima el día 1º de Diciembre de 1808, por la misma razón de ser el Convento de Guatemala Casa Matriz de la Religión, lo declara por libre y exento de toda contribución de Provincia; y manda se abra en él casa de noviciado, nombrando por Maestro de Novicios al Vice-Prefecto que en todo tiempo fuere.

de 1710 mandó se observen sin variación los estatutos aprobados por Inocencio XI; y por otra de 5 de abril, erigió en verdadera Religión la Congregación de Betlem; y estas dos constituciones fueron confirmadas por otra de 22 de diciembre de 1715. Benedicto XIII, año de 1725, aprobó las resoluciones del capítulo general de Lima de 1721. Y en el de 1728 determinó que el Prefecto general pueda convocar a capítulo general y presidir en él; y en otra constitución, expedida este mismo año, aprobó algunos estatutos de este orden nuevamente formados. Clemente XII, en dos bulas, una del año de 1732 y otra del de 36, confirmó las actas del capítulo general de México de 1730. Ultimamente, Nuestro Santísimo Padre Pío VI concedió a la Religión betlemítica, que pueda celebrar con oficio y misa propia, bajo el rito de primera clase, la fiesta de Nuestra Señora de Betlem, la dominica tercera después de la Epifanía. Muchos son los varones insignes en santidad, que han florecido en esta ejemplar religión: los más memorables, fuera del Santo fundador, han sido el Rmo. Fray Rodrigo de la Cruz, Fray Blas de Santa María, Fray Francisco del Rosario, Fray Domingo de San Juan, Fray Francisco de la Trinidad, etc. etc.

El octavo es el Colegio de Cristo Crucificado, de Misioneros Apostólicos de Propaganda Fide. Por los años de 1683 llegó a la Veracruz el Reverendísimo Padre Fray Antonio Linaz, con una misión de 24 religiosos destinada a la fundación del Colegio de Propaganda Fide de la ciudad de Querétaro, la que se efectuó el 13 de agosto



34 Portada del libro *Vida Admirable y muerte preciosa de Pedro de San José de Betancur*, por Francisco Antonio de Montalvo. Roma, 1683

del mismo año. Inmediatamente se repartieron por todo el continente estos apostólicos varones; en cuya división tocaron a Guatemala los venerables Padres Fray Melchor López y Fray Antonio Margil (de cuya beatificación se trata en la Curia Romana). Entraron en dicha capital el 21 de septiembre de 1685 los enunciados religiosos y predicaron con tanto celo en todas las Provincias de este Reino, que consiguieron la reformatión de las costumbres, la conversión de innumerables pecadores y la reducción de millares de infieles a Nuestra Santa Fe; penetrando hasta la Talamanca, en la Provincia de Costa Rica, y hasta el Lacandón, por la de Verapaz. Tan sazonados frutos, producidos por esta misión, encendieron en los corazones de los vecinos de Guatemala grandes deseos de tener un Colegio de este instituto, que tan santos religiosos procreaba; y movieron a la Provincia del Nombre de Jesús, a solicitar su fundación. Con este destino vinieron de Querétaro, el año de 1697, cuatro religiosos, y juntos con los dos que estaban en este Reino, se hospedaron en el Calvario, ínterin se les hacía casa y venía la licencia del Rey. Llegada ésta, en cédula de 16 de julio de 1700, se construyó un Convento e Iglesia de paja, de la cual tomaron posesión el día de San Antonio de Padua de 1701, trayendo en procesión general al Santísimo Sacramento, desde la Iglesia Catedral, hasta colocarlo en el pobre Sagrario que tenían preparado en su Iglesia; con lo que se concluyó la fundación del Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala, el segundo de este instituto que hubo en la América. Inmediatamente se trató de la obra formal del Colegio, para la que dio todo su caudal Don Juan de Langarica; y el día 8 de septiembre de dicho año bendijo y colocó la primera piedra de la Iglesia el Muy Reverendo Padre Provincial Fray José González. Aumentóse el Colegio con algunos religiosos de la Provincia, que se agregaron, y con esto se trató de hacer elección de oficios, que se efectuó el 16 de septiembre de 1702, la que presidió el citado Padre Provincial. Por este tiempo ya había vuelto de Querétaro, a solicitud del Señor Presidente, el Venerable Padre Fray Antonio Margil, y recayó en él la elección de Guardián; teniendo este Colegio la singular gloria de que un varón tan santo fuese su primer Guardián. Tiene también esta casa el honor de ser Madre del Colegio de Panamá, para cuya fundación, salieron de ella, por los años de 1781, el R.P. Fray José Godina y otro religioso. Están a cuidado del Colegio de Guatemala las conquistas de la Taguzgalpa y la Talamanca, donde mantiene competente número de operarios; y a más de esto, sale todos los años una misión de cuatro religiosos a predicar por las provincia del Reino. Han florecido en él muchos varones apostólicos, como los referidos PP. Fray Antonio Margil y Fray Melchor López; el ínclito Mártir de Jesucristo Fray Pablo de Rebullida, que rubricó su predicción con la sangre de sus venas, entre los indios talamancas; el P. Fray Antonio del Aguila; y Fray Pedro de Iturbide.

El noveno es la Casa de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, cuyos principios fueron de esta suerte. Había una ermita, en la Antigua Guatemala, cuyo título, según el P. Vázquez, era de la Vera Cruz; donde oía misa un pueblecillo de indios, que estaban a cuidado de la Religión de San Francisco. Este

se extinguió y la iglesita tomó el título de San Miguel; en ella fundó Escuela de Cristo, el año de 1664, el V.P. Don Bernardino de Obregón y Ovando, a que asistían muchos vecinos de los principales de Guatemala. Agregáronse al citado Don Bernardino algunos Clérigos ejemplares, como don José Tomiño, Don Juan José de Bedolla y otros; los que, algunos años después, fundaron la Congregación del Oratorio Neriano de esta ciudad, que fue confirmada por N.S. Papa Clemente XI, año de 1704, y nombrado primer Prepósito de ella Don José Tomiño. Habiendo esta Congregación obtenido privilegio de hacer misiones, lo estrenó en esta Ciudad, por enero de 1766; y después salieron algunos de sus individuos a hacerlas por los pueblos inmediatos a esta capital. Sin embargo, de que siempre ha sido corto el número de los habitantes de esta casa, ha habido entre ellos muchos de virtud sobresaliente y vida ejemplar.

Capítulo VII

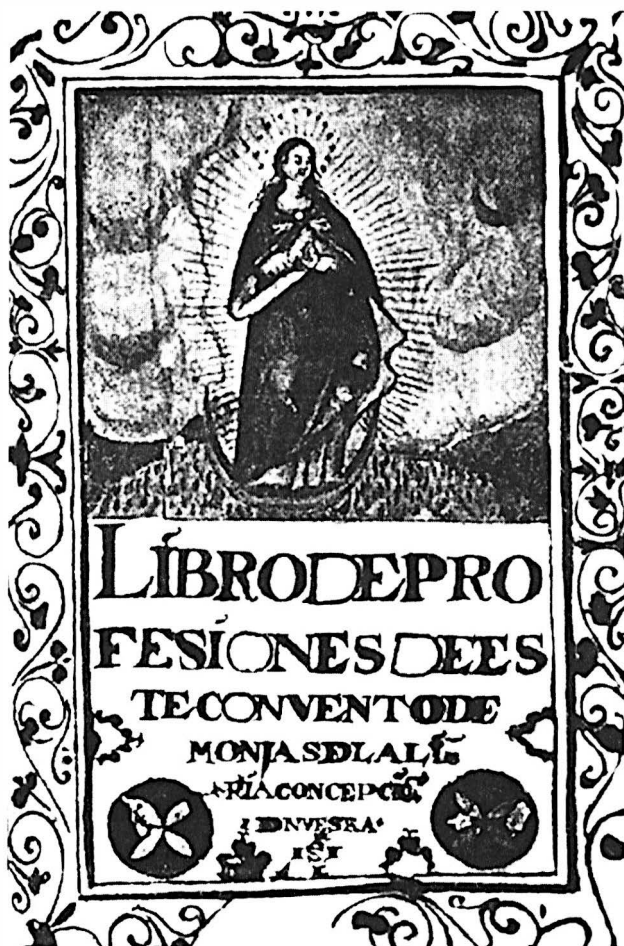
De los Monasterios de Religiosas, Beaterios y Colegios de Educandas

Cuenta la Ciudad de Guatemala, entre sus más útiles establecimientos, cinco Conventos de Religiosas, tres Beaterios y dos Colegios de educandas. El primer Monasterio de Religiosas que hubo en esta capital, fue el del Máximo Doctor San Gerónimo, del Orden de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Solicitó su fundación el Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín; pero no tuvieron efecto sus deseos: reservaba el Eterno la gloria de efectuar tan grande obra, al M.N. Ayuntamiento de esta ciudad. Este ilustre Cuerpo despachó, por los años de 1577, un Comisionado con poderes bastantes y recomendación de los Señores Obispo y Presidente, a la ciudad de México, a suplicar al Señor Arzobispo concediese algunas religiosas que viniesen a fundar a esta Metrópoli. Accedió gustoso a tan piadosa petición dicho Príncipe, y señaló cuatro Religiosas del Convento más antiguo de la citada Orden, personas de la primera nobleza de aquella ciudad y de eminente virtud, cuya Superiora se llamaba Sor Juana de San Francisco, y las compañeras Sor Catarina Bautista, Sor Elena de la Cruz y Sor Inés de los Reyes; nombrando por su Vicario y Confesor de dichas Religiosas al Bachiller Alvaro García Calderón, a quien el mismo Ilustrísimo Señor las entregó el día 12 de noviembre del referido año de 1577. Salieron de aquella Corte con lucido acompañamiento del Señor Arzobispo, la Inquisición, ambos Cabildos y todo el pueblo. El M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad nombró un Comisionado que fuese a cumplimentarlas de su parte, a ocho jornadas de esta capital. Llegaron a Guatemala el día 1º de febrero de 78, como consta del instrumento auténtico de esta fundación; y en el pueblo de Jocotenango, contiguo a la ciudad, dieron las cuatro Fundadoras la obediencia al Señor Obispo de Guatemala; de aquí [fueron] conducidas en dos literas a la Santa Iglesia Catedral y después a su Convento. Inmediatamente comenzaron a tomar el hábito algunas de las muchas niñas que anhelaban por los votos Religiosos; y el 15 de febrero de 1579 se hizo, con la mayor solemnidad, la primera profesión en manos del Ilustrísimo Señor Obispo Don Fray Gómez Fernández de Córdova, y fueron tantas las jóvenes que siguieron este ejemplo, que en el espacio de un siglo, se consagraron a Dios con votos solemnes 339. Y aunque en los tiempos siguientes no han sido tantas las que han entrado en este Con-

vento, sin embargo, se cuentan 566 profesas en él, hasta el año de 1805. De esta ilustre Casa salieron cuatro Religiosas, el año de 1609 a fundar el Convento de Santa Catarina Mártir de esta ciudad, cuya Prelada fue la R.M. Elvira de San Francisco. Y el de 1610 salieron otras tres a fundar el de la Encarnación de Ciudad Real de Chiapa; llevando por Prelada a la R.M. María de la Concepción, la primera que profesó Religiosa en Guatemala. Resultaron grandes utilidades a la ciudad de Guatemala de dicha fundación; pues a más de las muchas niñas que profesaron el estado religioso en este Convento, que ha habido tiempos en que tenga 200 religiosas, se recogían también en el innumerable jóvenes, ya de

pupilas, ya de sirvientes, en cuyo asilo conservaban su pureza, libre de los insultos que tan frecuentemente se hacen en el mundo a dicha virtud. En esta forma se mantuvo el expresado Monasterio, hasta la ruina de la Antigua Guatemala; mas habiéndose destruido el vastísimo Convento que tenían estas Religiosas, parte por falta de habitación para tantas personas, parte por fomentar el espíritu de recogimiento, se determinó que viviesen solas las Religiosas, en rigurosa vida común, como se conservan hasta el día.

El segundo Monasterio se intitula de Santa Catarina Mártir. Eran tantas las personas que habían tomado el hábito de la Concepción, en el Convento de San Gerónimo, y tantas las que lo pretendían vestir, que pareció conveniente, por los años de 1606, fundar otra casa del mismo instituto; para este efecto se sacaron cuatro Religiosas del



35 Portada del Libro de Profesiones del Monasterio de monjas de Nuestra Señora de la Concepción, Santiago de Guatemala

primero, todas emparentadas con las primeras familias de Guatemala y las más sobresalientes en virtud; nombróse Prelada a la R.M. Elvira de San Francisco (oficio que como Fundadora ejerció hasta su muerte, por el largo tiempo de 40 años, y a que se hizo acreedora por el singular espíritu de retiro y encerramiento que se observó en ella desde su puericia, siendo la primera que entró de pupila en el Convento de San Gerónimo, de solos seis años de edad). Primero se puso este Convento en el sitio donde estuvo después el de San Agustín; mas pareciendo al Señor Obispo Don Fray Juan Cabezas, incómodo el lugar para la conservación y aumento de dicho Monasterio, lo pasó al paraje donde permaneció hasta la ruina de Guatemala; cuya traslación se hizo el 10 de mayo de 1613, día de la Ascensión del Señor, con asistencia de los dos Cabildos y la Real Audiencia; y el Señor Obispo entonó la primera hora del Oficio Divino. Se construyó a expensas de Alonso de Cuéllar la Iglesia formal, que se estrenó el 15 de septiembre de 1647; trájose al Santísimo Sacramento de la Catedral, en solemnísimas procesión, y se celebró por ocho días la edificación de dicho templo, cantando la misa el primer día el Señor Obispo Don Bartolomé González Soltero, y los días siguientes las Comunidades Religiosas. Arruinado este Convento el año de 1773, se trasladaron las Religiosas a la Nueva Guatemala, el de 1780.¹

Por los años de 1610, siendo Provincial de los Religiosos de Santo Domingo Fray Alonso García, intentó fundar Convento de Religiosas de su Orden, con el título de Santa Catarina de Sena. Comenzó a edificar la casa, frente del de Santo Domingo, y el año de 1615, en el capítulo que celebró la Provincia de San Vicente, se aceptó por Casa de la Orden la de Santa Catarina de Sena y se señalaron fundadoras para ella en Oaxaca; pero no tuvo efecto la fundación, sin que se sepa el motivo.

1 Los fundadores de este Convento de Santa Catarina Mártir fueron Don Francisco González, Maestre-Escuela de esta Catedral, y el Licenciado Don Miguel Muñoz, Cura de Naulingo; éstos determinaron que si sus días no alcanzaban para concluir la fundación, la hiciese el Señor Obispo, y por falta de éste, el Cabildo. En efecto, habiendo muerto los Fundadores y el Prelado, el Cabildo, Sede vacante, aceptó el cargo; y en auto de 9 de diciembre de 1609 determinó se efectuase la referida fundación el día de San Juan Evangelista del mismo año. Llegado el día señalado, se sacaron del Convento de San Gerónimo las cuatro Religiosas que se habían elegido para Fundadoras, las cuales se llamaban Sor Elvira de San Francisco, Abadesa, Sor María de San Diego, Sor María de la Anunciación y Sor María de San Rafael; trajéronse a la Catedral, de donde se llevó el Santísimo Sacramento descubierto en procesión para el nuevo Convento, y en el patio se dijo la Misa mayor y predicó el Señor Deán Don Felipe Ruiz del Corral; y acabada la Misa se depositó el Santísimo Sacramento en la Iglesia y las Monjas entraron a su clausura. Este Convento ha estrenado una curiosa Iglesia el 24 de noviembre de 1809, construida a esfuerzos de su administrador el Dr. Don Mariano Angel de Toledo; y la función del referido estreno ha sido una de las más suntuosas que se han visto en Guatemala. Dicho día 24 se trajo de la Catedral a la nueva Iglesia el Santísimo Sacramento; función a que asistió el Señor Arzobispo, ambos Cabildos, uno y otro Clero; el Clero secular llevaba la Imagen de Santa Catarina, ricamente vestida, y cada Religión a su Patriarca. Celebróse la dedicación por nueve días: el 1º hizo el Cabildo Eclesiástico la fiesta, cantó la misa el Señor Arzobispo y predicó el Señor Doctor Don Isidro Sicilia; el 2º día sirvió altar y púlpito y asistió el Claustro de la Real y Pontificia Universidad; y los días siguientes lo hicieron, por su orden, los Conventos de Religiosos de esta ciudad.

El tercero es el de Señor San José, de Carmelitas Descalzas. Tuvo principio por los años de 1677, en que llegaron a Guatemala tres Religiosas de este Orden, que trajo de Lima para fundadoras el Venerable Padre Don Bernardino de Ovando.² Entraron en esta capital el 25 de mayo de dicho año y se depositaron en el Convento de Santa Catarina Mártir, por no estar acabado el suyo. En él permanecieron hasta el 29 de septiembre, en que ya concluido su Monasterio, se llevaron a él en solemnísimas procesión desde la Catedral; función a que asistieron el Clero, Religiones y Real Audiencia, trayendo el Señor Obispo al Santísimo Sacramento; y el Clero a las Imágenes de Señor San José y Santa Teresa. Luego que llegó la procesión a la nueva Iglesia, se colocó en ella al Santísimo Sacramento, cantó su Ilustrísima misa Pontifical, en que comulgaron las tres fundadoras, y después las puso en posesión de su Convento. Dichas Religiosas se llamaban Sor Ana de San Joaquín, Priora; María de la Asunción, superiora; y María Gerónima de San Juan, Tornera. La Iglesia formal de este convento no se comenzó a edificar hasta el año de 1683, en el que el día 17 de agosto bendijo y puso la primera piedra el Señor don Fray Andrés de las Navas, Obispo de Guatemala, con asistencia del Noble Ayuntamiento y Real Audiencia. Concluida la fábrica de la Iglesia, la bendijo el Señor Obispo, el 12 de abril de 1687; el mismo día por la tarde colocó al Santísimo Sacramento, que trajo de la Catedral en procesión, y el siguiente día predicó en la fiesta del estreno del citado templo. Continuóse por ocho días la celebridad, en que ocuparon, por su orden, altar y púlpito las sagradas Religiones. Hallábase el Convento de estas Religiosas muy maltratado, con la repetición de temblores que había sufrido, cuando entró de Obispo de Guatemala el Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro Pardo de Figueroa y este Príncipe lo reforzó en parte y en parte lo renovó.

El cuarto es el de las Religiosas de Santa Clara, que tiene por titular a Nuestra Señora de los Dolores. Deseaban muchas personas hubiese Monasterio de este instituto en Guatemala, y para su fundación había dejado su casa y bienes Doña María Ventura de Arrivillaga, viuda virtuosa. Púsose dicha casa en forma de Convento, con la clausura necesaria; se edificó una pequeña Iglesia y conseguida la licencia del rey y de la Orden, el Provincial, que en este tiempo era el M.R.P. Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, envió algunos Religiosos a México, pidiendo al Rmo. Padre Comisario General, que de los Conventos de Monjas de su jurisdicción, asignase Religiosas que viniesen a fundar a esta ciudad. Accedió gustoso el Padre Comisario a la petición del Provincial; y de las muchas monjas que se ofrecieron para tan santa obra, eligió seis del Convento de la Puebla de los Angeles, y nombrando por Prelada a la Madre Micaela de la Concepción, salieron de dicha ciudad el 19 de octubre de 1699. El

2 En cédula de 22 de junio de 1676 manda la Reina Gobernadora a la Audiencia de Guatemala, que por lo que toca al Real Patronato, dé la licencia necesaria para que en dicha ciudad se funde el Convento de Carmelitas Descalzas, con la advocación de Santa Teresa de Jesús, que pretende Don Bernardino de Ovando.

citado Comisario, que venía a hacer capítulo a esta Metrópoli, quiso acompañar a las Religiosas y llegó toda esta comitiva a Guatemala, a fines de diciembre. Ínterin se disponía la entrada solemne en su Convento, se pusieron en el de la Purísima Concepción; y en los pocos días que estuvieron en él, enfermó y murió una de las nuevas fundadoras, llamada María de la Asunción. El 14 de enero de 1700, día del Dulcísimo Nombre de Jesús, pasó la Comunidad de San Francisco al Convento de la Concepción, e incorporadas en ella las cinco fundadoras y dos niñas, que estaban próximas a abrazar el instituto, se encaminaron a la Catedral, donde las esperaba el Cabildo Eclesiástico, Clero y Religiones; desde aquí se ordenó la procesión, en que se llevaba el Santísimo Sacramento y las Imágenes de San Francisco y Santa Clara; llegó ésta a la nueva Iglesia; y puestas las monjas en posesión de su Convento, cantó la misa un Señor Prebendado.³ Inmediatamente se solicitaron limosnas, con que se emprendió la fábrica de [esta] Casa formal, que se concluyó en el término de dos años. En la ruina que padeció esta ciudad el año de 1717, se refugiaron las Religiosas de Santa Clara en el pueblo de Comalapa, que estaba a cargo del Orden de San Francisco, hasta que pasó la fuerza de los temblores. El día 11 de agosto de 1734, estrenaron las referidas Religiosas una muy primorosa Iglesia, que costó el Señor Presidente Don Antonio de Echevers. Dicho día se sacó en procesión de la Catedral al Santísimo Sacramento; asistieron a esta función el Señor Obispo, Audiencia, los dos Cabildos, Clero y Religiones. Iba en ella por delante la Religión de San Francisco; seguía la de la Merced, que llevaba la efigie de San Francisco; la Comunidad de Predicadores, a la Imagen de Santa Clara, dentro de una águila real muy curiosa; y el Clero a Nuestra Señora de los Dolores. Hizo estación en dos vistosos altares que pusieron en el tránsito dos de los Señores Oidores, y se celebró el estreno en los tres días siguientes, en que ocupó altar y púlpito el Cabildo Eclesiástico, la Religión de Santo Domingo y la de la Merced. Por motivo de los temblores, que arruinaron la Antigua Guatemala el año de 1773, se vieron precisadas estas Monjas a abandonar su Convento; retirándose a la hacienda llamada de Canales, donde permanecieron hasta el año de 76, que se trajeron al Convento provisional que se les hizo en la Nueva Guatemala; y por julio de 95 se trasladaron al formal; pasaron dichas Religiosas de la una a la otra casa en forlones, acompañadas de los Señores Arzobispo y Presidente. Es el Rey Patrón de este

3 Aunque hasta este tiempo se verificó la fundación del Convento de Santa Clara, consta por los libros de Cabildos del Noble Ayuntamiento de esta ciudad, que muchos años antes hubo en ella un Beaterio, intitulado de Santa Clara, donde vivían en recogimiento muchas mujeres pobres y virtuosas; y también servía a la justicia ordinaria, para depositar algunas mujeres que se necesitaba poner en custodia. En cabildo de 17 de noviembre de 1684, se determinó, que en atención a la utilidad que resulta a esta Metrópoli del expresado recogimiento, se den 1,000 pesos para su reedificación, con la precisa condición de que la justicia ordinaria siga haciendo en él sus depósitos, conforme a la intención de la fundadora, que dio el sitio para dicho Beaterio. No sabemos otra cosa sobre la historia de este recogimiento, ni sobre su fin.

Monasterio, por cuya razón, hay en él cuatro becas para hijas y descendientes de los SS. Ministros de la Real Audiencia.

El quinto es el de Religiosas Capuchinas, cuya titular es Nuestra Señora del Pilar. Esta fundación la solicitó el Señor Obispo Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, y previno la casa y algunos aperos para dicho Monasterio; pero ya había muerto el citado Príncipe, cuando vinieron de España las fundadoras. Estas se eligieron del muy religioso convento de Capuchinas de Madrid; y de orden del Excelentísimo Señor Don Diego de Astorga, Arzobispo de Toledo, se entregaron al Presbítero Don Luis de Coello y Gaytán, para que las condujese a esta Ciudad, en 17 de abril de 1725. Llegaron a Guatemala este mismo año y las salió a recibir toda la nobleza, por no estar concluido su Convento, se hospedaron en el de Carmelitas, donde permanecieron hasta el 20 de marzo de 26, en que se efectuó la fundación. El día antes, por la tarde su Señoría el Ilustrísimo Señor Doctor Don Nicolás Gómez de Cervantes bendijo la nueva Iglesia y Convento y reconoció la clausura; y el referido día 20, pasó dicho Señor Obispo al Convento de Carmelitas y sacando a las citadas fundadoras, las condujo en forlones a la santa Iglesia Catedral, donde revestido de Pontifical, tomó en sus manos al Santísimo Sacramento y lo llevó en procesión general a la Iglesia del nuevo Convento, en cuya función, iban las cinco Capuchinas entre el Clero secular. Habiendo llegado la procesión a la expresada Iglesia, se colocó al Santísimo Sacramento y se dio posesión del Convento a las Religiosas; su Ilustrísima les hizo una breve plática espiritual, con lo que concluyó este acto. Hecha la fundación, se trató de proceder a la elección de oficios; a este efecto pasó el Señor Obispo a la referida Iglesia, el día 28 de marzo del mismo año de 1726; y juntas las Religiosas en el coro bajo, eligieron canónicamente por Abadesa a la M.R. Madre Sor María Luisa, que lo había sido del Convento de Madrid y había venido de Prelada por el camino; para Vicaria, a la R.M. Sor María Serafina; para primera Tornera, a la M. María Bernardina; para segunda Tornera, a la M. María Mónica y para Maestra de Novicias, a la M. María Magdalena. Al Ilustrísimo Señor Cervantes sucedió en la Silla Episcopal de esta Diócesis el Señor Doctor Don Juan Gómez de Parada, quien edificó a sus expensas un magnífico Convento e Iglesia a las Madres Capuchinas. Esta obra se concluyó a principios del año de 1736; el 25 de enero consagró su Ilustrísima la Iglesia; y por marzo del mismo año trasladó a las expresadas Religiosas a su nueva casa; función que se hizo después de media noche, para evitar ruidos. El año de 1743 salieron de este Monasterio cuatro Religiosas, a fundar el de Oaxaca. Habiéndose maltratado, así éste, como los otros Conventos de Guatemala, con los temblores del año de 1773, el Señor Arzobispo Don Pedro Cortés y Larraz acomodó a las Monjas Capuchinas, Carmelitas y a las de la Concepción, Gerónimas y Catarinas (que están bajo la jurisdicción del Ordinario), en Conventos de paja, que levantó a su costa, en una chacra inmediata a la Antigua Guatemala. En estas casas se mantuvieron hasta el año de 1779, que fueron trasladadas a la Nueva



36 Carta enviada por las monjas de los conventos de Santiago de Guatemala a la Reina de España, 1755. Archivo General de Indias, Sevilla

mala. En esta Capital concluyó el Templo de Capuchinas y lo consagró, el 7 de agosto de 1789, el Señor Arzobispo Don Cayetano Francos Monroy, y en él están depositadas sus cenizas, ínterin se acaba la Catedral.

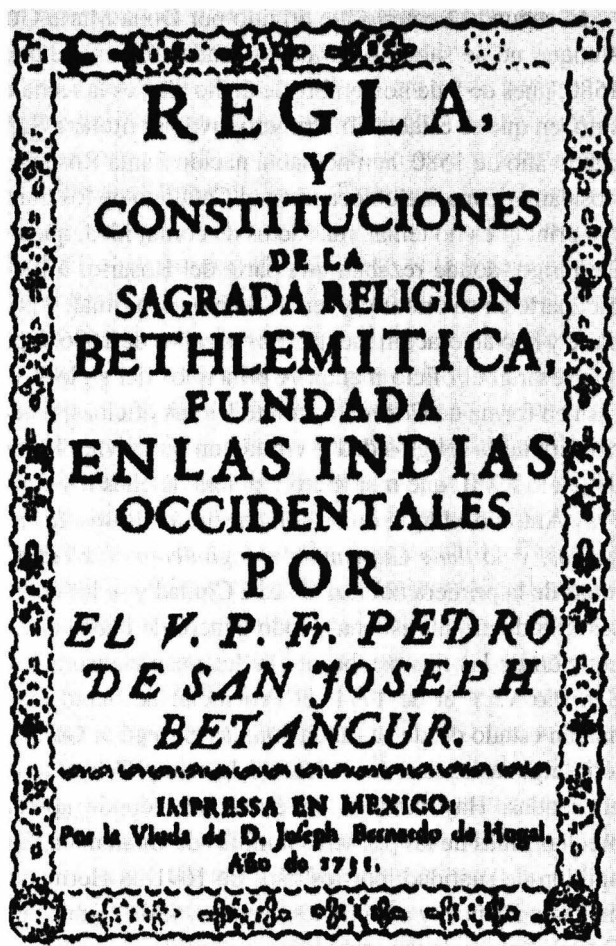
Los tres Beaterios que tiene esta Ciudad, son dos del Orden de Santo Domingo, el uno intitulado de Santa Rosa de Lima, para gente blanca; y el otro llamado de Nuestra Señora del Rosario, para indias; el tercero es de betlemitas. El Beaterio de Nuestra Señora del Rosario, aunque fue el último que tomó la forma de tal, y sus Beatas las postreras que vistieron hábito y se sujetaron a la observancia de la regla de la Tercera Orden de Santo Domingo, fue el primero que se fundó en esta Ciudad. Dio ocasión a su establecimiento el haber remitido la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, por los años de 1546, a la Nueva España algunas dueñas devotas, con el destino de fundar en las ciudades y lugares principales, casas de recogimiento, donde fuesen educadas algunas indizuelas y se les instruyese en los oficios mujeriles. A imitación de estos colegios, establecieron los Religiosos de Santo Domingo, el de Guatemala, pero con mejor éxito, porque los del Reino mexicano, muertas las dueñas que vinieron de Castilla, se fueron extinguendo; cuando el nuestro permanece hasta el día, con notables auge. Los buenos efectos que produjo este recogimiento, hicieron que se fundaran otros, en algunos pueblos vecinos de Guatemala, que llamaron Casas del Rosario; pero habiendo reclamado los Oficiales Reales, representando el menoscabo, que de dichas casas resultaba a los tributos, se despoblaron los citados Colegios, por los años de 1580, quedando sólo el de Guatemala. El que, en cédula de 9 de septiembre de 1676, mandó Su Majestad se conserve y fomenté y que no se cobre tributo a las indias, que permanecieren en él, sino que antes se les ayude y ampare en todo lo que hubieren menester. Y a mediados de este siglo XVIII, o poco después, concedió la Real piedad a este Beaterio una pensión anual de 500 pesos para sus alimentos. En esta forma se mantuvo la enunciada Casa hasta el año de 1771, viviendo en él competente número de indias, con gran recogimiento, pues no salían sino es en comunidad a oír misa a la Iglesia de Santo Domingo, y en una devota procesión que salía de la Parroquia de la Candelaria, iban acompañando a Nuestra Señora y cantando el *Miserere*. Pero desde el expresado año de 1771, visten el hábito y observan la regla de la Tercera Orden de Santo Domingo, hacen profesión y guardan clausura. Esta mudanza no agradó a Nuestro Católico Monarca, que en cédula de 22 de mayo de 1785, manda se reduzca el Beaterio a su primitivo estado de casa de enseñanza; que en adelante ninguna haga profesión; que se señale el número de maestras que se juzgue conveniente y el de educandas que se puedan admitir; que las indiecitas que se reciban sean de siete a doce años de edad y se conserven en el colegio, hasta la de 20 ó 22; y que dicho Colegio esté sujeto al Ordinario, aunque los Religiosos dominicos podrán, como antes, asistirles en lo espiritual. Han florecido en esta Casa muchas indias, entre las cuales es digna de especial mención la venerable Francisca de Santo Domingo, que fue electa Madre de dicha Casa, el año de 1586: Matrona admirable en el ejercicio de todas las virtudes, en extremo penitente y muy favorecida de Dios.

El segundo Beaterio fue erigido por Doña María Gómez, señora de gran virtud. Aunque no se sabe el año de su fundación, es creíble fuera poco después del de 1580; pues de 5 de noviembre de dicho año, es la fecha de la escritura de compra del sitio, en que se estableció. Primero tuvo por titular a Santa Catarina de Sena, pues el citado año de 1580, aun no había nacido Santa Rosa de Lima; mas así que esta gloriosa americana fue colocada en el Catálogo de los Santos, la tomó por Patrona. En sus principios no tenían más actos de comunidad, que ir a misa a la Iglesia de Santo Domingo, donde rezaban una parte del Rosario; a las once de la mañana rezaban otra parte en su oratorio y tenían lección espiritual; y por la noche rezaban la tercera parte y hacían oración mental. Por los años de 1686, o poco después, se estableció el que rezaran el oficio menor. A principios del siglo XVIII, habiéndose edificado la casa en forma de Convento, con todas sus oficinas, comenzaron a comer en refectorio. Era tal la religiosidad y virtud con que vivían las beatas de Santa Rosa, a fines del siglo XVII, que merecieron hiciera de ellas los mayores elogios el V.S. de Dios Fray Antonio Margil, quien solía decir: *las Rosas, las Rosas verdaderamente sirven a Dios, y no tiene Guatemala recogimiento como él*. Críanse en esta casa algunas niñas de la primera nobleza de esta Ciudad y se les enseñan los oficios propios de su sexo, la doctrina cristiana y todo género de buena crianza. Por los años de 1766, a petición de las mismas beatas, se les puso clausura, conforme a la constitución de San Pío V. Y el de 1771, el Provincial de Santo Domingo, bajo cuya dirección habían estado desde su fundación, las entregó al Ordinario. En el día tiene este beaterio algunas rentas, muy decente Iglesia y Convento capaz, para beatas y algunas educandas. Hay también en él escuela, donde aprenden a leer, coser y bordar muchas niñas de las primeras familias de Guatemala. En esta Casa murió, en grande opinión de santidad, por los años de 1691, la Hermana Catarina de Jesús; de cuya invicta paciencia y admirables virtudes, se da alguna noticia en la vida de Doña Ana Guerra, madre de tan santa hija.

El tercer beaterio es el de Betlem. Habiendo el V. Pedro de San José prohibido rigurosamente el que se admitiesen en su hospital mujeres, por evitar los pecados que de estas mezclas se siguen, discurría solícito Fray Rodrigo de la Cruz (que con el empleo, había heredado la caridad del santo Fundador), como, sin quebrantar tan acertada determinación, podrían extenderse las asistencias de los Betlemitas a las pobres mujeres, por lo común más desvalidas y necesitadas. Cuando así vacilaba este caritativo varón, pensando el modo de socorrer a las pobres convalecientes del sexo femenino, el Eterno le allanó el camino y llevó de la mano a la ejecución de sus santos deseos. Doña Agustina Delgado y su hija Doña Mariana de Jesús, viudas nobles y virtuosas, llamaron a Fray Rodrigo y le manifestaron los deseos que tenían de dedicarse a la asistencia de los pobres convalescientes y servirles en todo lo que condujese a su salud y regalo. No se podía hacer a este santo hombre propuesta más plausible; así, poniendo manos a la obra, alquiló una casilla cerca del hospital, donde comenzaron a ejercer la hospitalidad las citadas

Matronas, hacia el año de 1670. Poco después, dos caballeros piadosos costearon la fábrica de enfermerías y habitación para las beatas; y de esta suerte quedó concluida la Casa. Con la misma prosperidad, que en lo material, se perfeccionó en lo formal este espiritual edificio; porque, con el buen ejemplo de las expresadas señoras, se animaron otras a abrazar el mismo instituto, de suerte que, a poco tiempo, ya se contaban trece hermanas en el Beaterio; las que, de su voluntad, se redujeron a perpetua clausura. Vestían dichas Beatas el hábito de la Tercera Orden de San Francisco; pero habiéndose ofrecido algunas desavenencias con el Padre Provincial, se presentó

el Hermano Francisco de la Trinidad, Prefecto del Hospital de Betlem, al Ilustrísimo Señor Don Juan de Ortega y Montañez, Obispo de Guatemala, pidiéndole licencia para que las Hermanas de Betlem usasen el mismo hábito que los Hermanos. Accedió gustoso este Príncipe a la expresada súplica; y atendiendo a la debilidad del sexo, les dispensó el que rezasen los maitines a media noche: única diferencia que se nota entre la vida de las Beatas y [de] la de los Betlemitas. Para que el citado establecimiento tuviese firmeza, alcanzó el celoso Fray Rodrigo, de N.S. Padre Clemente X, breve de confirmación; con lo que quedó esta obra enteramente perfeccionada. Por más de 110 años permanecieron las fervorosas Betlemitas sirviendo a las enfermas y buscando con la labor de sus manos lo que necesitaban para su subsistencia; mas reflexionando que el atender a sus indigen-



37 *Regla y Constituciones de los Betlemitas.* Impreso en México por la Viuda de José Bernardo de Hogal, 1751

cias [necesidades] temporales, les había de causar alguna distracción en el servicio de Dios y de las pobres, se acordó que las que tomasen el hábito en lo sucesivo, diesen dote para su mantención; y así se practica hasta el día. Ultimamente, para ajustarse más al instituto, el año de 1781 abrieron escuela pública, en que enseñan a leer y coser a las personas de su sexo. Sin embargo, de ser tan patentes las utilidades de este instituto, no se ha propagado, como correspondía; pues en cerca de un siglo no hubo más Casa de él, que la de Guatemala; y después no se ha fundado otra que la de México. Y aunque en muchos lugares del Perú, tienen los Betlemitas hospitales de mujeres, éstos están enteramente separados de los Conventos y son servidos por personas seculares del mismo sexo, bajo la dirección de un Religioso anciano y con asistencia de un Capellán; precisas condiciones con que aprobó dichos establecimientos, el Señor Benedicto XIII, en su Constitución de 13 de septiembre de 1728.

Trátase de fundar en Guatemala otro Beaterio de la Tercera Orden de San Francisco, cuyas beatas han de ser mulatas, y a más de la regla de dicha Orden deben observar, por disposición del fundador, todos los viernes del año, el mismo silencio y recogimiento que guardan los otros monasterios el Viernes Santo; y también estarán obligadas a velar delante del Santísimo Sacramento, los citados viernes de todo el año, desde las cinco de la tarde del jueves, hasta las tres de la tarde del viernes.

El Colegio de la Presentación de Nuestra Señora fue el primer asilo que tuvo en Guatemala el devoto sexo. Fundóse a solicitud del Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín, primer Obispo de esta Diócesis. Este celoso Pastor, viendo las muchas doncellas pobres, que había en esta Ciudad y que algunas de ellas no podían colocarse en el estado conyugal por falta de dote, y otras por no inclinarse a dicho estado, hizo patente al Rey la necesidad que tenía esta Metrópoli de un recogimiento para educación de niñas. Su Majestad, en cédula de 17 de abril de 1553, pidió se le informase sobre el asunto; y de resulta de los informes que se le hicieron, dio providencia para que se edificase el expresado Colegio, señalando efectos para ello, como se verificó; y en él se recogieron muchas niñas, bajo el gobierno de dos señoras prudentes y caritativas, siendo esta Casa de grande utilidad y como un almácigo, de donde se trasplantan a otros estados frondosos pimpollos. El Señor Obispo Don Fray Juan Ramírez dejó una Capellanía de 1,000 tostones para dicho Colegio, y otras personas piadosas hicieron algunas mandas, con lo que se fueron adelantando sus rentas. Entre éstas son dignos de especial mención los generosos y piadosos caballeros Don Francisco de Santiago, Juan de Cueto y Cristóbal de Solís, que fincaron 35,000 tostones para sustento de las niñas, que se recogen en él. Las Constituciones que se formaron para el régimen de esta Casa merecieron la Real confirmación en cédula de 7 de octubre de 1592. Mas cuando estaba más floreciente tan útil establecimiento, fue reducido a cenizas por un incendio, el año de 1635. Volvióse a levantar la Casa; pero habiendo la jus-

ticia depositado en ella algunas mujeres de mala vida, insensiblemente se convirtió en clausura de penitentes, el que era seminario de inocentes. En esta forma se hallaba a fines del siglo XVIII. En el siguiente ha vuelto a su antiguo destino y sus rentas se han aumentado; y a más de las jóvenes que viven recogidas en él, ocurren muchas niñas a aprender la doctrina cristiana, leer, escribir, coser y demás oficios mujeriles, que se les enseñan con esmero y caridad en este Colegio.

No pudiéndose ya admitir educandas en los dos Conventos del Orden de la Concepción de Nuestra Señora; y por otro lado no siendo suficientes los beaterios y el Colegio de la Presentación, para las muchas niñas que deseaban recogerse, se fundó otro Colegio el año de 1796, en el Convento que desocuparon las Religiosas de Santa Clara y por haberse hecho dicha fundación el día 2 de julio, se intituló esta Casa de la Visitación de Nuestra Señora.

Capítulo VIII

De las Terceras Ordenes y Cofradías que hay en Guatemala

Aunque por lo común, siempre se ven en esta ciudad personas que vistan [el] hábito de las Ordenes terceras de Santo Domingo, San Agustín y Nuestra Señora de la Merced; pero sólo las de San Francisco y Nuestra Señora del Carmen han tenido suficiente número de individuos, para formar comunidad. La de San Francisco tuvo principio por los años de 1613; y no habiéndose fundado la citada Tercera Orden en México, Puebla de los Angeles y Zacatecas hasta el año siguiente, hay motivo de creer, que la más antigua del continente americano fue la de Guatemala. El primer Tercero fue D. Bartolomé Martínez del Anillo, quien tomó el hábito el día 14 de diciembre de 1613 y profesó el 21 del mismo mes de 1614. Acto que se hizo con la mayor solemnidad, asistiendo a él toda la Comunidad de San Francisco y gran concurso de gentes de todas clases. El año de 1615, se comenzó a dar el hábito de este Orden a las mujeres, siendo la primera que lo vistió Doña Inés de Calderón, Señora de las familias más distinguidas de esta Ciudad. Y el de 1617 se hizo la primera elección, en que fue hecho Hermano mayor, Ministro de la Tercera Orden, el Hermano Bartolomé Martínez del Anillo. Por este tiempo se elegían cada año los oficiales de la Tercera Orden; en el día es vitalicio el empleo de Ministro y por lo regular lo obtiene alguna persona del Clero secular, no desdeñándose de servirlo los primeros



38 Grabado de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Guatemala, hecho por J. J. Rosales

sujetos de él. Tenía este Venerable Cuerpo, en la Iglesia de San Francisco de la Antigua Guatemala, una muy decente Capilla, donde celebraba sus funciones. En la Nueva Ciudad la tiene tan hermosa y capaz, que actualmente está sirviendo de Iglesia a la Religión de San Francisco. Habiéndose ofrecido algunas dudas en la Curia Eclesiástica, sobre las facultades con que se fundó dicha Tercera Orden, ésta, para quitar todo escrúpulo, ocurrió a la Silla Apostólica, solicitando las licencias necesarias, para revalidar su fundación; y con ellas, el Señor Provisor, de acuerdo con el Padre Provincial de San Francisco, instituyó y fundó de nuevo la citada Tercera Orden, el año de 1776.

La Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen se estableció en esta Metrópoli, por los años de 1741. Pues aunque desde el año de 1726, en 26 de febrero, expidió patente el R.P. Provincial de Carmelitas de México Fray Martín de la Madre de Dios, en que concedió facultad al Prioste de la Cofradía del Santo Escapulario de Guatemala para fundar Tercera Orden y en virtud de ella se dio el hábito a algunas personas; mas no se formalizó dicha erección hasta el expresado año de 1741, en que habiendo ya competente número de Hermanos, el Padre Prioste Don Manuel de Pineda y Morga ocurrió al Señor Obispo de esta Diócesis, Don Fray Pedro Pardo de Figueroa, suplicándole hiciese la citada fundación; y su Ilustrísima, habiendo precedido todas las formalidades que por derecho se requieren, en auto de 18 de mayo de 1741, erigió y fundó dicha Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen, mandando se ocurriese al Padre Provincial de Carmelitas por la confirmación de la expresada fundación. Era por este tiempo Vicario Provincial el R.P. Fray José de San Miguel, quien expidió patente en 3 de octubre del mismo año, aprobando y ratificando todo lo hecho. Esta Venerable Comunidad, a más de las funciones y ejercicios espirituales que hace en su Iglesia, ha acostumbrado desde su fundación salir en todas las procesiones generales, lo que no ha hecho la de San Francisco. Intentó ésta el año de 1777 asistir a la procesión del Corpus de la Santa Iglesia Catedral, en lugar preferente a aquella; mas habiendo probado la del Carmen la posesión, en que estaba de salir en semejantes actos, inmediata a las Comunidades Religiosas, ganó sentencia favorable en el Juzgado eclesiástico.

Pasan de 30 las Cofradías, que hay en las Iglesias de la Ciudad de Guatemala; pero no intentamos dar razón, sino es de las más famosas. La primera de que se tiene noticia es la de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. De ella se hace mención en los Cabildos que tuvo el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad en 27 de noviembre de 1527, en 9 de noviembre de 1530 y 4 de mayo de 1534. No sabemos si dicha Hermandad se trasladó de la Ciudad Vieja a la Antigua Guatemala; lo cierto es que en la Iglesia Parroquial de la primera, y en la de San Francisco de la segunda, ha habido Cofradía con el expresado título. A esta última concedió varias indulgencias Nuestro Santísimo Padre, Paulo V. Y estando casi extinguida con la ruina de la Antigua Guatemala, se ha restablecido en la Nueva, el año de 1801.

Siguiendo el orden cronológico, la segunda Cofradía es la de la Santa Vera Cruz. Se fundó en la Ciudad Vieja, el día 9 de marzo de 1533; y habiéndose trasladado a la Antigua Guatemala, se radicó en la Iglesia de San Francisco, donde el año de 1552 les dieron a los Hermanos para sus funciones la Capilla del lado derecho del crucero y una sala para sus juntas. A esta Cofradía concedió Nuestro Santísimo Padre Urbano VIII, muchas indulgencias, por bula de 10 de noviembre de 1637. Es patrón de ella el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad, y como tal elige oficiales que le sirvan cada año.

La tercera es la de Nuestra Señora del Rosario, que se fundó a 1º de noviembre de 1559. Este día subió al púlpito de su Catedral el Ilustrísimo Señor don Francisco Marroquín y exhortando al pueblo a la devoción del Santísimo Rosario, dijo sería conveniente se erigiese, en la Iglesia de Santo Domingo, Confraternidad del Rosario, como la había en muchos Conventos de la Orden, para que así se extendiese tan santa devoción y los fieles ganasen las grandes indulgencias que están concedidas a los que la frecuentan, y que desde luego su Señoría se declaraba por Cofrade. Desde este día comenzó a tomar incremento la expresada devoción del Rosario y la Cofradía fue aumentándose, de suerte que en el día se puede decir es la más floreciente que tiene Guatemala. El año de 1595 expidió bula el Papa Clemente VIII, en que agrega la Capilla del Rosario de esta ciudad a la Iglesia de San Juan de Letrán de Roma, comunicándole todas las gracias e indulgencias que están concedidas a dicha Iglesia. Al principio sólo se admitían en la citada Cofradía españoles; y había otras dos, una para indios y otra para morenos; al presente se han reunido todas tres y se reciben indiferentemente gentes de todas castas.

La de Nuestra Señora de la Merced¹ se erigió el año de 1583, con licencia del Ilustrísimo Señor don Fray Gómez Fernández de Córdova, dada en 24 de mayo de dicho año. Esta Cofradía se hallaba en gran decadencia por los años de 1800, pues las Constituciones se habían perdido y los oficiales de ella habían muerto; mas el Padre Provincial la ha restablecido, haciendo nuevas Constituciones, que aprobó

1 Entre las imágenes de más aclamación que tiene Guatemala, es una la de Nuestra Señora de la Merced; a esta efígie rinde sus reverentes cultos la Cofradía de que tratamos; delante de ella presentan los fieles sus votos y súplicas a la Soberana Reina del Cielo y de la tierra; y muchas veces el M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad, ha hecho novenario de rogación en su presencia, por motivo de algunas calamidades que han afligido a esta capital. El Ilustrísimo Señor Don Fray Angelo María, Arzobispo de Myra, habiendo venido a estas tierras, a negocios de la Silla Apostólica, y hallándose aposentado en el Convento de Mercedarios de esta Ciudad, la bendijo y coronó solemnemente. El título e instrumento auténtico de esta coronación es como sigue: *Nos Don Fray Angelo María, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Myra. En este día que es 1º de mayo del año de la Encarnación de Nuestro Señor que se cuentan 1628, bendecimos y coronamos con corona Reginal, esta Santa Imagen de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, con todo el fausto y aparato posible y concedimos 40 días de verdadera indulgencia, en la forma acostumbrada de Nuestra Santa Madre Iglesia, por cada vez, a cualquiera persona que, con acto de devoción, reverenciare la dicha Santa Imagen, o hiciere oración delante de ella.* -Don Fray Angelo María, Arzobispo de Myra.- Lugar + del Sello. De mandato Ilmi. et Rmi. D.D. Archiepiscopi Myrae.- Fr. Ionannes Quero, Secr.

el Ordinario, por auto de 1º de septiembre de 1800; y eligiendo oficiales, todos de las primeras familias de esta ciudad, los que se posesionaron de sus empleos el 24 de septiembre del expresado año, y asistieron en forma de Cofradía a la fiesta de Nuestra Señora.

Habiendo N.S. Padre Sixto V fundado, el año de 1583 la Archicofradía del Cordón, en la Ciudad de Asís, dio facultad a los Prelados Generales del Orden de San Francisco para erigirla en otras partes. Estos expidieron patentes comunicando dicha facultad a los Prelados locales, y en virtud de ella, el R.P. Provincial Fray Antonio Tineo, la fundó en la Iglesia de San Francisco de Guatemala, el año de 1590; pero habiéndose establecido después la Tercera Orden, cesó la citada Archicofradía.

La Cofradía del Santo Escapulario de Nuestra Señora del Carmen, una de las más célebres que hay en la Santa Iglesia y de las de más aclamación que tiene este Reino fue erigida el día 3 de septiembre de 1634, por el Ilustrísimo Señor Doctor Don Agustín de Ugarte y Saravia, en el altar de Santa Teresa, de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, a petición del Señor Maestre-Escuela don Francisco Muñoz y Luna, quien exhibió una patente del Padre Provincial de Carmelitas de México, en que le confería facultad para dar escapularios. Por orden del expresado Señor Obispo, se juntaron el Señor Muñoz, Prioste, y los demás Hermanos el 15 del mismo mes y compusieron las Constituciones para el buen régimen de la Cofradía, que fueron aprobadas por Su Ilustrísima el 20 de noviembre de 1634. Cuatro años después se trasladó esta Confraternidad a una ermita que edificaron los Cofrades. Habiendo ocurrido algunas dudas, sobre la fundación de dicha Cofradía, el Padre Provincial Fray Bartolomé del Espíritu Santo, por patente de 17 de enero de 1694, dio facultad el Padre Prioste de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, Don Pedro de la Cabada, para que hiciese de nuevo la expresada fundación.

La Venerable Congregación de San Pedro es, sin duda, la Hermandad más respetable de esta Metrópoli, así porque su Abad es regularmente el Señor Arzo-

El P. Fray Manuel Garrido, en su obra intitulada *La Nave del Mercader y grano del Evangelio*, refiere el origen de esta devota Imagen de Nuestra Señora de la Merced, asegurando que tomó las noticias que comunica de papeles auténticos, que existían en el Archivo del Convento de la Merced de esta Ciudad. Dice, pues, este escritor, que hallándose una nave para hacerse a la vela en el Puerto de Santa María, llegó cierto hombre, en traje de peregrino y entregó al Capitán un cajón cerrado, encargándole lo pusiese en poder del Comendador del Convento de la Merced de Guatemala; hízolo así el Capitán, y recibido el cajón por dicho Prelado, lo llevó a la Iglesia y abriéndolo en presencia de su Comunidad, con grande admiración de todos, se encontró la sagrada efigie. Es fácil de concebir la alegría y contento que sentirían aquellos Religiosos con el hallazgo de presea tan inesperada; aumentóse su gozo cuando percibieron la exquisita fragancia que la Santa Imagen difundía; y la apacibilidad del rostro de la expresada efigie, colmó sus corazones de júbilo y alborozo; mirábanla una y mil veces los Religiosos, cuando uno de ellos advirtió en su costado derecho una herida que destilaba cierto humor, que aplicado a varios dolientes, consiguieron la salud.

bispo, como porque sus congregantes son, o personas eclesiásticas, o sujetos de la primera nobleza de ella. Fundóla el Venerable Deán y Cabildo, sede vacante, de esta Santa Iglesia, el 6 de noviembre de 1654. Fue confirmada por N.S. Padre Alejandro VII, a 8 de enero de 1656; y el de 1659, concedió el mismo Sumo Pontífice, que pudieran admitirse en ella seculares nobles, pues en su institución era sólo para eclesiásticos.

La Archicofradía del Santísimo Sacramento fue erigida en la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, por el Ilustrísimo Señor Doctor don Juan de Santo Matía Sáenz Mañosca, el año de 1669. Esta fundación se hizo con la solemnidad que ninguna otra, pues en primer lugar la erigió con todas las formalidades de derecho, en auto de 18 de enero de dicho año (declarándola, por el mismo hecho, unida y agregada a la Archicofradía del Santísimo Sacramento de Santa María de la Minerva de Roma, conforme a la Constitución general de Paulo III, de 30 de noviembre de 1539). En segundo lugar, la publicó por una Carta Pastoral, que expidió exhortando a los fieles a adscribirse en ella. Y por último, hizo leer las 26 Constituciones que el mismo Señor Obispo compuso para su gobierno; en el púlpito de la Catedral, al tiempo de la Misa Conventual, el viernes infraoctava de Corpus, 21 de junio del mismo año; asistiendo a este acto el citado Señor Obispo y todo el pueblo. Confirmó la expresada Archicofradía y sus Constituciones N.S. Padre Clemente XIII, a 5 de diciembre de 1759, cuya bula se publicó en esta Ciudad el tercer domingo de diciembre de 1761. A esta ilustre Confraternidad debe la Ciudad de Guatemala el inestimable beneficio del Jubileo circular, que a solicitud de sus cofrades concedió por 15 años N.S. Padre Clemente XII, año de 1733; de cuya gracia comenzó a gozar la citada Ciudad el día de la fiesta del Corpus, 24 de junio de 1734; y que, a petición de los mismos, prorrogó por otros 15 años el Señor Benedicto XIV; y por 30, el Señor Clemente XIII; y últimamente, a esfuerzos de los expresados Archicofrades ha concedido perpetuamente el Sumo Pontífice Pío VI, en Breve de 13 de abril de 1793. Los oficiales de la citada Archicofradía gozan por costumbre inmemorial la prerrogativa de salir con sus insignias en la procesión del Corpus y otras, entre el Clero secular.

El año de 1664, fundó el Venerable Padre Don Bernardino de Ovando, Escuela de Cristo, en la ermita de la Vera Cruz, a que asistía lo principal del vecindario de esta ciudad y dicho Padre era el Director, que se intitula Padre Obediencia. Habiéndose después erigido en la citada Iglesia, Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, ha estado a cuidado de dichos Congregantes la Escuela de Cristo, quienes eligen uno de ellos para Padre Obediencia.

Por hallarse muy distantes de la expresada ermita, los vecinos del barrio de Santo Domingo, se presentaron algunos de ellos ante el Señor Provisor y Vicario General de este Obispado, pidiéndole se sirviese erigir otra Escuela de Cristo, en el Oratorio llamado de Espinosa. Y dicho Señor Provisor, accediendo a tan cristiana solicitud, en auto de 4 de enero de 1689, erigió y fundó la citada Escuela de

Cristo, y aprobó las Constituciones que se habían formado para su gobierno. Y juntos los Hermanos de la Escuela, en el expresado Oratorio, el día 11 del mismo mes, en presencia del Señor Provisor, eligieron oficiales para su servicio y por Padre Obediencia al Br. Don Pedro Fernández de la Cabada. En 30 de diciembre del mismo año, celebró junta esta Hermandad, en que con licencia del Señor Provisor, se determinó admitir en ella mujeres, con la condición de que cada una, en su casa, haga los mismos ejercicios que los hombres practican en el Oratorio; y se formaron las Constituciones convenientes para el régimen de las Hermanas. Y poco después se extendió esta providencia a las monjas, como aparece por la elección del año de 1690, en que se eligieron oficiales para hombres, para mujeres y para monjas. El año de 1691, ya se celebró la elección de oficios en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen; y en ella permanece la Escuela hasta el día de hoy. Según sus Constituciones, debe esta Escuela hacer elección de oficiales cada año, día de San Felipe Neri, a quien tomó por Patrón, y consta que así se practicó desde el año de 1689, hasta el de 1722; pero al presente es Hermano Obediencia, el Prioste de la citada Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

Es célebre en esta ciudad la Cofradía de Nuestra Señora del Socorro. Erigióla en la Santa Iglesia Catedral, el Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro Pardo de Figueroa, el día 8 de mayo de 1741, a petición de los principales sujetos, así eclesiásticos como seculares del vecindario de Guatemala, y aprobó las ocho Constituciones que habían compuesto para su régimen. Pero después de haberse fundado con tanto aplauso dicha Hermandad, no se volvió a hacer elección de oficios, ni ningún otro acto de los que ejercen semejantes Confraternidades. Hallábase casi extinguida el año de 1763, y para evitar su total ruina, el Capellán y Administrador de las rentas de dicha Imagen, se presentó ante el Señor Provisor, exponiéndole el estado en que se hallaba la citada Cofradía y pidiéndole señalase día, para hacer elección de oficiales que la sirviesen. En atención a esta súplica, el expresado Señor Provisor, en auto de 27 de septiembre de 1763, señaló día para la elección y fueron admitidos por Hermanos muchas personas devotas, que restablecieron la Cofradía, aumentaron sus Constituciones, y ocurrieron a la Silla Apostólica por su confirmación. Ocupaba por este tiempo la Silla de San Pedro N.S. Padre Clemente XIII, el que en bula de 14 de febrero de 1765, confirmó la citada Confraternidad y sus Constituciones; la declaró Cofradía Primaria, dando facultad a los Cofrades, para que puedan agregar a ella otras Cofradías en toda la Diócesis de Guatemala; y le concedió muchas indulgencias.

Capítulo IX

De las Parroquias y Ermitas de esta Ciudad

La primera Parroquia que tuvo Guatemala fue la de Santiago; pues a pocos días de su fundación, nombró Don Pedro de Alvarado al Padre Juan Godínez, Capellán del ejército, por cura de la nueva ciudad de Santiago. El 3 de junio de 1530, el citado Don Pedro de Alvarado, hecho por Su Majestad Adelantado, Gobernador y Capitán General del Reino de Guatemala, con la misma autoridad con que había dado el curato al Padre Juan Godínez, se lo quitó; y puso en su lugar al Licenciado Don Francisco Marroquín. Dicho Licenciado ocurrió al Señor Obispo de México dándole cuenta de lo hecho, el que de nuevo lo nombró para el tal Curato y le dio por compañero al Bachiller García Díaz; y desde este tiempo, ha tenido dos curas la Iglesia de Santiago. Después fue erigida en Catedral y ha tenido las mutaciones de que se habló en el capítulo III. Ultimamente, habiéndose trasladado la Catedral a la Nueva Guatemala, el 22 de noviembre de 1779, pasó al mismo sitio la Parroquia, el 25 de mayo de 1780.

La segunda Parroquia es la de San Sebastián. Habiendo afligido a esta Capital, por los años de 1565, horribles temblores, acordó el Noble y Cristiano Ayuntamiento de esta ciudad tomar un Santo por tutelar, para que la defendiese de tan terrible azote, que había arruinado la Ciudad Vieja y se temía destruyese la



39 Dibujo de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, de Santiago de Guatemala, hecho después de los terremotos de 1773. Archivo Histórico Arquidiocesano, Guatemala

nueva. No pudiendo convenirse los vocales en la elección, ocurrieron a la suerte, que cayó en el Glorioso Mártir San Sebastián. Recibiéronlo los vecinos como Protector que les había señalado el Cielo. Trataron de edificarle ermita en la subida del cerro llamado de San Felipe: los dos Cabildos hicieron voto de hacerle fiesta todos los años, yendo en procesión desde la Catedral, a que también asisten las Comunidades Religiosas. Mas como la expresada capilla estaba distante de la Ciudad y la subida era áspera, no se frecuentaba como debía; por lo que, con acuerdo de los Señores Obispo y Presidente, se determinó trasladarla al lugar donde permanece hasta el presente en la Antigua Guatemala, como consta por el Cabildo de 29 de enero de 1580. Esta ermita se estrenó el año de 1582, y pocos años después la erigió en parroquia el Ilustrísimo Señor Don Fray Gómez Fernández de Córdoba. El año de 1689 se arruinó la citada Iglesia por un fuerte terremoto; pero en breve se reedificó y se estrenó el 18 de enero de 1692. El de 1780 se trasladó esta parroquia a la Nueva Guatemala, quedando en la Antigua otra con el mismo título.¹

La tercera parroquia se erigió en la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, que es la Iglesia más antigua que tuvo esta capital, después de la de Santiago; pues en el Cabildo de 22 de noviembre de 1527, en que se asentó la ciudad en el lugar de Tzacualpa, se manda señalar sitio para un adoratorio, que se debía intitular Nuestra Señora de los Remedios; lo que se ejecutó en cabildo de 20 de julio de 1530. Esta capilla se trasladó a la Antigua Guatemala y el año de 1575 la reedificó Baltazar Esteves, cubierta de teja, que antes era de paja. El Rey Nuestro Señor encargó el fomento de la citada ermita, al Presidente de esta Real Audiencia, en cédula de 20 de julio de 1587; y en otra de 29 de mayo de 1594, ordena se procure erigir en Parroquia. El Señor Obispo Don Fray Gómez Fernández de Córdoba, hizo algunos reparos en su fábrica y le profesaba tal devoción, que solía vivir en este Santuario, y en él le asaltó la última enfermedad, el año de 1598. El Señor

1 El Muy Noble Ayuntamiento de esta ciudad siempre tuvo por de su Patronato esta ermita de San Sebastián y se ve por los libros de Cabildos, el esmero y constancia con que cuidó de ella. La edificó en el primer asiento que tuvo: habiéndose determinado se pasase al sitio, donde se halla al presente en la Antigua Guatemala, entendió en su traslación; y en Cabildo de 24 de octubre de 1584, mandó dar un cuartillo de agua a Juan Cuéllar, en recompensa por haber corrido con la fábrica de dicha ermita. En cabildo de 3 de enero de 1586 se acordó que de las cuatro llaves de las reliquias de San Sebastián, tenga una el Capellán de la ermita que nombra la ciudad, otra el Tesorero de la Santa Iglesia y las otras dos los Oficiales Reales. En Cabildo de 23 de noviembre de 1590 se determinó que por parte del Cabildo se pida al Ilustrísimo Señor Obispo erija en parroquia la Iglesia de San Sebastián. Igualmente consta por los Libros de Cabildos que todos los años, desde el de 1576, se nombraban dos Capitulares Comisarios, para que entendiesen en el adorno de la ermita y en lo demás necesario para la fiesta de San Sebastián. Por el Cabildo de 3 de febrero de 1593, se ve que no sólo asistía la Ciudad a la misa y sermón de la citada fiesta, sino que también iba en procesión a las vísperas; y el I.S.D.F. Gómez Fernández de Córdoba, atendiendo a que de ir tan lejos, a hora tan incómoda, se enfermarían y no podrían asistir a la misa, les conmutó el voto, por lo tocante a las vísperas, en una limosna de 50 pesos de oro de minas.

Don Fray Juan Zapata, por los años de 1625, puso la expresada Iglesia a cuidado de los Religiosos Agustinos, trasladando a este sitio su Convento; pero Su Majestad no vino en aprobarlo, porque su real voluntad era se hiciese Parroquia. Lo que por último ejecutó el Señor Doctor Don Agustín de Ugarte y Saravia, Obispo de Guatemala, por el mes de mayo de 1641, llevando en procesión a que asistieron la Real Audiencia, ambos Cabildos, el Clero y Religiones, al Santísimo Sacramento desde la Catedral a la nueva parroquia. Esta se trasladó a la Nueva Guatemala, por mayo de 1784, quedando en la Antigua, otra con el mismo título, que abraza su antiguo territorio y parte del que tenía la Catedral.

Hay en esta Metrópoli otra parroquia intitulada Nuestra Señora de la Candelaria, que era ermita de uno de los barrios de la Ciudad de Guatemala, cuya administración estaba a cargo de la Religión de Santo Domingo, desde el tiempo del Señor Marroquín, y tenía en ella un Religioso que ejercía las funciones de Párroco, con subordinación al Prior del Convento de Santo Domingo. Habiéndose secularizado las Doctrinas de los Regulares el año de 1754, se hizo cabecera de curato la Vicaría de la Candelaria; pero su Cura no es Rector, como los de las otras tres parroquias de la Ciudad. El año de 1784 se trasladó este curato a la Nueva Guatemala y se le asignó por territorio, el que antes era del curato llamado de La Ermita, quedando otro con el mismo título en la Antigua Guatemala, al que se agregó parte de la feligresía de la Catedral.

Las primeras ermitas que tenemos noticia hubo en esta Metrópoli son las de Nuestra Señora de los Remedios, de que ya hablamos y la de la Vera Cruz. Una y otra se erigieron en la Ciudad Vieja; la segunda parece que se trasladó muy a los principios a la Antigua Guatemala; pues, como asegura el cronista Vázquez, un barrio de indios, que administraba la Religión de San Francisco, tenía capilla con este título.

La ermita de Santa Lucía fue la primera Iglesia de la Antigua Guatemala. Edificóla el Señor Marroquín, el año de 1542, con el designio de que tuviesen donde oír misa los que trabajaban en la fábrica de la nueva Ciudad. El de 43 se puso en ella la Catedral provisionalmente, ínterin se edificaba la formal. Concluida ésta, quedó la capilla de Santa Lucía a cuidado de un Prioste, hasta la ruina de la Antigua Guatemala. No habiendo medios para reedificarla en la Nueva, se agregó a la parroquial de San Sebastián, conforme a la Real disposición, en que ordena Su Majestad que las Iglesias filiales de la Ciudad Antigua se unan a las matrices en la Nueva.

La ermita de Santa Cruz es de las más antiguas de Guatemala; pues ya existía a principios del siglo XVII. Era capilla de un barrio de indios, que administraba la Religión de Santo Domingo; se hizo célebre y frecuentada por una imagen de Nuestra Señora, que se venera en ella, a quien profesa gran devoción este vecindario. Por los años de 1731 se renovó esta ermita, cuyo estreno se celebró el 13 de octubre, con grandes fiestas; trájose la citada Imagen de Nuestra Señora desde la Iglesia de Santo Domingo hasta la de Santa Cruz, en procesión, a que asistió el Cabildo secular y Religiones. Habiéndose secularizado las Doctrinas de Regulares, el año de 1754, se hizo la ermita de Santa Cruz filial de la parroquia de Nues-

tra Señora de los Remedios, a la que se agregó en la traslación a la Nueva Guatemala, y se colocó la citada efigie de Nuestra Señora en uno de los altares de dicha parroquia, el 19 de octubre de 1785.

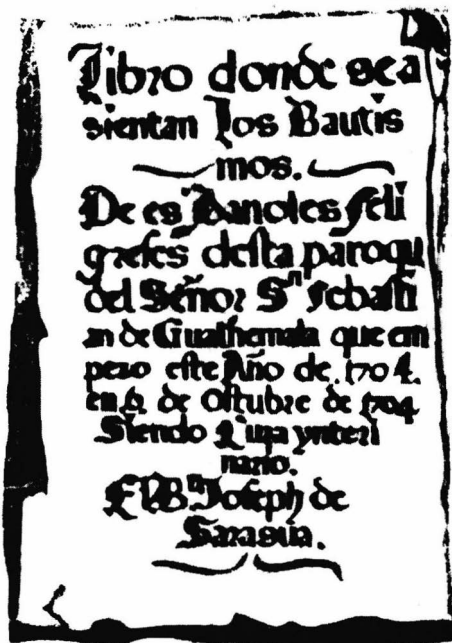
La ermita del Santo Calvario, a quien profesan gran devoción los vecinos de Guatemala, tuvo principio el 19 de noviembre de 1618. Este día, el Señor Alcalde Dr. Don Juan Luis de Pereira, por comisión del Ayuntamiento de esta Ciudad, habiendo reconocido las estaciones del Vía Crucis, que tenían señaladas con sus números los Hermanos Terceros, en el lugar donde correspondía la XII, les dio posesión del sitio que se juzgó conveniente para la fábrica de la expresada ermita; y en señal de posesión, se colocó en él una Cruz. Aunque desde luego se comenzó a trabajar en la obra del santo Calvario, no se pudo concluir hasta el año de 1655. Arruinóse este templo por los temblores del año de 1717; pero lo reedificó con magnificencia el M.I. Señor Presidente Don Francisco Rodríguez de Rivas, cuyo estreno se celebró el 11 de febrero de 1720. En la Nueva Guatemala se ha levantado esta Iglesia, siguiendo la misma disposición que tenía en la Antigua; mas aquí ha logrado la ventaja de estar sentada sobre cierta colina, a la que se sube por una hermosa gradería, circunstancia que le da un aire majestuoso y la hace más semejante al Monte Calvario. Se bendijo el expresado templo a 20 de febrero de 1787 y se concluyó enteramente su fábrica el de 89. Las estaciones del Vía Crucis, primero se señalaron con una cruz de madera; después se pusieron lienzos, que representaban el paso, embutidos en la pared; el año de 1691 se estrenaron doce capillas muy decentes, para las doce estaciones; lo mismo se ha procurado hacer en la Nueva Guatemala, y en este año de 1800, están ya concluidas las capillas y se ha aumentado otra, que representa el paso de la Soledad de Nuestra Señora.

Tiene esta Metrópoli dos Iglesias con el título de Nuestra Señora del Carmen, que para distinguirlas llaman a la una el Carmen alto y a la otra el bajo. La primera fue fundada por Juan Corz Genovés, cuya historia, según consta de dos informaciones recibidas en el valle de la ermita, por los años de 1754 y 1762, es de esta manera. Pasó el referido Juan Corz por la ciudad de Avila, de vuelta de la visita de los lugares santos, con designio de venirse a establecer al Reino de Guatemala; sabido esto por las Religiosas de Santa Teresa, que había muerto poco tiempo antes, suplicaron al citado Genovés se hiciese cargo de conducir al expresado Reino una Imagen de Nuestra Señora, que su santa Madre había dejado con ese destino. El buen hombre, con mucho gusto se encargó de la conducción de la Imagen; y llegado que fue a estos países, deseando hacer vida eremítica, fijó su residencia en un barranco, que dista cosa de seis cuerdas del pueblo de la Ermita, donde todavía se ve el nicho, o cueva donde colocó la Imagen, y la que eligió para su habitación. Comenzaron los vecinos de este Valle a visitar la sagrada efigie, ocurriendo en sus necesidades a implorar el auxilio de la Reina del Cielo; y deseando colocarla en un lugar decente, propusieron su pensamiento al ermitaño, ofreciéndole levantar una capilla para el efecto. Convino el Genovés con la propuesta, y de acuerdo con el vecindario de este valle, se deter-

minó edificar la ermita en el lugar donde hoy existe; dentro de breve tiempo se levantó un cajón de calicanto, donde colocaron la Imagen, con grande gozo y alegría; frecuentando el vecindario la ermita y velando a la Divina Señora noche y día. Era Obispo de Guatemala por este tiempo el Señor Don Fray Juan Cabezas, quien concedió licencia para que se celebrase en la capilla el santo Sacrificio de la Misa. Algún tiempo después acaeció un incendio que abrasó este valle y también la ermita del Carmen; depositóse la Imagen bajo una ramada, donde permaneció, hasta que a solicitud del ermitaño y vecindario se logró cubrir la capilla de teja y se celebró su dedicación con gran pompa y alegría, el año de 1620. Concluida esta función, el humilde Juan Corz, huyendo, según parece, las estimaciones que su virtud

le había merecido, se desapareció, de modo que no fue posible encontrarle. Desde este tiempo han cuidado de la Iglesia y de la imagen los vecinos de este valle; y para promover el culto de Nuestra Señora, fundaron una Cofradía, cuyos Cofrades la han celebrado hasta el día con el mayor esmero. El año de 1730 fue electo Mayordomo de dicha Cofradía D. Juan José Morales, natural del pueblo de Pinula, quien viendo que las maderas de la Iglesia del Carmen estaban muy viejas y picadas, como que tenían más de 100 años, intentó reedificar dicha Iglesia y logró efectuar sus designios, construyendo, a costa de inmensos trabajos, un templo de medio cañón, como se ve en el día de hoy.

La segunda fue erigida por los Cofrades del Santo Escapulario. El Ilustrísimo Señor Doctor Don Agustín de Ugarte y Saravia, en auto de 9 de abril de 1638, y el Señor Vice-Patrono Don Alvaro de Quiñónez Osorio, en 10 del mismo mes, concedieron licencia a los citados Cofrades, para que edificasen una ermita, con el título de Nuestra Señora del Carmen. Estos emprendieron la obra con tal tesón y empeño, que en menos de dos meses estaba concluida la capilla, de suerte que el 10 de junio la bendijo el mismo Señor Obispo y dio licencia para que se pasase a ella la Cofradía del Santo Escapulario, que cuatro años antes se había fundado en la Catedral. Por los años de 1686 se renovó esta ermita y se celebró el estreno el día 12 de Abril, trayendo en procesión la Imagen de Nuestra Señora, desde la Iglesia de Carmelitas



40 Libro de bautismos de feligreses españoles, parroquia de San Sebastián, ciudad de Guatemala, 1704

Descalzas. Y por los de 1728 se estrenó otra, mucho más capaz que las antecedentes; suntuosamente adornada. En la Nueva Guatemala se dio a la Tercera Orden y Cofradía de Nuestra Señora del Carmen la Iglesia del Carmen alto; y se colocó en ella la imagen de Nuestra Señora, el año de 1780. Pero habiendo mostrado la experiencia que dicha ermita estaba extraviada y que por esto no podían los Terceros y demás personas devotas dar asistencia a los ejercicios espirituales que se acostumbra hacer en la citada Iglesia, el 23 de julio de 1785, se trasladó a una capilla provisional, donde se halla al presente, ínterin se acaba la formal.²

La ermita y hospital de San Lázaro se fundaron en Guatemala el año de 1638. Viendo el Señor Don Alvaro de Quiñónez y Osorio, Marqués de Lorenzana, Presidente de esta Real Audiencia, que andaban por la ciudad algunos enfermos lazariños, con peligro de contagiar al vecindario, determinó que, como había en las más de las ciudades de España un hospital para curar dichos enfermos, separado de las poblaciones, así se estableciese en esta capital. Y de acuerdo con la Real Audiencia, se trató de edificarlo entre los pueblos de San Andrés y San Bartolomé, un cuarto de legua al poniente de la ciudad. Y el mencionado Señor Presidente encargó su administración y servicio a los Religiosos de San Juan de Dios, los que tomaron posesión de él, a los 3 de febrero de 1640, siendo Prior del Convento de Guatemala y Vicario

- 2 La Iglesia formal de Nuestra Señora del Carmen, que es una de las más curiosas que tiene Guatemala, se ha concluido y estrenado el año de 1814. Habiéndola bendecido el Ilustrísimo Sr. Arzobispo Dr. D. Fray Ramón Casaus, se celebró el estreno el 11 de septiembre, día del Santísimo Nombre de María. La mañana del día 10 se sacó la imagen de Nuestra Señora de la Iglesia de Santa Teresa y se trajo en procesión general, a que asistieron las Religiones con sus Patriarcas: las Terceras Ordenes de Nuestra señora del Carmen y San Francisco, que salieron en un cuerpo, llevaban a San Luis Rey de Francia y a Santa Teresa, que traía en las manos las llaves de la Nueva Iglesia; siete ángeles ricamente vestidos iban haciendo corte a su soberana reina; y cerraba la procesión el Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad. En la Catedral donde hizo estación, se le agregó el Cabildo eclesiástico y sacando del Sagrario uno de los Señores Prebendados al Santísimo Sacramento se dirigió la procesión para el nuevo templo. El día siguiente se celebró la dedicación y estreno de la Iglesia, con la mayor solemnidad; costeó la función el comercio de esta ciudad, en acción de gracias por la restitución de Nuestro Católico Monarca Fernando VII a su Real trono y predicó en ella el Ilustrísimo Señor Arzobispo. Continuáronse estas fiestas por siete días, como las del estreno del templo de Salomón, con exposición del Santísimo Sacramento, misa y sermón todos los días. Esta Iglesia tiene entre sus presecas una Imagen de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, que llaman de Esquipulas, por estar perfectamente copiada de la que se venera en el pueblo de este nombre. Dicha imagen se esculpió a solicitud del Padre Don Pedro Fernández de la Cabada, Prioste de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen; se trajo a Guatemala por enero de 1701 y se llevó a dicha Iglesia en procesión general, donde ha estado colocada hasta el día. Es de grande aclamación y en las necesidades públicas se le ha hecho novenario de rogación y se ha sacado en procesión de penitencia; lo que por mucho tiempo se repetía cada año el día de San Miguel, en memoria de los temblores que en dicho día arruinaron esta ciudad el año de 1717. El Excelentísimo Ayuntamiento de ella ha jurado por su Patrono a Nuestro Señor Jesucristo, obligándose a asistir a la fiesta, que se le hace delante esta Sagrada Imagen el cuarto domingo de enero, como consta de cabildo de 29 de enero de 1704.

Provincial el R.P. Fray Carlos Cívico de la Cerda. No sólo aprobó Su Majestad este establecimiento, sino que por cédula del año de 1639, le hizo merced de 4,000 ducados. Habiéndose arruinado este hospital y ermita por los temblores de 29 de septiembre de 1717, en cabildo de 17 de febrero de 1719, se presentó el R.P. Fray Agustín de Sotomayor, Prior del Convento de Guatemala, pidiendo se le diese agua, para la reedificación del expresado hospital, por el peligro que había, de que se contagiasen los enfermos del hospital de Santiago, si se recibían en él los lazarinos. Y aunque se les concedió su solicitud, en cabildo de 3 de marzo del mismo año, mas la construcción del hospital no tuvo efecto, y la imagen de San Lázaro, que es excelente, se mantuvo en una capilla de la Catedral, donde se depositó por motivo de la referida ruina, hasta el año de 1734, en que, viendo que ya iban 17 años y no se podía levantar dicha ermita, se determinó que la capilla que se había comenzado a edificar con el título de Nuestra Señora de Guadalupe y se hallaba suspensa su fábrica, por falta de licencia del Rey, se concluyese para San Lázaro y se colocase juntamente con la Imagen de este Santo, la de Nuestra Señora de Guadalupe. Así se ejecutó, y el día 3 de abril de 1734 se llevó en procesión desde la Catedral, hasta dicha ermita, la efigie del citado Santo; función a que asistieron la Real Audiencia, ambos Cabildos y el Clero secular y regular. Desde este tiempo estuvo la expresada ermita y hospital a cargo de un Prioste, que se elegía del clero. Sirviendo este empleo el Br. Don Miguel de Pedroza, derribó la Iglesia, porque amenazaba ruina; y comenzó a fabricarla de nuevo. Pero antes que se concluyese, acaeció la ruina de la Antigua Guatemala del año de 1773, con la que se extinguió ermita y hospital. En la Nueva Guatemala, se ha colocado la expresada imagen de San Lázaro en un altar dedicado al mismo Santo, en la Iglesia del Señor San José.

Tenía también esta Metrópoli Iglesia del Apóstol San Pedro, contigua a su hospital. Aunque desde el año de 1654, trataba con calor el Cabildo, Sede vacante, de la fábrica de dicha Iglesia y hospital, no tuvo efecto, hasta que llegó el Ilustrísimo Señor Don Fray Payo de Rivera. Este Prelado bendijo la primera piedra, para la expresada Iglesia de San Pedro, la que se estrenó el día 2 de diciembre de 1663; y el mismo día se trasladó a ella la Catedral, porque amenazaba ruina la vieja. Pasóse el Santísimo Sacramento y las imágenes del Santo Cristo y Nuestra Señora del Socorro en procesión, a que asistió el Clero, Religiones y Real Audiencia. Sirvió esta Iglesia de Catedral, hasta el 6 de noviembre de 1680, que se estrenó la nueva. Habiéndose arruinado con los temblores del año de 1773 y agregándose el hospital al de San Juan de Dios, se colocó la Imagen de San Pedro, que se veneraba en ella, en la ermita de Señor San José de la Nueva Guatemala.

El oratorio o ermita de Nuestra Señora del Patrocinio lo fundó el Padre Don Antonio Espinoza de los Monteros, el año de 1666, con licencia del Ilustrísimo Señor Don Fray Payo de Rivera. Cuya fundación confirmó N.M.S.P. Alejandro VII. Y la Santidad de Clemente XI le concedió muchas gracias y prerrogativas. En virtud de las bulas de los expresados Sumos Pontífices, el Ilustrísimo Señor Don

Juan de Ortega y Montañez declaró el referido oratorio por Iglesia pública y dio licencia para que se pusiesen campanas. El citado Padre Espinoza fundó capellanías, para que ningún día faltase misa en el oratorio; para cuyo efecto, fincó 36,000 pesos y nombró por Patronos al Ilustrísimo Señor Obispo y Venerable Cabildo de esta Santa Iglesia, quienes aceptaron el Patronato, a 26 de agosto de 1670, ante Ignacio de Agreda, Escribano JReal. El mismo Padre Espinoza solicitó se erigiese una Cofradía, para promover los cultos de Nuestra Señora; y de orden del Ilustrísimo Señor Don Juan de Ortega y Montañez se formaron las ordenanzas y se instituyó la enunciada Cofradía el año de 1678. Era servida esta capilla por un Prioste, que se elegía del Clero. Aunque ésta fue una de las cuatro Iglesias filiales que concedió Su Majestad se edificaran en la Nueva Guatemala, no habiendo fondos para hacerlo, se levantó una capilla, contigua a la Iglesia de Señor San José, donde se colocó la Imagen de Nuestra Señora del Patrocinio.

Las ermitas del Espíritu Santo, Santiago, San Gerónimo, San Antón, Santa Ana eran capillas de otros tantos barrios, cuya historia no ofrece cosa notable. Las Iglesias de que hasta aquí hemos tratado, son de las que se hace mención en papeles de fines del siglo XVII; lo que nos persuade que las demás ermitas que había en Guatemala, y de que vamos a hablar, no tuvieron principio hasta este siglo XVIII.

Tres ermitas había en esta capital con el título de Nuestra Señora de los Dolores y todas tres curiosamente adornadas. La primera llaman Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, por estar situada en el declive de un cerro. Es capilla de un pueblecito que pertenece a la feligresía de la Candelaria. El principio de la referida ermita fue de esta manera: observóse una hermosa luz que subía y bajaba, en el mismo sitio, donde después se edificó la expresada capilla. Habiéndose reconocido el lugar donde se vio la luz, no se encontró en él otra cosa que un trozo de cedro; llevóselo a su casa un indio llamado Silvestre de Paz, y la noche siguiente, se repitió el prodigio, despidiendo resplandores el referido trozo. Este portentoso movió al citado Silvestre a mandar hacer con el trozo una Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, la que colocada en la casa de Silvestre, se concilió tal devoción, que muchas personas concurrían a venerarla y la sacaban en procesión los miércoles por la noche. Siendo corta la casa de Silvestre para la gente que concurría, de acuerdo con su Padre cura, determinó edificar una ermita, para que se expusiese el enunciado simulacro a la veneración de los fieles. Obtenida la licencia del Superior Gobierno y del Ordinario, con las limosnas de los devotos, en breve tiempo se levantó una capilla, donde se colocó la milagrosa Imagen de Nuestra Señora, el domingo después de la Epifanía, del año de 1703. Motivo porque hasta el presente se celebra dicho día, la fiesta principal de la ermita. Pareciendo ésta todavía pequeña, por los años de 1710, emprendió la fábrica de otra más suntuosa, el Alférez Don Juan de Estrada; y también se edificó una casa, donde se alojaban los que iban a cumplir sus votos. La Imagen de Nuestra Señora, de que hemos hablado, es la de más aclamación que tiene Guatemala; vienen muchas personas en romería, a este Santuario y son grandes los prodios.

gios que se refieren, obrados en favor de los devotos que ocurren a ella en sus necesidades.³ El 18 de mayo de 1781 se trasladó a la Nueva Guatemala, donde fue recibida con repique general y se colocó en el altar mayor de la Parroquia de la Candelaria; y el 23 de marzo de 1799 se estrenó un vistoso camarín, en el expresado altar y se puso en él, con gran solemnidad dicha sagrada efigie.

La segunda ermita distinguen con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores de abajo, por hallarse en el plano, directamente frontera a la precedente. Fundóla el Padre Don Juan Silvestre Sánchez; y se acabó con la ruina de Guatemala en 1773. La Imagen de Nuestra Señora, que se veneraba en esta ermita, se ha colocado en la Parroquia de la Candelaria de la Antigua Guatemala.

La tercera, que apellidaban Nuestra Señora de los Dolores del Manchén, estaba en territorio de la Parroquia de San Sebastián. La Imagen de Nuestra Señora, a quien se tributaban cultos en esta capilla, es de las más hermosas que tiene Guatemala. El 23 de mayo de 1738, la coronó el Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio López de Guadalupe, Obispo de Comayagua, para cuya función se trajo dicha efigie, a la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, y el día siguiente se llevó en procesión con gran pompa a su ermita; continuóse por tres días la celebridad y el primero cantó la misa el citado Señor Obispo. En la Nueva Guatemala se ha colocado esta sagrada imagen en la parroquia de San Sebastián.

Otra ermita había en esta Metrópoli, dedicada a la Santísima Trinidad, que llaman del Chaxón; mantúvose sin mudanza en la Antigua Guatemala hasta el año de 1804, en que la mandó extinguir el I.S. Don Luis de Peñalver.

La de la Cruz del Milagro se intituló de esta suerte porque en la Cruz que se venera en ella, se admiró a principios de este siglo, el raro prodigio de haber temblado por sí sola; portentoso que se autenticó por el Juez eclesiástico, sirviendo de testigos del hecho los Prelados de las Religiones. Este milagro excitó en el vecindario de Guatemala el deseo de edificar una ermita en que se colocase la citada Cruz. Delineóse la capilla el 30 de noviembre de 1751. Habiéndose arruinado dicha ermita el año de 1773, el de 1780 se trasladó la Santa Cruz a la Nueva Guatemala y se puso en la Iglesia del Beaterio de Indias; y el 12 de septiembre de 95, se trasladó a la Iglesia que dejaron las Religiosas de Santa Clara y se asignó para

3 Entre éstos es digno de especial mención, el que obró el año de 1708; viniendo el mencionado indio Silvestre de Paz, la mañana del 26 de octubre, a poner una luz a Nuestra Señora, la encontró fuera de su nicho, asentada sobre la ara; restituyóla a su tabernáculo; pero las cuatro mañanas siguientes, se repitió la misma maravilla. Tomáronse todas las precauciones que dictó la prudencia, para evitar todo engaño, mas el día 31 de dicho mes, se halló la Imagen en el mismo lugar. Con esto se dio aviso al Vicario, quien habiendo colocado la Imagen en su nicho, clavado los velos, cerrado la Iglesia y dejado personas de confianza que la guardasen; sin embargo, a otro día, 1º de noviembre se encontró la Imagen por séptima vez sobre el altar. Y no habiendo ya que dudar del prodigio, mandó el Padre Vicario se repicasen las campanas y con las personas que ocurrieron, rezó el rosario y se cantaron las letanías y restituida la Señora a su trono, no se volvió a mover de él hasta el año de 1712, en que se repitió varias ocasiones el mismo portentoso.

la Cruz del Milagro, por los Señores Arzobispo y Presidente. Algunos años después se restituyó esta Santa Cruz a dicho Beaterio de Indias.⁴

La ermita de Señor San José tuvo principio hacia el año de 1740, o poco antes. Cierta zapatero, vecino del barrio que llaman el Tortuguero, concibió el proyecto de edificar una ermita en su barrio. Con este designio solicitó algunas limosnas, con las que levantó una pequeña capilla, en la que colocó la Imagen de Señor San José, que hasta el día de hoy se venera en ella. Esta efigie, obra del inmortal Alonso de Paz, la tenía cierta Señora en su casa y la dio para que se expusiese a la veneración pública, en la citada capilla. Mas como esta ermita se fabricó por gente ignorante, no acordaron impetrar licencia del Rey; por lo que de orden de la Corte se mandó cerrar y la estatua del Santo se colocó en la Iglesia de Santa Lucía. Habiéndose reconocido la falta, que la ermita del Señor San José hacía en aquel barrios, se informó sobre ello a Su Majestad, quien concedió licencia para que se edificase. Abrióse la ermita, restituyóse a ella la efigie del referido Santo y se emprendió la fábrica de una Iglesia más capaz, que por la escasez de medios con que se construyó, no pudo concluirse hasta el año de 1761. Se celebró el estreno, con gran pompa, el 20 de febrero de 1762. Este día se llevo de la Catedral a dicha Iglesia en procesión al Santísimo Sacramento y la Imagen de Señor San José; asistió el Clero, las Religiones con sus Patriarcas y los Tribunales; y los tres días siguientes se celebró la dedicación, ocupando el primer día altar y púlpito el Cabildo eclesiástico. El 27 de marzo de 1780, se trasladó la expresada Imagen a la Nueva Guatemala y se colocó en una capillita provisionalmente, ínterin se edificaba la Iglesia formal. Concluida ésta el año de 1783, se bendijo el 25 de noviembre y por la tarde se trajo la efigie del Santo, de la Catedral a su nueva ermita en procesión, a que asistieron ambos Cabildos, el Clero y las Religiones con sus Patriarcas.

Aunque, como vimos arriba, ha muchos años que los vecinos de Guatemala anhelaban tener una Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, y aun se comenzó

4 No sólo en esta Cruz se ha admirado el prodigio de que tiemble por sí sola, pues lo mismo se advirtió en otra que estaba fijada en la calle que va para el pueblo de Jocotenango, en la Antigua Guatemala, como consta de este instrumento: "Yo el Alférez José de León, Escribano de S.M. certifico, doy fe y verdadero testimonio, que estando en mi casa poco más de las once de la noche, del día 2 de mayo, fui llamado del Señor Br. Don Juan Gregorio de Cabrera, Coadjutor de la Santa Iglesia parroquial del Señor San Sebastián, por orden del Señor Doctor Don José Varón de Berrieza... Provisor y Vicario General de este Obispado, para que viese y diese fe que la Santa Cruz de la calle que va para Jocotenango, estaba temblando y moviéndose del medio cuerpo para arriba. Y como dicho es, doy fe y verdadero testimonio y hago saber a los Señores, que el presente vieren, que vi mover dicha Santa Cruz, a pausas y para que conste doy el presente, en la noche del día 2 de mayo, de este año de 1715. Y fueron testigos los SS.BB. Don Juan Gregorio Cabrera y Don José Toscano, el A. Domingo de Avilez, el Alférez Juan Martínez de Vericochea y el Sargento Juan de Mendizábal, vecinos de esta Ciudad, y el Cabo de escuadra, Pascual de Figueroa. Y asimismo doy fe que lo firmaron. José + de León, Escribano Real.

edificar en la Antigua Guatemala; mas no tuvieron efecto sus deseos, hasta el año de 1793, en que, conseguida licencia del Rey, a solicitud de los principales Cuerpos de esta ciudad, se levantó una pequeña ermita (ínterin se hace otra mayor) que se estrenó el día 9 de diciembre, trayendo en procesión desde la Catedral la imagen de Nuestra Señora, acompañada de los Patriarcas de las Religiones, de todos los Cuerpos eclesiásticos y el Noble Ayuntamiento de esta ciudad. Se celebró la erección del citado templo los tres días siguientes. Esta fundación se ha hecho a diligencias del Br. Don Pablo Jáuregui, a quien Su Majestad ha nombrado primer Prioste de dicha ermita.

Apéndice al Capítulo IX⁵

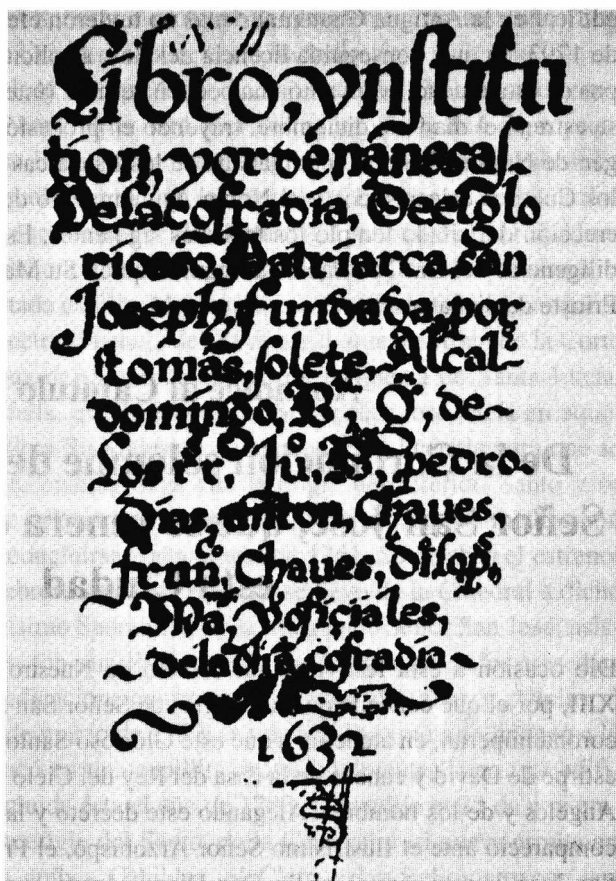
De la Coronación solemne de la Imagen de Señor San José, que se venera en su ermita de esta Ciudad

Dio ocasión a esta festividad un decreto de Nuestro Santísimo Padre Clemente XIII, por el que concede que las efigies de Señor San José se puedan adornar con corona imperial, en atención a que este Glorioso Santo, es descendiente de la Real estirpe de David y cabeza de la casa del Rey del Cielo y Esposo de la Reina de los Angeles y de los hombres. Alegando este decreto y la práctica de otras ciudades, compareció ante el Ilustrísimo Señor Arzobispo, el Prioste de la ermita de Señor San José de esta capital, el Br. Don Diego Morga, suplicándole se sirviese dar su licencia, para que se coronase también la Imagen del referido Santo, que se venera en la expresada ermita (que es muy hermosa y de excelente escultura). Accedió gustoso el Prelado a la petición del Padre Morga, y éste, conseguida su pretensión, solicitó limosnas de oro y piedras preciosas, con que se labró una rica corona, que pesa 478 castellanos de oro, esmaltada de esmeraldas y otras piedras preciosas. Se dispuso la función para la víspera de la festividad del Patrocinio de Señor San José, de 1789, que este año cayó a 3 de mayo. Iluminóse la Ciudad las noches de los días 1º y 2º de mayo; se trajo la efigie de Señor San José la citada noche del día primero a la Catedral y se colocó en un suntuoso trono. El día segundo, por la mañana, se le cantó misa; y a las cuatro de la tarde se comenzaron a tocar las esquilas de la Catedral, a donde concurrió el Señor Arzobispo, los dos Cabildos, el Clero secular, las Religiones, la Nobleza y un inmenso pueblo. A ese tiempo ya estaba toda la Iglesia iluminada y revestido de Pontifical el Ilustrísimo Señor

5 Apéndice al Capítulo precedente, dice en la edición de 1857 (RTP)

Arzobispo y dos Prebendados de Ministros; descendióse del trono la Imagen del Santo Patriarca, incensóla Su Ilustrísima, y trayendo el Diácono en una fuente de plata la corona, ciñó con ella el Señor Arzobispo la frente de Señor San José. Inmediatamente se dio repique general y se ordenó la procesión, cantando el himno *Te Deum laudamus*, y otros que asigna el Ritual para las procesiones de acción de gracias. En la citada procesión precedían dos angeles ricamente vestidos; después iba la Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen, con la Imagen de Santa Teresa; seguían las Religiones con sus Patriarcas; y últimamente el Clero,

que llevaba la coronada Imagen de Señor San José, bajo de palio, cuyas varas sostenía la Nobleza; el Señor Arzobispo hacía de Preste y detrás iba el Noble Ayuntamiento de esta ciudad. Dirigióse la procesión para la Iglesia de Señor San José; las calles por donde pasó estaban vistosamente adornadas con colgaduras de seda; se quemaron dos castillos, uno a la mitad de la procesión y otro al llegar a la ermita. El día tercero, se celebró la enunciada coronación, con misa cantada y sermón, que predicó el Señor Maestre-Escuela Doctor Don Juan de Dios Juarros y cantó la misa el Señor Provisor y Vicario General, Licenciado Don Ambrosio Llano; asistió el referido Señor Arzobispo Doctor Don Cayetano Francos Monroy, ambos Cabildos y la Nobleza. A imitación del citado Padre Prioste, fueron coronando en las demás Iglesias a las Imágenes de Señor San José, con cuya ocasión se hicieron muy plausibles funciones.



41 Carátula del libro de la Cofradía de San José, 1632. Archivo Histórico Arquidiocesano, Guatemala

Capítulo X

De algunos otros Cuerpos políticos que ilustran a esta ciudad

Hay en Guatemala varios Tribunales y otros Cuerpos políticos, cuya historia o se ignora, o no ofrece cosa digna de notarse. En este capítulo sólo hablaremos de aquellos cuya institución y progresos contienen algunas circunstancias memorables. Entre éstos debe ocupar el primer lugar la *Real Casa de Moneda*, si queremos seguir el orden de los tiempos. Erigióse en virtud de cédula de S.M. de 20 de enero de 1731. El 17 de febrero de 1733 llegaron los sellos e instrumentos, que se trajeron de México, para la fábrica de la moneda de oro y fueron recibidos con gran solemnidad. Salieron a encontrarlos al pueblo de Jocotenango la Ciudad y Nobleza; se pusieron los cajones, en que venían los enunciados sellos, en la estufa del Señor Presidente, que traía tiros largos y su guardia montada ceñía los costados de la estufa; precedíanla las justicias de los pueblos vecinos, con atabales y pendones; seguía el Noble Ayuntamiento y la Nobleza en forlones y al llegar a la plaza mayor, se dio repique general, e hizo salva la artillería; bajó el Señor Presidente con los Oficiales Reales a recibir los cajones, que depositaron en las cajas reales. Igual función se hizo el 28 del mismo mes para introducir otros sellos que llegaron dicho



42 Sello mayor del Real Consulado de Comercio de Guatemala

día, con el Br. Don José de León, Director de la Casa de Moneda y otros oficiales. El 1º de marzo se prohibió por bando la extracción de plata. El 4 del mismo, se nombraron los oficiales que faltaban; y el 19 se acuñó la primera moneda, que fueron cinco doblones de a diez y seis. Estos tenían por un lado el busto del Rey y por orla *Philipus V, Dei gratia, Hispaniarum et Indiarum Rex*; y por el reverso las armas de los Reyes de España y por orla este mote: *Initium Sapientiae est timor Domini*. Y asistieron a tan plausible acto los Señores Presidente y Obispo, el Ayuntamiento, los Prelados Regulares y muchos Caballeros; y concluido pasó el Señor Presidente con todo este acompañamiento a la Iglesia Catedral, donde los esperaba el Señor Obispo y su Cabildo y se cantó con gran solemnidad el *Te Deum*; y habiéndose hecho señal con el cimbalillo, se dio repique general y se hizo salva con la artillería y fusilería. Por la noche se iluminó la Ciudad; y el día 20 de abril se publicó por bando, que corriese la nueva moneda. En el espacio de seis años quedó la Casa de Moneda perfectamente acabada, con el mejor arte y buena disposición, por dirección del Presbítero Don José de León. Tuvo de costo 19,000 pesos, que se sacaron del producto de la lava; y en el mismo tiempo quedaron libres a Su Majestad 20,000 pesos. Bendíjose la expresada Casa el 13 de julio de 1738, por el Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro Pardo, Obispo de Guatemala; y asistieron a esta función el Señor Presidente, los Señores Obispos de Comayagua y Nicaragua, el Ayuntamiento, Prelados de las Religiones y la Nobleza, Sirvióse después de la bendición un espléndido refresco y el Señor Presidente repartió una porción de reales, que se bendijo. La solidez de esta fábrica se experimentó en la ruina de Guatemala de 1773, pues cuando otros edificios más recientes se maltrataron, la Casa de Moneda no sufrió daño notable. Pero se hubo de trasladar con la Ciudad al Valle de la Virgen, donde se construyó contigua al Real Palacio, como estaba en la Antigua Guatemala. Gobiérnase esta Casa por las ordenanzas de 1º de agosto de 1750, referentes a la de Casaya de 1730. Los empleados que tiene en la actualidad, son el Superintendente, que es uno de los Señores Ministros de la Real Audiencia, Contador y Tesorero, que son los Oficiales Reales, el Fiel Director de moneda, dos Ensayadores, un Grabador y otros subalternos. La moneda que más se labró en los principios fue la cortada, o *macaca*; pero siempre se hizo alguna redonda, o de cordoncillo. La de oro tenía los sellos que dijimos arriba. La de plata presentaba por un lado las armas del Rey y por orla su nombre; por el otro, los dos mundos, bajo una corona y las columnas de Hércules, y por orla este mote: *Utraque unum*. Mas desde el año de 1771, se empezó a usar del nuevo sello, que en lugar de los mundos y columnas, tiene el busto de Su Majestad y se comenzó a recoger la antigua moneda, que manda nuestro Católico Monarca se extinga, para que de esta suerte, se uniformen todas las Casas de Moneda de España y América.

La *Administración General de la Renta de Alcabalas* se nos presenta en segundo lugar. Esta renta estuvo arrendada por mucho tiempo al Ayuntamiento, hasta que el año de 1763 se estableció su Administración de cuenta de Su Majestad, conforme a la

instrucción de 20 de febrero de 1762; y se nombraron Oficiales que la sirviesen. Estos son un Administrador general, un Contador, un Alcaide, dos Vistas y un gran número de oficiales inferiores, que se emplean en el cobro de las Alcabalas y perciben la renta correspondiente a sus oficios. Al mismo tiempo se criaron, por orden del Rey, cuatro Administraciones foráneas, con sus subalternas, en las Ciudades de San Salvador, León, Ciudad Real y Comayagua, con el correspondiente número de sirvientes, que rinden sus cuentas al Administrador general de esta Real Aduana.

La *Dirección de la Renta de Tabacos* tuvo principio por los años de 1767, en que se estable-

ció el real estanco de este ramo. Compónese de un Director general, Contador, Tesorero y otros oficiales. Dependen de la de esta Metrópoli las Administraciones de las Ciudades de Granada, San Salvador y Ciudad Real.

La *Contaduría Mayor* se instituyó en esta ciudad el año de 1771. Pues aunque desde el siglo de la conquista hubo un Contador de cuentas reales, éste no tenía oficiales ni jurisdicción alguna y su oficio se reducía a poner las notas y reparos que encontraba en las cuentas que se le pasaban; dábase traslado de dichas notas al Oficial Real o Contador, que rendía la cuenta; y oídos sus descargos, dos Señores Ministros de la Real Audiencia determinaban lo conveniente. Mas informado el Rey de la inordenada administración y confusa ordenación de las cuentas de este Reino (según se explicó en cédula de 11 de noviembre de 1769), determinó se criase una Contaduría Mayor, que sujetó a la instrucción de 14 de junio de 1769, dispuesta por la Contaduría general de Indias; y nombró por primer Contador



43 Escudo del Ilustre Colegio de Abogados de Guatemala. Grabado de Francisco Cabrera, 1810

Mayor a Don Salvador Domínguez de Salgado. Llegado a esta ciudad el nuevo Contador, abrió el Tribunal de cuentas por febrero de 1771 y comenzó a arreglar esta oficina, conforme a la instrucción. Compúsose este Tribunal de un Contador Mayor, cinco Oficiales y un Escribano, que lo es el de Cámara; pero el año de 1800 le agregó Su Majestad un segundo Contador Mayor, con las mismas preeminencias que el primero.

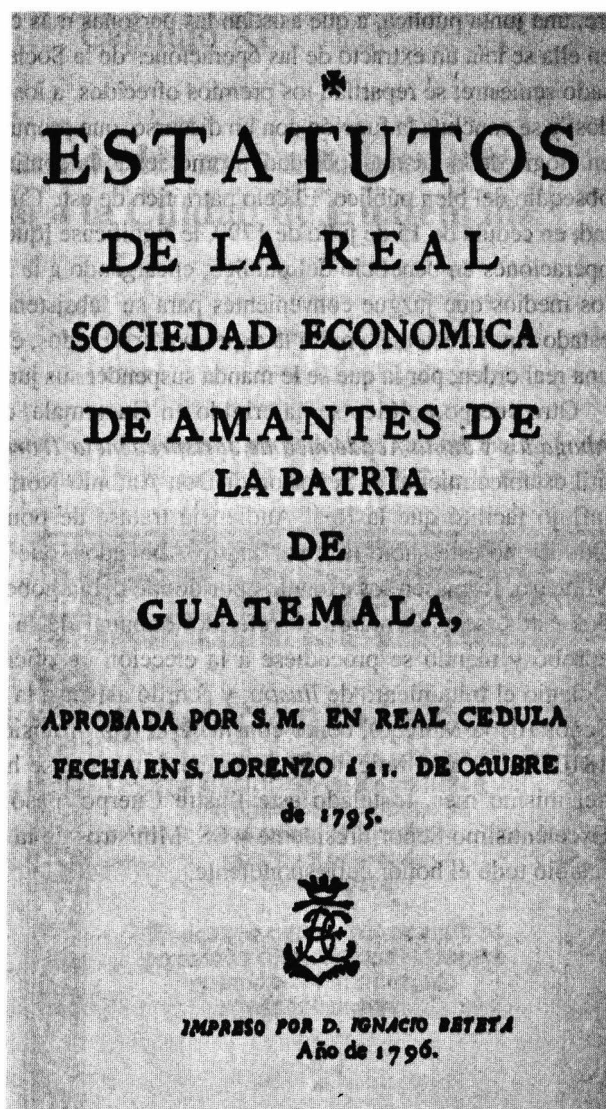
Administración de Correos. No sabemos quién cuidó del despacho de Correos en esta ciudad el primer siglo de su existencia. El primer Correo Mayor, de quien tenemos noticia, es Manuel Estévez, Receptor de penas de Cámara, nombrado *Correo Mayor* por el Señor Presidente Doctor Don Alonso Criado de Castilla, como consta del título de su sucesor, que se halla al fin del libro 10 de Cabildos de esta ciudad. El segundo fue Baltazar Pinto de Anberes; éste en Cabildo de 21 de mayo de 1612, presentó título de Correo Mayor, despachado por el Conde de la Gomera, Presidente de esta Real Audiencia, en 16 de mayo de 1612. El tercero fue Pedro Crespo Suárez, a quien se le remató el oficio de Correo Mayor, en 19,000 tostones, el año de 1621; y desde este tiempo el referido oficio fue vendible y tuvo anexo Regimiento de esta Ciudad, con voz y voto en Cabildo. El cuarto fue Don Francisco de Lira y Cárcamo, que en virtud de renuncia que el expresado Suárez hizo en él, obligándose a dar 10,000 pesos a su testamentaria y 10,000 pesos a Su Majestad fue recibido por Correo Mayor en Cabildo de 12 de junio de 1646. El quinto, Don José Agustín de Estrada y Aspeitia, fue recibido en Cabildo de 15 de noviembre de 1682, por renuncia de Don Francisco de Lira. El sexto, Don Pedro Ortiz de Letona, que fue recibido en 9 de marzo de 1730 y fue el último que sirvió este empleo; pues poco después de su muerte, por los años de 1768, se creó la *Administración de Correos*, en virtud de orden de Su Majestad conforme al reglamento de postas y correos; y en su consecuencia, se establecieron en esta capital y en las provincias del Reino las estafetas correspondientes. Compónese esta Administración de un Administrador, Interventor y tres Oficiales.

El *Tribunal del Consulado* se erigió en la Ciudad de Guatemala el 30 de abril de 1794, en virtud de real cédula de 11 de diciembre de 1793, en que se manda establecer el citado Tribunal en esta ciudad, ordenando Su Majestad, que en lo que no estuviere determinado en dicha cédula se gobierne por las Ordenanzas de Bilbao. Y en la misma cédula se nombró por Prior de dicho Consulado al Señor Marqués Don Juan Fermín de Aycinena, por primer Cónsul a Don Manuel José Juarros, por segundo a Don José Antonio Castanedo, y para los demás oficios a otros caballeros de este vecindario.

La *Real Sociedad Económica* de este Reino tuvo principio el año de 1795, en que el Señor Oidor Don Jacobo de Villa-Urrutia, el Señor Doctor Don Antonio García, el R.P. Lector, tres veces jubilado, Fray José Antonio Goicoechea y algunos otros vecinos de esta ciudad, con permiso del Señor Presidente, comenzaron a celebrar sus juntas, en que con el mayor tesón discurrían sobre los medios de adelantar las

artes, fomentar la agricultura, y en una palabra, promover la felicidad pública de todo el Reino. Desde luego se aplicaron los nuevos socios a introducir los tornos de hilar y a enseñar a las hilanderas a servirse de ellos, y en junta que celebró la enunciada Sociedad, el 4 de noviembre del mismo año se premiaron a las que presentaron los mejores hilados. Su Majestad se dignó aprobar esta Sociedad, en cédula de 21 de octubre de 1795. Animados los socios con la real aprobación de su nuevo establecimiento, continuaron sus tareas con mayor empeño. Aplicáronse a promover las siembras de cacao y algodón, ofreciendo premios a los que probasen tener plantados mayor número de estos árboles. Excitaron la emulación de los tejedores, premiando a los que más finas gasas y muselinas presentaron. Para facilitar el adelanta-

miento de las artes mecánicas, abrieron Escuela de Dibujo, el 6 de marzo de 1797, en que se enseñaba 32 jóvenes, gratis, dando asistencia de las siete a las nueve de la noche, y se premiaban cada mes a los autores de las dos piezas más perfectas. Para el mismo efecto, se estableció Escuela de Matemáticas, cuyas lecciones se comenzaron a dar el 8 de enero de 1798; y el 27 de enero de 1800 se abrió Sala de Modelo. Para dar mayor estímulo a la emulación, celebraba este ilustre cuerpo, cada semes-



44 Estatutos de la Real Sociedad Económica de Guatemala, aprobada por S.M. en real cédula fecha en S. Lorenzo a 21 de octubre de 1795

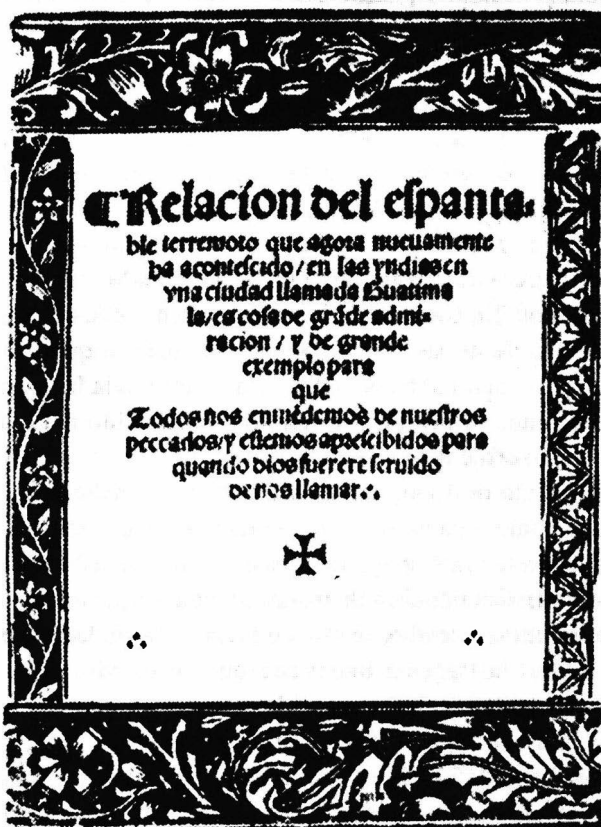
tre, una junta pública, a que asistían las personas más condecoradas de esta capital; en ella se leía un extracto de las operaciones de la Sociedad, ejecutadas en el expresado semestre; se repartían los premios ofrecidos, a los sujetos que los tenían ganados; y se concluía la función con un discurso, que pronunciaba alguno de los Socios, en elogio de la misma Sociedad, promoviendo la continuación de sus empresas, en obsequio del bien público. El celo patriótico de este Cuerpo mereció que Su Majestad, en cédula de 15 de julio de 1799, le significase [que] se daba por servido de sus operaciones en beneficio del público, encargando a la Real Audiencia le proponga los medios que juzgue convenientes para su subsistencia. Estando la Sociedad en estado tan floreciente, contra la expectación de todos, el 14 de julio de 1800 recibió una real orden, por la que se le manda suspender sus juntas y demás ejercicios.

Otro cuerpo político se ha erigido en Guatemala, que es el *Ilustre Colegio de Abogados y Junta Académica de Jurisprudencia Teórico-práctica*. Promovió este útil establecimiento el Señor oidor Don Antonio Norberto Serrano Polo y con su influjo facilitó que la Real Audiencia tratase de poner por obra su instalación. Comisionó este sabio tribunal cuatro Abogados, que juntos con el mismo Señor Ministro, formasen los estatutos por donde debía gobernarse el Colegio. Concluidos éstos, se presentaron al referido Tribunal de la Real Audiencia, quien los aprobó y mandó se procediese a la elección de oficios. Concedió al enunciado Colegio el tratamiento de *ilustre*, y acordó asistir a la fiesta de su titular (Nuestra Señora de la Merced), como consta de la real provisión, librada en 2 de junio de 1810. Y en cumplimiento de esta determinación, se hizo elección de oficios el 5 del mismo mes. Instalado este Ilustre Cuerpo, pasó en forma a presentarse al Excelentísimo Señor Presidente y SS. Ministros de la Real Audiencia, de quienes recibió todo el honor correspondiente.

Capítulo XI

De las calamidades más notables que han afligido a la Ciudad de Guatemala

Desde que nuestros primeros padres fueron arrojados del Paraíso, hacen la desgracias, infortunios y calamidades un papel muy esencial en la historia. Ya sea ésta de algún personaje, ya de algún cuerpo político, ya de algún reino o ciudad, por lo común excede el número de las fatalidades y el de los sucesos adversos, al de los prósperos. No se exceptúa de esta regla la Ciudad de Guatemala; apenas contaba dos años de fundada, el año de 1526, cuando se vio asolada y sus moradores fugitivos, por la rebelión de los indios cakchiquiles. Habiendo llegado Don Fernando Cortés al puerto de Trujillo, le fue preciso a don Pedro de Alvarado pasar a cumplimentarlo; entre tanto, dejó por Teniente en Guatemala a su hermano Gonzalo. Este, lleno de codicia, quiso aprovecharse de la ocasión y



45 Juan Rodríguez. *Relación del espantable terremoto*; México, Juan Pablos, c 1541

enriquecerse en poco tiempo; para esto puso un tributo exorbitante al numeroso pueblo de Patinamit, mandando que 800 de sus indiezuelos le diesen cada uno, todos los días, un canutillo del grueso del dedo meñique, de oro lavado, so pena de quedar esclavos. Se esforzaron los miserables indios a pagar el inicuo tributo; mas no pudiendo ya dar cumplimiento, por más diligencias que hacían, al mandato del Teniente, fue éste al citado pueblo y los maltrató, amenazándolos con pena de muerte. Exasperados los indios con semejantes vejaciones, convocaron todos los pueblos de la nación cakchiquel y juntos más de 30,000 combatientes, se destinaron algunos, para que cortasen las sierras del camino de Petapa, por donde temían viniese don Pedro de Alvarado; y los demás dieron de improviso sobre la ciudad de Guatemala, y cogiendo descuidados a sus moradores, mataron a unos, hirieron a otros y pusieron en fuga a los demás. Permaneció desierta la población de los españoles, hasta que habiendo vuelto don Pedro de Alvarado, con no pocos afanes redujo a los cakchiqueles a la obediencia del rey de España, ganándoles una reñida batalla. Y porque la citada victoria se alcanzó el 22 de noviembre, día de la V. y M. Santa Cecilia, ha reconocido esta ciudad a dicha Santa por Patrona; y en la víspera y día de su fiesta, el Noble Ayuntamiento, acompañado de la Real Audiencia, de la Nobleza y de los indios almulunenses, saca el Real Pendón en solemnísimo paseo por las calles de la ciudad. Este mismo año de 1526, se sintieron en este Reino terremotos tan fuertes que, como asegura Bernal Díaz del Castillo, no podían los hombres tenerse en pie.

El año de 1532 consternó a los habitantes de esta ciudad un fiero león, de extraordinaria magnitud, que bajando del Volcán de Agua, hacía gran daño a los rebaños. En Cabildo de febrero de dicho año, se ofreció un premio de 25 pesos de oro de minas, o 100 fanegas de maíz, a quien lo matase, mas no pudieron cogerle, aun habiendo salido a montería toda la ciudad con el Adelantado. Ultimamente, lo mató el Yegüerizo y en Cabildo de 30 de julio se le mandó dar el premio ofrecido.

El año de 1536, por el mes de febrero, hubo un grande incendio en la ciudad, que como toda estaba cubierta de paja, causó mucho cuidado a sus moradores; y aunque se logró apagarlo, para evitar que sucediese semejante desgracia otra ocasión, en Cabildo de 4 de marzo se mandó, que por cuanto una fragua dio principio al referido incendio, se saquen fuera de la ciudad todas las fraguas.

Pero la tragedia más triste que se ha visto en esta capital, el suceso más lamentable que le ha acaecido y la tribulación más grande, de que se hace mención en sus anales, fue la que se experimentó la madrugada del día 11 de septiembre de 1541. Había llovido con gran fuerza y tenacidad los días 8, 9 y 10 del expresado mes; y la noche de este último, fue tanta la copia de agua, que parecía se habían abierto las cataratas del cielo; la furia de los vientos, relámpagos y rayos era imponderable; aumentábase el espanto con los rayos y exhalaciones que despedía el Volcán de Fuego; en una palabra, era tal el desconcierto de los

elementos, que daba bastante fundamento para creer que había llegado el último día de los tiempos. Estando en esta conturbación los moradores de Guatemala, a las dos de la mañana del día 11 sintieron tan terribles estremecimientos y temblores de tierra, que no pudieron sostenerse en pie, oyéndose al mismo tiempo un ruido subterráneo tan espantoso, que los llenó a todos de pavor y miedo; inmediatamente bajó de la cumbre del monte, en cuya falda estaba situada la ciudad, un inmenso torrente, que arrastraba enormes peñascos y árboles corpulentos, que inundándola, arruinó gran parte de sus casas y sepultó en ellas a muchos de sus habitantes, contándose entre los muertos la Señora Doña Beatriz de la Cueva, viuda de don Pedro de Alvarado. Como amaneció el día 11, trataron los que salieron sanos de tan terrible tormenta, de socorrer a los necesitados, curar a los estropeados y juntar los cuerpos de los difuntos, que repartidos en las pocas iglesias que entonces había, se enterraron por la tarde, con la solemnidad posible. Y para perpetuar la memoria de tan terrible azote, con que el Señor castigó a esta ciudad y aplacar su divina justicia, en Cabildo de 9 de septiembre de 1542, por consejo del Señor Marroquín, se determinó que todos los años, el referido día 11 de septiembre, se haga procesión de penitencia. En cumplimiento de este auto, se hizo la expresada procesión, por más de 20 años, saliendo de la Antigua Guatemala, para la Ciudad Vieja, y asistiendo a ella ambos Cabildos, el Clero y Religiones.

Escarmentados los moradores de Guatemala, con los malos tratamientos que les hicieron los volcanes, determinaron alejarse de ellos y se poblaron una legua al Nordeste de la Ciudad Vieja. mas como donde quiera que fuesen arrastraban el reato del pecado, a todas partes los seguían las calamidades. El año de 1558, afligió a esta Metrópoli una cruel peste de flujo de sangre de narices, de que murió mucha gente, sin que se le pudiese hallar remedio.

Experimentó también la ciudad de Guatemala recios temblores de tierra, que arruinaron gran parte de sus edificios, el año de 1565. Y estos terremotos fueron el motivo porque se juró por Patrón a San Sebastián, como se dijo en el capítulo nono.

No fueron menos ruinosos los que se padecieron en los años de 1575, 76 y 77.

El 27 de diciembre de 1581 fueron en extremo atribulados los moradores de Guatemala; porque habiendo comenzado a arrojar fuego el volcán, este día fue tanta la ceniza que despidió sobre la ciudad, que se oscureció el sol y fue necesario encender velas al medio día. Hiciéronse procesiones de rogación y las gentes se confesaban a voces, porque creían era llegada su última hora; hasta que quiso el Eterno soplar el viento Norte y llevase la ceniza hacia la Mar del Sur, con lo que se aclaró la Ciudad. El 14 de enero de 82 tornó a vomitar fuego el expresado volcán, con grande abundancia, por 24 horas continuas.

También los años de 1585 y 86 fueron en extremo amargos para los vecinos de Guatemala; porque habiendo comenzado los temblores de tierra el 16 de enero de

85,¹ se continuaron todo este año y el siguiente, con tal tesón que no pasaban ocho días sin que temblase. Aumentóse la tribulación, con el fuego que por seis meses continuos no cesó de arrojar el volcán. Pero el mayor estrago lo causó el terremoto de 23 de diciembre de 86,² que destruyendo la mayor parte de la ciudad, sepultó en sus ruinas a muchos de sus moradores, sacudiéndose la tierra con tal fuerza, que los cerros se desgajaron y se abrieron profundas grietas en la tierra.

Se hizo memorable en esta capital el año de 1601, por una cruel peste de esquilencia, que se padeció en ella, de tanta malignidad, que en el término de tres días quitaba la vida a los que acometía. En este conflicto, acudió la piedad de los fieles a solicitar el patrocinio de los Santos, rindiendo reverentes cultos a las Imágenes de mayor veneración que tiene la Ciudad. Una de las Imágenes a que se ocurrió, sacándola en procesión general, fue la que intitulan Nuestra Señora de Loreto, que se conserva en la Iglesia de San Francisco; y experimentaron los fieles grande alivio, en la citada epidemia, untándose con el aceite de la lámpara, que arde ante el referido simulacro, como consta de información que se recibió en el Juzgado eclesiástico, el año de 1605.

Fue grande la tribulación de los ciudadanos de Guatemala, el año de 1607, con los espantosos temblores de tierra, que se sintieron en esta capital por muchos días, causando notables estragos en los edificios, ocasionando muchas muertes y otras desgracias, hasta que quiso el cielo, que acogándose al patrocinio del glorioso mártir San Dionisio, en el día que la Iglesia celebra su fiesta, cesaron los temblores y no se volvieron a sentir en más de 40 años. desde este tiempo cuenta la ciudad de Guatemala a este ínclito Mártir en el número de sus Patronos y se le canta misa en la Catedral, a que asiste el Noble Ayuntamiento, y antiguamente había sermón.

El año de 1620, se vio en el hemisferio de Guatemala un globo de fuego, fenómeno que el día de hoy, en que se halla la Física más bien cultivada en esta Metrópoli, no hubiera ocasionado mayor asombro; pero en aquellos tiempos llenó de pavor y espanto a sus moradores. Este meteoro se ha repetido el 14 de abril de 1649, el 25 de marzo de 1680, el 20 de enero de 1681, en enero 1688 y en 18 de septiembre de 1691.

El año de 1623, por el mes de enero, puso en gran cuidado el volcán de Guatemala a este vecindario, vomitando mucho fuego, arrojando humo espeso y dando espantosos retumbos.

El día 18 de febrero de 1651, cosa de la una del día, se oyó un extraordinario ruido subterráneo, que a todos puso en cuidado; inmediatamente hubo tres fuertísimos

1 "El 16 de enero hubo un temblor de tierra muy largo que duró hasta el atardecer", dice el *Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiqueles*. Edición de A. Recinos, 1950:164. (RTP)

2 "El martes 5 de diciembre (1586), en la madrugada, al amanecer cayeron casas en Pangán a causa de un terremoto. Entre la gente que murió se hallaban unos españoles. Esto pasó dos días antes de la Pascua de Navidad". *Ibid.* 1950:167. (RTP)

terremotos, con muy breve interrupción unos de otros, que pusieron por los suelos una gran parte de los edificios de Guatemala: volaban las tejas como si fueran ligeras pajas, repicábanse por sí solas las campanas, desgajábanse los peñascos, las fieras de los montes, perdiendo su natural instinto, se venían a poblado; entre éstas se hizo memorable un león feroz, que entrando en la ciudad, por el lado del sur, llegó hasta las casas consistoriales, rasgó un papel que estaba fijado en ellas, y salió por la parte opuesta. Continuáronse los temblores, con gran frecuencia hasta el día 13 de abril.

No se pasaban muchos años, sin que la divina justicia levantase su vara, para castigar a Guatemala con los horribles golpes de los temblores; pues contando solamente los que causaron ruina, después de los del año de 1651, hubo los de marzo de 1679, los de 22 de julio de 1681; los de mayo de 1683, los de agosto de 1684, los de septiembre y octubre de 1687; pero sobre todos los de 12 de febrero de 1689, que asegura un escritor de aquel tiempo fueron mayores que los del año de 1651.

El año de 1686 afligió a esta Metrópoli una peste tan cruel y violenta, que en tres meses ya se contaban muertos más de la décima parte de sus vecinos. A unos les quitaba la vida repentinamente, otros espiraban entre agudísimos dolores de cabeza, pecho y entrañas; sin que se pudiese atinar con el remedio, no obstante que se hicieron anatomías y otras diligencias. Eran tantos los contagiados, que no alcanzaban los sacerdotes que había en la ciudad para asistirlos; ya no se doblaban las campanas por los difuntos, ni se hacían entierros en particular, sino en común.³ De la capital se extendió el contagio a los pueblos comarcanos, y de éstos a los remotos, haciendo esta epidemia su mayor estrago en los sujetos más robustos.

Siguiendo la historia de los infortunios y calamidades de nuestra amada patria, en el siglo XVIII, se nos presenta la gran tribulación, que padeció en el 1º de febrero de 1705, en que enfurecido el volcán, comenzó a vomitar humo y cenizas, en tanta copia, que se oscureció el sol y se hallaron los habitantes de Guatemala, como otros egipcios, rodeados de densas tinieblas en la mitad del día, siendo preciso suplir con luces artificiales la falta de claridad; hasta que sacando aquella tarde en pública procesión las milagrosas imágenes de Cristo Crucificado y Nuestra Señora del Socorro, que se veneran en la Iglesia Catedral, ¡cosa maravillosa! lo mismo fue salir por la puerta de la enunciada iglesia, que mira hacia el volcán, las referidas imágenes que acabarse de desvanecer las espesas sombras que nos habían robado la luz del día y quedar limpio y despejado todo el Cielo.

3 Afligidos sobremanera los moradores de Guatemala, con tan terrible epidemia, determinaron hacer una rogación a la Madre de Misericordia; para cuyo efecto, se trajo la devota Imagen de Nuestra Señora, que se venera en el pueblo de Almolonga a la Iglesia del Calvario, el día 7 de diciembre. Hízose la rogación por tres días, con inmenso concurso; y el tercer día, a cosa de las dos de la tarde, se observó por largo rato, que el rostro de la Santa Imagen sudaba, de cuyo prodigio dieron fe dos escribanos que se hallaron presentes. Por la tarde se restituyó a Almolonga la Sagrada efigie, en solemnísima procesión; y desde este día cesó la peste, no enfermando ninguno de nuevo, y sanando los que estaban enfermos.

El año de 1710 tornó el citado volcán a arrojar fuego y piedras encendidas, como se dirá en el capítulo 2º, tratado 3º, hablando del Ilustrísimo Señor Don Fray Mauro.

El año de 1717 fue de grande tribulación y angustia para la ciudad de Guatemala; porque desde la noche del 27 de agosto comenzó a vomitar fuego el volcán, acompañando a este terrible fenómeno, un continuo ruido subterráneo, con frecuentes retumbos. La noche del día 28 fue mayor la furia, con que despedía fuego el volcán, de suerte que puso en el mayor conflicto a todo este vecindario; sacóse a las plazas y compases de los conventos al Santísimo Sacramento y las Imágenes de veneración; toda esta noche se pasó en plegarias y procesiones. En la iglesia de San Francisco se hizo rogación por espacio de 23 días, ante la Imagen de Nuestra Señora, que se halla colocada en el coro y con esta ocasión se bajó a la capilla mayor. El 29 de septiembre se sacó en procesión la Imagen de Nuestra Señora que llaman de los Pobres y se venera en la misma iglesia de San Francisco. Al fuego del volcán siguieron temblores frecuentes, que se continuaron por más de cuatro meses; pero la noche del día de San Miguel, fueron éstos tantos y tan recios, que parecía el último día de Guatemala. Fue grande la ruina de los edificios, muchas las casas que se cayeron, otras que quedaron maltratadas; pero el mayor estrago se advirtió en los templos. Así por lo que se había visto, como por las voces, que se esparcieron de total subversión de la ciudad, se salieron los más de sus moradores a los pueblos inmediatos: las monjas de Santa Clara se retiraron al pueblo de Comalapa, que estaba a cuidado de los religiosos de su orden. En esta ocasión se solicitó la traslación de esta capital a otro sitio menos expuesto a temblores; mas cuando el Real Consejo llegó a conceder la licencia, que se pretendía, ya estaban los vecinos acomodados y las ruinas de la ciudad reparadas, por lo que no tuvo efecto la traslación.

El año de 1732, por el mes de mayo, asustó el Volcán de Guatemala a este vecindario, con sus repetidos retumbos y con las copiosas erupciones de fuego, que hizo por muchos días. Hallándose la Imagen de Nuestra Señora del Socorro, expuesta a la veneración pública, en la Iglesia de la Catedral, como se acostumbra todos los años, para obtener el buen éxito de las cosechas, este año se celebró segundo novenario, para el remedio de la referida necesidad. Y también se hizo rogación a Nuestra Señora, en la Iglesia de San Francisco y en la de Santa Cruz.

El año de 1733 sobrevino a esta capital tan cruel peste de viruelas, que en un mes se contaban ya 1,500 muertos. La aflicción que causó a sus moradores, se da bien a conocer en las muchas rogaciones, que se hicieron; pues casi no hubo Imagen de veneración, a quien no se sacase en procesión, para alcanzar de Dios el remedio de esta calamidad. Nuestra Señora de los Dolores del Cerro se llevó en procesión a los conventos de monjas, los días 15 y 16 de junio, después de haberle hecho novenario en la parroquia de la Candelaria. A Nuestra Señora de la Merced, se le hizo novena en la Catedral, que se concluyó con procesión general. A Jesús

Nazareno de la Candelaria también se le hizo novenario;⁴ y el último día, que fue el 9 de julio, se sacó en procesión de penitencia, por todas las iglesias de la ciudad. Igualmente se hizo rogación, en sus respectivas iglesias, a Nuestra Señora del Coro de San Francisco, a Nuestra Señora de los Remedios, a la del Manchén, a San Sebastián, San Serapio; y últimamente la Imagen del *Ecce Homo*, del pueblo de San Gaspar, se trajo al templo del Calvario, para hacerle nueve días de rogación.

Por el mes de junio de 1736, hubo en Guatemala un recio temporal, que arruinó varias casas, en que perecieron algunas personas.

El 27 de agosto de 1737 comenzó a arrojar fuego el Volcán de Guatemala, continuó por algunos días, abriéronse en su falda varias bocas, por donde despedía humo y fuego; y el 24 de septiembre se sintieron fuertes temblores de tierra, aunque no causaron ruina.

El 21 de septiembre de 1749, hubo un temporal, que duró tres días, y las avenidas que bajaron de los montes que rodean a la ciudad, hicieron muchos daños a algunos de los pueblos circunvecinos.

El 4 de marzo de 51 se sintieron en esta capital dos fuertísimos terremotos, uno a las ocho de la mañana y otro a las dos de la tarde, que causaron grande estrago especialmente en los templos.⁵

El año de 1762, habiendo llovido con mucha tenacidad el día 8 de octubre, a la madrugada del día 9 hubo tales crecientes en algunos de los ríos de este Reino, que inundaron muchos lugares. En esta ocasión se arruinó el famoso pueblo de Petapa; y; en la Ciudad de Guatemala, se anegó el Barrio de Nuestra Señora de los Remedios y su iglesia parroquial.

Pero la época más triste para esta Metrópoli fue el año de 1773, en que quiso el Todopoderoso fuese destruida y asolada. Desde el año de 51 no había padecido Guatemala ruina considerable; pues aunque el año de 57 hubo el temblor llamado de San Francisco y el de 65, el de la Santísima Trinidad, que arruinó la Provincia de Chiquimula y después el de San Rafael, que hizo grande estrago en la de Suchitupéquez; sin embargo, que llegaron con bastante fuerza estos temblores a la capital, ninguno hizo notable daño en ella. El citado año de 73, se comenzaron a sentir algunos temblorcillos por el mes de mayo: el 11 de junio hubo uno muy recio y

4 En este novenario aconteció una desgracia digna de notarse: uno de los días de rogación hubo sermón en la citada iglesia de la Candelaria, y fue tanto el concurso, que no cabiendo en ella, muchas personas se subieron al coro; sin embargo, que el entresuelo de éste era de gruesos maderos, no pudo sostener el inmenso peso, que se le cargó; y quebrándose trece vigas, cayeron muchos de los que estaban arriba, sobre los de abajo; de cuya tragedia salieron estropeadas cosa de 80 personas; y aunque en el acto no peligró ninguna, pero después murieron algunas y otras quedaron baldadas.

5 De que da noticia la *Breve relación de el lamentable estrago, que padeció esta Ciudad de Santiago de Guatemala, con el terremoto de el día quatro de marzo, de este año de 1751. Escríbela el Sr. Dr. D. Agustín de la Caxiga y Rada, Thesorero de esta Santa Metropolitana Iglesia, y...* Impreso que acaso no conoció Juarros, dadas las cortas líneas que dedica a este suceso (RTP).

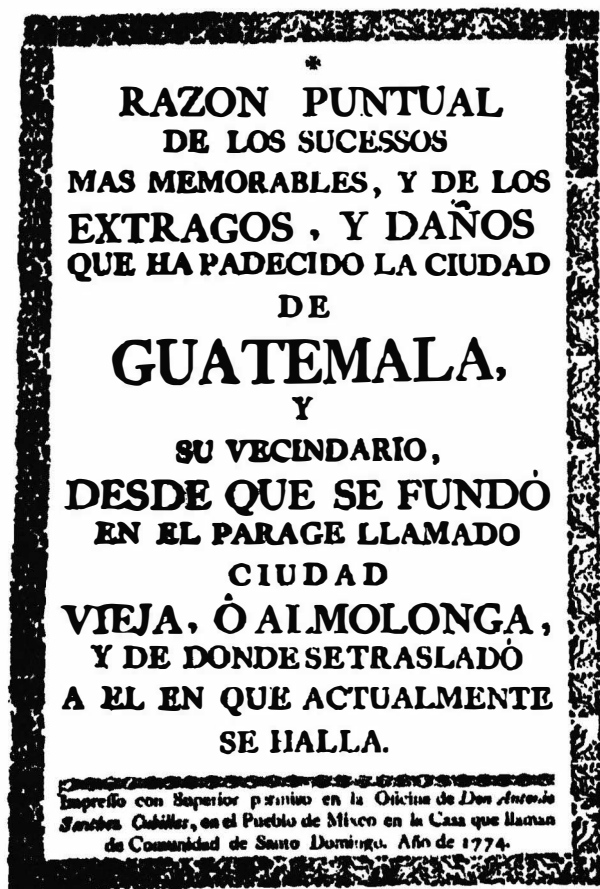
largo, que maltrató algunas casas y templos; continuó temblando, con mucha repetición toda la noche de dicho día y en los siguientes, aunque no con tanta frecuencia. Hiciéronse varias rogaciones, para aplacar la ira del Señor; en la iglesia de San Francisco se expuso a la veneración pública, por nueve días y se sacó en procesión, la devota Imagen de Nuestra Señora de los Pobres. La tarde del 29 de julio, a cosa de las cuatro, se sintió un remesón violento y a poco rato comenzó el terremoto, que arruinó a Guatemala, cuya duración y variedad de movimientos no es fácil referir, aun a los que fuimos testigos de esta tragedia; pues la turbación y angustia no daba lugar a reflexiones. Continuáronse los temblores por algunos días con tanta frecuencia, que en un cuarto de hora se contaban muchos. El 7 de septiembre hubo un temblor bastante grande, que derribó algunos edificios, de los que había dejado muy maltratados el de 29 de julio; y el 13 de diciembre, otro mayor y que causó mucho estrago. Los individuos del Noble Ayuntamiento, que se hallaron en la plaza mayor de esta capital, la tarde de su ruina, juraron en manos del Señor Arzobispo, por su Patrona a la Santísima Trinidad, prometiendo hacerle fiesta perpetuamente, el expresado día 29 de julio.

A esta memorable calamidad, que sufrió la ciudad de Guatemala, se siguió otra no menos penosa: ésta fue un gran cisma, que se formó entre su vecindario, que dividido en bandos, unos aterrados con el fracaso experimentado y trayendo a la memoria las innumerables ocasiones que se había visto lo mismo, eran de parecer se trasladase la ciudad a otro paraje menos expuesto a temblores y más apartado de los volcanes. Otros, apoyados en la constante experiencia de que no hay sitio en todo el Reino en que no se sientan por tiempos notables movimientos de tierra, opinaban que quedando la ciudad expuesta a temblores en todas partes, era mejor reedificarla y no privarse de sus bellas aguas, temple benigno y otras mil proporciones, que se disfrutaban en ella, y de la comodidad, que las mismas ruinas ofrecían para repararla. Todavía no había salido el susto que ocasionó el terremoto de 29 de julio de 73, a los vecinos de Guatemala, cuando fueron citados para una junta en que se había de tratar de la referida traslación. Celebróse ésta el 4 de agosto de 73: presidióla el Señor Presidente; asistió el Señor Arzobispo y todas las personas visibles, que se hallaban en la ciudad. En este congreso se determinó la traslación provisional de la capital al burgo de la Ermita, ínterin se reconocían los valles de Jalapa y de las Vacas y se consultaba a S.M. Comisionáronse para la inspección de los expresados valles, uno de los Señores Ministros de la Real Audiencia, dos Prebendados del Cabildo eclesiástico, un regidor, uno de los vecinos. Trasladóse el Señor Presidente y los Tribunales Reales a la Ermita el 6 de septiembre de 73; y evacuadas las exploraciones de los referidos sitios, se convocó al vecindario de Guatemala, para determinar lo conveniente en asunto de traslación. Celebróse la junta en la ciudad provisional, los días 12 hasta 16 de enero de 74. En esta asamblea se leyeron las diligencias practicadas por los exploradores y a pluralidad de votos se determinó la formal traslación de la ciudad de Guatemala al valle

de las Vacas. Su Majestad confirmó esta resolución, en 21 de julio de 1775; y en cédula de 21 de septiembre siguiente, aprobó la mayor parte de los proyectos que se le propusieron para verificar la traslación, concediendo liberalmente el producto de la renta de alcabalas, por diez años, para subvenir a los gastos de la citada traslación. En virtud de esta real disposición, se estableció en el nuevo sitio el Ayuntamiento, a 1º de enero de 76; y en 29 de julio de 77, se publicó bando en la Antigua Guatemala, para que dentro de un año, todos se trasladasen y quede aquel suelo desierto.

No pararon en esto las fatales resultas de los referidos terremotos; prendió en este miserable vecindario una peste de calenturas *petequiales*, que quitó a muchos la vida y no calmó hasta el mayo de 74.

Trasladados a la Nueva Guatemala, la mayor parte de los moradores de esta capital; como con la mudanza de suelo no se desnudasen de la calidad de hijos de Adán, los siguieron al nuevo sitio las desgracias, infortunios y tribulaciones. No fue leve la que padecieron una tarde, que habiéndose formado a orillas de la ciudad un torbellino de agua, temieron causase algún grave estrago en ella. También los afligió en otra ocasión, un aguacero de granizo, tan grande y copioso, que se aguardaba por instante hundiese los tejados con su peso. Igualmente contristan a este vecindario frecuentes muertes de rayo. Pero la mayor tribulación que se ha padecido después de la ruina de la Antigua Guatemala, fue la que experimentó



- 46 Juan González Bustillo, *Razón Puntual... de los extragos y daños que ha padecido la ciudad de Guatemala*, impreso en Mixco por Antonio Sánchez Cubillas, 1774

esta capital el año de 1780, con la cruel peste de viruelas, que cundió en todo el Reino. Eran éstas de tan mala calidad, que en pocos días, se contaban ya muchos muertos al rigor de la expresada epidemia. Para que no muriesen sin sacramentos los apestados, se sacaba el Sagrado Viático, no sólo de las parroquias, sino también de las iglesias de regulares. Los cadáveres no se enterraban en los templos, porque eran tantos que hubieran podido causar mucho daño con su corrupción, y así se bendijeron tres cementerios, fuera de la ciudad, para dar sepultura a los virulentos. En esta ocasión, se dejó admirar el celo de los individuos del Noble Ayuntamiento, que con el mayor empeño se aplicaron al socorro de los pobres enfermos, encargándose cada Regidor de un cuartel de la ciudad y no faltando uno de pie en el hospital, que se estableció para los apestados, en una casa de campo. Esta fue la vez primera que se practicó en Guatemala la inoculación; y a la verdad, con muy feliz éxito, pues habiendo sido tantos los que perecieron del contagio, pocos o ninguno fueron los inoculados que murieron.

Apéndice II al Capítulo III de este Tratado

De la exaltación de la Santa Iglesia de Guatemala a Metropolitana, y extraordinaria solemnidad y regocijo con que se celebró la imposición del Palio a su Ilmo. Prelado

Hemos dado en el referido capítulo tercero, con la exactitud y concisión que nos ha sido posible, la historia de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala; y por no cortar el hilo a la serie de sus fastos, no hemos tratado sino de una u otra de sus fiestas. Mas pareciéndonos se extrañará el que no demos alguna noticia de ellas en este Cronicón, lo hacemos en el presente apéndice, comenzando por la extraordinaria solemnidad y regocijo, con que se celebró su exaltación a Metropolitana y la imposición del Palio a su Ilustrísimo Prelado.

Era muy justo que se celebrase con los mayores transportes de júbilo y con las muestras más expresivas de alegría, la exaltación de esta Santa Iglesia a Metropolitana; así porque por este medio se constituía la segunda iglesia del continente, como porque se veía conseguida una pretensión que se había promovido muchos años, sin suceso, y principalmente por las grandes ventajas que de ella provenían a todo el Reino. Cuando se erigieron Metropolitanas en la América (pues al principio las Catedrales de Indias eran sufragáneas de la de Sevilla), de las Iglesias del Reino de Guatemala, se asignaron a la de México, las de Guatemala y Chiapa; a la de Lima, la de León de Nicaragua; a la de la Isla Española, la de Comayagua. Pero, vista la imposibilidad de los recursos a estas dos Metrópolis, se hubieron de desmembrar de ellas y agregar a la de México.

Mas no por esto se facilitaron los referidos ocursos, distando una y otra de dicha Metrópoli mas de 700 leguas.⁶ Movido de estos inconvenientes el celo de nuestros augustos Monarcas, pidieron en repetidas ocasiones y especialmente en cédula de 16 de febrero de 1717, informe sobre la materia a los Señores Arzobispo de México y Obispos de este Reino y a los Prelados de las Comunidades Religiosas. Persuadido, por último, N.C.M. Felipe V, de la necesidad que había de que se erigiese en Arzobispal la Iglesia de Guatemala, tuvo a bien se pasasen oficios en su real nombre a N.M.S.P. Benedicto XIV, para que se dignase hacer la referida erección; la que Su Santidad efectuó en bula de 16 de diciembre de 1743, confiriéndose el mismo día la insignia del Sagrado Palio al apoderado del nuevo Arzobispo. Habiéndose dado el pase a las bulas pontificias en el Supremo Consejo, en 2 de junio de 1744, se remitieron con los reales despachos al referido Arzobispo; y el Sagrado Palio se entregó, para que lo condujese a este Reino, al I.S. Dr. Don Isidro Marín Bullón, que venía para su iglesia de Nicaragua. Este lo trajo hasta el Puerto de Vera Cruz, y allí lo entregó al I.S.D. Fr. Francisco Molina, Obispo de Comayagua, quien lo condujo hasta Guatemala. Llegó este Prelado con la sagrada insignia al pueblo de Jocotenango, contiguo a dicha ciudad, el 27 de octubre de 45, y el siguiente día se introdujo en ella el Sagrado Palio, con la mayor pompa y solemnidad, acompañando a su Ilustrísimo conductor, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Maestro Don Fray José Cubero, Obispo de Chiapa, el Cabildo Eclesiástico y lo más lucido de este vecindario, que en 75 forlones se dirigieron al Palacio Arzobispal, por las principales calles de esta Metrópoli, que se veían todas hermoseadas con colgaduras y gallardetes, que pendían de los balcones. Llegada tan respetable comitiva al expresado palacio, fue recibida por el Ilustrísimo Señor Arzobispo, el Clero y Religiones, que formando una lucida procesión y entonándose el *Te Deum laudamus*, se encaminaron al oratorio del palacio; éste se hallaba ricamente adornado y en su altar se colocó la arca, que contenía el Sagrado Palio.

Señalóse para la imposición del Palio, el día del Patrocinio de Nuestra Señora, 14 de noviembre, en cuyo día, puestos en sus correspondientes lugares los Tribunales de la Real Audiencia y Noble Ayuntamiento de esta Ciudad, ocupó el altar el Ilustrísimo Señor Obispo de Chiapa y el púlpito el Señor Doctor Don Agustín de la Caxiga y Rada, Tesorero de esta Santa Iglesia, asistiendo en el Presbiterio, con sus correspondientes asociados, los Señores Arzobispo y Obispo de Comayagua. Llegada la hora de hacerse la imposición del Palio, se revistieron de Pontifical los tres Ilustrísimos; y hecho por el Señor Arzobispo el juramento acostumbrado, se le condecoró con la expresada insignia, en la forma que ordena el ceremonial. A este tiempo se hizo salva con un hermoso castillo, a que correspondieron las campanas, con repique general. Continuáronse las funciones por otros cinco días, en que cantaron la misa los Señores Arzobispos y Obispos, ocupando el púlpito las Religiones de

6 500 leguas indica la edición de 1809, y 50 leguas la de 1936 de don V.M. Díaz.

Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, la Merced y el Colegio de la Compañía de Jesús. Concluidas las fiestas de Iglesia, se retiró el Señor Arzobispo, con sus ilustrísimos huéspedes (agregándose el Ilustrísimo Señor Doctor Don Isidro Marín, que llegó en estos días a una casa de placer, que tenía a una legua de la ciudad, en donde se celebró la exaltación de esta Santa Iglesia a Metropolitana, con siete corridas de toros, cuatro comedias, espléndidos banquetes y otros regocijos.

Apéndice III al mismo Capítulo III

De las demás fiestas que celebra esta Santa Iglesia Catedral

Esta Santa Iglesia celebra, el 25 de diciembre, el Nacimiento temporal del Verbo Eterno, con la solemnidad que pide tan gran misterio. Comienza ésta por la hora de Prima de la vigilia, que se canta en el cuerpo de la Iglesia, con la mayor gravedad, entonando la Kalenda, en lo que pertenece a la expresada fiesta, el Señor Deán, y antiguamente había sermón, concluida la hora. A la media noche se cantan los maitines, con música y villancicos, después de las lecciones y la misa que pone el misal para esta hora. El día 26 hay fiesta con sermón y asistencia, que antes era de tabla general y ahora es particular; y aunque esta solemnidad se llama de San Esteban y el sermón es de este glorioso mártir, tenemos por muy probable que en sus principios fue del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; pues vemos que en la fiesta de su Resurrección, por cantarse los maitines de madrugada, se traslada la solemnidad de sermón y asistencia al siguiente día; y por otro lado no vemos que acostumbre esta Iglesia celebrar con circunstancia de sermón y tabla general la fiesta de ningún Santo, si no es las de los Patronos de la Iglesia o la Ciudad.

Celebra también con la solemnidad de maitines cantados, misa, sermón y asistencia de tabla particular, las fiestas de la Epifanía, Resurrección, Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo y venida del Espíritu Santo; y en el día de la Ascensión, a más de lo dicho, se canta con extraordinaria solemnidad, patente el Santísimo Sacramento, a las doce del día, la hora de Nona, por haber sido a dicha hora la subida del Señor a los cielos; y por la misma razón se canta, con semejante solemnidad, la hora de Tercia el día de Pentecostés.

Celébrase con gran pompa y concurso y asistencia de tabla general, el domingo de palmas, la entrada triunfante de Nuestro Redentor en Jerusalén, con sermón que se predica después de la procesión, por ser sobre el evangelio que se canta en la bendición de las palmas.

Se hacen, con la solemnidad posible, los oficios de jueves, viernes y sábado de la Semana Santa, asistiendo a ellos, los dos primeros días, los Tribunales.

Pero entre todas las fiestas que solemniza esta Santa Iglesia, sobresale la del Santísimo Sacramento, o del *Corpus*; pues parece que se agotan los arbitrios y no queda alguno que no se ponga en práctica para hacer plausible y solemne esta festividad. Antigüamente se traía en procesión el Santísimo Sacramento de la capilla del Sagrario al altar mayor, antes de vísperas; esta ceremonia se omite al presente, por hallarse separada de la Iglesia Catedral la Parroquia del Sagrario; pero se continúan las procesiones, que ha habido siempre en todos los días de la octava, para exponer y reservar al Santísimo Sacramento. En cinco días de la infraoctava hay sermones, que están a cuidado de los Conventos de Religiosos de esta ciudad, y el que predicaban los regulares de la Compañía de Jesús, por su falta, se hizo de tabla. Los maitines de la fiesta se cantan a las siete de la noche, expuesto el Santísimo Sacramento, con música y villancicos. La procesión del día de *Corpus* es la más augusta, la más suntuosa y magnífica que se ve en todo el año: van por delante en ella las Cofradías de los pueblos inmediatos, con sus Santos titulares y muchos indios con varas y pendones; otros, tocando tambores y otros instrumentos de los que usa esta nación: otros, danzando también a su modo. Siguen las Comunidades religiosas, y por último, va el clero secular, cuyos individuos, por costumbre inmemorial, van todos revestidos con los ornamentos de su orden, y los curas y prebendados con capas de coro. El día de la octava es en todo igual la procesión, excepto que no asisten las religiones, ni la Real Audiencia.

El M.N. Ayuntamiento de esta ciudad concurre por su parte a promover el mayor lustre y decoro de esta función, como se ve por los cabildos de 23 de mayo de 1530, de 17 de mayo de 1532, 19 de abril de 1537, de 6 de junio de 1538, en los que se mandó publicar por bando, que todos los oficiales de artes mecánicas salgan de fiesta en la procesión del *Corpus*, como se usa en los Reinos de España, so pena de 30 pesos de oro; y para estimularlos a la mayor decencia en los trajes, en el Cabildo de 19 de abril de 1537 se manda, que los que salieren más bien vestidos, vayan más inmediatos al Santísimo Sacramento. Mas habiéndose ofrecido competencia entre los gremios, sobre el lugar que cada uno debía ocupar, en cabildo de 24 de junio de 1539 se determinó que fueran por este orden: armeros, plateros, mercaderes, barberos, sastres, carpinteros, herreros, zapateros y por delante los otros oficios. En los tiempos posteriores cesó este estilo, de que saliesen los gremios en la citada procesión; pero el Ayuntamiento no ha cesado de manifestar su devoción a nuestro Redentor Sacramentado, cuidando de las ramadas, de los cuatro altares en que hace estación el Santísimo Sacramento y del baile de gigantes y gigantillas. Antes de la reforma de asistencias, era de tabla general, así la fiesta, como la octava de *Corpus*; ahora sólo el día es de tabla general. Pero hay otras dos fiestas del Santísimo Sacramento, que son de tabla general, la una que llaman de *Galeones*, y se celebra en todas las iglesias de América el 29 de noviembre, conforme a la ley 22, libro 1º, título 1º de la *Recopilación de Indias*; la otra, también mandada por cédula de 1º de Junio de 1711, se intitula de *Desagra-*

vios, y la celebran las Iglesias Catedrales la dominica infraoctava de la fiesta de la Concepción de Nuestra Señora.

Pasando a las fiestas de Nuestra Señora, ha solemnizado esta Santa Iglesia la fiesta de su Inmaculada Concepción, con misa y sermón, que ha predicado siempre la Religión de San Francisco y asistencia de tabla particular. Pero desde que se juró por Patrona general de los dominios del Rey de España la Santísima Virgen María en este Misterio, ha sido singular la magnificencia y pompa con que se celebra. Pues cantadas las vísperas, con la gravedad que se acostumbra en las fiestas de primera clase, a las siete de la noche se cantan los maitines, con música y villancicos; a la media noche se repica solemnemente, y por la mañana se hace la fiesta con la mayor celebridad, asistiendo a ella la Real Audiencia y Ciudad.

La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, que como Patrona de esta América, es de rito de primera clase, se celebra con maitines cantados, sermón y asistencia de tabla particular.

La Purificación es fiesta de tabla general; hácese la bendición solemne de candelas, la procesión que para este día dispone el misal, y la misa con sermón.

La fiesta de la Asunción de Nuestra Señora la ha celebrado esta Iglesia con especial devoción, principalmente desde fines del siglo XVI, en que su Ilustrísimo Prelado, el Señor don Fray Gómez Fernández de Córdova, con su Cabildo, instituyeron la fiesta de la Resurrección y Coronación de la Santísima Virgen. Pues, a más de que el día de la Asunción se solemniza con maitines cantados, misa y sermón, a que asiste la Ciudad y antes también concurría la Real Audiencia,⁷ acabada la función, se quita la Imagen de Nuestra Señora, en el misterio de su Asunción, que había estado hasta esta hora colocada en un trono en medio de la Capilla mayor y se pone en el mismo sitio, la efigie de la misma Señora, en el paso de su glorioso Tránsito, que se trae en procesión de la Capilla de la Asunción; en este lugar permanece tres días, con música todo el día, conforme a la tradición, de que estuvo su Santísimo Cuerpo tres días en el sepulcro, en cuyo tiempo se oyó continuamente la música de los ángeles en dicho lugar. En estos mismos días se le canta misa, después de prima, y los laudes del oficio son cantados; y se concluye el triduo con la fiesta de la Coronación, en la que hay sermón y comunión del Clero. Habiendo concedido la Silla Apostólica a esta ciudad jubileo circular, se recibía para esta fiesta en la Capilla de la Asunción; pero en el día, no teniendo la Catedral provisional Capillas, se expone el Santísimo Sacramento en el altar mayor; con lo que ha habido alguna mudanza en la expresada festividad.

7 En esta fiesta hay una ceremonia singular, cuyo origen no he podido rastrear, y es que los indios del pueblo de San Gaspar vienen a asistir a la función y traen la Imagen de Nuestra Señora y la del Santo Rey su Patrón y salen por delante en la procesión, así la que se hace antes de la misa, como la de después, que llaman el entierro de Nuestra Señora; así se practicó hasta la ruina de Guatemala.

También se ha celebrado en la Catedral de Guatemala, con grande aplauso, la festividad del Patrocinio de Nuestra Señora, como lo ordena la ley 24, libro 1º, título 1º de la *Recopilación de Indias*. Fiesta que desde el año de 1740, que se estrenó la suntuosa Capilla de Nuestra Señora del Socorro,⁸ se hacía en ella, con gran solemnidad y asistencia de tabla general; al presente, que ha faltado la referida Capilla, se coloca la citada Imagen para esta fiesta en el altar mayor, donde se hace con igual esmero y con nueve días de jubileo. Por los años de 1795, a solicitud del Br. Don Gaspar Juarros, Sacristán de la expresada Imagen de Nuestra Señora del Socorro, se pidió por el Señor Arzobispo de esta Diócesis y por uno y otro Cabildo, se elevase la fiesta del Patrocinio del rito de doble mayor al de primera clase. N.S.P. Pío VI por breve de 11 de marzo de 1796, concedió se rezase dicho oficio del Patrocinio en esta Diócesis, bajo el rito de segunda clase.

Ultimamente, se celebra la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora, con sermón y asistencia de tabla general, en acción de gracias por la victoria que se alcanzó el día de dicha fiesta, 21 de noviembre de 1712, de los indios de la provincia de Tzendales, que se habían rebelado por cuyo motivo S.M., en cédula de 24 de febrero de 1715, mandó se celebrase esta festividad a expensas de su real hacienda.

Entre las fiestas de los Santos, las que con más solemnidad se celebran son la del Apóstol San Pedro, en cuyo día se cantan los maitines con música, predica uno de los primeros sujetos del clero secular o regular y asisten a la función la ciudad y comunidades religiosas, con sus prelados. El día de la octava de este santo lo celebra su congregación, con misa y sermón, a que también asisten las religiones y prelados de ellas. A más de estas dos fiestas, se le hace otra a este glorioso Santo, el martes de la semana santa, que llaman de las *lágrimas de San Pedro*; esta fiesta la instituyó el Ilustrísimo Señor Doctor don Bartolomé González Soltero, quien dio a la iglesia la Imagen del santo Apóstol que sirve en ella (que es de excelente escultura). En sus principios se hacía el miércoles santo, mas por lo ocupado de este día, se fijó al martes por la tarde. Habiéndose fundado la Congregación de San Pedro, se le encargó la función de *lágrimas*, que hasta el día corre de su cuenta y los Congregantes convidan el sermón y asistencia de ciudad, prelados y religiones.

8 En el primer apéndice a este capítulo tercero hemos dicho que es tradición generalmente recibida, que esta Santa Imagen ha estado colocada en la Santa Iglesia Catedral desde su fundación; y para hacer patente a nuestros lectores la solidez y constancia de esta tradición, ponemos aquí las palabras, con que se explican el Ilustrísimo Señor Doctor don Agustín de Ugarte y Saravía, Obispo de esta Diócesis, y el Señor Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia, en auto de 22 de abril de 1634, que para auténtico entre las escrituras de dicha Imagen, en que conceden sitio para sepulcro al Señor Presidente don Alvaro de Quiñónez Osorio, Marqués de Lorenzana, en la Capilla de *Nuestra Señora del Socorro*, la cual es de la dicha Iglesia y se edificó a su costa, para la Santa Imagen de Nuestra Señora llamada del Socorro, que es muy antigua y la han tenido en esta Santa Iglesia desde el tiempo de su erección... que ha sido y es de grandísima devoción.

La fiesta del Apóstol Santiago es la primera que se tiene noticia se celebró en esta ciudad, como de su patrón y titular. El P. Remesal, libro 1º, capítulo 2º, asegura que el día que se fundó la ciudad, 25 de julio de 1524, lo primero que se hizo fue solemnizar la fiesta del Santo Titular, con misa que cantó el Padre Juan Godínez y oficiaron los soldados; mas lo que no tiene duda es que cuando se plantó la ciudad en el sitio de Tzacualpa, el 22 de noviembre de 1527, manda Jorge de Alvarado se señale sitio para la Iglesia de Santiago, *el cual tomamos (dice) por nuestro Patrón y Abogado y prometo de le solemnizar y festejar su día, con le hacer decir sus vísperas y su misa... Y más que le regocijaremos con toros, cuando los haya y con juego de cañas y otros placeres*. Consta por varios Cabildos de los años siguientes, que se procuró cumplir esta promesa; y el cronista don Francisco de Fuentes asegura haber visto estas fiestas en tiempo del gobierno del Conde de Santiago; mas aunque estas fiestas han cesado, desde el año de 1657 que murió dicho Conde, no así las fiestas de la Iglesia, que se solemnizan hasta el día de hoy, con maitines cantados, misa, sermón y asistencia de tabla general.

También celebra esta Iglesia a Santa Rosa de Lima, como a Patrona de ambas Américas, con maitines cantados, misa y sermón, a que asiste la ciudad y la religión de Santo Domingo, cuyos religiosos llevan en sus hombros la Imagen de la Santa en la procesión y ocupan el púlpito.

Con igual solemnidad y asistencia de tabla particular, celebra esta Catedral la fiesta de todos los Santos.

La fiesta de Santa Cecilia Virgen y Mártir, sin embargo, que por lo tocante al coro sólo es doble mayor, como Patrona menos principal, mas por lo que mira al aparato exterior, es de primera clase y concurren en ella algunas circunstancias particulares, que la hacen la función más plausible de todo el año; pues aunque los autores regnícolas no convengan en el por qué, es constante que de tiempo inmemorial se saca en este día por las calles el real pendón, con solemne acompañamiento de la Real Audiencia y vecindario, concurriendo a este acto tan festivo los indios de Almolonga, vestidos de soldados, como que ayudaron a los españoles a la conquista de este Reino, y algunos de ellos sacan arcos, vistosamente adornados con plumas de quetzales y otros dijes, gozando en esta función el Alférez Real o el Capítular que lleva el pendón, lugar inmediato al Señor Presidente, y en la Iglesia se le pone silla presidiendo a todo el Cabildo. De suerte que todo el aparato de este día persuadirá a cualquiera que no haya leído las historias, que en él se ganó la provincia, e igualmente el sermón es sobre la conquista de este Reino.

También es notable la fiesta del glorioso Mártir San Sebastián; en el capítulo IX de este tratado decimos como fue jurado por Patrón de esta ciudad, por motivo de los temblores de tierra que se experimentaron el año de 1565; inmediatamente se estableció la fiesta, saliendo en procesión desde la catedral hasta su ermita el Cabildo Eclesiástico, el coro y capilla de dicha iglesia metropolitana, la ciudad y comunidades religiosas. (Don Francisco de Fuentes, en su *Norte político* dice que

en esta procesión salían los Alcaldes de la Santa Hermandad con un estandarte verde). Luego que llegan a la referida ermita canta la misa un Prebendado, y el sermón es uno de los que se ponen en tabla en la citada Catedral, a donde vuelve la procesión cantando la letanía de los santos, concluida la función.

Fuera de estas festividades, celebra la Santa Iglesia Catedral de Guatemala las de los otros misterios de Nuestro Señor Jesucristo, de Nuestra Señora y de otros santos, según su rito, ya de primera, ya de segunda clase; pero sin sermón, ni asistencia de Tribunales. Y a más de todas las dichas fiestas, hay otras que han dotado personas piadosas; de las cuales algunas han cesado, por haberse perdido las fincas. Las existentes pueden verse en la tabla siguiente.

TABLA

DE LOS ANIVERSARIOS QUE AL PRESENTE CELEBRA ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL

Fiestas	Fundadores	Capitales
La Conversión de San Pablo	El Sr. D. Pedro Liébana	1,400
Las misas de Aguinaldo	El Sr. D. Francisco Muñoz y Luna	1,800
Santiago, San Bartolomé y San Agustín	El Ilustrísimo Sr. D. Agustín de Ugarte y Saravia	2,100
Vigilia y misa de réquiem, el día 1º de octubre	El Sr. D. Alvaro de Quiñónez Osorio, Marqués de Lorenzana	1,500
Misas de los viernes de cuaresma	El Sr. D. Ambrosio del Castillo	1,000
San Martín Obispo	D. Martín García Sagastizabal	700
San José, San Pedro y Asunción	El Sr. D. Antonio Alvarez de Vega	2,000
Misas de los viernes del Espíritu Santo	El Sr. D. Pedro del Castillo	847
San Miguel	L.M. Nicolás. Frens Porte	550
San Nicolás de Tolentino	El Sr. D. Nicolás Aduna	1,200
Infraoctava de Corpus	El Sr. D. José de Lira	1,000
San Juan Bautista	El Sr. D. Juan Ramírez Jalón	1,000
El Tránsito de Señor San José	El Sr. D. Estevan Salazar	1,000
San Antonio de Padua	El Sr. D. Antonio Salazar	1,000
San Nicolás Obispo	El Sr. D. Nicolás Resigno	1,000
Nuestra Señora del Carmen y San Lorenzo	El Sr. Don Lorenzo Pérez Dardón	1,500

Fiestas	Fundadores	Capitales
Hora del Tránsito de Nuestra Señora	El Ilmo. Sr. D.D. Fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo	525
San Diego	El Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Rodríguez Rivas	2,000
Santo Tomás Apóstol	El Sr. Dr. D. Tomás Alvarado y Guzmán	1,000
Horas de tercia día de la Asunción y San Pedro	El Sr. D. Pedro Juan Torres	1,000
Nuestra Señora del Pilar	El Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Cortés y Larraz	1,000
San Ignacio de Loyola	El Sr. D. Ignacio Fernández	5,500
Hora de tercia día de Concepción	El mismo	500
Cuatro cirios en la infraoctava de Corpus	El mismo	1,200
Kalenda de Natividad y hora del Patrocinio de Nuestra Señora	El Sr. Dr. y Maestro D. Juan de Dios Juarros	1,600
FUNDACIONES PIADOSAS DE QUE ES PATRONO EL CABILDO ECLESIASTICO		
Lámpara de Nuestra Señora de la Soledad	Se ignora el fundador	500
Misas de prima	El Sr. D. Antonio Alvarez de Vega	930
Obra pía para dotar religiosas	El mismo	10,500
Escuela de primeras letras	El Ilmo. Sr. Dr. D. Cayetano Francos y Monroy	20,000
		65,852

Fin del Tratado Segundo

Tratado Tercero

Índice cronológico de los varones ilustres que ha tenido la Ciudad de Guatemala

Es parte muy esencial de la historia de una Ciudad o Reino, la relación de los hechos, virtudes y hazañas de los héroes que la han habitado; y aun se puede decir que ésta es la parte más útil de ella. Es verdad que divierte y enseña mucho la noticia de los acontecimientos públicos y comunes a toda la República; pero es mayor el provecho que trae a un pueblo el conocimiento de los varones que lo han ilustrado con sus proezas; pues el ejemplo de los mayores incita a los que les siguen en los puestos, a imitarlos en las operaciones. Y no es pequeño estímulo que anima a obrar bien, ni menor freno que retrae de obrar mal a los ciudadanos, el conocimiento de que sus compatriotas saben conservar en honor y veneración la memoria de los vecinos que ilustraron la patria con sus buenas obras, y en odio y execración, la de los que la deshonoraron con sus perversas operaciones. Y los que oyendo referir las hazañas de los héroes, se hallan compelidos a alabarlos, por el mismo hecho se ven necesitados y apremiados a seguir sus huellas; pues sería grande inconsecuencia confesar y publicar que aquellos hombres se hicieron dignos de los mayores elogios, por haber obrado rectamente, y rehusar imitarlos, obrando de la misma manera y con igual rectitud. Habiendo, pues, dado en el tratado precedente un índice cronológico de los fastos de los principales Cuerpos políticos de esta Ciudad, corresponde que en el presente lo demos de los varones ilustres que la han honrado con sus brillantes operaciones. Y para proceder con orden, primero daremos la serie de los Señores Presidentes de la Real Audiencia, después la de los Señores Obispos y Arzobispos de esta Santa Iglesia; seguirá la de los varones ilustres por su virtud, por sus escritos o por el ejercicio de las armas.

Capítulo I

De los Gobernadores y Capitanes Generales de este Reino y Presidentes de su Real Audiencia

El primero que gobernó el Reino de Guatemala fue su ilustre conquistador, fundador de Ciudad la de Guatemala y Almirante de la Mar del Sur, el Adelantado Don Pedro de Alvarado, Caballero del Orden de Santiago. Fue este valeroso Capitán hijo de don Diego de Alvarado, Comendador de Lobón, en el Orden de Santiago, y de doña Sara de Contreras, naturales de Badajoz, en la Extremadura. Siendo muy joven, vino á La Habana por los años de 1510, y el de 18 fue nombrado Capitán de uno de los navíos que llevó Juan de Grijalva a Yucatán. En esta expedición entró don Pedro de Alvarado con su navío en el Río de Papaloava, que por esto se llamó de Alvarado. Vuelto a la Isla de Cuba, por febrero de 19, se embarcó con don Fernando Cortés para la conquista de Nueva España, en cuya empresa tuvo la mayor parte, después de Cortés; pues a don Pedro de Alvarado encomendó Cortés los lances más arriesgados, como la custodia del Emperador Moctezuma, cuando lo dejó preso en su palacio y otros. Concluida la conquista de México, el 13 de agosto de 21 y declarado Cortés, en cédula de 12 de octubre de 22, Gobernador y Capitán General de las tierras que conquistase, despachó a don Pedro de Alvarado, para que como Teniente suyo, tomase posesión del Reino de Guatemala, cuyos Reyes se habían ofrecido por vasallos del Rey de Castilla.

Salió de México don Pedro de Alvarado, a 13 de noviembre de 1523,¹ y llegó a esta región por julio de 24, habiendo sujetado, con sus victoriosas armas, las provincias de Soconusco, Zapotitlán y Utatlán; y plantó la ciudad de Guatemala, en el lugar que los mexicanos llamaron Almolonga.² Algún tiempo después, emprendió la reducción de las Provincias de Atitlán, Escuintepeque, Guazacapán, Taxisco y otras situadas en las costas del Mar del Sur; expedición en que tuvo hartos trabajos que sufrir. Restituyóse a Guatemala y cuando disponía su viaje para México, hubo

1 A 6 de diciembre de 1523, dice Hernán Cortés en la Carta de relación al emperador Carlos V, de fecha 15 de octubre de 1524, y su arribo al territorio de Guatemala fue en abril del año siguiente (RTP)

2 Debe hacerse notar, que Juarros no hace mención alguna, al asiento primitivo en el sitio de Iximché

de hacerlo a la Provincia de Honduras, por haber llegado Cortés al Puerto de Trujillo. Corría presuroso Alvarado, a visitar a su Capitán General Don Fernando Cortés; pero supo en la Choluteca que éste se había embarcado para México. Regresóse para Guatemala; en su tránsito por el Partido de Cuscatlán (hoy San Salvador) halló a sus moradores sublevados y los redujo a la obediencia del Rey de España, ganándoles una reñida batalla, el día 6 de agosto de 26. También los reyes cakchiqueles se habían levantado por el mismo tiempo contra los españoles, exasperados por la insaciable codicia e inaudita crueldad de Gonzalo de Alvarado, a quien su hermano don Pedro dejó por Teniente, ínterin su viaje a Honduras. Habían acometido a los que se hallaban en la Ciudad Vieja, matando a muchos y poniendo en fuga a otros; y estaban atrincherados en unas montañas inaccesibles, a ocho leguas de Comalapa, donde se ven aún los vestigios de la ciudadela que edificaron para la retirada y para poner a cubierto las personas de sus reyes. Delante de esta fortaleza se acampó Don Pedro Portocarrero, teniente de Alvarado, con su ejército y convidó repetidas veces con la paz a los cakchiqueles; pero obstinados estos, respondieron que querían la guerra, mataron a los emisarios y rompiendo el rey Ahpotzotzil³ la carta de Portocarrero, arrojó los fragmentos con desprecio. Airado el conquistador con semejantes insultos, tocó al asalto y después de una sangrienta batalla, consiguió completa victoria, quedando prisioneros los Reyes Ahpotzotzil y Ahpoxahil. Se alcanzó esta insigne victoria el 22 de noviembre de 26. Por agosto del mismo año, había emprendido Alvarado viaje a México y de allí a España. Donde habiéndose indemnizado de los cargos



La quarta relacion q̄ ffecho de cortés gouernador y capitan general por su magestad en la nueva España al mar oceano embio al muy alto y muy potentissimo invictissimo señor don Carlos emperador semper augusto y rey de España nuestro señor: en la qual estan otras cartas y relaciones que los capitones Pedro de alvarado y Diego godoy embia ron al dicho capitan fernando cortés.

Fue impresa la presente carta de relacion
en la imperial ciudad de Toledo por Gaspar de avila.
Año de mill e quatrocientos e cinquenta e quatro.
Año del nacimiento de nuestro señor
Jesu christo de mill e quinientos e quatro.
Año de mill e quatrocientos e cinquenta e quatro.
Año de mill e quatrocientos e cinquenta e quatro.

47 Cuarta Carta de Relación de Hernán Cortés, impresa en Toledo por Gaspar de Avila, 1525

3 En este capítulo, en la geografía y en otros lugares hemos llamado a este Rey Apootzotzil, siguiendo al Padre Vázquez; pero nos parece que su verdadero nombre es Sinacam, pues así se halla en los libros de Cabildo. (Vid. Tomo II, tratado V, cap. XI).



48 Retrato de Don Pedro de Alvarado. Archivo General de Indias, Sevilla

que se le hicieron, en cédula de 18 de diciembre de 27, le dio el César el título de *Adelantado, Gobernador y Capitán General de Guatemala*.

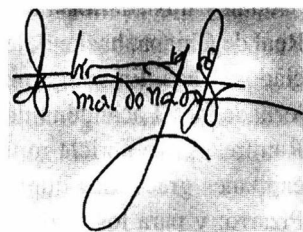
Con éstas y otras gracias, llegó a Guatemala don Pedro de Alvarado, por abril del año de 30; y con la gente que traía de México y alguna que encontró aquí de Nicaragua, envió a Diego de Alvarado a fundar la ciudad de San Jorge, que llaman Olanchito, en la Provincia de Honduras; y a Luis Moscoso mandó plantar otra villa adelante del Río de Lempa. Ofreció el Adelantado a Su Majestad hacer grandes descubrimientos por la Mar del Sur; y así luego que se halló en su gobernación, trató de buscar puerto en dicho mar. Encontróse la Barra de Iztapa, a 16 leguas de la capital, y en ella construyó una

armada de ocho velas, a su costa, y se embarcó el año de 1534; mas no para las Islas de la Especiería, como había prometido al Rey, sino para el Perú, de cuyas riquezas había llegado la fama a Guatemala. De paso descubrió el Puerto de Acajutla, en la Provincia de Sonsonate; y llegado al Perú, estando ya para romper con el ejército de Almagro, de parte de éste se le propuso a Alvarado que le daría 100,000 pesos de oro y que le dejase su armada y se retirase en paz. Aceptó el Adelantado la propuesta, proporcionándose por este medio a Guatemala la gloria de que muchos de sus vecinos concurriesen a fundar las célebres ciudades de Lima y Quito. Regresóse Alvarado a su gobierno, el año de 35, cargado de riquezas. El de 36 pasó al Valle de Naco, en la Provincia de Honduras, a sosegar a sus moradores que se hallaban revueltos por la falta de víveres que se padecía en aquella comarca; y habiéndolos proveído con abundancia y aquietado sus disturbios, fundó la Villa de San Juan de Puerto Caballos y las ciudades de San Pedro Sula y de Gracias a Dios; y pasando a Trujillo, se embarcó para la Corte.

Llegado a Madrid fueron despachados favorablemente sus asuntos, alcanzando dos cédulas muy honoríficas del Señor Emperador, una de 17 de abril y otra de 9 de agosto de 38. Con estos despachos se restituyó el Adelantado a su gobierno; y recuperada la Provincia de Honduras, que se había dado a don Francisco Montejo, pasó a Guatemala, donde con más calor que nunca, trató de su jornada a las Islas de la Especiería. Para esto construyó una armada, la mayor que se había hecho en el Nuevo Mundo, compuesta de 12 navíos de alto bordo y dos menores, en que gastó más de

200,000 pesos. Hízose a la vela en el Puerto de Iztapa, el año de 40; y teniendo que tratar y formar asiento de navíos con el Virrey de México, don Antonio de Mendoza, tocó en el Puerto de la Purificación, en la Provincia de Xalisco. Viose con el Virrey, y concluidos sus asuntos, estando ya para partirse, recibió carta de Cristóbal de Oñate, en que le suplica le socorra por hallarse a punto de ser desbaratado por los indios apóstatas, que se habían atrincherado en ciertos peñoles. Pasó inmediatamente el Adelantado a ayudar a Oñate, y en una retirada que hicieron los españoles, viniendo en la retaguardia Alvarado, un caballo que iba adelante cayó y rodando lo atropelló y estropeó de tal suerte, que a los 12 días murió en Guadalajara, a donde fue llevado y en donde recibió los sacramentos e hizo su disposición testamentaria, el día 4 de julio de 41. En ella manda que su cuerpo se entierre en el convento de Santo Domingo de México; y para cumplir su voluntad, los amigos que estaban con él, sacaron su cadáver de Guadalajara y caminando para México, lo depositaron en una Iglesia, que tienen los agustinos en Tirepati, en donde no se sabe por qué motivo se quedó, hasta que doña Leonor de Alvarado, su hija, lo trasladó a la Catedral de Guatemala, muchos años después. Llegó la noticia de la muerte del Adelantado a esta Metrópoli, el 29 de agosto, y fue generalmente sentido y todos los caballeros y nobles se vistieron de luto y se le hicieron exequias por nueve días. Concluidas éstas, se juntó el Noble Ayuntamiento de esta ciudad, el 9 de septiembre, y determinó que ínterin Su Majestad provea de Gobernador a este Reino, lo fuese la Señora doña Beatriz de la Cueva, viuda del Adelantado. Poco gozó de estos honores doña Beatriz; pues a los dos días pereció miserablemente en la ruina de la Ciudad Vieja. Volviéronse a juntar los alcaldes y regidores de esta ciudad, el 17 de septiembre, para proveerla de Gobernador y eligieron al Ilustrísimo Señor don Francisco Marroquín y al Licenciado don Francisco de la Cueva, quienes ejercieron dicho cargo hasta el día 17 de mayo de 42.

1º- *El Licenciado Alonso de Maldonado*, cuarto Gobernador del Reino de Guatemala y primer Presidente de su Real Audiencia. Fue nombrado Oidor de la Audiencia de México, el año de 1530. Estando en el expresado empleo, vino a visitar la Provincia de Guatemala, el año de 36. El de 39 se restituyó a México. Y el día 2 de marzo de 42 le nombró el Virrey Gobernador interino de este Reino. Llegó a Guatemala el 17 de mayo y presentados sus despachos en Cabildo, el mismo día fue admitido al ejercicio de su empleo. Su cuidado y diligencia tuvieron grande parte, en que la nueva traza de la ciudad se perfeccionase. El 20 de noviembre del mismo año de 42 fue nombrado primer Presidente de la Real Audiencia de los Confines de Guatemala y Nicaragua. A principios del año de 44, llegaron los nuevos Oidores a la Villa de Comayagua, lugar señalado por el Rey para su residencia; mas como la enunciada villa estuviese muy distante de las Provincias de Chiapa, Soconusco y Guatemala, determinó el Presidente Maldonado, que se fijase la nueva



49 Facsímile de la firma del Presidente, Alonso de Maldonado

Cancillería en la ciudad de Gracias a Dios, en donde se abrió la Audiencia el día 16 de mayo de 1544. Gobernó el señor Maldonado este Reino hasta el año de 48; y algún tiempo después, habiendo casado con doña Catalina Montejo, sucedió a don Francisco Montejo en el Adelantamiento de Yucatán.

2º- *El Licenciado Alonso López Cerrato*, Presidente de la Audiencia de Santo Domingo. Fue promovido a servir el mismo empleo en la Audiencia de los Confines, por cédula de 21 de mayo de 1547, y tomó posesión de él a 26 de mayo de 48, en la ciudad de Gracias a Dios. Trasladó de dicha ciudad a la de Guatemala la enunciada Real Cancillería, el de 49; la presidió cerca de siete años, y poco tiempo después que acabó su Presidencia, murió y se enterró en la Iglesia de Santo Domingo. Fue hombre de muy acreditada conducta y de grande integridad; honró y veneró mucho a los eclesiásticos; remedió en gran parte la opresión que padecían los indios en aquellos tiempos; y habiendo sabido que los indios caciques se lamentaban de que se les hubiese privado enteramente de la suma autoridad que gozaban en sus señoríos, hizo ordenanza sobre este punto, que hasta hoy se observa, por la cual mandó se erigiesen cabildos en los pueblos, compuestos de dos alcaldes, cuatro regidores y un escribano, con sus alguaciles ejecutores, para cuyos oficios optasen los caciques e indios principales. También estableció y formó los corregimientos, señalando los límites de cada uno y nombrando corregidores, a quienes encargó recaudasen los reales tributos, cuidasen de la instrucción de los indios, lucimiento de las funciones sagradas; obligó a los encomenderos proveyesen de ornamentos las Iglesias de sus pueblos; y promovió de muchos modos el culto divino y decencia de los templos.

3º- *El Doctor Antonio Rodríguez de Quezada*, Oidor de México, catedrático de cánones en al Universidad de Alcalá, asesor del Duque del Infantado y primer corregidor de Guadalajara. Tomó posesión de esta Presidencia a 14 de enero de 1554, en virtud de título librado en 17 de noviembre de 53 y la sirvió hasta 28 de noviembre de 58. Por su muerte tomó el gobierno el Licenciado Pedro Ramírez de Quiñónez, decano de la Real Audiencia, el que, a 3 de enero de 59, publicó en esta capital una real cédula de 16 de marzo de 1558, en que manda Su Majestad, que para evitar los daños que hacían a los indios cristianos, los del Lacandón y de Puchutla, se dé providencia de sacar a los expresados infieles del lugar en que habitan y trasladarlos a ciertos despoblados que están a la otra parte de la Ciudad Real de Chiapa, haciéndoles guerra, si por otra vía no se pueden estorbar los enunciados daños. En cumplimiento de esta real determinación, se trató de efectuar la jornada del Lacandón; nombróse por Capitán General al referido Licenciado Ramírez, cuya pericia militar se tenía experimentada, pues fue uno de los cinco capitanes graduados que se hallaron en la expedición de Gasca contra Gonzalo Pizarro; y para los otros empleos se designaron personas de la primera nobleza. Hicieronse todas las prevenciones convenientes y marcharon para Comitlán, donde se juntaron con los de la Ciudad Real, Chiapa y Sinacatlán, antes de la

cuaresma del mismo año. Componíase el ejército de Guatemala de mucha gente noble, que iba toda con grande aparato de vestidos, pabellones y cosas de esta clase; y de 1,000 indios de guerra. El de Ciudad Real también constaba de muchos caballeros, cuyo capitán fue Gonzalo Dovalle, uno de los fundadores de Guatemala; de 600 indios de Chiapa y 200 de Sinacatlán. El Señor Obispo de Chiapa don Fr. Tomás Casillas pasó también a Comitlán, donde regaló y atendió a los españoles del ejército y bendijo las banderas. Estando todo a punto, partieron para la Laguna del Lacandón. Los indios estaban poblados en un peñol grande, cercado de agua. Puesto el ejército a la orilla de la citada laguna, vinieron algunos lacandones diciendo que querían paz y la amistad de los españoles; mas como les pidiesen canoas para pasar al peñol, respondieron no tenían más que 11, siendo muchísimas las que habían escondido. Con esto echaron al agua los españoles un bergantín que tenían prevenido; lo mismo fue ver los indios semejante monstruo en su mar, que echar a huir; mas esto no fue con tanta ligereza, que no se cautivasen hasta 150 indios y entre ellos el cacique y el sumo sacerdote. Lo mismo hicieron los indios de Topiltepeque y de Puchutla, de suerte que cuando llegaron los españoles a sus pueblos, los hallaron desiertos. Don Juan, cacique de Verapaz, les acometió por Acalá y habiéndolos vencido, ahorcó a 80 de los principales cómplices en la muerte del Padre Fr. Domingo Vico. Este fue todo el éxito de la ruidosa jornada del Lacandón. Quedáronse los indios como antes y se volvieron a su peñol

4º- *El Licenciado Juan Núñez de Landecho*.⁴ Entró en la Presidencia a 2 de septiembre de 1559. Los excesos que cometió en su gobierno obligaron a Su Majestad a deponerlo del empleo, por cédula de 30 de mayo de 63. El Juez Pesquisidor que vino contra él, le puso en prisiones, de donde habiéndose escapado, se embarcó en un pequeño buque, que encontró en el Golfo Dulce, y no se supo más de él. Multólo también en 30,000 pesos y a los oidores en las cantidades correspondientes a su mérito; y todos fueron depuestos, excepto el Licenciado Jofre de Loaiza, que habiendo salido menos culpado que los otros, conservó su plaza y llevó el sello real a Panamá a donde mandó el Rey trasladar al Cancillería de Guatemala) el año de 65.

5º- *El Licenciado Francisco Briceño*, vino de Juez de Residencia del Señor Landecho; llegó el año de 1563; y extinguida la Real Audiencia en esta Metrópoli, quedó de Gobernador y Capitán General del Reino de Guatemala, con dependencia de la Cancillería de México. Y aunque en cédula de 17 de mayo de 64, se nombró Gobernador y Capitán General de este Reino a Juan Bustos de Villegas, que lo era del Reino de Tierra Firme; habiendo muerto éste, estropeado por una mula, en la ciudad de Panamá, continuó el señor Briceño en el citado gobierno, que ejerció por espacio de cuatro años, con mucha prudencia y discreción, en tiempos bastante críticos. Habiendo dado su residencia, fue declarado por buen Juez y Gobernador, y se volvió a España.

4 Martínez de Landecho, según Carmelo Saénz de Santa María (RTP)

6º- *El Doctor Antonio González*, oidor de la Cancillería de Granada, visitador de la Inquisición de Sevilla y de los Generales de Galeones. Habiendo Su Majestad, por cédulas de 28 de junio de 1568 y 25 de enero de 69, mandado restablecer la Real Audiencia en la Ciudad de Guatemala, fue nombrado Presidente de ella, el 28 de junio de 68, el señor González y se le dio facultad para que pudiera tener Audiencia con sólo un oidor, ínterin llegaban los demás. Entraron los nuevos Presidente y Oidores, con el real sello, en esta Metrópoli el 5 de enero de 1570 y fueron recibidos con notables muestras de contento y alegría de toda la tierra. No duró mucho el gobierno del Doctor González; pues habiéndole Su Majestad mandado sucesor, se regresó a España.

7º- *El Doctor don Pedro de Villalobos*, oidor de la Audiencia de México; entró en la Presidencia de Guatemala el año de 1573, a 26 de enero, y la sirvió hasta el de 1578, en que fue promovido a la de las Charcas. Fue hombre muy cristiano; favoreció mucho a los religiosos de San Francisco; todo el tiempo de su gobierno dio la carne de vaca y carnero que necesitaba el Convento de Guatemala; y habiendo muerto al tiempo que le estaban tomando residencia (que la dio [muy] cumplida) se mandó enterrar en la Iglesia de San Francisco, año de 79.

8º- *El Licenciado García de Valverde*, natural de Cáceres, en la Extremadura, Presidente de la Audiencia de Quito; vino a la de Guatemala, en virtud de cédula de 13 de abril de 1577 y tomó posesión el 4 de febrero de 1578. Fue un jefe amable y piadoso. Habiendo venido real cédula para que se edificasen conventos a los religiosos en los lugares que hubiese necesidad, emprendió con gran eficacia la fábrica de la Iglesia y Convento de San Francisco, en cuya obra hacía de sobrestante el devoto Presidente los ratos que le dejaba libres su empleo. Gobernó el Reino con la mayor tranquilidad, y a los dos meses de haber entregado el bastón, murió el 16 de septiembre de 89, estando electo Presidente de la Nueva Galicia. Se enterró en la Iglesia de San Francisco.

9º- *El Licenciado Pedro Mayén de Rueda*, Oidor de la Cancillería de Granada; tomó posesión de esta Presidencia en 21 de julio de 1588, en virtud de cédula de 22 de septiembre de 87. Gobernó por un rumbo diametralmente opuesto al de su antecesor; tuvo varios choques con el Señor Obispo, hizo poca estimación de los religiosos; y porque se opuso el P. Fr. Francisco Salcedo, Guardián del Convento de San Francisco, a que sacase del noviciado un mozo que había tomado el hábito de religioso, cometió el Señor Mayén el atentado de dar una bofetada a este venerable Prelado. Fueron tantas las quejas que se dieron contra este Presidente, que habiendo venido Juez Pesquisidor a averiguar sus delitos, el año de 92, de resulta de esta visita lo depuso el Rey de su empleo. La justicia divina también se ostentó en el castigo de los desafueros que este Presidente cometió contra personas tan dignas de veneración; así por su carácter, como por su virtud, permitiendo cayese en tal demencia, que salía desnudo por las calles y se conducía a los campos y apacentaba con las yerbas más insípidas,

cual otro Nabuco, permaneciendo de esta suerte hasta terminar su vida en este estado de bestialidad.

10º- *El Doctor Francisco de Sandé*, Gobernador de Filipinas y Oidor de la Audiencia de México; vino a esta Metrópoli el año de 1592, de Visitador contra el Señor Mayén; y verificada la deposición de éste, fue nombrado Presidente, por cédula de 3 de noviembre de 93. En 3 de agosto de 94 tomó posesión de la Presidencia, con general aplauso; y permaneció en ella, hasta el de 96, en que fue promovido a la del Nuevo Reino de Granada. Por su ausencia tomó el bastón el Oidor Decano, Licenciado Alvaro Gómez de Abaunza.

11- *El Doctor Alonso Criado de Castilla*, que había sido Oidor en los Reinos del Perú. Nombrado Presidente, en cédula de 1596, hizo su entrada en esta capital el 19 de septiembre de 98. Gobernó con toda equidad; tuvo algunas alteraciones con el Ayuntamiento de esta Ciudad, por haberle quitado el Corregimiento del Valle; en su tiempo se reconoció y comenzó a usar el Puerto de Santo Tomás de Aquino, que por esto se apellidó de Castilla. Concluyó su Presidencia el año de 1611; y cuando estaba dando su residencia, murió y fue sepultado en la Iglesia Catedral. Sus servicios los gratificó el Rey a su hijo Don Andrés de Castilla.

12- *Don Antonio Peraza Ayala Castilla y Rojas*, Conde de la Gomera, que de Gobernador de Chucuito, Provincia del Perú, fue promovido a la Presidencia de Guatemala, por cédula de 14 de agosto de 1609 y tomó posesión el año de 1611. Entre otras cosas que hizo el Conde, fue una haber ensanchado y crecido la plazuela de la Candelaria y metídole agua, por lo que en otro tiempo la llamaron la Plaza del Conde. Por algunas turbulencias que se ofrecieron en el tiempo de su gobierno, vino de Visitador el Licenciado Juan de Ibarra, Oidor de México; éste puso las cosas en peor estado; suspendió del empleo al Conde, quien se retiró al pueblo de Patulul, dejando la República dividida en bandos y con las armas en la mano, hasta que, restituida la tranquilidad, se repuso al Conde en la Presidencia, el año de 17 y gobernó hasta el de 26. Este caballero fue el primero a quien se dio el título de *Muy Ilustre Señor*; pues antes se usó el de *Magnífico Señor*, que igualmente se daba a los Alcaldes Ordinarios.

13- *El Doctor Don Diego de Acuña*, Comendador de Hornos, en el Orden de Alcántara; se posesionó el año de 1626 y gobernó este Reino por el tiempo de siete años, con gran paz y tranquilidad.⁵



50 Escudo de Don Antonio Peraza y Ayala, Conde de la Gomera, que encabeza la primera edición de la obra de Antonio Remesal, impresa en Madrid, 1619-20

5 "Acuña tomó posesión en junio de 1627 y no en 1626, como dice Juarros" (V.M.D.).

14- *Don Alvaro de Quiñónez y Osorio*, Caballero del Orden de Santiago, Señor de la Casa y Villa de Lorenzana, valle de Riaco y Colladilla, Gentil hombre de la boca de Su Majestad y de su Consejo de Hacienda. De Presidente de la Real Audiencia de Panamá, vino a serlo de la de Guatemala, el año de 1634. Pobló de españoles la Villa de San Vicente de Austria o Lorenzana, y el Rey, en premio, le dio el título de *Marqués de Lorenzana*. Fundó un aniversario por las almas del purgatorio, en esta Santa Iglesia Catedral. Y concluido su gobierno el año de 42, de camino para Charcas, a donde fue promovido, naufragó en el Mar del Sur.

15- *El Licenciado Don Diego de Avendaño*, Oidor de la Cancillería de Granada. Tomó posesión de esta Presidencia, por el mes de marzo de 1642. Gobernó con gran desinterés e integridad y dio admirables ejemplos de paciencia y tolerancia en los continuos y prolijos achaques con que el Señor lo ejercitó. Murió el 2 de agosto de 49 y fue sepultado en la portería del Convento de San Francisco. Refiere el cronista Vázquez, tomo 2º, folio 666, que habiéndose abierto su sepulcro tres años después de su muerte, para enterrar a su esposa Doña Ana de Rentería, se encontró el cadáver del virtuoso Presidente todo corroído, pero las manos enteras y flexibles, lo que se atribuyó a su extremada limpieza de manos; pues en ocho años que duró su gobierno, no recibió el valor de un maravedís de cohecho o regalo. Por su muerte empuñó el bastón el Oidor Decano, Licenciado Don Antonio de Lara y Mogrobojo, que gobernó el Reino hasta el año de 54.

16- *Don Fernando de Altamirano y Velasco*, Conde de Santiago Calimaya. Hizo su entrada por mayo del año de 1654 y murió el de 57. En su tiempo hubo unos escandalosos bandos y duelos entre las familias nobles de Guatemala, que mutuamente se pretendían destruir; el Presidente se ladeó al partido de los Maza-



51 Escudo del Conde de Santiago de Calimaya, Fernando de Altamirano y Velasco. Presidente, 1654-1657

riegos, lo que le ocasionó varias pesadumbres. Nombrósele por sucesor a Don Gerónimo Garcés Carrillo de Mendoza, Conde de Priego; pero viniendo a servir su empleo el año de 58, desembarcó en Panamá y murió allí súbitamente; por lo que continuó gobernando la Real Audiencia.

17- *El General Don Martín Carlos de Mencos*, Caballero del Orden de Santiago, Alcaide perpetuo de los Alcázares de Tafalla, del Consejo de Guerra y Junta de Armadas. Vino por Portobelo y llegó a esta capital el 6 de enero de 1659. Gobernó con gran prudencia, tino y acierto; de suerte que hasta este tiempo, no se había visto jefe más generalmente aclamado. Habiendo los ingleses, por el mes de junio de 65, apoderándose del fuerte de San Carlos, que defendía la entrada a la Provincia de Nicaragua por el Río de San Juan y saqueado la ciudad

de Granada, pasó el Presidente Mencos y su sucesor a dicha Provincia y lograron desalojar al enemigo.

18- *Don Sebastián Alvarez Alfonso Rosica de Caldas*, del Orden de Santiago, Señor de la Casa de Caldas, Regidor de la Ciudad de León. Tomó posesión de esta Presidencia el año de 1667. Luego que empuñó el bastón este caballero, se aplicó con el mayor tesón a la fábrica de la Iglesia Catedral, que amenazaba ruina, siendo tanto su empeño en adelantar este edificio, que en cuatro años que duró su gobierno, dejó todo el templo, no sólo sacado de cimientos, sino levantado más de tres varas sobre la tierra. Se portó con grande integridad, justicia y rectitud en el tiempo que sirvió la Presidencia; mas como sea cosa muy difícil guardar constantemente el medio en las materias de gobierno, sin declinar a alguno de los extremos, parece que este Presidente se excedió en el castigo del Licenciado don Pedro de Miranda Santillán, Fiscal de esta Real Audiencia, al que habiéndosele probado el delito de baratería, lo puso en el Castillo de San Felipe, donde el rigor del temperamento, en breve acabó sus días. De resulta de este hecho, se le envió Visitador por el año de 1670 y apartado de la Presidencia, ínterin se abrió el juicio de visita, antes de concluirse éste, murió el año de 72. El Cabildo Eclesiástico, en reconocimiento de lo que trabajó en la fábrica de la Iglesia Catedral, colocó su estatua en la Capilla de San Pedro de la nueva Iglesia, con esta inscripción:

Dominus Sebastianus Alvarez Alfonso Rosica de Caldas, hujus Regalis, Cancellariae Praeses, harum Provinciarum Generalis Dux, quem tota istius famigerati templi fabrica funditus Instauratorem clamat.

19- *El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan de Santo Matía Sáenz Mañosca*; hallándose de Obispo de Guatemala, lo nombró S.M. Presidente de esta Real Audiencia, Gobernador y Capitán General de este Reino y Visitador del Señor Alvarez, por cédula que recibió en 28 de octubre de 1670; empleos que desempeñó el Ilmo. Prelado con la prudencia, madurez y rectitud que le eran propias, hasta el año 72. Y aunque algunos pretendientes, cuyas artes no hallaron cabida en el ánimo del Presidente, se quejaron de él, acriminándole que distribuía las encomiendas y oficios en criollos, esta acusación se despreció por el Supremo Consejo.

20- *El Exmo. Señor Don Fernando Francisco de Escobedo*, General de la Artillería del Reino de Jaén, Caballero Gran Cruz del Orden de San Juan y Bailío de Lora. Entró a la Presidencia el año de 1672. Este caballero concurrió con más de 55,000 pesos para la fábrica de la Iglesia de Nuestra Señora de Betlem de Guatemala, en cuyo reconocimiento los hermanos betlemitas lo nombraron Patrón de la expresada Iglesia. En virtud de real cédula de 20 de octubre de 71, en que se mandó hacer la fortificación necesaria en la boca del río de San Juan, pasó personalmente a Nicaragua el Señor Escobedo, reconoció el puerto, mandó construir y fortificar el presidio, e hizo las ordenanzas para su gobierno, que firmó en Granada a 20 de marzo de 73 y fueron confirmadas por cédula de 5 de junio de 1685. De resulta de informes que se hicieron contra el Señor

Escobedo, se envió de Visitador a este Reino al Licenciado don Lope de Sierra Osorio, Oidor de la Audiencia de México y Presidente de la de Guadalajara, que llegó a esta Metrópoli el año de 1678; retirado del gobierno el Señor Escobedo, ínterin se hacía la visita, llegó a estos puertos un barco en su solicitud, enviado por el Gran Maestre de Malta, con la noticia de haber recaído en su persona el Gran Priorato de Castilla; empleo que pasó a ejercer el mismo año.

21- *El Licenciado Don Juan Miguel de Augurto y Alaba*, del Orden de Alcántara, Oidor de México; vino el año de 1681, con el título de Visitador general, a continuar la visita del Señor Escobedo; y concluida ésta, siguió con el gobierno de estas provincias hasta que vino sucesor.

22- *Don Enrique Enríquez de Guzmán*, del Orden de Alcántara, del Consejo de Guerra y Junta de Indias y Armadas; tomó posesión de la Presidencia, el año de 1683. Este Presidente reedificó y puso en mejor forma el Hospital de San Juan de Dios, ensanchó sus enfermerías y efectuó la unión de los Hospitales de Santiago y San Alejo, recomendada por muchas cédulas de Su Majestad. Renunció el empleo en 1688 y se volvió a España a servir su plaza, en el Supremo Consejo de Guerra.

23- *Don Jacinto de Barrios Leal*, General de la Artillería de los reales ejércitos. Hizo su entrada el año de 1688. El de 91 vino por Visitador el Licenciado don Fernando López Ursino y Orbaneja, Oidor de la Real Cancillería de México, quien se presentó en 1º de febrero de 91, con títulos de Presidente, Gobernador y Capitán General interino, que ejerció todo el tiempo que estuvo sindicado el Señor Barrios. Pero habiéndose indemnizado este Presidente de la capitulación, fue repuesto en sus empleos el de 94. Luego que se vio restablecido en la Capitanía General don Jacinto Barrios, emprendió la conquista de Itzá y Lacandón, y en efecto se conquistó un gran pueblo, que intitularon la *Villa de Nuestra Señora de los Dolores del Lacandón*. Animado el Presidente Barrios con el buen éxito de esta expedición, comenzó a disponer otra campaña, para el verano siguiente. Mas cuando con más calor preparaba su jornada para el Petén, fue Dios servido que la hiciese para la eternidad, muriendo con muy cristianas disposiciones, el día 12 de noviembre de 95. Tomó el bastón don José de Escals, decano de la Real Audiencia, quien continuó los preparativos para la campaña, que se efectuó a principios del año de 96; pero no se adelantó con ella cosa alguna.

24- *Don Gabriel Sánchez de Berrospe*, Proveedor general de galeones; se posesionó de la Presidencia de Guatemala el 25 de marzo de 1696. Habiendo recibido consulta del General Amézquita, en que le da noticia de la desgracia del Capitán Juan Díaz de Velasco y de todos los sucesos de su jornada y le pide órdenes, celebró Junta de Guerra, en la que se acordó suspender estas operaciones hasta nueva orden de Su Majestad. Habiéndose conseguido por este tiempo la reducción y conquista del Petén, el Señor Berrospe, en virtud de nuevas

órdenes del Rey, entendió en la fortificación de la Villa de los Dolores y fundación del presidio del Petén. Logró el Presidente Berrospe ver aumentados los términos del distrito de su gobierno con el Partido del Petén, cosa que sus antecesores intentaron, con inmensos trabajos, y no consiguieron. Pero no se le mostró la fortuna igualmente halagüeña en el resto de su gobierno; pues habiendo venido de Visitador el Licenciado Tequeli, hubo tales diferencias entre dicho Letrado y el Presidente, que se dividió la República en dos bandos, llamándose berrospistas los del partido del Presidente y tequeliés los que seguían al Visitador. Esta división tomó tanto cuerpo, que llegaron a ponerse en armas, y el Señor Berrospe murió, antes que se serenase la borrasca. El Doctor D. Juan Gerónimo Duardo, Decano de la Real Audiencia, gobernó en esta vacante, hasta que vino sucesor.⁶

25- *El Doctor don Alonso de Ceballos y Villagutierre*, Presbítero, Caballero del Orden de Alcántara; de Presidente de Guadalajara pasó a serlo de Guatemala, el año de 1702; empleo que gozó muy poco tiempo, porque murió el 27 de octubre de 1703.

6 Es de advertir que así en este lugar, como en la tabla de los Visitadores de esta Real Audiencia, hemos llamado *Licenciado Tequeli* al Visitador que vino en tiempo del gobierno del Señor Don Gabriel Sánchez de Berrospe. En efecto, así lo hemos visto nombrado en algunos manuscritos; mas habiendo logrado examinar este punto en los libros de Cabildo de esta ciudad, lo hemos hallado citado con el nombre de *Licenciado Don Francisco Gómez de la Madriz*. Hacemos juicio que dicho Licenciado sería conocido por ambos nombres, porque por lo demás, los referidos libros de Cabildo están concordes con los expresados manuscritos: unos y otros refieren la perturbación y cisma y demás escándalos que se siguieron de dicha visita; y quizá por esto nunca más ha habido otra visita en este Reino. Consta por los libros de Cabildo, que el referido Licenciado llegó a esta Capital en principios del año de 1700. Que fueron tan violentos los procedimientos del Visitador, que el día 4 de abril, Domingo de Ramos, pasaron a su casa los señores Oidores Doctor don Gregorio Carrillo y Licenciado don Pedro de Eguaras, y le requirieron no inquietase ni perturbase la ciudad con sus operaciones, y que exhibiese sus despachos en el Real Acuerdo. El mismo día se refugió, con las personas de su séquito, en el Colegio de la Compañía de Jesús; y lo más raro del caso fue que toda aquella noche estuvieron como de guardia en el compás de la Iglesia de dicho Colegio muchos sacerdotes (desde luego con el pretexto de defender la inmunidad) y aún pasó la cosa adelante, pues el día siguiente, 5 de abril a las 9 de la mañana, tocaron a entredicho en la misma Iglesia, cosa que causó gran turbación en la ciudad. Y para calmarla y precaver los lances que podían ocurrir, se guarneció con gente armada el real palacio y plaza mayor. Ultimamente, las violencias del Visitador fueron causa de que la Real Audiencia le inhibiese del uso y ejercicio de las comisiones que S.M. le encargó por cédula que presentó en el Real Acuerdo. Fue tal la división de este vecindario, que aun después de ausentado el Visitador, procuraron algunos genios inquietos reproducirla con papeles satíricos, lo que obligó al Ilustrísimo Señor don Fray Andrés de las Navas a prohibirlos, pena de excomunión (cab. de 25 de agosto de 1701). El referido Licenciado salió huido de esta ciudad y pasó a sublevar la Provincia de Soconusco, donde le hizo guerra y lo puso en fuga el ejército que fue de Guatemala (véase el trat. 4º, cap. 14). Por último sus excesos le condujeron a una prisión, como se ve por carta suya, que se recibió en cabildo de 24 de septiembre de 1706. El Señor Presidente don Gabriel Sánchez de Berrospe tuvo bastante que sufrir de resultas de esta división, casi todo el tiempo que duró su gobierno, que feneció por enero de 1702; pues por los citados libros de cabildo consta, que el 1º de enero de 1702 asistió a la elección de alcaldes y por el mes de febrero gobernaba la Real Audiencia.

26- *El Doctor don José Osorio Espinoza de los Monteros*, Catedrático de Prima de Leyes en la Universidad de México; entró de Visitador en Guatemala el 24 de octubre de 1702, y el siguiente obtuvo la merced de la Presidencia, de la que tomó posesión el de 704, y sirvió hasta el de 706.

27- *Don Toribio José de Cosío y Campa*, Marqués de Torrecampo, del Orden de Calatrava. Hizo su entrada en esta capital el 30 de agosto de 1706. Por los años de 1712, siendo Presidente de esta Real Audiencia, el citado Señor Cosío, se sublevó la Provincia de Tzendales, una de las que componen la Intendencia de Chiapa, y logró se sosegasen los sublevados y se sujetasen los rebeldes. Al Señor Don Toribio Cosío remuneró Su Majestad este servicio, dándole el título de Marqués de Torrecampo y el Gobierno de Filipinas, a donde pasó el año de 1716.

28- *Don Francisco Rodríguez de Rivas*, Maestre de Campo de los Reales Ejércitos, Corregidor de Riobamba en el Reino de Quito; tomó posesión de esta Presidencia a 4 de octubre de 1716, que sirvió con acierto hasta 1º de diciembre de 24. En su tiempo experimentó esta ciudad muy grandes temblores, por cuyo motivo querían algunos de sus vecinos se trasladase a otro sitio; mas el Señor Rivas se opuso fuertemente a su pretensión. Habiéndose arruinado con los referidos temblores, los Templos del Oratorio de San Felipe Neri y del Santo Calvario, este Presidente los reedificó a su costa. Volvióse a España, donde sirvió varios empleos; y murió en Sevilla el año de 43.

29- *Don Pedro Antonio de Echevers y Suvisa*, del Orden de Calatrava, gentil hombre de Cámara de S. M. y Señor de la Llave Dorada. Entró en la Presidencia el 2 de diciembre de 1724. En el tiempo de su gobierno hubo asuntos muy ruidosos, con ocasión del homicidio ejecutado en el Presbítero Don Lorenzo de Orozco y otras incidencias, y llegaron a tal grado las desavenencias de este Presidente con dos de los Ministros de la Real Audiencia, que los hizo salir desterrados; mas cuando eran deportados para su destino, los quitó tumultuariamente la plebe, y se refugiaron en la Iglesia. Habiéndole venido sucesor, el 11 de julio de 33 entregó el bastón, quedóse en esta ciudad, y murió el 25 de diciembre del mismo año, dejando eternizada su memoria en el suntuoso Templo del Monasterio de Santa Clara, que levantó a su costa. Enterróse en la Iglesia de la Compañía de Jesús.

30- *Don Pedro de Rivera y Villalón*, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos; de Gobernador de Veracruz pasó a servir la Presidencia de Guatemala. Hizo su entrada en dicha Metrópoli el 11 de julio de 1733. Gobernó este Reino con gran paz y tranquilidad, hasta el 16 de octubre de 42. el 16 de abril de 43 salió para México.

31- *El Licenciado Don Tomás de Rivera y Santa Cruz*, natural de la ciudad de Lima. Entró en Guatemala a 16 de octubre de 1742. Hiciéronse muchos y graves cargos, por los que fue depuesto de la Presidencia. El año de 48 pasó de Alcalde del Crimen a México, donde murió el de 65.

32- *Don José de Araujo y Río*; estando de Presidente en Quito, tuvo algunos encuentros con aquella Audiencia, por cuyo motivo fue a la Corte y Su Majestad



52 Blasón de Don Alonso de Arcos y Moreno, Presidente de Guatemala, 1754-1760

le reemplazó dos años que le faltaban de la expresada Presidencia, en la de Guatemala. Entró a ella en 26 de septiembre de 48, y la sirvió hasta el de 54, que se restituyó al Perú.

33- *El Excmo. Señor don José Vásquez Prego Montaos y Sotomayor*, del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos, Comandante General de la línea del Campo de Gibraltar. Tomó posesión de esta Presidencia a 17 de enero de 1752. El de 53 crió, en virtud de reales órdenes, las Alcaldías Mayores de Chimaltenango y Sacatepéquez. Y habiendo mandado construir la fortaleza de San Fernando de Omoa, movido del celo del real

servicio, fue a visitarla y allí contrajo la enfermedad de que murió a 24 de junio del mismo año de 53. Fue enterrado en la Iglesia del Convento de Santo Domingo. Tomó las riendas del Gobierno el Licenciado don Juan de Velarde y Cienfuegos, Caballero del Orden de Santiago, como decano de esta Real Audiencia.

34- *El Excmo. Señor don Alonso de Arcos y Moreno*, del Orden de Santiago, Mariscal de Campo y después Teniente General de los Reales Ejércitos, cuya gracia le llegó cuando acababa de morir. Hizo su entrada en esta capital el 17 de octubre de 1754, y gobernó hasta el 27 de octubre de 60, en que falleció. Sepultóse en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo. Por su muerte cayó el Gobierno en la Real Audiencia y la Presidencia y Capitanía General segunda vez en el Señor Velarde, quien habiéndola servido con honor, fue promovido a la plaza de Oidor de México, después a la Cancillería de Granada, y últimamente al Supremo Consejo de Ordenes.

35- *Don Alonso Fernández de Heredia*, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos. Habiendo servido los gobiernos de Nicaragua, Comayagua, la Florida y Yucatán, se le promovió a la Presidencia de Guatemala. Entró en ella a 14 de junio de 1761 y la sirvió hasta 3 de diciembre de 65. Pues aunque por marzo de 1764 llegó a este Reino don Joaquín de Aguirre y Oquendo, Capitán de Navío de la Real Armada, provisto para Presidente de esta Real Audiencia, murió en el pueblo de Zacapa, el día 9 de abril, antes de tomar posesión, y así continuó el Señor Heredia hasta que vino sucesor. Quedóse en Guatemala, dando residencia, y murió el 19 de marzo de 72. Yace su cuerpo en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced de la misma ciudad.

36- *Don Pedro de Salazar y Herrera Natera y Mendoza*, Caballero del Orden de Monteza, Comendador de Vinaroz y Benicarlo, Capitán de Granaderos de Reales Guardias Españolas y Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos. Tomó posesión de la Presidencia en 3 de diciembre de 1765. En virtud de reales órdenes crió la Alcaldía Mayor de Tuxtla. Fue a visitar el Puerto y Castillo de Omoa, donde contrajo la enfermedad de que murió el 20 de mayo de 71. Se enterró en la Iglesia

del Colegio de Cristo Crucificado. En esta vacante empuñó el bastón el Licenciado don Juan González Bustillo y Villaseñor, Decano de esta Real Cancillería, que después fue promovido sucesivamente a la Audiencia de México, a la Fiscalía de la Contratación de Cádiz y al Supremo Consejo de Indias.

37- *Don Martín de Mayorga*, de Orden de Alcántara, Capitán de Reales Guardias Españolas y Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos. De Gobernador de la Plaza de Alcántara en Extremadura, fue promovido a esta Presidencia. Entró en Guatemala a 12 de junio de 1773. A pocos días de posesionado en el gobierno, sucedió la ruina de Guatémala, y dicho Señor promovió la traslación de la ciudad al sitio donde se halla al presente. El 4 de abril de 79, en virtud de real orden, entregó el bastón al Señor Inspector General de Milicias, Don Matías de Gálvez. Y cuando disponía su regreso para España, recibió correo extraordinario, en que se le avisa haber muerto el Señor Virrey de México y venir S.S. nombrado de Virrey interino, en la cédula de mortaja. Salió para México el 18 de mayo de 79, y habiendo servido al Virreinato hasta que llegó el sucesor, de vuelta para España murió en la mar, el 29 de julio de 83.

38- *El Excmo. Señor Don Matías de Gálvez*, Teniente General de los Reales Ejércitos. De Comandante de las Islas Canarias, pasó a Guatemala con el empleo de Inspector General de Tropas y Milicias y segundo Comandante General del Reino. Entró en esta capital a 27 de julio de 1778, y con noticia que se tuvo de estar nombrado Presidente, le cedió el gobierno el Señor Mayorga y tomó el bastón el 4 de abril de 79. A pocos días le llegaron los despachos de Presidente, Gobernador y Capitán General, librados a 15 de enero de 79, y obedecidos en el Real Acuerdo, tomó posesión a 15 de mayo del mismo año. Ocupó el referido puesto hasta 10 de marzo de 83, que pasó de Virrey a Nueva España. En cuyo tiempo, habiéndose apoderado los ingleses del Castillo de Omoa, fue personalmente el Señor Gálvez a recuperarlo; mas cuando llegó a él, ya lo habían desocupado los enemigos. Pasó a la isla de Roatán y desalojó de ella a los ingleses. Murió en México el año de 84.

39- *Don José Estachería*, Brigadier de los Reales Ejércitos, Gobernador y Comandante General de la Provincia de Nicaragua. Hizo su entrada en esta



53 Retrato de Matías de Gálvez, Presidente de Guatemala, 1779-1783. Fue trasladado como Virrey a Nueva España



54 Don Antonio González Mollinedo y Saravia, Presidente de Guatemala, 1801-1811. Grabado de Pedro Garci-Aguirre

Metrópolis el día 3 de abril de 1783, y gobernó con grande integridad hasta el 29 de diciembre de 89, que partió para España, donde obtuvo el gobierno de la Plaza de Pamplona y el grado de Mariscal de Campo.

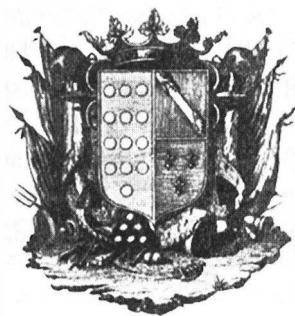
40- *El Excmo. Señor Don Bernardo Troncoso Martínez del Rincón.* Teniente General de los Reales Ejércitos. Obtuvo sucesivamente los empleos de Teniente de Rey de la Plaza de La Habana, Gobernador de Veracruz y Presidente, Gobernador y Capitán General de este Reino. Entró en Guatemala el 31 de diciembre de 1789, y gobernó con grande paz y tranquilidad, hasta 25 de mayo de 94, que entregó el bastón a su sucesor, y poco tiempo después se restituyó a España.

41- *Don José Domás y Valle*, del Orden de Santiago, Jefe de Escuadra de la Real Armada. De Gobernador de

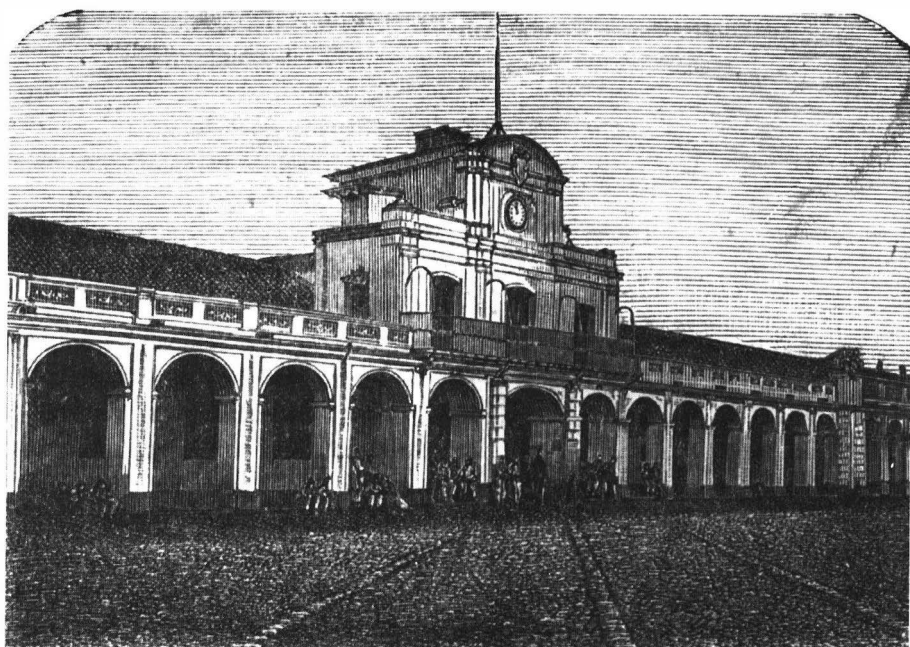
Panamá fue promovido a la Presidencia de Guatemala. Tomó posesión de ella el 25 de mayo de 1794, y la sirvió hasta 28 de julio de 1801. Quedó en esta ciudad y murió el 9 de octubre de 1802, de edad de 102 años; sepultóse en la Iglesia de San Francisco.

42- *Don Antonio González Mollinedo y Saravia*, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos. Habiendo empleado en el Real servicio el largo espacio de 40 años, en cuyo tiempo se halló en el sitio de Almeida, en la defensa de Ceuta, en la expedición de Argel y otras, fue nombrado Teniente de Rey de la Plaza de Palma, en la Isla de Mallorca, y después Presidente de Guatemala. Entró en esta capital el 28 de julio de 1801 y tomó posesión del Gobierno, Presidencia y Capitanía General de este Reino.

43- *El Excmo. Señor Don José Bustamante y Guerra*, Teniente General de la Real Armada, quien después de una continuada serie de viajes que hizo en servicio de S.M., entre los cuales se cuenta el muy memorable en que dio vuelta al mundo el Señor Don Alejandro Malaspina y en que fue dicho



55 Blasón de Don José Bustamante y Guerra, Presidente de Guatemala, 1811-1818.



56 Real Palacio de la ciudad de Guatemala, desapareció después de los terremotos de 1917-1918

Señor Bustamante de segundo Jefe de la expedición, mandando la corbeta de S.M. llamada la *Atrevida*, fue nombrado Gobernador militar y político de Montevideo, empleo que desempeñó con honor. Vuelto ala Corte, rehusó con entereza varonil reconocer al intruso José Bonaparte. El Supremo Consejo de Regencia, atendiendo a la fidelidad, patriotismo y demás prendas del Sr. Bustamante y a más de 40 años de servicio, lo nombró Gobernador y Capitán General de este Reino y Presidente de su Real Audiencia; empleo en que fue confirmado por las Cortes Generales Extraordinarias y de que tomó posesión el día 14 de marzo de 1814.

44- *El Excmo. Señor don Carlos Urrutia*, natural de la Habana, Caballero Gran Cruz del Orden de San Hermenegildo, Teniente General de los Reales Ejércitos. Habiendo servido con lustre varios empleos que S.M. le ha confiado, hallándose de Gobernador de la Isla de Santo Domingo, fue nombrado Gobernador y Capitán General del Reino de Guatemala y Presidente de su Real Audiencia. Entró en esta capital el día 28 de marzo de 1818, y tomó posesión de los referidos oficios, con gran júbilo de este vecindario.

Capítulo II

De los Señores Obispos y Arzobispos que han gobernado esta Diócesis

El *Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín* fue el primer Obispo que tuvo Guatemala; él fue quien plantó la fe de Jesucristo en estos países, quien la regó con su predicación, quien fundó la Iglesia Catedral de esta Ciudad y quien por todos modos la engrandeció y promovió la cristiandad en toda la Diócesis. Pues aunque, como afirma el P. Remesal, antes que el Señor Marroquín, fue nombrado Obispo de Guatemala el V.P. Fray Domingo de Betanzos, Religiosos Dominico; y como asegura el cronista Vázquez, citando a Fray Juan de Torquemada, también fue electo Obispo de la misma ciudad el V.P. Fray Francisco Jiménez, uno de los doce franciscanos que vinieron a la Nueva España en la primera misión de dicha Orden; pero ni uno ni otro admitió la gracia que les hizo el Emperador Carlos V. Fue el Ilmo. Marroquín natural de las montañas en el Valle de Toranzo, de solar esclarecido; desde su juventud se aplicó al ejercicio de las virtudes y al estudio de las ciencias, habiendo obtenido el grado de Maestro en Sagrada Teología en la Universidad de Osmá; y ascendido a la tremenda dignidad del Sacerdocio, dispuso la Divina Providencia que concurriese en la Corte con don Pedro de Alvarado, a quien oyó hablar de la América y encendido en deseos de propagar la fe de Jesucristo, rogó al referido Alvarado lo trajese a Guatemala. No anhelaba otra cosa el Adelantado y así vino con él a esta Capital el Licenciado don Francisco Marroquín y el día 3 de junio de 1530, lo presentó en Cabildo para Cura de la ciudad don Pedro de Alvarado, como Vicepatrón, en nombre de la Cesárea Majestad de N.C.M. Carlos V. El nuevo párroco ocurrió por la colación y canónica institución de su beneficio al Ilmo. Señor Obispo de México, quien no sólo le dio la expresada colación, sino que también lo nombró su Provisor y Vicario General en toda la Gobernación de Guatemala, es decir, en todo lo que comprenden hoy los Obispos de Guatemala, Chiapa y Honduras. Hecho Pastor el celosísimo Marroquín, se aplicó a repartir a sus ovejas el pasto de la divina palabra; y para poderlo hacer con fruto, se dedicó al estudio de la lengua nativa de esta comarca y consiguió aprenderla de modo que la pudo enseñar a los Ministros del Evangelio que vinieron después a anunciarlo en estos países. Habiendo sido presentado por el Señor

Emperador para Obispo de Guatemala, año de 1533, el S.P. Paulo III expidió las bulas a 18 de diciembre de 1534. Recibidas éstas en Guatemala, partió el Obispo electo para México, donde lo consagró el Ilmo. Señor D. Fray Juan de Zumárraga, Obispo de dicha Diócesis, el día 7 de abril de 37; función que se solemnizó con la mayor pompa y regocijo, como la primera de esta clase que se celebró en este continente. El 20 de octubre del mismo año, hizo la erección de la Iglesia de Guatemala, en la citada Ciudad de México. Luego que el Señor Marroquín se vio encargado de la administración de esta vastísima Diócesis, que en aquel tiempo comprendía los tres Obispados que dijimos arriba, trató con gran calor de proveerla de Ministros, pues cuando recibió las bulas, no había en toda ella más Sacerdotes que su Ilma. y cuatro o seis clérigos. Para este efecto condujo a su costa cuatro Religiosos Dominicos desde Nicaragua, el año de 35; trajo consigo de México otros cuatro Mercedarios, el año de 37; costeó la misión de Franciscanos, que llegó el de 40; e hizo parte de las expensas de la que vino de Dominicos el año de 45. Promulgó leyes santísimas para el gobierno de su Iglesia y Diócesis; visitó ésta personalmente, sin embargo, de su grandísima extensión; y no omitió función alguna perteneciente a su ministerio. Con el amor que siempre mostró a sus ovejas, con la integridad de su conducta y con el celo y vigilancia pastoral que se observaba en este Prelado, adquirió tal autoridad sobre sus súbditos, que era generalmente amado, reverenciado y ciegamente obedecido de todos; oyéndose y recibíendose sus dictámenes como oráculos, a que nadie osaba contradecir. No se limitaban los desvelos de este amoroso Padre al cumplimiento de sus obligaciones y al provecho espiritual de sus ovejas; extendíase a promover por todos modos la grandeza y decoro de la ciudad de Guatemala. Con esta mira, siendo Cura de esta Santa Iglesia, estableció escuela de primeras letras y ya Obispo solicitó y consiguió que Su Majestad dotase una Cátedra de Gramática Latina en esta Capital. Pidióle también que se erigiese Universidad y que se fundase Colegio de la Compañía de Jesús, para la instrucción de la juventud; y no habiendo conseguido ni una ni otro, dejó en su testamento 20,000 pesos y ciertas tierras que poseía en el Valle de Jocoatenango, para que se fundase un Colegio y se dotasen dos Cátedras en que se enseñasen a los niños las ciencias más necesarias. Edificó un capacious Hospital que intituló de Santiago, para la asistencia de los pobres enfermos. Erigió un Colegio para educar niñas huérfanas. Procuró que se fundase un Monasterio de Religiosas; mas esto no tuvo efecto en sus días. A su solicitud y eficacia se debió la conclusión de la fábrica de la Iglesia Parroquial en la Ciudad Vieja y el edificio de la Catedral en la Antigua Guatemala. A más de esto, impetró de N.M.S.P. Julio III, el año de 1551, que la Catedral de Guatemala goce todas las gracias e indulgencias concedidas a la Santa Iglesia de Santiago de Galicia. El año de 1546 asistió a la Junta que convocó en México el Visitador don Francisco Tello de Sandoval, inquisidor de Toledo; y el de 55 envió un Prebendado de esta Santa Iglesia, para que hiciese sus veces en el Concilio Mexicano Primero. Finalmente, lleno de méritos, amado de

todos, pasó al descanso eterno, el viernes santo, día 18 de abril del año de 63, con universal sentimiento de sus ovejas, que lloraban la falta de su Pastor, su Padre, su Apóstol y su bienhechor. Gobernó este Ilustrísimo Príncipe la Diócesis de Guatemala 33 años, los cuatro como Provisor y Vicario General del Señor Zumárraga, Obispo de México, y los 29 como Obispo de Guatemala. Varón Apostólico, digno de parangonarse con los Obispos de la primitiva Iglesia; ejemplo y dechado de Prelados, como lo llama Remesal; hombre de grande humildad y caridad, como lo apellida el V.P. Fray Tomás de la Torre; Pastor destinado por la mano de Dios para la Iglesia de Guatemala, y piedra fundamental de su espiritual edificio, como se explica otro escritor.¹

II- El Ilustrísimo Señor Don Bernardino de Villalpando, natural de Talavera de la Reina. Fue electo Obispo de Cuba, el año de 1559, cuya Iglesia gobernó hasta el de 64, que fue trasladado a Guatemala. Posesionóse de esta Silla Episcopal el año de 65, casi al mismo tiempo que se publicó el Concilio de Trento; y entendiendo dicho Príncipe revocados por el expresado Concilio los privilegios que permitían a los Regulares administrar los Sacramentos a los indios, comenzó a tratar de secularizar las doctrinas que servían los Religiosos. En efecto, despojó a la Religión de San Francisco de las que tenía en la Provincia de Suchitepéquez; e intentó, aunque en vano, hacer lo mismo con las de Totonicapán y Quezaltenango. Despachó edictos, conminando a los Regulares con graves penas, para que no hagan oficios de Curas. De resulta de estas providencias se ocurrió a Su Majestad por una y otra parte; las Religiones de Santo Domingo y San Francisco pidieron se recibiesen informaciones sobre sus procederes y los del Señor Obispo; y remitido todo a la Corte, N.C.M. el Señor don Felipe II libró cédula en 30 de agosto de 67, dirigida al Gobernador de Guatemala, en que desaprueba lo ejecutado por el Señor Villalpando, y hace mención de muchos y graves delitos de dicho Prelado, sobre lo cual dice Su Majestad, tiene ordenado al Señor Arzobispo de México, envíe un Visitador que haga pesquisa sobre los excesos del citado Obispo de Guatemala, y provea lo que juzgue conveniente al servicio de Dios. Recibiéronse en Guatemala ésta y otras cédulas del Rey y dos bulas de Pío V que de nuevo concede y confirma los privilegios de las órdenes mendicantes; se le notificaron al Señor Villalpando, quien al oírlas se dice exclamó: *de Dios y no del Rey, he recibido mi Iglesia; y a él estoy pronto a dar cuenta de ella*. A pocos días salió el Señor Obispo de esta Capital, y a cuatro jornadas le hallaron muerto en su cama, en el pueblo de Chalchuapa, por agosto de 69 o poco después. Se enterró en la iglesia parroquial del enunciado pueblo y después fue trasladado a la Catedral. Este Ilustrísimo Prelado celebró Sínodo el año de 1566, el único que se ha tenido en esta Ciudad; pero no se encuentra vestigio alguno de dicho Concilio. Se asegura que

1 "Los restos de este insigne Prelado se perdieron con sentimientos del pueblo de Guatemala". (VMD)

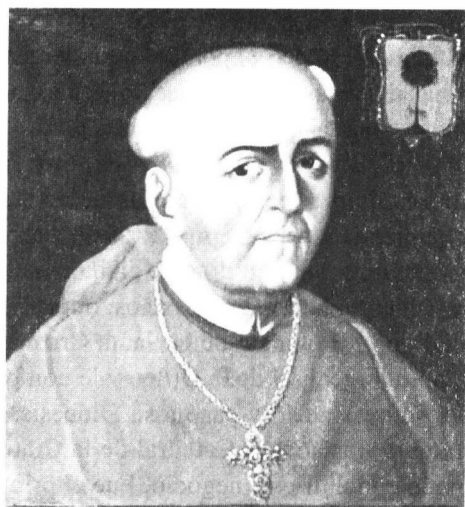
en esta vacante fue nombrado Obispo de Guatemala el Licenciado don Francisco Cambranes, Deán de esta Santa Iglesia; pero ya había muerto cuando llegó la gracia. Se eligió para el mismo empleo al P. Fr. Alonso de Milla, religioso dominicano, en 13 de diciembre de 73 y no aceptó.

III- El Ilustrísimo Señor Don Fray Gómez Fernández de Córdova. Fue este ilustrísimo Príncipe natural de la ciudad de Córdova, de nobilísima estirpe, como nieto del gran Capitán. Desde sus tiernos años entró en la Religión de San Gerónimo, donde por su prudencia y virtud se le fío el gobierno de algunos monasterios, cargo que desempeñó con gran cordura y religiosidad. Electo Obispo de Nicaragua el año de 1551, fue compelido de la obediencia a admitir este honor. Se consagró en España y tomó posesión de su Obispado el de 53. Fue trasladado el de 74 al de Guatemala, en el que con sólo dejarse ver, reformó los abusos que se habían introducido en los eclesiásticos, especialmente la profanidad de los vestidos y el juego. A uno y otro opuso el santo Obispo su extremada pobreza y rigurosa penitencia. No tenía más que dos hábitos y la ropa interior muy moderada. Su cama, aunque con la decencia que pedía su dignidad, mas en lo que dormía era el duro suelo, con el hábito por colchón y el manto por cobija. Al tamaño de su pobreza era su mortificación; su silicio continuo, las disciplinas diarias, los ayunos frecuentes, su recogimiento como de un monge. No era menor su caridad; sus limosnas excedían a su renta; su constancia en predicar le mereció el título de Apóstol de esta provincia. Con semejante tenor de vida se concilió tal respeto en sus súbditos, que sin rigor ni castigos, todos comenzaron a reformar sus costumbres, procurando imitar a su Prelado. Este Ilustrísimo Príncipe asistió al Concilio Mexicano Tercero, el año de 1585; erigió la Parroquia de San Sebastián de esta Ciudad; fundó el Convento de Religiosas de la Concepción y el Colegio Seminario de la Asunción; reedificó la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios, en cuya casa le asaltó la última enfermedad. Trajéronle a su Palacio y recibidos los Sacramentos, lleno de méritos dio su alma a su Criador, en el mes de julio de 98, habiendo gobernado esta Diócesis 24 años. Se mandó enterrar en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo.² Hallándose muy viejo el Señor Don Fray Gómez, pidió a Su Majestad le diese Coadjutor, que le

2 Afirma el Padre Remesal en su historia, folio 708, que hubo competencia entre el Convento de Santo Domingo y el Cabildo Eclesiástico, sobre el lugar de la sepultura de este V. Prelado; y que llevado el negocio a la Real Audiencia, se sentenció a favor de dicho Convento; y se confirma lo que dice este autor, con lo que se refiere en los libros de Cabildo de esta Ciudad, pues en cabildo de 12 de julio de 1598, se dice que vino un Notario a dar noticia al Ayuntamiento, de parte del Cabildo Eclesiástico, como había resuelto depositar el cuerpo del I.S.D.F. Gómez Fernández de Córdova, en una de las bóvedas de Don Francisco de la Cueva, ínterin se determinaba dónde se había de enterrar. Y el Cabildo secular acordó que se pida quede sepultado en dicha Santa Iglesia, atento a ser esposo suyo y a las demás causas que han ocurrido. Y por lo dicho se convence que el Señor Obispo no murió el mes de marzo, como dice Remesal, sino el de julio, como afirma el Padre Leal.

ayudase a llevar la carga del Obispado; y el Señor Don Felipe II le nombró, el año de 96, por Auxiliar al Señor Don Fernando Ortiz de Hinojosa, mexicano, hijo de los conquistadores de Nueva España, Doctor y Catedrático de la Universidad de México y Canónigo de su Catedral. Varón ejemplar y virtuoso; pero no se pudo consagrar, porque murió el año de 1597.

IV- *El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Ramírez de Arellano*, natural de la Rioja, de familia ilustre, pues se asegura descendía de los Reyes de Aragón. Recibió el hábito del Orden de Santo Domingo, en el Convento de Logroño y pasó a estudiar al de San Esteban de Salamanca, donde hizo grandes progresos en la virtud y literatura. Diole el



El Ymo y Rio. Sr. D. F. Juan Ramírez natural de Madrid, del orden de Santo Domingo, Obispo de Guatemala, en el Convento de San Esteban de Salamanca, donde se educó, y en la Universidad de Salamanca.

57 Fray Juan Ramírez O.P., Obispo de Guatemala, 1601-1609

Señor vocación de venir a trabajar en la conversión de los indios; y en efecto, se empleó por algún tiempo en este santo ejercicio con los moradores de la Mixteca y después leyó 24 años teología en el Convento de México. Volvióse a España a solicitar el remedio de ciertas injusticias, que se hacían a los indios; y aunque en el camino lo cautivaron los ingleses, prendados de su índole, le dieron libertad, fiados en la palabra que les dio, de que en canje alcanzaría del Rey la de un Caballero inglés que se hallaba preso en Sevilla. Puesto en la Corte entabló su pretensión a favor de los indios y no sólo alcanzó todo lo que pretendía, sino que en premio de su celo, lo presentó el Rey para Obispo de Guatemala. Admitió la mitra compelido de la obediencia. Quiso ir personalmente a Roma, así por rendir sus respetos a la Cabeza visible de la Iglesia, como por ganar el jubileo centenario de 1600. Pero antes le consagró en Madrid el Ilustrísimo Señor don Pablo de Laguna, Obispo de Córdoba, como el mismo Señor Ramírez lo asegura en carta que escribe al N. Ayuntamiento de esta Ciudad, del Puerto de Trujillo, en 19 de agosto de 1601. Causó grande edificación en la Corte Romana, al ver a un Obispo de Indias llegar a dicha Metrópoli a pie, con un solo compañero, tan pobre y humilde, como los Obispos de la primitiva Iglesia. Llegó a su Diócesis el año de 1601 y no innovó en nada el tenor de vida que observaba cuando era religioso particular; oía cuantas misas podía todos los días; guardaba tal pobreza, que no tenía más que tres túnicas, dos hábitos de jerga y unos pañuelos; su familia se reducía a dos capellanes y dos indizuelos. Toda su renta la invertía en obras piadosas, pues a más de las limosnas que daba, fincó 8,000 pesos para capellanías. Gobernó su Obispado, con grande edificación de sus súbditos, el tiempo de siete

años y murió santamente el 24 de marzo de 1609. Mandó que no embalsamasen, ni ultrajasen su cuerpo, porque moría virgen. Se enterró en la Iglesia parroquial de la Ciudad de San Salvador y seis años después se encontró su cuerpo incorrupto. Escribió una obrita, que intituló *Campo florido*.

V- *El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Cabezas Altamirano*, también religioso dominico, caballero noble de la ciudad de Zamora. Estudió con aprovechamiento los Derechos. Profesó de religioso en el convento de Salamanca. Concluidos sus estudios en dicha casa, vino a la Isla Española, el año de 1592; y habiendo leído algunos años, obtuvo el grado de Maestro y fue electo Provincial de la Provincia de la Santa Cruz de la enunciada Isla. Volvió a España, al Capítulo general de la Orden y le nombró su Majestad Obispo de Cuba. Consagróse en Madrid y pasó a su Diócesis, que gobernó con gran paz y prudencia. Intentó trasladar la Catedral de la Ciudad de Cuba, a la de La Habana; mas no pudo concluir este negocio. Fue el primer Obispo que visitó la Florida. Promovióle el Rey a la Silla Episcopal de Guatemala, el año de 1610, y se posesionó de ella el de 611. El de 613 consagró, con gran pompa y magnificencia, al Señor don Fray Alonso Galdo, Obispo de Comayagua, que fue el primer Obispo que se consagró en la Ciudad de Guatemala. Aplicóse a aprender la lengua de su nueva Diócesis y consiguió hablarla con perfección, en menos de un año. Pero no gozó este Obispado por mucho tiempo de tan amable Pastor, porque le asaltó una fuerte apoplejía, de que murió, por el mes de diciembre de 1615, a tiempo que Su Majestad le tenía presentado para el Arzobispado de la Isla de Santo Domingo; sepultóse en su Iglesia Catedral. Fue nombrado en su lugar Obispo de Guatemala el Señor don Pedro de Valencia, peruano de nación, Chantre de la Iglesia de Lima, el año de 616; pero inmediatamente fue promovido a la Iglesia de la Paz. Diole Su Majestad por sucesor al Señor don Francisco de la Vega Sarmiento, Deán de la Iglesia de México y Comisario de Cruzada, quien no admitió esta mitra, como lo había hecho antes con la de Popayán. A este fue sustituido el Ilustrísimo Señor don Pedro de Villa Real, Obispo de Nicaragua, que murió antes de venir a este Obispado, en el pueblo de Masaya y se enterró en la ciudad de Granada.

VI- *El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Zapata y Sandoval*. Nació en México de una de las familias más nobles y calificadas de dicha Metrópoli. Habiendo tomado el hábito del Orden de San Agustín, leyó algún tiempo en México y después en Valladolid. Electo Obispo de Chiapa el año de 1613, gobernó la citada Iglesia con gran prudencia y discreción. Trasladado a Guatemala el año de 21, entró en esta ciudad por diciembre del mismo año. El Señor Zapata fue el primer Obispo que dio grados en el Colegio de Santo Tomás de Guatemala. En su tiempo se estrenó el primer Templo del Colegio de la Compañía de Jesús, en cuya función cantó la misa. Fue tan limosnero, que cuando murió quedó debiendo 35,000 tostones. Ultimamente, después de una vida ejemplar, murió

santamente el 9 de enero de 1630. Está sepultado en su Iglesia Catedral. Escribió un tratado de *Justicia distributiva*.

VII- *El Ilustrísimo Señor Doctor Don Agustín de Ugarte y Saravia*, natural de Burgos. Vino a la América con el empleo de Inquisidor de Cartagena. Fue presentado para el Obispado de Chiapa, el año de 1628, y lo consagró el Ilustrísimo Señor don Luis Ronquillo, Obispo de Cartagena. El de 30 lo promovió S. Majestad al de Guatemala, en donde entró el de 32. Este Ilustre Prelado se esmeró mucho en el aseo y adorno de los templos. Estrenó la Iglesia del Monasterio de la Concepción, puso la primera piedra para la del de Santa Catarina Mártir, fundó la de Nuestra Señora del Carmen, hizo Parroquia la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios, edificó la Capilla del Sagrario de la Catedral, dotó tres aniversarios en la misma Iglesia, en las fiestas de Santiago, San Bartolomé y San Agustín. Fue trasladado el de 41 al Obispado de Arequipa,³ y poco después al de Quito, en donde murió ya octogenario, el año de 50.

VIII- *El Ilustrísimo Señor Doctor Don Bartolomé González Soltero*. Nació este Príncipe en México, de ilustre prosapia, el año de 1585. Se graduó de Doctor en Teología y Derecho Canónico en la misma ciudad; en ella sirvió también, por espacio de 20 años, el oficio de Inquisidor. Habiendo desempeñado gravísimas comisiones que le confió el Rey, le nombró S. Majestad Obispo de Guatemala, el año de 1641 y fue consagrado por el Ilustrísimo Señor Don Bartolomé de Benavides, Obispo de Oaxaca. Su madura senectud y sus relevantes prendas, le conciliaron el respeto y veneración de sus súbditos. Cometióle el Rey la residencia del Marqués de Lorenzana, Presidente de esta Real Audiencia: asunto en que se portó con gran prudencia y justificación. En su Iglesia estableció la fiesta de las lágrimas de San Pedro, la tarde del miércoles santo; mas por ser este día muy ocupado, se transfirió dicha función a la tarde del martes; y para su mayor esplendor, la encargó al Cabildo a la Congregación de San Pedro. Dio a la misma Iglesia la portentosa efigie que sirve en la expresada celebridad y muchas reliquias muy estimables, por lo que hasta el presente se le hace aniversario en ella, el día de San Bartolomé. Bendió y estrenó con

3 Habiendo recibido el Cabildo, el día 28 de mayo de 1641, testimonio de la cédula de Su Majestad de 10 de enero del mismo año, dirigida al V. Deán y Cabildo, para que diesen el Gobierno de esta Diócesis al Ilustrísimo Señor Doctor don Bartolomé González Soltero, nombrado Obispo de ella, por promoción del Ilustrísimo Señor Doctor Don Agustín de Ugarte y Saravia a la Silla de Arequipa, el referido Cabildo declaró inmediatamente vacante la Silla de esta Santa Iglesia. Cuya declaración contradijo el Doctor Don Juan de Sigüenza Maldonado, Provisor y Vicario General de este Obispado, protestando el recurso de fuerza. El mismo día el Ilustrísimo Señor Obispo proveyó auto, en que declara por nulo y atentado todo lo obrado por el Cabildo, por no haberse aún recibido las Bulas de su Santidad y por consiguiente no estar disuelto el vínculo con esta Iglesia. Los SS. Capitulares apelaron de este auto, e interpusieron el recurso de fuerza. Habiendo pasado los autos a la Real Audiencia, este Tribunal en 18 de junio, proveyó el auto siguiente: *Dijeron, que en dar por nulos el Obispo, los autos hechos por el Deán y Cabildo, en que declararon la Sede Vacante, por ahora declaraban y declararon no hacer fuerza.*



58 Fray Payo de Rivera, agustino, Obispo de Guatemala, 1657-1668

gran solemnidad la Iglesia de Santa Catarina Mártir. Murió con ejemplares disposiciones el 25 de enero de 50, a los 74 de su edad. Yacen sus cenizas en la Iglesia Catedral de la Antigua Guatemala. Fue nombrado en su lugar el Señor don Juan Garcilazo de la Vega, el que viniendo a su Iglesia, le asaltó la muerte en la Villa de Teguantepeque, el día 5 de mayo de 54. Algunos años después, fue traído su cuerpo a Guatemala, por el Señor Don Juan Sáenz Mañozca y se enterró en la Catedral.

*IX- El Ilustrísimo Señor don Fray Payo Henríquez de Ribera,*⁴ hijo de Don Fernando Henríquez de Ribera,

Duque de Alcalá y Virrey de Nápoles, y de Doña Leonor Manrique de Lara. Nació en Sevilla y de tierna edad entró en la Religión de San Agustín. Estudió Teología y se graduó de Maestro en la Universidad de Osma; la que después enseñó en Burgos, Valladolid y Alcalá. Apremiado de la obediencia, admitió la Mitra de Guatemala, el año de 1657. Entró en esta capital a 23 de febrero de 59. Viose en su gobierno renovado el de los antiguos Padres de la Iglesia. Visitó su Diócesis, aunque vastísima, sin que hubiese lugar en que no estuviera. Con su ejemplo reformó uno y otro Clero y también al estado secular. Tan parco para sí, como pródigo para los pobres. Promovió la fundación del Hospital de San Pedro, para la curación de los eclesiásticos y bendijo la primera piedra para la Iglesia de dicho Hospital. Dio a los Hermanos Betlemitas el hábito y la regla que observaron al principio y les facilitó el que fundasen Hospital en México. Habiendo gobernado santísimamente esta Diócesis nueve años, el 4 de febrero de 68, salió para Michoacán, a donde fue trasladado; y en el camino para la citada Iglesia, tuvo noticia de estar electo Arzobispo de México. El año de 73 lo nombró Su Majestad Virrey de la Nueva España; sirvió uno y otro empleo con gran paz, integridad y desinterés, hasta el año de 81, en que renunció estas amplísimas dignidades y el Obispado de Cuenca que se le ofreció. El Sumo Pontífice, atendiendo a su mérito, expidió en su favor un Breve muy honorífico, en que le concede pueda entrar con capa arzobispal en cualquiera de las Iglesias de España. Exonerado de los referidos cargos, se retiró el Señor Don Fray

4 "A este insigne prelado débese el establecimiento de la primera imprenta en Guatemala, el año de 1660". (VMD)

Payo al Monasterio de Nuestra Señora de Risco, donde murió con grande opinión de santidad, el año de 1685. Por su ascenso fue electo Obispo de Guatemala.

X- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan de Santo Matía Sáenz Mañozca y Murillo, natural de México, donde obtuvo el grado de Doctor y sirvió el oficio de Inquisidor; el año de 1661 fue hecho Obispo de Cuba y el de 67 promovido a la Iglesia de Guatemala. En 13 de junio de 68 tomó posesión de dicha Silla Episcopal. Inmediatamente comenzó el edificio de la Iglesia Catedral, que amenazaba ruina, y el 30 de octubre de 69 bendijo y puso la primera piedra para la expresada Iglesia. El mismo año fundó con gran solemnidad la Archicofradía del Santísimo Sacramento. En 28 de octubre de 70 recibió cédula en que lo nombra Su Majestad Presidente de esta Real Audiencia, Gobernador y Capitán General de este Reino y Juez de residencia del Señor Presidente Don Sebastián Álvarez, oficios que sirvió con gran prudencia, hasta el de 72. Pasó al Señor, con muy cristianas disposiciones, el 13 de febrero de 75, a tiempo que se hallaba electo Obispo de la Puebla de los Angeles. Yace su cadáver en la Catedral de Guatemala.

XI- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan de Ortega y Montañez. Nació a 3 de julio de 1627, en el pueblo de Siles. Obispado de Cartagena de Levante, de padres nobles. Estudió los Derechos en Alcalá. Algún tiempo sirvió el oficio de Inquisidor en México. Electo Obispo de Durango, el año de 74, lo consagró en

la citada ciudad, el Señor Don Fray Payo de Ribera. Antes de pasar a su Iglesia, fue trasladado a la de Guatemala, en cuya capital entró el 11 de febrero de 76. En noviembre del mismo año recibió sus Bulas y el 27 de diciembre tomó posesión. El 29 de septiembre de 77 hizo la fundación del Convento de Carmelitas Descalzas de esta ciudad. Y en 6 de noviembre de 80, estrenó la Iglesia Catedral de Guatemala. Fue hombre de tanta entereza, que no emprendió cosa que no llevase hasta el fin. Promovióle Su Majestad al Obispado de Michoacán, el año de 82, y pocos años después al Arzobispado de México, donde también ejerció el oficio de Virrey. Tomó grande empeño en que se concluyese el famoso templo de Nues-



59 Juan de Ortega y Montañez, Obispo de Guatemala, 1676-1682

tra Señora de Guadalupe, y salía en persona a pedir limosna para dicha obra, por toda la ciudad; mas aunque tuvo la satisfacción de verlo acabado, no pudo hacer su dedicación, porque lo llamó el Señor a recibir el premio de sus trabajos, el año de 1710, y fue sepultado en la Catedral de México. Nombróse para sucesor del Señor Ortega, en la Silla de Guatemala, el año de 1682, al Señor Doctor Don Bernardino García Campero, Canónigo de Murcia, que no aceptó.

XII- El Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés de las Navas y Quevedo, natural de Baza, en el Obispado de Guadix, Religioso del Orden de Nuestra Señora de la Merced. Después de haber servido con aplauso varias Prelacias de su Religión, fue electo Obispo de Nicaragua, el año de 1677. En 30 de noviembre de 78, se consagró en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced de Guatemala. Trabajó con empeño para aumentar el culto divino en la expresada Catedral; edificó el Colegio Tridentino y el Palacio Episcopal; alcanzó de la real piedad, que dotase las cátedras de gramática latina y teología moral y que se aumentase en su Catedral la Dignidad de Maestrescuela. Fue trasladado a la Iglesia de Guatemala el año de 82, e hizo su entrada en esta Metrópoli el 24 de marzo de 83. Por octubre del mismo año, recibió sus bulas y el 27 de diciembre tomó posesión de esta silla episcopal. Procuró desempeñar las obligaciones de su ministerio; visitó dos veces su Diócesis; sostuvo con gran constancia los derechos de la Mitra contra los Jueces Reales. Murió a 2 de noviembre de 1702, a los 80 años de su edad, y se enterró en su Iglesia Catedral.

XIII- El Ilustrísimo Señor Don Fray Mauro de Larreategui y Colón, hijo de la Villa de Madrid y de padres nobles. Nació el año de 1650 y habiendo profesado la regla de San Benito, en el antiguo Monasterio de San Juan del Burgo, conmutó el nombre de Lorenzo en el de Mauro. Hecho Abad de su Monasterio y de otros, adornado con el título de Maestro General, ejerció el empleo de Predicador de los Reyes Carlos II y Felipe V. Exaltado a la dignidad episcopal, el año de 1703, conservó el mismo tenor de vida que en el estado monacal; tan rígido observante de la pobreza, que no tenía más que un hábito, el que remendaba por sus propias manos. Llegó a esta ciudad el 4 de octubre de 1706. Aumentó en su iglesia las Canongías Penitenciaria y Magistral. Habiendo comenzado el volcán de Guatemala, por los años de 1710, a arrojar fuego y piedras encendidas, con horrible ruido y estrépito y espantosos temblores de tierra, tomó en sus manos este piadoso Prelado al Santísimo Sacramento, salió a la puerta de la Iglesia e hizo con él la señal de la cruz, al frente del volcán. ¡Cosa prodigiosa! Al instante se apagaron las llamas, se silenciaron los ruidos subterráneos, cesaron los temblores y respiraron los vecinos de Guatemala, que aguardaban la muerte por momentos. El año de 11 concluyó la fábrica del Palacio Episcopal, gastando 26,000 pesos en su peculio, sobre 50,000 que había costado a la Iglesia. Finalmente, el 30 de noviembre de 1711, lleno de paz y tranquilidad, terminó su santa vida, con una muerte preciosa y fue sepultado en su Iglesia Catedral.

XIV- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, natural de Guatemala.⁵ Habiéndole faltado sus padres, una mulata caritativa lo abrigó y alimentó, hasta que tomó el hábito de San Francisco en el Convento de Guatemala. En la Religión sirvió sucesivamente los oficios de Lector, hasta jubilarse segunda vez, Guardián del Convento Grande, Comisario Visitador de la Provincia de Nicaragua, Definidor, Ministro Provincial, Comisario Visitador y Presidente de Capítulo de la de Guatemala. En la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de esta Ciudad, fue primer Catedrático de Escoto y cimentó y afianzó dicha Cátedra con varias cédulas que impetró de Su Majestad. En atención a su literatura, le concedió el Rey el grado de Doctor en la expresada Universidad, sin examen.

Electo Obispo de Chiapa, el año de 1708, fue consagrado por el Señor Don Fray Mauro, el 15 de diciembre de 1709, en la Iglesia de San Francisco. Trasladado a la de Guatemala, hizo su entrada el 30 de abril de 1713; tomó posesión del gobierno a 3 de mayo, recibió sus Bulas el 22 de octubre y el 28 se posesionó de la Silla Episcopal. El 23 de septiembre del año de 14 consagró la citada Iglesia de San Francisco, y el 27 de diciembre, al Ilustrísimo Señor Doctor D. Jacinto de Olivera Pardo, Obispo de Chiapa. Fue promovido a la Iglesia de Guadalajara, el de 23; pero hallándose viejo y sin fuerzas para tan largo viaje, hizo dimisión de la mitra de Guatemala y no aceptó la



60) Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, el único Obispo de Guatemala (1713-1724) que nació en el Reino

5 Para disipar enteramente la preocupación y cortar de raíz el error en que generalmente están todos, de que este Ilustrísimo Príncipe es hijo de la ciudad de San Salvador; y por otra parte, vindicar a la ciudad de Guatemala la gloria de haber sido cuna de este insigne Prelado, nos ha parecido conveniente poner la partida de su bautismo, como se halla en el libro de bautismos de la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Guatemala, que comienza el año de 1649 y finaliza el de 1675, folio 97 y es como sigue: "En la ciudad de Guatemala, en 20 de junio de 1655 años, yo Diego de Robles, Teniente de Cura de esta Santa Iglesia Catedral, hice los exorcismos, bauticé, puse Oleo y Crisma a Juan, hijo legítimo de Don Fernando Alvarez de Quiroga y de su mujer Doña Sebastiana del Castillo y Bargas; fueron sus padrinos Don Diego Alvarez de Vega y Doña Lorenza de Estrada su mujer; dicen los Padrinos, que nació a 28 de Mayo pasado de este año y lo firmé. -Diego Robles.- Al margen de esta partida se ve la nota siguiente: Este es el Príncipe que ha ilustrado esta Ciudad, siendo Señor Obispo de ella. El Ilustrísimo Señor Doctor y Maestro Don Fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo, Religioso de San Francisco, Obispo de Guatemala, año de 1713. Murió a 2 de julio de 1725, de edad de 70 años y dos meses. Doctor Sologaistoa".

de Guadalajara. Y aunque el Señor Don Felipe V, solicitó que Su Santidad lo instituyese de nuevo Obispo de Guatemala; mas habiéndole asaltado la muerte el 2 de julio de 25, dejó burlados los designios de Su Majestad. Fue sepultado en la Iglesia del Colegio de Cristo Crucificado de esta ciudad, en cuya función hizo de Preste su Ilustrísimo sucesor. Este insigne varón ha eternizado y hecho gloriosa su memoria con los monumentos de su magnanimidad, que dejó en todos los empleos que sirvió; pues siendo Comisario de Terceros, edificó las Capillas del *Vía Crucis*; electo Provincial, hizo los bernegales de la Iglesia y otras piezas del Convento, fundó el Monasterio de Religiosas de su Orden y promovió la del Colegio de Misioneros. En el tiempo que fue Obispo de Chiapa, edificó y dotó en Ciudad Real un hospital para pobres enfermos; y siéndolo de Guatemala, construyó casa para recoger mujeres perdidas y fundó Capellanía para que se les diga misa los días de fiesta; fincó 18,000 pesos para el Convento de Monjas Claras; previno casa y algunos aperos para el de Capuchinas; a más de 20 niñas dio dotes para que fuesen religiosas; estableció y dotó con magnificencia, en 22 iglesias la hora del tránsito de Nuestra Señora; expendió inmensas sumas de dinero, en beneficio de los Conventos de Religiosos y alivio de los necesitados.

XV- *El Ilustrísimo Señor Doctor Don Nicolás Carlos Gómez de Cervantes*, mexicano, de familia tan ilustre, que después de haber dado dos Cardenales a la Iglesia Romana y cinco Obispos a la América, produjo el sexto en este esclarecido varón, que nació el año de 1668. Estudió la jurisprudencia en la Universidad de México; y después la enseñó por espacio de 24 años, en el Colegio mayor de Santa María de Todos Santos. Fue celoso párroco y canónigo ejemplar. Electo Obispo de Guatemala, el año de 1723, admitió este Prelacia a instancias de sus amigos y deudos. Entró en esta ciudad por abril de 1725. El 20 de marzo de 26 hizo la fundación del Monasterio de Capuchinas; y el 4 de noviembre del mismo año salió para Guadalajara, a donde fue promovido por renuncia de dicha mitra que hizo el Señor Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo. Gobernó el Señor Cervantes la Diócesis de Guadalajara santísimamente, hasta noviembre de 34, que murió.

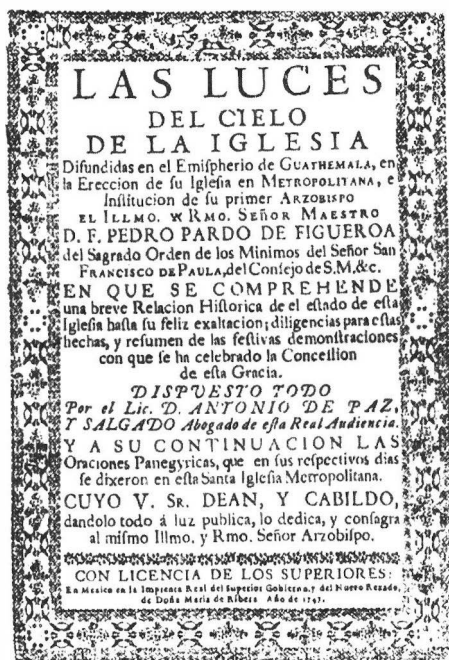


61 Sello del obispo de Guatemala Juan Gómez de Parada, 1729-1736

XVI- *El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Gómez de Parada*, natural de Compostela, en la Nueva Galicia, hijo de padres nobles. Estudió en su casa los primeros rudimentos de las letras; y en el Colegio de San Ildefonso de México, Filosofía y Teología. Fue colegial mayor en el de Santa María de Todos Santos. Habiendo pasado a España, se graduó de Doctor en la Universidad de Salamanca, en la que leyó Filosofía tres años. Hecho canónigo de México, vino a su iglesia; mas apenas había llegado, cuando salió para la Corte a seguir negocios gravísimos de su Cabildo. Interin éstos andaban, se aplicó al estudio de la Teología Dogmática, de los Padres,

de la Historia Eclesiástica y de todo género de erudición, cultivando estrecha amistad con los hombres más doctos de aquel tiempo. Aquí fue donde colectó la riquísima y selecta biblioteca que donó al Colegio de Santa María de Todos Santos de México, con la condición de que estuviese abierta para todos, al modo de la de Madrid. Nombrado Obispo de Yucatán, el año de 1716, lo consagró en México el Ilustrísimo Señor Don José Lanziego, y gobernó dicha Iglesia 12 años, en cuyo tiempo celebró un Sínodo e hizo otras cosas con que consiguió la reforma del clero y del pueblo. Trasladado a la Silla Episcopal de Guatemala, el año de 28, entró en esta Ciudad por febrero de 29; mas sus Bulas no llegaron hasta 13 de junio del año de 30. Tomó posesión el 28 del mismo mes; función que se celebró con expresiones de gran júbilo. Se aplicó con el mayor esmero y vigilancia al buen régimen de su nueva Diócesis; fomentó los estudios y favoreció a los estudiosos. Arregló las rentas del Colegio Tridentino, que padecía grandes indigencias; y aumentó las de la Iglesia Catedral, que habían desmerecido mucho por descuido de los Administradores. Redujo a mejor forma los tribunales eclesiásticos, así de la capital como de toda la Diócesis. Edificó a su costa el magnífico Monasterio de Religiosas Capuchinas, cuya Iglesia consagró el día 25 de enero de 36. Tuvo mucha parte en la consecución del Jubileo Circular y en el establecimiento de la Casa de Moneda. Por estas y otras muchas obras que hizo este Ilustre Prelado en favor de la Ciudad de Guatemala, mereció que su Noble Ayuntamiento colocase su retrato con una elegante inscripción, entre los de los varones más beneméritos de esta República; honor que, excepto el Señor Marroquín, a ninguno de sus antecesores se ha tributado. Promovido para la Iglesia de Guadalajara, el año de 35, salió de Guatemala el 15 de mayo de 36. Gobernó la expresada Diócesis, con no menor celo y solicitud pastoral, hasta el año de 51, que murió.

XVII- El Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro Pardo de Figueroa, último Obispo y primer Arzobispo de Guatemala. Nació en la ciudad de Lima, de familia nobilísima; entre sus progenitores se cuentan varios personajes ilustres por



62 Las luces del cielo de la Iglesia. Diffundidas en el Emisferio de Guatemala, en la erección de su iglesia en Metropolitana e Institución de su primer Arzobispo el señor Pedro Pardo de Figueroa. México, María de Ribera, 1747

sus títulos y hábitos militares. A los 16 años de su edad profesó el instituto de San Francisco de Paula, en el Convento de la misma ciudad. Estudió con aprovechamiento la Filosofía y Teología; y poco después las enseñó públicamente. Pasó con amplísimos poderes de su Orden a las Cortes de Madrid y Roma; hecho Secretario del General, desempeñó este cargo felizmente. Presentóle S.M. para la Mitra de Guatemala, el año de 1735, y fue consagrado en México por el Ilustrísimo Señor Don Juan de Vizarrón, a 8 de septiembre de 36. A 18 de noviembre tomó posesión por S. Ilma. el Dr. D. Manuel Falla, Chantre de esta santa iglesia. El 22 de septiembre de 37 hizo su entrada pública en esta Metrópoli; y el 5 de octubre de 38 consagró al Señor Dr. Don Domingo Zataráin, Obispo de Nicaragua. Apenas llegó a su Iglesia, cuando comenzó a hermosearla con magnificencia, adornóla con famosas pinturas, elegantes estatuas y suntuosos altares. Reforzó en parte y en parte renovó el Convento de Carmelitas Descalzas, que amenazaba ruina. Emprendió la magnífica obra del suntuoso templo del Santo Cristo de Esquipulas, imagen de grande aclamación. Pero todo lo dicho era poco para satisfacer la magnanimidad y elevación de espíritu de este Príncipe; y así entabló con grande empeño la pretensión de que la Iglesia Catedral de Guatemala se elevase a Metropolitana; lustre que sus predecesores solicitaron, que deseó el Señor Felipe II, que pretendieron los vecinos y magistrados de esta Ciudad por más de dos siglos; pero que reservaba la Providencia Divina para el Señor Don Fray Pedro Pardo de Figueroa. Llegó por último el día tan deseado para Guatemala, en que la Silla Apostólica exaltase su Catedral a Metropolitana; pues accediendo N.S.P. Benedicto XIV, a las súplicas de N.C.M. Felipe V, en Bula de 16 de diciembre de 1743 erigió la expresada Iglesia Catedral de Santiago de Guatemala en Metropolitana, asignándole por sufragáneas las iglesias de Chiapa, Nicaragua y Comayagua. A esta Bula se le dio el pase en el Supremo Consejo, a 2 de junio de 44. Condujo el Sagrado Palio hasta Veracruz, el I.S. Dr. Don Isidro Marín, Obispo de Nicaragua; y de allí a Guatemala el Señor Don Fray Francisco Molina, Obispo de Comayagua; y habiendo llegado a esta capital el 28 de octubre de 45, el 14 de noviembre, día del Patrocinio de Nuestra Señora, impuso la expresada investidura al Nuevo Arzobispo el Ilustrísimo Señor Don Fray José Cubero, Obispo de Ciudad Real. Y los cuatro Señores Obispos de la Provincia, juntamente con los Tribunales y Cuerpos Políticos de esta ciudad, celebraron con grandes demostraciones de regocijo, la exaltación de la citada Iglesia en Arzobispal. El Señor Pardo continuó gobernando su Diócesis con acierto, discreción y vigilancia, hasta el día 2 de febrero de 51, que murió en el pueblo de Esquipulas. Su cuerpo se depositó en la Iglesia Parroquial, y concluido el magnífico templo del Santo Cristo, se trasladó a él y se sepultó al pie del altar mayor.

XVIII y II Arzobispo.- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco José de Figueroa y Victoria, natural del Nuevo Reino de Granada, Maestrescuela y Obispo de Popayán, para cuya Mitra fue presentado por Su Majestad el año de 1740. Nombrado Arzobispo de Guatemala el de 51, se expidieron sus Bulas a 25 de enero de 52. Llegó a su nueva Diócesis el de 53. El 10 de mayo de dicho año, tomó posesión en su nom-

bre el Señor Doctor Don Agustín de la Caxiga, Maestrescuela de esta Santa Iglesia; y el 13 del mismo mes le impuso el Palio el Señor Arcediano Doctor Don Francisco José de Palencia, en la Iglesia de Coginicuila. El año de 54 puso en práctica el Señor Figueredo la real orden en que mandó Su Majestad despojar a las Religiones de las Doctrinas que estaban a su cargo y ponerlas al de clérigos seculares; lo que no se verificó con la generalidad que se ordenaba; pues habiendo ocurrido a Su Majestad los religiosos de Santo Domingo, se les dejaron las Provincias de la Verapaz y del Quiché. Este ilustre Prelado, sin embargo, de su avanzada edad y quebrantada salud, visitó su vastísima Diócesis. Fue muy afecto a los jesuitas e hizo mucho bien a su Colegio de Guatemala; y habiendo muerto el 24 de junio de 65, dejó mandado se enterrase su cuerpo en la Iglesia del expresado colegio. Este manifestó su gratitud en las suntuosas honras fúnebres que hizo a su Ilustrísimo Bienhechor, el día 8 de agosto; función a que asistieron ambos Cabildos, el Claustro de la Real Universidad, el Clero, Religiones y vecindario. Hallándose el Sr. Figueredo en edad de 80 años y ciego, pidió al Rey le diese un Coadjutor, para que le ayudase en su ministerio. Accedió Su Majestad a tan justa demanda y le nombró por auxiliar al Ilustrísimo Señor Doctor Don Miguel de Ciliesa y Velasco, natural de Guatemala y Maestrescuela de su Catedral. Pero habiendo fallecido el Señor Figueredo, antes de consagrarse el Señor Ciliesa, fue éste provisto para el Obispado de Chiapa y lo consagró el Ilustrísimo Señor Don Juan Carlos Vilches, Obispo de Nicaragua. De paso para su Diócesis, consagró en esta Capital la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, a 10 de

octubre de 67. Y a pocos meses de llegado a Ciudad Real, murió el año de 68. Para la Mitra de Guatemala, fue nombrado el Señor Doctor Don Pedro Marrón, Doctoral de Toledo, quien no la aceptó.

XIX y III Arzobispo- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Cortés y Larraz, natural de Belchite, en el Reino de Aragón, Canónigo de la Catedral de Zaragoza. Electo Arzobispo de Guatemala, lo consagró en la Puebla de los Angeles, el Señor Don Francisco Fabián Fuero, el día 24 de agosto de 1767. El 3 de diciembre tomó posesión por dicho Señor Arzobispo, el Señor Deán Doctor Don Francisco de Palencia. Y el 21 de febrero de 68 hizo su entrada en esta capital. Luego que tomó el gobierno de su Diócesis, emprendió



63 Retrato del Arzobispo de Guatemala Pedro Cortés y Larraz, 1767-1779

la visita del Arzobispado, sin omitir curato alguno, aun de los más extraviados. El año de 70 abrió la visita de su Iglesia Catedral e hizo los estatutos para su mejor régimen. El 17 de octubre de 73 consagró al Señor Doctor Don Francisco José de Palencia, Obispo de Comayagua. En la ruina que padeció la Ciudad de Guatemala, el 29 de julio de 73, fue este Venerable Prelado el asilo y consuelo de todo el vecindario; pero quienes más experimentaron su beneficencia fueron las Religiosas de su filiación. Construyó a su costa, para los cuatro Monasterios, en una Chacra inmediata a la ciudad, conventos aunque de paja; pero bastante cómodos. Solicitó por cuantos modos pudo la reedificación de la Antigua Guatemala; mas no le fue posible contrarrestar al partido de los que promovían la traslación. No quisiera este amante Pastor dejar su rebaño en tan lamentables circunstancias; pero habiéndole librado la Real Audiencia carta de extrañamiento, por ciertas desavenencias que ocurrieron entre este Tribunal y su Ilustrísima, antes que se le intimase la expresada carta, salió de Guatemala el 30 de septiembre de 79, para Tortosa, a cuyo Obispado se hallaba promovido. No por haberse ausentado de esta ciudad cesó de beneficiarla; destinó toda la renta que tenía devengada y pasaba de 60,000 pesos, para fundar un Colegio, en que se instruyese la juventud. Gobernó su nueva Diócesis algunos años y murió el de 1786. Este Ilustrísimo Príncipe dio a luz y mandó observar en todo el Arzobispado una instrucción Pastoral, sobre el método práctico de administrar con fruto el Santo Sacramento de la Penitencia, que se imprimió en Guatemala, año de 1773.⁶

XX y IV Arzobispo- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Cayetano Francos y Monroy. Nació en la Villa de Villaviciencio de los Caballeros; obtuvo la Canongía Magistral de la Catedral de Plasencia, y el año de 1778 fue electo Arzobispo de Guatemala, en virtud de renuncia de dicha mitra que algunos años antes había hecho el Señor Don Pedro Cortés. Con sus poderes tomó posesión de la Silla Episcopal el Señor Doctor Don Juan Batres, el día 6 de octubre de 79, y el día siguiente entró en esta Metrópoli el citado Señor Francos. Las circunstancias que ocurrieron



64 Detalle del retrato del Arzobispo de Guatemala Cayetano Francos y Monroy, 1770-1792

6 Como la separación del Ilustrísimo señor Doctor Don Pedro Cortés y Larraz, de la silla Arzobispal de Guatemala, fuese un asunto en extremo arduo y dificultoso; y en el tiempo en que escribimos este tratado viviesen aún algunas personas, de las que más parte tuvieron en este negocio.

en el ingreso de este Príncipe al Arzobispado, hicieron sospechar así a su Ilustrísima como a otras personas alguna nulidad en las Bulas Pontificias; y así parece lo juzgó el Supremo Consejo de Indias cuando declaró que la renta del Arzobispado de Guatemala tocaba al Señor Don Pedro Cortés hasta el mes de diciembre de 79, en que Su Santidad confirmó a dicho Señor Cortés Obispo de Tortosa; es decir dos meses después que el Señor Francos tomó posesión del referido Arzobispado. Por lo cual el referido Señor Francos, para sanear su conciencia y aquietar las de sus súbditos, ocurrió a N.S.P. Pío VI, quien expidió un Breve saneatorio de cualesquiera defectos que hubiesen intervenido en la presentación y confirmación del Señor Don Cayetano Francos y Monroy, para Arzobispo de Guatemala. Este Prelado trasladó la Iglesia Catedral, los Conventos de Religiosas, las Parroquias y las demás Iglesias a la Nueva Guatemala. Consagró el Templo de Monjas Capuchinas el 7 de agosto de 89. Reformó el arancel de los derechos parroquiales. Mandó que en toda la Diócesis se administren los Sacramentos por el Ritual Romano, para lo cual hizo reimprimir el expresado Ritual. Dio a su Catedral seis candeleros de oro y un ornamento bordado. Dotó dos escuelas de primeras letras con 20,000 pesos cada una y nombró por patrón de la una al Cabildo Eclesiástico y de la otra al Secular. Murió el 17 de julio de 92. Su cuerpo fue depositado en la Iglesia de Religiosas Capuchinas, ínterin se concluye la Iglesia Catedral.

no quisimos referir con individualidad las cosas y circunstancias que ocurrieron en el caso: solamente dijimos que habían ocurrido algunas desavenencias entre dicho I.S. y la Real Audiencia. Pero advirtiendo ahora que este pasaje de nuestra historia, en la forma que está referido, se queda enteramente ignorado y que su noticia puede ser útil en lo sucesivo, nos ha parecido conveniente aclararlo. Hallándose el Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Cortés en el gobierno de esta Diócesis, por cosas que afligían su conciencia y no podía remediar, en 31 de agosto de 1769, hizo renuncia del Arzobispado. Su Majestad, en cédula de 5 de julio de 1770, le dice: *he resuelto manifestaros no ser aceptable vuestra proposición, en cuanto a admitiros la renuncia, que intentáis hacer de esta Prelacia*. Cualquiera que lea este período de la real cédula, tendrá por determinado y acabado el negocio de la expresada renuncia. Sucedió el año de 1773 la ruina de Guatemala: el Señor Don Martín de Mayorga, que se hallaba de Presidente de esta Real Audiencia, emprendió con el mayor ahínco la traslación de la ciudad; el Gobernador del Consejo, que protegía al Señor Mayorga, deseando quitar del medio al I.S. Cortés, que se oponía a los intentos del Señor Presidente, escribió al enunciado Señor Arzobispo, en 25 de septiembre de 1777, avisándole estar admitida la renuncia que hizo en las representaciones de 31 de julio y 31 de agosto de 1769. De seguida fue nombrado Arzobispo de Guatemala el Ilustrísimo Señor Doctor Don Cayetano Francos y Monroy; y como se tuviese noticia que este Príncipe se acercaba a largas jornadas para esta Metrópoli, urgía la Real Audiencia al I.S. Cortés a que saliese de la Diócesis: mas este Prelado, estando en el concepto de que era nula la admisión de la renuncia y sus consiguientes, no creía tener facultad para apartarse de su Iglesia. Es verdad que por este tiempo se hallaba promovido al Obispado de Tortosa; pero como no estaban despachadas las bulas, por consiguiente, ni disuelto el vínculo con esta Iglesia, no se juzgaba con poder para separarse de su esposa. Este fue el motivo de las ruidosas providencias, que se tomaron por una y otra parte, hasta llegar la Real Audiencia a librar carta de extrañamiento a dicho Señor Cortés; la que no se le intimó, por haber salido de Guatemala antes que llegase el comisionado del referido Tribunal.



65 Escudo del Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Félix de Villegas. Grabado de Pedro Garci-Aguirre, en Guatemala, 1794

XXI y V Arzobispo- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Félix de Villegas, natural de Cobreces, en el Obispado de Santander. Nació a 30 de mayo de 1737. Graduado de Doctor en ambos Derechos, vino a la ciudad de Santa Fe de Bogotá, donde fue Provisor y Vicario General y después Inquisidor de Cartagena. Electo Obispo de Nicaragua, se consagró en la misma ciudad de Cartagena, el 25 de julio de 85 y se posesionó en 5 de abril de 86. Habiendo gobernado esta Iglesia con gran prudencia, equidad y desinterés, fue trasladado a la de Guatemala, a solicitud de la Real Audiencia y Noble Ayuntamiento. Tomó posesión de la Silla Arzobispal por apoderado, el 8 de mayo de 94. El 29 se le impuso el Sagrado Palio, en la ciudad de San Salvador; y el 27 de julio

hizo su entrada en esta capital. En 11 de septiembre de 96 consagró al Señor Doctor Don Fermín Fuero, Obispo de Chiapa, y el 27 de mayo de 98 al Señor Don José Antonio de la Huerta Casso, Obispo de Nicaragua. Gobernó su Diócesis este Ilustre Prelado, con suma paz y tranquilidad, hasta el 3 de febrero de 1800, que murió en la Antigua Guatemala. Se enterró en la Iglesia de Santa Rosa de la Nueva Guatemala. Por agosto del mismo año fue electo Arzobispo de Guatemala, el Ilustrísimo Señor Doctor Don Fermín Fuero, Obispo de Chiapa, que ya era muerto.

XXII y VI Arzobispo- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Luis Peñalver y Cárdenas, natural de la ciudad de La Habana, en cuya Universidad obtuvo el grado de Doctor. Fue Provisor y Vicario General del Obispado de Cuba y Obispo de la Luisiana. Promovido al Arzobispado de Guatemala, por octubre de 1800, entró en esta Metrópoli el 3 de junio de 1802. Tomó posesión del Arzobispado el 26 de junio y el 24 de agosto le impuso el palio, en la capilla del Palacio Episcopal, el Ilustrísimo Señor Don Ambrosio Llano, Tesorero de esta Santa Iglesia, electo Obispo de Chiapa. A 12 de septiembre consagró al enunciado Señor Llano. Erigió los Curatos de Mataquescuintla, San Pedro Perulapán, Jilobasco y últimamente el de la Antigua Guatemala, formándolo de las tres Vicarías de San Sebastián, Nuestra Señora de los Remedios y Nuestra Señora de la Candelaria. Edificó dos salas muy capaces, para que sirviesen de escuelas para

niñas, una en el Beaterio de Santa Rosa y otra en el Colegio de la Visitación. Pero habiendo enfermado de la vista, hizo renuncia de la Mitra y se retiró a la Ciudad de La Habana, su Patria. Salió de esta capital secretamente el 1º de marzo de 1806.

XXIII y VII Arzobispo- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Rafael de la Vara de la Madrid, Obispo Auxiliar de Santa Cruz de la Sierra, en el Reino del Perú. Nombrado Arzobispo de Guatemala, arribó al puerto de Acajutla el 13 de diciembre de 1807; habiendo descansado algunos días en la villa de Sonsonate, hizo su entrada pública en esta capital el día 4 de enero de 1808. En 3 de febrero tomó posesión del Arzobispado; y el 5 de diciembre se le impuso el Sagrado Palio por el Señor Doctor Don Isidro Sicilia, Arcediano de esta Santa Iglesia. Por abril de 1809 salió a la visita de la Provincia de la Verapaz y habiéndosele agravado los achaques que padecía, éstos le condujeron al sepulcro. Murió el 31 de diciembre del mismo año de 1809 y se enterró en su Iglesia Catedral. Fue nombrado para que le sucediese el Ilustrísimo Señor Doctor Don Antonio Bergoza y Jordán, que de Inquisidor de México había pasado a ocupar la silla episcopal de Oaxaca; mas no aceptó la gracia.

XXIV y VII Arzobispo- El Ilustrísimo Señor Doctor y Maestro Don Fray Ramón Casaus y Torres, natural de Jaca, en el Reino de Aragón; vistió el hábito de Santo Domingo, en el Convento de Predicadores de Zaragoza. Estudió Filosofía y Teología en el Colegio de San Vicente de la misma ciudad; vino a la Provincia de Santiago de México, de edad de 23 años y fue lector en el Colegio de *Porta Caeli* y Catedrático de Santo Tomás de la Universidad de México; obtuvo en ella el grado de Doctor y algún tiempo después el de Maestro por su Religión. Nombrado Obispo Auxiliar de Oaxaca en 9 de noviembre de 1806, se consagró en 2 de agosto de 1807. Exaltado a la Silla Metropolitana de Guatemala, por la Regencia, en 30 de marzo de 1811, fue confirmado por el Rey en 27 de agosto de 1814 y Su Santidad expidió las Bulas en 15 de marzo de 1815; en 28 de septiembre del mismo año tomó S.S. Ilustrísima posesión de esta Silla Arzobispal, con las ceremonias acostumbradas; y concluido este acto, cantó misa el Señor Arcediano y en ella le impuso el Palio. Había hecho su entrada en esta capital el 30 de julio de



66 Fray Ramón Casaus y Torres. VIII Arzobispo de Guatemala, 1811-1845. Inició la serie de los expulsados por gobiernos civiles de Guatemala. Iglesia de La Merced

1811. El 30 de enero de 813, consagró la Iglesia de los Padres Mercedarios, cantó la misa y predicó. El 9 de septiembre de 1814, bendijo la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y en la fiesta del estreno, que al mismo tiempo fue de acción de gracias por la restitución al trono de España de N.C.M. Fernando VII, también predicó.

El 16 de marzo de 1815, bendijo y estrenó la Iglesia Catedral de la Nueva Guatemala, con la mayor solemnidad; en cuya función celebró de pontifical y predicó. Y el 18 de abril de 1816 puso la primera piedra para el edificio de la Iglesia de Carmelitas Descalzas. En el tiempo que ha gobernado esta Diócesis ha criado 19 Curatos, dividiendo algunos, segregando de otros los pueblos que estaban muy distantes de las cabeceras.

Capítulo III

De algunos hombres ilustres en Santidad, que han florecido en esta Metrópoli

Entre los varones que han ilustrado con sus virtudes a la ciudad de Guatemala, deben ocupar el primer lugar los venerables siervos de Dios Fray Pedro de San José de Betancurt, fundador de la Religión de Betlem y Fray Antonio Margil de Jesús, primer Guardián del Colegio de Misioneros de esta ciudad, por haber puesto mano la Silla apostólica en la causa de su beatificación.

El Hermano Pedro de San José de Betancurt fue natural de Villafior, aldea de la Isla de Tenerife; y nació al mundo por el mes de marzo de 1626. Tuvo por padres a Amador González de Betancurt y Ana García. El primero, descendiente de Don Juan de Betancurt, a quien la Reina Doña Catarina, madre del Rey Don Juan el Segundo, hizo merced del dominio de las Canarias, en atención a haberlas descubierto y conquistado. Estos dieron a Pedro tan cristiana educación, como



67 Pedro de San José Betancurt, grabado italiano de 1737

se colige de su santa vida. Siendo como de 24 años de edad, se sintió tan fuertemente movido a dejar su patria, padres y parientes, que hubo de obedecer al impulso que creyó ser sobrenatural. Embarcóse en una nao que hacía viaje para La Habana. En esta ciudad trató de buscar embarcación para el Continente y habiéndosele dicho que había una pronta a hacerse a la vela para el Puerto de Honduras, con mercaderías para la ciudad de Guatemala, exclamó lleno de alborozo: *A esa ciudad quiero ir; porque con interior júbilo y superior fuerza, me siento inclinado a caminar a ella, luego que la he oído nombrar; siendo ésta la vez primera que oigo su nombre.*

Luego que llegó a su amada Guatemala, se arrodilló sobre un puente que está a la entrada de la ciudad y besó la tierra con afectuosas expresiones. Deseaba nuestro Pedro con ansia ascender a la dignidad del sacerdocio; con este designio comenzó a cursar las clases de gramática; mas aunque el Señor lo dotó de grande entendimiento, era tal la infelicidad de su memoria, que por más esfuerzos que hizo no pudo dar un paso en el camino de las letras. Perdidas las esperanzas de hacer progresos en esta carrera, después de tres años de fatigas, salió de la ciudad en solicitud de ocasión de padecer martirio. Llegó al pueblo de Petapa; aquí encontró una devota Imagen de Nuestra Señora; postróse en su presencia, representóle sus desconsuelos y la Soberana Madre lo consoló, hablándole sensiblemente por medio de su simulacro y mandándole se regresase a Guatemala, pues éste era el sitio que Dios le tenía destinado para sus espirituales adelantamientos. Vuelto a la ciudad, con permiso de su Padre espiritual, tomó el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y se retiró a la Ermita del Calvario, que está a cuidado de la citada Orden Tercera. Aquí soltó el V. Pedro la rienda a sus fervores, entregándose a la meditación de los tormentos del Redentor y a los ejercicios de la más rigurosa penitencia. Aquí también concibió el gran proyecto de fundar un hospital para convalecientes; pues por falta de semejante establecimiento muchos pobres, que escaparon de la muerte en la enfermedad, se encuentran con ella en la convalecencia. Con este intento compró una casilla, en que comenzó a cuidar a los pobres convalecientes y a doctrinar niños, poniendo de esta suerte los fundamentos de la ilustre Religión de Betlem. Era tanto el número de los pobres que ocurrían al nuevo hospital, que obligaron al santo fundador a pensar en amplificarlo. Y para proceder con arreglo, conferenció el asunto con el Señor Presidente de esta Real Audiencia y con el Señor Obispo Don Fray Payo de Ribera; solicitó también la licencia del Consejo (bien que ésta no llegó hasta ocho días después de su muerte); y con el permiso de los dos citados Señores, emprendió la fábrica de un magnífico hospital, sin más fondos que su confianza en la Divina Providencia. Atraídas del buen olor de los ejemplos del Hermano Pedro, se le agregaron otras personas, deseando tener parte en sus caritativos ejercicios; aceptólos como coadjutores que la Divina Providencia le proporcionaba y los fue formando con sus instrucciones y ejemplos dignos compañeros suyos y fundadores de la Congregación de Betlemitas.

Fue el V. Pedro tiernamente devoto del misterio del Nacimiento de Nuestro amable Salvador y por esto quiso que su hospital se intitulase de Betlem. No fue menor su afecto hacia su sagrada Pasión, como lo dio a conocer el tiempo que vivió en la Ermita del Calvario, en que con tal empeño procuró despertar en los fieles la memoria de los sufrimientos del Redentor, que consiguió que dicho templo, sin embargo, de estar situado fuera de la ciudad, fuese uno de los más frecuentados. Ardentísimo fue su amor para con la Reina de los Angeles; una imagen de esta Señora fue la primera alhaja que colocó en su casa de Betlem; ante este devoto simulacro rezaba todos los días, con los niños de su escuela el Santísimo Rosario y convidaba a cuantos podía para que viniesen a venerarla, logrando por sus eficaces persuasiones, que la pequeña casa de Betlem fuese el lugar de más concurso que en aquel tiempo tenía Guatemala.

Floreció este bendito varón en todas las virtudes, pero sobre todas descolló su caridad para con los prójimos. No contento con instruir a los niños en las primeras letras, les agenciaba vestidos para cubrir sus carnes. Ni se satisfacía su fervor con servir y regalar a los pobres de su hospital; también solicitaba limosnas para los del Hospital de San Juan de Dios; visitábalos con frecuencia y hacía con ellos mil oficios de caridad, hasta llegar muchas veces a limpiar con su bendita lengua las llagas podridas y hediondas. No se limitaba su caridad a sólo los vivos; empeñábase en solicitar sufragios por los difuntos; con este desig-

EXALTACION
MAGNIFICA
DE LA BETLEMITICA
ROSA DE LA MEJOR AMERICANA
JERICO,
Y ACCION GRATULATORIA
Por su plausible Plantacion dichosa; nuevamente
erigida en Religion sagrada por la Santidad del
S. INOCENCIO XI. P. M.
QUE
Celebrò en esta Nobilissima Ciudad de Mexico,
el Venerable Dean, y Cabildo de esta S. Iglesia
Metropolitana, y Sacratissimas Religiones,
CON ASSISTENCIA
Del Exmo. Señor D. JOSEPH SARMIENTO
VALLADARES, Virrey de esta Nueva-España,
Y
Del Ilmo. Señor Don D. FRANCISCO DE AGUIAR
SEYXAS, Y VILLOA, Arçobispo de esta dicha Ciudad
Con octavario plenissimo de Sermones predicados, que le dedican
aldicho Ilustrissimo Señor, à cuyas influencias debe el Parayso
de Bethlen toda su amenidad.
Cuya disposicion se encomendò à la idea del Bachiller
Pedro Muñoz de Castro, Presbytero de este
Arçobispado.
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES,
En Mexico, por Doña Maria de Benavides, Viuda de Juan de
Ribera en el Empedradillo año de 1677. (2)

68 *Exaltación magnífica de la Orden Belemítica, libro impreso en la ciudad de México, 1697*

dad, tañendo una campanilla y pidiendo oraciones y limosnas por las almas del Purgatorio. Para el mismo fin, edificó dos Ermitas en las principales entradas de esta capital y puso en ellas dos de sus hijos que pidiesen limosnas para hacer bien por las enunciadas almas; siendo tan copiosas las que recogía, que le alcanzaban para celebrar tres aniversarios solemnes y mandar decir más de mil misas cada año.

Adornó el Señor a su siervo con el don de milagros; y entre los muchos que se refieren obrados por su mano, se cuentan seis resurrecciones de personas a quienes había sorprendido la muerte en mal estado. También le comunicó el de profecía. Sólo referiré de sus muchas predicciones, una que hizo pocos días antes de su muerte. Hablando con el Rmo. Fray Rodrigo de la Cruz, le mostró la obra de su hospital y le dijo: “Un gran Betlem ha de ser este para gloria de Dios y se ha de propagar su familia en muchas partes del mundo”. Finalmente, habiendo santificado a esta ciudad con sus admirables ejemplos y heroicas virtudes, el espacio de 15 años, lleno de merecimientos, amado de todos y aclamado por santo, dio fin a su preciosa vida, el día 25 de abril del año de 1667. Al día siguiente se le hizo un magnífico entierro, a que asistieron los Señores Obispo y Presidente, la Real Audiencia, ambos Cabildos, uno y otro clero y toda la ciudad. Con igual lucimiento y asistencia se hicieron sus honras y su aniversario. Aunque el V. Hermano Pedro mandó en su testamento que lo enterrasen en la Capilla de la Tercera Orden de San Francisco; atendiendo los Padres a su eminente Santidad, depositaron su cadáver en el sepulcro que tienen destinado para los religiosos. En este panteón descansó por algunos años, hasta el de 1686, en que viendo que la memoria del Siervo de Dios, cada día se hacía más célebre, a solicitud del P. Comisario de la citada Orden Tercera, se trató de trasladar este tesoro a lugar más decente y se colocó en una alacena, formada en la Capilla de San Antonio. Aquí permaneció hasta el año de 1703, en que se pasó a otra alacena más bien dispuesta, que se halla en el presbiterio, al lado izquierdo del altar mayor, cerrada con tres llaves, en cuyo sitio está el día de hoy.

El año de 1741 los Jueces Delegados por la Silla Apostólica, para la continuación y perfección del proceso sobre la vida, virtudes y milagros del V.S. de Dios Pedro de Betancourt, hicieron visita del sepulcro de dicho Siervo de Dios; y en sesión que tuvieron el 11 de septiembre, para concluir las diligencias de la expresada visita, se recibieron dos peticiones del R.P. Guardián y Discretos del convento de San Francisco y de la V. Orden Tercera, en que pretenden se les mantenga en la posesión que han tenido de las antiguas llaves del sepulcro. Mas los Señores Jueces determinaron, que en atención a haber cesado el motivo porque los RR.PP. Guardianes de dicho convento y Colegio de Cristo tenían las referidas llaves, que era por hallarse en él los cuerpos de varios religiosos que se han pasado ya a otros sepulcro: las tres llaves que tiene la alacena se asignasen al Ilustrísimo Señor Obispo, al V. Señor Deán y Cabildo y a la V. Orden Tercera; las tres llaves del arca en que están los huesos del Siervo de Dios, dos al Ilustrísimo Señor

Obispo y la otra al Convento de Betlem. Novísimamente, el año de 1816, advirtiéndolo el Ilustrísimo Señor Doctor y Maestro Don Fray Ramón Casaus, que desde la ruina que padeció esta ciudad el año de 1773, se halla desierta la iglesia de San Francisco, y por consiguiente, las reliquias del V. Pedro de San José, expuestas a que se las roben o a que la humedad las acabe; determinó, conviniendo las partes interesadas, que se trasladasen a la Capilla de la Tercera Orden de la Antigua Guatemala, que actualmente sirve de iglesia y donde este Siervo de Dios se mandó sepultar; y para el efecto, mandó edificar un panteoncillo donde colocar las expresadas reliquias.

Hallándose ya seco el camarín que se construyó para colocarlas, el 16 de abril de 1817 el Señor Arcediano, comisionado por S.S. Ilustrísima para esta traslación, mandó citar para que concurriesen en la Antigua Guatemala el día 24 a los RR.PP. Provincial y Comisario de Terceros del Orden de San Francisco y Prior del Convento de Betlem: los Señores Promotor Fiscal y Notario, nombrados para el efecto. El día 25 de abril, en que se cumplían 150 años de la muerte del V. Pedro de Betancurt, juntos los Señores Comisionados y los Reverendos Padres que se citaron como partes y algunos otros Eclesiásticos, en la iglesia de San Francisco, se abrió una alacena, que se halla inmediata al Altar mayor, al lado de la epístola, donde pareció la caja que encierra los huesos del V. Fundador de la Religión Betlemítica; ésta se hallaba tan bien acondicionada, como si se acabara de poner, las cerraduras tan hermosas como si fuesen nuevas. Inmediatamente se puso la arca en manos de Sacerdotes, que la condujeron por dentro de la iglesia, a la antigua Capilla de la Tercera Orden, verificándose esta traslación a puertas cerradas, para evitar todo exceso en el pueblo, en donde se depositó en el lugar prevenido y se cerró la alacena con tres cerrojos, cuyas llaves se entregaron al Señor Arzobispo, quien reservando una para sí, mandó entregar las otras dos a los RR.PP. Provincial de San Francisco y Prior de Betlem.

Las ansias y deseos que mostraron los moradores de Guatemala, de ver escrita la vida del V. Hermano Pedro, obligaron al P. Maestro Manuel Lobo, Religioso de la Compañía de Jesús, que había sido su Director lo más del tiempo que vivió en dicha Capital, a componer una *Relación de la vida y virtudes del Hermano Pedro de San José de Betancurt*, que se imprimió en esta ciudad, pocos meses después de la muerte del Siervo de Dios. Y se reimprimió en Sevilla, el año de 1673. El Doctor Don Francisco Antonio Montalvo, viendo el piadoso anhelo, con que muchas personas solicitaban noticias de la prodigiosa vida de este Siervo de Dios, escribió otra obrita, que intituló: *Vida admirable y muerte preciosa del V.H. Pedro de San José Betancurt*; que se imprimió en Roma el año de 1683. Por último el año de 1723, se dio a luz en Sevilla la *Historia betlemítica*, que compuso el R.P. Fray José García, donde se da una relación extensa de la vida de nuestro Hermano Pedro, sacada de las informaciones que se recibieron en Guatemala, por la autoridad ordinaria, para la beatificación y canonización del V. Siervo de Dios. Estas informaciones se hicieron a solicitud del Noble Ayuntamiento de dicha ciudad,

cuyos apoderados comparecieron por los años de 1693, ante el Ilustrísimo Sr. Obispo Don Fray Andrés de las Navas, suplicándole diese su comisión para que se reciban informaciones. Accedió gustoso su Ilustrísima a la petición del Ayuntamiento y nombró Jueces para el efecto. Hechas las informaciones se remitieron a la Curia Romana, y en ella se presentó el Procurador General de la Religión de Betlem, suplicando a Nuestro S.P. Clemente XI, que en Congregación ordinaria, se propusiese el *dubio* sobre la introducción de esta causa y signatura de comisión para que por autoridad Apostólica, se hiciese la información sobre las virtudes del V. Pedro; y su Santidad lo concedió todo benignamente, el día 12 de abril de 1712. El de 1729 N.S.P. Benedicto XIII aprobó las informaciones hechas por autoridad ordinaria y despachó las remisoriales para que se hiciesen por autoridad pontificia. Estas se recibieron con gran solemnidad en Guatemala, el 20 de agosto de 1730, y se nombraron por Conjueces, para el efecto, cuatro de los Señores Prebendados. Concluyóse el proceso formado en esta ciudad para la Beatificación del Venerable Hermano Pedro, el 1º de Julio de 1735, y remitido a Roma, fue aprobado por su Santidad. Ultimamente el año de 1771, fueron declaradas en grado heroico las virtudes de este Siervo de Dios, por N.S.P. Clemente XIV.¹

El V. Siervo de Dios Fray Antonio Margil de Jesús nació en la ciudad de Valencia, el día 18 de agosto de 1657. Sus padres fueron de sangre limpia; pero más recomendables por su virtud. Desde su niñez comenzó Antonio a dar pruebas de lo que sería con el tiempo, admirándose en este niño, singular modestia, gran

1 Este decreto, que traducido en castellano, se reimprimió en Guatemala el año de 1772, se halla concebido en estos términos:

“Decreto de la Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios, Fray Pedro de San José de Betancurt, de Santiago de Guatemala, Fundador del Orden de Frailes Betlemitas, sobre la duda:

“Si consta de las virtudes Teológicas Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y con el prójimo; y de las Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y de sus anexas en grado heroico, en el caso y para el efecto de que se trata.

“Cristo, Señor Redentor del género humano, se anonadó tomando la forma de Siervo, para que hecho así ejemplar y premio de todas las virtudes, aprendiéramos de Su Majestad la verdadera humildad de corazón. Habiéndose, pues, propuesto para su imitación este singular ejemplo de humildad el Venerable Siervo de Dios Pedro de Betancourt, quiso que los Religiosos Varones que había congregado en Guatemala, para el alivio de los enfermos y socorro de los pobres, y que ejercitando muchos actos de virtudes había instruido en la carrera de la Evangélica Perfección, hasta el año de 1667 en que descansó en el Señor, fuesen distinguidos con el nombre de Frailes Betlemitas.

Las virtudes de este clarísimo Varón fueron una vez en la Congregación Antipreparatoria, el día 16 de noviembre del año de 1762, y después en la Congregación Preparatoria del día 27 del mismo mes del año de 1770, examinadas con sumo cuidado y diligencia; por último, en la Congregación General, celebrada ante el Señor Nuestro Clemente Papa XIV, en el día 9 de julio de 1771, por común sentir de todos los Reverendos Cardenales y demás que habían de dar su voto sobre la materia, fueron estimadas por ilustres, perfectas y en todos términos consumadas. Pero su Santidad difirió declarar su mente a cerca de estas virtudes, para alcanzar con rendidas súplicas más abundante luz de aquel Señor cuyos juicios son incomprensibles y cuyos caminos

veneración a sus padres, rara liberalidad con los pobres, continua asistencia a los templos. El año de 1673 recibió el hábito de San Francisco, en el convento de la Corona de Cristo de la misma ciudad de Valencia; y el que en el siglo, tierra estéril y seca, dio tan sazonados frutos de virtud, los produjo admirables, plantado en el jardín ameno del estado religioso. Llamado del espíritu del Señor para el ministerio de la predicación del Evangelio, se alistó en el número de los Misioneros que venían a la Nueva España a fundar el Colegio de Santa Cruz de la Ciudad de Querétaro. Habiendo tomado posesión de dicho Colegio y hecho misión en la citada ciudad y en la de México, salió por marzo de 1684, acompañado de Fray Melchor López, a hacerla en las Provincias de Yucatán, Chiapa y Soconusco; y continuando sus apostólicas tareas por las costas del Mar del Sur, llegaron a Guatemala el día 21 de septiembre de 85. El 13 de enero de 86 comenzaron su misión en esta Metrópoli, en la que cogieron copiosísimos frutos. Continuáronla con igual suceso por los pueblos y provincias del Reino, atravesando las de San Salvador, Comayagua, Nicaragua y Costa Rica.

En esta última se hallan las montañas de la Talamanca, habitadas de varias naciones idólatras; y luego que nuestros Misioneros tuvieron noticia de estos gentiles, determinaron entrar en sus tierras, a anunciarles la fe de Jesucristo. Los católicos procuraron disuadirlos de la empresa, representándoles la barbaridad y sevicia de los citados infieles; pero era corto dique el temor de la muerte para contener el impetuoso torrente del celo de estos Apostólicos Varones. Confiados, pues, en el Señor a quien servían, se internaron en la montaña, donde no es fácil decir los millares de almas, que convirtieron a la fe católica, los inmensos trabajos que padecieron, los grandes riesgos a que se expusieron, y los admirables prodigios que obraron. Pero cuando más engolfados se hallaban estos Ministros del Evangelio en el ejercicio de ganar almas para Dios, teniendo ya levantadas once Iglesias en las tierras de los Talamancas, dos en la de los Terrabas, y una en la de los Tejabas, y formados otros tantos pueblos con los indios que habían sacado de la montaña, recibieron orden del M.R.P. Comisario General, para que se restituyesen a su Colegio, con lo que se vieron compelidos a dejar en sus principios la grande obra de la reducción de la Talamanca. Pusiéronse prontamente en camino y

investigables. Pero este día, en que celebra la Iglesia Santa la Conmemoración de Santiago Apóstol, en concurso de los Reverendos Cardenales Juan Francisco Albani, Obispo Sabinense, Relator de la Causa, y Mario Marefusco, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, el Reverendísimo Padre Domingo de San Pedro, Promotor de la Fe, y yo el infrascrito Secretario, implorando otra vez el Divino auxilio por el infalible oráculo de su voz, dijo: *Que consta de las virtudes Teológicas y Morales y sus anexas del Venerable Siervo de Dios Fray Pedro de Betancurt, en grado heroico, en el caso y para el efecto de que se trata*, y mandó que este decreto se asentara y publicara en las Actas de la Sagrada Congregación de Ritos, el día 25 de julio de 1771.- M. Cardenal Marefusco, Prefecto.- M. Gallo, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos”.

llegando a Guatemala, encontraron revocación de la referida obediencia. Con esta ocasión les rogó encarecidamente el Ilmo. Sr. D. Fray Andrés de las Navas, Obispo de Guatemala, pasasen a pacificar la provincia de la Verapaz, que se hallaba tumultuada. Partieron inmediatamente para la referida Provincia y habiendo conseguido con la mayor felicidad sosegar dichos tumultos, resolvieron entrar en la montaña en busca de los indios Choles, que habían apostatado de la fe y andaban por los bosques errantes y descarriados. Los que aunque al principio les hicieron los tratamientos más bárbaros, dándoles crueles azotes y aun pensando en quitarles la vida; pero con su paciencia lograron estos Varones Apostólicos que los Choles volviesen al rebaño de la Iglesia y que saliendo de las selvas y breñas se estableciesen en ocho poblaciones, donde con más facilidad fuesen instruidos en la ley de Dios. De aquí se encaminaron los VV.PP. Melchor y Antonio para las tierras de los Lacandones, nación la más feroz e indómita, a las que con inmensos trabajos llegaron por febrero de 1694; pero no sacó su celo de estos bárbaro más que ultrajes y malos tratamientos. Volviéronse a Guatemala e informaron de todo a la Real Audiencia. A principios del año de 95, salió el Señor Presidente Don Jacinto Barrios, en



69 Grabado de fray Antonio Margil de Jesús

virtud de reales órdenes, a la reducción del Lacandón, acompañado de 600 soldados y varios religiosos, así Dominicos, como Mercedarios, y quiso que también fuese Fray Antonio. Habiéndose descubierto tres pueblos, se encargó el catequismo de estos infieles a los religiosos de la Merced y con ellos se ejerció en tan santa obra el V.P. Margil, hasta el mes de marzo de 97, en que recibió patente de Guardián del Colegio de Querétaro; por lo que le fue preciso dejar a sus amados Lacandones y partirse a su destino.

Portóse en el oficio de Guardián, como se debía esperar de su prudencia, discreción, celo de la observancia regular y demás prendas que le adornaban. Acabó su Prelacia el Siervo de Dios por los años de 1701 y fue remitido por la obediencia segunda vez a Guatemala, donde se trataba de erigir Colegio de Misioneros. Efectuada esta fundación el 13 de junio del mismo año y habiendo ya competente número de Religiosos, trataron de elegir Guardián, por el mes de septiembre del año de 1702, y salió electo el V.P. Fray Antonio Margil. Con tal Prelado, creció maravillosamente el nuevo Colegio en fama, virtudes y doctrina: siendo sus religiosos el consuelo de los moribundos, encarcelados y generalmente de todos los que se hallaban en alguna necesidad espiritual. El bendito Guardián, sin faltar a las obligaciones de su empleo, asistía de continuo en los confesionarios y en los púlpitos convirtiendo pecadores, corrigiendo abusos y delitos. No contento con lo que hacía en la Ciudad, salió por los años de 1703, a las provincias de Nicaragua, Matagalpa y otras; en cuya expedición descubrió innumerables brujos, hechiceros, agoreros e idólatras, que procuró convertir y reducir al camino de la salud, con cuantas industrias le dictó su celo. Iguales y aun mayores abusos corrigió en la misión que hizo el año de 1704 por la Provincia de Suchitepéquez. Concluido el trienio de su Guardianía, partió a continuar sus apostólicas tareas en las Provincias de Costa Rica y la Talamanca, hasta el año de 1706, en que recibió obediencia para que volviese a la Nueva Galicia, a atender a la fundación del Colegio de Zacatecas, del que estaba nombrado Presidente y primer Prelado. Obedeció prontamente este ejemplar de religiosos y se puso en camino para el Hospicio de Nuestra Señora de Guadalupe, que se iba a erigir en Colegio y de paso se despidió tiernamente de su Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala. Llegado a Zacatecas efectuó la fundación del citado Colegio, estableciendo desde el primer día el instituto Apostólico, con total arreglo a las Bulas. Gobernó esta casa desde el año de 1707 hasta el de 1713, en que habiendo ya competente número de religiosos, procedió a la elección de Guardián. En dichos seis años hizo varias misiones, ya en Guadalajara, ya en el Obispado de Durango y en otras partes. También intentó, aunque en vano, la conquista de los Nayeritas.

Libre el Siervo de Dios de la Prelacia, emprendió establecer misiones entre infieles, que por entonces no tenía ninguna el Colegio de Zacatecas. Internóse en las espesuras, grutas y páramos de los gentiles, hasta llegar a las tierras de los Tejas o Nuevas Filipinas, estableciendo varias reducciones en que congregó muchos bárbaros, fabri-

cando iglesias y extendiendo la fe católica; en cuyos santos ejercicios se ocupó hasta el año de 1722, en que lo llamó la obediencia para que desempeñase el oficio de Guardián del expresado Colegio de Guadalupe. Concluido el tiempo de su prelación a principios del año de 1725, hizo misiones en las ciudades de Guadalajara, Valladolid y otros lugares. Ultimamente, se encaminó por orden del M.R.P. Comisario general para el convento grande de San Francisco de México, a donde llegó enfermo de tanta gravedad, que a los cuatro días de su llegada murió. Sucedió su preciosa muerte el día 6 de agosto de 1726, a los 70 años de su edad; y fue tan ejemplar como había sido su vida. Sus funerales fueron como de un santo, conmoviéndose toda la ciudad a venerar su bendito cadáver, y asistiendo a su entierro el Excmo. Señor Virrey, la Real Audiencia y demás tribunales, el Muy Noble Ayuntamiento, las comunidades religiosas y toda la nobleza; hizo los oficios funerales el V. Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de México. El crédito y la grande aclamación de la santidad del V.P. Margil, obligaron a hacer informaciones de su vida y virtudes por autoridad ordinaria. Y aprobadas éstas en la Curia Romana, se expidieron las Remisoriales Pontificias para hacer las referidas informaciones por autoridad apostólica. Las que vinieron para Guatemala y se recibieron con las solemnidades acostumbradas, el año de 1770; pero habiendo acaecido la ruina de dicha ciudad el de 73, no se pudo concluir el proceso hasta el año de 1789.

Las admirables virtudes y santidad de los siervos de Dios Fray Pedro de San José de Betancurt y Fray Antonio Margil de Jesús, nos han obligado a extendernos en su historia más de lo que corres-

*****✠*****

EL PEREGRINO

SEPTENTRIONAL ATLANTE:
DELINEADO
EN LA EXEMPLARISSIMA VIDA
DEL VENERABLE PADRE
F. ANTONIO MARGIL
DE JESUS,
 Fruto de la Floridísima Ciudad de Valencia,
 Hijo de su Seraphica Observante Provincia, Predicador
 Misionero, Notario Apostolico, Comisario del Santo Oficio,
 Fundador, y ex Guardian de tres Colegios, Prefecto de las
 Misiones de PROPAGANDA FIDE en todas las Indias
 Occidentales, y aclamado de la piedad

Por NUEVO APOSTOL DE GUATEMALA
DEDICASE
AL ATLANTE DE MEJOR CIELO
SAN ANTONIO DE PADUA:
 A expensas de los amarelados del V. Padre
ESCRIBELA
EL P. Fr. ISIDRO FELIS DE ESPINOSA,
 Predicador, y Misionero Apostolico, ex Guardian del Colegio
 de la Santa Cruz de Querretaro, su Chronista,
 y menor Hijo.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES
 En Mexico por **JOSEPH BERNARDO DE HOGAL**
 Ministro, e Impresor del Real, y Apostolico Tribunal de la
 Santa Cruzada en todo este Reyno, año de 1737.

70 El Peregrino Septentrional Atlante, de fray Isidro Félix Espinosa, impreso por Joseph Bernardo de Hogal, México, 1737

ponde a un índice cronológico; pero así lo pedía el cordial afecto que profesan a los expresados personajes los vecinos de Guatemala y los grandes beneficios que de ellos recibió la enunciada ciudad. Estos dos esclarecidos varones han sido los dos lumináres grandes, que crió el Eterno para que ilustrasen el Reino de Guatemala; luciendo el uno con sus ejemplos y virtudes, a los que habitaban en el día de la gracia y ejercicio de la religión católica; y alumbrado el otro con su predicación a los que yacían en la noche de la infidelidad. Pero fuera de estos astros de primera magnitud, se cuentan otros muchos luceros resplandecientes, que han iluminado a esta Metrópoli con su vida ejemplar y virtuosa. De algunos de ellos hablaremos brevemente en este tratado, dejando el tratar de los otros, para el que escriba la Historia de Guatemala. Y para proceder con orden, primero daremos noticias de los sujetos que han florecido en el clero secular, después de los religiosos y últimamente de los seculares.

Aunque el Maestro Gil González Dávila hace honorífica mención en su *Teatro eclesiástico* de varios sacerdotes venerables del clero secular de la Iglesia de Guatemala; mas como hemos ofrecido no valernos en estos tratados de las historias generales, nos ceñiremos en el presente capítulo a aquellos eclesiásticos de quienes nos ministran noticias las historias particulares de esta ciudad.

Entre éstos deben ocupar el primer lugar el V. Sacerdote, Apóstol de Guatemala, primer cura y primer deán de su iglesia, el P. Don Juan Godínez,² y el celoso Ministro Don Juan Díaz, los primeros eclesiásticos que llegaron a esta ciudad; así como los Padres Don Francisco Hernández y Don Juan Gascón, que se les agregaron después. Quisiéramos dar una historia circunstanciada de las vidas de estos Varones Apostólicos; pero carecemos enteramente de noticias. Mas, si consideramos un tanto los trabajos de estos héroes, nos veremos precisados a formar el más alto concepto de su mérito. Para hacerlo con método, examinaremos, una por una, las circunstancias de sus apostólicas tareas.

Primeramente, si ponemos la vista en la calidad de sus ejercicios, hallaremos que como asegura el cronista de este Reino Don Francisco de Fuentes y Guzmán, en su *Historia del Reino de Guatemala*, part. 2^a libro 5^o, cap. 4^o y 5^o, andaban los referidos clérigos en busca de los indios por sierras ásperas, por breñas y montañas cerradas, por ciénagas y pantanos, en que les daba el agua hasta la cintura, sufriendo soles y hielos, alimentándose muchas veces con raíces y cuando más regalados con maíz tos-

2 Por el testamento del Señor Deán Don Juan Godínez, sabemos que fue natural de Badajoz, hijo de Ruy Díez Godínez y de Mayor Morales de Toro; que fue Beneficiado de una iglesia del territorio de Badajoz y de otra de la Isla Española. Manda ser enterrado en la catedral, en la capilla que está al lado del Evangelio del Altar mayor, dedicada a Nuestra Señora de la *Piedad* (hoy llamada del Socorro); y encarga a sus albaceas, pidan para sí esta Capilla al Señor Obispo; en caso que se conceda, funda en ella cuatro capellanías y cumplido su testamento, deja por heredera del remanente de sus bienes a dicha capilla de Nuestra Señora de la Piedad. Este instrumento, que se conserva en el archivo de esta Santa Iglesia Catedral, y que siendo testamento cerrado, se abrió en Cabildo de 25 de agosto de 1538, es un monumento, que comprueba la piedad y devoción de este V. Prebendado.

tado. Si atendemos al tiempo en que se aplicaron estos santos varones a la conquista y catequismo de los indios, se encontrará que fue desde el año de 1524 hasta el de 40, es decir, en los tiempos más críticos y en que estaban los expresados indios más bárbaros y montaraces. Aumenta notablemente el mérito de los citados clérigos seculares, que trabajaron solos, por el largo espacio de más de 12 años, pues hasta el año de 1537 no se fundó Convento de Regulares; y aunque en los mencionados años anduvieron por esta región los RR. PP. Fray Domingo de Betanzos, Fray Toribio Motolinéa y otros; esto fue sólo de paso. Mas lo que en gran manera realza el mérito de estos apóstoles guatemaltecos, es el inmenso terreno en que plantaron la fe de Jesucristo, siendo tan corto el número de operarios, aun contando con algunos otros que se agregaron a los cuatro primeros. Pues es preciso confesar, que los referidos clérigos entendieron en la reducción y conquista de los indios de las provincias de San Salvador, Comayagua, Chiquimula, Sonsonate, Guazacapán y otras; no habiendo memoria, que los Regulares predicasen en ellas, ni haciéndose mención en las crónicas de las Religiones de Santo Domingo y San Francisco, que sus hijos catequizaran a los naturales de dichos partidos; antes por el contrario, de ellas consta, que cuando estas Religiones fundaron conventos en las citadas Provincias, ya estaban sus naturales conquistados, formados en pueblos y civilizados. Por consiguiente, no habiéndolos reducido a la fe los Misioneros Regulares, es preciso decir que lo hicieron los seculares. Queda, pues, firme y constante el mérito de estos varones apostólicos, porque siendo cortísimo su número, plantaron la fe católica con inmensos trabajos, sudores y fatigas, en tan vastas regiones; y porque lo hicieron en los tiempos más dificultosos.

Siguiendo el orden de los tiempos, se nos presenta el ejemplar Prebendado *Don Diego de Carvajal*,³ Arcediano de esta Santa Iglesia de Guatemala, natural de Zafra, descendiente del Capitán Christóbal de Salvatierra, uno de los conquistadores de estas Provincias. Fue un Eclesiástico grave y virtuoso; sus letras, cordura y prudencia le merecieron, que hallándose impedido por sus achaques el Ilmo. Sr. Marroquín de asistir al Concilio Provincial, que se celebró en México el año de 1555, le enviase en su lugar; y que habiéndose fundado en dicha Metrópoli, el año de 1571, el Tribunal de la Inquisición, se le nombrase primer Comisario de él, en Guatemala. Fue tan parco y moderado en su trato, que no siendo grande la renta de su prebenda, tuvo, sin embargo, con qué hacer copiosas limosnas en vida, y en su muerte dejó 500 tostones de renta, para dar a los pobres la víspera de Navidad: 500 para la cera del Santísimo Sacramento; 200 para la fiesta de la Asunción; y 7,000 para casar doncellas pobres, dando a cada una 500 tostones de dote. Murió este ejemplar sacerdote el año de 1596.

3 Véase H.H. Samayoa Guevara, "El Obispo Marroquín y los Concilios Mexicanos", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XV, no. 2 (diciembre, 1963), pp. 41-43 (RTP).

Otro Prebendado ejemplar tuvo la Iglesia de Guatemala, en D. *Francisco de Muñoz y Luna*. Era natural de esta ciudad, de noble estirpe y sólida virtud. Fue sucesivamente cura de la catedral, canónigo, maestrescuela, chantre y arcediano de la misma iglesia. Fundó en ella la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen. Pero ni las dignidades, ni la grande estimación que todos hacían de su persona, lo sacaron del profundo conocimiento de su nada, conservándose en medio de su grandeza, afable y humano con todos; teniendo su corazón tan desprendido de los bienes de la tierra, que cuando le vino la prebenda quiso renunciarla y retirarse a vivir a la hermita del Calvario. Guardaba gran recogimiento, no saliendo de su casa, sino es para la iglesia o alguna visita inexcusable. La mayor parte del día gastaba en la lección y oración. Ocupado en tan loables ejercicios, le cogió la muerte y pasó al descanso eterno el día tres de abril de 1651.

Debe ocupar un lugar muy distinguido en este catálogo, por su insigne santidad, el V.P. *Don Alonso Sánchez*. Nació en Guatemala; y así en su niñez, como en su juventud, fue un ejemplar de virtudes. Ordenóse de Sacerdote; y el que en su adolescencia había sido un ángel en las costumbres, en su edad viril parecía un apóstol. Imitador perfecto de la vida apostólica, no cuidó jamás de lo que había de comer, confiado de que Dios sabía sus necesidades. Y en efecto, este Señor que alimenta a las aves del cielo, y viste a los lirios del campo, suministraba por modos extraordinarios a su siervo lo que necesitaba; pues muchas veces halló en su pobre casa, lo que había menester, sin saber por dónde, ni cómo le había venido. Por esto, algunas ocasiones que su confesor le quiso enviar de comer, le suplicó con lágrimas que lo excusara, porque el Señor le daba abundantemente con qué mantener la vida. Su habitación era una choza de paja, situada en el cerro llamado de *Chipilapa*, que más parecía gruta de Anacoreta. Servíale de cama el duro suelo sus muebles se reducían a una cruz y el breviario. Solamente salía de su pobre albergue para ir a la iglesia de San Francisco, donde decía misa y oía todas las que podía. Después visitaba todos los sagrarios de la ciudad y se volvía a su casilla, donde se mantenía, según parece, en oración; pues cuando algunos lo atisbaron por curiosidad, siempre lo hallaron hincado de rodillas. Se asegura que muchas criaturas recuperaron milagrosamente la salud, por la imposición de sus manos. Llegósele por fin el término de sus trabajos y pasó a recibir el premio de ellos, el día 4 de diciembre de 1652. Conmovióse toda la ciudad, con la noticia de la muerte del *Padre Santo* (que así le llamaban), acudiendo todos a coger por reliquia la tierra de su choza, pues no había alhajas de su uso. Se le hizo un solemnísimos entierro, a que asistió la Real Audiencia, ambos Cabildos, el clero y religiones. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia Catedral, en la bóveda de los Alvarados, que franqueó Don Esteban de Alvarado, canónigo de la misma iglesia.

No fue menos admirable la santidad del extático varón *Don Bernardino de Obregón y Ovando*. Nació este santo sacerdote el año de 1629, en la ciudad de Granada, de la Provincia de Nicaragua. Habiéndose avecindado en esta capital, se

retiró al pueblo de Santa Ana, donde se ocupaba en oír confesiones, consolar afligidos, dirigir almas en el camino de la perfección, y otros ejercicios de esta clase. Por los años de 1664 fundó la Escuela de Cristo, en la hermita de la Vera Cruz, a que asistían personas de todas clases. El de 76 solicitó se erigiese en Guatemala convento de Carmelitas descalzas, y fue personalmente a Lima a traer a las fundadoras. Ultimamente, murió lleno de méritos y en grande opinión de santidad, el año de 1694.

Merece ser contado entre los clérigos ejemplares el Presbítero *Don Jacinto de Medina Cueto*, natural de Guatemala, descendiente del conquistador Pedro Cueto. Fue este sacerdote varón de esclarecida virtud, de grande humildad y modestia; y murió el año de 1685.

También es digno de memoria el *P. Don Manuel de Morga*. Nació este venerable eclesiástico en Guatemala. Fue hombre de gran virtud y el asilo de todos los necesitados, por su mucha caridad y agradable trato para todos. Nombráronle Prioste de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, a tiempo que ésta se hallaba arruinada por los temblores del año de 1717. Mas no por esto se acobardó el P. Morga; sino que, confiado en la Providencia Divina, emprendió la fábrica de una iglesia mucho mayor y mejor que la arruinada; y consiguió, a fuerza de afanes y trabajos, acabarla. Se estrenó esta curiosa iglesia, que tuvo de costo más de 40 mil pesos, el año de 1728, función que se hizo con la mayor pompa y solemnidad. Dura todavía la memoria del suntuoso carro (uno de los regocijos con que se celebró este estreno), en que salieron ocho niños de las primeras casas de Guatemala, ricamente vestidos, que representaban uno a Nuestra Señora, y los otros a los siete Príncipes. Fundó en su nueva Iglesia, el Padre Don Manuel, la Cofradía de Señora Santa Ana y la hermandad de los Siete Príncipes. Pero no pudo gozarla mucho tiempo, porque el Eterno lo llamó a recibir el premio de sus buenas obras, el 30 de mayo de 1730.⁴ El bien merecido concepto que se tenía de su virtud, hizo que solemnizasen su entierro, asistiendo a él los dos Cabildos, el Señor Obispo y una inmensa turba de pobres, que lloraban y lamentaban la falta de su bienhechor. El 7 de junio le hicieron honras funerales, con sermón, los Hermanos de la Escuela de Cristo que hay en dicha Iglesia.

No se debe omitir en este catálogo el *Br. Don Pedro Delgado de Nájera*, natural de esta ciudad, sacerdote virtuoso, muy modesto y caritativo. Distribuyó en vida, su grueso patrimonio, en limosnas y otras obras pías. Murió el día 15 de octubre de 1738, de edad de 86 años.

4 Similar noticia se reproduce en la *Gazeta de México* de fines de septiembre: "... también dan por noticia haber muerto el día 30 de mayo el exemplar Sacerdote Lic. D. Manuel de Morga fundador de la Iglesia del Carmen, que por su gran virtud, y raras prendas se granjeó las mayores estimaciones de aquella corte, que con universal sentimiento asistió a su entierro a que también concurrió el Illmo. Señor Obispo, ambos Cabildos, e innumerable concurso..." (RTP).

La gran caridad, humildad y mortificación del *P. Don Juan de Pineda y Perdomo*, piden de justicia hagamos mención de él entre los eclesiásticos ejemplares. Era natural de la villa de San Vicente de Austria, y en esta ciudad fue muchos años Rector del Colegio Tridentino. Entre otras cosas, se refiere de este santo hombre, que en la pieza donde vivía, tenía de continuo un hombre llagado y asqueroso, con el que ejercitaba mil actos de caridad y mortificación, hasta acostarlo muchas veces en su propia cama. Murió el P. Don Juan de Pineda a 14 de abril de 1754.

También debemos dar una breve noticia del ejemplar Sacerdote *Don Miguel Delgado de Nájera*. Fue este eclesiástico venerado de todos por sus virtudes y por su vida irreprochable. Nació en Guatemala, de familia ilustre, y se graduó de Doctor en esta Universidad el año de 1730. Por visitar la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, emprendió el largo viaje de más de 400 leguas, que hay de esta ciudad para la de México. Murió el día 25 de marzo de 1777.

Ultimamente, ha querido el Eterno darnos en estos días un modelo de Ministros del Santuario, en el Venerable Sacerdote Don Cleto Ordóñez, natural de Guatemala. Desde que se ordenó de sacerdote, el año de 1765, hasta que murió el de 1809, es decir, el largo tiempo de 46 años, se aplicó con tal tesón a los ejercicios de su ministerio, que no dejaba de decir Misa día alguno; sino cuando se hallaba enfermo; predicaba con frecuencia y muchos años explicó, sin faltar día de fiesta alguno, la doctrina cristiana a los presos de la cárcel de la Antigua Guatemala; gastaba las mañanas enteras oyendo confesiones, especialmente de niños y jóvenes, llegando a conseguir que éstos, por lo común tan inconstantes, con el buen modo y agrado, permaneciesen y se acostumbrasen a la frecuencia de sacramentos. Tan apartado vivió de toda ambición, que lejos de pretender los puestos y honores a que lo hacía acreedor su literatura y virtud, rehusó constantemente los que le ofrecieron los Prelados. Habiendo muerto el 27 de agosto de 1809, se halló su cuerpo ceñido con tres cilicios, que no se le pudieron quitar por estar encarnados; el pueblo se conmovió a venerar su cadáver, como acontece en la muerte de los santos; y deseando tener alguna reliquia de este Bienaventurado sacerdote, le cortaron a pedazos todo el ruedo de la sotana, con que estaba amortajado. A los 9 días de su entierro se le hicieron honras funerales, con sermón en la iglesia de San Sebastián, y otras en la iglesia parroquial, el 24 de enero de 1810; estas segundas fueron aún más solemnes que las primeras; se levantó en dicha iglesia una soberbia pira, que se adornó con gran número de hachas de cera; el 23 por la tarde, después de cantado el oficio de difuntos, dijo una bien pulida oración fúnebre el Dr. Don Mariano García, Cura de la Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios. El día siguiente cantó la Misa el Sr. Dr. Don Bernardo Pavón, Tesorero de esta Santa Iglesia Catedral, y concluida ésta, pronunció un elegante panegírico el P. Don José de la Torre.

Pasando a los religiosos eminentes en santidad,⁵ sólo de los conventos de Santo Domingo y San Francisco, podríamos dar un largo catálogo; mas por evitar la demasiada prolijidad, escogeremos los más sobresalientes, remitiendo a las crónicas de una y otra Religión a los que desearon noticias más extensas. Y comenzando por los Predicadores, el primero que se nos presenta es el Venerable *P. Fray Pedro de Angulo*, uno de los fundadores del Convento de Guatemala, Apóstol de la Verapaz y su primer obispo. Fue natural de Burgos; vino a la Nueva España por los años de 1524, y sirvió con reputación en la conquista de algunas Provincias. Llamado de Dios al estado religioso, tomó el hábito en el Convento de Santo Domingo de México, y profesó el 29 de febrero de 28. Asignóle la obediencia por compañero del P. Fray Bartolomé de Las Casas, en su viaje al Perú. Hallábase con dicho Padre en Nicaragua, por los años de 35, cuando el Señor Marroquín los llamó para Guatemala. Luego que vinieron, emprendieron la conquista de la Verapaz, logrando con sus apostólicas tareas, amansar de tal suerte a los indios de la referida provincia, que la que antes se llamaba tierra de guerra, por la ferocidad de sus moradores, después se intitulase la Verapaz, por la mansedumbre, con que se redujeron a la fe católica y a la obediencia del Rey de España. En el capítulo del año de 38, lo nombró la Provincia de México Vicario del Convento de Guatemala. El de 51 lo hizo primer Prior de Cobán el Rmo. P. Maestro General. Y el de 59, lo presentó Su Majestad para primer obispo de la Verapaz, conformándose con el parecer del Ilmo. Sr. Don Fray Bartolomé de Las Casas, quien consultado por el Consejo de Indias, a qué sujeto se podría nombrar para la expresada mitra, respondió que ninguno como el P. Fray Pedro de Angulo, uno de los primeros apóstoles de aquella tierra, que la había pisado toda y aun con pies descalzos, y conocía muy bien la condición de los naturales, como quien los había traído a la fe y puesto en policía y civilidad. Pero no llegó a consagrarse el nuevo Obispo, porque murió repentinamente en el pueblo de Salamá, el miércoles de Pascua del año de 62. Fue muy sentido de toda la Provincia, que lo veía como padre y de toda su Diócesis, que perdió en él a su pastor, apóstol y protector.

Otro de los que ilustraron el Convento de Santo Domingo con sus virtudes, fue el *P. Fray Matías de Paz*. Siendo seglar ayudaba en lo que podía a los PP. que andaban por la Verapaz, acompañándolos en los caminos y sirviéndolos en otros ministerios. Viendo los religiosos tan buenas inclinaciones en un seglar, lo animaron a que tomase el hábito, para cuyo efecto lo enviaron al convento de México, donde hizo su profesión el año de 1538. Asignólo la obediencia para la Casa de Guatemala, a la que sirvió con el mayor tesón en cuanto se ofrecía. Pero en lo que más sobresalió este santo hombre fue en la caridad con los prójimos: efecto del

5 Sobre religiosos dominicos vid. además Fray Francisco Ximénez. *Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala*, y Fray Antonio de Molina, *Memorias...*, continuadas por Fray Agustín Cano y Fray Francisco Ximénez, autores no mencionados por Juarros.

ardor de esta virtud fue la fundación del hospital de San Alejo, que emprendió sin tener un real; pero que concluyó y mantuvo por muchos años solicitando limosnas y sirviendo personalmente a los pobres indios. Cuan agradable fuese a Dios el celo del P. Fray Matías, lo declaró Su Majestad con un prodigio. Encontró en cierta ocasión un indio todo llagado: echóselo auestas, como acostumbraba hacer en semejantes casos, y llevólo a su hospital; mas el que era un enfermo a los ojos del P. Fray Matías, a los de todos era una imagen de Cristo Crucificado, y habiéndolo puesto en una cama, cuando volvió a verlo, no lo encontró, renovando Dios, aunque en modo diferente, el prodigio que en tiempos pasados obró con el Padre de los pobres San Juan de Dios. Finalmente, lleno de méritos, pasó a recibir el galardón de sus grandes virtudes el año de 1579.

No fueron de menos lustre para esta Provincia de San Vicente los *VV. PP. Fray Domingo Vico*⁶ y *Fray Andrés López*. El primero fue hijo del convento de San Andrés de Ubeda y vino a este Reino en la misión del año de 1544. El segundo era español de nación e hijo del convento de Santo Domingo de Guatemala, donde hizo su profesión el año de 1551. Fray Domingo Vico, como lo tenía el Eterno destinado para Apóstol de los indios acalaes, luego que llegó a este Reino, lo encaminó para la Verapaz, donde en breve tiempo aprendió perfectamente la lengua de dicha Provincia y la de la de Acalá: de suerte que el año de 52 entró en las tierras de los acalaes y pudo predicarles en su lengua; siendo el primero que anunció el evangelio a esta nación. En los años siguientes sirvió a su Provincia, ya de Definidor, ya de Prior del convento de Guatemala, ya en otras Prelacias. Por los años de 55 se hallaba el P. Vico de prior de Cobán, cuando se tuvo noticia que los indios infieles trataban de destruir el primer pueblo formado de los acalaes convertidos, y querían matar al Padre Fray Domingo. Ningún temor fue bastante para impedir a este celoso varón el que fuese a socorrer a sus amados acalaes. Partió para sus tierras, acompañado de Fray Andrés López y de 30 indios; mas como, habiendo llegado al pueblo, lo encontrase quieto y sosegado y sin señal alguna de traición, despidió a la gente que lo acompañaba. Libres los indios de la gente armada, quitaron la máscara a la rebelión, y ayudados de los lacandones, dieron fuego a la casa donde estaban los PP. Salió de ella el P. Fray Domingo, y se encontró con una lluvia de flechas, que le dispararon los indios; y habiendo una de éstas atravesádole la garganta, poco después expiró; logrando regar con su sangre aquella tierra, en que había plantado la fe, con tantos sudores y trabajos. La misma suerte tocó al P. Fray Andrés, que habiendo asistido a su compañero, hasta que murió, cuando salía del pueblo encontró una tropa de indios, que disparando contra él multitud de flechas, le quitaron la vida.

6 Autor de varias obras en lenguas cakchiquel, quiché y zutujil, principalmente de la *Theología Indorum o Theología de los Indios*.

Es digno de memoria el *P. Fray Juan Castro*, hijo del convento de San Pablo de Burgos. Incorporado en esta Provincia, atendiendo los PP. de ella, a su virtud y religiosidad, pusieron los ojos en él para Provincial y lo eligieron unánimemente el año de 1572. Su buen gobierno y demás prendas hicieron que fuese segunda vez destinado para el mismo empleo el año de 1584. Por este tiempo se ofrecieron en la Provincia negocios de mucha gravedad; y tratando los religiosos de nombrar sujeto que fuese a España a seguirlos, ninguno les pareció más a propósito que el P. Castro. Aceptó éste gustoso la comisión, y se partió para la Corte. Concluidos sus negocios, cuando pensaba volverse a su Provincia, supo se estaba colectando una misión de 40 religiosos para ir a fundar conventos de la Orden a Filipinas. Movido el P. Fray Juan del celo del bien de las almas y dilatación del evangelio, se asentó entre los religiosos de la misión; y el Vicario General de ésta, viendo entre los misioneros un sujeto de las circunstancias de Fray Juan Castro, renunció en él el oficio de Vicario General. Salió éste con su ilustre compañía del convento de San Esteban de Salamanca, por los años de 1586, a pie y pidiendo limosna, y se encaminaron para el Puerto de Cádiz. Habiéndose embarcado, arribaron a Veracruz el 29 de septiembre y pasaron al convento de México, donde el P. Fray Juan de Castro, como Vicario General de la fundación de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, hizo las ordenaciones para el gobierno de la expresada Provincia, que firmó el 17 de diciembre de 86. A principios de marzo de 87 se hicieron a la vela en Acapulco y llegaron a Manila a fines de mayo del mismo año. Verificóse la citada erección de la Provincia de Filipinas, y fue su primer Provincial el P. Castro. Después que este santo religioso asentó las cosas pertenecientes a la observancia regular y el ejercicio de la conversión de los infieles en aquellas partes, intentó entrar a la China, a anunciar el Evangelio a sus habitantes, por los años de 89. A este tiempo recibió cédula de Su Majestad en que le nombraba Obispo de la Verapaz; mas no aceptó esta merced, estimando en más sufrir cárceles y trabajos por Jesucristo, que gozar los honores de la citada mitra. En efecto, no sacó de la referida jornada, sino prisiones y malos tratamientos. Por último, lleno de méritos, murió tan santamente como había vivido, dejando al convento de Santo Domingo de Guatemala la gloria de que uno de sus individuos fuese fundador de la Provincia de Filipinas y que las ordenaciones de ésta se pautasen por los estilos y prácticas de la de Guatemala.

Deben también engrosar este Catálogo los *RR. PP. Fray Francisco Gallegos* y *Fray Agustín Cano*, uno y otro Provincial de esta Provincia, que despreciando el temor de las flechas y anteponiendo la conversión de los gentiles a las comodidades de su celda, entraron a la conquista del Chol, partido situado adelante de la Verapaz. El primero hizo esta jornada por los años de 1675 y la repitió el de 76, acompañado del P. Fray José Delgado, logrando bautizar en dichas dos expediciones 2,346 infieles, con los que formaron 11 pueblos. Mas habiéndose alzado y vuelto a la montaña por los años de 1678, entró a sacarlos el M.R.P. Maestro Fray

Agustín Cano, el año de 85, logrando reconquistar algunos con que restableció el pueblo de San Lucas.

Entre los religiosos franciscanos, que han edificado a Guatemala con sus virtudes, toca de justicia el primer lugar al *M.R.P. Fray Diego Ordóñez*, fundador de las Provincias de Guatemala y Zacatecas, y primer Consultor del Tribunal de la Inquisición de México. Concedió la Eterna Sabiduría a este insigne varón una vida larguísima; mas bien la hubo menester para hacer todo lo que hizo. Nació en la ilustre ciudad de Salamanca el año de 1491, de la muy noble y antigua familia de los Ordóñez de Lara. Le dio el cielo tan portentoso talento, que a los 12 años de su edad, ya estaba cursando teología, con asombro de toda la Universidad. Pero cuando el mundo se le mostraba más halagüeño, trató nuestro Diego de volverle las espaldas, abrazando el estado religioso. En este siguió la carrera de Cátedra, y leyó Teología con aplauso en la Universidad de Salamanca. Mas quien no quiso gozar los honores del siglo, menos acepto los de la Religión. Próximo ya a jubilarse, se retiró a la Recolectión de Santa María de Jesús de Villalón, donde se aplicó a los ejercicios más bajos, como si fuese el ínfimo novicio. No se vio libre el P. Fray Diego en este asilo de los honores que por todas partes le seguían; a poco tiempo de estar en dicho convento, lo hicieron Maestro de Novicios y después Guardián. Habiendo acabado su prelación, con grande aprovechamiento de sus súbditos, llegó patente del Maestro Provincial de Santiago, convidando a los religiosos que se hallasen movidos del Espíritu del Señor, para pasar a predicar la fe de Jesucristo a este Reino de Guatemala. Tiempo había que el P. Fray Diego abogaba en su pecho los ardientes deseos que tenía de venir a la América, a derramar su sangre por Cristo, los que en tan favorable coyuntura manifestó, alistándose en la misión que se colectaba. Y aunque tuvo el sinsabor de que el Provincial atendiendo a sus méritos, pensase en nombrarlo Comisario de la misión; a fuerza de lágrimas y ruegos, consiguió que desistiese del intento. Pero, como el Todopoderoso lo tenía destinado para que, como otro Josué, introdujese aquella pequeña grey en el Reino de Guatemala, dispuso que el Comisario muriese en el camino y que los compañeros eligiesen para el expresado oficio, al P. Fray Diego Ordóñez. Obedeció sumiso este humilde varón las órdenes del cielo, y capitaneando aquella Santa Compañía, entró en esta Metrópoli el 11 de noviembre de 1540. Continuó en el oficio de Comisario, hasta que habiéndose ordenado de Sacerdote Fray Gonzalo Méndez, lo renunció en él. Estos dos santos varones fundaron los nueve primeros conventos que tuvo la Religión Seráfica en el Reino de Guatemala, formaron los estatutos para el gobierno de la Provincia, y establecieron la observancia regular en ella, con tanta rigidez, que cada convento parecía una casa del Pedroso o de Aquilería. No gozó mucho tiempo el P. Fray Diego verse libre de la Prelacia; pues, habiendo venido a esta capital el P. Fray Toribio Motolinea, enviado por el Comisario General de Nueva España, formalizó la erección de la Custodia del Nombre de Jesús; y para volverse a México, sustituyó el oficio de Vice Comisario General, sobre esta funda-

ción y la de Yucatán, en el citado P. Ordóñez. Fuera de esto, como era tan amado de todos, fue canónicamente electo por Custodio, el año de 1552, y por primer provincial el de 1566. Fundóse en la ciudad de México el Santo Tribunal de la Inquisición, por los años de 1571, e informado el Señor Inquisidor de la literatura del P. Ordóñez, le libró despacho para que pasase a aquella Metrópoli a servir de Consultor y Calificador del Santo Oficio. Tenía el V. viejo en esta sazón más de 80 años; pero sin embargo de su ancianidad, se puso en camino a pie y descalzo, con el hábito a raíz de las carnes, cargado de cilicios, y sin avío, ni más arrimo que la Divina Providencia. Habiendo servido algunos años al Santo Tribunal, pidió licencia para retirarse, por motivo de su avanzada edad. Conseguida ésta, se fue al Reino de la Nueva Galicia, a entender en las fundaciones de Jalisco, Zacatecas y otras, y predicar la fe católica a los chichimecas y demás infieles de aquellas cercanías, con la esperanza de conseguir la corona del martirio, que habían logrado en esta empresa algunos religiosos. Estando ocupado en tan santos ejercicios, supo la feliz muerte del P. Fray Gonzalo Méndez, y temiendo que con la falta de esta columna decaeciese la observancia regular en esta Provincia, se vino para Guatemala; y halló en ella, con sumo gozo de su alma, la vida regular en el mismo estado que la había dejado cuando se partió para México. Permaneció en este convento de Guatemala, siguiendo la comunidad como un Novicio, edificando a todos los religiosos con su ejemplo y animándolos con sus exhortaciones y saludables consejos, hasta pasar de 100 años de edad. En este tiempo le asaltó la tentación de volverse a España; decía entre sí, que habiendo venido a la América para entender en la conversión de los indios, y no pudiendo ya trabajar en este santo ejercicio, por su avanzada edad, le estaría mejor volverse a su Provincia, a disponerse para la muerte. Permitió el Eterno que no conociese el P. Fray Diego los lazos del demonio, para que en él aprendiésemos a precaverlos y tuviésemos que admirar el acto más heroico de vencimiento propio. Pues habiendo obtenido las licencias necesarias, partió para Salamanca, su patria, y superados los trabajos y riesgos de mar y tierra, llegó a la expresada ciudad; recibieronlo los religiosos de aquel convento con la veneración y amor debidos a sus raras prendas, y grandes merecimientos; y después de conversar un rato con su huésped, lo llevaron a descansar a la celda que le tenían prevenida. Aquí, con el silencio de la noche, comenzó la luz de la gracia a disipar las tinieblas de su entendimiento, y el venerable anciano empezó a conocer el yerro que había cometido en abandonar su vocación; advirtió también que el amor propio lo había alucinado y hecho creer que buscaba el retiro de su convento, para disponerse a morir, cuando el verdadero motivo de su jornada había sido la satisfacción de ver su casa y parentela. Con tan agudas punzadas no le permitió su conciencia tomar un minuto de sueño; gastó la noche en pedir a Dios perdón de su falta, y en castigar su carne con tan crueles azotes, que dejó la celda toda regada de sangre. Resuelto a enmendar su yerro, muy de madrugada bajó a decir Misa, y habiendo hecho patente al Guardián la amargura de su corazón y lo que daba

motivo a ella, con la bendición de éste salió para Guatemala aquella misma mañana, sin ver a persona alguna. En su vuelta padeció una recia tormenta y una larga calma, que puso a toda la tripulación en el mayor conflicto. Llegó por último este santo varón a su convento de Guatemala, a tiempo que sus hermanos estaban en refectorio; entró con una soga al cuello y puesto de rodillas dijo la culpa, pidiendo perdón del mal ejemplo que les había dado, abandonando la mies evangélica, para la que había sido llamado por el Soberano Padre de familias; besóles a todos los pies, dejándoles en gran manera edificados. Aplicóse con nuevo fervor al catequismo e instrucción de los indios; procuró con gran conato perfeccionarse en el frasismo de las lenguas del Reino; compuso Diccionarios de ellas y escribió muchos libros de sermones y pláticas espirituales en el idioma de los naturales. Por febrero de 1604, en virtud de letras apostólicas, se erigió en Provincia la Custodia de Zacatecas, cuyos fundamentos había puesto el Padre Fray Diego y de la que había sido una y otra vez Custodio; y así, juzgando el Comisario General, que ninguno sería más a propósito para entablar y arreglar la nueva Provincia, que quien le había dado principio, le despachó orden, para que, hallándose con fuerzas, tomase la jornada para Zacatecas. Tenía el siervo de Dios 113 años de edad, y, sin embargo, hizo el viaje a pie, como cuando mozo; y llegado a su destino, sirvió, en cuanto pudo, hasta que entregó su espíritu en manos de su Criador. Sucedió la bendita muerte de este santo religioso, en el convento de San Mateo, que tiene la Provincia de Zacatecas en el Real de Minas de Sombrerete, a fines del año de 1607, a los 117 años de su edad, 104 de religión, y 67 de su arribo a este Nuevo Mundo. Sus reliquias se guardan con veneración en la Iglesia del enunciado convento.

El segundo lugar corresponde, al que lo tuvo en los trabajos y afanes de la fundación de esta Provincia, el *V.P. Fray Gonzalo Méndez*. Fue este siervo de Dios natural de la ciudad de Guadalajara, en el Reino de Toledo, hijo de padres nobles, y nació el año de 1505. El de 29 tomó el hábito de San Francisco, en el convento de Santa María de Jesús de Villalón, logrando tener por Maestro de Novicios y Director de su conciencia al ejemplar religioso Fray Diego Ordóñez. Recibió por orden de sus Prelados los santos órdenes hasta el diaconado; pero imitando a su Santo Patriarca, no se atrevió a ascender al Presbiterado. Por los años de 1539 se alistó en la misión que se colectó para este Reino; y llegado a Guatemala, viendo la gran penuria de Sacerdotes que se padecía en toda la comarca, hubo de sujetarse al dictamen de su Prelado, y recibir el Presbiterado, teniendo la ciudad de Guatemala la gloria de que el primero que se ordenó en ella de sacerdote, fuese un varón tan santo, como Fray Gonzalo. Ordenado el P. Méndez, le asignó la obediencia por colonia en que ejercitase su apostolado las tierras de los indios subuhiles, cuya corte era el pueblo de Atitlán, y en él fundó el segundo convento que tuvo su Religión en estos países. El año de 1545 fue electo Custodio y segunda vez el de 58. Elevada la Custodia del Nombre de Jesús a Provincia, fue el P. Fray Gonzalo electo provincial el año de 63, y segunda vez lo fue el de 81. Pero no pudo concluir el trienio de su Prelacia, porque

lo llamó el Señor a recibir el galardón de sus grandes merecimientos, el día 5 de mayo de 82, a los 77 años de su edad y 42 de su llegada a la América. Su rigidísima observancia, hasta en los menores ápices de la regla, su asombrosa austeridad, su ardentísimo celo de la salvación de las almas, los inmensos trabajos que padeció y grandes fatigas que abrazó, para sacar los indios de los montes y reducirlos a pueblos, instruirlos en la ley de Dios y civilizarlos; y finalmente, los muchos milagros que obró, hicieron que fuese generalmente aclamado por santo, que con la noticia de su dichosa muerte se conmoviese toda la ciudad, y que sus exequias se solemnizasen con la pompa y concurso que sólo se ve en las de los santos. La Religión Seráfica lo ha juzgado digno de colocarse en su Martirologio y celebra su memoria en esta forma: *Tertio nonas Maij, lit. c. Guatemalae in India Occidentali B. Gonzalvi Mendecij Confesoris: incliti Guatemalicae Provinciae fundatoris, qui oratione, vitae austeritate, et zelo solutis animarum jugiter emicuit.*

Merece también lugar muy distinguido en este catálogo el V.P. Fray Pedro Alonzo de Betanzos, hijo de la Provincia de Santiago. vino este varón apostólico a la América, en la misión de 200 religiosos, que trajo el M.R.P. Fray Jacobo de Testera, el año de 1542, y fue uno de los que se asignaron para Guatemala. Dotólo el Cielo de una admirable facilidad para aprender los idiomas; se asegura supo más de 12 lenguas, tan perfectamente como su nativa. En esta Provincia trabajó, como el que más; compuso el catecismo en lengua, convirtió y catequizó millares de indios, sacólos con inmensas fatigas de los bosques y breñas y redujolos a pueblos. Por los años de 55, o poco después, pasó a las tierras de Costa Rica, donde puso los fundamentos a la Provincia de San Jorge de Nicaragua, convirtiendo a nuestra santa fe innumerables bárbaros, siendo el primero de su orden que anunció el Evangelio en dicha región; murió lleno de méritos en la ciudad de Cartago, cerca del año de 70. El Martirologio franciscano hace gloriosa mención de este siervo de Dios, por estas palabras: *Duodecimo Kalendas Julii: Cartagine in Costaricana Indiae Occiduae Regione, B. Alfonsi Betanzos, Confesoris: qui primus illic Verbum Dei Evangelizans quamplurima Indorum millia convertit ad Christum: et Clarus meritis, ad premia coelestia migravit.*

Es célebre en el convento de Guatemala la memoria del Hermano Juan de Espinoza. Fue este ilustre varón natural de la ciudad de Toledo. Tomó el hábito de lego de San Francisco; mas no se sabe en qué convento. El año de 1570 se incorporó en esta Provincia y viendo sus Prelados los grandes talentos y prendas del Hermano Espinoza, le persuadieron con tal eficacia, que ascendiese a los Sagrados Ordenes, que hubo de sujetarse al dictamen de sus superiores. Ordenado de Sacerdote, lo ocupó la obediencia en varios empleos, que desempeñó a satisfacción; entre éstos el de Guardián de los Conventos de Siquinalá y de Guatemala. Pasó a la Corte de Madrid, a negocios de la Provincia, e informado Su Majestad del celo y virtudes del P. Fray Juan, lo nombró Obispo de Santiago de Chile, oficio que ejerció con la vigilancia y esmero que los demás que se encargaron a su cuidado.

Hallándose vacante la Silla Arzobispal de Lima, por la muerte de su Prelado Santo Toribio de Mogrobejo, bajó el Obispo de Chile a dicha ciudad a celebrar la traslación de las reliquias del expresado Santo, el año de 1607, en cuya función cantó la misa y predicó. Tuvo también este Príncipe la gloria de haber ordenado de Presbíteros a los insignes Doctores Don Fernando Arias de Ugarte y Don Feliciano de la Vega, el primero Arzobispo de Lima, y el segundo de México. Finalmente, cargado de años, y no falto de achaques, renunció el Obispado, y se retiró a un convento de la Provincia de Castilla, donde acabó santamente su vida.

Cuenta este ilustre convento, entre sus alumnos, seis que han ceñido su frente con la corona del martirio. Los primeros que lograron esta dicha, fueron el *P. Fray Estevan Verdelet* y *Fray Juan de Monteagudo*, que habiendo entrado con inmensos trabajos a la Provincia de la Tologalpa, por los años de 1604, 1610 y 1611 y habiendo convertido muchos bárbaros a nuestra santa fe, les dieron cruel muerte los indios taguacas, a principios del año de 1612. Llenos de santa envidia muchos religiosos de esta Provincia, intentaron hacer entrada en las tierras de los citados infieles, por lograr la misma suerte que los VV. PP. Fray Esteban y Fray Juan; pero a los que Dios tenía destinada la aureola del martirio, fueron *Fray Cristóbal Martínez*, *Fray Benito Martín* y *Fray Juan Viana*. Llamado el V. Fray Cristóbal, desde su juventud, por el espíritu del Señor, al ministerio de anunciar la fe a los indios de la Taguzgalpa, no dejó piedra por mover,



71 *Chronica Apostólica de los Colegios de Propaganda Fide*,
impresa en México, por Joseph Bernardo de Hogal, 1746

para efectuar su vocación. Con esta mira emprendió la carrera del estudio; con el mismo designio tomó el hábito de San Francisco, en este convento de Guatemala; y después de superadas mil dificultades, intentó por dos veces en vano la entrada a dicha provincia. Consiguiólo finalmente por los años de 1622; siendo bien recibido de sus moradores, envió al Hermano Juan Viena a Guatemala, para que le llevara otro Sacerdote que le ayudase, por ser mucha la mies. Volvió el expresado Hermano, con el P. Fray Benito Martín y entre los tres lograron convertir más de 6,000 almas a la fe de Jesucristo, en menos de dos años que estuvieron en aquellas tierras. Mas cuando con mayor felicidad corría el negocio de la conversión de estos infieles, estimuló el demonio a los indios albatuinas, que cayendo sobre los tres santos religiosos, les dieron muchos golpes y heridas, e hicieron otros martirios cruelísimos, con que acabando felizmente sus vidas, volaron sus benditas almas a recibir el premio de sus apostólicas tareas. Sucedió la feliz muerte de estos santos varones, por el mes de octubre de 1623. Aseguraron personas fidedignas, que habiendo ido a Roma al Capítulo general, que celebró el año de 1625, la Religión de San Francisco, hallaron en el convento de *Aracaeli*, un lienzo en que estaban pintados los tres Mártires de la Taguzgalpa, con los instrumentos de su martirio y les refirieron los religiosos de aquel convento, que el mismo día que murieron por la fe los citados varones en el Reino de Guatemala, apareció el expresado lienzo en el Sacro palacio. El sexto Religioso del convento de San Francisco, que rubricó su fe con la sangre de sus venas, fue el V. P. *Fray Cristóbal Flores*. Nació este ilustre mártir de Jesucristo en la Ciudad de Guatemala, por los años de 1586, de familia noble. Tomó el hábito de San Francisco, el de 1605, y se dio a la virtud con tal fervor, que edificó en gran manera a sus hermanos; no teniendo los Prelados más que hacer con Fray Cristóbal, que irle a la mano en sus austeridades. Envióle la obediencia de Procurador a España y en el camino fue apresado por unos corsarios y llevado a Argel. En esta ciudad, no dejando de exhortar a los cristianos a la perseverancia y de anunciar el Evangelio a los mahometanos, un día en que con más fervor predicaba la ley de Dios, se enfurecieron de tal manera contra él los moros, que dándole muchos golpes con los alfanges, lo hicieron pedazos, sin cesar de predicar a Jesucristo, hasta que le faltó la vida. Ciñó la corona del martirio este ínclito Confesor de la fe, el jueves santo del año de 1627.

Muchos sin duda han sido los religiosos ilustres en santidad que han florecido en los conventos de Nuestra Señora de la Merced,⁷ el de Agustinos, el de San Juan de Dios y en el Colegio de la Compañía de Jesús de Guatemala; y aún de algunos

7 Por una relación impresa en Sevilla, el año de 1677, se supo que el V.P. Fray Diego de la Cerda, natural de Guatemala, e hijo de este convento de Nuestra Señora de la Merced, hallándose en Constantinopla, resucitó un muerto en presencia del Gran Señor Ali Mahometo; este portento que convirtió a nuestra santa fe cuatro Bajaes y nueve Genízaros y que debía conciliarle la mayor veneración de aquel Soberano; por el contrario enfureció de tal suerte al Sultán, que mandó atar al Santo Confesor de Jesucristo a cuatro potros, que en el instante lo despedazaron, el año de 1676.

hemos hecho mención en el tratado 2º, cap. 6º. Pero no habiéndose escrito crónica de ninguna de dichas casas, no tenemos noticias que comunicar al público sobre esta materia; y así pasaremos a darlas de algunos de los muchos que ha producido el convento de Nuestra Señora de Betlem.

Entre éstos, toca sin disputa el primer lugar al *Reverendísimo Fray Rodrigo de la Cruz*, primer General de la Religión de Betlem y que con toda propiedad se puede llamar su segundo Fundador; pues si el V.H. Pedro ideó el plan de este instituto, Fray Rodrigo lo ejecutó con inmensos trabajos. Nació este famoso héroe en la ciudad de Marbella, del Reino de Granada, día 25 de diciembre de 1637. Sus padres fueron de las primeras familias de España, como descendientes de los Duques de Alba y de los Condes Duques de Benavente. El año de 1656 fue nombrado Gobernador de Costa Rica Don Andrés Arias Maldonado, padre de Fray Rodrigo; y hatino, acompañado de su hijo, a poco tiempo de posesionado en su empleo, enfermó gravemente y murió. Atendiendo a los méritos del padre y al buen porte del hijo, fue nombrado Don Rodrigo Gobernador de Costa Rica. Colocado en este puesto, emprendió la conquista de la Talamanca, en cuya expedición gastó más de 60,000 pesos de su caudal. Premió N.C.-M. Carlos II, el celo y fidelidad de Don Rodrigo, titulándolo *Marqués de la Talamanca*; mas cuando llegaron a sus manos las cédulas que contenían esta merced, había vuelto ya las espaldas al mundo y a todas sus honras y riquezas; y así trocó el nuevo título por el humilde de



72 Fray Rodrigo de la Cruz, primer Superior de los Belemitas. Lienzo sobre tela, siglo XVIII

Hermano de Betlem. Fue el caso: que hallándose en esta ciudad de Guatemala, por los años de 66, presencié el milagro de la resurrección de una señora, a quien había cogido la muerte en mal estado; prodigio que obró Dios por medio del V.H. Pedro de San José. Horrorizado Don Rodrigo con la expresada tragedia; y por otra parte lleno de veneración para con el Siervo de Dios, se determinó a dedicarse al servicio del Rey del Cielo, bajo la conducta del Hermano Pedro. No logró Fray Rodrigo del Magisterio de su Santo Director más que cuatro meses; pero en tan corto tiempo adelantó tanto en la virtud, que mereció le nombrase por sucesor suyo el V. Pedro. En cumplimiento del referido nombramiento, tomó el H. Rodrigo las riendas del gobierno del Hospital de Nuestra Señora de Betlem; formó los estatutos de la Compañía betlemítica; y aprobados éstos por el Ordinario, hicieron sus votos los Hermanos. Después se juntaron capitularmente y eligieron Superior al mismo Hermano Rodrigo, el día 2 de febrero de 1668. El nuevo Prelado, con todo el ardor de su celo, continuó la fábrica del Hospital, casa para los Hermanos e iglesia; y también fundó el Beaterio de Betlem, para la asistencia de las mujeres convalecientes. El año de 71 pasó a la ciudad de Lima y plantó el Instituto Betlemítico en el Hospital de Nuestra Señora del Carmen. De aquí partió para las Cortes de Madrid y Roma, a negocios de su Congregación; y superadas las dificultades que en una y otra tuvieron sus pretensiones, se volvió a Guatemala, habiendo obtenido la confirmación de sus constituciones. Llegado a esta Capital, puso en práctica las referidas ordenanzas, a principios del año de 76; y lo mismo hizo en Lima, a donde pasó inmediatamente. Detúvose algunos años Fray Rodrigo en el Reino del Perú, en cuyo tiempo fundó los Hospitales de las Ciudades de Chachapoyas, Piura y Trujillo, y de las Villas de Cajamarca y Guanta. El año de 1679 fue electo Prelado del Hospital de Guatemala, sin embargo, que desde el año de 72 lo era universal de todos los Hospitales. Por los años de 81, teniendo ya la Compañía Betlemítica ocho casas, como Procurador general de ella, pasó Fray Rodrigo a la Corte de Roma, donde vencidas insuperables dificultades, obtuvo finalmente que N.S.P. Inocencio XI, por su Bula de 26 de marzo de 87, erigiese la Compañía Betlemítica en Congregación, bajo la regla de San Agustín y aprobase sus constituciones. En siete días del mes de mayo del mismo año, hizo su profesión el Hermano Rodrigo en manos del Vicario de Roma; y el 14 de junio fue nombrado por Su Santidad primer Superior General de la expresada Congregación. No fueron menores las oposiciones que tuvo que superar el fortísimo General de Betlem en la Corte de Madrid, para conseguir el pase de la Bula Innocenciana, que no se dio hasta el año de 96. Concluidos sus negocios regresó Fray Rodrigo para las Indias y llegó a la Ciudad de México por octubre de 96. Hízose en dicha Metrópoli la publicación de los breves Pontificios, con majestuosas y plausibles demostraciones, y los betlemitas profesaron solemnemente en manos de su General. Este pasó a Lima, donde hizo la referida publicación, con sumo gozo y aplauso de aquellas gentes, y admitió a sus Hermanos a la profesión

Religiosa. Después convocó a Capítulo general de toda la Religión, el que se celebró en el convento de Guatemala, el día 10 de diciembre de 1703. En este respetable congreso, entre otras cosas se determinó que el Rmo. Fray Rodrigo de la Cruz continuase en el oficio de Prefecto General, hasta que se decidiese en la Curia Romana, si el enunciado empleo debía ser vitalicio; resolución que se confirmó en el segundo Capítulo general, que también se celebró en el Convento de Guatemala, a 25 de octubre de 1709. Sin embargo, de hallarse por este tiempo el citado Fray Rodrigo en edad de 71 años y con la salud quebrantada, ejerció el oficio de General con la eficacia y tesón que pudiera un joven, no cesando de velar sobre el cumplimiento de las constituciones y remedio de los abusos, no dejando de visitar los Hospitales y promover los aumentos de su nueva Religión. Pero aumentándose los años y creciendo los achaques, hubieron de acabar con su preciosa vida. Pasó a la eterna, este Varón inmortal, el día 23 de septiembre de 1716, a los 79 años de su edad, 50 de su ingreso a la Compañía Betlemítica y 29 a su Prefectura general. El día siguiente fue enterrado su cadáver en la iglesia del Hospital de México, con la pompa y magnificencia que correspondía y era debida a su empleo, a sus raras prendas y a sus heroicas virtudes. Continuando los betlemitas sus sentidas expresiones, honraron la memoria de su amado padre el día 1º de octubre, en cuya función se dijo una oración fúnebre en elogio del Reverendísimo difunto, consuelo y edificación de sus desconsolados hijos.

Entre los sujetos que acreditaron con sus virtudes el instituto betlemítico, se numera *Fray Francisco de la Santísima Trinidad*. Se alistó en dicha Compañía viviendo aún el V.H. Pedro. Al religioso celo de Fray Francisco estuvo cometido el gobierno de la Casa de Guatemala 16 años, debiendo la religión a su activo espíritu crecidos aumentos. El año de 1696 recayó en él conforme a la disposición del S. Innocencio XI, el empleo de primer asistente general. Fue este varón ejemplar, celoso observante de su instituto en vida; y con la misma buena opinión, terminó sus días felizmente.

El *H. José de Villela* es digno de memoria, por la inocencia de su vida y fervores de su espíritu. Nació en el pueblo de Chiquimula de la Sierra, en el Reino de Guatemala, y fue su padre Don Lorenzo de Villela, Corregidor de la Provincia del mismo nombre. Pocos años contaba de edad este Siervo de Dios, cuando intentó ser admitido en la Compañía de Betlem; pero su agigantada virtud hizo que fueran atendidas sus súplicas. En el nuevo estado fue tal el empeño con que seguía el áspero camino de la perfección evangélica, que era la admiración y el consuelo de sus Hermanos. Aficionado de sus virtudes y prendas el Rmo. Fray Rodrigo, lo llevó consigo, cuando pasó a la fundación de Lima, el año de 1671. Mas lo mismo fue llegar a la ciudad de Trujillo, que enfermar de muerte el Hermano José de Villela; sin embargo de no tener este bendito joven más que 16 años de edad, se dispuso para morir, con la seriedad y madurez que pudiera un hombre anciano. Las grandes virtudes y fervorosos transportes de amor de Dios que se admiraron

en el tiempo de su enfermedad, hicieron formar a los vecinos de Trujillo tal concepto de la Santidad del Hermano Villela, que todos, chicos y grandes, eclesiásticos y seculares, asistieron a su entierro. El Religioso que lo confesó generalmente para morir, declaró, para gloria de Dios, que no había hallado en el alma de su Siervo cosa que llegase a culpa mortal.

Aunque en el estado secular no podremos proponer varones apostólicos, ni hombres estáticos, como los que hemos mencionado hasta aquí; pero sí podremos mostrar, para el ejemplo y edificación de todos, muchos personajes que ejercitaron con fortaleza las virtudes propias de dicho estado; y que en medio de las prosperidades temporales, conservaron un corazón humilde y caritativo, no dejándose deslumbrar del esplendor de la gloria mundana, ni dominar del oro o de la plata. Tales han sido, entre otros, el Caballero *Gaspar Arias Dávila*, que por los años de 1529, se encargó de la fábrica del convento de San Francisco, en la Ciudad Vieja y gastó en ella 1,000 ducados de su caudal. El caritativo *Antonio Justiniano*, de quien se refiere, que habiéndole el Señor prosperado y enriquecido sobre manera, lejos de ensoberbecerse, como sucede frecuentemente en el mundo, eran tan humilde que no se desdeñaba de asistir a los entierros, sin distinción de personas; y tan caritativo, que a nadie que le pedía prestado se negaba, y a ninguno ejecutó por dependencia. Este noble caballero dio 50,000 pesos para el Colegio de la Compañía de Jesús de Guatemala y fundó una capellanía, para que se dijese una misa a las doce del día, todos los días de fiesta, en el altar de Nuestra Señora del Socorro. El piadoso *Alonso de Cuéllar*, que destinó su casa y hacienda para el edificio del convento de Santa Catarina Mártir de esta ciudad. El generoso *Don Juan de Langarica*, Caballero del Orden de Calatrava, que dedicó todos sus bienes para la fábrica del Colegio de Cristo Crucificado de esta capital. Asimismo, el noble guatemalteco *Don Pedro Cabrejo*, cuyo caudal ascendía a 94,000 pesos y lo destinó todo para obras pías. Finalmente, ha sido hombre memorable el Señor Marqués *Don Juan Fermín Aycinena*, no tanto por haber fundado el Marquesado de Aycinena, el único título de Castilla que tiene esta Metrópoli, cuanto porque en medio de su grandeza, mantuvo un corazón humilde y un trato afable para todos; y porque lejos de hacerse esclavo de sus tesoros, los expendía con profusión en alivio de los necesitados.

Se extrañará sin duda, que en este catálogo no se haya hecho mención de alguna persona del devoto sexo; mas esto no ha sido por falta de Matronas ilustres en santidad, sino por no tener noticias individuales de ellas. Son ciertamente muchos los santos ejemplos que nos roban a la vista las paredes de los claustros; e innumerables las virtudes heroicas que se ocultan en los Monasterios. Apenas sabemos los nombres de algunas religiosas que han muerto con fama de santidad, como son en el Convento de la Concepción, la *M. Josefa de Santa María*, que murió el año de 1657, y nueve años después se halló su cuerpo incorrupto. La *M. Gregoria de Flores*, persona muy favorecida de Dios, y que murió en grande opinión de santidad, el año de 1790. En el



73 Portada del tomo primero de la *Chronica* de fray Francisco Vázquez, 1714

Monasterio de Santa Catarina Mártir, su V. Fundadora la *M. Elvira de San Francisco*, que habiendo dado ejemplo de todo género de virtudes a sus hermanas, por el largo espacio de 37 años que las gobernó, llena de méritos pasó a la vida eterna el año de 1646. En el de Carmelitas descalzas la *M. Josefa Estrada* y la *M. Cecilia Ortiz*, religiosas de eminente santidad. En el de Santa Clara, su ilustre fundadora la *M. Micaela de la Concepción* y la *M. Ana María Loyola*, una y otras personas de rara virtud. En el de Capuchinas, la *M. Serafina Ortiz*, que ilustrada de Dios con visiones, locuciones y otros dones sobrenaturales, murió santamente por los años de 1776. Ni han faltado en el estado secular matronas sobresalientes en virtud. Sabe-

mos que el año de 1617 y los siguientes renunciaron las galas, vistieron el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y entablaron una vida virtuosa y ejemplar, personas de la primera nobleza de Guatemala: tales fueron *Doña María de Toledo*, *Dona Magdalena Dávalos*, *Doña Ana Estrada* y *Doña Francisca Castilla*. También tenemos noticia que el año de 1732 murió la Hermana *Juana Dávila*, beata de Nuestra Señora de la Merced, mujer muy penitente; asegúrase que en 40 años no probó carne.

Pero aun cuando no tuviéramos otra mujer famosa en santidad, que *Doña Ana Guerra de Jesús*, con sólo las virtudes de esta ilustre Matrona, quedaría bastante-mente acreditado el sexo femenino de Guatemala. Nació esta mujer fuerte, en la villa de San Vicente de Austria, el año de 1639. Desde niña mostró grande inclina-

ción a la virtud; de edad de cinco años ya ayunaba, con extraordinario rigor; por este tiempo todas sus pláticas eran de cosas piadosas. No tardó el Señor en mostrar lo mucho que amaba a esta tierna niña, encaminándola por la senda de la cruz; favorecióla con penosas enfermedades y con grande escasez de bienes de fortuna. Apenas contaba ocho años, cuando murió su madre y quiso el Cielo experimentase todos los desamparos de la orfandad. A los 16 la casaron con un hombre de condición ardiente y precipitado, que más que marido, fue verdugo, que acrisoló la paciencia de Doña Ana el tiempo de 16 años. Sintióse interiormente movida del espíritu del señor a trasladarse a la ciudad de Guatemala y lo efectuó el año de 1669. A poco tiempo de morar en esta capital, se desapareció el marido, sin que se supiese qué camino había tomado. Parecía que con la ausencia de su esposo serían menores los trabajos de Doña Ana; pero el cielo no le permitía descanso. Primero tuvo que sufrir una cruda guerra de las pasiones; después experimentó penosas sequedades y grandes arideces de espíritu, más amarga que la misma muerte; padeció también por más de 12 años, intensísimos dolores en todo su cuerpo. Purificado el espíritu de esta Matrona, con tan prolongado purgatorio, comenzó el Eterno a hacerle sentir las dulzuras del Paraíso; favorecióla con visiones, locuciones y otros dones sobrenaturales; comunicóle luz sobrenatural, para conocer los interiores y las cosas futuras; y le hizo otras muchas mercedes, cuya relación omitimos, en obsequio de la brevedad. Finalmente, llena de méritos y virtudes, pasó a los gozos celestiales el día 17 de mayo de 1713. El día siguiente se hicieron sus exequias, con la mayor solemnidad, asistiendo a ellas las religiones y caballeros y personas principales de esta República. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de la Compañía de Jesús, en la bóveda destinada para los religiosos.

Capítulo IV

Dáse noticia de algunos moradores de esta ciudad, que han prolongado su memoria con sus escritos

Siguendo el orden cronológico, el primer escritor que se nos presenta en el Vecindario de Guatemala es el Ilustrísimo Señor Don *Fray Bartolomé de Las Casas*, primer Vicario del Convento de Santo Domingo de esta metrópoli y segundo Obispo de Chiapa. Destinó el cielo a este esforzado varón para protector de los indios; y así desde que pasó, siendo joven, a La Española, le infundió tal amor y conmiseración para con estas miserables gentes, que todo el resto de su vida lo empleó en procurar su bien, por todos modos. Con esta mira fue a España y vino a la América siete veces; con el mismo destino atravesó este vasto continente, desde México hasta Nicaragua y pasó al Perú; por el mismo fin vino a poblar el Convento de Santo Domingo de Guatemala y emprendió la conquista de la Verapaz. El celo de la salvación de los indios lo impelió a tomar el hábito del Orden de Santo Domingo; este mismo lo obligó a admitir el Obispado de Chiapa; y por solicitar el remedio de las vejaciones que padecían los miserables americanos, se volvió a la Corte, renunció la Mitra y se constituyó su abogado perpetuo. Asimismo, la solicitud del bien de los indios fue el objeto de las eruditas obras que dio a luz. De éstas algunas se han perdido, otras existen manuscritas y otras impresas; las mayores son: 1º *Apologética historia de las calidades de las gentes de las Indias*. 2º *Historia general de las Indias*. 3º *De la destrucción de las Indias*. 4º *De unico vocationis modo*. Murió este insigne varón en el Convento de Nuestra Señora de Atocha, el año de 1566, a los 92 de su edad.

El II es el caballero *Bernal Díaz del Castillo*. Fue éste natural de Medina del Campo y vino a las Indias en calidad de soldado distinguido. Ayudó a Francisco Fernández de Córdova, a Juan de Grijalva y a Hernán Cortés en las conquistas de Yucatán, México y otras. Se halló en 119 batallas y por último se avecindó en Guatemala, donde fue Regidor perpetuo y donde murió, dejando una numerosa descendencia, que dura hasta el día; teniendo la gloria de que tres de sus nietos fuesen Deanes de esta Santa Iglesia. Pero lo que ha hecho más célebre el nombre de Bernal Díaz del Castillo ha sido la obra que escribió

e intituló *Verdadera Historia de la conquista de Nueva España*; generalmente apreciada por la sinceridad y veracidad que se ve en ella.

El III es el P. Presentado *Fray Antonio Remesal*, natural de la Villa de Allariz, en Galicia, hijo del Convento de Salamanca, donde profesó el año de 1593. Vino a esta ciudad, el año de 1613 y admirado de la religiosidad y puntualísima observancia del Convento de Santo Domingo y de toda la Provincia de San Vicente, determinó hacer apuntes de las actas de los capítulos por donde se gobierna la referida Provincia. Con este intento comenzó a registrar papeles; y habiendo el Señor Presidente franqueádole los archivos, se halló con suficiente material para hacer una prolija *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*; dando también noticia de los principios de las otras Provincias, que tiene su Orden en las Indias Occidentales y de la fundación de las principales ciudades de este Reino. Partiósse de esta Metrópoli el Presentado Remesal, el año de 1616, y habiendo concluido su obra en la Provincia de Oaxaca, pasó a México, donde logró su historia la aprobación del M.R.P. Fray Juan de Torquemada, célebre historiador del Orden de San Francisco. Después se encaminó para la Corte de Madrid y la imprimió el año de 1619.

El IV *Don Felipe Ruiz del Corral*. Fue Deán de esta Santa Iglesia Catedral, desde el año de 1604 hasta el de 36 en que murió. También fue uno de los primeros Catedráticos del Colegio de Santo Tomás de Guatemala y el primero que se graduó de Doctor en él. Escribió un arte y un vocabulario para los curas. Un tratado *del culto y veneración de la Iglesia*. Otro de cosas eclesiásticas de Indias, y dos tomos de consultas y sermones.

El V el P. *Manuel Lobo*, de la Compañía de Jesús; que murió en Guatemala, el año de 1687, después de haber edificado con sus virtudes, e ilustrado con su doctrina dicha ciudad, mas de 30 años. Este V. Religioso, habiendo sido Director del Hermano Pedro de San José de Betancurt, casi todo el tiempo que vivió en esta Metrópoli, para satisfacer los deseos de este vecindario, escribió un breve compendio de la vida del enunciado Siervo de Dios, que se imprimió en Guatemala el año de 1667 y se reimprimió en Sevilla el de 1683.

El VI el P. *Antonio de Siria*, también jesuita y prefecto de la Congregación de la Anunciata de esta ciudad. Escribió la vida de la ilustre Matrona Doña Ana Guerra de Jesús, que se imprimió en Guatemala el año de 1716.

VII- El P. *Alonso de Arrivillaga*, de las primeras familias de Guatemala; habiendo tomado la ropa de jesuita, fue, por su conducta, virtudes y letras, elevado al empleo de Provincial de Nueva España. Escribió un curso de artes y otras obras.

VIII- El P. *Fray Francisco Vázquez*, natural de esta ciudad, e hijo del Convento de San Francisco. Siguió la carrera de Lector, hasta jubilarse; sirvió los oficios de Comisario de la Tercera Orden, Guardián de los Conventos de Guatemala y San Salvador, Comisario Visitador de la Provincia de Nicaragua, Custodio de la de Guatemala y su

Cronista. Como tal compuso la Crónica de la citada Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Guatemala, en que describe su historia, desde que se comenzó a tratar de su fundación, hasta el año de 1716, en que se dio a la estampa el segundo tomo.

IX- *Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán*, natural de la ciudad de Guatemala, su Regidor perpetuo y Cronista General. Escribió la historia del Reino de Guatemala, en tres tomos en folio; mas esta obra no ha salido a luz hasta el día guárdanse en los archivos de la ciudad los dos primeros tomos.

X- El *P. Juan Antonio de Oviedo*, natural de la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Habiendo venido a Guatemala siendo joven, fue el primero que se graduó de Doctor, con todo el rigor de las constituciones, en esta Universidad. Después tomó la sotana de jesuita, en el Colegio de Guatemala, en virtud de especial licencia del Provincial, y pasó a hacer su noviciado a México. Diole la obediencia varios empleos, entre éstos el de Procurador de su Provincia, en las Cortes de Madrid y Roma, y el de Provincial de Nueva España. Murió de edad de 87 años, el de 1757. Escribió varios opúsculos, que se han dado a la prensa, cuyos títulos son: *Succus moralis*, *Vida de la Virgen*, *Zodiaco Mariano*, el *Apóstol Mariano*, el *Devoto de la Santísima Trinidad*, *Espejo de la juventud*, *Menologio*, *Vida del P. Núñez*, tres tomos de sermones y otros.

XI- *Don Blas de Pineda y Polanco*. De este curioso escritor no tenemos más noticia que la que da en su diario Don Antonio Rodríguez de la Campa.¹ Dice este fiel apuntador, que el año de 1737, visitó al citado D. Blas que vivía en el Barrio de los Remedios, en una casita a modo de bosque; que por este tiempo contaba 97 años de edad y tenía la cabeza blanca, como una nieve; pero se hallaba muy en su acuerdo y con la vista perspicaz. Refiere que se le enseñó una obra que había escrito y constaba de 27 tomos abultados; estaba dispuesta en forma de diccionario, con mucha curiosidad; la letra era peregrina y se hallaba ilustrada la obra con muy buenos dibujos, que representaban animales y otras cosas. Aseguróle que tenía compuesto otro igual número de tomos, en que trataba de la naturaleza y propiedades de los indios.

XII- *Don Juan de Padilla*, clérigo presbítero, natural de Guatemala y Maestro de Ceremonias de su Santa Iglesia Catedral. Eclesiástico de muy buena conducta, instruido en la Teología y Santos Padres. Pero lo que nos debe inspirar el más alto concepto de su ingenio y aplicación, son los grandes progresos que hizo en las matemáticas, sin maestro y con muy pocos libros. Aseguran personas fidedignas, que escribió muchos y muy curiosos tratados sobre estas materias; pero en el día no se encuentran de las obras de este insigne varón, más que un tratado sobre las reglas principales de la *Aritmética práctica*, impreso en Guatemala, año de 1732. Murió a 17 de julio de 1749, de más de 65 años de edad.

¹ Refiérese al Maestre de Campo, don Antonio María Gutiérrez de la Campa y Cos (1690-1745). Cronista de la ciudad de Guatemala, en acta de cabildo de 3 de diciembre de 1728, y autor del *Diario Histórico de Guatemala* (RTP).

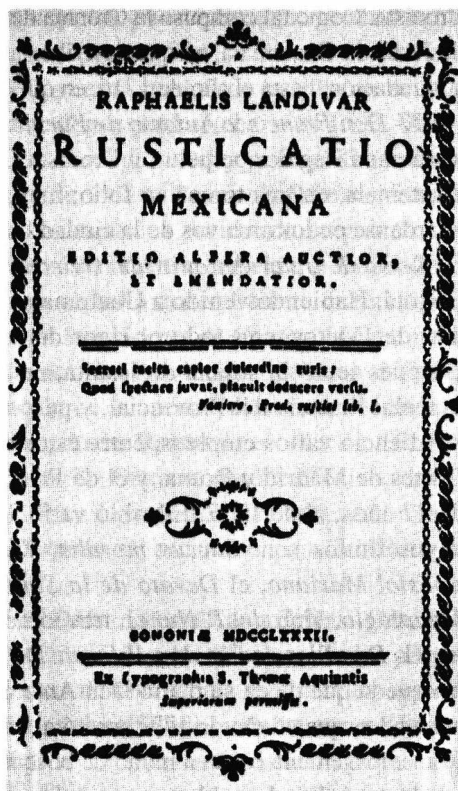
XIII- El P. Fray Joaquín Calderón de la Barca, criollo de esta ciudad, e hijo del Convento de San Francisco; en él sirvió el oficio de Maestro de jóvenes del Colegio de San Buenaventura; también fue Predicador General y Definidor de esta Provincia. Religioso de vida muy ejemplar y penitente y como tal venerado y respetado así de los religiosos, como de los seglares. Compuso una exposición de la Regla de San Francisco, para los Frailes de Indias, que hace un tomo en cuarto y fue escrita el año de 1735, y otro tomo en folio, en que trata de la *Aritmética común* y de la *Astronómica*, de la *Trigonometría* y de la *Astronomía práctica*, con 84 tablas que contienen las *Efemérides* de Guatemala.

XIV- El P. Fray Raimundo Leal, del Orden de Santo Domingo, de nación perulero. Escribió un tratadito, que dio a la estampa, intitulado: *Monumenta Ecclesiae Guatemalensis*; en él da noticia de los Señores Obispos que han gobernado la expresada Iglesia, hasta el Señor Don Fray Pedro Pardo de Figueroa, de sus hechos más notables y de las circunstancias más particulares de sus vidas.

XV- El P. Fray Pedro Sapien, de la misma Orden, natural de esta Ciudad; dio a la estampa un curso de *Filosofía peripatética*.

XVI- El P. Fray Miguel Francesh, también de la Orden de Predicadores. Nació en el Principado de Cataluña y vino a esta Metrópoli el año de 1752. Su buena conducta y literatura le granjearon la estimación pública. En su convento obtuvo el grado de Maestro y entre otros cargos le fío la obediencia el de Prior de la Casa de Guatemala. La Universidad lo condecoró con el grado de Doctor y le dio también la Regencia de la Cátedra de Prima de Teología, que sirvió hasta jubilarse. Escribió un curso de artes, que se imprimió en cuatro tomos en cuarto. Murió el año de 1783, con muy cristianas disposiciones.

XVII- El P. Fray Alonso Flores, hijo de la ciudad de Guatemala y del convento de San Francisco; religioso de buena conducta; fue catedrático de lengua cakchi-



74 Portada de la *Rusticatio Mexicana*, de Rafael Landívar, edición de Bolonia, 1782

quel en esta Universidad y compuso el arte para aprender dicho idioma, que se dio a la prensa en Guatemala y ha sido muy útil, para los que se aplican al estudio de la expresada lengua. También escribió un tomo en folio, que intituló *Teología de los Indios* y es una exposición de la doctrina cristiana, acomodada a la capacidad de estas gentes. Murió el año de 1772.

XVIII- El P. *José Ignacio Vallejo*. Nació este insigne varón en el Obispado de Guadalajara, en la América Septentrional, el año de 1718. Habiendo entrado en la Compañía de Jesús, vino al Colegio de Guatemala el año de 52. Y en 15 años que lo habitó, fue sucesivamente catedrático de retórica, filosofía y teología; Prefecto de la Congregación de la Anunciata y Rector del Colegio de San Francisco de Borja. Transportado a Italia con sus hermanos en 1767, la dio a conocer al mundo su vasta erudición y fina crítica, en las celebradas obras que dio a luz, con el título de *Vida de Señor San José y Vida de Nuestra Señora*. Murió en Bolonia a 30 de mayo de 1785.

XIX- El P. *Rafael Landívar*, natural de Guatemala, de familia distinguida. Siendo aún muy joven, recibió el grado de Maestro de artes en esta Universidad. Tomó después la ropa de la Compañía de Jesús y remitido por la obediencia al Colegio de Guatemala, enseñó en él retórica, filosofía y teología, y fue Prefecto de la Congregación de la Anunciata y Rector del Colegio de San Francisco de Borja. Pasó a la Italia, con todos los individuos de su Orden, el año de 1767, donde vivió y murió virtuosamente. Este ilustre guatemalteco es autor del poema latino intitulado *Rusticatio Mexicana*, impreso en Bolonia, año de 1782.

XX- Don *Pedro José Arrece*, clérigo presbítero, criollo de Guatemala y de noble estirpe. Sirvió con reputación los oficios de Promotor Fiscal y Secretario de los Señores Arzobispos Don Cayetano Francos Monroy y Don Juan Félix de Villegas; escribió un opúsculo, que se dio a la stampa el año de 1786, intitulado *Rudimentos Físico-Canónico-Morales*; obra, a la verdad, de muy corto volumen, pero de grande utilidad; pues en ella se encuentran resueltas con bastante claridad muchas de las cuestiones que mueven los teólogos, acerca del bautismo de los fetos abortivos y de la necesidad de la operación cesárea, cuya práctica se ve también explicada en el citado opúsculo.

XXI- El P. *Manuel Ituriaga*, jesuita. Nació en el Reino Mexicano; vino al Colegio de Guatemala, a regentar las cátedras de retórica y filosofía, por los años de 1756. El de 67 fue llevado a la Italia, donde ha publicado varios tratados, en defensa de la religión; por los que ha merecido que N.S.P. Pío VI le dirigiese dos breves llenos de gratitud y benevolencia,² y que N.C.M. Carlos III le doblase la pensión.

XXII- El P. *Fray Pedro Mariano Iturbide*, natural de esta ciudad, de familia noble, religioso misionero del Colegio de Cristo Crucificado. Varón ejemplar, que habiendo servido en su Colegio los oficios de Guardián, Comisario, Visitador y

2 Uno de estos Breves es el del tenor siguiente:

PP. VI.- *Dilecto Filio Emmanuelli Mariano de Iturriaga. Dilecte Fili, salutem et Apostolicam*

Presidente de Capítulo y Comisario de Misiones, con grande edificación de sus hermanos, habiéndose igualmente empleado con ardiente celo en el ejercicio de las Misiones, así entre fieles como entre infieles, como último rasgo de su caridad para con el prójimo, dio a luz el año de 1788 un cuadernito que intituló: *Breve y diminuto compendio de la obligación que hay de bautizar los fetos*; en que con la mayor claridad explica el modo de conferir el enunciado sacramento a los niños que ya están nacidos; cómo se ha de hacer con los que es necesario practicarlo al tiempo del nacimiento; cómo con los fetos abortivos; y cómo a los que no pudieron nacer, por haber muerto la madre. Papel cuya utilidad ha acreditado la experiencia; pues son muchas las personas que con sólo este opúsculo, que no llena dos pliegos de papel, han dirigido felizmente la operación cesárea.

Fuera de los mencionados, tiene Guatemala otros escritores, cuyo elogio omitimos, por no ofender su modestia, pues viven aún el día de hoy. Tales son el *P. Dr. Fray Juan Terrasa*, que ha dado a luz un curso de Filosofía escolástica. El *P. Dr. Fray Carlos Cadena*, que ha impreso un tratadito devoto que contiene *Meditaciones sobre la vida de Nuestra Señora*, para todos los días del mes. El *P. Dr. Fray José Antonio Goicoechea*, que compuso un *Curso de Artes*, que aunque no se dio a la estampa, tiene la gloria de ser el primer curso de *Física Experimental* que se leyó en esta Universidad; también escribió una memoria sobre los medios de extinguir la mendicidad en esta Capital, que se imprimió el año de 1797; igualmente es autor de algunas otras piezas literarias, que han salido en la *Gaceta de Guatemala*. El *P.M. Fray Miguel Diguero*, que ha escrito un libro piadoso intitulado *Año Santificado*. El *P. Fray Andrés Rodas*, que ha dado a luz un diálogo en que se explica el Calendario Romano y las tablas del Cómputo Eclesiástico, el año de 1805. El *Doctor Don Antonio García Redondo* ha publicado el año de 1799 una memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao. El *Doctor Fray Matías de Córdova* ha dado a la prensa un tratadito, sobre el modo de leer con utilidad los autores antiguos de oratoria y es también autor de una memoria sobre las utilidades que resultan de que los indios vistan a la española, que ha premiado la Real Sociedad Económica de Guatemala, el año de 1797.

Benedictionen. Quanto religionis accendaris amore, ut intemerata sint Ecclesiae jura, praeclaro argumento est postrema elucubratio a te promulgata, quae sacerdotalem in christianorum matrimonia exornat, atque vindicat potestatem. Opus a te dono acceptum mature perlegere estudebimus: pauca interim, quae de eo delibavimus judicium jam faciunt pietatis tuae; quae ubi Dei causam agendam sentit, fortem, atque implacabilem exerit animum: quum autem id recte componi cum Charitate et possit, et deceat, hanc quaque laudem, a novo opere in te esse derivaturam cupimus majorem in modum, tibi pignus damus auxilii, qua te prosequimur benevolentiae munere Apostolicae Benedictionis, quam intimo cordis effecta tibi, dilecte Fili, peramanter impertimur. Datum Romae apud S. Mariam Majorem XI Kal. Sept. MDCCLXXXVII, Pontificatus Nostri anno decimotertio.- Calistus Marinius, ab Epistolis latinis Sanctissimi.

Capítulo V

De los vecinos de esta ciudad, que la han ilustrado con sus hazañas, en el ejercicio de las armas

De los vecinos beneméritos del Reino de Guatemala, me parece son los más olvidados los que lo han servido en el ejercicio militar; y a la verdad, son muy acreedores a nuestro reconocimiento y muy dignos de memoria unos hombres que extendieron en gran manera los límites de la Monarquía Española y agregaron a la Iglesia Católica innumerables almas, a costa de su sangre y de los mayores trabajos, hambres, heridas, soles, cansancio y otras mil molestias; pero, sin embargo, de todas las razones que hay para tener muy presente el mérito de los referidos héroes, apenas se saben sus nombres y aun sus mismos descendientes ignoran el ilustre tronco de donde proceden. Para desagraviar a estos padres de la Patria de tan injurioso olvido, daremos en el presente capítulo un breve índice de los conquistadores, que más gloriosamente trabajaron en la reducción de estas provincias, indicando al mismo tiempo las familias que descienden de ellos; con la advertencia, que no intentamos dar razón de todos, sino de aquellos más sobresalientes y de quienes hemos encontrado noticias más distintas; poniendo por garante de la verdad de lo que referimos al Cronista Don Francisco Fuentes, de cuyos manuscritos hemos tomado las noticias que comunicamos en este capítulo.

El primer lugar, entre estos ilustres varones, corresponde sin disputa, al Adelantado de Guatemala *Don Pedro de Alvarado*; pero de este valiente campeón hemos dado larga noticia en el capítulo 1º. Por lo que toca a su descendencia, ésta sólo quedó por Doña Leonor de Alvarado Xicotenga, habida, siendo soltero, en Doña Luisa Xicotenga, hija del Señor de Tlaxcala y Zempoal. Esta ilustre Dama casó con Don Pedro Portocarrero, y en segundas nupcias con Don Francisco de la Cueva, sobrino del Duque de Alburquerque; de cuyo matrimonio viene la descendencia de Don Pedro de Alvarado y no por otra parte; pues aunque el Adelantado casó primero con Doña Francisca y después con Doña Beatriz de la Cueva, de la primera no tuvo hijos, y de la segunda, aunque tuvo dos, murieron sin sucesión.

II- *Don Pedro Portocarrero*, de ilustre sangre, como que era de la casa del Conde de Medellín; vino con Don Pedro de Alvarado, fue electo Regidor de esta ciudad, el día que se creó su Ayuntamiento; y en los años siguientes, unos fue



75 Retrato de Pedro de Alvarado de la edición del *Proceso de Alvarado*, por J. F. Ramírez.

Alcalde, otros Regidor; el año de 1526, antes de salir el Adelantado para México, lo nombró Alcalde y Teniente de Gobernador y Capitán General. Al valor y pericia militar de este Caballero se debió la conquista de Guazacapán y de otros pueblos de la costa del Mar del Sur; este esforzado Capitán subyugó a los indios del Señorío de Sacatepéquez, que se habían alzado; él, finalmente, tuvo la gloria de vencer y prender a los Reyes Sinacán y Sequechul, que se habían sublevado. Murió por los años de 1536 o poco después, sin sucesión.

III- *Jorge de Alvarado*, hermano de Don Pedro; se embarcó en La Habana con Cortés y sus cuatro hermanos; sirvió con reputación en la conquista de Nueva España. Pasó a este Reino con el Adelantado y sirvió en él con rara

prudencia y valor, así en guerra, como en paz; pues en la conquista de Escuintepeque y los otros pueblos de la costa del Mar del Sur, peleó con gran denuedo y valentía; y habiendo nombrádole Marcos de Aguilar Teniente de Justicia Mayor y Gobernador de este Reino, el año de 1527, se portó en este empleo con gran tino y prudencia. En el tiempo de su gobierno se le dio asiento fijo a la Ciudad de Guatemala y Jorge de Alvarado fue el que la mandó delinear y el que envió Caballeros que fundasen la ciudad de San Salvador; él, finalmente, hizo otras muchas cosas, que harán venerable su memoria. No contento con lo que había servido al Rey en esta América, pasó a la Meridional, donde siguió constantemente el partido del Rey y fue herido por los rebeldes en la Batalla de Añaquito. Este ilustre Caballero casó en México con la hija del Tesorero Alonso de Estrada, en quien tuvo un hijo, que también se llamó Jorge, de quien descienden los Alvarados Villacreces Cueva y Guzmán. También fue casado con Doña Lucía Xicotenga Tecubalsi, hija del Señor de Tlaxcala y hermana de Doña Luisa Xicotenga, Madre de Doña Leonor de Alvarado; de este matrimonio les nació una hija, que habiendo casado con Francisco Xirón Manuel, tuvo por hijo a Pedro Xirón de Alvarado, abuelo de Doña Isabel Xirón de Alvarado, que casó con Don Juan de la Tobilla y Gálvez y es tronco de las numerosas familias de Tobillas, Alvarez de Vega y Toledo, Montúfares, Batres, Delgados de Nájera y Larraves. Y también traen su origen del expresado Pedro Xirón de Alvarado los Xirones de la Provincia de Nicaragua.

IV- *Juan Pérez Dardón*; este caballero, o fuese por lo que había servido en las guerras que tuvieron los españoles en la entrada de este Reino, o por conocimiento que Don Pedro de Alvarado tuviese de su prudencia y madurez, fue nombrado Regidor de esta ciudad, oficio que como el de Alcalde Ordinario sirvió muchos años. Sin hablar de las campañas en que se halló de subalterno de otros Capitanes, ejerció con gran valor y glorioso éxito, el oficio de Cabo principal del ejército en la conquista de Jumai y en la guerra contra los indios del Señorío de Petapa, que se alzaron contra su Cacique, por haberse éste sujetado a los españoles. De este ilustre Conquistador quedó sucesión, que duró por vía de varón hasta fines del siglo XVII, que terminó en el Maestrescuela de esta Santa Iglesia Doctor Don Lorenzo Pérez Dardón y el ejemplar Sacerdote Don Luis Dardón. Bien que por línea de mujeres, permanece hasta el día en las familias de Salazar Monzalve y Delgado de Nájera.

V- *Gonzalo de Oballe*, también sirvió a esta República con reputación repetidas ocasiones, en los oficios de Alcalde Ordinario y Regidor; y en la sublevación de los indios cakchiqueles, fue nombrado Cabo principal de uno de los tercios del ejército español, empleo que sirvió con valor y constancia. La sucesión de este Caballero se continuó por vía de varón hasta el siglo XVIII.

VI- *Gaspar Arias Dávila*, de los primeros vecinos de Guatemala y su Alcalde Ordinario los años de 1528 y 29 y Regidor perpetuo de su Cabildo. Fue de Cabo principal a la conquista de Uspantán. De este conquistador parece que descienden los Tobillas y demás familias de que se habló en el número 3°.

VII- *Antonio de Salazar*, Regidor de esta Ciudad; sirvió con gran tino y acierto, así en lo político, como en lo militar. Fue de Cabo principal a la conquista de Sacatepéquez. De este Caballero desciende, por vía de varón, la familia de Salazar Monsalve y por la de hembra la de Delgado de Nájera.

VIII- *Hernando de Chaves*, Capitán de las conquistas de México y Guatemala, sirviendo siempre en la caballería; a este Capitán se encargaron las facciones más arduas y arriesgadas y siempre salió con aire de todas; sirvió de Cabo de un tercio de caballería contra los cakchiqueles rebelados y contra los de Sacatepéquez; este soldado valeroso concluyó gloriosamente la dificultosa guerra de Esquipulas y el arduísimo asedio y conquista de la gran Ciudad de Copán. Su hija Doña Catarina de Chaves y Vargas, casó con Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán, y otra hija casó con Don Pedro de Aguilar: troncos de donde procede la descendencia de este Conquistador.

IX- *Sancho de Barahona*, sirvió con honor por lo militar en varias facciones, especialmente en la guerra de Sacatepéquez. Y por lo político en los oficios de Síndico Procurador y Alcalde Ordinario. Su descendencia ha permanecido por muchos años en esta Ciudad en la noble estirpe de Barahona.

X- *Gaspar de Polanco*, caballero de ilustre familia; sirvió con honor varios empleos militares y ayudó a la conquista de Copán; fue muchas ocasiones Alcalde Ordinario. Terminó su varonía en Don Fernando de Polanco; pero se continuó la

sucesión por hembra en Doña Bárbara de Polanco, de quien descienden los Alvarados Villacreces Cueva y Guzmán, de quienes se habló en el número 3º.

XI- *Pedro de Cueto* sirvió en todas las conquistas de estos Reinos, con muchos y grandes créditos; y con igual tesón y celo, desempeñó en lo político los oficios de Alcalde Ordinario y otros que se le encargaron. Se ha continuado su sucesión, por muchos años, en la familia de Medina Cueto.

XII- *Francisco Arévalo* sirvió esmeradamente y con el mayor calor, así en tiempo de paz, como de guerra. De este Conquistador quedó conocida descendencia por hembra en las familias de Lara Mogrobejo, Vázquez y Medina.

XIII- *Bartolomé Bezerra*, Conquistador de estos Reinos; sirvió en varias expediciones, especialmente en la jornada que se hizo para subyugar a los indios de Sacatepéquez, que se habían sublevado el año de 1526, en que fue uno de los Cabos principales; fue repetidas veces Alcalde ordinario, portándose en todos esos cargos con honor. Dejó larguísima sucesión, pues a más de los Bezerras, que proceden de este Caballero, por vía de varón, habiendo casado su hija mayor, Teresa de Bezerra, con el Conquistador Bernal Díaz del Castillo, tiene por descendientes las familias de Castillos, Cárcamos, Alvarado Villacreces Cueva y Guzmán y Fuentes y Guzmán.

XIV- *Francisco de Castellanos*, primer Tesorero de la Real caja de Guatemala; este Caballero concluyó la expugnación de Uspantán, que había comenzado Gaspar Arias. A Francisco de Castellanos debe este Reino el trigo que lo alimenta pues él lo trajo de España. Sus descendientes se apellidan Enríquez de Castellanos y Orozco Castellanos.

XV- *Pedro González Nájera*, se halló en varias expediciones militares y fue de Cabo de un tercio de soldados, que envió Don Pedro de Alvarado a reforzar el ejército, que entendía en la conquista de Sacatepéquez; pero el hecho que más honor hace a este Conquistador, y de cuya noticia no podemos defraudar a la posteridad, es el que vamos a referir. Por los años de 1526 se hallaban los vecinos de Guatemala en el mayor conflicto que jamás se han visto; pues sublevados casi todos los indios del Reino, desde Chaparrastique (hoy San Miguel) hasta Olin-tepeque, habían jurado acabar con los españoles; y éstos se hallaban encerrados en el recinto de la ciudad de Guatemala, cercados de enemigos, faltos de caballos, escasos de vituallas, esperando terminar sus vidas dentro aquellos muros.¹ Quisie-

1 En el capítulo 11 del tratado 2º, folio 23, hablando de esta memorable sublevación de los indios cakchiqueles, hemos asentado con el cronista Fr. Francisco Vázquez, tomo 1º, libro 1º, capítulo 14, que quedó la Ciudad de Guatemala, en esta ocasión, desierta y sus habitantes fugitivos; pero nos vemos en la necesidad de corregir la plana a este Historiador; pues hallándose Cabildos celebrados en la Ciudad de Santiago de Guatemala los días 23 y 26 de agosto de 1526, tiempo en que estaba en su mayor fuerza la rebelión de los referidos indios, no se puede decir que estaba desierta la Ciudad; por lo que nos pareció mejor y más bien fundado el parecer del cronista Don Francisco de Fuentes, que asegura, como hemos dicho en este lugar, que estaba la Metrópoli de Guatemala circunvalada de indios enemigos, que no daban paso ni para entrar, ni para salir.

ran dar aviso a Don Pedro de Alvarado, que corrían voces se había embarcado para México; pero estaban tomadas todas las vías y ocupadas las sendas por los indios alzados. Celebróse una junta militar, en que opinando con variedad los Cabos, Pedro González Nájera prorrumpió en estas palabras: *Si haber de morir todos nosotros sitiados dentro de esta Ciudad en su defensa y por su conservación será gloria; cuanta mayor corona conseguiría el que por asegurar la vida de todos y establecer la fe y el dominio de nuestro Rey, osase a penetrar por entre tantas huestes de bárbaros armados, para traer el socorro, que se pretende de México. Ya la paciencia y tolerancia castellana, sufriendo baldones de esta canalla, ha llegado hasta los términos del valor y la constancia; yo pretendo morir a manos de estos aleves, por la defensa de la Patria y seguridad de tantos compañeros ilustres. Escribanse las cartas para Don Pedro de Alvarado, que yo me ofrezco a partir para México y ponerlas en sus manos.* Atónitos y confusos quedaron todos los de la junta, al oír la resolución y bizarría de este verdadero patriota. Pero el Regidor Don Pedro Portocarrero, con la madurez que le era natural, hizo presente a toda aquella asamblea el peligro a que se exponía la República de perder un vecino como Pedro González Nájera, diciendo: *Si con morir un hombre de tanto valor y nombre, a manos de la temeridad, se soldaran las quiebras de todo un Reino, pudiera ser permitido tal arrojo; pues ya hubo muchos, que por salvar a los suyos, entregaron sus cuellos al cuchillo; pero si el morir el Capitán Pedro González Nájera, a manos de los rebeldes, sólo ha de servir de perder el valor de su brazo, quedándonos en los propios lances sangrientos que ahora experimentamos, es excusado hablar más palabra en lance tan arriesgado y tan incierto.* Pero este valeroso Capitán, picado del punto y crédito de su sangre, respondió intrépido y arrojado: que si de lo que proponía su celo y seguridad del suceso, por ser causa de Dios que le movía y el servicio del Rey que le alentaba, podía dudarse o recelar su ejecución, que sin las cartas, con sólo el crédito de su verdad, se pondría en México, con el aviso de aquel trabajo. Oída la determinación de Pedro González Nájera, el Teniente General Gonzalo de Alvarado le agradeció de parte del Rey servicio tan señalado; y entregadas las cartas para Don Pedro de Alvarado, que creían en México, esperaban con ansia la hora de su salida, por ver cómo se armaba contra las flechas y demás armas de los indios. Mas el espíritu esforzado de este Caballero, no permitiéndole poner dilaciones a la ejecución de sus intentos, hizo que aquella misma noche se presentase en el salón de palacio, donde estaba el Teniente General con otros muchos Caballeros, de quienes se dejó ver de despedida, al uso de los indios bárbaros, desnudo y embijado el cuerpo de negro, cubiertas con una toalla las partes vergonzosas, el pelo trenzado con una cinta de chuchumite, el rostro sin bija, porque era muy trigueño, y al hombre sus carcax, arco y una cebaderilla con maíz tostado. Armado de esta suerte salió de Guatemala Pedro González Nájera y con el favor divino, pasó sin ser conocido, por los mismos ejércitos de los rebeldes, a quienes hablaba algunas jerigonzas y hacía

señas como que venía del Oriente y de esta manera fue atravesando por los pueblos alzados, socorriéndole los mismos indios, hasta llegar a Teguantepeque; aquí se proveyó de caballo, se vistió a la española y pasó por la posta a México; pero no halló a Don Pedro de Alvarado, porque éste a la sazón caminaba de la Cholulteca para Guatemala. La singularidad de este pasaje de nuestra historia nos ha obligado a detenernos en su narración, más de lo que acostumbramos. La sucesión de este Conquistador se conservaba, a fines del siglo XVII, en la familia de Vélez Nájera; hoy parece que se ha extinguido enteramente.

Capítulo VI

Comprende algunas tablas cronológicas

Primera Tabla

De los Visitadores que ha tenido este Reino

- 1- Visitador Francisco de Orduña: se presentó en este Cabildo, a 14 de agosto de 1529, con una provisión de la Real Audiencia de México, en que le nombra Juez de Residencia de Jorge de Alvarado y Teniente de Capitán General de este Reino, y hecho el juramento acostumbrado, fue admitido a dicho cargo.
- 2- El Licenciado Alonso de Maldonado, Oidor de la Audiencia de México: se presentó en Cabildo, a 10 de mayo de 1536, con real cédula firmada de la Reina, su fecha en 27 de octubre de 1535, en que se le manda pase a esta ciudad, a tomar residencia a Don Pedro de Alvarado del tiempo de su gobierno.
- 3- El Licenciado Francisco Briceño de Coca: vino el año de 1563 de Juez de Residencia del Presidente Juan Núñez de Landecho y Visitador de la Real Audiencia, con orden de trasladarla a la Ciudad de Panamá, como lo efectuó.
- 4- El Doctor Francisco de Sandé: llegó a esta Capital, el año de 1592, con el título de Visitador y Juez de Residencia, contra el Presidente Pedro Mayén de Rueda.
- 5- El Licenciado Juan de Ibarra, Oidor de la Real Audiencia de México y Visitador de la de Guatemala y del Conde de la Gomera su Presidente; vino a esta visita por los años de 1614.
- 6- El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan de Santo-Matía Sáenz Mañozca, Obispo de Guatemala; en 28 de octubre de 1670 recibió cédula en que lo nombra S.M. Visitador y Juez de Residencia del Presidente Don Sebastián Alvarez.
- 7- El Licenciado Don Lope de Sierra Osorio, Presidente de Guadalajara; vino de Visitador del Presidente Don Fernando de Escobedo, por los años de 1678.
- 8- El Licenciado Don Juan Miguel Augurto y Alaba, Oidor de la Audiencia de México; se le cometió la conclusión de la Visita del Señor Escobedo, a cuyo efecto llegó a esta Ciudad el año de 1682.

- 9- El Licenciado Don Fernando López Ursino y Orbaneja, Oidor de la Real Cancillería de México: vino el año de 1691 de Visitador del Presidente Don Jacinto de Barrios Leal, y concluida la visita el año de 1694, fue repuesto en la Presidencia el Señor Barrios.
- 10- El Licenciado Tequelfí,¹ vino en tiempo de la Presidencia de Don Gabriel Sánchez de Berrospe.
- 11- El Licenciado Don José Osorio Espinosa de los Monteros, Oidor de México. En Cabildo de 22 de marzo de 1702, se recibió carta del Excmo. Señor Don Juan de Ortega y Montañes, Arzobispo Virrey de Nueva España, en que participa a esta ciudad la resolución del Consejo de las Indias, que manda que el Licenciado Don Francisco Gómez de la Madriz cese en sus comisiones; y que éstas las ejerza el Señor Don José Osorio Espinoza de los Monteros; el que entró en esta ciudad, a 24 de octubre de 1702. Por enero de 1703 salió dicho Visitador de esta capital, acompañado del Cabildo y otros caballeros, para Soconusco, a ejercer sus comisiones. De la misma manera no se debe contar entre los Presidentes de esta Real Cancillería al Licenciado Francisco Briceño; pues aunque gobernó este Reino cuatro años, esto fue en tiempo que la Real Audiencia se había trasladado a Panamá.

Segunda Tabla

De los Regentes de esta Real Audiencia

Nuestro C.M. Carlos III, por decreto de 11 de marzo de 1776, se sirvió aumentar en todas las Audiencias de la América la plaza de un *Regente*; mandando se hiciese instrucción, por la que constasen las funciones, facultades y preeminencias de este empleo; la que fue aprobada y mandada observar, por cédula de 20 de junio del mismo año. En consecuencia de esta real disposición, se nombró por primer Regente, para la Cancillería de este Reino, al Señor Doctor Don Vicente de Herrera, quien tomó posesión de dicho empleo, por enero de 1778. Y desde este tiempo, hasta el presente, ha tenido la Real Audiencia de Guatemala los Regentes que siguen:

- 1º Don Vicente de Herrera, Caballero del Orden de Carlos III.
- 2º Don Juan Antonio de Uruñuela, Caballero del mismo Orden.
- 3º Don Juan José de Villalengua y Marfil, Ministro honorario del Supremo Consejo de las Indias.
- 4º Don Ambrosio Cerdán, Caballero de la Real Orden de la Inmaculada Concepción.

1 (Licenciado don Francisco Gómez de la Madriz). Vid. nota de este mismo tomo I, tratado III, Capítulo primero, al referirse en los gobernadores y capitanes generales al número 24. Don Gabriel Sánchez de Berrospe (RTP).

5° Don Manuel Castillo Negrete.
6° Don José Bernardo Asteguieta y Sarralde, Caballero de dicha Orden.

Tercera Tabla Cronológica

De los Prebendados de esta Santa Iglesia
Metropolitana de Guatemala

Nota.- En esta tabla se distinguen siete casillas: la primera contiene el nombre del Prebendado; la segunda, el año que tomó posesión de la Canonjía; la tercera, el que ascendió a la Dignidad de Tesorero; la cuarta y las demás señalan los años en que fue posesionado de las otras Dignidades; y las casillas blancas denotan las sillas que no ocupó el referido Prebendado. Y es de advertir, que así en esta tabla como en las siguientes, se omite la cifra que indica el número mil, porque ésta se debe suponer en todas las fechas; de suerte que donde se dice año de 540, se debe entender 1540, y así de los demás. -Se advierte, asimismo, que aunque en los libros de Cabildos de esta ciudad, en cabildo de 13 de noviembre de 1587, se hace mención del Canónigo Pernía, y en el de 16 de noviembre de 1593 se halla presentada una real cédula, en que se habla de Don Gerónimo Romero, Chantre de esta Santa Iglesia, ni uno ni otro se ha incluido en el siguiente catálogo, por no hallarse sus firmas en los expresados libros de esta Santa Iglesia Catedral.

Nombres de los Prebendados	Canongía	Tesorería	Maestrescuela	Chantría	Arcedianato	Deanato
Don Juan Godínez, primer Cura de esta ciudad						537
Don Francisco Gutiérrez de Peralta					537	
Don Pedro Rodríguez	537					
Don Francisco de Arteaga	541					
Don Martín Vejarano				542		
Don Jorge de Medina			541			
Don Francisco de Alegría		541				
Don Francisco Gómez						544
El Licenciado Don Luis de Fuentes			550			562
Don Cristóbal de la Torre	558					
Don Cristóbal de Zepeda	559					
El Br. Don Pedro de Liévana				560		572
El Br. Don Martín Díaz		560				
El Lic. Don Francisco Cambranes	560					571
Don Francisco Pérez, Canónigo de Oaxaca		563				
El Lic. Don Juan Ramírez	563					
Don Francisco Ramos	563					
Don Andrés Pérez de Vergara	566					
Don Francisco González			571			

Nombres de los Prebendados	Canongía	Tesorería	Maestrescuela	Chantría	Arcedianato	Deanato
Don Baltazar de Vera	571					
Don Martín Montes de Oca				572		
Don Diego Vázquez de Mercado	575					
Don Alonso de Grageda	575			593	599	
Don Francisco Rey	575					
Don Tomás de Lerzundi	575					
Don Juan de Gamboa	580					
El Lic. Don Gaspar Gallegos	580					
Don Diego Carbajal ^a					580	
Don Gonzalo de Alarcón		584				
Don Lucas Hurtado de Mendoza	598			605		
Don Alvaro de Loaiza	598					
Don Esteban López	598				604	
Doctor Don Felipe Ruiz del Corral		599				604
Don Sancho Núñez de Barahona	604	611				
Don Martín Carbajal	604	608	611			
Don Pedro Ruiz de Antequera	605					
Don Lorenzo de Godoy y Ayala	607		621			
Doctor Don Rodrigo de Villegas	608	623				
Doctor Don Alonso Ibáñez de Escobar	609					
Don Diego de Guzmán y Ayala	610					
Lic. Don Pedro de Bonilla Gil	611	635				
Don Jaime del Portillo		618		623		
Don Francisco Muñoz Garrido y Luna	623		630	635	638	
Doctor Don Ambrosio Díaz del Castillo		630	635		637	638
Maestro Martín García de Sagastizábal	630		637	638	653	
Lic. Don Juan Vázquez de Espinosa	630					
Doctor Don Juan de Sigüenza Maldonado	631					
Doctor Don Tomás Díaz del Castillo	635		638	653		
Doctor Don Antonio Alvarez de Vega		658		664	666	
Doctor Don Esteban de Alvarado	638	656	658			
Doctor Don Lorenzo Sáenz de Escobar	644					
Br. Don Diego de Monzalve	653					
Doctor Don Melchor de Tafuya		654		655	656	658
Lic. Don Juan González Cid			653		658	
Maestro Don Pedro del Castillo Cárcamo Valdez	655		663		664	666
Lic. Don Luis Coeto	655		664	666		
Maestro Don Pedro Barahona de Loaiza	656	664	666	667		
Br. Don Diego Salazar Monzalve		655				
Doctor Don Nicolás de Aduna	662	666	667	669	669	671

- a. Es indubitable que, mucho antes del año 580, era Arcedianato, o a lo menos Prebendado de esta Santa Iglesia, Don Diego Carbajal; pues el año de 555 asistió, por el Señor Marroquín, al Concilio Mexicano 1º; pero se ha puesto el año de 80, por no hallarse su firma hasta este año en los libros de Cabildo.

Nombres de los Prebendados	Canongía	Tesorería	Maestrescuela	Chantría	Arcedianato	Deanato
Don José de Lira y Cárcamo	664	667				
Lic. Don Juan Ramírez Xalón	664		669	671	677	
Doctor Don Gerónimo de Betanzos	664			669	671	676
Maestro Don Alonso Zapata de Cárdenas	667	670				
Br. Don Antonio Domínguez de Orellana	668	671	671			
Don José Bezerra del Corral	670	671				
Maestro Don Esteban Salazar	670	673				
Doctor Don José de Baños y Sotomayor	670		675	677	680	682
Don Alonso Enríquez de Vargas	673					
Doctor Don Antonio de Salazar	673		677	681	682	
Br. Don Nicolás Resigno de Cabrera	673	677	681	682	691	699
Lic. Don Francisco Jaimes Moreno	677					
Br. Don Juan de Cárdenas	677	682	691		699	
Br. Don Lorenzo Pérez Dardón	678	681	682	691		
Br. Don Luis Lobato, Deán de Comayagua	682					
Doctor Don Esteban de Acuña (Profesó de Religioso Franciscano)	686					
Maestro Don Ignacio Armas Palomino	687					
Maestro Don Bernardino de Ovando, no aceptó						
Br. Don Pedro López de Ramales	689	692		699	706	708
Br. Don José de Lara	692	699	706			
Br. Don Antonio Aparicio	692					
Lic. Don Pedro Carcelen de Guevara	693					
Lic. Don Juan Merlo de la Fuente	693		699	706		
Dr. Don Alonso Alvarez de la Fuente	699					
Doctor Don José Varón de Berrieza, Deán de Chiapa	699	706		708		713
Br. Don José de Alcántara	708	713				
Br. Don Francisco Valenzuela, Canónigo interino	709					
Br. Don Carlos Mencos	709		720			
Doctor Don José Sunzín de Herrera, primer Penitenciario	709			713	729	735
Dr. Don Francisco de Heredia, primer Magistral	712	725	729	730	735	743
Lic. Don Juan Rodríguez Carracedo		711	713			
Br. D. Juan Feliciano Arrivillaga			710		712	729
Br. Don José de Sarazúa	713		726			
Br. Don Manuel de Mojica	720					
Dr. D. Manuel de Contreras Castro	726					
Br. Don Manuel de Zepeda	727	729	731			
Br. Don Manuel Falla	730			735		

Nombres de los Prebendados	Canongía	Tesorería	Maestrescuela	Chantría	Arcedianato	Deanato
Doctor Don Tomás de Alvarado y Guzmán	730			758	761	
Br. Don Diego Rodríguez de Rivas ^b		733	738		742	
Dr. Don Agustín de la Caxiga	734	743	752			
Lic. Don Antonio Marcos de Soto	735	752				
Don José Ignacio Ortiz de Letona		738	743	743		752
Doctor Don Miguel de Zilieza y Velasco ^c	743		761			
Doctor Don Manuel de la Peña	744					
Doctor Don Miguel de Montúfar	744		757	761		773
Doctor Don Francisco José de Palencia ^d					751	760
Br. Don Agustín de Uría	755					
Br. Don Miguel de Aragón	759	769	773			
Dr. y Maestro Don Juan José Batres ^e	761		767	773	777	779
Doctor Don Miguel Cabrejo	761					
Doctor Don José Valenzuela	761					
Br. Don Antonio Alonso Cortés	768	773		780	783	
Doctor Don Pedro Torres	769			777		
Doctor y Maestro Don Juan de Dios Juarros	769		784	793	798	
Doctor Don Juan Antonio Diguero	769	780		784		
Doctor Don Francisco José Vega					771	
Don Ignacio Fernández	775	785				
Doctor Don Isidro Sicilia	780	792	794	798	808	810
Lic. Don Ambrosio Llano ^f	785	794				
Doctor Don Antonio Carbonel	785		798	808	810	(813)
Doctor Don José Gereda	786					
Doctor Don Antonio García	792	802	808	(811)		(816)
Don Blas José de Cla	794					
Dr. Don Manuel Angel de Toledo	794	808				
Br. Don Domingo Galisteo	798					
Doctor Don Bernardo Pavón	804	810				
Doctor Don Bernardo Martínez	806					
Doctor Don Antonio Larrazábal	810					

- b. De Arcedianato de Guatemala fue promovido dicho Señor al Obispado de Comayagua, año de 1750; y el de 1762 fue trasladado al de Guadalajara, donde murió el de 1772.
- c. Hallándose el Señor Doctor Don Francisco de Figueredo, Arzobispo de Guatemala, muy viejo y ciego, se le nombró Auxiliar al Señor Doctor Don Miguel de Zilieza, el año de 1766; y habiendo muerto el mismo año el citado Señor Figueredo, fue promovido [Zilieza] a la Mitra de Chiapa el de 1767, y a pocos meses de llegado a su Diócesis, murió el de 1768.
- d. El año de 1773 fue nombrado Obispo de Comayagua el Señor Doctor Don Francisco Palencia; consagróse en Guatemala el 17 de octubre del mismo año y murió en su Obispado el de 1776.
- e. El Señor Doctor y Maestro Don Juan José González Batres fue electo Obispo de Santa Marta, el año de 1793; dignidad que no admitió, por hallarse viejo y achacoso.
- f. Fue presentado el referido Señor Llano para Obispo de Ciudad Real y se consagró en Guatemala el día 12 de septiembre de 1802.

Cuarta Tabla

De los Alcaldes Ordinarios que ha tenido el M.N. Ayuntamiento de esta ciudad, desde su fundación

- | | |
|--|--|
| 1524 El 25 ó 26 de julio se eligieron Alcaldes a Diego de Rojas y Baltazar de Mendoza. | de Orduña, nombró Alcaldes a Gonzalo de Oballe y Juan Pérez Dardón. |
| 1525 A 8 de enero fueron electos Baltazar de Mendoza y Gonzalo de Alvarado. Y por falta del segundo, en 4 de octubre, nombró Don Pedro de Alvarado a Pedro de Valdivieso. | 1530 Febrero 14, fueron reelectos Alcaldes los mismos del año de 29. Abril 11: habiéndose presentado en Cabildo Don Pedro de Alvarado, nombrado por S.M. Gobernador y Capitán General de este Reino, eligió Alcaldes para este año, a Baltazar Mendoza y Jorge de Bocanegra. |
| 1526 A 30 de enero, Diego Bezerra y Baltazar de Mendoza; y por ausencia de éstos, que pasaron a México con Don Pedro de Alvarado, nombró, en 26 de agosto, por alcaldes y tenientes suyos, a Don Pedro Portocarrero y a Hernán Carrillo, que lo fueron hasta | 1531 Gabriel Cabrera y Hernando Ortez. |
| 1527 20 de marzo que se recibió una provisión de Marcos de Aguilar, Justicia Mayor de la Nueva España, en que nombra por Teniente General de este Reino a Jorge de Alvarado y por Alcaldes a Gonzalo de Oballe y Hernán Carrillo. | 1532 Pedro de Cueto y Gómez de Ulloa. |
| 1528 A 19 de marzo Eugenio de Moscoso y Gaspar Arias Dávila. | 1533 Gaspar Arias Dávila y Juan Lemos. |
| 1529 Enero 29, Gaspar Arias Dávila y Pedro de Garro. Y por haber pasado el primero a la conquista de Uspantán, nombró Jorge de Alvarado, en 11 de junio, por Alcalde a Baltazar de Mendoza. En 16 de agosto, habiendo venido de Visitador Francisco | 1534 Bartolomé Bezerra y Juan Pérez Dardón. |
| | 1535 Sancho Barahona y Gómez de Ulloa. |
| | 1536 Diego Monroy y Gabriel Cabrera. |
| | 1537 Gonzalo de Oballe y Juan Pérez Dardón. |
| | 1538 Alonso de Reguera y Sancho de Barahona. |
| | 1539 Juan Pérez Dardón y Francisco Calderón. |
| | 1540 Hernán Méndez de Sotomayor e Ignacio de Bobadilla. |
| | 1541 Gonzalo Ortiz y Cristóbal Salvatierra. |
| | 1542 Cristóbal de Lobo y Andrés de la Mesqueta. |

- | | |
|--|---|
| 1543 Sancho Barahona y Santos de Figueroa. | 1556 Lorenzo Godoy y Juan de Mazariegos. |
| 1544 Bartolomé Bezerra y Pedro Obide. ² | 1557 Francisco Monterroso y Juan de Guzmán. |
| 1545 Juan Pérez Dardón y Bartolomé Marroquín. ³ | 1558 Lic. D. Francisco de la Cueva y Juan Vázquez Coronado. |
| 1546 Gabriel de Cabrera y Juan Chaves. | 1559 Francisco Xirón y Diego López de Villanueva. |
| 1547 Lorenzo Godoy y Antonio Ortiz. | 1560 Alonso Hidalgo y Alvaro de Paz. |
| 1548 Lic. D. Francisco de la Cueva y Juan de Guzmán. | 1561 Lic. Don Francisco de la Cueva y Pedro de Obide. |
| 1549 Juan Pérez Dardón y Francisco Xirón. | 1562 Lorenzo Godoy y Pedro de Salazar. |
| 1550 Juan López y Bartolomé Marroquín. | 1563 Juan Pérez Dardón y Santos de Figueroa. |
| 1551 Juan del Espinar y Cristóbal Lobo; y habiéndose nombrado a este segundo con Francisco Xirón Procuradores para España, se eligió en 13 de mayo Alcalde a Pedro de Obide. | 1564 ⁴ |
| 1552 Juan Vázquez de Coronado y Juan López. | 1567 Francisco de Monterroso y Gregorio de Polanco. |
| 1553 Cristóbal Salvatierra y Juan de Guzmán. | 1570 Gregorio de Polanco y Gaspar Arias. |
| 1554 Juan Vázquez Coronado y Alonso Hidalgo. | 1571 Luis Manuel Pimentel y Lorenzo Godoy. |
| 1555 Santos de Figueroa y Juan Pérez Dardón. | 1572 Alvaro de Paz y el Lic. Francisco Vázquez. |
| | 1573 Gregorio de Polanco y Juan Pérez Dardón. |
| | 1574 Lorenzo Godoy y Lope Rodríguez de las Barillas. |

2 Desde 18 de abril hasta el fin del año, se encuentra de Alcalde, en lugar de Bartolomé Bezerra, Juan del Espinar, sin que se diga el motivo.

3 En 23 de febrero se dio la vara de Alcalde que tenía Bartolomé Marroquín a Martín de Guzmán; y tampoco se expresa la causa.

4 "En la crónica de alcaldes que presenta Juarros aparecen dos vacíos, uno en fines del siglo que se ha recorrido, y otro en principios del que le sigue, y mencionándose los que fueron en el libro de condonaciones de penas de cámara, y en el corriente de Cabildos, resultan en 1564 Alvaro de Paz y Diego López de Villanueva; en 65 Lope Rodríguez de las Varillas; en 66 Santos de Figueroa y Carlos Bonifaz; en 68 Diego López de Villanueva; y en 69 Alvaro de Paz y Juan de Guzmán. En 1617 Francisco del Valle Corral y Alonso Alvarez de Vega; en 18 Antonio de Villela y el Doctor Juan Ruiz de Pereira Doides; en 19, don Marcos Estopiñán y don Francisco de Obando; en 20 Alonso Alvarez de Vega y Pedro de Lara Quiñónez; en 21 el Doctor Juan Ruiz de Pereira Doides; y en 22 Pedro de Estrada Medinilla y don Carlos Bonifaz" (García Peláez, *Memorias*, T. I, Cap. XXXIV).

- | | |
|---|--|
| 1575 Gaspar Arias Dávila y Gregorio de Polanco. | 1587 Don Juan de Villacreces de la Cueva y Don García de Castellanos. |
| 1576 Diego Robledo y Pedro Xirón. | 1588 Don Diego de Herrera y Luis de Gámez. |
| 1577 Don Diego de Guzmán y Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano. | 1589 Don Carlos de Arellano y Juan de Cueto. |
| 1578 Sancho de Barahona y Hernando de Guzmán. | 1590 Don Diego de Guzmán y Don Pedro de Alvarado, hijo del Conquistador. |
| 1579 Don Diego de Herrera y Diego Ramírez. | 1591 Gregorio de Polanco y Baltazar de Orena. |
| 1580 Gregorio de Polanco y Lope Rodríguez de las Barillas. | 1592 Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano; por muerte de éste, en 13 de abril, fue electo el Lic. Francisco Vázquez y Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán. |
| 1581 Alvaro Pérez de Lugo y Gaspar Arias Dávila. | 1593 Lope Rodríguez de las Barillas y Don Pedro de Alvarado. |
| 1582 Don Diego de Guzmán y Alonso Hidalgo; pero habiéndose dado por nula la elección del primero y poco después privádose del oficio al segundo, por auto de la Audiencia, se eligieron por Alcaldes a Luis de Gámez y a Don Rodrigo de Gálvez. | 1594 Diego Paz de Quiñónez y Gaspar Arias Hurtado. |
| 1583 Juan Torres Medinilla y Juan de Cuéllar. | 1595 Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán y Luis Acetuno de Guzmán. ⁵ |
| 1584 Diego Ramírez y Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano. | 1596 Don Diego de Herrera y Juan de Cueto. |
| 1585 Luis de Gámez y Diego Paz de Quiñónez. | 1597 Lope Rodríguez de las Barillas y Don Carlos de Arellano. ⁶ |
| 1586 Gregorio de Polanco y Francisco de Santiago. | 1598 Don Alvaro Pérez de Lugo y Francisco de Godoy Guzmán. ⁷ |

5 En esta elección no se observó el estilo y costumbre de que bajen los Regidores al bufete a decir su voto, para que el Escribano lo asiente, como se practica hasta el presente; sino que votaron, escribiendo sus votos de su mano, en medio pliego de papel.

6 Hallándose estos Alcaldes el primero ausente y el segundo gravemente enfermo, se notificó al M.N. Ayuntamiento un auto de la Real Audiencia, en que por los referidos motivos manda se elija un Alcalde, que administre justicia y levante gente para la defensa de Puerto Caballos; en cuya virtud se eligió Alcalde Ordinario a Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán.

7 Es muy digno de notarse que estando el Gobierno del Reino en la Real Audiencia, por vacante de Presidente, cuando se celebró esta elección, contra la expectación de todos y contra lo acostumbrado en semejantes casos, vino a presidir la elección todo el Tribunal de la Real Audiencia, que por este tiempo se componía de los Licenciados Don Alvaro Gómez de Abaunza, Don Antonio de Rivera Maldonado y Don Alonso de Coronado.

- 1599 Don Diego de Herrera y Don Esteban de Alvarado.
- 1600 Juan Méndez de Sotomayor y Alonso Sánchez de Figueroa.
- 1601 Don García de Castellanos, Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán.
- 1602 Gregorio de Polanco, Don Diego de Segura.
- 1603 Luis Aceituno de Guzmán, Manuel Esteves.
- 1604 Don Esteban de Alvarado, Pedro de Estrada Medinilla.
- 1605 Don Diego de Guzmán y Alonso Contreras Guevara.
- 1606 Diego de Paz y Quiñónez, Alonso Núñez.
- 1607 Gregorio de Polanco, Luis de Monterroso.
- 1608 Manuel Esteves, Don Gaspar de Estrada Medinilla.
- 1609 Don Francisco de Aguilar y Córdoba y Don Pedro Velasco Dávila.
- 1610 Pedro de Estrada Medinilla, Don Alvaro Fuentes de la Cerda.
- 1611 Don García Castellanos y Sancho Núñez de Baraona.
- 1612 Don Carlos Bonifaz, Don Pedro de Aguilar y Laso de la Vega.
- 1613 Don Juan de Herrera y Antonio de Salazar.
- 1614 Don Martín de Villela y el Dr. Juan Luis de Pereira.
- 1615 Don Marcos Ramírez, Don Tomás de Zilieza Velasco.
- 1616 Don Carlos Bonifaz, Sancho de Carranza.
- 1617 Don Alonso Alvarez de Vega y Toledo.
- 1618 El Dr. Juan Luis de Pereira.
- 1619⁸
- 1620 Don Alonso Alvarez de Vega y Toledo.
- 1621
- 1622
- 1623 Don Marcos de Estopiñán y Don Francisco Manso de Contreras.
- 1624 Don Juan Tomás Justiniano y Don Pedro de Paz y Quiñónez.
- 1625 Don Alonso Alvarez Vega y el Lic. Pedro Salmerón.
- 1626 Don Marcos de Estopiñán y Fernando de Polanco.
- 1627 Juan Bautista Carranza Medinilla y Don Pedro de Paz y Quiñónez.
- 1628 Don Carlos Vázquez Coronado y Gaspar de Balcácer.
- 1629 Don García de Loaiza y Cristóbal de Salazar.
- 1630 Don Marcos de Estupiñán y Don Pedro de Santiago de la Masa.
- 1631 Don Luis Alonso de Mazariegos y Antonio Callejas de Aguilar.
- 1632 Don Antonio de Gálvez y el Lic. Martín Diéguez.
- 1633 Don Pedro Marín de Solórzano y Gerónimo de Caraza y Figueroa.
- 1634 Don Juan Carranza Medinilla y Don García de Mendoza.
- 1635 Don Juan Carranza Medinilla y Don Antonio de Gálvez.
- 1636 Lic. Don Pedro de Zilieza y Velasco y Don Francisco de Fuentes y Guzmán.
- 1637 Sancho Carranza Medinilla y Juan Bautista Bartolomé.

8 Véase la nota anterior de las *Memorias* de García Peláez, que llena estos vacíos de la Tabla de los Alcaldes Ordinarios (RTP).

- 1638 Don Juan Ruiz de Contreras y Don Alonso de Silva y Salazar.
- 1639 Ignacio de Guzmán y Celedón de Santiago.
- 1640 Cristóbal de Salazar y Juan de Salazar Monzalve.
- 1641 Don Antonio Justiniano y Pedro Crespo Suárez.
- 1642 Don Antonio Justiniano Echavarrri y Gaspar Balcacer.
- 1643 Don Cristóbal de Salazar y Don Diego de Padilla: Muerto el primero a 8 de mayo, fue electo su hijo Don Gabriel Salazar.
- 1644 Don Alonso Silva de Salazar y Don Juan Martín Alonso de la Tobilla.
- 1645 Lic. Don Juan Jiménez y Don Nicolás Justiniano.
- 1646 El Alferez Real Don Juan Bautista Carranza y Juan de Suaza.
- 1647 Don Antonio Mazariegos y Don Esteban de Alvarado.
- 1648 Celedón de Santiago y Pedro de Antillón.
- 1649 Don Antonio Justiniano Echavarrri, Don Luis Monzón.
- 1650 Don Diego de Padilla y Don Luis de Gálvez.
- 1651 El Caballero⁹ Don Francisco Antonio Aguilar de la Cueva y Don Pedro de Lara Mogrobejo.
- 1652 Don Juan Sarmiento Valderrama y Don Carlos Vázquez de Coronado.
- 1653 Don Antonio Mazariegos, Don Domingo Arrivillaga.
- 1654 Don Luis de Gálvez y Regidor Don Fernando Gallardo.
- 1655 Don Pedro Criado de Castilla y el Caballero Don Simón Frens Porte.
- 1656 Don Francisco Fuentes y Guzmán y Don Antonio Aguilar de la Cueva.
- 1657 Don Antonio Lorenzo Betancurt, y por haber muerto, Celedón de Santiago y don Fernando Alvarez de Rebolorio.
- 1658 Don Juan López de Arburú, y por su muerte, Don Marcos Dávalos y Rivera y Don Antonio de Estrada y Medinilla.
- 1659 El Caballero Don Francisco Antonio Aguilar de la Cueva y Don Juan Núñez.
- 1660 Celedón de Santiago y Don Diego de Escobar.
- 1661 Don Pedro de Lara Mogrobejo y Don Martín Guzmán de Alvarado.
- 1662 El Caballero Don Antonio Campuzano y Don Juan de Cárdenas Mazariegos.
- 1663 Don Marcos Dávalos y Ribera y Don José Aguilar y Rebolledo.
- 1664 Don Juan de Roa y Rivas y Don José de Caballero.
- 1665 El Caballero Don Alonso Bargas Zapata y Luxán y Don José Castillo.
- 1666 El Caballero Don Roque Malla Salceda y Don Francisco Agüero.

9 El nombre de *caballero* tiene varias acepciones: tórnase por el que va montado a caballo, por el hidalgo de calificada nobleza y en este sentido les conviene a todas las personas que van nombradas en este índice; también significa el que profesa alguna de las órdenes de Caballería y en esta acepción lo hemos puesto en esta tabla.

- 1667 Don Juan de Roa y Don Juan de Gálvez.
- 1668 Don José de Aguilar y Rebolledo y Don Isidro Zepeda.
- 1669 Don Pedro López de Ramales, Don Luis Alonso Mazariegos.
- 1670 Don Pedro Sada Valles y Don Juan de Arrivillaga Coronado.
- 1671 Don Feliciano Ugarte Ayala y Bargas y Don Francisco Fernández de Guevara.
- 1672 Don Antonio de Aguilar Cueva y Don José Fernández de Córdoba.
- 1673 Don José Varón de Berrieza y Don Pedro de Castañaza.
- 1674 Don Lorenzo Ramírez de Guzmán y Don Tomás de Zilieza Velasco.
- 1675 Don Carlos de Coronado y Ulloa y Don Antonio Valero del Corral.
- 1676 Don Juan Antonio Dighero y Don Fernando de la Tobilla y Gálvez.
- 1677 Se reeligieron los mismos del año de 76.
- 1678 Don Pedro de Castañaza y Don Juan de Gálvez.
- 1679 Don José Aguilar y Rebolledo y el Caballero Don Sebastián Aguilar Castilla.
- 1680 Don Sancho Alvarez de las Asturias y Don José de Santiago Celedón.
- 1681 Don Isidro Zepeda y Don José Agustín Estrada.
- 1682 Don José Arria y Don Pedro Gálvez.
- 1683 Don Alonso Alvarez de Vega y Toledo y Don Lorenzo Montúfar.
- 1684 Se hizo reelección.
- 1685 Don Tomás Delgado de Nájera y Don Gerónimo de Abarca.
- 1686 Don Melchor Mencos de Medrano y Don José Agustín Estrada.
- 1687 Don Isidro Zepeda y Don Lorenzo Montúfar.
- 1688 Don Juan Antonio Dighero y Don Juan González Batres.
- 1689 Don Juan González Batres y Don Pedro Herranz de Montalvo.
- 1690 Don Lorenzo Montúfar y Don Bernardo Larburú y Quiñónez.
- 1691 Don Fernando de la Tobilla y Gálvez y Don Agustín Parejo.
- 1692 Don Juan Antonio Dighero y Don Esteban de Medrano y Solórzano.
- 1693 Don José Aguilar y Rebolledo y Don José Bernardes Cabrejo.
- 1694 Don Tomás de Zilieza Velasco y Don Pedro Barreda Belmonte.
- 1695 Don Lorenzo Montúfar, Don Ignacio Coronado y Ulloa.
- 1696 Don Bartolomé de Gálvez Corral y Don Diego de Quiroga.
- 1697 Don Tomás Villacreces Alvarado y Guzmán y Don Domingo Ayarza.
- 1698 Don Francisco Navarro Mendoza, Don Juan de Acebedo.
- 1699 Don Juan Lucas Hurtarte y Don Agustín de la Caxiga y Rada.
- 1700 Don Juan Lucas Hurtarte y Don Lucas de Larrave.
- 1701 Don Juan de Langarica y Don Manuel Medrano y Solórzano.
- 1702 Don José de Lara Mogrobejo y Don Juan Ignacio Uría.
- 1703 Don José Calvo de Lara y Don José Delgado de Nájera.
- 1704 Don Manuel de Medrano y Solórzano y Don Sebastián de Loaiza.

- 1705 Don Sebastián de Loaiza y Don Fernando de la Tobilla y Gálvez.
- 1706 Don Tomás de Arrivillaga y Don Ventura Arroyave y Beteta.
- 1707 Don Juan Antonio Ruiz de Bustamante y Don Juan López Aspectia.
- 1708 Don José Bernardo Mencos y Miguel de Montúfar.
- 1709 Don Sebastián de Loaiza y Don Bernardo Cabrejo y Rosas.
- 1710 Don Juan Lucas Hurtarte y Don Domingo Ayarza.
- 1711 Don Ventura Arroyave y Beteta y Don Juan Antonio Varón.
- 1712 Don Fernando de la Tobilla y Don Francisco Xavier Folgar.
- 1713 Don Diego Rodríguez Menéndez y Don Pedro Iturbide.
- 1714 Don Bartolomé de Gálvez, y por renuncia de éste, Don Lucas de Larrave y Don Miguel Germán Fernández de Córdoba.
- 1715 Don José Álvarez de las Asturias y Don Manuel de Cevallos.
- 1716 Don Miguel de Montúfar y Don Miguel Eustaquio de Uría.
- 1717 Don José Bernardo Mencos y Don Juan González Batres.
- 1718 Don Sebastián de Loaiza y Don Juan González Batres.
- 1719 Don Miguel Germán Fernández de Córdoba y Don Juan Flores.
- 1720 Don Pedro Carrillo Mencos y Don José Gálvez Corral.
- 1721 Don José Álvarez de las Asturias y Nava y Don Antonio Olaverrieta.
- 1722 Don Juan de Barreneche y Don Antonio Zepeda y Nájera.
- 1723 Don Miguel Eustaquio de Uría y Don Domingo Retana.
- 1724 Don Ventura Arroyave y Beteta y Don Manuel Estrada.
- 1725 Don José Álvarez Asturias y Don Juan de Zavala.
- 1726 Don Juan de Rubayo Morante y Don Diego González Batres.
- 1727 Don Lucas Coronado, Don Francisco de Dios Sobrado.
- 1728 Don Juan de Barreneche y Don Juan Antonio Dighero.
- 1729 Don Bernardo Cabrejo y Rosas y Don Juan Angel de Arochena.
- 1730 Don Juan Angel de Arochena y Don Juan Calderón de la Barca; y habiendo muerto este segundo el 8 de mayo, el 11 fue electo Don Guillermo Martínez de Pereda, Alguacil Mayor.
- 1731 Don José Álvarez de las Asturias y Nava y Don Pedro Landívar.
- 1732 Don Guillermo Martínez de Pereda y Don Cristóbal de Gálvez y Corral.
- 1733 Don José Álvarez de las Asturias y Don Juan del Real.
- 1734 Don Manuel Muñoz y Don Pedro Carrillo; nombrado el primero corregidor de Huehuetenango, salió para su destino el 6 de mayo y se depositó la vara en Don Manuel Lacunza, Regidor Decano; y habiéndose dado a dicho depositario el Corregimiento de Quezaltenango, por el mes de julio, pasó el depósito de la vara a Don Pedro Ortiz de Letona.
- 1735 Don Juan González Batres y Don José Samayoa.
- 1736 Don Antonio de Olaverrieta y Don José Delgado de Nájera.

- 1737 Don Pedro Carrillo y Mencos y Don Gaspar Juarros y Velasco.
- 1738 Don Ventura Arroyave Beteta, Don José Olaverrieta.
- 1739 Don Pedro Ortiz de Letona y Don Bartolomé de Eguizabal.
- 1740 Don Guillermo Martínez de Pereda y Don Francisco Herrarte.
- 1741 Don Antonio Zepeda y Nájera, Don Juan de Abaurrea.
- 1742 Don Manuel Muñoz y Don Francisco Portillo.
- 1743 Don Juan González Batres y Don Francisco Granda.
- 1744 Don Juan Martín Muñoz y Don José de Arrivillaga.
- 1745 Don Pedro Ortiz de Letona y Don Francisco Chavarría.
- 1746 Don Bartolomé Eguizábal y Don Joaquín de Montúfar.
- 1747 Don José Delgado de Nájera y Don Basilio Vicente Romá.
- 1748 Don Gaspar Juarros y Velasco y Don Diego Arroyave y Beteta.
- 1749 Don Miguel Vázquez Coronado y Don Felipe Manrique de Guzmán.
- 1750 Don Basilio Vicente Romá y Don Antonio Larrave.
- 1751 Don José Arrivillaga y Don Agustín Olaverri.
- 1752 Don Manuel Muñoz y Don Pedro Loaiza.
- 1753 Don Manuel Gálvez y Corral y Don Manuel de Mella.
- 1754 Don Francisco Barrutia y Don Manuel de Larrave.
- 1755 Don Pedro Ortiz de Letona y Don José González Roves Galán.
- 1756 Don Basilio Vicente Romá y Don Pedro Cabrejo Fernández.
- 1757 Don Joaquín de Montúfar y Don Salvador Cazares; y por renuncia del 1º Don Manuel Gálvez y Corral.
- 1758 Don Francisco Barrutia y Don Miguel Alvarez de las Asturias.
- 1759 Don Manuel de Larrave y Don Juan Fermín de Aycinena.
- 1760 Don Agustín de Olaverri y Don Manuel González Batres.
- 1761 Don Manuel González Batres y Don Fernando Palomo.
- 1762 Don Gaspar Juarros y Velasco y Don Simón de Larrazábal.
- 1763 Don Cristóbal de Gálvez y Corral y Don Cayetano Pavón.
- 1764 Don José González Roves Galán y Don Joaquín Lacunza.
- 1765 Se hizo reelección.
- 1766 Don Simón de Larrazábal y Don Juan Tomás Micheo.
- 1767 Don Manuel Mella y Don Ventura Delgado de Nájera.
- 1768 Don Manuel de Larrave y Don Felipe Rubio y Morales.
- 1769 Don Manuel de Llano y Don José González Batres.
- 1770 Don Pedro Cabrejo Fernández y Don Benito Carrera.
- 1771 Don Juan Tomás Micheo y Don Mariano Arrivillaga.
- 1772 Don Ventura Delgado de Nájera y Don Francisco Ignacio Chamorro.
- 1773 Don Felipe Rubio y Morales, Don Miguel Eguizabal.
- 1774 Don Miguel Alvarez de las Asturias y Nava y Don José Piñol.
- 1775 El Caballero Don Francisco Ignacio Chamorro y Don Andrés Muñoz.
- 1776 Don José González Roves Galán y Don Manuel José Juarros.

- 1777 Don Miguel Álvarez de las Asturias y Don Juan Antonio de la Peña.
- 1778 El Caballero Don Francisco Ignacio Chamorro y Don Pedro José Micheo.
- 1779 Don Manuel José Juarros y Montúfar y Don Francisco Martínez Pacheco.
- 1780 Don José González Batres, Don Gregorio de Urruela.
- 1781 Don Juan Antonio de la Peña y Don José Mariano Romá.
- 1782 Don Matías Manzanares y Don Lorenzo Montúfar.
- 1783 Don Lorenzo Montúfar y Don Pedro José Beltranena.
- 1784 El Caballero Don Juan Fermín, Marqués de Aycinena y Don Juan Manrique.
- 1785 Don Mariano Arrivillaga y Don Pedro Aycinena Larrain.
- 1786 Don Matías Manzanares y Don Cristóbal Silverio de Gálvez.
- 1787 Don Manuel José Juarros y Don José Antonio Castanedo.
- 1788 Don José Antonio Castanedo y Don Cayetano José Pavón.
- 1789 Don Cayetano José Pavón y Don Ambrosio Gomara.
- 1790 Don Ambrosio Gomara y Don Tadeo Piñol y Muñoz.
- 1791 Don José Mariano Romá y Don José Fernández Gil.
- 1792 Don Francisco Martínez Pacheco y Don Luis Barrutia y Romá.
- 1793 Don Ventura Delgado de Nájera y Don Pedro de Lara.
- 1794 Don Ambrosio Gomara, Don Vicente Aycinena y Carrillo.
- 1795 Don Juan Manrique de Guzmán y Don Francisco Aguirre; nombrado éste segundo Alcalde Mayor de Totonicapán, fue electo Alcalde Don Diego del Barco.
- 1796 El Licenciado Don Cristóbal Ortiz de Avilez, Don Manuel Pavón.
- 1797 Don Cristóbal Silverio de Gálvez y Corral y Don Juan Bautista Marticorena.
- 1798 Don Cayetano Pavón Muñoz, Don Martín Valdés.
- 1799 Don Martín Valdés y Don Miguel Ignacio Álvarez de las Asturias.
- 1800 Don José Mariano Romá y Don Ambrosio Rodríguez Taboada.
- 1801 Don Juan Bautista Marticorena, el Licenciado Don Antonio Palomo.
- 1802 Don Juan Miguel Rubio y Don Pedro Ariza.
- 1803 El Licenciado Don Cristóbal Ortiz de Avilez, Dr. Don José Aycinena y Carrillo.
- 1804 Don José Mariano Romá y Don Juan Francisco Taboada.
- 1805 Don Juan Bautista Marticorena y Don Basilio Barrutia y Romá.
- 1806 Don Tadeo Piñol y Muñoz, Don Pedro José Gorriz.
- 1807 Don Pedro Aycinena Larrain y Don José Antonio González Batres.
- 1808 El Alférez Real Don Antonio Juarros y Lacunza, Don José Isasi.
- 1809 Don Gregorio de Urruela, Don Pedro José Arrivillaga y Coronado.
- 1810 Don Basilio Barrutia y Don Lorenzo Moreno; y por muerte del primero fue electo en 11 de mayo Don Cayetano Pavón y Muñoz; nombrado éste Alcalde Mayor de Chimaltenango fue electo Don José Antonio Batres, el día 30 de junio.

Quinta Tabla

De los Rectores de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos

NOTA: En la siguiente tabla se omite el título de Doctor, porque se supone que todos los sujetos que se nombran en ella, lo deben tener.

- | | |
|--|--|
| 1684 Don José de Baños y Sotomayor, primer Rector de esta Universidad, nombrado por S.M. el Sr. D. Carlos II; y aunque en 10 de noviembre de 1687 se eligió Rector al Dr. D. Bartolomé de Amézqueta y por estar ausente se nombró Vice Rector al Dr. D. Lorenzo Pérez Dardón; consta de los libros de claustros, que el Sr. Baños siguió ejerciendo el oficio de Rector hasta el mes de noviembre de 1696, en que murió. | 1708 Don Bartolomé de Amézqueta, Oidor de esta Real Audiencia. |
| 1696 Don Juan de Cárdenas, fue nombrado Rector por el Sr. Vice-Patrón, en 27 de noviembre de 1696, e igualmente sirvió este oficio hasta su muerte, que acaeció por agosto de 705. | 1709 Don Pedro de Ozaeta, Oidor de esta Real Audiencia, que sirvió el Rectorado hasta 20 de abril de |
| 1705 Don Juan Merlo, nombrado Rector en 8 de septiembre, lo fue hasta 10 de noviembre del mismo año; y desde este día se ha hecho la elección de Rector todos los años, el 10 de noviembre, como lo disponen las constituciones. | 1711 Don José Sunzín de Herrera. |
| 1705 Don José Varón de Berrieza. | 1711 Don José Varón de Berrieza. |
| 1706 Don Juan Merlo; y por su muerte, fue electo en 8 de junio de | 1712 Don Francisco Crisanto de Heredia |
| 1707 Don Francisco Crisanto de Heredia. | 1713 Don Juan Feliciano de Arrivillaga. |
| 1707 Don José Sunzín de Herrera. | 1714 Don José Varón. |
| | 1715 Don José Sunzín; y en virtud de decreto del Claustro de 1º de diciembre del año de 1716 continuó de Rector hasta noviembre de |
| | 1718 Don José Varón. |
| | 1719 Don José Sunzín. |
| | 1720 Don José Varón. |
| | 1721 Don Juan Feliciano de Arrivillaga. |
| | 1722 Don Francisco Crisanto de Heredia. |
| | 1723 Don José Sunzín. |
| | 1724 Don José Varón. |
| | 1725 Don Francisco Crisanto de Heredia. |
| | 1726 Don Juan Feliciano de Arrivillaga. |
| | 1727 Don José Sunzín. |
| | 1728 Don Francisco Crisanto de Heredia. |
| | 1729 Don José Contreras y Castro. |

- 1730 Don Tomás de Alvarado y Guzmán.
- 1731 Don Manuel Falla.
- 1732 Don Tomás de Guzmán.
- 1733 Don Agustín de la Caxiga.
- 1734 Don Manuel Falla.
- 1735 Don Tomás de Guzmán.
- 1736 Don Francisco González Batres.
- 1737 Don Agustín de la Caxiga.
- 1738 Don Francisco Crisanto de Heredia.
- 1739 Don Miguel Delgado de Nájera.
- 1740 Don Juan Ignacio Falla.
- 1741 Don Miguel de Herrarte.
- 1742 Don Sebastián Sologastoa: por no haber admitido, se eligió a Don Tomás de Guzmán.
- 1743 Don Miguel de Zilieza y Velasco.
- 1744 Don Miguel de Nájera: por no haber admitido, fue electo Don José Valenzuela.
- 1745 Don Juan Ignacio Falla.
- 1746 Don Miguel de Montúfar.
- 1747 Don Miguel de Herrarte.
- 1748 Don Juan Ignacio Falla.
- 1749 Don Manuel de Letona.
- 1750 Don José de Letona.
- 1751 Don Juan Falla.
- 1752 Don Miguel de Zilieza.
- 1753 Don Juan Antonio Dighero.
- 1754 Don Miguel de Montúfar.
- 1755 Don Juan de Pineda y Morga; fue electo en 31 de octubre, por haber sido nombrado Vice-Cancelario el Sr. Montúfar; y el 10 de noviembre de dicho año, se eligió al Dr. D. Miguel de Zilieza.
- 1756 Dr. y M. D. Juan José González Batres.
- 1757 Don Juan Falla.
- 1758 Don Miguel de Zilieza.
- 1759 Don José Valenzuela.
- 1760 Don Juan Falla.
- 1761 Don Juan José González Batres, y por hacer oposición a cátedra vacó el Rectorado, y fue electo el 17 de mayo de 62 el D.D. Tomás de Guzmán, quien no admitió; eligióse al D.D. Juan Falla, que igualmente no admitió; por último en 26 de junio se eligió al D.D. Francisco Capriles.
- 1762 Don Juan Antonio Dighero.
- 1763 Don Miguel de Montúfar.
- 1764 Don y M.D. Juan José González Batres.
- 1765 Don Juan Ignacio Falla.
- 1766 Don Juan Antonio Dighero.
- 1767 Don Miguel de Montúfar.
- 1768 Don Manuel Jáuregui.
- 1769 Don Juan Antonio Dighero.
- 1770 Don y M.D. Juan de Dios Juarros.
- 1771 Don Miguel de Montúfar.
- 1772 Don Juan Antonio Dighero.
- 1773 Don y M.D. Juan José González Batres.
- 1774 Don y M.D. Juan de Dios Juarros.
- 1775 Don Miguel de Montúfar.
- 1776 Don Juan Antonio Dighero.
- 1777 Don Manuel Jáuregui; ésta fue la 1ª elección, que se hizo en la Nueva Guatemala.
- 1778 Don y M.D. Juan José González Batres.
- 1779 Don y M.D. Juan de Dios Juarros.
- 1780 Don Juan Antonio Dighero.
- 1781 Don José Gereda.

- 1782 Don Isidro Sicilia.
 1783 Don y M.D. Juan de Dios Juarros.
 1784 Don Juan Antonio Dighero.
 1785 Don Isidro Sicilia.
 1786 Don José Gereda.
 1787 Don Juan de Sta. Rosa Ramírez.
 1788 Habiendo tomado el hábito de religioso el Dr. Ramírez, el 25 de junio eligió al Don y M.D. Juan José González Batres, y en 10 de noviembre a Don Manuel Angel de Toledo.
 1789 Por hacer oposición a cátedra el citado Rector, en 29 de enero fue electo Don Isidro Sicilia; y en 10 de noviembre Don ManuelAntonio Bouzas.
 1790 Don Juan Antonio Dighero.
 1791 Don Manuel Angel de Toledo.
 1792 Hizo oposición a cátedra el Rector Toledo, por lo que fue electo en 10 de octubre el D. y M.D. Juan González Batres; y en 1º de noviembre D. Antonio García Redondo.
 1793 Don Juan José Batres y Muñoz.
 1794 Don Juan de Dios Juarros.
 1795 Don Mariano García Reyes.
 1796 Don Bernardo Dighero.
 1797 Don José Ayzinena.
 1798 Don Bernardo Martínez.
 1799 Don Manuel Antonio Bouzas.
 1800 Don Isidro Sicilia
 1801 Don Mariano García Reyes
 1802 Don José Simeón Cañas
 1803 Don Bernardo Pavón.
 1804 Don Antonio García Redondo.
 1805 Don Antonio Larrazábal.
 1806 Don Buenaventura Roxas.
 1807 Don Mariano Angel de Toledo.
 1808 Don Bernardo Pavón.
 1809 Don Antonio Croquer.

FIN DEL TOMO PRIMERO

Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala

Por el Br. Don Domingo Juarros
Presbítero secular de este
Arzobispado

Tomo Segundo
Contiene un Cronicón del
Reino de Guatemala

Tratado Cuarto

Parte Primera

En que se discurre algunos puntos de la Historia de este Reino en General

Preámbulo

Habiendo sido todo nuestro intento, como advertimos en la introducción al tomo primero, allanar el paso, para que si alguna persona quiere escribir la Historia de esta Ciudad, lo pueda emprender con la satisfacción de que sus lectores se hallan con las noticias necesarias para su inteligencia; nos pareció que para esto bastaba con la Descripción Geográfica del Reino de Guatemala y el Cronicón de dicha Ciudad, lo que hemos dado en el tomo primero de esta Historia. Pero, advirtiendo después la gran conexión e indispensable concatenación que tiene la Historia de la Capital con la de sus Provincias, pues no se puede conocer perfectamente la cabeza, sin tener algún conocimiento del cuerpo; hemos pensado comunicar en este segundo tomo algunas noticias de la Historia del Reino. Es verdad que, en la Geografía, hemos dado muchos apuntes de la historia de los lugares; pero esto ha sido como correspondía en un tratado geográfico, muy de paso y no como se requiere para hacerse cargo de su historia. Siendo de advertir,¹ que la referida historia no puede salir con la igualdad que deseamos; pues de algunas Provincias tenemos bastantes noticias que comunicar; mas de otras son cortas, o ningunas las que hemos adquirido. Para guardar uniformidad, seguiremos el mismo orden que en la Geografía: primero trataremos del Reino de Guatemala en general, después de sus Provincias situadas en la aparte Austral, luego de las que se hallan en la playa² Septentrional, seguirán las que están plantadas en el medio, y en los tomos siguientes se dará la Historia de la Ciudad de Guatemala. Así como en el tomo primero procuramos no valernos de las Historias Generales de Indias, por las razones que expusimos en él, continuaremos observando la misma máxima en este segundo tomo, sino es en el caso que no se encuentre noticia alguna en las Historias propias de este Reino. Especialmente nos serviremos de la que escribió su cronista el Capitán Don Fran-

¹ “Pero es de advertir”, dicese en otras ediciones.

² “Plaga”, dice equivocadamente la edición de 1818.

cisco Antonio de Fuentes y Guzmán, Regidor del M. N. Ayuntamiento de esta Ciudad: autor generalmente estimado y tenido por exacto y puntual en todo lo que dice; y que, como él mismo asegura, escribió con la satisfacción de tener a la vista los libros, cedularios y otros papeles originales del Archivo secreto de esta Ciudad: los manuscritos de Gonzalo de Alvarado y Bernal Díaz del Castillo: las historias que escribieron los indios pipiles, quichés, cakchiqueles, pocomames y otros, que habiendo aprendido a escribir con los españoles, comunicaron muchas noticias que habían adquirido de sus mayores. A esto se agrega, que habiendo estado dicho escritor en la Provincia de Huehuetenango, el tiempo que fue su Corregidor, tuvo proporción de averiguar muchas cosas, y fue ex profeso a algunos lugares por examinar hechos, circunstancias y curiosidades particulares: vio también diversas pinturas de las que usaban los indios en lugar de libros, para conservar la memoria de sus anales. Por todo lo cual no tememos poner por garante de lo que referimos la autoridad de este curioso escritor. Pero al mismo paso tenemos que lamentar la pérdida de la tercera parte de la expresada Historia, que se ha desaparecido de nuestra vista, sin que hayan sido bastantes para encontrarla las más activas diligencias que se han practicado: falta que nos deja un gran vacío en la Historia del Reino, y que no nos será posible llenar, aún valiéndonos de las Historias Generales de Indias.

Capítulo I

Del establecimiento de la Monarquía de Guatemala y origen de los reyes que la dominaban al tiempo que vinieron los españoles

No es nuestro ánimo resolver en este capítulo el célebre problema histórico, sobre quiénes fueron los primeros pobladores de la América; dificultad que no han acertado a desatar ingenios de primer orden. Antes, por el contrario, estamos persuadidos, que cuando vinieron a esta región los indios toltecas, de quienes descendían los Reyes quichés y cakchiqueles que dominaban estas tierras, ya estaban pobladas de diversas naciones; así como cuando estos mismos toltecas entraron al Reino Mexicano, ya lo hallaron ocupado por los chichimecas. Y nos fundamos para juzgarlo así, en que, si todos los habitantes de este Reino trajeran su origen de los citados toltecas, todos hablaran un mismo idioma: luego, siendo tantas y tan diversas las lenguas que usan los naturales de estas tierras, es necesario que desciendan de distintas naciones. Viniendo, pues, al asunto de este capítulo, consta por los manuscritos de Don Juan Torres, hijo, y de Don Juan Macario, nieto del Rey Chignaviucelut, y de Don Francisco Gómez, primer Ahzib Kiché,¹ que los citados toltecas eran de la casa de Israel, y que el gran Profeta Moisés los sacó del cautiverio en que los tenía Faraón: y que, habiendo pasado el Mar Rojo, se dieron a la Idolatría; y que persistiendo en ella, no obstante las amonestaciones del celoso Moisés, o fuese por no sufrir las reprensiones de este legislador o por temor de que los castigase, se apartaron de él y de sus hermanos, y se trasladaron de la otra parte del mar, a un lugar que llamaron las *Siete Cuevas*: es decir, de las riberas del Mar Bermejo, a lo que ahora es parte del Reino Mexicano, donde fundaron la célebre Ciudad de *Tula*.

El primer jefe que capitaneó y condujo esta gran turba del uno al otro continente, fue *Tanub*, tronco de la familia de los Reyes de *Tula* y del *Quiché* y el primer Monarca de los toltecas. El segundo fue *Capichoch*. El tercero, *Calel Ahus*. El

¹ Este manuscrito se hallaba en poder de los descendientes de Juan de León Cardona, Teniente de Capitán General que nombró Don Pedro de Alvarado en la parte del Quiché; y asegura el cronista Fuentes que lo obtuvo por medio del P. Fray Francisco Vázquez, cronista de su Religión Seráfica.

cuarto, *Ahpop*. El quinto, *Nimaquiché*, que siendo el más amado y memorable de todos, por orden de su oráculo, sacó de Tula a estas gentes, que se habían multiplicado en extremo, y las capitaneó del Reino Mexicano, a este de Guatemala. En cuya peregrinación gastaron muchos años, padecieron indecibles trabajos, y anduvieron errantes gran número de leguas e inmenso espacio de tierras, hasta que, divisando una laguna (que es la de Atitlán), determinaron fijar su habitación en cierto lugar poco distante de ella, al que llamaron *Quiché*, en memoria del Rey *Nimaquiché*,² que había ya muerto en tan larga peregrinación.

Vinieron con *Nimaquiché* tres hermanos suyos, y convenidos entre sí estos cuatro hermanos, dividieron la Región, fundando el uno la Provincia o Señorío de los *quelenes* y *chiapanecos*: estableciendo el otro el partido de *Tezulután* o *Verapaz*: el tercero fue Señor de los *mames* y *pocomames*; y *Nimaquiché*, tronco de los *quichés*, *cakchiqueles* y *zutugiles*. Habiendo muerto este en el camino, entró capitaneando su nación en el Quiché *Acxopil*, hijo de *Nimaquiché*, y fue el primero que reino en *Utatlán*. Viendo este Príncipe su Monarquía en grande auge, para su mejor gobierno, nombró trece Capitanes o Gobernadores, con quienes partió el peso de la administración de los negocios. Añaden los referidos manuscritos, que hallándose *Acxopil* de edad muy avanzada, determinó dividir su imperio en tres Reinos, el de los *quichés*, el de los *cakchiqueles* y el de los *zutugiles*; y quedándose con el primero, dio el segundo a su hijo mayor *Jiutemal* y el tercero a su hijo menor *Acxiquat*; y esta división se hizo en un día en que se vieron tres soles, motivo por qué algunos piensan que la referida división se ejecutó el día del nacimiento de nuestro Redentor; día en que comúnmente se asegura se observó este meteoro. Mas como el parelias (parhelio) sea un fenómeno natural, que se ha visto muchas veces, no parece que es razón bastante para fijar en dicho día la expresada división.

Los Emperadores Toltecas que reinaron en *Utatlán*, corte del Quiché, de que se tiene noticia, son diez y siete.

1	Acxopil	10	D. Kicab II
2	Jiutemal	11	Iximché
3	Hunahpú	12	Kicab III
4	Balam Kiché	13	Kicab IV
5	Balam Acam	14	Kicab Tanub
6	Maucotah	15	Tecum Umam
7	Iquibalam	16	Chignaviucelut
8	Kicab I	17	Sequechul o Sequechil
9	Cacubraxechein		

2 *Nimá*, en lengua quiché, significa *grande*: así, *Nimaquiché* dice *Gran quiché*.

De estos son dignos de especial memoria: 1º Acxopil, que introdujo su nación en estos países, estableció el imperio del Quiché, e hizo la división de los tres Señoríos.

2º Jiutemal, que antes de suceder a su padre en el trono de Utatlán, fue coronado primer Rey de los cakchiqueles, quedando de esta suerte constituido la primera persona después del Monarca del Quiché.³

3º Hunahpú, que se hizo memorable por haber descubierto el beneficio del cacao y algodón. Los otros no hicieron cosa notable, hasta Tecum Umán, que reinaba cuando vinieron los Españoles, e hizo valiente resistencia por impedirles el paso, hasta morir a manos de Don Pedro de Alvarado. Muerto éste, dicho Alvarado puso en el Trono de Utatlán a su primogénito *Chignaviucelut*; mas por algunas sospechas de traición que se tuvieron de él, lo mandó ahorcar a poco tiempo de haberle puesto la corona. Sucedióle en el Reino Sequechul: este Príncipe reinó dos años; mas no pudiendo sufrir el verse avasallado y sujeto a los españoles, se sublevó el año de 1526, y habiendo sido vencido, permaneció en prisión hasta su muerte.

Añade el citado *Manuscrito de Don Juan Torres*, y otro de Don Francisco García Calel Tzumpán Xanilá, descendiente de los reyes del Quiché, escrito el año de 1544, que fueron trece ejércitos los que salieron del antiguo continente, acaudillados por trece principales familias, que aunque parientes, cinco de ellas eran más sobresalientes y de mayor lustre, esto es, las de *Capichoch*, *Cochohlam*, *Mahquináló*, *Ahcanail* y *Belehebcam*. De Copichoch, como tronco de la familia de Nimaquiché, se deriva toda la real prosapia de los indios de este Reino; y estos Príncipes de sangre real son los que llaman *Caciques*. Pues los que intitulan *Ahaos* o *Ajaos*, son los cabezas de linajes nobles, descendientes de grandes Señores, que fueron sirvientes de los Reyes y Monarcas. Y de los Ajaos se produjeron los Calpules, que componen la nobleza de los pueblos de Quezaltenango, Totonicapán, Iztaguacán, Ostuncalco, Zapotitlán y otros. Y como estos Príncipes o cabezas de familia fuesen deudos muy cercanos, se sigue que descendiendo de los Emperadores de México de Belehebcam, pariente de Copichoch, tronco de los Monarcas del Quiché, son de una misma sangre unos y otros Reyes. Y aun parece que estos Príncipes se reconocían por tales deudos y se comunicaban; pues, como dice un cuadernillo manuscrito, en diez y seis fojas de a cuarto, que conservan los indios del pueblo de *San Andrés Xecul*, fol. 4º, hecho prisionero el Emperador Moctezuma, envió un Embajador particular a *Kicab Tanuh*, Rey del Quiché, dándole

3 Es digno de notarse el modo con que estos indios denotaban el grado de soberanía de sus Reyes, aun en el Solio material; pues el de Utatlán que era el primero, estaba colocado debajo de cuatro doseles, tejidos de pluma, cada uno de diverso color, hechos de mayor a menor, puestos uno dentro de otro: el trono del Rey de Guatemala o de los cakchiqueles, que era el segundo, se hallaba debajo de tres doseles; y el de Atitlán o de los Zutugiles, estaba debajo de dos.

noticia cómo habían llegado a sus estados unos hombres blancos y le habían hecho guerra muy grande, a que no había podido resistir todo el poder de sus gentes: que se hallaba en prisión con muchas guardas; y que tuviera entendido pasaban a este Reino a sujetarlo, y así se previniese. Por donde se convence, que sí hallándose Moctezuma en circunstancias tan apretadas, tuvo cuidado de darle este aviso a Kicab Tanub, cuanto más le comunicaría otras cosas en tiempo de paz y serenidad. Y añade el citado *Manuscrito Xecul*, fol. 5º y 6º, que luego que el Rey del Quiché recibió estas noticias, mandó llamar cuatro jóvenes adivinos para que le dijese el paradero de aquel negocio: éstos pidieron se les diese tiempo, y tomando sus arcos y saetas las dispararon contra un peñasco; mas como viesan que éstas no hicieron mella en la peña, volvieron muy tristes y llorosos y dijeron a su Rey, que no esperase remedio, porque los hombres blancos los habían de vencer. No satisfecho Kicab con esta respuesta, hizo llamar a los sacerdotes y les preguntó lo que sentían sobre el caso; mas éstos, con largo llanto, hicieron igual pronóstico a su Soberano, fundados en que una piedra, que era su dios y como tal la habían traído desde Egipto, se había partido por la mitad, lo que era presagio cierto de la ruina de su Señorío. Pero no dando crédito tampoco a estos el Rey Kicab, comenzó a hacer sus prevenciones militares para la defensa de sus dominios, y en ese tiempo le asaltó la muerte. Persuadidos los indios principales que vinieron de México y Tlaxcala con los Españoles, de la identidad de su origen con el de los indios de estas partes, se les dieron por amigos y parientes y se eslabonaron con ellos por casamientos, y les dieron un testimonio del instrumento por donde consta haberles concedido escudo de armas el Emperador Carlos V, por los servicios que hicieron al ejército español en la conquista de Nueva España.

Capítulo II

Dase alguna noticia de la historia de estas gentes, antes de la venida de los españoles

Hemos dicho en el capítulo precedente, cómo los indios tultecas vinieron del Reino mexicano al de Guatemala, capitaneados por su rey Nimaquiché; éste cedió a un hermano suyo el Señorío de los mames y pocomames; y habiendo muerto, su hijo Acxopil se estableció con su gran nación en el Quiché. Aquí, o fuese, que su nación se multiplicó sobremanera, o que fuesen avasallando las gentes que habitaban estas regiones, dentro de breve tiempo se halló señor de las provincias que hoy llamamos de Sololá, Chimaltenango y Sacatepéquez, y parte de las de Quezaltenango y Totonicapán. Habiendo envejecido el Rey Acxopil, le pareció su imperio demasiado vasto, y su gobierno más gravoso de lo que sus fuerzas sufrían; y así lo dividió en tres Señoríos, que fueron el del quiché, el cakchiquel y el zutujil; quedóse con el 1º, dio el 2º a Jiutemal, su primogénito, y el 3º a Acxiquat, su hijo segundo. De esta suerte quedó dividido el territorio, que hoy comprende dichas cinco Provincias, en cuatro Señoríos: el del *quiché*, el *cakchiquel*, el *zutujil* y el de los *mames*.

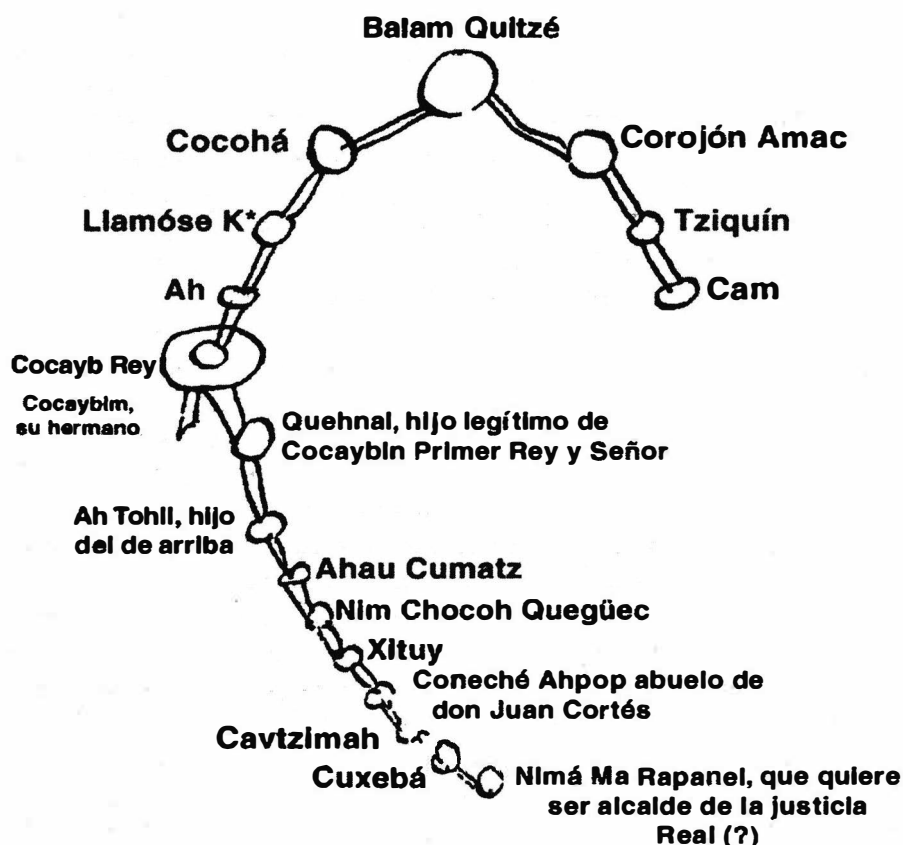
El del quiché comprendía lo que hoy es el Partido del Quiché, el de Totonicapán y parte del de Quezaltenango y el pueblo de Rabinal; pues en todos estos lugares se habla la lengua quiché. Por esta misma razón tenemos por muy probable que la mayor parte de la Provincia de Zapotitlán o Suchitepéquez era colonia de los quichés; pues en casi toda ella se usa este idioma; a que se agrega que siendo constante en los manuscritos de estos indios que Hunahpú, tercer rey del Quiché, descubrió el beneficio del *cacao* y *algodón*, frutos de clima caliente, por consiguiente que no podían darse en el Señorío del Quiché, tierra muy fría, se hace muy creíble, que el referido monarca enviase indios de sus dominios a cultivar dichas plantas a la expresada Provincia de Suchitepéquez.

El señorío de los cakchiqueles se componía de lo que hoy es territorio de las Provincias de Chimaltenango y Sacatepéquez, y el Partido de Sololá; y hablándose también la lengua cakchiquel en los pueblos de Patulul, Cotzumalguapam y otros de esta costa, también juzgamos que estos pueblos fueron colonias, que fundaron los indios cakchiqueles, para lograr los referidos frutos de tierras calientes. El Señorío

de los zutujiles abrazaba lo que hoy es el Partido de Atitlán y el pueblo de San Antonio Suchitepéquez, que habla este idioma, y desde luego sería cacaotal de los citados indios zutujiles. El Señorío de los mames comprendía lo que al presente es el Partido de Huehuetenango, parte del de Quezaltenango, y la provincia de Soconusco; pues en todas estas partes la lengua mam o pocomam es la materna. Mas lo que hace notable fuerza en este particular es que la lengua pocomam se habla como propia en pueblos muy distantes de las referidas Provincias de los mames, como son Amatitlán, Mixco y Petapa, en la Provincia de Sacatepéquez; Chalchuapa, en la de San Salvador; Mita, Jalapa y Xilotepeque, en la de Chiquimula.

Dividido el Señorío de este grande territorio, como llevamos dicho, sucedió lo que cada día se ve en el mundo, que dejándose dominar los Reyes y Señores de la ambición, por más vastos que sean sus imperios, siempre quieren aumentarlos a costa de las Monarquías inmediatas; así sucedió que Acxiquat, rey de los zutujiles, pareciéndole muy angustiado el territorio de su Señorío, quiso aumentarlo y extenderlo con detrimento de su hermano mayor Jiutemal. Con este intento el referido Señor de los zutujiles, juntó un formidable ejército, con grande aparato de armas y copiosa prevención de vituallas, y mandándolo en persona, se acercó a los confines del Reino cakchiquel; pero le cortaron el paso los valerosos capitanes que tenía Jiutemal en sus fronteras, y no pudiendo pasar adelante, hizo alto en las llanuras de Semetabax; aquí permaneció, hasta que tuvo noticia que su hermano Jiutemal venía contra él con poderoso ejército; entonces se retiró a su corte de Atitlán y se aseguró en la gran fortaleza del Peñol, que desde este tiempo le sirvió de frontera y plaza de armas de su Señorío; como que se halla circunvalada de la laguna, que le sirve de foso. Sin embargo de estar también fortificado y defendido el Rey Acxiquat, como Jiutemal se viese provocado por su hermano menor y se hallase con tropas veteranas y aguerridas y soldados deseosos de acreditarse con su Soberrano, determinó entrar en los estados de su rival, y dividiendo su campo en numerosas escuadras le acometió a un tiempo por varias partes y ocupó gran parte de la ribera de la laguna. Pero como los cakchiqueles se hallasen sin canoaje para atravesar el lago, no pudieron acometer al Peñol. Mas no por esto se acobardó el ejército de Jiutemal, ni dejó de tentar por todos modos el más a propósito para alcanzar la victoria, haciendo grande estrago en las tropas de Acxiquat; bien que tan funestos accidentes y aun mayores que fueran, no serían bastantes a menguar el ardimiento y contener la osadía del joven Acxiquat, que juntando nuevo ejército para oponer al de Jiutemal, fue causa de que durase la guerra por muchos días, con espantosa mortandad de ambas partes, hasta que mediando los respetos del anciano Acxopil, padre de uno y otro Príncipe, se hubieron de concordar.

Advertido Jiutemal de los ambiciosos proceder de Acxiquat, aprovechándose de la paz, trató con gran calor de prevenirse para la guerra, fortaleciendo las fronteras y guarneciendo los confines del reino cakchiquel, para que su centro se hallase con tiempo resguardado. Con este designio construyó la gran plaza de



76 Dibujo que representa la genealogía de los señores del reino Quiché, proveniente de la *Descripción de Zapotitlán y Suchitepéquez*, 1579. Latin American Library, University of Texas, Austin, E.U.A.

armas de Tecpanguatemala, con la cual y otras cortaduras y defensas, dejó asegurado este Señorío a la sucesión de su hijo mayor. Entró Jiutemal a sustituir en el imperio del Quiché, primero asociado al Señorío en la ancianidad de su padre Acxopil, y muerto éste, pasó a obtenerlo en propiedad; mas, sin embargo, de hallarse elevado a la mayor soberanía del imperio de Utatlán, no bien seguro, ni confiado del trato del hermano, y aun desconfiando del propio hijo, exaltado a la dignidad real del Señorío de Guatemala o de los cakchiqueles, las primeras acciones del reinado de Jiutemal se dirigieron a la fortificación y mayor seguridad de su imperio. Con esta mira levantó en su corte los dos famosos castillos del *Resguardo* y de la *Atalaya*, que quedan descritos en la Geografía, y otros en los confines de su Señorío. Desde luego en este tiempo se edificaron las famosas fortalezas de la gran cordillera de *Parraxquín* (nombre que se le dio porque estas sierras siempre se mantienen verdes, y *parraxquín*, en lengua quiché, quiere decir monte

verde). Esta prolongada cadena de montes era como una muralla natural, que servía de resguardo a los Estados del Rey del Quiché; y en los lugares donde estas altas sierras podían dar paso al enemigo, había castillos que se lo impidiesen. Una de estas fortalezas estaba levantada en el sitio de *Xectinamit* y servía de defensa a un elegante palacio o casa de placer que en este paraje tenían los reyes de Utatlán. El otro castillo, cuyos cimientos se descubren sobre el pináculo de *Christalí*, se construyó en este sitio para impedir las invasiones de los mames. El tercero estaba situado sobre un eminentísimo picacho, que se divisa desde el camino de San Andrés, con el destino de impedir el paso a los zutujiles.

No se engañó Jiutemal en sus sospechas; pues lo mismo fue cerrar los ojos Acxopil, que volver Acxiquat a la campaña. El motivo de esta guerra fue la posesión de la laguna; porque habiéndola dividido Acxopil entre los tres Señoríos del quiché, cakchiquel y zutujil, el señor de este último, o fuese por recobrar lo que había perdido en las últimas campañas, o por aumentar sus estados haciéndose dueño de toda la laguna, tomó las armas y se encendió una guerra sangrienta y tan prolongada, que duró todo el tiempo del reinado de Jiutemal y parte del de Hunahpú, su hijo. Mas como el poder del Rey del Quiché fuese en gran manera superior al del de Atitlán, a fuerza de recios combates y reñidas batallas, se hizo Señor de toda la laguna el Rey Hunahpú. Después de esta victoria, no sabemos que hubiese otro movimiento militar en el tiempo del gobierno de Hunahpú, ni en el de su sucesor Balamkiché.

Capítulo III

Continuando la historia de los indios toltecas, se habla del robo de las Princesas del Quiché

Después de los referidos monarcas, subió al trono de Utatlán Balam Acán; era este príncipe de corazón sencillo y manso, y trataba con gran confianza a su primo Zutugilebpop, rey de Atitlán; pero abusando éste de la bondad de Balam Acán, enamorado de la infanta *Ixcunsocil*, hija de dicho monarca del Quiché, se la robó y sacó del palacio de Utatlán; y lo mismo hizo *Iloacab*, gran valido y pariente cercano de Zutugilebpop, con la princesa *Ecselispuua*, sobrina del referido soberano (*Manuscrito de Don Juan Macario, de Don Francisco García Calel Tezumpán*¹ y de Don Francisco Gómez Ahzib). Fue imponderable la turbación del palacio, luego que se echaron menos las dos infantas; olvidado Balam Acán de su mansedumbre y apacibilidad, hizo morir en los tormentos a muchas personas de su casa; y fue tal la conmoción de su espíritu que lo postró en cama. Luego que convaleció, convocó a todos los caciques, ahaus y consejeros de su reino, y les hizo saber el agravio que había recibido del rey Zutugilebpop y los exhortó para que le ayudasen a tomar la venganza correspondiente a tan grave ofensa. Todos se mostraron prontos y dispuestos a tomar las armas; y hechos con la mayor brevedad los preparativos para la campaña, se rompió una guerra sangrienta y prolongada, que duró el reinado de muchos monarcas del Quiché y de Atitlán. De suerte que desde que se dividieron los Señoríos hasta la venida de los españoles, estuvieron estos dos reyes en campaña, ya por un motivo, ya por otro; excepto algunos cortos intervalos.

Llegado el tiempo de la marcha, se hallaron acuartelados en las floridas fértiles campañas del Quiché 80,000 soldados veteranos, bien pertrechados; los que se dirigieron hacia los confines de Atitlán. a cargo del Teniente General Maucotah, llevando en el centro del escuadrón al Rey Balam Acán, en sus ricas andas de oro y esmeraldas, cargado por caballeros de su corte, ataviado con tres coronas y otros adornos. No se ocultaron a Zutugilebpop, rey de Atziquinahay o Atitlán, las prevenciones del rey de Utatlán y conocía la superioridad de sus fuerzas; así hizo

¹ En la edición de 1818 se dice "Tzump" (R.T.P.).

embajadas para que le ayudasen en estas guerras, no sólo a los caciques sujetos a su jurisdicción, sino también a los de Zapotitlán y Soconusco; y aunque éstos se le excusaron, por estar en guerras con algunos Señores de sus confines, pero los pipiles, que se hallaban sin embarazo, le auxiliaron con grande empeño. Como Balam Acán podía invadir los Estados de su rival por varias partes, éste se mantenía en su corte con 60,000 hombres, atendiendo a los movimientos del ejército enemigo. Acometió el General quiché, Maucotah, al lugar de Palopó, plaza que defendía Jopincabé, con 4,000 soldados; pero muerto dicho capitán a los primeros encuentros con 500 defensores, quedaron los quichés dueños de Palopó. Apoderáronse después de la populosa ciudad de Chicochin, no sin pérdida de los suyos. Dejó Balam Acán guardada esta plaza con 5,000 soldados a cargo del cacique Tojilyahzá y mandó a Maucotah marchase contra Atitlán con 30,000 infantes, y el mismo rey le seguía, llevando 60,000 combatientes. Sabiendo Zutugilebpop los destrozos que hacían en sus tierras las tropas enemigas, les salió al encuentro con un ejército de 60,000 hombres, mandado por Iloacab, su general y cómplice en el robo de las infantas; se trabó entre los dos ejércitos la batalla más terrible y obstinada que se había visto en estos países; la sangre que se derramó de una y otra parte, fue tanta, que cubierto el campo con sus esmaltes, ya no se veía el verdor de la yerba; era el ardimiento de unos y otros tan grande, que no tuviera fin el combate, si una saeta desmandada no hubiera quitado del medio al General Iloacab; con este golpe cayeron enteramente de ánimo los zutugiles y poseídos de la mayor turbación, se pusieron en fuga, quedando Balam Acán dueño del campo. Este fue el fin del Príncipe Iloacab, que a no haberse manchado con alguna ligereza de ánimo, hubiere parecido digno de la corona; adornado de prendas reales fue amado de los suyos, halló la gracia de las gentes y fueran mayores sus aplausos, si hubiera sido más dilatada su vida.

Continuóse la campaña: el rey Balam Acán dividió su gente, rigiendo por su propia persona un tercio de 50,000 infantes veteranos y los otros dos tercios de a 30,000, los encomendó a sus Generales Maucotah y Atzihuinac; Zutugilebpop también mandaba en persona su ejército, que se componía de 40,000 combatientes; y el de sus auxiliares, que constaba de 20,000 lo puso a cargo del cacique Rosché. Los sucesos de esta campaña fueron varios, declarándose la fortuna ya a favor del uno, ya del otro de estos reyes; pues en uno de los combates volvió las espaldas del Señor de Atitlán y en otro mataron los pipiles a Atzihuinac, General de un tercio de los Quichés, con 300 de sus soldados. Pero como el principal intento de Balam Acán fuese acometer a la corte de Zutugilebpop y hacer presa de las dos infantas que le habían robado de su Palacio, encaminó contra ella todo su ejército, que se hallaba aumentado por los auxiliares que le envió el Señor de Tezulutlán (hoy Verapaz) y se componía de 120,000 infantes, al mando del General Chuatzá. Salióle al encuentro el rey de Atitlán, auxiliado de los indios mames, cuyo ejército compuesto de los suyos y los auxiliares, ascendía a 90,000 hombres;

luego que se avistaron los dos campos, dieron señal de acometer y cerraron los dos ejércitos con tal furia, que al primer encuentro quedaron tantos muertos de una y otra parte, que servían de estorbo los cuerpos de los muertos al movimiento de los vivos. Duró largo rato este combate, hasta que entrando la noche, quedaron divididos los dos campos.

Levantó el suyo Zutugilebpop con el silencio de la noche, y dos días después, dando de repente sobre Palopó y pasando contra Tolimán, recuperó estas plazas y volvió brevemente a las campañas de Atitlán. Siguió sus huellas Balam Acán con sus tropas, hasta ponerse a vista del ejército de los zutujiles, que regía el cacique Chichiactulú; provocólo al combate, encendióse una y otra vez la batalla, y cayendo muchos del tercio de Chichiactulú, vino Zutugilebpop en su socorro y acometió al escuadrón de los quichés, a un mismo tiempo por el frente, por los costados y por las espaldas, con el mayor esfuerzo, intenta do romperlo; pero no pudo contrarrestar el valor y resistencia de los quichés en más de hora y media de combate; apretábanlos por todos lados los zutujiles; mas los qui-



- 77 Guatemala Kiché. Grabado de José Casildo España. *Guatemala por Fernando Séptimo*, el día 12 de diciembre de 1808, obra de Antonio de Juarros y Lacunza, impresa en la ciudad de Guatemala, por Ignacio Beteta

chés auxiliados de los cakchiqueles, resistían con bizarría por todas partes. Balam Acán andaba valeroso y diligente, conducido en sus andas, animando y exhortando a los suyos; mas a este tiempo, embistiendo Zutugilebpop al ejército enemigo por un costado, con una tropa de 10,000 lanceros, hizo cejar a los quichés por aquella parte y perdiendo pie los conductores de las andas del rey Balam Acán, que acudía al reparo, dieron con él en tierra y cargado de multitud de zutujiles, quedó muerto.

Asegura Don Juan Macario, que en esta memorable batalla murieron 14,000 indios de una y otra parte. Fue el Rey Balam Acán, en opinión de los escritores de su estirpe, digno de más larga vida y de mejor suerte, porque era de entendimiento capacísimo, de ánimo generoso, de espíritu superior, de entrañas misericordiosas y uno de los más valerosos y prudentes generales de su tiempo. Nótese del demasiado aprecio que hacía de su persona y de suma delicadeza en punto de honor; pues, a la verdad, el desliz de Zutugilebpop no era motivo para tanto escándalo; si este Príncipe hubiera robado a las infantas para abusar de ellas, tendría razón Balam Acán de darse por agraviado; pero siendo para sentar a la una en el trono de Atitlán y para casar a la otra con uno de los primeros Señores de su corte, parece que era disimulable el desacato de sacarlas robadas del Palacio. Sin embargo, el sentimiento que este Monarca manifestó de un agravio no tan grave, fue causa de que todo este reino se abrasase con el furor de Marte por muchos años; pues todos los Señores de él tuvieron parte en esta campaña, unos como principales beligerantes y otros como auxiliares; el rey del Quiché tuvo de su parte al de Guatemala y al de Tezulutlán; el zutujil fue ayudado por los pipiles y por los mames. De aquí se originaron otras campañas, haciéndose la guerra también los principales a los auxiliares, y éstos unos a otros. Fue muy reñida la que se trabó entre los cakchiqueles y pipiles, y no tuvo fin hasta el reinado de Nimahuinac, rey de Guatemala, que alcanzando grandes ventajas sobre los pipiles, precisó a Tonalut, Señor de estos indios, a pedir la paz; mas ésta no se les concedió, sino es con la condición de que se habían de obligar a una perpetua alianza y confederación con los quichés y cakchiqueles. Igualmente hicieron la guerra los quichés a los mames, que se declararon auxiliares de Zutugilebpop, mandando el rey Balam Acán un ejército bajo las órdenes del Cacique Chuatzá, que corrió toda la tierra del Señorío de los mames, hostilizándolos de muchas maneras.

Sucedió en el trono de Utatlán a Balam Acán, Maucotah, que hallándose en la campaña, allí mismo fue proclamado Rey del Quiché; y queriendo seguir la guerra, en venganza de la muerte de Balam Acán, alistó 110,000 infantes en su ejército y nombró por su Teniente General a Tojilyahzá. Mas Zutugilebpop, victorioso y halagado de la fortuna, corrió las tierras altas del Quiché, talando y quemando sus sementeras y aldeas, y por último enderezó sus tropas contra la gran ciudad de Xelahu, plaza fuerte del Reino del Quiché. El Rey Maucotah, que conocía muy bien la importancia de esta plaza, entresacó de su ejército, 70,000 infantes para su defensa y destinó los 40,000 restantes para que asediasen algunas ciudades y pla-

zas fuertes del Rey de Atitlán, de los países bajos y orillas de la laguna, para así obligarle a que abandonase el sitio de Xelahu. Vino el rey del Quiché con su ejército, contra el de zutujil, que se hallaba delante del Castillo de Xelahu; viose este príncipe en la necesidad o de estrecharse entre dos combates, teniendo por un lado el referido castillo y por el otro el ejército de Maucotah, o abandonar el campo, con quiebra de su reputación. En este estrecho se determinó a probar fortuna y sacando 20,000 zutujiles, mandó a Coculeuh, cacique de Samayaque, que con ellos acometiese al ejército de los quichés; trabóse una sangrienta batalla, en que balanceó muchas veces la fortuna; mas tomando los quichés una senda encubierta por cierta cañada, acometieron por el costado a los zutujiles, los rompieron y atropellaron, quedando en el campo el Cacique Coculeuh con muchos de los principales. Cargó Maucotah con todo su ejército sobre el de Zutujilebpop, que se hallaba desordenado; muchas veces cejaron los cabos de éste, otras se reparaban, y así los entretuvo la fortuna a unos y otros por largo tiempo, hasta que rompiendo los quichés la vanguardia de los zutujiles, desanimados éstos comenzaron a dejar el campo, sin que fuesen bastantes a detenerlos los esfuerzos de su rey, que se vio precisado a volverse por sendas excusadas a su corte de Atziquinahay. No fueron menos funestos para este Príncipe los sucesos del otro ejército, destinado para los lugares de las costas del Mar del Sur y del territorio de la laguna; pues muchos de éstos fueron quemados y otros puestos a la obediencia del rey de Uatatlán, como la famosa ciudad de Samayaque. Tantos sucesos tristes que acometieron de golpe al corazón de Zutugilebpop, sobre el quebranto de tan largas y trabajosas campañas, le llenaron de melancolía, que le acarreó muy en breve la muerte, dejando por sucesor en el trono de Atitlán a Rumal Ahaus, joven de 19 años.

Luego que este soberano empuñó el cetro, con los bríos de la juventud, trató de juntar un ejército de 50,000 hombres, para oponerse a los progresos de Maucotah, que con 80,000 infantes, intentaba reconquistar las plazas de Palopó y Tolimán. Avistados los dos ejércitos, hizo el anciano Maucotah una embajada al joven Rumal Ahaus, diciéndole que le hacía fuerza que un rey de corta edad y sin experiencia se atreviese a competir con un Monarca envejecido en las campañas y con una nación tan valerosa como los quichés; que si quería excusar su desastre, le rinda voluntariamente a Palopó, Tolimán y algunos otros lugares de su Reino y gozaría lo que le quedare en paz. A esta propuesta respondió Rumal Ahaus, que mayor admiración le causaba a él ver la insaciable ambición con que quería que le rindiese a su antojo las referidas ciudades de su corona; pero que si gustaba de excusar la muerte de los vasallos de uno y otro Reino, que estaba pronto a ferir las ciudades que le pedía, por otras tantas del Señorío del Quiché, en un solo lance de persona a persona. Con esta respuesta, que no esperaba Maucotah, se acercó a su campo y dio orden para que se acometiese al de Rumal Ahaus; encendiéndose un sangriento combate, en el que se vio, con admiración de uno y otro ejército, desmontarse ambos Reyes de sus andas y contender de persona a persona; eran a la

verdad iguales los ánimos en la constancia y ardimiento; pero habiendo oído el Zutujil cierto rumor en la retaguardia de su ejército, que había sido acometido por las espaldas por 10,000 quichés, en tanto que volvió los ojos e inclinó el cuerpo a aquella parte, le hirió con un dardo Maucotah abajo del cuello; cuyo suceso obligó a Rumal Ahaus a retirarse con muerte de muchos caballeros de su corte, que defendieron el que lo siguiesen las tropas de los quichés. En esta refriega perseveraron los dos campos todas las horas del día, hasta que los separaron las sombras de la noche. Otro día amaneció aquel sitio desamparado de los zutujiles y también los lugares de Tolimán y Palopó, que entraron en poder de Maucotah. Mas este monarca no tuvo tiempo de gozar los frutos de este triunfo, porque cargado de años y de enfermedades adquiridas en la campaña, murió dejando su Reino lleno de sentimiento por la falta de su sagacidad, de su virtud militar y de su gran magnanimidad.

Fue coronado por rey del Quiché Iquibalam, príncipe de competente edad para el peso del gobierno y manejo de las armas, de que tanto necesitaba este reino. Porque la deliberación de Rumal Ahaus, rey zutujil (que muy en breve había recuperado la salud), que no era sólo de defender sus plazas, sino también de asaltar las que pudiese del Señorío del Quiché, le puso en necesidad de mantener un ejército numeroso. Para estorbar los proyectos del zutujil, determinó el de Utlán asediar por todas partes los Estados de Rumal Ahaus y de sus auxiliares, para que no pudiese pensar sino en defender sus tierras; y con este designio, juntó un ejército de 200,000 combatientes y lo derramó por todos los confines del Reino de Atitlán, haciendo la guerra por siete partes a un mismo tiempo. Mas aunque el Rey Iquibalam logró que sus tropas sorprendiesen y sujetasen a su dominio muchas ciudades y lugares de los Señoríos de los pipiles y Zapotitlán, esto fue a costa de muchas vidas y de inmensos trabajos; y sólo en la campaña del Pinar perdieron los quichés más de 8,000 hombres. Interin estas cosas pasaban en el campo, terminó su vida el Rey Iquibalam, llenando con su muerte al Reino de Utlán de soledad y llanto, porque fue un Príncipe de exquisita industria y de gran madurez, acompañada de largas experiencias.

Por la muerte de este Monarca fue llamado a la corona de Utlán *Kicab*, que subió al trono de edad proveya y con largas experiencias de ambos gobiernos, político y militar, en que mostró un clarísimo juicio y gran prudencia. Asimismo sucedió en el Reino de Atitlán a Rumal Ahaus, su Teniente General Chichiahtulú. Este segundo, que con el bastón de Teniente General había alcanzado grandes ventajas sobre los quichés en la memorable campaña del Pinar, empuñado el cetro zutujil, puso sitio a la famosa plaza de Tonicapán; el rey Kicab, no sólo opuso un formidable ejército a los intentos del Chichiahtulú, sino que alistando 60,000 infantes, dio con ellos sobre muchas ciudades y pueblos de los pipiles y zutujiles, entre ellas la de Patulul; y aunque los gobernadores de estas plazas hicieron grandes esfuerzos por defenderlas, no pudieron resistir a las superiores fuerzas de los

quichés, que se señorearon de ellas. Viendo Chichiahtulú perdidas sus mejores posesiones, vino a ligeras marchas a defenderlas, abandonando el asedio de Totonicapán; pero enfermando gravemente de la aceleración de aquella marcha, murió dentro de pocos días, con mucho sentimiento de su pueblo. Mas no por esto cesó en su marcha el ejército, regido por el Teniente General Manilahuh, hasta avis-tarse con el campo de los quichés; es indecible el furor y saña con que se acometieron de una y otra parte; pero siendo el escuadrón del rey Kicab más difícil de romper por unido y doblado, que la ordenanza débil y extendida de Manilahuh fue ésta en menos de una hora de pelea, rota y destrozada, quedando en el campo el Teniente General y muchos principales de los atitanecos; y cantando la victoria los quichés, retiraron su ejército a la corte de Utlatlán. No sabemos con individualidad los sucesos de las armas de estas dos coronas en los reinados de los siete monarcas del Quiché, que sucedieron a Kicab I; pero es constante que estos dos reinos nunca estuvieron largo tiempo en paz; porque habiendo perdido el zutujil muchas de sus posesiones, en las campañas que hemos referido, siempre estuvo con el anhelo de recuperarlas y por este motivo se encendió la guerra [en] muchas ocasiones entre estos Señorios.

Pero, fuera de las campañas que hubo entre estos dos reyes, quiché y zutujil, también las hubo entre los otros monarcas; entre éstas es digna de memoria la injusta guerra que declaró Don Kicab II de este nombre y X rey de Utlatlán al cacique Lahuhquieh, señor de los Mames (*Manuscrito Xecul, Título Ahpopqueham*, fol. 11 y 12). Hallándose Don Kicab con bastantes fuerzas para emprender cualquiera facción, convocó a sus capitanes a junta militar y les propuso la multiplicación de los súbditos de la corona del Quiché y la cortedad de sus tierras para tan gran multitud; y por otro lado la grande extensión de las de los mames, gente miserable, que con menos tierras les bastaba; que sujetándolos a su obediencia los estrecharía a un corto territorio y se aprovecharían los quichés de lo restante. No fue menester mucha retórica para persuadir a aquellos capitanes que conviniesen en el dictamen de su rey; y así, resuelta de común acuerdo la campaña, en un momento se dispusieron los aparatos y previnieron los pertrechos de guerra. Resonaron por toda la comarca los estruendos militares, sin saber a qué parte convenía amenazaba aquel nublado; el rey cakchiquel, el zutujil y los señores de Rabinal y de los mames se previnieron a resistir la hostilidad; mas disparada la tempestad contra Lahuhquieh, señor de los mames, salió éste al encuentro a detener aquel torrente. Era el ejército de don Kicab muy numeroso y veterano, marchaba conducido de trece banderas, a cargo de varios capitanes, asistidos de la persona de su rey. El de Lahuhquieh, aunque no tan numeroso era respetable, e iba regido por grandes señores de aquella nación. Acercáronse ambos campos y con el estruendo de sus instrumentos bélicos, con el gran clamor, vocería y silbos desmedidos de una y otra parte y con su furiosa embestida resonaron las selvas y campañas, como en tiempo de una espantosa tempestad; fue terrible la refriega y

muchos los que murieron de ambos ejércitos, al corte de las espadas de piedra *chay*² y los distantes al golpe de las saetas y de las hondas; pero se mantuvieron con la mayor fiereza en la batalla todo el tiempo que les duró el día. Entrada la noche, recogió Don Kicab sus quichés y se alojó sobre la cumbre de una eminencia y los mames en la parte inferior. Luego que rayó el alba del siguiente día, provocaron los quichés a los mames, con una espesa lluvia de piedras y saetas, que haciendo grande estrago en éstos, los puso en precisión de acometer a la eminencia; pero siendo dominados del ejército de Don Kicab, como superior en sitio, fue en breve tiempo desbaratado y roto el ejército de Lahuhquieh, que tomando la retirada en buen orden, hizo alto a mucho trecho de la campaña; aquí esperó largo tiempo, hasta que descendiendo de su alojamiento los quichés, que se creían dueños del campo, les acometieron de nuevo; fueron recibidos de los mames con constancia y bizarría, obligándolos a irse retirando a su eminencia en tropas pequeñas; siguió al alcance el ejército de los mames a los últimos tercios de aquella retirada, con súbita presteza y osadía; mantuviéronse algún tanto en aquella valiente acometida, pero siendo repentinamente asaltado por el Señor [de] Iximché, que había traído nuevo refuerzo de tropas a Don Kicab, desampararon la campaña y seguido del General Iximché, no tuvieron tiempo de volver a sus casas, que fueron saqueadas de los quichés; y los mames, con su cacique Lahuhquieh, se retiraron a las montañas de la Sierra Septentrional, en donde ahora están poblados.

El rey cakchiquel Nimahuinac tampoco gozó mucho tiempo del sosiego que se prometía, ajustada la paz y hecha alianza perpetua con los pipiles; porque habiendo este rey hecho Tesorero de sus tributos a su deudo inmediato Acpocaquil, éste aleve se alzó con la gran ciudad de Patinamit (hoy Tecpán Guatemala) y todo el país sujeto a aquella plaza general de armas del Reino cakchiquel, y habiéndose declarado el rey zutujil auxiliar del rebelde Acpocaquil, se encendió una obstinada guerra entre estos Señores, que duraba aún cuando llegaron los españoles. Y aún parece que ésta fue la ocasión por que Sinacam, que había sucedido en el trono de los cakchiqueles, llamó y recibió de paz a nuestros españoles, para recuperar por medio de ellos, las grande posesiones de que lo había despojado Acpocaquil, auxiliado del Rey de Atitlán.³

2 José Milla advierte que “chay” es el nombre de la obsidiana en las lenguas quiché y cakchiquel, equivalente al náhuatl o mexicano “iztlil” (RTP).

3 En este capítulo, se sigue la *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán. (vid. Libro primero, capítulos V-IX, tomo II, 1933, pp. 37-59) (RTP).

Capítulo IV

De las leyes y ordenanzas con que se gobernaban los Señoríos de los indios de este Reino

Se hace increíble que los indios, en su gentilidad, tuviesen los palacios tan magníficos, las ciudades tan bien ordenadas y defendidas, las fortalezas y presidios levantados con tanto arte y otros edificios de pura ostentación y grandeza, que se nos refieren en las historias, a los que vemos el desaliño, estrechez y ninguna comodidad de las casas de los naturales de estos países, en el estado de apagamiento, en que se hallan al presente. El indio más rico no tiene más que un lienzo de casa para su morada, y lo común es no tener más que una sola, y aunque tengan muchas piezas para vivir, éstas se hallan sin continuación, plantadas sin orden en sus solares y separadas unas de otras: de suerte que no se da caso que el indio tenga casa enclaustrada, ni con alguna comodidad, aun viendo las de los españoles y trabajando los mismos indios en su fábrica. De la misma manera se nos hace muy difícil de concebir que estos indios tuviesen para su gobierno unas leyes tan bien dispuestas y prudentes, que pudieran adoptarlas y agregarlas a sus códigos las Repúblicas más bien gobernadas, a los que tratamos con estas gentes y advertimos en los más de ellos tanta rusticidad y cortedad de talentos. Pero obligándonos a asentir a lo primero el gran alcázar y ciudad de Utatlán, las ciudades y plazas de armas de Tecpán Guatemala¹ y Mixco; las fortalezas de Parraxquín, Zaculeu, Uspantán, Chalchitán y otras, cuyos vestigios se admiran al presente: el circo máximo de Copán, la gran hamaca de piedra y la cueva de la Tibulca, que aún existen; nos vemos precisados a dar crédito a lo segundo; motivo porque proponemos aquí las referidas leyes, con el intento de que se conozca la prudencia y discreción de los indios, y se deponga el bajísimo concepto que se hace de su capacidad.

Comenzando por las leyes de sucesión al trono, se ordenaba que el primogénito del rey fuese el inmediato sucesor a la corona; y al hijo segundo le daban el título de electo, porque debía suceder al hermano mayor: los hijos de éstos tenían el

1 Esto se debe entender de la antigua ciudad de *Patinamit*, que se halla 11 leguas del pueblo de Tecpán Guatemala; y del antiguo *Mixco*, muy apartado del moderno, pues estaba situado en el Valle de Jilotepeque.

título de Capitán Mayor el hijo del primogénito, y de Capitán menor el hijo del segundo; muerto el rey, empuñaba el cetro el inmediato sucesor, y el electo pasaba a inmediato; el Capitán mayor ascendía al puesto de electo, el Capitán menor a Capitán mayor, y el pariente más cercano a Capitán menor. De esta suerte, subiendo por grados al trono, se conseguía que los reyes siempre fuesen provecos en edad y cargados de méritos y muy experimentados, así en lo político como en lo militar. Pero si alguno de estos cuatro Señores se advertía ser inútil, quedaba en aquel primer puesto hasta su muerte y entraba al grado superior el pariente más cercano.

El Consejo Supremo del Monarca del Quiché se componía de 24 grandes, con quienes consultaba el rey para el acierto de los negocios políticos y militares. Estos Consejeros gozaban de grandes honras y privilegios, y eran los que llevaban en hombros las andas del emperador, cuando salía de su palacio; pero también eran severamente castigados cuando cometían algún delito. Estaba a cargo de estos magnates la administración de justicia y la recaudación de la real hacienda.

Tenía este monarca, en los pueblos principales de su imperio, tenientes que gozaban de grande honor y rentas y suprema autoridad; excepto los casos y negocios que eran contra los Ahaus,² que éstos se remitían al Supremo Consejo. Pero si estos tenientes se deslizaban y cometían algún exceso, eran brevemente depuestos y severamente castigados; y por el contrario, si gobernaban con rectitud y prudencia, no dando motivo de queja a los súbditos, eran perpetuados en los puestos y engrandecidos con mayores honores y sus hijos atendidos y muchas veces sucedían a los padres en los puestos.

Mas estos tenientes del rey o corregidores de los partidos tenían sus Consejos en las cabeceras. Y a más de esto, así en éstos, como en el gran Consejo, cuando se ofrecían negocios de mucha gravedad, si el asunto era perteneciente al bien público, se llamaban a los Cabezas de Calpul, para tomar sus pareceres; si se trataba de materias de guerra, se consultaban aquellos capitanes más experimentados.

Y es de advertir que a estos oficios de tenientes y consejeros y aún al de porteros de los Consejos, no entraban sino los indios nobles; no dándose caso de que en oficio público alto o bajo se pusiese persona que no fuese de la primera nobleza; y así se celaba con gran cuidado la conservación de los linajes, para que permaneciesen en su limpieza. Para lo cual estaba ordenado por ley, que si algún cacique o noble recibiese mujer que no fuese de la nobleza, quede el tal cacique reducido a la categoría de mazegual o plebeyo y tome el apellido de la mujer y sea sujeto a los tequios y gravámenes de los plebeyos; y que sus bienes se secuestren para el rey, dejándole solamente los que necesite para mantenerse en la esfera de mazegual.

También tenían sus leyes penales: el rey a quien se justificaba y probaba el delito de extremada crueldad y tiranía, era depuesto por los Ahaguaes, que cele-

2 Así llaman los indios a sus grandes, nobles y ancianos.

ban, con otro de la Parentela, y muchas veces con el Hermano de el Marido difunto, y esto era mui comun casarse, con los cuñados, como hem s visto en las Leies Mexicanas, y se acostumbro, en otras mas Antiguas Republicas.

La Muger, que por alguna causa, se ausentaba de su Marido, ò se iba con otro, ò à casa de sus Padres, no tenia pena ninguna por Lei establecida; pero si requerida del Marido, no queria bolver, se casaba con otra; porque en este caso las Mugeres eran poderosas à no seguir à sus Maridos, si no querian hacer vida con ellos, y ellos se tornaban à casar, por no poder vivir sin Muger, por raçon de la comida, y otras cosas necesarias, para la vida.

CAPITULO X. De las Leies, que tenian los Indios de la Vera-Paz, y sus Provincias.



As Gentes de la Vera-Paz, y sus Provincias, alli como tenian Señorlos, que po-
leian, tenian Leies, con que regirlos; por-
que como dejamos probado, no puede haver Republica sin Leies, con que se rijan, y conserven, por ser lo contrario de esto, beheria, y confusion. Y para no errar en las del Gobierno del Pueblo, començaban de Dios, y de su servicio, las que estos ordenaron, aunque en vnas, y en otras fueron erradas, pues no conocieron à Dios, como debian conocerle, ni las que en orden de la Republica hicieron fueron de todo punto limpias de Tirania; pero à que iban errados, en el conocimiento, no lo fueron en la intencion, pues en orden de ella las ordenaron. Y començaron del Culto Divino, paretiendoles, que de su acierto nace la Pulcra del Pueblo: La primera de las quales era, honrar, y servir à Dios, para cuyo servicio tenian ordenadas sus Fiestas, y Sacrificios.

Este fue hecho Romano, cuyo Pueblo, y Genre la primera Lei, que promulgò de todas las contenidas en

las doce Tablas, fue el Culto Divino, y Honra de los Dioses, como lo dice Modellino en su primera Lei, y de esta Ordenança, y Lei fueron derivando las demás, para el buen Gobierno de su Republica. Y no por-
que iban errados, en esta primera Lei, diciendo, que acariciasen à los Dioses, y se ilegases à ellos con sumision, y humildad, era mala la intencion, pues iba guiada à lo que era raçon, que la Divinidad fuele conocida, por merecedora de perpetuo servicio, al qual acudian con Oraciones, y Sacrificios; y lo mismo se dice de estos Indios de la Vera-Paz, acerca de esta primera Lei, con que començaban las de su Republica, por que quando hacian Oracion; invocaban aquel, que les havia dado el ser de vida, que tenian, y havia sembrado en sus coraçones, è impriso en sus Almas la lumbre con que lo buscaban.

No tenian pena ninguna ordenada acerca de esta Lei; y lerà la raçon, porque como eran Idolatras, no conocian ningun quebrantamiento de ella, y tambien porque en los actos interiores (como en otra parte hemos dicho) no tiene que hacer la Lei Humana, y amar, ò no amar à Dios, cae debajo de actos interiores, para cuyo quebrantamiento està ordenada la Divina. Tampoco los Romanos ordenaron castigo, ni pena acerca de este mandamiento; remitiendolo à Dios, diciendolo por estas palabras formales: *Qui sicut jaxit Deus ipse vindex sit*: El que lo contrario hiciera, quiera Dios ser el mismo, que lo vengue; como si dijese: Al que no guardare esta Lei, castigue Dios, como el que puede en los actos interiores del Alma, y actos exteriores del Cnetpo; por esto no tenian puesta pena, y tambien, porque teniendo por cierta su Religion, que profesaban tan Antigua, y entre ellos aprobada, por sus Profetas falsos, y Theologos, y Adivinos, y por los mismos predicada, y por sus Sacerdotes exercitada, con grande, y admirable devocion, penitencia, y y exemplos de honestidad, y por los Reyes, y Señores mandada guardar, tenian por caso de gran crimen quebrantarla, temiendo a los Dioses contenidos en ella, de los quales esperaban el castigo.

Modelino.
1. de Rom
Nupr.

Supr. li. 12.
cap. 1.

Era

braban con gran cautela junta, para este efecto, y colocaban en el trono al que le correspondía, según las leyes; y el depuesto era castigado, confiscándole todos sus bienes y algunos sientan que era decapitado.³ La reina que, faltando a la fidelidad de su esposo, adulteraba, si el cómplice era persona principal, se les daba garrote a los dos; pero si era plebeyo, eran despeñados de partes muy altas.

Los Ahaguaes que embarazaban la recaudación de los tributos, o que eran causa de alguna conspiración, eran condenados a muerte y todos los de su familia vendidos por esclavos.

Los que cometían delito contra el rey o contra la patria y los homicidas, tenían pena de muerte, de secuestro de sus haberes y esclavitud de sus deudos.

Los ladrones, a más de pagar lo hurtado, eran multados, y si recaían, se doblaba la pena; pero si volvían a reincidir, tenían pena de muerte, si no es que su Calpul les comprase. Mas si caían cuarta vez eran despeñados.

El que forzaba a alguna mujer, tenía pena de muerte.

Tenían ley, que hasta hoy observan, que el joven que pretendía casarse, había de servir a los padres de la novia por cierto tiempo y les habían de hacer cierto regalo; pero si los suegros se hacían afuera, debían volver el regalo y servir personalmente igual número de días, que el novio los había servido.

El incendiario era tenido por enemigo de la patria, porque decían que el fuego no tiene término y que por quemar una casa, podían abrasar un pueblo y que era traición pública; por tanto era condenado a muerte y su familia expatriada del Reino.

El cimarrón o fugitivo que se substraía del dominio de su dueño, pagaba su Calpul por él cierta cantidad de mantas; pero si reincidía, tenía pena de horca.

El hurto de cosas sagradas, la profanación de los adoratorios y desacato de los ministros o papases de los ídolos, tenían pena de muerte y toda la familia del reo quedaba infame.

De estas leyes de los indios tultecas, haciendo una crítica juiciosa, debemos decir, que algunas hay muy prudentes y acertadas, otras no muy conformes a razón, y otras opuestas a la naturaleza y llenas de crueldad; especialmente se debe poner en esta última clase el modo de formar el proceso a los reos; pues, a más de que no había apelación, el que era requerido ante el Juez,⁴ si confesaba el delito, salía de allí para el suplicio a que le condenaban las leyes: si negaba la culpa, era cruelísimamente atormentado, pues se le desnudaba y colgaba de los dedos pulgares y en esta postura se le azotaba y sahumaba con chile.

3 Torquemada 2 p. cap. 8

4 Torquemada, 2 lib. 12 cap. 10

Capítulo V

De los usos y costumbres generalmente recibidos entre los indios de este Reino

Es parte muy esencial de la historia de un Reino la narración de sus estilos y costumbres; por eso N.C.M. Felipe II, deseando se escribiese una historia completa de estos Reinos, en cédula de 23 de septiembre de 1580, mandó se le hiciese una relación exacta y puntual de los usos y costumbres que observaban los indios del Reino de Guatemala, en tiempo de su gentilidad. En esta atención hemos destinado este capítulo para dar una mediana noticia de los estilos, ritos y costumbres de nuestros indios.

Y comenzando por los vestidos, es de advertir que usaban distintos trajes los indios nobles, que los plebeyos, y diversos los indios políticos, que los bárbaros. Sabemos por tradición, por manuscritos antiguos y por pinturas que se veían en los claustros de los conventos de religiosos de Guatemala, que los indios nobles vestían de algodón blanco matizado de colores, lo cual no se permitía a los demás. Componíase su vestuario de camisa y calzones blancos con flecos y sobre ellos otros calzones labrados, que les daban a la rodilla; traían las piernas desnudas y su calzado era una sandalia de cabuya, asegurada con unas correas sobre el tobillo y por el talón; las mangas de la camisa las arregazaban hasta el codo, con una cinta azul o encarnada; traían el pelo largo y cogido hacia atrás, trenzado con un cordón de los referidos colores, que remataba en borla, insignia concedida a grandes capitanes; ceñíanse la cintura con una toalla de colores, que terminaba en una lazada por delante; sobre los hombros llevaban una tilma de hilo blanco, labrada con figuras de pájaros y leones, del mismo color, perfilada de torzales y flecos; traían taladradas las orejas y el labio inferior y pendientes en una y otra parte unas estrellas de oro o plata, y en la mano la insignia de su oficio o dignidad. Los indios del día sólo se diferencian de los antiguos en que traen el pelo cortado, las mangas de la camisa sueltas y no usan pendientes ni en las orejas, ni en el labio.

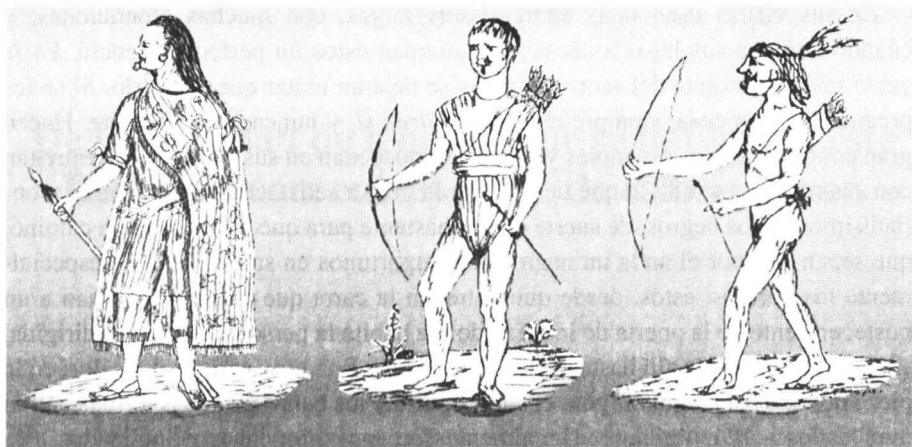
Las indias civiles visten con grande honestidad; cubren el medio cuerpo con unas enaguas, que les llegan hasta el tobillo y un güipil que puesto sobre los hombros las cubre hasta las rodillas; éste era todo labrado de hilo de colores y en el día

lo bordan con seda. El pelo lo usan trenzado con cintas de hilo de varios colores; y también traían zarcillos en las orejas y en el labio inferior.

El traje de los indios mazeguales o plebeyos es muy simple y pobre; no se les permitía el uso de mantas de algodón, sino de unas telas de pita; y éste se reducía a una camisa larga, cuya falda delantera la entraban por entre las piernas hacia atrás y la de las espaldas la traían hacia delante, ciñéndose con una toallita y abrigando con otra la cabeza. Este traje lo usan todavía algunos indios de las costas; aunque lo más común es que los indios de tierras cálidas anden desnudos, sin más que el *mazlate*, que es un paño con que cubren las partes verendas.

Los indios bárbaros del Reino de Guatemala, a distinción de los de Sinaloa, que andaban enteramente desnudos, traen una toalla larga en la cintura, que entrando por la horcjadura les cubre las partes vergonzosas: esta toalla la usan los nobles de algodón muy blanco; mas los plebeyos la hacen de cierta corteza, que puesta a la corriente del río por algunos días y después bien batanada, parece una finísima gamuza de color anteoado. Andan siempre pintados de negro; lo cual no es sólo por gala, sino por preservarse de los mosquitos; ciñense las cabezas con una cinta de algodón blanca, o de otros colores y en ella prenden algunas plumas rojas; mas los capitanes y señores las usan verdes. Traen el pelo suelto hacia las espaldas y pinjantes en los labios y las narices. Llevan el arco y la flecha en la mano y el carcax colgado al hombro.

De la crianza de los hijos. En esta materia se portaban los indios del Reino de Guatemala, como los lacedemonios, los espartanos, cretenses y como las naciones más cultas del universo; pues tenían seminarios en los lugares principales, unos para los niños y otros para las niñas, a cargo de personas provectas, prudentes y experimentadas, en que se les daba la mejor educación (Touquemada 2p. cap. 28). Y aunque en el día no se ven estos colegios; mas los padres ponen todo esmero en la educación de los hijos. Las madres les dan de mamar hasta que cumplen tres años, sin que jamás se vea que los den a criar a otra persona; llévanlos colgados a las espaldas y así lavan y muelen, sirviéndoles el movimiento de la madre de blando arrullo. No los abrigan ni guardan de las inclemencias del tiempo, aire, sol, hielo y agua; ni tienen más cuna, que el duro suelo, o cuando más una hamaquilla. Luego que comienzan a andar, les ponen cargas acomodadas a sus fuerzas; a los cinco o seis años de edad, ya los llevan al campo a cortar forraje, que llaman *sacat* o a cargar su hacecillo de leña. Como van creciendo en años, los padres enseñan a los varones a la caza, pesca, labranza, uso del arco y flecha, danzas y cosas semejantes; las madres enseñan a las hijas, desde pequeñas, a moler, teniendo para ello piedrecillas acomodadas; también las adiestran en los ejercicios de su sexo, como desmotar e hilar algodón y pita, tejer toda suerte de telas. Las acostumbran a bañarse muy a menudo y hasta dos o tres veces en un día. Son en extremo celosas y no permiten que las jóvenes se aparten un punto de sus madres. Los mancebos viven a expensas de sus padres; pero les ponen en las manos todo cuanto ganan en sus labranzas y demás inteligencias; y de esta suerte se mantienen hasta que toman estado. Los juegos de estos mozos se reducen a hacer matatillos, sembrar una milpita, jugar a la pelota.



79 Trajes de los indios políticos, maseguals y bárbaros de Guatemala. Dibujos en el manuscrito de la *Recordación Florida* de F. A. Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América

Sus casamientos. El día señalado para esta función, se juntaban en la casa del *Calpul* de los novios, el Sacerdote del pueblo, el Cacique cabeza de aquel *Calpul* y los parientes de una y otra parte; venía primero el novio y después la desposada y los requería el papas a que dijese todos los pecados de su vida, y separadamente uno y otro decían todas sus maldades, con gran desahogo; después llegaban los parientes con los presentes que les hacían y los adornaban y vestían con ellos; y, cogiéndolos [colgándolos] en hombros, los conducían con gran fiesta a su casa; allí los acostaban y encerraban; y con esto quedaban casados.

Viven con grande aspereza, duermen en el suelo, cubiertos desde la cabeza con una cobija y los pies destapados y al aire, sin cabecera, y si la ponen es una piedra o ladrillo. Comen en el suelo, sin servilleta, y todo su alimento es el maíz; porque aunque coman carne de vaca, de venado y otras del monte, es en corta cantidad y siempre acompañada con *tortilla*, que es una masa de maíz delgada y cocida en un comal o plancha de barro, y éste es su alimento más ordinario, sazónándolo con un poco de chile y sal; también hacen ciertos bollos de maíz, envueltos en hojas, que llaman *tamal*; y estos mismos, cuando los rellenan con carne y chile, les dicen *nacatamal*.¹ *Hacen también con el maíz una poción que llaman atole*, y éste se hace hasta de diez maneras diversas, que las distinguen con nombres acomodados a su composición, como *istatole*,² *jocoatole*, *neotinatole* y otros.

1 Del mex. *nacatl* = carne; tamal de carne (RTP)

2 *Istatole* es el atol o atole blanco, el *jocoatole* (*xococ* = agrio, ácido, atol agrio) es el atol *chuco* de Guatemala, y *neotinatole* es el atole de miel. Véase Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida* (Libro IX. Cap. II) de quien toma estos datos Juarros, quien también da el nombre y significado de otras variedades (RTP).

En sus visitas usan unas arengas muy largas, con muchas repeticiones; y cuando llevan a sus hijos a las visitas, guardan éstos un perfecto silencio. Es la gente más observante del secreto y antes se dejaran matar que revelarlo. Si se les pregunta alguna cosa, siempre responde *quizás sí*, y nunca asertivamente. Hacen gran confianza de los españoles y si éstos se hospedan en sus casas, se las entregan con sus muebles y todo lo que tienen, con la mayor satisfacción; pero son desconfiadísimos de los negros, de suerte que es bastante para que no trajinen un camino, que sepan que por él anda un negro. Son importunos en sus negocios y especialmente los correos; éstos, desde que entregan la carta que traen, se arriman a un poste, enfrente de la puerta de la pieza donde habita la persona a quien va dirigida, sin que se aparten de allí hasta que los despachan. Son muy amigos del calor; en la pieza donde viven tienen fogón; el sol les gusta y los baños en aguas termales. Son muy dados a la embriaguez. Igualmente son muy propensos e inclinados a la superstición; y no referimos en especie la multitud de sus abusos, por no alargar demasiado este Capítulo.

Capítulo VI

De la variedad de lenguas que se hablan en este Reino e inconvenientes que de esto se siguen

Los habitantes del imperio mexicano, aunque no hablen la lengua castellana, pero todos o los más hablan el idioma mexicano: los del Reino de *Maya* o Yucatán, todos hablan la lengua *maya*; y lo mismo parece que eran los de otros reinos de América. Y así tengo por cierto, que ninguno de los Reinos del nuevo mundo tiene tantos y tan diversos idiomas como el de Guatemala; pues en él se hablan las lenguas *quiché*, *cakchiquel*, *zutujil*, *mam*, *pocomam*, *pipil* o *nahuate*, *pupuluca*, *sinca*, *mexicana*, *chorti*, *alagüilac*, *caichi*, *pocomchí*, *ixil*, *zotzil*, *tzendal*, *chapaneca*, *zoque*, *coxoh*, *chañabal*, *chol*, *uspanteca*, *lenca*, *aguacateca*, *maya*, *kekchí* y otras, que sólo las nombradas son 26.

Cuanta confusión traiga esta multitud de idiomas, es cosa clara y constante; pues para confundir a los habitantes de Babilonia, que se habían empeñado en edificar una torre que llegase hasta el cielo, no se sirvió la Omnipotencia Divina de otro medio, que multiplicar las lenguas; y siendo todos los habitantes de la tierra de un solo idioma, dispuso Su Majestad que comenzasen a hablar diversas lenguas, con lo que confundidos y no entendiéndose unos a otros, desistieron de la prosecución de la torre. Por el contrario, cuando llegó el tiempo en que la Providencia Divina tenía preordenado que todos los hombres se adunasen bajo una ley y religión, el medio que tomó esta sabia Providencia fue unir las lenguas y hacer que hablando los



80 Manuscrito del *Arte en lengua choltí, o de milperos*. The American Philosophical Society, Filadelfia, E.U.A.

Santos Apóstoles su idioma nativo, lo entendiesen como propio suyo personas de diversas lenguas. Nuestros Reyes Católicos han procurado imitar estas admirables trazas de la Divina Sabiduría; y deseando adunar a los habitantes de este Reino bajo la ley de Dios y Religión católica, han mandado repetidas ocasiones se procure por todas vías, que todos entiendan y hablen la lengua castellana. En cédula de 7 de julio de 1550, dirigida al R.P. Provincial de Santo Domingo, le encarga Su Majestad, con el mayor encarecimiento, provea que los Religiosos de su Orden procuren enseñar la lengua castellana a los indios que están a su cuidado y que en ello pongan todo esmero y diligencia, por los grandes bienes que de esto se seguirán. Y para que esto tenga efecto, le ordena señale Religiosos que se ocupen en esto, sin tener otra cosa en qué entender. Concluye diciéndole que escriba al Presidente y Oidores de la Audiencia de los Confines, que para ello le den el favor y calor necesario. Reiteróse este encargo en cédula remitida al gobierno, que se recibió en septiembre de 1695. Pero estas sabias providencias no han tenido efecto hasta ahora.

¿Mas quién podrá bastantemente ponderar las utilidades que resultarían de que todos los indios hablasen la lengua castellana? Pues en primer lugar serían más bien instruidos en los misterios de nuestra Santa Fe, siendo muy raros los Ministros que pueden hacerlo en lengua, con aquella propiedad y claridad que lo hacen con los castellanos. Cuando si los indios entendieran lengua castellana, hasta los seculares podrían ayudar a catequizarlos. A más de esto, serían más fácilmente proveídos de Ministros, como lo enseña la experiencia, que para los curatos en que se habla el idioma castellano hay más abundancia de operarios. Y por otro lado se ahorraría a los eclesiásticos el grandísimo trabajo de aprender tan dificultosos idiomas, con asperísima pronunciación gutural y que con sólo pronunciar con más o menos fuerza las palabras mudan de significado. Y a más de esto, el tiempo que gastan en aprender las lenguas, lo podrían emplear en otros estudios más provechosos; y las rentas que se emplean en cátedras de lenguas, se podrían aplicar a otros fines más útiles.

En segundo lugar, a más de éstas y otras utilidades que se seguirían a los indios de hablar el idioma castellano, por lo espiritual, les sería muy útil por lo temporal; pues para ocurrir con sus quejas a los Corregidores y sus Tenientes, no tendrían necesidad de intérpretes, que regularmente desfiguran sus razones, extraviando el curso a los procesos judiciales, después de haberles sacado el dinero a los miserables indios; cuando si hablaran la lengua castellana, tuvieran el gusto de exponer por sí mismos sus quejas y referir sus trabajos a los Jueces y así serían remediados sus agravios y castigados los delincuentes. También sería útil y provechoso a los indios el saber hablar el idioma castellano para sus comercios, no sólo con los españoles, sino también unos indios con otros; pues aunque algunas lenguas de los naturales de estos países se den la mano y los indios de un idioma entiendan a los de otro, esto se verifica en las que tienen alguna analogía, pero no en todas; y ya se ve que, no entendiéndose, no pueden contratar.

Capítulo VII

En que se hace ver que este Reino de Guatemala nunca estuvo sujeto al imperio mexicano

No contento *Autzol*, octavo rey de México, con su floridísimo imperio y pareciéndole estrechos los límites de sus vastísimos estados, intentó ampliarlos y extenderlos, agregándoles el Reino de Guatemala. Pero habiendo hecho el Monarca mexicano todos los esfuerzos posibles para sojuzgar y avasallar a los señores tultecas, que dominaban el referido Reino y habiéndolos experimentado inútiles, desesperado de conseguir su intento por armas, determinó probar otros medios. Hizo especial embajada a los Señores de este Reino, tratándoles de confederación entre uno y otro imperio; mas tampoco esta traza le salió bien; pues introducidos los emisarios a presencia del rey de Utatlán, este monarca no les dio oídos, pretextando sagazmente que no los entendía. Pasaron a la corte de Guatemala, donde fueron más bien recibidos; pero no mejor despachados. Dirigiéronse a la Metrópoli de Atitán; mas el rey de los zutujiles, que ni a los príncipes de su propia sangre les guardó ley, los recibió con vara y flecha. Viéndose en tan grande aprieto dieron la vuelta por la corte de Utatlán, donde el rey del Quiché les hizo intimar, que dentro de un día saliesen de aquella ciudad y dentro de 20 soles o días estuviesen fuera de su jurisdicción. Nació esta repulsa tan agria, de que estos señores sospechaban, con no débiles fundamentos, que el pretexto de concordia y confederación era título honesto, con que el Emperador *Autzol* disfrazaba sus ardides, que no eran otros, sino que los embajadores reconociesen las sendas, las fuerzas de los reinos y los lugares por donde se les pudiese más fácilmente acometer. De suerte que no ha sido más que una voz, que divulgó la jactancia mexicana, la que arrastró a Enrico Martínez (tr. 2 cap. 22) y a otros para que diesen por cosa firme y cierta, que el Reino de Guatemala, antes que a los españoles, estuvo sujeto a los mexicanos, sin traer prueba de su opinión razones que la convenzan, ni monumentos que la comprueben.

Mas a nosotros no nos faltan pruebas bastante sólidas para fundar nuestra opinión. Y la primera es que, como asienta el Padre Acosta (lib. 7, cap. 28), era máxima de los mexicanos, en todas las provincias y pueblos que dominaban, fuese por voluntario rendimiento o por fuerza de armas, obligar a los rendidos, a que

aprendiesen y hablasen el idioma mexicano. De este principio se infiere claramente, que no hablándose dicha lengua en este Reino, nunca estuvo sujeto al imperio mexicano. Es verdad que los indios que llaman pipiles y se hallan poblados en las costas del Mar del Sur, desde la provincia de Escuintla, hasta la de San Salvador, hablan el idioma mexicano corrompido; pero también lo es que estos indios descenden de ciertos indios mexicanos, que el Emperador Autzol hizo se introdujesen en estas tierras, con título de mercaderes, para tener gente de su parte en ellas y abrirse brecha por este medio, para sojuzgar el Reino. También es cierto que, fuera de los pipiles, hay otros pueblos del idioma mexicano; mas habiendo venido con los conquistadores indios mexicanos, es muy probable que fundasen algunos pueblos y éstos sean los que hablan la referida lengua. Pero, aunque permitamos que en muchos lugares de este Reino se hable el idioma mexicano, siempre que no se hable en las cortes de los reyes tultecas, queda inconcuso, que estos caciques nunca fueron subyugados por los mexicanos, pues, a haberlo sido, en las expresadas cortes era donde principalmente se había de poner en práctica la citada máxima de los mexicanos.

La segunda razón es, que, como asegura Bernal Díaz del Castillo, en el capítulo 172, al tiempo de la conquista de este reino no había camino abierto para el de México por la provincia de Chiapa, sino unas veredas estrechas, que se perdían en muchos lugares; de suerte que los españoles se vieron precisados en muchas partes a servirse de la aguja de marear, para hallar los rumbos que buscaban y no extraviarse de la senda que intentaban seguir. Ni menos había tránsito por el Partido de Soconusco, pues, como dice el cronista Herrera (década 5^a lib. 5^o, cap 17), *Pedro de Alvarado comenzó a abrir camino para las provincias de Soconusco y Guatemala*. No habiendo, pues camino de Guatemala para México, no se puede concebir cómo ha estado sujeto este Reino al mexicano, no teniendo por donde comunicarse una y otra corte. ¿Por dónde, pues, pasarían las órdenes del emperador para sus vasallos y por dónde se conducirían los tributos y contribuciones de éstos para aquel monarca? ¿Por dónde vendrían, sin dejar abierto muy amplio camino, los numerosísimos ejércitos que se necesitaban para subyugar a los poderosos monarcas del Quiché, Guatemala y Atitán?

Capítulo VIII

Del número mayor o menor de provincias que ha tenido este Reino en diversos tiempos

Si en los cuerpos físicos y materiales vemos tantas mudanzas y variedades, que el que hoy es pequeño, mañana es grande y el que ahora tiene más figura, después se halla con otra y nunca permanece en un mismo estado; mayores son las que advertimos en los cuerpos políticos y civiles, como que su ser depende del arbitrio voluble de los hombres; pues aunque los que gobiernan sean inclinados a la estabilidad, mas como nuestros entendimientos son limitados y no conocen las cosas sino por partes, de aquí es, que cada día hallan nuevas razones para variar el orden y organización de los tribunales, provincias y reinos.

Así lo experimentamos en el Reino de Guatemala, que según las ocurrencias de los tiempos, ya se han criado Alcaldías Mayores, ya se han unido los Corregi-

REAL ORDENANZA

PARA

EL ESTABLECIMIENTO

É INSTRUCCION

DE

INTENDENTES

DE EXÉRCITO Y PROVINCIA

EN

EL REINO DE LA NUEVA-ESPAÑA.



DE ÓRDEN DE SU Magestad.

MADRID

AÑO DE 1786.

81 Portada de las Ordenanzas de Intendentes de Nueva España, que rigieron en el Reino de Guatemala desde 1787 hasta la extinción del régimen colonial



82 Mapa de la Audiencia de Guatemala, según Sansón D'Abbeville, siglo XVII

mientos, creciendo de esta suerte y menguando el número de las provincias del referido Reino, Pues, como hemos dicho en el capítulo I de la Geografía, al presente se cuentan en él 15 provincias; pero en los tiempos pasados llegó su número hasta 32. De éstas, cuatro tenían título de Gobierno, que eran Comayagua, Nicaragua, Costa Rica y Soconusco; nueve de Alcaldías Mayores: San Salvador, Ciudad Real, Tegucigalpa, Sonsonate, Verapaz, Suchitepéquez, Nicoya, Amatique y las Minas de San Andrés de Zaragoza; 18 eran Corregimientos: Totonicapán, Quezaltenango, Atitlán, Tecpanatitlán o Sololá, Escuintla, Guazacapán, Chiquimula, Acasaguastlán, el Realejo, Matagalpa, Monimbó, Chontales, Quezalguaque, Tencoa, Quepo, Chirripó, Pacaca y Ujarraz; y el Valle de Guatemala que, con título de Corregidores, gobernaban los Alcaldes Ordinarios de esta Ciudad. Su Majestad nombraba Gobernadores para las cuatro provincias que tienen título de Gobierno, y Alcaldes Mayores para las seis primeras Alcaldías Mayores que se pusieron arriba; las otras tres Alcaldías Mayores y los 18 Corregimientos eran de provisión del Presidente de Guatemala, que daba estos oficios por dos años, y el Corregimiento del Valle de Guatemala lo confería el Muy Noble. Ayuntamiento de esta ciudad a sus Alcaldes Ordinarios, que ejercían el oficio de Corregidores del Valle, seis meses cada uno.

En este estado se hallaba el Reino de Guatemala, el siglo XVII; pero en ese mismo siglo, habiendo decaído la población de la provincia de Costa Rica, se extinguieron los cuatro Corregimientos de Quepo, Chirripó, Ujarraz y Pacaca, uniéndose al Gobierno de Costa Rica, de orden de Su Majestad por los años de

Cuadro: Intendencias del Reino de Guatemala

	León	Chiapa	Comayagua	San Salvador
Subdelegaciones	Granada	Ocosingo	Gracias a Dios	San Miguel
	Realejo	Simojovel	Olancho	San Vicente
	Subtiava	Palenque	Olanchito	Santa Ana Grande
	Segovia	Tonalá	San Pedro Sula	Chalatenango
	Matagalpa	Soconusco	Yoro	Olocuilta
	Nicaragua	Tila	Santa Bárbara	Cojutepeque
		Istacomitán	Trujillo	Tejutla
		Tuxtla	Tegucigalpa	Opico
		Güista	Choluteca	Metapas
		Comitán		Usulután
		San Andrés		Gotera
				San Alejo
				Sacatecoluca
				Sensuntepeque

1660 o poco después. También se unieron por este tiempo, al Gobierno de Comayagua, el Corregimiento de Tencoa; y al de Nicaragua los de Monimbó, Chontales y Quezalguaque. A principios del siglo XVIII se extinguieron las Alcaldías Mayores de Amatique y San Andrés de la Nueva Zaragoza; y algunos años después, de los Corregimientos de Escuintla y Guazacapán, se formó la Alcaldía Mayor de Escuintla, y de los de Atitlán y Tecpanatitlán, la de Sololá; y por los años de 1760, se agregó el Corregimiento de Acasaguastlán al de Chiquimula. Pero, por los años de 1753, del Corregimiento del Valle de Guatemala, se formaron las Alcaldías Mayores de Chimaltenango y Sacatepéquez; y el año de 1764, separando de la Alcaldía Mayor de Ciudad Real las provincias de Chiapa y de los Zoques, se erigió con ellas la de Tuxtla.

Ultimamente, a fines del expresado siglo XVIII, habiéndose establecido las Intendencias de Provincia,¹ se unieron los partidos del Realejo, Matagalpa y Nicoya al Gobierno de León, para formar la Intendencia de *Nicaragua*; la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa se agregó al Gobierno de Comayagua, para hacer la Intendencia de *Honduras*; y del Gobierno de Soconusco y las Alcaldías de Ciudad Real y Tuxtla, se compuso la Intendencia de *Chiapa*. Y de esta manera se hallan reducidas a 15 las 32 provincias que componían este Reino. Y es de advertir, que aunque en los tiempos pasados, tenían los Señores Presidentes la regalía de nombrar algunos Alcaldes Mayores y todos los Corregidores, como hemos dicho, en

1 Para mayor información sobre el tema, véase, Héctor H. Samayoa Guevara. *Implantación del Régimen de Intendencias en el Reino de Guatemala*. 1960. (RTP).

los tiempos posteriores se reservó Su Majestad el nombramiento de todos los Alcaldes Mayores y Corregidores, y sólo quedó a los Presidentes la facultad de nombrar interinos, para dichos oficios. Pero generalmente tienen a su provisión todos los empleos de la gobernación y su capital, unos en ínterin y otros en propiedad, y también tienen, en virtud del Real Patronato, la presentación de todos los curas. Y desde que se criaron las Intendencias gozan dichos Señores Presidentes la facultad de elegir para Subdelegados, uno de los tres que propone el Intendente, para cada Subdelegación que vaca. Las Subdelegaciones o partidos que tienen las cuatro Intendencias de este Reino pueden apreciarse en el cuadro anterior.

Capítulo IX

De los Ayuntamientos de españoles que hay en este Reino de Guatemala

En todos los pueblos de indios de algún vecindario, hay Cabildos compuestos de dos Alcaldes, cuatro Regidores y un Escribano, que se eligen cada año, optando para estos empleos los caciques e indios principales de cada pueblo, conforme a la Ordenanza que sobre esta materia hizo el Licenciado Alonso López Cerrato, segundo Presidente de esta Real Audiencia. También hay Cabildos en las más aldeas de mulatos. Pero Ayuntamiento de españoles, es cierto que los hay en algunos lugares; mas en otros, aunque tengan copia de españoles, no tienen cabildo, como en la Villa Nueva de San José, la Villa Vieja y la Villa Hermosa en la provincia de Costa Rica; en los pueblos de Sacatecoluca, Apastepeque, San Pedro Metapas, San Juan Sacatepéquez y Aguachapa. Pero aun en los que hay Ayuntamiento, se ha visto mucha variedad; pues en unos, como el de la Ciudad de Guatemala, en algunos tiempos ha sido mayor y en otros menor el número de Capitulares; en otras partes, como en Ciudad Real, por tiempos ha habido Cabildo y por tiempos no; en otros lo ha habido en los tiempos retirados y ha faltado en los presentes, como en las ciudades de Gracias a Dios y Nueva Segovia y en la villa de Jerez de la Choluteca; y este es el motivo por qué pusimos Ayuntamiento en estos tres lugares, en nuestra Geografía; pues gobernándonos por papeles que se escribieron en tiempos en que dichos lugares tenían Cabildos, y no teniendo motivo para desconfiar de la noticia, la comunicamos con entera satisfacción. Finalmente, en otros lugares no hubo Ayuntamiento en los tiempos antiguos y en el día lo hay, como en Quezaltenango y Santa Ana Grande.

Las noticias más completas que hemos encontrado de los Ayuntamientos del Reino de Guatemala, son las que nos da Juan Díez de la Calle, en su *Memorial* escrito el año de 1646. Autor a quien seguimos en esta materia, con entera confianza; pues como oficial segundo de la Secretaría del Real Consejo de las Indias, en lo tocante a Nueva España, tuvo proporción para instruirse completamente en los mismos papeles originales; y se comprueba la exactitud de las noticias que comunica, por la individualidad con que pone razón de todos los oficios y los últimos remates que se hicieron de ellos.

Los lugares de este Reino, que tenían Ayuntamiento cuando el referido Autor escribió, son los siguientes: la Ciudad de Guatemala, cuyo Cabildo se componía de dos Alcaldes Ordinarios electivos; Alférez Real, que se remató el año de 1636 en 3,998 ducados; Alguacil Mayor, en 14,000 pesos, rematado el año de 1644; Depositario General de Penas de Cámara y Gastos de Justicia, en 28,500 tostones, en 1616, y en 6,000 pesos el de 1642; 12 Regidores a 3,999 tostones; Provincial de la Santa Hermandad, en 8,000 pesos, año de 1644; alcaldes de ella. Tesorero general de papel sellado, en 10,000 pesos; se puso este oficio en Guatemala el año de 1643; Escribano Público y del Cabildo, Diputación y Alcabalas, en 11,000 pesos, el año de 1636 y el de 1639 se le dio facultad para poder servir por Teniente y traer dos negros con espadas.

Fuera de estos oficios, nombra, así esta Ciudad como las demás del Reino, Procurador Síndico, Mayordomo, Fiel Ejecutor, Corredor, Mojonero, Pregonero y Porteros.

La Ciudad de San Salvador tiene Ayuntamiento compuesto de dos Alcaldes; Alférez Real, rematado en 2,000 tostones los años de 1620 y 1636; Alguacil Mayor, 14,000 tostones el año de 1645; ocho Regidores, a 2,500 tostones, el de 1645; Depositario general, en 1,750 tostones;¹ Provincial y Alcaldes de la Santa Hermandad; Escribano del Juzgado Mayor y Visitas en 3,999 tostones en el año de 1641.

La Ciudad de San Miguel de la Frontera tiene dos Alcaldes: Alférez Real, en 1,000 tostones, año de 1635; Alguacil Mayor, en 1,000 ducados; Depositario General, en 750 pesos; Regidores seis a 950 tostones, en los años de 1627 y 42; Provincial de la Santa Hermandad, en 5,000 tostones, el de 1645; Alcaldes de ella: Escribano Público y del Cabildo, en 4,398 pesos, en 1640.

La Ciudad Real de Chiapa tiene dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 4,687 pesos; ocho Regidores a 400 pesos, los años de 1627 y 1645; Regidor y Depositario General, en 4,200 tostones de a cuatro reales, el año de 1631; Escribano Público y del Cabildo, en 627 pesos, el año de 1634.

La Ciudad de Valladolid o Comayagua tiene su Cabildo dos Alcaldes: Alguacil Mayor, en 1,600 pesos, año de 1634; Alférez Mayor, en 1,700 tostones, año de 1629; Depositario General, en 2,600. el de 1627; cuatro Regidores a 650, los años de 1627 y 1645; Provincial de la Hermandad, en 2,500 tostones el de 1645, y dos Alcaldes de ella.

La Ciudad de Trujillo, en Honduras, tuvo Cabildo con dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 470 tostones, en el año de 1637; tres Regidores a 600; Provincial de la Hermandad, en 2,000 tostones, año de 1643; Escribano Público del Cabildo y registros, en 900 pesos.

1 En las ediciones de 1818 y 1857, dice: 5,750 tostones (RTP).



83 Dibujo que representa el alzado de las Casas Reales, en la Plaza Mayor de San Salvador, 1784. Archivo General de Indias, Sevilla

La Ciudad de Gracias a Dios tiene dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 1,500 tostones, año de 1628; Alférez Mayor, en 800 el de 1635; Depositario General en 600, el de 1630; cuatro Regidores, en 800, el de 1630; Provincial de la Hermandad, en 2,000 pesos; Alcaldes de ella; Escribano público y de Cabildo, en 1,000 pesos, el de 1643.

La Ciudad de León de Nicaragua tiene Ayuntamiento compuesto de dos Alcaldes Ordinarios; Alguacil Mayor en 1,750 pesos; Alférez Real, en 1,275, año de 1637; seis Regidores en 300, el de 1634; Alcalde Provincial en 4,000 pesos, el de 1645; Alcaldes de la Santa Hermandad; Escribano Público de Cabildo y Caja Real, en 1,000 pesos, el de 1640.

La ciudad de Granada tiene dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 2,000 pesos, los años de 1637 y 43; Alférez Real, en lo mismo; Depositario General en 1,550, el de 1640; seis Regidores en 612 pesos, el de 1631; Alcaldes de la Hermandad; Escribano Público y del Cabildo en 900 pesos, año de 1639.

La Ciudad de la Nueva Segovia tenía dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 2,500 tostones, año de 1635; Alférez Mayor en 600, el de 1640; seis Regidores en 380, el de 1645; Depositario General, en 430 pesos, el de 1636; Escribano Público y de Cabildo, en 550 tostones, el de 1632.

La Ciudad de Cartago, capital de Costa Rica, tiene Cabildo compuesto de dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 1,000 pesos, año de 1643; Alférez Real en 300, el de 1640; Depositario General en 320, los años de 1633 y 43; Escribano Público de Gobernación, del Juzgado Mayor y Visitas de la Real Caja, Minas y Registros y Avaluaciones, en 1,200 pesos, el de 1650.

La Villa de San Vicente de Austria o Lorenzana tiene Ayuntamiento con dos Alcaldes; cuatro Regimientos dobles en 2,400 pesos, año de 1658; dos Regimientos sencillos en 800 pesos; Escribano Público y de Cabildo en 400 pesos.

La Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate tiene dos Alcaldes Ordinarios; Alguacil Mayor, rematado en 3,000 pesos los años de 1613 y 39; seis Regidores en 600, el de 1635; Provincial de la Santa Hermandad, en 1,600 tostones, el de 1643; dos Alcaldes de ella; Escribano Público y del Cabildo, en 1,900 pesos, el de 1635.

La Villa del Realejo tiene dos Alcaldes; alguacil y Guarda Mayor del Puerto, en 1,450 pesos, en el año de 1636; Alférez Real, en 500, el de 1626; Depositario

General en 500; tres Regidores en 400; Escribano de Cabildo y registros, en 700 pesos, año de 1635.

La Villa de Jerez de la Frontera, en el valle de la Choluteca, tiene dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 4,800 reales, año de 1634; Depositario General en 934, el de 1634; dos Regidores y Escribano Público.

La Villa de San Pedro Sula tenía dos Alcaldes; Alguacil Mayor, en 520 tostones, año de 1628; dos Regidores; Escribano Público y del Cabildo y Visitas, en 410 tostones, año de 1635.

La Villa de San Jorge de Olancho tenía dos Alcaldes; Alguacil Mayor en 350 tostones, año de 1633; dos Regidores y Escribano Público.

Por lo hasta aquí dicho consta que, por los años de 1646, en que Juan Díez de la Calle dio a luz su *Memorial*, había en el Reino de Guatemala 16 Ayuntamientos de españoles. De éstos se echan menos en el día seis, que por haber decaído el vecindario de algunos lugares, se han extinguido sus Cabildos; tales son los de las ciudades de Trujillo y Gracias a Dios, los de las Villas del Realejo, Jerez de la Frontera, San Pedro Sula y San Jorge de Olancho; y aunque también había faltado el de la Nueva Segovia, ha sido repuesto por el Señor Presidente, a petición de sus vecinos, el año de 1809. Y se hallan otros cinco, que no los había en aquel tiempo, como son los de las Villas de Tegucigalpa, San Vicente de Austria y Rivas de Nicaragua, y los de los pueblos de Quezaltenango y Santa Ana Grande. De suerte que al presente tiene el Reino de Guatemala 15 Ayuntamientos de españoles; todos los cuales han elegido sujeto que pudiera entrar al sorteo, en la elección que se ha hecho de Diputado representante de este Reino, para la Junta Central, el día 3 de marzo de 1810. Y a más de éstos, el del Barrio de San Marcos, aldea de ladinos en la Provincia de Quezaltenango, mandado erigir por la Real Audiencia, el año de 1755, que, o por la sencillez o por la pobreza de sus individuos, no aspiraron al honor de elegir persona que entrase al referido sorteo.

Capítulo X

De la Real Audiencia y Cancillería de este Reino, que reside en la Ciudad de Guatemala¹

Informados N.C.M. del mal tratamiento que los españoles hacían a los indios y las vejaciones que éstos padecían, se aplicaron con el mayor celo y tesón, a procurar el remedio de semejantes desórdenes. Para esto celebraron muchas juntas, compuestas de los hombres más doctos que tenía la Monarquía, así teólogos como juristas. Fue la primera en Burgos, el año de 1512, viviendo el Rey Don Fernando V. Repitieronse estos congresos en Madrid, Valladolid, Aranda de Duero, Zaragoza y Barcelona, los años de 1516, 1517, 1518, 1519; el de 1520 en la Coruña, el de 1526 en Granada y el de 1529 en Barcelona. Mas aunque en estas Juntas se acordasen las más acertadas providencias, éstas no tenían efecto por la distancia de las tierras y libertad de los conquistadores. Como no cesasen de llegar a la Corte los clamores de los Religiosos, que pedían remedio para tantos males, se formó otra Junta el año de 1542, en que se trató con la mayor cordura y eficacia de tomar las más severas providencias para evitar las vejaciones que padecían los indios, y de poner los medios más eficaces, para que tuviesen efecto las resoluciones que se tomasen en ella. Componíase de los sujetos de más seso y crédito que tenía la Corte, como eran Don Fray García de Loaiza, Cardenal Arzobispo de Sevilla; Don Sebastián Ramírez de Fuenleal, Obispo de Cuenca y Presidente de Valladolid; Don Juan de Zúñiga, Ayo del Príncipe y Comendador Mayor de Castilla; el Secretario Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de León; Don García Manrique, Conde de Osorno y Presidente de Ordenes y otros. Estos gravísimos personajes, después de haber consultado muchos hombres doctos y experimentados en asuntos de Indias y muchos que habían estado en América; después de haberse juntado repetidas veces y conferenciado la materia, con gran prolijidad y madurez, formaron las ordenanzas o nuevas leyes que tanto ruido han hecho en el mundo.

1 Manuel del Campo y Rivas (1750-1830), Oidor de la Audiencia, publicó en la *Gazeta de Guatemala* (Tomo I, Num. 18, folios 141-144, del lunes 5 de junio de 1797, la "Noticia de las varias épocas, situaciones y estado de la Audiencia y Cancillería Real de Guatemala", enmendando algunos errores de la *Guía de Forasteros* (Vid la introducción a esta obra. RTP)

Estas Ordenanzas contienen 39 artículos: los nueve primeros determinan algunos puntos tocantes al buen régimen y gobierno del Consejo de las Indias; el 10º manda que en las Provincias del Perú haya un Virrey y una Audiencia Real, que resida en la ciudad de los Reyes; el 11º está concebido en estos términos: *Que se ponga otra Audiencia en los Confines de Guatemala y Nicaragua, en que haya cuatro Letrados Oidores y uno de ellos sea Presidente y que sea Presidente el Licenciado Maldonado, Oidor de Méjico; y que esta Audiencia tenga a su cargo la gobernación de las dichas provincias y sus adherentes, en las cuales no ha de haber Gobernadores, si otra cosa el Rey no mandare*. Los siete artículos siguientes disponen el orden que se ha de guardar en estas dos Audiencias y las otras dos que estaban ya erigidas, la de la Isla Española, fundada el año de 1511 y la de México el de 1527; determinan que los citados cuatro tribunales conozcan y sentencien las causas criminales y civiles, en grado de vista y revista, sin que haya más grado de apelación; excepto cuando la causa sea de valor de 10,000 pesos de oro o más, que en tal caso se podrá suplicar segunda vez ante la Real Persona; que las cartas y provisiones que se despacharen en las Audiencias, se libren por título y Sello Real; que en los casos que en estas nuevas leyes no estuvieren declarados, se guarden las Ordenanzas, que están dadas y las de las Audiencias de Granada y Valladolid y las leyes y pragmáticas del Reino. Los otros 20 capítulos se dirigen al buen tratamiento de los indios; encárgase a las Audiencias cuiden de él; mándase que los pleitos de los indios se determinen sumariamente, guardando sus usos y costumbres; prohíbese que por ningún título se hagan esclavos; y se ordenan otras muchas cosas en beneficio de estas gentes, como se puede ver en el cronista Herrera, Década 7ª, lib. 6, fol. 110.

Habiéndose mandado, en las referidas ordenanzas, que se estableciese una Audiencia Real en los Confines de Guatemala y Nicaragua y que fuese su Presidente el Licenciado Alonso de Maldonado, las cuales leyes se mandan observar por cédula de 29 de noviembre de 1542; por otras de 7 y 13 de septiembre de 1543 se mandó erigir la dicha Real Cancillería, con orden a los Oidores Pedro Ramírez de Quiñónez, Diego de Herrera y Juan Rogel, para que se presentaran con la mayor brevedad en este Reino y con el Presidente Maldonado establezcan la expresada Real Audiencia. Y por real provisión de 13 de septiembre de 1543, se ordena que el citado Tribunal resida en la Villa de la Concepción del Valle de Comayagua, dándole a este lugar el nombre de *Nueva Villa de Valladolid*; y se da facultad al Presidente para que, si por algún accidente no llegaren todos los Oidores, con cualquiera de ellos pueda tener Audiencia. No se verificó este caso, porque todos con próspero viaje arribaron a estas costas, a principios del año de 1544 y pasaron a la Villa de Comayagua. Esta población se hallaba muy a sus principios, como que sólo había dos años que se había fundado, por lo que no agradó a los nuevos ministros. Y por otro lado le pareció al Presidente que estaba muy distante de las provincias de Guatemala, Chiapa y Soconusco; y así escribió a los Oidores, viniesen a la ciudad de Gracias a Dios, donde los aguardaba. Pusiéronse

estos Ministros en camino para la referida ciudad, en la que fueron recibidos con grandes fiestas y regocijos, dispuestas por el Presidente y Obispo de Guatemala y por el Adelantado de Yucatán Don Francisco Montejo. Habiendo descansado algunos días los Oidores, se abrió la Audiencia el día 16 de mayo de 1544, acto a que asistió el Señor Marroquín, Obispo de Guatemala, y otros personajes. Y lo primero que se hizo en este congreso fue notificar al Adelantado Montejo una real provisión, en que S.M. le mandaba se desistiese del gobierno de Yucatán, Chiapa, Hibueras y Cabo de Honduras, porque esta gobernación la aplicaba a la nueva Audiencia. Aprobóse este asiento de la Real Cancillería de los Confines, por cédula de 9 de julio de 1546. No habiendo casas reales en la ciudad de Gracias a Dios, se aposentó el Presidente y se hizo la Audiencia en la casa del cura; y S.M. por cédula de 5 de julio de 1546, mandó que de su real hacienda se pague al cura el alquiler de la casa.

Por los años de 1548 llegó a la ciudad de Gracias a Dios, con el título de Presidente de la Audiencia de los Confines, el Licenciado Alonso López Cerrato, y pareciéndole que dicha ciudad está muy extraviada y distante de las provincias de Yucatán, Tabasco, Chiapa y Soconusco, lo que hace en extremo difíciles los recursos, informó a S.M. que sería muy conveniente trasladar la Audiencia a la Ciudad de Guatemala; escribió también sobre el asunto el Señor Obispo Don Francisco Marroquín y ofreció la casa que tenía edificada para Palacio Episcopal, para morada del Presidente y Oidores, diciendo que en ella hay salas capaces para tener los acuerdos y audiencias; y también esforzó esta pretensión el Cabildo de la Ciudad de Guatemala, proponiendo muchas razones y conveniencias que se seguirían de fijar el expresado Tribunal en esta Ciudad. de resulta de estos informes mandó S.M. al Licenciado Cerrato, en cédula de 25 de diciembre de 1548 y 1º de junio de 1549, que traslade la Audiencia a la Ciudad del Reino, que mejor le pareciere. En virtud de estas reales cédulas, se pasó la referida Real Cancillería a la Ciudad de Guatemala el mismo año de 1549. Y en cédula de 7 de julio de 1550 el Emperador Carlos V aprueba la referida traslación y la compra de las Casas Episcopales para la Audiencia y manda se paguen de penas de cámara. Y desde este tiempo las que eran Casas Episcopales, han sido Palacio Real y el Señor Obispo hizo su palacio inmediato a la iglesia Catedral.

Informado el Rey nuestro Señor de los intolerables excesos del Presidente Juan Núñez de Landecho y de los otros Ministros de la Audiencia de Guatemala, por cédula de 30 de mayo de 1563, nombró Visitador de ella al Licenciado Francisco Briceño. Hay tradición, que este Letrado vino con gran cautela y disfraz, sin ser conocido, y habiendo llegado a la capital, se aposentó en el Convento de Nuestra Señora de la Merced, declarando solamente al Prelado su comisión y continuando oculto para los demás, se llegaba a las conversaciones yorros; de este modo tuvo campo de informarse por su oídos de muchas cosas; y habiéndose hecho capaz del estado de esta República, así por lo que oyó, como por lo que vio, se salió para el

pueblo de Petapa, distante seis leguas de la capital, y desde allí dio aviso de su llegada a la Real Audiencia y a la Ciudad. De estos dos cuerpos, el primero, bajo el pretexto de que no venía de Presidente, sino de Visitador, no quiso recibirle en la forma acostumbrada, ni enviar Oidor que le condujese; mas el segundo, haciendo más de lo que es obligado, salió en cuerpo de Cabildo al citado pueblo de Petapa a recibir a su Gobernador; y éste, acompañado de la Ciudad, hizo su entrada pública en la Metrópoli, el día 12 de febrero de 1565. Abrióse la visita y a pocos días puso preso en su casa al Señor Landecho, y no mucho después, lo multó en 30,000 pesos. Este Presidente, a quien su conciencia avisaba se le esperaban mayores penas, haciéndose ejecutor del castigo merecido, se huyó de la prisión, se acercó a los puertos del Mar del Norte, embarcóse en una navecilla mal segura, y habiendo sobrevenido temporal, se tiene por cierto que pereció. Los Oidores fueron depuestos y multados conforme al mérito que dieron; sólo quedó con su plaza el Licenciado Jofre de Loaiza; pero aun éste mandó S.M. fuese multado, no porque se le probase ningún delito, sino porque no dio cuenta de los de sus compañeros. Ni paró en esto la justa venganza del Rey Felipe II, sino que por cédula de 17 de septiembre de 1563, mandó se pasase la Audiencia de Guatemala a Panamá, como se ejecutó por el visitador Briceño, el año de 1565. De esta suerte quedó el Reino de Guatemala como provincia particular de la Audiencia de México y por su Gobernador el Licenciado Briceño.

Mas no permaneció en este estado la Ciudad y Provincia de Guatemala, sino el corto espacio de cinco años; pues teniendo por su Procurador en la Corte al Regidor Francisco del Valle Marroquín, le dio orden para que hiciese presente a S.M. la gran distancia que hay de estas provincias a la ciudad de México y lo difícil que se hacían los recursos, y le suplicase mande volver la Real Audiencia a esta Metrópoli. Esta solicitud de la Ciudad de Guatemala, que, como dice el Pe. Remesal, esforzó con sus informes el I.S. Don Fray Bartolomé de Las Casas, tuvo todo el efecto que se deseaba; pues en cédula de 28 de junio de 1568, mandó el Señor Don Felipe II volviese la Real Audiencia a residir a la Ciudad de Guatemala, nombrando para Presidente al Doctor Antonio González y para Oidores a los Licenciados Jofre de Loaiza, Valdez de Cárcamo, Cristóbal Asqueta y para Fiscal al Licenciado Arteaga. El día 5 de enero de 1570 entraron en esta capital, con el Real Sello, los nuevos Presidente y Oidores y fueron recibidos con notables muestras de alegría y contento de todo el Reino. Y S.M. en cédula de 6 de agosto de 1571, manifiesta el gusto y satisfacción que ha tenido con la noticia de haberse restablecido con la solemnidad debida la Real Cancillería de Guatemala; y aprueba los oficios que se libraron a las Audiencias de México y Panamá, para que se abstuvieran del conocimiento de los negocios que les pertenecían y le remitieran los pendientes de este distrito. Abrióse la Audiencia en esta Capital, el día 3 de marzo de 1570 y ha permanecido en ella hasta el presente. Y habiéndose trasladado la Ciudad de Guatemala, primero provisionalmente al pueblo de la Ermita, el año de

1773 y después formalmente al Valle de la Virgen el de 1777, conforme a la Real Cédula de 21 de julio de 1775, tuvo la misma suerte su Real Cancillería.²

N.C.M. Felipe IV, en la ley 6^a tit. 15, lib. 1^o de la *Recopilación de Indias*, con los demás Reyes sus antecesores, que cita su epígrafe y adiciones, hizo pretorial e independiente esta Real Cancillería de Guatemala. Se puede ver en el tratado 2^o capítulo 2^o como el número de Ministros de este Tribunal ha tenido variedad según los tiempos; y también su traje, hasta el año de 1581, en que se les mandó usar garnachas. Dichos Ministros son también Alcaldes del Crimen y gozan del título del *Consejo de S.M.* También tienen el tratamiento de *Señoría*, de palabra y por escrito, en virtud de cédula de 24 de septiembre de 1778. Antes gozaban 2,757 pesos de renta al año; mas por reglamento de 11 de mayo de 1776, se señalaron 3,300 a cada uno de los Señores Oidores y Fiscal.

Los referidos Señores Ministros, a más de la asistencia diaria al Tribunal, tienen otros cargos y judicaturas anexas a la toga, en que se turnan por su antigüedad, y algunos que son perpetuos. Uno es Superintendente de la Real Casa de Moneda, con jurisdicción privativa y la ayuda de costa de 400 pesos anuales; y este empleo lo confiere S.M. Otro sirve, por el término de dos años, el Juzgado de Bienes de Difuntos y Ultramarinos, que es segunda sala de Audiencia, por lo cual de sus sentencias no se interpone apelación, como en los demás juzgados inferiores, sino sólo segunda suplicación. Otro es Auditor de Guerra, que también es perpetuo; nóbralo el Señor Capitán General; con su dictamen se sentencian las causas criminales de los militares y los expedientes de mera Capitanía General. No tiene por esto gratificación alguna; pero sí goza la preeminencia de que se destine diariamente a su casa, un ordenanza de la tropa. Otro Ministro lleva el Juzgado de *Provincia*; su jurisdicción se extiende a las cinco leguas de la capital y esta judicatura la ejercen por el término de cuatro meses; y cumplidos éstos, pasa el turno al Oidor que se sigue. El Oidor Decano tiene anexa a su antigüedad la asesoría del Tribunal de Cruzada. A más de lo dicho están repartidas entre los expresados Ministros la judicatura del papel sellado, diezmos y visitas, la de imprentas, comisiones de censos y comunidades de pueblos, gobierno de hospitales y arreglo de boticas.

El distrito de esta Real Cancillería en el día de hoy es el mismo que el del Reino de Guatemala; y habiendo demarcado éste con la más puntual especificación en el capítulo I de nuestra Geografía, omitimos hacerlo ahora; pero es de advertir que en la erección de la Audiencia de los Confines, a más de las provincias que tiene al presente, se le asignaron las de Tabasco, Yucatán y Cozumel, como consta de cédula de 13 de septiembre de 1543; pero por la gran distancia que había de ellas a la ciudad de Gracias a Dios, donde se estableció la citada Real

2 Alrededor de abril de 1779, se trasladó la Real Audiencia del establecimiento provisional de la Ermita a la nueva ciudad (RTP).

Cancillería, permanecieron bajo la jurisdicción de la Audiencia de México, hasta que trasladada la Audiencia de los Confines a la Ciudad de Guatemala, se le adjudicaron las expresadas provincias, por cédula de 7 de julio de 1550. Y parece que lo mismo sucedió con el Partido de Soconusco, pues por cédula de 20 de enero de 1553 se segregó del distrito de la Audiencia de México y se dio a la de Guatemala. Traslada ésta a la ciudad de Panamá, la mayor parte de sus Provincias se puso bajo la jurisdicción de la Audiencia de México. Restablecida la Real Cancillería en Guatemala, se quedaron las Provincias de Yucatán y Tabasco sujetas a la Audiencia de México; no obstante que la primera, en la instrucción que dio a su Procurador Alonso López, el año 1548, le encarga que pida a S.M. *que porque somos informados, que en la ciudad de Santiago de Guatemala S.M. ha proveído o quiere proveer Audiencia Real, sea servido, que porque es de aquí muy cerca y comarcana, y la contratación de ella por tierra firme, y grandes gastos que se hacen en el camino para México; nos haga merced de nos la dar por superior; e que nosotros podamos libremente ante ella pedir justicia, e interponer nuestras apelaciones.* Y esta pretensión pudo ser motivo de que se expidiesen las cédulas del año de 1550, en que se pone en el distrito de la Real Audiencia de Guatemala, la referida Provincia de Yucatán; y de 1564, en que se pide informe a la Real Audiencia de México y al Gobernador de Yucatán, sobre si convendrá que la Provincia de Yucatán ocurra con sus negocios, e interponga sus apelaciones ante la Real Cancillería de Guatemala. Pero, sin embargo, de todo esto, la expresada Provincia de Yucatán y la de Tabasco subsisten hasta el día de hoy bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de México.

Tratado Cuarto
Parte Segunda

De la Historia
de las Provincias que se hallan
situadas en la parte
Austral del Reino de Guatemala

Capítulo XI

**De la Provincia e Intendencia de
Ciudad Real de Chiapa**

No concuerdan los autores regnícolas sobre el origen de los indios de esta comarca; el P. Fray Antonio Remesal, en su *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, lib. 5º, cap. 13, da por asentado, que la gente de Chiapa era originaria de la Provincia de Nicaragua. El manuscrito quiché, de que hablamos en el cap. 1º del trat. 4º, asegura que los quelenes y chiapanecos descienden de un hermano del Rey Nimaquiché, que vino con él de la ciudad de Tula. El Ilustrísimo Señor Don Fray Francisco Núñez de la Vega, Obispo de Chiapa, en el preámbulo a sus *Constituciones Diocesanas*, afirma que encontró ciertos calendarios en lengua de estos indios, en que se hace mención de 20 señores o cabezas de familia, de quienes parece descienden estas gentes, cuyos nombres son Ninus o Mox, Igh, Votán, Chanan, Abagh, Tox, Moxic, Lambat, Molo o Mulu, Elab, Batz, Evob, Been, Hix. Tziquin, Chabin, Chic, Chinax, Calogh y Aghual. Pero de estos magnates parece fue

el más celebrado Votán, pues se halló su historia en un cuadernillo separado; en él se dice que Votán vio la pared grande, esto es, la Torre de Babel, que por mandado de Noé, su abuelo, se hizo desde la tierra hasta el cielo y que en este lugar se le dio a cada pueblo su diferente idioma; dice también que Votán fue el primer hombre que envió Dios a dividir y repartir estas tierras de las Indias; añade que estuvo el referido Votán en Huehueta, pueblo de Soconusco, y allí puso dantas y un tesoro; este tesoro descubrió el citado Señor Núñez en una cueva, y consistía en unas tinajas, donde estaban grabadas las figuras de los antiguos indios gentiles. Si damos crédito a estos manuscritos, es necesario decir que estas tierras se poblaron muy poco tiempo después del diluvio universal, pues Votán, que se halló en Babilonia cuando se edificó la Torre y dividió Dios las lenguas, fue uno de los pobladores de las Indias; también habremos de decir, que las lenguas de estas provincias son de las primitivas en que dividió Dios el idioma de los Patriarcas antediluvianos; igualmente nos vemos precisados a afirmar que los primeros pobladores de la América no pasaron a ella por el Estrecho de Aníán, como quiere la opinión más generalmente recibida; pues, a ser así, no se hubieran extendido hasta estas regiones de la zona tórrida, tan distantes de dicho estrecho, sino al cabo de muchos años y de muchas generaciones.

Mas lo que no tiene duda es que esta provincia fue habitada de gente muy poderosa y culta y que tuvo comercio con los egipcios, como lo comprueban las suntuosas ciudades de *Culhuacán* y *Tulhá*, cuyos vestigios se ven cerca de los pueblos de Palenque y Ocosingo; especialmente en la primera se admiran todavía algunos edificios que nos persuaden que la ciudad de Culhuacán competía en magnificencia con las primeras cortes de la Europa. Llama la atención la suntuosidad de sus templos, en los que se observan muchos vestigios de la fábula; se ven en ellos jeroglíficos, símbolos y empresas de la mitología; se encuentran también rastros de soberbios palacios; se halla casi entero un famoso acueducto, de tanta capacidad, que puede un hombre pasearse por él. Pero cuando llegaron los españoles ya había decaído esta provincia de su antiguo esplendor, pues no encontraron ciudad alguna, ni edificio que llamase la atención, ni civilidad y policía en sus habitantes. Véase el tr. 1º, cap. 2º.

El P. Remesal, en el lugar citado, continuando la historia de los chiapanecos, dice que los referidos indios que vinieron de Nicaragua, habiendo determinado quedarse en tierras de Chiapa, eligieron para poblarse un peñol áspero, en peña tajada, alta y con difícil entrada, a orillas de un río; aquí se fortificaron, porque nunca quisieron sujetarse a los mexicanos. Acabado el imperio mexicano, estos indios de Chiapa, en su nombre y de las naciones de los zoques, tzendales y quele-nes que tenían sujetas por armas, se ofrecieron a rendir vasallaje al rey de Castilla, y en su nombre a Don Fernando Cortés. No dice este Historiador, quién fue el Capitán que vino a recibir el expresado vasallaje; pero sí asegura que, disgustados los indios de la conducta de los españoles, se rebelaron contra ellos el año de 1524. Luego que esta novedad llegó a oídos de Cortés, envió a pacificar esta pro-

vincia al Capitán Diego de Mazariegos, con 150 soldados y 40 caballos; también vinieron muchos hombres principales, que querían quitarse de las revoluciones de México que comenzaban, y gran número de indios mexicanos y tlascaltecas. Este capitán, con su gran prudencia y cordura, sujetó con presteza y facilidad a los chiapanecos y se regresó a México, con intento de volver a poblar en aquella provincia, para tener sujetos a sus moradores. Pero mientras Mazariegos estaba en México, tornaron a sublevarse los de Chiapa y se pusieron las cosas en peor estado.

Pero el Historiador Bernal Díaz del Castillo, autor acreditado de verídico e ingenuo, capítulo 166, cuenta esta conquista, en la que dice se halló, con circunstancias tan diversas de las que refiere Remesal, que nos es preciso juzgar, o que este segundo fue mal informado, o que fueron tres conquistas de Chiapa y que la que relata Castillo es distinta de las dos que narra Remesal. Dice, pues, el expresado Castillo, que hallándose en la Villa de Guazacoalco, con otros conquistadores y el Capitán Luis Marín, pasó éste a México a verse con Cortés, quien le mandó que con 30 soldados que le dio y un religioso llamado Fray Juan de las Varillas y todos los vecinos de Guazacoalco, fuesen a pacificar la provincia de Chiapa, que estaba de guerra; con esta orden partieron todos los mencionados para Chiapa, por la cuaresma del año de 1524; (pero, añade este autor, y *esto de los años no me acuerdo bien*); y habiendo llegado con hartos trabajos al pueblo de *Estapa*, situado cuatro leguas de la cabecera, fueron acometidos de los chiapanecos y se trabó una reñidísima batalla en que fueron heridos el Capitán Luis Marín y 13 soldados y muertos dos; y asegura este autor que los chiapanecos eran los mayores guerreros que había visto en toda la Nueva España. Siguieron otro día su camino para la ciudad de Chiapa, y *no habíamos caminado cuarto de legua* (dice Castillo) *cuando nos encontramos con todo el poder de Chiapa, que campos y cuestras venían llenos de ellos, con grandes penachos y buenas armas... era cosa de espantar como se juntaron con nosotros pie con pie y comenzaron a pelear como rabiosos leones*; duró largo rato el



84 Estuco del "bello relieve" del templo del Jaguar Palenque. Dibujo de Guillermo Dupaix. Biblioteca Nacional, Madrid

CONSTITUCIONES DIOCESANAS DEL ORISPADO DE CHIAPA

*Escritas y ordenadas
por su señoría ilustrísima, el señor maestro*

**don fray FRANCISCO NÚÑEZ
DE LA VEGA**
de la Orden de Predicadores,
obispo de Ciudad Real de Chiapa
y Soconusco,
del Consejo de su majestad.

Año de MDCCXII



EN ROMA, AÑO DE MDCCXII

*En la imprenta y formatoria de Juan de Céspedes Escalá,
confesor de Su Santidad Papa Clemente XII en la gran corte Apostólica*

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES

- 85 *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa*, de fray Francisco Núñez de la Vega, Obispo de Ciudad Real. Roma, 1702

combate, hasta que puestos en cuadrillas todos los de a caballo y los de infantería, hechos un cuerpo para que no los desbaratasen, rompieron una y otra vez a los indios, con lo que volvieron las espaldas. Mas a breve trecho toparon otros escuadrones bien numerosos, que a más de sus armas traían muchas sogas, para echar lazos a los caballos y derrocarlos, y por muchas partes tenían tendidas redes para que cayesen en ellas los caballos; aquí se volvió a encender la batalla y murieron dos soldados de los nuestros y muchos fueron heridos; pero acometiendo a los indios en la forma de la vez pasada fueron desbaratados. Pasaron después de esta victoria los castellanos a un pueblo inmediato al río, y aunque éste era caudaloso lo esguazaron ayudados de los indios de Xalte-

peque, no sin gran resistencia de los de Chiapa. Puestos al otro lado del río, caminaron derechamente para la Ciudad; y hallándola desierta, el Capitán Luis Marín envió a llamar de paz a los caciques y capitanes de aquel pueblo y les remitió seis capitanes chiapanecos que se habían hecho prisioneros; y a poco rato vinieron con presente de oro, y se disculparon por haber salido de guerra y dieron la obediencia a S.M. También mandó llamar a todos los pueblos comarcanos, y todos vinieron a dar la obediencia al rey de España y mostraban gran contento de haber salido de la dominación de los chiapanecos. Encontraron los españoles en aquella gran ciudad tres cárceles de redes de madera, llenas de prisioneros, que hacían estos indios en los caminos y unos eran de Soconusco, otros de Teguantepeque, otros zapotecas, otros quelenes y todos se pusieron en libertad; y a los indios de Xaltepeque e Istatlán, que tenían como esclavos los chiapanecos, que habían ayudado a los nuestros y proveídos de canoas para pasar el río, se les sacó del poder tiránico de dichos indios y se fueron con sus mujeres, hijos y haciendas a poblar río abajo, cosa de 10 leguas de Chiapa. También había muchos ídolos en los *cues* o adoratorios, que hizo quebrar Fray Juan de las Varillas. Concluida la conquista de Chiapa y de otros pueblos que no quisieron venir de paz, se trató de poblar una villa en aquella provincia, como lo había mandado Cortés; pero reflexionando que eran pocos los españoles y muchos los indios de la comarca, tuvieron por más conveniente volverse a su villa de Guazacoalco.

Capítulo XII

De la fundación de la Ciudad Real

Cuando se supo en México la segunda sedición de la Provincia de Chiapa, que fue al fin del año de 1526, hacía de Gobernador y Capitán General de la Nueva España el Tesorero Alonso de Estrada, el que de nuevo dio título de Capitán, para apaciguar la referida provincia de Chiapa a Diego de Mazariegos. Salió de México este caballero, acompañado de muchos hidalgos, y llegado a Chiapa halló gran resistencia en sus habitantes, de suerte que por muchas diligencias que hizo para pacificarlos, no lo pudo conseguir. Hiciéronse fuertes en su Peñón, donde se defendieron algunos días, peleando con tanta pertinacia, que ya no podían alzar los brazos; y viéndose perdidos, se despeñaron con sus mujeres e hijos, por la parte del río, que es altísima, y perecieron tantos, que de toda aquella población, sólo quedaron poco más de 2,000. Los que quedaron vivos, los mandó bajar el Capitán Mazariegos del cerro, e hizo que poblasen a orillas del río, en el lugar donde permanece el pueblo que llaman *Chiapa de Indios*.¹

Por este tiempo se hallaba de Teniente de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Guatemala, por la ausencia de Don Pedro de Alvarado, Don Pedro Portocarrero, y sabiendo las revoluciones de Chiapa, creyó que por estar inmediato le competía pasar a sosegar dicha comarca; y en efecto entró en ella con lucido acompañamiento (no como dice el P. Remesal, enviado por Don Pedro de Alvarado, pues este Capitán desde agosto de 26 había partido para España); pero ya había llegado antes el Capitán Mazariegos y tenía subyugados a los chiapanecos y pasando a verse con Portocarrero lo persuadió a que se volviese, y ofreció a los soldados, que si querían quedarse con él, repartiría la tierra entre ellos y los suyos, pues había para todos; en esta confianza se le pasaron muchos.

Vuelto el Capitán Diego de Mazariegos con su gente al pueblo de Chiapa, salió de él con su ejército el día 1º de marzo de 1528, y parándose todo el campo en el mismo llano, una legua al Oriente, con ayuda de los indios hicieron algunas ramadas donde se alojaron, y tres días después, juntando el Capitán Mazariegos a los

1 La actual *Chiapa de Corzo*.

principales del ejército, les hizo una plática en que les declaró que el fin que había tenido en fundar aquel pueblo era la conservación de lo que con tanto trabajo habían ganado; que aquel sitio no lo daba por perpetuo, sino solamente mientras se hallaba otro de mejores proporciones; y que, como Capitán General de aquella Provincia, daba a la nueva población el nombre de *Villa Real*, en memoria de su patria Ciudad Real de España. Nombró luego Alcaldes a Luis de Luna y a Pedro de Horozco, y regidores a Pedro de Estrada, Francisco Gil, Francisco de Lintorne, al Br. Alonso de Aguilar, a Francisco de Chaves y a Bernardino de Coria; Mayordomo de la Villa a Cristóbal de Morales, Procurador a Juan de Porras y Alguacil Mayor a Antonio de la Torre. El día 6 de marzo se juntaron en Cabildo los susodichos Capitulares, y entre varias cosas que determinaron, una fue que se pregonase, que todos los que quieran ser vecinos de la Villa, vengan a asentarse en el Libro de Cabildo, para que puedan gozar de las franquezas y libertades de tales vecinos. Y en Cabildo de 14 de marzo, los Señores Teniente, Alcaldes y Regidores se asentaron por vecinos de la Villa, y se obligaron a residir en ella; y lo mismo hicieron el Alguacil Mayor, el Mayordomo, y otros Caballeros, hasta el número de 45.

Concluida de esta suerte la fundación de la Villa Real, por lo formal, trataron de darle asiento perpetuo por lo material; y el día 31 de marzo de 1528, levantaron reales, y estando en un campo llano y grande, que los indios llaman *Güeizacatlán*, que es el lugar en donde hasta el día está situada la Ciudad Real, el Teniente de Gobernador, los Alcaldes y Regidores de la Villa dijeron que, por cuanto el sitio donde se asentó provisionalmente la Villa no es a propósito para su permanencia y aumento, por ser tierra caliente, cenagosa y enfermiza, conviene mudarla a otro paraje de mejores calidades; y habiéndose explorado los términos y asientos de estas comarcas, les parecía que en dicho campo de *Güeizacatlán* concurren las calidades convenientes para la población, por ser la tierra fría, el suelo enjuto, alto y sano, y tener río y fuentes de muy buena agua, y prados con buenos pastos, tierras para ganados, montes y arboledas; por tanto, mudaban el asiento de la Villa Real de la Provincia de Chiapa, al campo de *Güeizacatlán*, en donde el dicho Señor Capitán está con su ejército y vecinos y pobladores de la Villa, y tiene trazada la plaza, calles, iglesia, casa de Cabildo, y de algunos vecinos; y mandaron poner la picota en la plaza; y la horca en un cerro alto; con lo cual dijeron habían asentado allí la *Villa Real*, con la jurisdicción y justicia de ella. Y los días siguientes se repartieron los solares entre el vecindario. Y el 22 de agosto del mismo año comenzaron a repartir la tierra por caballerías y peonerías a los vecinos; dando caballería, que tiene 600 pies de largo y 300 de ancho, a los que traían caballo en la guerra, y peonería, que comprende 300 pies de largo y 150 de ancho a los soldados de a pie.

El año de 1529 envió la Real Audiencia de México por Alcalde Mayor de Ciudad Real y Juez de Residencia del Capitán Diego de Mazariegos, a Don Juan Enríquez de Guzmán, el que inquietó la tierra, quitando las encomiendas a los conquistadores, y dándolas a los que trajo consigo de México; y hasta al Capitán Mazariegos le quitó

el pueblo de Chiapa, por lo que este Capitán dejó la provincia y se volvió a México; y fue tal la pasión de dicho Juez contra Mazariegos, que en odio de este Conquistador, hizo que en Cabildo de 21 de julio de 1529, se mudase el nombre de la Villa Real en el de *Villa-viciosa*. Mas este nombre apenas le duró dos años, pues en Cabildo de 11 de septiembre de 1531, ya se llama la *Villa de San Cristóbal de los Llanos*; pero no se sabe cuándo ni por qué motivo se le dio este nombre, porque faltan algunas hojas al libro de Cabildos. Por último, el Emperador Carlos V, en cédula de 7 de julio de 1536, mandó que se intitulase *Ciudad Real*, concediéndole honores y prerrogativas de Ciudad; y en otra de 1º de marzo de 1535 le había concedido Escudo de Armas, como se puede ver en el Tomo Iº, tr. 1º, cap. 2º de esta Historia.

Tienen costumbre los vecinos de esta ciudad de sacar el Real Pendón, con lucido acompañamiento, el día de San Cristóbal, patrón de ella; y aunque no consta el año en que se estableció esta ceremonia, pero se ve por el Cabildo de 1º de julio de 1563 que era costumbre recibida. Hállanse otras determinaciones en los Cabildos antiguos de esta ciudad, que comprueban la piedad de sus fundadores; en el de 31 de mayo de 1532 se mandan pagar los diezmos; en otro de 30 de junio de 1528, determinaron se notifique al Cura de la ciudad, que diga misa todos los días, porque de lo contrario, no se le pagará el salario señalado. Y en unas Ordenanzas que hicieron en 1º de junio de 1537, dispusieron en la 7ª que el que trabajare con los indios los domingos y fiestas principales, tenga pena de tres pesos; 8ª que el vecino que no estuviere las pascuas en la ciudad, pague diez pesos; 9ª que el español que después del Evangelio de la misa estuviere fuera de la iglesia, pague tres pesos. Encuéntranse en los referidos Cabildos otras disposiciones, en orden a la policía y buen gobierno de la ciudad, dignas de imitarse: en Cabildo de 26 de mayo de 1528 se manda que el que trajere yeguas o potros o puercos por las calles los pierda o pague un peso de oro para la fábrica de la iglesia; en el de 30 de junio del mismo año que ninguno eche basura en las calles, pena de un peso de oro; en el de 22 de agosto del expresado año que el que encontrare puercos en los maizales de los indios los pueda matar. También hicieron una acta muy útil para la buena crianza de los indios, en Cabildo de 4 de enero de 1539: en ella ordenan que los encomenderos traigan a sus casas a los niños, hijos de los señores de sus encomiendas y los instruyan en la doctrina cristiana. Omitimos otras por excusar prolijidad. En el capítulo siguiente daremos la historia de la Santa Iglesia de Chiapa.

Como la Ciudad se fue aumentando, se fueron también fundando conventos de religiosos: el primero fue el de Nuestra Señora de la Merced y éste es el primer convento que tuvo dicha Religión en el Continente Americano. Porque aunque desde que se comenzó a conquistar esta cuarta parte del orbe, vinieron muchos religiosos mercedarios, los más no vinieron en forma de Comunidad, sino como particulares enviados por su General a cobrar las mandas de redención. Por esta razón no fundaron de pronto conventos en las primeras ciudades, como México y Lima. Débese al celo del Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín, el que se erigiesen en Ciudad Real y Guatemala; como

ese V. Prelado no dejase piedra por mover, para proveer de Ministros su vasta Diócesis, habiéndose ido a consagrar a la ciudad de México, con lágrimas y ruegos consiguió, que viniesen cuatro religiosos mercedarios, y al pasar por Ciudad Real quedaron el P. Fray Pedro Barrientos y el P. Fray Pedro Benítez de Lugo, para fundar Monasterio en aquella ciudad; y en cumplimiento del orden del Obispo, se presentó en Cabildo el R.P. Fray Pedro Barrientos, primer Comendador de dicha casa, el día 18 de mayo de 1537, y pidió sitio para edificar convento. Diéronle un terreno fuera de la ciudad y parece que por este motivo se ausentaron de la casa los dos Religiosos que la habían fundado; porque habiendo pasado a Guatemala el P. Fray Marcos Pérez Dardón, asentadas las cosas del convento de esta capital, se volvió a Ciudad Real, y en Cabildo de 10 de noviembre de 1539, se presentó diciendo que había venido a dicha ciudad a poblar el Monasterio de Santa María, que se hallaba solo; y que su sitio estaba lejos de la ciudad y apartado de las casas; por lo que pedía a sus mercedes otro sitio más cómodo. estuvo de Comendador este V. Religioso en Ciudad Real hasta el año de 1546, que vino de España con esta encomienda el P. Fray Hernando de Arbolancha. En el tiempo que gobernó este convento el P. Fray Marcos, tuvo muchos auges; de suerte que el año de 1545 vivían en él cuatro Religiosos con su Prelado, y ya tenían haciendas para sus alimentos.²

El segundo convento que se fundó en Ciudad Real fue el de Santo Domingo. El año de 1545 llegó a su Obispado de Chiapa el Ilustrísimo Señor Don Fray Bartolomé de Las Casas, religioso dominico, quien trajo una lucida misión de religiosos de su Orden. Estos entraron en Ciudad Real el día 12 de marzo; y aunque fueron muy bien recibidos de los vecinos y conquistadores de esta comarca; mas como empezasen dichos Padres a predicar contra la tirana costumbre de hacer esclavos a los indios, que estaba en uso en Ciudad Real, concibieron tal odio contra ellos, que no sólo les retiraron las limosnas, pero ni aún por su dinero les querían dar lo que necesitaban. En estas circunstancias, aunque desde Salamanca habían venido con intento de fundar convento en Ciudad Real, no lo pusieron por obra, antes determinaron salirse de la ciudad, y en efecto lo ejecutaron pasándose al pueblo de Chiapa de Indios; en este pueblo se hizo la división de estos apóstoles de la provincia de Chiapa; señaláronse seis religiosos para que fundasen convento en el pueblo de Sinacantlán, por ser pueblo grande y cabecera de la nación de los indios quelenes. Se asignaron cuatro para el pueblo de Copanabastla; y siete para el convento de Chiapa de Indios, que ya se estaba tratando; y antes de esto ya se habían enviado seis Padres a Soconusco y dos a la Verapaz. Tocó Dios el corazón a los vecinos de Ciudad Real, y habiendo ido a predicar a la ciudad el P. Fray Tomás de la Torre, lo llevaron a casa del Adelantado Don Francisco Montejo, donde junta toda la nobleza le pidieron fundase convento en Ciudad Real; respondió que sus facultades no se extendían a un negocio de la gravedad de éste; que luego que viniese el P. Vicario General se trataría de la materia. Vino el P. Fray Tomás Casillas, Vicario General, con el P. Fray Tomás de la Torre a Ciudad

2 Remesal, lib. 3º, cap. 19 y lib. 8º, cap. 1º.

Real, con lo que tomó calor el negocio de la fundación del convento; fueron dos Regidores y un vecino a ofrecer a los Padres el sitio que quisiesen para el Monasterio y todas las ayudas que necesitasen. De resulta de esta embajada, en Cabildo de 27 de octubre de 1546 se presentó el P. Vicario General pidiendo sitio para hacer casa e iglesia y el Ayuntamiento les dio el en que está el Convento en el día; tomaron posesión del terreno, y Luis de Torres Medinilla les ofreció una casa, que tenía cerca de la Ciudad, para que habitasen mientras se edificaba el Monasterio. El día 13 de noviembre del mismo año entraron los Padres en Ciudad Real y se efectuó la fundación del convento. El día 9 de enero de 1547, hallándose en dicha ciudad de vuelta de México el Ilustrísimo Sr. Don Francisco Marroquín, que había ido a asistir a la junta que celebró el Visitador Don Francisco Tello de Sandoval, bendijo el sitio del Convento de Santo Domingo y asentó la primera piedra de la iglesia. Este convento fue aceptado por tal en el capítulo que se celebró en México el año de 1547; y en el que se tuvo en Guatemala el año de 1553, se hizo Priorato. Ha alternado la casa de Ciudad Real con la de Guatemala para la celebración de los capítulos, haciéndose una vez en una y otra en la otra; pero esta alternativa cesó desde el año de 1628, bien que se restableció dicho estilo de orden del Rmo. Mtro. Gen. el año de 1753.³

Esta casa es cabeza de Provincia en el día; pues, a solicitud de los Religiosos de los cuatro conventos del Obispado de Chiapa, N.C.M. Carlos IV, en cédula de 10 de diciembre de 1807, concedió que dichos cuatro conventos se segregasen de la Provincia de San Vicente, y que con ellos se fundase otra provincia; en cumplimiento de este decreto de S.M. el Rmo. P. Mtro. Vic. Gen. Fray José Díaz, por patente despachada en el real convento de Santa Cruz de Granada, a 7 de marzo de 1809, estableció la nueva *Provincia de San José de Chiapa*, y últimamente, por agosto de 1811, tomó posesión del empleo de Prior Provincial de la expresada Provincia el R.P. Mtro. Fray Francisco Vaquerizo, nombrado por el Vicario general, para el efecto.

El tercer convento es el de San Antonio, que en sus principios se intituló de San Francisco. En definitorio de 23 de febrero de 1575 se recibió una carta del Ilustrísimo Sr. D. Fray Pedro de Feria, Obispo de Chiapa, en que pide al R.P. Provincial y definitorio envíen religiosos a fundar Monasterio de su orden en aquella Diócesis; y otra del M.N. Ayuntamiento de Ciudad Real, en que ofrece sitio para convento e iglesia y limosnas para su edificio. Inmediatamente se remitieron dos Religiosos, y pasada la cuaresma salió en persona el Provincial con otros dos, para realizar esta fundación. Llegados a Ciudad Real, hallaron las cosas mucho más adelante de lo que pensaban; pues los vecinos trataban de hacer un suntuoso convento, y el Señor Obispo ofrecía asignar pueblos a la Religión. dejó el P. Provincial los dos religiosos que llevó y los dos que habían ido antes, y prometió dar asiento a la fundación en el inmediato capítulo; éste se celebró el día 1º de octubre de 1575, y se dio en el título de Guardianía al convento de Ciudad Real. S.M. en cédula de 5 de julio de 1578, dirigida al Ilustrísimo

3 Remesal, lib. 6º, cap. 1º; lib. 7º, cap. 22 y 23; lib. 8º, cap. 1º, 2º y 7º.

Sr. Don Fray Pedro de Feria, aprueba esta fundación. La Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Guatemala, ha celebrado tres capítulos provinciales en este convento de Ciudad Real, los años de 1619, 1622 y 1628.⁴

El cuarto es el Colegio de la Compañía de Jesús; habiendo muerto Doña María de Alvarado el año de 1670, dejó una hacienda que tenía, con 60,000 pies de cacao, 14 casas y otros bienes, para que se fundase Colegio de la Compañía de Jesús en Ciudad Real; y el Lic. Juan de Figueroa, Presbítero del Obispado de Chiapa hizo donación al Colegio que se fundase en aquella Ciudad, de otra hacienda de cacao. Con los instrumentos de las referidas donaciones pareció el Procurador General de las Provincias de Indias de la Compañía de Jesús, ante S.M., a nombre de la Provincia de Nueva España, suplicándole fuese servido conceder licencia para que se efectuase la expresada fundación. Y Su Majestad mandó que el M.N. Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala le informase, sobre la conveniencia o inconvenientes que de ella se puede seguir. Como todo consta de real cédula de 9 de abril de 1675.⁵ Conseguida la licencia del Rey, se fundó el citado Colegio en la Ciudad Real, y subsistió en ella hasta el año de 1767 en que estos regulares fueron extrañados de los dominios de España. Había en el enunciado Colegio, Cátedra de Gramática y escuela de primeras letras.

El quinto es el de Religiosos de San Juan de Dios, a cuyo cargo está el Hospital real del mismo título, que fundó el Ilustrísimo Sr. Dr. Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo. Esta casa se fundó por los años de 1636.

Fuera de estas casas de religiosos hay otra de religiosas del Orden de la Concepción, cuyo título es de la *Encarnación*. Vinieron a Guatemala Don Cristóbal de Velasco y Don Gabriel de Avendaño, el primero Prebendado de aquella iglesia, y el segundo Alcalde Ordinario de dicha Ciudad, para conducir a las fundadoras; éstas fueron tres religiosas del convento de San Gerónimo de esa ciudad, y fue por Prelada la M.R.M. Sor María de la Concepción, la primera que había profesado en el referido convento; las otras dos se llamaban Sor Inés del Espíritu Santo y Sor María de Santa Ana. Entraron en Ciudad Real el día 21 de agosto de 1610; y de consentimiento de ambos Cabildos, se les dio el terreno e iglesia de San Sebastián, donde permanecen hasta el día.

Ilustra también a la Ciudad Real de Chiapa, el Colegio Seminario de la *Concepción*; trató con todas veras de fundarlo el Ilustrísimo Sr. Don Fray Juan Zapata y Sandoval, que gobernaba este Obispado por los años de 1614; pero no logró efectuarlo; reservaba el Eterno esta gloria para el Ilustrísimo Sr. Dr. Don Marcos Bravo de la Cerna Manrique, que puso por obra la erección de este Colegio el año de 1676, y estableció en él las Cátedras de Teología Moral y Gramática. Tuvo esta ciudad otro Colegio, para educación de niñas, intitulado de *Santa Rosa de Viterbo*, fundación del Ilustrísimo señor Doctor Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo; pero no sabemos por qué motivo se extinguió tan útil establecimiento.

4 Vázquez, tomo Iº, lib. 2º, cap. 10.

5 Céd. de Cab., lib. 5º, fol. 49.

Capítulo XIII

De la Iglesia de Ciudad Real de Chiapa, y díptico de sus Obispos

Deseando el Capitán Diego de Mazariegos conservar en sujeción la Provincia de Chiapa, determinó fundar una Villa, que sirviese de habitación a los castellanos y de respeto a los indios. Desde luego la llamó Villa Real, y la delineó el día 31 de marzo de 1528; lo primero que trazaron fue la Iglesia y la dedicaron a Nuestra Señora la Virgen María, en el Misterio de su Anunciación: título que conservaba por los años de 1535, pues un libro antiguo de esta Iglesia comienza de esta suerte: *Libro de visitación de la Iglesia de Nuestra Señora de la Anunciación de esta Villa de San Cristóbal, que se hizo a 7 días del mes de abril de 1535*. Pero poco después, sin saber cómo ni por qué, se le llamó la *Iglesia de San Cristóbal*; así se halla nombrada en la Bula de N. Smo. P. Paulo III del año de 1538, en que la eleva de Parroquial en Catedral.¹ El primer Cura que tuvo la Villa Real fue el P. Pedro González, uno de los Capellanes del ejército, nombrado por los fundadores de la Villa el año de 1528. El segundo fue el P. Pedro de Castellanos, también Capellán del ejército, a quien le dio el título de Cura, como Vice Patrón, el Adelantado Don Pedro de Alvarado, en Guatemala a 2 de julio de 1532. El tercero, el P. Juan Rebollo, a quien instituyó Cura el Ilustrísimo Señor Don Fray Julián Garcés, Obispo de Tlaxcala, bajo cuya jurisdicción estaba la Villa Real, antes que se erigiese el Obispado de Guatemala. N. Smo. P. Paulo III, por su Bula de 14 de abril de 1538, segregó la iglesia de Ciudad Real de la Diócesis de Guatemala y la erigió en Catedral; asignósele por territorio al nuevo Obispado de Chiapa todo el que tiene al presente y la provincia de Verapaz; pero esta provincia se le segregó y se hizo Obispado el año de 1539. El Partido de Soconusco fue de la referida Diócesis, cuando se erigió, y en esta atención, el Señor Don Fray Bartolomé de Las Casas puso Religiosos Dominicos, que administrasen en ella por los años de 1545; mas en los tiempos posteriores estuvo a cuidado del Obispo de Guatemala, como se infiere de real cédula del año de 1565, en que manda S. M. se vuelvan al Obispo de Guatemala los partidos de Zacapulas, Sacatepéquez, Soloma y Soconusco; y

¹ Mayo de 1538.

así permaneció hasta principios del siglo XVII en que, de resultas de informes que hizo a S.M. el Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro de Feria, Obispo de Chiapa, se agregó la expresada Provincia de Soconusco al Obispado de Ciudad Real, siendo Obispo el Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés de Ubilla. Y en estos últimos años el Ilustrísimo Señor Doctor Don Fermín Fuero cedió algunos pueblos del Partido de Tabasco, que pertenecían al Obispado de Chiapa, al Obispo de Yucatán.

Díptico de sus Obispos

1º El primer Obispo que se nombró para Ciudad Real por el Señor Emperador Carlos V fue el Ilustrísimo Señor Don Juan de Arteaga, Fraile del hábito de Santiago, el que hizo la erección de su iglesia en Sevilla, a 15 de febrero de 1541. Habiéndose embarcado, llegó enfermo a la Veracruz, pasó a la Puebla de los Angeles, en donde, habiéndose agravado la enfermedad, murió el día 8 de septiembre del mismo año de 41.

2º El Ilustrísimo Señor Don Fray Bartolomé de Las Casas o Casaus, del Orden de Santo Domingo, natural de Sevilla y de familia noble; estudió en la Universidad de Salamanca y se graduó de Licenciado; pasó a la Isla Española el año de 1502, y el de 510 se ordenó de Sacerdote, y cantó su primera misa en la Ciudad de la Vega de dicha Isla. Condolido de las vejaciones que padecían los indios, se dedicó a su defensa y patrocinio con el mayor celo y eficacia; esto movió al Supremo Consejo de las Indias para nombrarle Obispo de



86 Portada de la primera edición de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1552, de fray B. de Las Casas

Chiapa el año de 1543; consagróse en la iglesia Mayor de Sevilla, la Dominica de Pasión del año de 44, y llegó a su Diócesis a principios del año de 45. Todo el tiempo que gobernó su Obispado trabajó incesantemente en defensa de los indios, padeciendo grandes contradicciones por este motivo. Pasó a México el año de 46, a asistir a la Junta que en aquella ciudad celebró el Visitador Don Francisco Tello de Sandoval, y de aquí partió para España; y pareciéndole sería más útil a los indios su asistencia en la Corte, renunció el Obispado el año de 1550, y se retiró al Colegio de San Gregorio de Valladolid. El año de 1566 pasó a Madrid a solicitar se volviese la Real Audiencia a Guatemala; y estando en esta Corte, en el Convento de Nuestra Señora de Atocha, le asaltó la muerte a los 92 años de su edad. Se enterró en la Capilla mayor de la iglesia de dicho Convento.

3º El Ilustrísimo Señor Don Fray Tomás Casillas, del Orden de Santo Domingo; vino a este Reino el año de 1545, con el título de Vicario General de la misión que trajo el Señor Casaus. En el Capítulo que celebró la Provincia de México el año de 47, fue electo primer Prior del Convento de Guatemala. Nombróse S.M. Obispo de Ciudad Real, y se consagró el año de 52; gobernó su Diócesis con gran celo, prudencia y discreción hasta el año de 1567, que murió generalmente sentido de sus súbditos. Sepultóse en su Catedral, y se encontró su cuerpo, 47 años después de su muerte, tan entero, y el Pontifical tan sano, como el día en que se enterró.

4º El Ilustrísimo Señor Don Fray Domingo de Ara (así le llama el P. Remesal en muchas partes donde habla de este Religioso, y no Lara, como lo apellidan otros autores). Este venerable Prelado también vino en la referida misión del año de 45; y después de haber obtenido varios empleos honoríficos en su Religión, fue el primer Prior Provincial que se eligió en Guatemala. Presentóle N.C.M. Felipe II para Obispo de Ciudad Real, y la obediencia lo obligó a aceptar la mitra; pero pareciéndole a este humildísimo Varón muy superior a sus fuerzas la carga del Obispado, suplicó con muchas lágrimas al Señor, le quitase la vida antes que llegase a tomarla; oyó el Señor sus ruegos y se lo llevó para sí antes que viniesen las Bulas, el año de 1572. Por este tiempo, dice el citado Remesal, lib. 11, cap. 1º, se hallaba la iglesia de Chiapa sin Prebendados, por cuyo motivo nombró S.M. Gobernador de la Diócesis al P. Fray Alonso de Noreña.²

5º El Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro de Feria, natural de la villa de este nombre en Extremadura, Religioso Dominicano e hijo del Convento de Salamanca;

2 El P. Remesal, lib. 11, cap. 1º, dice: que habiendo muerto el Ilustrísimo Señor Don Fray Domingo de Ara el año de 1572, y no habiendo por este tiempo Prebendados en Ciudad Real, S.M. nombró Gobernador del Obispado al P. Fray Tomás de Cárdenas, y electo éste Obispo de Verapaz, dio el gobierno de Chiapa al Padre Fray Alonso de Noreña. Pero si estamos a lo que el mismo Remesal refiere en dicho lib., cap. 14, no pudo ser Gobernador de la Diócesis de Ciudad Real Fray Tomás de Cárdenas el año de 1572, en que vacó dicho Obispado por muerte de Fray Domingo de Ara, pues ya por ese tiempo estaba electo Obispo de Verapaz. Esto se convence, porque, como dice este autor, en cédula de 21 de abril de 1577 manda S.M. se vuelvan al

pasó a la América, y fue Prior de la casa de México, y después Provincial; volvió a España de Procurador de su Provincia. Presentóle S.M. para Obispo de Chiapa, dignidad que aceptó compelido de la obediencia. Gobernó esta Diócesis con gran rectitud el tiempo de 14 años; y murió santamente el año de 1589. Está enterrado en la Iglesia de Santo Domingo de Ciudad Real.

6º El Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés de Ubilla, del Orden de Predicadores, natural de Guipuzcoa, e hijo del Convento de México, donde fue Lector, dos veces Prior, y Provincial de su Provincia. Fue a España a negocios del Reino y de su Orden, habló varias veces con N.C.M. Felipe II, y de resulta de los informes del Mtro. Ubilla, envió dicho Soberano por Visitador del Virrey de México al Ilustrísimo Señor Don Diego Romano. Vuelto a México fue nombrado Obispo de Chiapa el año de 1592; gobernó con acierto hasta el año de 1601 que murió, a tiempo que se hallaba promovido a la iglesia de Michoacán. Nombrósele por sucesor al Lic. Don Lucas Durán, Fraile del Orden de Santiago, Capellán de honor de S.M., que habiendo aceptado la mitra y consagrádose, renunció. Se proveyó en su lugar al Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro González de Mendoza, Obispo de Lípari, que fue promovido a Popayán, antes de venir a Ciudad Real. Por su ascenso se dio el Obispado de Chiapa al Dr. Don Melchor de la Cadena, natural de México y descendiente de los conquistadores, Canónigo y Maestrescuela de la Catedral de México, y Deán de la Puebla; quien no admitió la gracia.

7º El Ilustrísimo Señor Don Fray Tomás de Blanes, natural de Valencia, religioso dominico, vino a la Provincia de San Juan Bautista del Perú, donde leyó muchos años, y se graduó de Maestro; vuelto a España, lo presentó S.M. para el Obispado de Chiapa el año de 1609, que gobernó hasta 5 de enero de 1612, que murió en el pueblo de Xiquipilas.

8º El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Zapata y Sandoval, de una de las familias más distinguidas de México, religioso del Orden de San Agustín; habiendo leído algún tiempo en su patria, pasó a hacerlo en el Colegio de San Gabriel, que tiene su religión en Valladolid. Electo Obispo de Chiapa el año de 1613, luego que vino a su iglesia, trató con grande empeño de fundar Colegio Seminario. El año de 21 fue trasladado a la iglesia de Guatemala.³

9º El Ilustrísimo Señor Don Bernardino de Salazar y Frías, natural de Burgos, Magistral de Jaén, presentado para Obispo de Chiapa a 11 de julio de 1621, gobernó esta Diócesis hasta el año de 1626 que murió, y fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo. Por su muerte fue nombrado para que le sucediese Don Alonso Muñoz, Deán de la Santa Iglesia de México y Catedrático de Prima de Teología en su Universidad; pero murió antes de consagrarse.

Señor Cárdenas 300 pesos de tributos, que había pagado por los indios que habían muerto en una epidemia; luego a lo menos el año de 76, cuando esto pasaba, ya estaba en posesión de su Obispado. Asegura el mismo escritor que tuvo que esperar las bulas siete años; se sigue que desde el año de 69 estaba nombrado Obispo de Verapaz.

3 Véase su vida en el cap. 2º, tr. 3º.

10° El Ilustrísimo Señor Don Agustín de Ugarte y Saravia; electo el año de 1628, fue promovido el de 1630 al Obispado de Guatemala; y está dada su historia entre los Obispos de dicha iglesia.

11° El Ilustrísimo Señor Don Fray Marcos Ramírez de Prado, del Orden de San Francisco, natural de Madrid; fue Guardián de varios Conventos y Vice Comisario General de Indias; electo Obispo de Ciudad Real, en 24 de septiembre de 1632, entró en su iglesia el de 35; así a su Catedral como a las otras iglesias hizo donaciones considerables y fue promovido a la de Michoacán el de 39. Sucedióle el Ilustrísimo Señor Don Fray Cristóbal de Lizarraga,⁴ del Orden de San Bernardo, natural de Madrid, Maestro y Catedrático en Salamanca; presentado para el Obispado de Chiapa, en 21 de julio de 1639, se consagró en Madrid y antes de tomar posesión, fue trasladado a la iglesia de Cartagena de Indias, año de 1640.

12° El Ilustrísimo Señor Don Fray Domingo de Villaseca, del Orden de San Gerónimo, fue sucesivamente Prior de cinco Monasterios, Visitador de las dos Castillas y General de su Orden; presentado para esta mitra el 16 de mayo de 1640, se consagró en Madrid a 24 de marzo de 41 y gobernó su iglesia hasta el de 51 que pasó a la de Yucatán.

13° El Ilustrísimo Señor Don Fray Mauro de Tobar, Monge Benedictino, natural de Villacastín, Prior y Abad del Monasterio de Valladolid, Predicador de Felipe IV; electo Obispo de Caracas, el año de 1639, pasó al de Chiapa el de 55, que gobernó hasta el de 66 que murió; fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo.

14° El Ilustrísimo Señor Don Cristóbal Bernardo de Quirós, natural de Tordelaguna, Canónigo de las Iglesias de Arequipa, Quito y Lima; electo Obispo de Chiapa, el año de 1666 y promovido al de Popayán el de 72. Por su ascenso, fue nombrado el Ilustrísimo Señor Doctor Don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún, natural de Palencia, Magistral de Segovia, el mismo año de 72 y antes de llegar a su iglesia, fue trasladado a la de Guadalajara.

15° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Marcos Bravo de la Cerna Manrique, Canónigo y Arcediano de la Catedral de León de España, Abad de la Colegiata Real de Arbas; presentado para la iglesia de Chiapa, se consagró en Madrid, año de 1674. Fundó el Colegio Seminario de la Concepción de Ciudad Real, al que donó una librería; dotó varias memorias de misas, y dejó en dicha Ciudad otros monumentos de su generosidad.

16° El Ilustrísimo Señor Don Fray Francisco Núñez de la Vega, del Orden de Predicadores; tomó posesión de la Silla Episcopal de Chiapa, el 18 de enero de 1684; este Prelado trabajó con incansable tesón en extirpar la idolatría entre los indios, y Dios confirmó su predicación con la milagrosa renovación del *Santo Cristo de Tila*. Compuso las *Constituciones Diocesanas de Chiapa*, el año de 1692, que se imprimieron en Roma el de 1702. No sabemos el año en que este celoso Pastor terminó su gobierno;

4 Lazárraga, anótase en la edición de 1818.



87 Fray Francisco Núñez de la Vega, Obispo de Ciudad Real. Retrato que se conserva en la galería de prelados chiapanecos del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (Fotografía de José Vicente Recino)

pero se ven cartas pastorales suyas de 1690, 93, 96 y 98.

17º El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, del Orden Seráfico, natural de Guatemala; tomó posesión del Obispado de Chiapa, a principios del año de 1710; edificó y dotó el Hospital de San Juan de Dios en Ciudad Real y fundó la casa de educandas de Santa Rosa de Viterbo; habiéndose sublevado la Provincia de Tzendales, una de las de su Diócesis, coadyuvó a su pacificación, por lo que S.M. le dio muestra de su real gratitud en despacho de 9 de diciembre de 1713; el de 1712 fue promovido a la iglesia de su patria.⁵

18º El Ilustrísimo Señor Don Jacinto de Olivera Pardo, natural de la ciudad de Antequera, Doctor en ambos Dere-

chos, Canónigo de la iglesia de Guadalajara; fue consagrado por su Ilustrísimo antecesor, el 27 de diciembre de 1714, en el pueblo de San Cristóbal Totonicapán. Gobernó hasta 10 de julio de 1737 que murió.

19º El Ilustrísimo Señor Don Fray José Cubero Ramírez de Arellano, del Orden de Nuestra Señora de la Merced; electo el año de 1737, gobernó esta iglesia hasta el día 25 de junio de 1751 que murió.

20º El Ilustrísimo Señor Don Fray José Vital de Moctezuma, séptimo nieto por línea recta del Emperador Moctezuma; nació en México, y habiendo vestido el

5 Véase su elogio entre los Obispos de Guatemala, en el trat. 3º, cap. 2º.

hábito de Nuestra Señora de la Merced, fue Maestro en su Religión y Provincial de la Provincia de México; electo Obispo de Chiapa, el año de 1753, en su Pontificado se portó con gran magnificencia, enriqueció su Catedral con preciosas reliquias, con una custodia de oro, esmaltada de piedras preciosas, un cáliz y dos copones del mismo metal y otras alhajas, con ornamentos muy costosos y también la ilustró con cinco festividades que dotó. Edificó de nuevo el Convento de las Monjas de la Concepción; en una palabra, se puede decir sin hipérbole, que ninguna iglesia de la Diócesis dejó de experimentar las influencias de este Sol benéfico. Murió en el pueblo de San Bartolomé de los Llanos, el día 3 de octubre de 1766 y el de 92 fue trasladado su cadáver a la Catedral.

21° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Miguel de Zilieza y Velasco, hijo de la ciudad de Guatemala y de una de sus primeras familias; leyó la Cátedra de leyes hasta jubilarse y sirvió varias veces el oficio de Rector en la Real y Pontificia universidad de San Carlos de Guatemala; fue Provisor y Vicario General del Obispado de Nicaragua y Arzobispado de Guatemala; Canónigo y Maestrescuela de la Catedral de esta segunda; el año de 1766 fue nombrado Obispo titular de Aramite y Auxiliar del Señor Doctor Don Francisco de Figueredo, que se hallaba ciego y muy viejo; muerto dicho Señor Figueredo, fue promovido el Señor Zilieza a la iglesia de Chiapa, el año de 1767; pasó a su iglesia y tomó posesión el 23 de diciembre del mismo año de 67 y el 7 de abril de 68 murió. Nombrósele por sucesor al Ilustrísimo Señor Don Fray Lucas Ramírez, del Orden de San Francisco; Varón tan docto que defendió en conclusiones todas las obras de Santo Tomás, San Buenaventura y Escoto; antes de venir a su iglesia de Chiapa, fue promovido al Arzobispado de Santa Fe de Bogotá el año de 1769.

22° El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Manuel de Vargas y Rivera, natural de Lima, Religioso del Orden de Nuestra Señora de la Merced, electo el año de 1769; gobernó la Diócesis de Chiapa hasta el de 74 que murió. Se le dio por sucesor al Ilustrísimo Señor Don Antonio Caballero y Góngora, que fue trasladado, antes de tomar posesión a la iglesia de Yucatán, el año de 1773.

23° El Ilustrísimo Señor Don Francisco Polanco, nombrado Obispo de Chiapa, el año de 1775, ocupó esta silla hasta el de 85 que murió.

24° El Ilustrísimo Señor Doctor Don José Martínez Palomino López de Lerena; fue presentado para esta mitra el año de 1786, tomó posesión el de 1787, y promovido al Arzobispado de Santa Fe de Bogotá.

25° El Ilustrísimo Señor Don Francisco Javier Olivares, gobernó hasta el año de 1795, que fue promovido a la iglesia de Durango.

26° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Fermín José Fuero, Dignidad de la Santa iglesia de Oaxaca; electo Obispo de Chiapa, fue consagrado en Guatemala, en la iglesia de Religiosas Capuchinas, por el Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Félix de Villegas, el 11 de septiembre de 1796; gobernó hasta su muerte, que sucedió por el mes de julio de 1800; se enterró en la Catedral.

27º El Ilustrísimo Señor Don Ambrosio Llano, Canónigo y Tesorero de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, Provisor y Vicario General de este Arzobispado; presentado para Obispo de Chiapa, se consagró en Guatemala, en la iglesia del Convento de Santo Domingo, el día 12 de septiembre de 1802; pasó a su iglesia que gobernó hasta su muerte que acaeció por julio de 1815 [el 17 de julio].⁶

6 El Ilmo. Obispo Salvador San Martín y Cuevas. Natural de Guadalajara, Jalisco, pasó a La Habana en donde fue ordenado sacerdote, fue profesor de Cánones, y nombrado diputado suplente a las Cortes de Cádiz. El 22 de julio de 1816 fue preconizado Obispo de Chiapa, tomando posesión el 20 de junio de 1818, y falleció en Tuxtla, el 17 de febrero de 1821.

Capítulo XIV

Del Partido de Soconusco

Las primeras tierras de este Reino que pisó el Capitán Don Pedro de Alvarado y los primeros pueblos que redujo a la obediencia del Rey de España, fueron los de la Provincia de Soconusco. Esta comarca, que en el día se halla en tanta decadencia, era en los tiempos retirados una de las más opulentas y bien pobladas del Reino; en efecto, su cacao es el más apreciado del mundo y el que se gasta en el Real Palacio. Era su capital la gran Villa de *Soconusco* y de aquí tomó el nombre toda la Provincia; hallábase situada entre los pueblos de Santo Domingo Escuintla y Acacoazagua. Tenía esta población en los tiempos pasados, a más de los indios, cerca de 200 españoles; pero ha más de 200 años que se extinguió esta famosa villa; y lo mismo ha sucedido a muchos de los pueblos de este partido. Antes que se agregase a la Intendencia de Ciudad Real, la Provincia de Soconusco tenía título de *Gobierno*, denominación que no gozaban sino en las primeras provincias del Reino, como son Nicaragua, Comayagua y Costa Rica; lo que comprueba la estimación que de ella se hacía.

Estuvo la Provincia de Soconusco, como todo este Reino, bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de México; y aún después de establecida la de los Confines de Guatemala y Nicaragua, permaneció Soconusco en el distrito de la de México hasta el año de 1553, en que por cédula de 20 de enero la agregó S.M. a la Real Cancillería de Guatemala; trasladada ésta a la ciudad de Panamá, volvió la Provincia de Soconusco a la citada Audiencia de México; pero restablecida la de Guatemala, declaró N.C.M. por cédula de 25 de enero de 1569, que Soconusco pertenecía al distrito de la Real Audiencia de Guatemala. Por lo espiritual esta Provincia de Soconusco en sus principios es regular que fuese del Obispado de Tlaxcala, como lo fue Ciudad Real; pero así que se erigió el Obispado de Guatemala, estuvo al cuidado de su obispo el Partido de Soconusco; y el Padre Remesal, lib. 6º, cap. 13, asegura que él vio en dicha Provincia cálices y otras piezas de plata marcadas con las armas del Señor Marroquín, Obispo de Guatemala. Y habiendo el Supremo Consejo de las Indias, a petición del Señor Don Fray Pedro de la Peña, Obispo de Verapaz, agregado a dicha mitra los Partidos de la sierra de

Zacapulas, Soloma, Sacatepéquez y Soconusco, la Majestad del Señor Don Felipe II, a solicitud del Procurador General de esta Ciudad, revocó la determinación del Consejo y mandó se vuelvan al Obispo de Guatemala la sierra de Zacapulas, Soloma, Sacatepéquez y Soconusco. De donde se infiere que por los años de 1564, cuando esto pasaba, era Soconusco de la Diócesis de Guatemala. Pero habiendo representado el Señor Don Fray Pedro de Feria, Obispo de Chiapa, con muy justificadas razones, la utilidad que resultaba a la Provincia de Soconusco, de que se agregase al Obispado de Chiapa, se mandó incorporar dicha Provincia en la Diócesis de Chiapa, por los años de 1592, al mismo tiempo que se nombró Obispo de Ciudad Real al Señor Don Fray Andrés de Ubilla y llegó a Guatemala la real cédula el año de 96; y desde este tiempo ha sido la Provincia de Soconusco de la Diócesis de Chiapa.

Esta provincia fue sublevada el año de 1700 por el Licenciado Don Francisco Gómez de la Madriz, que vino a ella fugitivo de Nueva España (el mismo, que causó tantos escándalos en Guatemala el año de 1700, como se puede ver en la nota 14 del suplemento del primer tomo).¹ El Señor Don Gabriel Sánchez de Berrospe, que por este tiempo gobernaba el Reino de Guatemala, envió a pacificarla y a prender al referido Licenciado, al Oidor Don Pedro de Eguaras Fernández de Ixas, que nombró su Teniente de Gobernador y Capitán General, con tropa competente y los pertrechos necesarios. Y aunque al principio fue rechazado este ejército por los rebeldes; mas habiendo vuelto a acometer a los sediciosos, fueron éstos desbaratados y puestos en fuga el expresado Don Francisco Gómez de la Madriz, causa de dicha sublevación y los otros cómplices de la sedición; con lo que se consiguió la pacificación y sosiego de la Provincia de Soconusco. En esta expedición sirvieron de Cabos principales del ejército Don Juan Antonio Dighero y Don Juan Ignacio de Uría, y de Ayudante general Don Pedro de Iturbide y Azcona.

1 Por nuestra parte agregamos el dato siguiente tomado de una nota hecha a los *Apuntamientos* de Sánchez de León: "Este visitador se llamaba el Licenciado Don Francisco Gómez de la Madriz a quien se le dio el nombre de Tekeli, haciendo sin duda alusión al Conde de Tekeli, magnate húngaro, que por la misma época o poco antes (1676) causó tantos disturbios en el imperio de Austria, donde por su valor se hizo uno de los principales jefes de los malcontentos que pretendían sustraerse a la dominación imperial (Véase el *Diccionario de Historia y Geografía* de M. Bouillet - v. Tekeli)". (RTP).

Capítulo XV

De la reconquista de la provincia de Tzendales

Aunque en el capítulo II de la Geografía hemos dado alguna noticia de este suceso, ha sido de paso y sucintamente, como correspondía en una Descripción Corográfica. Mas reflexionando que este pasaje de nuestra historia pide ser tratado con alguna más extensión, destinamos este capítulo para dar una noticia completa de este acontecimiento, sin faltar a nuestro acostumbrado laconismo.

Por los años de 1712, enfurecidos los indios de los 32 pueblos que componían la Provincia de Tzendales contra los españoles, determinaron deshacerse de ellos; para cuyo efecto, reunidos en el Pueblo de *Cancuc* y resueltos a acabar con todos los que no fuesen de su nación, dieron cruel muerte a algunos de los Ministros Evangélicos, como fueron los VV. PP. Fray Marcos de Lamburu, Fray Nicolás Colindres, Fray Simón de Lara y Fray Juan Torres, todos del Orden de Santo Domingo; y apostatando de la Fe Católica que habían abrazado, reincidieron en la idolatría y sacrílegos ritos de su gentilidad. Y como su mayor encono fuese contra los vecinos de Ciudad Real, se encaminaron para dicha ciudad hasta acamparse en el pueblo de Güistan, distante seis leguas de ella. Los referidos vecinos, hallándose sin fuerzas para resistir a una tropa que se hace juicio sería de 15,000 indios, recurrieron al Cielo, y haciendo una solemne rogación a la Santísima Virgen, sacaron en procesión una Imagen que llaman *Nuestra Señora de la Caridad*, quien los socorrió en tan gran conflicto; pues al tercer día de la rogación, que fue el de la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora, consiguieron los nuestros (que eran en cortísimo número), una completa victoria de tan gran multitud de indios.

Con tan feliz principio se comenzó la reducción de estos pueblos rebeldes; y habiendo llegado a aquella Provincia el Señor Don Toribio Cosío, Caballero del Orden de Calatrava, Gobernador y Capitán General de este Reino, con un lucido ejército, que llevó de esta ciudad, se concluyó con igual éxito la pacificación del Partido de Tzendales. Dio cuenta de todo lo obrado el Señor Cosío a S.M., quien en cédula de 9 de diciembre de 1713 le da las gracias, por el celo con que entendió en la reducción de los expresados indios apóstatas; y por despacho del mismo día, da también muestras de su real gratitud al Señor Obispo Don Fray Juan Bautista

Alvarez de Toledo y al Oidor Don Diego de Baños, Auditor de Guerra y a otras personas que tuvieron especial influjo en esta empresa. Y en cédula de 24 de abril de 1714, dirigida al mismo Señor Cosío, después de aprobarle todo lo ejecutado, le dice: *y en señal de lo bien servido que me hallo de vos, he tenido por bien honraros con un título de Castilla, para vuestra persona y casa*. Y le encarga tenga presentes a los que han servido en esta jornada, en provisiones de encomiendas. Ultimamente, por otra cédula de 24 de febrero de 1715, manda que en atención a que la primera victoria que consiguieron las armas españolas y que abrió el paso a la reducción de los pueblos rebelados, se alcanzó el 21 de noviembre, día de la Presentación de Nuestra Señora, por lo que justamente se atribuyó tan próspero suceso al Patrocinio de esta santísima Señora, todos los años, en el referido día, así en la Catedral de Guatemala, como en la de Ciudad Real de Chiapa, se celebre una fiesta en acción de gracias, con misa solemne, cuyas expensas se hagan de su Real Hacienda. En cumplimiento de esta real determinación, se celebra hasta el día de hoy en la Catedral de Guatemala la expresada festividad, con asistencia de los tribunales, y antiguamente convidaba el sermón el Señor Presidente. En Ciudad Real se hace esta fiesta en la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad, con la solemnidad y fausto posible; y va a hacerla el Cabildo y Coro de la Catedral, y convida el sermón el Señor Intendente.

Capítulo XVI

Del establecimiento y progresos de los indios pipiles en las costas del Mar del Sur de este Reino

Autzol, octavo rey de México, no habiendo podido subyugar por armas las poderosas naciones que dominaban este Reino, quichés, cakchiqueles, mames, tzendales, quelenes y zapotecas, ocurrió al ardid, enviando gran número de indios, bajo la conducta de cuatro capitanes y un general, que introducidos en esta región con el título de mercaderes, se poblaron a lo largo de las costas del Mar del Sur; era la mira de este emperador tener gente de su parte establecida en estos países, que le ayudasen a hacer la guerra a los Señores que reinaban en ellos; pero la muerte cortó el hilo a su trama, casi al mismo tiempo que la urdía. Estos indios eran de la plebe de los mexicanos y así hablan la lengua mexicana corrompida, como la hablan los niños, motivo porque se les llamó *pipiles*, que en dicho idioma quiere decir muchachos. Se propagó la nación de los pipiles en este Reino inmensamente y se extendió por las Provincias de Sonsonate, San Salvador y San Miguel, como se colige de los muchos pueblos de dichas Provincias, que usan la lengua pipil.

En los tiempos posteriores, ya fuese porque viéndolos en tanto crecimiento temiesen el que se alzasen con la tierra, o ya por otros motivos, comenzaron los indios quichés y cakchiqueles a oprimir a los pipiles, deseosos de extinguir esta generación. Mas estos indios, no menos por la conservación de sus nuevas repúblicas, que por sostener el crédito de sus armas, no sin particular consejo (como dice el *Manuscrito de los pipiles*, fol. 2º), determinaron restablecer el gobierno de sus tropas, en la forma que Autzol lo había establecido. Pero sucedió que los capitanes de dichas tropas, en quienes residía el mando de la nación, tiranizasen su pueblo con tributos exorbitantes y con otras extorsiones. Añadióse a esto que el Señor *Cuaucmichin* adoptase los sacrificios de hombres, conforme al rito mexicano, y para esto echase mano de algunos varones estimados del pueblo; con lo que, exasperado éste, acometió en tropa al palacio del expresado *Cuaucmichin* y le dio cruel muerte a golpes de palos y de piedras; y saliendo a las plazas de aquella ciudad, proclamó por Señor principal a *Tutecotzimit*, hombre de genio blando, de natural apacible y de excelente gobierno; el mismo pueblo depuso de su propia

autoridad a los otros señores, dejándoles en la clases de *Alahuacs* o cabezas de *calpul*.

Viéndose *Tutecotzimit* colocado en el solio y respetado de los vasallos, pensó en perpetuar la soberanía en su estirpe; para esto crió un Consejo compuesto de ocho miembros, que escogió de la nobleza, cuidando que todos fuesen aliados y afectos a su familia. Concedió a estos consejeros cierta jurisdicción sobre el pueblo y ordenó que, a distinción de los caciques y principales, vistiesen ropas talares de ciertos colores, con prohibición de que ninguno otro pudiese usarlas. Nombró considerable número de subalternos, todos de la nobleza, que ejecutasen las órdenes del Senado. Establecido el Consejo Supremo de esta república, lo primero que se trató en él, fue disminuir en gran parte los tributos y contribuciones del pueblo; de esta suerte, hecho más grato a sus súbditos, *Tutecotzimit* se hizo jurar en tribunal por Señor del pueblo, a sí y a todos sus hijos y descendientes, en la forma que para ello establecería.

Fenecido este acto, se trató de hacer leyes para el buen régimen de la República; en primer lugar, se discurrió sobre cosas de guerra y se nombró por Generalísimo a *Pilguanzimit*, hijo mayor de *Tutecotzimit*, con cuatro ministros de guerra de su Consejo, que le asistiesen en las disposiciones militares. En segundo lugar, se trató sobre la sucesión al trono y se determinó que, muerto el Señor, entre en su lugar el hijo mayor, que debía ser superintendente de las armas; pero que si éste no estuviere en edad de tomar el mando, lo haga el hermano o pariente más cercano del Señor difunto, a elección del Senado; y que, llegando el primogénito a la edad necesaria, se vea por consulta del Consejo, si es capaz de gobernar el Estado y si muestra inclinación a procurar los aumentos de la República y alivio de los vasallos, y no pareciendo a propósito, pase el señorío al hijo segundo; y no habiendo sucesión, el Consejo lo confiará al pariente más cercano, siempre que se halle adornado con las prendas que se requieren para el empleo y haya mostrado en la guerra y otros cargos valor y aplicación al gobierno. Excluye de la sucesión a las hembras, porque no es conveniente que entre un extraño al señorío por casamiento; pero no las defrauda de otras herencias, como tierras, cañas y esclavos. Igualmente se estableció por ley, que para todos los oficios de la República y de la guerra no se elijan sino nobles, y que éstos pasen por el examen y experiencia de los oficios menores, para ascender a los mayores. Hizo también leyes para el castigo de los malhechores; a los ladrones se les daba la pena de destierro perpetuo; a los homicidas por alevosía se mandaba fuesen despeñados; y del mismo modo se proporcionaban las penas a los otros delitos, muy conforme a razón; bastando lo dicho para que se conozca, que no obraban sin ella estos indios, que al presente en su apagamiento nos parecen tan estólidos, ignorantes y bárbaros.

Capítulo XVII

De la conquista de las Provincias de este Reino que ocupan las Costas del Mar del Sur

Entró Don Pedro de Alvarado con su ejército en el Reino de Guatemala por la Provincia de Soconusco; en ella tuvo que superar la resistencia de los indios de Tonalá y otros pueblos del Partido de Soconusco; debelados éstos y subyugada la Provincia, pasó a la de Zapotitlán, hoy Suchitepéquez, que también fue conquistada y los indios de Zapotitlán, obligados a rendirse a los españoles y dar la obediencia a los Reyes de Castilla. De aquí pasó Alvarado a Quezaltenango, Utatlán, y últimamente llegó a Guatemala, donde fue recibido de paz, y agasajado por los cakchiqueles y fundó la capital. Reposó en esta ciudad algunos días y refrescó el ejército, que bien lo necesitaba después de tantas guerras, sudores y fatigas.

En este tiempo recibió Don Pedro de Alvarado embajadas de varios caciques de la nación pipil, que habitaban las costas del Mar del Sur, ofreciéndose por vasallos del Rey de España; y estos indios informaron a Alvarado que los de *Escuintepeque* o *Escuintla* no dejaban pasar por sus tierras a los amigos de los cristianos, y que era gente perjudicial y dañosa a los vecinos. No fue menester más para que Alvarado determinase hacer la guerra a dichos indios. Salió para esta expedición con algunos soldados españoles y muchos indios cakchiqueles; era la jornada trabajosa, porque como los naturales de Guatemala y los pipiles no se trataban, estaban los caminos cerrados, y así tuvo que irlos abriendo el ejército con inmenso trabajo, de suerte que gastaron un día en andar solas dos leguas; pero, sin embargo, de las dificultades que se ofrecían en tan penoso viaje, lograron a la tercera noche acampar muy inmediatos al gran pueblo de *Escuintepeque*, sin ser sentidos de sus moradores. Estaba la noche muy oscura y lluviosa y cuando se hallaban los *escuintecos* más descuidados y en profundo sueño, oyeron por tres diversos rumbos que les tocaban el arma; aturridos con tan inopinado suceso, muchos de ellos huyeron a los montes, mas los indios principales y cabezas de *calpules* se refugiaron a unas casas fuertes, donde se atrincheraron y defendieron por largo tiempo, hiriendo a algunos españoles y matando muchos de los indios amigos. Viendo Don Pedro de Alvarado que ya iban cinco horas de combate y no se rendían, puso fuego al pueblo por varias partes, y no bastando esto para que se entregasen, hizo intimar al cacique principal, que si no daban



88 Batalla por la conquista de Ytzcuintepec (Escuintla), Lienzo de Tlaxcala

la obediencia al Señor Emperador Carlos V, talaría y destruiría sus sementeras y plantíos de cacao. Con esta amenaza se rindieron y juraron obediencia al referido Emperador, rey de España. Mantúvose Alvarado en el pueblo de Escuintla algunos días, haciendo que los indios principales redujesen a su suelo a los que andaban dispersos por los montes y reparasen los daños que el fuego había causado. Y en este tiempo vinieron a reconocer a Don Pedro de Alvarado y

darse por vasallos del Rey de España, algunos pueblos de aquella gran comarca, entonces mucho más poblada y floreciente que en el día.

Ocho días gastó Alvarado en estas funciones y después salió el ejército de *Escuintepeque* a continuar su jornada. Componíase éste de 250 infantes españoles, 100 caballos, 6,000 indios amigos de las cuatro naciones guatemalteca, tlaxcalteca, mexicana y cholteca. El primer tropiezo que detuvo la marcha al ejército español, fue el Río de *Michatoyat*; mas éste, aunque con trabajo, se superó, formando un puente de madera. Pasado el río, tuvo que combatir con una gruesa tropa de indios del numeroso pueblo de *Atiquipaque*; trabóse reñida batalla, en la cual uno de los capitanes hirió con una lanza el caballo de Don Pedro de Alvarado, que desmontado peleó con él, y le mató; mantúvose por mucho tiempo indecisa la victoria; mas húbose de declarar por los españoles. El siguiente día entraron en el citado pueblo de *Atiquipaque*, que hallaron desierto; mas a breve rato, fueron acometidos los nuestros con fiera dentro del mismo pueblo, por un nuevo escuadrón de indios, que los hizo pelear por largo tiempo, hasta que saliendo del pueblo a campaña libre, revueltos entre sí los indios volvieron las espaldas. De aquí pasó el ejército a la expugnación de *Taxisco*, lugar no menos populoso que el precedente; en el camino que conducía a dicho pueblo, hicieron los indios muchos fosos encubiertos, en que habiendo peligrado algunos de los nuestros, obligaron al ejército a andar con gran cautela; también previnieron muchas emboscadas, que saliendo al pasar nuestras tropas, nos mataron muchos indios amigos, que iban en la retaguardia y



89 Dibujo del Corregimiento de Escuintla y Guazacapán, que aparece en la *Recordación Florida* de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América

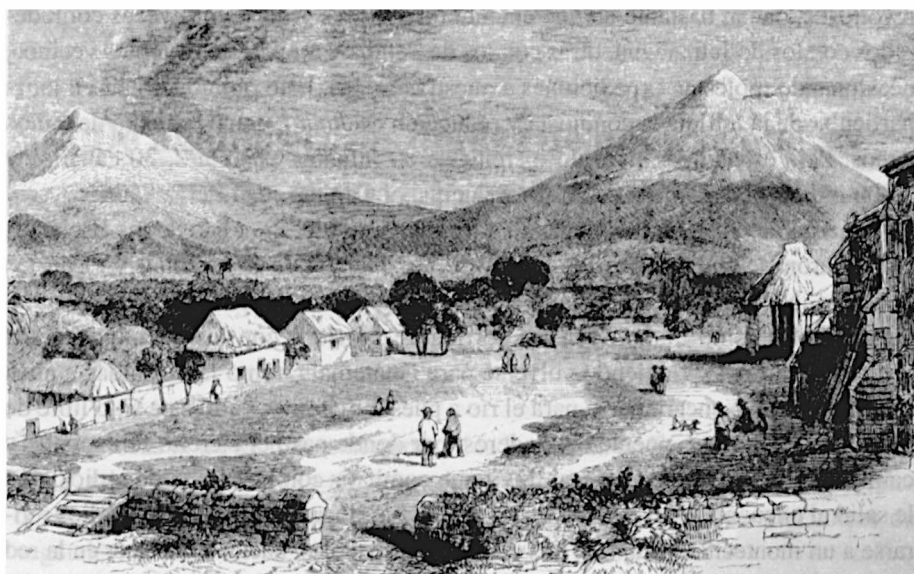
quedándose atrás perecían a manos de los enemigos; por lo cual Don Pedro de Alvarado, ordenó que parte de la caballería fuese detrás de la retaguardia, para que defendiese a los indios de las asechanzas de los contrarios. Llegó nuestra caballería muy cerca de *Taxisco*, e hizo alto en este paraje todo el ejército; aquí fue reciamente acometido de tres numerosos escuadrones de indios, el uno que bajó de la Sierra de *Nextiquipaque*, otro que salió del pueblo de *Taxisco* y otro que vino de *Guazacapam*, que bien fue menester todo el esfuerzo de los españoles y la destreza de su General, para no quedar desbaratados por tan gran multitud de indios guerreros. Antes por el contrario, fueron puestos en fuga los de *Guazacapam*, rotos los de la sierra, y los de *Taxisco* desampararon la campaña y quedaron sojuzgados y su gran pueblo en poder de los españoles.

Pasó Don Pedro de Alvarado, con gran celeridad, de *Taxisco* al famoso pueblo de *Guazacapam*, con la mira de que sus habitantes no tuviesen tiempo de prevenirse; pero halló este pueblo, como que era cabeza de señorío, asistido de los dependientes y aliados de *Nextiquipaque*, *Chiquimulilla*, *Guaimango* y *Guanagazapa*, con cuyo grueso número de combatientes hicieron una vigorosa resistencia; mas no pudieron contrarrestar al valeroso esfuerzo de los españoles, que los des-

barataron y pusieron en fuga. Hallose el pueblo de *Guazacapam* solo y desamparado de sus moradores y en ocho días que estuvo en él Alvarado, no pudo conseguir que viniesen los indios y se redujesen a buena amistad; y así quedó malogrado el trabajo de esta jornada, no consiguiéndose sojuzgar este señorío hasta el año de 1526, en que ya escarmentados los indios con sus descalabros, se hubieron de sujetar a S.M. a esfuerzos de Don Pedro Portocarrero, Alcalde Ordinario de esta Ciudad, que dejó por su Teniente General Don Pedro de Alvarado. Pero no podemos pasar en silencio el extravagante estilo de estos indios de *Guazacapam* de pelear con campanillas¹ en las manos, sin que se haya podido brujulear cuál sea el fin de uso tan extraño.

Continuó sus marchas el ejército, dirigiéndose para *Pazaco*, pueblo cuya expugnación se hacía difícil, así por su situación, como por la ayuda de sus aliados y circunvecinos los pueblos de *Sinacantán*, *Nancinta* y *Tecuaco*, con otros más distantes que también concurrieron a sostenerlos; pero sobre todo, por el grande y caudaloso Río de los *Esclavos*, que impide el paso. Mas como las dificultades y peligros parece que servían de espuela a nuestros españoles, no deteniéndolos nada de esto, caminaron para el expresado pueblo. Pero los indios se valieron de un ardid, que hizo grave daño a nuestras tropas; pues sembrando el camino de estaquillas, lastimaron los pies de los infantes y los cascos de los caballos; ni paró en esto el daño, porque estando algunas de las referidas púas envenenadas, hacían morir dentro de dos o tres días a los heridos con insaciable sed. Conocido el ardid, aunque tarde, siguieron los españoles su camino, extraviando las sendas y llegaron a las márgenes del Río de los Esclavos, que pasaron sin que se sepa si fue a nado o por algún puente que fabricaron. Superadas estas dificultades, marchó el ejército sin tropiezo hasta las inmediaciones de *Pazaco*; aquí se dejó ver una multitud de guerreros, que defendiendo la entrada del pueblo con una espesa lluvia de saetas, vara y piedra, casi hacían desconfiar a los nuestros de la victoria. Trabóse una sangrienta batalla, en que pelearon con gran constancia unos y otros por largo tiempo, hasta que desesperados los indios viendo el valor y tesón de los españoles, huye-

1 En marginal de Milla (*Historia*, Tomo I, se dice: "El pasaje de la relación de Alvarado a Cortés en que le da cuenta de este suceso, ha dado lugar a una equivocación del historiador Herrera, que han repetido otros después. Donde dijo Alvarado que los indios de aquellos pueblos llevaban pampañillas, leyó aquel autor campanillas, y dijo: *Eran estos indios de Necendellán (Nancintlán), que traían peleando sendas campanillas en las manos*. Fuentes vio ese pasaje equivocado de Herrera y repitió lo de las campanillas. Don José Sánchez, autor de una crónica de Guatemala que se ha publicado en el periódico intitulado 'La Sociedad Económica', en el año 1875, incurre en el mismo error; y Juarros, siempre siguiendo a Fuentes, dice al dar noticia de aquella expedición: *pero no podemos pasar en silencio el extravagante estilo de estos indios de Guazacapam de pelear con campanillas en las manos, sin que se haya podido brujulear qual sea el fin de uso tan extraño* (Tomo II. Trat. IV. Cap. XVII). Si Herrera no hubiera leído campanillas donde decía pampañillas, no se habría cansado el Padre Juarros procurando brujulear lo que no había existido". (RTP).



90 Vista de Escuintla, grabado de Frederick Catherwood, c 1839

ron y se refugiaron a los montes. Quedando en esta ocasión el Partido de *Guazacapam*, ni bien libre, ni bien sujeto; porque unos pueblos quedaron a nuestra devoción y otros en su propio dominio y libertad. Entre los primeros es digno de notarse el famoso pueblo de *Tejutla*, a cuatro leguas de *Guazacapam*, que sirvió de plaza de armas a los españoles, y en tiempo de la gentilidad, se regía por tres gobernadores independientes; mas sin especial contraste se fue lentamente disminuyendo, hasta acabarse del todo hacia la mitad del siglo XVII.

Asegura nuestro cronista Don Francisco de Fuentes, que en esta jornada anduvo Don Pedro de Alvarado 400 leguas, lo que nos hace pensar que atravesó todas las Provincias que se hallan situadas en las costas de la Mar del Sur, como son *Sonso-nate*, *Cuscatlán*, hoy San Salvador, y *Chaparrastique*, que en el día llaman San Miguel. Mas habiendo reservado el referido cronista tratar de dichas provincias, para la tercera parte de su obra, perdida ésta, por desgracia nuestra, pocos años después de la muerte del autor, no tenemos de dónde sacar noticias circunstanciadas de los sucesos de esta famosa expedición; únicamente sabemos por los libros de Cabildos de esta Ciudad, que el día 8 de enero de 1525 ya estaba de vuelta en Guatemala Don Pedro de Alvarado, pues dicho día asistió a Cabildo. Y a la verdad no fue poco hacer, subyugar en tan corto tiempo provincias de tan vasta extensión y tan populosas; pues las más de ellas estaban sin comparación más pobladas que al presente.

Pero también es cierto que, como dijimos arriba, algunos pueblos quedaron libres y sin sujeción a los españoles, uno de estos fue el de *Jumai*; el que, a más de no reconocer a los Gobernadores del Reino, siendo sus naturales inquietos y

revoltosos, daban bastante en qué entender a nuestras armas; unas veces confederados con los de Jalpatagua, otras con los de Petapa y otras de los pueblos vecinos, ocasionando molestas expediciones a nuestras tropas. Esto obligó a tratar en junta particular de la milicia la conquista y reducción de *Jumai*, único remedio de tantos daños. Para este fin se juntó un ejército de 80 infantes españoles, 30 caballos y 1,000 indios; y se nombró por Cabo Principal al Capitán Juan Pérez Dardón.

Salieron de Guatemala y llegando a las márgenes del gran Río de los Esclavos, las hallaron defendidas por los indios de los pueblos de Sinacantán y el de los Esclavos. No pareció prudencia al Cabo del ejército exponer a su gente, combatiendo a un mismo tiempo con las corrientes del río y con los enemigos; y así levantó el campo, y fingiendo volverse para Guatemala, tomó las espaldas a unos montes y tornó a encaminarse para el río a puesto más alto; halló este sitio libre de enemigos, fabricó un puente de maderos, por donde pasó el ejército felizmente, y caminando por el valle de Jumai, tuvo que combatir con una tropa de indios, que le salió al encuentro; después de haber peleado largo rato, fingieron los indios retirarse a un montecillo y trajeron tras de sí a los españoles, haciéndolos caer en la red que les tenían prevenida; pues lo mismo fue que éstos empezasen a subir, que bajar del ribazo un torrente de piedra, que no poco daño hizo al ejército, repitiéndose esto una y otra vez, hasta que se consumió el material. Entonces, libres los nuestros de este peligro, subieron al cerro e hicieron a los indios desamparar el puesto y se señorearon de aquella eminencia.

El Cacique de Jumai, *Tonaltet*, viéndose privado de aquel propugnáculo, hizo una embajada al Capitán Juan Pérez Dardón, ofreciendo dar la obediencia y pidiendo al dicho Capitán pasase a su pueblo; mas éste, habiendo percibido que el Cacique tramaba alguna traición, le mandó decir, que muy bien sabía la doblez con que obraba. Descubierta el ardid, se quitó la máscara Tonaltet e hizo salir de Jumai un numeroso ejército, compuesto de los indios de los pueblos vecinos y aliados que se habían adunado a la defensa de su corte y provocando a los nuestros a la batalla, fueron contra toda su expectación deshechos, quedando en el campo gran número de muertos y heridos. Pasó el ejército español al pueblo, y hallándole solo, se enviaron algunos prisioneros en busca de los demás, ofreciéndoles el perdón y la paz; pero volviendo los mensajeros con la respuesta de que no querían venirse, se puso fuego al pueblo y dando los españoles sobre los indios, que andaban dispersos por varios sitios, hicieron prisioneros a muchos y entre ellos algunos Caciques, los cuales por su rebeldía pareció convenientes marcarlos, para que fuesen conocidos por esclavos; y siendo éstos los primeros rebeldes que se herraron, se dio al paraje en donde por aquel tiempo habitaron, el nombre de *Pueblo de los Esclavos*.

Capítulo XVIII

De algunas cosas dignas de notarse que se encuentran en la Provincia de Escuintla

Las cosas notables que se admiran en la Provincia de Escuintla, unas son naturales, como la *Peña de Mirandilla*, la *Barra de Iztapa*; otras artificiales, como el puente del Río de los Esclavos; unas son del reino animal, otras del vegetal.

La *Peña de Mirandilla* es un peñol o promontorio de peña viva, de tanta elevación, que se deja ver a muchas leguas de distancia; la cima de esta vasta mole es de la figura de un perfectísimo cofre, con el aditamento que, la que parece tapa del cofre, se halla taladrada de tal arte, que le pasan los rayos del sol de un lado a otro, lo que sin duda es efecto de los muchos rayos que descargan las nubes sobre este promontorio; porque, o sea por su elevación o por su materia, pues se observan en esta peña algunas vetas de estaño, es contante que cuantos rayos engendra la esfera en aquella comarca, vienen a dar a este admirable peñol.

La *Barra de Iztapa* se hizo famosa desde el tiempo del gobierno del Adelantado Don Pedro de Alvarado, que equipó en ella sus armadas los años de 1534 y 1539, fabricando en dicha ensenada la primera vez cinco navíos y la segunda 13. Esta barra es muy apreciable por las comodidades que ofrece para el comercio, pues por ella se podía traficar con grandes ventajas por la Mar del Sur. Lo primero, por su cercanía a esta Ciudad y que a poca diligencia se podían llevar las mercaderías y bastimentos en carros, como en efecto se condujeron así el año de 1539, habiendo abierto y allanado el tránsito el Regidor Antonio de Salazar, como se ve por el Cabildo de 31 de enero de dicho año. En segundo lugar, tiene buen surgidero y entrada segura y libre, sin bajos ni arrecifes que la hagan peligrosa. En tercer lugar, es muy fácil poner este puerto en estado de defensa; pues con un reducto de cuatro o seis piezas, están las naves aseguradas y defendidas. Pero aún se encuentran mayores comodidades para la fábrica de embarcaciones; pues en sus cercanías se hallan montañas vírgenes e inagotables, porque es tal la fertilidad de estas tierras, que del corte de un palo brotan cinco o seis pimpollos, que al cabo de cuatro años son árboles robustos y elevados; los cedros que se crían en ellas son de tal corpulencia, que sólo pueden ceñirlos siete u ocho hombres asidos de las

manos; abunda el Palo de María, para árboles de las naves; la provisión de cabuya es sobrada, porque en toda esta costa se da la pita, que es mejor que el esparto, para los cables y demás jarcea de los navíos; la brea y alquitrán se halla muy buena y barata en el Valle de Jumai, no muy distante de este puerto. Ultimamente, para cargar los buques ofrece esta comarca el cacao y otros frutos, y del mismo astillero se puede sacar mucha tablazón de cedro y de caoba, muy apetecida en otros países. Pero, sin embargo, de tantas proporciones como se encuentran en este puerto, para entablar el tráfico más floreciente, aunque varias veces se ha intentado abrir, como se ve por los cabildos de 2 de mayo de 1590, de 16 de enero de 1591 y 30 de abril de 1596, nunca ha tenido efecto.

El puente del Río de los Esclavos es el más magnífico y suntuoso que tiene el Reino; hemos dado su descripción en el capítulo II de la Geografía y ahora vamos a dar su historia. Siendo el referido Río de los Esclavos bastantemente caudaloso, sucedía frecuentemente que en las crecientes cerraba el paso e impedía el comercio entre los vecinos de esta ciudad y los de las Provincias Orientales de este Reino, causando notables atrasos a unos y otros. Esto movió al Procurador Síndico de esta ciudad Baltasar de Orena, por los años de 1579, a pedir se levantase un puente sobre el expresado río, para evitar estos inconvenientes y excusar el que algunas personas inconsideradas se arrojasen a pasar el río en tiempo que estuviese crecido y pudiesen. Mas esta pretensión no tuvo efecto, hasta que el año de 1591 la suscitó el Síndico Gabriel Mejía, y en Cabildo de 16 de enero se cometió a Pedro de Solórzano, que reconociese dicho río; y habiendo este Regidor cumplido su comisión, e informado al Cabildo sobre el asunto, en congreso de 8 de noviembre de 1591, se trató de poner en ejecución la obra y se determinó sacar las costas de la sisa impuesta sobre el vino, y que el Síndico pidiese al Señor Presidente, mande que las ciudades de San Salvador y San Miguel y la Villa de Sonsonate ayuden a hacer las expensas para la citada fábrica, pues son aún más interesadas en ella, que la ciudad de Guatemala. Comenzóse esta importante obra el día 17 de febrero de 1592, sirviendo de arquitectos Francisco Tirado y Diego Felipe, bajo las órdenes de Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán, que fue Alcalde Ordinario aquel año; y se trabajó con tal empeño en la construcción de este excelente puente, que en el mismo año casi quedó concluido. Pero, sin embargo, de la fortaleza de esta obra, hecha de piedra canteada, el continuado curso de las aguas y las crecientes del río habiendo gastado y roto parte de los arcos, de tal manera que no pudo pasar por él el Señor Don Diego de Acuña, Presidente de esta Real Audiencia, por los años de 1626, dicho Señor lo mandó reparar y reforzar. Y poco tiempo después, necesitando nuevos reparos, el Señor Presidente Don Alvaro de Quiñónez Osorio, Marqués de Lorenzana, en 25 de enero de 1636, dio amplia comisión a Don Francisco de Fuentes y Guzmán, Alcalde Ordinario de esta ciudad, para que con independencia del Corregidor de Guazacapam, repare los daños que había padecido este famoso puente; y en virtud de dicha comisión el referido Alcalde,

con consulta del arquitecto y maestro de mampostería, hizo levantar un bastión en medio de la madre, que cortando el agua con su punta triangular, derrama y peina las corrientes con lenidad, dirigiéndolas a los ojos del puente, e impide que los grandes árboles que trae en sus crecientes este río, se atraviesen en los arcos, haciendo vayan de punta a ellos y pasen con las corrientes. Y todas las expensas de esta obra se hicieron de los propios de esta Ciudad. Mas siendo como es tan grande la altura de este puente, en las grandes crecientes suelen subir las aguas de modo que pasan sobre sus pretilas; así sucedió el año de 1762, en que habiendo sido copiosas las lluvias, especialmente la noche del día 8 de octubre, fue tal la creciente del Río de los Esclavos, que pasó por sobre el puente, se llevó los pasamanos y lo maltrató considerablemente, costando no pocos pesos su restauración.

Se encuentran en estas costas muchos animales dignos de notarse, ya por sus figuras, ya por sus propiedades, como la danta, el lagarto o caimán, el papagayo o loro, el guacamayo y otros, cuya descripción se halla en el *Diccionario* de Don Antonio de Alcedo, al fin del Tomo V. Sólo echo menos en dicho autor, por lo que toca a estas provincias de que vamos hablando, las *hormigas guerreras* y la culebra *tepulcuat*. Las primeras son duplo mayores que las hormigas comunes; andan siempre en forma de un numeroso ejército y se dirigen a los poblados; en la casa donde entran, repartiéndose por toda ella, no dejan viva sabandija alguna, no perdonando aun a los animales grandes, como culebras o escorpiones, porque como son innumerables, se pegan por todas partes a la culebra, sapo o rata que encuentran y no sólo las ahuyentan, sino que las matan y devoran hasta los huesos; y así que está limpia aquella casa, pasan a otra y hacen lo mismo. Pero si al entrar en la casa donde van a hacer este servicio, reciben algún daño, muerden a quien se lo hace y se salen de ella sin limpiarla de sabandijas. La culebra que los indios llaman *tepulcuat*, tiene dos cabezas, una en cada extremo e indiferentemente anda para un lado y otro, sin dar vuelta; es de color plateado y su largo es mayor o menor según la edad; excrementa y engendra por la mitad del cuerpo; no se sabe que muerda ni pique; pero sí percibe que alguna persona está purgando el vientre, con la mayor ligereza se le introduce en el intestino, para cuyo efecto, siendo del grueso de una candela de a libra, se alarga de modo que queda como una aguja de arria. El remedio para sacarla es sentar al paciente sobre un vaso con leche caliente, y al olor de la leche sale la culebra por sí misma (Fuentes, tomo 2º, lib. 2º, cap. 6º).

Se haría interminable este capítulo, si hubiésemos de describir los vegetales que se crían en estas provincias, dignos de notarse por sus virtudes medicinales o por otras comodidades que traen a la naturaleza humana; pues en ellas se da el precioso fruto del *cacao*, en la de Soconusco, el mejor que se conoce; y en las de Suchitepéquez y Escuintla, el más apreciable, después del de Soconusco; fruto útil y necesario, no sólo para el chocolate, bebida regional en estos países y que se ha extendido su uso a gran parte de la Europa, sino que también produce la que lla-

man *manteca de cacao*, remedio para varias dolencias, ya tomada, ya untada. El *palo de María*, cuya leche es excelente remedio para cerrar las heridas, deshacer tumores y para otras enfermedades. *Palo canela*, así llamado por parecerse su olor al de la canela de Ceilán; pero no en el gusto, porque ésta es amarga, es estomacal y tiene varios usos en la medicina; sirve para curar las cuartanas. Llamase también cascarilla de loja. El árbol de *hule*, de cuyas cortezas se hace papel, y asegura el cronista Fuentes que en su tiempo se conservaban en el Archivo del Cabildo algunos memoriales escritos en estas cortezas; picando el tronco de este árbol, vierte un humor copioso, que dándole cocimiento sirve para betunar una bota, con la cual se puede pasar un río o una ciénaga a pie enjuto. También se da en estos partidos el *tamarindo* y la *cañafístola*, excelentes purgantes; la *pimienta longa* o cordoncillo, la raíz que llaman *suchilpactli*, la *escorcionera*, el *jengibre*, *orejuela* y otras innumerables.

Igualmente son muchas, muy gustosas y saludables las frutas que se dan en esta comarca; pero sólo hablaremos del *plátano*, que aquí llaman *gordo* y en otras partes *banano*, para distinguirlo de otras especies de plátanos; y preferimos esta fruta a otras más notables, ya por sus virtudes medicinales, como la *piña* o *ananás*; ya por lo delicioso de su gusto, como la misma *piña*, la guanábana, el chicozapote o níspero; ya por lo hermoso del color, como el zapote encarnado; así porque dicha fruta es la materia de mayor tráfico de esta provincia, como porque es la que más utilidades trae a la humanidad. Su descripción se puede ver en el *Vocabulario de las voces provinciales de América*, de Don Antonio de Alcedo, y nosotros nos ceñiremos a hacer un resumen de los diversos usos que tiene el *banano* en estos países. Primeramente, es un alimento sustancioso, y cada plátano presenta mucha cantidad de materia nutritiva, sin hueso, ni cosa que no sea alimenticia; la gente pobre lo come verde y maduro; los ricos siempre maduro, que así es de muy agradable sabor, y también es de exquisito gusto; de suerte que es preferible a los higos pasados, que nos traen de Europa, el *plátano pasado* al sol; cómese igualmente el banano cocido, asado, frito, en almíbar y se hacen con él muchos y muy sabrosos guisados. Y por último, esta fruta suple la falta del maíz, alimento de primera necesidad. El cronista Fuentes (tom. 2º, lib. 1º, cap. 11) asegura, que asados estos plátanos en un horno, descortezados y molidos, puesta esta pasta bien apretada en una vasija por término de 15 días, después desleída en agua y pasada por una manga, destila cierto vino, que no se distingue del que llaman *ojo de gallo*. Mas la abundancia y facilidad con que se da esta fruta, hace que no se estime.

Capítulo XIX

De la fundación y progresos de la ciudad de San Salvador

Esta noble ciudad se halla situada en la Provincia de *Cuscatlán*; ya dijimos en el Cap. VI que nos parece muy probable que esta comarca la subyugó Don Pedro de Alvarado, a fines del año de 1524 o principios del 25; así porque los autores afirman, que en la jornada que el referido Don Pedro hizo dicho año de 24, anduvo 400 leguas, como porque el año siguiente de 25 se ve, por los libros de Cabildos, que lo pasó en Guatemala, y el de 26 que partió para Trujillo, hizo su viaje por esta Provincia de Cuscatlán, lo que persuade que ya estaba sujeta. Sin embargo, que Don Pedro de Alvarado no llegó a Trujillo, porque en la Choluteca tuvo noticia que Don Fernando Cortés, a quien iba a cumplimentar, se había embarcado para México y así tomó la vuelta para Guatemala; en el breve tiempo que tardó en llegar a la Choluteca y regresarse a Cuscatlán, se sublevó esta provincia y la halló de guerra cuando llegó a ella. Pero la sojuzgó con el lucido escuadrón que traía, compuesto de los caballeros que llevó consigo y de los que venían con el Capitán Luis Marín, que habían acompañado a Cortés en la penosa jornada de las Hibueras. Llegó a Guatemala Alvarado e inmediatamente salió para la Corte; por su ausencia nombró Marcos de Aguilar, Justicia Mayor de la Nueva España, por su Teniente en este Reino, a Jorge de Alvarado. Este caballero, digno hermano de Don Pedro, para tener sujeta la Provincia de Cuscatlán, que era una de las más ricas de esta gobernación, dispuso se fundase en ella una villa de españoles, la que nombró *San Salvador*, por haberse ganado la última batalla que sujetó esta provincia a los españoles, el 6 de agosto de 1526, día en que la Iglesia celebra la Transfiguración del Señor, y por esta misma razón se dedicó la iglesia parroquial al Salvador y se hacía la reseña de este triunfo, sacando el Real Pendón la víspera y día de dicha fiesta, por las calles principales, con lucido acompañamiento de caballeros. Mas esta pomposa ceremonia se ha trasladado a la Pascua de Navidad, en atención a que el expresado día 6 de agosto están en sus haciendas casi todos los vecinos de esta ciudad y que es tiempo de lluvias en estos países.

Llegaron a Cuscatlán los españoles que envió Jorge de Alvarado a fundar la referida villa, que todos eran de la primera nobleza de Guatemala, a fines de

marzo de 1528 y escogido el sitio para plantar la población el día 1º de abril de dicho año, establecieron y fundaron la *Villa de San Salvador*, tomando posesión de sus empleos los oficiales nombrados por Jorge de Alvarado: Diego de Alvarado, Justicia Mayor y Teniente de Capitán General en toda la Provincia; Antonio de Salazar y Juan de Aguilar, Alcaldes Ordinarios; Pedro Gutiérrez de Guiñana, Santos García, Cristóbal Saluago, Sancho de Figueroa, Gaspar de Zepeda, Francisco de Quirós y Pedro Núñez de Guzmán, Regidores; Alguacil Mayor Gonzalo Ortiz; Visitadores de la Provincia, Gaspar de Zepeda y Francisco de Quirós; Tenedor de bienes de difuntos, Antonio Bermúdez; y Procurador de la Villa Luis Hurtado. Aumentóse la Villa de tal suerte, que a los 15 años de su fundación le concedió título y honores de ciudad el Señor Emperador Carlos V, en cédula de 27 de septiembre de 1543. El primero que ejerció el oficio de cura de la Villa de San Salvador fue el P. Pedro Jiménez, quien lo sirvió hasta 24 de agosto de 1529, que se despidió; pidieron los vecinos un clérigo a Guatemala para cura y se les envió al P. Francisco Hernández; lo recibió la Villa por su párroco, el 15 de octubre del mismo año y permaneció en este oficio hasta 17 de junio de 1530, en que se recibió una provisión del P. Fray Domingo de Betanzos, el que, en virtud de las facultades que tenía el Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Zumárraga, Obispo de México, a cuya Diócesis pertenecía ese Reino, nombró Cura de la ciudad de San Salvador al P. Antonio González Lozano. En los tiempos posteriores, hasta el presente, ha tenido dos curas esta ciudad: el uno administra en la ciudad y el otro en los pueblos anexos; pero, en tiempo del gobierno del Ilustrísimo Señor Don Cayetano Francos Monroy, hubo novedad en este curato; porque, advirtiendo dicho Señor Arzobispo, que el pueblo de la Asunción de Mexicanos y sus anexos, que era curato separado del de San Salvador, estaban más inmediatos a la referida ciudad, que los pueblos de San Gerónimo Nejapa y los otros anexos del expresado Curato de San Salvador; unió los primeros a dicho beneficio y de los segundos formó el Curato de Nejapa.

Por los años de 1549, el Doctor Tomás López, de orden de la Real Audiencia, visitó la provincia de Cuscatlán y ciudad de San Salvador; y el siguiente de 50, lo hizo el P. Fray Tomás de la Torre, por comisión del Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín; estos Visitadores hallaron en dicha provincia muchos desórdenes, a que era necesario poner remedio; y el que les pareció más conveniente fue fundar Convento del Orden de Santo Domingo, en la ciudad de San Salvador; para este efecto volvió a dicha ciudad Fray Tomás de la Torre, acompañado de Fray Vicente Ferrer y Fray Matías de Paz, y por si acaso había alguna resistencia de parte del vecindario, envió la Real Audiencia al referido Oidor Tomás López, el que con prudencia y suavidad sosegó los ánimos de los que resistían la fundación; ésta se efectuó a fines de julio de 1551, tomando los Padres posesión del sitio que les pareció conveniente, y se trabajó con tanto calor en la obra del Convento, que al año de comenzado ya se hallaba muy adelantado y proveído de muebles, plata y

ornamentos para la iglesia. Esta casa se declaró por la cuarta de la Provincia en las actas del primer capítulo provincial, celebrado en el Convento de Guatemala, día 27 de enero de 1553; y en el que también se celebró en Guatemala, el día 8 de mayo de 1556, se hizo Priorato; en el capítulo intermedio, celebrado en Guatemala a 16 de enero de 1790, se señaló este Convento para que se cumpla la ordenación que manda que en cada provincia haya una casa donde se guarden las constituciones con todo rigor, sin admitir dispensa alguna.

A principios del año de 1574 se recibió en Guatemala una real cédula de 11 de agosto de 1573, en que S.M. encarga se edifiquen conventos en los lugares que hubiere necesidad de ellos. En virtud de esta real rescripto el Señor Presidente, Doctor Pedro de Villalobos, mandó librar real provisión, su fecha 31 de mayo de 1574, con inserción de una cédula de 1º de marzo de 1543, en que ruega y encarga al P. Provincial de San Francisco, funde conventos de su religión en las Provincias de los Izalcos, Cuscatlán y Honduras. Con estos reales despachos salió de Guatemala, acompañado de algunos religiosos, el P. Fray Bernardino Pérez, y habiendo fundado el Convento de la Villa de Sonsonate, pasó a la ciudad de San Salvador, donde fue muy bien recibido de aquel vecindario y patrocinado del Licenciado Jofre de Loaiza, que se hallaba visitando aquella tierra. Diéronle cuatro solares para iglesia y convento; éste se comenzó a edificar el día 20 de septiembre de 1574 y se le dio por titular a San Bernardino de Sena; pero después se ha llamado de San Antonio. En el capítulo que se celebró a 1º de octubre de 1575, se le dio título de Guardianía; y el 15 de octubre de 1577, el Ilustrísimo Señor Don Fray Gómez Fernández de Córdova asignó a esta Guardianía las Doctrinas de Santo Tomás, Santiago y San Marcos Texacuangos.

La Religión de Nuestra Señora de la Merced intentó fundar convento en esta ciudad desde el año de 1595; mas no lo pudo efectuar hasta el de 1623. En las iglesias de dicha ciudad se hacen muy solemnes funciones: en la parroquial, a más de la titular, se celebra con gran pompa y magnificencia la fiesta del Corpus; las religiones solemnizan con gran fausto las fiestas de sus Patriarcas; en la ermita de la Presentación de Nuestra Señora se celebra este misterio por ocho días, con extraordinaria solemnidad. Toda la Provincia de Cuscatlán es combatida de temblores de tierra; los que han dejado más nombres son los de los años de 1575, 1593, 1623, 1656 y 1798. (Véase la descripción topográfica de la ciudad de San Salvador en el tom. 1º, tr. 1º, cap. 2º de esta obra; y también se pueden ver las Crónicas de Remesal, lib. 9º, cap. 3º y 4º y de Vázquez, tomo 1º, lib. 2º, cap. 9º, 10, 11 y 12).

ESTADO DEL VECINDARIO
de la Ciudad de San Salvador, año de 1790

	<i>Casados</i>	<i>Viudos</i>	<i>Solteros</i>	<i>Párvulos</i>	<i>Totales</i>
Totales	2,148	365	3,608	5,938	12,059
Españoles	69	42	77	101	614
Mujeres	69	53	87	116	
Ladinos	777	95	1,201	2,695	10,860
Mujeres	777	150	2,206	2,959	
Indios	228	9	15	29	585
Mujeres	228	16	22	38	

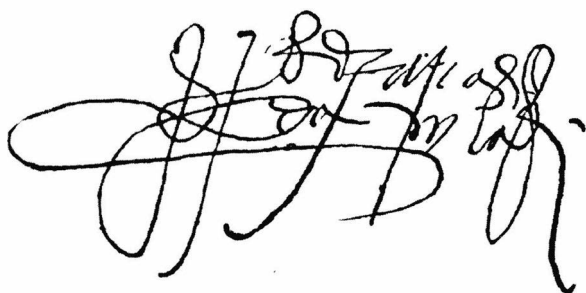
Capítulo XX

De la invasión que hizo Martín Estete en la Provincia de San Salvador

Como en los tiempos inmediatos a las conquistas de estos Reinos no estuviesen deslindados los términos y confines de las Provincias y por otro lado la ambición y codicia de los hombres con nada se sacia, cada Gobernador quería extender los límites de su territorio hasta donde alcanzaban sus deseos. Mucho más si en las inmediaciones de su distrito había tierras ricas o por sus minas o por sus frutos. Bien sabidos son los esfuerzos que hicieron los Gobernadores de Honduras y Nicaragua por incorporar el valle de Olancho, famoso por sus ricas vetas de oro, en su provincia y jurisdicción, pretendiendo cada uno que le pertenecía.

No siendo bastante cosa alguna a saciar la codicia de Pedrarias Dávila, intentó a fines del año de 1529, apoderarse de la Provincia de San Salvador, bajo el mismo pretexto de pertenecer al distrito de su Gobierno de Nicaragua. Con este designio envió al Capitán Estete, acompañado de 90 caballos y 110 infantes; introdujose este Capitán por las Provincias de Chaparrastique o de San Miguel, a tiempo que el Capitán Diego de Rojas se hallaba pacificando a unos indios alzados de la otra parte del Río de Lempa; fue avisado Rojas que había otros castellanos en la tierra, pareciéndole cosa extraña, y determinó irlos a reconocer con cuatro caballos y cuatro peones; eran 200 los soldados de Estete, que, en llegando Rojas, lo prendieron con sus compañeros.

Algunos de los indios que llevaba Diego de Rojas, viéndolo preso se huyeron y dieron aviso a sus soldados; éstos, siendo pocos, no se atrevieron a acometer a los de Estete, sino que se retiraron a la Villa de San Salvador; de aquí avisaron a la Ciudad de Guatemala.



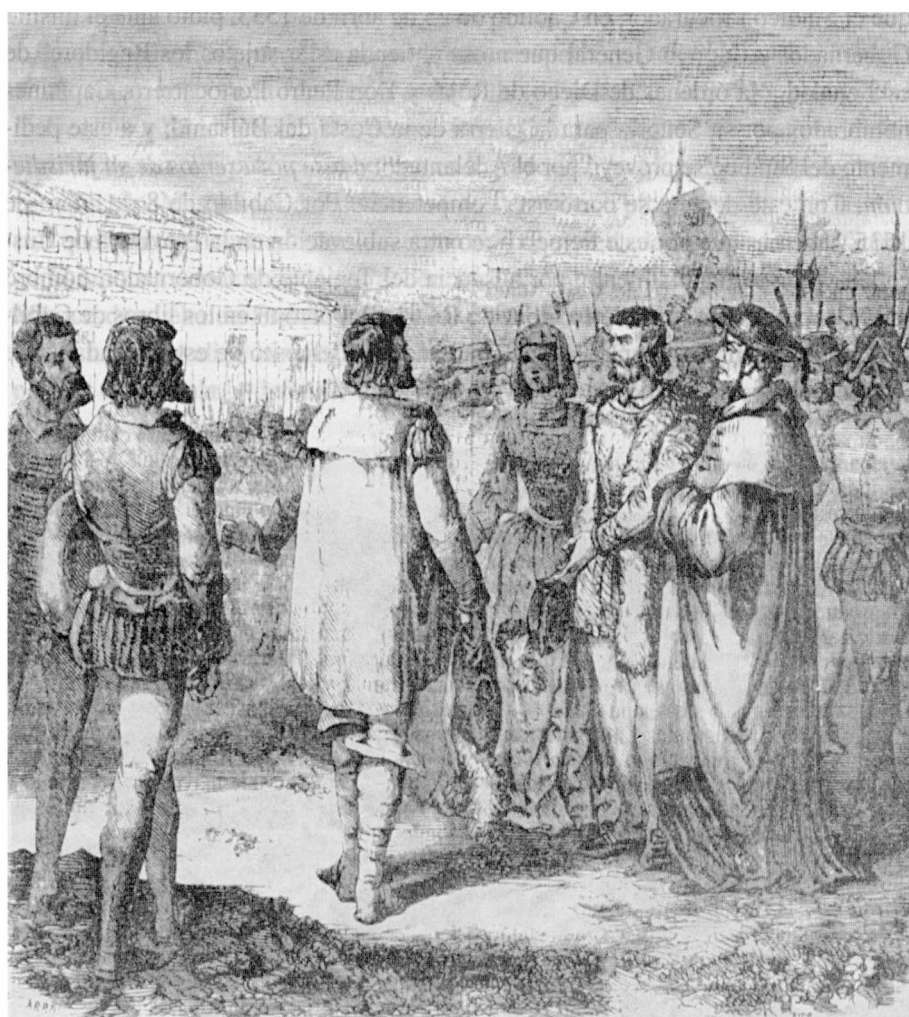
92 Facsímile de la firma de Pedrarias Dávila

Por este tiempo era Gobernador interino de este Reino Francisco de Orduña, el que con esta noticia remitió una provisión contra Martín de Estete, en que le manda que si trae orden de S.M. para introducirse en estas provincias, la manifieste y si no, salga de la tierra, y con esto quedó muy sose-

gado; pero no así los vecinos de esta ciudad, que no pudiendo ver con indiferencia la indolencia con que el Gobernador dejaba perder la tierra, que con tanto trabajo habían ganado, no cesaban de lamentarse y aun motejar de cobarde al referido Gobernador. Habiendo llegado a sus oídos estos clamores, mandó convocar Cabildo abierto, para el día 24 de febrero de 1530, al que asistieron, a más de los capitulares, otros caballeros y el P. Juan Godínez; en este Congreso propuso Orduña los daños que Estete ha hecho en la Provincia de Cuscatlán y que a la provisión que le envió responde de mala manera. Los del Cabildo y demás vecinos dijeron que ya saben cómo la gente de Pedrarias con mano armada han entrado en los límites de esta Provincia, y que sin título de S.M. quiere poner la de San Salvador en la Gobernación de Tierra Firme; y así piden al Señor Gobernador salga en persona a visitar los límites de esta jurisdicción, que ellos están prontos a acompañarlo. A que contestó Orduña, que está aparejado a hacer esta jornada; pero que para ella se necesita de gente de a pie y a caballo, y que así se pregone la jornada, para saber qué gente quiere ir.

Celebróse otro Cabildo abierto el día 2 de marzo y en él expuso Francisco de Orduña, que sólo han comparecido 60 hombres para la jornada; que si le dieran hasta 100 iría. Advirtiéndole el Cabildo que este negocio no sufriría las lentitudes del Gobernador, determinó nombrar Cabo Principal para esta expedición a Francisco López, que prontamente admitió la comisión. Mas el señor Gobernador no dio paso en este negocio; antes, por el contrario, en el Cabildo de 3 de marzo se acordó esperar la respuesta de la Real Audiencia de México. Interin estas cosas pasaban en Guatemala, Martín Estete siguió sus marchas hasta la Villa de San Salvador; siendo poca la gente de esta Villa no pudieron impedir que entrasen en ella los de Pedrarias; pidió Estete a los de San Salvador que lo recibiesen por Capitán y Gobernador, ofreciéndoles que si lo hacían no les tomaría los indios; pero habiéndolo rehusado, se salió de la villa y retirado al pueblo de Perulapam, fundó una población que llamó Ciudad de los Caballeros; nombró alcaldes, regidores y los demás oficiales; y desde allí corría la tierra, haciendo robos y otros perjuicios. Mas habiendo sabido que los de Guatemala iban contra él, alzó la ciudad y

dejando la tierra robada se llevaba más de 2,000 indios; siguieron los de Guatemala hasta más allá del Río de Lempa; pero Martín de Estete y el Capitán Salcedo, no fiándose de los suyos, dejándolos puestos en orden de batalla, se pusieron en salvo. Los soldados de Pedrarias, viéndose sin Capitán, trataron de hacer paces con los de Guatemala; estos segundos les impusieron la precisa condición de que habían de soltar los indios y demás personas que habían apresado, y habiéndolo ejecutado, les dieron licencia para que los que quisiesen, se volbiesen a Nicaragua, y los que no, se viniesen a Guatemala; y con este permiso se vinieron con los nuestros 90 de los de Pedrarias.



93 Grabado idealizado, del siglo XIX. Pedrarias Dávila en Darién

Esta diligencia de los castellanos de Guatemala, en favor de los indios de Cuscatlán, importó mucho para que éstos se acabasen de reducir, viéndose defendidos por los españoles de la tiránica opresión de Martín Estete, que se los llevaba para Tierra Firme. Pero, de la invasión del referido Estete, resultó que muchos indios huyendo de sus tiranías, se fuesen a los montes y que algunos pueblos quedasen sublevados en la Provincia de San Salvador y Costa del Bálsamo; y como éstos hiciesen vejaciones y hostilidades a los indios amigos y sujetos, tuvo por conveniente el Capitán General Don Pedro de Alvarado reducirlos por armas a la obediencia del Rey de España; y nombró para esta expedición por Capitanes a Don Pedro Portocarrero y a Diego de Rojas. Mas éstos, excediendo de sus facultades, quisieron comprender bajo su conducta a los regidores de esta ciudad; motivo porque el Síndico Procurador, en Cabildo de 25 de abril de 1533, pidió ante el mismo Gobernador y Capitán General que no se entienda estar sujetos los Regidores de esta ciudad a la órdenes de Diego de Rojas y Don Pedro Portocarrero, Capitanes nombrados por su Señoría para la guerra de la Costa del Bálsamo; y a este pedimento del Síndico se proveyó por el Adelantado: *danse por exentos de su jurisdicción*. Con este decreto se cortó esta competencia. Por Cabildo de 8 de enero de 1535, sabemos que por este tiempo hubo otra sublevación en la Provincia de Cuscatlán y que el Ayuntamiento, por ausencia del Teniente de Gobernador, nombró para Cabo de esta expedición a Gonzalo Ronquillo; pero ni en los libros de Cabillos, ni en los autores regnícolas, hallamos noticia del éxito de esta jornada, ni de la antecedente.

Capítulo XXI

De las ciudades de San Miguel de la Frontera y San Vicente de Austria y Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate

Aunque hemos procurado adquirir noticias ciertas e individuales del año y circunstancias de la fundación de la Villa (después Ciudad) de *San Miguel de la Frontera* y de los otros fastos de esta República, para formar una historia breve y seguida de tan rica población; no hemos logrado el intento, porque nada se nos ha comunicado. Mas no por eso desistimos de la empresa; procuraremos, con las noticias que hemos encontrado, formar, como mejor se pueda, la historia de esta Ciudad.

El cronista Antonio de Herrera, dec. 4^a, lib. 7^o, cap. 5^o, asegura que estando en México de vuelta de España Don Pedro de Alvarado, luego que supo que Martín Estete había invadido las provincias de *Chaparrastique* y *Cuscatlán*, se vino por la posta a Guatemala, a defender las tierras de su gobernación; y habiendo llegado a



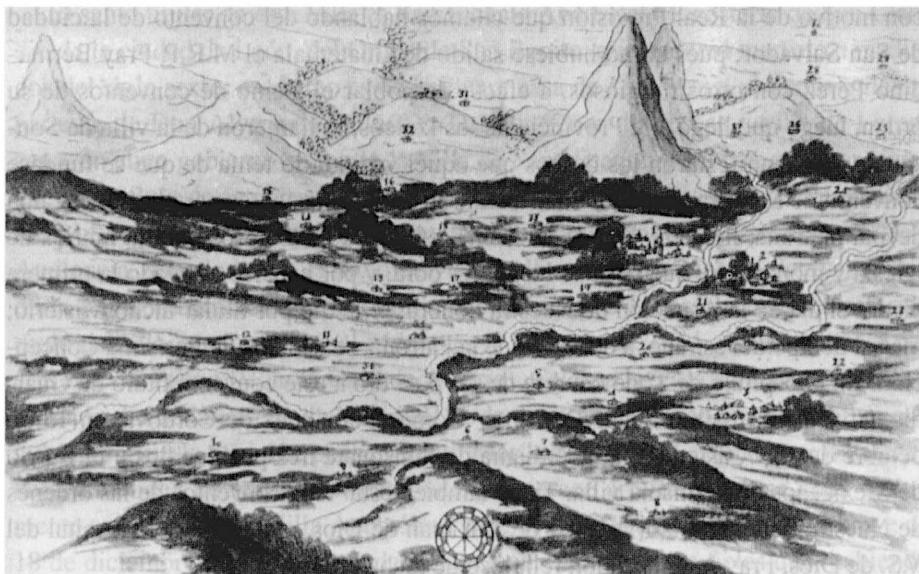
94 Mapa del curato de San Miguel incluido en la *Descripción Geográfico-Moral*, del Arzobispo Pedro Cortés y Larraz. Archivo General de Indias, Sevilla

dicha Ciudad por abril de 1530, a tiempo que los soldados de Guatemala ya habían obligado a Martín Estete, a abandonar las referidas provincias, o fuese por mantenerlas sujetas o por defenderlas de semejantes invasiones, envió al Capitán Luis Moscoso con 120 soldados a pacificar cierta provincia situada al otro lado del Río de Lempa, por lo que juzgamos que esta Provincia sería la de *Chaparrastique*; y también le mandó el Adelantado poblase en ella una villa y se le enviaron nombrados alcaldes y regidores. Esta villa tenemos por cierto es la de San Miguel primeramente, por la situación de la villa que fundó Luis Moscoso, que es la misma que la de la ciudad de San Miguel. En segundo lugar, por el tiempo en que se erigió, pues no hay vestigio alguno que por el citado año de 1530 hubiese Villa alguna al otro lado del Río de Lempa; y por otra parte hay constancia que el año de 1531 ya existía la Villa de San Miguel, pues en el libro 2º de Cabildos de esta ciudad de Guatemala, se dice que en el que se celebró el 26 de junio, se presentó el Procurador de la Villa de San Miguel, junto con los de la Villa de San Salvador y dieron sus poderes a Gabriel de Cabrera, Alcalde Ordinario, que iba de apoderado de esta ciudad para la Corte. Esta Villa fue condecorada con el título de *ciudad*; y aunque no sabemos qué año se le hizo este honor, pero por cédula de 22 de agosto de 1583 y se halla en el libro 7º de Cabildos de la Ciudad de Guatemala folio 190, consta que dicho año ya gozaba este título, pues dice así: *el Monasterio de la Ciudad de Santiago y los de las ciudades de San Salvador y San Miguel*. Las Cortes Generales y Extraordinarias han concedido a esta ciudad el título de *Muy Noble y Muy Leal*, por decreto de 15 de julio de 1812. En el Tratado 1º de este tomo, capítulo 7º, hemos hablado del Ayuntamiento de esta ciudad; su vecindario era mas numeroso en los tiempos pasados y las proporciones que goza para el comercio la pudieran hacer uno de los lugares más populosos del Reino; pero su temperamento, que es en extremo enfermizo, no le ha permitido tomar los aumentos que pudiera a su población.

El Curato de San Miguel es uno de los rectorales de este Arzobispado y antiguamente lo servían dos Párrocos; en la iglesia parroquial se venera una Imagen de Nuestra Señora de la Paz, que es de mucha aclamación. La fiesta titular se celebra el día de la Aparición de San Miguel y este día se sacaba el Real Pendón por las calles, con grande acompañamiento.

Tiene esta ciudad dos conventos de religiosos, uno del Orden de San Francisco, que fundó el M.R.P. Provincial Fray Bernardino Pérez el año de 1574, en la misma ocasión que erigió el de San Salvador; diole el título de la Veracruz; pero en el día lo llaman de *San Francisco*, y tenía a su cuidado una doctrina de 19 pueblecillos; esta Casa se hizo Guardianía en el capítulo celebrado a 1º de octubre de 1575. El otro convento es el del Orden de Nuestra Señora de la Merced.

La *Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate*; habiéndose quemado los protocolos y registros de los escribanos de esta villa, en un incendio general que hubo en ella, por enero de 1564, no podemos dar noticia individual del año de su fundación, ni de sus primeros progresos. Pero el año de 1572 estaba esta villa en tantos



95 Mapa del curato de San Vicente que figura en la *Descripción Geográfico-Moral*, del Arzobispo Pedro Cortés y Larraz. Archivo General de Indias. Sevilla

auges y su Ayuntamiento tan sobre sí, que se presentó en el Supremo Gobierno de este Reino, pidiendo se concediese a sus alcaldes ordinarios la facultad de poder ejercer sus oficios en toda la jurisdicción del Alcalde Mayor de Sonsonate. Y aunque el Señor Presidente, Doctor Antonio González, dio traslado al Cabildo de Guatemala de esta petición y el citado Cabildo la contradijo, como consta del que se celebró el 6 de febrero de 1572 (lib. 5 de Cab. fol. 27); pero no obstante la oposición del Ayuntamiento, el Presidente concedió a los Alcaldes de la villa una prerrogativa tan extraordinaria como la que pretendían. Esta población se fue aumentando y prosperando por estar inmediata al Puerto de Acajutla, escala de las naos que vienen del Perú. Hay en este lugar Caja Real y al Oficial Real que reside en él, por cédulas de 9 de abril de 1587 y 22 de diciembre de 1611, se le manda dar asiento en la Iglesia y actos públicos, como a los de Guatemala.

En el capítulo intermedio que celebró la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, el año de 1570, a 20 de enero en el Convento de Cobán, dispusieron los Definidores se fundase una Casa en la Provincia de los Izalcos; y aunque se inclinaban a que esta fundación se hiciese en el pueblo de *Tecpanizalco*, dejaron al arbitrio del provincial la elección del lugar y éste escogió para el efecto la Villa de la Trinidad. Y en el capítulo siguiente, que se celebró en el convento de Guatemala a 20 de enero de 1572, se aceptó por Casa de la Orden la de Sonsonate y se le dio por partido todo el Corregimiento de Sonsonate; y en el capítulo de Ciudad Real del año de 1576 se declaró esta Casa por la séptima de la Provincia. La Religión de San Francisco fundó convento en la Villa de la Trinidad, el año de 1574,

con motivo de la Real Provisión que citamos hablando del convento de la ciudad de San Salvador; pues como hubiese salido de Guatemala el M.R.P. Fray Bernardino Pérez con otros religiosos, a efecto de poblar el Reino de conventos de su orden, luego que llegó a la Provincia de los Izalcos, lo llamaron de la villa de Sonsonate y le manifestaron los deseos que aquel vecindario tenía de que se fundase convento de San Francisco en ella, señalaron solares bastantes para la Casa, y una devota matrona, llamada Ana de Ledesma, ofreció 20,000 pesos para la fábrica de iglesia y monasterio, que se puso luego por obra, y por haberse asentado la primera piedra el día de la Asunción de Nuestra Señora, se le dio por titular dicho Misterio; mas al tiempo del estreno, a devoción de la Patrona, se dedicó a la Purísima Concepción. En el capítulo de 1º de octubre de 1575 se dio a este convento título de Guardianía; y el Ilustrísimo Señor Don Fray Gómez Fernández de Córdova, en 15 de octubre de 1577, asignó a la Guardianía de Sonsonate tres pueblecillos y el Barrio de Mexicanos de la misma villa. Tiene también esta Villa conventos de las órdenes de Nuestra Señora de la Merced y de San Juan de Dios, que cuida del Hospital del V.S. de Dios, Fray Juan Pecador, religioso de dicha orden.

La *Ciudad de San Vicente de Austria o Lorenzana* tuvo principio en el año de 1635, en que 50 familias de españoles, que tenían sus haciendas en aquella comarca, se coadunaron y formaron una población, que del nombre de su Santo Patrono se llamó *San Vicente de Lorenzana*. Por los años de 1658 solicitó este vecindario se diese a su nuevo pueblo el título de *villa*, para lo cual ofrecieron a S.M. un donativo de 1,600 pesos y se obligaron a sacar en 2,400 pesos los cuatro Regimientos dobles de la futura Villa, *Alférez Real*, *Alguacil Mayor*, *Alcalde Provincial* y *Depositario General*; en 800 pesos los dos sencillos y en 400 la Escribanía de Cabildo. La Real Audiencia, que por este tiempo gobernaba el Reino, aceptó a nombre del Rey el referido donativo, admitió las posturas y libró el título de *Villa de San Vicente de Austria*, a la citada población, del cual tomó posesión el 20 de marzo del mismo año de 1658; y rematados los oficios concejiles, se ocurrió por su confirmación que N.C.M. Felipe IV se dignó conceder, con la circunstancias de que el Escribano no había de tener asiento en Cabildo. El Ayuntamiento de esta Villa se compone de nueve individuos, los dos Alcaldes y el Síndico Procurador, que se eligen cada año y los seis expresados Regidores. Habiéndose suprimido en estos últimos años en todos los Cabildos, por real disposición, la Depositaria General, se aumentó un Regimiento sencillo. Las Cortes Generales y Extraordinarias, por decreto de 15 de julio de 1812, han aprobado el título de *ciudad*, que la Regencia del Reino había acordado a la referida Villa en 18 de junio del mismo año. Hay en esta ciudad familias de muy distinguida nobleza; cuéntase entre sus fundadores a Don Alonso Vides de Alvarado, descendiente de Gonzalo y Jorge de Alvarado, hermanos del Adelantado Don Pedro de Alvarado. Estílese en este lugar que los que tienen solares en él, paguen cuatro reales cada año, para fondos de Cabildo; pero de esta contribución están exentos los españoles, en atención a que sus progenitores compraron el suelo en que está fundado.

El santo titular de esta Villa es San Vicente Abad, del Monasterio de San Claudio de la ciudad de León, del Orden de San Benito, que padeció martirio a mediados del siglo sexto; ese santo es de la ilustre casa de *Lorenzana*; por consiguiente, pariente de Don Alvaro de Quiñónez Osorio, Señor de la casa y villa de Lorenzana, en cuyo gobierno se fundó la Villa de San Vicente; y así tenemos por cierto que por influjo de este Presidente se puso la Villa bajo la protección del expresado santo y se intituló no sólo de su nombre, sino de su apellido. (Bien que la Real Audiencia, cuando le dio el título de villa, la llamó de *San Vicente de Austria*, sin duda por contemplación a la familia reinante y por habérsele dado el referido título de *villa*, conforme a real cédula de 1º de junio de 1654, mandada librar por el Rey Don Felipe IV de la Casa de Austria). Celebra la Villa a su santo patrón el segundo día de la Pascua de Navidad, 26 de diciembre; no sabemos el motivo que hubo para fijarla este día, pues el Santo Mártir murió el 11 de marzo, en defensa de la divinidad de Jesucristo; pero ésta que parece arbitrariedad, se halla tácitamente aprobada por la Silla Apostólica, pues N.S.P. Clemente XIV, en su breve de 18 de diciembre de 1772, concede indulgencia plenaria a los fieles que, habiendo confesado y comulgado, visitaren la iglesia de San Vicente Abad y Mártir, de la Villa de San Vicente de Austria, en el día 26 de diciembre.

Los términos de la jurisdicción del Ayuntamiento de esta villa eran por el O el Río de Jiboa, por el N y E el Río de Lempa, y la playa del Mar del Sur por este rumbo. En cuyo distrito está el pueblo de Sacatecoluca, que nunca ha sido de esta jurisdicción; los de *Ilobasco*, pueblo nuevo de *Santo Domingo*, *Titiguapa*, *Sensuntepeque* y *Guacotecte* eran de la jurisdicción de San Vicente; pero habiéndose establecido la Intendencia de San Salvador, por los años de 1785 o poco después, se agregaron los dos primeros a la subdelegación de Cojutepeque, y de los tres siguientes se formó otra subdelegación; y así sólo han quedado a la ciudad los pueblos de *Apastepeque*, *Saguayapa*, *San Sebastián*, *Tecoluca*, *Iztepeque* y *Tepetlán*, que se fundó el año de 1792.

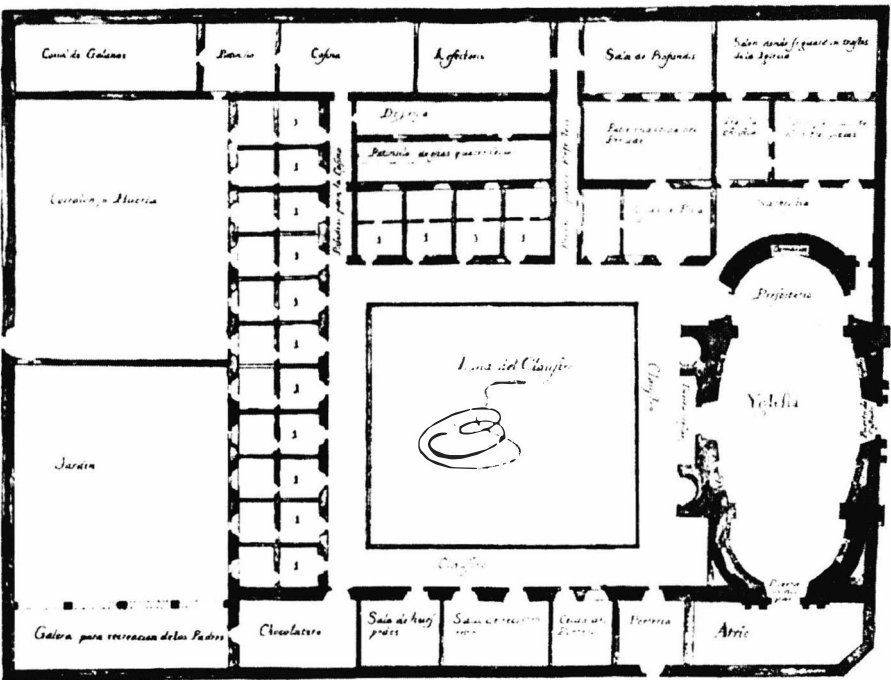
El Curato de San Vicente parece que es tan antiguo como su población, pues cuando se le dio el título de villa, era cura de ella Don José Bezerra Corral, que sirvió de testigo del acto de posesión. Este curato comprendía en tiempos pasados lo que al presente y a más de esto, todo lo que en el día es el Curato de Apastepeque; pero los dividió por el año de 1770 o poco después el Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Cortés y Larraz. De poco tiempo a esta parte hay en la ciudad de San Vicente un Convento de Franciscanos, con la advocación de San Esteban Protomártir; es fundación del Presbítero Don Mateo Cornejo, a que coadyuvaron sus albaceas, aumentando el legado que dicho Padre dejó; S.M. se sirvió aprobar esta fundación, por cédula de 20 de junio de 1786; y en el capítulo provincial de 1º de junio de 1805 se hizo el referido Convento Guardianía. Conforme a la voluntad del fundador, debe haber en esta Casa ocho religiosos y dos de ellos han de estar destinados precisamente al ejercicio de ayudar a bien morir. Cada tres años viene

a esta ciudad una misión de religiosos del Orden de Santo Domingo, fundación de Don Martín Ruiz Calatayud, cura que fue de ella.

Por lo material tiene la Ciudad de San Vicente una suntuosa iglesia parroquial, de 70 varas de largo, de tres naves, divididas por dos series de columnas del orden corintio, 11 por cada lado; toda la obra es de madera, pintada de blanco, con los capiteles de las columnas y otras piezas doradas; iluminan este templo cinco puertas y siete ventanas, tres de éstas y dos de aquellas distribuidas con proporción en cada costado. La capilla mayor aún no está concluida; lo que esta sirviendo se estrenó el día 8 de diciembre de 1808. Entre las preseas que tiene esta iglesia, es digno de notarse un relicario de plata dorado, de figura de un sol, en cuyo centro está colocado un hueso del Santo Patrón, donación que hizo Don Juan Valdés; otro relicario, en forma de cruz, que tiene un *Lignum crucis* y otras reliquias con su auténtica; y con las mismas formalidades tiene dos cuerpos de Mártires.

Hay otra iglesia de Nuestra Señora del Pilar; ésta en sus principios era una pequeña capilla, que edificó Doña Manuela de Arce y había dejado en cimientos su marido Don José Merino. Arruinada, emprendió Don Francisco de Quintanilla, a sus expensas, por los años de 1762, la fábrica de una suntuosa iglesia de tres naves, toda de bóveda, con cinco altares, que se estrenó el día 12 de diciembre de 1769. Pero el fundador no pudo hallarse en esta función, porque el Señor quiso premiar su piedad antes de recibir el obsequio, llamándolo para sí. Sus hijas Doña María Manuela y Doña Micaela dieron la última mano a esta obra; y S.M. en cédula de 29 de agosto de 1781, les concedió el patronato particular de dicha iglesia, en cuya virtud nombran Capellán. N.S.P. Clemente XIV, por breve de 18 de diciembre de 1772, concedió que el Altar mayor sea privilegiado todos los sábados y la octava de Difuntos; y por otros breves ha concedido la Silla Apostólica muchas indulgencias a esta iglesia. Consérvase en ella el Santísimo Sacramento depositado por concesión del Señor Doctor Don Juan de Dios Juarros, Provisor y Vicario General de este Arzobispado, dada en 30 de abril de 1779. Fuera de las referidas iglesias, hay tres ermitas, la del Calvario que es fundación antigua; la que sirve al presente se estrenó por enero de 1784. La de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, que llaman de *Esquipulas*, se hizo por la piedad de los fieles, a solicitud de los venerables sacerdotes Don Pedro y Don Antonio Vidal, por los años de 1785; ésta fue provisional; después edificó la formal el citado Don Pedro Vidal (habiendo fallecido su hermano Don Antonio), y se estrenó el año de 1802; a la fiesta principal del Señor, que se celebra el día 14 de enero, concurre mucha gente de toda la comarca. La de Señor San José está en paredes, corre su fábrica a cargo de la Hermandad; tuvo principio en 1783, en que se hizo una ermita provisional para que sirviese de parroquia, ínterin se reparaba ésta de las ruinas que había sufrido.

Hay en la Ciudad de San Vicente una Factoría de Tabacos, cuya caja residía en la de San Salvador y el año de 1792 se trasladó al Pueblo de Tepetitán, donde se había



96 Plano de un Hospicio de Padres Recoletos que se compone de quince celdas de Religiosos y una del Prelado con su Iglesia, Claustros y demás oficinas correspondientes y anexas, 1765. Para la Villa de San Vicente de Austria. Probablemente de Luis Díez Navarro. Archivo General de Indias, Sevilla. No llegó a construirse

fabricado una gran casa; pero atendiendo a que las siembras de tabacos están poco distantes de la Villa, que en ella están más seguros los caudales de S.M. y que los empleados gozarán de mejor temperamento, se pasó a ella el año de 1811. Tiene esta Factoría un Factor, Interventor, Guarda Almacén, Escribiente y otros Guardas.

Hallase situada la ciudad de San Vicente, como dijimos en el tomo 1º, tr. 1º, cap. 2º, entre las ciudades de San Salvador y San Miguel, a 12 leguas de la Mar del Sur, en un valle ameno, amurallado con dos cordilleras que lo defienden de los rigores de los vientos. Este llano es abundante de aguas de buena calidad; riéganlo el Río de *Aguacapa*, que es fresco y corre a orillas de la población, por la banda del N; a la parte opuesta, el Río de *Amupupulta*, templado; y más adelante, el de *San Cristóbal*, que es del temple del cuerpo. Brotan en él algunos ojos de agua, como el que llaman de *los Muertos*, el de *Agua caliente* y el de *Agua de plata*. En las cercanías de la ciudad se dan muy buenas cosechas de maíz, arroz, frijoles y otros comestibles; pero, como dijimos en el lugar citado, el principal comercio de todo este partido consiste en el *añil* y el *tabaco*; en efecto, uno y otro fruto son los de mejor calidad de todo el Reino.

Se extrañará talvez que me haya extendido más en la historia de esta ciudad, que en la de otros lugares de clase superior del Reino; pero deben estar entendidos, que con igual prolijidad hubiera yo dado los anales de todas las ciudades y villas de este Reino, si todas hubieran tenido un vecino como el que tiene la afortunada ciudad de San Vicente en el Doctor y Maestro Don Manuel Antonio de Molina. Este digno Párroco de su patria, sin más que una ligera insinuación que le hicimos, remitió una colección de noticias, que no sólo llenó sino aún excedió mi expectación; con ellas he formado la historia que precede y he omitido algunas por no alargar demasiado este artículo. ¡Oh! y qué distinta hubiera salido esta historia, si tuviera el Reino de Guatemala esparcidos en sus principales puntos, una docena de hombres de ese carácter.

ESTADO DEL VECINDARIO

De la ciudad de San Miguel y Villas de la Santísima Trinidad de Sonsonate y San Vicente de Austria

Clases	San Miguel		San Vicente		Sonsonate		
	Naciones		Naciones		Naciones		
	Espanoles	Pardos	Espanoles	Pardos	Espanoles	Indios	Mulatos
Casados	29	695	29	488	69	32	419
Casadas	29	706	30	505	69	32	419
Viudos	4	31	5	33	8	6	50
Viudas	11	43	20	205	26	10	162
Solteros	32	1,081	31	482	30	25	426
Solteras	74	1,428	56	722	70	27	448
Niños	33	616	29	604	90	30	433
Niñas	28	700	20	569	83	23	438
Totales	240	5,300	220	3,608	445	185	2,795
Total del lugar		5,540		3,828			3,425

Capítulo XXII

De algunas cosas dignas de notarse, que tiene la Provincia de San Salvador

Luego que entramos en la Intendencia de San Salvador se nos presenta la laguna de Güijar, situada en los términos de *Metapa* y *Ostúa*, pueblos de la jurisdicción de Cuscatlán. Este lago es notable por su tamaño, pues baja 20 leguas; por el gran caudal de aguas que le entra, pues en él desagua el respetable Río de *Mirlán*, que después toma el nombre de Ostúa y engrandecido y aumentado con otros muchos que en su larga carrera se le incorporan, va a parar a la laguna de Güijar; también desagua en ella, aunque por conducto subterráneo, la laguna de Metapa, después de haber engrosado con los Ríos de *Langüe* y *Langüetuyo*; pero no se queda con esta gran copia de aguas que bebe, sino que liberal las comunica al noble Río de *Güijar*, que en ella toma su principio, y es tan caudaloso que nunca da vado, y después de largo curso va a enriquecer con su gran caudal de aguas al famoso Río de *Lempa*. También es apreciable este gran lago por su abundante pesquería, pues con ésta y la de la Laguna de Metapa, queda sobradamente abastecida de regalado peje toda la comarca. Es digna de notarse en este lago una grande isla que se ve en su medianía, con delicioso bosque, que ministra bastante caza a los vecinos de su comarca y sirve de dar descanso a los indios canoeros; admírase en la orilla de esta isla un gran vestigio de casería, a que llaman *Zacualpa*, que quiere decir *Pueblo Viejo*, lo que persuade que ésta fue alguna soberbia población. Aseguran calificados testigos,¹ haberse visto en lo retirado y umbrío de esta isla algunos sátiros. Son notables también en esta provincia los lagos de *Texacuangos* y de *Jilopango*, por su abundancia de peces, bastante y aún sobrada para proveer de pescado a la ciudad de San Salvador y parte de la Intendencia.

Son muy dignos de atención en esta Provincia los volcanes de San Salvador, San Miguel y San Vicente; de los dos primeros sabemos que han reventado muchas veces y hecho copiosas explosiones de materias calcinadas; pero ignoramos el por menor de sus particularidades. El tercero, que es el de San Vicente, nos es más conocido y así podemos dar con facilidad su descripción. Entre las monta-

1 Francisco de Fuentes, Tomo 2º, lib. 4º, cap. 5º

ñas que circunvalan la Villa de San Vicente, descolla una que está situada al SO dejando muy inferiores las cimas de las otras; es indubitable que este monte contiene en sus entrañas copia de azufre y otras materias inflamables, lo que se manifiesta por varios manantiales de aguas calientes, que se encuentran en su falda y especialmente por un respiradero que tiene hacia el Norte y llaman el *Infiernillo*; en este sitio se ven muchas aberturas llenas de agua muy caliente, por donde exhala porción de humo; se oye un ruido como de agua hirviendo y éste crece con cualquiera conmoción que tenga el aire, aunque sea tan ligera como la que causa la voz humana. Tiene otras muchas vertientes de diferentes aguas, de que se forman los ríos que riegan la costa. Hay en algunas partes de este monte una tierra muy blanca, de que se hace uso para pintar al temple, y tiene algunas manchas de otros colores, como son amarillo, rosado, morado y azul; se da también el vitriolo o caparrosa verde. Del reino animal, se crían marranos de monte o silvestres, y se han encontrado algunas dantas. De vegetales se dan árboles y frutas de las tierras más frías; en efecto, en la parte alta de este monte se siente un frío excesivo; tal es su altura y elevación.

Otra cosa de las que llaman la atención en la Provincia de San Salvador es el famoso *Río de Lempa*; corre por los confines de los Partidos de San Vicente y San Miguel y sirve de raya divisoria de uno y otro. Es tanto el caudal de sus aguas, que cuando va más bajo no le faltan 70 toesas de ancho; mas cuando crece, sube muchos estados, llena las riberas, aumenta su anchura más que el duplo y camina con tal fuerza, que aún en canoa no se puede atravesar. Tiene su principio este gran río en las Sierras de Esquipulas, Provincia de Chiquimula, en un despreciable arroyo que llaman *Sesecapa*; y caminando el largo espacio de más de 40 leguas, con los muchos ríos que se le van incorporando va adquiriendo el inmenso caudal de aguas, que lo hace tan respetable como hemos dicho; y después de tan dilatada carrera, va a desaguar a la Mar del Sur, al O de la Bahía de Jiquilisco.

Las producciones naturales de la Provincia de San Salvador, ya del reino animal, ya del vegetal, son las mismas que se dan en las otras Provincias situadas en las costas de la Mar del Sur. Unicamente es producción privativa de esta Provincia el árbol del *bálsamo*, que sólo se cría en la *Costa del Bálsamo*, que se extiende entre el Puerto de Acajutla y el de Jiquilisco, al E del primero y al O del segundo. Este precioso árbol da el bálsamo *más rico que se conoce y tiene particular estimación en todas partes*, como dice Don Antonio de Alcedo, en su *Diccionario*, palabra *Sonsonate*. Pero no sólo produce el bálsamo, provee a la farmacia de otras drogas; pues haciendo incisiones en el tronco de dicho árbol, destila el *bálsamo negro*, remedio admirable para curar heridas con suma brevedad; con la flor que produce esta planta, se hace el aguardiente de bálsamo; de la semilla o almendra se saca el *aceite de bálsamo*, que es excelente anodino; y de su cápsula, el *bálsamo blanco*. De estos simples se saca la *esencia tinturada del bálsamo*, general-

mente llamada *balsamito*, invención del Br. Don José Eustaquio de León, Director de la Real Casa de Moneda de Guatemala.² Como se ve por un papel que trata de las virtudes de esta esencia, que imprimió su inventor, es cordial, corroborante y diurética; disuelve los humores viscosos, facilita la circulación de la sangre y la digestión; es muy eficaz para hacer volver de la privación de los sentidos, tomada media cucharada; se toman algunas gotas de esta esencia en agua de

anís o de manzanilla para la cólica biliosa o ventosa; para abatir los

vapores histéricos, en agua de anís o de artemisa; para las lombrices, en agua de yerba buena o *hepasote*; para facilitar los partos o arrojar las parias, en agua de artemisa; para arrojar piedras, en agua de semilla de cebolla; para fortificar el estómago, letificar el corazón, y para fríos o calenturas, en vino; y para otras enfermedades, proporcionando el agua que ha de servir de vehículo. Echando un poco de este balsamito en agua común, al instante se pone como leche, y mojando un pañito en esta leche, sirve para aliviar varios accidentes; puesto sobre el empeine, corrige el ardor y dificultad de la orina; aplicado a las heridas, detiene la sangre y cura la herida o golpe, quita la comezón y dolor que queda después de sacada la nigua y preserva de que se inflame; úsase poner dicho pañito en la cara, para herosear el rostro, preservarlo de que se arrugue y quitarle las manchas.

Otra producción de la Provincia de San Salvador y la que la hace más rica del Reino de Guatemala, es el *añil*, que los extranjeros llaman *índigo*. Es verdad que la planta de que se hace, que se nombra *jiquilite*, se da en la mayor

EL PUNTERO APUNTADO CON APUNTES BREVES.

*Para que no sea corto en la fabrica de la Tinta
Añil, o Tinta Anual.*

DANSE

*instrucciones, y advertencias muy viles, y ne-
cesarias para que el Puntero con algun acierto
exerce su oficio.*

*Trabajado por vn Religioso del orden de
N. S. P. S. -Francisco, de la Provincia de
Guatemala.*

*Con permiso de los Superiores:
Año de 1698.*

97 Portada del impreso guatemalteco del siglo XVIII, *El puntero apuntado*, de fray Juan de Dios Cid

2 Refiérese al impreso que gozó de varias reediciones, intitulado *Virtudes de la esencia tinturada de el bálsamo virgen. Sacadas a luz por su inventor el Br. D. Joseph Eustachio de León, Presbítero y fundador de la Real Casa de Moneda de Guatemala...*, cuyas ediciones conocidas corrieron en 1756, 1769 y 1795. Vid. Medina, *La Imprenta en Guatemala (1660-1821)* (RTP).

parte del Reino, y también es cierto que hay obrajes de añil en muchas haciendas de las costas de la Mar del Sur; pero el añil que en ellas se fabrica, es poca cosa respecto del que se trabaja en la Provincia de San Salvador. El índigo del Reino de Guatemala es el mejor y más estimado y se prefiere generalmente al que se hace en las Islas Antillas. El R.P. Fray Juan de Dios Cid, religioso de San Francisco,³ escribió un cuadernito, que intituló *El Puntero*, en que, con los conocimientos que adquirió por una larga experiencia, da reglas para que el puntero ejercite su oficio con acierto. El año de 1782 se estableció en la Villa de San Vicente un *Montepío* y la *Sociedad de Cosecheros de añil*, y se trasladó a dicha villa la feria que se celebraba en el pueblo de Apastepeque, el día 1º de noviembre; el referido año, día 1º de diciembre, se celebró en la Villa de San Vicente una gran feria, que quizá no habrá tenido semejante el Reino de Guatemala; juntáronse en dicho lugar todas las tintas cosechadas, los caudales destinados a su compra y una asombrosa multitud de mercaderías. Por el año de 1784 se trasladó este establecimiento a la Ciudad de San Salvador, donde se acabó la feria por sí misma, volviéndose, según la antigua costumbre, al pueblo de Apastepeque, por estar, así éste como la Villa de San Vicente, en el centro de la Provincia.

3 Este religioso murió el año de 1746, de 77 años de edad, en el convento de San Salvador.

Tratado Quinto

De las Provincias situadas hacia la Mar del Norte

Como se advirtió en la Geografía, en las costas de la Mar del Norte y en lo que hace la parte septentrional del Reino de Guatemala, se hallan las Provincias de la Verapaz con el Partido del Petén; la de Chiquimula, la de Comayagua, la de Nicaragua y la de Costa Rica; y de ellas hemos de hablar en este tratado.

Capítulo I

De la conquista de la Verapaz, Acalá y el Manché

Estableciéronse en esta ciudad los religiosos de Santo Domingo, Fray Bartolomé de Las Casas, Fray Pedro de Angulo, Fray Luis Cáncer y Fray Rodrigo de Ladrada, por los años de 1536 (Remesal, lib. 3º, cap. 7, 9, 10 y 11). El P. Fray Bartolomé de Las Casas, Vicario de este Convento, había escrito algunos años antes un tratado que intituló *De unico vocationis modo*, en que establece, con gran copia de erudición, que la Divina Providencia no ha instituido otro medio para llamar a la fe católica a los predestinados, que la predicación del Evangelio, por la cual se persuade el entendimiento y se atrae e inclina la voluntad a abrazar la doctrina y ley de Jesucristo. Por consiguiente, no es medio a propósito para este efecto, antes muy contrario, el hacer guerra a los que se pretenden convertir a la fe católica; de donde se sigue que no se puede declarar guerra justamente, por este fin a personas que nunca han sido súbditas del imperio cristiano, ni han hecho daño o injuria a los católicos. Este sistema fue visto generalmente como quimera, y así, cuando su autor lo proponía y se esforzaba a probarlo, ya en el púlpito, ya en conversaciones

privadas, lejos de rendirse a sus razones, se reían y burlándose de este V. Religioso, le decían que probase con la obra lo que se había empeñado a persuadir con la palabra; teniendo por cierto que el mal éxito lo desengañaría.

Mas el P. Fray Bartolomé, firme en su sentir, sin el menor temor, ni cobardía alguna, admitió la propuesta. Hallábase por este tiempo sin conquistar la Provincia de *Tezulutlán*, que los españoles llamaban tierra de guerra, porque tres veces que la habían acometido por armas, fueron vigorosamente rechazados; pero que el Emperador Carlos V intituló la Verapaz, porque por sola la predicación del Evangelio recibieron sus naturales la fe de Jesucristo; esta región que los españoles no habían podido sujetar por armas, se obligó a reducir a la religión cristiana Fray Bartolomé de Las Casas, sin más arma, que la espada de dos filos de la palabra divina. Pero antes de dar principio a esta empresa, se convinieron los religiosos de Santo Domingo con el Gobernador de este Reino, Licenciado Alonso de Maldonado, que las provincias que por su industria se redujesen a la obediencia del Rey Nuestro Señor no se habían de poder encomendar a ningún particular, sino que se habían de poner en cabeza de S.M. y que ningún español había de entrar en dichas tierras en el término de cinco años. Todo lo cual prometió cumplir el referido Gobernador y firmó convenio, en 2 de mayo de 1537; y S.M. lo confirmó en cédulas de 17 de octubre de 1540 y 1º de mayo de 1543.

Hecho este concierto y encomendado el negocio a Dios, determinaron los expresados religiosos componer unas canciones en la lengua del Quiché, en que se refería la creación del mundo, caída de Adán, la Redención por medio de la venida del hijo de Dios y los principales misterios de su vida, pasión y muerte (Remesal, lib. 3º, cap. 15, 16, 17 y 18). Estas coplas hicieron que las aprendiesen cuatro indios cristianos, que comerciaban con los de Sacapulas y el Quiché, en donde habiéndolas oído cantar el cacique principal de aquella tierra, que después se llamó Don Juan, les pidió le explicasen por menor aquellas cosas que cantaban, tan nuevas para él. Los indios se excusaron de hacerlo por su ignorancia y le dijeron que eso sólo los Padres podrían hacerlo; pero que éstos eran tan buenos, que si los enviaba a llamar, vendrían a explicarle aquellos misterios. Animado el cacique con estos informes, mandó a un hermano suyo con varios presentes para los Padres, suplicándoles viniesen a declararle todo lo que se contenía en las canciones de los indios mercaderes. Recibieron los religiosos a este embajador con mucho agrado y determinaron fuese con él Fray Luis Cáncer. Salió a recibir con gran veneración el Cacique, hasta la entrada del pueblo, e instruido en los misterios de nuestra religión, abrazó con todas veras la fe de Jesucristo, quemó sus ídolos y él mismo se hizo predicador del Evangelio a sus vasallos.

Volvió el P. Fray Luis Cáncer a Guatemala y con las buenas noticias que trajo, llenos de gozo y alegría los Padres Fray Bartolomé de Las Casas y Fray Pedro de Angulo, partieron para el Señorío del Cacique Don Juan, por el mes de diciembre de 1537; visitaron toda aquella comarca y pasaron a la Provincia de *Tezulutlán*, donde fueron bien recibidos; y habiendo reconocido parte de ella, volvieron a casa de Don

Juan. En este tiempo trataron los religiosos de juntar a los indios en pueblos; pues viviendo dispersos no se podían doctrinar, ni civilizar; con esta mira se empeñaron en fundar pueblos y de pronto, aunque con grandes trabajos y oposiciones, ayudados del Cacique Don Juan, consiguieron establecer el pueblo del *Rabinal*. Dado este paso con prosperidad, se fueron internando en la Provincia y llegaron hasta Cobán; y en todas partes eran muy bien recibidos de los indios.¹ Asegura Fray Bartolomé de Las Casas, en su *Historia Apologética* que en ninguna parte de las Indias halló repúblicas más bien ordenadas y de mejores leyes, que en este partido. Así criados los indios de la Verapaz bajo una legislación racional, reducidos a pueblos, instruidos y catequizados en los dogmas de la religión católica, abrazaron la fe de Jesucristo y se sujetaron a la obediencia del Rey de España; y esto no sólo los pueblos vecinos a esta comarca, como Rabinal y Cobán, sino aún los más remotos, como Cahabón.

Concluida la conquista de la Verapaz, emprendieron los religiosos de Santo Domingo la de la Provincia de Acalá. Por los años de 1552 el P. Fray Tomás de la Torre, Vicario General de dichos religiosos, visitando los Conventos de la Orden, llegó al de Cobán; a este tiempo ya sabía la lengua de los acalaes el P. Fray Domingo Vico, el que en compañía del expresado Vicario General hizo la primera entrada en las tierras de los acalaes; predicóles la doctrina del Evangelio con tal espíritu y fervor que logró el que muchos de estos indios abrazasen la religión católica y entregasen multitud de ídolos, que se quemaron públicamente. Continuaron sus apostólicas tareas, instruyendo, catequizando y bautizando muchos acalaes; pero habiendo tenido repetidos avisos, de que los indios infieles trataban de matar a los Padres, se salieron disimuladamente de la población. Algún tiempo después hizo segunda entrada en Acalá el P. Fray Domingo, cogiendo siempre copiosos frutos de su predicación. Siendo Prior de Cobán dicho religioso, envió a visitar a los acalaes a Fray Alonso Vaylló y a otros Padres; no pasándose mucho tiempo sin que fuesen a predicarles los conventuales de Cobán. Pasado el trienio de su Priorato, volvió el P. Vico a la Provincia de Acalá, y trabajó más de lo que se puede imaginar, en reducir a sus habitantes a que viviesen en pueblos, para que pudiesen ser doctrinados, no cesando este bendito varón de procurar el bien espiritual de estos indios, hasta lograr, en premio de su celo apostólico, la corona del martirio el día 29 de noviembre de 1555. El P. Remesal, de quien hemos tomado

1 Se nos podrá notar de inconsecuentes y de que nos contradecemos, cuando referimos que los Padres llegaron a Cobán y a otros pueblos, y después afirmamos, que los Religiosos redujeron a los indios a que habitasen en pueblos; pero se ha de advertir que los indios, en tiempo de su gentilidad, tenían poblaciones; mas éstas eran como algunas que todavía existen al presente y llaman *Pajuyúes*, en que se hallan las casas tan dispersas y separadas unas de otras, que un pueblo de 500 vecinos ocupa una legua o más. Los Padres y algunos de los conquistadores los pusieron en pueblos formados al uso de España, plantando la iglesia en el centro, delante de ella la plaza, con su cabildo, cárcel y demás oficinas; las casas unidas en forma de cuadras, las calles tiradas a cordel, Este, Oeste, Norte, Sur.

estas noticias, no vuelve a hablar de los acalaes, después de la muerte de Fray Domingo Vico, lo que nos hace creer que no se ha hecho otra tentativa, para conseguir su reducción.

Hallase también inmediata a la Verapaz la Provincia del Manché, cuya reducción es como vamos a decir (Remesal, lib. 11, cap. 18, 19 y 20). Como por los años de 1570, vinieron algunos indios principales de esta nación al pueblo de Cobán, y habiendo sido muy bien recibidos y acariciados del Señor Don Fray Tomás de Cárdenas, Obispo de Verapaz, y de los religiosos, acudían con frecuencia al pueblo de Cahabón, que es el más cercano a sus tierras; con esta ocasión los Padres los instruían en los misterios de la fe católica, exhortándolos a que la recibiesen; mas ellos respondían que se verían en ello y lo pensarían. De esta manera se mantuvieron los indios del Manché indecisos en abrazar la religión cristiana, hasta el año de 1603. Por este tiempo se hallaba de Presidente el Doctor Alonso Criado de Castilla; y habiéndose juntado los Religiosos de Santo Domingo, a celebrar capítulo en el Convento de Sacapulas, les escribió encargándoles encarecidamente se tomase con empeño el negocio de la reducción del *Manché*. Tratóse con gran calor en este congreso sobre los medios que serían más convenientes para efectuar la conversión de los expresados infieles; y de resulta de estas conferencias, se mandó al P. Fray Juan de Ezguerra, que con la mayor presteza y eficacia entendiese en este negocio. El 25 de abril de este año salió de Cahabón el referido P. Ezguerra, con el P. Fray Salvador Cipriano, para el Partido del Manché; llegaron al primer pueblo a 1º de mayo, por lo que lo llamaron *San Felipe*; saliéndolos a recibir el Cacique y los regaló a su modo; lo mismo hicieron los principales de los otros pueblos que fueron visitando; y los Padres predicaron en todos, anunciándoles el Santo Evangelio; y habiéndolos reconocido, se volvieron a Cahabón. Por encargo del Señor Presidente trajeron a Guatemala los Religiosos algunos de los Caciques de esta comarca, y fueron muy celebrados y regalados de dicho Señor, vistiéndolos de seda, y dioles vestidos para sus mujeres; y este buen tratamiento condujo mucho, para que los indios perdiesen el miedo a los españoles y se redujesen a la fe. Repitieron los citados religiosos sus entradas en tierras del Manché, el año de 1604 por febrero, y otros entraron por mayo; a más de esto tenían cuidado de enviar indios cristianos de Cahabón a los pueblos del Manché a que instruyesen a sus moradores en la doctrina cristiana; y de esta suerte se fueron catequizando y bautizando los citados indios; de modo que el año de 1606 ya se contaban ocho pueblos reducidos a nuestra santa fe y a la obediencia del Rey de España, de no corto vecindario; pues el de San Miguel Manché tenía como 100 casas, y otras tantas el de la Asunción Chocahaoc, el de Hixil 12, el de Matzín 30 y el Yxuox 25.

Capítulo II

De la Santa Iglesia de Verapaz y de los Obispos que tuvo

Como vimos en el cap. I, la iglesia de Verapaz la fundaron y establecieron los religiosos de Santo Domingo, y en sus principios estuvo bajo la jurisdicción del Obispo de Guatemala hasta el año de 1538, que habiéndose erigido el Obispado de Chiapa, se le adjudicó la Verapaz. Así permaneció hasta el año de 1559, en que el S.P. Paulo IV la erigió en Catedral. Fue su primer Obispo Don Fray Pedro de Angulo, natural de Burgos; el año de 1524 pasó a la América, y sirvió en la conquista y pacificación de algunas provincias de Nueva España; hallándose en este ejercicio, lo llamó el Señor para el estado religioso y tomó el hábito en el convento de Santo Domingo de México. El año de 1536 vino a poblar el convento de Guatemala, y puso los fundamentos a la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, y tuvo la mayor parte en la conquista de la Verapaz. El P. Fray Tomás de la Torre, que lo trató por espacio de 15 años, en el cap. 118 de la relación que hizo de los principios de esta Provincia, habla de él en estos términos: *Fr: Pedro de Angulo, como el más viejo, fue siempre Prelado; es hombre de gran celo y perseverancia en lo bueno, infatigable en predicar y confesar, muy pobre y tan amigo del estudio, cuanto yo no he visto otro más que él.* En la información que S.M. mandó hacer para pedir las bulas, fue uno de los testigos el Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín, el que después de haber hecho los mayores elogios del Padre Fray Pedro, concluye que ningún otro sujeto podrá cumplir como él las obligaciones de Obispo de la Verapaz. Llegó a Guatemala a principios del año de 1560 la noticia de la institución del Obispado de la Verapaz, y nombramiento de primer Obispo en el P. Fray Pedro de Angulo, junto con precepto del Rmo. P. Mtro. General para que lo admitiese. Mas los religiosos de esta Provincia eran de contrario dictamen, y hubo tal oposición, que para poner al electo en libertad, el Señor Presidente de esta Real Audiencia mandó se le aderezase vivienda correspondiente en las Casas reales de Cobán; allí aceptó el Obispado delante de notario y testigos, el 21 de abril de 1560. No cesando la contradicción, hubo de irse a México el P. Angulo, para evitar disgustos; y después de tan larga jornada, habiéndole llegado los despachos, y la cédula en que se le mandaba tomase el gobierno

de su Obispado, ínterin venían las bulas, se regresó a la Verapaz. Tuvo necesidad de venir a Guatemala, a negocios que se le ofrecieron, y de paso por el pueblo de Salamá, habiendo dicho misa y predicado, murió repentinamente el miércoles después de Pascua del año de 1562, antes de consagrarse.

El segundo Obispo de la Verapaz fue *Don Fray Pedro de la Peña*; nació en Cobarrubias, lugar del Arzobispado de Burgos, tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pablo de Burgos, y profesó a 5 de marzo de 1540. Vino a la Provincia de México, en la que, habiendo servido varios oficios con honor, fue electo Provincial el año de 1559. Nombrado Obispo de Verapaz, vino a servir su Iglesia, y advirtiendo la cortedad del distrito de su Diócesis, suplicó al Supremo Consejo de las Indias, se le agregasen los Partidos de Sacapulas, Soloma, Sacatepéquez de los Mames y Soconusco; y en efecto el Consejo mandó se hiciese lo que pedía el Obispo. Mas habiéndose hecho oposición a dicha segregación de Provincias del Obispado de Guatemala, por parte del Procurador General de esta Ciudad, como consta de su carta de 7 de mayo de 1564, se consiguió que S.M. revocase la determinación del Consejo. Promovido al Obispado de Quito, pasó a Lima a asistir al Concilio que se celebraba en esta Ciudad, y murió en ella a 7 de marzo de 1583. Pero esta promoción del Señor Peña al Obispado de Quito no pudo ser el 28 de febrero de 1563, como quiere el Maestro Gil González Dávila, porque habiendo muerto el Señor Angulo, como el mismo Autor asegura, por Pascua de 1562, apenas pudo ser nombrado dicho día Obispo de Verapaz. Igualmente padeció equivocación dicho Gil González en poner por tercer Obispo a Don Fray Antonio de Hervias, y por cuarto a Don Fray Tomás de Cárdenas; porque si como él dice, fue presentado el Señor Cárdenas para Obispo de Verapaz el año de 1565, sería necesario que en tres años hubiese en dicha Diócesis tres Obispos, y que éstos hubiesen venido de muy lejanas tierras, cuando vemos al presente, que en sólo venir los despachos y bulas se pasan dos años. Así, siguiendo al P. Remesal.

El tercer Obispo de Verapaz fue *Don Fray Tomás de Cárdenas*, del Orden de Predicadores, natural de la Ciudad de Córdoba, e hijo del convento de San Pablo de dicha ciudad; profesó el 7 de junio de 1534. Vino a esta Provincia de Guatemala el de 1553, y trabajó con gran celo y aplicación en la conversión de los indios; sirvió los primeros oficios de la Provincia, como Prior de Guatemala, Definidor y otros. Hallábase gobernando su Provincia, cuando recibió la gracia del Obispado de Verapaz. Habiéndose consagrado, pasó a gobernar su Diócesis; mas no hizo novedad en el tenor de su vida; vivía en una celda del convento de Cobán, sin diferenciarse en nada de los otros religiosos; con ellos iba al coro, al refectorio, y hacía los demás actos de comunidad. Habiéndose padecido una cruel peste en la Verapaz y con los muchos indios que murieron disminuíanse mucho los tributos, los oficiales reales ejecutaban a los vivos, para que pagasen el tributo de los muertos; viendo el Señor Obispo las extorsiones que se hacían a los indios, pagó por



98 Baile de los Diablos, Cobán, según dibujo de Firmin Bocourt, *Le Monde Illustré, Paris*, c 1865

los muertos 300 pesos, para evitar los trabajos y lágrimas de los vivos; y aunque S.M. en cédula de 21 de abril de 1577, reprende a sus oficiales y manda que luego vuelvan al Obispo los 300 pesos; mas este Santo Prelado los dejó en pago del tributo del año siguiente. De esta suerte gobernó su Obispado Don Fray Tomás de Cárdenas, hasta el año 1580, que pasó a recibir el premio de su santa vida; enterróse en su iglesia de Cobán.

El cuarto fue *Don Fray Antonio de Hervias*, también religioso dominico; nació en Valladolid, tomó el hábito en Salamanca, y profesó a 12 de mayo de 1550. Pasó a las Indias y fue primer Catedrático de Teología en la Universidad de Lima. Presentado para Obispo de Verapaz, vino a su iglesia, y hallando que su residencia en ella era de mucho disgusto para los religiosos de su Orden, determinó volverse a España, y fue promovido a la Catedral de Cartagena, por los años de 1584. Pasó a su nueva iglesia, y murió en ella el año de 1590. Por su ascenso fue nombrado Obispo de Verapaz el R.P. Fray Juan de Castro, de quien hemos hablado en el trat. 3º, cap. 3º de los Preliminares; mas como a este tiempo estuviese en Filipinas, tratando de hacer entrada a la China, a predicar el Santo Evangelio en aquella región, no admitió la gracia que S.M. le hacía.

El quinto fue *Don Juan Fernández Rosillo*, natural de Cartagena de Indias y Deán de su Iglesia Catedral; electo Obispo de Verapaz en 5 de marzo de 1592,

vino a su Diócesis; y como se hallase sin Catedral, ni casas episcopales, se desconsoló sobremanera, e informó de todo al Rey; S.M. le dio licencia para que cogiese la Iglesia que quisiese de su Obispado; presentada la cédula en la Real Audiencia, ordenó este Tribunal que tomase la iglesia y convento de Cobán; en virtud de este auto pasó el Señor Obispo a Cobán el año de 1595, y se apoderó de la referida iglesia y convento. Los religiosos se pasaron al pueblo de San Juan, y dieron sus quejas al Rey, que mandó se volviese el Convento a los frailes, y se quedase el Obispo con la iglesia. Así se mantuvieron, hasta el año de 1605, en que este Señor Obispo fue promovido a la iglesia de Michoacán, que sirvió año y medio, y murió el 21 de octubre de 1606.

Informado S.M. del cortísimo distrito del Obispado de la Verapaz, sus pocos proventos, y el corto número de sus pueblos y habitantes, que nunca podrían sostener una Catedral; y por otro lado la inmediación de la Provincia de Verapaz a Guatemala, determinó el año de 1607, que se incorporase al Obispado de Guatemala; y desde este tiempo se intitulan los Obispos de Guatemala y Verapaz. Quedó la expresada iglesia, como estaba antes, al cuidado de los religiosos de Santo Domingo, bajo la jurisdicción del Señor Obispo de Guatemala, que da la colación a los Curas, después de mandarlos examinar en la suficiencia moral, confirma a los indios, y hace las demás funciones episcopales. Al presente tiene la Religión de Santo Domingo en la referida Provincia un Convento en la Ciudad de Cobán, con Prior bajo cuya obediencia están todos los Religiosos que administran en los más pueblos de la Verapaz; 10 Curas Doctrineros, que administran los sacramentos en 14 pueblos, a más de 60,000 indios, según los últimos padrones; y competente número de religiosos, que ayudan en la administración a los referidos Ministros.

Capítulo III

Refiérense algunas particularidades notables que se hallan en la Provincia de la Verapaz

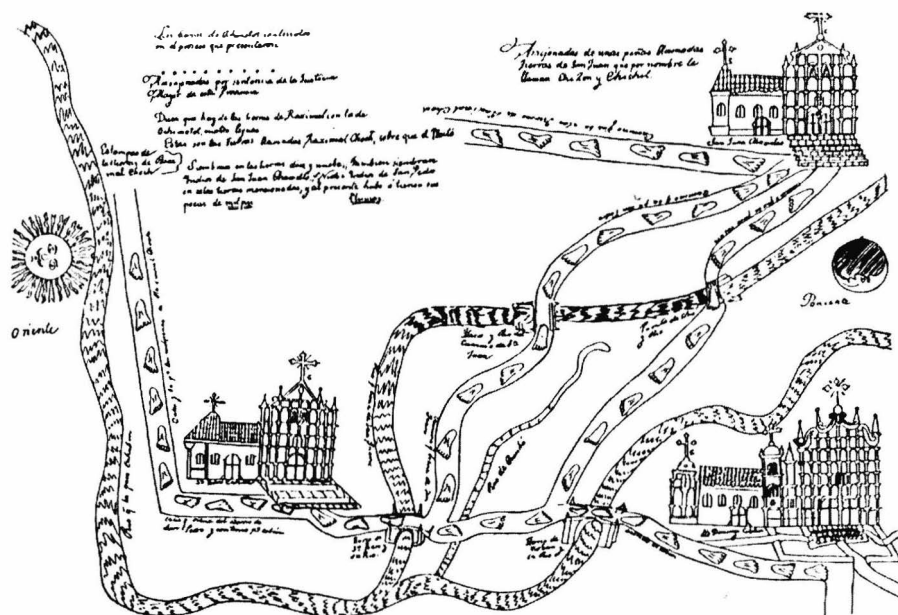
Primera es digna de notarse la célebre cueva que se ve en el pueblo de San Agustín Lanquín; en esta caverna forma el agua que destila muy hermosas *estalactites*.

En segundo lugar, merece atención en esta Provincia el *Río de la Pasión*; tiene su nacimiento en las montañas de Chamá; cuando pasa al Norte de Cobán, enfrente de las montañas de Chisec, ya tiene de ancho 25 toesas, y 10 de hondo; y en tiempo de aguas se extiende su ancho a media legua, y a proporción se aumenta su profundidad; en su dilatada carrera va engrosando el caudal de sus aguas con las de muchos ríos que se le agregan; camina hacia el NO desde la Verapaz, pasa por tierras del Petén, entra en la Provincia de Tabasco, y unido al famoso Río de Usumacinta, desemboca en la Bahía de Campeche, donde forma la Barra de San Pedro y San Pablo. Por este río pudiera hacer un gran tráfico el vecindario de Guatemala, como lo han hecho los indios lacandones, que habitan en sus márgenes, de los cuales se asegura que ha habido tiempo en que tengan hasta 424 canoas; si se entablara la navegación de este río, se conseguiría en primer lugar la reducción de los citados lacandones, pues con sólo el trato con los cristianos se irán domesticando e inclinando a nuestra religión; y sin esta diligencia será muy difícil su conversión, pues cuando se buscan por un paraje, toman las canoas, con sus mujeres e hijos, y se pasan a otros. En segundo lugar, se establecería un comercio muy floreciente con las Provincias del Petén, Tabasco, Campeche, y aun con Veracruz. En tercer lugar, se podría lograr se poblasen de haciendas las playas de este río; pues son tierras fertilísimas, y se da muy bien en ellas el café, cacao y caña de azúcar.

También sería muy útil al comercio de este reino, que se pusiese en práctica la navegación del *Río Polochic*, y que por él se condujesen los efectos que vienen de España por el Golfo Dulce para esta capital. Tiene su principio el Río Polochic arriba de la montaña de Xucaneb, y descolgándose por dicha montaña, atraviesa el pueblo de San Pablo Tamajún, y sigue su camino hacia el NE. A cuatro leguas del citado pueblo, pasa por la orilla del de San Miguel Tucurú, y continúa su carrera hasta entrar en la Laguna del Golfo, en cuyo trecho se le une el Río de Cahabón; antiguamente

estaban situados a orillas del Río Polochic el Pueblo de Santa Catarina, a 8 leguas de Tucurú, y más abajo el de San Andrés, que destruyeron y quemaron los ingleses. En los tiempos retirados se hacía por este río el tráfico de las mercaderías, que traían de España para Guatemala, y las que se remitían de este Reino para aquél; y en estos últimos tiempos, por los años de 1793, se condujo por dicho camino el órgano que vino de Europa para la iglesia de Santo Domingo. ¡Oh! y cuantas ventajas resultarían a este comercio si se estableciera el referido tráfico por este camino. Pues, en primer lugar, el Polochic en todo tiempo tiene suficiente agua, no sólo para canoas, sino aun para embarcación grande, aunque no entran estos buques en él, por defecto de la barra que hace a la boca de la laguna, y así en la citada laguna se navega en goleta; de aquí al encuentro del Río de Cahabón se puede caminar en lanchas, y después en canoas grandes, pero sin quillas. En segundo lugar, el camino de las Bodegas a la capital por Polochic es mucho más breve que por Zacapa; pues de Guatemala al sitio donde está el embarcadero, y llaman el *Ave María*, a cosa de 11 leguas de Tucurú, hay 55 leguas, que están andadas descansadamente en 6 días, del *Ave María* a la boca de la laguna 2 días, y de aquí al castillo, cuando más, 2 días; de suerte que en 10 días está hecho el viaje hasta el castillo. En tercer lugar, este camino es muy sano, y libre de las calenturas que tantas vidas han quitado por el otro. En cuarto lugar, es muy proveído de víveres, pues las tierras de Verapaz son feracísimas; por consiguiente, se encontrarán en ellas muchos alimentos y muy baratos. Y aunque en los tiempos inmediatos a la conquista se prohibió esta navegación por el Río Polochic, esto fue por motivos que en el día han cesado; el primero fue porque habiendo los Padres estipulado con el Gobernador de este Reino que en determinado tiempo no habían de entrar los españoles en la Verapaz, puesta la entrada del Golfo por el referido camino, se faltaba a lo que se había contratado; mas en el día, habiendo expirado el tiempo del contrato, vemos que entran en dicha Provincia todos los españoles, sin que los indios reclamen; y, a más de esto, se les seguirían a los indios grandes provechos, de que se pusiese este tráfico por sus tierras, pues, así los pasajeros como los arrieros, les comprarían los víveres que necesitasen, de que resultarían grandes provechos a los de Verapaz. El otro motivo que hubo para la referida prohibición, fue las vejaciones que se hacían a los indios, cargándolos como jumentos con pesos exorbitantes; pero en el día, habiendo copia de mulas, aún para traer las mercaderías por el camino de Zacapa, que es más largo, también ha cesado este inconveniente.

Encuentranse en la Verapaz algunos animales tan raros, que no se ven en otra parte. Tal es el *zacin*, animal cuadrúpedo, semejante a una rata; tiene un palmo de largo y la cola un jeme; por la parte superior es de color atabacado y blanco por la inferior; las orejas son redondas y pequeñas; los ojos los tiene tan bajos, que casi le quedan sobre el hocico; despiden un olor tan fétido, que aturde a los perros, de suerte que han de estar muy encarnizados, para embestirle; sin embargo de ser tan pequeño, caza culebras, ratones, aves aunque sean grandes, gatos de monte y no se le escapa el venado, por más que corra; se entra en los gallineros y hace grandes matan-



99 Copia de un dibujo que se incluye en un juicio de tierras, 1611. Aparecen las iglesias de Santo Domingo Cobán, San Pedro Carchá y San Juan Chamelco, así como los ríos y caminos

zas; el remedido que han hallado los indios para ahuyentarlo, es el zahumerio de chile; estando de puertas adentro, se suele coger por una rara contingencia; pero en el campo o en el monte, no hay cazador ni perro que lo alcance. No respeta al hombre; lo embiste osadamente; y su mordedura es tan dañosa, que inmediatamente se hincha la parte dañada y sobreviene calentura.

También se cría en la Verapaz un pajarillo que llaman *chion*; es del cuerpo de un canario y los hay de varios colores; unos de un negro muy lustroso; otros tienen la cabeza y parte superior negra, el pescuezo y parte inferior blanca y las alas pintas; hay también amarillos, como canarios, a los que igualmente se asemejan en el canto; no se han podido domesticar, porque al segundo día de estar en jaula, mueren.

El *chulpilchoc* pájaro de los montes fríos y húmedos de la Verapaz; hállese vestido de plumas negras, menos las de la pechuga, que son encarnadas; es del tamaño de un canario y no tiene más canto que un corto chiflido.

El *raxón*¹ es una ave de las más hermosas que se conocen: sólo se cría en las tierras templadas de la Verapaz; y tan nocivo le es el temperamento muy frío, como el

1 Dice Adrián Recinos, en nota al *Popol Vuh*, que “Raxón en la lengua vulgar de Guatemala es la *Cotinga amabilis*, de color azul turquesa y pecho y garganta morados que los mexicanos llamaban *xiuhtototl*. Las plumas de estas dos aves tropicales [el quetzal y el raxón], que abundan especialmente en la región de Verapaz, eran usadas en los adornos ceremoniales de los reyes y señores principales desde los tiempos más antiguos de los mayas” (RTP).

muy caliente. No se le ha oído cantar y sólo hace con las alas cierto ruido como de cascabel; y así, únicamente es apreciable por sus matices. Tiene nueve pulgadas de alto, el pico corto, los ojos negros, las patas con tres dedos por delante y uno atrás; su pluma debajo el pico y en toda la parte delantera es morada; en el cuello tiene un collar y así éste como la parte superior es de un verde esmaltado muy vistoso; menos las alas y la cola, que son negras. La hembra es algo mayor que el macho y tan diversa, que parece animal de distinta especie; las plumas son pardas, con perfiles blancos; mas al reflejo de la luz, parece que tienen algún verde.

Capítulo IV

De las reducciones de indios de las naciones del Chol, Lacandón y Mopán

A cosa de 25 ó 30 leguas del pueblo de Cahabón, el último de la Verapaz, se hallaba arranchada la nación de los choles, poco distante de los del Manché, de quienes hablamos en el cap. I; a estos indios entró a catequizar y convertir a nuestra santa fe, el P. Fray José Delgado, religioso dominico, por los años de 1674. El año siguiente de 75 vinieron algunos de los referidos indios choles a Guatemala, a pedir se les diesen Ministros que fuesen a enseñarlos y bautizarlos, porque querían ser cristianos. La Real Audiencia suplicó al M.R.P. Fray Francisco Gallegos, Provincial de Santo Domingo, enviase religiosos que entendiesen en tan santa obra. Este varón apostólico, no fiando a otro una empresa de tanta importancia, salió en persona, acompañado del referido P. Fray José Delgado, y tomando en Cahabón dos indizuelos por guías, entraron en la montaña; habiendo caminado 23 leguas, llegaron al paraje de donde eran los indios que habían bajado a Guatemala a pedir Ministro. Allí empezaron a juntar choles, y con los que encontraron fundaron el primer pueblo, que llamaron San Lucas, y a poca distancia de éste formaron otros dos. Internáronse más en la montaña, hacia la parte del Norte, subieron un monte muy elevado, a quien los indios tenían por el dios de los cerros, y al otro lado de dicho monte había muchos indios, que vinieron a saludar a los religiosos y habiendo éstos dádoles a entender que Dios los enviaba para que los instruyesen, les respondieron los infieles que fuesen muy bien venidos, pues venían como el sol, la luna y las candelas a desterrar sus tinieblas e ignorancias. Prontamente les abrieron camino muy ancho y si había algún mal paso, los cargaban con mucho cuidado; de esta manera siguieron su derrota y en cosa de ocho leguas fundaron otros tres pueblos. Pero acercándose el tiempo de las aguas, se volvieron a Guatemala.

El año de 1676 volvieron estos dos celosos misioneros a entrar a las tierras de los choles y manchés; pero con mucha más facilidad, por haberse abierto camino en más derechura; y hallando a los indios perseverantes en sus buenos propósitos y que conservaban las noticias que se les habían dado de los misterios de nuestra religión, fueron bautizando muchos y fundando otros pueblos, de manera que en

estas dos entradas se formaron 11 pueblos, y en ellos se bautizaron 2,346 personas, fuera de otras que bautizaron en caseríos y ranchos de montaña. Pero el año de 1678, sin que se sepa el motivo, se volvieron los choles al monte, desampararon los pueblos, se cerraron los caminos y se perdió lo que con tanto trabajo se había conseguido.

El año de 1676 se expidieron nuevas cédulas a los SS. Presidente, Obispo y Alcalde Mayor de la Verapaz, encargándoles la prosecución de estas reducciones. Las expresadas cédulas se obedecieron por el Señor Presidente, el año de 1682, y se hicieron saber al P. Provincial de Santo Domingo; pero este año no se dio otro paso. El de 84 propuso el Señor Obispo Don Fray Andrés de las Navas al Señor Presidente Don Enrique Enríquez de Guzmán, cómo pensaba hacer la visita de la Verapaz, para de allí pasar a promover la conversión de los infieles. El Señor Presidente convocó una junta, a que concurrieron el Señor Obispo, el Vicario General y el Provincial de la Merced, el Provincial de Santo Domingo y los Oidores; en ella se vio la propuesta del Señor Obispo y los religiosos de la Merced ofrecieron adelantar cuanto fuese posible las reducciones, entrando por el Partido de Huehuetenango; el Provincial de Santo Domingo prometió que los religiosos de su Orden entrarían la próxima primavera por la Verapaz, sin hacer gasto alguno a S.M. Decretose en este congreso, que se den a los expresados sujetos todos los despachos necesarios, con la mayor amplitud que los quieran, así para los auxilios como para las asistencias de las justicias.

A principios del año de 1685 partieron el Señor Obispo para la Verapaz, el Provincial de la Merced Fray Diego Rivas, para Huehuetenango, y el de Santo Domingo, Fray Agustín Cano, para la Verapaz; el Cura de Cahabón, de orden del Señor Obispo y de su Provincial, envió cinco indios a convidar a los choles, para que viniesen a pasar la Pascua a Cahabón; mas estos embajadores hallaron quemadas las rancherías de los choles, y habiéndose internado en la montaña y encontrado al cacique y a algunos otros indios, les dieron la embajada de los Padres; pero los choles, dejando dormir a los citados emisarios les dieron muchos palos; y éste parece que fue todo el éxito de la jornada del Señor Obispo. El P. Fray Agustín Cano entró a la montaña y encontró algunos choles, con los que volvió a poblar el pueblo de San Lucas y se les pusieron Ministros; pero nada de esto fue bastante para que dichos neófitos permaneciesen en poblado, pues a fines del año de 1688 volvieron a quemar el pueblo, escapando con gran dificultad las vidas los religiosos que estaban administrando los sacramentos a estos indios. Era por este tiempo Alcalde Mayor de la Verapaz, Don José Calvo de Lara, el que habiendo consultado con el Señor Presidente, entró a las tierras de los choles, con escuadras de indios de Cahabón, y sacando cuantos indios pudo, los pobló en el Valle de Urrán, para que estando en buenas tierras y lejos de la montaña, no se volviesen a ella. El Padre Maestro Fray Diego Rivas llegó a Huehuetenango y mostró los despachos que llevaba al Corregidor Don Melchor Mencos y Medrano, el que se interesó

mucho en esta facción, previno todo lo necesario para ella y acompañó a los misioneros; efectuóse la entrada por el pueblo de Santa Eulalia; iba el Maestro Rivas con dos religiosos y el hermano Juan de Santa María, betlemita, el corregidor y diez españoles. Internáronse en la montaña y a los siete días de andar por aquellos despoblados, encontraron con algunos lacandones, los cuales se pusieron en fuga; y temiendo los nuestros no fuesen espías y que si daban sobre ellos estos infieles, no había gente bastante para la defensa, determinaron retirarse.

Repitió sus órdenes para estas reducciones N.C.M. el año de 1686 y el Real Consejo de las Indias despachó cédula en 24 de noviembre de 1692, en que ordena se entre a la conquista de los choles y lacandones, aun mismo tiempo por las Provincias de Verapaz, Chiapa y Huehuetenango; mas cuando llegó a Guatemala esta real cédula se hallaba suspenso de la Presidencia el Señor Don Jacinto de Barrios Leal, y así no tuvo efecto por entonces. Habiendo sido repuesto en su empleo el Presidente, el año de 94, en virtud de las referidas reales órdenes e instado de los Padres misioneros Fray Melchor López y Fray Antonio Margil, que habiendo intentado dichas reducciones y entrado a las tierras de los choles y lacandones, no habían sacado sino malos tratamientos, comenzó a hacer sus preparativos para la jornada. Primeramente solicitó un donativo de este vecindario para los gastos de la campaña; trató de reclutar gente, acopiar víveres, aprontar armas y todo lo necesario para esta facción. Convocó junta general para disponer todo lo conducente al buen éxito de la expedición. Entró el año de 1695 y estando todo a punto, determinó el Señor Barrios ir en persona a la jornada y entrar con un trozo de gente por Ococingo, pueblo de la Provincia de Chiapa; y nombró por Auditor de Guerra y por su Teniente General a Don Bartolomé de Amézquita, Fiscal de la Real Audiencia. Igualmente nombró por Cabo del tercio de tropas que había de entrar por la Verapaz, al Capitán Juan Díaz de Velasco, y del que había de hacerlo por Huehuetenango al Capitán Don Tomás de Mendoza y Guzmán. Dividió todo el ejército en nueve compañías, cinco de españoles y cuatro de indios; y ordenó que tres de españoles y dos de indios fuesen con S.S., que una de indios y otra de españoles entrasen por Huehuetenango y las otras dos por la Verapaz; acompañaban a estos capitanes varios religiosos, entre los cuales iba el V. Siervo de Dios Fray Antonio Margil. Salieron de Guatemala por enero de 1695 y de paso por Huehuetenango reconoció el Presidente los pueblos de Santa Eulalia y San Mateo, por donde se había de hacer la entrada, y dejó en ellos la gente correspondiente. Siguió su derrota para Ococingo y juntas aquí las tropas que habían ido de Guatemala y las de Ciudad Real y Tabasco, hizo la división de compañías; mandó que el Capitán Juan Díaz de Velasco partiese con su gente para Cahabón, y ordenó que el día 28 de febrero entrasen los tres tercios a la montaña, cada uno por su rumbo.

Llegado el referido día último de febrero, salió del pueblo de San Mateo Istatán el Capitán Melchor Rodríguez Mazariegos, con los Padres Fray Diego Rivas, Provincial, y otros tres religiosos mercedarios y Fray Pedro de la Concepción, misio-

nero franciscano, y las dos compañías; y habiendo andado con gran trabajo por entre quebradas y atolladeros, teniendo que romper espesas arboledas, breñas y bejucos, todo el mes de marzo, el 1º de abril, que fue viernes santo, se encontraron algunas huellas de pies descalzos; siguieron sus marchas y habiéndose adelantado el P. Fray Pedro de la Concepción, con cuatro indios, a los seis días encontraron un pueblo de lacandones, el cual se llamó desde entonces por disposición de dicho religioso, la Villa de *Nuestra Señora de los Dolores*, por motivo de haberse encontrado las primeras huellas de estos indios el día viernes santo. Entró el P. Fray Pedro en el pueblo, solo, porque los indios no quisieron acompañarlo; habló como mejor pudo a los lacandones, procurando amansarlos; volvióse al real, a dar razón de lo sucedido. Encaminóse el ejército para dicho pueblo y llegaron a él a 9 de abril pero lo hallaron desierto; tenía 100 casas particulares, dos de comunidad más grandes y otra mayor, que era el adoratorio; en ésta se alojaron los Padres y habiendo quemado multitud de ídolos que encontraron, de la pieza principal de la casa se hizo ermita, y en las otras casas se acomodó la gente. Enviáronse soldados por todos los contornos en busca de los huidos y en solicitud del Señor Presidente, al que por fin encontró el Capitán Melchor Rodríguez, el día 19 de abril y se encaminó con toda su gente a la Villa de los Dolores. Puesto en ella, determinó se hiciese un fuerte de madera, como se ejecutó; púsole de guarnición 30 soldados españoles y 15 indios; y se dio licencia a algunos soldados para que se volviesen a sus casas. Cuatro de esos soldados, apresaron cinco lacandones y los llevaron a la villa y éstos trajeron otros 92, y entre ellos al Cabnal, cacique de este pueblo, que llamaran de los Dolores; recibióseles con agrado y se les desocupó sus casas, alojándose el ejército en ranchos fuera de la villa, continuaron en venir indios, de modo que llegaron a 400 los que volvieron a la población, los que habiéndose catequizado e instruido en nuestros misterios, se fueron bautizando. Pero no habiéndose averiguado nada acerca de los itzaes y aproximándose las aguas, se retiraron todos para Guatemala, quedando en la villa los soldados de la guarnición del fuerte y algunos religiosos para doctrinar a los indios y confesar a los soldados.

El mismo día 28 de febrero salió de Cahabón el Capitán Juan Díaz de Velasco, con su gente y el Maestro Fray Agustín Cano, con otros religiosos encamináronse para la montaña y a pocas leguas comenzaron a encontrar indios choles, de los que se habían huido de los pueblos formados por el Padre Gallegos, el año de 1675; y habiéndolos convidado con la paz, se consiguió reducir más de 500, que ofrecieron juntarse en pueblos y en efecto lo cumplieron, llamándose unos a otros. Estos dieron noticia de los mopanes, nación feroz y belicosa, que se dilataba por más de 30 leguas, porque era muy numerosa y nunca a ella habían entrado españoles ni misioneros. Esta pintura que parece debía desanimar a los soldados, no sólo no lo intimó, sino que, sirviéndoles de estímulo, los empeñó en buscar a los mopanes. Y así, puesta en orden toda la gente, fueron penetrando y abriendo camino por derrumbaderos, peñones y fragosidades, hasta dar con las rancherías del Mopán.

Se asegura vivirían en ellas de 10 a 12,000 familias y que la tierra era la más amena, fértil, frondosa y de mejor temperamento de cuantas se habían descubierto. Estos infieles, a la primera vista de los españoles se alborotaron y embravecieron; pero pudo tanto el buen modo de los Padres y el Capitán, que se fueron amansando y domesticando, de suerte que llamándose los Caciques unos a otros, se fueron reduciendo a nuestra santa fe. En este estado se dio cuenta al Señor Presidente que se hallaba en la Villa de los Dolores y al Oidor decano de la Real Audiencia de todo lo obrado; se les propuso sería muy conveniente se fundase una Villa de españoles en el Mopán, así por ser una tierra de las calidades que se ha dicho, como porque estando en el medio de todas las naciones de infieles que habitan aquella comarca, pues tiene al S el Chol, al E y N el Itzá, y al O el Lacandón, se facilitaría la reducción de todas. Continuaron sus marchas hasta llegar a la extremidad del Mopán; sentaron el real a cosa de 40 leguas de la Laguna del Itzá, habiendo andado 82 leguas de montaña. Levantóse el real de este sitio y caminó el ejército hasta las márgenes del Río Chaxal,¹ 10 leguas del Itzá; pensaba el Capitán Juan Díaz de Velasco, pasar el río y emprender la conquista del Petén; pero los Padres le hicieron presente que, siendo el número de los itzaes tan grande como se decía, era muy poca la gente que tenían para tanta empresa; que a más de eso los soldados iban enfermando, los bastimentos escaseaban y las aguas comenzaban; reconociendo el Capitán la solidez de estas razones, determinó la retirada; pero antes de salir las tropas del Mopán, se levantó una fortificación, que quedó guarnecida con 30 soldados y algunos indios, y por Capitán Don Pedro Ramírez de Oroasco.

Vuelto Don Jacinto de Barrios a Guatemala, comenzó a disponer otra campaña para el verano siguiente; convocó una junta para tratar este asunto y en ella se determinó se hiciese la entrada por la Verapaz, con 150 hombres y por Huehuetenango con 100; pero no pudo efectuar esta jornada el Señor Barrios, porque le cortó el paso la muerte. Tomó el bastón Don José de Escals, Decano de la Real Audiencia, y continuó los preparativos para la facción, con parecer del Real Acuerdo; nombró para Cabo principal del ejército, que había de entrar por la Verapaz, a Don Bartolomé de Amézquita, Oidor de esta Real Audiencia; y para el tercio que debía de marchar por Huehuetenango, a Don Jacobo de Alcayaga, Regidor de esta ciudad. Por el mes de enero de 1696 salió todo el ejército de Guatemala; el Capitán Alcayaga con su gente se dirigió para la Villa de los Dolores y habiendo llegado la halló en paz, con más de 500 indios ya domesticados y buenos cristianos; dio sus órdenes y pasó con toda su tropa y el P.M. Rivas y demás religiosos en busca de otros dos pueblos de lacandones, llamados Peta y Mop, de que se tenía noticia; al cabo de cuatro días de camino encontraron con ellos y sus habita-

1 Dice García Peláez: "... río Yaxal, verosímilmente el mismo que Juarros llama Chaxal". (*Memorias*, Tomo I, Capítulo XL) (RTP).

dores los recibieron de paz y sus caciques dieron palabra de trasladarse a la Villa de los Dolores; halláronse en el pueblo de Peta 117 familias y en el de Mop 105. No habiendo ya esperanza de encontrar más lacandones, se determinó construir 15 piraguas para que se embarcase toda la gente por el Río Grande del Lacandón, en demanda de la Laguna del Itzá. Mas habiendo andado muchas leguas río abajo y río arriba, por el tiempo de dos meses y no habiendo descubierto ni alcanzado la menor noticia de la referida laguna, determinaron la retirada y entraron en la Villa de los Dolores el 29 de abril. Dieron cuenta de todo lo obrado al Presidente, quien ordenó que se vengan a Guatemala, quedando la guarnición del presidio. Tratóse de fabricar iglesia formal en la Villa de los Dolores y para esto se derribó el adoratorio de los ídolos, lo cual sintió tanto el Cacique Cabnal, que se retiró al monte con toda su parcialidad y la del Cacique Tustetac; mas lograron los religiosos y soldados del presidio restituirlos a la Villa con ganancia, pues por buscarlos, se encontraron otros cuatro pueblecillos, de que habían dado noticia los VV. PP. Fray Melchor López y Fray Antonio Margil.

El General Don Bartolomé de Amézquita con su ejército se encaminó para Cahabón y de aquí tomó su marcha por las tierras de los choles y llegó al Mopán; siguió su camino a paso lento, y pidiéndole con grande instancia el Capitán Juan Díaz de Velasco le permitiese adelantarse con alguna gente, hubo de condescender a sus deseos; pero con la condición que no pasase de seis leguas adelante del Río Chaxal. Mas este Capitán, excediéndose de la orden que se le dio, se adelantó hasta la orilla de la Laguna, donde fue muerto por los itzaes con toda su comitiva, que sería como de 100 personas. Continuó sus marchas el General y no hallando al Capitán Juan Díaz de Velasco en el lugar señalado, ni quien diese noticia de él, aun habiendo llegado hasta la Laguna; se volvió a Chaxal, donde había dejado la mayor parte del ejército; dióse cuenta de todo al Presidente y se le piden órdenes. A este tiempo ya estaba el Presidente Don Gabriel Sánchez de Berrospe, que vistos los informes, hizo Junta de guerra, a que asistieron el Señor Obispo y otros personajes; en ella se determinó que se retiren los dos ejércitos, se suspenda la fortificación que había comenzado a hacer el General Amézquita en la sabana de San Pedro Mártir y se abandone la del Mopán; que se procure sacar cuantos indios choles fuere posible y se transporten al Valle de Urrán y se suspendan estas reducciones hasta nueva orden de S.M. En cumplimiento de esa disposición, el Alcalde Mayor de la Verapaz, de acuerdo con el P. Cura de Cahabón, envió 150 indios de este pueblo a la montaña, los que sacaron 50 choles de los que llaman uchines, con harto trabajo, porque las rancherías de estos indios las hallaron quemadas y ellos se habían ido al monte; el Castellano del Golfo, Alcalde Mayor de Amatique, también mandó indios de su jurisdicción a la montaña, que trajeron 85 infieles; éstos se poblaron en el lugar de Amatique y los choles en el pueblo de Betlem, y el Señor Presidente envió ropa para que se vistiesen, con lo que quedaron muy gustosos.

Capítulo V

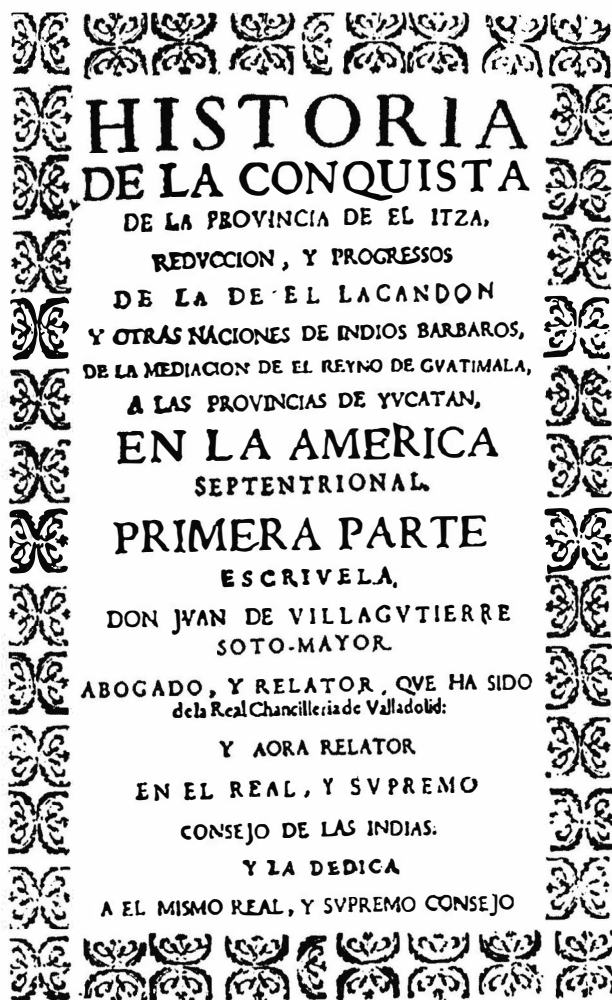
De la conquista del Petén y reducción de los itzaes

Todo el Reino de Yucatán fue conocido con el nombre de *maya* y su corte se llamaba *Mayapán*.¹ Estaba sujeto a un solo Señor; pero después de haber tributado su obediencia a un Monarca por muchos años, se sublevaron los caciques principales, haciéndose cada uno señor independiente de su territorio, no quedándole al Rey supremo más que la Provincia de Maní, a donde se retiró, después de destruida la gran Corte de Mayapán, por los años de 1420. Uno de los caciques o régulos rebeldes fue Canek, que se alzó con la Provincia de Chichén Itzá, distante 20 leguas de la población de Tichoo, que hoy es Mérida. Pero no hallándose seguro el Rey Canek en este sitio, se retiró con todos los de su séquito a lo más oculto e impenetrable de aquellas montañas, poblando las islas de la gran laguna del Itzá y colocando su solio en el Petén o isla grande. Propagáronse en este nuevo territorio inmensamente; de suerte que cuando se conquistó el Petén, tenía el Rey Canek bajo su obediencia cuatro régulos, 10 provincias compuestas de muchos pueblos; y en cada isla de las cinco había 22 parcialidades o barrios, que según el cóm-



100 Escudo Martín de Urzúa y Arismendi

¹ Todo lo que hemos referido en el capítulo pasado y lo que diremos en éste, lo hemos sacado de la historia de la conquista del Itzá, que escribió Don Juan de Villagutierre y Sotomayor, cuya



101 Portada de la primera edición de la *Historia de la Conquista del Itzá*, de Juan de Villagutierre Soto-Mayor. Madrid, 1701

Don Martín de Urzúa y Arismendi. Hallándose este caballero, por los años de 1692, con la futura del Gobierno de Yucatán, ofreció a S.M. abrir a su costa camino real desde Yucatán a Guatemala, para que con el trajín de una a otra Provincia, se fuesen domesticando los innumerables infieles que se hallan situados en el intermedio, y así se facilite su reducción. Fue muy bien recibida en el Real Consejo la propuesta de Urzúa, como se ve por la cédula que se le dirigió; y al mismo tiempo se despacharon cédulas para el Virrey de México, el Presidente de Guatemala y el Obispo de Yuca-

puto que hicieron los misioneros que entraron al Petén, habría en sólo las islas de 24 a 25,000 habitantes, siendo innumerables los indios que moraban en los pueblos de la orilla de la laguna y en las rancharías de la montaña.

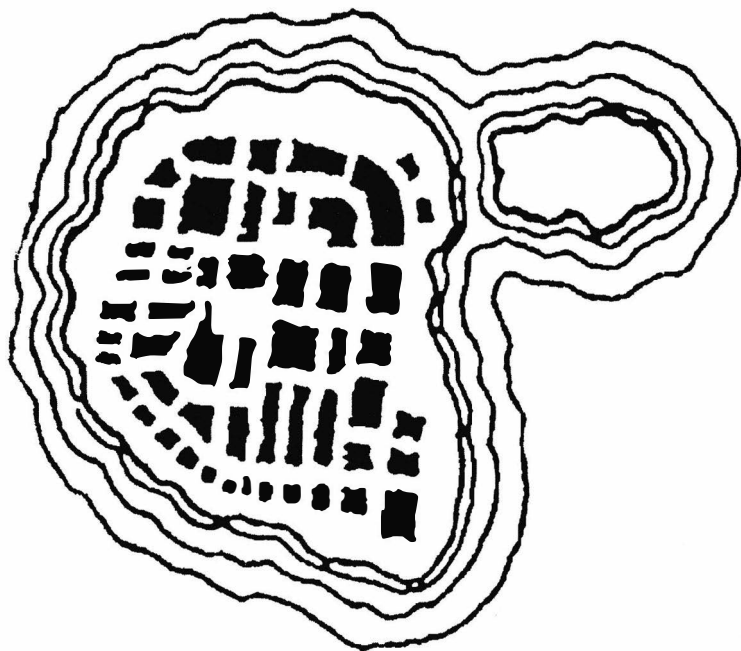
Intentóse en diversas ocasiones la reducción de los itzaes, por los religiosos de San Francisco de la Provincia de San José de Yucatán, logrando en esta demanda la corona del martirio el V.P. Fray Diego Delgado. También por parte de Guatemala, en las dos campañas de que se habló en el capítulo pasado, era el intento pasar al Itzá; mas aunque el General Amézquita llegó hasta la orilla de la laguna, no pudo llegar al Petén; reservaba el Eterno esta gloriosa empresa al celo e industria de

autoridad ponemos por garante de lo que afirmamos en ellos; y remitimos a dicha historia, a los que desearon noticias más extensas de estas reducciones.

tán, encargando a todos, que cada uno por su parte dé a Don Martín de Urzúa los auxilios que necesitare. Aunque llegaron estos despachos a la América el año de 1693, no tuvieron efecto hasta el de 95, que entró Urzúa en el Gobierno de Yucatán.

Se comenzó la apertura del camino dicho año de 95; en la primera entrada se avanzó poco; efectuóse la segunda con más gente por el mes de junio del mismo año, entrando por el que se había comenzado a abrir años antes; adelantaron 86 leguas y fundaron algunos pueblos con los indios que iban reduciendo. Ofreciéronse a Don Martín de Urzúa varias dificultades, por lo que no pudo continuar sus operaciones hasta principios del año de 97. En este intermedio se hicieron varias embajadas de parte del Gobernador de Yucatán al Rey del Itzá, y de parte de este Monarca al referido Gobernador, las cuales fueron recibidas en ambas cortes con extraordinaria solemnidad; pero, o fuese falta de sinceridad del Rey Canek o sobrada protervia en sus vasallos, no tuvieron ningún efecto. El día 24 de enero de 97 salió de Campeche Don Martín de Urzúa y adelantó a Don Pedro de Zubiaur y alguna gente, con orden de caminar hasta hacer alto cerca de la laguna y que cortasen maderas para construir una galeota de 30 codos de quilla y una piragua menor. A principios de marzo llegó todo el ejército y se formó y atrincheró el real en la misma orilla de la laguna; aquí se detuvo algunos días, ínterin se concluían las embarcaciones. En este tiempo vino a ver al General Urzúa un indio sobrino del Rey Canek, el mismo que fue de embajador a Mérida y habiéndose bautizado se llamó Don Martín Can; fue recibido con gran gusto de Don Martín de Urzúa y preguntado sobre varios puntos, entre otras cosas, dijo: que cuando volvió de Mérida le contaron los indios de Alain que los de Chatá y Puc, contra las órdenes de Canek, mataron en aquel sitio donde estaba el real, a los que vinieron de Yucatán y en la sabana a los de Guatemala, habiéndolos cogido dormidos. Poco después llegó Chamaxzulú, Cacique de Alain, con otros indios principales; viose venir también una escuadra de canoas y la capitana con bandera blanca, las cuales traían al Sumo Sacerdote Quincanek, primo hermano del Rey Canek, acompañado de Kitcan, cabeza de otra parcialidad; todos fueron recibidos con grande acatamiento, festejados y regalados lo mejor que se pudo. Pero aunque todos traían embajadas de paz y decían que deseaban la amistad de los españoles y querían ser cristianos, mas los aparatos que se veían, así en los indios de la laguna, como en los de las orillas, todos eran de guerra; por lo cual los capitanes y cabos militares, juzgaban que todas estas señales de paz eran otras tantas simulaciones y alevosías, y que por tanto se les debía declarar la guerra y entrar a sangre y fuego en sus tierras y castigar sus traiciones y muertes alevosas que habían hecho. Pero el General Urzúa, firme siempre en procurar la paz por todas vías, publicó bando, en que manda que ningún Cabo ni soldado se atreva a declarar guerra contra ningún indio, pena de la vida.

Concluidas las naves, se embarcaron el General Don Martín de Urzúa con 108 soldados españoles, Don Juan Pacheco, Vicario eclesiástico con su Teniente;



102 Plano de la ciudad de Flores, Petén, a mediados del siglo XIX

dejando guarnecido el real a la orilla de la laguna con dos piezas de artillería, dos pedreros, ocho esmeriles, 127 soldados y muchos indios de guerra, a cargo del Teniente Juan Francisco Cortés. Al salir el sol ya iba caminando la galeota para el gran Petén; y ahora más claro que nunca se conoció ser fingidas las propuestas de paz que hacían los itzaes; viose toda la laguna llena de canoas, que fueron cercando la galeota y cuando se hallaron a tiro, comenzaron con gran furia a disparar sus flechas; divisóse también toda la isla fortificada y cubierta toda de gente armada. Eran tantas las flechas que disparaban los infieles, que se tuvo a milagro el que no acabasen con los nuestros; sólo dos soldados fueron heridos, y exasperado el uno con lo grave del dolor, sin acordarse de las órdenes del General, disparó el arma que traía, y haciendo los otros lo mismo, sin que bastase nadie a detenerlos, se rompió la guerra; arribó a la isla la galeota y saltando en tierra los soldados, continuaron sus descargas con grandísimo estruendo de la arcabucería, lo que causó tal terror en los indios, que los puso en precipitada fuga; y así los de la isla, como los de las canoas, se echaron al agua, en tal grado, que desde la isla hasta la tierra firme no se veía otra cosa, que cabezas de indios que iban nadando. Entraron los nuestros en la isla o gran ciudad de Tayasal y la hallaron desierta, y subiendo hasta lo más alto del Petén, colocaron el Estandarte Real y dieron muchas gracias a Dios por haberlos librado de tan grandes peligros y haberles concedido la posesión de aquel Reino púsose por nombre a la isla el de *Nuestra*

Señora de los Remedios y San Pablo. Ganóse el gran Petén el día 13 de marzo de 1697,² y el día siguiente tomó posesión de estos Estados en nombre de S.M. el General Urzúa y se la dio a Don Juan Pacheco, nombrado por el Obispo de Yucatán Vicario eclesiástico de aquellas doctrinas; y en señal de posesión bendijo agua y el adoratorio que se había elegido para iglesia y después dijo misa con asistencia del General y su gente. Fueron innumerables los ídolos que se encontraron en los 21 adoratorios que había en la isla y en las casas particulares, de suerte que habiendo arribado al Petén antes de las nueve de la mañana, el General y todos los soldados no hicieron otra cosa que quebrar ídolos hasta las cinco de la tarde.

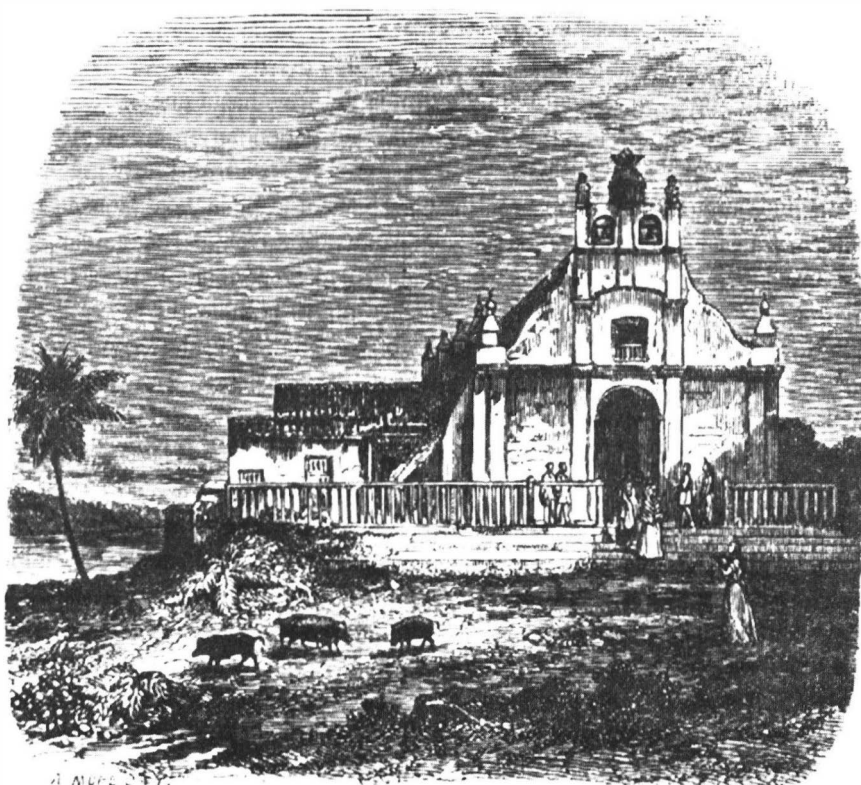
A los tres o cuatro días comenzaron a venir a la isla algunos indios y entre ellos vinieron 17 de Alain, una de las islas menores, y de éstos se valió Urzúa para que continuasen por tierra el camino que se había abierto desde Yucatán, hasta dar con el de Verapaz, como lo ejecutaron. Solicitaba el General, por cuantos modos le era posible, atraer a los infieles a la isla, y a los que venían voluntarios los recibía con grande amor. Ayudó mucho en esta empresa a su padrino Don Martín Urzúa el indio Don Martín Can; él trajo muchas familias a la isla y entre ellas al Cacique de Alain, Camaxzulú y este Cacique fue el que redujo al Rey Canek y a su primer sacerdote Quincanek a que viniesen al Petén; y como corriese la voz del buen tratamiento que hacían los españoles a los que volvían a su isla, eran muchos los que venían a dar la obediencia al Rey de España. También se rindieron los de las otras islas de la laguna. Llamó el General al indio Cobox, Cacique de los Coboxes, que habitaban en 12 pueblos de la ribera de la laguna, el que le respondió pasase su Señoría allá, que estaba pronto a recibirle y todos los suyos deseaban verle. Embarcóse Urzúa con 40 hombres en la galeota y se encaminó a las tierras de los Coboxes; salieron estos indios a recibirlos, sin armas, antes mostrando muchísimo gusto y el Cacique Cobox los regaló y dio la obediencia por sí y sus vasallos. Volviéronse los nuestros a la galeota y costeanado por las riberas de la laguna fueron visitando los 11 pueblos de los Coboxes y en todos fueron recibidos de paz. Luego que se vio Señor del Itzá Don Martín de Urzúa, despachó a su Teniente de Capitán General, Alonso García de Paredes, con el alférez real Don José de Ripalda Ongay y 10 soldados a Guatemala, con cartas para el Presidente y la Real Audiencia, en que les da parte del buen éxito de su empresa, e informa de las bellas proporciones de aquella isla; y les hace presente que, para conservar lo conquistado, se necesita mantener un presidio de 50 hombres, y que aunque quisiera hacerlo a su costa, pero que los excesivos gastos que ha hecho en la apertura del camino y conquista del Petén, no se lo permiten; por lo que ocurría a su Alteza. Respondió la Real Chancillería de Guatemala dando muchas gracias en nombre de S.M. a Don Martín de Urzúa, por los imponderables servicios que ha hecho a la Corona; ordenán-

2 García Peláez en sus *Memorias* (T. I, Cap. XLIII), dice que fue ocupada la plaza el 15 de marzo de 1697 (RTP).

dole que, de la gente que tenía, escoja los 50 soldados y nombre cabos para la guarnición del presidio y mandándole dinero para su manutención. Tratóse inmediatamente de fabricar el reducto y se levantó en lo más alto del Petén; nombróse por Castellano al Capitán Don José de Estenoz y se le entregó la gente, el fuerte con todos sus pertrechos y artillería, la galeota con su Capitán, 25 soldados y toda su tripulación; y al Rey Canek, el Sacerdote Quincanek y otro pariente del Rey, que dejaba presos por delitos que se les averiguaron. Hallábase ya la isla bastante poblada de gente y las otras islas sujetas a los españoles; contábanse 18 pueblos que habían dado la obediencia al Rey de España; el camino corriente, y las aguas se aproximaban, por lo que trató Urzúa de retirarse con su ejército para Campeche.

Entrado el año de 1698, recibió Urzúa carta del Vicario del Itzá, en que participa haberse bautizado al Rey Canek, su primo Quincanek Sumo Sacerdote y otros muchos. Llegó también a Campeche el Capitán Alonso García de Paredes, de vuelta de Guatemala, e informado Urzúa, cuan dilatado era el camino que se había abierto de la laguna para la Verapaz y que el Presidente deseaba se abriese otro más breve y derecho, despachó Don Martín de Urzúa al Capitán Don Pedro de Zubiaur, con el piloto Juan Antonio Carbajal y gente de escolta, para que desde la laguna fuesen picando y abriendo camino más breve para Verapaz; en efecto, encontraron camino con sólo 35 leguas, desde la laguna hasta el pueblo de San Agustín, uno de los de la Verapaz. Por este tiempo desampararon en una noche la isla todos los itzaes, no quedando más que los tres presos y 12 indios; pero á poco tiempo comenzaron a entrar en la isla los itzaes, aunque sólo las indias asentaban en ella y se bautizaban. Recibiéronse nuevas cédulas de 24 de enero de este mismo año de 98, en que S.M. encarga de nuevo al Virrey de México, Presidente de Guatemala y Gobernador de Yucatán, promuevan por todos los modos posibles estas reducciones; y que soliciten se pueblen algunas familias en el nuevo camino, para que así haya poblaciones a distancias proporcionadas, en que puedan cómodamente hospedarse los pasajeros. En la que dirigió S.M. a Don Martín de Urzúa, después de darle muy particulares gracias por el celo y aplicación con que se ha empleado en la reducción de estos infieles, lo nombra Gobernador y Capitán General de todo el terreno y camino que allanare, inmediatamente sujeto al Virrey de Nueva España, e independiente del Gobernador de Yucatán. Estos despachos se publicaron en la Villa de Campeche, por noviembre de este mismo año de 98.

Animado con estas reales cédulas Don Martín de Urzúa, salió de Campeche para el Petén, por enero de 1699, y llegó el 11 de febrero; salió a encontrarlo a la orilla de la laguna toda la gente del presidio, con el mayor alborozo y alegría. A principios del referido mes de enero salieron de Guatemala 200 hombres de guerra, con cuatro capitanes; parte de ellos para la Villa de los Dolores, a cargo del Sargento Mayor Don Esteban de Medrano, y parte por la Verapaz, para la isla de los Reme-



103 Iglesia parroquial en la ciudad de Flores, Péten. Dibujo de Arthur Morellet, 1847

dios, y por Cabo superior de todos el General de la Caballería Don Melchor Men-
cos. Enviaba también el Presidente para dicha isla ocho misioneros, varios
armeros, herreros, carpinteros, albañiles, calafates y otros oficiales; muchos indios
de servicio y 25 familias para poblar donde pareciese conveniente, y más de 1,200
cabezas de ganado caballar y vacuno para hacer crías. El día 14 de marzo salió el
General Urzúa del Petén, con el Cabo y oficiales del presidio y habiendo llegado a
tierra firme y caminando por ella cosa de una legua, se encontraron los dos Gene-
rales, que saludados con cortesías y rendimientos recíprocos, volvieron a la
galeota y pasaron a la isla. Aquí hubo gran contienda entre los dos Generales, muy
al contrario de lo que regularmente sucede, sobre no querer ninguno el mando,
sino antes estar bajo las órdenes del otro; pero por último se convinieron en que
los dos unidos darían las órdenes que fuese necesarias. Celebraron dichos Genera-
les una junta de guerra, en la que se resolvieron los puntos siguientes: que la Villa
que manda fundar S.M. se asiente en la orilla de la laguna; que se añadan al presi-
dio 30 hombres, pues había que reducir, fuera de los itzaes, otras 15 naciones, que

se hallan al oriente del Petén; que se perfeccione el nuevo camino que picó Zubiaur, haciendo ranchos, puentes y canoas; pues tenía la ventaja de ser tan corto, como que sólo había 35 leguas de la laguna del Itzá a la Verapaz; que se detengan 50 indios, para el cultivo de la milpa del Rey, hasta que se remitan 40 familias de indios domésticos de Guatemala, que entiendan en las siembras de maíz y frijoles para proveer la isla.

Concluida esta junta, despacharon los Generales al Capitán Juan González con una escuadra de 12 soldados, en busca de la gente de los Dolores, que tardaba y no llegaron al Petén hasta el día 1º de abril, habiendo andado perdidos 12 días. También enviaron al Capitán Don Cristóbal de Mendía con 30 hombres al despoblado de Alain y al Capitán Don Marcelo Flores con su compañía al territorio de los Caboxes; y antes se había despachado al Capitán Don Marcos de Avalos con sus soldados en busca de maíz; igualmente fue el Alférez Don Juan Guerrero con 40 soldados a Zochemacal. Todos estos cabos llevaban orden de sacar todos los indios que se habían retirado al monte y procurar que volviesen a sus pueblos; y en efecto, la diligencia e industria de estos capitanes, después de muchos trabajos, lograron reducir innumerables indios. Pero iba enfermando la gente, por lo que se resolvió la retirada; celebróse junta general, en que se nombró Cabo del presidio y los soldados que debían quedar de guarnición y se acordó lo que se juzgó conveniente. salieron las compañías, tomando sus marchas por el camino que habían venido de Guatemala; seguías el General Mencos, con la compañía de Don Marcos de Avalos, a quien se le entregaron aprisionados el Rey Don José Pablo Canek, un hijo y un primo suyo, de quienes se presumía habían inducido a los indios a la fuga; y después salió para Yucatán el General Urzúa con los suyos.

Quedaron en el Petén Juan Francisco Cortés, Cabo Superior y Justicia Mayor de aquellas provincias y la guarnición del presidio; Bernardo Guerrero por patrón de la galeota y gente de su tripulación; un cirujano, armero, carpintero y otros oficiales mecánicos. El Vicario Eclesiástico Don Pedro de Morales, el R.P.M. Fray Diego Rivas y otros cuatro Religiosos; 14 familias de españoles, algunos indios de servicio y los peones para el cultivo de las milpas. A poco de haber llegado a Campeche Don Martín de Urzúa, murió el Gobernador Don Roque de Soberanis y entrando a sucederle el referido Don Martín, tomó posesión de la Capitanía General y Gobierno de Yucatán, uniendo en sí los Gobiernos de Yucatán y del Itzá. Llegó también a Guatemala Don Melchor Mencos, con sus prisioneros, espectáculo que causó grande alboroto en el pueblo novelero; hospedáronse estos magnates en las casas del citado Mencos, sin que sepamos su paradero; porque la historia de Don Juan de Villagutierre finaliza en este paso. Mas por lo que respecta a las reducciones de los itzaes, no tiene duda que se continuaron, pues por los años de 1759 había, fuera de la capital, siete pueblos en este Partido del Petén, que eran servidos por cinco Curas.

Capítulo VI

De las guerras que tuvieron que sostener los españoles en la provincia de Chiquimula

Esta Provincia de Chiquimula de la Sierra fue conquistada de orden de Don Pedro de Alvarado, por los Capitanes Juan Pérez Dardón, Sancho de Barahona y Bartolomé Bezerra; mas no nos refieren los historiadores del Reino los lances particulares que se ofrecieron en dicha conquista. Y por lo espiritual, anunciaron la fe de Jesucristo en esta comarca, los Padres Juan Godínez, Juan Díaz y Francisco Hernández, Capellanes del ejército; y se tiene por cierto que en la Provincia de Chiquimula no predicaron los regulares, pues ni en sus crónicas se hace mención que ninguno trabajase en el catequismo de dichos naturales, ni nunca han tenido doctrinas en ella. Pero, hallándose bastante revuelta y perturbada la Capital, por los años de 1530, con la venida y extraños procederes del Visitador Orduña, muchos pueblos, y entre ellos los del Partido de Chiquimula, tomaron ocasión para sacudir el yugo de los españoles y recobrar su independencía. Sin embargo, de que cuando llegaron estos avisos a Guatemala, se hallaban sus vecinos en la mayor opresión, compelidos del celo de la gloria de Dios y servicio del Rey, trataron de poner en sujeción y obediencia a los alzados; nombráronse para Cabos de esta peligrosa jornada a los Capitanes Hernando de Chaves y Pedro Amalín, los que con la mayor brevedad, salieron con su ejército y se dirigieron al gran Pueblo de Esquipulas, objeto principal de esta expedición.

Los indios de Jalpatagua, de natural inquieto y orgulloso, quisieron impedir el tránsito del ejército; pero a pocos avances dejaron libre el paso. Tuvieron bastante trabajo los nuestros en el esguazo de los caudalosos ríos que se encuentran en estos países y no les costó menor dificultad el proveerse de vituallas; mas venciendo tropiezos y atropellando obstáculos, se introdujeron en la Provincia de Chiquimula. Antes de llegar al Pueblo de Mitlán, fueron acometidos por los indios de dicho pueblo y sus aliados, con furor y tenacidad, hasta que desbaratados y rotos tres veces por nuestros soldados, huyeron y el ejército español se apoderó del pueblo de Mitlán. Detúvose en él seis o siete días, ínterin se requerían con la paz los indios de este cantón; a este tiempo les llegó de Guatemala el apreciable socorro de 40 infantes, 20 caballos y copia de víveres y municiones. Con ese refuerzo, habiendo descansado las tropas, aumentadas éstas de

gente y proveídas de vituallas, salieron para Esquipulas; y a la mitad del camino quiso el Eterno manifestar el paternal cuidado que tenía de los que militaban bajo sus banderas y peleaban por su gloria; pues habiéndose alojado en la cumbre de unas lomas, ya entrada la noche, pareció a los Cabos poco seguro el lugar y levantando el campo con gran silencio, se bajaron de aquella eminencia y asentaron en un vallecete; habría dos horas que reposaban en este sitio, cuando oyeron gran vocería y algazara y vieron arder por todas partes la loma donde se habían acampado. Siguieron sus marchas para Esquipulas; mas antes de llegar a dicho pueblo, tuvieron dos combates muy reñidos con los indios de la comarca: el uno al pasar por cierta cañada y el otro cerca de un lugar que se encontró desierto; pero superados estos obstáculos, no sin grande pérdida de los naturales, llegó el ejército a avistar las trincheras de Esquipulas. Era sin duda este pueblo corte, o a lo menos plaza de armas, de algún Cacique poderoso; hallábase ceñido de fuertísimas trincheras y defendido de gran número de soldados. Acampados los nuestros inmediatos a la expresada plaza, convidaron a sus habitantes y defensores con la paz, conforme a las órdenes de S.M. Pidieron los esquipulanos tres días de término para responder y al cuarto mandaron a decir: *que más por respeto de la paz pública, que por temor de las armas castellanas se daban al rendimiento*. Y habiendo dado en rehenes algunos de los Principales, entró nuestro ejército en la gran Ciudad de Esquipulas y se alojó en las casas de sus vecinos, ínterin se dieron órdenes para la reedificación de los pueblos destruidos. De esta suerte quedó sujeta a los españoles la Provincia de Chiquimula, por abril de 1530.¹

El Cacique de Copán, llamado *Copán Cael*, fue uno de los que principalmente solicitaron a los Señores de Chiquimula y Esquipulas, a que levantasen la cerviz y sacudiesen el yugo de los castellanos y también fue uno de los que ayudaron a hacer la guerra contra los españoles; y queriendo el Capitán Hernando de Chaves vengar estas hostilidades, concluida felizmente la reducción de Esquipulas, emprendió el asedio de Copán. Era la ciudad de *Copán* una de las mayores, más opulentas y bien pobladas del Reino: el Circo Máximo de Copán, la cueva de la Tibulca y otros edificios muy suntuosos, que permanecen hasta el día de hoy, son otros tantos testimonios que comprueban la magnificencia de esta corte, sin embargo, de hallarse al presente enteramente despoblada. Este lugar, que en el día sólo tiene el título de Valle, está situado en la raya divisoria de las Provincias de Chiquimula y Comayagua, de manera que en tiempos ha sido de la jurisdicción de la primera, y en tiempos, como ahora, de la segunda. Hallábase esta plaza tan prevenida cuando llegó nuestro ejército, que era capaz de mantenerse no sólo contra tan corto número de españoles, sino contra los ejércitos de Napoleón I,² pues a más de sus numerosas tropas, se hallaba reforzada con los tercios de Zacapa, Sensenti, Güijar y Ustúa; de suerte que formaba un campo de más de 30,000 combatientes, bien

1 Lib. 1º de Cabildos, folio 162.

2 José Milla (*Historia*, T. I, Capítulo XI), apunta en nota crítica que “Juarros (*Hist. de Guat.*, Trat. V, Cap. VI) pondera tanto lo fuerte de la plaza de Copán, que no le pareció mucho decir que *habría sido capaz de mantenerse contra los ejércitos de Napoleón I*. Haciendo en seguida la

disciplinados y ejercitados en la campaña, prevenidos de macanas, flechas, hondas, y proveídos de víveres para muchos días. Estaba defendida la plaza de un lado por la Cordillera de Chiquimula y la de Gracias a Dios y por el otro tenía un profundo foso y una trinchera de maderos fuertes y grandes céspedes, que formando troneras daba lugar a que por ellas dispararan los indios sus flechas, quedando resguardados de los tiros de los nuestros.³ Acampado el ejército español cerca de las trincheras de Copán, se llegó a poca distancia del foso el Capitán Chaves, acompañado de algunos caballos [*sic* por caballeros] bien armados y a su lado Gaspar de Polanco, y haciendo seña de que pedía plática por medio de intérprete, dijo una bien formada arenga, convidando al Cacique con la paz; mas éste, enteramente determinado a la guerra, desechó todas las proposiciones de paz y a la última palabra de su respuesta, disparó una flecha, señal para que a carga cerrada, descargasen sobre Chaves y su escuadra una espesa lluvia de saetas, piedras y varas, que lo obligaron a retirarse a paso largo.

Bastantemente incómodo Hernando de Chaves con la repulsa de Copán Calel, después de muchos discursos y consultas con los principales Cabos del ejército, resolvió dar asalto el día siguiente, por la parte del foso que pareció de menos riesgo. Preparada la infantería con sayos colchados de algodón, armados los soldados de espadas y defendidos con rodela; los caballos encubretados, los jinetes resguardados con petos y celadas, se fueron acercando a las fortificaciones; pero sentidos de los copanes, que los esperaban adornadas las cabezas con penachos y embarazadas rodela de piel de *danta*, fueron vigorosamente rechazados; duró todo el día el asalto; mas dándose buena maña los indios con sus saetas, picas y varas tostadas, se mantuvieron sin abandonar el puesto; es verdad que morían muchos al golpe de nuestros arcabuces y ballestas; pero eran prontamente repuestos otros; de suerte que viendo Chaves heridos muchos de los suyos, hubo de retirarse. Hallábase este valiente Capitán en el mayor conflicto; consideraba solícito y cuidadoso la dificultad de la empresa, en que por su propia voluntad y opinión se había empeñado y lo que perdería el crédito de las armas españolas, si desistía de su intento sin concluirlo, y no encontraba medio que tomar, ni

enumeración (copiada de la obra de Fuentes) de las fuerzas reunidas en dicha plaza, resulta que eran treinta mil hombres armados con macanas, flechas y hondas. Masas de guerreros indios de igual o mayor número y tan bien fortificados como los de Copán, habían sido destrozados ya en los encuentros con las fuerzas españolas" (RTP).

- 3 Aquí copia Juarros el texto de Fuentes y Guzmán (Tomo II, Lib. IV, Cap. X), que éste toma, asimismo, de la *Historia de la Conquista de la Nueva España*, de don Antonio de Solís (Lib. I, Cap. XVII), en el párrafo que se refiere a hechos de la conquista de México. Dice el texto de Solís: "Teníanla fortificada con un género de muralla que usaban casi en todas las Indias, hecha de *troncos robustos* de árboles fijos en la tierra, al modo de nuestras estacadas, pero apretados entre sí con tal disposición, que las juntas les *servían de troneras* para despedir sus *flechas*". Y dice el texto similar de Fuentes y Guzmán: "Pero además de estas defensas, y reparos, hizo la industria y el arte de aquel cacique, levantar por el bordo inferior de el foso una trinchera de *maderos fuertes*, y grandes céspedes, *formando troneras* convenientes, para que a los indios *flecheros* les sirviese a un mismo tiempo, para ofender a los contrarios, y resguardar su gente de ellos" (Los resaltados son nuestros. RTP).

consejo que seguir. Mas cuando así revolvía en su mente tan tristes pensamientos, le llegó la noticia de que el foso que defendía la plaza de Copán, no era igualmente profundo por todas partes y que especialmente en un lugar que se le señaló no estaba muy hondo. Animado con este aviso, al día siguiente se encaminó con sus tropas al sitio señalado, con resolución de asaltar la trinchera; pero los valerosos copanes, que no perdían movimiento del ejército español, luego que lo vieron mover, coronaron las trincheras de soldados de las naciones más bravas y esforzadas de su campo, que resistieron con bizarría al valiente avance, que hicieron nuestros infantes. No pudiendo la infantería ganar sitio en la trinchera, vino en su socorro la caballería; trabóse el encuentro más sangriento y terrible que vieron los siglos;⁴ porque cargando todas las compañías de Copán a la defensa de aquel sitio y persistiendo los españoles dentro del foso, parecían montes a los botes de las picas, golpes de las piedras y heridas de las saetas que descargaban sobre ellos. Intentaron muchas veces los infantes subir a la trinchera; pero al ímpetu de las piedras y botes de lanzas que recibían en las rodellas caían al foso; mas esto no lo conseguían los indios, sino a costa de innumerables vidas. Llevaban largo tiempo de batalla sin que ni uno ni otro campo cediese de su intento, hasta que animado Juan Vázquez de Osuna, dándole espuelas al caballo, saltó el foso, llevándose el caballo con los pechos parte de aquellos céspedes y palizada que formaban la trinchera, y espantado con el ruido que al caer hicieron los maderos, atropelló a cuantos indios estaban en el paso; con cuyo ejemplo se aventuraron a saltar por la misma brecha otros caballos, causando éstos tanta turbación en los copanes, que, acometidos de los nuestros, fueron rotos, destrozados y deshechos.

Mas no por esto se dio por vencido Copán Calel, sino que recogíendose a unos cuarteles donde tenía algunas reclutas, hizo con ellas el último esfuerzo por conservar su libertad; pero estos soldados como pocos, aunque muy diestros y valerosos, en breve cedieron a las armas castellanas. No faltaron recursos en este último contraste de su destino al valiente Cacique; pues dejando su domicilio, se retiró a Sitalá, lugar de su Señorío, de donde volvió auxiliado de los Señores comarcanos contra su corte de Copán, dominada de los españoles. Por dos veces intentó recuperar su pérdida; pero la aumentó con la de sus mejores Capitanes, quedando enteramente roto y destrozado su ejército, hasta que, enseñado de su desgracia y aconsejado de los suyos, resolvió rendir vasallaje al Rey de España. Retiróse Copán Calel a unas montañas vecinas, donde después estuvo el Real de Minas de Zaragoza, envió sus embajadores con buen presente de oro, plumas y manta, para Hernando de Chaves, de quien recibieron grato acogimiento y todo el seguro necesario para que viniese el Cacique a su gran corte de Copán; y habiendo efectuado su venida, fue muy bien recibido y acariciado del Capitán Chaves.

4 A esto anota agudamente Milla (*Historia*, T. I. Cap. XI): "Cargaron, pues, por aquel punto y acudieron los de Copán a defenderlo: trabándose un combate que si no fue, según la hiperbólica expresión de Juarros, *el más sangriento y terrible que vieron los siglos*, sí costó muchas pérdidas a los valientes defensores de la plaza y a los no menos denodados españoles que dieron el asalto" (RTP).

Capítulo VII

De algunas cosas notables y dignas de saberse de la Provincia de Chiquimula

Entre las cosas maravillosas y que llaman la atención en esta vasta comarca, debe ocupar el primer lugar la portentosa imagen de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, que se venera en el Pueblo de Esquipulas. Esta es, sin disputa, la Imagen de mayor aclamación y su templo la romería más famosa de todo el Reino; no hay tiempo del año, en que no se vean en dicho Santuario peregrinos, que vienen de partes muy remotas a implorar las misericordias de Dios o a cumplir los votos que han hecho en sus necesidades. La referida efigie se esculpió en Guatemala, por Quirio Cataño; consta de testimonio auténtico que, en 9 de agosto de 1594, el Señor Provisor Don Cristóbal Morales trató con Quirio Cataño, escultor, que haga un Crucifijo de vara y media para el Pueblo de Esquipulas, por el que se le han de dar 100 tostones; y por el recibo de dicho artífice, se ve que entregó la pieza acabada en Guatemala, a 9 de marzo de 1595; de cuyos instrumentos originales, hallándose muy maltratados, para que no se perdiese la noticia del origen de la referida Imagen, el Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés de las Navas, por auto de 9 de abril de 1685, mandó se saque testimonio de ellos y se ponga en el libro de bautismos de la Parroquia del expresado Pueblo. Son sin número los milagros que se refieren obrados por medio de esta Imagen; se asegura que, estando no sé por qué motivo en una estancia, se vio repetidas veces que la casilla donde estaba la efigie, despedía resplandores, de suerte que creyendo los de las haciendas vecinas, que la casa se quemaba, corrieron aceleradamente a apagar el fuego, pero acercándose hallaron ilesa la choza; mas repitiéndose por segunda y tercera vez este prodigio, entraron en la casa, y advirtieron que el sol que despedía tan divinas luces, era esta Sagrada Imagen. Igualmente se afirma que, queriendo los indios llevar en procesión este devoto simulacro a cierto trapiche, puesto en las andas, no pudieron moverlas por más esfuerzos que hicieron. También se refiere como cosa cierta, que la citada Imagen ha sudado en tres ocasiones. Finalmente, es tradición constante que en su templo reciben vista los ciegos, hablan los mudos, movimiento los tullidos y salud todo género de enfermos. Tan grande multitud de prodigios, obrados en beneficio de los que devotos rinden reverentes cultos a esta

milagrosa Imagen, ha sido la causa del extraordinario concurso de gentes que vienen en tropas a asistir a la fiesta principal de este Santuario, el día 15 de enero, que se asegura llegarán a 100,000 las personas que se juntan dicho día en el Pueblo de Esquipulas; ésta ha sido el principio de la gran veneración que se tiene en todo el Reino a este portentoso simulacro; y ésta ha movido a la Silla Apostólica a expedir bula especial, en que determina el rito con que se debe descubrir esta sagrada efigie.

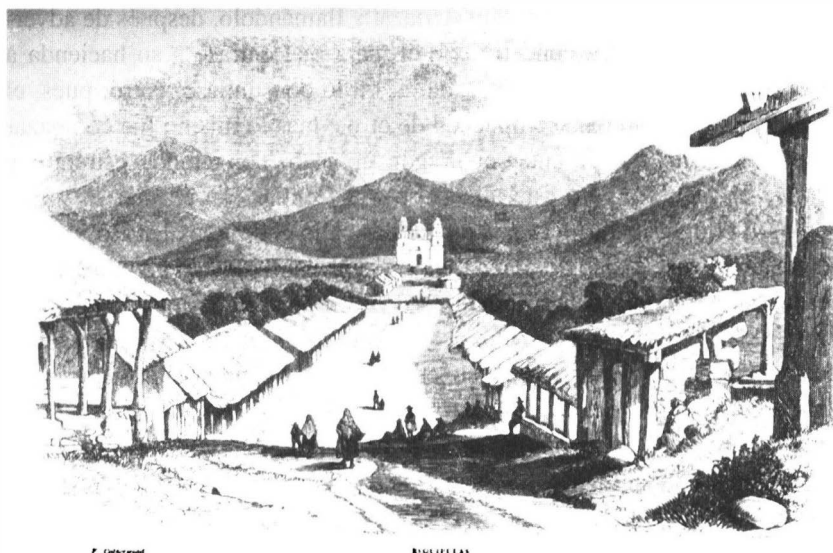
Es digna de notarse la Laguna de Atescatempa, así llamada porque se halla cercana al Pueblo de este nombre, en el Curato de Jutiapa. Se admira en este lago la circunstancia de que entrándole dos ríos caudalosos, como son el de *Contepeque* y el de *Yupiltepeque*, en toda su ribera no se le ve desagüe alguno; pero, a corta distancia de su margen, en el sitio que llaman la *Doncella*, brota gran cantidad de agua, que inmediatamente forma un río bien grande y caudaloso; lo que convence que éste es el desagüe de la laguna de *Atescatempa*.

Otra de las maravillas que se admiran en esta Provincia de Chiquimula, es la famosa cueva que llaman del *Peñol*, por estar su boca en la hacienda de este nombre, posesión hereditaria de la familia de Don Tomás Delgado de Nájera. En uno de los cerros que circunvalan dicha hacienda, se ve la entrada de la referida cueva, cavada a pico, cuyo dilatado espacio asegura la simple tradición, se extiende por las entrañas de aquel monte hasta el Río de los Esclavos, hacia el Pueblo de Mataquescuinte; es decir, el largo espacio de 11 leguas. Esta admirable senda subterránea no ha sido hasta ahora examinada; pues aunque el Capitán Don Juan de Salazar Monzalve, nieto del conquistador Don Antonio de Salazar, y abuelo materno del citado Don Tomás Delgado de Nájera, con ánimo resuelto intentó penetrarla y reconocerla hasta su fin; mas no pudo internarse en ella más de tres cuadras, porque varias veces que lo emprendió se le apagaban las luces y se quedaban en profundas tinieblas, sin poder dar un paso adelante.¹

Otra singularidad, aun más digna de admirarse, se encontró en la misma hacienda del *Peñol*; ésta es ciertos esqueletos de gigantes tan disformes, que sólo las canillas de sus piernas, tenían unas siete y otras ocho cuartas de vara, siendo a proporción de éstas los demás huesos. El cronista Don Francisco de Fuentes, que escribía por los años de 1695, en el tomo 2º, lib. 4º, cap. 11, asegura que en su tiempo Don Tomás Delgado de Nájera y Don Cristóbal de Salazar, hicieron exquistas diligencias para sacar enteros algunos de estos huesos, para traerlos a Guatemala; mas no pudieron conseguirlo, porque al querer levantar una canilla u otro

¹ Al tufo que despiden estas cuevas le llama Mr. Laboisier *tufo azótico*, porque mata a los animales que lo respiran y apaga prontamente las candelas encendidas y todos los cuerpos que se hallan en combustión.

Se refiere al químico francés Antoine Laurent Lavoisier (1743-1794), uno de los creadores de la química moderna, autor entre otras obras de *Méthode de nomenclature chimique; Traité élémentaire de Chimies; Opuscules physiques et chimiques*, etc. (RTP).



104 Pueblo de Esquipulas, Chiquimula, grabado de Frederick Catherwood, c 1839

hueso, se les deshacía en polvo. Ni se debe tener por increíble este hallazgo, que con tanta individualidad nos refiere un autor generalmente tenido por ingenuo y verídico y que trató a los dos expresados sujetos con intimidad, como que eran deudos suyos, y más cuando es constante que en todos tiempos ha habido gigantes en el mundo; porque antes del diluvio los hubo, como se ve por el cap. 6° del *Génesis*; en los tiempos posteriores sabemos por el cap. 17 del lib. 1° de los *Reyes*, que entre los Filisteos había un gigante llamado *Goliath*, que tenía más de tres varas de alto; y sin hablar de otros, el día 14 de agosto de 1800 llegó a esta capital *Martín Salmerón*, natural de un lugar del Obispado de la Puebla de los Angeles, poco menor que *Goliath*, pues tenía dos varas y dos tercias de alto, pero de cuerpo proporcionado; de lo cual pueden ser testigos todos los habitantes de esta ciudad, que dieron un real para verlo. Y quiso la contingencia que, cuatro meses después, se dejase ver en esta Metrópoli un hombrecillo, natural del pueblo de Jalapa, en esta provincia de Chiquimula, que teniendo 24 años de edad, no tenía más que vara y cuatro pulgadas de alto, siendo por lo demás proporcionado.

Hubo también en la Provincia de Chiquimula, a principios del siglo XVII, un monstruoso dragón, que saliendo de la Verapaz, assolaba las haciendas de un Fulano Arriaza. Por este tiempo era tanta la abundancia de ganado mayor en esta comarca, que no pudiéndose consumir, se alzaba y retiraba a los montes, y los dueños por no perderlo todo, pagaban vaqueros que jarretasen las reses, para aprovecharse del cebo y cuero. En ese ejercicio de jarretear era diestrísimo cierto Mulato, cuyo verdadero nombre se ignora, pero era conocido con el de el *Niño Sentado*, porque a todas horas y en todos los tiempos, estaba sentado a caballo.

Tuvo noticia de este vaquero el referido Arriaza, y llamándolo, después de advertirle el riesgo del dragón, se concertó con él, para que entrase a su hacienda a jarretear el ganado, antes que la expresada bestia lo consumiese; entró, pues, el *Niño Sentado*, en la hacienda, acompañado de otros; mas lo mismo fue comenzar a moverse el ganado, que levantar el dragón el vuelo con grande estrépito y venirse sobre el vaquero; pero éste, nada cobarde, batalló con él, diestro y animoso por largo rato, hasta que a fuerza de heridas calló el dragón al suelo y allí lo acabó de matar. Hízose el debido aprecio de esta hazaña y pintado en un lienzo el combate del *Niño Sentado* con el dragón, se colocó para eterna memoria en los corredores bajos del Cabildo; y asegura el cronista Don Francisco de Fuentes, que hombres ancianos le refirieron haber visto este cuadro en el expresado lugar.

No hablaremos ahora del *Circo Máximo* de Copán, *Cueva de la Tibulca* y *Hamaca de piedra*, que se hallan en los confines de Chiquimula y Comayagua, por haber dado bastante noticia de estas antigüedades en la Geografía, tratando de la Provincia de Honduras.

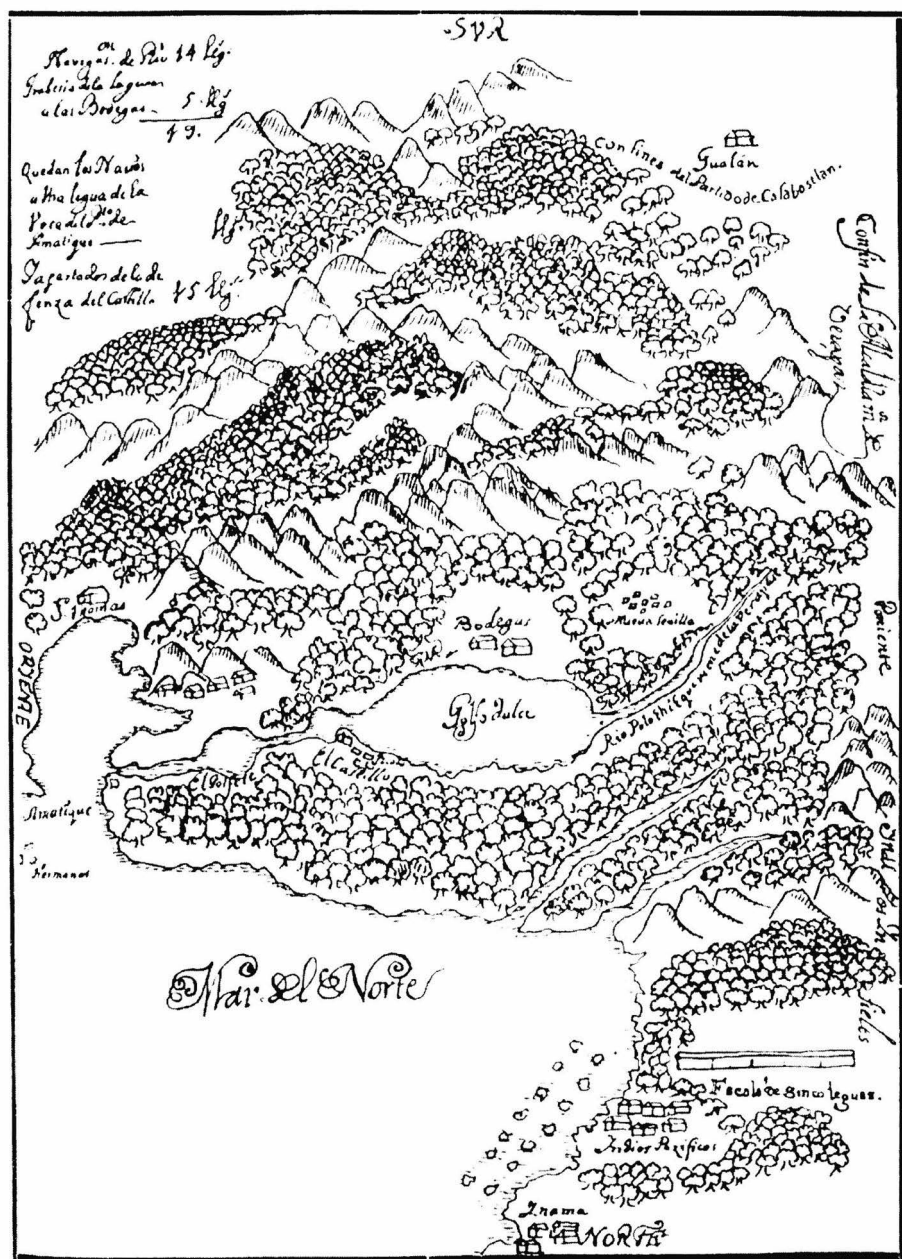
Capítulo VIII

De la Alcaldía Mayor de Amatique y Puerto del Golfo Dulce

Extiéndese el distrito de la Alcaldía Mayor de *Amatique* 35 leguas de E a O y 30 de N a S. Confina por el S con la Provincia de Chiquimula, por el N con la Bahía de Honduras, por el O con la Verapaz y tierras de indios bravos y por el E con la Provincia de Comayagua. El terreno de esta comarca es en extremo fértil y frondoso; pero es igualmente quebrado, húmedo y enfermizo. Se dan en este país la zarzaparrilla, mechoacán, raíz de china y otras muchas cortezas y maderas medicinales y aromáticas. Críanse en sus montes multitud de tigres, leones, dantas y monos del tamaño de un hombre, y tan osados, que habiendo cazado una mona con su hijo cierto tirador, lo rodearon tantos monos, que a no haberlo socorrido otros hombres, hubiera perecido entre estos animales; no es ponderable la multitud de insectos de varias especies que atormentan a los pasajeros en estas tierras.

Había en las cercanías del *Golfo Dulce* tres pueblos: el de *Amatique*, que se hallaba situado junto el *Golfo de Guanaxos*, al S del Río del Golfo Dulce; el de *Jocolo*, al N de dicho río, en el sitio donde hoy está el Castillo de San Felipe; y el de Santo Tomás, al SE de *Amatique*. También se fundó en este país, algo más de tres leguas al O del lugar donde hoy se hallan las Bodegas, en la ribera meridional del Río *Polochic*, una Villa de españoles, que llamaron la *Nueva Sevilla*. Habiendo trajinado por el Puerto del Golfo Dulce algunos españoles de la Provincia de *Yucatán*, concibieron el proyecto de hacer una población en las inmediaciones del referido puerto, que facilitase el comercio entre las Provincias de Guatemala y Yucatán. Pidieron licencia para efectuar su intento a la Real Audiencia de los Confines, que se acababa de erigir; y con el beneplácito de este Tribunal, eligieron sitio conveniente, tomaron posesión de él con las solemnidades de derecho y pusieron los fundamentos de la nueva Villa, por los años de 1544.

Había sobrado fundamento para esperar que esta población prosperase sobremedida, que sus aumentos fuesen rápidos y grandes su duración; pues las circunstancias de su situación inmediata al río, cerca de las Bodegas y poco distante del Puerto, la hacían muy útil para todos: para los que venían de España, porque en este lugar encontrarían donde descansar del quebranto de una navegación tan dilatada, y



105 Alcaldía Mayor de Amatique, Dibujo que aparece en la *Recordación Florida* de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América

los que llegaban enfermos donde curarse y convalecer; los mercaderes hallarían donde almacenar sus géneros y donde proveerse de lo necesario para pasar a Guate-

mala; los de esta Capital tendrían en los vecinos de la Nueva Sevilla unos agentes que les recibiesen sus mercaderías y se las remitiesen con prontitud; y los habitantes de dicha Villa grandes proporciones para el comercio y mil arbitrios para enriquecer. En efecto, a breve tiempo de fundada, se vio una insigne Villa de gran tráfico, con más de 60 vecinos, alcaldes ordinarios y regidores, con un capitán para las cosas de guerra, que al mismo tiempo era para lo político Teniente de Gobernador en la Provincia del Golfo;teniéndose en tanta estimación este empleo, que el Presidente Maldonado nombró para él a un deudo suyo, llamado Don Cristóbal Maldonado.

Pero contra toda expectación fue muy breve el tiempo que duró la *Nueva Sevilla*; pues no faltando émulos a su fortuna y prosperidad, hicieron siniestros informes de los vecinos de dicho lugar a los religiosos de Santo Domingo, persuadiéndoles que los españoles de la referida Villa consumían con el trabajo y acosaban con agravios, robándoles sus mujeres e hijas a los indios de la Verapaz; llenos de celo estos religiosos por sus neófitos, sin averiguar qué verdad tuviesen aquellos informes, ocurrieron a la Real Audiencia de los Confines solicitando mandase despoblar la *Nueva Sevilla*. Alegaban para el efecto una real cédula de 30 de octubre de 1547, despachada por el Príncipe, en que manda al Adelantado Montejo despueble la Nueva Salamanca; mas esta real determinación no puede entenderse de la *Nueva Sevilla*, pues sólo habla de la *Nueva Salamanca*, pueblo de la Provincia de Yucatán, y por eso va dirigida a Don Francisco Montejo, Gobernador de Yucatán; que si fuera la mente del Príncipe que se dismantelase la Nueva Sevilla, se hubiera encargado la ejecución del real rescripto a la Audiencia de los Confines, en cuyo distrito se halla dicha Villa. Pero el Presidente Cerrato y los Oidores de la citada Audiencia, sin hacer alto en nada de esto, sin recibir más pruebas de los excesos de los expresados españoles, que el dicho de los religiosos de Santo Domingo, ni dar oídos a los vecinos de la referida Villa, despacharon real provisión, por la cual mandaron con el mayor rigor al Teniente de Gobernador, Alcaldes y vecinos de la Nueva Sevilla, salgan de ella y de toda la Provincia del Golfo Dulce, pena de muerte y de perdimiento de bienes; sin embargo, de cualquier respuesta que se dé, apelación o suplicación que de dicha real provisión se haga. Esta real provisión se notificó al Cabildo de la Nueva Sevilla, que le dio el obediencimiento correspondiente, en 30 de octubre de 1548.

Los tres pueblos ya citados tampoco tuvieron mayor duración; porque las repetidas pestes los arruinaron y extinguieron; y aunque el de *Jocolo* fue poblado de nuevo por el Castellano Don Pedro Varona de Loaiza, no tuvo mayor crecimiento. Por los años de 1603 encontró el Piloto Francisco Navarro, cerca del Río Motagua, unos indios de la nación Toquegua, mansos y dóciles, que con facilidad se sujetaron a los españoles; y el Ilustrísimo Señor Don Fray Gaspar de Andrada, Obispo de Comayagua, envió clérigos que los catequizaron; y aunque el P. Remesal¹ afirma que los religiosos de su Orden hallaron a estos neófitos tan poco ins-

1 Lib. 10, cap. 20

truidos en la doctrina cristiana, que apenas sabían las oraciones y esto de modo que no las podían entender, *pero ni aun el lenguaje, por ser en latín y en romance*, sólo pudo decir esto dicho autor, instigado del prurito de satirizar; pues, como observa el cronista Fuentes, para esto era necesario que los enunciados clérigos no supiesen hablar ni el latín, ni el castellano, porque de saber alguno de los dos idiomas, en él hubieran enseñado la doctrina a los Toqueguas. Estos indios fueron trasladados al Pueblo de *Amatique*, donde aunque murieron muchos, subsistieron algunas familias de su estirpe por mucho tiempo.

Estuvo la Provincia del Golfo Dulce, por lo espiritual, a cuidado de la Religión de la Merced, que tenía un convento en el Pueblo de *Amatique*; pero habiéndose despoblado la Nueva Sevilla, viéndose estos religiosos expuestos a las incursiones de los piratas y sin el recurso de los españoles de dicha población, que con sus limosnas ayudaban a mantener el convento, hicieron dejación de esta doctrina en manos del Ilustrísimo Señor Don Cristóbal de Pedraza, Obispo de Trujillo, el año de 1549; y este Prelado puso Cura que administrase los referidos pueblos y el castillo. Mas en el día de hoy, extinguido este Curato, administra en el Castillo un Capellán, que nombra el Arzobispo de Guatemala. Por lo temporal gobernó la Provincia de *Amatique*, primero el Teniente de Gobernador de la Nueva Sevilla, después el Alcalde Mayor de *Amatique*, que nombra el Presidente de Guatemala, y al presente el Castellano del Golfo.

Lo que hace más digna de atención la Provincia de *Amatique* es tener en su territorio el Golfo Dulce, en donde de muchos años a esta parte se hace la descarga de los barcos que vienen de España. Esta se hizo al principio, por el tiempo de casi 80 años, en Puerto Caballos; aquí descargaba la que llamaban *Flotilla de Honduras*; pero fueron tantos los robos y daños que hicieron los piratas en este puerto indefenso y expuesto a sus hostilidades, que obligaron al M. N. Ayuntamiento de esta Ciudad, a que repetidas veces hiciese las más activas diligencias con los Señores Presidentes, para que se buscase otro puerto más resguardado de los insultos de los corsarios, y más fácil de ponerse en estado de defensa. Pasáronse algunos años sin que se diesen oídos a las instancias del Cabildo; mas no cesando las incursiones de los enemigos, el Presidente Don Alonso Criado de Castilla, mandó al piloto Francisco Navarro, examinase y reconociese si en toda aquella costa se hallaba otro puerto de mejores circunstancias, que los de la Caldera de Punta de Castilla y Puerto Caballos, que habían sido los más frecuentados. En efecto, el día 7 de marzo de 1604, encontró este piloto un puerto en el Golfo de Guanaxos, inmediato al Pueblo de *Amatique*, que pareció de mejores calidades que los referidos, y por celebrar la Iglesia dicho día la fiesta de Santo Tomás de Aquino, se llamó el Puerto de Santo Tomás, con el sobrenombre de Castilla, por atención al expresado Presidente; y se cometió al Alcalde Ordinario Don Esteban de Alvarado reconociese y sondease el expresado puerto, y hallándose éste ventajoso respecto de los otros, se pasó a él el desembarco de las naves de España. El

año de 1607 se trató con gran calor de la fortificación del referido Puerto de Santo Tomás, para lo que se celebraron varias juntas, en las que nada se resolvió. Este mismo año de 1607 vino el Capitán Juan de Monasterios, con dos navíos interesados, y aunque quisiera descargarlos en el nuevo puerto, pero viéndolo sin defensa alguna, hubo de hacerlo en Puerto Caballos. Había hecho otro viaje a estos puertos el año de 1603, el Capitán Monasterios, y estando para volverse, le acometieron los piratas *Pie de palo* y *Diego el Mulato*, con ocho navíos de a 400 toneladas y cinco lanchas, en que venían 1,400 hombres; los del referido Monasterios no eran más que dos y la gente no era mucha, como que eran barcos mercantiles; pero era de tal valor este Capitán, que sin acobardarse por la inferioridad de sus fuerzas, puso a punto de guerra a sus dos naves, hizo que se confesase la gente y que estuviesen prevenidos y en vela. Acometiéronle los corsarios y del primer encuentro rindieron la Almiranta; intentaron hacer lo mismo con la Capitana, tres veces abordó el enemigo a dicha embarcación, con grande esfuerzo y ferocidad, y otras tantas fue repelido; a vista de tan valiente resistencia la acometió con toda su armada, hizo prodigios de valor el joven Monasterios, que causaron admiración al pirata; pero, hallándose herido, con sólo cinco soldados y la Capitana tan maltratada, que no admitió reparo, hubo de rendirse, quedando prisionero. Esta tragedia fue uno de los motivos que estimularon al Presidente a solicitar otro puerto; mas como el nuevo puerto no estuviese fortificado el año de 1607, cuando volvió el Capitán Monasterios, hubo de experimentar este valiente Capitán otro asalto de los corsarios, en Puerto Caballos, donde estando para cargar sus navíos fueron éstos acometidos de doce urcas holandesas; no se acobardó el valeroso Monasterios con tan imprevisto asalto; dispuso prontamente sus naves para la defensa, e hizo la más valiente resistencia, sin embargo, de hallarse tan inferior en fuerzas; trabóse reñido combate, con tanto ardor de una parte como de otra, que no se terminó sino con el día; renovóse la batalla el día siguiente y se continuó por otros nueve días y hubiera seguido por más tiempo; pero habiendo los nuestros echado a pique una de las urcas y destrozado las otras, de modo que casi se hallaban sin arboladura, escarmentado con su desastre, hubo de retirarse el enemigo. Para no verse en semejante lance, tomó a su cargo el Capitán Monasterios la fortificación del Puerto de Santo Tomás, levantó sobre peñascos vivos una plataforma y la coronó con siete piezas de artillería, que quitó de sus navíos, quedando de esta suerte bastantemente fortificado y más resguardado que Puerto Caballos, el Puerto de Santo Tomás. Pero, aunque tenía estas ventajas el referido puerto, no pudo hacerse en él por mucho tiempo la descarga de las embarcaciones; porque siendo el terreno en extremo estéril, se morían las mulas del trájín. Por este motivo se trasladó el desembarcadero de las naos al Puerto del Golfo Dulce, al O del de Santo Tomás.² Este puerto estuvo sin fortificación, hasta que el Presidente Don

2 Véase el trat. 1º, del tomo Iº, fol. 36



106 Lago de Izabal, visto desde la ruta de El Mico. Dibujo de Desperree y grabado de Portier. Medios del siglo XIX

Diego de Avendaño lo mandó fortificar, por los años de 1646; y muerto el Presidente, acabó el fuerte el Oidor Decano Don Antonio de Lara Mogrobejo, motivo porque se llamó el *Castillo de San Felipe de Lara*. Mas este presidio tuvo muy poca duración, porque estando cubierto de palma o macana [*sic* por manaca] por los años de 1686 le dieron fuego los corsarios, Yankes y Cocolen, y quedó desmantelado, hasta que el Presidente Don Jacinto de Barrios Leal, lo mandó reedificar en forma regular, cubierto de teja.

Capítulo IX

De la Isla de Roatán y otras que se hallan el Golfo de Honduras

Son muchas las islas que se encuentran en el seno de Honduras; mas éstas en el día se hallan casi todas desiertas. La primera que se descubrió por el Almirante Don Cristóbal Colón, el año de 1502, fue la Isla *Guanaxa*, que llamó la *Isla de Pinos*, por la multitud de dichos árboles que vio en ella. Esta isla se halla seis leguas al N de la Punta de Castilla; los indios de ella, así como los del Puerto de Guanaxos, eran mansos y pacíficos, enemigos de guerras, y así se dejaron apresar de los Capitanes de Pedrarias, que los llevaban a vender a La Española, despo-blándonos este Reino. Cinco leguas al O de la Guanaxa está la isla *Goamoreta* y a una legua de ésta la de *Roatán*. Fuera de éstas se encuentran en el mismo Golfo las islas *Mata*, *Guayama*, *Utila* y *Saona*; y más arrimadas al Puerto de Guanaxos están la *Guaydua*, la *Helen*, la de San Francisco; y caminando hacia el Cabo de *Catoche*, se ven las islas *Ibob*, *Lamanay*, *Zaratan* y *Pantoxa*. Todas estas islas son muy amenas y producen frutos preciosos y apetecibles y maderas estimables y al tiempo de la conquista se hallaban bien pobladas; pero las hostilidades que sufrieron, primero de los conquistadores de Castilla del Oro y después de los piratas, que infestaron estos mares, consumieron y agotaron estas poblaciones, no quedando habitadas, más que las de Roatán, la Guanaxa y la de Utila.

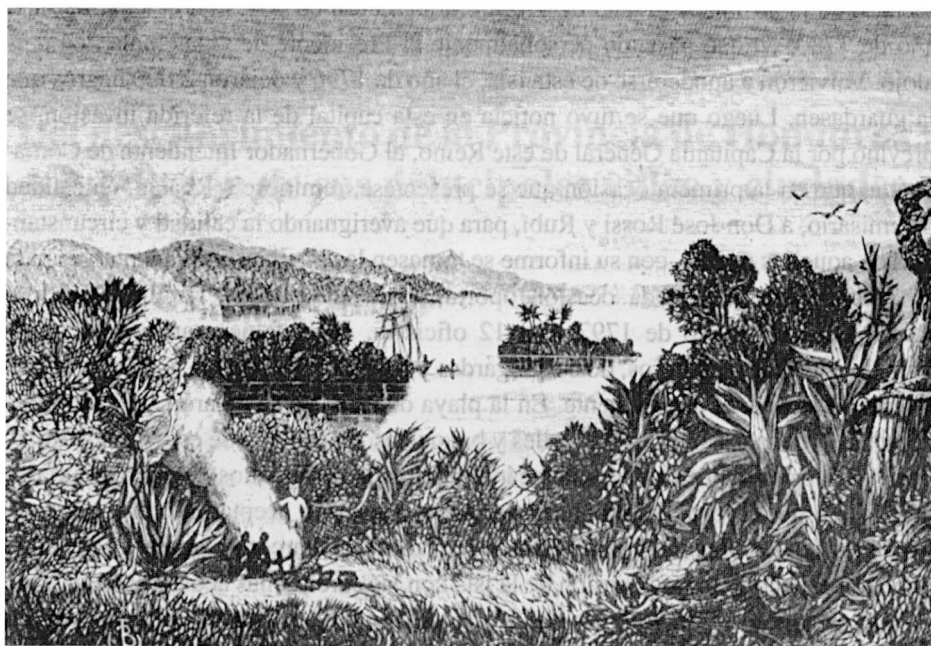
La más famosa de todas estas islas y la única que al presente se halla poblada es la de Roatán (véase su descripción en el tom. I^o, fol. 45). Esta y las otras dos, que como acabamos de decir, quedaron pobladas, se mantuvieron bajo el dominio de los españoles, que las poseyeron pacíficamente hasta el año de 1642, en que acometiendo con mano armada el pirata inglés a la de Roatán y a la Guanaxa,¹ sin resistencia de los indios, se apoderó de una y otra. Cuanto traía de provecho a los ingleses la posesión de estas islas, tanto ocasionaba de daño a los españoles; pues, estando tan inmediatas a nuestros puertos, podían con facilidad invadirlos, y

¹ La isla *Guanaxa* es de las mayores del Golfo de Honduras; tiene de circunferencia 28 leguas; hay en ella un buen puerto a la Banda del Sur; su territorio es fértil, produce palmas de coco y de coyol, y muchas maderas útiles y preciosas.

cuando no, impedir toda la comunicación y comercio de este Reino con los de España; también era en extremo pernicioso a la religión el que estos neófitos estuviesen sujetos a los herejes, pues necesariamente los habrían de pervertir e inficionar con sus perversas máximas. Estos motivos hicieron que el Ilmo. Sr. D. Fray Luis de Cañizares, Obispo de Comayagua, y Don Juan de Veraza, Castellano del Fuerte de San Felipe de Lara, estimulasen el celo de los señores Presidentes, para que recuperaran estas posesiones del Rey de España.

Concurrieron a esta facción los Gobernadores de Guatemala y La Habana y el Presidente de la Audiencia de Santo Domingo, como que todos interesaban en quitar del medio estos enemigos. El Gobernador de La Habana envió cuatro navíos de guerra, bien pertrechados y proveídos, al mando del General Don Francisco de Villalva y Toledo, el que con el designio de sorprender a los ingleses, sin tocar en ninguno de nuestros surgideros, se dirigió a la Isla de Roatán; mas no le salió bien su proyecto, porque aunque arribó con su armada al Puerto de dicha isla, una hora antes de la diana, no pudo ser tan silencioso el desembarco, que no fuese sentido por la centinela, que tocando el arma, en el instante se vio coronada la trinchera de competente número de defensores; acercáronse los nuestros y se trabó un largo combate; entretanto, habiendo aclarado el día, advirtió el General Villalva una parte de la trinchera descubierta y manteniendo el ejército en el mismo sitio, mandó un Cabo con 30 soldados, para que acometiendo por aquella parte al enemigo lo cortase o entretuviese; pero este ardid tampoco salió acertado a nuestro General, porque acercándose a aquel paraje, dieron en un pantano, que hacía el paso impenetrable. No por esto se desanimó Villalva; hizo varios avances por diversas partes de la trinchera, en los que, aunque mató algunos ingleses, no logró mayor ventaja. Mas cayendo ya el sol y hallándose sin pólvora, en país enemigo y desconocido, retiró el ejército para el puerto y embarcado se vino a proveer de pólvora y municiones al Puerto de Santo Tomás de Castilla. Desde aquí dio cuenta el General Villalva al Presidente y Capitán General de este Reino, de todo lo que había pasado en la Isla de Roatán y la necesidad que tenía de pólvora y balas, para continuar la facción. Hallábase de Presidente el Oidor Decano Don Antonio de Lara Mogrobejo, que convocó junta de guerra; y en cumplimiento de lo acordado en ella, proveyó despacho en 4 de marzo de 1630, en que ordena al Capitán Don Francisco de Fuentes (padre del cronista), a cuyo cargo estaba la sala de armas, entregue al Capitán Elías de Bulasia, 15 botijas de pólvora y seis quintales de balas, para proveer la armada. Salió prontamente para el Golfo el Capitán Bulasia, acompañado del Capitán Don Martín de Alvarado y Guzmán, que llevaba 50 soldados de Guatemala y el Capitán Juan Bautista Chavarría, con otros 50 de la Provincia de Chiquimula, que incorporados con los infantes de los cuatro navíos de Villalva y los dos de Bulasia, hacían el número de 450.

Se hizo a la vela con gran presteza toda la armada al rumbo de los Puertos de Roatán; y como el General Villalva ya sabía lo bien defendida que se hallaba la



107 Vista de las Islas de la Bahía, grabado de mediados del siglo XIX

entrada por el primer puerto, le pareció probar fortuna por el otro; pero habiendo saltado en tierra con gran celeridad, encontró igualmente defendida esta entrada, con bastante número de soldados, que hicieron larga y obstinada resistencia a nuestras tropas, hasta que abriendo brecha a la trinchera con dos piezas de artillería, tuvo el ejército español puerta por donde, entrando al campo inglés, se trabó un recio combate, en que por último quedó rota la infantería británica. Pero después de ganada tan completa victoria, tuvieron nuestras tropas no poco que padecer para llegar a la población de la isla; porque, no teniendo guía que los condujese, anduvieron perdidos por ella nueve días, sufriendo los ardores del sol y los destemples de la noche, heridos los pies con las espinas de los coyoles y acribillados con una inmensa plaga de garrapatas, mosquitos y otros bichos. Llegaron al poblado que hallaron desierto, porque los ingleses, luego que sintieron el rumor de nuestra marcha, desampararon las casas, con sus muebles, y hasta lo que tenían prevenido, para comer aquel día, se dirigieron al puerto y tomando sus embarcaciones dejaron libre la isla. Hizo el General recoger todos los indios, y dando fuego a la población, se embarcó con ellos, y llegó triunfante al Puerto de Santo Tomás de Castilla; en cuyo territorio quedaron poblados los indios de la Isla de Roatán, terminada esta empresa, a fines de agosto de 1630.

Mantúvose desierta la Isla de Roatán desde dicho año de 630, hasta el de 742, por el mes de junio que la poblaron los ingleses, fortificándola con materiales que

sacaron de la arruinada ciudad de Trujillo. Estuvieron en posesión de ella, hasta el año de 1780, en que pasando personalmente el Presidente de Guatemala, los desalojó. Volvieron a apoderarse de esta isla, el año de 1796 y dejaron 2,000 negros que la guardasen. Luego que se tuvo noticia en esta capital de la referida invasión, se previno por la Capitanía General de este Reino, al Gobernador Intendente de Comayagua, que en la primera ocasión que se presentase, remitiese a Roatán, en calidad de emisario, a Don José Rossi y Rubí, para que averiguando la calidad y circunstancias de aquellos negros, con su informe se tomasen las medidas más adaptables para su reconquista. Presentada ocasión oportuna, se embarcó en Trujillo Don José Rossi, el 17 de mayo de 1797, con 12 oficiales, en la falúa grande del Puerto, armada con cuatro pedreros, dos espingardas y 12 mosquetes; dada la vela, arribó al Puerto de Roatán el día siguiente. En la playa de esta isla se dejaron ver como 200 personas ordenadas en fila, con fusiles y bayonetas, en ademán de esperar; visto esto por Rossi, saltó solo en tierra y acercándose al cabo de aquellos negros, le dijo una arenga, en que le proponía algunas capitulaciones, que aceptaron con transporte, gritando: *Viva el Rey de España*. Después hizo desembarcar su gente, enarboló el pabellón español y tomó posesión de la isla con las ceremonias acostumbradas. Esta población, que está en la costa del Norte de la isla, se hallaba ocupada por los negros republicanos; los caribes habitaban la parte del sur. Pasó Rossi con su gente al pueblo de estos segundos, y apoderándose con gran celeridad de la batería que allí tenían, les hizo la misma propuesta que a los primeros, la que aceptaron éstos con igual alegría; y prometiendo todos a Rossi guardar sus órdenes, dio las convenientes para regresarse al Puerto. El día 19 a las cinco de la mañana zarpó la falúa con su gente en vuelta de Trujillo, en cuya rada fondeó el 21.

Capítulo X

Del descubrimiento de la Provincia de Honduras y fundación de sus principales villas y ciudades

Aunque hemos ofrecido no valernos de las Historias Generales de Indias, para la formación de estos tratados; mas no hallando en los autores regnícolas noticias bastantes, acerca de los principios de las Provincias de Honduras y Nicaragua, nos hemos visto precisados a ocurrir a la Historia de Antonio de Herrera, para dar la de dichas regiones.

La Provincia de Honduras fue la primera, no sólo de este Reino, sino de todo el Continente Americano Septentrional, en que pusieron el pie los españoles; pues, como refiere el citado Herrera, Decada. 1^a, lib. 5^o, cap. 6^o, el año de 1502 arribó a las costas de Honduras el Almirante Don Cristóbal Colón, y desembarcando en la Punta de Casinas el día 17 de agosto, el Adelantado Don Bartolomé Colón, tomó posesión de estas tierras por los Reyes de Castilla. Mas no se internó en el continente el insigne Colón, sino que siguiendo su navegación arrimado a las costas, vino a dar a la Provincia de Veraguas; y así la Provincia de Honduras no se conoció hasta 20 años después. El motivo porque se dirigieron los capitanes españoles a dicha región, fue éste: como los hombres siempre quieren igualar y aun exceder a los que se han hecho famosos por sus proezas; habiendo encontrado el Almirante Don Cristóbal Colón el Continente de la América, hallazgo el más glorioso que vieron los siglos; habiendo el Capitán Vasco Núñez Balboa descubierto la Mar del Sur, invención la más famosa después de la de la América, se veía y estimaba como el descubrimiento más interesante encontrar el estrecho por donde se comunicaban uno y otro mar. En demanda de este canal salió



108 Retrato del Almirante Cristóbal Colón

Gil González Dávila del Golfo de San Miguel, el 21 de enero de 1522 y reconoció toda aquella costa hasta *Chorotega*, que llamó Bahía de Fonseca, en honor del Arzobispo de Burgos, Don Juan Rodríguez de Fonseca, primer Presidente del Consejo de las Indias; mas viendo que no conseguía su intento por este rumbo, dio la vuelta para Panamá. Partió después para La Española, y de aquí se dirigió para la Costa de Honduras o de Guaimura, con el designio de buscar el pretendido estrecho, que se aseguraba había del uno al otro mar. Llegó a la referida costa de las Hibueras y no pudiendo tomar tierra en Puerto Caballos, por el mal tiempo, echó al mar algunos caballos, de donde le quedó el nombre a dicho puerto, y vino a decaer al Golfo Dulce; pobló un lugar que llamó *San Gil de Buena Vista*, junto al Cabo de tres puntas, al Oriente del Golfo Dulce; esta fue la primera población que tuvieron los españoles en la Provincia de Honduras.

Poco tiempo después que Gil González, arribó a esta costa, Cristóbal de Olid, enviado por Don Fernando Cortés y desembarcó en una ensenada, que dista 55 leguas al E del Golfo Dulce, a la que llamó el *Triunfo de la Cruz*, por haber saltado en tierra el día de la Santa Cruz, 3 de mayo de 1523, e inmediata a aquel puerto fundó una Villa, que también intituló el *Triunfo de la Santa Cruz*. Tomó posesión de aquella tierra por el Rey de España, y nombró alcaldes y regidores de la expresada Villa. Y es de advertir, que aunque el cronista Herrera fija las fundaciones de esta Villa y la de San Gil de Buena Vista y de las ciudades de Granada y León, el año de 1524, nosotros las hemos puesto el de 1523, porque habiendo entrado en México Don Fernando Cortés, de vuelta de las Hibueras, el año de 1526 y tardando más de dos años en esta jornada, como afirma Bernal Díaz del Castillo, capítulo 193, no pudo ser el arribo de Cristóbal de Olid, al referido Puerto del Triunfo de la Cruz el de 1524; porque es muy corto espacio el de dos años, para todo lo que pasó desde la venida de Olid a la Costa de Guaimura,¹ hasta la vuelta de Cortés de dicha costa a México.

Habiendo sabido Don Fernando Cortés que se había sublevado Cristóbal de Olid, envió contra él a Francisco de Las Casas, con dos navíos bien pertrechados. Arribó este Capitán con sus barcos al Triunfo de la Cruz, y Olid se embarcó prontamente con su gente en dos carabelas, para impedirle el desembarco; todo el día duró el combate, hasta lograr Francisco de Las Casas echar a fondo una de las carabelas de Olid; mas cuando parecía que la fortuna se declaraba por Francisco de Las Casas, se levantó una recia tormenta, en que dieron al través sus navíos, se le ahogaron cerca de 40 hombres y los demás salieron a nado. Hallándose Olid victorioso, recogió,

1 Esta costa se llama indiferentemente de *Guaimura*, de las *Hibueras* y de *Honduras*. El primer nombre lo tomó de una población que había en ella de este nombre; el segundo, se lo dieron aquellos primeros castellanos que costeaban la tierra, porque vieron en ella gran copia de calabazas, que en La Española llamaban hibueras; el tercero también se lo pusieron los españoles, porque, queriendo tomar puerto en Guaimura, en mucho trecho no hallaban fondo, por la grandísima hondura de aquel mar.



109 Vista de la bahía y puerto de Trujillo, Costa Norte de Honduras, 1644

vistió e hizo todo buen tratamiento a la gente de Cortés; pero la correspondencia que estos soldados dieron a Olid por tantos beneficios, fue degollarlo en la primera ocasión que se les proporcionó. Muerto Cristóbal de Olid, quedó en pacífica posesión de la tierra Francisco de Las Casas; en este tiempo fundó la Ciudad de *Trujillo*, y la llamó así, porque era natural de la ciudad de este mismo nombre en Extremadura; y en mucho tiempo fue Trujillo el principal lugar de la Provincia de Honduras.

No sabiendo Don Fernando Cortés el paradero de Francisco de Las Casas, determinó ir en persona a las Hibueras, por tierra; y dispuesto todo lo necesario para la seguridad de México, en el tiempo de su ausencia, salió de aquella corte con lucido acompañamiento y se encaminó para la referida Provincia. Fueron imponderables los trabajos que en esta jornada padeció Cortés y los suyos; llegaron por fin a las Hibueras y cerca del Golfo Dulce encontraron algunos españoles que andaban en busca de zapotes y de ellos supieron todo lo que había pasado en la Bahía del Triunfo de la Cruz y en el Valle de Naco, y también les dieron noticia de que estaba cerca la Villa en que habitaba la gente de Gil González. Dirigióse Cortés con su ejército a la expresada Villa, que llamaban de *Nito* y se hallaba situada junto al mar, habiendo ya abandonado el primer sitio en que se poblaron y se intitulaba *San Gil de Buena Vista*. Fue recibido Cortés de los de Nito con el mayor júbilo y alegría, porque se hallaban apretados en gran manera del hambre; y en efecto, este Capitán proveyó y socorrió su necesidad, pues llegando un navío de Cuba con puercos, cazabe y otros comestibles, lo compró y tuvieron los de Nito

con qué saciar su hambre. Viendo Cortés que aquel asiento en que estaban poblados no era bueno ni sano, sino muy enfermizo y escaso de víveres, por no tener pueblos cerca que lo abasteciesen y proveyesen de lo necesario para la vida, embarcó todo el vecindario de Nito y llevándolo a Puerto de Caballos, fundó allí una Villa que llamó la *Natividad* y puso en ella por su Teniente a Diego de Godoy y 40 vecinos, que todos eran de los de Gil González Dávila (Bernal Díaz del Castillo, cap. 181). Mas esta población duró muy poco, porque siendo este sitio tan enfermo o más que el que dejaron, en breve tiempo ya había muerto la mitad de aquel vecindario y la otra mitad se pasó a Naco, con su Capitán Godoy, por orden del mismo Cortés. En esta sazón era Naco uno de los mejores lugares de la Provincia de Honduras, como asegura el referido Castillo, bien poblado y abastecido; su agua era tan buena, que dice el mismo historiador no la había visto, en todo el continente, mejor que la que allí bebió. También mandó Cortés a Gonzalo de Sandoval pasase con sus soldados a Naco, para pacificar aquella tierra; y que fundase una Villa para mantener en sujeción a sus naturales; obedeciendo esta orden, Sandoval se encaminó con su gente para Naco; pero cuando llegaron a dicho lugar, lo hallaron desierto.

El día 11 de abril de 1530 se presentó en Cabildo Don Pedro de Alvarado, con los despachos de Adelantado, Gobernador y Capitán General de este Reino; había venido por la posta desde México, con noticia que tuvo, de que Martín de Estete, Capitán de Pedrarias, había invadido las Provincias de Chaparrastique y Cuscatlán, hoy llamadas de San Miguel y San Salvador, por cuyo motivo traía 80 soldados; mas cuando llegó dicho Adelantado a Guatemala, ya se hubiese retirado Estete, y aun encontrase en esta ciudad 90 soldados de los de Pedrarias, con estos 90 y los 80 que trajo de México, envió a su hermano Diego de Alvarado, a fundar una Villa en la Provincia de *Tecultran*, que se intituló *San Jorge Olanchito*.

Por los años de 1536 se hallaba en la mayor turbación el vecindario de Naco y toda la gente de Honduras; pues los oficiales del Rey estaban divididos entre sí, y eran de contrarios pareceres; los vecinos y habitantes de la expresada comarca se hallaban exasperados con el Gobierno de Cereceda, hombre cruel y tirano; los indios andaban alzados y fugitivos por los montes, y con esto todo faltaba en Naco y perecían de hambre. En tan triste situación ocurrieron a Don Pedro de Alvarado, haciéndole presente el lamentable estado en que se hallaban y suplicándole encarecidamente los socorriese. Partió sin dilación para Naco el Adelantado y fue recibido en este lugar con grande gozo y alegría, como que con su llegada esperaban el remedio de tantos males. Y en efecto, lo mismo fue llegar Alvarado a Naco, que mudar de semblante toda aquella Provincia; pues el Gobernador Andrés de Cereceda, viéndose sin autoridad y considerando el castigo que se le esperaba por sus excesos y malos procederes, para librarse de él, con grande astucia, requirió a Don Pedro de Alvarado, que aceptase aquella Gobernación, porque no se perdiese y se la renunció, haciendo voluntariamente lo que por fuerza había de hacer. Admitido

el gobierno, puso el Adelantado Justicias de su mano, y con maña y autoridad, como Capitán diestro y experimentado, comenzó a pacificar la tierra; pasó a Puerto Caballos e hizo una población que llamó la *Villa de San Juan* y a su costa la proveyó de ganados y de todo lo necesario. A 11 leguas de esta villa fundó la ciudad de San Pedro Sula; la primera se componía de factores, mercaderes y negros; en la segunda residían los Oficiales Reales, por ser tierra menos enferma que San Juan. Mas habiéndose trasladado la descarga de las naos, como dijimos en el capítulo VIII, al Golfo Dulce, se despobló la Villa de San Juan y se disminuyó en gran manera la Ciudad de San Pedro.

Fundados los dos referidos lugares, envió Don Pedro de Alvarado al Capitán Juan Chaves con la mayor parte de la gente, a que buscase sitio acomodado y a propósito para hacer una buena población, que mediando entre la Provincia de Honduras y la de Guatemala, sirviese para facilitar el comercio y comunicación de una y otra. Partió Chaves con los suyos a poner en práctica la orden del Adelantado; y habiendo andado muchos días en solicitud de un sitio de las circunstancias que se pedían, sin encontrarlo, cuando le hallaron, todos exclamaron: *Gracias a Dios* que hemos encontrado tierra llana; y por este motivo llamaron al lugar que se fundó, *Gracias a Dios*.² Este se prosperó y engrandeció con las minas de oro que se descubrieron en sus cercanías, de tal manera, que el año de 1544, es decir, ocho años después de su fundación, era uno de los mejores lugares del Reino; de suerte que la Real Audiencia de los Confines de Guatemala y Nicaragua, que conforme a las órdenes del Rey, debía situarse en *Comayagua*, por estar dicha Ciudad muy a sus principios, se estableció en la de *Gracias a Dios*.

Entre las minas que se han descubierto en la jurisdicción de Gracias a Dios, son sin duda las más famosas la del *Real de Minas de San Andrés de la Nueva Zara-*

2 Semejantes circunstancias hicieron se diese el mismo nombre al *Cabo de Gracias a Dios*. Arribó el Almirante Don Cristóbal Colón, como dijimos al principio de este capítulo, a la punta de Casinas por agosto de 1502, y de allí navegó hacia Levante, con muy grandes trabajos, contra viento y contra las corrientes, hasta que doblando cierto Cabo de tierra, que entra mucho en el mar y de ahí se encoge la tierra hacia el sur, ya pudo caminar con facilidad, por lo que dieron gracias a Dios de haber doblado aquel Cabo, y desde entonces se intituló el *Cabo de Gracias a Dios*. Esta identidad de nombre de dichos dos lugares, fue ocasión de que el Cronista Herrera, confundiendo la Ciudad de Gracias a Dios, con la población que se hizo inmediata al Cabo de Gracias a Dios, diga en la *Descripción de las Indias*, folio 27, que la ciudad de Gracias a Dios fue fundada por el Capitán Gabriel de Rojas, el año de 1530, y que habiéndola desamparado, la volvió a poblar Gonzalo de Alvarado el de 1536; lo que no se puede concordar con lo que acabamos de referir, tomado del mismo Herrera, Década 6ª, folio 13; porque si el año de 1536 dio orden Don Pedro de Alvarado para que se busque sitio donde fundar la expresada ciudad ¿cómo se supone erigida desde el año de 30? Y así, cuando afirma que Gabriel de Rojas fundó a Gracias a Dios, el año de 1530, esto se debe entender de la población que se hizo junto al Cabo de Gracias a Dios, como lo asegura el mismo Herrera, Década 4ª, folio 41, el referido año de 30, por Gabriel de Rojas, la que poco después se vio precisado a abandonar; y lo que dice este cronista, Década 6ª, folio 13, que el Capitán Juan Chaves buscó sitio y fundó a Gracias a Dios, el año de 1536, se debe entender de la Ciudad de Gracias a Dios.

goza; hállanse éstas en un monte situado en el Valle de Sensenti, al O de Gracias a Dios y al E del Valle de Copán, 60 leguas al NE de la ciudad de Guatemala; se cuentan tales cosas de este mineral, que se puede decir con sinceridad, *que el Monte de Oro* que siempre se ha tenido por quimera, aquí se ve realizado. El cronista Fuentes asegura que, sin más instrumento que una estaca de madera, se iban los pobres a aquel cerro y desmoronando la arena encontraban oro en pepita. También refiere que de la mina que fue de Bartolomé Marín de Sanabria, no trabajando más que él y un esclavo suyo, sacaban al día más de una libra de oro. Pero lo que más comprueba la riqueza de este monte, es que para promover las labores en sus minas y cobrar los reales quintos, se crió un Alcalde Mayor, que se intitulaba del *Real de Minas de San Andrés de la Nueva Zaragoza*, que proveían los Presidentes; el cual tenía plena jurisdicción en lo civil y criminal dentro de los términos del Real de Minas; y a más de esto gozaba la facultad de poder obligar a que trabajasen en dichos minerales, a la cuarta parte de los indios, que habitaban doce leguas en contorno del referido Real de Minas. Mas estos minerales, que tanto ruido hacían ahora 100 años, en el día se hallan enteramente olvidados y la Alcaldía Mayor extinguida.

Por los años de 1536 nombró S.M. Gobernador de Honduras al Adelantado Don Francisco Montejo; éste a la sazón se hallaba en México y envió al Capitán Alonso de Cáceres, para que como su Teniente General se posesionase de la citada Gobernación. Habiendo llegado dicho Capitán a la ciudad de Gracias a Dios, se apoderó de ella, prendió a los alcaldes y regidores, nombró otros y dio aviso de todo al Adelantado Montejo, que prontamente se puso en camino; llegando a su nuevo Gobierno repartió la tierra y trató de pacificar los pueblos con gran prudencia e industria. El referido Gobernador envió al mismo Cáceres a conquistar la Provincia de Cerquín y subyugar a su Cacique el valiente Lempira, que se hallaba atrincherado en un peñol con 30,000 soldados; y no se consiguió reducirlos en más de seis meses, hasta que perdió la vida el famoso Lempira. Desembarazado Don Francisco Montejo de la guerra de Cerquín y pacificada la tierra, ordenó a su Teniente Alonso de Cáceres, que buscando un sitio a propósito entre uno y otro mar, funde en él una Villa. En cumplimiento de esta orden, exploró Cáceres toda aquella comarca y pareciéndole de las circunstancias que se deseaba el Valle de Comayagua, plantó en él la expresada Villa, que se llamó *Santa María de Comayagua*. Era el designio facilitar con esta población la contratación de ambos mares, porque estando situada casi en el medio, entre Puerto Caballos y la Bahía de Fonseca, podía servir de escala para pasar del uno al otro mar; y siendo por otra parte tierra sana y abundante, se evitarían las enfermedades y muertes y los trabajos y escaseces que se padecen en el tránsito de *Nombre de Dios a Panamá*. Informóse al Rey sobre todo esto y S.M. mandó al Ingeniero Bautista Antonelli, para que visitase este camino y examinase si sería conveniente, como se le había informado, establecer por él la referida contratación; mas este Ingeniero halló que eran

mayores los inconvenientes que las proporciones que se encontraban en el expresado camino, para el efecto; y así lo informó al Rey, con lo que se desistió de esta empresa.

Pero no por esto se suspendió la fundación y población de la Villa de *Santa María de Comayagua*; sino que, aumentándose cada día más, llegó a ser Capital de la Provincia de Honduras, residencia de sus Gobernadores y Sede de sus Obispos. Habiéndose quemado los libros de Cabildo de esta ciudad, ignoramos mucha parte de su historia; lo que sabemos de cierto es que se fundó el año de 1542,³ como consta de real cédula de 5 de julio de 1557, en que se dice ha 15 años que se comenzó a poblar. Por Real Provisión de 13 de septiembre de 1543, manda S.M. que la nueva Audiencia de los Confines de Guatemala y Nicaragua, resida en la Villa de Comayagua, a la que se le da el nombre de *Nueva Villa de Valladolid*. Por Real rescripto de 20 de diciembre de 1557, le concedió S.M. título y honores de ciudad. El año siguiente de 1558, a 17 de septiembre, se despachó Real Provisión en la ciudad de Guatemala, en que se nombra primer Fiel Ejecutor de dicha ciudad a Gonzalo de Carvajal. Y en otra Real Provisión, despachada por la misma Audiencia de Guatemala a 20 de septiembre de 1558, se determinó que los tres Regidores que había en aquella Ciudad, nombrados por la expresada Real Cancillería, no sean perpetuos, sino que los tres de un año elijan otros tres para el año siguiente; en los tiempos posteriores se aumentó el número de capitulares de esta Ciudad, como se puede ver en el Cap. 9º, tr. 4º. El año de 1561 se trasladó a la Nueva Valladolid la Santa Iglesia Catedral de Honduras, que residía en la ciudad de Trujillo, a solicitud del Ilustrísimo Señor Don Fray Gerónimo de Corella, que informó largamente a S.M. sobre la materia, con lo que alcanzó licencia para hacer esta mudanza, así del Sumo Pontífice, como del Rey. Por el de 1574 pasó a las Provincias de Sonsonate, San Salvador y Honduras el R.P. Fray Bernardino Pérez, Provincial de los religiosos de San Francisco, a fundar conventos de su Orden, conforme a Real Cédula de 11 de agosto de 1573; y habiendo llegado a la Ciudad de Comayagua, fundó convento con el título de San Antonio; esta casa fue cabeza de la *Custodia de Santa Catarina Virgen y Mártir de Honduras*, que estableció el M.R.P. Fray Alonso Ponze, Comisario General, el año de 1586. Tiene también esta ciudad convento de la Orden de Nuestra Señora de la Merced; esta fundación la hizo el R.P. Fray Gerónimo Clemente, el año de 1553. Edificó a su costa la iglesia de este convento, el Ilustrísimo Señor Don Fray Gaspar de Andrada, y como Patrón se mandó enterrar en ella y hasta el día se ve su retrato en dicho templo; en esta casa celebró capítulo la Provincia de la Presentación de

3 Aquí cabe acudir a la crítica de Milla, que anota que: "Juarros incurre en un error, que repiten algunas geografías modernas, al decir que Comayagua fue fundada en 1540. Por una carta del Adelantado Montejo al rey de España, inserta en la *Colección de Documentos inéditos del Archivo de Indias*, publicada por Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza, consta que la fundación de dicha Villa se verificó en el año 1537" (RTP).

Nuestra Señora, el año de 1626. Hay convento de religiosos de San Juan de Dios, a cuyo cargo está el Hospital de Nuestra Señora de los Remedios; se refiere en la cronología de esta Orden, que por los años de 1636 se fundaron los conventos que tiene en este Reino de Guatemala. Véase la descripción de esta ciudad en el Tr. 1º, Cap. 5º.

Capítulo XI

De la Santa Iglesia Catedral de Honduras y serie de sus Obispos

En sus principios pertenecía la Provincia de Honduras, así como la de Guatemala, al distrito del Obispado de México; de esta suerte estuvo desde el año de 1527, en que se erigió dicho Obispado, hasta el de 1534, en que se adjudicó a la Diócesis de Guatemala. Segregóse de ésta y se hizo Obispado el año de 1539. Su erección, así como la de los Obispos de Nicaragua y Chiapas, no se distingue en lo sustancial de la de esta Iglesia de Guatemala. Se estableció la iglesia Catedral de Honduras en la Ciudad de Trujillo, que desde luego era la mejor que tenía por aquel tiempo la referida Provincia; pero siendo Obispo de Trujillo el Ilmo. Señor Don Fray Gerónimo de Corella, suplicó a S.M. se sirviese mandar trasladar la Catedral de Honduras a la Ciudad de Valladolid de Comayagua, alegando para ello varias razones que se tuvieron por bastantes en las Cortes de Madrid y Roma, para que así el Sumo Pontífice, como el Rey, diesen su permiso para la expresada traslación. Efectuóse ésta el año de 1561; y desde este tiempo reside dicha Catedral en la Ciudad de Comayagua. Esta Santa Iglesia venera como titular a Nuestra Señora la Virgen María, en el misterio de su Purísima Concepción. era sufragánea de la de Santo Domingo y ahora lo es de la de Guatemala.

1º El Primer Obispo que gobernó la Diócesis de Honduras fue el Ilustrísimo Señor Don Cristóbal de Pedraza; pues aunque antes fue nombrado Don Fray Juan de Talavera, Prior del convento de Nuestra Señora del Prado, del Orden de San Gerónimo, no admitió. Por renuncia de éste, fue electo el citado Don Cristóbal de Pedraza, Chantre de México, el año de 1539, nombrándole juntamente Protector de indios, y también se le comisionó para que compusiese las diferencias que habían ocurrido entre los Adelantados Don Pedro de Alvarado y Don Francisco Montejo, las que logró transar felizmente. Mas en el gobierno de su Diócesis se hizo odioso por su genio duro y condición áspera, motivo porque ningún clérigo paraba en el Obispado; las gentes vivían sin el pasto espiritual y morían sin sacramentos, como se refiere en cédula de 29 de abril de 1549; y ésta también fue la causa porque le pusieron cierta acusación grave ante la Silla Apostólica, cuya averiguación cometió su Santidad al Obispo de Guatemala; y citado por éste el Señor

Pedraza, murió en gran desdicha de camino para Guatemala. Esta acusación, que se tuvo por incierta, se atribuyó a un clérigo, a quien el Señor Pedraza hizo pasear por las calles de Trujillo con un freno de rocín en la boca, por cierta murmuración bien ligera que de él había tenido.¹

2º El Ilustrísimo Señor Don Fray Gerónimo de Corella, del Orden de San Gerónimo, natural de Valencia, hijo de los Condes de Concentayna, Prior del Convento de su patria y del de Nuestra Señora del Prado. Electo Obispo de Trujillo, el año de 1559, trasladó la Catedral de dicha Ciudad a la de Comayagua el de 1561, y gobernó esta Diócesis hasta que murió.

3º El Ilustrísimo Señor Don Fray Alonso de la Cerda, del Orden de Santo Domingo, hijo del convento de Lima, del que fue dos veces Prior y Provincial de la Provincia del Perú; presentado para la Mitra de Comayagua, el año de 1577, fue promovido a la iglesia de las Charcas algunos años después.

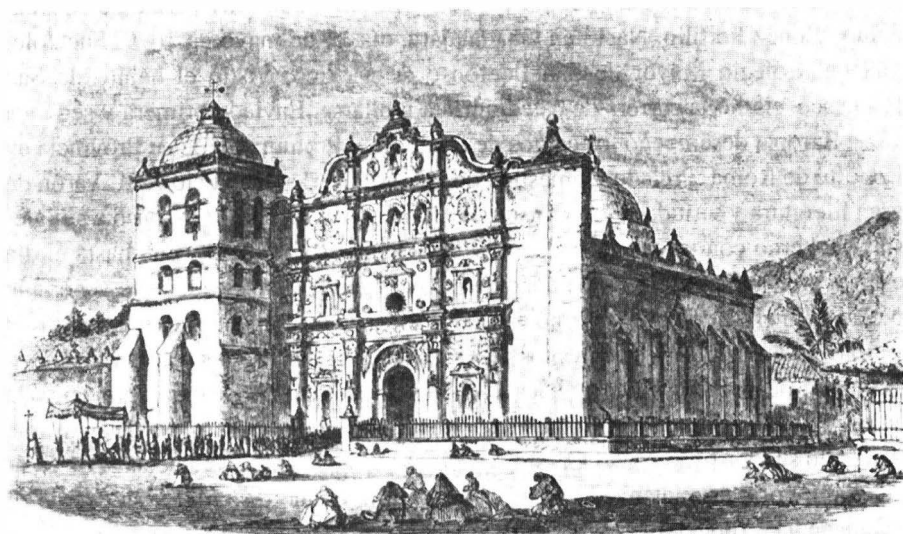
4º El Ilustrísimo Señor Don Fray Gaspar de Andrada, natural de Toledo, Religioso Franciscano; hallándose de Guardián del convento de Madrid, fue nombrado Obispo de Comayagua el año de 1588; este varón ejemplar gobernó su Diócesis el largo espacio de 24 años, hasta el de 1612 que murió. En su tiempo se fundó la Cátedra de Gramática. Se enterró en la Capilla mayor del convento de Nuestra Señora de la Merced, que edificó a su costa.

5º El Ilustrísimo Señor Don Fray Alonso Galdo; nació en Valladolid a 17 de julio de 1567; profesó Religioso Dominicano en el convento de San Esteban de Salamanca, el 6 de mayo de 1583; lo presentó el Rey Don Felipe III para este Obispado, en 13 de julio de 1612, y su Santidad pasó la gracia a 12 de noviembre del mismo año; se consagró en Guatemala a 16 de octubre de 1613 y entró en su iglesia el 6 de diciembre. Hallándose muy enfermo el año de 1628 pidió se le nombrase Coadjutor y lo fue.

6º El Ilustrísimo Señor Don Fray Luis de Cañizales, natural de Madrid; tomó el hábito de San Francisco de Paula en el convento de la Victoria, a 19 de enero de 1598. Nombróle el nuncio Visitador de la Provincia de Andalucía; y S.M. Obispo de Cáceres en Filipinas, a 4 de abril de 1624; se consagró en México de paso para su iglesia. Promovido a la Silla de Comayagua, gobernó esta Diócesis hasta 4 de julio de 1645 que murió. Celebró dos Sínodos; edificó y dotó la Ermita de la Caridad. por muerte del Señor Cañizales, fue electo el Señor Doctor Don Nicolás de la Torre, Deán de la Santa Iglesia de México, a 20 de mayo de 1646; pero antes de venir a su iglesia fue promovido a la de Cuba.

7º El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Merlo de la Fuente, americano, Canónico Doctoral de la iglesia de la Puebla de los Angeles; Provisor y Vicario General y Gobernador de dicho Obispado, por el Excmo. Señor Don Juan de Palafox. Pre-

1 Remesal, lib. 4º, cap. 14



110 Catedral y Plaza Mayor de Comayagua, hacia 1850

sentólo S.M. para Obispo de Cáceres, de donde fue promovido a esta iglesia, que gobernó con incansable celo; padeció tanto en defensa de la jurisdicción eclesiástica, que mereció el título de *Mártir de la inmunidad eclesiástica*. Hizo la torre y parte de la iglesia Catedral. Y murió el año de 1665.

8º El Ilustrísimo y Rmo. Señor Don Fray Alonso de Vargas y Abarca, del Orden de Santiago. Electo Obispo de Honduras, desembarcó en Puerto Caballos, año de 1678. Fundó el Colegio Seminario y estableció la Cátedra de Moral, dotada por S.M.; aumentó el número de curatos; edificó la Catedral; en una palabra fue insigne en todo género de virtudes. Murió el año de 1697.

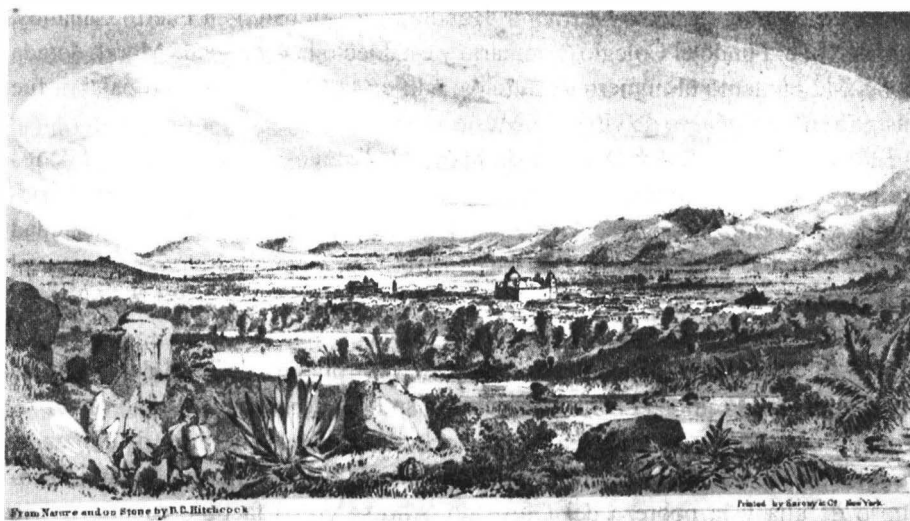
9º El Ilustrísimo Señor Doctor Don Martín de Espinosa Monzón, natural de los Reinos de España, Chantre de la Santa iglesia de Mechoacán, Provisor y Gobernador de dicho Obispado. Presentado para la mitra de Comayagua, su avanzada edad sólo le permitió gobernar esta Diócesis cuatro meses. Nombrósele por sucesor al Ilustrísimo Señor Maestro Don Fray Pedro de los Reyes, del Orden de San Benito, que antes de venir a su iglesia fue promovido a la de Yucatán.

10º El Señor Maestro Don Fray Juan Pérez Carpintero, General del Orden de los Canónigos Premonstratenses. Electo obispo de Comayagua el año de 1700, gobernó esta Diócesis 21 años, con gran celo del culto divino. Sacó de cimientos la iglesia Catedral y continuó la fábrica hasta concluirla; obra que, según lo suntuoso de ella y la pobreza del Obispado, sólo se creyó factible cuando se vio hecha; y la adornó de retablos y utensilios. Pasó a mejor vida el día 12 de mayo de 1724.

11° El Ilustrísimo y Rmo. Señor Doctor y Maestro Don Fray Fernando de Guadalupe López Portillo. Nació en Guadalajara, día 11 de mayo de 1679. Fue colegial del Colegio Mayor de San Ildefonso de México. Vistió el hábito de San Francisco, siguió la carrera de cátedra hasta jubilarse. Enviado primera y segunda vez a Europa, desempeñó los cargos de Custodio y Proministro de su Provincia en la Corte de Roma, Prelado Doméstico de la Santidad de Benedicto XIII. Varón de gran literatura y virtud, electo Obispo de Honduras el año de 1725, pasó a su iglesia y gobernó con tal prudencia, celo y discreción esta Diócesis, que hasta el día está en gran veneración en la ciudad de Comayagua la memoria de este venerable prelado. En el tiempo que gobernó esta Diócesis sacó de cimientos a sus expensas el templo de la *Caridad*, los conventos de San Juan de Dios de Comayagua y el de San Francisco de Tegucigalpa y su iglesia; el Palacio Episcopal, Colegio Seminario, la Sala Capitular y una casa para mujeres mal casadas. Fundó la Cátedra de Filosofía. Aumentó su Obispado con el Curato de *Goascorán*, que antes pertenecía al de Guatemala; murió, tan santamente como había vivido, el año de 1742; y su cuerpo se mantiene incorrupto hasta el presente.

12° El Ilustrísimo Señor Don Fray Francisco Molina, del Orden de San Basilio, Maestro de Teología, tres veces Abad del Monasterio de Madrid y dos Definidor General de Castilla; presentado para la mitra de Comayagua en 1743, llegó a su iglesia a fines del año de 45 y gobernó hasta su muerte.

13° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Diego Rodríguez de Rivas; nació en Riobamba, en el Reino de Quito; vino con su padre Don Francisco Rodríguez de Rivas, Presidente de esta Real Audiencia, a esta ciudad de Guatemala, donde estudió gramá-



111 Valle de Comayagua, Honduras. Grabado de B.C. Hitchcock, Tomado de la obra de G.E. Squier, siglo XIX



I 12 Iglesia parroquial de Tegucigalpa

tica, filosofía, derecho canónico y civil; pasó a España y se graduó de Doctor en ambos Derechos en la Universidad de Alcalá; fue Tesorero, Maestrescuela y Arce-diano de la Catedral de Guatemala; volvió a España con amplísimos poderes, enviado por el Obispo de dicha Iglesia a la corte de Madrid, y estando allí fue electo Obispo de Comayagua, el año de 1750, y el de 62 promovido al Obispado de Guadalajara.

14° El Ilustrísimo y Rmo. Señor Don Isidoro Rodríguez, del Orden de San Basilio; gobernó esta iglesia hasta el año de 1767 que fue promovido a la de Santo Domingo.

15° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Antonio de Macarulla, electo el año de 1767, gobernó hasta el de 73, que fue promovido al de Durango.

16° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco José de Palencia, natural de las

Islas de Canaria, Arcediano y Deán de la Catedral de Guatemala, Provisor y Vicario General de este Arzobispado; electo Obispo de Comayagua el año de 1773, fue consagrado en la referida Catedral, el 17 de octubre del mismo año, por el Ilustrísimo Señor Don Pedro Cortés y Larraz; el de 74 pasó a su iglesia y gobernó hasta su muerte, que sucedió por febrero de 76, y está sepultado en su Catedral.

17º El Ilustrísimo y Rmo. Señor Don Fray Antonio de San Miguel, General de la Orden de San Gerónimo; presentado para la iglesia de Honduras el año de 1776, la gobernó hasta el de 83 que pasó a Mechoacán.

18º El Ilustrísimo y Rmo. Señor Don Fray Fernando de Cadiñanos, del Orden de San Francisco, Provincial de la provincia de Cantabria.

19º El Ilustrísimo Señor Don Fray Vicente Navas, del Orden de Santo Domingo; vino en misión a esta Provincia de San Vicente de Guatemala y habiendo leído algunos años en este Convento, volvió a España de Procurador de dicha Provincia; pasó a Roma y sirvió el oficio de Secretario de su General; presentado para la mitra de Honduras llegó a su iglesia gravemente enfermo e impedido de ejercer las funciones de su ministerio; murió el año de 1809.

20º El Ilustrísimo Señor Doctor Don Manuel Julián Rodríguez, Magistral de la Catedral de Santander, Presidente de la Real Sociedad Cantábrica; electo por la Regencia Obispo de Comayagua el año de 1810, actualmente gobierna dicha Diócesis; aunque sin consagrarse, por falta de bulas.²

2 El Obispo Rodríguez del Barranco murió en Guatemala, el 13 de mayo de 1821, y quedó de Gobernador y Provisor de la Diócesis el Presbítero D. José Nicolás de Irías (Duron, *Bosquejo Histórico de Honduras*, 1956), p. 200. (RTP).

Capítulo XII

Del descubrimiento y población de la Provincia de Nicaragua

Por los años de 1516, Hernán Ponce y Bartolomé Hurtado, Capitanes de Pedrarias Dávila, Gobernador del Darién, descubrieron el Golfo de *Chira*, hoy de *Nicoya*, al que los castellanos llamaron *San Lúcar*; mas no tomaron tierra. Seis años después, el de 1522, a 21 de enero, salieron del Golfo de San Miguel, Gil González Dávila y el Piloto Andrés Niño, y habiendo navegado pegados a la costa 100 leguas hacia el poniente, advirtieron que los navíos estaban tocados de bruma, y así fue necesario sacarlos a tierra para limpiarlos y aderezarlos. Interin esto se hacía, Gil González se internó en la tierra con 100 hombres, caminando con grandes trabajos por ciénagas y pantanos, de suerte que, en partes, fue preciso hacer balsas para atravesarlos. En este camino encontró varios caciques, en quienes advirtió voluntad sincera de recibir la fe católica; entre éstos el más poderoso fue el cacique Nicoya, que instruido en la doctrina cristiana, se bautizó con todos sus vasallos, que pasaban de 6,000, y regaló a Gil González 14,000 pesos de oro de 13 quilates, y seis ídolos del mismo metal, diciéndole *que los llevase, pues él no había de tratar más con ellos*. Gil González le dio algunas cosas de Castilla, y despidiéndose de su amigo Nicoya, pasó a las tierras del Cacique Nicaragua. Tenía éste mayores dominios, y era más poderoso que el primero; envióle a convidar con la paz, que aceptó Nicaragua, y admitió a los castellanos en su corte, agazajándolos con mucha ropa y plumas y 25,000 pesos de oro bajo. Gil González lo obsequió con un sayo de seda, una gorra de grana y otras cosas. Y no perdiendo ocasión tan oportuna, juntamente con un clérigo que llevaba, comenzó a declararle los misterios de nuestra Santa Fe, y a instruirlo en los preceptos de la religión cristiana. Nicaragua le hizo muchas preguntas acerca de nuestros dogmas, en que dio a conocer era hombre de talento e instrucción, pues a ningún indio se había oído hablar de esta manera. Convencido este cacique de la solidez y rectitud de la religión católica, abrazó la fe de Jesucristo, con su casa y corte, y 9,000 de sus vasallos. Gil González reconoció gran parte de la Provincia de Nicaragua y la laguna de Granada, y vuelto a Panamá, pasó a la Isla Española, a fines del año de 1522.

Entre tanto que Gil González estaba en La Española, trató con grande eficacia Pedrarias Dávila de enviar a poblar en Nicaragua, alegando que aquella tierra le pertenecía, porque antes que arribase a ella Gil González, la habían descubierto los Capitanes de Pedrarias, que desde el año de 1516 estuvieron en el Golfo de Nicoya. Con este designio salió de Panamá Francisco Fernández de Córdova, el año de 1523, con armada que le dio Pedrarias, y habiendo arribado al Golfo de Nicoya, fundó la Villa de *Bruselas*; pero este lugar no duró más que cuatro años, porque el de 527 lo mandó despoblar Diego López Salcedo. Pasó 30 leguas adelante a la Provincia de *Nequecherí*, y plantó en ella la ciudad de *Granada*, a orillas de la laguna; adornóla con un suntuoso templo, y levantó una fortaleza; llevó un bergantín en piezas, e hizo bogar toda la laguna, y halló desaguaba por un río, en la Mar del Norte; pero no pudo navegar por el dicho río el bergantín. Después pobló en medio de la Provincia de *Imabite* la ciudad de *León*, que procuró fortificar, para defenderse así de Gil González, que andaba por Olancho, como de los indios que habitaban sus arrabales y pasaban de 15,000. Algunos años después fundó Pedrarias la ciudad de la *Nueva Segovia*. Las Cortes Generales y Extraordinarias, queriendo premiar la fidelidad con que se portó el Ayuntamiento de esta ciudad en las agitaciones que se manifestaron en la Provincia de Nicaragua, le ha concedido el título de *Muy noble y leal*, decreto de 8 de diciembre de 1812. Hubo también en la Provincia de Nicaragua otra ciudad, que intitularon la *Nueva Jaén*; hallábase situada entre la laguna de Granada y el Mar, al Norte del Río de San Juan; comenzó a poblarla Gabriel de Rojas, de orden de Diego López Salcedo, y conforme a la Instrucción que le dio el Rey para que hiciese una población junto al desaguadero de la laguna; porque deseaba S.M. se reconociese dicho Río de San Juan, y se averiguase si era navegable hasta el mar, y si daba paso del uno al otro mar. Mas habiéndose mudado Gobernador de Nicaragua, cesó la población de la *Nueva Jaén*, y se acabó de modo, que en el día no se encuentra vestigio alguno de esta ciudad.

Fuera de las referidas ciudades, tiene la Provincia de Nicaragua la Villa y Puerto del *Realejo*, que también llaman del Jaguei o del Cardón. Esta Villa no fue poblada por los Gobernadores de Nicaragua, ni de Tierra Firme, como las otras ciudades y villas de esta comarca; sino por los vecinos de Guatemala, que pasando con Don Pedro de Alvarado para el Perú, por los años de 1534, y habiéndose detenido en este puerto, con ocasión de las fábricas de navíos para la armada del Adelantado, reconocida la importancia, seguridad y demás proporciones del puerto, se establecieron en aquel lugar, que siendo Real de las fábricas de Alvarado, por su corta vecindad, le dieron el nombre diminutivo del *Realejo*. Este puerto es quizá el de mejores cualidades que tiene la Monarquía, y pocos habrá en el universo que le hagan ventajas; pues en primer lugar es capaz de que estén en él 1,000 embarcaciones, con toda seguridad; en segundo, es por todas partes muy limpio y hondeable, de suerte que llegan las naves casi a tierra, sin riesgo ni peligro; pues ni al



113 Yucatán y la Audiencia de Guatemala. Mapa de 1662

entrar, ni al salir, ni al echar las naos al agua se ha experimentado desgracia alguna. A más de esto es muy apreciable este puerto por la gran comodidad que hay en él para la construcción de navíos, no sólo por las circunstancias que llevamos dichas, sino porque es muy proveído de lona, jarcia, brea y alquitrán; sus astilleros son inagotables, y podrían los vecinos de este Reino sacar ganancias cuantiosas en la fábrica de embarcaciones, como en efecto las lograron en tiempos pasados, cuando se construía en este puerto gran número de barcos, de todos tamaños, y tan estimados que asegura el Cronista Don Francisco de Fuentes, que hubo galeón hecho en el Realejo, que se vendió en 100,000 pesos en el Callao. También tiene este puerto la gran ventaja de que con facilidad se puede poner en estado de defensa; pues, con colocar cuatro piezas de artillería a la entrada del Cardón, quedará perfectamente defendido, así por la eminencia del islote, que coge a caballero la boca, como por ser ésta muy estrecha. Este puerto tenía en tiempos pasados distinta entrada de la que ahora tiene, pues antes se entraba por entre la punta de la Isla del Cardón y la Península del Castañón, y navegando río arriba se iba a desembarcar al pueblo de *Nuestra Señora del Viejo* (nombre que se le dio no porque fuese de algún *hombre viejo*, como vulgarmente se piensa, sino por hallarse colocada en el pueblo donde estaba el *puerto viejo*); pero esta entrada se cegó, porque habiéndose derrum-

bado con un fuerte terremoto cantidad de peñasquería así de la Isla del Cardón, como de la Península del Castañón, quedó enteramente cerrado este paso a las naves. Negada y perdida esta puerta, se trajina hoy por la que abre la misma Isla del *Cardón*, por la punta del norte y la Isla de *Icacos*, por donde introducidos los barcos en el puerto, caminan por un caño hasta entrar con el *Baupres*, casi en la Villa del Realejo. Véase la descripción de esta Provincia en el Tom. I^o, tr. 1^o, cap. 3^o.

Réstanos dar una breve noticia del origen e historia de la portentosa Imagen de Nuestra Señora del Viejo; vinieron al Perú dos hermanos de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, llamados Don Lorenzo y Don Alonso de Aumada, y al despedirse de su Santa hermana, entre las alhajas religiosas que les dio, fue una esta sagrada efigie, que donó a Don Alonso, diciéndole era la presea de más estima que tenía, que la trajese, y no la apartase jamás de sí. Estos caballeros habiendo llegado al Perú, sirvieron en las conquistas de aquel Reino, y Don Lorenzo murió en una batalla. Don Alonso, después de sosegadas las inquietudes del Perú, vino a Guatemala, donde casó con Doña Juana de Fuentes y Guzmán, y aunque se volvió con su esposa al Reino de Chile; hizo algunos viajes a Guatemala a negocios de comercio; en uno de ellos, saliendo el bajel del Puerto del Realejo para Lima, tuvo que hacer tres arribadas al mismo puerto, en cuyas demoras enfermó gravemente Don Alonso, y estando para morir, hizo donación de la referida Imagen a aquella iglesia Parroquial, que con ella se hizo uno de los santuarios más famosos de la América. Véase el Cronista Fuentes, Tomo II, lib. 10, cap. 19.

Las Cortes Generales y Extraordinarias congregadas el año de 1810, en la Isla de León, y trasladadas después a la Ciudad de Cádiz, han dado mucho lustre a la Provincia de Nicaragua, concediéndole 1^o por decreto de 10 de enero de 1812, que en su Capital la Ciudad de León, en el Seminario Conciliar de dicha ciudad se erija *Universidad, con las mismas facultades de las demás de América*. Los 2^o le concedieron por decreto del mismo año que en ella haya Junta Provincial, compuesta de los Diputados de los Partidos de León, Costa Rica, Granada, Segovia, Nicaragua, Matagalpa y Nicoya; cuya junta se instaló por el mes de octubre de 1813.

Capítulo XIII

De la Iglesia Catedral de Nicaragua y Obispos que la han gobernado

Aunque la Provincia de Nicaragua fue descubierta por Gil González Dávila el año de 1522, y poblada el de 1523 por Don Pedro de Arias y Francisco Fernández de Córdova; mas no tuvo Silla Episcopal hasta el año de 1532 que en virtud de Bula de Nuestro Santísimo Padre Paulo III, expedida el año de 1531, se erigió en Catedral la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de la Ciudad de León.

1º El primer Obispo que gobernó esta Iglesia fue el Ilustrísimo Señor Don Diego Alvarez Osorio; porque aunque fue nombrado primero el Rmo. P. Fray Pedro de Zúñiga, del Orden de San Francisco, pero murió en Cádiz, antes de pasar a su Iglesia.¹ El Señor Don Diego Alvarez Osorio fue americano de nacimiento, descendiente de la Casa de Astorga y Chantre de la Iglesia Catedral del Darién. Tomó posesión de su Obispado el año de 1532 y el mismo año hizo la erección de su Iglesia en la expresada Ciudad de León. De orden del Emperador Carlos V fundó el Convento de San Pablo de Religiosos Dominicos (véense todavía los vestigios de este Convento en la Ciudad Vieja de León), y lo pobló con cuatro Padres que le dejó Fray Bartolomé de las Casas, cuando pasó al Perú, porque no había en aquella Provincia más sacerdote que el Obispo; murió este ilustre Prelado el año de 1542.

2º El Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio de Valdivieso, del Orden de Santo Domingo, natural de Villahermosa, en el Arzobispado de Burgos. Tomó posesión de la Silla Episcopal el año de 1544. Tuvo varios disgustos con sus feligreses; primero con el Gobernador por defender la libertad de los indios; después con los Alcaldes Ordinarios de León y Granada, hasta declararlos excomulgados y poner *cesación a divinis*, por oponerse éstos a la determinación del Obispo, que mandó

¹ Este catálogo de los Obispos de Nicaragua lo sacó el Señor Don José Pablo Valiente, Oidor que fue de esta Real Audiencia, de los registros y reales cédulas que se conservan en el Archivo secreto de la Real Audiencia y superior Gobierno de esta Ciudad; y de las tomas de razón que paran originales en la Contaduría Mayor de este Reino.

que su Alguacil y el de la Inquisición llevasen varas, sin diferencia de las de los Alcaldes; últimamente, con todos los feligreses del Obispado, por el excesivo estipendio que señaló a los clérigos por las funciones de su ministerio; negocio que se llevó al Supremo Consejo de las Indias, que expidió Cédula el 26 de septiembre de 1548, en que manda al Presidente de esta Real Audiencia modere dicho estipendio. Habiendo tenido este Prelado diferencias con Rodrigo de Contreras, Gobernador de León y queriendo vengarlas su hijo Hernando de Contreras, mató al Obispo a puñaladas, el día 26 de febrero de 1549. Véase el capítulo siguiente.

3º El Ilustrísimo Señor Don Fray Gómez Fernández de Córdova, de quien hemos dado bastante noticia en el catálogo de los Obispos de Guatemala. Tomó posesión de la mitra de León el año de 1553 y gobernó esta Diócesis hasta el de 1574 que fue trasladado a la de Guatemala.

4º El Ilustrísimo Señor Don Fray Fernando de Menavia, del Orden de San Gerónimo, Predicador de mucho crédito; electo Obispo de Nicaragua el año de 1574, tomó posesión de su Obispado y murió en él después de haberlo gobernado pocos años.

5º El Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio Zayas, del Orden de San Francisco, natural de Ecija. Fue consagrado en España y entró a gobernar su Diócesis el año de 1577. Trabajó mucho en la enseñanza de los indios; trajo religiosos de su Orden, que poblaron el Convento de León, que había fundado su primer Obispo electo Don Fray Pedro de Zúñiga, antes de ser promovido a la dignidad episcopal; consiguió la confirmación de la Provincia de San Jorge de Religiosos observantes, según se había acordado en el Capítulo General de París de 1579.

6º El Ilustrísimo Señor Don Fray Domingo de Ulloa, del Orden de Predicadores, de la Casa de los Marqueses de la Mota; presentado para la Mitra de Nicaragua el año de 1584, se consagró en España y el de 1591 fue promovido a la iglesia de Popayán; por su ascenso fue nombrado Obispo de León el Señor Don Fray Gerónimo de Escobar, religioso Agustino, y estando para embarcarse en Cádiz, murió el año de 1592.

7º El Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio Díaz de Salcedo, del Orden Seráfico; tomó posesión de este Obispado el año de 1593 y falleció en León el de 1597.

8º El Ilustrísimo Señor Don Fray Gregorio Montalvo, del Orden de Santo Domingo, natural de Coca en el Obispado de Segovia; habiendo gobernado algunos años la Diócesis de Nicaragua, fue trasladado a la de Yucatán.

9º El Ilustrísimo Señor Don Pedro de Villa Real, natural de Andújar, Visitador del Arzobispado de Granada por el Ilustrísimo Señor Don Pedro de Castro; electo Obispo de Nicaragua el año de 1603, manifestó su celo integérrimo en defensa de los derechos de su Mitra; murió en el pueblo de Masaya y se sepultó en Granada, año de 1619, a tiempo que se hallaba promovido al Obispado de Guatemala.

10º El Ilustrísimo Señor Don Fray Benito de Baltodano, del Orden de San Benito, Abad de San Claudio, Visitador de su Orden; presentado para la Mitra

de Nicaragua, en 27 de agosto de 1620. Este celoso Prelado levantó la Iglesia Catedral; informó a S.M. cómo la Catedral de León todavía no tenía prebendados, que así era necesario se pusiesen a lo menos dos Dignidades, dos Curas y Sacristán Mayor; y que estos cinco Ministros se dotasen con todas las obvenções y derechos parroquiales, por no haber suficientes diezmos. Aprobó el Rey todo el plan que le propuso el Obispo, en cédula del año de 1623; y por otra del año de 24 nombró S.M. para primeros Deán y Arcediano a los Doctores Don Francisco Berrío y Don Pedro de Aguirre; y S.S. nombró Curas y Sacristán Mayor y se comenzaron a celebrar los Divinos oficios en la nueva Catedral. Asimismo fundó este Prelado el Hospital de Santa Catarina y Convento de San Juan de Dios, como consta de la Crónica del Orden. Pretendió también erigir en Granada Colegio de Jesuitas y consiguió que diese el Rey 3,000 escudos para dicha fundación; pero no tuvo efecto, y con ellos se edificó la Iglesia y claustros de Guadalupe y se fundó el Convento y Hospital de San Juan de Dios de Granada. Falleció el Señor Baltodano en León, año de 1629 y se enterró en su Iglesia Catedral.

11º El Ilustrísimo Señor Don Fray Agustín de Hinojosa, del Orden de San Francisco, natural de Madrid; electo y consagrado Obispo de Nicaragua, acabando de hacer Ordenes y confirmaciones, murió repentinamente en 5 de julio de 1631, antes de llegar a su Iglesia. Sucedióle el Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Baraona y Zapata, del mismo Orden, que habiéndose consagrado en Madrid, murió a los ocho días de su consagración, el 19 de noviembre de 1632.

12º El Ilustrísimo Señor Don Fray Fernando Núñez Sagredo, del Orden de la Santísima Trinidad, Provincial y Vicario General de la Provincia de Castilla; presentado para Obispo de Nicaragua el año de 1633, tomó posesión de dicho Obispado el de 1635; sostuvo los derechos de su Dignidad, sufriendo con paciencia y constancia las [muchas] contradicciones, y murió en 31 de mayo de 1639.

13º El Ilustrísimo Señor Don Fray Alonso Briceño, del Orden Seráfico, natural de Santiago de Chile, Lector, dos veces jubilado, tan gran teólogo que mereció le llamasen segundo Escoto; después de haber obtenido varios empleos honoríficos en su Religión, presentado para el Obispado de León el año de 1644, tomó posesión de él por el mes de diciembre de 46 y lo gobernó hasta el de 1650, que fue trasladado a la Iglesia de Chile.

14º El Ilustrísimo Señor Don Fray Tomás Manzo, del Orden de San Francisco, tomó posesión de esta Silla Episcopal el año de 1652 y seis meses después murió en la ciudad de Granada, donde lo enterró su antecesor el Señor Briceño, que aún no había salido para su Iglesia de Chile.

15º El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Torre, Religioso Franciscano; habiendo tomado posesión de su Obispado el año de 1656, murió a los seis días de haber llegado a León.

16º El Ilustrísimo Señor Don Fray Alonso Bravo de Laguna, también Religioso

Franciscano, natural de Tepeaca en el Reino de México; gobernó siete años su Diócesis, con sólo la Cédula de S.M. por no haber llegado las Bulas; vinieron éstas y se consagró en Guatemala, a 21 de septiembre de 1671, como consta de los libros de Cabildo de esta Ciudad, pues en el que se celebró en 18 de septiembre, se acordó asistir en forma de Cabildo a dicha Consagración. Pasó a su santa visita de Costa Rica y murió en la ciudad de Cartago, por enero de 1673.

17º El Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés de las Navas y Quevedo, del Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced; electo Obispo de Nicaragua el año de 1677, en el siguiente de 78 fue consagrado en Guatemala, en la Iglesia de su Orden, el día 30 de noviembre, como consta de Cabildo de 11 de noviembre de 1678. El año de 1682 fue trasladado a la Iglesia de Guatemala, y tratando de los Prelados de ésta, hemos dado noticia de este Príncipe en el cap. 2º, del tr. 3º, del tomo I.

18º El Ilustrísimo Señor Don Fray Juan de Rojas, del mismo Orden; se posesionó de este Obispado por enero de 1684 y el año siguiente de 85, haciendo la visita de su Diócesis, murió en el Pueblo de San Pedro Metapa.

19º El Ilustrísimo Señor Don Fray Nicolás Delgado, del Orden de San Francisco, tomó posesión del Obispado de Nicaragua en 22 de diciembre de 1688; lo gobernó diez años y murió con fama de santidad, en 25 de noviembre de 1698; enterróse en su Catedral.

20º El Ilustrísimo Señor Don Fray Diego Morcillo Rubio de Auñón, del Orden de la Santísima Trinidad, natural de Villa Robledo en la Mancha, sujeto de insigne virtud; tomó posesión de la Mitra de Nicaragua el año de 1704 y el de 1709 fue promovido a la Iglesia de la Paz y después a las de Charcas y Lima, donde fue dos veces Virrey y Capitán General. Consiguio de la real piedad se aumentasen dos canongías en la Catedral de León y para ellas aplicó S.M. la tercera parte de sus vacantes en aquel Obispado.

21º El Ilustrísimo Señor Don Fray Benito Garret y Arlovi, Canónigo Premonstratense; tomó posesión de este Obispado el año de 1711, ganó a favor de su Catedral Real Cédula de 1715, en que S.M. aplica la tercera parte de vacantes, como lo había concedido en tiempo de su antecesor, para dotación de los dos nuevos Canonicatos, que no había tenido efecto. Trabajó en la conversión de los indios moscos y obtuvo Cédula de S.M. para que se le auxiliase en esta empresa. Por una fuerte y reñida competencia que tuvo con la Real Audiencia de Guatemala, no habiendo obedecido la tercera carta de fuerza que le despachó, fue extrañado de su Obispado el día 4 de julio de 1716. Y habiendo salido para el puerto, murió repentinamente en San Pedro Sula, a 7 de octubre del mismo año; de donde fueron trasladadas sus cenizas a la Catedral de León.

22º El Ilustrísimo Señor Don Fray José Xirón de Alvarado, natural de la Ciudad de León de Nicaragua; religioso del Orden de Santo Domingo e hijo de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, en la que fue dos veces

Prior Provincial. Electo Obispo de su patria, se consagró y tomó posesión del Obispado el año de 1721 y lo gobernó hasta el de 1726 que murió² Enterróse en su Catedral. Se le nombró por sucesor al Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés Quiles Galindo, del Orden de San Francisco, natural de Zelaya en el Reino de México, el año de 1727; pero murió en la Ciudad de Sevilla, estando para embarcarse y venir a su Iglesia.

23° El Ilustrísimo Señor Don Fray Dionisio de Villavicencio, del Orden de San Agustín; en 20 de diciembre de 1730 tomó posesión de la Mitra de Nicaragua; y haciendo la visita de su Diócesis, murió en Granada a 25 de diciembre de 1735.

24° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Domingo Satarain, natural de Vizcaya, Chantre de la Iglesia de la Puebla de los Angeles; electo Obispo de León, se consagró en Guatemala, en la Iglesia de Santo Domingo, el día de Nuestra Señora del Rosario de 1738; en el mismo año tomó posesión de su Silla Episcopal y gobernó hasta el de 1741 que murió en el Pueblo de Juigalpa, a 6 de febrero, haciendo la visita de su Diócesis.

25° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Isidro Marín Bullón y Figueroa, del Orden de Calatrava, Capellán de honor de S.M.; tomó posesión del Obispado de Nicaragua a principios del año de 1746; el de 47, de orden de S.M., pasó a la Capital de Guatemala, para que, de acuerdo con el Señor Presidente, tratase de dotar la Santa Iglesia Catedral de León, cuya fábrica se hallaba muy pobre; estando en dicha ciudad, murió repentinamente el año de 1748. Se enterró en la Catedral de Guatemala.

26° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Deán de la Santa Iglesia de Cuba; electo Obispo de León el año de 1749, tomó posesión el de 1751, a 11 de septiembre, y fue promovido al Obispado de Cuba el de 1753.

27° El Ilustrísimo Señor Don José Antonio Flores y Rivera, Canónigo de la Santa Iglesia de México; tomó posesión de la Mitra de Nicaragua por febrero de 1755 y murió por diciembre de 1756; sepultóse en su Catedral.

28° El Ilustrísimo Señor Don Fray Mateo de Navia y Bolaños, del Orden de San Agustín, natural de Lima; electo Obispo de León el año de 1758, se consagró en Madrid el de 59, entró en su Catedral por marzo de 60 y falleció el 2 de febrero de 62, en su santa visita de la ciudad de Granada, donde fue sepultado.

29° El Ilustrísimo Señor Don Juan Carlos de Vilches y Cabrera; nació en Pueblo Nuevo, jurisdicción de Segovia, en la Provincia de Nicaragua; fue Maestrescuela, Arcediano y Deán de la Catedral de León; Provisor y Vicario Capitular del Ilustrísimo Señor Bolaños; electo Obispo de la referida Iglesia, tomó el gobierno

2 Tomás Ayón, *Historia de Nicaragua* (tomo II, Libro VII, p. 230), dice que: "con el objeto de rectificar este punto, hemos transcrito casi íntegra el acta de la Junta de Guerra de Granada, en cuya parte final, se hace constar que el 27 de junio de 1724 había salido para León Don Ambrosio de Betancourt a los inventarios de los expolios que quedaron por muerte de aquel prelado. En vista de ese documento auténtico queda fuera de duda que el Señor Jirón falleció el año de 1724 y no el de 26" (RTP).

de la Diócesis el año de 1764; se consagró en Comayagua, trabajó con infatigable celo en la fábrica de la nueva Iglesia Catedral, que se comenzó por el Señor Marín desde el año de 1746, padeciendo por dicha obra grandes contradicciones y gastando en ella más de 10,000 pesos de sus propias rentas. Murió en la ciudad de León a 14 de abril de 1774; sepultado en su Catedral, se trasladó al panteón de los Prelados de la nueva Iglesia, el año de 1780.

30° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Esteban Lorenzo de Tristán, natural de Jaén, Chantre de la Catedral de Guadix; fue electo Obispo de Nicaragua en 10 de febrero de 1775, se consagró en Madrid el 14 de enero de 76, tomó posesión el 23 de marzo de 77 y el 25 del mismo mes hizo su entrada solemne en la Ciudad de León. Concluyó el edificio de la Catedral, la que bendijo y estrenó el año de 1780. A sus representaciones debe este Reino que S.M. concediese el comercio libre. Fue promovido a la Iglesia de Durango, el año de 1783 y después a la de Guadalajara, y murió el de 1794.

31° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Félix de Villegas, cuya historia se puede ver en el cap. 2º, tr. 3º, tomo 1º, entre la de los Arzobispos de Guatemala. Por su ascenso a esta Silla Metropolitana fue nombrado Obispo de Nicaragua el Ilmo. Sr. Dr. Don Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, Magistral de la Iglesia de Burgos; el que, consagrado en Madrid el día 19 de abril de 1795, antes de salir de aquella Corte, fue promovido a la Iglesia de Guadalajara.

32° El Ilustrísimo Señor Don José Antonio de la Huerta Casso, natural de León, Canónigo Maestrescuela, Arcediano y Deán de su Santa Iglesia; fue Provisor y Vicario General del Obispado de Nicaragua, sin interrupción en sedes plenas y vacantes desde el año de 1782, hasta que fue nombrado Obispo de su patria el año de 95; se consagró en Guatemala en la Iglesia del Convento de la Concepción, el 27 de mayo de 98. Por diciembre del mismo año volvió a su Diócesis, que gobernó con gran paz y prudencia hasta su muerte. Este Ilustrísimo Príncipe promovió con grande empeño los estudios en la Ciudad de León, aumentó a su costa las Cátedras de Sagrada Escritura, Litúrgica, Historia Eclesiástica, Derechos, Medicina y Filosofía en el Colegio de San Ramón de dicha ciudad, e hizo otras cosas que eternizarán su memoria.

33° El Ilustrísimo Señor Doctor Don Fray Nicolás García [Jerez], natural de Murcia; en el Convento de Santo Domingo de la misma ciudad, tomó el hábito, profesó y siguió la carrera de sus estudios hasta obtener el grado de Maestro; hecho Prior del Convento de Cartagena, después fue promovido al Obispado de Nicaragua; tomó las riendas del gobierno de esta Iglesia el año de 1810; administró hasta el día con tal tino y prudencia, que en estos tiempos tan turbulentos ha sabido granjearse el amor y confianza de sus feligreses; motivo porque este gobierno le ha confiado interinamente la Intendencia de Nicaragua.

Capítulo XIV

De la Conjuración de los Contreras

Muerto Pedrarias Dávila, Conquistador y Gobernador de Nicaragua, por el mes de julio de 1531, el de 1534 fue proveído en el mismo empleo de Gobernador, Rodrigo de Contreras, Caballero de Segovia, casado con Doña María Peñalosa, hija de Pedrarias. En el tiempo de su gobierno llegaron las Nuevas Leyes que prohibían tuviesen indios los Gobernadores y Ministros del Rey, por cuyo motivo Contreras traspasó los que tenía en su mujer e hijos. A esta sazón se fundó la Audiencia de los Confines y por orden de este tribunal, pasó a Nicaragua el Licenciado Herrera, uno de sus Oidores, a tomar residencia al referido Rodrigo de Contreras; hiciéronsele muchos cargos, y habiéndose averiguado que el expresado traspaso de indios que hizo en su mujer e hijos, no fue como por escritura lo mostraba un año antes, sino después de la publicación de las leyes, quitó los indios a la mujer e hijos y los incorporó en la Real Corona; y todo lo hecho por el Oidor Herrera lo aprobó la citada Real Cancillería. Para defenderse de los cargos que se le hacían y solicitar se le volviesen los indios que se le habían quitado, se puso Rodrigo de Contreras en la Corte; mas no pudo conseguir nada, antes se aprobó y confirmó en el Consejo de las Indias todo lo obrado por la Audiencia de los Confines. Sintió vivamente este desaire su hijo Hernando de Contreras, y animado por algunos soldados que habían venido del Perú a Nicaragua, determinó alzarse y probar fortuna; con este designio comenzó a proveerse de armas y gente.

La primera escena de la rebelión fue la muerte del Señor Obispo de León Don Fray Antonio de Valdivieso, a quien el mismo Hernando de Contreras dio de puñaladas, según se dice, por diferencias que el enunciado Obispo había tenido con Rodrigo de Contreras. Después robó la casa episcopal y cajas reales; y saliendo los rebeldes por la ciudad decían: *Libertad, viva el Príncipe Contreras*. Y juntando gente, armas y caballos, envió a la Ciudad de Granada a hacer lo mismo. Con la gente que se había agregado, así de los desterrados del Perú, como de las ciudades de León y Granada, pasó al Puerto del Realejo y se apoderó de dos embarcaciones que estaban allí. Con tan prósperos principios se les llenaron de viento las cabezas a los Contreras y sus partidarios; y consultando entre sí lo que

habían de hacer, acordaron partirse para Panamá, sujetar aquella ciudad y la de Nombre de Dios; de allí pasar al Perú y acabarlo de inquietar; en una palabra, Hernando de Contreras sería proclamado Rey del Perú, su hermano Pedro, Señor de grandes provincias, y sus soldados todos ricos y felices. ¡Tales eran los delirios con que se embarcaron los rebeldes! No los abandonó tan presto la fortuna; hiciéronse dueños de algunos navíos en el camino para Panamá y de otros en el puerto. Encargóse el cuidado de los buques a Pedro de Contreras y Hernando con su gente saltó en tierra; apoderáronse de la ciudad de Panamá, saqueáronla, robaron sus casas y tiendas; prendieron al Señor Obispo, al Tesorero, al Alguacil Mayor y a otros; y se partieron para Nombre de Dios.

Aprovechándose los vecinos de Panamá de la ausencia de los tiranos, se apetrecharon y fortalecieron en su plaza; y así, aunque aquella misma noche vino Juan Bermejo, Capitán del ejército de los Contreras, e intentó entrar en la plaza, no se lo permitieron, haciendo una valerosa resistencia. No pudiendo el Capitán Bermejo y su gente tomar la plaza, se retiraron y acamparon en un montecillo; aquí les acometieron los del Rey, y aunque éstos volvieron las espaldas al primer choque, presto se rehicieron, y presentando de nuevo batalla a los tiranos, los desbarataron matando 82, prendiendo algunos y huyendo otros, contándose entre los muertos el Capitán Juan Bermejo. Hernando de Contreras, sabida la desgracia de su ejército, huyó por el camino de Natá, donde le encontraron ahogado en una ciénaga. Pedro de Contreras, como entendió la derrota de la gente de su hermano, se fue a la vuelta de la Punta de Higuera, y viendo que cuatro navíos de los de Panamá lo seguían, saltó en tierra con los suyos; Nicolás Zamorano, Capitán de los de Panamá, sacó algunos soldados de los barcos, que entrando tierra adentro en seguimiento de la gente de Pedro de Contreras, prendieron más de 30; los demás, que serían ocho o diez, huyeron con el referido Pedro, y no se volvió a saber más de ellos. Alcanzóse la famosa victoria de Panamá el 23 de abril de 1549, día del Glorioso Mártir San Jorge, cuya fiesta se celebra por este motivo con gran solemnidad en la Catedral de Panamá (véase a Remesal, lib. 8, cap. 19, 20 y 21).

Capítulo XV

De la Provincia de Costa Rica

El nombre de Costa Rica, que desde sus principios se ha dado a esta provincia, nos hace juzgar que en los tiempos retirados fue muy opulenta; ya fuese por sus minas, que se asegura las hay de oro, plata y cobre; ya por su comercio, que estuvo en estado floreciente en tiempo que venían los galeones a Portobelo. Pero sea de esto lo que fuere, es cierto que en el día se halla en estado muy deplorable; pues su población se ha disminuido en extremo, su comercio se ha arruinado y sus minas no se trabajan. Y lo que es más, una Provincia por muchos títulos digna de memoria, se halla tan olvidada en el día, que ni los autores de estos Reinos, ni los extranjeros dan noticias de ella; de suerte que para poder dar algunos apuntes de su historia, nos ha sido preciso valernos de un informe que por los años de 1744, hizo Don José de Mier y Ceballos al Ingeniero Don Luis Díez Navarro, que pasó a Costa Rica con el título de Visitador General de los Presidios y Plazas de este Reino. El referido Ceballos, vecino de la ciudad de Cartago, asienta en la introducción a su informe, que habiendo servido repetidas ocasiones el oficio de Teniente de Gobernador, tuvo proporción de registrar los archivos de Cabildo de dicha Ciudad de Cartago y que en ellos vio las escrituras, reales cédulas, provisiones y despachos de donde ha sacado las noticias que comunica.

Asegura nuestro Ceballos que encontró en el archivo de Cartago escrituras cuyas fechas son del año de 1522, lo que nos persuade que las ciudades de Costa Rica son las más antiguas de este Reino; igualmente nos convence que esta Provincia fue también la primera del Reino de Guatemala que se conquistó; porque si en el año de 1522, en que se hicieron las primeras entradas por Gil González Dávila en Nicoya y Nicaragua, ya Costa Rica tenía ciudad capital con escribano, es claro que ésta fue la primera que dominaron los españoles. Se dice que sus conquistadores fueron Juan Solano y Alvaro de Acuña; y que habiendo pasado a esta Provincia Jorge de Alvarado, hermano de Don Pedro, conquistó los pueblos de *Turrialba* y *Suerre*, por lo que se le concedió para sí, su hijo y su nieto la encomienda de *Turrialba*. Consta de cédula que se conserva en el archivo, que el primer Gobernador y Capitán General de Costa Rica fue Diego de Astieda Chirinos,

a quien hizo S.M. esta merced por el tiempo de su vida y la de uno de sus hijos; y se le señaló por término de su jurisdicción, por el Mar del Norte desde la boca del Río de *San Juan*, hasta el *Escudo de Veraguas*; por la Mar del Sur, desde el Río del *Salto* o de *Nicoya* hasta el Río de *Boruca*.

La Capital de esta provincia es la ciudad de *Santiago de Cartago*; concediéndole el Rey Felipe II, por Cédula de 18 de agosto de 1565, escudo de armas, en cuya parte superior se ve un león de oro en campo azur, y en la inferior un castillo de oro en campo de gules; por orla tiene una faja de plata con seis águilas y este mote: *fide et pace*. En esta ciudad viven separados los españoles de los mulatos; en el barrio de estos segundos hay un santuario intitulado de Nuestra Señora de los Angeles, que es muy frecuentado de los vecinos de Cartago. La Imagen que se venera en él la encontró una devota mulata en una piedra, el día 2 de agosto de 1613; es de grande aclamación; el año de 1653 confirmó las constituciones de la Cofradía de esta Soberana Señora el Ilustrísimo Señor Don Fray Alonso Briceño; y el de 1739 el Ilustrísimo Señor Doctor Don Domingo Satarain hallándose en la visita de Cartago el día 14 de julio, a petición del clero y pueblo de dicha ciudad, hizo día de fiesta el 2 de agosto, en que se celebra a la referida Nuestra Señora de los Angeles. Esta ciudad estuvo situada primero donde hoy se dice pueblo de Garabito, cerca del Puerto de la Caldera y la Ciudad de Esparza; trasladóse junto al Río Taras, y después donde hoy se halla.

Fuera de la Capital tenía esta Provincia la Ciudad del *Espíritu Santo de Esparza*; ésta estuvo primero situada en una cordillera que se divisa desde el Puerto de la Caldera; pasados algunos años se trasladó al sitio donde se halla al presente, así por gozar las comodidades que la inmediación a dicho puerto les proporciona, como por poder tener haciendas de campo. En efecto, se prosperó en este lugar la referida Ciudad, con el comercio que estableció por el Puerto de la Caldera con la Ciudad de Panamá y Reinos del Perú, de suerte que en pocos años se hallaba en estado muy floreciente; tenía competente vecindario y Ayuntamiento, cuyo Alcalde de primer voto era Teniente del Gobernador.

Hallábase la Provincia de Costa Rica bastante poblada, sus tierras bien cultivadas, sus campos llenos de ganados vacuno, caballar y mular, con lo que mantenía un comercio opulento por el Puerto de Matina, con las ciudades de Cartagena y Portobelo, y por el de la Caldera con Panamá y otros puertos de la Mar del Sur. Envidiosas las naciones extranjeras de su prosperidad, por los años de 1666 hicieron un desembarco en el Puerto de Moin o de Matina, de 1,200 hombres, que inmediatamente se encaminaron para Cartago. Luego que en dicha ciudad se tuvo noticia del desembarco de los piratas franceses e ingleses, el Gobernador dio orden al Sargento Mayor juntase todas las armas y gente que pudiese y marchase para el pueblo de Turrialba, distante 10 leguas de Cartago, para que por donde precisamente habían de pasar los enemigos. Habiendo llegado a este dicho pueblo el Sargento Mayor con su gente, se subió a un montecillo que



114 Mapa de Nicaragua y Costa Rica, M.B., *Histoire Generale des Voyages*. 1754

domina al expresado lugar, mandó recargar las armas y habiendo asentado su Real
los enemigos en el referido pueblo de Turrialba, al amanecer del día siguiente,
antes que los contrarios rompiesen el nombre para marchar, tocaron los nuestros
las cajas con grande estrépito y dispararon las armas; con lo que aterrorizado el
enemigo, huyó aceleradamente y se acogió a sus embarcaciones; siguió nuestro
ejército el alcance y apresó algunos soldados, que llevados a Cartago, [y] habiéndoles
puesto en confesión, declararon que lo que los había hecho volverse, había
sido que poco después de haberse roto el nombre por los españoles, divisaron

sobre la montaña un numeroso ejército de hombres, capitaneado por una mujer; y en esta declaración se ratificaron algunos de ellos, que se hicieron católicos y se casaron en esta Provincia. Lo que se atribuyó a especial protección de la Santísima Virgen; por lo cual el Gobernador, Cabildo y vecindario de Cartago juraron por Patrona a esta Soberana Señora en el misterio de su Concepción y prometieron ir a pie en romería todos los años al Santuario de Ujarraz, distante dos leguas de Cartago, a venerar la devota Imagen de Nuestra Señora, que se conserva en él; y así se practica hasta el presente, bajando los referidos señores por el mes de mayo al pueblo de Ujarraz a cumplir su voto.

Pocos años después los piratas de la Mar del Sur se apoderaron por dos ocasiones de la Ciudad de Esparza, la robaron, saquearon y quemaron, quedando tan arruinada, que sus habitantes la abandonaron y se retiraron unos a Nicaragua y otros a sus haciendas de campo. También por el Mar del Norte intentaron introducirse en esta Provincia otros piratas, como Morgan, Lorencillo, y de continuo entraban los indios moscos por el Puerto de Matina, y se robaban el cacao, los esclavos y sirvientes; hasta que informado S.M. de semejantes hostilidades que padecían los vecinos de Costa Rica, puso en dicha Provincia una compañía de 100 soldados, con sus oficiales para que la defendiesen de estos insultos. Véase la descripción geográfica de esta Provincia en el Tomo 1º, Tratado 1º, Capítulo 3º.

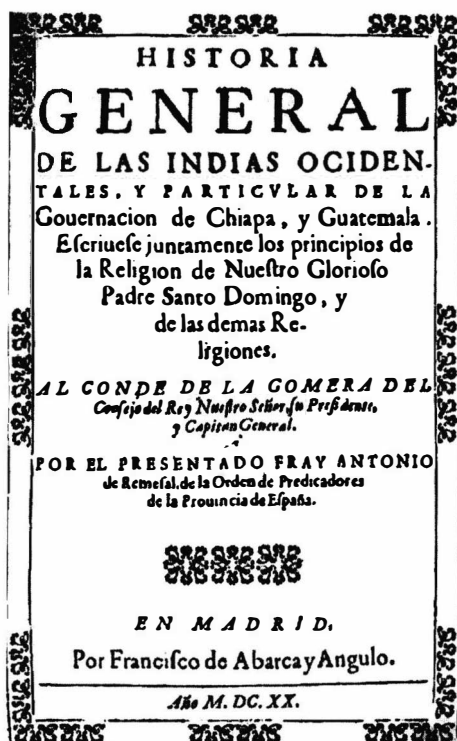
Capítulo XVI

De los primeros predicadores del evangelio que lo anunciaron en estas tres provincias

Habiendo hablado en los capítulos pasados del establecimiento temporal de las Provincias de Comayagua, Nicaragua y Costa Rica, y cómo se sujetaron a los Reyes de España; nos resta tratar cómo estas mismas regiones abrazaron la fe de Jesucristo y doblaron la cerviz al yugo suave de su santa ley.

En el tomo 1º, tratado 3º, capítulo 4º, hablando de los Varones Apostólicos Don Juan Godínez, Don Juan Díaz y algunos otros que se les agregaron, asentamos que éstos fueron los únicos que predicaron el Evangelio y catequizaron a los indios de estas tierras de Guatemala los catorce años inmediatos a la conquista de este Reino, y lo mismo se debe juzgar de la Provincia de Comayagua; pues no se encuentra vestigio alguno en las historias, que ningún otro eclesiástico entendiese en el catequismo de los naturales de la Provincia de Honduras, en dichos catorce años. Mas habiendo fundado la Religión de la Merced, convento en Guatemala, inmediatamente pasaron a hacer lo mismo en la Ciudad de Gracias a Dios, por los años de 1540, y después a otros lugares de esta Provincia y no hay duda que ayudarían a instruir a los indios en la Religión católica.

Por los años de 1574, siendo Provincial el M.R.P. Fray Bernardino Pérez, del Orden de San Francisco, pasó a Comayagua y fundó Convento



115 Portada de la primera edición de la *Historia* de fray Antonio de Remesal, Madrid, 1620

en dicha Ciudad y en el pueblo de Agalteca. Por el mismo tiempo llegó a Comayagua el P. Fray Pedro Ortiz, con el designio de erigir Provincia en la de Honduras y el P. Fray Bernardino Pérez le cedió para el efecto los dos Conventos que acababa de fundar; pero este negocio se quedó en este estado. El año de 1582 vino el P. Fray Juan Bautista, con una lucida misión a poblar de Monasterios las Provincias de Comayagua y Costa Rica; pero no pudo fundar este religioso más convento que el de Trujillo. Ocurrió al Rmo. P. Fray Alonso Ponce, Comisario General de Nueva España, que se hallaba en Guatemala por los años de 1586, el que usando de sus facultades, dio a los tres citados conventos el título de Custodia de Santa Catarina Virgen y Mártir, inmediatamente sujeta al Comisario. En el capítulo que celebró esta Provincia el año de 1590 cedió a la mencionada Custodia los conventos de la Ciudad de San Miguel y del Pueblo de Nacaome; y habiéndose erigido el año de 1592 el Convento de San Diego de Tegucigalpa, a solicitud y esfuerzos del vecindario de dicha Villa, se halló la Custodia de Santa Catarina de Honduras con seis conventos, a los que algunos años después encomendó quince doctrinas el Ilmo. Señor Don Fray Gaspar de Andrada. Mas no duró en esta forma mucho tiempo, porque reflexionando el Rmo. P. Fray Bernardino de San Ciprián, la inmensa distancia que había de Comayagua a México, para que el Comisario pudiese cuidar de la referida Custodia, despachó patente el año de 1592, en que la sujeta en todo al Provincial de Guatemala: en cumplimiento de esta orden, en la tabla capitular del año de 1593 se halla puesta la Custodia de Santa Catarina de Honduras. Pero en esto ha habido sus variaciones, porque en algunos tiempos, reconociéndola como tal Custodia, se han refundido los votos de los Guardianes en el del Custodio: en otros le han quitado el título de *Custodia*, agregando aquellos conventos a la Provincia y dándole voto a los Guardianes; y de esta suerte se halla al presente.

En la Provincia de Nicaragua, como dijimos en el capítulo 10 de este tratado, siguiendo a Herrera, el primero que anunció el Evangelio fue un Clérigo que vino con Gil González el año de 1522. El año siguiente 523 predicaron la ley de Jesucristo en Nicaragua algunos Ministros que trajo Francisco Fernández de Córdova, cuya predicación, como refiere Remesal lib. 3º, cap. 4º, autorizó el cielo con un portento; porque como estos Eclesiásticos fuesen poniendo cruces en los lugares que les parecía, y los indios gentiles quisiesen derribar una de estas cruces, por más esfuerzos que hicieron no les fue posible conseguirlo: intentaron quemarla, y tampoco tuvieron efecto sus perversos designios; milagro que movió a muchos indios a pedir el bautismo. En los años siguientes, aunque no se sabe con individualidad los sujetos que entendieron en estas reducciones, es constante que algunos religiosos de San Francisco anduvieron por estas tierras, entre otros el Rmo. P. Fray Pedro de Zúñiga, primer Obispo electo de Nicaragua, y aun fundaron el convento de Nuestra Señora de la Concepción de Granada y el de León. El año de 1532, hallándose en León el Ilmo. Señor Don Diego Alvarez Osorio, primer

Obispo de Nicaragua, cuando volvieron del Perú Fray Bartolomé de Las Casas y otros Religiosos del Orden de Santo Domingo, les hizo presente este Prelado la gran falta de ministros que se padecía en aquella Provincia, la orden que tenía el Emperador de fundar en ella conventos de religiosos y otras razones que los obligaron a quedarse en Nicaragua, donde fundaron el convento de San Pablo de la Ciudad de León; y habiendo los religiosos de San Francisco desamparado el que tenían en Granada, por ir a predicar a otras partes, lo ocuparon los de Santo Domingo y establecieron una Vicaría. Desde este tiempo trabajó el Orden de Predicadores en la instrucción y catequismo de los indios de Nicaragua, hasta el año de 1554 en que se despoblaron estas casas, por orden del Provincial de Guatemala, como se puede ver en Remesal, lib. 3.^o, cap. 4.^o, y lib. 10, capítulo 4.^o.

Aunque los religiosos de San Francisco desampararon el convento de Granada, pero nunca faltaron operarios de este Orden que trabajasen en la viña del Señor en esta Provincias de Nicaragua y Costa Rica, mas no sabemos si tuvieron otro convento fuera del de Granada, el de León y dos que se fundaron en los años posteriores, uno en la Ciudad de Cartago y otro en la Villa de Esparza. El año de 1557 llegó a Nicaragua el R. P. Fray Pedro Ortiz, con una misión de treinta religiosos, y convocando a capítulo, según las órdenes que traía, a los Padres de los conventos de Nicaragua y Costa Rica, salió electo en él, Ministro Provincial el mismo Fray Pedro Ortiz, quedando de esta suerte establecida la Provincia que se llamó de *San Jorge de Nicaragua*, cuya erección fue confirmada en el Capítulo General celebrado en París el



116 Enseñanza del Evangelio. Portada de la Segunda Parte de la *Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada, impresa en Madrid, 1723

año de 1579. Inmediatamente se pobló de Monasterios la Provincia de Nicaragua, que trabajan hasta el día de hoy en repartir el pasto espiritual a sus moradores.

La Religión de Nuestra Señora de la Merced tiene dos encomiendas en las ciudades de León y Granada, y otra casa en la villa de Jerez de la Frontera: antes también tenía casas en la Ciudad de la Nueva Segovia y en la Villa del Realejo, y estaba a su cargo la doctrina de Sébaco.

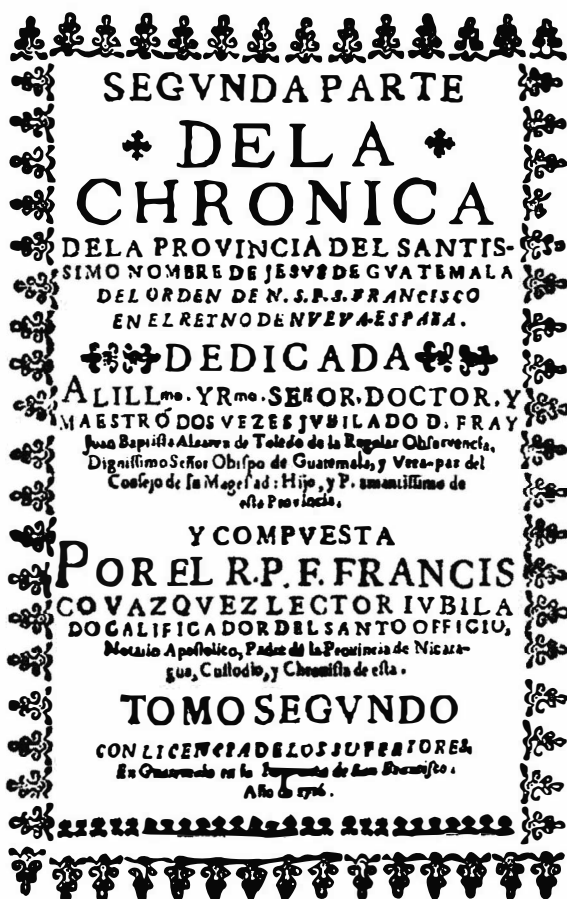
Absolutamente ignoramos quiénes predicaron la divina palabra, quiénes catequizaron a los indios y quiénes administraron los Santos Sacramentos a los Españoles de la Provincia de Costa Rica el largo espacio de treinta y ocho años, que corrieron desde el año de 1522 en que, como vimos ya estaba fundada la Ciudad de Cartago, hasta el de 1560 en que pasó de esta Ciudad de Guatemala a la referida Provincia de Costa Rica, el Apostólico Varón Fray Pedro de Betanzos, de quien hemos hablado en el tomo 1º, tratado 3º, capítulo 3º, y a quien siguieron otros dos religiosos; y el de 1568 que emprendieron la misma jornada otros tres religiosos de esta Provincia, de los cuales el V.P. Fray Juan Pizarro logró rubricar su predicación con la sangre de sus venas y ceñir la corona del martirio, sufriendo cruel muerte por la fe de Jesucristo, a manos de los indios Cottos y Queppanos.

Fundada la Provincia de San Jorge de Nicaragua, pasaron algunos religiosos a Costa Rica, de suerte que en estas dos regiones se llegaron a contar hasta diez y ocho Conventos.

Capítulo XVII

De la conquista de la Tologalpa

El cronista Fray Francisco Vázquez refiere muy por extenso la historia de las reducciones de los infieles, así de la Tologalpa, como de la Taguzgalpa, en todo el tr. 1º del lib. 5º. Nosotros vamos a dar una historia sucinta de ellas en este capítulo y el siguiente, omitiendo muchas particularidades que trae dicho escritor, que aunque curiosas y dignas de saberse, alargarían estos capítulos más de lo que corresponde a un compendio. Para hacerse juicio de lo que trataremos en estos dos capítulos, véase la descripción corográfica de las citadas Provincias, que hemos puesto en el Tomo I, tratado 1º, cap. 5º. Pero es de advertir, que la Taguzgalpa se extiende por las costas de la Mar



117 Facsímile de la portada del Tomo Segundo de la *Chronica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, de Fray Francisco Vázquez, una de las obras más importantes que se imprimieron en Guatemala, año de 1716

del Norte, caminando de O a E. Desde el Río *Aguan*, hasta el Cabo de Gracias a Dios: la Tologalpa se halla situada en las mismas costas, caminando de N a S. Desde el referido Cabo de Gracias a Dios, hasta el Río de *San Juan*; y divide una Provincia de otra el Río *Tinto*. Aunque los habitantes de esta regiones son conocidos con los nombres generales de *jicaques*, *moscos* y *zambos*; son muchas las naciones de que se componen: llámanse unos *lencas*, otros *payas*, *alhatuinas*, *tahuas*, *jaras*, *taos*, *gaulas*, *fantasmas*, *iziles*, *motucas* y otras muchas: todas estas naciones hablan diversas lenguas, tienen distintos gobiernos, usos y costumbres: unas son blancas, otras rubias, otras negras.

Se tenía en la Corte noticia de esta multitud de infieles, que se hallan poblados en las costas del Mar del Norte y se habla de ellos en cédulas de 30 de Octubre de 1547, 31 de Agosto de 1560 y 2 de Julio de 1594; y en esta última encarga N. C. M. Felipe II se le informe muy por menor de todas las circunstancias de las referidas poblaciones de infieles y *que orden podrá haber para la entrada y pacificación de ellas*. Por este mismo tiempo los Apostólicos Varones Fray Francisco Salcedo y Fray Antonio de Andrada, llenos de celo de la salvación de las almas, intentaron entrar a las referidas provincias a predicar el Evangelio; pero en los divinos decretos estaba destinado otro Esteban para Protomártir de las provincias de Honduras. Fue este el esclarecido Religioso Fray Esteban Verdelete, el que movido fuertemente por el Espíritu del Señor para anunciar el Evangelio a estas naciones, no dejó piedra por mover, hasta poner por obra su vocación. Con este designio se alistó en la misión que trajo el P. Fray Pedro de Arboleda el año de 1593: puesto en Guatemala estuvo siempre a la mira de cómo lograba ocasión de realizar sus intentos: no tardó mucho el Eterno en proporcionársela; porque habiéndose celebrado capítulo el año de 1603, fue electo Guardián de Comayagua, empleo que admitió con el mayor júbilo, porque estando dicha Ciudad cercana a la Taguzgalpa y Tologalpa, se le facilitaba la entrada a estas Provincias. Comunicó sus designios con el P. Provincial, el que le dio licencia para que pasase a las tierras de los expresados infieles, tomase las medidas y tantease los medios más convenientes para la reducción de estos gentiles.

Salió nuestro Guardián para su destino, donde con sus virtudes y bellos modales, se ganó la estimación de todos. Luego que llegó a Comayagua, procuro por cuantos medios pudo, informarse e inquirir por donde podría efectuar su entrada a las tierras de los jicaques: habiendo adquirido algunas noticias y tanteado la tierra, determinó hacerla por el Río de la Nueva Segovia, guiado de unos indios, a quienes comunicó sus intentos; mas estos alevés, después de haberle facilitado la empresa, e introduciéndolo en la montaña con su compañero Fray Juan de Montea-gudo, los dejaron solos en aquel yermo, sin guía, alimento ni socorro humano, hasta que, a costa de mil trabajos, computando por el curso de los astros, el paraje donde estaban, salieron por incultas breñas de aquel laberinto y se restituyeron a la Ciudad de Comayagua: de aquí partieron para Guatemala, a asistir al capítulo

que celebró esta Provincia el año de 1606. En este respetable Congreso solicitó el P. Verdelete se le diese licencia para pasar a la Corte a informar a S. M. Sobre los medios que se podían tomar para poner en práctica la reducción de los infieles de Honduras. No sólo concedió el capítulo al P. Fray Esteban la licencia que pretendía, sino que le dio el voto de Pro-Ministro Provincial, para sufragar en el próximo capítulo general, que tenía convocado la Religión Seráfica para Toledo. Inmediatamente partió para España el P. Verdelete y habiendo llegado con toda felicidad, informó al Real Consejo de la multitud y barbarie de las gentes que habitan estas costas y la necesidad que tenían de Ministros que les anunciaran el Santo Evangelio, los instruyesen de nuestros dogmas y sacasen de sus errores; y también los medios de que se podría valer para el efecto. Reconocida por el Supremo Consejo la suma importancia del negocio, expidió cédula fecha en 17 de diciembre de 1607, en que manda se de al P. Fray Esteban Verdelete de los reales haberes, todo lo que necesite para su subsistencia y todos los auxilios que pida: que dicho Padre puede escoger ocho religiosos que le ayuden en la conquista de los jicaques: que, asimismo, pueda en los pueblos que vaya formando con los neófitos, si parece conveniente, fundar conventos, y llegando éstos al número de seis se intitulen Custodia de la Concepción de Nuestra Señora, sujeta a la Provincia de Guatemala. Encarga finalmente, al Presidente, Obispos de Comayagua y Nicaragua y a los Prelados de su Orden, no impidan ni estorben, antes se promuevan por todos modos la ejecución de tan santa obra.

El día 13 de octubre de 1608, llegó a Guatemala el P. Fray Esteban Verdelete, con una misión de 28 religiosos, entre los cuales venían los ocho destinados para la referida conquista, trayendo también la expresada cédula. Quisiera este Apóstol de la Tologalpa partir inmediatamente para dicha Provincia; pero las diligencias previas que era necesario evacuar, antes de emprender la jornada, lo detuvieron un año. Por octubre de 1609 salió de Guatemala, con su individuo compañero Fray Juan de Monteagudo, y al pasar por Comayagua, se les agregó el Cura de Olancho D. Juan de Vaide y Fray Andrés Marcuello, Vicario del Convento de la referida Ciudad: también se les juntaron el Capitán Daza, y otros tres Españoles vecinos de Olancho, que como inteligentes en la tierra y devotos de la religión, se incorporaron en aquella pequeña grey, con designio de morir, si fuese necesario, por la fe de Jesucristo. Juntos todos estos esforzados Varones, caminaron para la Nueva Segovia, y entraron a las montañas por el Río *Guayape*: anduvieron algunos días por incultas breñas, pasaron algunos ríos en canoas, otros en balsas, hasta que se hallaron, no sin gran regocijo de sus almas, en unas rancherías y alojamientos de indios, separadas unas de otras. Saliéronlos a recibir los infieles: éstos traían muchas flores, con que regaban el suelo, y esparcían sobre los religiosos: venían bailando con música de caracoles y haciendo otras demostraciones de regocijo; pero otros venían pintados de negro, con penachos de plumas y lanzas en las manos, indicios todos de guerra, lo que hizo entrar en recelo de alguna traición.

No perdiendo tiempo estos celosos misioneros mandaron formar una cruz grande y puestos al pie de ella, haciendo cátedra de la que lo fue de Nuestro Redentor, juntos los indios, les propusieron y explicaron nuestros sagrados misterios, hiciéronles una breve recapitulación de la Historia Sagrada, desde la creación del mundo hasta la venida de Nuestro Redentor y el P. Fray Esteban les ofreció gastar todos los días de su vida si fuese menester, en instruirlos y enseñarles el camino del cielo. Después de este sermón trató de que se hiciese una ramada para la iglesia, y los indios con gran prontitud levantaron un espacioso rancho para que sirviese de templo, y unos jacales para habitación de los Padres. Estos procuraban acariciar a sus clientulos, instruían y catequizaban a los adultos y bautizaban muchos párvulos, con tan próspero suceso, que habiendo comenzado esta obra a fines de enero, el 24 de febrero, que fue miércoles de ceniza, ya hubo muchos indios que la recibieran. Siguieron toda la cuaresma enseñando la doctrina cristiana a los infieles que salían de la montaña: con ellos hacían sus procesiones y celebraron la Semana Santa, en la que comulgaron algunos que se juzgaron capaces; los demás asistían a los divinos oficios dando grandes muestras de devoción. Tan felizmente iba guiando Dios los trabajos de los Padres, que ya contaban 130 convertidos y muchos párvulos bautizados; y sabiendo las numerosas naciones que habitaban aquellos páramos, les pareció ya era tiempo de pedir operarios que ayudasen a segar tan copiosa mies. Con esta mira escribió el P. Comisario al P. Provincial dándole cuenta de lo obrado y avisándole la necesidad que había de Ministros.

Pero cuando más gustosos se hallaban estos obreros evangélicos, viendo los copiosos frutos que cogían de sus trabajos, el enemigo del género humano comenzó a sembrar cizaña entre los nuevos cristianos: primeramente introdujo discordias y enemistades entre los indios *lencas* y *mexicanos* que vivían juntos: a esto ocurrió con pronto remedio el P. Fray Esteban formando barrios separados a cada nación y señalándoles distinto Ministro para que los instruyese. El segundo medio de que se valió el demonio para destruir la nueva cristiandad, fue infundir un odio mortal a los indios infieles contra los convertidos y los misioneros: movidos de esta ciega pasión, dispusieron dar fuego a toda la población; pero antes con gran secreto procuraron ya con promesas, ya con amenazas, sacar del pueblecillo a los indios *lencas* y *taguacas*. Viendo los Padres que cada día se les ausentaban más individuos de estas dos naciones, comenzaron a hacer inquisición de cual era la causa de esta novedad, preguntando con cautela a los indiecitos: uno de estos hubo de decirle al P. Comisario que supiesen que los indios infieles intentaban quemarlos, y así, si querían escapar, huyesen, porque por lo que había oído, para aquella noche estaba dispuesto el incendio. Era ya entrada la noche cuando esto se supo: declaróle el P. Verdelete a los compañeros lo que pasaba, y fervorizados todos, y encendidos en vivos deseos de dar la vida por Jesucristo, trataron de disponerse y esforzarse para ofrecer a Dios este sacrificio: en esto se ocuparon hasta

la media noche, en que oyendo grandes silbos y gritería, salieron y vieron que todo el pueblo ardía, y que venían muchos indios tiznados, unos con lanzas en las manos y otros traían tizonas con que daban fuego a la iglesia. No pudiendo tolerar tan gran desacato, el ardentísimo celo del P. Fray Esteban, salió hacia ellos con una cruz en la mano, reprendiéndoles con grande eficacia el insulto y traición que habían cometido, y siguiendo este ejemplo los otros Padres y aun los seculares que en esta ocasión fueron predicadores, les afearon su culpa, amenazándolos con la justicia de Dios y protestándoles que no temían la muerte: con cuyas ardientes palabras, como con otros tantos rayos, se disipó aquella espesa nube de idólatras, que huyeron todos al monte. Habiendo amanecido el día siguiente, se hallaron solos los Españoles en el pueblo; y aunque hicieron varias salidas por aquellos parajes donde solían estar poblados los indios, todos los encontraron desiertos: con esto determinaron volverse a Guatemala a dar cuenta al Sr. Presidente y al P. Provincial de todo lo acaecido.

En Guatemala fueron recibidos con el gozo y alegría que eran debidos a sus virtudes, sabiduría y demás prendas. Hicieron los religiosos su informe al Sr. Presidente, el que les concedió veinticinco hombres para su resguardo, y nombró por Cabo al Capitán Alonso de Daza. El Provincial, por su parte, procuró fomentar la

**RELACION
VERDADERA
DE LA REDVCCION DE
LOS INDIOS INFIELES DE LA
PROVINCIA DE LA TAGVISGALPA, LLAMADOS
Xicaques, cuyos Operarios han salido, y salen della
Provincia del SS. Nombre de IESVS de Guatemala,
desde el año de 1612 hasta el presente
año de 1674.**

Dedicala como testigo de vista

EL M. R. P. FRAY FERNANDO ESPINO,
*Predicador, y Ministro Provincial della Provincia sobre dicha
del SS. Nombre de IESVS de Guatemala,
Honduras, y Chiapa.*

Al Ilustrísimo Señor.

DON FERNANDO FRANCISCO DE ESCOBEDO,
*General de la Artillería del Reyno de Iaca, Señor de las Villas de
Zamayon, y Santiz en la Religion de San Ioan, Presidente en la
Real Audiencia, y Chancillería, que en esta Ciudad nobilísima
de Santiago de los Cavalleros de Guatemala reñde,
Governador, y Capitan General en las Provincias
de su distrito.*

SALE A LVZ

A SOLICITVD, Y CUIDADO DEL R. PADRE
*Predicador Fray Ioan de Valledant, biço de esta Santa Provincia,
Guarda que ha sido de los Conventos de N. P. S. Promisio de
Tucpaque Guatemala, y de la Cofradía, y del de S. Miguel Totonicapa,
y ora Procurador general, y Comissario de Corte de ella.*

*Con licencia, En Guatemala, Por Joseph de Pineda Ibarra,
Impressor de Libros, Año de 1674.*

118 Portada de la *Relación Verdadera de los indios infieles de la
Provincia de la Taguisgalpa*, de fray Fernando Espino. 1674

reducción de los jicaques, expidiendo patente por toda la Provincia, para que los Religiosos a quienes el espíritu del Señor llamase a tan santa obra, avisasen a los Prelados para elegir los que se juzgasen convenientes. Dispuestas todas las cosas necesarias y vencidas las dificultades que el demonio opuso, trataron los Padres de salir de Guatemala a fines del mismo año de 1610: despidióse el P. Fray Esteban de esta ciudad en un sermón en que con espíritu profético, dijo, como otro San Pablo, que no lo volverían a ver más. No llegaron a los confines de la Tologalpa hasta abril de 1611, por haberse enfermado en Comayagua el P. Comisario: encontraron algunos de los Lencas poblados entre cristianos, y por medio de ellos procuraron sacar otros de las montañas: en efecto, todos los días salían, ya de los bautizados, ya de los gentiles, catequizábanlos e instruíanlos en nuestros sagrados misterios, bautizaban a los que hallaban capaces y los iban plantando en forma de pueblos.

Quisieran los misioneros entrar ellos mismos a las montañas, en busca de los neófitos que se les habían huido, por causa del incendio; pero el Capitán Daza los hizo desistir del intento, diciéndoles que aunque los indios los llamasen y ofreciesen canoas para pasar el río, como de facto lo habían hecho, todo era traición que les tenían armada: que él entraría primero con su gente y tantearía las cosas, porque según veía, la jornada era peligrosa. Muy a su costa experimentó Daza cuán verdadero era lo que sospechaba; pues aunque al principio halló a los indios blandos, así que se vieron con fuerzas, se le atrevieron y tuvo bastante trabajo para defenderse y retirarse, no sin muerte de algunos soldados. Mas no se apagó con esto el odio que habían concebido los infieles contra los cristianos, y aún se aumentó en gran manera, por haber dado cruel muerte uno de los soldados a un indio que se atrevió a darle una bofetada; y así, deseando tomar venganza se valieron de nuevas astucias. Enviaron a decir a los Padres, que estaban muy pesarosos de las guerras pasadas: que querían recibir el bautismo, con tal que fuesen los Padres y los Españoles a la montaña, pero sin arcabuces, porque no querían guerra, sino paz y ser cristianos. Muy confiados en esta propuesta, sin servirles de escarmiento los sucesos pasados, hubieran partido en la hora para la montaña estos celosos misioneros; pero el Capitán Daza los detuvo: ofrecióse a entrar él con algunos soldados, sin bocas de fuego, a decirles a los indios de parte de los religiosos, que se les perdonaría todo lo pasado, que no tenían que temer y que ellos irían muy gustosos a instruirlos, catequizarlos y bautizarlos.

Partió el piadoso Capitán con su embajada, previniendo antes a los Padres que no se moviesen sin ver letra suya: a los cuatro o cinco días vieron asomar siete canoas y los que las traían dijeron a los religiosos que el Capitán Daza los llamaba, y pidiéndoles la carta, les contaron varias mentiras, que ellos como hombres sencillos tuvieron por verdades, aunque algunos de los soldados los persuadían a que no se fiasen de aquellos traidores; mas estos hombres apostólicos, llenos de celo por el bien de las almas y anhelando por la corona del martirio, respondieron que esta era la ocasión más feliz de lograr lo que tanto habían

deseado; y entrándose en las canoas con algunos soldados, caminaron río abajo buen trecho, hasta dar vuelta a una colina, en cuyo declive vieron innumerables indios pintados de negro, armados de lanzas, con penachos de plumas, y también divisaron en una lanza muy alta la cabeza del Capitán Daza, y en otras las manos de algunos españoles. El P. Fray Esteban, cuya canoa tomó tierra primero, comenzó a predicarles a aquellos alevos, afeándoles su traición, abominándoles sus idolatrías y amenazándoles con la justicia de Dios; lo que lejos de amansarlos, los enfureció más, y tocando unos pitos, cayeron todos sobre el Santo mártir y le dieron muchos golpes y heridas que recibió hincado de rodillas, pidiendo a Dios por sus homicidas, a imitación del otro Esteban. Ultimamente lo atravesaron con una lanza y le cortaron el casco de la cabeza, en cuyo acervo tormento dio el alma a su Criador. El P. Fray Juan de Monteagudo recibió la corona del martirio, que tanto había deseado, en la misma canoa en que venía. La misma suerte lograron algunos de los soldados que iban con los Padres. Sucedió la feliz muerte de estos confesores de Jesucristo, según el computo más probable, el 16 de enero, día en que la Religión Seráfica celebra el triunfo de sus primeros mártires, el año de 1612.

Celebraron estos bárbaros hecho tan inhumano con un solemnísimo banquete, en que sirvieron de único plato los brazos, muslos y piernas de los Santos mártires y los cascos de sus cabezas de tazas para beber. Las casullas y ornamentos sagrados aplicaron para vestidos de que usaban en sus danzas: de los cálices y vinageras hicieron pendientes para colgarse en las orejas y narices. Mas no quedó sin castigo tan terrible profanación de los vasos y ornamentos sagrados; pues de los que concurrieron a ella, unos reventaron en los convites, otros se hicieron pedazos precipitados y otros murieron ahogados: así se lo aseguraron los mismos indios a un religioso de los que en los tiempos posteriores entraron a estas reducciones.

En muchos años no volvieron a ver en sus tierras los indios de la Tologalpa ministros evangélicos que les anunciaran y predicaran la ley de Jesucristo: justo castigo del mal trato que dieron a los que se les concedieron; porque aunque muchos religiosos quisieron continuar estas reducciones, a unos no tuvieron los Prelados por conveniente darles licencia para ello; otros como el R. P. Fray Antonio de Andrada, habiéndose embarcado en el Puerto de Trujillo con designio de venir por mar a las tierras de estos infieles, fue llevado por los vientos cerca de Tabasco, lugar muy distante de dichos gentiles; y a otros Religiosos del Convento de Trujillo, que se embarcaron con el mismo intento, les fue imposible tomar tierra en las costas de la Taguzgalpa y Tologalpa.

Llegó por último el tiempo en que agradó al Eterno que se reasumiesen estas conquistas. El año de 1674 vinieron a Guatemala algunos indios de las naciones *Pantasma* y *Paraka* a pedirle al P. Fray Fernando de Espino fuese a doctrinarlos y poblarlos: era a la sazón Provincial este Religioso y conferida la materia con el Señor Presidente, cerciorados de que estas eran otras naciones distintas de las que

estaban catequizando el P. Ovalle y suscompañeros; se resolvió fuese nuevo operario a estas reducciones. Ofreciéronse varios religiosos; pero entre todos fue electo el P. Fray Pedro Lagares, religioso, aunque joven, muy virtuoso y docto. Partió prontamente para la colonia de su apostolado este celoso misionero y habiendo llegado a la Nueva Segovia, con las licencias que llevaba y el permiso del Ordinario de León y mucho gusto de los ciudadanos, en casa que dio el Capitán Don Luis de Cervellón, fundó un hospicio para que los religiosos de esta Provincia tuviesen donde hacer escala para entrar a la montaña. En dicho hospicio estableció Tercera Orden de Penitencia y Escuela de Cristo, a que asistía toda la Ciudad. Aplicóse este V. Religioso al ministerio de la reducción de los infieles a nuestra santa fe con el mayor empeño, haciendo frecuentes entradas a la montaña; y con los indios que sacó fundó dos pueblos en el Valle de *Culcali*, cinco leguas fuera de las montañas, los que fueron aumentándose, así con los que el Padre iba sacando cada día, como con los que voluntariamente salían: de suerte que, como consta de certificación que dieron los Capitanes Don José Vázquez de Coronado y Don Manuel Díaz de Velazco, por octubre de 1678 había en los dos pueblos de *San José Paraka* y *San Francisco Nanaica*, más de 200 indios de confesión, fuera de muchos párvulos. Aun no había cinco años que estaba en la reducción de la Pantasma el P. Fray Pedro Lagares, cuando lo llamó Dios a recibir el premio de sus grandes merecimientos: murió a 24 de julio de 1679, a los 35 de su edad, en el hospicio de la Nueva Segovia, con grande opinión de santidad: refiérense de él varios hechos milagrosos y muchas profecías que se verificaron como la había predicho.

Por la muerte del P. Lagares quedaron huérfanas y desamparadas aquellas reducciones, porque el religioso que lo acompañaba había enfermado y retirádose a curar a Guatemala. Mas habiendo avisado los Alcaldes de la Ciudad de la Nueva Segovia del fallecimiento del P. Fray Pedro al R. P. Provincial, este despachó patente por toda la Provincia, convidando a los religiosos para tan santa obra: ofreciéronse varios a tan gloriosa empresa, de los que se escogió uno para que fuese de Prelado de los que irían después; y este salió para su destino el 22 de septiembre del mismo año de 1679 y el año siguiente se le enviaron dos compañeros. Estos tres religiosos trabajaron con tal eficacia y solicitud en la conversión de estos gentiles que en dos años tenían bautizados más de trescientas almas. Continuáronse estas reducciones con felices progresos por muchos años, teniendo esta Provincia de Guatemala cuidado de enviar operarios que trabajasen incesantemente en esta viña del Soberano Padre de familias; pero este año de 1811 que escribimos esto, ha más de medio siglo que la referida Provincia tiene abandonadas estas reducciones de la Tologalpa, sin que sepamos el motivo porque no ha continuado en el cultivo de esta viña que con tanto anhelo emprendió, que regaron con su sangre los Santos mártires Fray Esteban Verdelete y Fray Juan de Monteagudo: en que trabajaron Fray Pedro Lagares y otros hijos suyos; y que S. M. ha recomendado por sus reales cédulas.

Capítulo XVIII

De las reducciones de los indios infieles de la Provincia de la Taguzgalpa

Tení el Todopoderoso destinado en sus eternos decretos para Apóstol de la Taguzgalpa, a un gallardo joven llamado *Cristóbal Martínez de la Puerta*, Andalúz de nación; y como la Divina Providencia dispone suavemente todas las cosas, ordenó que este mozo viniese con el Capitán Juan de Monasterios a las costas de Honduras, por los años de 1600 o poco antes, y que habiendo desembarcado en Trujillo, a tiempo que cierto Capitán trataba de hacer una entrada a los infieles de dichas costas, fuese alistado entre los soldados nuestro Cristóbal. Con este motivo tuvo ocasión de observar las innumerables gentes que habitaban aquella región, y habiéndoles hablado en materia de religión, las encontró en la más bella disposición para recibir la fe católica. En este tiempo llamó el espíritu del Señor al joven Cristóbal para el ministerio de anunciar el evangelio a aquellas gentes, con tal eficacia que jamás tuvo sosiego hasta que puso por obra su vocación. Atravésabale el alma el cruel dolor de ver que se perdiesen tantas almas, tan bien aparejadas para abrazar el cristianismo; y discurriendo de qué medios se valdría para librar aquellas almas de la esclavitud del demonio, le ocurrió el pensamiento de ordenarse de Sacerdote para poderse emplear en la conversión de estos infieles.

Con este designio se vino a Guatemala a estudiar la gramática, como primer paso para lograr su intento; mas como no tuviese modo de subsistir, se acomodó de sirviente del Colegio Seminario de esta Ciudad: ya se deja ver las inmensas mortificaciones que tendría que sufrir en este ejercicio un joven bien nacido: ya en el Colegio, tolerando las burlas, improperios y malos tratamientos que le hacían los colegiales; ya fuera, teniendo que ir a la plaza a comprar verduras y otros menesteres de cocina; pero todo se le hacía suave con la esperanza de conseguir la conversión de los infieles, deseo que había encendido en su pecho el Espíritu Santo, y este mismo Espíritu lo condujo a la Religión de San Francisco, en la que fue un modelo de todas las virtudes desempeñando con el mayor esmero, los empleos que le confió la obediencia. Pero en todas partes se hallaba el corazón de Fray Cristóbal, inquieto y como fuera de su centro, mientras no se viese en la Taguzgalpa, instruyendo, catequizando y bautizando jicaques: estos deseos lo

consumían y devoraban continuamente, hasta que no pudiendo ya contenerlos en su pecho, hubo de manifestarlos a su Provincial, pidiéndole al mismo tiempo permiso, para ponerlos en ejecución. Hizo el Prelado las pruebas que le dictó su prudencia de la vocación del P. Martínez, y convencido así de la legitimidad de ésta, como de la idoneidad del sujeto para el empleo, le dio la licencia porque tanto anhelaba. Pero todavía quiso el Eterno acrisolar la caridad de su siervo y que a fuerza de trabajos y dilaciones se puliesen las piedras que habían de adornar la corona de este invicto campeón, disponiendo que una y otra vez saliese para la Taguzgalpa, y no pudiendo arribar a sus costas, impelido el barco de contrarios vientos, en ambas ocasiones se viese precisado a volver a Guatemala.

No por esto desistió de su empresa el fortísimo Fray Cristóbal: reiteró sus instancias con su Prelado, para que le permitiese volver por tercera vez a intentar la entrada a los infieles por el Cabo de *Gracias a Dios*. Hubo variedad de pareceres acerca de este viaje; pero convencido el P. Provincial de las razones que el P. Fray Cristóbal le propuso en un escrito, que de orden del mismo Prelado formó y podrá ver el curioso en la Crónica del P. Vázquez, le dio su paternal bendición y licencia para volver a la Taguzgalpa.

Por abril del año de 1619 partió para Trujillo el apostólico varón Fray Cristóbal Martínez, acompañado del Hermano Fray Juan Vaena, religioso lego de gran virtud; pero todavía quiso el Señor probar el valiente espíritu y constancia de su siervo, pues habiendo llegado a Trujillo, no hallaron nave que los condujese a su destino, y pasando a La Habana, aunque les dio el Gobernador una fragata, que los llevase al Cabo de *Gracias a Dios*, no les permitieron los vientos arribar a dicho cabo, y así tuvieron que volverse a Trujillo. Aquí les persuadieron esperasen el mes de marzo, que es el tiempo propio de navegar para Barlovento, y que para ese mes estaba aprestando una fragata el Gobernador con el destino de hacer viaje a *Jamaica*, y que hallándose situada la Taguzgalpa en el camino, sería fácil desembarcarlos en sus costas. Así se verificó; pues habiéndose hecho a la vela el 16 de febrero de 1622, llegaron con próspero viaje al deseado Cabo de *Gracias a Dios*, a quien las dieron repetidas, besando la tierra que después habían de regar con su sangre; y habiendo saltado en tierra los dos religiosos y cuatro indios de la isla de Roatán, que llevaban por intérpretes, despidieron con singular resolución la fragata, quedando solos en tierra desconocida, cercados de indios bárbaros, sin más recurso que la protección divina. ¡Valiente hecho! Que deja muy atrás la decantada hazaña de Cortés; pues si este Capitán mandó barrenar las naves en que había arribado a Veracruz, quedando entre indios bárbaros, carnívoros, sin recurso alguno, ni modo de salir de aquel país, iba acompañado de muchos soldados valerosos que le ayudasen y Capitanes entendidos que le aconsejasen, tenía armas de fuego y gran pericia militar, de que carecían sus contrarios. Pero dos Frailes pobres, sin más armas que el evangelio y la paciencia, entre los indios caribes, acostumbrados a devorar a sus semejantes; es cosa que causa la mayor admiración.

Halláronse nuestros misioneros en un páramo donde no se veía rastro de que hubiese habitado el género humano; pues aunque solía asomar uno u otro indio, al punto se volvían corriendo. En esta soledad pasaron dos días: al tercero por la mañana vieron venir una numerosa compañía de indios, los varones embijados, desnudos, con solo un caracol por delante, con penachos de plumas en las cabezas y lanzas en las manos: las mujeres pintadas de colorado, con un pañete por delante y guirnaldas de flores en las cabezas; y a lo último de aquella comitiva venía un venerable anciano, con el pelo largo y blanco: este hizo un profundo acatamiento a los Padres y les dijo en lengua que pudieron percibir: que fuesen muy bien venidos: ¿que cómo habían tardado tanto a riesgo que él se hubiera muerto? Que los estaban esperando por horas con muchos deseos de servirles: que nos los culpasen de no haber venido antes a saludarlos: que la causa había sido entender que vendrían por tierra y que para esto tenían puestas atalayas en las cimas de los montes. Atónitos quedaron los religiosos con tan no esperado razonamiento y preguntándole al buen viejo ¿quién le había dado noticia de su venida? Respondió que estando un día en sus labores y siembras se le apareció un niño blanco y tan hermoso, que no había visto otro como él, y mirándolo con cariñoso aspecto le dijo: *Sábetе que no has de morir hasta que seas cristiano: aquí han de venir unos hombres blancos, con la ropa hasta los pies, del color de esta tierra: en llegando dales acogida y no permitas les hagan enojo, porque son Ministros de Dios, quien te hace esta señalada merced, porque tú has hecho bien, y sustentado a los que no tienen sustento.* (Es de advertir, que este venerable anciano, aun en su gentilidad, se ocupaba en obras de misericordia, sembraba maíz para socorrer a los necesitados, componía las discordias y hacía otros buenos oficios con sus semejantes). Lleno de gozo al oír estas razones el P. Comisario procuró consolar al viejo, prometiéndole hacer con él todos los oficios de padre y de pastor. Inmediatamente trataron los indios de hacer alojamiento para los religiosos, junto a un río llamado *Xarúa* y al día siguiente se hizo una iglesia muy capaz y se pusieron cruces en los caminos y otros lugares. Comenzaron los Padres a instruir y catequizar a sus clientulos y habiendo bautizado al viejo y toda su familia, siguieron muchos indios su ejemplo, así por el amor y veneración que profesaban a dicho anciano, como porque le oyeron decir que aquellos Padres eran los que tanto tiempo antes había anunciado el Dios de la montaña.

En este feliz estado se hallaban las reducciones de la Taguzgalpa a los tres meses de llegados los misioneros, cuando dio fondo una lancha, enviada por el Licenciado Don Diego de Cañavete, Cura de Trujillo, y por otros vecinos de dicha Ciudad, en que mandaban vino, hostias y bizcocho, según lo habían prometido a los Padres, y pedían noticias de su salud y del suceso de su predicación. Saltaron en tierra los exploradores y luego hallaron indios que los guiaron a donde estaban los misioneros: ya se deja entender el mutuo consuelo y alegría de los huéspedes y de los religiosos: éstos les refirieron las misericordias que el Señor había obrado; y

aquéllos vieron con grande gozo y admiración lo mucho que en tan breve tiempo había adelantado la cristiandad en aquellas tierras. Asistieron al entierro del buen viejo, que falleció en aquellos días; y tratando de volverse, determinó el P. Comisario enviar al Hermano Fray Juan Vaena a Guatemala, para que diese cuenta al P. Provincial de los abundantes frutos que estaban cogiendo de sus trabajos y de la copiosa miez que quedaba por segar en aquellas vastas regiones; por lo que le suplicaba le mandase otro Sacerdote que le ayudase.

Por septiembre de 1622 llegó el Hermano Vaena a Guatemala y dio noticia muy por menor de todo lo acaecido en su expedición al P. Provincial: este Prelado, llenó de gozo con tan felices nuevas, expidió patente haciendo relación de todo lo obrado y de los progresos que cada día se lograban en las reducciones del jicaque y exhortando a los religiosos, para que los que se hallasen movidos por el Espíritu del Señor a ir a anunciar el Evangelio a los infieles, avisasen para determinar lo conveniente. Entre muchos que se ofrecieron, fue preferido el P. Fray Benito López, sin duda por su gran virtud; pues consta de información recibida el año de 1630, que fue varón muy ejemplar, no sólo en la religión, sino aun en el siglo. Era este Santo Religioso de nación Andalúz, hijo del Convento de Guatemala, donde vistió el hábito el año de 1617 y tomó el nombre de Benito de San Francisco. Destinado al ministerio apostólico de la reducción de los gentiles, con el mayor gozo y alegría, partió para la Taguzgalpa con el Hermano Juan Vaena, a donde llegaron por enero de 1623. Fue grande su admiración, viendo todo lo que el P. Comisario había hecho en menos de un año que estaba en aquellas tierras; pues había catequizado y bautizado más de 700 adultos y muchos párvulos, tenía fundados siete pueblecillos, según las diversas naciones de los convertidos; obras que pedían mucho tiempo y más operarios.

Divulgado entre las naciones vecinas el buen trato y cariño que los Padres hacían a los indios, salían cada día familias enteras a pedir el santo bautismo, con demostraciones de verdadera conversión; pero se les hacía duro el dejar su antiguo modo de vivir entre malezas, sin trato ni sociabilidad, por lo que no se avenían a habitar en poblado: de esto se originaba que, cuando menos los esperaban, se volvían al monte, con peligro de apostatar de la fe. Era para los misioneros esta inconstancia de sus neófitos indecible tormento; y llegó a tanto su desconsuelo, que pensaron dejar por entonces aquellas naciones y pasar a predicar la ley de Dios a los *guabas*. Eran estos guabas unos mestizos, hijos de españoles, que habiendo naufragado por estas costas, se mezclaron con indias, de cuya junta procedieron los individuos de dicha nación. Juzgando los religiosos que ganados éstos, podrían ser buenos medianeros entre ellos y los indios, como que participaban de la sangre de unos y otros, y que por lo que tenían de españoles, serían más estables en la religión que profesasen, se determinaron a emprender su reducción. Por este tiempo aportó la fragata del Señor Gobernador de Trujillo a aquel cabo, y aprovechándose de la ocasión, suplicaron los misioneros al Capitán los transpor-

tase a las anavacas, que era el paraje en donde habitaban los citados guabas. Habiendo desembarcado en este sitio, se fueron internando hasta dar con la presa que buscaban: catequizaron no sólo a los referidos mestizos, sino a muchos indios de otras naciones, que con las noticias que tuvieron del amor y esmero con que los Padres asistían a los indios cristianos, no sólo en lo espiritual, sino también en lo temporal, curándolos y asistiéndolos en sus enfermedades, venían en tropas a pedir el santo bautismo: de suerte que en los pocos meses que estuvieron en aquellas tierras los tres religiosos, instruyeron en la doctrina cristiana y bautizaron más de 5,000 almas: que con los 700 adultos y los párvulos que bautizó el año antecedente el P. Fray Cristóbal, pasaban de 6,000 indios que recibieron el bautismo en la Taguzgalpa.

Cuando con más prosperidad caminaban las reducciones de estos infieles, viéndose el enemigo del género humano en vísperas de perder el largo imperio que había obtenido de tan gran multitud de almas, instigó a la nación de los albatuinas, para que quitasen la vida a los misioneros. Vinieron estos alevos simulando deseos de convertirse y pidieron a los Padres pasasen a sus rancherías a instruirlos de los dogmas de nuestra santa Fe: los religiosos convinieron en ir como les pedían los albatuinas; mas estos infieles, mudando de parecer, no aguardaron a que los misioneros fuesen a sus tierras, sino que ellos vinieron al pueblo de los cristianos en busca de los Padres; y cercando la casita donde habitaban, sin que fuesen poderosos para defenderlos los indios convertidos, los prendieron y maniataron como malhechores, los pasearon por los lugares donde habían predicado, dándoles crueles golpes con sus macanas y machetes: reprendíanles su obstinación y afeábanles su delito los religiosos; pero ellos más se emberrinchinaban y cogiendo al P. Comisario lo sentaron sobre una aguda lanza y clavada ésta en el suelo le iba penetrando y rasgando las entrañas hasta salir por el cogote con terribles tormentos: cortáronle después una mano; y por último, le quebraron las piernas con machetes, en cuyos acervos dolores expiró. Los otros dos Religiosos consumaron su martirio a fuerza de golpes y heridas que les dieron con lanzas y machetes, quebráronles también las piernas y finalmente les cortaron las cabezas.

Habiendo sabido el Señor Gobernador de Honduras, Don Juan de Miranda, la cruelísima muerte, que habían dado a los misioneros de los indios albatuinas, mandó aprestar dos bajeles, armados en artillería e infantería, y se hizo a la vela en ellos, con designio de vengar la muerte de los Padres y recobrar sus sagradas reliquias. Aportó al Cabo de Gracias a Dios, y aunque no pudo castigar como quería a los homicidas, por haber éstos huido al monte, guiado de los indios cristianos, descubrió los tres cuerpos de los religiosos, los que trajo a la Ciudad de Trujillo y enterró con la mayor solemnidad, el día 16 de enero de 1624. Y habiéndose ofrecido competencia sobre el lugar de la sepultura de los referidos cuerpos, entre el Cabildo de Trujillo y el Síndico del convento de San Francisco, pretendiendo el primero fuesen enterrados en la Iglesia Mayor, y el segundo que lo fuesen en la de

San Francisco; el Señor Gobernador determinó que las reliquias del P. Comisario fuesen sepultadas en la iglesia Matriz y las de sus compañeros en la de San Francisco: en cuyos sitios permanecieron hasta el año de 1643, en que los Holandeses se apoderaron de la Ciudad de Trujillo. Es este tiempo el Guardián del Convento de San Francisco recogió como pudo los tres cuerpos, y puestos en una arca, los condujo para Guatemala. Disponían en esta Ciudad recibir con la pompa y solemnidad correspondiente las reliquias de los Santos mártires; pero el P. Provincial, por excusar ruidos y excesos del pueblo, determinó entrasen secretamente. Colocáronse en una alacena, en la iglesia de San Francisco, función que se hizo con asistencia de la Real Audiencia, los dos Cabildos, religiones y vecindario, llevando la arquita que contenía las reliquias las personas más condecoradas, después de haberse cantado con gran solemnidad la misa y oficio de difuntos.

Refiérense algunos sucesos que parecen milagrosos, obrados por Dios en comprobación de la santidad de sus siervos: como fue que, habiéndose encendido la Ciudad de Trujillo con un globo de fuego que en una tempestad despidieron las nubes, se observó que las casas donde había reliquias de los Santos mártires las respetó el fuego y no padecieron lesión alguna; con la circunstancia que estando contiguas las casas, en llegando el fuego a las que tenían alguna de las expresadas reliquias, saltaba a la casa siguiente. Pero el prodigio más singular que se observó en la muerte de estos religiosos y que se puede llamar original en su especie, pues yo no tengo noticia se haya obrado en otra ocasión, es éste que refiero en los mismos términos, que se halla en declaración jurada, que dio el M. R. P. Fray Pedro Guerra, Provincial que fue de esta Provincia, cuando volvió de Roma, a donde fue a sufragar al capítulo general que celebró la Religión de San Francisco el 17 de mayo de 1625, como Custodio de esta Provincia, dice pues: *Que cuando llegó a Roma, halló y vio pintados en el Convento de Araceli los dichos tres Religiosos que padecieron en la Taguzgalpa, Fr. Cristóbal Martínez, Fr. Benito de San Francisco y Fr. Juan Vaena, con el género de martirio que padecieron y día, mes y año de su muerte.* Y asegura lo tuvo a cosa milagrosa; pues tenía ciencia cierta, que después de la muerte de los Padres no había salido nao de estos puertos, sino es la en que S. P. se embarcó, y que cuando se hizo a la vela apenas corrían noticias y éstas muy confusas del martirio de los citados religiosos. Confírmase esta relación con otra certificación, también jurada, que dio el M. R. P. Fray Juan de Bustos, Ex-Provincial de la Provincia de Nicaragua, en que afirma haber oído lo mismo acerca del referido cuadro al M. R. P. Fray José de Lobo, Padre de la Provincia de Andalucía, que asistió al citado capítulo general, y aseguraba haber visto el expresado lienzo; y añadió que el R. P. Fray Lucas Wadingo, Bibliotecario de Su Santidad, le certificó que el mismo día que estos Santos mártires padecieron por la fe en este Reino, se halló en Roma, en el sacro palacio, la enunciada pintura.

Después de la muerte de estos religiosos, se suspendieron por algunos años estas reducciones, porque, como dijimos en el capítulo pasado, aunque muchos Religio-

sos intentaron entrar ya a la Taguzgalpa, ya a la Tologalpa, no pudieron efectuarlo. Sucedió por los años de 1661, que habiendo los indios payas salido varias veces a saltar y saquear las haciendas y estancias circunvecinas, y haciendo los mismos insultos los indios jicaques en los valles de Xamastran y Olancho, siendo uno de los más perjudicados, en estos robos el Capitán Don Bartolomé de Escoto, tratando de remediarlo con otros sus aliados, hizo varias entradas en que sacó de las montañas algunos indios y los pobló en paraje donde le pareció conveniente. Mas viendo que no tenía sacerdote que los catequizase y administrase los Sacramentos, se vino a Guatemala, con tres indios lencas, en solicitud de ministro que doctrinase e instruyese a aquellos infieles: informando de todo el Señor Presidente, pasó oficio al P. Provincial, encargándole que como cosa que había criado y fundado la Religión Seráfica y regado con la sangre de sus hijos, destinase operarios que segasen la copiosa miez que se presentaba, pues tenía Religiosos aptos e idóneos para tan santos empleos y tan propios de su instituto, como la reducción de los gentiles a nuestra santa fe. Hallábanse por este tiempo en el Convento de la Recolectión de Almolonga el R. P. Fray Fernando de Espino, Religioso anciano, docto y virtuoso, y que siendo natural de la Nueva Segovia, lugar vecino de las tierras de los jicaques, sabía la lengua *lenca*. Este sacerdote ejemplar, movido del Espíritu del Señor, se ofreció para ir a estas reducciones. Y habiéndosele agregado el P. Fray Pedro de Ovalle, salieron de esta Ciudad el 16 de mayo de 1667.

Llegados a los confines de la Taguzgalpa, entraron a la montaña, guiados del Espíritu del Señor, y después de muchos trabajos, encontraron una familia de indios lencas, que actualmente trataban de dar muerte a una muchacha, a quien imputaban el crimen de hechicería: hizo cuanto pudo el V. Anciano por librarla de la muerte; y aunque no lo consiguió, pero logró el catequizarla brevemente y bautizarla. Lo mismo hizo con otra enferma de peligro, la cual murió muy consolada. Continuaron los dos misioneros en su misterio catequizando, instruyendo y bautizando los indios que se convertían a nuestra santa fe, hasta principios del año de 1668 que llamó la obediencia al P. Fray Fernando. Quedó trabajando en estas reducciones el P. Fray Pedro de Ovalle, el que con otros compañeros que se le enviaron logró a costa de inmensos trabajos sacar de la montaña hasta 600 infieles, con los que formó siete pueblecillos, en los que el año de 1675 se empadronaron 600 almas. Fuéronse aumentando estos neófitos, de modo que el año de 1679 ya llegaba su número a 1,073; y el de 1690, como consta de papeles auténticos, pasaban de 6,000 los que habían muerto bautizados, y había ya fundados nueve pueblos.

El año de 1694 vinieron algunos religiosos del Colegio de Misioneros de Propaganda Fide de la Ciudad de Querétaro, con el destino de fundar Colegio del mismo instituto de esta Ciudad; y no pudiendo estar ocioso el ardiente celo de estos Varones Apostólicos, ínterin se efectuaba la referida fundación, salieron unos para la Talamanca, otros se destinaron para el Chol: El V. P. Fray Melchor López, nombrado Presidente de estos Religiosos, habiendo vuelto de la Talamanca el año de 1695,

emprendió nueva expedición con el P. Fray Pedro de Urtiaga para el Obispado de Comayagua, donde predicó con el fervor y espíritu que acostumbraba; y viéndose cerca de la Taguzgalpa, aunque estas reducciones estaban a cargo de la Provincia del Nombre de Jesús de Guatemala, deseando entrar en parte de tan gloriosa empresa, con beneplácito de dicha Provincia, se internó con su compañero en la expresada Taguzgalpa, donde trabajó con gran provecho de aquellos infieles hasta el año de 1698, en que lo llamó el Señor a recibir el premio de sus grandes merecimientos. Habiéndose fundado el expresado Colegio de Propaganda Fide, por los años de 1701, imitando sus hijos el celo de su Santo Fundador Fray Melchor López, han cuidado de estas conquistas de los gentiles de Honduras: en el día tienen una reducción que llaman *Luquigui*, donde asisten a lo menos dos religiosos.

Mas no por esto ha abandonado enteramente estas reducciones la referida Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Guatemala; pues fuera de otros, por los años de 1740 o poco después, pasó a la Taguzgalpa el P. Fray Félix Figueroa, varón de gran virtud; y aunque volvió a Guatemala a tratar algunas cosas tocantes a estas conquistas, brevemente se regresó y continuó trabajando en el catequismo de estos neófitos hasta su muerte. Consérvase en gran veneración en la iglesia de la Reducción de San Buenaventura una bien pesada cruz que llevó a costas este Santo Religioso desde Guatemala hasta el referido pueblo de San Buenaventura. Y en nuestros días hemos visto partir para la Taguzgalpa en la edad de 70 años al M. R. P. Fray José Antonio Goycochea: este Religioso, después de haber servido a su Provincia en el ejercicio de Lector hasta jubilarse tercera vez: de haber ido por su Procurador a la Corte de Madrid, y traído una misión de 46 religiosos; y últimamente haber desempeñado el empleo de Ministro Provincial: queriendo consagrar a Dios su ancianidad, ha salido para la Taguzgalpa por el mes de junio de 1805, llevando en su compañía al R. P. Fray José Antonio Martínez. Habiendo llegado a los confines de la referida Provincia se internó el primero en la montaña de Agalta, donde, sin embargo, de la ferocidad y barbarie de sus moradores, logró civilizar multitud de ellos, con los que pobló dos reducciones que intituló el *Santísimo Nombre de Jesús Pacura* y *San Esteban Tonjagua*. Al cabo de dos años volvió a esta capital llamado de la obediencia el P. Goycochea; y viéndose los indios de los referidos pueblos sin ministro que los catequizase, vinieron algunos a esta Ciudad y se presentaron al Gobierno suplicando les diesen Sacerdote para dichos pueblos: el Gobierno pidió informe al P. Goycochea, que lo evacuó por noviembre de 1807, y en él expone la necesidad que había de ministros en dichas tierras y la buena disposición en que se hallaban sus habitantes, para recibir la fe de Jesucristo. El indio Antonio López, Catedrático de lengua en esta Universidad, informó a S. M. sobre el asunto, haciendo personería por los de su nación. En virtud de este informe, el Supremo Consejo de Regencia despachó real cédula, su fecha de 1º de marzo de 1810, en que manda que inmediatamente, oyendo al efecto al R. P. Fray José Antonio Goycochea, se provean de ministros las expresadas reducciones.

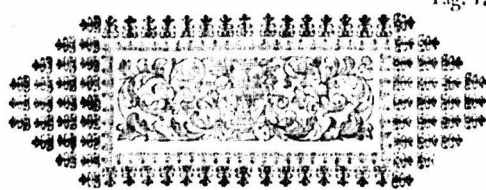
Capítulo XIX

De la conquista de la Talamanca, en la Provincia de Costa Rica

Hállase la *Talamanca* enclavada en la Provincia de Costa Rica, como la Tolgalpa en la de Nicaragua y la Taguzgalpa en la de Comayagua; y está situada hacia las costas del mar del Norte. La Talamanca tiene veintiséis parcialidades; pero fuera de ellas hay otras naciones vecinas, como son los changuenes, que están divididos en trece parcialidades, los terrabas, los torresques, urimas y cavecaras. Es tierra muy fragosa y quebrada, tiene muchos ríos caudalosos y bosques muy espesos y cerrados, por consiguiente muy enfermiza. Confina esta comarca por el O y S. Con la Provincia de Costa Rica, por el E. con el partido de Chiriquí en la de Veraguas, y por el N con su mar.

En la *Historia Betlemítica* lib. 2º cap. 4º se asegura que estando de Gobernador y Capitán General de la Provincia

Pag. 14



LIBRO SEGUNDO VIDA DEL R^{MO} P. Fr. Rodrigo de la Cruz, y variedad de sucesos, que en su tiempo tuvo el Instituto Bethle- mítico.

CAPITULO PRIMERO

ILUSTRE PATRIA, NOBILÍSSIMOS PADRES, Y
demás calificada familia de Fray Rodrigo



su Patria, Glorioso lufre de tu Pa-
scatela, General Empeño de la Beth-

lehemítica Familia, y Promotor
zelosísimo de tu Religiofo Infti-
tuto, entro con evidente defcon-
hanza de el acierto, porque a la
eftatura de vn hombre tan Cogi-
te, tu fe proporcionan mis con-
ceptos, mis volandos de mi plu-
ma. De el grande Alejandro hizo
Apelles una pintura, tan rara en la
imitacion de la original, quedó
mo-



120 Fray Pablo de Rebullida retrato original en el Museo de San Francisco de Querétano, México

de Costa Rica, Don Rodrigo Arias Maldonado, (después Fray Rodrigo de la Cruz), por los años de 1660 emprendió la conquista de la Talamanca y aunque expendió 60,000 pesos de su caudal y tuvo que sufrir grandes trabajos y fatigas, logró con la mayor felicidad conquistar dicha región, fundó algunos pueblos en ella, levantó decentes templos y puso Ministros evangélicos que catequizaran a sus moradores: y se añade en dicha historia cap. 6º, que Su Majestad en recompensa de este servicio, le hizo la merced de titularle *Marqués de la Talamanca*. Pero habiendo acabado Don Rodrigo su gobierno y ausentándose de aquella Provincia, los talamancas se volvieron al monte, los

pueblos se asolaron, los templos se acabaron y todos los trabajos de Don Rodrigo se perdieron. De suerte que cuando intentaron esta misma conquista, por los años de 1688, los VV. PP. Fray Melchor López y Fray Antonio Margil, hallaron las entradas de la Talamanca tan cerradas, como si jamás se hubiesen abierto; las sendas tan borradas, como si nadie las hubiese andado: los indios tan montaraces como si nunca hubiesen estado en poblado y tan feroces y caribes como si no hubiesen sido convertidos ni catequizados. Estos dos varones apostólicos, como hemos dicho en el tomo I, tratado 3º, capítulo 3º, fiados en la protección de Dios, sin armas ni defensa alguna, entraron en la Talamanca y a costa de inmensos trabajos, hambres, sudores y fatigas, en los cinco años que estuvieron entre los bárbaros lograron reducir a nuestra santa Fe¹

1 Según se dice en la Crónica de los Colegios de Propaganda Fide, libro 5º, capítulo 1º.

más de 40,000 almas, y fundar once pueblos con sus iglesias, en las tierras de los Talamancas y otros tres en las de las otras naciones.

El año de 1694 se fundó un hospicio de misioneros en esta Ciudad, del que fue nombrado por el M. R. P. Comisario General, primer Presidente el P. Fray Melchor López: este V. Prelado asignó para que continuasen la conquista de la Talamanca a los varones Apostólicos Fray Francisco de San José y Fray Pablo de Rebullida: encamináronse estos dos Religiosos para Costa Rica, y habiendo llegado a Cartago, hicieron Misión en dicha Ciudad, y entrando después en la montaña, fueron visitando las reducciones que habían fundado los VV. PP. Fray Melchor y Fray Antonio, bautizaron muchos niños, casaron algunos adultos que ya eran cristianos: reedificaron las iglesias de los talamancas y de los terrabas, y radicaron en la fe a los indios convertidos. Después trataron de entrar a la numerosa nación de los changuenes, cruel por extremo y guerrera, no sólo con las otras naciones, sino también entre sus mismas parcialidades; pero, sin embargo, de unas cualidades tan contrarias al espíritu del cristianismo, logró el celo de estos Apóstoles de la Talamanca, sujetarlos en gran parte a la ley de Jesucristo. El P. Fray Francisco de San José pasó a la isla de Toxas, poco distante de las tierras de los changuenes: el P. Fray Pablo de Rebullida trabajó incesantemente el espacio de más de doce años en la conversión y catequismo de los expresados changuenes: unas veces solo, y otras acompañado de algunos Padres de la Provincia de Nicaragua o del Colegio de Guatemala; sufriendo soles, hambres, cansancios, enfermedades y llagas, originadas de las brozas y espinas de los caminos: sin que entibiase su celo la mala correspondencia de estos bárbaros, que lo trataban con la mayor inhumanidad, pues una vez lo dieron de lanzadas, otra lo apedrearon, varias ocasiones trataron de matarlo, muchas lo hacían cargar leña y servir de peón en la fábrica de sus casas; y por último le quitaron la vida atravesándole dos lanzas, dándole muchas heridas y cortándole la cabeza. Igual suerte tocó al V. P. Fray Juan de Zamora, Religioso de la Provincia de Nicaragua y a algunos soldados que estaban en escolta de los misioneros. Ciñó el V. P. Fray Pablo la corona del martirio, por la que toda su vida suspiró y que le concedió el Señor comparecido de sus humildes súplicas, el día 17 de septiembre de 1709, en el pueblo de San Francisco de Urimana, y tiene la singular gloria de ser Protomártir del Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala. Su venerable cadáver fue traído a dicho Colegio por el R. P. Fray Antonio de Andrade, que había sido fiel compañero del difunto, y se hallaba en el Convento de Cartago cuando llegó la noticia del martirio de Fray Pablo.

El P. Fray Francisco de San José, como dijimos arriba, después de haber visitado las poblaciones de indios convertidos y entrado a las tierras de los changuenes con el P. Fray Pablo, pasó a la isla de Toxas, en la que trabajó como Varón Apostólico, sufriendo todo género de trabajos. El año de 1696 se halló tan enfermo, que hubo de salir de la isla a curarse y en Santa Ana de Vizeyta se juntó con Fray Pablo, el que le entregó una patente en que se le participaba estar electo Guardián del Colegio de

Querétaro, la que recibió año y cuatro meses después de su elección. Púsose en camino para dicho Colegio y habiendo llegado a Guatemala, recibió orden del V. P. Margil, que por su larga ausencia, estaba ya confirmado en Guardián, para que se volviese a la montaña. Por noviembre de 1697 salió de Guatemala para Costa Rica, donde continuó sus apostólicas tareas, así en tierras de los talamancas, como en la isla de Toxas, hasta el año de 1708, en cuyo tiempo se asegura estuvo de Presidente en el Colegio de Granada de la Provincia de Nicaragua; y habiendo trabajado muchos años en las reducciones de los infieles de Costa Rica, lo fue empeñando su ardiente celo de una nación en otra, hasta penetrar las tierras del dilatado Reino del Perú; y hallando docilidad en las gentes de dicho Reino, hizo tránsito por todas ellas y llegó a la ciudad de Lima. En esta corte, en virtud del título y facultades de Vice-Comisario de misiones con que se hallaba, solicitó se fundase Colegio en aquel Reino; y en efecto consiguió establecer dos Colegios y varias misiones, plantando de esta suerte el Instituto Apostólico en la América Meridional, y no cesando de trabajar en la conversión de los infieles, cogió copiosísimos frutos en aquellas vastas regiones y murió con fama de santidad el año de 1736, a los 82 de su edad. De orden del Señor Arzobispo de Lima se hicieron informaciones jurídicas sobre la vida y virtudes de este Siervo de Dios, para pretender su beatificación en la Curia Romana.

Volviendo a la conquista de la Talamanca, siempre ha estado a cuidado del Colegio de Cristo de Guatemala, pues sus fundadores fueron los que emprendieron tan gloriosa empresa, y desde que se fundó ha sido el mayor empeño de sus prelados el fomentarla. Pero después de la muerte de los dos Padres, sólo quedó un pueblo donde asistían dos Religiosos; y por falta de soldados de escolta no entraron a la montaña en muchos años, ni los prelados les han permitido entrar, porque era entregarlos a lobos carnívoros que los devorasen sin ningún provecho: por lo que se han hecho vivísimas instancias desde el año de 1699 para que el Señor Presidente concediese una escolta de 30 soldados para resguardo de los Ministros evangélicos; pero como esto había de ser a costa de la Real Hacienda, fue necesario ocurrir a S. M. quien por último accedió a esta solicitud, y el año de 1740 fue a estas reducciones el R. P. Fray Antonio de Andrade, ex Guardián de dicho Colegio, con otros Religiosos, asistidos de militares, y han seguido trabajando en la conversión de estos infieles otros misioneros que han ido del referido Colegio; mas no han estado estos obreros evangélicos libres de sustos, golpes y heridas, pues por los años de 1750 o poco después, dieron una en la cara estos bárbaros al R. P. Fray Francisco Sarria, cuya espantosa cicatriz vimos con admiración todos los que conocimos a dicho Religioso. En el día tienen estos misioneros en la Talamanca tres reducciones, en que asisten seis religiosos: *Orosí*, que tiene por anexos a *Atirro* y *Tucurrique*; *Buruca* y *San Francisco de Terraba*, con su anexo *Guadalupe*. Los que quisieren noticias más extensas de esta conquista, las hallarán en la *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de Nueva España*, lib. 5º, cap. Desde el 1º hasta el 5º, escrita por el R. P. Fray Isidro Félix de Espinosa.

Tratado Sexto

De las Provincias de este Reino que se hallan situadas en el medio

Tenemos asentado en el tratado primero que de las quince Provincias que componen el Reino de Guatemala, cinco están plantadas hacia las costas del Mar del Sur, cinco hacia la Mar del Norte, y cinco en medio de unas y otras. En los tratados precedentes hemos dado la historia de las primeras y de las segundas: en éste corresponde hablar de las terceras, que son las de Totonicapán, Quezaltenango, Sololá, Chimaltenango y Sacatepéquez.

Capítulo I

De las ciudades más famosas que tuvieron estos tres señoríos en el tiempo de su gentilidad

La ciudad más magnífica, más opulenta y más digna de atención, no sólo del Señorío del Quiché, sino de todo este Reino, es sin disputa la de *Utatlán*, corte de los Reyes del Quiché; pero de esta gran metrópoli de la multitud de sus habitantes, de la magnificencia de sus palacios, de la grandeza de sus edificios públicos, de su fortaleza e inexpugnabilidad así por su situación como por sus castillos y fortificaciones, hemos acumulado cuantas noticias se han podido adquirir, en la descripción topográfica que de ella hemos dado en el tomo 1º, tr. 1º, cap. 4º, artículo de *Santa Cruz del Quiché*.

Después de esta capital, la ciudad más considerable del Señorío del Quiché era la de *Xelahun*, que hoy es el gran pueblo de Quezaltenango: sólo el nombre de

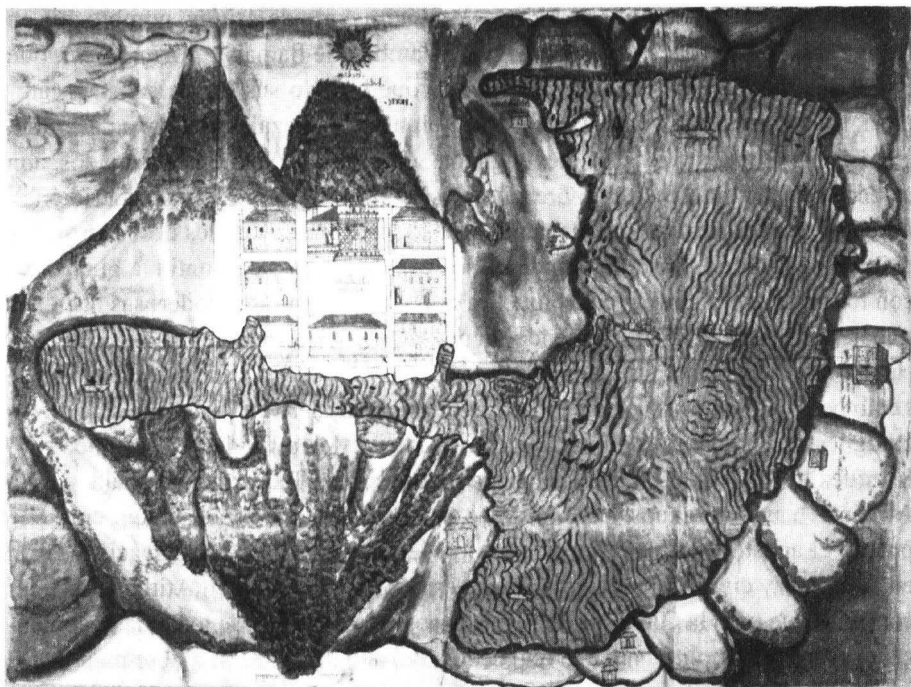
este lugar da una cabal idea de su grandeza, pues Xelahuh quiere decir debajo del gobierno de diez, esto es, que aquella ciudad era gobernada por diez Capitanes, y siendo el estilo de estos indios, que cada Capitán gobierna un xiquipil, esto es 8,000 vecinos resulta que tenía 80,000 vecinos, y por consiguiente, como dice el cronista Fuentes, más de 300,000 habitantes. Estaba esta plaza muy bien fortificada, de suerte que nunca pudieron tomarla, aunque lo intentaron, los enemigos del Rey del Quiché; pero tenía el Eterno reservada su posesión para los españoles, y así dispuso que aterrorizados sus moradores con la fama de las hazañas de los castellanos, que entre otros habían deshecho un escuadrón de 24,000 quezaltecos, que habían salido a impedirles el paso, se retiraron a sus antiguos propugnáculos *Excanul*, que es el volcán de Quezaltenango, y *Cekxak*, otro cerro inmediato. Y habiendo nuestro ejército venido a Xelahuh y hallado aquella ciudad desierta y desamparada de sus habitantes, se alojó y pasó en ella aquella noche. Pero esclareciendo las luces de la aurora el día siguiente (dice un manuscrito de diez y seis fojas que se encontró en el pueblo de San Andrés Xecul, folio 11), los corredores del campo encontraron cuatro caciques de aquel pueblo, llamados *Calel Ralak*, *Ahpopqueham*, *Calelahau* y *Calelahoy*, que viniendo a Xelahuh puestos de rodillas en la presencia de Don Pedro de Alvarado, le dijeron sus nombres y dignidad y le aseguraron que ellos de su propia voluntad venían a rendirle sus respetos y estar a su obediencia. Alvarado los recibió con gran benignidad y dice el citado manuscrito folio 15 que hablaron largamente con un clérigo y éste les dio noticia de nuestros dogmas y de la ley de Dios; pero que si querían la paz y la amistad de los españoles, fuesen luego a la montaña y con la autoridad de caciques, redujesen a los indios que estaban retirados en ella a que se volviesen a sus casas. Mostráronse estos caciques prontos a recibir la fe católica y sujetarse a la obediencia del Rey de España, e inmediatamente partieron a la montaña dos de ellos, quedando en rehenes los otros dos, y dentro de breve tiempo volvieron con tan grande multitud de indios, que no cabiendo en la gran plaza de Xelahuh, quedaron atropados por las calles: volviéronse a asegurar la paz y a predicar la divina palabra, acarició Alvarado a los caciques con algunos doncellitos de cosas de España y los despidió al descanso de sus habitaciones. Desde este día han guardado los indios de Quezaltenango una invariable fidelidad a los españoles, pues aún cuando los Reyes del Quiché y cakchiquel se sublevaron el año de 1526, estas inquietudes no llegaron a Xelahuh. Ya queda dicho cómo Don Pedro de Alvarado dejó un presidio de Soldados a cargo del Capitán Juan de León Cardona en el sitio de *Sahacajá*: aquí (según el cronista Vázquez lib. 1º, cap. 1º y 2º) se levantó una capilla y se formó una población de españoles, que se llamó *Quezaltenango*, que quiere decir monte de quezales, porque así se llamaba aquel lugar: al cabo de cuatro años se trasladó el referido pueblo de *Quezaltenango* a la ciudad de Xelahuh y desde este tiempo, perdiendo su primer nombre y el título de ciudad, ha sido conocido con el nombre de *Pueblo de Quezaltenango*. Este lugar estuvo sujeto al referido Capitán Juan de

León Cardona: después fue de la Ciudad de Guatemala, como consta de Cabildo de 1º de agosto de 1542: en los tiempos posteriores ha tenido Corregidor que reside en él y gobierna todo el partido; y en el día tiene este pueblo Ayuntamiento de españoles, erigido de orden del Señor Presidente y Gobernador de este Reino Don Antonio González Saravia. Por lo espiritual, asegura el P. Vázquez en el lugar citado que estuvo al cuidado de un Religioso Francisco, que trajo D. Pedro de Alvarado y lo dejó en la ermita de Sahcajá para que catequizara a los indios quichés; y que habiendo venido misión de religiosos de dicha Orden, entre los primeros conventos que fundaron, fue uno el de Quezaltenango, de suerte que como refiere el mismo Vázquez lib. 1º, cap. 26, habiendo intentado los religiosos de Santo Domingo fundar Convento en este pueblo el año de 1553, no lo pudieron efectuar, porque ya tenían casa en él los de San Francisco y estar prohibido por reales cédulas que en los pueblos donde haya convento de una Orden funden los de otra. Y es tan antiguo este convento de Quezaltenango, que se hace mención de él en cédula del año de 1551; y en el primer capítulo que celebró esta provincia el año de 1566, ya era Guardianía y se le dio por Guardián al R. P. Fray Francisco del Colmenar. Véase la descripción topográfica de este pueblo en el tom. 1º, tr. 1º, cap. 4º.

También era famosa en este Señorío del Quiché la ciudad de *Chemequeñá*, que quiere decir *sobre el agua caliente*, y hoy es el pueblo de Totonicapán. Fue sin duda en tiempo de la gentilidad uno de los lugares más numerosos; pues pudo poner a disposición del Rey Tecum-Uman 90,000 guerreros. Pero desechos en la batalla del Pinar, se sujetaron como los de Quezaltenango a la obediencia del Rey Católico y abrazaron nuestra religión. Este lugar ha sido cabecera primero del Corregimiento y después de la Alcaldía Mayor de Totonicapán; pero por los años de 1640 ó 45 se pasó la silla y residencia de los Corregidores a Huehuetenango, por estar este segundo en el centro de la jurisdicción; más en el día residen los Alcaldes Mayores en Totonicapán. Por lo espiritual ha estado a cuidado de la Religión de San Francisco y su convento ya era Guardianía el año de 1566. Y aunque algún tiempo tuvo Clérigo secular, en cumplimiento de la cédula del año de 1754 en que se mandaron secularizar las doctrinas de los Regulares, pocos años después se volvió a la religión de San Francisco. Véase su descripción en el tom. 1º, tr. 1º, cap. 4º.

En el Señorío de cakchiquel se nos presenta la célebre ciudad de *Patinamit*: este lugar, si correspondía al significado de su nombre, era sin duda la principal ciudad del Reino: porque *Patinamit*, en lengua de estos indios quiere decir *Ciudad por antonomasia*: también se llamó *Tecpán Guatemala*, que, según dice el P. Vázquez lib. 1º, cap. 1º quiere decir *Casa Real de Guatemala*, de donde infiere este escritor que era la corte de los Reyes cakchiqueles. Pero el cronista Fuentes, tom. 1º, lib. 3º, cap. 1º y lib. 15, cap. 5º, es de parecer que Tecpán Guatemala era una gran ciudad y plaza de armas del Señorío, pero no corte de sus Reyes, porque es constante que este honor lo tenía la Ciudad de Guatemala, y Tecpán-Guatemala

era lugar distinto, plantado en sitio eminente respecto de Guatemala, pues *Tecpán* quiere decir *encima*: como *Tecpán Atitlán* es pueblo distinto y que está en sitio elevado respecto de Atitlán. Hallábase esta población situada en un paraje elevado, rodeado de profunda barranca que le servía de foso, y del suelo de la ciudad al de la barranca hay más de cien estados de profundidad, no advirtiéndose declive alguno en el descenso, sino que cae a plomo: ni da esa zanja más entrada a la ciudad que por una calzada muy estrecha que se cerraba con dos puertas de piedra chay, una en la superficie interior del muro y otra en la exterior. La planicie de esta eminencia tiene cosa de tres millas de largo N-S y dos de ancho E-O, el suelo estaba betunado con una argamasa de tres cuartas de vara de grueso: se veían en una orilla de terreno las ruinas de un magnífico edificio, perfectamente cuadrado, que tiene cien pasos por cada lado: era esta fábrica de piedra de sillería muy bien canteada: hay delante de este edificio una gran plaza y al lado de ésta se encuentran los vestigios de un suntuoso palacio: veéanse en aquellas inmediaciones muchos cimientos de casas. Divide esta población una zanja que corre de N a S, de tres varas de hondo y sus pretils de cal y canto se levantan más de una vara: a la parte Oriental de este foso estaban las casas de los nobles y a la occidental las de los plebeyos o mazeguales. Sus calles según se percibe eran rectas y espaciosas y corren E-O, N-S. Al oeste de la ciudad se encuentra un cerrillo que la domina y en la cumbre de éste se ve un edificio redondo como brocal de pozo y se levanta cosa de un estado y en el medio tiene un sócalo o peana, de una materia lustrosa como vidrio, pero que no se discierne qué es: aquí era donde los jueces, sentados a la redonda del pretil, daban audiencia y en donde se ejecutaban las sentencias; pero antes se habían de confirmar por el oráculo: para esto salían de allí tres de aquellos jueces y se encaminaban a una barranca profunda, en donde había una ermita o adoratorio, y en ella una piedra negra y transparente, de materia más preciosa que la piedra chay, en cuya diafaneidad les representaba el demonio la resolución que debían tomar: si era confirmando la sentencia, se ponía en ejecución, y si en contrario, o no se veía cosa en la piedra, quedaba libre el reo; y este oráculo era también consultado en asuntos de guerra. Habiendo tenido noticia de esta piedra el Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín, la mandó cortar a escuadra y la consagró para ara, que servía en el altar mayor de la iglesia de Tecpam Guatemala y es presea de singular hermosura: su tamaño es de media vara. La prolijidad y menudencia con que el cronista Fuentes nos describe esta ciudad, nos persuade que habla como testigo de vista; y más cuando, como él mismo afirma, fue en persona al Quiché, sólo por averiguar las antigüedades de la gran corte de Utatlán. Esta población la mudaron los conquistadores al sitio donde hoy permanece, legua y media apartada del lugar donde estaba plantada la antigua, por ser pocos los españoles que había para presidir esta plaza y ser muy difícil de conquistar, si los indios se volvían a sublevar. En esta ciudad de Patinamit afirma el P. Vázquez quedo otro religioso Francisco, catequizando a los indios cakchiqueles; y después



121 Pintura que representa el asiento del pueblo de Santiago Atitlán, 1585. University of Texas Library, Austin, Texas

se fundó convento, que se hizo Guardianía en el capítulo de año de 1572, y así permaneció hasta el de 1754 que se le puso cura clérigo.

Era también de mucha importancia en el Señorío cakchiquel la ciudad de Mixco¹ y una de las plazas más bien fortificadas que había en estos países. Los fundadores de este lugar eran de la nación pokomam; y como tenían por adversarios a los quichés y cakchiqueles, se poblaron en el valle de Jilotepeque, de cuyos cantones eran auxiliados, y a más de esto se situaron en una eminencia que la naturaleza hizo inexpugnable, por haberla ceñido de peña tajada, con una senda capaz de sólo un hombre, y que tenía en partes algunos pasos voladores: en la cima de este cerro había una llanura, donde estaba la población. Esta fue trasplantada por Don Pedro de Alvarado al sitio donde hoy se halla, nueve o diez leguas del paraje donde estaba el antiguo Mixco: véase su descripción en el tomo 1º, tr. 1º, cap. 4º.

1 Robert M. Carmack, en su trabajo *La verdadera identificación de Mixco Viejo* expone que la ubicación de la principal plaza de los pokomames estuvo en lo que ahora es el sitio arqueológico Chinautla Viejo; y que lo que Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán llamó Mixco Viejo es Jilotepeque Viejo (RTP).

En el Señorío de Zutujil se admiraba la famosa corte de *Atitlán*, nombre que en lengua pipil quiere decir *correo de agua*, y también le llamaban *Atziquinixai*, que en idioma quiché dice *Casa del Aguila*, porque cuando sus Reyes salían a campaña, traían por divisa un gran penacho de plumas de quezales en forma de águila. Yace este gran pueblo en sitio inexpugnable, entre riscos pendientes y tajados, a la orilla de la laguna de su nombre que le sirve de foso por la parte meridional: prueba de su fortaleza es que habiendo estado los Reyes zutugiles desde la fundación de su Señorío, hasta la venida de los españoles casi en continua guerra, ya con los quichés, ya con los cakchiqueles, nunca pudieron estas poderosas naciones tomar la corte de Atitlán. Habiéndola conquistado los españoles el año de 1524, siempre se han mantenido sumisos estos indios, olvidando su antigua altivez y genio belicoso; mas no nos dicen las historias el paradero de la familia real de los zutugiles. En orden al catequismo e instrucción de los referidos indios, dice el P. Vázquez lib. 1º, cap. 13, que el religioso que quedó en Tecpam Guatemala, pasó a Atitlán y bautizó algunos; pero hasta el año de 1541, que se estableció en dicho pueblo el apostólico Varón Fray Gonzalo Méndez se trabajó con eficacia y tesón en doctrinar y civilizar a los zutugiles; y este religioso fundó en Atitlán el primer convento que tuvo la Orden de San Francisco en los pueblos de los indios, comenzándose a dar cumplimiento a la real cédula del año de 1538, en que se manda que en los pueblos grandes se erijan conventos y se levanten iglesias; y este de Atitlán ya era Guardianía el año de 1566, en que se fundó la provincia y en él se celebró el capítulo provincial del año de 1625. Esta doctrina se secularizó en virtud de real cédula de 1754, en que por providencia general se mandaron quitar las doctrinas a las religiones. Por lo temporal fue gobernado este pueblo en los tiempos retirados por el Corregidor de Atitlán, que residía en él: después se unieron este Corregimiento y el de Tecpanatitlán y se formó la Alcaldía Mayor de Sololá, a cuya jurisdicción pertenece el día de hoy el pueblo de Atitlán, muy disminuido su antiguo esplendor.

Capítulo II

De la conquista del gran Señorío del Quiché, el mayor de los de este Reino

Hallábase la monarquía de Utatlán en el colmo de su grandeza, en la cumbre de su elevación y en el mayor lustre de su esplendor, en tiempo del Reinado de Kicab Tanub, hijo de Kicab IV y sexto nieto de Kicab I; porque a más de que el Señorío del Quiché desde sus principios fue el más poderoso, los Reyes que ocuparon su solio, lo fueron aumentando y engrandeciendo con las ciudades y lugares que a fuerza de armas fueron ganando a los señores y caciques circunvecinos. Pero la insaciable ambición de Kicab Tanub, queriendo todavía extender más los límites de su monarquía, hacia sangrienta guerra al Rey de los zutujiles y al Señor de los mames, cuando tuvo aviso que los españoles estaban ya en los términos de Soconusco. Nueva fue ésta que obligó a Kicab Tanub a alzar la mano de aquellas expediciones y recoger sus tropas y a hacer mensajeros a los demás Reyes y Señores, para que se confederasen a la común defensa. Mas las respuestas que trajeron estos mensajeros, no correspondieron a las esperanzas de Kicab Tanub; porque Sinacam, Rey de Guatemala, como que se hallaba resentido del Rey del Quiché, porque aparentando que ayudaba a dicho Sinacam, en la realidad protegía al rebelde Ahpocaquil, se excusó de la alianza, declarándole abiertamente que era amigo de los *teúles* (así llamaban los indios a los españoles). El Rey Zutujil le respondió aún con más libertad: *que él solo sin ayuda bastaría a defender su Reino y Señorío de más numerosos ejércitos y menos hambrientos que aquel de los extranjeros que marchaba contra el Quiché*. Esta respuestas tan desdeñosas y desabridas, junto con el trabajo de congregar sus tercios, levantar defensas y hacer otras prevenciones para la guerra, le trastornaron de modo los humores a Kicab Tanub, que dentro de breves días murió.

Sucedióle su hijo primogénito Tecum Umam: este Príncipe no tuvo tiempo de darse al sentimiento de su difunto padre, porque los correos o *tzamaheles*, que por instantes se repetían avisando la cercanía de los españoles, lo obligaron a entregarse todo a las disposiciones y preparativos de la campaña. Llegó el último aviso de que el Capitán *Tonatiuh* y sus *teúles* habían salido de Soco-

nusco para la expugnación de *Xelahun* o Quezaltenango: era este lugar el mayor, el más importante y bien defendido de todo el Señorío del Quiché; pues se asegura tenía dentro de sus muros 80,000 hombres de defensa; pero, sin embargo, de esto, la fama de los triunfos de los castellanos hicieron desconfiar a Tecum Umam; y así salió este Monarca de su corte de Utatlán, con suma autoridad y grande pompa, dentro de sus andas, a hombros de los primeros señores de su Reino, precedido de grande aparato y música de flautas, cornetas, tambores y de 62,000 hombres de guerra al mando de su Capitán *Ahzol* y de su Teniente *Ahzumanché* y el gran rodadero del Rey *Apocob* con otros oficiales, gran número de quitasoles, de pluma y abaniqueros de la persona del Rey, todos bien armados y prevenidos para la defensa. Seguía al ejército una innumerable multitud de indios *tamemes* (así llaman a los indios de carga), con el fardage y bastimentos para la tropa. Llegaron con más ligeras jornadas que lo permitía la grande ostentación y comitiva de aquel cacique, a la populosa ciudad de *Chemequeñá* o Totonicapán, donde se hizo más numeroso el ejército de Tecum Umam, con muchos señores y las fuerzas de ocho castillos y de diez y ocho pueblos de aquella jurisdicción que hacían el número de 90,000 guerreros. Siguió sus marchas el Rey del Quiché, y en el Pinar de Quezaltenango se le agregaron otros diez señores, con magnífico tren y lucida prevención de armas y víveres y vistosas galas e insignias de sus oficios, los cuales conducían 24,000 soldados: en el mismo sitio engrosaron el ejército otros 46,000 combatientes, adornados de grandes penachos de plumas de diversos colores, bien proveídos de todo género de armas, y sus cabos con cueros de pieles de leones, tigres y osos, en señal de bizarría y esfuerzo: este numeroso escuadrón venía capitaneado por once caballeros descendientes del gran Señor *Copichoch*. Contaba ya Tecum Umam en su ejército 232,000 soldados y con ellos se distribuyeron los tercios en el sitio de *Tzacahá*, que fue el campo de batalla de esta primera campaña. Más no hallándose seguro este Monarca con tan poderoso ejército, hizo fortificar aquel sitio, con un largo muro de piedra seca, que daba vuelta y ceñía muchas montañas y eminencias: este gran muro estaba rodeado de un profundo foso, sembrado de espinas y estacas envenenadas, puestas al soslayo en filas unas tras otras. Todo el terreno que hay desde *Tzacahá* hasta el portillo que baja a la costa, lo tenían ocupado los escuadrones de Tecum Umam: a mas de esto estaban bien guarnecidos los castillos y se veían en aquel campo unas máquinas militares o castillejos portátiles de madera y tabla, que sobre rodadillos se movían a unas y otras partes, tirados y conducidos de hombres armados, e iban cargados con grande cantidad de vara, flechas, lanzas, rodela, piedra y hondas y hombres muy diestros y valerosos que repartían aquellas armas por todos los escuadrones.

Habiendo nuestros españoles atravesado toda la Provincia de Soconusco, llegaron a *Palahunoh*, gran cordillera que repecharon, ganando la gran plaza y

castillo de Xetulul o Zapotitlán, con gran fatiga de muchos veteranos y muerte de algunos tlaxcaltecas amigos. Siguió sus marchas al ejército español y llegando a la vega del Río de Samalá, fue reciamente acometido de gran número de indios emboscados, que salieron a cortarle el paso: ínterin nuestras tropas ordenaban sus escuadras, los indios que venían prevenidos y de refresco, dispararon gran cantidad de saetas, vara y piedra, causando grave daño a nuestros indios; pero formado el escuadrón español, recibió al ejército de Utatlán con la arcabucería, y muertos muchos de los quichés, fueron éstos rotos y vencidos, aunque con muerte del algunos castellanos. No desmayando los indios quichés, se volvieron a juntar con gran presteza, y aumentados en número y armas, acometieron por tres veces a los nuestros con firmeza; pero desbaratados y muertos algunos de sus cabos, se retiraron. Libres al parecer los españoles de los insultos de los indios, superado el gran peligro del Puente de Samalá, que era de madera y muy estrecho, tomaron el camino de Xelahu, marchando bien prevenidos y recelosos de las cautelas y ardidés de estas gentes. Comenzaron a subir una cuesta de agro y penoso camino (que hoy llaman la Cuesta de Santa María de Jesús); mas a este tiempo se opusieron al paso de nuestros tercios numerosas huestes de indios; y lo mismo hicieron en la eminencia de la cuesta: de suerte que del Río de Samalá al de Olintepeque se contrataron seis batallas, en que siempre salieron los indios desbaratados. Pero la de la Barranca de Olintepeque fue la más atroz y sangrienta; pues se vio el citado río teñido de sangre de los miserables indios, motivo por el

[illegible]

que desde entonces se llamó *Xequigel*, que quiere decir *río de sangre*.¹ Y aunque se retiraron, a breve término se rehicieron con otros escuadrones y volviendo a encenderse la batalla, acometieron a los castellanos con tal furia y desesperación, que se asían tres o cuatro indios de las colas de los caballos, procurando a fuerza de brazos dar en tierra con caballos y jinetes. Fue esta ocasión una de las de más conflicto para los nuestros, por los muchos escuadrones de indios que concurrieron y los apretaban por todas partes; pero hicieron tan vigorosa resistencia, que destrozaron y pusieron en fuga a los quichés, quedando muchos en el campo y entre éstos el Teniente General *Ahzumanché*.

Tres días estuvieron los indios del gran Quiché sin emprender facción alguna, y los mismos permanecieron los castellanos, no como dice Herrera alojados en Quezaltenango, sino en la descubierta campaña: al cuarto marchó el ejército para la gran ciudad de *Xelahuh* y entrando en ella la halló desamparada de sus moradores, en la más triste y silenciosa soledad. Salieron exploradores en busca de los indios de esta populosa ciudad y trajeron algunos prisioneros, que declararon haber muerto en las batallas de las barrancas dos Señores principales de Utatlán, el uno llamado *Ahzol*, gran Capitán y deudo del Rey, el otro su rodelero *Ahpocob*, que mandaba un numeroso escuadrón; y que la mayor parte de los habitantes de *Xelahuh* estaban en los montes por miedo de los españoles: y habiéndolos llamado de paz, vinieron muchos y comenzaron a servir con fidelidad en nuestro ejército. A este tiempo se tuvo noticia de que todo el poder de aquellos pueblos venía en grandes tropas contra los españoles, y que el primer tercio de los indios traía dos xiquipiles, que son 16,000 hombres: salió nuestro ejército con gran celeridad y bizarría y eligió un sitio llano, sin embarazo ni impedimento de padrastró, y divididos los 135 caballos en dos tropas, encomendó Don Pedro de Alvarado la una al cuidado de Don Pedro Portocarrero y la otra al de Hernando de Chaves y dejó al suyo propio el gobierno de

1 Respecto a Xequiquel, esto lo toma Juarros de Fuentes y Guzmán (Primera Parte, Lib. II, Cap. I) en donde dice: "Fueron estas batallas (que aún no terminan en Utatlán), tan duramente sangrientas, que, habiendo sucedido todo como hemos dicho, en las barrancas de *Olintepeque*, arriándose los indios al pie de un cerro, fue tanta la mortandad de indios que en esta ocasión hizo nuestro ejército, que la sangre de ellos corrió a manera de un arroyo desde la falda del monte adelante; quedando todo aquel sitio halagado en ella y cubierto de cuerpos y de espantosas adversidades a la memoria de los indios, que desde entonces al pueblo de *Olintepeque* le llamaron Xequiquel, que quiere decir *debajo de la sangre*." Y el mismo Fuentes y Guzmán, (segunda parte. Lib. VII, Cap. V) en un segundo texto nos dice: "Era el teatro de estas atrocidades, y confusión la gran barranca de *Olintepeque*, que desde entonces su memoria funesta y espantosa entre los indios la llaman *Xequiquel*, que suena tanto como el *campo de la sangre*..." Texto que recuerda el del Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales* cuando dice: "La batalla, habiendo sido tan reñida que duró más de ocho horas, fue muy sangrienta: tanto, que dicen los indios, que, demás que la que se derramó por el campo, corrió sangre por un arroyo seco que pasa por aquel llano, por lo cual le llamaron de allí adelante Yáhuar Pampa, que quiere decir *campo de sangre*". (RTP)

la infantería que presidía montado en un caballo. Venía el ejército de los indios capitaneado por su Rey Tecum Umam, dividido en dos copiosísimos trozos: mas apenas se afrontaron los dos ejércitos, cuando se trabaron dos ferocísimos combates, en que atropellando la caballería a los indios de uno de los dos tercios, los obligó a abandonar el sitio y acogerse al favor del otro escuadrón, que aún batallaba con nuestra infantería: vista la fuga de los indios del referido trozo, pasaron los Capitanes de la caballería a incorporarse a su General, que hasta entonces con tropillas de pocos infantes había entretenido al Rey Tecum Umam: acometió éste con denuedo a Don Pedro de Alvarado y le hirió el caballo; pero este valeroso campeón montando en otro, continuó la batalla: embistióle segunda y tercera vez el referido Rey del Quiché, en la que hiriéndole Don Pedro con la lanza, cayó muerto. Llenos de rabia y furor los soldados de Utlán por la muerte de su Monarca, asombraron el sol con vara, flecha y piedra que dispararon contra el ejército español; mas éste, acometiendo en batallón cerrado al de los indios, los puso en precipitada fuga, quedando dueños del campo los castellanos.

Desesperados ya los indios de resistir a los españoles y vencerlos a fuerza de armas, recurrieron a la alevosía y traición: esta fue la resolución que tomaron en consejo de guerra, que a este efecto tuvo en su corte de Utlán el Rey Chignaviucelut, hijo de Tecum Umam. Para poner en práctica su designio el referido Rey y sus consejeros hicieron una solemne embajada a Don Pedro de Alvarado, enviándole un presente de oro, pidiéndole perdón de lo pasado, ofreciéndose por vasallos del Rey de España y suplicándole pasase a su corte de Utlán, en donde con las comodidades que esta ciudad ofrecía, pudiese descansar de los trabajos pasados y en donde Chignaviucelut lo esperaba para servirlo y regalarlo. Don Pedro de Alvarado, que no anhelaba otra cosa, que cimentar la paz, los recibió con mucho agrado y prometiéndoles pasar a la corte de Utlán, los despidió agasajados y satisfechos con ciertas bujerías y cosas de Castilla, de mucha estima para los indios. El día siguiente tomó Alvarado la marcha para Utlán: iba todo el ejército alegre y gozoso, imaginando que las demostraciones de los quichés eran sinceras y creyendo terminada la guerra. Pero cuando entraron en Utlán y vieron la fortaleza de aquella plaza bien murada, cercada de una barranca, sin más que dos entradas, a la una se ascendía por veinticinco escalones y a la otra se entraba por una calzada, tan estrecha la una como la otra: que las calles de aquella ciudad eran en extremo angostas y la casería muy apiñada; y advirtiéndole también que en toda ella no se veían niños ni mujeres y que los indios andaban turbados, comenzaron los soldados a recelar alguna traición. Confirmáronlos en sus sospechas los indios de Quezaltenango, que habían ido con el ejército, porque les avisaron que para aquella noche tenían dispuesto los de Utlán quemar a los españoles: que con este designio tenían copia de gente escondida en las barrancas, para que en viendo arder las casas, acudiesen a juntarse con los de Utlán y todos unidos caer sobre

los castellanos que pudiesen escapar del incendio: con estas noticias, observando los nuestros con mayor cuidado a los utatlecos, advirtieron que en sus casas no se veía prevención de víveres y sí mucha de raja y broza. No dudando ya Don Pedro de Alvarado de la verdad de la denuncia, hizo junta militar, en que advirtió a los Cabos la gravedad del riesgo en que se hallaban y cuanto importaba acelerar la salida de aquella corte, y marchando en buen orden salieron a una llanura, dando por pretexto al Rey Chignaviucelut y a sus caciques, que salía de la ciudad por la comodidad de los caballos, hechos a pacer libres por el campo; y saliendo dicho príncipe y Señor del Quiché a la campaña, acompañando a nuestros cabos, tuvo proporción Alvarado de mandarlo prender y sentenciado lo hizo ahorcar por la culpa de traición y alevosía, intentada contra el ejército español. No fueron bastantes para acobardar a los quichés ni las muertes de sus primeros capitanes, ni las de sus dos Reyes, ejecutadas por los castellanos; antes encendidos en furor y rabia, hicieron señal de acometer a las escuadras emboscadas, y viniéndose sobre nuestro ejército, lo cercaron y oprimieron por todos lados; mas la constancia española, no acorbardándose con tan terrible acometida, con los cañones se abrió puerta por entre las tropas de los indios; y aunque éstos por algún tiempo se mantuvieron con valor, más a poco rato se confundieron y perturbaron, y quedando el campo de Utlán sembrado de cuerpos muertos, unos huyeron y otros arrojando las armas en señal de rendimiento, se entregaron con sus caciques y principales a la benevolencia de los castellanos, que con esta victoria quedaron dueños del Señorío de Utlán. Sin embargo, de las traiciones referidas, no quiso el noble pecho de Don Pedro de Alvarado privar del cetro del Quiché a la noble stirpe de Tanub, sino que dejó en el trono a Sequechul, que era a quien tocaba después de Chignaviucelut. Nombró por Cabo principal del presidio que puso en aquella provincia a Juan de León Cardona, y partió para Guatemala.

Capítulo III

De cómo entró el ejército español en la Ciudad de Guatemala, Corte del rey de los cakchiqueles; y se discute dónde estaba situada esta metrópoli, cuando vinieron los españoles

Subyugada la monarquía del Quiché por las armas Españolas, entró victorioso en Utatlán Don Pedro de Alvarado con su ejército y allí se mantuvo ocho días, ocupado en la exploración de aquella Corte y de todo el país, y en diferentes expediciones contra algunos pueblos rebeldes de la comarca. En este tiempo recibió nuevos embajadores de Sinacam, Rey de Guatemala, con ciertos presentes de oro, ofreciéndose de nuevo por vasallo del Rey de España, y convidándole con gente y otros servicios para la guerra. Recibiólos con grande aprecio Don Pedro de Alvarado, dándoles gracias y correspondiendo su regalo; y aceptando la oferta de Sinacam, le pidió 2,000 indios, para que condujesen el ejército y enseñasen los caminos que se ignoraban. Prontamente le envió el referido Monarca 2,000 indios cakchiqueles armados, que aderezaron los caminos, asistieron y acompañaron a nuestro ejército hasta introducirlo en la gran Corte de Guatemala. Aunque nuestros Españoles venían comvoyados por los indios que envió Sinacam y éstos se mostrasen muy oficiosos y rendidos, procurándolos servir en todo lo que se ofrecía; mas como a cada paso que daban en las tierras del Señorío de cakchiquel, no hallaban otra cosa que sangre, cadáveres y despojos de los mismos muertos; ni encontrasen más que tropas de indios armados; y por otra parte estuviesen escarmentados de las traiciones de los indios quichés, comenzaron a sospechar alguna alevosía de parte de los cakchiqueles. Con estas dudas y recelos caminó el Capitán Don Pedro de Alvarado y su gente, hasta que dando vista al Rey Sinacam, que venía a encontrarlo en sus andas adornadas de plumas de quetzal y joyas de oro, acompañado de dos principales de su corte, desmontándose de su caballo y dirigiéndose al referido Monarca con muchas muestras de cortesía y estimación, le puso en las manos una muy curiosa alhaja de plata y le declaró sus sospechas, diciéndole: *¿Por qué me pretendes hacer mal cuando vengo a hacerte bien?* Pero el fiel e inocente Sinacam, entendiendo por medio de los intérpretes lo que se le decía, poniéndose algo severo y agradeciendo el presente, con gran serenidad le respondió: *Sosiega tu corazón, gran Capitán hijo del Sol, y fíate de mi amor,* y prosiguió su razonamiento, advirtiéndole que todo aquel aparato de guerra que

había encontrado, no era prevención contra los *teúles* (o dioses que así llamaban a los Españoles) sino contra un vasallo, que se le había sublevado, con la ayuda y socorros de los Reyes del Quiché y Zutugil, y se había puesto en arma para mantenerse en posesión de los estados usurpados y hacerse rey independiente. Continuaron su camino el Señor de los cakchiqueles y el Capitán de los Españoles, con sus respectivas tropas para Guatemala (no por los pueblos de la costa, como dice cierto autor, sino por el camino de Itzapa; pues en un título de tierras que tenían los indios de Parramos, librado el año de 1577 a 10 de noviembre, hablando de un llano que se halla en dicho camino, dice de esta suerte: *donde dicen que estuvo asentado el real de los Españoles, cuando el Adelantado Don Pedro de Alvarado vino a conquistar esta tierra.*) Y entraron en esta corte el 25 de julio de 1524, día del Apóstol Santiago.

Pero ocurre una duda digna de examinarse: ¿cuál era la Ciudad de Guatemala, Corte de los Reyes cakchiqueles, donde Sinacam recibió a Don Pedro de Alvarado y a sus Españoles y dónde el suelo en que estaba situada esta gran Metrópoli? En esta materia se encuentran discordes los tres cronistas del Reino de Guatemala; pues el P. Presentado Fray Antonio Remesal, lib. 1º, cap. 2º, hablando de la fundación de Guatemala, dice: que llegados los Españoles al paraje que los indios mexicanos llamaron Atmulunca, fabricaron varios ranchos, uno para la iglesia y otros para habitaciones, y concluidos éstos, aguardaron el día de Santiago que estaba próximo, e hicieron la fundación de la Villa de Guatemala, tomando a este glorioso Apóstol por patrón de la nueva población. Mas de la Corte de los indios cakchiqueles o guatemaltecos no dice palabra este autor.

El P. Lector jubilado Fray Francisco Vázquez, lib. 1º cap. 1º y 14, conviene con dicho escritor en lo que dice de la fundación de esta Metrópoli en Almolonga; pero se extiende en la relación de la venida de los Españoles a Guatemala, y dice que de la Corte de Utatlán, que lo era de los Reyes del Quiché, pasaron a la de los cakchiqueles, donde fue recibido Don Pedro de Alvarado y su ejército por el Rey Apotzotzil (así llama este cronista al Rey de Guatemala, pero en los libros de Cabildos se halla nombrado Sinacam) con grande aparato de estimación y aprecio: aquí descansó algunos días, muy regalado y atendido del referido Monarca, y después emprendió la conquista de Atitlán, y tomando el camino por la costa del Sur debelando las naciones que le impedían el paso, vino a parar al expresado sitio de Almolonga, donde estableció la Ciudad de Guatemala, dando por asentado este autor que la corte del Reino cakchiquel, donde descansó Alvarado, era la gran ciudad de Tecpam Guatemala. Fundase el P. Vázquez para creer que Tecpam Guatemala era la Corte del Señorío cakchiquel, primeramente en que los indios llamaban a este lugar *Patinamit*, que quiere decir *Ciudad por antonomasia*, como si dijéramos *primera Ciudad del Reino*, o su Corte. En segundo lugar corrobora su opinión, porque *Tecpam Guatemala*, que es el otro nombre que dan a esta población, significa en el idioma de los indios *Casa Real de Guatemala*, que es lo

mismo que decir Corte de sus Reyes. En tercer lugar, apoya su sentir en lo suntuoso de la fábrica material de esta ciudad, la magnificencia de sus palacios y edificios públicos, como lo muestran los vestigios y fragmentos de dichas obras, que asegura este autor haber visto en el sitio que los indios llaman *Ohertinamit*, que en su lengua dice *Pueblo Viejo*, porque allí estuvo fundada en tiempo de la gentilidad la citada Corte de *Patinamit*. En cuarto lugar, confirma su parecer por el modo de fortificación de esta plaza, muy semejante al de la Corte de Utatlán; pues como hemos dicho, se veía fundada en una eminencia, rodeada de profunda barranca, que le servía de foso, y no dejaba mas que una entrada bien estrecha para la ciudad.

El cronista Don Francisco de Fuentes y Guzmán, tomo 1º lib. 3º cap. 1º, tomando un rumbo diametralmente opuesto a los dos referidos escritores, asienta que la Ciudad de Guatemala, Corte de los Reyes cakchiqueles, estaba plantada en el sitio que hoy llaman San Miguel *Tzacualpa*, que quiere decir *Pueblo Viejo*, que entraron en ella los Españoles el mismo día de Santiago, no por el camino de la costa, sino por el de Itzapa, atravesando el terreno que hoy ocupa el pueblo de Jocotenango y el valle de Panchoy, donde se puso la ciudad el año de 1542: que fueron recibidos, agasajados y festejados del Rey Sinacam y allí asentaron su real y permanecieron hasta el citado año. Produce este autor varias razones para fundar su sistema: la primera, que fue estilo invariable entre los Españoles, poner a las ciudades que fundaron nombres de ciudades de España, como Trujillo, Valladolid en la provincia de Comayagua: León, Granada, Segovia, en la de Nicaragua; Cartago, Jerez, Ciudad Real y la Nueva Zaragoza en otras; y en la Nueva España, Guadalajara, Durango, Antequera, Mérida y otras. Mas a las ciudades que hallaron fundadas les dejaron el mismo nombre que tenían, como México, Cusco, Tlaxcala y otras: de donde se infiere, que habiendo conservado a Guatemala el nombre que tenía antes, no la fundaron, sino que se avecindaron en ella.

La segunda razón es tomada de la etimología del nombre de *Guatemala*, que según este autor se deriva de la palabra *Coctemalan*, que quiere decir *Palo de leche*, árbol que comúnmente llaman *yerba mala* y sólo se encuentra en la Ciudad Vieja y una legua en contorno; y así es preciso decir que la Ciudad de Guatemala estaba situada en el referido espacio, pero no se puede plantar en el lugar donde hoy está la Antigua Guatemala, porque a este lugar siempre se le llamó *Panchoy*, que significa *laguna grande*, ni donde se halla el pueblo de Ciudad Vieja, porque este lugar se ha apellidado *Almulunca*, es decir, *agua que brota*: así, es necesario colocar esta Ciudad de Guatemala, Corte de los indios cakchiqueles, en la falda del volcán de Agua, en el sitio donde estaba la población de los españoles, que se arruinó el año de 1541, y hoy está el pueblecillo de San Miguel *Tzacualpa*. Y el nombre de este lugar confirma y corrobora el mismo pensamiento; porque si los indios llaman a este paraje *Tzacualpa*, que quiere decir *Pueblo Viejo*, luego en él estuvo situada la antigua Ciudad de Guatemala: así como al sitio donde estuvo poblada la antigua ciudad de Tecpam Guatemala llaman *Ohertinamit*, que también quiere decir *Pueblo Viejo*.

El tercer fundamento de esta opinión, es que parece cosa contra razón decir con el P. Vázquez que los conquistadores después de haber estado en Guatemala, salieron de esta Metrópoli a asentar su real en un despoblado; porque si estos hombres vienen a recibir el homenaje y obediencia del Rey Sinacam, siendo recibidos de paz por este Monarca, aposentados y regalados en su corte, ¿A qué fin dejar estas comodidades con desaire del soberano; ponerse a fundar ciudad y a hacer habitaciones, cuando tenían a su disposición la capital del Señorío cakchiquel, y haber de buscar todo lo que necesitaban y disfrutaban con abundancia en la corte del referido Monarca? Asentado que los españoles, cuando entraron en este Reino el año de 1524, se establecieron en la citada corte; se sigue por consiguiente que ésta se hallaba situada en el lugar de Tzacualpa; porque consta de los libros de Cabildos de esta Ciudad, que tratando de darle asiento formal, habiendo examinado y explorado los sitios donde se podía plantar, en Cabildo de 21 de Noviembre de 1527, resolvieron se quedase en el asiento donde estaba: consta igualmente que en el suelo donde se delineó el año de 1527 permanecía el de 1541 cuando se arruinó y que este era el de Tzacualpa, pues en él se veían los cimientos de la ciudad en tiempo del cronista Fuentes, y en el día se observa directamente sobre dicho pueblo de Tzacualpa, la gran barranca por donde bajó el torrente de agua y peñasquería que arruinó la Ciudad Vieja: luego en el referido sitio de Tzacualpa estaba plantada la Ciudad de Guatemala, Corte de los Reyes cakchiqueles.

Es cierto que aunque este autor se esfuerza en persuadir su sistema y que las razones que hemos propuesto le dan gran probabilidad, mas no son éstas tan convincentes que quiten toda duda: por lo que dejamos a la discreción de nuestros lectores elegir el partido que más les adaptare. Y más cuando una de las razones en que lo funda, es la etimología del nombre de Guatemala, punto en que se ven tan divididos los autores como hemos notado en el tomo 1º tratado 1º cap. 1º. Y aun a nosotros nos ha parecido (tomo 1º tratado 1º capítulo 4º), siguiendo distinto rumbo de todos los que han tomado los escritores que han tratado de la materia, derivar la palabra *Guatemala* del nombre de *Juitemal*, primer Rey de Guatemala, así por la semejanza que se advierte en uno y otro vocablo, pues es muy fácil que el que primero se llamó *Reino de Juitemal*, y corrompida insensiblemente la palabra, después se dijese *Reino de Guatemala*, así como hoy llaman *Almolonga* al sitio que los indios apedillaron *Atmulunca*, y *Sonsonate* al lugar que en su origen nombraron *Zenzontlatl*; como porque es estilo que han observado los indios llamar a algunas naciones y a muchos lugares con el nombre de los Reyes o Señores que las han dominado: así han llamado quichés a los del Reino de Utatlán, del nombre de *Nimaquiché*, que los sacó de Tula y capitaneó hasta este Reino: *cakchiqueles*, a los del Reino de *Kachiqueleb*: *Zutujiles*, a los del Señorío *Zutuquileb*. Asimismo, llamaron *Rabinal* a la Corte de *Rabinaleb*, Señor de la Verapaz; y aun nuestros Españoles, siguiendo el mismo estilo, llamaron *Nicaragua* a los estados del cacique *Nicaragua*, y *Nicoya* a los del Cacique Nicoya.

Capítulo IV

De los diversos sitios en que ha estado asentada la Ciudad de Guatemala en tiempo de los españoles

Ya fuese en la población que, como quieren algunos escritores, hicieron de pronto los españoles entre los dos volcanes; o ya en la Corte del Rey Sinacam, situada casi en el mismo puesto, como piensan otros, donde los conquistadores sentaron su real: lo cierto es que esto se hizo provisionalmente, ínterin tomaban conocimiento de la tierra, para escoger con madura investigación, el lugar de mejores proporciones y cualidades para fundar la Ciudad Capital y Metrópoli del Reino. Y en efecto los tres años que pasaron desde la venida de los españoles hasta el formal establecimiento de la ciudad en el paraje de Tzacualpa, era muy frecuente entre los vecinos de Guatemala la conversación sobre propiedades de lugares y asientos y sobre sus buenas o malas calidades y proporciones para edificios y sobre el clima que les sería más útil y favorable para la salud. Habiéndose controvertido esta materia innumerables ocasiones en conversaciones privadas, se trató por último en Cabildo de 28 de octubre de 1527. En este congreso el Teniente de Gobernador y Capitán General Jorge de Alvarado, los Alcaldes y Regidores dijeron que era conveniente al servicio del Rey, a la paz y policía de esta República, que se asiente la *Ciudad de Santiago de Guatemala*, con las formalidades necesarias; y para esto se busque en la comarca sitio a propósito y en que concurren las calidades que se requieren para semejantes establecimientos. Desde este día se trató con más calor de escoger el paraje de las referidas circunstancias; y por que no fuesen tantos los lugares cuantos los vocales, se convinieron éstos en que sólo sobre dos recayese la cuestión; uno el en que entonces estaban situados, que no les había dado motivo para desecharlo. Otro el que llaman Tianguecillo, en los llanos de Chimaltenango, lugar donde nace una fuente cuyas aguas vienen a dicho pueblo y se halla hacia el de Comalapam.

Para resolver este problema se celebró Cabildo abierto el día 21 de noviembre de 1527 presidiólo el Teniente de Gobernador Jorge Alvarado y se compuso de los Capitulares y demás Caballeros, hijodalgos y hombres buenos de la Ciudad de Guatemala: y habiéndoselos tomado juramento de que votarían según sus conciencias, pospuesto todo respeto o pasión; Hernando de Alvarado dijo que ha visto ambos

sitios y que le parece mejor para asentar la Ciudad el del Tianguecillo y dio pormenor las razones en que se fundaba: siguiólo Eugenio de Moscoso, Tesorero del Rey y otros. Gonzalo de Ovalle, Caballero de Salamanca, por el contrario fue de parecer se quedase la Ciudad en el asiento donde estaba y dio su voto por escrito con las razones en que se apoyaba: siguieron su dictamen el P. Juan Godínez, Don Pedro Portocarrero, Juan Pérez Dardón y la mayor parte de los vocales. El día siguiente 22 de noviembre el referido Teniente de Gobernador y Capitán General, estando en el sitio elegido por el vecindario para asentar la ciudad, acompañado del Alcalde Gonzalo de Ovalle, de los Regidores y vecinos, mandó al Escribano asentase un escrito del tenor siguiente: *Yo, por virtud de los poderes que tengo de los Gobernadores de S. M., con acuerdo y parecer de los Alcaldes y Regidores, que están presentes: asiento y pueblo aquí en este sitio la Ciudad de Santiago. El cual sitio es término de la Provincia de Guatemala.* Después mandó que se señale sitio en la traza de la Ciudad para plaza y para la *Iglesia de Santiago* (que de nuevo lo toma por patrón y promete solemnizar su fiesta, con vísperas, misa y regocijos públicos); para hospital, que llamaron de la *Misericordia*, y Capilla de Nuestra Señora de los Remedios; para fortaleza, casas de Cabildo y cárcel. Y últimamente, tomó posesión en nombre de S. M. de la Ciudad, de la Provincia y de las otras a ella comarcas.

Mas es de advertir que los autores hablan con variedad en esta materia, pues cada uno refiere este hecho según el sistema que sigue en la cuestión precedente, sobre cual fue la Ciudad de Guatemala en tiempo de la gentilidad; y así los que dicen que los españoles se establecieron provisionalmente en Almolonga, por consiguiente aseguran que la Ciudad se trazó en el sitio inmediato hacia el lado del Oriente, en el lugar que los indios llaman *Tzacualpa*, de suerte que la primera población hecha en Almolonga, quedó como barrio de la Ciudad. Mas los que sienten que los españoles sentaron su campo en la misma Corte del Rey Sinacam o Guatemala de los indios, situada en el expresado paraje de *Tzacualpa*, dicen que en el mismo suelo donde estaba plantada dicha Metrópoli, se trazó y delineó la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. En este sitio estuvo la referida Ciudad desde 22 de noviembre de 1527, en que se asentó, hasta 22 del mismo mes de 1542, en que se trazó la Antigua Guatemala.

Pero esta población no pudo prosperar ni adelantar, porque antes de completar 14 años de su fundación, el 11 de septiembre de 1541, fue arruinada e inundada por un formidable torrente de agua que bajó del volcán y trajo grandes peñascos que destruyeron una parte de los edificios y maltrataron la otra. Quedó la Ciudad Vieja con este infortunio en lo material por los suelos y en lo formal sin cabeza y muy disminuido el número de sus moradores, que muchos perecieron en la referida inundación, así como la ilustre señora Doña Beatriz de la Cueva, a quien el M. N. Ayuntamiento había elegido Gobernadora, en lugar de su difunto esposo Don Pedro de Alvarado.¹ En tan tristes circunstancias trataron

1 Véase el tratado 2º, capítulo 11º

los vecinos de Guatemala de poner remedio a unos y otros males, eligiendo de Gobernador y poniéndose a cubierto de los insultos del volcán. Para lo primero celebraron Cabildo de 17 de septiembre de dicho año, en que asistidos los Capitulares de su Asesor el Doctor Blas Cota, se acordó: *Que el Lic. Don Francisco de la Cueva reponga la vara de Teniente del Adelantado, dejándole su derecho a salvo, si alguno tiene.* Y habiendo dicho Licenciado ejecutado el acuerdo del Cabildo, el día siguiente 18 de septiembre continuándose el congreso del día 17, se eligieron Gobernadores interinos al Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín y al Licenciado Don Francisco de la Cueva y se mandó publicar por bando la elección. Para lo segundo se trató de trasladar la Ciudad, quitándola de la ladera del volcán; pero como estos congresos se hiciesen en la iglesia Catedral, los temblores se repitiesen por instantes y la materia por su gravedad pidiese ser tratada y conferida con madurez y lentitud, lo que no se podía ejecutar por el temor que todo el vecindario tenía de que la iglesia se viniese a plomo y los oprimiese, se hubo de dejar la resolución de este punto para otro día.

Se citó a Cabildo abierto para el día 27 de septiembre de 1541 (como consta de dos cuadernos que tratan de la segunda fundación de la Ciudad y paraban en el archivo de Cabildos): asistieron a él los Gobernadores, Capitulares y cuarenta y tres de los vecinos que escaparon sanos de la inundación, que por todos se contaron cincuenta y cinco vocales. En esta respetable junta se propuso la cuestión, si para la perpetuidad de esta República y pacificación de estas provincias convendrá que la Ciudad permanezca en el lugar donde se halla al presente o se traslade a otro sitio. Se procedió a la votación y de los 55 votos, 43 fueron a favor de la traslación, cinco en contra y siete indiferentes. Resuelta la traslación por la mayor parte de los votos, se propuso segunda cuestión: ¿en qué paraje se deberá asentar la Ciudad? Y para determinar este punto con acierto, se acordó que los dos Alcaldes y otros once sujetos que se eligieron de los mismos vocales, salgan a explorar y reconocer los sitios en que puede plantarse la Ciudad, y hecho esto den su parecer ante los Señores Gobernadores, Justicia y Regimiento de esta Ciudad. Salieron inmediatamente los diputados a ejecutar su comisión; y habiendo vuelto a los dos días, entraron en Cabildo y dio cada uno su parecer, conviniendo todos en que el mejor sitio para plantar la Ciudad, era el Valle del Tianguecillo, en los llanos de Chimaltenango. Mas como este era un asunto de tanta gravedad, se reservó su determinación para Cabildo abierto, que se celebró el 2 de octubre. Concurrieron a este congreso sesenta y ocho vocales que dieron su voto, después de haber jurado hacerlo pospuesto todo respeto, temor o interés; y regulados los votos, se halló que los 29 vocales fueron de dictamen que se fundase la ciudad en el Valle de *Alotenango* y los 49 que en el de *Chimaltenango*; y por este exceso de votos, pronunciaron los Gobernadores auto en que acordaron se mude la ciudad del paraje en donde

está al Valle del *Tianguecillo*, y mandaron que todos los que tuviesen solares en la ciudad arruinada, vayan al expresado valle a tomar sitio, que se les dará conforme al que poseen en la antigua traza.

En este estado llegó a Guatemala el ingeniero Juan Bautista Antonelli, que S. M. tenía en este Reino con instrucción del Consejo para que entendiese en las fundaciones de villas y ciudades y para que eligiese puestos seguros y abrigados y de buen surgidero en la Mar del Norte; y habiendo examinado de orden de los Gobernadores, los sitios donde se podía asentar la Ciudad de Guatemala, introdujo en Cabildo un informe completísimo, en que dice ha visto con grande atención y cuidado los sitios y valles de las Vacas, Chimaltenango, Alotenango, Milpas de Luis de Alvarado y de Pedro de González Nájera y el Valle del *Tuerto* o de *Panchoy*, cuya etimología es *Laguna Grande*: que en todos hallaba defectos considerables, por donde la ciudad no podía permanecer mucho tiempo en ellos: va especificando los inconvenientes que en cada uno encontraba; y concluye que el único lugar donde se puede plantar la ciudad es el Valle de *Panchoy*, porque en él se aparta del peligro de los volcanes, que nunca podrán inundarla, está resguardada del Norte con los cerros que la rodean, tiene abundancia de aguas, que naciendo muy altas corren por este valle sobre las haz de la tierra y se pueden encañar y llevar fácilmente por todas partes: que dicho terreno es llano, y por esto cómodo para la formación de las plazas, calles y casas; y tan dilatado, que por mucho aumento que tome la ciudad, tendrá suelo donde extenderse, hasta ocho o nueve leguas de circunvalación: que dicho sitio en todos tiempos está bañado del sol y es tan fértil que todo el año se ve cubierto de yerba, y por esta parte bueno para apacentar bestias y ganados: que es también abundante de bastimentos, y tiene en sus cercanías copia de pueblos para su servicio y abasto: que en sus inmediaciones hay gran proporción para fabricar teja, ladrillo y adobes: que en los cerros que rodean el valle se encuentran canteras a distancia de dos o tres millas; y no lejos se halla la cal y el yeso. Por lo que juzga, afirma y asegura, que en el referido Valle del *Tuerto*, y no en otra parte, conviene asentar la Ciudad de Santiago.

Estas razones parecieron tan convincentes a los Gobernadores y Capitulares, y los principios en que se fundaban eran tan notorios, que se vieron obligados a variar de dictamen; y estimulados del clamor del pueblo, e instancias del vecindario, determinaron prontamente se plantase la ciudad en el expresado Valle de *Panchoy*, que es el lugar donde hoy se ve situada la Antigua Guatemala. El Cabildo en que esto se acordó, según parece, se tuvo el 22 de octubre de 1541 y tomaron los vecinos este negocio con tal empeño, que por mayo de 42 ya estaba poblada mucha parte de la nueva traza; bien que la delineación de la nueva ciudad no se hizo hasta el 21 de noviembre de 42. Este día, habiendo venido en procesión, con gran júbilo y alegría, del sitio antiguo al nuevo, se tiraron las cuerdas para la planta de la Ciudad E-O, N-S, faena en

que gastaron los días 21 y 22 de dicho mes. Desde este día dice el cronista Fuentes,² se comenzó a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en la ermita de Santa Lucía; pero la traslación de la Catedral no se hizo³ hasta el día de *Corpus* de 1543. En este sitio de *Panchoy* permaneció la Ciudad de Guatemala desde el referido año de 1542, hasta el de 1776 que se trasladó al Valle de las *Vacas*, de resulta de los formidables terremotos del año de 1773.

Pero me es indispensable advertir que aunque los referidos temblores de 29 de julio de 1773 fueron en extremo grandes y espantosa la ruina que causaron en Guatemala; ni ésta, ni lo otros fueron del tamaño que se pintan en dos cuadernos impresos en el pueblo de Mixco, el año de 1774: los autores de estas dos relaciones se empeñaron en presentarnos una pintura de la referida ruina, tan realizada y abultada, que no es posible conozcamos por ella su prototipo. Se ven estampadas en los citados cuadernos proposiciones que por más que trabaje el ingenio en darles un sentido o interpretación en que parezcan verdaderas, no se puede conseguir. Para convencer a mis lectores de esta verdad, omitiendo varios pasajes de las expresadas relaciones, sólo pondré a la vista uno de cada una. En la primera, después de haber contado muy por menor las diligencias practicadas en el examen y exploración de los sitios para la traslación de la ciudad, hace el autor una relación del estado en que quedó Guatemala, de resulta de los expresados temblores, sacada de los autos formados sobre la materia. En esta relación, al folio 12, párrafo 44, se dice así: *En la (casa) de las Niñas de la Presentación, dice el ingeniero, que quedó cuarteada su iglesia y arruinadas sus bóvedas*. Es constante que esta iglesia jamás tuvo bóvedas: hay todavía muchos testigos de esta verdad, ¿cómo pues se pudieron arruinar sus bóvedas? En el segundo cuaderno se refiere, con las palabras más pomposas y expresivas, la fábula más mal forjada que se ha dado a luz: en los folios 30 y 31 se dice así: *Testifican personas autorizadas, en quienes no es sospechosa la verdad, haber visto la tarde del ruinoso formidable terremoto, que dividido a violencias de su impulso, en dos mitades el gigante Volcán de Agua, se abrió y separó notablemente una de otra, y que a continuación del mismo movimiento, restituyéndose y colocándose en su antiguo sitio, se reunieron ambas partes*. Un fenómeno de esta naturaleza, una novedad de este tamaño, se ocultó a millares de personas que fuimos testigos de la lamentable catástrofe de nuestra patria: nadie vio tan admirable portento, nadie tuvo noticia de tan singular suceso: de suerte que cuando salió a luz la citada relación, nos cogió tan de nuevo este acontecimiento, como si hubiera acaecido en el Vesubio o en el Hecla. ¿Y será posible que un fenómeno tan patente a los ojos de todos, sólo lo viesen las personas que lo refirieron al autor del cuaderno? ¿Será posible que estas mismas personas sólo contasen esta novedad, jamás oída, al expresado autor

2 Par. 1º, lib. 5º, cap. 1º

3 Según el P. Remesal lib. 7º, cap. 5º

y guardasen un profundo silencio y el más riguroso secreto a los demás, y esto en tiempo que se tenía por mérito publicar y exagerar todo lo que podía ser adverso a ese desgraciado lugar? He hecho estas reflexiones, no por satirizar a los referidos escritores, sino porque corriendo impresas estas relaciones tan circunstanciadas y autorizadas, encontrándose en ellas estas patrañas, que no se ven referidas en esta historia, se me culpará de omiso, en callar unos sucesos tan notables y dignos de escribirse, como la división del volcán.

Quedó la Ciudad de Guatemala, de resulta de los referidos terremotos del año de 1773, hablando con exactitud y puntualidad, bastantemente maltratada; mas no tan generalmente destruida como la vieron los ingenieros, arquitectos y escribanos. Es cierto que se ve arruinada en aquellos barrios que se hallan en parajes altos, como los de Candelaria, Santo Domingo, Chipilapa y parte del de San Sebastián; pero en el centro de la ciudad hubo casas que quedaron destruidas y casas que permanecieron buenas y aun se ven en el día con muy leves daños; mas en las partes bajas, como en los barrios de San Francisco, El Tortuguero, el Chajón y otros, fue corto el perjuicio que experimentaron los edificios. Pero como las fabricas más costosas y las obras públicas, como la Catedral y otras iglesias, los palacios y conventos, por la mayor parte fuese necesario sacarlas de cimientos; y por otro lado fuese cosa experimentada, que desde que los españoles se establecieron en aquel valle, ya en el sitio de Tzacualpa, ya en el de Panchoy, nunca pasaron cincuenta años sin que la Ciudad de Guatemala sufriese alguna ruina notable, pareció más conveniente trabajar una vez trasladando la ciudad a otro puesto, aunque fuese con mayores gastos, que reedificarla en el mismo sitio; porque aunque lo segundo fuese más fácil y menos costos pero esto era trabajar para 30 ó 40 años, y plantándola en otro paraje podía durar mucho más. Agregábase a esto, que habiéndose suscitado la pretensión de trasladar la ciudad, por motivo de los temblores de 29 de septiembre de 1717, que se asegura fueron menores que éstos, se consultó el caso al Señor Virrey de Nueva España, el que fue de parecer se trasladase, como consta de despacho librado en 4 de diciembre del mismo año, lo que por entonces no tuvo efecto. Mas ahora viendo la ciudad aun más arruinada que el año de 1717, y trayendo a la memoria el dictamen del referido Señor Virrey, se trató de poner por obra la traslación.

Celebróse para el efecto una junta de todo el vecindario, en los días 4 y 5 de agosto de 1773, y en ella se decretó la traslación, con calidad de que S. M. la aprobase. Y pasando a la elección del lugar en donde se había de situar la ciudad, como los pareceres estuviesen discordes, se resolvió ponerla provisionalmente en el burgo de la Ermita, inmediato a el Valle de las Vacas, ínterin se reconocían y exploraban el mismo Valle de las Vacas, el de Jalapa, Jumai y cualquiera otro que se estimase conveniente. En 9 del mismo agosto se tuvo otra junta para nombrar comisionados que examinasen los sitios propuestos y averiguasen sus buenas o malas calidades; y para este encargo nombró el Señor Presidente al Oidor Decano

Don Juan González Bustillo: el I. S. Arzobispo a los Prebendados Doctor Don Juan González Batres y Doctor Don Juan Antonio Dighero; y el Cabildo Secular al Regidor Don Francisco Chamorro y al Licenciado Don Juan Manuel Zelaya. El 19 de agosto salieron a su exploración los comisionados, con el Maestro Bernardo Ramírez y otros: examinaron de paso y por mayor el Valle de Jumay: llegados a Jalapa reconocieron este sitio, e hicieron todas las diligencias conducentes al efecto, conforme a las instrucciones que se les dieron, y concluidas éstas con la mayor exactitud, se regresaron al establecimiento provisional de la Ermita. Aquí se hicieron iguales diligencias a las practicadas en Jalapa, bien que con mayor amplitud, pues se encontraba mayor copia de testigos, así vecinos antiguos de este valle, como médicos, ingenieros y arquitectos, que declararon cada uno por lo respectivo a su facultad. Evacuadas las referidas diligencias y otras que se estimaron convenientes, se convocó una junta general para el día 10 de Enero de 1774, por medio de oficios que se dirigieron al I. S. Arzobispo, a las Comunidades, Cuerpos, empleados y algunos particulares. Juntos los vocales en el establecimiento provisional, se comenzó el congreso el citado día diez; y este día, el once y doce se ocuparon en leer un extracto de los autos formados sobre la materia: concluida esta lectura, se hizo saber a los vocales un auto del Señor Presidente del día 12, en que se previene a los seculares, se ruega y encarga a los eclesiásticos, que exponga cada uno su dictamen, con entera libertad, según le dictare su conciencia, sobre estos dos puntos: 1º ¿Si será conveniente que se reedifique la Ciudad de Guatemala sobre sus propias ruinas o en alguno de los campos que la rodean? 2º ¿En caso de trasladarse dicha capital, en donde será mejor situarla, en el Valle de Jalapa o en el de las Vacas? El día 14, señalado para la determinación, se dijo misa del Espíritu Santo en la ermita de Nuestra Señora del Carmen, a que asistieron todos los vocales: después se regresaron a la sala capitular y procediéndose a la votación sobre el primer punto, cuatro vocales sufragaron por la reedificación; y los setenta y cinco restantes votaron por la traslación. Pasando al segundo punto, todos fueron de parecer que era más proporcionado y ventajoso para sentar la ciudad el Valle de las Vacas que el de Jalapa.

Mas como en la extensión de este Valle de las Vacas se comprendan varios sitios, mandó el Señor Presidente que por los mismos comisionados se reconociesen los parajes del expresado valle. En cumplimiento de este auto, se exploraron los llanos nombrados: *La Culebra*, *Piedra Parada*, *El Rodeo* y *El Naranjo*: concluidas estas diligencias, pasaron los autos por voto consultivo al Real Acuerdo; y los Señores que lo componían fueron de parecer que convenía asentar la ciudad en el Llano del *Rodeo*, y el Señor Presidente se conformó con este dictamen, por auto de 24 de mayo de 1774. En este estado llegó el nuevo Fiscal de esta Real Audiencia, Don José Sistué, y suscitó la instancia de que sería mejor paraje para situar la ciudad el llano que intitulan *de la Virgen* que el del *Rodeo*: hízose reconocer dicho llano, y probadas las ventajas que hacía al del Rodeo, se revocó la primera elec-

ción y decretó la traslación de la capital al referido Llano de la Virgen. Dióse cuenta de todo lo actuado a S. M. y en vista de ello, mandó se plantase la Ciudad en el expresado Llano de la *Virgen*, contiguo al establecimiento provisional que se había hecho en la aldea de la *Ermita*, como consta de cédula de 21 de julio de 1775. En virtud de esta real disposición, el M. N. Ayuntamiento de esta Ciudad se radicó en el expresado establecimiento el día 1º de Enero de 1776. Lo mismo ejecutó la Real y Pontificia Universidad de San Carlos, por el mes de noviembre de 1777. El 22 de noviembre de 1779 se comenzaron a celebrar los Divinos Oficios en la Catedral provisional: habiéndose antes trasladado a ella las imágenes del Santo Cristo de los Reyes y Nuestra Señora del Socorro. Y después se fueron estableciendo en la nueva traza las parroquias, Convento de Monjas e iglesias filiales, cada una según su posibilidad.

Pero las personas particulares, los artesanos y gran parte del pueblo, creyendo y parece que con razón, que la real voluntad iba hacer una gracia a este vecindario, concediendo se trasladase la ciudad; pero no obligando a los particulares a abandonar sus casas y comodidades que gozaban en la Antigua Guatemala y venir a la nueva a buscar donde alojarse, pensaban quedarse quietos en sus solares. Por el contrario los Gobernadores del Reino, no entendiendo la cédula de 21 de julio de 1775, como una simple gracia que concedía la traslación, sino como un precepto riguroso que mandaba la asolación de la Antigua Guatemala, hicieron varias instancias y precisaron a los vecinos para que abandonasen aquel suelo proscrito. Estos, aunque les doliese privarse de los que poseían en dicho lugar, porque no se pensase que se oponían al real beneplácito, salieron de Guatemala, y unos se trasladaron a la nueva ciudad, otros a los pueblos vecinos, de suerte que el día 30 de junio de 1779 se vio desierta y sola como un yermo la Antigua Guatemala, en cumplimiento de las órdenes del Señor Presidente: dando con este hecho los moradores de aquel infeliz lugar las pruebas más convincentes de su heroica obediencia y sumisión a las disposiciones del gobierno.⁴ Así permaneció la expresada ciudad, hasta que compelidos sus vecinos de la necesidad, fueron disimuladamente restituyéndose a sus solares, y poco a poco se fue poblando aquel lugar, de suerte que en el día tiene más de 8,000 moradores.⁵ La Antigua Guatemala.

4 No se puede pasar en silencio la inaudita tiranía del bando que mandó publicar el Señor Don Matías de Gálvez, Presidente de esta Real Audiencia, por el mes de Junio de 1779 para la desolación de la Antigua Guatemala. En él manda que dentro de un corto numero de días salgan de dicha Ciudad todos su moradores, y desde la hora de la publicación del bando ningún menestral pueda trabajar en su oficio, bajo varias penas. Cosa nunca vista que sea delito buscar el sustento con el trabajo de las manos! De suerte que esta pobre gente se vio en la necesidad o de salir en la hora de aquel lugar, o de robar para mantener sus familias; mas, sin embargo, de la monstruosa crueldad de este mandato, se llevó a debido efecto su cumplimiento.

5 Véase el tr. 1º, cap. 4º.

Capítulo V

Del Patronato del Apóstol Santiago respecto de la Ciudad de Guatemala

Aunque el lugar propio de tratar esta materia era el tomo 3° donde escribiremos la historia de la Ciudad de Guatemala; mas como el patronato de Santiago tenga cierto enlace y conexión con algunos de los pasajes históricos de que hemos hecho mención en los dos capítulos precedentes, para mayor claridad nos pareció más conveniente discurrir sobre el referido patronato en el presente capítulo.

Es indubitable que la Ciudad de Guatemala desde su fundación se llamó la *Ciudad de Santiago*: así se ve nombrada desde los primeros Cabildos que se celebraron en ella y en muchas reales cédulas; y en la de 28 de julio de 1532 manda S. M. que en la parte alta del escudo de armas de esta Ciudad, se ponga la imagen de Santiago, a *cuya devoción fue edificada la dicha Ciudad*. Es igualmente constante que el día que se trazó la Ciudad Vieja, se juró por Patrono de ella al Apóstol Santiago, y se prometió por el Cabildo *solemnizar y festejar el día de Señor Santiago, cuya advocación es la de esta Ciu-*



123 Santiago a caballo, detalle frontal de plata, del altar mayor de la iglesia parroquial de San Cristóbal Totonicapán

dad. (Libro 1º de Cabildos folio 21). También consta por dicho libro que en el mismo día que se delineó la Ciudad, que fue el 22 de noviembre de 1527, presentó Jorge Alvarado, Teniente de Capitán General de este Reino, un escrito en que jura al Señor Santiago por Patrón especial de la Ciudad de Guatemala, y promete celebrarlo con vísperas, procesión y misa solemne y fiesta de plaza. En cumplimiento de este juramento se mandó en Cabildo de 20 de julio de 1530, *que se corra un toro el día del Señor Patrón Santiago, que se compre del hato de Barreda y se le den por él 25 pesos de oro marcado de ley perfecta*. Trasladada la Ciudad al Valle de Panchoy el año de 1542, continuó Santiago en posesión de titular de ella, como se ve por Cabildo de 21 de Mayo de 1543, donde se dice: *La nueva Ciudad, por haberse mudado a este sitio, se manda que se llame la Ciudad de Santiago como antes*. (Libro 3º de Cabildo, folio 61). Igualmente se advierte en los Libros de Cabildos, que así este año de 1543 como los siguientes de 1544 y 1561, en Cabildos celebrados algunos días antes de la fiesta de Santiago, se manda solemnizar su *fiesta conforme al juramento, con toros y cañas*.

El motivo que hubo para nombrar por patrón de esta Ciudad al Santo Apóstol, e intitularla *Ciudad de Santiago*, según el P. Remesal, lib. 1º, cap. 2º, fue la devoción de los españoles a este glorioso Santo, por cuya causa esperaron su día para hacer el estreno de la Ciudad. Pero el cronista Fuentes, tomo 1º libro 7º capítulo 6º, dice que el mismo día de Santiago llegó el ejército español a la corte de los cakchiqueles y fueron recibidos de paz por el Rey Sinacam; y que atribuyendo a la protección del Apóstol de España tan feliz suceso, lo tomaron por Patrón. Añade el referido Fuentes, que parece que el expresado Santo quiso mostrar que tomaba bajo su patrocinio a esta Ciudad; pues se sabe por antigua tradición que marchando el ejército por el Valle de Panchoy, el mismo día que entró en la corte de *Cocotecmalan*, se vio al Apóstol Santiago al frente del ejército, montado en un caballo con la espada en la mano; y queriendo Don Pedro de Alvarado cerciorarse del prodigio que sus ojos veían, hizo alto y preguntando a los soldados ¿si veían aquella maravilla? Todos a una voz le respondieron que sí la veían. Por lo que para perpetuar la memoria de tan gran portento, mandó fijar en aquel sitio una Cruz que se formó de pronto, atando dos maderos con un bejuco. Habiéndose trasladado la Ciudad de Guatemala al expresado Valle de *Panchoy*, en el lugar donde estaba la cruz, se colocó una Imagen de Santiago a caballo, en la forma que se apareció, y esta efigie, que es como de media vara, se ve todavía en un nicho formado en la pared, en la primera cuadra de la calle que va de la plaza mayor para el Convento de la Merced, a mano derecha. También hace memoria de esta tradición el cronista Vázquez, tomo 1º, libro 1º, cap. 14; pero los autores de aquellos tiempos no dicen palabra sobre el caso.

Se opone contra el Patronato de Santiago la práctica del M. N. Ayuntamiento de esta Ciudad, de sacar en público paseo el estandarte real la víspera y día de la

fiesta, no del Apóstol Santiago, sino de la Virgen y Mártir Santa Cecilia: ceremonia que en las villas y ciudades de América se acostumbra hacer el día del Patrón principal. El P. Fray Francisco Vázquez, tomo 1º, lib. 1º, cap. 14, dice que el sacarse el real pendón el día de Santa Cecilia, es porque como se asienta en Cabildo de 30 de julio de 1557, dicho día se ganó la Ciudad de Guatemala: lo que no se debe entender de la primera entrada que hicieron en ella los españoles el día de Santiago del año de 1524, cuando fueron recibidos de paz por el Rey Sinacam, cosa que no es, hablando con propiedad, ganar la ciudad, sino posesionarse de ella; y así, cuando se dice que se ganó esta provincia el día de Santa Cecilia, quiere decir que se conquistó dicho día del año de 1526. Pues habiéndose sujetado voluntariamente al Rey de Castilla los indios cakchiqueles el año de 1524, se sublevaron el de 1526 y fueron subyugados por las armas españolas; y porque la última victoria definitiva se alcanzó [el] día de Santa Cecilia, se dice con razón que dicho día se ganó la provincia; y desde entonces se miró a esta gloriosa Virgen como protectora especial de esta Ciudad. Añade el referido escritor, que habiendo suscitado el Síndico procurador la pretensión de que se sacase el pendón real [el] día de Santiago, en Cabildo de 24 de julio de 1550, los Capitulares no accedieron a ello: para lo cual pudieron fundarse, en que siendo la función del paseo como una reseña o memoria del triunfo conseguido el día del Patrón, no habiéndose alcanzado victoria el día de Santiago, porque no hubo oposición de parte de los indios, y si el día de Santa Cecilia, pareció día más a propósito para sacar el real pendón el segundo que el primero.

El cronista D. Francisco de Fuentes, que trata este punto muy de propósito en el tomo 1º, lib. 7º, cap. 7º, asegura que desde los principios de la Ciudad de Guatemala se hizo la ceremonia del paseo víspera y día de Santiago hasta el año de 1557, en que habiéndose alzado pendones en nombre del Rey Felipe II el 26 de julio, un día después del de Santiago, se omitió el paseo a la víspera del Santo Apóstol. Y en Cabildo de 30 de julio del mismo año, se acordó se saque el real pendón con la solemnidad acostumbrada el día de Santa Cecilia en que se ganó esta provincia; y desde este año de 1557 se continuó haciendo el paseo en la fiesta de Santa Cecilia, sin que por esto dejase el Cabildo de reconocer por Patrón al Santo Apóstol, celebrándolo en la forma que tenía prometido, como se convence por los Cabildos de 12 de junio de 1561 y 3 de enero de 1578, en que se manda *que las fiestas de Santiago, Patrón y Titular de esta Ciudad, se celebren*. Y por lo tocante a fiestas de Iglesia no ha habido novedad hasta el día de hoy: las de plaza, asegura el citado Fuentes, se hicieron hasta el año de 1657, en que murió el Conde de Santiago, Presidente de esta Real Audiencia: al que dice este autor se acordaba *haber visto no sólo salir a los paseos la víspera y día de Santiago, sino que corría estos días a la brida con airoso, diestro y acertado manejo del caballo y firmeza y gallardía de cuerpo, siendo este caballero de 78 años*. Pero desde este tiempo se han omitido las referidas fiestas, sin que se sepa el motivo. Mas habiendo ocurrido al Superior Gobierno, por los años de 1724 el Procurador Síndico

Don Juan Antonio Colomo, pidiendo que la fiesta del Apóstol Santiago se celebre como de Patrón de esta Ciudad, con los regocijos que se hacía antiguamente, el Señor Presidente proveyó auto en que ordena que esta Ciudad disponga la fiesta del Santo Apóstol, como a quien toca; y por lo que pertenece a la Capitanía General se forme escuadrón y salva a dicho Santo. En cumplimiento de este auto, en Cabildo de 20 de junio del mismo año, se acordó se celebre al Santo Patrón con toda solemnidad, poniéndose el estandarte, luminarias y atabales con el escuadrón que por el Señor Presidente se manda; y que dicho día se lidien en la plaza dos toros amarrados y se haga todo lo que conduzca al mayor aplauso.

Habiéndose trasladado la Ciudad de Guatemala al Valle de las Vacas, en territorio del curato de la Ermita, que venera por patrona a Nuestra Señora en el misterio de su gloriosa Asunción, mandó S. M. por este motivo que la nueva Ciudad se llamase la *Nueva Guatemala de la Asunción*; quedando el título de *Santiago* a la Villa de la Antigua Guatemala, y a la Santa Iglesia Metropolitana, que ha conservado al Apóstol Santiago en el patronato y como tal lo celebra, con asistencia de los Tribunales.

Capítulo VI

De la reducción de los indios zutujiles a la obediencia del Rey de España

En los días que descansaba Don Pedro de Alvarado y su ejército en la corte del Rey Sinacam, ya fuese ésta la gran plaza de Tecpán Guatemala, como quiere el Padre Vázquez, ya la famosa Ciudad de Coctecmalán, como juzga el Regidor Fuentes, era frecuente la conversación de Sinacam con Alvarado, sobre los malos procederes de su pariente el Rey de Atitlán, Señor de los zutujiles, que auxiliaba al Cacique *Acpocaquil*, que se le había alzado con las mejores ciudades de su Monarquía: (estas ciudades, según el Padre Vázquez, eran la de *Tecpanatitlán* y su comarca; según Fuentes, la de Tecpán Guatemala y sus anexas). Y añadía Sinacam, que bien se daba a conocer la soberbia del referido Rey de Atitlán, pues sabiendo las grandes victorias de *Tonaltiuuh* (así llamaban a Alvarado) y sus *teúles* (así a los españoles), no había venido a dar la obediencia al Rey de Castilla, fiado en sus numerosas y bien disciplinadas tropas y en la fortaleza de su corte. Como el fin de los españoles fuese dominar todos estos países, no fue necesario hacerles muchas persuasiones para determinarlos a esta campaña; mas antes de emprenderla, envió Don Pedro de Alvarado exploradores, que examinasen y reconociesen la situación, fortificaciones y demás circunstancias de la gran corte de Atitlán. Vueltas los

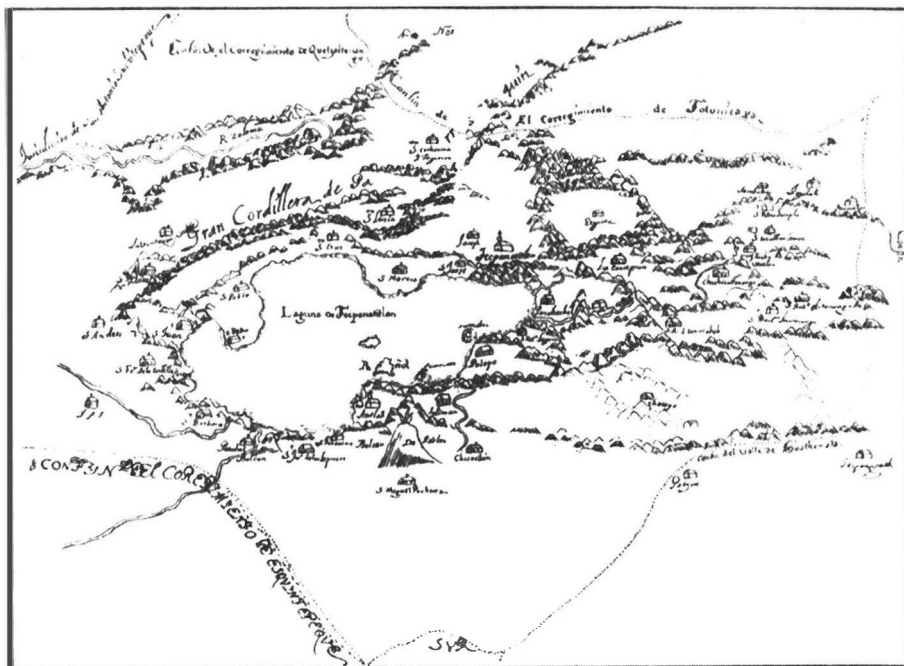


124 Batalla de Tecpán Atitlán, Lienzo de Tlaxcala

espías, informaron de todo al Adelantado, el que aunque conoció lo arduo de la empresa, pero temiendo que el ejemplo de éstos podía animar a las provincias ya sojuzgadas a rebelarse, trató de hacer embajadas convidando con la paz y amistad de los castellanos al Señor de los zutujiles: tres veces se hicieron estos requerimientos al Rey de Atitlán y otras tantas fueron despedidos los mensajeros con aspereza y muestras de indignación.

Irritados los españoles con tan repetidas repulsas, se prepararon para la campaña, y dejando en Guatemala la tropa conveniente para su seguridad, marchó el ejército para Atitlán: componíase éste de 40 caballos, 100 infantes y 2,000 indios guatemaltecos y lo capitaneaba el mismo Don Pedro de Alvarado: caminaba a convenientes jornadas, con buenos y seguros alojamientos, proveídos de víveres y abundante forraje para los caballos: y llegando a las inmediaciones de Atitlán, se volvió a convidar a los zutujiles con la paz, mas éstos, fijos en el dictamen de no rendirse, no sólo tomaron las armas contra los embajadores, sino que afectaron acometer al ejército; pero sin apartarse del puesto que cubría su numeroso escuadrón. Advirtieron entre tanto los nuestros, que a poca distancia del ejército alojaba un grueso nervio de indios fortificados en el peñol de la laguna, y discurriendo que dejar a las espaldas aquella natural fortaleza podría ocasionarles funestas consecuencias, se acercaron a la ribera, y desde ella provocaron a los del peñol con algunos tiros de ballesta, que matándoles algunos soldados, los hicieron salir de su fortaleza y acometer a los españoles: trabóse una larga y reñida batalla, que hizo desconfiar a los nuestros de la victoria, hasta que viniendo la caballería en socorro de los infantes, acometió a los peñolistas y uniéndoseles las mangas de la infantería, hicieron retirar los indios a su peñol.

Interin duraba el combate, los indios de Guatemala apresaron algunas barcas al enemigo, que fueron muy útiles para darle alcance; porque avanzando los referidos guatemaltecos por el agua y por una estrecha calzada que conducía al peñol y los infantes en las canoas, lograron nuestros indios, atropellando a los peñolistas, apoderarse de su eminencia: hicieron grandes esfuerzos los de Atitlán por recuperar su peñol; pero rechazados constantemente por la arcabucería, perdida la esperanza de la victoria, dejando muchos muertos y heridos, se echaron al agua y pasaron a nado a una isleta, donde seguidos de los nuestros, aunque hicieron valiente resistencia, después de largo rato de combate hubieron de rendirse. Conseguido este triunfo por los españoles, condujeron a tierra a gran número de prisioneros: pasaron a el saco de los pueblos de la ribera, que habían abandonado sus dueños, y al día siguiente marchó todo el ejército para Atitlán. No tuvieron nuestras tropas obstáculo que vencer en el camino y llegando a la gran corte del Señorío de los zutujiles, la hallaron desierta y asolada, cosa que no se esperaba del valor y obstinación de estos indios. Para mejor asegurarse mandó Don Pedro de Alvarado que la caballería corriese la tierra, temiendo que aquella retirada de los de Atitlán, fuese ardid para coger a los nuestros desprevenidos; pero habiendo ejecutado la orden de su General, no encontraron indicio alguno de emboscada, ni de



125 Mapa del Corregimiento de Atitlán, que aparece en el manuscrito de la *Recordación Florida* de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América

otra cosa que causase sospecha; antes por el contrario volvió la caballería con dos Caciques prisioneros. De éstos se sirvió el Adelantado para hacer embajada al Rey e indios principales de aquella comarca, exhortándolos a que viniesen de paz a la obediencia del Rey de España, y que volviesen a residir a sus pueblos, donde se les entregarían todos los prisioneros, y serían muy bien vistos y honrados; pero que de lo contrario los hostilizaría y debelaría, como había hecho con los de Uta-tlán. Habían las desgracias pasadas rebajado mucho la antigua altivez de los zutujiles, y así, procurando colorar con algún título especioso su rendimiento, respondió el Rey, asistido de los principales y Caciques, de esta manera: *Desde el Señor Axiquat, que estableció este Reino, aunque los Reyes convecinos procuraron sujetar por armas la tierra, jamás lo consiguieron. Pero, sin embargo, yo aficionado al valor y esfuerzo de los españoles, conociendo sus triunfos y bizarría, quiero con mis Caciques y principales cabezas de mi Señorío, ser amigo y dar la obediencia a tan gran Monarca, como el emperador de Castilla, que tan valientes y esforzados vasallos tiene.*

Fue imponderable el gozo y contento del ejército español, viendo consumada esta ardua empresa, sin necesidad de pasar a más sangrientas operaciones; y fue mayor su júbilo cuando advirtieron que continuándose la prosperidad a la voz y fama de esta victoria, todos los lugares del contorno de la laguna vinieron rendi-

dos, con presentes de oro y mantas, a dar la obediencia a S. M. Recibió a estos nuevos vasallos del Rey de Castilla Don Pedro de Alvarado, con el agrado y sagacidad que acostumbraba; y por medio de su intérprete les dio a conocer las ventajas que sacarían de permanecer fieles a dicho Monarca y abrazar con todas veras la religión cristiana. Y tratando este caudillo de volverse a Guatemala, para mantener en sujeción aquella comarca, levantó un buen presidio en que dejó 418 hombres y por Cabos principales a Héctor de Chaves y Alonso del Pulgar. Desde este tiempo han estado sujetos a los españoles los indios zutujiles, permaneciendo fieles, aun cuando se sublevaron los quichés y cakchiqueles.

Capítulo VII

De la conquista de los pueblos del valle de Sacatepéquez

Aunque Sinacam, Rey de los cakchiqueles, dio espontáneamente la obediencia al Emperador Carlos V, pero los pueblos de su jurisdicción no todos siguieron el ejemplo de su Monarca; pues muchos y entre ellos los de este valle de Sacatepéquez, no sólo no se sujetaron a los españoles, sino que sacudiendo el yugo de su Señor natural, quedaron libres e independientes. Ni paró en esto su osadía; pues comenzaron a infestar los países de los pueblos sujetos, robándose las indias y los indizuelos guardianes de las milpas y sacrificando a sus ídolos los corazones de aquellos niños inocentes. Cansados de sufrir tantas vejaciones los Caciques de Xinacó, Sumpango y otros, hicieron una embajada a los sublevados, diciéndoles que ellos obedecían a unos hombres hijos del sol (así llamaban a los españoles) y que dejasen de hostilizarlos, porque de lo contrario darían noticia a sus amigos los hijos del sol, que mataban y herían con truenos a sus enemigos; pero que si querían obedecer a los castellanos, ellos se obligaban a introducirlos a su amistad. Mas estos rebeldes, atropellando el derecho de gentes, sacrificaron a los embajadores, no dejaron vivo más de uno que llevase la noticia, diciéndoles que pidiesen a sus amigos hijos del sol, que resucitasen a sus *Tatoques* (así llamaban a los embajadores); y que ellos no se sujetaban a gentes no conocidas y cuando llegasen sus amigos, ya ellos habrían acabado con sus pueblos. Y poniendo por obra sus amenazas, acometieron con numerosas tropas a los pueblos sujetos: éstos empuñaron prontamente las armas con brío y resolución para defenderse, y al mismo tiempo dieron aviso a Guatemala. Era por el mes de enero de 1525 cuando pasaban estas cosas, pues como asegura la tradición de los indios, era el tiempo del *tapixque*, esto es, de la cosecha del maíz; y hallándose Don Pedro de Alvarado a esta sazón en la guerra de Atitlán o de los pipiles, el Teniente General que quedó en Guatemala con suficiente presidio, dio aviso al Adelantado, e hizo marchar al socorro de los indios amigos, mil guatemaltecos, con diez arcabuceros por Cabos, y por Capitán General del ejército a Antonio de Salazar, Caballero de gran crédito y de valor conocido.

1 Manuscrito cakchiquel, folio 5.

Salieron estas tropas de Guatemala con la mayor aceleración, y no intermitiendo sus marchas, llegaron al país de la campaña a tiempo que se empezaban a esgrimir las armas y arrojarse y disparar vara a flechas unos indios a otros. Sin embargo, de la llegada de los nuestros, continuaron los Sacatepéquez firmes y sumamente briosos en el combate; y aunque morían muchos de los suyos, les entraban por instantes nuevos socorros. Al tercer día de la batalla les llegó a los españoles un poderoso refuerzo que les envió Don Pedro de Alvarado, que se hallaba libre de la campaña de Atitlán: componíase este de veinte corazas, diez arcabuceros, doscientos indios tlaxcaltecas y mexicanos. Eran tan frecuentes las quiebras y rotas que sufrían los rebeldes, que, sin embargo, de ser innumerables sus escuadras, destilquecidos de valor y de gente, llegaron a pensar en el rendimiento. Mas a este tiempo se introdujo al Consejo de los Caciques y Capitanes un indio anciano llamado *Choboloc*, de baja estirpe, pero de claro entendimiento: este buen viejo, llevado de curiosidad o de inclinación a los ejercicios militares, se condujo a la eminencia de un cerro, de donde observó y reparó el diverso modo con que peleaban los indios y los castellanos, y así les propuso a los del Consejo que al romper el día distribuyesen su escuadrón por millares, y que peleando el primero al tiempo de la retirada cubriese el puesto el otro que le seguía, y que así se sucediesen y alternasen hasta el último millar de sus tropas, cubriendo siempre el último puesto el escuadrón que salía de retirada, para rehacerse y refrescarse a salvo; porque había reparado que los *teúles* de Castilla y sus gentes no acometían todos a un tiempo, sino por mangas, unos tras otros.

Siguieron los Sacatepéquez el acertado y prudente consejo del anciano, y con él se mantuvieron todo el quinto día con pérdida de los nuestros. Al aclarar el sexto día, aparecieron los castellanos en la campaña con apariencias débiles a vista de los rebeldes, que reputándose vencedores acometieron soberbios a nuestro ejército; y haciendo éste una retirada con orden militar cerca de una quebrada, al tiempo que cebados en el avance los contrarios desordenaron sus escuadras, salió de entre las altas y espesas breñas de la quebrada una gran tropa emboscada de los nuestros, que cogiéndolos en medio, apretaron de suerte la batalla, que rotos y desbaratados, huyeron temerosos y desordenados a los montes, quedando en el campo gran número de muertos y no menor de prisioneros, entre éstos algunos Caciques y principales; y los pueblos de los Sacatepéquez bajo la dominación de los españoles. Mas como la experiencia había enseñado desconfiar de los indios a Don Pedro de Alvarado, en cada pueblo grande que conquistaba dejaba un buen presidio militar que lo asegurase; y así en este de Sacatepéquez quedaron 10 españoles y 140 tlaxcaltecas, y por Capitán y Cabo principal Diego de Alvarado.

Capítulo VIII

De la expugnación de la gran Plaza de Mixco^I

Ya dejamos dicho en el Cap. 2º de este tratado, cómo la ciudad de Mixco, plaza fuerte de los indios pocomames, se hallaba situada en un sitio eminente e inexpugnable, ceñido de peña tajada, que no daba entrada sino es por una senda estrecha y empinada, capaz para sólo un solo hombre; de suerte que con dos defensores que hiciesen rodar piedras de lo eminente era bastante impedimento para estorbar la entrada en esta plaza al ejército más poderosos; pues era grande y evidente peligro para un hombre solo que había de subir en pos de otro, por senda tan estrecha y empinada, el encuentro de una piedra. Más como en aquellos tiempos las dificultades y peligros fuesen para nuestros valientes españoles estímulos para acometer la empresa más ardua; y por otro lado se tuviese noticia que, a imitación de los mixqueños, otras naciones se fortificaban en sitios impenetrables, ordenó el General Don Pedro de Alvarado a su hermano Gonzalo, que con dos compañías de infantes y una de corazas, cuyos Cabos eran Alonso de Ojeda, Luis de Vivar y Hernando de Chaves, se adelantase a asediar aquella plaza, en tanto que él en persona partía a la expedición. Pero habiendo llegados estas tropas al sitio, y reconociéndolo por muchas partes, convencidos que no tenía otra entrada que la referida senda; y por otra parte escarmentados con los daños que habían recibido de la piedra y flecha que les arrojaban los de Mixco, se hallaban los Capitanes cercados de dificultades, cuando llegó Don Pedro de Alvarado. Y aunque este insigne Capitán reconoció los graves riesgos a que se exponía el ejército en la prosecución de esta empresa; mas confiriendo el caso con sus Capitanes, se resolvió que no convenía a la reputación de las armas Españolas desistir de este intento sin perfeccionarlos; porque esto sería motivo para que otras naciones se fortificasen de la misma suerte; y aun los indios conquistados, con este ejemplo se levantarían y fortifica-

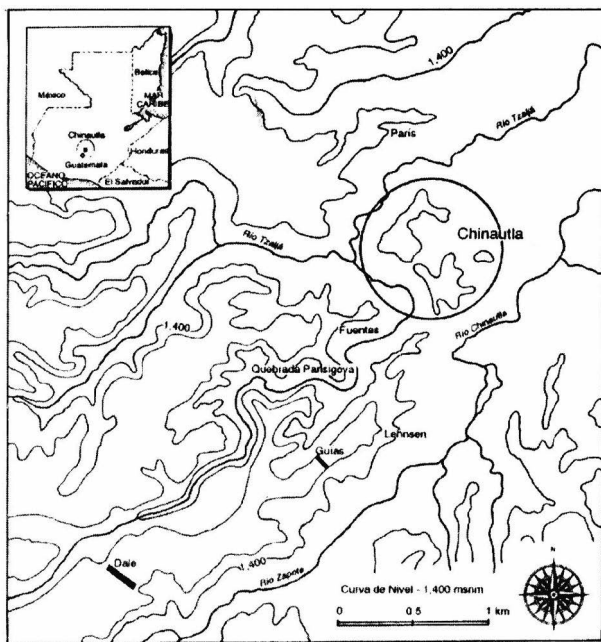
I Robert M. Carmack, en su trabajo "La verdadera identificación de Mixco Viejo", expone que la verdadera ubicación de la principal plaza de los pokomames estuvo en lo que ahora es el sitio arqueológico Chinautla Viejo; y que lo que Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán llamó Mixco Viejo es Jilotepeque Viejo (RTP).

rían en sitios semejantes; y así se decretó en este congreso continuar la expugnación de Mixco.

Intentaron desde luego asaltar la eminencia, y para esto dieron a entender que acometían por escalada por otro sitio, aunque sin vereda, menos profundo, creyendo que se apiñarían en este puesto los defensores y dejarían libre la entrada por la senda; pero no sucedió así, porque como los indios eran muchos y acostumbrados a semejantes asechanzas, se pusieron a la defensa por ambos sitios, y arrojando desde ellos contra los nuestros copia de piedras y saetas envenenadas, les hacían grave daño: por lo que recelando Don Pedro de Alvarado su desastre, mandó retirar la gente a los alojamientos de la campaña. Mas aquí fueron acometidos con gran furia de los indios chignautecos, auxiliares de los mixqueños (*Manuscrito Xecul* de Don Juan Macario, folio 7): fue terrible y prolongado el combate entre uno y otro ejército: murieron en él más de 200 chignautecos y algunos tlaxcaltecas, entre éstos los valerosos Capitanes de su nación Don Juan Suchiat y Don Jerónimo Carrillo: muchos españoles salieron heridos: García de Aguilar hizo prodigios de valor en esta batalla, porque habiéndose quedado atrás en una retirada que hicieron los españoles, cargaron sobre él más de 400 indios, que cercándole a un tiempo por todas partes, después de largo rato de combate, bañado en sangre, perdió el caballo y las armas; mas el caballo, aunque sin jinete, a coces y manotadas, se supo defender de los indios que querían apresarle: García de Aguilar, sacando un puñal que traía

ceñido y haciendo con él grande estrago en los indios, dio tiempo a que le socorriesen seis caballos,[sic] los que le libraron, aunque con muchas heridas.

El suceso de este combate y la valiente resistencia de Aguilar, desanimaron de tal suerte a los de Chignauta, que tomaron la retirada para su pueblo, y a los tres días después de esta victoria, vino al campo español un enviado de los Caciques de Chignauta con un presente de oro, plumas verdes y mantas



126 Mapa de la localización de Chinautla Viejo (Mixco Viejo) y otros sitios del valle de Guatemala

blancas, proponiendo los recibiesen de paz, bajo la condición de que estuviese secreto su rendimiento hasta la toma de Mixco; y que desean, para la seguridad de su amistad, verse con el Ahao *Tonatiuh*, esto es, Don Pedro de Alvarado, para declararle cierto secreto, que sería útil a los españoles. Fue recibida esta embajada por el Adelantado con grandes demostraciones de agradecimiento y correspondido el regalo de los Caciques, con bonetes de grana, cuentas, cuchillos y otras cosas de Castilla. Tres día tardó el Embajador en ir y volver con los Caciques, porque entonces distaba Mixco de Chignauta diez leguas: llegaron a los cuarteles del campo español los referidos indios, y después de las saluciones de una y otra parte, dijeron los chignautecos que los mixqueños nunca podían ser apresados, aunque se ganase la eminencia; porque tenían una gran cueva o conducto subterráneo, por donde podían hacer su retirada a las vegas del río; y que en este paraje, donde se halla la boca del referido conducto, convenía poner una celada de españoles que los apresase. Aceptaron los nuestros la proposición de estos indios y se despacharon al referido sitio de la vega del río 40 hombres, entre ballesteros y de a caballo, a cargo de Alonso López de Loarca.

Pero restaba la mayor dificultad, que era entrar a la plaza de Mixco por la estrecha vereda que hemos dicho, no habiendo otra parte por dónde poderlo hacer. Para esto se dispuso que se subiese por la expresada senda, caminando uno en pos de otro, precediendo un rodadero que escudase al balletero que le seguía: tras este fuese otro rodadero que defendiese el arcabucero que venía tras él, y así se formase la deshilada hasta ganar la eminencia. Ofrecióse a llevar la delantera en esta peligrosa subida, Bernardino de Arteaga, que había dado bastante prueba de sus arrestos valerosos en otras ocasiones; e invocando a Dios y al Apóstol Santiago, entraron en la citada senda guiados por Arteaga; caminaban con tanto brío y ligereza, que ni los tiros de saetas, ni las piedras que arrojaban los defensores no los detenían, antes hacían grande estrago en los de Mixco nuestros ballesteros y arcabuceros: de esta suerte iban ganando los españoles muchos espacio de aquella peligrosa vereda; más hallándose en paraje donde se estrechaba la senda, cayó de lo alto una gran piedra que dando en la pierna a nuestro Arteaga, le hizo venir al suelo perniquebrado; pero sustituyéndole Diego López de Villanueva, sin menguar nada de su ardor, continuaron su camino, no obstante las flechas, varas y piedras que descendían contra ellos, hasta llegar a sitio más espacioso: aquí enfilándose brevemente en cuantas hileras permitía el terreno, se trabó una bien reñida batalla, en que desembarazado y suelto el valor español de aquella senda estrecha, que lo había tenido como ligado, hizo una espantosa carnicería en aquel campo, que dentro de breve tiempo se vio sembrado de brazos, cabezas y cuerpos truncos. Con tan grave estrago, ocupados los indios de Mixco de turbación y espanto, empezaron a ceder a las armas españolas; pero habiendo los nuestros ganado la última eminencia de aquellos riscos, tuvieron que combatir con otro ejército de indios, que de refresco los esperaba; mas como estos, a vista de las hazañas de los castellanos, se hallasen poseídos de temor, pelearon tibia-

mente, y desordenándose por instantes, habiendo recibido grave daño de nuestras armas, se dieron a la fuga. Unos fiados en la ligereza de sus pies, acostumbrados a pisar aquellos riscos, huyeron por la senda que desocuparon los nuestros: algunos se despeñaron, y los que escaparon de este riesgo, fueron hechos prisioneros del cuerpo de guardia, que estaba en nuestros alojamientos. Los que quedaron en la eminencia, queriendo huir por su famosa cueva, muchos antes de ganar la boca de la cueva fueron apresados por una tropa de infantes que los seguía; y los que se introdujeron por ella, llevando consigo sus hijos y mujeres, al salir a las vegas del río (*Manuscrito Quiché* de Don Francisco García Calel Tzump fol. 7), fueron improvisamente asaltados de los infantes y caballos que en este sitio los aguardaban, comandados por Alonso López de Loarca, logrando los nuestros hacer un gran número de prisioneros y entre ellos varios Caciques de los principales. Terminada felizmente esta facción, se retiraron los Castellanos con los vencidos a Chignauta y de allí a los alojamientos. Avisóse a Don Pedro de Alvarado, que se hallaba en Mixco, quien dispuso descender a la campaña; pero antes hizo dar fuego a aquella gran población, para que no sirviese más de asilo a los rebeldes, y juntando los prisioneros que tenía en su poder, con los que habían hecho las tropas de Alonso López de Loarca, los pobló en el paraje donde hoy se ve el pueblo de Mixco, apartado nueve o diez leguas del sitio donde estaba antiguamente.

Capítulo IX

De la casi general sublevación que hubo en este Reino el año de 1526

Había Don Pedro de Alvarado reducido con inmensos trabajos los principales Señoríos de este Reino, esto es, el de los quichés, cakchiqueles y zutujiles, el año de 1524, como hechos dicho en este tratado. Y subyugado la populosa nación de los pipiles que se hallaba extendida por todas las costas de la Mar del Sur, el año de 1525, como hemos referido en el cap. 6º, tr. 2º de este tomo. Y conquistados los numerosos pueblos de Sacatepéquez y expugnado la gran plaza de Mixco. Y pareciéndole a este ilustre campeón que no tenía ya a que aspirar en estas tierras, determinó pasar a la corte a dar cuenta al Señor Emperador Carlos V de todo lo que había aumentado los dominios de S. M. Y a hacerle presentes sus gloriosas hazañas e imponderables trabajos para que le diese el premio correspondiente; y en Cabildo de 4 de octubre de 1525 se despidió de esta Ciudad. Pero a este tiempo llegó noticia que Don Fernando Cortés se hallaba en la provincia de las Hibueras o de Honduras; y así le fue preciso a Alvarado ir a dicha provincia a cumplimentar a su Capitán General. Mas la jornada no la emprendió hasta el mes de febrero de 1526, pues en 30 de enero de este año asistió a Cabildo en la Ciudad de Guatemala. Corría presuroso Alvarado a verse con Cortés; pero en la Choluteca se encontró con los Capitanes Luis Marín, Bernal Díaz del Castillo y otros soldados, que habiendo venido con Cortés a las Hibueras, se regresaban por este Reino para México: éstos le dieron noticia cómo Don Fernando Cortés se había embarcado en el Puerto de Trujillo y vuelto para México; y así se vinieron con Alvarado para Guatemala.

¡Pero fue rara la metamorfosis con que se encontró Alvarado! Las tierras por donde pocos días antes pasó como Gobernador y Capitán General y en que recibió los honores correspondientes a su empleo, las halla ahora de guerra y sus moradores le niegan el paso como a enemigo; y las provincias que con tanto trabajo había subyugado en el largo espacio de dos años, las encuentra sublevadas en el breve tiempo de unos pocos días, y no sólo una o dos provincias, sino todas las que se comprenden en el largo terreno de ciento treinta y nueve leguas que hay de Chaparrastique a Olintepeque. No sabemos lo que dio motivo a la rebelión de los parti-

dos de San Miguel y San Salvador; pero sí lo que fue ocasión de que sacudiesen el yugo los Reyes Sequechul, Monarca de los quichés, y Sinacam, Señor de los cakchiqueles, a cuyo ejemplo hicieron lo mismo los Señoríos o Cacicazgos de Sacatepéquez, Pinula, Petapa y otros.

En la ausencia que hizo Don Pedro de Alvarado, por motivo de su viaje a Honduras, es tradición recibida generalmente, que dejó en Guatemala por su Teniente a su hermano Gonzalo (no Jorge como equivocadamente han dicho algunos, porque este año de 26 se hallaba dicho Caballero en México). El Teniente Gonzalo de Alvarado, queriendo enriquecerse en breve tiempo, tiró tanto la cuerda, que hubo de reventar; pues inconsideradamente pidió 200 *alabones* (esto es, niños), a los que impuso la obligación de que saliendo por los lavaderos de oro, le trajese cada uno un castellano de oro todos los días; mas éstos como eran muchachos de nueve a doce años, faltaban muchos días con el jornal, por andar en juegos y travesuras propias de su edad. De aquí se seguía que Gonzalo de Alvarado hacía que los capataces de estas cuadrillas de niños, completasen lo que faltaba para los 200 castellanos: estas vejaciones, fermentado la rebelión entre los indios, y trascendiendo el descontento de unos a otros, se comunicó de los *mazehuales* o plebeyos a los caciques o nobles: amenazaban a Gonzalo de Alvarado con *Tonalteul*, que quiere decir *el Sol de Dios*, y era el nombre que daban al Adelantado; pero como no remediasen nada con esto, dieron parte a su Rey Sinacam. Este no estaba nada contento con los castellanos, porque él cuando los recibió de paz, creía que tenía en ellos unos amigos que lo ayudarían a defenderse de sus contrarios y a sujetar a los vasallos rebeldes, y que por lo demás cada jefe mandaría a los suyos; pero cuando se vio privado de sus dominios y que Don Pedro de Alvarado se lo mandaba todo y era dueño de sus estados, y aun Señor del mismo Sinacam, cayó en la cuenta de su ligereza; y aunque disimuló por algún tiempo, presentada esta ocasión determinó sacudir el yugo que él mismo se había impuesto.

Para poner en ejecución su proyecto hizo Sinacam embajadas a algunos caciques, como los de Petapa y Pinula, para que le ayudasen; y poniendo en libertad a Sequechul, Monarca del Quiché, que se hallaba arrestado en Guatemala desde el año de 1524, éste también despachó mensajeros convocando a los de Utlán y demás pueblos de sus dominios, que remitieron sus tropas con gran presteza, atentos a ocupar por todos los medios posibles la Ciudad de Guatemala: iban estas regidas de los Señores más grandes y príncipes libres, arrinconados y depuestos de sus Cacicazgos, y éstos eran los que tenían mayor autoridad en los pueblos y mayor experiencia y reputación en el manejo de las expediciones militares. Salieron pues los dos Reyes con los indios guatemaltecos a la campaña, y divididos en dos cuerpos de ejército, acampó el uno en el Valle de Alotenango, bajo las órdenes del Rey Sinacam, y el otro en el Valle de Panchoy, al mando del Rey Sequechul. En tan inopinado movimiento fue necesario que los vecinos de Guatemala, abandonando el cuidado del gobierno político, pusiesen toda su atención en el manejo

de las armas y ejercicios militares. Criáronse nuevas conductas y capitanías: nombróse por Cabo principal de la que se destinó para Olinztepeque a Gonzalo de Alvarado, que ejecutando prontamente su jornada, asentó su real en el referido país, con 60 españoles de a pie y de a caballo, y 400 indios de vara y flecha, mexicanos y tlaxcaltecas. De las otras escuadras que quedaron por frontera en Guatemala, se nombró por Capitán de las que estaban alojadas en la parte del Sur, esto es, en el Valle de Alotenango, a Hernando de Chaves; y del tercio que se hallaba por la parte del Norte, hacia el Valle de Panchoy, a Gonzalo de Ovalle. El primero resistió valerosamente cuatro acometidas que le hizo el Rey Sinacam, auxiliado de los indios de Alotenango y Aguacatepeque. El segundo también fue acometido de dos caracoles, a modo de escaramuzas, del tercio de Sequechul, y bien fue necesaria toda su destreza y pericia militar para batallar con estos indios por hallarse su ejército muy ordenado, atrincherado y cubierto de foso muy profundo por las dos frentes de su escuadrón. Permanecieron nuestras escuadras alojadas en la descubierta campaña, sufriendo soles y lluvias los tres meses de junio, julio y agosto.

Entre los pueblos rebeldes se cuenta el de Petapa, uno de los más famosos de esta comarca, así en tiempo de la gentilidad, como en el de los españoles. Gobernaba este pueblo el Cacique *Cazhualán*, que quiere decir *vendrán los fieles*, nombre que parece profético, pues en tiempo de este Cacique vinieron los fieles cristianos a predicar el santo Evangelio. Consta que el gran Cazhualán, como Señor natural y soberano independiente, nunca pagó tributo a los Reyes utatlecos, cakchiqueles, ni achíes; porque era Señor de una de las cuatro cabeceras, casando sus hijas con los de las otras; y mucho tiempo se conservaron en Petapa los Guzmanes sus descendientes en la estimación de Caciques principales, con muy buenas probanzas. Este Cacique Cazhualán, hombre de relevantes prendas, de fidelidad, gobierno y piedad, luego que llegaron los españoles a Guatemala, dio espontáneamente la obediencia al Rey de Castilla; pero muchos de los principales de este numeroso pueblo tuvieron a mal este hecho, pareciéndoles demasiada facilidad y ligereza de Cazhualán, rendirse y sujetarse a gente extraña y no conocida, que algunos de ellos andaban en cuatro pies (teniendo por de una pieza el caballo y el jinete), que todos eran *teúles*, esto es Dioses, que herían y mataban con truenos y que nunca los dejarían en el uso de su libertad, como lo habían gozado hasta entonces. Por este motivo hubo una sangrienta guerra civil entre los Petapanecos, tomando las armas unos en defensa de su Señor y otros en contra: siendo este segundo partido el calpul principal de aquel pueblo, que se retiró a los montes vecinos (*Manuscrito cakchiquel*, fol. 13). Mas al cabo de algunos días estos rebeldes, liados en el natural blando de Cazhualán, volvieron a sus casas, pidiéndole perdón del yerro cometido. Bien se conoció en los años siguientes que este rendimiento fue sólo exterior, conservando en su corazón la rebeldía; pues lo mismo fue saber los Petapanecos la sublevación de los cakchiqueles, que sacudir el yugo y levantarse contra su Cacique y los españoles, auxiliados del Señor de Pinula,

dando mucho que hacer a los nuestros, pues con la ayuda de los Petapanecos mantuvieron la guerra los de Jalpatagua; y vencido este tropiezo volvieron a acometer a Don Pedro de Alvarado en los llanos que llaman de *Canales*.

Lo mismo sucedió con los indios de Sacatepéquez: estos pueblos rehusaron al principio sujetarse a los españoles: reducidos a su obediencia el año de 1525, como dijimos en el capítulo 8 de este tratado, en el de 26 volvieron a sacudir el yugo, ya fuese por convite de Sinacam, ya como dijeron algunos de los suyos, porque uno de sus papaces, o sacerdotes de los ídolos, llamado *Panagualí*, les había referido que su dios *Camanelón* se le había aparecido muy enojado y triste, porque sus amigos Sacatepéquez, desconfiando de su poder, se habían rendido a los *teúles* de Castilla, quienes venían a quitarles sus tierras y libertad; y que así volviesen a empuñar las armas, que él los ayudaría y daría la victoria. Tomando pues este consejo, juntos y atropados los Sacatepéquez con grande algazara y vocería, acometieron como fieras rabiosas y carniceras al primer cuerpo de guardias del presidio: tocase prontamente al arma y acudiendo los del otro cuartel juntos en un cuerpo abrieron paso por medio de la muchedumbre rebelada, con pérdida de unos y otros; pues de los nuestros quedaron prisioneros un español y tres tlaxcaltecos; y marchando en tropa, tomaron la vuelta para Guatemala.

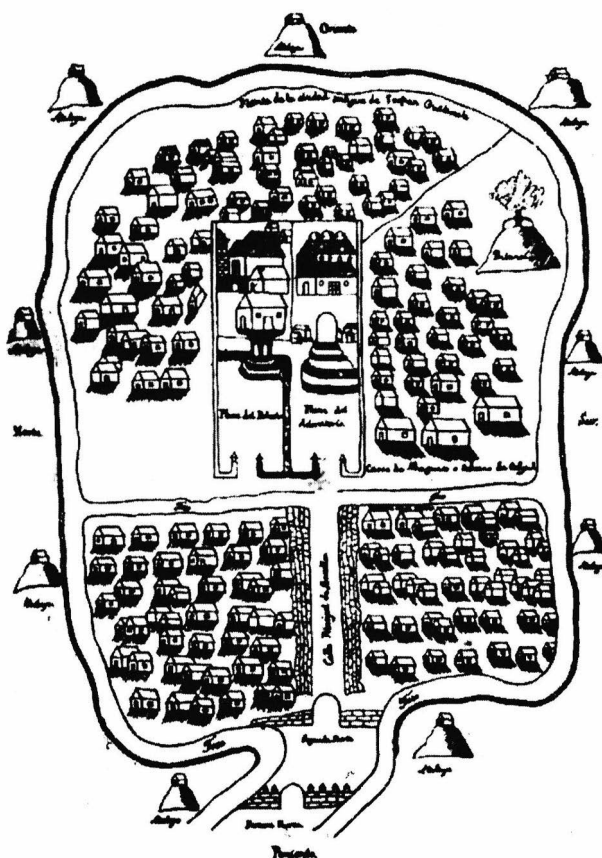
Capítulo X

De la reducción de las provincias rebeladas el año de 1526

Caminaba, como decíamos, Don Pedro de Alvarado para la provincia de las Hibue-
ras en busca de su Capitán General Don Fernando Cortés, acompañado de
Gaspar Arias, Fernando de Alvarado, Diego de Villanueva y otros muchos con-
quistadores; y en el valle de la Choluteca se encontró con Luis Marín que venía
con Bernal Díaz del Castillo, Luis Sánchez y gran parte de los Caballeros que fue-
ron con Hernán Cortés a las costas de Honduras: éstos dieron noticia a Alvarado
cómo Cortés se había embarcado en Trujillo para México. Con estas nuevas dio la
vuelta para Guatemala el Adelantado con su ejército engrosado con los soldados
de Luis Marín; y bien hubo menester este refuerzo, porque encontró de guerra las
provincias de *Chaparrastique* o San Miguel, donde le mataron a un soldado que se
decía Nicuesa y le hirieron otros tres: la de *Cuscatlán*, en que según la tradición
tuvo recios combates que superar. No tenemos noticias del pormenor de estas
batallas, pues aunque se halló en ellas el historiador Bernal Díaz del Castillo, sólo
dice en el cap. 193, que estas provincias estaban de guerra.

Vencidos estos obstáculos, pasó adelante el ejército; pero cuando más presuroso
marchaba para Guatemala, se halló con el paso cortado al llegar a los confines de Jal-
patagua, por una multitud de escuadras de indios flecheros, con quienes se trabó bata-
lla, bien que no fue muy larga, porque acometidas con gran brío por nuestra infantería
desaparecieron aquellas escuadras, huyendo a las montañas vecinas. Pero restaba
mayor dificultad, que era opugnar la fortaleza del peñol, asistida de muchos millares
de defensores, que manteniendo aquella fortaleza natural, cerraban las vías para Gua-
temala. Yace el peñol de Jalpatagua en un sitio eminente, distante nueve millas del
pueblo que le da el nombre,¹ dominando la senda y camino real por donde se transita
de la capital a las provincias orientales del Reino, sin que haya desecho alguno por
donde pudiese el ejército excusar este paso. Antes de llegar nuestras tropas a este
estrecho, fueron acometidas de algunas escuadras de indios, con las que se trabó una

¹ Antiguamente estaba situado el pueblo de Jalpatagua en la falda de esta eminencia, teniendo por
antemural el peñol.



127 Dibujo de Iximché, capital de los cakchiqueles, que aparece en el manuscrito de la *Recordación Florida* de F. A. de Fuentes y Guzmán. La Patinamit o Tecpán Guatemala de Juarros

reñida batalla; pero después de largo rato de combate, fueron saliendo los indios a la deshilada, y retirándose al abrigo del peñol. Se eleva esta enorme mole muchos estados, vestida de peñascos rudos y estando cubierta de indios flecheros y circunvalada de profunda barranca que le servía de foso: fue necesario tres días de sangrienta y continuada batalla y repetidos avances para dominarla; y esto no se consiguió sin grave pérdida de los nuestros; pues murieron en este asedio Hernando de Alvarado, Pedro de Baldivieso, Juan Alvaréz, Fernando de Espinosa y Gonzalo Gómez, soldados todos de gran valor y reputación.

Mas no terminaron aquí los trabajos de Don

Pedro de Alvarado y su ejército; porque pasando adelante, en los llanos que llaman de *Canales*, se encontró con un formidable escuadrón de indios de los pueblos de Petapa, Pinula, Guaymango, Jumay y otros, con lo que se volvió a encender en ambos campos el furor de Marte, manteniéndose neutral la fortuna, hasta que viniendo en auxilio de los españoles el Cacique Cahualán, con los petapanecos de su obediencia, acometió por las espaldas al ejército de los rebeldes, que viéndose apretados por todas partes, tomaron la retirada a las montañas y barrancas vecinas. Continuó sus marchas Don Pedro de Alvarado y su gente, y al acercarse a Guatemala, bajando la cuesta que llaman del Río de las Cañas, sobrevino un terremoto tan formidable que no podían sostenerse en pie.² Llegando por fin al valle de Panchoy, donde hoy está la Antigua Guatemala, encontraron en este sitio

2 Bernal Díaz del Castillo, Cap. 189..

fortificado con buenos fosos y trincheras, un numeroso escuadrón de indios que a cargo de Sequechul, Rey del Quiché, defendía esta campaña. Pero nuestros valientes Castellanos, no temiendo los peligros, ni parándose en dificultades, propasaron los fosos, penetraron las trincheras y sin perder un soldado, fueron a alojarse aquella misma noche a la Ciudad de Guatemala, a las casas de los Caciques sublevados, que las habían desamparado por asistir a las campañas y defender su capital. Envió Don Pedro de Alvarado a convidar a los Reyes Sinacam y Sequechul con la paz; pero habiéndolos esperado diez días en vano, Alvarado partió para México; y los Caciques, desalojando los valles de Panchoy y Alotenango, se retiraron a los montes de Quezaltenango, con sus tropas y pertrechos de guerra.³

Luego que llegó a Guatemala Don Pedro de Alvarado, dispuso que saliesen a socorrer al fiel Cahualán, los Capitanes Juan Pérez Dardón, Pedro Amalín y Francisco López y algunas tropas: con cuyo refuerzo y valerosa asistencia dentro de breve tiempo quedó pacificado y sujeto a las obediencias del Rey de España, y gobierno de su Cacique el gran pueblo de Petapa. Apenas había regresado este escuadrón de la referida expedición, cuando la mañana del día último de agosto llegó a Guatemala el Capitán Diego de Alvarado con el presidio de Sacatepéquez y refirió la sublevación de estos indios y sus comarcas. A esta sazón trataba Don Pedro de Alvarado, con el mayor calor de su jornada a México y para este efecto en Cabildo de 26 de agosto de este año de 1526 nombró Alcaldes Ordinarios y Regidores, siendo uno de los Alcaldes Don Pedro Portocarrero, quien también quedó de Teniente General por la ausencia del Adelantado, que le dejó encargada la reducción de los Reyes Sinacam y Sequechul. Pero como antes de que se partiese Don Pedro de Alvarado, llegase el presidio de Sacatepéquez con la noticia que queda referida, ordenó Alvarado que el día siguiente, primero de septiembre, marchase el citado Teniente General con los capitanes Juan Pérez Dardón, Bartolomé Becerra, Gaspar de Polanco, Gonzalo de Ovalle, Hernando de Chaves, Gómez de Ulloa y Antón de Morales, con 60 caballos, 80 arcabuceros, 150 tlaxcaltecos, 400 Mexicanos y 100 indios de Sacatepéquez, que no habiendo entrado en la conjuración, se vinieron con los del presidio; que por todos componían un ejército de 790 hombres, divididos en ocho compañías, cuyos Cabos eran los Capitanes arriba mencionados. Al séptimo día después de su levantamiento llegó al país sublevado el ejército español y alojó en un pequeño valle: desde este sitio envió Don Pedro Portocarrero la caballería que regía Hernando de Chaves a que explorase la tierra del enemigo y tomase lengua del estado de los rebeldes: volvió a breve rato este Capitán con dos prisioneros del pueblecillo de *Ucubil* (que hoy no se encuentra el menor vestigio de él): éstos dijeron que ellos estaban de paz y que aun en el pueblo de Sacatepéquez había muchos indios de parte de los

3 Fuentes, tr. 1º, lib. 9º, cap. 3º.

Castellanos; pero que los de este bando, no pudiendo resistir a los rebeldes que había dos días les hacían cruda guerra, se habían salido del pueblo y retirado a las barrancas y rancherías de las milpas. También dieron noticia que al español y tlaxcaltecos que hicieron prisioneros los habían sacrificado a su ídolo *Camanelón*.

Exasperado el Teniente General con esta noticia, tomó la marcha para el expresado pueblo de Ucubil, y habiendo hecho embajada a los amigos de Sacatepéquez que andaban por las milpas, se le juntaron allí hasta 800 hombres, conducidos por un indio principal llamado *Huehuexuc*, con los que ascendió el número de nuestros soldados a 1,590 y se nombraron otros cuatro Cabos Españoles para que gobernasen las compañías de los Sacatepéquez amigos: éstos fueron Juan Rezino, Sancho de Baraona, Juan de Verastigui y Andrés Lazo. Con este ejército pasó Don Pedro Portocarrero a alojar a una legua del pueblo rebelado y les hizo embajada convidándolos con la paz, una, dos y tres veces; pero éstos obstinados, lejos de acceder a las proposiciones amigables que les hacían, mandaron prender a los mensajeros que tuvieron que salir a todo correr de los caballos, para no ser víctimas de sus crueles enemigos. Levantóse el ejército de aquel sitio y dirigió su marcha a una colina que dominaba la llanura; mas apenas se empezó a mover nuestro escuadrón, cuando fue asaltado de un ejército como de 2,000 indios: procuraron los nuestros apretar y ceñir a los rebeldes en el terrero, y con esto obligados los indios a presentar la batalla, al cabo de media hora de combate, quedaron rotos y desbaratados, y se volvieron a emboscar para tomar la fuga. Continuó su marcha nuestro escuadrón hacia la referida colina, que a breve rato, sin contradicción del enemigo, se vio dominada de los españoles. Al día siguiente vieron venir un ejército como de 3,000 flecheros, que acercándose a los nuestros comenzaron a disparar sus saetas envenenadas, con lo que no poco daño les hicieron; pero correspondiendo los castellanos con la arcabucería y con dos tiros de artillería, mataron tantos indios, que empezaron a volver las espaldas, bien que otros se mantenían en la retirada con sus saetas; y avanzando inadvertidos los nuestros, descendieron a la llanura, donde acometidos de estos guerreros y de los que habían sido rotos en la batalla antecedente, acogidos en medio, los pusieron en precisión de retirarse a largos pasos por lo más ancho de la campaña; pero en lo más vivo de la pelea dieron en unos rastrojos, donde enredados y detenidos de la caña y bejucos de los ayotes, casi presos de los embarazos y estorbos, quedaron rotos nuestros españoles, con muerte de algunos indios amigos.

Retiróse el ejército castellano, e hizo su alojamiento en medio de dos peñoles tajados, lugar que pareció bastantemente seguro: aquí se curaron y regalaron los heridos, asistiendo a estas operaciones el mismo Teniente General. El día siguiente tomaron nuestras tropas la marcha para el pueblo de Sacatepéquez; pero al acercarse al citado lugar comenzaron a divisar un copioso número de guerreros, armados a su usanza con rodela, macanas, picas, vara tostada, y muchos con arcos y flechas, y otros con hondas: venían vestidos con pieles de animales y plumas en la

cabeza, y dirigiéndose contra los nuestros con gran vocería y descompasados gritos, se aproximaban a ligeros pasos al ejército español. Viendo esto Don Pedro Portocarrero mandó hacer alto y ordenó su escuadrón con la destreza y arte militar que acostumbraba: colocó la artillería al frente del ejército, guarneció los costados con la caballería y en el centro puso la infantería: de esta suerte esperó el avance de los indios, que acometiendo de golpe, recibidos con una diestra y unida carga, quedaron muertos y heridos algunos. Muchas



128 Batalla de Chimaltenango, Lienzo de Tlaxcala

veces se retiraron y volvieron a acometer los Sacatepéquez a los castellanos en este lugar, con bastante pérdida de una y otra parte; hasta que en una de estas retiradas de los rebeldes fue tal el estrago que hicieron en ellos nuestras armas, que volvieron las espaldas y se encerraron en su pueblo. Siguiéronlos en su fuga cinco escuadras de nuestra infantería, y lograron hacer prisioneros sin resistencia a ocho indios principales y con ellos a Panaguali, y otros dos papaces que salieron a recibir a los vencidos, con cuyo despojo pareciéndole al Teniente General suficientes rehenes, retiró su campo al seguro domicilio de Ucubil, donde reposó tres días, hizo curar a los heridos y pasar muestra del ejército: hallóse que habían muerto treinta y siete, el uno español llamado Villafuerte, nueve tlaxcaltecos y veinte y siete de los Sacatepéquez amigos, entre estos su gran caudillo Huehuexuc. A los tres días de estar en Ucubil, mandó Portocarrero que fuese uno de los prisioneros al pueblo y diese aviso que el ejército iba otro día a él, a asentar la paz; que lo esperasen con la seguridad que a nadie se le haría daño ni perjuicio: volvió el mensajero a puestas del sol del mismo día y dijo que el pueblo estaba sujeto y esperaba a los *Castilagüinac*, esto es, a los castellanos para dar la obediencia, a que habían faltado con harto daño suyo. Al siguiente día salió de su alojamiento el ejército español, y caminando a lento y sosegado paso, llegó al pueblo de Sacatepéquez y fue introducido en él por los principales; puestas las tropas en sitios con-

venientes, bien ceñida y presidiada la plaza principal, Don Pedro Portocarrero hizo venir a todos los principales del pueblo y a algunos del común, y a vista de todos mandó dar garrote al gran Sacerdote *Panaguali*, motor principal de este levantamiento. De esta suerte se terminó felizmente la guerra y sujeción de Sacatepéquez y quedó esta comarca bajo la dominación de los Reyes de España.

Capítulo XI

De la prisión de los grandes Caciques Sinacam y Sequechul, el primero rey de los cakchiqueles y el segundo de los quichés

Hállase tratado este notable punto de nuestra historia por los cronistas Don Francisco de Fuentes, Regidor de esta Ciudad y el R. P. Fray Francisco Vázquez, religioso francisco; pero nos lo refieren con tan diversas circunstancias, que cualquiera pensará son dos hechos enteramente distintos y desemejantes. El P. Vázquez refiere esta historia con más extensión y más circunstanciada: asegura que la ha sacado de manuscritos y tradiciones de los indios, que él mismo averiguó; pero se encuentran en su relación algunos puntos difíciles de conciliar con lo que se refiere en los libros de Cabildos de esta Ciudad. El Regidor Fuentes, escritor en otras materias muy difuso, en esta se nota de diminuto: y lo más raro es, que después de haber referido muy por menor las batallas que costaron las reconquistas del peñol de Jalpatagua, Señorío de Petapa y Valle de Sacatepéquez, después de narrar la sublevación de estos dos Reyes, y cómo acamparon con sus tropas en los valles de Panchoy y Alotenango, y después se atrincheraron en el Volcán de Quezaltenango; en este estado deja la materia y no vuelve a hablar de ella hasta el cap. 6º, del libro 16, del tomo 1º, en que la toca no de intento, sino por tratar de cierta fiesta que hacen los indios y llaman del *Volcán*, alusiva a esta batalla.¹ Mas como en casi todo este 2º tomo, por las razones que expusimos en su introducción, hayamos seguido a este autor, y la materia tenga conexión con otras muchas que hemos

1 Esta fiesta, que llaman del *Volcán*, la hacen los indios de este Reino en ocasión de fiestas reales, y es una representación de esta acción militar. Cuando se ha de hacer, se avisa con tiempo a los pueblos a quienes se encarga dicha función; y éstos levantan en la plaza mayor de esta Ciudad un monte muy elevado, que visten de yerbas, flores y ramas de árboles: en éstas colocan muchos monos, guacamayas, chocoyos, ardillas y otros animalillos: forman en el monte algunas grutas en que ponen dantas, ciervos, jabalíes y pizotes: en la cima del monte hacen una casilla, que llaman la Casa del Rey. Llegado el día de la fiesta, a cosa de las tres de la tarde, se tienen dos compañías de caballería en el costado oriental de la plaza, y dos de infantería en el meridional: después van entrando muchas tropas de indios, que llegarán al número de mil: éstos se presentan a la usanza de su gentilidad, desnudos con solo sus *mastates*, embijados, con plumas de guacamayas y pericos, y sus arcos y flechas despuntadas, y otros con varas y rodela: tras éstos vienen otros muchos, tocando varios instrumentos de los que usa esta nación: siguen varias danzas bien ordenadas y vistosas, por la diversidad y costo de sus vestidos y matices de lucidas plumas con

tratado conforme las trae el expresado historiador; y por otra parte su relación esté más acorde con los libros de Cabildos; nos ha parecido más conveniente proponer ambos sistemas, para que los lectores hagan la crítica de uno y otro.

Refiere el cronista Fuentes, en el cap. 3º, del libro 9º de la primera parte, la sublevación de estos Caciques, en la forma que la narramos en el cap. 9º de este tratado; y cómo habiendo alojado sus tropas en los valles inmediatos de la Ciudad de Guatemala, vuelto Don Pedro de Alvarado a la Choluteca, no queriendo acceder a las proposiciones de paz que les hizo el Adelantado, se retiraron al Volcán de Quezaltenango, en este monte se atrincheraron y fortificaron estos Caciques, alojando en la cima, asistidos de muchos principales y gran séquito de combatientes y defensores. Don Pedro de Alvarado, sin embargo, de que veía la necesidad que había en este Reino de su asistencia; teniendo que indemnizarse de los gravísimos cargos que le hacían sus émulos ante el Emperador, hubo de partir para la Corte, dejando por su Teniente a Don Pedro Portocarrero, Caballero noble y merecedor de estas confianzas. Este ilustre campeón, habiendo vuelto de la expedición de Sacatepéquez, sabedor de las hostilidades que los rebeldes hacían a los pueblos que permanecían bajo la obediencia del Rey de España, y considerando que si no se ponía remedio pronto, la sublevación iría tomando cada día mayor incremento y la reducción de las naciones

que van adornados. Por último, viene el Gobernador de Jocotenango, con grande acompañamiento de todos los principales de su pueblo, ricamente vestidos a su usanza, con costosos ayates, cadenas al cuello y sombreros con plumas: el Gobernador representa la persona del Rey Sinacam, y así lo traen en hombros en una silla dorada, adornada con plumas de quetzal y muchos abanicos: y él viene ataviado con magnificencia de gran Monarca, con un abanico de plumas en una mano, cetro en la otra y corona en la cabeza: y ésta representación, que por estilo inmemorial le corresponde a este Gobernador, la estima en tanto, que cuando se estrenó la Santa Iglesia Catedral el año de 1680, siendo uno de los regocijos con que se celebró esta función la *Fiesta del Volcán*, le ofrecía el Gobernador de Itzapa 500 pesos, porque cediera en él esta representación, y fue constantemente desechada su propuesta. Y con esta ostentación llega a la plaza y se encamina al volcán, adonde lo suben en hombros hasta ponerlo en la Casa del Rey. Después entran marchando en la plaza, dos compañías de indios tlaxcaltecas, descendientes de los que asistieron a Don Pedro Portocarrero en esta expedición, vestidos a la Española, armados con espadas, arcabuces y picas, presididos por el Gobernador de Ciudad Vieja. Estos también se dirigen al volcán y empiezan el asedio de la fortaleza, formando sitio en torno de la circunvalación de este monte, disparando los arcabuces y dando sus asaltos por varias partes: los defensores, tirando sus saetas al aire, con muchos silvos, alaridos y voces, representan muy al vivo la defensa de aquella fortaleza: ya se vienen a una parte a resistir el asalto de los tlaxcaltecas, ya se vuelven a esparcir por el cuerpo de aquel fingido monte; y esta contienda dura largo rato, con gran divertimiento y gusto de los espectadores: hasta que dando el último avance los tlaxcaltecas, se van retrayendo los del volcán y siguiéndolos los de Ciudad Vieja: ellos hacen como que van huyendo, dejando de intento solo al Sinacam de esta farsa: y entonces lo aprisionan y aseguran con una cadena el Gobernador y Alcaldes de Almolonga, y descendiendo del volcán vienen con él al palacio y lo presentan rendido al Señor Presidente. Hecho esto se vuelven a sus pueblos, en la misma forma que vinieron. De algún tiempo a esta parte se ha dejado de hacer esta fiesta, sin duda por ahorrar a los indios los exorbitantes gastos que les ocasionaba.

rebeladas se iría haciendo más dificultosa; celebró junta de guerra, en que se decretó y resolvió la prisión de los Caciques.

Antes de partir para Quezaltenango Don Pedro Portocarrero, nombró a Hernán Carrillo, su compañero en el oficio de Alcalde Ordinario, Gobernador en lo civil y Cabo principal en lo militar; por el tiempo de su ausencia; y dispuso su marcha en la mejor forma que pudo. Componíase su ejército de 215 españoles escopeteros y ballesteros, 108 de a caballo, 120 tlaxcaltecos y 230 mexicanos, con 4 tiros de artillería que gobernaba Diego de Usagre; que todos hacían el número de 674 hombres: nombró Cabos para la caballería a Luis Dubois, gentil hombre de Cámara de S. M., y a Hernando de Chaves; y para las siete compañías de españoles e indios, eligió por Capitanes a Bartolomé Becerra, Alonso de Loarca, Gaspar de Polanco, Gómez de Ulloa, Sancho de Baraona, Antón de Morales y Antonio de Salazar. Con esta disposición militar salió el ejército de Guatemala, y se encaminó para Quezaltenango: mas apenas habían andado tres leguas, cuando tuvieron que combatir con los indios del Valle del Tianguis, o de Chimaltenango; y por no detenerse demasiado en este primer paso de su marcha, entresacaron del ejército 120 infantes para esta guerra, que quedaron a cargo de los Capitanes Pedro Amalín y Francisco de Orduña (entonces vecino de esta Ciudad, y después Visitador del Reino) con el fin de reducir a los referidos indios (Fuentes, tom. 2º, folio 586); y el resto del ejército pasó para Quezaltenango. Aquí tuvo la satisfacción de hallar a este numeroso pueblo fiel y constante en la obediencia y amistad de los españoles, y sacando de él 2,000 indios flecheros, se fueron acercando a las fronteras de los rebeldes. Saliéronles al camino algunas tropas de indios, con los que mantuvieron varias escaramuzas; mas éstos cedían con facilidad al impulso de nuestras armas. Pero al asomar el ejército español a la parte de un vallecete, le salió al encuentro un escuadrón de más de 10,000 flecheros, que cogiendo al de los castellanos no tan aperecido como convenía en tierra de enemigos, los hubiera arrollado, si el grande espíritu militar de Don Pedro Portocarrero no hubiese formado su escuadrón en la forma que demandaba el terreno, doblando las filas, ínterin que la caballería combatía con los indios: y de esta suerte se mantuvo en batalla con aquellos rebeldes más de tres horas, hasta que a una carga cerrada de la arcabucería, matando a muchos de ellos y a su General Rubam Pocom. Se vieron obligados a retirarse a la falda del monte, en cuya cima alojaban los Caciques Sinacam y Sequechul, asistidos de muchos principales y de una multitud innumerable de defensores. Don Pedro Portocarrero, más reforzado de gente de la del pueblo de Quezaltenango y de los españoles que había dejado en Chimaltenango, repechó hasta la mitad de aquel cerro, e hizo marchar su ejército hacia la cima; mas con tal orden, que en la marcha iba formando una figura triangular, ciñendo y estrechando de esta suerte a los rebeldes. Estos, desacordados y confusos, lo embistieron en tropa por varias partes; mas los nuestros, haciendo valiente resistencia al ímpetu de sus flechas, vara y piedra, los desbarataron, volviéndose unos a la eminencia;

escapándose otros y rindiéndose muchos a los vencedores: entre éstos quedaron los dos Reyes Sinacam y Sequechul, que permanecieron en prisión quince años, hasta el embarco de Don Pedro de Alvarado para las Islas de la Especiería.

El cronista Fray Francisco Vázquez, en el tomo 1º, lib. 1º, cap. 14, fol. 67, refiere esta historia del modo siguiente: los Caciques *Ahpotzotzil*,² Rey de los cakchiqueles, y su hermano *Ahpoxahil*, Rey de Sololá, habían ofrecido por vasallos del Rey de España y vivían en buena armonía con Don Pedro de Alvarado; mas habiéndose ausentado éste de Guatemala, su hermano Gonzalo, que quedó con el gobierno, queriendo enriquecer en breve tiempo, impuso a los vecinos de la corte de Patinamit o Tecpam Guatemala un extraño tributo: esto fue que 400 muchachos y otras tantas muchachas le diesen cada día un canutillo del grueso del dedo meñique de oro lavado, so pena de quedar esclavos. Cumplieron con lo mandado algunos días; pero no pudiendo enterar la excesiva contribución; pasó el codicioso Caballero al expresado pueblo y trató mal a los indios, hasta amenazarlos con la muerte. Refieren los indios que en este tiempo se les apareció el demonio y los animó a que se sublevasen y sacudiesen el yugo de los españoles. El Rey *Ahpotzotzil*, o instigado del demonio como escriben los indios, o como es mas verosímil exasperado con las vejaciones de Gonzalo de Alvarado, determinó abandonar la amistad de los españoles y recuperar por medio de las armas sus derechos y jurisdicción. Con esta mira convocó a los Caciques de Tecpanatitlán, a los de Ruyaalxot o Comalapa, a los de Jilotepeque, Sacatepéquez, Sumpango, Chimaltenango y otros, con cuyos auxilios se formó un ejército de más de 30,000 combatientes: de éstos se destinó parte para que cortase las sierras de Petapa, por donde había ido Alvarado; y todo el nervio del ejército dio de improviso sobre los españoles e indios que estaban en Almolonga; y como los castellanos eran pocos, porque muchos se habían ido con Alvarado a Honduras, otros vivían en los pueblos de sus encomiendas, y por otro lado esta novedad los cogiese desapercibidos, muchos fueron heridos y otros muertos a manos de los indios, y los que escaparon con las vidas huyeron a Olintepeque.³

Los Reyes cakchiqueles, para tener segura la retirada en caso de ser acometidos por los españoles, se fortificaron en unos montes muy elevados, más de diez leguas al oriente de Tecpam Guatemala, que llaman los indios *nimaché*: el declive de estas montañas es tan precipitado, que para bajarlo es necesario atarse de una sog a los árboles y descolgarse; y así dice el Padre Vázquez que bajó el Religioso que le informó de todo esto. En esta eminencia edificaron los Reyes su fortaleza

2 Este Rey, que se sublevó el año de 1526 y estuvo mucho tiempo preso en Guatemala, se halla nombrado en los libros de Cabildos, Sinacam.

3 Este autor da a entender que quedó desierta la Ciudad; pero hallándose Cabildos celebrados en 23 y 26 de agosto en la Ciudad de Santiago, y mas que en el de 23 de agosto se mandó pregonar que los que quisiesen vecindad y sitio en ella lo pidiesen; no se puede decir que estaba asolada la Ciudad

de piedra y cal y vivienda, con todas las precauciones convenientes para estar siempre seguros: por las barrancas que servían de foso a dicha fortaleza, pasa un gran río que los podía surtir de abundante pesca, y en sus vegas y sabanas inmediatas había copia de maizales, con que les era fácil conservarse en aquel sitio muchos años. A fines del mes de agosto de este año de 1526, entró Don Pedro de Alvarado en Guatemala, con buen número de soldados, así de los suyos, como de los de Luis Marín que se le juntaron en la Choluteca;⁴ y hallando que los escuadrones de los indios guatemaltecos lo esperaban con mano armada para impedirle el paso, sin acometer a dichos indios se encaminó con su gente para Olintepeque. Aquí juntos los españoles que traía Alvarado, con los del Capitán Juan de León Cardona, que estaban en este partido desde el año de 1524, y los que habían huido de Guatemala desalojados por los cakchiqueles, hicieron revista, y aunque hallaron que el número de soldados apenas llegaba a doscientos, eran los más de ellos expertos y valientes, y se agregaba a esto que los indios de Almolonga estaban bien disciplinados, y los quichés se ofrecieron a ayudarlos y proveerlos de víveres; y así, habiendo labrado copia de pólvora con azufre del Volcán de *Tajumulco*, y dejando la providencia conveniente en Quezaltenango, para lo que pudiese ofrecerse, marchó el ejército para la conquista de Guatemala.

Asentó su real Don Pedro de Alvarado en unos llanos que están fronteros al Cerro *Tzaktzikinel*, y a fin de que se diesen de paz los cakchiqueles, hizo varias correrías y alardes, ostentando pujanza y valentía: y envió por dos veces mensajeros de paz a los dos Reyes, que no sólo desecharon la oferta, sino que maltrataron a los embajadores. En este sitio fueron los castellanos acometidos varias veces de los rebeldes: hubo batallas continuadas por muchos días; y en la última de ellas entraron los españoles en la gran corte de Patinamit, hazaña bien ardua y dificultosa; pues como ya hemos dicho, a esta plaza no se podía entrar sino es por una estrecha calzada de maderos (tratado 6º, cap. 1º) Mas no se consiguió con ella la victoria, porque los Caciques con todos sus vasallos se retiraron a las encumbradas montañas de *Nimaché*. En éstas, como dijimos arriba, estaban bien fortificados y todo el declive del monte se hallaba poblado de gran multitud de defensores. Acercáronse los españoles al pie de la montaña y asentaron su real a vista de los rebeldes: éstos los provocaban con sus atabales, silbos, grita y alaridos, y derrumbando galgas, que a trancos y saltos hacían retumbar aquellas selvas, y ponían en no pequeño cuidado a los del cerco. Volvió Don Pedro a requerir de paz a los sitiados, por varias ocasiones; mas viendo que las respuestas eran desacatos a sus nobles y cristianas atenciones: que había más de dos meses que estaban en aquel asedio: trató de dar el avance, pero antes hizo otro mensaje, convidando al Rey Ahpotztotzil con la paz. Rebelde y obstinado este Cacique rasgó la carta y mandó

4 A los referidos Cabildos asistió Don Pedro de Alvarado, y así es preciso que estuviera en Guatemala el 22 de agosto.

matar al mensajero: orden que se hubiera ejecutado, si no se hubiera dado luego señal de asaltar, con la que subiendo los nuestros por aquellos riscos como ciervos, lograron apresar al Rey Ahpotzotzil, que estaba en su fortaleza; y discuriendo por toda la montaña en busca del otro Rey Ahpoxahil, también le hallaron, siendo estos dos Monarcas aprisionados el trofeo de esta señalada victoria, con que quedó subyugada toda la nación de los cakchiqueles. Dicha victoria se alcanzó el día 22 de noviembre de 1526, y como este día celebra la Iglesia a la Virgen y Mártir Santa Cecilia, ha reconocido la Ciudad de Guatemala por su patrona a la referida Santa, y desde luego por este motivo se escogió el citado día del año 1527 para la delineación de la Ciudad, en el sitio de Tzacualpa; y el mismo del año de 1542 se trazó la capital en el Valle de Panchoy, y el de 1779 se comenzaron a celebrar los Divinos Oficios en la Catedral provisional en el Valle de la Virgen. Finalmente, por la misma razón, en Cabildo de 30 de julio de 1557 se acordó que víspera y día de Santa Cecilia se saque el real pendón por las calles en público paseo.

De la conquista y reducción de los indios mames

[illegible]

129 Plano de la fortaleza mam de Zaculeu. Dibujo en la *Recordación Florida* de F. A. de Fuentes y Guzmán

1 *Manuscrito Xecul, Título Ahpop-queham, fol. 15*

de la Ciudad de Utatlán. *Y si deseas*, añadió este Cacique, *castigar su delito, para lo que yo te serviré de guía, conseguirás con la muerte de los reos, muchos tesoros y una provincia dilatada*. No desagradó esta propuesta a Don Pedro de Alvarado, como que siempre deseaba extender más y más sus conquistas; a que se añade ser para él una cosa nueva esta nación y Provincia, porque hasta entonces ignoraba que hubiese tales gentes en el Reino; pues cuando entró por Soconusco dejó estas tierras a un lado. Así, muy diligente y presuroso juntó a sus Capitanes, les refirió la proposición de Sequechul, les hizo presente la importancia y utilidad que traería la posesión de aquel Señorío, la multitud de lugares que contenía, y en que cabían buenos y provechosos repartimientos, los aumentos de la Corona y lo principal y más interesante, sujetar aquellos bárbaros al suave yugo de la ley de Dios y atraerlos al conocimiento del Ser Supremo.

Todos convinieron en que se hiciese la jornada, y así se dispuso brevemente que marchase para la referida provincia Gonzalo de Alvarado, con 80 españoles a cargo de los Capitanes Antonio Salazar y Francisco de Arévalo, 40 caballos al de Alonso Gómez de Loarca; y 2,000 indios guerreros, tlaxcaltecos, mexicanos, uzmatecos, cholultecos, quezaltecos y cakchiqueles, al mando de los Cabos Jorge Acuña, Pedro de Aragón, Bernardino de Oviedo y Juan de Verastigui; a los que se agregaban 300 gastadores de hacha, machete y azadón y gran número de indios tamemes, que condujesen los víveres y fardaje. A principios de julio de 1525 salió de Guatemala Gonzalo de Alvarado, caudillo de los más afamados de aquellos tiempos, con toda esta comitiva, y se encaminó para el gran pueblo de Totonicapán, que fue la plaza de armas de esta expedición, por estar en los confines de los mames, y poder socorrer el ejército de aquel país abastado de copia de maíz. Casi ocho días² tardó el ejército en atravesar la cordillera que media entre Totonicapán y el Río *Hondo*, detenido de la fragosidad de la sierra, elevación de las montañas, frecuencia de las lluvias y crecientes de los ríos. Aguardóse dos días para poder esguazar el referido río, que aunque pequeño en otros tiempos, entonces lleno con las vertientes que bajaban de las quebradas, no daba vado. Llegó nuestro ejército a una llanura, donde está situado el pueblo de Mazatenango; aquí había una ancha ciénaga, y en la parte eminente de aquel llano, una buena trinchera de maderos gruesos, con terraplén firme de paja y barro, coronada de gran multitud de indios mames, que con silbos y algazara provocaban a nuestras tropas para hacerlas atravesar la referida ciénaga, en que sin duda peligraran, si advertido Gonzalo de Alvarado por los quezaltecos y guías del Rey Sequechul, no encaminara mejor sus tropas tomando un gran rodeo hacia la parte de Tramontana, hasta acercarse a la trinchera, en donde fueron recibidos con una lluvia de saeta, vara y piedra, que sin darles tiempo a hacer pie, se vieron precisados a combatir con aquellos indios por largo tiempo. Gonzalo de Alvarado procuró animar a su gente, haciéndole pre-

2 *Manuscrito Quiché*, fol. 9

sente el servicio de Dios y honra de la nación, que en esto se conseguía, y mandó dar el asalto a la trinchera; encontraron los españoles gran resistencia en los defensores, pero Alonso Gómez de Loarca, haciendo esfuerzos con la caballería, ayudado de los indios, hizo venir al suelo parte de la trinchera, con lo que se abrió bastante brecha, para que así los caballos como los infantes pudiesen introducirse dentro las defensas de los mazatecos. Y aunque todavía estos indios intentaron mantenerse con vigor y bizarría: mas no pudieron resistir a la fuerza de los caballos y de las armas españolas, y así hubieron de rendirse, quedando muchos muertos en el campo. Conseguida esta victoria, se tomó posesión de aquel lugar en nombre del Emperador y pasó el ejército a otras acciones militares, dejando en aquel pueblo de Mazatenango el presidio conveniente a nuestra seguridad.

Apenas se apartaron las tropas españolas de la trinchera de Mazatenango, cuando resonando en la campaña gran rumor de tambores, flautas y caracoles, que llamaron su atención, y a poca diligencia divisaron un ejército de 5,000 indios armados que se les acercaban³ parecióle a Gonzalo de Alvarado salir a recibir a lo más libre de la campaña a estos bien ordenados escuadrones de indios de Malacatán, y acometiendo la caballería a la vanguardia de flecheros, los rompió; porque aunque intentaron los indios resistir el ímpetu arrojado de los caballos, como no estaban acostumbrados a combatir con brutos, si no era con venados, aturdidos no sabiendo qué hacerse, se metían por guarecerse de las lanzas españolas debajo los caballos; pero estas bestias, hollándolos y coceándolos, los dejaron maltratados y estropeados. Mas aunque la vanguardia de flecheros no pudo resistir este avance de la caballería, sostuvo el combate el batallón de picas, dando lugar en tanto que peleaban animosos a que las filas desordenadas se volviesen a componer y descargar una gran lluvia de saetas, piedra y varas tostadas; encendióse con el mayor furor la batalla, de suerte que cuando era más atroz en los indios el estrago, tanto era mayor la obstinación e intrepidez con que se entraban por las puntas de las espadas y las lanzas; y no era menor el ardimiento con que disparaban sus saetas y piedras, haciendo dificultoso a los nuestros el sostener el combate, atormentados y entorpecidos los brazos con los golpes de las piedras: de modo que advirtiendo el Capitán Antonio de Salazar el caimiento con que sus soldados manejaban las armas, lleno de fervor y ardimiento les dijo: *¿A dónde está el valor, Castellanos? ¿Como se rinde el ánimo acostumbrado a vencer batallas tan arduas y sangrientas como las de México y Utlacán? Y si allí el aliento fue por conseguir nombre, aquí ha de ser por conservar y defender las vidas; volved los ojos a vuestras propias hazañas, para no borrarlas ahora con el descrédito, ni ser víctimas sacrificadas por estos bárbaros infieles.* Tal fue el aliento y coraje que causó en los infantes esta memoria de sus pasados hechos, que como si del descanso salieran a la batalla, la renovaron con tan grande ardimiento, que entrándose por las escua-

3 *Manuscrito Xecul*, folio 16

dras enemigas, hicieron terrible estrago en aquellos infelices. Pero aun no se rendían estos valientes guerreros; hasta que advirtiendo Gonzalo de Alvarado, que un indio distinguido por su gran penacho y demás insignias, era el que mandaba y animaba a los otros, como cabo principal del ejército, asechando ocasión de acometerle a su salvo, en la primera que le ofreció la suerte, poniendo piernas al caballo y dirigiéndose contra este gran Cacique (*Canilacab*) y atravesándolo de parte a parte con la lanza, lo hizo caer muerto en tierra; con cuyo golpe, desordenado y confundido todo el ejército, volvió las espaldas quedando muchos indios en el campo y huyendo otros; siguieron a éstos en su fuga los castellanos hasta el pueblo de Malacatán. Aquí recibió Gonzalo de Alvarado embajada de los principales de este lugar⁴ con presente de joyas y oro, pidiéndole la paz y ofreciéndole su amistad. Recibió este Capitán con agrado las cortas reliquias de la población de Malacatán y dejando este lugar con el presidio conveniente, pasó con su ejército al gran pueblo de Huehuetenango.

Halló esta corte de los mames desierta y asolada; no se encontraron en ella habitantes, ni víveres, ni menaje en las casas, y muchas de éstas se hallaban arruinadas. Habiendo descansado el ejército, mandó Gonzalo de Alvarado que la caballería en tropas separadas saliese a reconocer aquella gran campiña; una de estas cuadrillas, que capitaneaba Gaspar Alemán, encontró una manga de 300 indios flecheros; y como éstos sintieron el rumor de los caballos, se pusieron en arma y se procuraron defender valientemente; pero muertos algunos y heridos muchos, tomaron la fuga; Gaspar Alemán, lleno de cólera con una herida que había recibido en el rostro, los siguió con sus soldados y logró hacer tres prisioneros, siendo uno de ellos el Capitán Sahquiab, que conducido a la presencia de Gonzalo, dijo que era uno de los Cabos del ejército de Caibilbalam: que este Soberano, desde que oyó la llegada de los forasteros blancos, se había retirado con toda su corte al gran castillo de *Zaculeu*, en donde tenía mucha prevención de gente, víveres y pertrechos de guerra. Gonzalo de Alvarado, conformándose con las instrucciones del Emperador, hizo una embajada al monarca mame, con el Cacique Sahquiab, en que lo convidaba con la paz y le decía que su venida se reducía a darle noticia del verdadero Dios y de su santa ley y religión. Con este mensaje partió el prisionero Sahquiab; pero ni él ni otros que se enviaron, volvieron con respuesta en los tres días siguientes. No por esto desistió Gonzalo de solicitar la paz; remitió otros dos embajadores de la nación utatleca, guiados por uno de los prisioneros; pero no dándoles audiencia Caibilbalam, fueron rechazados con una espesa lluvia de saetas. Montó en cólera Gonzalo de Alvarado con este hecho de Caibilbalam, y sin esperar otra cosa, mandó marchar a su ejército para Zaculeu.

Era esta fortaleza de Zaculeu una de las más famosas que tenían los indios en tiempo de su gentilidad; edificóla el Cacique Lahuhquieh, señor de los mames,

4 *Manuscrito Quiché*, fol. 10

para defender sus estados contra las incursiones de los reyes del Quiché. El cronista Don Francisco de Fuentes, que escribía por los años de 1695, asegura que por este tiempo se veía gran parte de este insigne edificio y lo describe con la mayor menudencia, como que lo examinó por sus propios ojos: al Oeste del pueblo de Huehuetenango, en una llanura como de 12 millas de circunferencia, sobre el río de Zaculeu, que le da el nombre y le sirve de foso, estaba fabricada la fortaleza de que hablamos. Esta sólo tenía una entrada tan angosta, que apenas podía pasar por ella un jinete: corre desde la entrada, a mano diestra un parapeto, edificado sobre el pretil del foso y se extiende por gran parte de aquel costado; vense varios vestigios, ya del antemural, ya de lienzos de muralla, y otros que no se alcanza a descubrir su destino; en un atrio se admiraban algunas columnas robustas, sobre cuyos capiteles se ponía de noche gran cantidad de tea, que ardía continuamente para esclarecer el contorno. Pero la principal fortaleza o caballete alto de esta gran defensa estaba edificado en forma de gradería y se elevaba cosa de 11 ó 12 varas desde su pavimento a la eminencia de su plaza de armas; ésta la podían cubrir 40 infantes, 10 por cada rumbo; mayor número de defensores ocupaba la segunda grada, y se iba aumentando proporcionalmente este número, hasta la vigésima octava grada. Estas gradas se hallan cortadas a trechos con cortinas y parapetos, lo que hace muy difícil la subida; y así, dice Fuentes, que intentó varias veces subir a la plaza de armas, y no lo pudo conseguir por los impedimentos y cortaduras, hasta que el indio intérprete lo guió y condujo a la eminencia. Se advertían también algunas ruinas como de alojamientos de los soldados; estaban estos alojamientos y defensas distribuidas con orden y proporción, y entre cada tres o cuatro de estas piezas, se veía un atrio cuadrado, solado con argamasones finos de cal; todas las piezas de este castillo son de piedra canteada y por una que se halló despostillada, se conoció ser muy grandes, pues ésta que decimos tenía tres varas de largo y cerca de una vara de ancho.

Antes de llegar nuestro ejército al referido castillo, los salió a recibir un escuadrón de 6,000 indios mames, cuilcos e iztaguacanes, que luego que se acercaron a los nuestros, presentaron la batalla, disparando una espesa nube de saetas y guijarros, que no poco maltrató a los indios amigos y aun los españoles recibieron muchos golpes de piedras, de que no los podían defender los sayos colchados que vestían para resguardarse de las saetas. Pero en el mayor conflicto de nuestra infantería, avanzando la caballería por el cuerpo izquierdo del ejército de los mames, lo rompió por varias partes, causando al mismo tiempo la infantería con los indios amigos tal desastre en aquella bárbara milicia, que a breve tiempo muertos más de 300 indios y heridos casi todos, tocaron a retirada; y aunque a este tiempo salió un refuerzo de 2,000 soldados de aquella fortaleza, sólo aparecieron en la campaña para ser desechos y destrozados por nuestro victorioso ejército. Sacaron los castellanos de esta batalla buen despojo de patenillas de oro, al costo de 40 indios amigos, tres caballos y ocho españoles heridos, entre ellos el Cabo principal Gonzalo de Alvarado.

Muertos muchos de los enemigos y los demás retirados al castillo, considerando el Teniente General que en la rendición de esta fortaleza consistía la posesión de aquel Señorío, comunicado y conferido su dictamen con los otros Capitanes, todos convinieron en que se prosiguiese el asedio de la ciudadela de Zaculeu; para esto, dividido el ejército en varias escuadras, que se acuartelaron en sitios convenientes, acordonaron la citada fortaleza. Así persistió el campo español el término de dos días, sin hacer más que defenderse de las cargas de piedra y flecha que los sitiados daban al cuartel más inmediato.⁵ Mas el tercer día, tocándole explorar la campaña a Diego López de Villanueva, que regía 10 caballos, divisó de la otra parte del río algún humo; llamado de esta seña, pasando con gran trabajo aquel torrente, sin recibir daño alguno, logró apresar los bastimentos del Cacique Caibilbalam, que guardaban 300 flecheros, para introducirlos a las defensas; presa apreciable que abasteció nuestro ejército por algunos días. Como no se pudiese avanzar a las murallas, por estar toda la fortaleza circunvalada de aquella profunda barranca, trató Gonzalo de Alvarado de hacer paso a la caballería e infantería por aquella parte del foso por donde parecía menos peligrosa la introducción a la plaza; para esto, echando mano de algunos indios, y ayudando los españoles, que también tomaban la pala y el azadón, empezó a abrir paso de bastante anchura; pero como los indios defensores advirtiesen que aquella obra era precisamente para su ruina, procuraron embarazarla con el mayor conato; cubrióse en el instante el pretil interior de la barranca de honderos y otros defensores; mas como éstos no pudiesen acercarse a los nuestros, era mayor el daño que recibían de los arcabuces que el que hacían con sus armas. Trabajaban los castellanos con grande esperanza de conseguir por este medio la entrada en aquella fortaleza, cuando divisaron un ejército de 8,000 indios serranos que dirigían su marcha hacia la campaña de Zaculeu; venían éstos no ataviados de ropas ni adornados de plumas, sino embijados y en el traje de indios bárbaros. Con esta novedad, Gonzalo de Alvarado, dejando cubierta aquella batería comenzada y el puesto de su alojamiento a la frente de la fortaleza, con 400 indios y 10 españoles escogidos a cargo de Antonio de Salazar, recogiendo a un cuerpo lo demás de su campo, salió a recibir al enemigo que le buscaba. Acercáronse ambos campos, acometieron con la mayor pujanza aquellos indios serranos a los nuestros; una, dos y tres veces, se encendió con indecible furor la batalla, y quizá hubieran estos bárbaros cantado la victoria, si los castellanos no hubiesen tenido el reparo de los sayos colchados de algodón, en que las flechas quebrantaban su fuerza y la ventaja de los arcabuces y ballestas y la grande ayuda de los caballos y lanzas, con que rompiendo y atropellando las tropas enemigas las ponían en desorden, y finalmente las obligaron a retirarse, dejando funestada aquella campaña con multitud

5 *Manuscrito de Gonzalo de Alvarado*, que paraba en poder de Don Nicolás de Vides y Alvarado, su descendiente

de cadáveres de su stirpe. Y pudiera haber sido más trabajoso para los nuestros este terrible combate, si el valeroso Capitán Antonio de Salazar no hubiese impedido la salida a los indios sitiados en la ciudadela de *Zaculeu*, que por dos veces la intentaron ejecutar en socorro de los serranos.

Concluida la facción que hemos referido, volvieron los españoles a continuar el asedio de la fortaleza de *Zaculeu*; sentía ya el Cacique *Caibilbalam* falta de gente por los muchos que se le habían matado, e igualmente advertía grande escasez de víveres, y afligido sobre manera, intentó la fuga, avanzando en el silencio de la noche, por sobre los pretils de la barranca, con algunos parientes y escolta de principales; pero fue su desgracia que dio con una de las rondas de campaña, de que era Cabo Juan de Pereda, y encontrando con aquella tropilla y preguntando por el nombre, como no se le respondiese, le acometió y disparó el dardo de una ballesta, con que atravesó el brazo a *Caibilbalam*, que sintiéndose herido, se volvió al castillo por la parte por donde había salido, quedando prisionero uno de aquellos principales, y no poco pesaroso Pereda de que no se le diese su fortuna por presa la importante persona de aquel Monarca. Era ya el mes de octubre; contábanse cuatro meses de campaña en un invierno proceloso, y ahora se empezaban a experimentar intolerables hielos y escarchadas, juntándose a esto lo pantanoso del terreno, por lo que se comenzaban a sentir en el ejército graves calenturas. Temiendo Gonzalo de Alvarado ser acometido de algún ejército de indios en tiempo de epidemia, hizo poner a los enfermos en el lugar desamparado de Huehuetenango, que le servía para almacenar los víveres, escoltados de buen presidio; y para apresurar el asalto de aquella fortaleza, abandonó la operación de las azadas, por la industria de las escalas, haciendo labrar buen número, para poder servirse de ellas por varias partes; y del tal capacidad, que por cada una pudiesen ascender tres infantes: arbitrio de que no se hizo uso desde el principio, porque el intento era servirse de la caballería para ganar la ciudadela.

Hallábase *Caibilbalam* en el mayor conflicto: veía que dentro sus murallas era muy poco y casi corrompido el alimento; sabía que los españoles le habían talado los campos; no se procuraba introducir en la ciudadela socorro de vituallas, que no diese en manos de los nuestros; no se encontraban hierbas en aquella fortaleza, estando todo el terreno solado de argamasones vidriados, y ya los mames morían de hambre en gran número, después de haber comido los cueros de las rodela, y hasta los cadáveres de sus semejantes. Consideradas tantas miserias por aquel infeliz Cacique, determinó redimir su pueblo, aunque fuese a costa de su esclavitud; hizo largas pláticas sobre la materia con sus Capitanes y principales Consejeros; y conviniendo éstos con el dictamen de su Señor que era indispensable el rendimiento, pidió plática con nuestro campo y suspensión de armas que se le concedió llanamente; y enviándosele un intérprete, dijo que quería ajustar paces con el gran Capitán de los blancos. Señalóse sitio para estas vistas entre la puerta de la fortaleza y el cuartel de la caballería: salió de su campo Gonzalo de Alvarado, acompañado de los Capitanes Alonso

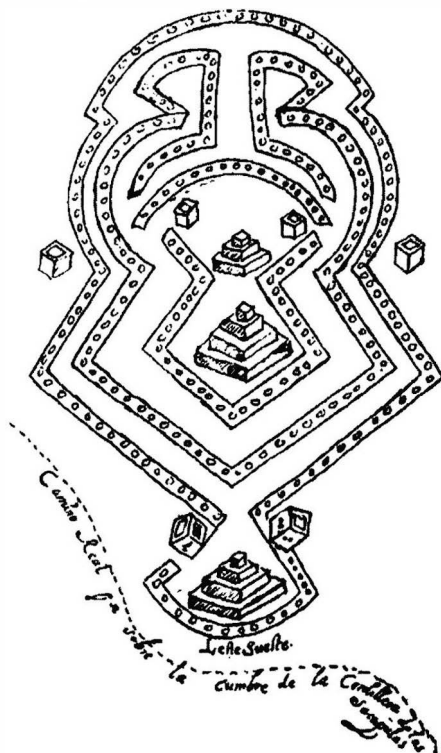
Gómez de Loarca, Antonio de Salazar, Francisco de Arévalo y otros 12 personajes de su Consejo; y a la seña de nuestras trompetas se vio abrir aquella puerta tanto tiempo cerrada a los españoles, y salir por ella al gran Señor de los mames, asociado de sus capitanes; y acercándose los dos principales Cabos, desmontados los nuestros. Gonzalo de Alvarado se dirigió a *Caibilbalam* con los brazos abiertos; y dice en su *Manuscrito*: *Quise desde el principio tratarlo como amigo... y procuré de mi parte hacerle mucha amistad; pero él, en viéndome que le trataba con amor, se le llenaron los ojos de agua; mostraba en su persona la nobleza de su sangre, y sería entonces como de 40 años*. Pero después de aquellas primeras cortesías le hizo gran cargo Gonzalo al Cacique, de no haber querido la paz, con que le convidó y le hizo otras pláticas sobre la religión. A que respondió el Cacique gustaría de ser enseñado en las cosas que le decía de Jesucristo y obedecer al Rey de España con todos sus vasallos; pero que en esta suposición le dejase vivir en aquella fortaleza con la gente que en ella le había asistido, por recelarse de otros indios sus enemigos. A lo que contestó el Teniente General, que debía salir desarmado de la fortaleza, a entregarse con sus gentes; y que dicho Teniente había de pasar con la mitad de sus soldados al castillo, en señal de posesión que tomaba de él, y de toda la Provincia por el Rey de España; y que mientras esto no se hiciese no levantaba el campo. Así se ejecutó la entrega de aquella fortaleza, en cuya defensa asegura Gonzalo de Alvarado murieron 1,800 indios. Después de esto mandó el Teniente General recorrer el país y los pueblos sujetos a *Caibilbalam*; e hizo romper el tablón de piedra que servía de puerta y allanar el paso de la barranca que ceñía la fortaleza; y dejando en Huehuetenango un buen presidio, y por su Cabo principal a Gonzalo de Solís, tomó la vuelta victorioso para Guatemala.⁶

6 Véase Fuentes tomo 2º, libro 8º, capítulos desde 18 hasta 23

Capítulo XIII

De la opugnación de la gran plaza de Uspantán

San Miguel Uspantán es en el día un pueblecillo de poca consideración, y muy corto vecindario; es visita del curato de Sacapulas, y está situado en los confines de las Provincias de Totonicapán y Tezulutlán (hoy Verapaz). Pero en tiempo de la conquista era sin duda pueblo muy crecido, corte de algún cacique poderoso, y cabecera o plaza de armas del Señorío de Sacapulas. Habían ya corrido cinco años desde la entrada de los españoles en este Reino, sin que se hubiese pensado en subyugar a los indios de Uspantán; eran éstos agrestes, rústicos y montaraces, y no dejaban de perjudicar a nuestras expediciones. Y así en Cabildo del año de 1529¹ se trató de poner por obra esta conquista, se nombró por Cabo principal a Gaspar Arias, aquel año Alcalde Ordinario de esta ciudad, y se le dieron para el efecto 60 infantes y 300 indios amigos de los ejercitados y experimentados en la guerra. Era el motivo del Cabildo, que no se quedase aquella cordillera ocupada de numerosos pueblos sin reducir; y que estos indios indómitos y fieros inquietaban



130 Plano del gran castillo que sirvió de defensa al pueblo de Uspantán, jurisdicción de Totonicapán. Dibujo en la *Recordación Florida* de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán

1 Lib. 1º antiguo, fol. 72.

y movían a los del Quiché, ya conquistados. Había ya más de seis meses que trabajaba Gaspar Arias en esta expedición, en cuyo tiempo, no obstante lo proceloso del invierno, tenía ya dominados algunos pueblos entonces bien numerosos y apreciables por su abundante territorio. Hallábase Gaspar Arias sobre los muros de Uspantán, por el mes de septiembre de 1529, cuando tuvo noticia que el Visitador Orduña lo había depuesto del oficio de Alcalde, nombrando otro en su lugar.² Inquieto con este aviso Gaspar Arias, que siempre fue muy celoso de su honor y reputación, sustituyó sus comisiones en Pedro de Olmos, que le pareció a propósito para facción de tanto peso, y entregándole las instrucciones y poderes correspondientes, partió para Guatemala a defender su justicia. ¡Cuánto mejor le fuera abandonarla, para no recibir aquí una afrenta y allá dejar perder lo ya adquirido!

Pedro de Olmos, o muy resuelto, o inadvertido, contra el sentir de los otros Cabos más expertos, quiso dar un asalto al pueblo de Uspantán, que bien atrinchado, y guarnecida su albarrada, tenía a más de esto una emboscada de 2,000 hombres, los que al tiempo de acometer los nuestros a la trinchera, los cortaron por la retaguardia, con grande asolación de nuestros indios amigos, y no poco daño de los españoles, que salieron muchos heridos de esta pelea, entre ellos el Capitán Olmos. Pero lo más doloroso de este infortunio fue, que quedando muchos indios prisioneros del enemigo, fueron sacrificados al ídolo *Esbalanquén*, sacándoles los corazones vivos para ofrecerlos al demonio. Con esto aterrados nuestros indios desampararon el campo y tomaron la vuelta para Guatemala; y aunque el Teniente de Gobernador del Partido del Quiché, Juan de León Cardona, salió al paso y los detuvo; mas esta diligencia no pudo importar a nuestras gentes, cuando ya cargados de fardaje y de los pocos víveres que tenían, abriendo paso por muchas celadas de indios, hacían la retirada para Guatemala. Caminando los españoles para Chichicastenango, les salieron a embarazar el paso 3,000 indios guerreros de Uspantán, con los que se trabó reñida batalla, en que dejando los nuestros por despojos al enemigo el peso de vituallas y fardaje por salvar a las personas, marcharon con gran fatiga y trabajo hasta Umatlán, hambrientos y enfermos de disentería y graves calenturas.

Avisado Francisco de Orduña del infeliz éxito de esta jornada, quiso enmendar el yerro; mas no le fue posible hacerlo de pronto, porque como estaban los miembros de esta República divididos en bandos, y los más de ellos enconados contra el mismo Orduña, por la afrenta y agravio hecho a Gaspar Arias, no pudo formar de nuevo las conductas. Mas como este Visitador se considerase mal visto de la nobleza y no muy grato a la plebe y la conciencia le avisase que por su causa se había perdido la empresa de Uspantán, no hallaba camino que tomar; hasta que atrayendo a su partido al Tesorero Francisco de Castellanos, persona de valor y de

2 Libro citado, fol 109.

gallardo espíritu, comunicado el intento de la conquista de Uspantán, le nombró Cabo principal de la facción y publicó la jornada haciendo saber que salía a ella en persona, para así estimular al vecindario a que se alistase; pero no le salió bien su idea; porque arbolado el estandarte, sólo pudo juntar la diligencia de castellanos 40 infantes y 32 caballos, que con 400 indios tlaxcaltecas y mexicanos, regidos por ocho cabos españoles salieron para Uspantán. Marchó el ejército hasta Chichicastenango; de donde haciendo alto, les hizo Orduña embajada a los indios de Uspantán; penetraron los mensajeros con muchas dificultades y peligros hasta el expresado pueblo, y dando a entender el fin de su jornada a los principales cabezas de aquella República, éstos no sólo no aceptaron las proposiciones de paz que se les hacían, sino que contra el derecho de gentes dieron muerte a los emisarios. Sabido por los nuestros este atentado, se determinó hacerles la guerra, hostilizándolos hasta verlos reducidos; y así partió prontamente Francisco de Castellanos con su ejército a efectuar esta empresa, quedando Orduña con buena escolta en Chichicastenango, con ánimo de dar desde allí sus órdenes y enviar los socorros necesarios; pero enfermado brevemente dio la vuelta para Guatemala.

Dirigióse el ejército al pueblo de Nebaj, por entre bosques muy espesos y peñascos muy elevados; pero encontrando con el cajón del Río de Sacapulas, de gran profundidad y bastante caudal de aguas, tuvieron que subir media legua para hallar parte más estrecha, en que con gran diligencia fabricaron un puente de maderos fuertes, y pasando por él la caballería e infantería, tomaron la ribera opuesta y comenzaron a subir la serranía en cuya cumbre se opuso al paso de nuestras tropas un escuadrón de cuatro a cinco mil indios serranos del Pueblo de Nebaj y de otros de aquella Cordillera de Verapaz;³ que encontrando con la caballería, atropellando de ella su primer trozo, con pérdida de algunos de los suyos, tomaron una larguísima retirada a esperar a los nuestros al doblar la punta de un monte de la propia sierra; aquí se trabó un reñido y largo combate, en que deshechos los de Nebaj desampararon el puesto. Acercóse el ejército español al referido pueblo de Nebaj, ceñido por todas partes de profundísima barranca, y como los defensores viesan aproximarse a los nuestros, acudieron todos a impedirles la entrada, y descuidaron de los demás, asegurados en su profunda quiebra; pero aprovechándose nuestros indios de este descuido y bajando con admirable agilidad, agarrándose de los árboles y bejucos, puestos a la otra parte de aquel foso, dieron fuego al pueblo por varias partes; como los indios vieron arder sus casas, abandonaron la defensa de la entrada por acudir al fuego; y en este intervalo, cegando los nuestros la quebrada a buena diligencia, se hicieron dueños del lugar y prisioneros a los principales personajes; al día siguiente se herraron todos los vecinos de Nebaj y esto fue medio suficiente no sólo para que se rindiese este pueblo, sino también el de Chajul.

3 *Manuscrito Quiché*, fol. 3.

Pero no así los de Uspantán, que teniendo para su defensa 10,000 guerreros, fuera de las tropas auxiliares de Verapaz, Cunén, Cotzal y del territorio de Sacapulas, que compondrían igual número, ya salían a la campaña, ya se encerraban en sus trincheras, probando con dilaciones a causar a los castellanos; hasta que juzgándoles rendidos y debilitados con tanta campaña, salieron a presentar la batalla; para resistir a este numeroso ejército, el Teniente General dividió la infantería en dos escuadroncillos, llevando en el centro la caballería, que al tiempo de acometer, quedó a la frente y los dos escuadrones de infantería pasaron a los costados del enemigo, que cogido en medio, sin poder apartarse de las espadas y escopetas, a uno y otro avance de la caballería, a breve rato quedó roto con grande mortandad de los suyos, y quedando muchos prisioneros de unos y otros pueblos, que fueron prenda para su rendimiento; alcanzóse esta memorable victoria, en los últimos de diciembre de 1530, y se herraron y dieron por esclavos todos los prisioneros.⁴

4 Fuentes, tomo 2º, capítulo 6º y 7º, lib. 8º.

Capítulo XIV

Del Valle de Guatemala

Lo que al presente llamamos Alcaldías Mayores de Chimaltenango y Sacatepéquez, se nombró en los tiempos pasados el Valle de Guatemala, porque estaba bajo la jurisdicción de los Alcaldes Ordinarios de esta Ciudad, que por esto se intitulaban Corregidores del Valle, ejerciendo este empleo el primer semestre del año el Alcalde Primero, y los seis meses restantes el Segundo.¹

La Muy Noble y Leal Ciudad de Guatemala y sus Alcaldes Ordinarios han tenido de tiempo inmemorial, y aun desde su fundación² la jurisdicción civil y criminal en los pueblos del referido valle: preeminencia que ha sostenido el Cabildo

1 No sólo se extendía la jurisdicción de los Alcaldes Ordinarios al Valle de Guatemala, en los tiempos inmediatos a la conquista de estas tierras, sino también a la Provincia de Zapotitlán o Suchitepéquez, donde ponían un Teniente, como se ve por cédulas de 8 de abril de 1565 y 20 de noviembre de 1570. Y también consta que abrazaba la referida jurisdicción la Provincia de Sonsonate; pues habiendo la Villa de la Trinidad presentado petición ante el M.I. Señor Doctor Don Antonio González, Presidente de esta Real Audiencia, en que suplicaba se le diese licencia para que sus Alcaldes Ordinarios pudiesen usar y ejercer sus oficios en toda la jurisdicción del Alcalde Mayor de Sonsonate; el citado Señor Presidente *mandó se notificase a este Cabildo la dicha petición, y que respondiese lo que convenía a esta Ciudad, por ser la jurisdicción suya* (lib. 5º de Cab., fol. 27 y 28). Y mas, como se dice en cédula de 20 de noviembre de 1570 (lib. 1º de Ced. del Cab., fol. 356). La Ciudad de Santiago ha gozado del privilegio, *que desde el principio de su fundación la justicia ordinaria de la dicha Ciudad había estado en posesión y costumbre de usar y ejercer jurisdicción en todos los pueblos de indios que estaban encomendados en vecinos de ella*. Mas queriendo usar de esta preeminencia Don Diego de Guzmán, Almirante de la Mar del Sur y Encomendero de los Izalcos, por los años de 1577, en que era Alcalde Ordinario, y pasó a los pueblos de su encomienda, el Alcalde Mayor de Sonsonate no le permitió traer vara en ellos. Por lo que en Cabildo de 28 de septiembre de dicho año, a pedimento del Síndico, se mandó sacar del archivo la real provisión ejecutoria que tiene esta Ciudad, para que sus Alcaldes traigan vara en todas las partes donde tuvieran repartimiento los vecinos de esta Ciudad [...] Sacóse la Ejecutoria [...] y otra provisión real sobre la jurisdicción de esta ciudad y la Villa de la Trinidad, y se entregó uno y otro original a Diego Ramírez (libro 6º de Cabildo, folio 24). Y ésta parece fue la ocasión en que se perdieron estos papeles tan apreciables.

2 Como se dice en real ejecutoria de 10 de diciembre de 1687, lib. 5º de céd., fol 52.

con el mayor empeño, como veremos en este capítulo; porque como dice el cronista Fuentes, está persuadido, *que otra ciudad alguna de esta Monarquía no la goza*. ¿Mas cuántos trabajos le ha costado a este Ilustre Cuerpo mantenerse en la posesión de esta insigne prerrogativa, contra los esfuerzos de los Presidentes que han intentado muchas veces despojarlo de la referida posesión? Pues apenas contaría cinco lustros de fundada esta Real Audiencia, cuando ya sus Presidentes comenzaron a nombrar Corregidores del Valle, como se ve por cédula de 7 de julio de 1607³ que dice: *por cédula de 30 de abril de 72 está mandado que no se nombre ni provea el dicho oficio de Corregidor del Valle, y que se consuma dejando la jurisdicción de él a los Alcaldes Ordinarios*; de donde se colige que antes del referido año de 1572, ya habían intentado los Presidentes adjudicarse el derecho de nombrar Corregidor del Valle, contra la posesión del Cabildo y que S.M. amparó en ella a este ilustre Cuerpo.

No obstante esta real determinación, muy poco tiempo después, esto es, el año de 1584, el Presidente Licenciado García de Valverde nombró Juez Visitador del Valle a Francisco Pereña. El Síndico Procurador Francisco Díaz del Castillo, como consta del lib. 6º de Cab., fol. 176, trajo pleito por parte del Cabildo, en defensa de su jurisdicción, que duró cuatro años y dio ocasión a que S.M. expidiese dos cédulas, pidiendo informe a la Real Audiencia, sobre si será más conveniente quitar este Corregidor y que lo sean los Alcaldes Ordinarios: la una de 1º de junio de 1591, y la otra de 26 de junio de 1596.⁴

Empuñó el bastón de Gobernador de este Reino, el año de 1598, el Doctor Alonso Criado de Castilla, que también nombró Corregidor del Valle al Capitán Francisco Criado de Castilla, contra los derechos del Cabildo, y habiéndolos reclamado este Cuerpo judicialmente, dio cuenta a S.M. Este hecho motivó la expedición de la cédula que citamos arriba de 7 de julio de 1607. En ella se hace relación de todo lo obrado en este negocio; dice que en cédula de 4 de noviembre de 1606 (habla con el Presidente y Oidores de esta Real Audiencia) *os envié a mandar viésedes un capítulo de carta, en ella inserto y conforme a él quitásedes luego el Juez Visitador de los indios que se llama Corregidor del Valle [...]* Y agora por parte de esta Ciudad se me ha hecho relación *que sin embargo de lo sobredicho y de que por cédula de 30 de abril de 72 está mandado no se nombre ni provea el dicho oficio de Corregidor del Valle y que se consuma dejando la jurisdicción del a los Alcaldes Ordinarios; de algunos años a esta parte los Presidentes que han sido de esa Audiencia, para aprovechar y acomodar sus parientes, criados y allegados han querido y quieren introducir y nombrar en esa Ciudad y jurisdicción el dicho oficio de Corregidor del Valle y que traiga vara alta de justicia [...]* y que en particular vos el mi Presidente habéis proveído en el dicho oficio al Capitán Francisco Criado de

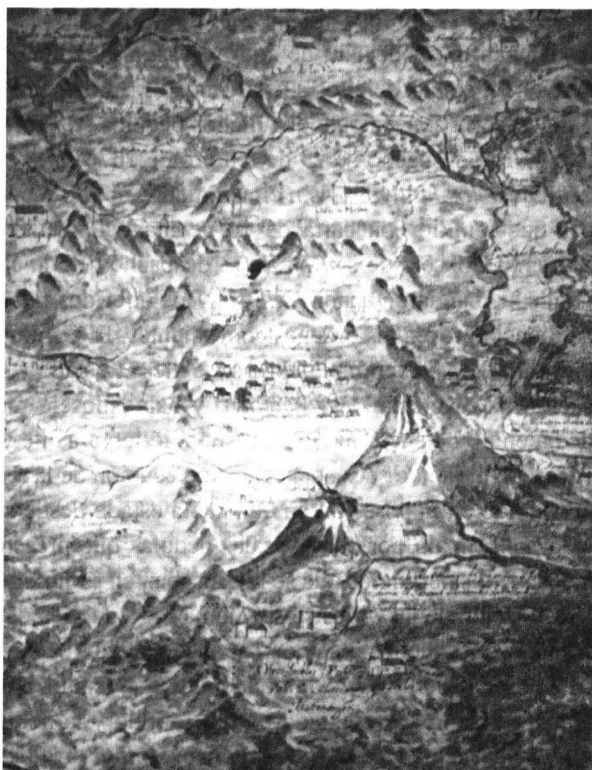
3 Lib. 1º de ced. de Cab., fol. 295.

4 Libro 1º de Cabildo, folios 17 y 105.

Castilla, vuestro sobrino, lo cual es en mucho daño y perjuicio de la República y de la jurisdicción de los Alcaldes Ordinarios de esa Ciudad y de la costumbre antigua que han tenido y tienen en conocer y mandar en todas las cosas y causas civiles y criminales [...] Y que también por ejecutoria librada en esa Audiencia, litigado con el fiscal de ella, está mandado que en los lugares de la jurisdicción de esa Ciudad puedan los dichos Alcaldes Ordinarios libremente usar su jurisdicción [...] Y ha-biéndose platicado sobre ello en el dicho mi Consejo, he tenido por bien de mandar dar ésta por la cual os mando que veáis el

dicho capítulo de carta que aquí va incorporado y le guardéis y cumpláis como en él se contiene y declara y no vais ni paséis ni consintáis ir ni pasar contra lo en él contenido en manera alguna, que así es mi voluntad, fecha en Lerma a 4 días del mes de noviembre de 1604 [...] Y agora Alonso de Aybar, en nombre de esa Ciudad me ha hecho relación que en cumplimiento del dicho capítulo de carta y cédula suso incorporada por auto de 18 de mayo del año pasado de 1606 proveísteis que en el entre tanto que yo mandase otra cosa, se quitase el Corregidor del dicho Valle y que el que lo era no usase más del dicho oficio y que los Alcaldes Ordinarios de esa Ciudad le sirviesen [...] Y se dio la posesión a esa Ciudad y Alcaldes Ordinarios de ella. En cuya posesión permanecieron pacíficamente por algún tiempo. Y en cédula de 27 de noviembre de 1678, se insertaron y mandaron observar todas estas reales determinaciones.

Pero gobernando este Reino Don Fernando Francisco de Escobedo, por carta de 6 de abril de 1675, informó a S.M. que en los pueblos de Amatitlán, Petapa y Escuintla, se habían avecindado muchos españoles, mulatos y otras castas, los



131 Mapa del Corregimiento del Valle de Guatemala, que aparece en la *Recordación Florida* de F. A. de Fuentes y Guzmán

cuales vivían en ellos sin sujeción, porque como las justicias eran indios, no los respetaban ni obedecían; de aquí se seguía que cometían muchos delitos y cada día venían quejas de ellos a esta Ciudad y Audiencia; y que para evitar estos desórdenes sería conveniente que dichos pueblos se hiciesen villas con gobierno particular. Por despacho de 29 de febrero de 1676 se le mandó a este Presidente que *justificase los motivos*; y sin citación del Cabildo recibió probanzas e informaciones que remitió con carta de 16 de mayo de 1678. Y vistos los autos por el Supremo Consejo de las Indias, se despachó cédula en 28 de marzo de 1680, por la que se mandaron fundar villas en los referidos pueblos y que para ello la Real Audiencia provea las órdenes convenientes. El Cabildo compareció por su Procurador Síndico General, pidiendo se le diese traslado y desde luego interpuso suplicación para ante la Real Persona; y habiéndosele mandado dar el traslado que pedía en 30 de enero de 1681, respondió largamente y satisfizo a lo expuesto por el Fiscal, pidiendo se suspendiese la ejecución de la referida cédula y se amparase al Cabildo en la posesión en que había estado desde su fundación y en que había sido confirmado por varias reales cédulas que presentó; dio una plenísima probanza de los perjuicios que se le causaban en su jurisdicción y de los daños que de la fundación de las villas se seguían a la República de Guatemala y a los indios y vecinos de aquellos pueblos; a que coadyuvó, corroborando la intención del Cabildo, un escrito firmado de la nobleza y republicanos de esta Ciudad. Pero sin embargo, de lo representado por el Cabildo y la nobleza, la Real Audiencia, por auto de 29 de marzo de 1681, confirmado por otro de 24 de abril del mismo año, mandó *se guarde, cumpla y ejecute la dicha real cédula susocitada y que las partes ocurran al Real Consejo, para lo cual se les den los testimonios que pidieren*.

Habiendo venido el año de 1682 el Licenciado Don Juan Miguel de Augurto y Alaba, con el título de Visitador General, en conformidad de lo determinado por la Real Audiencia, y para que se cumpliese lo contenido en la referida cédula, por auto de 10 de febrero de 1682 acordó se llevasen los expresados autos a la Audiencia, para que se señalasen términos y jurisdicción a cada una de las villas. El real acuerdo comisionó al Señor Licenciado Don Diego Ibáñez de Faria, para que con vista de los autos formados sobre la materia reconociese el distrito y pueblos de que se hacía mención. Y vistas por la Real Audiencia las diligencias practicadas en los dichos pueblos por el referido Ministro, mandó que, en cumplimiento de la real cédula, se formase el Corregimiento de los pueblos de San Juan Amatitlán, San Miguel Petapa y Santa Inés, señalándole por término, de la parte que linda con los Corregimientos de Guazacapán y Acasaguastlán, la raya de dichos partidos; y por la parte que mira a los pueblos de San Cristóbal Amatitlán, Mixco y demás del Valle, se le asignen dos leguas de jurisdicción al nuevo Corregimiento; y que, asimismo, se le agregase la población de ladinos que llaman de Las Vacas. Y el Señor Presidente, conformándose con lo dispuesto por la Real Audiencia, por auto de 9 de mayo de 1682 nombró Corregidor de Petapa y Amati-

tlán a Don Juan de Peralta Cisneros. Estando el dicho Peralta sirviendo el expresado Corregimiento, por el Gobernador y naturales de sus pueblos, se le pusieron varios capítulos ante la Real Audiencia, de que resultó que el citado Peralta fue llamado y detenido en esta Ciudad, quedando los pueblos de su Corregimiento sin quien administrara justicia. Por este motivo, los Alcaldes Ordinarios de esta Ciudad presentaron escrito ante el Señor Presidente, exponiéndole los inconvenientes que de esto se seguían y suplicándole que, en caso de hacer nombramiento de Corregidor de Petapa y Amatitlán, atento a estar cumplido el año de su provisión, se sirviese su Señoría de preferir a los referidos Alcaldes Ordinarios. De resulta de este pedimento el Señor Presidente proveyó auto en 5 de junio de 1683, en que dijo que *“por ahora y sin perjuicio de lo que S.M. mandare y determinare sobre esta materia, corra con la administración de la real justicia el Alcalde Ordinario de esta Ciudad Corregidor del Valle, según su alternativa, por la falta de Corregidor y Teniente”*. Remitiéronse a la corte los autos de esta materia, y vistos en el Real Consejo de las Indias y lo que dijo el Fiscal de él, con lo alegado por parte de esta Ciudad de Guatemala, fue servido S.M. de despachar su real ejecutoria a favor de la jurisdicción de los Alcaldes Ordinarios; su data de Madrid a 10 de diciembre de 1687.⁵ Con lo que por entonces cesó y se cerró la puerta a la codicia de esta joya de tanto aprecio y estimación para el Cabildo.

En efecto gozó quieta y pacíficamente el M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad y sus Alcaldes Ordinarios la posesión y ejercicio de Corregidores de su Valle por el espacio de medio siglo; mas habiendo pedido el año de 1735 al Señor Presidente de esta Real Audiencia los Oficiales reales de esta Ciudad, a cuyo cargo estaba la recaudación de tributos de los indios del mencionado Valle, que diesen la más conveniente providencia para efectuar la cobranza de los referidos tributos, el citado Señor Presidente, conformándose con el pedimento del Fiscal, en carta de 28 de enero de 1737, representó a S.M. varias razones por las que le parecía conveniente que el expresado Valle se dividiese en tres Corregimientos: el uno compuesto de los 20 pueblos que comprenden los dos Valles de Amatitlanes y Sacatepéquez; el otro de los 18 que incluye el Valle de Chimaltenango, quedando el Alcalde Ordinario de Corregidor de los 34 barrios o pueblos restantes circunvecinos a la Ciudad de Guatemala. De resulta de esta representación mando S.M. se formase una Junta, compuesta de los Ministros de la Real Audiencia y Oficiales Reales y ésta le informase sobre varios puntos; en dicha Junta se resolvió comisionar uno de los Señores Oidores para que recibiese información y practicasen las diligencias conducentes, con citación de la Ciudad y el Fiscal. El Cabildo, con noticia de la novedad que se intentaba hacer, representó a esta Junta los graves perjuicios que de ella se seguirían y que no podrían justificar falta de administración de justicia, ni mala recaudación de tributos; y sin haberse recibido la infor-

5 Lib. 5º de reales cédulas de Cabildo, folios desde 52 hasta 150.

mación ni hecho otra diligencia que agregar al expediente dos testimonios, por donde constaba haber estado algunos indios presos por rezagos de tributos y dos ocursoos hechos al Señor Presidente, se remitió este negocio a la corte en el estado que tenía. La Ciudad hizo una representación a S.M. en que le decía⁶ “*que desde que se fundó hasta ahora, han sido los Alcaldes Ordinarios de ella, Corregidores de su Valle, llamado de Pasuyá [...] y que en esta posesión estuvo amparada y defendida en virtud de reales órdenes expedidas en los años de 1572, 1573, 1604, 1607, 1678 y por ejecutoria despachada en 10 de diciembre de 1687*”; y después le refieren todo lo arriba dicho; y por no haberse admitido al Cabildo la justificación que ofrecía, pidieron certificaciones sobre la recta y pronta administración de justicia que hacían los Alcaldes Ordinarios en los pueblos del Valle, al Cabildo Eclesiástico y Comunidades religiosas y ministros espirituales de aquellos pueblos, las que remitieron con los autos.

Y vista en el Consejo de las Indias esta instancia y el testimonio de auto presentado por la Ciudad; y no resultando falta de administración de justicia; y por otra parte no siendo culpables los Alcaldes en los rezagos de tributos que deben los indios, así por ser cosa general en toda la Provincia, como porque la referida cobranza es de la inspección de los Oficiales reales: *he resuelto*⁷ *se mantenga la Ciudad en la posesión en que se halla, de que los Alcaldes Ordinarios de ella continúen como hasta aquí en ser Corregidores de su Valle*. Pero no obstante esta real determinación, parece que, o por el Fiscal o por los Oficiales reales, se hizo nueva instancia; pues como se ve en cédula de 29 de abril de 1751⁸ la recaudación de tributos del Valle, que había sido a cargo de los Oficiales reales, por este tiempo lo era al del Alcalde Corregidor.

Mas esta regalía de la Ciudad de Guatemala, de que había gozado desde su fundación, confirmada por tantas reales cédulas, como hemos visto, tuvo fin el año de 1753, quedando reducida la jurisdicción de los Alcaldes Ordinarios de esta Ciudad, que antiguamente se extendía el espacio de 80 leguas, como se ve por cédula de 30 de noviembre de 1599,⁹ al corto terreno que ocupa la Ciudad de Guatemala y sus barrios y cinco pueblecillos contiguos. Pues habiendo tomado posesión de esta Presidencia el Excelentísimo Señor Don José Vázquez Prego, en conformidad de instrucciones reservadas, firmadas de la real mano de S.M. que trajo a este Reino, creó dos Alcaldías Mayores, formadas de los pueblos del Valle de esta Ciudad, con el salario de 1,000 pesos cada una: la primera con el nombre de *Chimaltenango* y la segunda con el de *Amatitlán y Sacatepéquez*; nombrando por Alcalde Mayor para esta segunda a Don Estanislao Croquer, de que le libró título en 22 de febrero de 1753 y tomó posesión en 9 de marzo del mismo año. Y proveyendo por

6 Lib. 8º de cédulas de Cabildo, folio 61.

7 Dice S.M. en cédula de 30 de octubre de 1740

8 Lib. 9º de céd. de Cabildo, fol. 150

9 Lib. 1º de cédulas del Cabildo, fol. 267.

Alcalde Mayor para la primera a Don Isidro Díaz de Vivar; y muerto éste dentro de pocos meses, la Audiencia Gobernadora nombró para dicho empleo a Don Manuel de Plazaola, y se le libró el título correspondiente en 6 de julio del referido año de 53. Fueron confirmadas estas Alcaldías Mayores por cédula de 5 de junio de 1756. El Cabildo reclamó su despojo ante el Señor Presidente; mas éste le impuso perpetuo silencio.

La Ciudad de Guatemala, en prueba de su subordinación al Superior Gobierno, guardó silencio por algunos años; pero como sus derechos al Corregimiento del Valle fuesen incontestables; como es la posesión de más de dos siglos, corroborada con repetidas reales cédulas, hubo de hacer a S.M. el año de 1759 una larga representación, suplicándole que, en atención a los referidos derechos y a otras muchas razones que le hizo presente, se sirviese de reintegrar a los Alcaldes Ordinarios en su antigua posesión; y que en caso de que a esto no hubiese lugar, tuviese a bien mandar, no se pusiese embarazo a dichos Alcaldes en el uso de su jurisdicción dentro las cuatro leguas, que por ley se concede a las Ciudades, Villas y lugares de estos Reinos; y que en atención a que esta Ciudad es Capital, extendiese su distrito a cinco leguas; pues parece que por esta razón el de la Ciudad de México se dilata a 15 leguas. En vista de lo expuesto por el Cabildo, S.M. expidió cédula en 1º de junio de 1760, en que declaró no ser deferible la primera parte de la pretensión de este Cabildo, de que *se le reintegrase en la jurisdicción del Valle*; porque, sin embargo, de tenerse presente todo lo que alega, fue determinada y confirmada la erección de las dos expresadas Alcaldías. Pero por lo que toca a la segunda parte, esto es, *que se le señalen cinco leguas de jurisdicción*, accedió a la solicitud del Cabildo, con calidad de que quedase de su cargo la recaudación de tributos que se adeudan en los pueblos comprendidos en las cinco leguas.

En vista de esta cédula, habiendo muerto el Alcalde Mayor de Chimaltenango Don Manuel de Plazaola, el Señor Presidente Don Alonso Fernández de Heredia, en 22 de octubre de 1764, nombró Alcalde Mayor de Chimaltenango a Don Joaquín de Lacunza, como Alcalde Ordinario de esta Ciudad; pero habiendo negado la Real Audiencia el pase al título despachado por el Señor Presidente, la Ciudad puso recusación a todos los Oidores y al Fiscal; éstos repelieron por inadmisibile la recusación, y multaron en 500 pesos a cada uno de los Capitulares recusantes; a esto se siguieron otras muchas incidencias que hicieron este negocio uno de los más ruidosos que se han visto en Guatemala. Llevado el proceso al trono, ganó la Ciudad en todas sus partes la instancia; declaró S.M. por nulo, atentatorio y notoriamente injusto el auto en que repelieron por inadmisibile y graduaron de tumultuaria la referida recusación; igualmente anula todos los autos que el tribunal proveyó en este asunto y señaladamente los en que negaron el *pase* al expresado título; absolvió de las multas a los Capitulares, y mandó que luego se les devolviesen; condenó a los cuatro Ministros y al Fiscal en todas las costas de este curso y demás que han ocasionado a esta Ciudad, y a más de esto en 2,000 pesos. Aprobó

y confirmó el citado nombramiento de Alcalde Mayor de Chimaltenango; y mandó que inmediatamente se ponga en posesión a la Ciudad de las cinco leguas de territorio que le están concedidas por la citada cédula de 1º de junio de 1760; todo consta de real despacho de 28 de noviembre de 1766. Mas esta cédula, tan satisfactoria para el Cabildo, no tuvo el efecto que parece debía tener; pues pocos años después se restablecieron las dos Alcaldías Mayores de *Chimaltenango* y *Sacatepéquez*, en la forma que se habían erigido antes, y así están hasta el día.

A más del Alcalde Corregidor del Valle, administraban justicia en él, en ciertas causas, los *Alcaldes de la Hermandad*, que se elegían cada año el día 1º de enero por el Cabildo. Había también tres *Jueces Repartidores*, con salario de 300 pesos cada uno, a cuyo cargo corría la distribución de los indios a las haciendas. Se establecieron estos jueces desde los tiempos inmediatos a la conquista, en que habiendo traído de España el Tesorero de esta real caja, Francisco de Castellanos, la semilla de trigo, para que no fallasen operarios que cultivasen las tierras de pan llevar, se encargó a estos jueces que cada semana fuesen a los pueblos de su juzgado, y dejando las tres cuartas partes de los indios para que atiendan a los negocios del pueblo y a proveer sus casas de lo necesario, la cuarta parte se repartiese en las labores circunvecinas; también estaba a cargo de estos jueces cuidar se les pagase en su propia mano y se les hiciese todo buen tratamiento. Fuera de éstos, había *Jueces de Milpas*, los que desde luego se establecieron por motivo de la real cédula de 20 de enero de 1553,¹⁰ en que manda S.M. se compelan los indios a que cultiven sus tierras y no se permita anden ociosos y vagamundos.

Por lo espiritual, lo que sabemos de la historia de este Valle, es que el cronista Vázquez asegura que de dos religiosos franciscos que trajo el año de 1524 Don Pedro de Alvarado, dejó el uno en el pueblo de Patinamit para que predicase el Santo Evangelio y catequizase a los indios cakchiqueles; y así tenemos por probable que este religioso, no sólo reduciría a nuestra santa fe los indios del referido pueblo, sino también los de los otros circunvecinos, como Patzún, Patzicía y Comalapa, mas en los pueblos distantes de Patinamit como los de Sacatepéquez y otros, hacemos juicio que plantarían la religión católica los sacerdotes seculares que vinieron con el mismo Alvarado. En los años siguientes, el Ilmo. Señor Don Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala, dividió la administración de todo este Valle entre los religiosos de Santo Domingo y San Francisco; asignando a los primeros los curatos de Jocotenango, Chimaltenango, Jilotepeque, Sum-pango, Candelaria, los tres de Sacatepéquez, Amatitlán, Petapa, Mixco y Pinula. A los segundos encargó los de Almolonga, San Juan de Guatemala, Alotenango, Acatenango, Itzapa, Comalapa, Tecpán Guatemala, Patzún y Patzicía. Asegura la tradición, y es cosa muy verosímil, que el citado Señor Marroquín dio algunas doctrinas de este Valle a los Mercedarios; pero que éstos las cambiaron con los

10 Lib. 1º de céd. de Cab., fol. 340

Dominicos por las de la Sierra de Huehuetenango;¹¹ y así sólo les quedó la administración de cuatro barrios de la Ciudad, que son el del Espíritu Santo, Santiago, San Gerónimo y San Antón, siendo este último la cabecera de la encomienda y Vicaría, y en el Convento que tenían en dicho barrio asistía el Comendador, Cura y Coadjutor. Asimismo, estaba a cargo del Guardián del convento de San Francisco, el que llamaban *Barrio de San Francisco*, y tenía su Capilla dedicada a Señora Santa Ana en el mismo atrio del convento; y fuera de este barrio tenía a su cargo el referido Guardián la administración de los pueblos de *San Juan del Obispo*, donde residía un Vicario Doctrinero, *Santa María de Jesús*, *San Cristóbal el Alto y el Bajo*, *San Bartolomé Carmona*, *Santa Isabel Godínez*, *San Lucas Ichan Suquit* y *San Bartolomé Bezerra*, hasta el año de 1661, que en capítulo celebrado en 26 de febrero se hizo convento separado e independiente del de Guatemala la Vicaría de *San Juan del Obispo*. Tenía otros barrios y pueblos, de los inmediatos a la Ciudad, a su cargo el Prior del convento de Santo Domingo, para cuya administración nombraba Vicarios. Una de estas Vicarías era la del Barrio de la *Candelaria*, y tenía por anexos los pueblecillos de *Santa Inés* y *San Juan Gascón*. Otra Vicaría era la del Barrio de *Santa Cruz*, y sus anexos los pueblos que llaman las *Milpas Altas*, esto es, *San Mateo*, *Santo Tomás*, *La Magdalena*, *Santa Lucía* y *San Miguel*. La tercera Vicaría era la de *San Pedro de las Huertas*; sus visitas son *San Gaspar Vihar*, *Santa Catalina Bobadilla*, *Santa Ana* y *San Andrés Deán*.

Da por asentado e indubitable el cronista Don Francisco de Fuentes,¹² que los clérigos seculares Juan Godínez, Juan Díaz, Don Francisco Marroquín, Francisco Hernández, Juan Orozco, Don Juan Alonso, Don Francisco de Peralta y Pedro Martín, fueron los que entendieron en la conquista y catequismo de los indios de este Valle; y que no habiéndose erigido otro curato que el de la Ciudad de Guatemala, todos los que ahora son curatos del Valle, eran coadjutorías del de la Ciudad. De suerte que estos operarios del gran Padre de Familias trabajaron solos en el cultivo de esta viña, desde el año de 1524, hasta que fundaron conventos los religiosos, que fue del año de 1537 en adelante. Como el Ilustrísimo Señor Marroquín tuvo copia de religiosos, fue segregando los pueblos del Valle del curato de Guatemala, no quedándole a éste más visita que el Valle de las Vacas, donde tenían los curas de la Catedral un Coadjutor. Después se hizo curato que administraba el clero secular, pero de muy corta feligresía, hasta que el Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan de Santo Matía le agregó los españoles, mestizos, negros, mulatos e indios laboríos de los pueblos de Petapa, Santa Inés, Mixco y Pinula. Y dicho Ilustrísimo Señor Obispo determinó se edificase en el pueblo de San Miguel Petapa otra iglesia parroquial, con el título de la Purísima Concepción, donde el Cura clérigo administrase los sacramentos a los ladinos del expresado pueblo; y en virtud de esta determinación, el 11 de octu-

11 Fuentes, tomo 1º, libro 17, capítulo 7º

12 Tomo 1º, lib. 17, capítulo 15

bre de 1669, puso y bendijo la primera piedra para dicha iglesia, el Br. Lucas Briones, Cura del Valle de las Vacas y Petapa; y el 26 de julio de 1673 bendijo la referida iglesia, que se estrenó el 8 de diciembre del mismo año. Este estilo de que los regulares administrasen sólo a los indios, se observaba también en los curatos de *Jocotenango* y la *Candelaria*, pues los ladinos de ellos pertenecían a la feligresía de San Sebastián.

Así corrieron las cosas hasta el año de 1754, que en virtud de real cédula volvieron todos estos curatos al clero. Pero es de advertir que hubo alguna variación en la asignación de los pueblos; pues de los de *San Felipe*, *San Luis de las Carretas* y *San Dionisio Pastores*, que eran visitas de Jocotenango, se agregó el primero al curato de San Sebastián de Guatemala, y los otros dos a San Sebastián del Tejar. La Vicaría de *San Pedro de las Huertas*, con sus anexos y el Barrio de Santa Cruz, e igualmente los pueblos de *Santa Isabel*, *San Cristóbal el Bajo* y *San Lucas*, que eran visitas de San Juan de Obispo, se asignaron al curato de *Nuestra Señora de los Remedios*. El barrio de San Antón y sus dependientes engrosaron la feligresía de San Sebastián; y de la Vicaría de la *Candelaria* y los anexos de la de Santa Cruz, se formó el curato de la *Candelaria* de Guatemala.

Capítulo XV

Descripción del Valle de Guatemala

El famoso Valle de Guatemala, llamado también de *Pasuya*, se divide en nueve valles, que comprenden 73 pueblos, dos villas y la Ciudad de Guatemala, Metrópoli del Reino.¹ Los indios de estos valles son generalmente laboriosos y proveen a la capital de todo lo necesario para la vida y para el regalo, ya con los frutos de sus tierras, ya con los que traen de otros países y venden en Guatemala, con cuyo comercio viven descansados. Los ladinos son labradores por lo común: unos siembran maíz, otros trigo; hay algunos trapicheros, otros arrieros.

I. Valle. Es el que propiamente llaman de *Guatemala*. Comprende todo el llano donde se halla plantada la Antigua Guatemala y los cerros que la circunvalan; hallábase esta Ciudad casi en el centro de esta llanura, ceñida de 11 barrios y a éstos rodeaban 31 pueblos, que el más apartado no distaba dos leguas de la capital; tenía ésta al Oriente los Barrios de Chipilapa y Santa Cruz; al Sur los de Nuestra Señora de los Remedios, San Francisco y el Tortuguero; al Poniente los del Espíritu Santo, Santiago, San Antón y San Gerónimo; al Norte los de San Sebastián y Nuestra Señora de la Candelaria. Los pueblos, unos estaban situados en el plano, otros en el declive de los cerros; se hallan en la parte oriental los de Santa Inés, Santa Ana, Santa Isabel, San Cristóbal Alto y Bajo; San Bartolomé Carmona (este pueblo hace algunos años que se extinguió) y San Juan del Obispo, al Sudeste; Santa Catalina Bobadilla, San Gaspar, San Pedro, San Lucas, San Miguel y Almolonga, al Sur; al Sudoeste, San Miguel Milpa Dueñas, Santa Catarina, San Andrés, San Antonio Aguas Calientes, San Lorenzo y Santiago; al Poniente, San Andrés Deán y San Bartolomé; al Noroeste, San Dionisio Pastores y San Luis de las Carretas; al Norte, Jocotenango, Utateca y San Felipe; al Nordeste, Santo Tomás, San Mateo, San Miguel, San Bartolomé Milpas Altas, Santa Lucía y la Magdalena. Está situado este valle en medio de los otros: al N tiene los de Chimaltenango y Xilotepeque; al E y S el de Petapa; al O el de Alotenango.

¹ Véase la descripción corográfica de este valle en el tom. 1º, tr. 1º, cap. 4º, donde se habla de las Provincias de Chimaltenango y Sacatepéquez.

De esta multitud de pueblos, situados muchos a las goteras de la Ciudad, otros a corta distancia de ella, se seguía grande utilidad a sus vecinos; pues en ellos hallaban copia de manos que emplear en sus labores y abundancia de víveres y otras cosas necesarias para la vida, o para el regalo. En efecto, el que necesitaba albañiles, los encontraba en los pueblos de Jocotenango, Santa Ana, San Gaspar; canteros, en San Cristóbal el Bajo; hortelanos, en San Pedro de las Huertas; panaderos, en Santa Ana; los de Santa Isabel eran cortadores de las carnicerías. Los de Almolonga proveían la plaza de Guatemala de multitud de frutas, ya que se daban en sus casas, ya que iban a comprar a los pueblos de la Costa y de los Altos; estos mismos y los de San Cristóbal el Alto traían todo género de flores; los mismos de Almolonga y los de San Gaspar proveían la Ciudad de *pulque* o *vino de maguey*,² mas este comercio cesó desde que el Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés de las Navas prohibió, pena de excomunión, esta bebida. Los de San Pedro de las Huertas abastecen la Ciudad de repollos, coliflores, cebollas, remolachas y todo género de hortalizas. Y los otros pueblos traen leña, carbón y cosas semejantes.

Esta multitud de pueblos se debe a la solicitud de los conquistadores que los fundaron con hartos afanes en las tierras que les tocaron en el repartimiento que se hizo de este Valle. Consta por los libros de Cabildo, que desde que se fundó la Ciudad o poco después, se hizo el expresado repartimiento; pero en Cabildo de 18 de abril de 1528 se trató de reformarlo, porque unos vecinos tenían muchas tierras y otros ningunas; y así, para proceder con arreglo, se determinó que este Valle se dividiese todo en *caballerías* y *peonerías*; que la caballería tenga 1,000 pasos de largo y 600 de ancho, y la peonería la mitad; que a los soldados de a caballo se les dé una caballe-

2 El árbol de *maguey* es una de las plantas más útiles que da el suelo americano; es una mata fuerte y espinosa, que por eso sirve para cercas de huertas. Dicha mata se extiende más de dos varas de diámetro y se compone de unas pencas gruesas, de una vara de largo y tendrán una ochava de ancho en el pie y van angostando hasta acabar en punta, vestidas de unas espinas tan sólidas como de acero; en el centro de la mata se levanta un cogollo de figura cónica y de la misma textura de las pencas; en estando éste en su perfecta sazón, se corta cerca del pie y se le saca parte del corazón, de modo que queda de la figura de una taza, y esta concavidad, que tiene como una cuarta de vara de diámetro, amanece todos los días llena de pulque por algún tiempo. Este licor tiene distintas cualidades y hace diversos efectos; porque el día que se saca del cogollo está dulce y es purgante; al segundo día se halla menos dulce; el tercero, comienza a agriar; y en este estando se bebe por regalo. Cada día se pone más agrio, y en llegando a cierto grado de acritud, embriaga; es excelente remedio para varias enfermedades, para unas más agrio, para otras menos. De este vino de maguey se hace muy buen vinagre, y se alambica excelente aguardiente; y de sus pencas se saca pita, de que se tejen lienzos para vestuario y se hace jarcía muy durable y cables para navíos, mejores que los de cáñamo. Y los indios fabricaban antiguamente de dichas pencas, papel; y asegura el cronista Fuentes que vio siete peticiones presentadas al Cabildo, escritas en este papel. De las espinas se servían los indios en lugar de alfileres y de las pencas se valen para cubrir sus ranchos. Se hace de las pencas una comida que llaman *mescal*; algunos la toman por gusto y otros por medicina, porque es un purgante muy suave. Estas mismas pencas asadas y exprimido el zumo sobre cualquier herida, la sana con gran celeridad.



132 Grabado que reproduce una supuesta erupción de un volcán cercano a Santiago de Guatemala, que ilustra una de las ediciones del libro de Thomas Gage

ría, y una peonería a los de a pie; pero que también se tenga atención a las personas y servicios para acrecentar o menguar lo que al Cabildo pareciere. En estas tenían los primeros vecinos, unos milpas, otros huertas y diversas labores con que comerciaban. Por este tiempo había en el Reino muchos indios bárbaros que andaban dispersos por los montes y selvas, sin sujeción ni policía, los que eran nocivos en gran manera a los indios ya reducidos; y queriendo los conquistadores ocurrir a este daño, comenzaron a discurrir el modo de congregarlos y formarlos en pueblos; a esto se agregó que S.M. en varias cédulas y especialmente en la de 10 de junio de 1540, encarga se procure, por la mejor vía que se pueda, que los referidos indios se junten en pueblos para que sean doctrinados y civilizados. Para efectuar este intento acordó el Gobernador y los demás Capitanes, que en atención a que ni a los requerimientos de paz, ni a las voces de los Predicadores evangélicos daban oídos, se comenzase a dar avances a las rancherías; y de esta suerte saliendo en las noches más oscuras los Capitanes con 10 ó 12 de sus soldados, conducidos por buenos guías, daban sobre una ranchería y apresaban 6, 8 ó 10 indios, poniéndolos en sus milperías, sementeras o labranzas, a cuidado de personas de confianza; repetían esta misma diligencia, hasta formar una población de 60, 80, 200, 300 o más indios; le ponían el nombre del santo de su devoción y el sobrenombre de su familia. Así vemos que Luis de Vibar fundó el pueblo de San Gaspar Vibar; Ignacio de Bobadilla, el de Santa Catalina Bobadilla; Juan de Carmona, el de San Bartolomé Carmona; Diego Monroy, el de San Lorenzo Monroy; Alonso de Zamora fundó en su lavadero de oro el pueblo de Santiago Zamora; Sancho de Baraona, el de Santa

Catarina Baraona; Juan de Escobar, el de San Miguel Escobar; Bartolomé Bezerra, el de San Bartolomé Bezerra; Francisco de Monterroso, el de Santa Lucía Monterroso; Don Gascón de Guzmán, el de San Juan Gascón (no el Padre Juan Gascón, como quiere Remesal); Gabriel Cabrera, el de San Lucas;³ y el Padre Juan Godínez, el de Santa Isabel Godínez. Otros pueblos conservan el sobrenombre no de la familia, sino de la dignidad de sus fundadores: así, se nombra San Juan del Obispo, el que pobló el Ilustrísimo Señor Don Francisco Marroquín; San Andrés Deán, el que fundó el Br. D. Juan Alonso, Presbítero del Orden de Santiago, Provisor y Vicario General de este Obispado y Deán⁴ de su Santa Iglesia Catedral; San Pedro Tesorero, el que congregó el Tesorero de la real caja, Pedro de Bezerra.

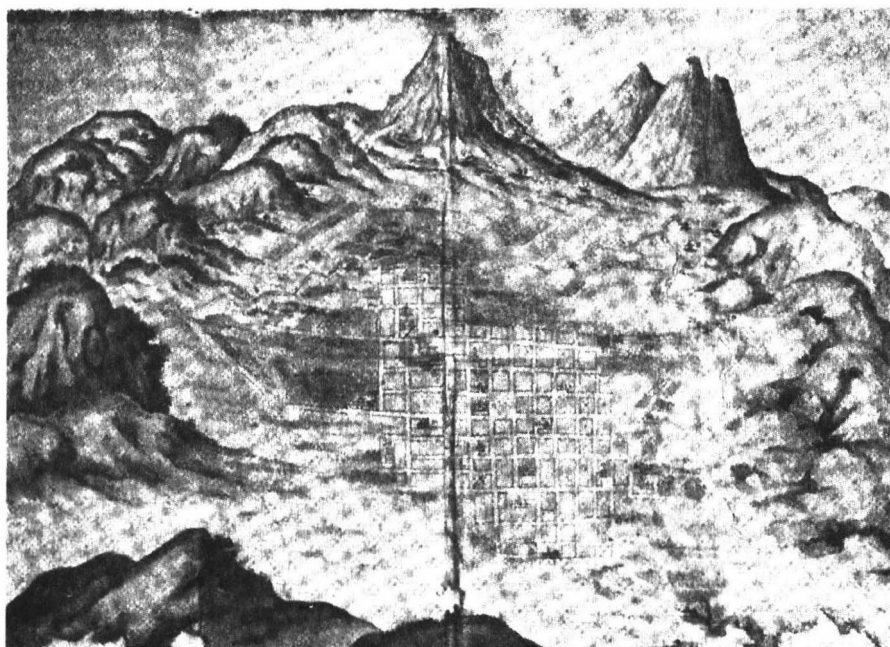
Pero algunos de los pueblos de este Valle de Guatemala tuvieron distinto principio del de los que hemos referido; pues el pueblo de Almolonga lo fundaron los indios mexicanos, tlaxcaltecas y cholultecas que vinieron con Alvarado y se poblaron en el paraje de Almolonga, inmediato al de Tzacualpa, donde fundaron la Ciudad de Guatemala los españoles; y arruinada ésta y desmantelada, se quedaron los referidos indios en el mismo sitio. Estos indios sirvieron en la conquista de este Reino con gran fidelidad, valor y prontitud, y por este motivo S.M. en cédula de 20 de julio de 1532,⁵ manda que no puedan ser encomendados, ni obligados a más servicio personal que el que ellos quisieren hacer a la República. Tienen dos compañías de infantes, cuyos capitanes y oficiales son de los principales de su nación. El pueblo de Santiago Utateca, que se halla unido al de Jocotenango, era labranza del Adelantado, como consta de cláusula de su testamento;⁶ en ella se refiere que Alvarado llamó a los señores y principales de los pueblos que tenía en su encomienda, y les pidió que cada uno le diese cierto número de familias, y con ellas hizo aquella población; y en la citada cláusula los declara por libres y les hace donación de las tierras en que habitaban; y como los primeros indios que se establecieron en dicha labranza fueron los de Utatlán, se intituló el pueblo *Utateca*. Arruinada la primera Ciudad de Guatemala el año de 1541, como los españoles se hubiesen trasladado al Valle de *Panchoy*, los indios cakchiqueles que estaban poblados en el sitio de *Tzacualpa*, dijeron que como los cristianos (así llamaban a los castellanos) mudaban de suelo, ellos querían seguirlos; y condescendiendo con su deseo los Gobernadores, se pasaron al sitio que les dio la Ciudad, que antes era real de minas de Don Pedro de Alvarado, y fundaron el pueblo de *Jocotenango*, y después

3 A este pueblo de *San Lucas Cabrera* también le llaman *San Lucas Ichán Suquit*, que quiere decir en lengua pipil *casa de lodo*, porque en este pueblo hay unos pocitos en que metiendo cualquier género de ropa por tres o cuatro días, se tiñe de negro finísimo y tan durable que nunca se destiñe.

4 Asegura el cronista Fuentes que Don Juan Alonso fue Deán de esta Santa Iglesia; mas nosotros no lo hemos puesto en el catálogo de los Prebendados, porque no se encuentra su firma en los libros de Cabildos.

5 Libro 1º de cédulas de Cabildo, folio 141

6 Remesal, lib. 4º, cap. 7º, nº 4º, fol. 180



133 Plano del Valle de Guatemala del siglo XVIII que se encontró en el entonces Archivo Eclesiástico de Guatemala, ahora está en el Museo de Arte Religioso, Palacio Arzobispal, ciudad de Guatemala

se les agregaron los de Utlán, aunque siempre se mantuvieron con separación la parcialidad de los guatemaltecos de la de los utatecos. Otras tres fundaciones hizo el Adelantado: la que llaman San Miguel Milpa Dueñas, porque se hizo en el sitio donde mandó sembrar una milpa para las viudas de los conquistadores y se formó de los indios que trabajaban en esta labranza: la de San Dionisio Pastores, cuyo nombre se le dio, según se dice, porque sus moradores se ocupaban en apacentar las partidas de carneros de Alvarado; y la de San Luis de las Carretas, así llamada porque sus vecinos trataban de fabricar carros, y guardaban los que tenía la Ciudad para varios usos.

II. Valle, el de *Chimaltenango*, que es el primero que se encuentra caminando de Occidente a Oriente. Tiene este Valle al S el de Guatemala, al O la Provincia de Sololá, al E el valle de Mixco, y al NE el de Xilotepeque. En el tom. 1º, tr. 1º, cap. 4º, describiendo las Provincias de Chimaltenango y Sacatepéquez, hemos dado noticia de los principales pueblos⁷ de todo el Valle de Pasuya; y así aquí

⁷ En autos que siguieron los indios de Patzicía con los dueños de estancias de aquel Valle, en el Gobierno el año de 1686, se encuentra un testimonio del título de tierras de dicho pueblo, por el que consta que el indio principal Don Pedro Ahpotzotzil, con otros principales y tatoques, fundaron el pueblo de Patzicía, el año de 1545; y que este mismo año se fundó el de San Martín Jilotepeque.

no haremos más que detallar los nueve valles de que se compone, e indicar sus linderos.

III. Valle, el de *Xilotepeque*. Linda este Valle por el O con el de Chimaltenango, por el E con el de Sacatepéquez, por el SE con el de *Mixco* y por el SO con el de Guatemala.

IV. Valle, el de *Sacatepéquez*. Sus confinantes son por el O el de Xilotepeque; por el S los de Mixco y las Vacas; por el N y E la Provincia de Chiquimula.

V. Valle, el de *Mixco*. Tiene por el N los Valles de Sacatepéquez y Xilotepeque; por el O los de Guatemala y Petapa; por el S y E el de las Vacas.

VI. Valle, el de las *Vacas*. Confina por el N con la Provincia de Chiquimula; por el O con los Valles de Mixco y Petapa; por el S con este segundo; y por el E con el de Canales.

VII. Valle, el de *Canales*. Los colindantes de este Valle son por el O el de las Vacas; por el S el de Petapa; por el N y E la Provincia de Chiquimula.

VIII. El Valle de *Mesas de Petapa*. Linda por el O con el de Guatemala; por el E con el de las Vacas; por el N con el de Mixco; y por el S con la Provincia de Escuintla.

IX. Valle, el de *Alotenango*. Sus confinantes son por el E el Valle de Guatemala; por el N el de Chimaltenango; por el O y S la Provincia de Escuintla.

Estos nueve Valles componían el célebre *Valle de Guatemala* o de *Pasuya*, que como hemos dicho se dividió en dos Alcaldías Mayores, que son la de Chimaltenango y la de Sacatepéquez: la primera se formó de los tres Valles de Chimaltenango, Xilotepeque y Alotenango; la segunda de los otros seis. Y aunque antiguamente se contaban en dicho Valle 73 lugares entre pueblos y barrios, en esto ha habido alguna variación; pues en el día se ven en estas dos provincias tres villas, la Antigua Guatemala, la de Petapa y la de Zaragoza, que antes no había; por lo que toca a los barrios, se hallan incorporados en la Villa de Guatemala; y por lo que mira a los pueblos, algunos se han extinguido, como Carmona, San Andrés Deán, San Bartolomé Bezerra, San Lucas Cabrera; otros se han criado de nuevo, como los que se ven en las inmediaciones de la Nueva Guatemala, con los nombres de Jocotenango, Almolonga, San Pedro, San Gaspar y Nuestra Señora de Guadalupe.

Capítulo XVI

Pónense algunas cosas notables y dignas de saberse, que se encuentran en estas cinco Provincias

El cronista Antonio de Herrera,¹ refiere como cosa muy singular que en la Provincia de Chiapa se ve una fuente que tres años fluye y tres años está seca; esta maravilla, que por sus circunstancias y por referirla un autor que escribió en países tan distantes, muchas personas rehusarán darle crédito, me ha asegurado persona fidedigna, como testigo de vista, que es así, y que este milagro de la naturaleza se ve en la falta de un cerro distante media legua de Ciudad Real, y que al arroyo que tiene su origen en la expresada fuente, llaman *Yeixhihuiat*, que en lengua mexicana quiere decir *tres años aguas*. Cumplidos los tres años, se seca la fuente y va a brotar el agua cinco leguas distante, cerca del camino de *Teopisca*, y los indios de este pueblo le llaman *Ohx avil hú*, que en lengua tzendal dice *tres años aguas*. Al cabo de otros tres años desaparece este manantial y vuelve a fluir el agua en el primer sitio.

Pero aun es más rara y admirable la fuente que dice el cronista Fuentes² se ve cerca de Chiantla, que como la antecedente brota tres años continuos y se seca y queda árida por otros tres; mas añade a la de Ciudad Real la singular circunstancia de que los tres años, así de fluir como de suspenderse, comienza infaliblemente la víspera o día de la fiesta de San Miguel, 29 de septiembre; y asegura este autor que tenía en su poder papeles del M.R.P.M. Fray Rodrigo de Rivas³ y de otros religiosos graves de la Orden de Nuestra Señora de la Merced y de varios Curas, que confirman la verdad de lo que llevamos referido. Y queriendo yo cerciorarme más de la realidad de este portento de la naturaleza y saber si aún subsistía al presente, solicité se preguntara a un religioso, residente en aquella provincia, sobre la materia, el que respondió, que habiendo examinado algunos ancianos de aquel pueblo, declararon contestes, que a distancia de tres leguas de él, en una hoya que está entre dos cerros, se ve un arroyo que

1 Tr. 3º, déc. 4ª, fol. 221

2 Tomo 2º, lib. 8º, cap. 15

3 Fray Diego de Rivas

comienza a correr el día de San Miguel, y al cabo de tres años, el mismo día, cesa de fluir el agua y vuelve a brotar después de tres años, por cuyo motivo llaman a este paraje San Miguel.

Este mismo autor, en el lugar citado, nos da noticia de otro arroyo que se encuentra en un prado al N de Chiantla y llaman el *Higuero*, el cual comienza a correr cosa de 20 días antes que se retiren las lluvias, y suspende su curso quedando enteramente seca su fuente, 20 días antes que comiencen las lluvias.

Sigue este escritor dándonos noticia de las maravillas de la naturaleza, que observó en la Provincia de Totonicapán el tiempo que fue su Corregidor; dice que caminando del pueblo de Aguacatán al de San Juan Ixcay, se halla una vertiente de agua, que los indios mames llaman *Xuban ha*, que quiere decir *agua silbada*, porque de un peñasco rudo, abierto en grietas, dando silbos a la boca de alguna de aquellas aberturas, brota el agua de aquella peña, y no silbando no sale una gota.

También hace mención de un río subterráneo, que se manifiesta a poco más de dos millas del pueblo de Chialchitán, al pie de una colina, por un boquerón tan grande como la puerta de un templo, brollando en este lugar tanta copia de agua, que desde este punto es un río de considerable caudal. Otro río bastante grande se esconde y desaparece en un profundo sumidero, que se ve cerca del rancho de las Minas, y va a salir a la otra parte de aquella cordillera, cerca del Río de Socoleo. Se admira también en la Provincia de Totonicapán algunos despeños de ríos, que cayendo de grandes eminencias, forman muy vistosas cascadas o cataratas; así, el del Río de San Cristóbal Paulá, el del camino de los Ranchos Altos de Totonicapán, los del pueblo de Huista de los Xiotes, y otros que omitimos por evitar prolijidad.

Son notables en este partido de Totonicapán las vertientes de agua de azufre de los pueblos de Totonicapán, San Bartolomé Aguas Calientes; pero especialmente las de San Cristóbal Paulá o Totonicapán; éstas son varios ojos de agua: la del uno es tan caliente, que metiendo en ella huevos, frutas o carnes, a breve rato están perfectamente cocidas; y el arroyo que de él se forma, sirve a los tejedores para lavar y desengrasar las lanas que gastan en sus tejidos; los otros manantiales son templados y sirven para baños.

Pero son más singulares las vertientes de agua salada del pueblo de San Mateo Istatán, nombre que significa *tierra de sal*; brota esta agua al pie de un gran cerro, donde se encuentran unos como aposentos labrados a pico, hondos más de dos varas, y del techo o cúpula de estas cabas está continuamente destilando agua salada; de esta agua se llena un cántaro y poniéndolo al fuego por la noche, a la mañana se encuentra el agua cuajada y convertida en sal, sin otro beneficio. Pero es digna de notarse la economía de estos indios en el repartimiento de esta agua; pues teniendo cerrados con llave, que guarda la justicia, los referidos pozos, sólo se abren los jueves a hora determinada en que se junta todo el pueblo y se da a

cada individuo un cántaro de agua, y dos a los oficiales de justicia y asistentes de la iglesia; con esta sal hacen un tráfico considerable, llevándola a todas las provincias circunvecinas y sacan bastante ganancia para vivir descansados.

En la Provincia de Quezaltenango son dignos de notarse muchos vestigios y cimientos de grandes fortalezas que se encuentran, como las de la famosa Cordillera de Parrasquín, situada en los confines de los Partidos de Totonicapán y Quezaltenango, de que hablamos en el capítulo 1º de este tratado: la planta del castillo que se admira en las barrancas de Olinztepeque, formado a manera de un laberinto, que era la principal defensa de la gran ciudad de Xelahu y otras muchas.

Igualmente son dignas de referirse algunas producciones naturales de esta comarca, como las *ardillas-murciélagos*, que se encuentran en las montañas y bosques de esta Provincia y de las de Totonicapán y Sololá; la figura de estos animalillos y su tamaño es el mismo de las ardillas regulares, únicamente se diferencian de éstas en que tienen dos aletas como las del murciélago, sin pelo ni pluma; pero sólo vuelan a corta distancia.

En la Provincia de Sololá se ven algunos vestigios de los palacios, castillos y otros edificios de la opulenta ciudad de Uatlán, y la famosa Laguna de Atitlán; pero de uno y otro hemos dado mediana noticia en el tomo 1º, tr. 1º, cap. 4º, en los artículos de Santa Cruz del Quiché y Laguna de Atitlán. Mas fuera de esto, se admira en este partido, cerca del pueblo de Atitlán, una fuente de aguas agrias, que manando de cierta peña, en forma de sudor, a poco trecho hacen suficiente vena, para llenar vasijas, en que se conduce esta agua a otros países y lograr sus efectos medicinales; pues es excelente para el mal de piedra y supresión de orina, y también cura las hinchazones de garganta, tan frecuentes en este Reino, que llaman *bocio*, y vulgarmente *güegüecho*; al beber esta agua se siente cierto agrio como de limón; pero después no deja ningún sabor en la boca.

Pasando a la Provincia de Chimaltenango, se nos presenta el Río de *Pancacoyá*; éste nace en la abra de *Pasacab*, en el Partido de Xilotepeque, y baja de un peñasco muy encumbrado, con grande rapidez; mas antes de llegar a la llanura, se entra en un cañón formado en la misma peña, como de cuadra y media de largo, y tan capaz que puede un hombre pasearse por él desahogadamente. Pero lo más singular es, que donde acaba este conducto se ven unas columnillas de la misma piedra, curiosamente labradas a cincel, con sus capiteles, molduras y perfiles; y poco adelante se encuentran unas piletas redondas, labradas en la misma peña, todas de vara y cuarta de diámetro, y medio estado de profundidad; no se alcanza para qué fin se abrieron con tanto trabajo estas piletas, mas la tradición asegura que el Río de *Pancacoyá* era antiguo lavadero de oro, y que para esto servían las referidas piletas.

Otra de las maravillas de este Valle de Xilotepeque, es la célebre *Cueva de Mixco*, así llamada porque se halla en el sitio donde estaba plantado el antiguo pueblo de Mixco, que como dijimos en los capítulos 1º y 8º de este tratado, era en

dicho Valle de Xilotepeque y estaba situado entre los ríos *Grande* y de *Pizcayá*, en un paraje que después llamaban *los Cimientos*.⁴ A un costado de los vestigios y ruinas de la antigua Mixco, se encuentra un ribazo o pequeña loma, donde se ve la boca de la expresada cueva, que tendrá tres varas de cada lado: su marco, que aunque de barro, se halla en partes entero, parece de arquitectura dórica: (dice el mismo escritor, que hablando con algunos indios antiguos y preguntándoles ¿cómo daban aquella consistencia al barro? le respondieron que moliendo una porción de cebollín la desbarataban en la agua con que amasaban el barro). En esta puerta comienza una gradería de piedra: cada grada de una pieza; 36 escalones se bajan hasta el primer descanso; éste es como una sala capaz y despejada, que tendrá 60 varas en cuadro; sigue la escalera, pero no se sabe más de ella, no habiendo adelantado muchos pasos de este sitio para abajo, los que han entrado, porque dicen que como van internándose, comienza todo el sitio a temblar, con lo que han retrocedido llenos de espanto. Pero bajando por la referida gradería a cosa de 18 escalones a la parte diestra, se ve otra puerta en figura de arco perfecto, y entrando por ella se bajan otras seis gradas, en todo semejantes a las de la primera escalera, y se encuentra un medio cañón, abierto a pico, de más de una cuadra de largo. De aquí adelante no se sabe cosa, porque aunque se refieren muchas maravillas, son tales que es difícil darles crédito.

Sigue la Provincia de Sacatepéquez, en la que desde luego nos llama la atención el célebre y agigantado monte que se halla situado al Sur de la Antigua Guatemala, y vulgarmente llaman el *Volcán de Agua* (nombre bien impropio y aun contradictorio, pues todo volcán es ignívomo, y así ninguno puede decirse de agua). En este monte de figura cónica y con su gran corpulencia y lo extendido de su falda, ocupa toda la parte meridional del Valle de Guatemala: por la parte que mira a Guatemala tiene de camino del pie a la cima tres leguas y media, y por la parte del Valle de Alotenango, más de cuatro; la circunferencia del círculo que forma su falda es de 18 leguas; es un objeto muy agradable a la vista, así por su figura, como por el matiz de sus colores, pues estando unos cuadros de su terreno cultivados y otros breñosos, presenta un tablero muy vistoso. Es también este monte sumamente útil por sus producciones, pues se dan en él copiosos maizales, frijoles, maderas, hortalizas y un agregado admirable de flores de todos géneros; y esto es sólo en la parte inferior, que es la que se cultiva, que si se fueran dilatando hacia arriba las labores y sementeras, fructificaría doblado; bien que en la región media, no está ociosa la tierra, pues se ve poblada de tupida arboleda, de que se podían sacar excelentes maderas. Provee también a esta Ciudad una gran parte del año de copia de nieve. Encuéntrase en él abundante caza e infinita volatería. En el ruedo de su falda se ven muchas vertientes de aguas cristalinas y saludables, y se

4 La descripción de esta cueva la hemos sacado de la historia del cronista Fuentes, tomo 1º, lib. 14º, cap. 2º; y así, lo que referimos se debe entender del tiempo en que el citado autor escribía, que era entre el año de 1690 y 1700.

hallan plantados algunos pueblos de indios, chacras, potreros y haciendas. En su cumbre tiene una plaza de 140 varas castellanas de N a S y 120 de E a O; mas ésta no es plana, sino cóncava, a modo de una caldera; parada una persona en el borde de esta grande hoya, ve con grande claridad la Antigua Guatemala, con sus campos y



134 Cráter del Volcán de Agua, según F. Catherwood, c 1839

granjas, el pueblo de Amatitlán y su laguna y las demás tierras y pueblos que están en los contornos de este monte; mas las que están apartadas se divisan con más o menos claridad, según sus distancias, alcanzándose a ver por el O las Provincias de Suchitepéquez, Soconusco y hasta los Llanos de Chiapa; por el E las de Sonsonate, Santa Ana Grande y San Salvador, donde se distingue el Lago de Xilopango; y por el N y S los dos mares.

Está este famoso monte plantado entre dos volcanes o montes ignivomos, el uno a la parte del Oriente, que llaman el *Volcán de Pacaya*; el otro al Poniente, que apellidan el *Volcán de Guatemala*, y vulgarmente el *Volcán de Fuego* (que es una verdadera reduplicación, pues todo volcán es de fuego): uno y otro han hecho formidables erupciones en todos tiempos; las más memorables que se han observado en este segundo, después de la venida de los españoles, han sido las de los años 1581, 1586, 1623, 1705, 1710, 1717, 1732, 1737; pero de éstas hemos hablado en el tomo 1º, tratado 2º, capítulo 11. Mas fuera de las referidas, hizo otra a fines del siglo XVIII, de que no hicimos mención en el lugar citado, porque no causó daño alguno, bien que fue muy copiosa y duró algunos días y calentó el agua de una vertiente que tiene por el lado de Acatenango, en tanto grado, que no podían pasar las bestias por dicho arroyo. Este monte se halla plantado al Sudoeste de la Antigua Guatemala; en su pie tiene la figura de un cono, pero cerca de la cumbre se divide en tres puntas, y de éstas en la meridionalidad se le observan varias bocas, por donde ha arrojado fuego, piedra encendida, arena y humo.

El *Volcán de Pacaya* está situado, como dijimos, al Oriente, respecto del Volcán de Agua y de la Antigua Guatemala; pero al Sur de la Nueva, a tres leguas del pueblo de Amatitlán. Yace este célebre monte unido a una cordillera que se extiende a largo espacio y levanta tres cabezas o picachos de un solo dilatado cuerpo; todo su contorno se ve sembrado de malpais, que ha arrojado en las repetidas erupciones que ha hecho. Ha reventado varias veces y otras muchas ha arro-

jado llamas, arenas y humo espeso por las bocas que tiene abiertas, continuándose este espantoso fenómeno por muchos días; de su tiempo asegura el cronista Fuentes⁵ *que continuadamente por todos los días del año, arrojaba por el uno de sus elevados pináculos cantidad de temerosas llamas*. Y refiere este mismo autor, que el año de 1565 reventó este volcán, causando en la Ciudad de Guatemala y sus contornos la gran ruina de que hablamos en el lugar arriba citado. Asimismo, sabemos por relación de dicho escritor, que el día 18 de febrero de 1651, con terrible estruendo y recios movimientos de la tierra, lanzó este monte gran cantidad de humo negro y espeso. El de 1664, con pavorosos retumbos y terribles bramidos, arrojó tan grandes y elevadas llamas de fuego, que se vio iluminada la Antigua Guatemala, por la noche como si fuera de día, siendo así que dista de este volcán siete leguas; y fue tanto el ruido de los retumbos, que todos durmieron en los patios de sus casas los tres días que esto duró. Lo mismo se experimentó el año de 1668; y muy semejantes a las referidas, fueron las explosiones que hizo por el mes de agosto de 1671 y julio 1677. Estas erupciones del *Volcán de Pacaya*, refiere el expresado cronista Don Francisco de Fuentes, en el lugar citado, capítulo 10; mas no sabemos si después que escribió este autor hubo algunas otras. Unicamente nos consta, como testigos de vista, la que hizo el día 11 de julio de 1775; este día, a la madrugada, sin que hubiese mayor ruido, ni se sintiese temblor alguno, se vio en la Antigua Guatemala, donde yo me hallaba, una espesa nube de humo por la parte del Sudeste, que salía por detrás de la cordillera que oculta al referido volcán; mas para ver el fuego, fue preciso ir al pueblo de Santa María de Jesús, desde donde se distinguía la boca que había abierto; de ésta salía un plumaje de humo y gran porción de piedra encendida, que volvía a caer en la misma abertura; también despedía copia de arena, que algunos días cayó en la Antigua Guatemala, en tanta abundancia que oscureció el día y cubrió el suelo; pero habiéndose mudado el viento, tomó la arena el rumbo del Sur y fue a dar a las Provincias de Escuintla y Suchitepéquez. Y es de advertir que en esta ocasión no reventó este monte por la cumbre, sino abajo, en el sitio donde se divide en tres puntas.

En el Valle de Petapa se han encontrado algunos huesos de gigantes, y el cronista Fuentes⁶ asegura que el Ilustrísimo Señor Don Fray Payo de Rivera se llevó una muela, hallada en este país, cuya proporción era como los dos puños de un hombre. En este mismo Valle se ve la famosa Laguna de Amatitlán; pero ya queda dada su descripción en el tomo 1º, tr. 1º, cap. 4º.

Pasando al Valle de las Vacas, es de notarse que éste fue la primera hacienda de ganado vacuno que hubo en estos países; pues siendo repartimiento de Héctor de la Barreda, uno de los conquistadores más acreditados de este Reino, y viendo dicho Caballero la falta de carne de vaca, que se padecía en esta tierra, trajo a su

5 Tomo 1º, libro 9º, capítulo 9º

6 Tomo 1º, libro 9º, capítulo 1º

costa de la Isla de Cuba cantidad de vacas, que puestas a repastar en este Valle, fueron procreando y multiplicándose, hasta abastecer el Reino de vacas y toros; y por esta razón se llamó el *Valle de las Vacas*. Consta del libro 2º de Cabildos, que en el que se celebró a 20 de julio de 1530, se acordó que para la fiesta de Santiago, se compre un toro *del hato de Barreda y se le den por él 25 pesos de oro marcado de ley perfecta*.

A corta distancia de los confines de este Valle de las Vacas, por su parte oriental, corre el río que llaman de la *Chorrera*, digno de notarse porque sus aguas tienen la virtud de convertir en piedra cualquier madero, raíz o rama de árbol que cae en ellas; de suerte que si una parte del madero baña el agua y otra no, la primera se transmuta en piedra lustrosa, de color pardo y blanco; y la segunda permanece en su ser natural de palo, con la circunstancia, que donde corre más rápido este río, se hace más pronto la transformación y la piedra es más lustrosa que en las partes por donde camina con lentitud. Y también es de advertir que convertido el vegetal en piedra, conserva la misma textura de sus fibras y porosidad de su materia.

En el Valle de Sacatepéquez, cerca del Pueblo de San Pedro, por los años de 1681, se encontró una mina de rubíes: fue el caso que siendo Cura Vicario de este pueblo el P.M. Fray Francisco de Paz y Quiñónez, del Orden de Santo Domingo, salió una tarde por divertirse, y se encaminó a una quebrada inmediata al pueblo, por donde corre un cristalino arroyo: aquí advirtió que en el paredón de la madre de aquel río, se descubría una veta de barro blanco, con petanques negros y rojos, y movido de la hermosura del matiz, viveza de sus colores y reflejos de las menudas marquesillas, mandó sacar una porción de aquella tierra, que llevada a Guatemala, la entregó al Licenciado Cristóbal Martín, hombre inteligente en metales; éste, habiendo beneficiado aquel metal, que pesaba tres libras, cuando volvió el religioso, le entregó un grano de plata copeya, muy lustrosa, de poco más de media ochava de peso y siete rubíes del tamaño de una lenteja. Y asegura el cronista Fuentes⁷ que tuvo en sus manos todo lo dicho, y atestigua con otros sujetos que lo vieron y vivían cuando él escribió. Pero a pocos días de este descubrimiento eligieron Prior del convento de Guatemala al citado religioso; por lo que tuvo que ausentarse del pueblo de San Pedro Sacatepéquez y se quedó la mina en este estado.

Muchas cosas notables pudiéramos referir de las producciones naturales que se encuentran en estas cinco Provincias, de que tratamos en el presente capítulo, ya del género animal, ya del vegetal; pero muchas de ellas son generalmente sabidas para los de la tierra, y por lo que mira a las personas de otros países, éstas pueden ver la descripción de las más en el *Vocabulario de las voces provinciales de la América*, de Don Antonio de Alcedo. Pero no podemos pasar en silencio el *Chapulín Verde*, que se da en los pueblos de San Cristóbal Amatitlán y Pampichín y es

7 Tomo 1º, libros 13, capítulo 1º

una de las más raras y prodigiosas producciones de la naturaleza. Es especie de langosta de color verde y su tamaño es de un jeme de largo; en la extremidad de la cola cría una espina curva; cuando ésta llega a endurecer se halla el animalillo en su edad perfecta; en este estado lo matan y abren con curiosidad y se encuentra en la parte exterior de sus tripas, pendiente de una vid, cierto racimillo largo como de una pulgada, compuesto de unas pepitas semejantes a las de la granadilla; sembradas éstas, producen una mata como la de la calabaza, que lleva por fruto unos calabacitos amarillos y tan lustrosos que parecen de oro; y sembrando la pepita de dichos calabacitos, a cada siembra salen mayores. Es cierto que se hace increíble, que un individuo del género animal pase a serlo del vegetal, y que un árbol sea procreado por un animal; pero es igualmente cierto que observamos en la naturaleza otras transformaciones no menos admirables que ésta y no parecen tan prodigiosas, porque son más frecuentes; todos los días vemos los gusanos, animales reptiles, que después de arrastrarse con gran lentitud por algún tiempo, pasan al estado de crisálida, en que pareciendo haber perdido la vida, permanecen muchos días como entes inanimados, y cumplido el término de su amortización, sale de aquel sepulcro una hermosa mariposa, que con su fecundidad ha de procrear multitud de gusanos, semejantes a aquel de quien ella tomó el ser. Pues si un animal reptil pasa de esta especie a la volátil, no será imposible que una parte de un animal se convierta en semilla, que metida en la tierra como en una crisálida, produzca un árbol, que dotado de fecundidad como la mariposa, dé copia de semilla que conserve y aumente la especie. A esto se añade que los más de los animales tienen ciertas partes que no son sensitivas, sino puramente vegetales y como arbolillos que nacen en el cuerpo del animal; tales son los cabellos, las plumas, las uñas, en todo semejantes a las ramas de un árbol; ¿pues qué mucho que algunos críen en su seno otras parecidas a las semillas de las plantas? Supuestos estos principios de credibilidad, es preciso dar ascenso a una noticia que comunican hombres de cuya sinceridad no se puede dudar; pues Don Francisco de Fuentes que es autor de tal ingenuidad que para quedar convencido de ella basta leer un período de sus obras, asegura que el Br. Tomás de Melgar, Sacerdote venerable y de acreditada veracidad, hizo la experiencia, y habiendo sembrado los referidos granillos, cogió copia de calabacitos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

Apéndice

Introducción

Siguiendo el plan que nos hemos propuesto en el II tomo, corresponde que este tratado lo destinemos a hablar de la referida historia de esta capital. Pero no sólo nos hallamos comprometidos a esto, sino que es tanta la conexión de las materias, que sin advertirlo nos hemos introducido en la narración de cosas propias de la Historia de la Metrópoli, como de la entrada de los españoles en ella, de sus traslaciones y del modo con que se formaron sus innumerables arrabales, en el tratado VI y otros puntos que se hallan historiados en los tratados antecedentes.

TRATADO SEPTIMO

Parte Primera

De la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala¹

Nuestros piadosos conquistadores, como refiere el P. Remesal,² dieron principio a sus trabajos por la construcción de la iglesia; pues luego que sentaron su residencia en el sitio de *Almulunca*, hoy *Almolonga*, aun antes de fundar la ciudad, trataron de edificar un rancho que sirviese de iglesia provisional, y hasta que éste se concluyó, dedicó y celebró en él el tremendo sacrificio de la misa, se procedió a la erección de villa, al nombramiento de oficiales que la gobernasen, y a la instalación de éstos en sus empleos. Imitando nosotros a nuestros religiosos progenitores, comenzaremos la Historia de Guatemala, por la de su Santa iglesia Catedral.

Capítulo I

Del primer templo que sirvió de Catedral en el establecimiento de Tzacualpa

Tenemos por cierto que los españoles no sentaron su real en Almolonga, con ánimo de perpetuarse en este sitio, sino provisionalmente.³ Por consiguiente no juzgamos probable que gastasen ni trabajasen en edificar templo formal; a lo menos no se encuentra vestigio alguno de semejantes expensas en los libros de

1 Para esta parte se compulsaron, tanto la segunda edición de 1857, los números correspondientes de la *Gaceta Oficial* de 1852-1853, la parte que publicó García Peláez en el tomo II de sus *Memorias* en la edición de 1851, así como la tercera edición de Juarros de 1936 (RTP).

2 Lib. 1º, cap. 1º

3 Véase el tr. 6º, cap. 3º y 4º

uno ni otro Cabildo, como se advierte en la construcción de la iglesia de Tzacualpa. Pues en Cabildo de 22 de noviembre de 1527, después de haber asentado la Ciudad de Santiago en el paraje de Tzacualpa, mandó el Teniente de Gobernador, Jorge de Alvarado, se señale sitio en la traza de la Ciudad para la iglesia del Apóstol Santiago. En Cabildo de 24 de agosto de 1529 se manda dar 25 pesos a Francisco de Porras por el trabajo que hizo en la iglesia; y que por estar pobre esta Ciudad y carecer de propios, los oficiales de ella sirvan de balde. En Cabildo de 23 de mayo de 1530, habiéndose impuesto cierta multa, se aplica la mitad para las obras de la iglesia y la otra mitad para las de la Ciudad. En el de 28 de junio de 1533 se trató de la fábrica de este templo; y en el de 27 de agosto se cometió dicha fábrica al Licenciado Francisco Marroquín. De todo lo cual se infiere la eficacia con que los nobles ciudadanos de Guatemala procuraron se edificase la iglesia parroquial; mas viendo que sus esfuerzos no bastaban, encomendaron la obra a su Cura Don Francisco Marroquín, a quien Dios reservaba la gloria de que le construyese su templo, cual otro Salomón; pues aunque los conquistadores, como David, habían procurado juntar y acopiar los materiales; mas como habían derramado mucha sangre, no quiso el Eterno que lo efectuasen.

En efecto, el Ilmo. Señor Marroquín tuvo el consuelo de ver concluida la iglesia,⁴ estrenarla (aunque no sabemos palabra de la función de este estreno) y ejercer en ella sus funciones pontificales, habiendo sido elevado a la dignidad episcopal por Nuestro Santo Padre Paulo III. De la historia de este templo no sabemos más, sino que habiendo muerto el Señor Deán Don Juan Godínez, el día 25 de agosto de 1538, en Cabildo de este día comparecieron sus albaceas, y presentaron su testamento, en el cual encarga a dichos sus albaceas pidan al Señor Obispo la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad (hoy del Socorro) para su entierro, y funda cuatro capellanías en ella; y a más de esto, deja por heredera del remanente de sus bienes a la misma capilla; y habiendo hecho el Ilmo. Señor Obispo y Prebendados, en nombre de la iglesia, la aceptación correspondiente, los albaceas tomaron posesión de la capilla. Muy poco tiempo sirvió este templo, pues a pocos años de estrenado, habiéndose arruinado la Ciudad y maltratado notablemente la iglesia, se trasladó una y otra al Valle del Tuerto, el año de 1543, como se dijo en el tr. 6º, cap. 4º.

4 Según dice Remesal, lib. 1º, cap. 11, el mismo año de 1533

Capítulo II

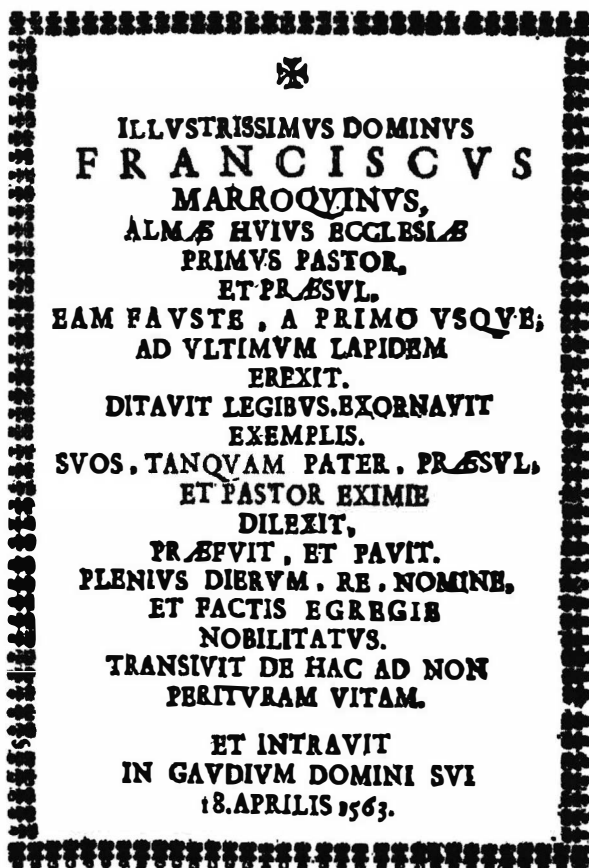
Del segundo templo que se construyó para Catedral

Aunque la Catedral de Tzacualpa quedó muy maltratada con los temblores de 11 de septiembre de 1541, mas quedó en pie; pues se celebraron en ella varias juntas del vecindario, o Cabildos abiertos para tratar algunos asuntos de suma importancia; y así hacemos juicio, que seguiría sirviendo de Catedral hasta el año de 1543 que se pasó a la nueva traza.¹ Determinada la traslación al Valle del *Tuerto* o de *Panchoy*, en Cabildo de 22 de octubre de 1541, el de 42 levantó una ermita el Ilmo. Señor Marroquín en el citado valle, con el título de Santa Lucía, para que oyesen misa en ella los operarios que trabajaban en la fábrica de la nueva Ciudad; y el día 22 de noviembre de dicho año de 42, en que se delineó la Ciudad, se comenzó a decir misa en la expresada ermita; y a ella se trasladó la Catedral el día de Corpus de 43.² No sabemos qué día se comenzó a construir la Catedral formal en el Valle de Panchoy, ni qué tiempo se gastó en su fábrica, ni cuándo se estrenó (consta de Cabildo de 8 de mayo de 1576, que se encargó a los Alcaldes agiten la construcción de esta obra). Pero tenemos por cierto, que como la parroquia de Santiago en la Ciudad Vieja, así la Catedral en la Antigua Guatemala se hizo a esfuerzos y por la mayor parte a expensas del Ilmo. Señor Marroquín. Nos fundamos para decirlo en una acta del Cabildo de 18 de abril de 1563, en que dispone, “que *ad perpetuam rei memoriam*, en agradecimiento de los beneficios que hizo a esta iglesia el Señor Obispo Marroquín, se le cante por la tarde del día de la Santa Cruz de mayo, una vigilia con toda solemnidad, y al otro día misa, en que asista el Cabildo. Y por cuanto el dicho Señor Obispo, por acrecentar la dicha Santa iglesia, se quedó pobre, se pague el entierro y honras a costa de su fábrica. Que la vigilia y misa en los días 3 y 4 de mayo se cante todos los años [...] y se conviden los monasterios e cofradías”.

Mas no por esto se debe entender, que el M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad no tuvo parte en la fábrica de la iglesia Catedral; pues consta por varios Cabildos las

1 Véase el tr. 6º, cap. 4º

2 Véase el tr. 2º, cap. 3º



135 Lauda sepulcral del Obispo Francisco Marroquín, dedicada por el cronista de Indias, Gil González Dávila

providencias que tomó para el efecto. En el de 1º de agosto de 1542, dio para la expresada fábrica los pueblos de Sololá, Chialchitán, Istaguacán, Masma, Cotzumaluapa y Quezaltenango, que eran de la Ciudad. En el de 14 de agosto del mismo año, se trató con Rodrigo Martínez Garnica, cantero, que había de sacar de cimientos la obra de la Catedral hasta concluir, por 400 pesos de oro de salario.³ En el de 3 de agosto de 1543, habiendo venido a Cabildo el Ilmo. Señor Marroquín, a tratar de la conclusión del edificio de la iglesia, se libró lo necesario en tributos de los pueblos de la Ciudad. Y en el de 26 de enero de 1545, se determinó se

den al Señor Obispo 1,600 pesos de oro, por los descombros de su palacio de la Ciudad Vieja, para emplearlos en la obra de la iglesia.

La fábrica de esta basílica se hizo de mampostería y su techumbre artesonada; hecha con la mayor solidez, esmero y primor, que las circunstancias de aquellos tiempos permitieron. Sus tamaños y disposición, los mismos que la Catedral que se estrenó el año de 1680, como veremos en el capítulo siguiente. Tenía dos órdenes de capillas; y en Cabildo de 20 de abril de 1545, el Señor Obispo y Capitulares dijeron: “que por cuanto el primer Dean Don Juan Godínez compró la capilla de Nuestra Señora, que está a mano derecha de esta Santa iglesia, y por ella dio 400 pesos, los cuales se han gastado en esta dicha Santa Iglesia, y porque conste a

3 Vid. la nota del Doctor Don Mariano Padilla, en el Tomo I, Tratado Segundo, Cap. III, “Cronicon de la Ciudad de Guatemala” (RTP).

nuestros sucesores, se asentó en este libro de Cabildo; y la misma Capilla tenía en la Ciudad Vieja, que está edificada en esta Ciudad nueva, para que se traiga e se traslade aquí el cuerpo del dicho Señor Dean; así por haberla comprado, como por haber instituido e constituido cuatro capellanías, con que esta Santa Iglesia se sirve e honra: e han se de enterrar en ella sus patroneros”. Consta igualmente por los libros de Cabildos de esta Santa Iglesia, Cabildo de 15 de abril de 1562, que se dio otra capilla y entierro a Francisco del Valle Marroquín, Regidor de esta Ciudad, en remuneración de los servicios que había hecho a esta Santa Iglesia, con varias circunstancias y obligaciones, por parte suya y del Cabildo. Asimismo, se ve por un Cabildo del año de 1563,⁴ que se vendió en 1,000 tostones a Pedro de Salazar una capilla para su entierro.

Por una de las cláusulas del testamento del Adelantado Don Pedro de Alvarado, se manda hacer una Capilla en la Iglesia mayor, con la advocación de San Pedro; que en dicha capilla se digan las misas de dos capellanías, que manda fundar en otra cláusula, y que uno de los dos capellanes cuide de la capilla. Esta disposición parece que no tuvo efecto, pues en los libros de Cabildos de la Iglesia no se hace mención de ella; y porque si se hubiera edificado a su costa la Capilla de San Pedro, como patrón de ella, cuando se trajo su cadáver a esta Ciudad, se hubiera enterrado en la capilla de su patronato, y no en la bóveda de los Obispos y Prebendados, como se hizo. Había en esta iglesia otras capillas con patronatos, como se ve por un Cabildo celebrado con asistencia del I.S. Dr. D. Bartolomé González Soltero, por el mes de agosto de 1647, en que se mandó que los patronos de algunas capillas de la Iglesia muestren sus títulos, y cuiden de su aseo y adorno, y no haciéndolo se declararían por desiertas y la iglesia cuidaría de ellas. Que en una de las dichas capillas se colocase la Imagen de San Miguel, que estaba votada su fiesta, conforme a una Real Cédula.

Es constante que después de concluido y estrenado este templo, se edificaron algunas capillas y otras se hicieron de nuevo, ya fuese porque necesitasen de reparo, ya por mejorarlas. En Cabildo celebrado el año de 1612, que fue el primero a que asistió el I.S. Don Fray Juan Cabezas, se determinó que se haga capilla para pila bautismal; y se saque para su fábrica de la mitad de la cuarta episcopal del tiempo de la vacante, y de los novenos, de que ha hecho merced S.M. a esta iglesia; para lo cual se necesita del beneplácito del Señor Presidente, como lo mandan las cédulas de la merced, que S.M. ha hecho. Y de la misma manera se construya el campanario.

Estamos persuadidos, que poco tiempo después se renovó la capilla de Nuestra Señora del Socorro; pues como refiere el P. Francisco Vázquez,⁵ *el 22 de octubre del año de 1620 se colocó en su capilla la Imagen del Socorro, que antes estaba en el*

4 Folio 64 del libro 1º de Cab. de la iglesia

5 Lib. 5º, tr. 2º, cap. 35

altar mayor de la Catedral. Constando, pues, por los libros del Cabildo Eclesiástico, como poco ha dijimos, que en este templo de que tratamos tenía capilla Nuestra Señora del Socorro, se infiere probablemente, que dicha capilla se renovó y mientras se construía estuvo la Imagen de Nuestra Señora en el altar mayor, y concluida se volvió a colocar en ella la sagrada efigie. En esta capilla fue donde el V. Señor Deán y Cabildo concedió sepulcro al M.I. Sr. Presidente Don Alvaro de Quiñónez Osorio, Marqués de Lorenzana, como consta de Cabildo de 22 de abril de 1634, en el cual, con asistencia del I.S. Dr. Don Agustín de Ugarte y Saravia, dijeron que por parte del referido Señor Presidente se les ha propuesto el deseo que tenía de fabricar sepulcro para sí, sus herederos y sucesores, y que se le señale lugar para ello en esta Santa Iglesia Catedral y que también deseaba imponer renta, para que se celebrase un aniversario; y que aunque quisieran darle lugar en la capilla mayor, como S.S. lo merece, mas como estas capillas están reservadas por el Rey nuestro Señor, se ofreció pedir licencia a S.M. Pero Su Sría, dijo que en la del Socorro: en lo cual vinieron los referidos Señores y concedieron lugar para sepulcro al expresado Sr. Presidente en la *Capilla del Socorro, la cual es de la dicha iglesia, y se edificó a su costa, para la Santa Imagen de Nuestra Señora llamada del Socorro, que es muy antigua y la han tenido en esta Santa Iglesia desde el tiempo de su erección y se edificó y adornó para colocarla en ella, como se hizo por octubre del año de 1620.*

Siendo Obispo de esta Santa Iglesia el Ilmo. Señor Don Agustín de Ugarte y Saravia, se fabricó a toda costa la capilla del Sagrario, donde se hacen las funciones parroquiales de dicha Santa Iglesia; y concluida, se celebró su estreno con la pompa y magnificencia que ninguna otra capilla. Consta por los libros de Cabildos del M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad, Cabildo de 9 de septiembre de 1639, que este día se recibió carta del Dr. Don Luis de las Infantas y Mendoza, Oidor Decano de esta Real Audiencia, en que propone al Cabildo se publique la fiesta de la colocación del Santísimo Sacramento en la nueva capilla del Sagrario, y que se nombre al Regidor Pedro Crespo Suárez, para que lleve el guión. Y en vista de ella acordaron que se publique dicha fiesta con la mayor solemnidad y regocijo el jueves 15 del corriente; y se nombraron tres Capitulares, para que conviden al vecindario para la función; y se dé cuenta de lo acordado al Señor Presidente y al Doctor Don Luis de las Infantas. En Cabildo de 15 de septiembre se volvió a tratar sobre la materia, que por cuanto están mandadas publicar las fiestas del estreno de la capilla del Sagrario, por ser dicha fiesta tan propia de esta Ciudad, ya que no se hagan regocijos tan grandes como correspondía, por la cortedad de sus propios, a lo menos se hagan los mayores que sea posible. Por tanto, la víspera del día que celebrare la Ciudad, haya fuegos y se pongan luminarias; el día de dicha fiesta haya misa y sermón, y por la tarde comedia; otro día haya toros y cañas, para cuyo regocijo, se comete al Alcalde 1º juntar a los caballeros; otro día se corran toros y también se haga la fiesta del Volcán.⁶

6 V. el tr. 6º, cap. 11.

A esta capilla del Sagrario se trasladaron los huesos de los Señores Obispos, que estaban sepultados en la capilla mayor, el año de 1669, ínterin se reedificaba dicha capilla y se hacía el entierro para los Señores Obispos. Sucedió que este mismo año, a solicitud del Ilmo. Sr. Dr. Don Juan de Santo Matía Sáenz Mañozca, se trajeron las cenizas de su ilustre antecesor Dr. Don Juan Garcilazo de la Vega, que viniendo para su iglesia lo asaltó la muerte en la Villa de Teguantepeque. Llegaron a esta Capital por enero de dicho año, y reconocida la identidad de los huesos delante el V. Deán y Cabildo, en presencia de los notarios y testigos que los vieron poner en Teguantepeque, se pasaron a otro cajón forrado de seda, con franjas de oro, que se dejó en el oratorio hasta el día 23 que se llevó a la Iglesia de Santa Catarina. Domingo 24 de enero a las tres de la tarde hizo seña la Iglesia Catedral a que correspondieron las demás iglesias, con solemne doble y saliendo la cruz con la clerecía, Cabildo eclesiástico revestido de capas, haciendo de Preste el Señor Obispo, se encaminaron a la citada iglesia de Santa Catarina. Allí los esperaba la Real Audiencia, Ciudad y las Religiones, y el cuerpo del Señor Garcilazo descansaba sobre una cama de ébano bronceada, con cielo y cenefa de rica tela. Y habiendo tomado el cajón donde yacían los huesos, cuatro Prebendados, lo llevaron hasta la puerta de la iglesia, donde lo recibieron los Señores del Cabildo secular, a quienes remudaron las Religiones por sus antigüedades. En el entierro precedían las cofradía, con sus cruces, seguían las Religiones, con cruces y Prestes revestidos, después las cruces de la Catedral y parroquias, el clero con su Cabildo y en medio el ataúd y por detrás la Ciudad y la Audiencia, y cerraba la procesión una multitud de republicanos. Sólo se hizo una posa en la plaza, y en la puerta de la Catedral, esperaba el Señor Presidente Don Sebastián Alvarez, que por sus accidentes no pudo acompañar el entierro. Llegado a dicha iglesia, se colocó el cajón en un suntuoso túmulo y se le cantó la vigilia de difuntos con gran solemnidad. El día siguiente le cantaron misa las Religiones; y a las nueve, con igual concurso al de la tarde antes, cantó la misa S. Sría. Ilma., predicó el Señor Deán Dr. Don Pedro del Castillo Cárcamo y Valdez, se le cantaron los responsos acostumbrados y se enterró en la bóveda del Sagrario. Consta de testimonio dado por el Secretario del Ilmo. Sr. Dr. Don Juan de Santo Matía, que para en el archivo de la iglesia, con otro dado por el mismo, en que se refiere lo siguiente:

Como ya se trataba de derribar la capilla mayor, se dispuso trasladar a la expresada capilla del Sagrario los cuerpos de los Señores Obispos Don Fray Juan de las Cabezas Altamirano, Don Fray Juan Zapata y Sandoval, Don Bernardino de Villalpando y Dr. Don Bartolomé González Soltero, lo que da fe el expresado Secretario, se ejecutó de esta manera. El día 11 de julio del citado año de 1669, como a las cuatro de la tarde, de orden de S. Sría. fue dicho Secretario a la sala capitular, donde vio un cajón con unos huesos que le dijeron ser del Ilmo. Sr. Don Fray Juan Zapata, y mucha tierra en que dijeron haberse revuelto los de Don Fray Juan Cabezas; inmediatamente vino el Señor Deán Don Pedro del Castillo, reves-

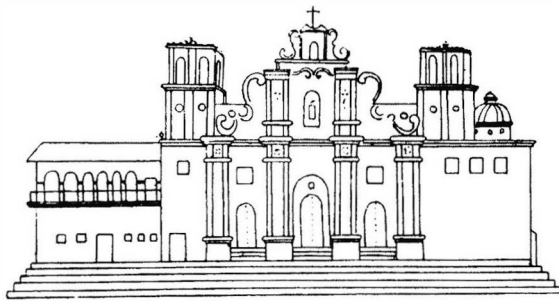
tido con capa pluvial, los Prebendados y Capellanes con sobrepellices y velas en las manos y llevaron el cajón a la bóveda de la capilla del Sagrario, de donde sacaron unos huesos que dijeron ser los del Ilmo. Sr. Don Bernardino de Villalpando, cuyos huesos se colocaron en un mismo cajón con los del Señor Don Juan Garcilazo de la Vega. En la misma forma da fe que el día 13 del mismo mes, vio en la sala de Cabildo en un cajón el esqueleto del Ilmo. Sr. Dr. Don Bartolomé González Soltero, unidos los huesos, menos la cabeza que estaba dividida en dos partes; y que cerrando el cajón, habiéndole cantado una misa de réquiem, con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo y el Cabildo, se llevó a la bóveda del Sagrario.

Capítulo III

De la demolición y reedificación del templo de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala

Desde el año de 1660, se advirtió que ya claudicaba la fábrica de la Santa Iglesia Catedral, y no era extraño, porque siendo de artesón y contando según parece más de cien años de edad, habiendo sufrido muchos y grandes terremotos, era preciso que sus maderas estuviesen en gran parte podridas y la obra de mampostería con tantos vaivenes resentida. Gobernaba por este tiempo la Diócesis el Ilmo. Sr. D. Fray Payo Enríquez de Rivera, y de acuerdo con el Cabildo determinó aderezar la parte resentida, trasladando el altar mayor al arco toral. Mas no bastó esta diligencia para quitar los temores, pues la fábrica continuó dando muestras de deficiencia. Habiendo tomado posesión de esta Silla el Ilmo. Sr. Dr. Don Juan de Santo Matía Sáenz Mañozca, el año de 1668, tuvo varias conferencias con su Cabildo sobre los refuerzos que se habían de hacer a la iglesia para evitar su ruina.

En estas circunstancias el M.I. Sr. Presidente Don Sebastián Alvarez Alfonso Rosica de Caldas, propuso al Ilmo. Señor Obispo y V. Cabildo, que se demoliese el templo y se sacase de cimientos; mas esta propuesta parecía imposible de ponerse en práctica, pues no había de dónde sacar la gran cantidad de pesos que se necesitaba para la ejecución de tan grande empresa, no teniendo la iglesia tesoro ni más subsidio que las expensas con que la real munificencia [magnificencia] acostumbra subvenir en estos casos. Por otro lado causaba lástima haber de derrocar fuertes capillas, añadidas en distintos tiempos, y muchas nuevas. Pero, sin embargo, de estos obstáculos, y



136 Dibujo esquemático de la fachada de la Catedral y del Palacio Arzobispal en Santiago de Guatemala, antes de 1773, según aparece en un documento del Archivo General de Centro América de 1784

de ser casi singular la opinión del Señor Presidente, la apoyó con tales razones que hubo de prevalecer; cesaron las dudas con la resolución de demoler el templo, y ya sólo se trató de ponerlo por obra.

El año de 1669 se comenzó a derribar la capilla mayor, y para esto se colocó el sagrario en la capilla de Nuestra Señora del Socorro. No fueron necesarios muchos impulsos para poner por suelos el techo de dicha capilla, y lo mismo sucedió en algunas otras partes de la iglesia; mas otras hicieron tanta resistencia para rendirse, que fue necesario valerse de la pólvora para derrocarlas. El Señor Presidente era perpetuo sobrestante de la obra, empleando en este ejercicio todo el tiempo que le dejaba libre el despacho. Para continuar la demolición, se acordó trasladar el sagrario a la puerta del *Perdón*: dándole vuelta al coro, se cerró su fachada anterior, para que sirviese de respaldo, y se hizo puerta donde estaba el altar de San Dionisio, y en los tiempos posteriores se puso el de Nuestra Señora de Guadalupe. Algunos meses después, no pudiendo ya subsistir allí, se trasladó la Iglesia Catedral a la del hospital de San Pedro, el día 2 de diciembre de 1673, el mismo en que se estrenó. Hízose esta traslación con gran pompa y magnificencia; llevóse en procesión el Santísimo Sacramento y las imágenes del Santo Cristo de los Reyes y Nuestra Señora del Socorro; asistieron a este acto ambos Cabildos, la Real Audiencia, el Clero y Religiones; adornáronse las calles con esmero, pusieronse costosos altares para que hiciese estación el Santísimo Sacramento, y no se omitió cosa que pudiese conducir a la veneración debida a tan gran Señor. Hízose coro provisional en el atrio de la iglesia; destinóse para parroquia una sala de las del hospital, abriéndole puerta a la calle; otras piezas se aplicaron para sacristías, sala de cabildo, y lo demás que fue menester.

No se esperó a que se acabase de demoler la iglesia, para comenzar su fábrica; el mismo año de 69, en que se empezó a derribar, se bendijo y puso la primera piedra, el día 30 de octubre, función que se ejecutó con extraordinaria solemnidad y magnificencia; el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Santo Matía, habiendo bendecido la piedra con las ceremonias acostumbradas, la colocó en el lugar correspondiente; el Señor Presidente Don Sebastián Álvarez hizo de alarife y asentó y aseguró la piedra; asistiendo a este acto ambos Cabildos, Clero, Religiones y la nobleza, haciéndose la función con grandes demostraciones de alegría, repiques, músicas, cajas, clarines y otros instrumentos de regocijo. Dirigía la obra y delineó la ignografía del templo el Capitán Martín de Andújar, natural de los Reinos de España, erudito en las matemáticas, arquitectura y artes liberales. Continuóse la obra con grande eficacia; y aunque pudiera haberla parado o entorpecido el haber dejado el mando el Señor Don Sebastián Álvarez; mas como éste recayese en el Señor Don Juan de Santo Matía, a quien S.M. nombró Gobernador y Capitán General de este Reino, no experimentó atraso la fábrica de la iglesia. Ni por la muerte de este Ilustre Príncipe se entibió el fervor con que se trabajaba en

ella, porque éste no decaeció hasta que se vio concluida. El año de 1676 entró en esta ciudad el Ilmo. S.D. Juan de Ortega y Montañez, que con su presencia dio nuevos creces a la obra. Viendo que se acercaba el tiempo de su estreno, se comenzó a trabajar en el altar mayor; éste se hizo de cuatro rostros, y como que se había de colocar en medio de la capilla mayor, sobre mesa cuadrada se levantó una banca de figura polígona, y sobre ella 16 columnas que sostenían una media naranja. Estaba toda esta máquina vestida de carey, con sobrepuestos de bronce dorado; en la banca se colocaron 12 láminas de bronce; cuatro representaban a los cuatro Evangelistas, y las ocho restantes otros tantos pasajes de la Sagrada Escritura, alusivos al Santísimo Sacramento; las ocho columnas gruesas tenían enredadas unas parras de la misma materia, y las otras ocho, espigas de trigo. En el vuelo de la cornisa, sobre ocho repisas, estaban colocados ocho apóstoles de marfil, como de media vara de alto.

La ignografía de esta basílica es como sigue: está plantada E-O; su longitud es de 106 varas; su latitud de 46. Divídese por su ancho en cinco naves; la de enmedio tiene de ancho 17 varas y de alto 19 1/3. Entre sus bóvedas las de la capilla mayor y capilla real se levantan 23 varas, y la del cimborrio del crucero 32.

Detrás de la capilla mayor, dejando tránsito para las procesiones, se halla la capilla real, que hace respaldo a toda la iglesia; su retablo es de orden compuesto, fondo negro y altos de oro; en él está colocada la venerable imagen de Cristo Crucificado, que se asegura envió a esta iglesia el Señor Emperador Carlos V. Delante de la capilla mayor, por el espacio de dos verne-gales y el cimborrio, corre la crujía hasta la puerta del coro; a los lados del cimborrio se extienden los brazos del crucero, rematando por el uno con la puerta del costado, y por el otro con la del palacio episcopal. El coro ocupa el hueco de dos verne-gales: éste tiene 100 sillas fuera de la Episcopal, y por detrás, mirando a la plaza, está el altar de Nuestra Señora de Guadalupe; en él hacían estación



137 Portada de la reimpresión de una novena para la festividad del Patrocinio de María, de Nuestra Señora del Socorro, Nueva Guatemala, 1776

las procesiones, y de aquí a la Puerta del Perdón hay dos vernecales. A cada lado de las tres naves había siete capillas dedicadas por este orden: la primera, al Apóstol San Pedro; segunda a Señor San José; tercera a Santa Rosa de Lima; cuarta al Santo Sepulcro; quinta no tiene altar; sexta de las Animas; séptima de nuestra Señora de la Encarnación; éstas se hallan al lado derecho; al lado izquierdo estaba, primera la de Nuestra Señora del Socorro; segunda la de Santiago; tercera de San Juan; cuarta de la Concepción; quinta sin altar; sexta el bautisterio; séptima la parroquia.

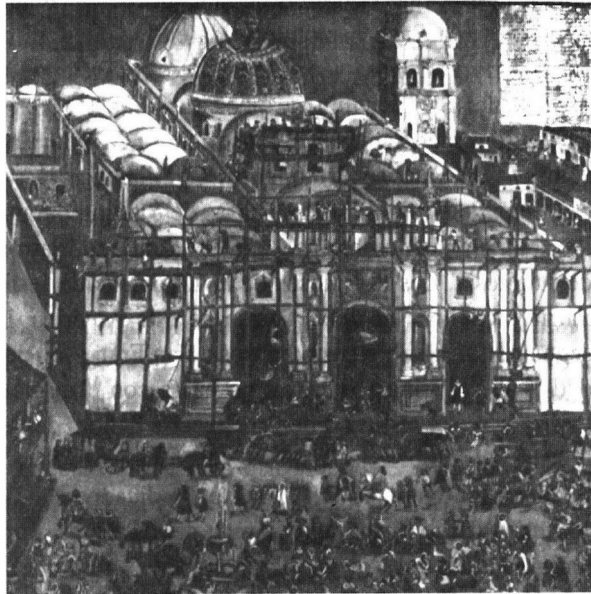
Las cuatro naves laterales tienen de alto $13 \frac{1}{3}$, y de ancho $5 \frac{1}{3}$; las naves intermedias están enteramente desocupadas, para que por ellas ande la procesión; las exteriores están divididas en capillas, como acabamos de decir. Cubren todo este hermoso templo 60 bóvedas; iluminánlo cerca de 70 ventanas; y le dan entrada siete grandes puertas. Corrió con esta obra el primer año, el Señor Presidente Don Sebastián Alvarez; después se nombró obrero mayor al Señor Dr. Don José de Baños y Sotomayor, entonces Arcediano de esta Santa Iglesia, quien asistió a la fábrica con el mayor empeño hasta su conclusión. Aseguran que costó la fábrica de esta basílica 150,000 pesos; contribuyeron para ella los vecinos con más de 3,000 pesos; el Ilmo. Sr. Dr. Don Juan de Santo Matía dejó para el efecto algunos bienes, y otros socorros que en el tiempo que duró la obra se hicieron; mas el continuo mantenedor y proveedor de la fábrica fue S.M. que cedió varios ramos de sus cajas reales.

Capítulo IV

De la dedicación y estreno de la Santa Iglesia Catedral¹

La función del estreno y dedicación de esta basílica es quizá la más solemne, suntuosa y completa que se ha visto en Guatemala: los dos Cabildos, las Religiones, el Clero y la nobleza concurrieron cada uno por su parte a hacerla más plausible, no perdonando gasto ni trabajo alguno porque se hiciese con el mayor esplendor. Asignóse para esta fiesta el día 5 de noviembre de 1680, 11 años y seis días después que se bendijo y colocó la primera piedra. Este día por la mañana se bendijo el templo, y no pudiendo hacer la función el Señor Obispo, por sus achaques, la efectuó el Sr. Dr. Don José de Baños, que parece fue especial Providencia de Dios que bendijese la iglesia el que con tanto celo y eficacia había promovido su edificio.

Para la tarde de dicho día se dispuso la traslación del Santísimo Sa-



138 Pintura de Antonio Ramírez Montúfar, que representa la construcción de la Catedral de Santiago de Guatemala en 1678. Tiene especial interés el repertorio de tipos populares que se despliegan en el mercado de la plaza mayor

1 Este capítulo lo reproduce extensamente el Arzobispo García Peláez en sus *Memorias* [...] de 1851 (tomo II, cap. LXXIX), el cual conoció aún sin publicar, pues escribió García Peláez: "Juarros en el tratado VII, manuscrito inédito, continuación de su obra [...]" (RTP).

cramento y sagradas imágenes a su nuevo templo. Determinóse que esta procesión, saliendo de la iglesia de San Pedro, se encaminase a la plaza, y aquí tomase la ruta que sigue la del día de *Corpus*. Colgáronse [en] las calles por donde pasaba con vistosas tapicerías, las ventanas se adornaron con gallardetes, y las paredes con tafetanes. Las Religiones de Santo Domingo, San Francisco, la Merced, la Compañía de Jesús y San Juan de Dios, pusieron cinco altares, para que hiciera estación el Santísimo Sacramento, que fueron la admiración del vecindario por la riqueza de sus muebles, curiosidad de sus adornos y por la variedad de símbolos y enigmas, alusivos al instituto de cada religión y a la presente festividad: quedáronse los curiosos embelesados con la belleza del primero, si no fuera por el deseo de pasar a recrearse con los otros. A las tres de la tarde, juntos en la iglesia de San Pedro la Real Audiencia, ambos Cabildos, el Clero secular y regular, salió la procesión, con repique general de todas las campanas de las iglesias y ermitas de la Ciudad, con estruendo de la artillería, y con el ruido de chirimías, clarines, pífanos, cajas y tambores.

La procesión llevaba este orden: iban por delante los gigantones, y 300 pendones, después las cofradías de la Concepción, fundada en la iglesia de Almolonga, y de la Encarnación, erigida en la Catedral, con sus imágenes. Seguían los Santos Patronos, capitaneándolos el Arcángel San Miguel, tutelar de la monarquía; San Joaquín, a quien llevaban los hermanos de la Compañía de Belem; después San Juan Bautista, San Dionisio, Santa Cecilia, Santa Rosa de Lima y San Esteban Protomártir. Continuaban la procesión los Religiosos de San Juan de Dios, de las tres casas de Santiago, San Alejo y San Lázaro; éstos llevaban en sus hombros al Apóstol Santiago, Patrón de esta Ciudad, y titular de su iglesia. Los Religiosos de la Compañía de Jesús, que llevaban al glorioso Patriarca Señor San José, Patrón de esta América. Los padres Agustinos, que seguían, traían sobre sus hombros a San Francisco de Paula, Patrón de esta Ciudad y de las armas; y lo mismo hacía con el principal de los Apóstoles, San Pedro, la real y militar orden de Nuestra Señora de la Merced. La orden seráfica llevaba a la Soberana Reina de los Angeles y Serafines, María Santísima del Socorro; así como la Religión de Predicadores, la imagen de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, que llaman de los Reyes. Por último, iba el Clero secular, precedido del Colegio Tridentino, y seguido del muy Ilustre Cabildo Eclesiástico; el Clero iba revestido de sobrepellices; pero 50 sacerdotes llevaban casullas y todos los ornamentos sacerdotales, para cargar las andas en que iba el Señor Sacramentado. Entre el Clero iban los oficiales de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, y el Señor Licenciado Don Lope de Sierra Osorio, Presidente interino de esta Real Audiencia, con el guión; iba el Santísimo Sacramento en andas de plata, riquísimamente adornadas, bajo palio de tela blanca, con puntas de oro de Milán; y detrás el Preste, que lo fue Don José de Baños, con los ministros. A continuación iba el Muy Noble Ayuntamiento de esta Ciu-

dad, bajo de mazas, y el muy grave Tribunal de la Real Audiencia; y cerraba la procesión un lucido tercio de infantería de seis u ocho compañías.

Habiendo andado la procesión toda la estación que dijimos, y entrado en la nueva basílica, colocado en su altar el Santísimo Sacramento, se cantaron con grandísima solemnidad las vísperas; acabadas éstas, salió todo el Clero del coro para la capilla mayor, donde puestos de rodillas cantaron el *Tantum ergo*, y se cubrió a la Divina Majestad Sacramentada. Había ya más de una hora que la noche era entrada, y así no se hizo más que retirarse cada uno a su casa.

El día 6 de noviembre, domingo, primer día del octavario de la dedicación, se vio la iglesia ocupada de lo más ilustre que contiene esta Ciudad, Religiones, nobleza, Tribunal de la Real Audiencia y Ciudad (y esta misma asistencia hubo los días siguientes): el Clero ocupó el coro, sin embargo, de su grande amplitud, y el Señor Dr. Don Juan de Ortega y Montañes, Obispo de Guatemala, llenó su Silla Episcopal, no siendo bastantes para detenerlo sus grandes enfermedades. Este día cantó la Misa el Señor Arcediano Dr. Don José de Baños, y los siguientes lo hicieron por su orden los otros prebendados; ocupó el púlpito el Señor Maestrescuela Dr. Don Antonio de Salazar, Provisor y Vicario General de este Obispado, y los otros días lo hicieron las Religiones por sus antigüedades: por la de Santo Domingo predicó el segundo día el R.P. Prior del convento grande, Fray Manuel González; por la de San Francisco, el muy R.P. Fray Gabriel de Amaya; por la de la Merced, su Comendador el muy R.P. Francisco de Concha; por la de San Agustín, el R.P. Prior Fray Alonso de Moraes; por la de la Compañía de Jesús, el muy R.P. Manuel Lobo; por la de San Juan de Dios predicó el venerable Sacerdote Don Bernardino de Obando; últimamente, coronó el octavario de sermones, el Señor Dr. Don José de Baños.

Mas este octavario no sólo se solemnizó con misas y sermones, sino también con otras funciones de iglesia y muchos regocijos, no faltando éstos en toda la octava a mañana, tarde y noche; pues habiéndose gastado la mañana en la misa y sermón, por la tarde se cantaban las vísperas con grande armonía, como que en todas las funciones de iglesia de este octavario hubo tres coros de música, dirigidos dos por el P. Nicolás Márquez Tamariz, Maestro de Capilla, y el otro por el P. Luis del Cubillo, Sochantre. Después de vísperas, antes de cubrir al Santísimo Sacramento, hubo las ocho tardes sarao, con asistencia de los Tribunales y de toda la Ciudad, que concurría a estas funciones con el mayor anhelo. Para estas danzas se dispusieron dos cuadrillas, una de niños y otra de niñas, que se alternaron en las ocho tardes, una unos, y otra otras; las danzas que se enseñaron a los niños fueron el *tocotín*, *chichimequillo* y *talame*, al uso de los caciques de México, y conforme a él iban vestidos; escogiéronse 11 caballeritos de la primera nobleza: uno representaba al Emperador Moctezuma, dos hacían de capitanes, y dos cuadrillas de a cuatro [niños] cada una; para que se hagan algún juicio de la riqueza con que iban vestidos, referiremos por menor

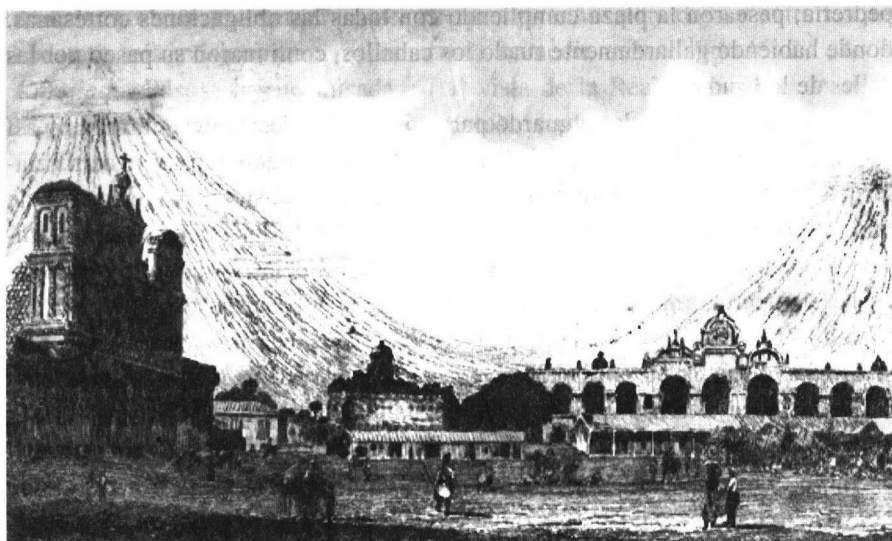
cómo estaba ataviado el Moctezuma: llevaba almillá, tilma y calzón de lama encarnada, con encajes de plata de Milán, y botón de filigrana; [y] el ayate, [que] estaba formado de sólo puntas, bordados sus florones de seda y oro, apressillados con joyel de perlas y oro; dos joyeles en los hombros con dos ricas esmeraldas; las medias eran de torzal, bordada la canal de perlas; los brazaletes eran dos lazos de perlas y esmeraldas, y otro lazo de lo mismo al pecho, y corona imperial de igual riqueza. A proporción del Moctezuma iban vestidos los otros niños; y es de advertir, que algunos de ellos mudaron ropas los cuatro días que bailaron. Esta danza corrió a cuidado de los B.B. Don Rodrigo de Cilieza y Don Pedro Delgado de Nájera.

La otra cuadrilla era de 12 niñas, que representaban a las Sibilas; éstas, aunque no eran de la nobleza, ni de facultades, iban tan ricamente vestidas, que parecían las primeras de la República; cubríanlas preciosas telas, puntas de Milán de oro y plata, que esmaltaban joyas y preseas de sumo valor, y algunas de ellas se pusieron [expusieron] distintas ropas las cuatro tardes; todas estaban vestidas a la española; pero se procuró imitar, cuanto se pudo, la diversidad en número, tiempo y nación de las Sibilas. Dispusieron este sarao los P.P. Nicolás de Vejarano, Coadjutor de la Parroquia de San Sebastián, y Antonio Rogel.

Entrada la noche se veía la plaza mayor ocupada de inmenso pueblo, iluminada con teas, y prevenidas las piezas que habían de arder, y esto se observó en las siete noches. En unas hubo cinco árboles de fuego, en otras menos, y muchas piezas ya manuales, ya fijas, cuya descripción por menor se omite por evitar [evitando] prolijidad; los referidos árboles, que algunos se levantaban hasta 15 varas, ya representaban torres, ya el juego del *volador* muy usado entre los indios, ya una fuente, ya una palma, ya un campanario. Estos regocijos se costearon la primera noche por la iglesia, la segunda por los curas de la Ciudad, la tercera por los curas de la Provincia de Suchitepéquez, la cuarta y quinta por los de otras Provincias del Obispado, la sexta por seis clérigos de la Ciudad, y la séptima por el M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Acabados² los fuegos artificiales, se oscureció un tanto la noche (hablo de la del primer día del octavario) para volver a lucir con nuevos esplendores: porque el M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad, queriendo por su parte celebrar la dedicación de la Matriz, dispuso para esta noche una lucida encamisada, en que salieron 20 caballeros de la primera nobleza, con el correspondiente número de lacayos, copia de hachas de cera y multitud de clarines. Iban todos suntuosamente vestidos, adornados de preciosa pedrería, telas, lamas y plumas, sentados en briosos y bien enjaezados caballos. Mas para que se haga juicio de la pompa y brillantez, con que iban ataviados estos nobles republicanos, haremos una sucinta relación de cómo estaban vestidos algunos de ellos. El maestre

2 “Después de”, dice García Peláez (RTP)



139 Plaza mayor de la Antigua Guatemala, según Frederick Catherwood, c 1839

[maese] de campo Don José Agustín de Estrada, Regidor decano, y el Capitán Don José Calvo de Lara, Alférez Real, vestidos a la húngara, con petos dorados, mangas y calzón de encajes finos de celeste, plata y oro, sobre lama de oro, mantos imperiales de rengue verde, con ramazón de oro sobre raso blanco, y las vueltas de armiños negros con puntas al vuelo de plata; caballos overos, sillas bordadas de oro y plata sobre carmesí. El Maestre de campo, Don Sancho Alvarez de [las] Asturias, y el Capitán Don José de Santiago, Alcaldes ordinarios, llevaban vestidos de lama, con franjas de plata, y cabos de lo mismo; sombreros con penachos de blanco, negro y amarillo, con presillas a la vuelta de diamantes; caballos azulejos, sillas [y] bridas de azul y plata.

De esta suerte se encaminaron para la plaza mayor, llevando en las manos hachas de cera con arandelas de plata: resonaron los clarines, iluminóse la plaza con las hachas que llevaban los lacayos, salió a sus asientos la Real Audiencia, entró el Comisario con número de lacayos y alguaciles y clarines; pedida venia a la [Real] Audiencia, que se [la] concedió en el acto, entró la caballería, con grande aparato y gravedad; y llegando a la vista de la Real Audiencia, tremolando penachos, y haciendo acatamientos, que hasta los caballos parece que hacían genuflexiones, dieron vuelta por la plaza, y continuaron su paseo por las calles.

La noche del quinto día del octavario, después de los fuegos artificiales, hubo segunda encamisada, con que los gremios de menestrales celebraron la dedicación de la Matriz; salieron hasta en número de 30; entraron en la plaza mayor con gran bizarría, en briosos caballos con ricos jaeces, costosas libreas, soberbias galas; pues iban vestidos de telas, lamas, lienzos, puntas y mucha

pedrería; pasearon la plaza cumpliendo con todas las obligaciones cortesanas, donde habiendo gallardamente ruado los caballos, continuaron su paseo por las calles de la Ciudad.

La tercera encamisada se guardó para coronar las fiestas del octavario, y así se hizo la noche del día octavo, en que no habiéndose quemado fuegos artificiales, se dedicó toda al lucimiento de esta función. Dispusiéronla y ejecutáronla varias personas del clero, excepto la Malinche y la Sultana que se representaron por seculares; no pareció contravenir en esto los eclesiásticos a lo dispuesto en la Clementina, *quoniam de vita et honestate clericorum*, por lo honesto y sagrado de la causa. Pocos más de 30 clérigos formaban la encamisada, y ésta se dividía en cuatro cuadrillas de diversas naciones, indios, turcos, españoles y moros. Querer referir por menos cómo estaba ataviado cada uno, sería hacer una relación interminable; baste decir que todos iban vestidos de lamas y rasos de varios colores, con bordaduras de hilo de oro, de plata y de perlas, puntas de oro de Milán, con joyas de esmeraldas y otras piedras preciosas; los sombreros eran de castor, con penachos de plumas de varios colores y joyel de esmeraldas; siguiendo cada cuadrilla en el modo de vestir al [el] estilo de la nación que representaba. Entre todos sobresalían en riqueza los que representaban al Gran Turco y la Sultana, Moctezuma y la Malinche.

Esta noche parece fue mayor el concurso en la plaza, que las antecedentes, sin embargo, de haber sido muy numeroso. Los Señores de la Real Audiencia ocuparon sus asientos en el corredor de palacio, y los dos Cabildos los suyos en el [de] las Casas consistoriales; e inmediatamente se vio entrar la encamisada, acompañada de muchos lacayos con hachas de cuatro pábilos, que iluminaban la plaza y calles por donde pasaban; iba por delante una tropa de cajas, atabales, clarines, trompetas, marimbas y todos los instrumentos de que usan los indios; éstos iban en gran número, con ricos vestidos y galas como acostumbra en sus bailes, y pudieran haber salido muchos más, porque varios de los gobernadores vinieron con sus pueblos, ataviados con mucho lustre y muy buenas galas; pero fue la desgracia, que se durmieron antes de tiempo. Después de esta cuadrilla, venían pidiendo plaza dos ayudantes mayores. Seguía el guión, que le llevaba el Br. Don Miguel de Cuéllar Varona, y a sus lados los dos comisarios, con sus cuatro alabarderos. Continuaban la marcha las cuatro naciones. Cerraban los cuatro tercios los dos Coroneles, que eran Don Francisco Alvarez de Toledo, y Don Francisco Niño Ladrón de Guevara, vestidos a la española, y llevaban seis lacayos con hachas. Tras la encamisada venía el carro triunfal, tirado por seis mulas encubiertas; éste tenía seis varas de largo, y tres de ancho; dividíase en dos partes; la anterior tenía su pasamano de balaustres, y sobre ellos mecheros con hachas; la parte posterior representaba una torre, que se levantaba nueve varas, dividida en tres cuerpos, iluminada con muchas hachas; remataba en punta, donde iba la fama, figura de escultura

con alas y clarín. Iban en el primer cuerpo seis niños para danzar entre las jornadas, y seis músicos para representar la comedia que se intituló: *La Matriz Coronada*. Púsose la encamisada a [la] vista de la Real Audiencia, donde le hicieron los correspondientes acatamientos; y así aquí, como delante los dos Cabildos, se representó una y otra vez la referida comedia.

Concluidas las fiestas de iglesia en el octavario, conforme al rito romano, mas no satisfecho el afecto del vecindario con lo hecho, sin embargo, de haber sido tanto, como llevamos dicho, se dispusieron cuatro comedias, y tres días de fiestas de plaza para la semana siguiente. Se puso el teatro para las comedias en la lonja del costado de la iglesia; la Real Audiencia, y ambos Cabildos, asistieron en un corredor, que tiene enfrente de este paraje la casa del Capitán Don Martín de Alvarado Guzmán y Villacreces, y toda la calle se hizo anfiteatro; estas funciones se hicieron con el esplendor y lucimiento que las antecedentes.

En los tres días siguientes hubo corridas de toros y juegos de cañas y alcancías; para este juego, que sólo se hace entre personas nobles, se dispusieron cosa de 20 caballeros de la primera nobleza. Había entre ellos dos Caballeros cruzados, dos Maeses [Maestres] de campo, y otros de semejantes graduaciones; vistieron de negro, unos bordados de oro, y otros de plata, con penachos de plumas de varios colores en los sombreros [y] en la vuelta de éstos, joyeles de perlas; con igual riqueza iban enjaezados los caballos, y no eran de menos pompa las libreas de los lacayos, que llevaba seis cada uno. Hicieron alto al llegar a la esquina de la plaza, ínterin entró a pedir la venia a la Real Audiencia el Maese [Maestre] de campo Don Juan Antonio Dighero, padrino de la Caballería, llevando por delante 24 soldados chuceros, un sargento, dos ayudantes y seis lacayos; y conseguida la licencia, volvió al cuerpo de la caballería, y entrando con ella, hechas las cortesías correspondientes, dieron vuelta a la plaza, y puestos en el lugar por donde entraron, comenzaron a correr hacia la Real Audiencia, y después hacia los Cabildos; y concluidas las carreras, pasaron a tomar asiento al Cabildo, para ver el juego de toros.

El segundo día, por la mañana, vinieron los mismos caballeros vestidos de color para torear, y a la tarde de negro para correr, y siempre con diferentes trajes y caballos, ya a la brida, ya a la jineta; soltáronse los toros, corrieron los caballeros, hubo varios lances, ya de rejón, ya de lanceta, en que salieron por aire los jinetes. Volvieron a la tarde unos por una esquina, otros por otra; y unos por acá, otros por allá, se cruzaron a carreras alternativa y puntualmente; después se dividieron, y pusieron frente a frente, y echando mano de las alcancías, arrojó uno la primera bala de desafío: a éste siguieron los otros, doblando la munición, y tirando alguna de a tres y de a cuatro; hasta que saliendo un toro, puso fin a la altercación, y los caballeros tuvieron que salir corriendo a rienda suelta.

La tercera tarde, con galas diferentes, pasearon la plaza, y divididos en dos trozos trabaron una diestra escaramuza, vistoso laberinto de giros imperceptibles y airosas

vueltas; deshízose la escaramuza, corriendo parejas unos para la Audiencia, otros para los Cabildos; y siguieron los toros, con lo que se concluyeron las fiestas.

Don Diego Félix de Carranza y Córdova, Cura de Jutiapa, que escribió la relación de las plausibles fiestas de la dedicación de esta Santa Iglesia Catedral (de donde hemos sacado todo lo que llevamos referido en estos dos capítulos), hace juicio que los costos de estas fiestas, en altares, juegos, comedias, galas, jaeces, libreas, encamisadas y danzas, ascenderían a más de 50,000 pesos. Asimismo, hace juicio que el valor de las joyas, preseas, perlas, pedrería, alhajas de oro y plata que se pusieron los que salieron en los saraos, encamisadas y carreras, pasarían de 500,000 pesos.³

3 De este mismo documento da noticia Milla (Historia, tomo II, Cap. XX), en nota marginal que reza así: "Tenemos en nuestro poder el manuscrito original de las fiestas del estreno de la Catedral, con que nos obsequio una persona particular de esta ciudad. Lleva el título de *Los dos himeneos mistico y real*; días coronados con que se celebró la dedicación de la Iglesia Catedral de Guatemala, desde el 6 de noviembre de 1680; con los geniales años y felices Bodas de la Católica Magestad de el Rey Nuestro Señor Don Carlos Segundo, que Dios guarde. Es un cuaderno en folio, de 80 hojas, escrito en letra diminuta. La copiosísima erudición sagrada y profana de que usa con exageración el autor, don Diego Félix de Carranza y Cordová (cura de Jutiapa), hace poco grata la lectura de ese manuscrito, que contiene, por lo demás, noticias muy curiosas, que dan idea del estado de la capital del reino y de su vecindario principal en aquella época. A continuación de la parte descriptiva de las fiestas, está una comedia, de cuatro que se representaron y que lleva el título de *La matriz coronada*. Tiene tres actos, está en verso y hablan en ella los siguientes personajes: " Célio, galán; Patricio, cortesano; Artemio, maestro; Fabrilia, dama; Volupcia, criada, gracioso; músicos." (RTP).

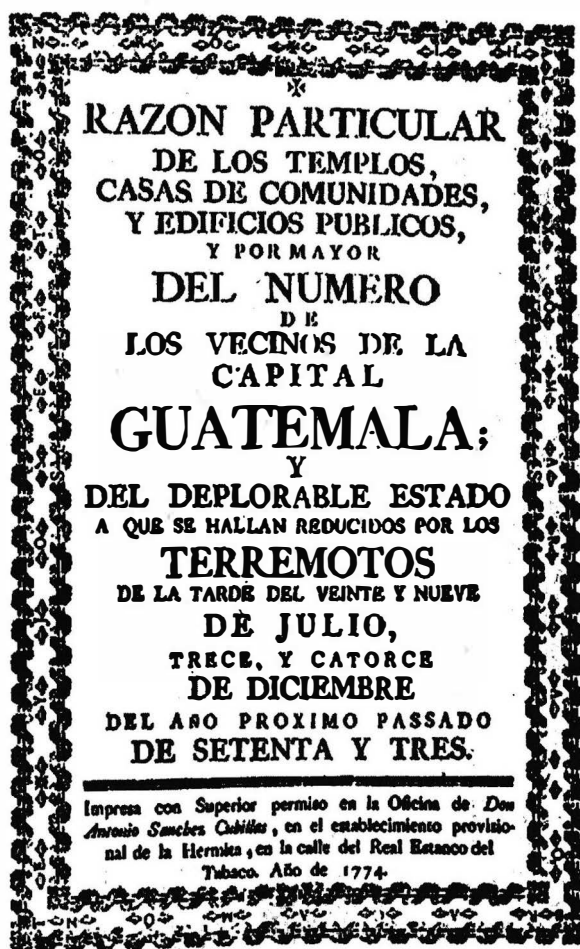
Capítulo V

En que se da la historia de este famoso templo hasta su ruina, acaecida el año de 1773

Ha sido observación constante de los españoles, que desde que se establecieron en Guatemala, a más de los frequentísimos temblores de tierra de poca entidad, que se experimentaban, hay cada 30 ó 40 años otros de orden superior, que causan ruinas, ya mayores, ya menores, en los edificios de la Ciudad. Sabemos que el año de 1526, dos después de la conquista, cuando volvía Alvarado de la Choluteca, se sintieron temblores tan fuertes, que asegura Bernal Díaz del Castillo no podían tenerse en pie; que el año de 1541 fueron tan recios, que arruinaron la Ciudad Vieja; que el de 1565 los hubo muy considerables, por cuyo motivo se juró por Patrón a San Sebastián; el de 1607 fueron terribles, y no cesaron, hasta que se tomó por protector a San Dionisio; y también se repitieron el año de 1651. Esta frecuencia de temblores es el azote de los templos de esta ciudad, sin que se halle medio que tomar, pues en los edificios más fuertes y bien fabricados, parece que es donde hacen mayores estragos.

Apenas contaba ocho años de estrenada nuestra Basílica, cuando se experimentaron los famosos terremotos de 12 de febrero de 1689, en que no dejó de padecer algún quebranto, que se reparó con facilidad. Siguiéronse a éstos los temblores que hubo el día de San Miguel del año de 1717, que habiendo hecho los mayores estragos en casi todos los templos, en el de la Catedral sólo maltrató la bóveda mayor y la portada, prueba de su solidez y buena disposición. Llegó el año de 1751, y en el día 4 de marzo se sintieron dos espantosos temblores, uno a las ocho de la mañana, y otro a las dos de la tarde, que pusieron por los suelos las bóvedas de las iglesias de San Francisco, la Compañía de Jesús, y otras; mas a la Catedral sólo le derribó el cimborrio; éste se le repuso, pero mucho más bajo, por consiguiente menos vistoso, renunciándose la hermosura por la seguridad.

Como no haya cosa criada que no sea susceptible de mejoras, aunque esta basílica parecía que no las admitía, el tiempo enseñó lo contrario, y así se le fueron haciendo algunas mudanzas y aumentando adornos. Mas para tratar esto con orden, iremos refiriendo por partes lo que se ha ejecutado; y comenzando por la capilla de los Reyes, se ha de advertir que en ella se venera una imagen de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, que llaman el *Señor de los Reyes*; es tradición constante que esta imagen la envió



140 Portada de otro folleto sobre los efectos de los terremotos de 1773. Impreso en el establecimiento provisional de La Ermita, 1774

el Señor Emperador Carlos V, para que se colocase en la Santa Iglesia Catedral; es generalmente venerada; muchos de los SS. Prebendados han dejado fundaciones de Misas, para que se canten en su altar, ya los viernes de Cuaresma, ya en los del Espíritu Santo, ya en otros días; y antiguamente se le cantaba Misa todos los viernes, para cuyo efecto se salía a pedir limosna por las calles. Habiendo afligido a esta Ciudad unas espantosas tinieblas, ocasionadas de la arena que en gran cantidad arrojó el volcán, el día 1º de febrero de 1705, determinaron los SS. del Ayuntamiento, se hiciese aquel mismo día procesión en que se sacase las imágenes del Señor de los Reyes y Nuestra Señora del Socorro, para aplacar la ira de Dios. ¡Caso admirable! desde la hora que esto se determinó se comenzó

a aclarar el día, y al salir la procesión por la tarde, se dispó una nube oscura, que había quedado sobre el volcán. En hacimiento de gracias por este beneficio, en Cabildo de 6 del mismo febrero, se acordó por el Ayuntamiento jurar la asistencia a la fiesta de la invención de la Santa Cruz. Y como consta de Cabildo de 23 de diciembre de 1695, dicho año se hizo por la Ciudad rogación ante esta imagen y se sacó en procesión, por haberse visto velas enemigas en la costa de Guazacapán.

En la vida de la extática Matrona Doña Ana Guerra,¹ se refiere que estando esta bendita mujer en oración delante el Señor de los Reyes, lo vio, como si fuera

¹ Lib. 2, cap. 13

consta del lib. 1º de Cabildos de esta Santa Iglesia, Cabildo de 25 de agosto de 1538, el primer Deán de ella se mandó enterrar en dicha capilla, y fundar cuatro capellánías; y habiendo pedido lugar para sepulcro el M.I.S. Presidente Don Alvaro Quiñón Osorio, el Cabildo, en auto de 22 de abril de 1634, se lo concedió en la Capilla de Nuestra Señora del Socorro, y este caballero fundó un aniversario en dicha capilla, por cuya razón se puso a un lado del altar de Nuestra Señora la efigie del expresado Presidente; bien que no gozó de la gracia del sepulcro, por no haber muerto en esta Ciudad; pero sí la gozó el M.I.S. Presidente Don Jacinto de Barrios Leal.

Atendiendo los SS. Prebendados a esta devoción de los fieles a la referida imagen, para que no decaezca, antes vaya en aumento, establecieron nombrar, como hasta el presente lo hacen, una persona del Clero, que con el título de Sacristán, cuide del culto de la citada Señora, de la permanencia de sus rentas, y esplendor de sus fiestas. No tengo noticia de qué año comenzó este estilo, pero por los libros de la administración de dichas rentas, se ve que el año de 1687 fue nombrado por el V.S. Deán y Cabildo, Mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción y del Socorro, el Br. Nicolás Díaz; y en esta virtud el día 6 de marzo del mismo año, recibió por inventario los bienes de dichas imágenes. El año de 1696 ya era administrador el Br. Don Francisco Vindel de Rivera; pues en Cabildo de 30 de octubre del expresado año, se presentó pidiendo los 50 pesos con que esta Ciudad concurría para la fiesta del Patrocinio, y este año los redujeron a 40. Este administrador hizo de plata el trono de nuestra Señora.² Por muerte del P. Rivera, entró en esta administración, el año de 1731, el Br. Don Gregorio Retana, clérigo de las primeras familias de la Ciudad, y de grueso caudal, con el que pudo dar desahogo a su devoción. Este eclesiástico, viéndose encargado de promover los cultos de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Socorro, aunque la capilla en que estaba colocada era decente, no teniendo más que un vernegal, ni cosa que la hiciera superior a las otras, le pareció poca concha para tan gran perla. En efecto, haciendo paso por una capilla abierta, que lo daba a la sala capitular, y era la primera del lado derecho, antes de la de San Pedro, levantó hacia el norte un hermoso crucero, con un cimborrio de ocho ventanas, que daba a toda la capilla mucha luz y claridad, quedando de esta suerte la capilla de Nuestra Señora, no sólo mejor

2 Aseguran personas ancianas y fidedignas, que este P. Rivera refería un prodigio, obrado por Nuestra Señora del Socorro, de que él mismo fue testigo; pues yendo muy de mañana a decir Misa en el Altar de Nuestra Señora, se halló con un hombre en el mismo trono de la Santa Imagen; era éste un ladrón, que queriendo robar una lagartija de oro y esmeraldas que tenía la Señora, este animalito, como si fuera vivo, aprehendió la mano del ladrón, y lo tuvo preso hasta que el P. Rivera hizo oración por él. Mas este buen Sacerdote no cuidó de llamar testigos con quienes se pudiese autenticar este milagro, quedándose un portento de este tamaño, sin más probanza ni testimonio que el dicho del P. Rivera. Pero, no obstante esto, la lagartija se conserva con todo cuidado, y se le pone a Nuestra Señora en el vestido (Nota de la edición de 1857).

que todas las de la Catedral, sino que todas las de la Ciudad. Adornóla con tres retablos, de los cuales el mayor, sin dorado, costó 1,800 pesos. Se estrenó esta capilla por mayo de 1743, habiendo salido la sagrada imagen en la procesión acostumbrada, a que asistieron las religiones con sus Patriarcas; de vuelta se colocó en su nuevo solio. Hasta el año de 1762 que murió, se empleó Don Gregorio Retana en servir a Nuestra Señora. Este mismo año fue nombrado Sacristán el Br. Don Ignacio Hurtarte. En tiempo de su administración se renovaron las coronas de nuestra Señora y del Niño Jesús, a solicitud y esfuerzos del Br. Don Bernardo Muñoz, Sacerdote sobremanera devoto de Nuestra Señora del Socorro. Muerto el Padre Hurtarte, a principios del año de 1773, en marzo del mismo año entró en la administración el Br. Don Gaspar Mariano Juarros;³ no pudo poner por obra los adornos que proyectaba en la capilla, porque la arruinó el terremoto de 29 de julio de dicho año. Mas no por eso cayó de ánimo, ni desistió de promover la mayor decencia de las piezas del servicio de la sagrada imagen; pues hizo de nuevo el resplandor que la rodea; en cuya obra se gastó en plata que se añadió 87 pesos, en oro para dorarla 286 pesos, y en hechura 550 pesos.

Cuando se estrenó la Catedral el año de 1680, se dice que en la tercera capilla del lado derecho había un altar de Santa Rosa de Lima; este altar permaneció hasta su ruina; pero mucho antes de esta época se dedicó dicha capilla a la Asunción de Nuestra Señora; hízose un camarín, en el que se colocó la urna o sepulcro de la Santísima Virgen, y encima se representaba su Coronación en estatuas. En esta capilla tenía entierro la familia de los Mencos; el motivo de habérseles concedido esta gracia fue éste: el año de 1699 fue a concluir la reducción del Petén el General de la Caballería Don Melchor Mencos; éste llevaba consigo un hijo suyo, que murió en el camino, y fue necesario enterrarlo en el monte; vuelto Don Melchor a Guatemala, escribió a S.M. dándole cuenta de todo lo sucedido, y pidiéndole sitio para sepultar a su hijo; concedióselo S.M. en esta Catedral, y se le asignó para toda su familia la capilla de la Asunción; y desde este tiempo la familia de Mencos ha cuidado de la imagen de Nuestra Señora que se venera en ella.

Por los años de 1737 entró en esta Ciudad el Ilmo. Prelado Señor Don Fray Pedro Pardo, del orden de los Mínimos; y queriendo dedicar una capilla a su

3 El Presbítero domiciliario don Gaspar Mariano de Juarros y Montúfar, testó en 1803, pidiendo ser sepultado en depósito en la iglesia de Santa Rosa, ante la tarima del Altar de Nuestra Señora del Socorro, que en ese entonces servía de Catedral. Desde el mes de marzo de 1773 fue Capellán y Sacristán de dicha capilla del Socorro, agregaba haber sido Tesorero de la venerable Congregación de San Pedro; y, que estuvo a su cargo algún tiempo, la iglesia de nuestra señora del Carmelo. Nombró entre otros albaceas a su hermano Domingo (Vid. Testamento en el Apéndice Documental). (RTP).

En la manzana que ocupó el cementerio del convento de Capuchinas, en el área sur de la iglesia, se localizó la lápida que decía: "Aquí se sepultó el cadáver del S. Presbítero Don Gaspar Mariano de Juarros, el día 9 de noviembre de 1803". (RTP).

Patriarca San Francisco de Paula, escogió la que servía de tránsito a su palacio, pasando el Santo Sepulcro a la capilla tercera del lado izquierdo, y uniendo la inmediata, que no tenía asignación; adornólas con magnificencia; puso en ella tres retablos dedicados a San Francisco de Paula, San Matías y San Juan Nepomuceno; y en ellos 17 estatuas asombrosas.

Ultimamente se renovó el altar de Nuestra Señora de Guadalupe; estaba este altar a espaldas del coro, mirando a la puerta del Perdón; era de un solo cuerpo; hízose de dos cuerpos y su remate; éste y el segundo cuerpo eran de dos rostros: en el primer cuerpo estaba un lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe, que se pidió a México y vino tocado al original; a sus lados se pusieron dos excelentes estatuas de San Dionisio y San Sebastián; en el segundo cuerpo, por el lado de la plaza, se colocó al Santo Angel Custodio; y por la parte del coro, sobre la silla episcopal, a San Juan Nepomuceno, piezas de igual mérito a las antecedentes; en el remate, por ambos lados, estaba el nombre de Jesús. Esta fue la última obra que se hizo en esta basílica, porque pocos años después, el de 1773, se arruinó con los horribles temblores del 29 de julio.

Maltratada sobremano esta iglesia, luego que los temblores dieron alguna tregua, se levantó un rancho en la plaza, cubierto de paja; aquí se colocó al Santísimo Sacramento y algunas imágenes, y se comenzaron a celebrar los divinos oficios el día de la Asunción de Nuestra Señora. Mas como este rancho fuese en extremo estrecho, se fabricó otro más amplio en una chacra que hay extramuros de la ciudad, a donde se pasó la Catedral por el mes de noviembre del mismo año de 1773; y en este sitio permaneció hasta noviembre de 1779, que se trasladó a la Nueva Guatemala.

Capítulo VI

De la traslación de esta Iglesia Catedral a la Nueva Guatemala de la Asunción

Habiendo S.M. concedido que se trasladase la Ciudad de Guatemala al Valle de las Vacas, se suscitó en Cabildo la duda, si para trasladar la Catedral se requería licencia del Sumo Pontífice; la mayor parte de los Prebendados fue de sentir que sí, fundados, entre otras razones, en el ejemplar de que para trasladar la Catedral de Trujillo a Comayagua se pidió licencia a Su Santidad. Los que fueron de parecer que no, se fundaban en que la Catedral no se trasladaba de una ciudad a otra, sino que con la Ciudad de Guatemala se pasaba de un lugar a otro. Mas el Superior Consejo de las Indias se declaró por los segundos, y reprendió a los primeros. Hízose una Catedral provisional en el nuevo establecimiento, y a ella se trasladó la formal el año de 1779; y el 22 de noviembre se comenzaron a celebrar en dicha iglesia los divinos oficios, día de la gloriosa Virgen y Mártir Santa Cecilia. Esta iglesia provisional comenzó a flaquear antes que se concluyese la formal, por lo que fue necesario segunda provisional; para esto se eligió la iglesia del beaterio de Santa Rosa, a donde se pasó la Catedral el día 7 de junio de 1787, víspera de la fiesta de *Corpus*.

Comenzóse con grande eficacia el edificio de este templo en la nueva planta. Su Majestad asignó las vacantes mayores del Arzobispado y sus sufragáneos, para gastos de esta obra. El día de su titular el Apóstol Santiago del año de 1782, se bendijo e impuso la primera piedra: función que se ejecutó con extraordinaria pompa y solemnidad, cuya descripción, para su mayor autenticidad, la doy en la forma que consta de certificado del Escribano Mayor del Cabildo. “Certifico, en la más bastante forma que por derecho haya lugar, como ahora, que serán las cuatro de la tarde de este día del Apóstol Santiago, Patrón General de España, 25 de julio de 1782, se solemnizó la diligencia de la colocación del tesoro en el centro del cimiento del templo, que se va a erigir de esta Santa Iglesia Metropolitana, en la parte destinada a este efecto, donde se puso la primera piedra del edificio; a cuyo acto asistió e intervino como Vice Patrón Real el Muy Ilustre Señor Presidente, Gobernador y Capitán General de este Reino, Don Matías de Gálvez, a quien acompañaron de particulares los Señores Ministros de esta Real Audiencia, yendo a su palacio para conducirlo al lugar de la delineación de

✠

DON MARTIN DE MAYORGA,
Cavallero del Orden de Alcantara, Capitan de
Reales Guardias Españolas, Brigadier de los
Reales Exercitos de S. M. de su Consejo, Presi-
dente de esta Real Audiencia, Governador, y
Capitan General de este Reyno &c.

✠✠✠✠✠ QUANTO S. M. (QUE DIOS GUARDE)
✠✠✠✠✠ **P**or Real Orden dada en Aranjuez á veinte y tres de
✠✠✠✠✠ Mayo del presente año, se á dignado denominar
✠✠✠✠✠ la trasladada Capital de este Reyno, con el Título
de la NUEVA GOATEMALA DE LA ASUNCION.
El qual, con lo que me expuso el Señor Fiscal, y voto consul-
tivo del Real Acuerdo, he mudado por auto de diez y siete del
corriente, que desde oy día de la Publication, se ponga en las
Datas, Fechas, Autos publicos, y particulares Correspondien-
cias, quedando abolidos los que asta aqui se han usado; entendi-
endose, que la actual Poblacion que se llamó Provisional estable-
cimiento de la Hermita, es un Barrio, á Parte de la Nueva
Goatemala, por su inmediacion, y contiguidad, en el que exer-
ceran los Alcaldes Ordinarios (como asta aqui) en todo tiempo
su Jurisdiccion. Y para que se lleve á deuido efecto la expresada
Real Denominacion, mandò expedir el presente que se comuni-
cará, y Publicará en todas las partes principales del Reino. Dado
en la Nueva Guatemala de la Asuncion á veinte y dos de Octu-
bre de mil setecientos setenta y seis.

D. Martin de Mayorga.



Por mandado de su Señoría.

Antonio Lopez Pefaburo
y Alcalde.



142 Bando promulgado el 22 de octubre de 1776, por el que se
comunica que el Rey Carlos III denominó a la ciudad Nueva
Guatemala de la Asunción

la iglesia, en donde con-
currieron los individuos
del M. N. Ayuntamiento,
con la oficialidad, y mu-
chos vecinos visibles de
la República, a vista del
innumerable pueblo (que
a ratos despejaba la tro-
pa) a cuyo tiempo llegó
el Ilmo. Señor Arzo-
bispo de esta Diócesis
Dr. Don Cayetano Fran-
cos y Monroy, revestido
de Pontifical, con su
Venerable Cabildo, Cle-
ro y Colegio Tridentino,
dijo las preces del caso,
bendijo el pavimento del
templo delineado, con
las ritualidades eclesiásti-
cas, y con las mismas
ceremonias llegó a una
mesa, acercándose tam-
bién por su lado el Señor
Presidente, donde estaba
preparada una palangana
llena de mezcla fina, con
su cuchara de albañil
para su uso, un martillo
(de plata estas piezas); y
traída una arquilla de pie-

dra común, bien labrada, se colocaron dentro seis medallas; en una está grabado puli-
damente el busto del rey, y en su orla este texto: *Totis viribus meis preparavi
impensas domus Dei mei*. V. Paralipómenos 29-2. En el reverso de esta medalla están
grabadas las armas reales, y en la orla: *Jesu et liberalitate Caroli III Hisp. Rex*; y al
pie *Catedralis Metropolitanae Civitatis Guatimalensis fundamina jacta anno 1782...*

En otra medalla se reconoce el busto del Papa, y en su orla: *Quasi sol refulgens in
templo Dei*. Eclesiástico. 50-7. Al reverso están las armas pontificias, y en la orla:
Pio VI Pont. Max. Ecclesia optime constituta y a su pie lo mismo que en la primera.
En otra medalla se ve el busto del Señor Presidente, y la orla: *prosperare, aedifica
Domum Domino Deo tuo*. V. Paralipómenos 22-11; en el reverso sus armas, y en la

orla: *Inclito D.D. Matíae de Gálvez, Presidem agente*; y al pie lo mismo que en las precedentes. En otra medalla está el busto del Señor Arzobispo, y en la orla: *Mittam in fundamentis Sion lapidem*. Isaiae 28-16; en su reverso las armas de S. I., y en la orla: *Per manus optimi Presulis D.D. Cajet. Francos et Monroy*; a su pie, como las otras. En otra medalla la efigie de Santiago, con esta inscripción: *Primus qui B.V.M.A.R.J.AE. construxit Ecclesiam*. Y por el otro lado, la Asunción de Nuestra Señora, con ésta: *Jacobum Ecclesiae Patronum, non exclusit sed Asumpsit*. Y al pie lo que en las demás. Y en otra medalla (que me consta ser de oro), en el frente este lema: *Nova Guatimalensis Civitas, pro nova sua Ecclesia Metropolitana, anno sexto ab urbis translatione*; y en su orla: *D.D. Matias Manzanares, et D. Laurentius Montufar CC*. Y en su reverso las armas de la ciudad. Introducidas, pues, en la arca, como va dicho, se cubrieron con una planchuela de plomo, y ésta tiene este letrero: *Se puso la primera piedra día del Apóstol Santiago el Mayor, año de 1782. Marcos Ibáñez, arquitecto de S. M.C.* Después de esto se cubrió con su misma tapa la arquilla, llenando sus juntas de mezcla el Señor Presidente, a cuyo efecto le sirvió la cuchara de albañil y la afianzó más con golpes que dio sobre su tapa con el martillo; y puesta de este modo en unas andillas, se cargó por dos Prebendados, y condujo hasta el lugar donde finalmente se colocó en su sitio, de antemano prevenido a este fin, sentando las primeras piedras el Señor Presidente, y continuándose por los artífices la operación, para dejar más bien asegurado el tesoro. Con lo que se finalizó este acto, disolviéndose en su virtud el congreso. Fecha ut supra. José Manuel Laparte”.

Sin embargo, que la obra se continuó con grande ardor y eficacia, no pudo concluirse en 30 años; así por lo vasto del edificio, como por las ocurrencias que en estos casos se ofrecen; pues habiéndose ausentado de esta Ciudad el ingeniero que dirigía esta fábrica, el arquitecto que la continuó fue de parecer se deshiciesen algunas cosas de las que estaban hechas, y se hiciesen otras; también se tuvo por conveniente traer canteros de la Ciudad de Oaxaca, porque en ésta no los había; diligencia que condujo mucho a la perfección de las basas y capiteles de las pilastras, y otras piezas de piedra, que adornan en gran manera esta basílica; los Señores Arzobispos también fueron de dictamen se hiciesen algunas mudanzas; pues el coro, que estaba delante de la capilla mayor, como en la Catedral de Sevilla, por disposición del Ilmo. Señor Dr. Don Luis de Peñalver, se puso detrás del altar mayor, como en las iglesias antiguas.

La ignografía [iconografía] de esta suntuosa basílica es de esta suerte: se halla situada E-O. La portada mira al O, y el altar mayor se ve colocado a la parte del E, como lo previenen los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos. Su longitud es de 100 varas, su latitud de 46, la altura de la nave mayor es de 22, y sobre ella se eleva el cimborrio 12 varas; las naves intermedias disminuyen en proporción de alto y ancho, respecto de la del medio; y lo mismo las exteriores respecto de las intermedias. Dan entrada a este hermoso templo 7 grandes puertas, y lo iluminan 88 ventanas; la columnata de la nave del medio es de orden compuesto; la de las otras naves, de orden dórico; por cada lado del crucero tiene una capilla de bastante extensión,

ambas con sacristía y coro; y su columnario también es de orden compuesto. A la cabecera de la basílica está el coro, y en el medio la silla episcopal; donde acaba éste comienza la capilla mayor, que ocupa el centro del crucero, y queda debajo el cimborrio. La portada de este edificio es la pieza más elegante y bien acabada en su especie que se ha visto en este Reino; es toda de piedra, pero tan bien labrada como si fuera de la materia más dócil; dispuesta según las reglas de arquitectura, toda de orden compuesto; tan pulida y adornada, que se puede decir desluzce y deja muy atrás el interior de la iglesia.

Como la iglesia de Santa Rosa, donde se hallaba provisionalmente la Catedral, aunque bastante capaz para un beaterio, era demasiado estrecha para una Catedral, las funciones pontificales y demás que se celebran en dichas iglesias, se hacían con mucha incomodidad. Estando ya para acabarse el edificio de la expresada basílica, a principios del año de 1815, se trató con grande eficacia de finalizarla, y trasladar a ella la Catedral, para que se solemnizasen las funciones de la semana santa. En efecto, se acabó de enlozar el pavimento, se pusieron las puertas, se adornó la iglesia provisionalmente, lo mejor que se pudo, y se señaló el día 16 de marzo, jueves de la semana de pasión, para transportar la Santa Iglesia Catedral a su propio sitio, que había andado vagante desde el año de 1773 que se arruinó la de la Antigua Guatemala.

La víspera del expresado día 16 de marzo se llevaron en procesión general para la nueva basílica las imágenes de Nuestra Señora del Socorro, que es muy aclamada y venerada de los fieles, y la del Apóstol Santiago, titular de la Santa Iglesia Catedral. En esta procesión iba por delante la tercera orden de Nuestra Señora del Carmen, y llevaba la imagen de Santa Rosa de Lima, en ademán de hacer el acto político de acompañar a las referidas efigies, que había hospedado en su casa cerca de 28 años. Seguían las Religiones con sus Patriarcas; y el Clero llevaba los dos referidos simulacros de Nuestra Señora del Socorro y Santiago. Hizo de Preste el Ilmo. Señor Arzobispo, y cerraba la procesión el M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad.

El siguiente día 16 de marzo se juntó el coro de la Catedral en la iglesia de Santa Rosa, donde rezó las horas menores, y se cantó la misa de la feria; a las ocho de la mañana se hizo seña para comenzar la función con tres solemnísimos repiques y a las nueve se comenzó la bendición de la nueva iglesia, que hizo el Ilmo. Señor Arzobispo, quien también cantó la misa y predicó. Esta augusta ceremonia se ejecutó con el mayor lustre y majestad que se pudo; asistieron a estos actos el Señor Presidente y RealAudiencia, el M.N. Ayuntamiento de esta Ciudad, el Rector y Claustro de la Real y Pontificia Universidad, el Clero secular y regular, y todo el vecindario. La inmediatez de la Semana Santa, y el estilo que inviolablemente observa la iglesia de no celebrar octavas en la cuaresma, no dio lugar a que esta fiesta se solemnizase con octava de sermones, como se practicó en semejante caso el año de 1680; y el ser tiempo en que la misma Santa Iglesia se halla ocupada en llorar la muerte de Nuestro



143 Plaza mayor, Catedral y fuente de Carlos III en la ciudad de Guatemala. Fotografía de Eadweard Muybridge, 1875

Redentor, no permitió se hiciesen los regocijos públicos que correspondían, para festejar esta estrena, como el referido año de 1680.¹

Mas no podemos terminar este capítulo sin dar solución a un problema, que con ocasión del estreno de la Catedral se ha propuesto con mucha frecuencia en las tertulias y corrillos de este vecindario, y se ha defendido con calor, ya por uno, ya por otro lado. Este es, si la Catedral nuevamente acabada y estrenada, es mejor que la que se concluyó y dedicó el año de 1680; o por el contrario. Ya se ve que en esta cuestión todos los viejos han de estar por la antigua basílica; pues no hay quien los persuada que en estos tiempos hay cosa mejor que en los pasados; ni han sido bastantes para desimpresionar a muchos de la preocupación en que viven, de que lo que ignoraron sus padres o sus maestros es osadía quererlo saber, las repetidas invenciones y adelantamientos que han hecho en las artes los que sin detenerse en dichas preocupaciones han emprendido adelantar a sus mayores. Si no fuera por este medio, ¿cuándo hubiéramos visto en Guatemala las finísimas muselinas que compiten con las inglesas, las graciosas panas, las bien matizadas canículas, que se han admirado en estos tiempos? ¿cuándo hubiéramos tenido los muebles de embutidos, tanto o más curiosos que los que nos vienen de Europa? Por el lado contrario, los jóvenes y gente moza, por lo común, son partidarios de la nueva iglesia; pues cada uno quiere que su tiempo sea el más culto. Pero si hemos de decir verdad, unos y otros están engañados; pues como en materias morales los

1 Véase el cap. IV de este tratado.

extremos siempre se apartan de la virtud, así en materia de crítica se desvían de la verdad.

Hablando, pues, desapasionadamente, debemos decir que la Catedral antigua tenía cosas mejores que la nueva; y ésta las tiene más apreciables que aquélla. Es indisputable que la antigua es de mucha más extensión que la nueva; pero es igualmente claro, que ésta, aunque menos grande está más desembarazada, y da mucho mayor hueco para la asistencia, que no la otra que se hallaba ocupada con el coro. La antigua en sus grandes capillas daba espacio para la celebración de muchas fiestas con jubileo, como eran las de la Encarnación, Asunción, Patrocinio, Nuestra Señora del Refugio, San Francisco de Paula y San Juan Nepomuceno; la nueva, aunque de muy corta extensión sus capillas, mas como las bóvedas de éstas bajen respecto de las de las naves intermedias, en la misma proporción que éstas disminuyen su altura en comparación de la nave de en medio, dan lugar a tres órdenes de ventanas por cada lado, que hermocean e iluminan la iglesia en gran manera. Es cierto que en el adorno hacía grandes ventajas la antigua Catedral a la moderna, como se puede ver en el artículo Vº; pero ésta excede a la otra en su arquitectura, más ajustada a las reglas del arte, en las piezas de piedra labradas a la perfección; y sobre todo, en su elegantísima portada, la más bien dispuesta, y más perfectamente ejecutada, que se ve en todo este Reino. También hace ventajas a la antigua en sus muchas y muy apreciables reliquias; pues tiene un hermoso *Lignum crucis*, colocado en una cruz de oro y piedras preciosas; cuatro relicarios como de una vara de alto, con marcos de bronce dorado, de curiosa hechura, llenos de muy estimables reliquias, y otros de no menor mérito, más pequeños; y dos esqueletos de santos mártires, ricamente vestidos. Excédela también en la provisión de utensilios, ya de oro, ya de plata; y en la riqueza de sus ornamentos.

Ilustraciones

1	Retrato idealizado de Domingo Juarros y Montúfar (según J. A. Villacorta)	xix
2	Portada de la impresión, de 1808	xxviii
3	Portada de la impresión, de 1810	xxxiii
4	Portada interior de la edición inglesa traducida por John Bailly, Londres, 1824	xxxv
5	Antonio Juarros y Lacunza miniatura de la época	xxxvii
6	Portada interior del sermón <i>La Providencia de Dios</i> , de Juan de Dios Juarros. Nueva Guatemala, Imprenta de las Benditas Animas, 1790	liv
7	Ilustración que aparece en la obra <i>Guatemala por Fernando Séptimo</i> , de Antonio Juarros, a la izquierda, Fuentes y Guzmán hace entrega simbólica de su obra. Grabado de José Casildo España	lvii
8	Mapa de la Audiencia de Guatemala. W. Russell, Londres, 1778	lx
9	Escudo otorgado por Carlos V, en 1535, a Ciudad Real de Chiapa, antes Villa Real de San Cristóbal	17
10	<i>Constituciones diocesanas del Obispado de Chiapa</i> , 1692; por su Obispo Francisco Núñez de la Vega	19
11	Mapa del Curato de San Salvador, <i>Descripción Geográfico-Moral</i> , del arzobispo Pedro Cortés y Larraz (Archivo General de Indias, Sevilla)	28
12	Portada interior, <i>Vida admirable de la sierva de Dios</i> , D. Anna Guerra de Jesús, por Antonio de Siria, S.J. Guatemala, 1716	31
13	Plaza mayor de Tegucigalpa, según G.E. Squier, 1856.	45
14	Catedral de León, Nicaragua, grabado de mediados del siglo XIX	47
15	Grabado alegórico de Pedro Garci-Aguirre, hecho para las exequias de Carlos III y proclamación de Carlos IV en la ciudad de Granada, Nicaragua	50
16	Escudo de armas concedido a la ciudad de Cartago por el rey Felipe II, el 17 de agosto de 1565	56
17	Plaza de Quezaltenango, según G.E. Squier. Londres, 1852	61
18	Plaza Mayor de la Antigua Guatemala, c 1850. Grabado por G. R. Manwaring	69
19	Plano de la distribución de los cuarteles y barrios de la Nueva Guatemala, 1791	75
20	<i>Descripción de los cuarteles y barrios</i> . Nueva Guatemala, Beteta, 1791	81
21	Escudo otorgado al Almirante Cristóbal Colón	107

22	Portada del Libro Primero de Cabildo, o <i>Libro Viejo de la Fundación de Guatemala</i> , iniciado en 1524	111
23	Portada de la primera edición de las Leyes Nuevas, 1542	113
24	Escudo de la ciudad de Guatemala, otorgado en 1532	122
25	Real Cédula en que se otorga a la ciudad de Santiago de Guatemala el título de “Muy noble y muy leal”, 1566	123
26	Edificio del Ayuntamiento en Santiago de Guatemala (1743), hoy la Antigua Guatemala	125
27	Grabado alegórico de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos	127
28	Retratos del Obispo Francisco Marroquín y de Pedro Crespo Suárez. Diseño de Pedro Garci-Aguirre, grabado por José Casildo España. 1803	129
29	Portada de las Constituciones de la Real Universidad, aprobadas por Su Majestad Carlos II, Madrid, 1686	131
30	Portada del Seminario Tridentino, en Santiago de Guatemala. Obra del arquitecto Bernardo Ramírez, c 1758	132
31	Claustro de la Universidad de San Carlos en Santiago de Guatemala. Obra de Bernardo Ramírez, c 1760	133
32	Portada de la primera edición de la <i>Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Santo Domingo</i> , de fray Antonio de Remesal; Madrid, 1620	136
33	Portada interior de la <i>Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala</i> (1714), de fray Francisco Vázquez. Grabado de Baltazar España	140
34	Portada del libro <i>Vida Admirable y muerte preciosa de Pedro de San José de Betancur</i> , por Francisco Antonio de Montalvo. Roma, 1683	146
35	Portada del Libro de Profesiones del Monasterio de monjas de Nuestra Señora de la Concepción, Santiago de Guatemala	150
36	Carta enviada por las monjas de los conventos de Santiago de Guatemala a la Reina de España, 1755. Archivo General de Indias, Sevilla	155
37	<i>Regla y Constituciones de los Betlemitas</i> . Impreso en México por la Viuda de José Bernardo de Hogal, 1751	158
38	Grabado de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Guatemala, hecho por J. J. Rosales	161
39	Dibujo de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, de Santiago de Guatemala, hecho después de los terremotos de 1773. Archivo Histórico Arquidiocesano, Guatemala	167
40	Libro de bautismos de feligreses españoles, parroquia de San Sebastián, ciudad de Guatemala, 1704	171
41	Carátula del libro de la Cofradía de San José, 1632. Archivo Histórico Arquidiocesano, Guatemala	178
42	Sello mayor del Real Consulado de Comercio de Guatemala	179
43	Escudo del Ilustre Colegio de Abogados de Guatemala. Grabado de Francisco Cabrera, 1810	181
44	Estatutos de la Real Sociedad Económica de Guatemala, aprobada por S.M. en real cédula fecha en S. Lorenzo a 21 de octubre de 1795	183
45	Juan Rodríguez. <i>Relación del espantable terremoto</i> ; México, Juan Pablos, c 1541	185
46	Juan González Bustillo, <i>Razón Puntual... de los extragos y daños que</i>	

	<i>ha padecido la ciudad de Guatemala</i> , impreso en Mixco por Antonio Sánchez Cubillas, 1774	193
47	Cuarta Carta de Relación de Hernán Cortés, impresa en Toledo por Gaspar de Avila, 1525	205
48	Retrato de Don Pedro de Alvarado. Archivo General de Indias, Sevilla	206
49	Facsímile de la firma del Presidente, Alonso de Maldonado	207
50	Escudo de Don Antonio Peraza y Ayala, Conde de la Gomera, que encabeza la primera edición de la obra de Antonio Remesal, impresa en Madrid, 1619-20	211
51	Escudo del Conde de Santiago de Calimaya, Fernando de Altamirano y Velasco. Presidente, 1654-1657	212
52	Blasón de Don Alonso de Arcos y Moreno, Presidente de Guatemala, 1754-1760	217
53	Retrato de Matías de Gálvez, Presidente de Guatemala, 1779-1783. Fue trasladado como Virrey a Nueva España	218
54	Don Antonio González Mollinedo y Saravia, Presidente de Guatemala, 1801-1811. Grabado de Pedro Garci-Aguirre	219
55	Blasón de Don José Bustamante y Guerra, Presidente de Guatemala, 1811-1818	219
56	Real Palacio de la ciudad de Guatemala, desapareció después de los terremotos de 1917-1918	220
57	Fray Juan Ramírez O.P., Obispo de Guatemala, 1601-1609	225
58	Fray Payo de Rivera, agustino, Obispo de Guatemala, 1657-1668	228
59	Juan de Ortega y Montañez, Obispo de Guatemala, 1676-1682	229
60	Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, el único Obispo de Guatemala (1713-1724) que nació en el Reino	231
61	Sello del obispo de Guatemala Juan Gómez de Parada, 1729-1736	232
62	<i>Las luces del cielo de la Iglesia. Difundidas en el Emisferio de Guatemala, en la erección de su iglesia en Metropolitana e Institución de su primer Arzobispo Pedro Pardo de Figueroa</i> . México, María de Ribera, 1747	233
63	Retrato del Arzobispo de Guatemala Pedro Cortés y Larraz, 1767-1779	235
64	Detalle del retrato del Arzobispo de Guatemala Cayetano Francos y Monroy, 1770-1792	236
65	Escudo del Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Félix de Villegas. Grabado de Pedro Garci-Aguirre, en Guatemala, 1794	238
66	Fray Ramón Casaus y Torres. VIII Arzobispo de Guatemala, 1811-1845. Iglesia de La Merced	239
67	Pedro de San José Betancurt, grabado italiano de 1737	241
68	<i>Exaltación magnífica de la Orden Belemítica</i> , libro impreso en la ciudad de México, 1697	243
69	Grabado de fray Antonio Margil de Jesús	248
70	<i>El Peregrino Septentrional Atlante</i> , de fray Isidro Félix Espinosa, impreso por Joseph Bernardo de Hogal, México, 1737	250
71	<i>Chronica Apostólica de los Colegios de Propaganda Fide</i> , impresa en México, por Joseph Bernardo de Hogal, 1746	263
72	Fray Rodrigo de la Cruz, primer Superior de los Belemitas. Lienzo sobre tela, siglo XVIII	265
73	Portada del tomo primero de la <i>Chronica</i> de fray Francisco Vázquez, 1714	269

74	Portada de la <i>Rusticatio Mexicana</i> , de Rafael Landívar, edición de Bolonia, 1782	274
75	Retrato de Pedro de Alvarado de la edición del <i>Proceso de Alvarado</i> , por J. F. Ramírez	278
76	Dibujo que representa la genealogía de los señores del reino Quiché, proveniente de la <i>Descripción de Zapotitlán y Suchitepéquez</i> , 1579. Latin American Library, University of Texas, Austin, E.U.A.	311
77	Guatemala Kiché. Grabado de José Casildo España. <i>Guatemala por Fernando Séptimo, el día 12 de diciembre de 1808</i> , obra de Antonio de Juarros y Lacunza, impresa en la ciudad de Guatemala, por Ignacio Beteta	315
78	Página de la <i>Monarquía Indiana</i> (1723), de fray Juan de Torquemada, a que se alude en el texto	323
79	Trajes de los indios políticos, maseguals y bárbaros de Guatemala. Dibujos en el manuscrito de la <i>Recordación Florida</i> de F. A. Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América	327
80	Manuscrito del <i>Arte en lengua choltí, o de milperos</i> . The American Philosophical Society, Filadelfia, E.U.A.	329
81	Portada de las Ordenanzas de Intendentes de Nueva España, que rigieron en el Reino de Guatemala desde 1787 hasta la extinción del régimen colonial	333
82	Mapa de la Audiencia de Guatemala, según Sansón D'Abbeville, siglo XVII	334
83	Dibujo que representa el alzado de las Casas Reales, en la Plaza Mayor de San Salvador, 1784. Archivo General de Indias, Sevilla	339
84	Estuco del "bello relieve" del templo del Jaguar Palenque. Dibujo de Guillermo Dupaix. Biblioteca Nacional, Madrid	349
85	<i>Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa</i> , de fray Francisco Núñez de la Vega, Obispo de Ciudad Real. Roma, 1702	350
86	Portada de la primera edición de la <i>Brevísima relación de la destrucción de las Indias</i> , 1552, de fray B. de Las Casas	358
87	Fray Francisco Núñez de la Vega, Obispo de Ciudad Real. Retrato que se conserva en la galería de prelados chiapanecos del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (Fotografía de José Vicente Recino)	362
88	Batalla por la conquista de Ytzcuintepac (Escuintla), Lienzo de Tlaxcala	372
89	Dibujo del Corregimiento de Escuintla y Guazacapán, que aparece en la <i>Recordación Florida</i> de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América	373
90	Vista de Escuintla, grabado de Frederick Catherwood, c 1839	375
91	Facsímile de la firma del Adelantado Pedro de Alvarado	385
92	Facsímile de la firma de Pedrarias Dávila	386
93	Grabado idealizado, del siglo XIX, Pedrarias Dávila en Darién	387
94	Mapa del curato de San Miguel, <i>Descripción Geográfico-Moral</i> , del Arzobispo Pedro Cortés y Larraz. Archivo General de Indias, Sevilla	389
95	Mapa del curato de San Vicente que figura en la <i>Descripción Geográfico-Moral</i> , del Arzobispo Pedro Cortés y Larraz. Archivo General de Indias, Sevilla	391
96	Plano de un Hospicio de Padres Recoletos con su Iglesia, Claustros y demás oficinas correspondientes y anexas, 1765. Para la Villa de San Vicente de	

Austria. Probablemente de Luis Díez Navarro. Archivo General de Indias, Sevilla. No llegó a construirse	395
97 Portada del impreso guatemalteco del siglo XVIII, <i>El puntero apuntado</i> , de fray Juan de Dios Cid	399
98 Baile de los Diablos, Cobán, según dibujo de Firmin Bocourt, <i>Le Monde Illustré, París, c 1865</i>	407
99 Copia de un dibujo que se incluye en un juicio de tierras, 1611. Aparecen las iglesias de Santo Domingo Cobán, San Pedro Carchá y San Juan Chamelco, así como los ríos y caminos	411
100 Escudo Martín de Urzúa y Arismendi	419
101 Portada de la primera edición de la <i>Historia de la Conquista del Itzá</i> , de Juan de Villagutierre Soto-Mayor. Madrid, 1701	420
102 Isla de Flores, Petén, grabado del siglo XIX	422
103 Iglesia parroquial en la ciudad de Flores, Péten. Dibujo de Arthur Morellet, 1847	425
104 Pueblo de Esquipulas, Chiquimula, grabado de Frederick Catherwood, c 1839	433
105 Alcaldía Mayor de Amatique, Dibujo que aparece en la <i>Recordación Florida</i> de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América	436
106 Lago de Izabal, visto desde la ruta de El Mico. Dibujo de Desperey y grabado de Portier. Medios del siglo XIX	440
107 Vista de las Islas de la Bahía, grabado de mediados del siglo XIX	443
108 Retrato del Almirante Cristóbal Colón	445
109 Vista de la bahía y puerto de Trujillo, Costa Norte de Honduras, 1644	447
110 Catedral y Plaza Mayor de Comayagua, hacia 1850	455
111 Valle de Comayagua, Honduras. Grabado de B.C. Hitchcock, Tomado de la obra de G.E. Squier, siglo XIX	456
112 Iglesia parroquial de Tegucigalpa	457
113 Yucatán y la Audiencia de Guatemala. Mapa de 1662	461
114 Mapa de Nicaragua y Costa Rica, M.B., <i>Histoire Generale des Voyages</i> . 1754	473
115 Portada de la primera edición de la Historia de fray Antonio de Remesal, Madrid, 1620	475
116 Enseñanza del Evangelio. Portada de la Segunda Parte de la <i>Monarquía Indiana</i> , de fray Juan de Torquemada, impresa en Madrid, 1723	477
117 Facsímil de la portada del Tomo Segundo de la <i>Chronica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala</i> , de Fray Francisco Vázquez, una de las obras más importantes que se imprimieron en Guatemala, año de 1716	479
118 Portada de la <i>Relación Verdadera de los indios infieles de la Provincia de la Taguigalpa</i> , de fray Fernando Espino, 1674	483
119 Portada del Libro segundo de <i>La Historia Belemítica</i> de fray Joseph García de la Concepción, 1723	495
120 Fray Pablo de Rebullida retrato original en el Museo de San Francisco de Querétaro, México	496
121 Pintura que representa el asiento del pueblo de Santiago Atitlán, 1585. University of Texas Library, Austin, Texas	503

122	Primera página del <i>Popol Vuh</i> , manuscrito de fray Francisco Ximénez	507
123	Santiago a caballo, detalle frontal de plata, del altar mayor de la iglesia parroquial de San Cristóbal Totonicapán	523
124	Batalla de Tecpán Atitlán, Lienzo de Tlaxcala	527
125	Mapa del Corregimiento de Atitlán, que aparece en el manuscrito de la <i>Recordación Florida</i> de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Archivo General de Centro América	529
126	Mapa de la localización de Chinautla Viejo (Mixco Viejo) y otros sitios del valle de Guatemala	534
127	Dibujo de Iximché, capital de los cakchiqueles, que aparece en el manuscrito de la <i>Recordación Florida</i> de F. A. de Fuentes y Guzmán. La Patinamit o Tecpán Guatemala de Juarros	542
128	Batalla de Chimaltenango, Lienzo de Tlaxcala	545
129	Plano de la fortaleza mam de Zaculeu. Dibujo en la <i>Recordación Florida</i> de F. A. de Fuentes y Guzmán	553
130	Plano del gran castillo que sirvió de defensa al pueblo de Uspantán, jurisdicción de Totonicapán. Dibujo en la <i>Recordación Florida</i> de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán	561
131	Mapa del Corregimiento del Valle de Guatemala, que aparece en la <i>Recordación Florida</i> de F. A. de Fuentes y Guzmán	567
132	Grabado que reproduce una supuesta erupción de un volcán cercano a Santiago, que ilustra una de las ediciones del libro de Thomas Gage	577
133	Plano del Valle de Guatemala del siglo XVIII que se encontró en el entonces Archivo Eclesiástico de Guatemala, ahora está en el Museo de Arte Religioso, Palacio Arzobispal, ciudad de Guatemala	579
134	Cráter del Volcán de Agua, según F. Catherwood, c 1839	585
135	Lauda sepulcral del Obispo Francisco Marroquín, dedicada por el cronista de Indias, Gil González Dávila	594
136	Dibujo esquemático de la fachada de la Catedral y del Palacio Arzobispal en Santiago de Guatemala, antes de 1773, según aparece en un documento del Archivo General de Centro América de 1784	599
137	Portada de la reimpresión de una novena para la festividad del Patrocinio de María, de Nuestra Señora del Socorro, Nueva Guatemala, 1776	601
138	Pintura de Antonio Ramírez Montúfar, que representa la construcción de la Catedral de Santiago de Guatemala en 1678. Tiene especial interés el repertorio de tipos populares que se despliegan en el mercado de la plaza mayor	603
139	Plaza mayor de la Antigua Guatemala, según Frederick Catherwood, c 1839	607
140	Portada de otro folleto sobre los efectos de los terremotos de 1773. Impreso en el establecimiento provisional de La Ermita, 1774	612
141	Portada de la <i>Breve Descripción de la noble ciudad de Santiago Guatemala... y de su ruina en 1773</i> , de fray Felipe Cadena. Mixco, 1774	613
142	Bando promulgado el 22 de octubre de 1776, por el que se comunica que el Rey Carlos III denominó a la ciudad Nueva Guatemala de la Asunción	618
143	Plaza mayor, Catedral y fuente de Carlos III en la ciudad de Guatemala. Fotografía de Eadweard Muybridge, 1875	621

Índice

A

- Abagh 347
Acacoazagua (México) 93, 365
Academia de Estudios lvii, lviii
Acajutla (El Salvador) 23, 26, 239
Acalá 93, 95, 101, 137, 209, 257, 401, 403
Acalaes 33, 35, 257, 403
Acapetagua 93
Acapulco (México) 258
Acasaguastlán 35, 37, 334, 568
Acasio, P. 141
Acatenango 86, 93, 94, 101, 572
Aceite 26, 27
Aceitunas 26
Achíes 539
Achiote 12, 21, 34, 36
Acosta, José de xli
Acoyapa (Nicaragua) 93, 99
Acpocaquil 320
Acta de Independencia liv
Aculuaca 93
Acuña, Alvaro de 471
Acuña, Diego de 211, 378
Acuña, Jorge 554
Aexiquat 64, 306, 309, 310
Aexopil 64, 306, 309, 311
Adelantado 277, 531
 véase también Alvarado, Pedro de
Administración de Correos 182
Administración de pólvora 61
Aduna, Nicolás 201
Agalta (Honduras) 494
Agalteca (Honduras) 93, 476
Aghual 347
Agreda, Ignacio de 174
Agricultura 12
Aguacatán 93, 582
Aguacateca (lengua) 329
Aguacatenango 93
Aguacatepeque 93, 539
Aguacates 64
Aguachapán (El Salvador) 87, 93, 94, 104, 337
Aguanqueterique 91, 93, 96, 99, 102
Aguardiente 26, 27, 36, 576
Aguas Calientes 93
Aguas termales 58, 60, 68, 70, 328
Aguila, Antonio del 147
Aguilar, Alonso de 352
Aguilar, García de 534
Aguilar, Juan de 382
Aguilar, Marcos de 278, 381
Aguilar, Pedro de 279
Aguilar, Sinforoso xlvii
Aguirre y Oquendo, Joaquín de 217
Aguirre, Pedro de 465
Agustín de Hipona xlix
Agustinos xlii, 141, 207, 264, 604
Ahaguaes 322, 324
Ahaus 313, 318, 322
Ahecanil 307
Ahpocaquil 505
Ahpocob 508
Ahpop 306
Ahpopheham 500
Ahpotzotzil 65, 205, 550, 552
Ahpotzotzil, Pedro 579
Ahpoxahil 65, 205, 550, 552
Ahzib Kiché 305
Ahzol 506, 508
Ahzumanché 506, 508
Ajonjolí 12, 25
Ajuterique 91, 93, 99
Alabastro 18
Alagüilac (lengua) 329
Alain 421
Alapa (valle) 93
Alarife 600
Albani, Juan Francisco 247
Albaque, Diego de 137
Albatuinas 264, 491
Alcabalas 20, 30, 45, 49, 73, 180, 181, 338
Alcaide 126, 212
Alcalá (España) 208
Alcalde Mayor 418, 450
Alcalde provincial 122
Alcaldes de la Santa Hermandad 201, 572
Alcaldes del Crimen 114, 216, 345
Alcaldes Ordinarios xxi, 46, 51, 65, 68, 81, 112, 115, 121, 122, 125, 126, 137, 170, 215, 279, 289, 292, 334, 338, 339, 356, 374, 378, 382, 391, 437, 450, 515, 543, 548, 549, 561, 565, 569–571, 607
Alcaldías lxiii
Alcaldías Mayores 5, 14, 33,

- 35, 59, 217, 333, 335, 391, 435, 580
 Amatique 35, 45
 Amatitlán y Sacatepéquez 570
 Chimaltenango 65, 570
 Chimaltenango y Sacatepéquez 565
 Ciudad Real 16, 20
 Escuintla 21, 23, 24
 Guazacapán 24, 25
 Sacatepéquez 65
 San Salvador 27, 28, 30
 Sololá 504
 Sonsonate 565
 Totonicapán 501
 Tuxtla (México) 16, 20
 Alcayaga, Jacobo de 417
 Alcázares de Tafalla 212
 Alcedo, Antonio de xlii, xlv, lxi, 76, 379, 380, 398, 587
 Alderete, Antonio de 142
 Alegría, Francisco de 116, 285
 Alejandro VII 138, 165, 173
 Alemán, Gaspar 556
 Alemania 76
 Alférez real 12, 46, 73, 74, 122, 174, 200, 338, 339, 423, 607
 Algodón lxi, 12, 21, 22, 25, 36, 39, 47, 53, 60, 61, 76, 183, 309, 325, 326
 Alguacil Mayor 16, 25, 29, 51, 73, 74, 112, 114, 122, 352, 382
 Alhatuinas 480
 Ali Mahometo 264
 Almaraz, Francisco 140
 Almeida (España) 219
 Almirante de la Mar del Sur véase Guzmán, Diego de
 Almolonga 67, 68, 73, 84, 93, 100, 111, 124, 137, 189, 200, 204, 493, 512, 514, 516, 548, 550, 575, 576, 578, 580, 591, 604
 Almulunca véase Almolonga 591
 Alonso, Juan 573, 578
 Alonzo de Betanzos, Pedro 262
 Alotenango 86, 93, 517, 538, 543, 572, 575, 580
 Alotepeque (mineral) 93
 Alquitrán 26, 378, 461
 Altamirano y Velasco, Fernando 212
 Alternativa 137, 138, 569
 Alubaren 93
 Alvarado Xicotenga, Leonor de 277, 278
 Alvarado y Guzmán, Tomás 201, 202
 Alvarado, Diego de 29, 204, 382, 448, 532, 543
 Alvarado, Esteban de 253, 438
 Alvarado, Fernando de 541
 Alvarado, Gonzalo de 112, 205, 281, 392, 539, 550, 560
 manuscrito 304, 305, 306, 307
 Alvarado, Hernando de 515, 542
 Alvarado, Jorge de xxii, 29, 200, 278, 289, 381, 382, 392, 471, 515, 524, 592
 Alvarado, Luis de 518
 Alvarado, María de 356
 Alvarado, Pedro de lxxvii, 11, 13, 21, 22, 24, 26, 27, 32, 58, 61, 64, 66, 73, 79, 83, 84, 110, 111, 112, 113, 167, 186, 187, 204, 205, 206, 207, 221, 277, 283, 289, 291, 305, 307, 332, 351, 357, 365, 371, 374, 377, 381, 388, 392, 427, 448, 449, 453, 460, 471, 500, 508, 510, 511, 527-530, 531, 532, 533, 535, 536, 541, 542, 543, 548, 551, 572, 579, 595, 611
 Alvarez Alfonso Rosica de Caldas, Sebastián 50, 213, 229, 283, 599
 Alvarez de las Asturias, Sancho 607
 Alvarez de Quiroga, Fernando 231
 Alvarez de Toledo, Francisco 608
 Alvarez de Toledo, Juan Bautista 17, 76, 139, 152, 154, 201, 202, 231, 232, 356, 362
 Alvarez de Vega, Alonso 290, 292, 294
 Alvarez de Vega, Antonio 143, 201, 202
 Alvarez de Vega, Diego 231
 Alvarez Osorio, Diego 463, 476
 Alvarez, Juan 542
 Amalín, Pedro 427, 543, 549
 Amapala 93
 Amatenango 93
 Amatique 35, 45, 334, 418, 438
 Amatitlán 67, 69, 70, 310, 567-568, 585
 Amatitlanes 569
 Amaya, Gabriel de 605
 América 348
 Amézquita, Bartolomé de 130, 415, 420
 Analco 93
 Anamoros 87, 99, 102
 Anavacas 491
 Andalucía (España) 457, 492
 Andrada, Antonio de 480, 485
 Andrada, Gaspar de 437, 451, 454, 476
 Andrade, Antonio de 497, 498
 Andújar, Martín de 600
 Angel (Barrios del) 93
 Angulo, Pedro de 33, 135, 137, 256, 401, 402, 405
 Añil 12, 21, 25, 26, 27, 28, 32, 36, 47, 395, 399, 400
 Animales 410
 aves 34
 dantas 348, 379
 guacamayo 379
 hormigas guerreras 379
 lagarto 379
 loro 379
 monos 47
 tepulcuat 379
 Antequera de Oaxaca (México) xx, 362, 513
 Antigua Guatemala 24, 71, 78, 81, 82, 94, 96, 97, 102, 103, 134, 162, 168, 169, 173, 175, 177, 245, 255, 513, 518, 526, 580, 585, 593, 613
 Antillas 108
 Antípodas 107
 Antonelli, Juan Bautista 450, 518
 Anunciación, Diego de la 138
 Anunciación, María de la 151
 Apaneca (El Salvador) 87, 102

- Aparicio y Aparicio, Edgar Juan xxvii
- Apastepeque (El Salvador) 87, 103, 337, 393, 400
- feria de tintas 31
- Apóstol Santiago 526, 535, 617
- Apotzotzil 111, 512
- Ara, Domingo de 135, 137, 359
- Aracoele (Italia) 492
- Aragón (España) 225, 235, 239
- Aragón, Pedro de 554
- Araujo y Río, José 216
- Arbolancha, Hernando de 139, 354
- Arboleda, Pedro de 480
- Arce, Manuela de 394
- Arcediano xxii, 125, 126, 130, 164, 165, 245, 252, 286, 288, 361, 457, 458, 602
- Archicofradías 229, 604
- Archipiélagos de San Lázaro 109
- Archivo General de Centro América lxvi
- Archivo General de Indias lxvi
- Arcos 217
- Arcos y Moreno, Alonso de 217
- Ardillas-murciélagos 583
- Arequipa (Perú) 227, 361
- Arévalo, Francisco de 280, 554, 560
- Argel 76, 219
- Arias Dávila, Gaspar 137, 268, 279, 280, 541, 562
- Arias Dávila, Pedro de
 véase Dávila, Pedrarias
- Arias de Ugarte, Fernando 263
- Arias Maldonado, Andrés 265
- Arias Maldonado, Rodrigo 496
- Armadas 212, 214
- Armas 111, 442, 485, 505, 506, 507, 509, 510, 528, 549, 550
- Arquitectos
- Andújar, Martín de 600
- Ibáñez, Marcos 619
- Ramírez, Bernardo 521
- Arquitectura 622
- cimbório 79
- maya 20
- Arrece, José de xxv, xlii
- Arrece, Pedro José 275
- Arriaza, Fulano 433, 434
- Arribas y Soria, Juan de lix
- Arrieros 575
- Arrivillaga Ventura, María de 152
- Arrivillaga, Alonso de xlii, 272
- Arrivillaga, José de xxii
- Arrivillaga, José Manuel xxii
- Arroz 25, 36
- Arteaga, Bernardino de 535
- Arteaga, Francisco de 285
- Arteaga, Juan de 17, 358
- Arzobispado xxv, 5, 6, 14, 73, 74, 83, 84, 85, 86, 89
- Arzobispos 203
- Casaus y Torres, Ramón 172, 239
- Cortés y Larraz, Pedro lxvi, 85, 117, 134, 154, 201, 202, 235, 236, 393, 458
- De la Vara de la Madrid, Rafael 239
- De Myra 163
- Figueredo y Victoria, Francisco José de 234, 288
- Francos y Monroy, Cayetano lxvi, 85, 155, 201, 202, 236, 237, 275, 382, 618
- García Peláez, Francisco 603
- Ortega y Montañés, Juan de 284
- Pardo de Figueroa, Pedro 39, 116, 233, 615
- Peñalver y Cárdenas, Luis de 175, 238, 619
- Sicilia, Isidro 288, 300
- Villegas, Juan Félix de 238, 275, 468
- Aserri 94
- Asqueta, Cristóbal 344
- Asteguieta y Sarraide, José Bernardo 285
- Astieda Chirinos, Diego de 471
- Astilleros 52, 378
- Astorga, Diego de 154
- Astronomía 274
- Asulco 94
- Asunción Chocahaoc 404
- Asunción de Mexicanos (El Salvador) 100
- véase también Mexicanos (El Salvador)
- Asunción Gueitupan 97
- Asunción Izalco (El Salvador) 87
- Asunción Mita 100
- Asunción, María de la 152, 153
- Ataco 94
- Ateos (El Salvador) 87, 96
- Atescatempa 94, 432
- Atiquipaque 94, 372
- Atirro (Costa Rica) 498
- Atitlán 13, 64, 93, 94, 96, 98, 99, 101, 102, 105, 111, 204, 261, 306, 307, 312, 317, 331, 332, 334, 502, 512, 527, 529, 531, 532, 583
- Atmulunca
 véase Almolonga
- Atzihuinac 314
- Atziuinahay
 véase Atitlán
- Audiencia 6, 120, 122–126, 127–131, 192, 197, 198, 200, 224, 227, 229, 236, 237, 238, 242, 244, 248, 250, 253, 463, 569, 604
- de Guatemala xiv, 114, 365
- de los Confines 41, 42, 114, 207, 330, 342, 345, 435, 451, 469
- Granada (España) 342
- México 11, 208, 344, 346, 365, 386
- Panamá 219, 344
- Presidente 568
- Quito 206, 210
- Real Pendón 186
- Santa Fe de Bogotá 11
- traslado 284, 288
- Valladolid (España) 342
- Audiencias
- México 283
- Auditor de Guerra 345, 368
- Augurto y Alaba, Juan Miguel de 214, 283, 568
- Aumada, Alonso de 462
- Aumada, Lorenzo de 462
- Autzol 331, 332, 369
- Avalos, Marcos de 426
- Avendaño, Diego de 37, 212, 440
- Avendaño, Gabriel de 356
- Avilez, Domingo 176

- Avispas 21
 Axiquat 529
 Aybar, Alonso de 567
 Aycinena, Juan Fermín de 182, 268
 Aycinena, Juan José de xxvi
 Aycinena, Mariano de xxvii
 Ayón, Tomás lxvi, 467
 Ayotes 544
 Ayuntamiento xxi, xxvi, 73, 80, 113, 121–126, 139, 141, 149, 152, 153, 179, 180, 186, 188, 192, 193, 195, 197, 245, 250, 277, 304, 334, 337, 340, 522, 524, 569, 593, 596, 604, 620
 Ayutla 94, 100
 Ayutustepeque 94
 Azalrán 12
 Azebedo, Juana xx
 Azetuno, José Joaquín lxxii
 Aznar y López, José xxix
 Azúcar lxi, 25, 26, 28, 59, 61, 67
 Azufre 62
B
 Bacon, Francis xxxix
 Badajoz (España) 251
 Bagases (villa) 94
 Bahías
 Campeche (México) 409
 Fonseca 32, 446, 450
 Honduras 11, 14, 435
 Jiquilisco (El Salvador) 398
 Baily, John xv, xxxiii, xxxviii, xlv
 Bajaes 264
 Balam Acam 306
 Balam Kiché 306, 312
 Balanyac 94
 Baldívieso, Pedro de 542
 Balsamillo 27
 Bálsamo 25, 27, 34, 398
 Baltodano, Benito de 464
 Bancroft, Hubert Howe xxxviii, xlv, xlvii, xlix
 Baños y Sotomayor, José de 130, 602, 605
 Baños, Diego de 368
 Barahona, Sancho de 279, 427, 544, 549, 577
 Baraona y Zapata, Juan 465
 Baratería 213
 Barba, San Bartolomé 94
 Barclay, Herring, Richardson & Co. xxxiii
 Barón Castro, Rodolfo lxiv
 Barrientos, Pedro 138, 354
 Barrios 169
 Candelaria 573, 574
 Chipilapa 575
 de la Nueva Guatemala 94, 102, 103
 El Tortuguero 176
 Espíritu Santo 573
 Nuestra Señora de los Remedios 191, 273
 San Antón 573
 San Francisco 573
 San Gerónimo 573
 San Sebastián 574
 Santa Cruz 573, 575
 Santiago 573
 Barrios Leal, Jacinto de 214, 248, 284, 415, 440, 614
 Barrios, Gerardo xxxiv
 Batallas
 Añaquito 278
 del Pinar 318
 Olintepeque 507
 Batres Juarros, Luz xxvii
 Batres, Catharina lxix
 Batres, Juan 236
 Batres, Luis xxvii
 Batz 347
 Bautismo 275
 Bautista, Catarina 149
 Bautista, Juan 476
 Baza (España) 230
 Beaterios 5, 26, 153, 156–157
 Belén lxx
 Betlem 75, 245, 265, 266
 dominicas 26, 74
 Indias 175
 Nuestra Señora de la Merced 264, 269
 Santa Rosa lxx, 239, 620
 Beatificación 147
 Becerra, Bartolomé 543, 549
 Bedolla, Juan José de 148
 Been 347
 Belchite (España) 235
 Belehebecam 307
 Belemitas 145
 Benavides, Bartolomé de 227
 Benedictino 361
 Benedicto XIII 246, 456
 Benedicto XIV 74, 116, 165, 195, 234
 Benítez de Lugo, Pedro 138, 354
 Bergantín 41
 Berger Perdomo, Oscar xvi
 Bergoza y Jordán, Antonio 239
 Beristain de Souza, José Mariano xix
 Bermejo, Juan 470
 Bermúdez, Antonio 382
 Bernardina, María 154
 Bernasconi 20
 Berrío, Francisco 465
 Berrospistas 215
 Betancourt, Ambrosio de 467
 Betancurt, Juan de 241
 Betancurt, Pedro de San José de xli, 79, 141, 144, 157, 241, 245, 246, 247, 250, 266, 272
 Betanzos, Domingo de 83, 135, 137, 221, 252, 382
 Betanzos, Pedro de 55, 478
 Betlem 68, 70, 418
 Betlemitas 75, 228, 245, 415
 Bezerra Corral, José 393
 Bezerra, Bartolomé 280, 289, 290, 427, 578
 Bezerra, Pedro de 578
 Bezerra, Teresa de 280
 Biblioteca Goathemala xiii, xvi, xxxv, xxxvi
 Bienvenida, Lorenzo 55
 Bimimi 109
 Blanes, Tomás de 360
 Boaco (Nicaragua) 94
 Bobadilla, Ignacio de 575, 577
 Bodegas del Golfo 35, 410, 435
 Bodin, Jean lxi, lxii
 Bol 27
 Bolonia 141
 Bonaparte, José 220
 Bonaparte, Napoleón xxv
 Bonifaz, Carlos 290, 292
 Bossuet, Jacques xlv, xlix
 Boturini Benaduci, Lorenzo xlv
 Bouillet, M. 366
 Brasil 109

- Brasseur de Bourbourg, Charles E. xxxviii
 Bravo de la Cerna Manrique, Marcos 356, 361
 Bravo de Laguna, Alonso 465
 Brea 26, 378, 461
 Briceño de Coca, Francisco 283
 Briceño, Alonso 465
 Briceño, Francisco 209, 343, 344
 Briones, Lucas 574
 Buffon, George xliii, xlv
 Bulas 132, 173, 237
 Bulasia, Elías de 442
 Burgo, Juan del 230
 Burgos (España) xx, 227, 228, 256, 258, 360, 468
 Buruca (Costa Rica) 498
 Bustamante y Guerra, José 219
 Bustillo y Villaseñor, Juan 218
 Bustillo, Alonso 137
 Bustos de Villegas, Juan 209
 Bustos, Juan de 492
C
 Caballero y Góngora, Antonio 363
 Caballos 112, 280, 534, 536
 Cabaniles, Antonio xliii
 Cabecera de curato 93, 94, 101, 102, 103, 104, 105, 106
 Cabezas Altamirano, Juan de las 151, 171, 226
 Cabezas de Calpul 322
 Cabildo 5, 74, 76, 403, 515, 521, 592
 Cabildo Eclesiástico xxiv, 42, 117, 120, 124, 125, 126, 143, 151, 153, 176, 192, 195, 200, 213, 224, 237, 565, 593, 594, 595, 596, 597, 609
 Cabos
 Buena Esperanza 110
 Camarón (Honduras) 54
 Catoche (Yucatán) 38, 441
 Gracias a Dios (Honduras) 45, 47, 54, 449, 480, 488, 491
 Honduras 38, 40, 41, 44, 45, 343
 Tres Puntas (Honduras) 42
 Cabrejo, Pedro 268
 Cabrera de Córdoba, Luis xxxix
 Cabrera, Gabriel de 390, 578
 Cabrera, Juan Gregorio 176
 Cabrera, Pablo Félix de xlv
 Cabuya 325
 Cacaguatlan 94
 Cacao 12, 18, 21, 22, 25, 36, 39, 47, 51, 54, 61, 64, 183, 309, 310, 356, 365, 378, 379, 474
 Cacaopera 94
 Cacauterique 94
 Cáceres (España) 210
 Cáceres (Filipinas) 454
 Cáceres, Alonso de 42, 450
 Caciques 305, 306, 307, 313, 314, 459, 505, 510, 529
 Acxopil 307
 Ahpopqueham 500
 Atziquinixai 504
 Cabnal 416
 Calal Lalak 500
 Calalaboy 500
 Calalahau 500
 Camaxzulú 423
 Canek 419
 Copán Calal 428
 Don Juan 213, 402
 Hunahpú 307
 Nicaragua 514
 Nicoya 514
 Sequechul 549
 Sinacam 549
 Tustetac 418
 Cacubraxechin 306
 Cadena, Carlos xlii, 276
 Cadena, Felipe xxv, xliii
 Cadiñanos, Fernando de lvi, 458
 Cádiz (España) 218, 462, 463
 Cahabón (Verapaz) 34, 35, 88, 403, 404, 418
 Caibilbalam 556, 558, 559
 Caichi 329
 Caiquín 94
 Caja Real 391
 Cajamarca (Perú) 266
 Cakchiqueles xxxviii, lvi, 11, 65, 73, 111, 185, 205, 307, 309, 316, 320, 329, 369, 371, 501, 511, 512, 513, 531, 554, 572, 578
 lengua 274
 sublevación 525, 539, 547
 Calamidades públicas 119
 véase incendios, terremotos, inundaciones, pestes
 Calderón de la Barca, Joaquín xlii, 274
 Calderón, Inés de 161
 Calal Ahus 305
 Calal Lalak 500
 Calalaboy 500
 Calalahau 500
 Calendario de Luna xxxiv
 Calendario Romano 276
 Callao (Perú) 461
 Calogh 347
 Calpul 307, 322, 324, 327, 370
 Caluco 87, 94
 Calvo de Lara, José 414, 607
 Camanelón 540, 544
 Camasca 91, 94, 95, 97
 Cambranes, Francisco 224, 285
 Camino 332
 Camotán (Chiquimula) 94
 Campanas 174
 Campeche (México) 18, 409, 424
 Campo y Rivas, Manuel Antonio xlv
 Can, Martín 423
 Caña de azúcar 12, 18, 36, 39, 58, 67
 Cañafistola 380
 Canales 71, 153, 540, 580
 Canalitos 72
 Canarias (España) 241, 458
 Cañas, Simeón 116
 Cañavete, Diego de 489
 Cáncer, Luis 135, 137, 401, 402
 Cancillería 209, 210, 212, 214, 217, 218
 Cancro 70
 Cancuc (Chiapas) 92, 104
 Candelaria 95, 97, 98, 99, 100, 105, 572
 Canek 35, 423
 Canek, José Pablo 426
 Canilacab 556
 Cañizares, Luis de 442, 454
 Cano, Agustín 130, 258, 416

- Canoas 40
 Canónigo 74, 360, 361, 363, 364
 Canonjía 285
 Cantabria 458
 Cantarranas 97
 Cantel 94
 Canteros 576, 594, 619
 Cantos 156, 158
 Capellanes 357
 Capellanías 174, 225, 251, 268, 595, 614
 Capichoch 305, 307
 Capillas 238
 Animas 145
 de la Catedral 599–602
 de los Reyes 611, 613
 Loreto xxii
 Nuestra Señora de Guadalupe 616
 Nuestra Señora de la Piedad 592
 Nuestra Señora de Loreto 79
 Nuestra Señora de los Remedios 516
 Nuestra Señora del Rosario 217, 224
 Nuestra Señora del Socorro xxv, lxx, lxxi, 79, 595, 612
 Sagrario 227, 596, 597
 San Antonio 244
 San Francisco de Paula 613, 616
 San Miguel 595
 San Pedro 595, 614, 615
 San Pedro (Catedral) 213
 Santa Ana 573
 Santo Sepulcro 613, 616
 Tercera Orden 244, 245
 Vía Crucis 78
 Capitán General 113, 114, 466
 Capitanía General 345, 526
 Capitulares 41, 42, 46, 121–126, 571
 Alcaldes 122, 125, 126
 Regidores 122, 125, 126
 Capuchinas (Nueva Guatemala) xxxiv
 Caracas (Venezuela) 22, 361
 Carbajal, Diego 286
 Carbajal, Juan Antonio 424
 Carbón 67, 576
 Cárcamo, Valdez de 344
 Carcax 281
 Cárcel 403, 516
 Carchá (Verapaz) 34, 94
 Cardenal de Bernis liii
 Cárdenas, Juan de 131
 Cárdenas, Tomás de 34, 137, 359, 404, 406
 Cardón (Nicaragua)
 véase Realejo (Nicaragua)
 Caridad 98
 Caridad (Barrio) 94
 Carlos I lxiii
 Carlos II 131, 230, 265
 Carlos III 275, 284
 Carlos IV 355
 Carlos V lvi, 16, 29, 33, 65, 74, 110, 113, 121, 137, 204, 221, 308, 343, 353, 358, 372, 382, 402, 463, 531, 601, 612
 Carmack, Robert 533
 Carmelitas Descalzas 152, 162, 164, 254, 269
 Carmona, Juan de 577
 Carneros 61
 Carnicerías 576
 Carpinteros 52
 Carranza y Córdova, Diego Félix xliii, 610
 Carrera, Rafael xvii
 Carrillo, Gregorio 215
 Carrillo, Hernán 112, 549
 Carrillo, Jerónimo 534
 Cartagena de Indias (Colombia) 54, 227, 238, 361, 407, 468, 472
 Cartagena de Levante 229
 Cartago (Costa Rica) 54, 55, 56, 94, 339, 466, 472, 478, 497
 Carvajal, Diego de 252
 Carvajal, Gonzalo de 451
 Casa de Astorga 463
 Casa de Contratación 218
 Casa de las Niñas Presentación 519
 Casa de Moneda xliii, 74, 80, 180, 233, 345, 399
 Casa del Rey 547
 Casas para mujeres perdidas 232
 Casaus y Torres, Ramón liii, 172, 239, 245
 Casillas, Tomás 135, 137, 209, 354, 359
 Castañeda 20
 Castanedo, José Antonio 182
 Castas 36, 46, 75
 Castellanía del Golfo 35
 Castellanos 531, 532, 543, 544
 Castellanos, Francisco de 280, 563, 572
 Castellanos, Pedro de 357
 Castilla 108–110, 532
 Castilla del Oro 441
 Castilla, Andrés de 211
 Castilla, Francisca 269
 Castillo Negrete, Manuel 285
 Castro, Juan de 258, 407
 Castro, Pedro de 464
 Catacamas (Honduras) 94
 Cataluña (España) 274
 Cataño, Quirio 39, 431
 Catarata de San Pedro Mártir 24
 Catedral (Honduras) 453, 455
 Catedral (Nueva Guatemala) 617–622
 Catedral (Santiago de Guatemala) 17, 93, 95, 96, 98, 100, 101, 117, 139, 141, 143, 147, 149–155, 162–166, 167–173, 194, 196, 207, 211, 212, 213, 253, 255, 552, 599, 600, 611, 615, 616
 altares 614, 615, 616
 Capilla del Socorro lxxv
 Capillas 592, 613, 615
 Sacristán Mayor lxxv, lxxvii
 Catedral (segundo templo) 593–597
 Catedral (tercera) 603, 610
 Catedral Metropolitana xv
 Cavecaras 495
 Cavernas 409
 Caxiga y Rada, Agustín de la lxxviii, 191, 195
 Cazabe 447
 Cahzualán 539, 542, 543
 Cebada 12
 Ceballos y Villagutierre, Alonso de 215
 Ceballos, Ignacio 77
 Cedros (Mineral) 94

- Ceilán 380
 Cekxak 500
 Celilac 95
 Cementerios 194
 Cera 71
 Cerdán, Ambrosio 284
 Cerdos 28, 66, 67
 Cereceda, Andrés de 448
 Cerezas 60
 Cerón, Juan 141
 Cerquín 91, 95, 96, 97, 98, 99, 102
 Cerrillo (Barrio) 95
 Cerros
 San Felipe 168
 Tzaktzikinel 551
 Cervellón, Luis de 486
 Cesori 95
 Cestillos 70
 Ceuta (España) 219
 Cevallos, Francisco 128
 Chabin 347
 Chachapoyas (Perú) 266
 Chacras 26, 236, 585, 616
 Chagüite 95
 Chajón 68
 Chajul 563
 Chalatenango (El Salvador) 28, 30, 87, 94, 95, 102, 104, 335
 Chalchisgüistlán, San Pablo 95
 Chalchitán 321
 Chalchuapa (El Salvador) 28, 87, 94, 95, 223, 310
 Chamá 35, 409
 Chameleo (Verapaz) 34, 95
 Chamorro, Francisco 521
 Chamula 92, 95, 99, 101
 Chañabal 329
 Chanan 347
 Changuenes 495, 497
 Chantre 17, 253, 285
 Chapaneca 329
 Chaparrastique (El Salvador) 385, 389, 390, 448, 537, 541
 véase San Miguel de la Frontera (El Salvador)
 Chapelrique (El Salvador) 32, 95
 Chapultenango 92, 95, 100, 104
 Charcas 210, 466
 Chatá 421
 Chavarría, Juan Bautista 442
 Chaves y Vargas, Catarina de 279
 Chaves, Francisco de 352
 Chaves, Héctor de 530
 Chaves, Hernando de 43, 279, 427, 429, 508, 533, 539, 543, 549
 Chaves, Juan 41, 449
 Chaxón 175
 Chay 320, 502
 Chemequeñá 506
 véase también Totoncapán
 Chialchitán 582, 594
 Chiantla 57, 59, 88, 93, 95, 96, 581, 582
 Chiapa (México) 11, 14, 17, 34, 35, 57, 102, 103, 114, 115, 116, 194, 195, 207, 221, 226, 231, 232, 234, 238, 247, 271, 287, 288, 347–349, 351–356, 358, 359, 405, 415, 453, 581
 conquista 349, 350
 Chiapa de Corzo o Chiapa de Indios 20, 95, 351
 Chiapanecos 15, 18, 306, 347
 Chiapilla 95
 Chic 347
 Chicanguscoi 95
 Chicec (Verapaz) 35, 409
 Chicha 36
 Chichén 35
 Chichén Itzá 419
 Chichiahtulú 315
 Chichicastenango 62, 88, 95, 562, 563
 Chichigalpa (Nicaragua) 95
 Chichimecas 260, 305
 Chicoacan 95
 Chicochin 314
 Chicoi (Valle) 95
 Chicuacen 95
 Chignauta (Chinautla) 534, 535
 Chignaviucelut xlii, 305, 509, 510, 553
 Chilanga 95
 Chile 324, 462
 Chiltiapa 95
 Chilum 92, 94, 95
 Chimaltenango 23, 37, 62, 65, 67, 71, 82, 86, 93, 94, 95, 98, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 124, 217, 309, 499, 515, 549, 550, 571, 579, 583
 China 258, 407
 Chinacla 91, 98, 99, 100, 102, 104, 105
 Chinameca (El Salvador) 87, 99, 104
 Chinautla 95
 Chinax 347
 Chinchilla Aguilar, Ernesto xxi, xlvii
 Chipalapa 95
 Chipilapa 104, 253, 575
 Chiquimucelo 95, 105
 Chiquimula 34, 36, 37, 38, 40, 65, 67, 82, 87, 93, 94, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 105, 191, 252, 310, 334, 398, 401, 435, 442, 580
 Chiquimula de la Sierra 38, 95, 267
 Chiquimulilla 88, 95, 373
 Chiquiripapa 95
 Chira
 véase Nicoya (Costa Rica)
 Chiriquí (Panamá) 11, 54, 495
 Chirripó (Costa Rica) 334
 Choboloe 532
 Chocolate 22, 379
 Chocoyos 547
 Chol 33, 34, 258, 329, 417, 493
 Chol (Santa Cruz del) 95
 Choles 33
 Choluteca (Honduras) 40, 46, 47, 52, 91, 95, 96, 99, 100, 101, 105, 106, 110, 116, 205, 282, 335, 372, 381, 537, 541, 548, 551, 554, 578, 611
 Chontales (Nicaragua) 52, 334
 Chortí 329
 Christalí 312
 Chuatzá 314, 316
 Chuchi 95
 Chuchumite 281
 Chucuyuco 95
 Cid, Juan de Dios 400
 Ciervos 547
 Cigarros 76
 Ciliesa y Velasco, Miguel de 235

- Cilieza, Rodrigo de 606
 Cimarrón 324
 Cimbório 79
 Cipriano, Salvador 404
 Ciudad de Caballeros (El Salvador) 386
 Ciudad Real (Chiapa) xxviii, lxii, 16, 19, 20, 93, 94, 95, 96, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 135, 137, 138, 142, 150, 181, 208, 209, 235, 288, 334, 337, 347, 351-355, 359, 365, 366, 368, 415, 581
 Ciudad Vieja 68, 77, 113, 117, 124, 162, 167, 169, 187, 205, 207, 222, 513, 516, 523, 548, 593, 594, 611, 613
 Cívico de la Cerda, Carlos 173
 Clavijero, Francisco Xavier xlv
 Clemente VIII 163
 Clemente X 145, 158
 Clemente XI 19, 145, 148, 173, 246
 Clemente XII 145, 146, 165
 Clemente XIII 165, 166, 177
 Clemente XIV 79, 117, 246, 393
 Clemente, Gerónimo 451
 Clementina 608
 Clero 228, 233, 235
 secular 57, 60, 64, 65, 173, 177, 251
 Cline, Howard F. lxiii
 Coapilla 95
 Coatán 95
 Coatepeque 95
 Cobán (Verapaz) 34, 35, 95, 256, 257, 403, 408
 Cobarrubias (Burgos España) lxviii
 Coboxes 423
 Cobreces (España) 238
 Cochohlam 307
 Coco 441
 Coctemalan 513
 Coculeh 317
 Coello y Gaytán, Luis de 154
 Cofradías 30, 75, 85, 197, 593, 597, 604
 de Guatemala 162, 163, 164, 166
 Nuestra Señora de los Angeles 472
 Nuestra Señora del Carmen 171, 172, 174, 253
 Nuestra Señora del Socorro 612
 Santa Vera Cruz 141
 Señora Santa Ana 254
 Cojinicuilapa 95, 235
 Cojutepeque (El Salvador) 30, 87, 95, 335, 393
 Colegio de Abogados xliii, 184
 Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala 146, 147, 232, 244, 249, 268, 275, 497, 498
 Colegio de Misioneros 232, 241, 249
 Colegio de Niñas lxx
 Colegios
 Asunción de Nuestra Señora 133
 Compañía de Jesús 79, 127, 128, 134, 140, 216, 222, 226
 Espíritu Santo 134
 Guadalupe (México) 250
 Infantes 74, 80, 117
 Jesuitas 74, 81
 Jesuitas (Chiapas) 17
 Misioneros de Propaganda Fide 493, 494, 496, 498
 Porta Celi (México) 239
 San Buenaventura 138, 274
 San Francisco de Borja 141, 275
 San Gabriel 360
 San Gerónimo 139
 San Gregorio de Valladolid (España) 359
 San Ildefonso (México) 232, 456
 San Lucas 140, 141
 San Vicente (España) 239
 Santa Cruz (Querétaro, México) 247
 Santa María de Todos Santos (México) 232, 233
 Santo Tomás de Aquino 130, 140, 226, 272
 Seises 81
 Seminario de la Asunción 224, 487
 Seminario de San Francisco de Borja 79
 Tridentino 74, 79, 117, 128, 133, 230, 233, 255, 604, 618
 Tridentino (Chiapas) 17
 Tridentino de San Ramón (León, Nicaragua) 468
 Visitación 81
 Zacatecas 249
 Colegios (Chiapas) 356
 Colegios de educandas 159, 160
 Colindres, Nicolás 367
 Collegio de Christo Crucificado lxviii
 Colmenar, Francisco de 501
 Colmenas 71
 Coloete 95
 Colomo, Juan Antonio 526
 Colomocagua 95
 Colón, Bartolomé 108, 445
 Colón, Cristóbal li, 107, 108, 441, 445, 449
 Colosuca 95
 Colotenango 95
 Comalapa 66, 86, 94, 95, 190, 572
 véase también Ruyaalxot
 Comapa 96
 Comaracan 95
 Comayagua (Honduras) lxii, lxv, lxvi, 27, 32, 36, 39, 40, 42, 44, 46, 53, 74, 82, 93, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 114, 115, 116, 137, 139, 142, 175, 180, 194, 195, 226, 234, 236, 247, 252, 287, 288, 334, 335, 342, 365, 401, 428, 434, 435, 442, 451, 456-458, 467, 475, 480, 494, 495, 513, 617
 Comayagüela (Honduras) 96
 Comazagua 96
 Comedias 196, 596, 609, 610
 Comendador de Hornos
 véase Acuña, Diego de
 Comendador de Lobón 204
 Comendador Mayor de Castilla 341
 Comentarios Reales 508
 Comerciantes xxi

- Comercio 58–70, 462, 576
 cacao 379
 hilados de algodón 34
 Comisario de Cruzada 226
 Comisario de Terceros 232
 Comisión de Instrucción Pública lxxv
 Comitaguacan 96
 Comitán (Chiapa) 16, 96, 335
 Comitlán 208, 209
 Comoapa (arruinado) 96
 Compañía de Comercio xxi
 Compañía de Jesús 31, 127, 128, 134, 196, 197, 245, 264, 268, 270, 272, 275
 véase también Jesuitas
 Concejo Municipal xvi
 Concepción 96
 Concepción Almolonga 86
 Concepción Escuintla 88, 95, 96
 Concepción Huehuetenango 59, 88
 Concepción Jacaltenango 98
 Concepción Petapa 102
 Concepción Quezaltepeque 102
 Concepción, Micaela de la 269
 Concha, Francisco de 605
 Conchagua (El Salvador) 14, 32, 40, 96
 Conchas 12
 Concilio de Trento lxxviii
 Concilios
 Lima 406
 Mexicano Primero 222
 Mexicano Tercero 224
 Provincial 252
 Trento 223
 Conde de la Gomera 141
 véase Peraza Ayala, Antonio
 Conde de Medellín
 véase Portocarrero, Pedro de
 Conde de Osorno 341
 Conde de Priego
 véase Garcés Carrillo de Mendoza, Gerónimo
 Conde de Santiago de Calimaya 200, 525
 véase Altamirano y Velasco, Fernando
 Condega (Nicaragua) 96
 Condes Duques de Benavente 265
 Congregaciones
 Anunciata 272, 275
 Betlemitas 242
 San Felipe Neri 49, 74, 78, 165
 San Pedro 199, 227, 614, 615
 Conguaco 88, 94, 96, 100
 Conjuración de los Contreras 469
 Conquista 118, 214, 278–279, 427
 Acalá 403
 Chol 258
 Escuintla 372
 Itzá 214
 Iacandón 140, 204
 mames 553, 554
 Manché 404
 Mixco 535
 quiché 505
 Sacatepéquez 531
 Talamanca 496, 497, 498
 Tolopalpa 480
 Verapaz 271, 402, 403
 Yucatán 271
 Consejo de Indias 126, 218, 256, 284, 337, 342, 365, 446, 464, 469, 568, 617
 Consejo de Regencia 494
 Constantinopla 140
 Constituciones Diocesanas de Chiapas 19
 Consulado de Comercio xliii, 26, 182
 Contaduría General de Indias 181
 Contaduría Mayor 181, 463
 Contreras, Hernando de 464, 469, 470
 Contreras, Pedro de 470
 Contreras, Rodrigo de 464, 469
 Contreras, Sara de 204
 Conventos 74, 78, 79, 81, 573
 Agustinos 264
 Araceli (Roma) 264
 Compañía de Jesús 245, 270
 Merced 163, 164, 524
 Nuestra Señora de Atocha 271, 359
 Nuestra Señora de la Merced 138, 139, 264, 343
 Nuestra Señora del Prado (España) 453
 Salamanca 272
 San Esteban (Salamanca, España) 225, 258
 San Francisco 137, 138, 210, 244, 247, 250, 264, 268, 272, 274, 491
 San Juan de Dios 264
 San Pablo (Burgos, España) 258
 Santa María de Jesús de Villalón 261
 Santo Domingo 128, 135, 142, 224, 271, 272, 364
 Santo Domingo (México) 217
 Conventos (Chiapas) 353, 356
 Conventos femeninos 149–160, 268
 Capuchinas de Madrid 154
 Carmelitas 154
 Concepción xxi, 153, 224, 363
 pupilas 150
 San Gerónimo 150
 Santa Catarina Mártir 150, 151, 152
 Santa Clara 153
 Copainalá (Chiapas) 92, 96
 Copán (Honduras) 43, 117, 279, 321, 429, 430, 434
 pirámides 44
 Copán Cael 43
 Copichoch 307, 506
 Corbetas 220
 Cordellates 61
 Cordero, Juan 140
 Cordilleras
 Chiquimula 429
 Gracias a Dios (Honduras) 429
 Parrasquín 583
 Verapaz 563
 Córdova, Matías de xlii, 276
 Corella, Gerónimo de 451, 453
 Coria, Bernardino de 352
 Cornejo, Mateo 393
 Coronado, Alonso de 291
 Coronado, Francisco de Paula lxxvi

- Corpus 117, 162, 165, 519, 604, 617
 Corpus (Honduras) 46, 96
 Corredor 338
 Corregidores 208, 295, 304, 330, 378, 414, 566
 Corregimiento del Valle 65, 121, 211, 334, 335, 565
 Corregimientos lxiii, 5, 208, 334
 Acasaguastlán 35, 37, 568
 Atitlán 504
 Chiquimula 14
 Chirripó (Costa Rica) 54
 Escuintla 21, 23
 Guazacapán 24, 568
 Huehuetenango 295
 Matagalpa (Nicaragua) 47, 50, 52, 54
 Nicoya (Nicaragua) 47, 53
 Quepo (Costa Rica) 54
 Quezaltenango 13, 14, 295
 Realejo (Nicaragua) 48, 52, 53
 Subtiava (Nicaragua) 47, 52, 53
 Tecpanatitán o Sololá 504
 Totonicapán 501
 Ujarraz (Costa Rica) 54, 56
 Correo Mayor 122, 129, 182
 Correos 73, 182
 Corridos de toros 196, 200, 526
 Corsarios 137, 440
 Cortes de Cádiz lxxv, 364
 Cortes Generales 220
 Cortés y Larraz, Pedro xxiv, lxxvi, 85, 117, 134, 154, 201, 202, 235, 236, 393, 458
 Cortés, Fernando 113
 véase Cortés, Hernán
 Cortés, Hernán 36, 41, 65, 109, 110, 185, 204, 271, 348, 349, 350, 381, 446, 537, 541
 Cortés, Juan Francisco 422, 426
 Corz. Genovés, Juan 170
 Cosío y Campa, Toribio José de lviii, 15, 216, 367
 Costa 576
 Costa del Bálsamo (El Salvador) 388, 398
 Costa Rica xli, 11, 14, 47, 82, 94, 96, 101, 102, 104, 105, 247, 249, 262, 265, 334, 337, 339, 365, 401, 462, 466, 471, 473, 475, 477, 478, 495, 497, 498
 Costa Sur 512
 Cot 94, 96, 102, 105
 Cota, Blas 517
 Cotinga Amabilis 411
 Cottos 478
 Cotzal 564
 Cotzumalguapam 88, 96, 103, 309, 594
 Covarrubias (España) xx
 Coxoh 329
 Coyoil 441, 443
 Coyutenango 105
 Cozal 96
 Cozumel (México) 109, 345
 Crespo Suárez, Pedro 129, 182, 596
 Cretenses 326
 Criado de Castilla, Alonso 38, 182, 211, 404, 438
 Criado de Castilla, Francisco 566
 Criollos xxii
 Crónicas indígenas
 Gámez, Francisco xlii
 García Cael Tzumpán Xanilá, Francisco xlii
 Macario, Juan xlii
 Manuscrito cakchiquel 531, 539
 Manuscrito de Don Juan Macario, de Don Francisco Gareña Cael Tzumpán y de Don Francisco Gómez Ahzib 313, 316
 Manuscrito de Don Juan Torres 307
 Manuscrito de Francisco García Cael Tzumpán Xanilá 307
 Manuscrito de Gonzalo de Alvarado 558
 Manuscrito Quiché 536, 554, 556, 563
 Manuscrito San Andrés Xecul 307, 319, 500, 534
 Manuscrito Xecul 553, 555
 Título Ahpopqueham 319
 Crónicas oficiales lix
 Cronistas
 Acosta, José de xli, 331
 Alcedo, Antonio de xlii
 Alvarado, Gonzalo de 304
 Clavijero, Francisco Xavier xlv, xlv
 Díaz del Castillo, Bernal xli, 1, 138, 271, 304, 332, 349, 446, 541, 542
 Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de xlii, xlv, xlvii, 1, li, lii, 63, 273, 292, 305, 374, 375, 380
 Gage, Tomás 59
 González, Gil 140
 Herrera, Antonio de xl, 332, 374, 389
 Hidalgo, José Domingo xlv, xlv
 Las Casas, Bartolomé de xli, 1, li, 271, 401
 López de Gómara, Francisco 1
 Martínez, Enrico xli
 Muñoz, Juan Bautista xlv
 Núñez de la Vega, Francisco xlii, 347
 Ordóñez y Aguiar, Ramón xlv
 Remesal, Antonio de xli, xlv, 1, li, lvi, 59, 135, 140, 344, 347, 349, 359, 365, 401, 403
 Sahagún, Bernardino de xlix
 Sánchez de León y Mendieta, José xlv
 Solís y Rivadeneira, Antonio de xlix
 Torquemada, Juan de 272
 Vázquez, Francisco xxxvii, xli, 138, 147, 212, 217, 272, 305
 Villagutierre y Sotomayor, Juan de 419, 426
 Ximénez, Francisco xxxviii, 1, 140
 Cronistas de Indias lix
 Croquer, Estanislao 570
 Croquer, Julián lxxii
 Cuaresma 482, 620
 Cuauemichin 369

- Cuba 108, 204, 223, 226, 229, 238, 467, 587
 Cubero Ramírez de Arellano, José de 362
 Cubero, José Ixvii, 195, 234
 Cubillo, Luis del 605
 Cubulco 34, 88, 96
 Cucuyagua 96
 Cuéllar Varona, Miguel de 608
 Cuéllar, Alonso de 151, 268
 Cuéllar, Juan 168
 Cuenca 228
 Cués 350
 Cueto, Juan de 159
 Cueto, Pedro de 254, 280
 Cuevas
 Peñol (Chiquimula) 432
 San Agustín Lanquín 409
 Tibulca 428
 tufó azótico 432
 Cuilco 57, 60, 88, 93, 96, 100, 104
 Culcali 486
 Culhuacán (Chiapas) 20, 348
 Cumaná 109
 Cunén (Quiché) 96, 564
 Curaren 96
 Curatos 57, 60, 64, 65, 67, 83, 84, 85, 86, 89, 91, 92, 93, 572, 573, 574
 Curia Eclesiástica 162
 Curia Romana 246, 250, 267
 Cururú 91, 94, 97, 99, 101, 103, 104
 Cuscatsansingo 96
 Cuscatlán (El Salvador) 96, 205, 382, 383, 388, 389, 397, 448, 541
 véase también San Salvador
 Cusco (Perú) 513
 Cusnagua 96
 Custepéquez (Valle) 96
 Custictali (Barrio) 96
 Cuyotenango 23, 88, 96, 103
 Cuyutitán 96
 Cuzco 63
D
 Danlí 91, 98, 102, 104
 Dantas 547
 Danzas 605, 610
 Del Volcán 547, 596
 gigantones y gigantillas 197
 Darién (Panamá) 109, 110, 459, 463
 Dávalos, Magdalena 269
 Dávila y Quiñónez, Antonio 130
 Dávila, Fernando Antonio xx-vii
 Dávila, Juana 269
 Dávila, Pedrarias 50, 460, 469
 véase también Arias Dávila, Pedro de
 Daza, Alonso de 483
 De la Barreda, Héctor 586
 De la Cabada, Pedro 164, 166
 De la Cadena, Melchor 360
 De la Campa, Felis Ixx
 De la Caxiga y Rada, Agustín 235
 De la Cerda, Alonso 454
 De la Cerda, Diego 76, 140, 264
 De la Concepción, María 150, 152, 356
 De la Concepción, Pedro 415
 De la Cruz, Elena 149
 De la Cruz, Rodrigo 144, 145, 157, 244, 265, 267
 De la Cueva, Beatriz 113, 187, 277, 516
 De la Cueva, Francisca 277
 De la Cueva, Francisco 113, 224, 277, 517
 De la Huerta Casso, José Antonio Ixvi, 49, 468
 De la Peña, Pedro 406
 De la Plaza, Juan 141
 De la Tobilla y Gálvez, Juan 278
 De la Torre, Antonio 352
 De la Torre, Cristóbal 285
 De la Torre, José 255
 De la Torre, Nicolás 454
 De la Torre, Tomás 223, 354, 382, 405
 De la Trinidad, Francisco 158
 De la Vara de la Madrid, Rafael 239
 De la Vega Sarmiento, Francisco 226
 De la Vega, Feliciano 263
 De la Vega, Garcilaso 508
 De las Cuentas Zayas, Agustín 18
 De las Infantas y Mendoza, Luis 596
 De las Navas y Quevedo, Andrés 152, 230, 246, 248, 414, 431, 466, 576
 De León Cardona, Juan 58, 305, 500, 510, 551, 562
 De León, José 176, 180
 De León, José Eustaquio 399
 De los Cobos, Francisco 341
 De los Reyes, Inés 149
 Deán 116, 119, 125, 126, 128, 165, 360
 Deán, Andrés 578
 Defensor de los indios xli
 Deísmo xlviii
 Del Campo y Rivas, Manuel 341
 Del Cano, Juan Sebastián 110
 Del Castillo Cárcamo y Valdez, Pedro 597
 Del Castillo y Bargas, Sebastián 231
 Del Castillo, Alonso Ixviii
 Del Castillo, Ambrosio 201
 Del Castillo, Pedro 144, 201
 Del Castillo, Rafael 130
 Del Río 17, 26, 32
 Del Saz, Diego 17
 Del Valle Corral, Francisco 290
 Del Valle Marroquín, Francisco 116, 344, 595
 Del Valle Matheu, Jorge Ivii
 Del Valle Pérez vda. de Marín, Lily xvi
 Del Valle, Andrés 137
 Delgado de Nájera, Miguel 255
 Delgado de Nájera, Pedro 254, 606
 Delgado de Nájera, Tomás 37, 432
 Delgado, Agustina 157
 Delgado, Diego 420
 Delgado, José 258, 413
 Delgado, Nicolás 466
 Demografía
 padrones 408
 vecindario San Salvador 383
 Depositario general 122, 338
 Descripciones geográficas lix

- Descubrimiento xlix, l, li, liii
 Diarreas 71
 Díaz de Salcedo, Antonio 464
 Díaz de Solís, Juan 109
 Díaz de Velasco, Juan 214, 415
 Díaz de Velasco, Manuel 486
 Díaz de Vivar, Isidro 571
 Díaz del Castillo, Ambrosio 128
 Díaz del Castillo, Bernal xxx, xli, l, 118, 138, 186, 271, 280, 349, 448, 537, 541, 542
 Díaz del Castillo, Francisco 566
 Díaz del Castillo, Tomás 128
 Díaz, Diego 112
 Díaz, García 83, 167
 Díaz, José 355
 Díaz, Juan 251, 427, 475, 573
 Díaz, Martín 285
 Díaz, Víctor Miguel xiii, xv, xxxv, xxxvi
 Diccionario Geográfico de España lxiv
 Geográfico de América xxx
 Diéguez, Juan xxxiv
 Diéguez, Manuel xxxiv
 Díez de la Calle, Juan 46, 337, 340
 Díez Godínez, Ruy 251
 Díez Navarro, Juan Ignacio lxii, lxx
 Díez Navarro, Luis xl, 471
 Diezmos 465
 Dighero, José Bernardo 6, 133
 Dighero, Juan Antonio 366, 521, 609
 Dighero, Miguel xlii, 276
 Dignidades 285
 Diluvio 348
 Dios de los cerros 413
 Diputación 338
 Diputación Consular 30, 61
 Dirección de la Renta de Tabacos 181
 Divina Providencia 401, 487
 Doctrinas 57, 62, 169, 223, 235, 572
 secularización 169, 501
 Dolores Izalco (El Salvador) 87
 Domas y Valle, José 219
 Domínguez de Salgado, Salvador 182
 Dominicos 49, 57, 62, 69, 78, 79, 83, 84, 128, 222, 249, 357, 413, 414, 463, 477, 501, 573, 604
 Provincia de San José de Chiapa 355
 Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala 355, 466
 Don García 97
 Don Juan 209, 402, 403
 Don Juan el Segundo 241
 Doña Catarina 241
 Dotes 159, 252
 Dovalle, Gonzalo 209
 Drogas 64
 Duardo, Juan Gerónimo 215
 Dubois, Luis 549
 Duelos 212
 Dunn, Henry xv
 Dupaix 20
 Duque de Alburquerque 277
 Duque de Alcalá 228
 Duque del Infantado 208
 Duques de Alba 265
 Durán, Joaquín lxxii
 Durán, Lucas 360
 Durán, Manuel José lxxii
 Durango (México) 229, 249, 457, 513
 Duraznos 60, 65
E
 Echevers y Suvisa, Pedro Antonio 153, 216
 Ecija (España) 464
 Eeselispua 313
 Editorial Piedra Santa xxxv
 Egipcios 20
 Egvaras Fernández de Ixas, Pedro de 215, 366
 Ejército 115, 279, 280, 281, 527, 528, 529, 531, 532, 533, 535, 539, 545, 550, 551, 554, 555
 El Amigo de la Patria xxvi
 El Editor Constitucional xxvi
 El Espíritu Santo Zacualpa 106
 El Imparcial xxvii
 El Museo Guatemalteco xv
 El Pinar (Quezaltenango) 506
 El Tortuguero 176
 El Tuerto 593
 El Viejo (Nicaragua) 461
 Elab 347
 Enciclopedia lxi
 Encomenderos 208, 565
 Encomiendas 368, 471, 478, 565
 Enfermedades
 apoplejía 226
 bocio o güegüecho 70, 583
 canero 70
 diarreas 71
 véase también Epidemias
 Enríquez de Guzmán, Enrique 143, 214, 414
 Enríquez de Guzmán, Juan 352
 Enríquez de Ribera, Fernando 228
 Enríquez de Ribera, Payo 129, 130, 143, 144, 173, 228, 229, 242, 586, 599
 Epidemias xxi, 559
 1576 360
 viruela 190, 194
 Ereguaiquín 87, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 105, 106
 Ermitas 17, 25, 26, 29, 42, 46, 53, 55, 192, 344, 345, 526
 Calvario 242, 253
 Carmen Alto 81
 Cruz del Milagro 175
 Espíritu Santo 174
 Nuestra Señora de Guadalupe 81
 Nuestra Señora de la Asunción 71
 Nuestra Señora de los Dolores 174, 175
 Nuestra Señora de los Remedios 78, 142, 168, 169, 224, 227
 Nuestra Señora del Carmen 72, 171, 521
 Nuestra Señora del Patrocinio 173
 Saheajá 501
 San Antón 174
 San Gerónimo 174
 San Sebastián 167
 Santa Ana 174
 Santa Cruz 169, 175

- Santa Lucía 117, 169, 519, 593
 Santiago 167, 174
 Santísima Trinidad (Chaxón) 175
 Santo Calvario 170
 Señor San José 173, 176
 Vera Cruz 78, 141, 165, 169, 254
 Escals, José de 214, 417
 Escasú 96
 Esclavitud 324, 342, 559
 Esclavos 186, 376, 474
 indígenas 354, 372, 549
 Escobar Valenzuela, Gustavo xlviii
 Escobar, Gerónimo de 464
 Escobar, Juan de 578
 Escobedo, Fernando Francisco de 50, 72, 130, 213, 283, 567
 Escoto 132, 363
 Escoto, Bartolomé de 493
 Escribanos xxi, 182, 291
 Cabildo 112, 339, 340
 Gavarrate, José Francisco lxxi, lxxii
 Público 338, 339
 reales 174, 176
 receptor 72
 Eseriche, Joaquín xxv
 Escuela de Cristo 148, 165, 254
 Escuela de Dibujo xliii, 183
 Escuela de Matemáticas 183
 Escuelas
 gramática xxiii
 primeras letras 222, 237, 356
 Santa Rosa de Viterbo 362
 Escuintla 21, 23, 24, 25, 36, 62, 65, 67, 82, 93, 96, 97, 99, 100, 103, 104, 332, 334, 372, 377, 379, 567, 580, 586
 Escuintepeque 204, 278, 371
 Escuitenango 94, 96
 Escultores 62, 76
 Cataño, Quirio 431
 Paz, Alonso de 176
 Escultura 20
 Cristo de Esquipulas 234, 431
 Esmeraldas 553
 España 108, 110
 España, José Casildo xxvi, 12
 Española 108, 251, 446
 Españoles 15–20, 22–27, 31, 32, 33, 35, 37, 38, 41, 42, 46, 47, 49, 51, 52, 55, 59–71, 396, 502, 505, 506, 507, 508, 509, 511, 520, 524, 527, 528, 530, 531, 532, 542, 544, 573, 589, 591
 Espartanos 326
 Esparto 378
 Esparza (Costa Rica) 94, 96, 472, 477
 Espino, Fernando de 485, 493
 Espinosa Monzón, Martín de 455
 Espinosa, Fernando de 542
 Espinoza de los Monteros, Antonio 173
 Espinoza, Isidro Félix de 498
 Espinoza, Juan de 262
 Espíritu Santo (Barrio) 96, 575
 Espíritu Santo, Bartolomé del 164
 Espíritu Santo, Inés del 356
 Esquilencia xxi
 Esquipulas 38, 87, 93, 96, 98, 102, 234, 279, 394, 398, 428, 431
 Estachería, José 218
 Estafeta de Correos 20, 28, 30, 61
 Estalactites 409
 Estameñas 61
 Estanduelas (El Salvador) 32
 Estelí (Nicaragua) 96
 Estenoz, José de 424
 Esteras 60, 70
 Estete, Martín de 386, 389, 448
 Esteves, Baltazar 168
 Esteves, Manuel de 142, 182
 Estopiñán, Marcos 292
 Estrada Medinilla, Pedro de 290, 292
 Estrada y Aspeitia, José Agustín de 182
 Estrada, Agustín de 607
 Estrada, Alonso de 351
 Estrada, Ana 269
 Estrada, Josefa 269
 Estrada, Juan de 174
 Estrada, Lorenza de 231
 Estrada, Pedro de 352
 Estrecho de Anián 348
 Estudios geográficos lix, lxxv
 Evob 347
 Excanul (Quezaltenango) 500
 Excomunión 576
 Expediciones científicas lix, 77
 Extremadura (España) 204
 Ezguerra, Juan 404
F
 Factoría de Tabacos 20, 30, 32, 45, 49, 61, 394
 Falla, Manuel 234
 Fantasma 480
 Feijóo, Benito Jerónimo xlv
 Felipe II lvii, lxiii, lxiv, 114, 116, 121, 223, 225, 234, 344, 359, 360, 366, 472, 480, 525
 Felipe III 121, 454
 Felipe IV 128, 345, 361, 392
 Felipe V 126, 195, 230, 232, 234
 Felipe, Diego 378
 Feria, Pedro de 116, 355, 356, 358, 359, 366
 Ferias
 de caballos 66
 El Salvador 400
 Esquipulas 38
 Jocotenango 71
 tintas 31
 Fernández de Córdova, Francisco 47, 48, 49, 109, 110, 271, 460, 476
 Fernández de Córdova, Gómez 117, 133, 149, 163, 168, 198, 224, 294, 295, 383, 463, 464
 Fernández de Heredia, Alonso 217, 571
 Fernández de la Cabaña, Pedro 172
 Fernández de Santa Cruz y Sahagún, Manuel 361
 Fernández Rosillo, Juan 34, 407
 Fernández, Ignacio 201, 202
 Fernández, Miguel 130
 Fernando el Católico 108
 Fernando V 341
 Fernando VI lxxvi
 Fernando VII 172, 240
 Ferrer, Vicente 137, 382
 Fetus abortivos 275
 Fiel Ejecutor 338, 451

- Fiestas 227, 608, 609, 610, 617, 622
 comedias 596
 Del Volcán 548
 fuegos artificiales 139
 luminarias 596
 real pendón 552
 toros 596
- Fiestas religiosas
 Ascensión 196
 Asunción 198, 252
 Concepción 198
 Coronación de la Santísima Virgen 117, 198
 Corpus 117, 197, 201, 202, 383, 519
 domingo de palmas 196
 Epifanía 196
 Espíritu Santo 196, 201
 invención de la Santa Cruz 612
 Navidad 188
 Nuestra Señora de Guadalupe 198
 Nuestra Señora del Pilar 201, 202
 Nuestra Señora del Socorro 189
 Patrocinio de Nuestra Señora 119, 120, 195, 199, 201, 202, 614
 Patrocinio de San José 177
 Presentación de Nuestra Señora 126, 199, 367
 Purificación 198
 Resurrección 196, 198
 San Antonio de Padua 201
 San Esteban 196
 San Francisco 196
 San Ignacio de Loyola 201, 202
 San Miguel 581
 San Pablo 201
 San Pedro 199, 201
 San Sebastián 200
 Santa Cecilia 117, 186, 200, 525, 552
 Santa Rosa de Lima 200
 Santiago 200, 525
 Semana Santa 196, 199
 Verbo Eterno 196
 Figueredo y Victoria, Francisco José de xx, 234, 363
 Figueroa, Félix 494
 Figueroa, Pascual de 176
 Figueroa, Sancho de 382
 Figueroa, Santos de 290
 Filipinas 110, 211, 258, 407, 454
 Filósofos franceses liii
 Fiscales 213, 571
 Flecheros 63
 Flores 12, 576
 Flores y Rivera, José Antonio 467
 Flores, Alonso xlii, 274
 Flores, Cristóbal 76, 264
 Flores, Gregoria de 268
 Flores, José Felipe xxviii, xxix
 Flores, Marcelo 426
 Florida (Estados Unidos) 109, 137
 Forlones 195
 Forner, Pedro xliii, xlv
 Fortalezas 516
 Fraguas 186
 Franceses 472
 Francesh, Miguel xlii, 274
 Franciscanos 26, 30, 32, 57, 78, 79, 138, 221, 222, 259, 262, 390, 393, 476, 480, 572, 604
 alternativa 137, 138
 guardiana 383, 501
 Provincia de San Jorge (Nicaragua) 464
 Provincia de San José de Yucatán 420
 Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Guatemala 356
 Franco, Teodoro lxxi
 Francos y Monroy, Cayetano lxxi, 85, 155, 178, 201, 202, 236, 237, 275, 382, 618
 Frijol 12, 36, 39, 52, 64
 Frutas 12, 380, 576
 Fuegos artificiales 139
 Fuentes
 termas 32
 Xubán ha (Totonicapán) 582
 Yeixihuiat (Chiapas) 581
 Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de xxix, xxxix, lii, lxiii, 63, 117, 120, 200, 251, 273, 280, 327, 375, 378, 397, 432, 461, 503, 508, 513, 519, 525, 533, 547, 557, 573, 576, 588
 Fuentes y Guzmán, Juana de 462
 Fuentes y Guzmán, Rodrigo de 279, 291, 292, 378
 Fuentes, Luis de 285
 Fuero, Fermín José 238, 363
 Fuero, Francisco Fabián 235
 Fuertes
 Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo 36
 Omoa (Honduras) 82
 Río San Juan (Nicaragua) 48
 San Carlos (Nicaragua) 212
 San Felipe de Lara 38, 82, 213, 216, 440, 442
 San Fernando (Costa Rica) 44, 56, 217
 San Juan 82
- G**
 Gabinete de Historia Natural 74
 Gaceta xv
 Gaceta de Guatemala 276
 Gaceta Oficial xxxiv, xxxvi, 591
 Gage, Tomás xxx, 59
 Galdo, Alonso 226, 454
 Galeones 214, 471
 Gallegos, Francisco 258, 413
 Gálvez, Matías de xxiv, 218, 617, 619
 Gámez, Francisco xlii
 Ganado
 caballar 36, 472
 vacuno 36, 47, 52, 58, 472, 586
 Garabito 472
 Garbanzo 12
 Garcés Carrillo de Mendoza, Gerónimo 212
 Garcés, Julián 357
 García Calderón, Alvaro 149
 García Cael Tzumpán Xanilá, Francisco xlii, 307, 536
 García Campero, Bernardino 230
 García de la Concepción José xli

- García de Paredes, Alonso 423, 424
- García Granados y Zavala, Adelaida xxvii
- García Jerez, Nicolás 468
- García Peláez, Francisco xxix, xxxiv, xxxvi, xxxviii, 591, 606
- García Redondo, Antonio xiii, xv, xxv, xlii, 276
- García Sagastizabal, Martín 201
- García, Alonso 151
- García, Ana 241
- García, Antonio xxvii, 182
- García, José 245
- García, Mariano 255
- García, Santos 382
- Garcilaso de la Vega, Juan 228
- Garrapatas 443
- Garret y Arlovi, Benito 466
- Garrido, Manuel xlii, 164
- Gasca, Pedro de la 208
- Gascón, Juan 251, 578
- Gaulas 480
- Gavarrete, José Francisco xxvi, lxxi, lxxii
- Gavarrete, Juan xix, xxxv
- Gazeta de Guatemala xxviii, xxix, xxx, xxxii, xliii, xlv, lix, lxi, 341
- Gazeta de México lxiv
- Genízaro 264
- Gerbi, Antonello lxi, lxii
- Gereda Taracena, Roberto xvi
- Gibraltar (España) 217
- Gil, Francisco 352
- Goaimaca (Villa) 97
- Goascorán (Honduras) 456
- Gobernadores 426, 469
- Alvarado, Pedro de 113, 204
- Cueva, Francisco de la 517
- Dávila, Pedrarias 50
- De la Cueva, Beatriz 113, 207, 516
- De la Cueva, Francisco 207
- Maldonado, Alonso de 113, 402
- Marroquín, Francisco 113, 207, 517
- Montejo, Francisco 42
- Orduña, Francisco de 386
- Gobierno 334
- Godina, José 147
- Godínez, Juan 83, 112, 115, 116, 167, 200, 251, 285, 386, 475, 516, 573, 578, 592, 594
- Godoy, Diego de 448
- Goicoechea, José Antonio xix, xxxi, xxxviii, xlii, 182, 276, 494
- Golfos
- Ballena 108
- Chira (Costa Rica) 459
- Dulce 13, 14, 34, 37-40, 42, 110, 209, 409, 418, 435, 446
- Guanaxos 435
- Honduras 37, 38, 441
- Nicoya (Costa Rica) 460
- San Lúcar (Costa Rica) 459
- San Miguel 446, 459
- Goma de caña 47
- Gomera 97
- Gómez Carrillo, Agustín xxx-viii
- Gómez de Abaunza, Alvaro 211, 291
- Gómez de Cervantes, Nicolás 126, 154, 232
- Gómez de la Madriz, Francisco 215, 284, 366
- Gómez de Loarca, Alonso 560
- Gómez de Parada, Juan 126, 154, 232
- Gómez, Francisco 285, 305
- Gómez, Gonzalo 542
- Gómez, María 157
- González Batres y Álvarez de Toledo, Lucía xxi, lxxviii
- González Batres, Catharina xx, lxxviii
- González Batres, Juan José 288, 299, 521
- González Bustillo, Juan José xliii, 521
- González Dávila, Gil xli, 32, 42, 47, 110, 117, 251, 406, 448, 463, 471, 476
- González de Betancurt, Amador 241
- González de Mendoza, Pedro 360
- González Lozano, Antonio 83, 382
- González Nájera, Pedro de 280, 518
- González Robes, José xxv
- González Saravia, Antonio 219, 344, 391, 501, 565
- González Soltero, Bartolomé 143, 151, 199, 227
- González, Antonio 210
- González, Francisco 151, 285
- González, Gil 140
- González, José 147
- González, Juan 426
- González, Manuel 605
- Gotera (El Salvador) 87, 335
- Goycoechea, José Antonio 5
- Grabados xxvi
- Gracias a Dios (Honduras) 91, 97, 99, 100, 104, 335, 342, 343, 345, 429, 449, 475
- Gracias a Dios (Nicaragua) 54
- Gramíneas 12
- Gran Bretaña xxxi
- Gran Priorato de Castilla 214
- Grana 12, 36, 64
- Granada (Nicaragua) 48, 50, 51, 93, 97, 98, 100, 101, 105, 139, 142, 217, 226, 335, 339, 446, 460, 465, 469, 478, 498, 513
- Granjas 67
- Gregorio XV 128
- Gremios 197
- Grijalva, Juan de 109, 271
- Guabas 490, 491
- Guacamayas 547
- Guacotecte (El Salvador) 97, 393
- Guadalajara (México) lxiv, 207, 208, 214, 215, 231, 232, 233, 249, 261, 275, 361, 362, 364, 456, 457, 468, 513
- Guadalupe (Costa Rica) 498
- Guadalupe López Portillo, Fernando de 456
- Guadix 230
- Guaimango 97, 373
- Guaimoco 87, 96, 100, 103
- Guajinaca 97
- Guajiquiro 97
- Gualaco 97
- Gualala 97

- Gualán 37, 97
 Gualcha 91, 94, 95, 97, 99
 Gualmoaca 97
 Gualococte 97
 Gualsime 97
 Guanacaste 97
 Guanagazapa 88, 97, 373
 Guanahani 108
 Guanaxa (Honduras) 108, 441
 Guancapla 97
 Guanta (Perú) 266
 Guaquitepeque 92
 Guarajambala 97
 Guarita 97
 Guasavasque 97
 Guascorán 91, 94, 97, 99
 Guatagiago 97
 Guatemala 97, 513, 570
 Catedral 16
 Colegio de Cristo 497, 498
 destrucción de la ciudad li
 fundación 111
 Guatemala Antigua 77, 97
 Guatemala de la Asunción
 (pueblos) 576, 578
 Guatemaltecos 512
 véase cakchiqueles
 Guatimocín 110
 Guaymango 542
 Guazacapán lxviii, 24, 25, 88,
 94, 96, 97, 98, 100, 101, 103,
 104, 105, 204, 252, 278, 334,
 373, 378, 568, 612
 Guazacoalco 349
 Guazapa 97
 Güegüetán 97, 101, 105
 Güetiupán 92, 97, 100, 102,
 103
 Güeizacatlán (Chiapa) 352
 Güelosingo 97
 Guerra de Jesús, Ana xli, 31,
 141, 157, 269, 272, 612
 Guerra, Pedro 492
 Guerras 310
 Guerrero, Juan 426
 Guía de Forasteros xlv, 341
 Guicciardini, Francesco xlv
 Güijjar 428
 Guillén, Blas de 140
 Guirao, Alonso 128
 Guisapan, Santo Domingo 97
 Güista (Chiapa) 97, 335
 Güistan 367
 Guitarras 58
 Gutiérrez de Guñana, Pedro
 382
 Gutiérrez de la Campa y Cos,
 Antonio María 273
 Gutiérrez de Peralta, Francisco
 116, 285
 Gutiérrez y Ulloa, Antonio lxiv
 Gutiérrez, Miguel xlii, 77
 Guzmán, Diego de 565
 Guzmán, Gascón de 578
 Guzmán, Juan de 290
 Guzmán, Martín de 290, 293
 Guzmanes 539
H
 Habana 109
 Habas 12
 Hábitos 224, 225, 226, 228,
 231, 239
 Haciendas 21, 37, 84, 85, 86,
 89, 153, 354, 356, 585
 Haelkens, Jacobo xv
 Haití 108
 Hamaca de Piedra 434
 Hatos 58, 67
 Hepasote 399
 Herder, Johann Gottfried xlv
 Heredia, Francisco Crisanto de
 116
 Herejes 41
 Hermandades
 Congregación de San Pedro
 164
 Señor San José (San Vicente,
 El Salvador) 394
 Siete Príncipes 254
 Hermano Pedro
 véase Betancurt, Pedro de
 San José de
 Hernández, Francisco 83, 251,
 382, 427, 573
 Herrera y Tordecillas, Antonio
 de xl, 374, 389, 445, 476, 581
 Herrera, Diego de 114, 342,
 469
 Herrera, Vicente de 114, 284
 Hervias, Antonio 34, 406
 Hibueras (Honduras) 40, 343,
 381, 541
 Hidalgo, José Domingo xlv,
 lxii
 Hierro 27, 29
 Higos 59, 65
 Hilados 34, 76
 Hinojosa, Agustín de 465
 Historia xxxix
 Historia Betlemítica 495
 Historiadores
 Ayón, Tomás 467
 Chinchilla Aguilar, Ernesto
 xlvii
 García Peláez, Francisco
 xxxviii
 Gómez Carrillo, Agustín
 xxxviii
 Marure, Alejandro xxxviii
 Milla, José xxxviii, xliii
 Montúfar y Coronado, Ma-
 nuel xxxviii, xlvii
 Historias Generales de Indias
 303, 445
 Historiografía xlviii
 Hixil 404
 Homicidios 216, 324
 Honduras lxv, lxvi, 27, 35, 36,
 38, 39, 40, 41, 44, 45, 108,
 110, 116, 141, 205, 206, 221,
 383, 385, 438, 445, 451, 453,
 456, 487, 491, 494, 537, 538,
 541, 550
 Horca 352
 Horozco, Pedro de 352
 Hortalizas 12, 59, 62, 64, 67,
 72, 78, 82, 576, 584
 Hortelanos 576
 Hospicios 68, 249
 Hospitales
 Betlem 74, 158, 266
 Chiapas 232
 Concepción de Nuestra Seño-
 ra (Trujillo) 41, 42
 Misericordia 143, 516
 Nuestra Señora de los Reme-
 dios (Comayagua) 452
 Nuestra Señora del Carmen
 266
 Real de Santiago 75, 142, 222
 San Alejo 137, 143, 257
 San Juan de Dios xxi, 145,
 172, 173, 243, 356, 362
 San Juan de Dios (Granada,
 Nicaragua) 465
 San Lázaro 143

- San Pedro 75, 143, 228, 600
 Santa Catarina (León, Nicaragua) 49, 465
 Huehueta (Soconusco) 348
 Huehuetenango 57, 58, 84, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 295, 304, 310, 414, 501, 560, 573
 Huehuxuc 544, 545
 Huertas 26
 Huesos de gigantes 586
 Huista de los Xiotes 582
 Hunahpú 312
 Hurtado de Mendoza, Lucas 141
 Hurtado, Bartolomé 459
 Hurtado, Luis 382
 Hurtarte, Ignacio 615
 Hurto 324
I
 Ibáñez de Faria, Diego 568
 Ibáñez, Marcos 619
 Ibarra, Juan de 211, 283
 Idiomas 309
 Idolatría 361
 Idolos 544, 562
 Iglesia Católica 3, 13, 14, 187, 195, 215, 221, 224
 arcediano 288
 bulas 137, 138, 145, 195
 chante 141, 143, 285
 concilio Mexicano 286
 concilios 406
 deán 287
 jubileo circular 198
 Juzgado eclesiástico 162
 libros de bautismos 231
 penitenciarios 287
 Te Deum 180, 195
 Iglesia Metropolitana 6
 Iglesias (edificios)
 Santo Domingo 157
 Iglesias (Santiago de Guatemala)
 Compañía de Jesús 611
 Nuestra señora del Carmen 615
 San Francisco 611
 Santa Rosa 615
 véase también cofradías, curatos, vicarías, obispados, arzobispados
 Iloacab 313, 314
 Ilobasco (El Salvador) 393
 Ilotenango 97
 Ilustración xlviii, liii
 Imabite (Nicaragua) 460
 Imágenes 79, 169, 170, 171, 242, 524
 Apóstol Santiago 620
 Catedral 604, 611–615
 Cristo Crucificado 18, 119, 172, 189, 257
 Cristo de Esquipulas 234
 Cristo de los Reyes 522, 600
 Ecce Homo 191
 Jesucristo con la Cruz a cuestas 139
 Jesús Nazareno de la Candelaria 190
 La Conquistadora 58
 María Santísima 29
 Niño Jesús 70
 Nuestra Señora de Candelaria 23
 Nuestra Señora de Guadalupe 173, 255
 Nuestra Señora de la Caridad 368
 Nuestra Señora de la Merced 163, 164, 184, 190
 Nuestra Señora de la Paz (San Miguel, El Salvador) 390
 Nuestra Señora de la Piedad 118, 251
 Nuestra Señora de Loreto 188
 Nuestra Señora de los Angeles 474
 Nuestra Señora de los Dolores 152, 153, 174, 190
 Nuestra Señora de los Pobres 190, 192
 Nuestra Señora de los Remedios 191
 Nuestra Señora de los Reyes 139
 Nuestra Señora del Carmen 172, 620
 Nuestra Señora del Coro de San Francisco 191
 Nuestra Señora del Patrocinio 174
 Nuestra Señora del Rosario 217
 Nuestra Señora del Socorro 118, 119, 120, 173, 190, 522, 596, 600, 620
 Nuestra Señora del Viejo 462
 San Dionisio 188
 San Francisco 153
 San Lázaro 173
 San Miguel 595
 San Sebastián xxi, 187, 191
 San Serapio 191
 Santa Catarina 151
 Santa Clara 153
 Santa Rosa de Lima 620
 Santa Teresa 152
 Santo Cristo (Catedral) 173
 Señor San José 152, 176, 177, 178
 Virgen de Loreto xxii
 Imperio mexicano 329, 331, 332
 Imprenta lxvi, 228
 Imprenta de Luna xv
 Impuestos 378
 Incas 63
 Incendios 186
 Indias Occidentales 272
 Indias Orientales 108
 Indígenas 20, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 42, 45, 49, 51, 53, 55, 57–72, 137, 147, 209, 321, 325–327, 347–350, 360, 384, 396, 402, 410, 411, 463, 480, 485, 486, 505, 514, 528, 529, 530, 568, 569
 armas 308, 505, 506, 509, 510
 atabales 551
 caciques 58, 63, 208
 calpules 371
 danzas 197, 547
 esclavitud 324, 342, 354, 550
 flecheros 541, 542, 544
 intérpretes 330
 jeroglíficos 348
 leyes 321
 manuscritos 348
 mazuales 502
 mercaderes 332
 pajuyúes 403
 pinturas 304
 principales 209, 371, 372, 529, 548, 578

- que vistan a la española 276
 rebeliones 185
 reducción a poblado 577
 regidores 72
 templos 348
 tzamaheles (correos) 505
 vejaciones 341
- Ingenieros
 Antonelli, Juan Bautista 450
- Inglaterra 108
- Ingleses 212, 472
- Inocencio XI 74, 132, 145, 266
- Inquisición 149, 210, 252, 259, 260
- Inquisidores
 Bergoza y Jordán, Antonio 239
 González Soltero, Bartolomé 227
 Ortega y Montañés, Juan de 229
 Sáenz de Mañozca, Juan de Santo Mathía 229
 Tello de Sandoval, Francisco 222
 Ugarte y Saravia, Agustín de 227
 Villegas, Juan Félix de 238
- Instrumentos musicales 112, 547, 555, 608
 Organo Santo Domingo 410
- Intendencias Ixii, Ixiv, Ixv, 14, 335
 Chiapa 17, 216, 347, 365
 Comayagua (Honduras) 37, 39, 40, 41, 44, 46, 54
- Intibucat 91, 97, 98, 105, 106
- Inundaciones
 1541 186
 1736 191
 1749 191
 Petapa 191
- Ipala 97
- Iquibalam 306, 318
- Irías, José Nicolás de 458
- Irisarri, Antonio José 26
- Irisarri, Juan Bautista 26
- Isabel La Católica 108
- Isabela 108
- Isagoge Histórico Apologética xxiii, I, liii
- Isguatán 98
- Islas
 Ateos liii
 Canarias (España) 458
 Cardón (Nicaragua) 461
 Española 358
 Especiería 206, 550
 Honduras 441
 Icacos (Nicaragua) 462
 Ladrones 109
 Marianas 110
 Ometepe (Nicaragua) 50
 Roatán (Honduras) 442
 Santa 108
 Santo Domingo 220
- Istacomitán (Chiapa) 92, 98, 102, 103, 335
- Istaguacán 594
- Istapangoya 98
- Istatlán (México) 350
- Istepeque 98
- Italia 275
- Itzapan 86
- Iturbide, Pedro Mariano de xlii, 147, 275, 366
- Iturriaga, Manuel xlii, 275
- Izáb (Petén) 214, 417, 419
- Itzaes 35, 36, 417, 425
- Itzapa (Panchoy) 98, 512, 513, 548, 572
- Ixcunsocil 313
- Ixil 329
- Iximché (Chimaltenango) 111, 306, 320
- Izalcos (El Salvador) 13, 25, 26, 98, 383, 391, 565
- Iziles 480
- Iztaguacán 307
- Iztapa 92, 97, 98, 103, 377
- Iztepeque (El Salvador) 393
- J**
 Jabalíes 547
 Jaca (España) 239
 Jacaltenango 57, 89, 97, 102
 Jaén (España) 213, 468
 Jaguei (Nicaragua) véase Realejo
 Jaitique 98
 Jalapa 88, 98, 310, 433, 520
 Jalisco (México) 260
 Jalpatagua 98, 427, 540, 541, 547
 Jalteva (Granada, Nicaragua) 98
- Jaitique 98
- Jamaica 108, 488
- Jamastrán (Valle) 98
- Jano 98
- Jaras 480
- Jarcía 66, 461, 576
- Jaspe 36
- Jáuregui, Pablo 177
- Javier Agustín, José Luis Francisco xxvii
- Jayaque 98
- Jerez de la Choluteca (Honduras) 337
- Jeroglíficos 107
- Jesuitas xlii, 74, 81, 235, 605
- Jesús, Catarina de 157
- Jesús, Mariana de 157
- Jeto 98
- Jicaques 46, 53, 480, 484, 487, 490, 493
- Jilobasco (El Salvador) 98, 238
- Jilopango (El Salvador) 98, 397
- Jilotepeque 310, 572, 579
- Jiménez, Francisco 221
- Jiménez, Pedro 382
- Jinotepe 96, 98
- Jiquilisco (El Salvador) 32, 98, 398
- Jiquilite 399
- Jiutemal 64, 306, 310, 311
- Jocoaitique 98
- Jocoara 98
- Jocón 98
- Joconquera 98
- Jocopilas 62
- Jocotán 87, 97
- Jocotenango 67, 71, 86, 98, 149, 176, 195, 513, 548, 574
- Jopincabé 314
- Joyabaj 62, 98
- Jualapa 98
- Juaninos xlii
- Juarros de Velasco, Gaspar xx
- Juarros de Velasco, Lázaro xx
- Juarros y Lacunza, Antonio de xxv, liv, lv, lxx, lxxi, 12
- Juarros y Lacunza, María Mercedes xxvii
- Juarros y Montúfar, Domingo xxxii, xxxiii, lxvii, lxx, lxxi,

- Ixxii
 Biografía xx
 Juarros y Montúfar, Gaspar Mariano 615
 Juarros y Montúfar, Juan de Dios xxii, liv, 394
 Juarros y Velasco, Gaspar Mariano lxxviii, lxxix, lxx
 Juarros, Domingo xliii, 3, 5
 Juarros, Fernando Antonio xxii
 Juarros, Gaspar xxii, 199
 Juarros, Gertrudes María xxii
 Juarros, Isabel María xxvii
 Juarros, José de xx
 Juarros, José Patricio xx
 Juarros, Josefa Teresa de San Pedro xxii
 Juarros, Joseph lxxviii
 Juarros, Juan de Dios lxx, 178, 201, 202
 Juarros, Lucía Agustina María del Corazón de Jesús xxii
 Juarros, Manuel José xxii, 182
 Juarros, María xx
 Juarros, María Dolores Micaela de los Santos xxii
 Juarros, María Manuela Josefa Paula de la Concepción xxvii
 Juarros, Micaela María de San Eusebio xxii
 Juayúa (El Salvador) 98
 Jubileo circular 198, 233
 Jucuapa 99
 Jucuarán 99
 Jueces de Milpas 572
 Jueces Repartidores 572
 Juegos
 cañas 200, 524
 lidia de toros 526
 Juez de Residencia 209, 283, 352
 Juez eclesiástico 175
 Juez Pesquisidor 210
 Juigalpa (Nicaragua) 99
 Juitemal 514
 Julio III 73, 117, 222
 Jumai 279
 Jumay 279, 376, 378, 520, 542
 Jumuniqué 99
 Junta Consultiva liv
 Juntas 341
 Jupitepeque 99
 Jura de Fernando VII xxxii, xlv
 Justicia Mayor 381
 Justicias 568
 Justiniano, Antonio 268
 Jutiapa 94, 96, 99, 432, 610
 Jutiapilla 99
 Juticalpa 99
 Juyuta 99
 Juzgado de Bienes de Difuntos y Ultramarinos 345
 Juzgado de Imprentas 6
 Juzgado eclesiástico 188
K
 Kakechiques 83, 110, 123
 véase también Cakchiques
 Kekchí 329
 Kicab 318, 319
 Kicab I 306, 319, 505
 Kicab II 306, 319
 Kicab III 306
 Kicab IV 306, 505
 Kicab Tanuh 306, 505
 Kitean 421
 Konetzke, Richard lxxiii
L
 La Bermuda (El Salvador) 29
 La Caridad 91
 La Española 460
 La Florida 217
 La Habana (Cuba) 204, 219, 226, 238, 239, 242, 442
 La Magdalena 99, 101, 103, 573
 Labores 65, 67, 71, 572, 576
 Labradores 62, 65, 66, 69, 71
 Lacampa 99
 Lacandón 59, 208, 418
 Lacandones 33, 35, 140, 209, 248, 257, 409, 415
 Lacedemonios 326
 Lacunza, Gregoria de xxii
 Lacunza, Joaquín de 571
 Ladinos 23, 24, 25, 28, 32, 57–61, 65, 68, 69, 71, 72, 84, 340, 384, 573, 575
 Ladrada, Rodrigo de 135, 401
 Lagares, Pedro 486
 Lagigua 99
 Lagos
 Amatitlán 13, 23, 69, 70, 586
 Atitlán 13, 64, 306, 312, 316, 528, 583
 Jilopango (El Salvador) 397
 Masaya (Nicaragua) 47, 51
 Nicaragua 13, 50
 Petén 13
 Texacuangos (El Salvador) 397
 Xilopango (El Salvador) 585
 Laguata 99
 Laguna, Pablo de 225
 Lagunas 70
 Atescatempa 432
 Granada (Nicaragua) 49, 50, 53, 459
 Güijar (El Salvador) 29, 397
 Itzá 417, 426
 Itzá (Petén) 35
 Lacandón 209, 214
 Managua (Nicaragua) 48, 50
 Metapas (El Salvador) 397
 Términos (Yucatán) 18
 Lahuhquieh 319, 320
 Laiguala 99
 Lamadrid, Lázaro xxii
 Lambat 347
 Lamburu, Marcos de 367
 Lanceros 63
 Landívar, Rafael xli, xlii, 275
 Langarica, Juan de 147, 268
 Langostas 120
 Langue 99
 Laniani 99
 Lanquín (Verapaz) 34, 99
 Lanziego, José 233
 Lapaera 99
 Laparte, José Manuel 619
 Lara Mogrobojo, Antonio de 212, 440, 442
 Lara Quiñónez, Pedro 290
 Lara, Simón de 367
 Larrazábal y Arrivillaga, José Antonio de xxv
 Larreategui y Colón, Mauro de 125, 230
 Las Casas, Bartolomé de li, 135, 137, 140, 142, 256, 344, 354, 357, 401, 402, 463, 477
 Las Casas, Francisco de 40, 42, 446
 Las Charcas 454
 Las Vacas 124, 520, 586, 587

- Lauterique 99
 Lavaderos 538, 577
 Lavoisier, Antoine Laurent 432
 Lazo, Andrés 544
 Leal, Raimundo xlii, 274
 Leche de María 21
 Ledesma, Ana 392
 Lemoa 99
 Leña 576
 Lencas 329, 480, 482, 493
 Lenguas indígenas lvi, 261, 329
 cakchiquel 13, 62, 64
 chortí 13, 37
 mam 13, 59, 60
 mexicana 11, 13
 pocoman 13
 poconchi 13
 quiché 13, 22, 57, 59, 60, 62
 sinca 13, 23
 zutujil 13, 64
 Lentejas 12
 León (España) 186, 189, 361
 León (Nicaragua) lxii, 47, 48, 49, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 108, 116, 139, 142, 181, 194, 335, 446, 462, 465, 466, 468, 469, 478, 513
 Colegio Tridentino de San Ramón 49, 468
 León Portilla, Miguel xliv
 León y Goicoechea, José lxvi
 Lepaterique 99
 Lexarnani 99
 Leyenda negra xliii
 Leyes de Indias xl
 Licenciado Tequelfí
 véase Gómez de la Madriz, Francisco
 Liendo y Goicoechea, José Antonio
 véase Goicoechea, José Antonio
 Liévana, Pedro de 201, 285
 Lignum crucis 622
 Lima (Perú) 116, 152, 226, 233, 254, 263, 266, 267, 353, 361, 363, 406, 407, 454, 466, 498
 Limosnas 243, 244, 252, 254, 257, 258
 Linaca 99
 Linaz, Antonio 146
 Lintorne, Francisco de 352
 Lípari 360
 Lira y Cárcamo, Francisco de 182
 Lira, José 201
 Lislic 99
 Lizarraga, Cristóbal de 361
 Llaguno, Domingo 137
 Llano, Ambrosio 178, 238, 364
 Llanos
 de Canales 542
 de la Virgen 114, 124
 El Naranjo 521
 El Rodeo 521
 La Culebra 521
 Piedra Parada 521
 Santa Rosa 44
 Loaiza, García de 128, 140, 341
 Loaiza, Jofre de 209, 344, 383
 Loarca, Alonso de 549
 Lóbago (Nicaragua) 99
 Lobigüisca (Nicaragua) 99
 Lobo, José de 492
 Lobo, Manuel xli, 141, 245, 272, 605
 Loceros 62
 Lolotique 99
 Lona 461
 Longino lxi
 López de Cerrato, Alonso 337, 343, 437
 López de Gómara, Francisco 11
 López de Guadalupe, Antonio 175
 López de Loarca, Alonso 536
 López de Villanueva, Diego 290, 535, 558
 López Rayón, Mariano xxv
 López Salcedo, Diego 460
 López Ursino y Orbanaja, Fernando 214, 284
 López, Alonso 346
 López, Andrés 33, 137, 257
 López, Antonio 494
 López, Benito 490
 López, Domingo 33
 López, Francisco 386, 543
 López, Melchor 147, 247, 248, 418, 493, 494, 496, 497
 López, Tomás 382
 Lorencillo (pirata) 474
 Lorenzana, Marqués 172
 Lórica 91
 Los Esclavos (Jutiapa) 376
 Loyola, Ana María 269
 Loyola, Antonio de 139
 Lucayas 109
 Luisiana 238
 Luján Muñoz, Jorge xvi
 Luna, Luciano xxxiv, xxxvi
 Luna, Luis de 352
 Luquigui (Honduras) 494
 Luterano 137
M
 Macario, Juan xlii, 305, 313, 534
 Macarulla, Antonio de 457
 Macholoo 99
 Maderas 12, 46, 47, 52, 56
 Madre de Dios, Martín de la 162
 Madrid (España) 206, 359, 361, 467
 Maestrescuela 77, 151, 164, 230, 234, 253, 279, 360, 363, 605
 Maestro de Novicios 259, 261
 Magallanes, Fernando de 109
 Magdalena 92, 575
 Maguey 576
 Mahometanos 264
 Mahquinaló 307
 Maíz 12, 36, 39, 52, 53, 58, 60, 61, 64, 65, 66, 67, 69, 71, 426, 551, 554, 575
 Majatique 99
 Malacatán 57, 89, 94, 97, 98, 555
 Malaspina, Alejandro 77, 219
 Maldonado, Alonso de 113, 283, 342, 402, 437
 Maldonado, Cristóbal 437
 Mallorca (España) 219
 Mames 306, 309, 314, 320, 329, 369, 406, 553, 559, 582
 Managua (Nicaragua) 48, 50, 99
 Manantiales 78
 Manché 33, 404, 413
 Manceiro, Juan Luis xlii, 77, 141

- Maní 419
 Maniani (Valle) 99
 Manila (Filipinas) 258
 Manilahuh 319
 Manrique de Lara, Leonor 228
 Manrique, García 341
 Mantas 530, 534
 Manto 99, 101
 Manuscrito Quiché 536
 Manuscrito Xecul 319, 534
 Manuseritos 309
 Manzanares, Matías 619
 Manzanas 58, 60, 65, 66
 Manzo, Tomás 465
 Mapastepeque 99, 102, 105
 Mar Bermejo 305
 Mar del Norte 36, 38, 39, 48, 49, 51, 53, 460, 474, 479, 480, 499, 518
 Mar del Sur 15, 20, 21, 24, 25, 32, 109, 187, 204, 206, 212, 278, 317, 332, 371, 375, 398, 445, 472, 499, 537, 565
 Mar Rojo 305
 Maracaibo 109
 Marbella 265
 Marcala 99
 Marcuello, Andrés 481
 Marefusco, Mario 247
 Margil de Jesús, Antonio 147, 157, 241, 246, 249, 250, 415, 496, 498
 María Magdalena 154
 María Mónica 154
 María, Angelo 163
 Marín Bullón y Figueroa, Isidro 195, 196, 234, 467
 Marín de Sanabria, Bartolomé 450
 Marín, Luis 349, 381, 537, 541, 551
 Mariscal de Campo 216, 217, 218, 219
 Marmontel xliii
 Marqués de Aycinena lxxii
 Marqués de Lorenzana
 véase Quiñón y Osorio, Alvaro de
 Marqués de Torrecampo
 véase Cosío y Campa, Toribio José de
 Marquesado de Aycinena 80, 268
 Márquez Tamariz, Nicolás 605
 Marrón, Pedro 235
 Marroquín, Bartolomé 290
 Marroquín, Francisco 79, 83, 113, 115, 117, 125, 127, 135, 137, 149, 159, 163, 167, 169, 187, 221, 222, 233, 252, 256, 343, 353, 355, 365, 382, 405, 502, 517, 572, 578, 592, 593
 Martín, Benito 263, 264
 Martín, Cristóbal 587
 Martín, Pedro 573
 Martínez de Garnica, Diego 117
 Martínez de Garnica, Rodrigo 594
 Martínez de la Puerta, Cristóbal 487
 Martínez de Landecho, Juan 209, 283, 343
 Martínez de Vericochea, Juan 176
 Martínez del Anillo, Bartolomé 161
 Martínez Palomino López de Lerena, José 363
 Martínez Wallop, Bernardo xxv
 Martínez, Cristóbal 263, 488, 492
 Martínez, Enrico xli, 331
 Martínez, José Antonio 494
 Mártires 142, 147, 485, 486, 492
 Martirologio 138
 Marure, Alejandro xxxviii, lvii
 Masagua (El Salvador) 24, 30, 104
 Masatepe (Nicaragua) 100, 101
 Masaya (Nicaragua) 13, 47, 51, 100, 226, 464
 Masma 594
 Mastates 547
 Mata Gavidia, José liv
 Matagalpa (Nicaragua) 47, 50, 52, 54, 94, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 249, 334, 335, 462
 Mataquescuintla (Jalapa) 99, 100, 238, 432
 Matiare (Nicaragua) 100
 Matute, Alvaro xlv
 Matzín 404
 Maucotah 306, 313, 316, 317
 Mauro, Fray 231
 Mayapán 419
 Mayas 20, 329, 411, 419
 Mayén de Rueda, Pedro 210, 283
 Mayólica 58
 Mayordomo 338, 352
 Mayorga, Martín de xxiv, 218, 237
 Mazaguara 100
 Mazapa 100
 Mazapaetagua 100
 Mazariegos, Diego de 15, 16, 20, 349, 351, 352
 Mazariegos, Domínguez lxiv
 Mazatán 100
 Mazatenango 88, 99
 Mazatenango (Huehuetenango) 554
 Mazehuales 326, 502, 538
 Maztlate 326
 Medicina 12
 Medicinales 435
 Medina Cueto, Jacinto de 254
 Medina del Campo (España) 271
 Medina, Jorge de 116, 285
 Medrano, Esteban de 424
 Mejía, Gabriel 378
 Mejicapa 100
 Meléndez Carreño, Juan 130
 Melgar, Tomás de 588
 Melones 36
 Membrillos 60, 65, 66
 Memorial de Sololá 188
 Menavia, Fernando de 464
 Mencos y Medrano, Melchor 414, 425, 615
 Mencos, Martín Carlos de 50, 212, 213
 Méndez y Cordero, José Mariano lxiv
 Méndez, Gonzalo 65, 137, 259, 260, 261, 504
 Méndiz, Cristóbal de 426
 Mendicidad 276
 Mendizábal, Juan de 176
 Mendoza y Guzmán, Tomás de 415
 Mendoza, Antonio de 207

- Mendoza, Baltazar de 112
 Menstrales 76
 Mercaderes 402, 449
 Mercedarios xlii, 57, 78, 79, 83, 84, 130, 138, 249, 353, 354, 414, 451, 478, 572, 581, 604
 Mérida (México) 137, 513
 Merino, José 394
 Merlo de la Fuente, Juan 454
 Merlo, Juan 132
 Mestizos 49, 55
 Metapas (El Salvador) 100, 335, 397
 Meteoro 188, 306
 Mexicana 329
 Mexicanos 66, 68, 110, 111, 332, 348, 349, 372, 482, 532, 539, 543, 549, 554, 563, 578
 Mexicanos (El Salvador) 382
 México 15, 63, 64, 69, 113, 114, 138, 139, 141, 142, 145, 146, 179, 204, 205, 206, 209, 210, 211, 214, 216, 217, 218, 221-234, 239, 271, 272, 273, 351-355, 405, 406, 453, 454, 513, 541, 543, 555, 616
 Miambar 100
 Mianguera 100
 Micapa 100
 Michoacán (México) 228, 229, 360, 361, 408, 455, 458
 Mier y Ceballos, José de xl, 471
 Milicias 22, 30, 46, 57, 60
 Milla, Alonso de 224
 Milla, José xxxiv, xxxviii, xliii, 428
 Millares Carlo, Agustín li
 Milpa Dueñas 86, 100, 103
 Milpas 518, 544
 Milpas Altas 573
 Minas 37
 cobre 54, 471
 Honduras 449
 oro 37, 39, 46, 54, 472
 plata 37, 39, 46, 54, 472
 Miranda Santillán, Pedro de 213
 Miranda, Juan de 491
 Mita 87, 310
 Mitlán 427
 Mixco 67, 310, 321, 503, 519, 537, 573, 579, 583, 584
 Mixco (Viejo) ó Jilotepeque Viejo 533
 Mixqueños 533, 534, 535
 Mixteca (México) 225
 Mizata 100
 Moctezuma 63, 204, 307, 362, 605
 Mogrobejo, Toribio de 263
 Moisés 305
 Mojonero 338
 Molina y Cañas, Manuel Antonio de xl, liv, 396
 Molina, Francisco 195, 234, 456
 Molina, Pedro xxv, xxvi, xxix
 Molo o Mulu 347
 Momostenango 57, 88, 95, 100
 Momotombo (Nicaragua) 13
 Monasterios 268
 Logroño (España) 225
 Nuestra Señora de Risco (España) 229
 Predicadores de Zaragoza 239
 San Juan del Burgo (España) 230
 Santa María 354
 Monasterios (Chiapas) 356
 Monasterios femeninos 74, 149-159
 Capuchinas 74, 232, 615
 Carmelitas Descalzas 229, 234
 Concepción 74, 150, 224, 227
 Inmaculada 149
 Santa Catarina 150, 227, 228
 Santa Clara 216, 232
 Monasterios, Juan de 439, 487
 Moncagua 100
 Monedas 180, 538
 Monimbó (Nicaragua) 334
 Monjas 190
 Monos 547
 Monroy, Diego 577
 Montalvo, Francisco Antonio xli, 245
 Montalvo, Gregorio 464
 Montañas
 Chamá 35, 409
 Chicce (Verapaz) 35, 409
 Chichén 35
 Lean (Honduras) 39
 Mulia (Honduras) 39
 Xucaneb 35, 409
 Monteagudo, Juan de 263, 486
 Montejo, Catalina 206
 Montejo, Francisco de 42, 208, 343, 354, 437, 450, 453
 Monterroso, Francisco de 578
 Montes
 Olancho el Viejo (Honduras) 39
 Sulaco (Honduras) 39
 Montesquieu, Barón de
 Espíritu de las leyes xlv
 Montúfar y Coronado, Manuel xxxviii, xlvii
 Montúfar y González de Baires, Michaela de xx, lxviii, lxix
 Montúfar y Muñoz, Miguel de xx, xxi, lxviii, lxix
 Montúfar, José Ignacio xxiii
 Montúfar, Joseph lxviii
 Montúfar, Lorenzo de xxvii, 619
 Monumenta Ecclesiae Guatemalensis 274
 Mop 417
 Mopán 417
 Mopanes 33, 416
 Moraes, Alonso de 605
 Morales de Toro, Mayor 251
 Morales, Andrés 140
 Morales, Antón de 543, 549
 Morales, Blas de 76
 Morales, Cristóbal 352, 431
 Morales, Juan José 171
 Morales, Pedro de 426
 Morcillo Rubio de Auñón, Diego 466
 Morel de Santa Cruz, Pedro lxvi, 467
 Moreno, Jacinto Jaimes 130
 Morerí xxx
 Morga, Diego 177
 Morga, Manuel de 254
 Morgan 474
 Morolica (Honduras) 43, 100
 Morvillers, Masson de lxi
 Moscos 51, 53, 466, 474, 480
 Moscoso, Eugenio de 516

- Moscoso, Luis 32, 206, 390
 Mosquitos 443
 Motocinta 14, 100
 Motolínea, Toribio 137, 252, 259
 Motucas 480
 Moxic 347
 Moyos 100
 Moyuta 100
 Mozonte 100
 Mulatos 17, 20, 23, 24, 25, 26, 28, 31, 32, 33, 37, 38, 43, 49, 51, 52, 55, 60, 61, 65, 67-71, 396, 433, 573
 Muñoz y Luna, Francisco 164, 201, 253
 Muñoz, Alonso 360
 Muñoz, Bernardo 615
 Muñoz, Juan Bautista xliv
 Muñoz, Miguel 151
 Museo de Historia Natural xliii
 Museo Guatemalteco xxxiv, xxxvi
 Música 196, 197, 198, 199, 481, 605
 Músicos 76
 Mustiquipaque 100
N
 Nabuco 211
 Nacaome (Honduras) 40, 91, 100, 102
 Naco (Honduras) 42, 206, 447
 Nagarote (Nicaragua) 100, 102
 Nagualate 100
 Naguantlán 100
 Nahuizalco (El Salvador) 87, 97, 99, 100, 102
 Naipes 61, 74
 Namasigtiet 100
 Nancinta 100, 374
 Nandagomo (Nicaragua) 101
 Nandaime (Nicaragua) 101
 Naolingo 101
 Napoleón 428
 Nápoles 228
 Naranjas 59
 Natá 470
 Natividad (Honduras) 448
 Naulingo 151
 Navarro, Francisco 437
 Navas, Vicente 137, 458
 Nave La Victoria 110
 Navia y Bolaños, Mateo de 467
 Navia, Santa María de 101
 Navidad 188
 Nebaj 563
 Nebrija, Salvador de 143
 Negros 41, 44, 45, 444, 449
 Nejapa (El Salvador) 30, 101
 Nequecherí (Nicaragua) 460
 Nextiquipaque 373
 Nicaragua xl, lxx, lxxvi, 13, 15, 47, 48, 49, 74, 82, 101, 110, 114, 180, 194, 212, 218, 224, 231, 234, 247, 253, 256, 262, 271, 272, 278, 334, 335, 342, 347, 365, 387, 401, 449, 453, 459, 464, 469, 476, 478, 492, 495, 497, 498, 514
 Dominicos 222
 moscos 474
 Nicoya (Costa Rica) 47, 53, 97, 101, 334, 460, 462, 471, 514
 Nimaché 550, 551
 Nimahuinac 320
 Nima-Quiché 64
 Nimaquiché 307, 309, 347, 514
 Nindirí (Nicaragua) 101
 Niño Ladrón de Guevara, Francisco 608
 Niño, Andrés 459
 Ninus o Mox 347
 Niquinohomo (Nicaragua) 100, 101
 Nito 447
 Nombre de Dios (Panamá) 450, 470
 Noreña, Alonso de 359
 Noviciado 210
 Nuestra Señora de Candelaria 94
 Nuestra Señora de la Asunción Aguachapa (El Salvador) 26
 Nuestra Señora de la Candelaria 68, 86, 575
 Nuestra Señora de la Concepción Escuintla 24
 Nuestra Señora de los Dolores del Lacandón 96, 105, 214
 Nuestra Señora de los Remedios 68, 86, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 423, 574, 575
 Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (Capuchinas) 154
 Nueva España (México) xx, 109, 110, 221, 225, 228, 247, 256, 259, 337, 381, 513, 520
 conquista 204, 214
 historia xli, xliv
 Nueva Galicia (México) lxxv, 210, 249, 260
 Nueva Guatemala de la Asunción 67, 68, 71, 80, 124, 167-176, 526
 Catedral 617
 Nueva Jaén (Nicaragua) 51, 460
 Nueva Salamanca 437
 Nueva Segovia (Nicaragua) 46, 48, 50, 52, 100, 101, 102, 104, 105, 139, 339, 340, 460, 478, 486
 Nueva Sevilla (Verapaz) 35, 437
 Nueva Valladolid (Honduras) véase Comayagua
 Nuevas Filipinas 249
 Nuevo Mundo 107, 108
 Nuevo Reino de Granada 234
 Núñez Balboa, Vasco 109, 445
 Núñez de Guzmán, Pedro 382
 Núñez de la Vega, Francisco xlii, 347, 361
 Núñez de Landecho, Juan 209, 283, 343
 Núñez Sagredo, Fernando 465
 Nunualco 87
O
 Oaxaca (México) 15, 151, 154, 227, 239, 272, 619
 Oballe, Gonzalo de 279
 Obando, Bernardino de 605
 Obando, Francisco de 290
 Obisposados 5
 Arequipa 227
 Cartagena de Levante 229
 Chiapa 16, 18, 33, 135, 221, 227, 235
 Ciudad Real 77
 Cuba 238
 Guadix 230
 Guatemala 74
 Honduras 221
 Lecón 77
 Michoacán (México) 229

- Santander 238
Verapaz 33
- Obispos 49, 418
- Alejandro VII 173
- Alvarez de Toledo, Juan Bautista 17, 76, 139, 152, 154, 201, 202, 231, 356, 368
- Alvarez Osorio, Diego 48
- Andrada, Gaspar de 476
- Angulo, Pedro de 33, 135, 137, 256
- Aycinena, Juan José de xxvi
- Benavides, Bartolomé de 227
- Bravo de la Cerna Manrique, Marcos 356
- Cabezas Altamirano, Juan de las 151, 171, 226, 597
- Cadiñanos, Fernando de lxvi
- Cárdenas, Tomás de 404
- Casillas, Tomás 209
- Cubero, José Ixvii, 195, 234
- De la Huerta Casso, José Antonio Ixvi
- De la Vara de la Madrid, Rafael 239
- De la Vega Sarmiento, Francisco 226
- De las Navas y Quevedo, Andrés 230, 246, 248, 414, 431, 466, 576
- Enríquez de Ribera, Payo 228, 229, 599
- Feria, Pedro de I 16, 355, 356, 358
- Fernández de Córdova, Gómez 117, 133, 149, 163, 168, 198, 224, 383, 392
- Fernández Rosillo, Juan 34
- Figueredo y Victoria, Francisco José de 363
- Fuero, Francisco Fabián 235
- Galdo, Alonso 226
- Garcés, Julián 357
- Garcilaso de la Vega, Juan 597, 598
- Gómez de Cervantes, Nicolás 126, 154, 232
- Gómez de Parada, Juan 126, 232
- González Batres, Juan José 299
- González de Mendoza, Pedro 360
- González Soltero, Bartolomé 143, 199, 227, 595, 597
- Lanziego, José 233
- Larreategui y Colón, Mauro de 125, 230
- Las Casas, Bartolomé de 135, 137, 140, 142, 271
- López de Guadalupe, Antonio 175
- Mañosca, Juan de 213
- Marín Bullón y Figueroa, Isidro 195, 196, 234
- Marroquín, Francisco 79, 83, 115, 117, 135, 137, 163, 207, 221, 222, 233, 343, 353, 355, 365, 382, 405, 502, 572
- Molina, Francisco 195, 234
- Morel de Santa Cruz, Pedro Ixvi
- Obregón y Obando, Bernardino de 49, 148
- Olivera Pardo, Jacinto de 231
- Ortega y Montañés, Juan de 174, 601, 605
- Palafox, Juan de 454
- Palencia, Francisco José de 235, 288
- Pardo de Figueroa, Pedro 162, 166, 180
- Peña, Pedro de la 115, 365
- Ramírez de Arellano, Juan 29, 225
- Ramírez Jalón, Juan 201
- Ramírez, Juan 116
- Ribera, Payo de véase Enríquez de Ribera, Payo
- Ronquillo, Luis 227
- Sáenz de Mañozca, Juan de Santo Mathía I 16, 144, 165, 213, 229, 283, 573, 597, 599
- Ubilla, Andrés de 360
- Ugarte y Saravia, Agustín de 164, 169, 171, 199, 201, 227, 596
- Valencia, Pedro de 226
- Vilches y Cabrera, Juan Carlos de 235
- Villa Real, Pedro de 226
- Villalpando, Bernardino de 223, 597
- Villegas, Juan Félix de 363
- Xirón de Alvarado, José 49, 137, 139
- Zapata y Sandoval, Juan 26, 128, 141, 142, 169, 226, 356, 360
- Zataráin, Domingo 234, 472
- Zumárraga, Juan de 83, 115, 382
- Zúñiga, Pedro de 48
- Obispos (Chiapa)
- Alvarez de Toledo, Juan Baustista 362
- Ara, Domingo de 359
- Arteaga, Juan de 358
- Blanes, Tomás de 360
- Bravo de la Cerna Manrique, Marcos 361
- Casillas, Tomás 359
- Cubero Ramírez de Arellano, José de 362
- Feria, Pedro de 359
- Fuero, Fermín José 363
- Las Casas, Bartolomé de 358
- Lizarraga, Cristóbal de 361
- Llano, Ambrosio 364
- Martínez Palomino López de Lerena, José 363
- Núñez de la Vega, Francisco 19, 347, 361
- Olivares, Francisco Javier 363
- Olivera Pardo, Jacinto de 362
- Polanco, Francisco 363
- Quirós, Cristóbal Bernardo de 361
- Ramírez de Prado, Marcos 361
- Salazar y Frías, Bernardino 360
- Tobar, Mauro de 361
- Ubilla, Andrés de 358
- Ugarte y Saravia, Agustín de 361
- Vargas y Rivera, Juan Manuel de 363
- Villaescusa, Domingo de 361
- Vital de Moctezuma, José 362
- Zúñiga y Velasco, Miguel de

- 363
- Obispos (Honduras)
- Andrada, Gaspar de 437, 451
- Cañizares, Luis de 442
- Corella, Gerónimo de 451
- Pedraza, Cristóbal de 438
- Obispos (Nicaragua) 139, 144
- Alvarez Osorio, Diego 463, 476
- Baltodano, Benito de 464
- Bravo de Laguna, Alonso 465
- Briceño, Alonso 465, 472
- Bullón y Figueroa, Isidro Marín 467
- De la Huerta Casso, José Antonio 238
- De las Navas y Quevedo, Andrés 230
- Delgado, Nicolás 466
- Díaz de Salcedo, Antonio 464
- Fernández de Córdova, Gómez 224, 464
- Flores y Rivera, José Antonio 467
- García Jerez, Nicolás 468
- Garret y Arlovi, Benito 466
- Hinojosa, Agustín de 465
- La Huerta Casso, José Antonio 468
- Manzo, Tomás 465
- Marín Bullón y Figueroa, Isidro 234
- Menavia, Fernando de 464
- Montalvo, Gregorio 464
- Morcillo Rubio de Auñón, Diego 466
- Morel de Santa Cruz, Pedro 467
- Navia y Bolaños, Mateo de 467
- Núñez Sagredo, Fernando 465
- Rojas, Juan de 466
- Torre, Juan 465
- Tristán, Esteban Lorenzo de 468
- Ulloa, Domingo de 464
- Valdivieso, Antonio de 463, 469
- Vilches y Cabrera, Juan Carlos de 467
- Vilches, Juan Carlos 235
- Villa Real, Pedro de 226, 464
- Villegas, Juan Félix de 238, 468
- Xirón de Alvarado, José 466
- Zatarain, Domingo 234
- Zayas, Antonio 464
- Obispos (Verapaz) 405–408
- Angulo, Pedro de 405
- Cárdenas, Tomás de 406
- De la Peña, Pedro 406
- Fernández Rosillo, Juan 407
- Hervias, Antonio 407
- Obras 400
- Obras 271, 273, 275
- Obras impresas 225
- Obregón y Obando, Bernardino de 49, 148, 253
- Océano Pacífico 109
- Ocotingo (Chiapa) 19, 92, 101, 106, 335, 348, 415
- Ocosucocta 101
- Ocotal (Nicaragua) 101
- Ocotepique (Honduras) 91, 101, 103
- Ocre 27
- Oficiales Reales 168, 179, 180, 449, 569
- Ohertinamit 513
- Oidores 73, 114, 120, 129, 130, 131, 207, 209, 210, 215, 283, 284, 298, 342, 343, 344, 345, 382, 463, 469, 571
- Ojeda, Alonso de 109, 533
- Ojojoná 91, 93, 99, 101
- Ojos de agua 25
- Ojuera 101
- Olanca (Valle) 101
- Olancho (Honduras) 40, 43, 91, 101, 206, 335
- Olancho (Honduras) 91, 99, 103, 335, 385, 460, 481, 493
- Olancho el viejo (Honduras) 40
- Olid, Cristóbal de 40, 41, 42, 110, 446
- Olintepeque (Quezaltenango) 60, 101, 280, 507, 537, 539, 551, 583
- Oliva, Roque Ixxii
- Olivares, Francisco Javier 363
- Olivera Pardo, Jacinto de 231, 362
- Olmedo, Bartolomé de 138
- Olocuitla (El Salvador) 30, 87, 96, 101, 104, 335
- Ometepe (Nicaragua) 50, 101
- Oñate, Cristóbal de 207
- Opatoro 101
- Operación cesárea 275, 276
- Opico (El Salvador) 87, 335
- Opoa 101
- Opoteco 101
- Oratorio San Felipe Neri 216
- Oratorios 173
- Orden 204
- Orden de Calatrava 216, 268, 367, 467
- Orden de Santiago 204, 212, 213, 217, 219
- Ordenanzas 341, 342
- Ordenanzas de Bilbao 182
- Ordenes mendicantes 223
- Ordenes religiosas 5, 14, 234, 603, 605
- betlemitas 75, 213, 266, 267
- Colegio de Misioneros 241, 249
- Congregación de San Felipe Neri 49
- jesuitas 74
- mercedarios 26, 32, 46, 49, 51, 79, 83, 84, 138, 230, 353, 354, 362, 383, 466
- Mínimos 615
- Misioneros Apostólicos de Propaganda Fide 74, 146
- Premonstratenses 455, 466
- San Agustín 141, 226, 228, 360, 464, 467
- San Benito 230, 455, 464
- San Felipe Neri 147
- San Francisco 161, 164, 464
- San Francisco de Paula 26, 30, 32, 49, 51, 56, 75, 83, 84, 138, 141, 221, 222, 458
- San Gerónimo 224, 453, 464
- San Juan de Dios 17, 26, 75, 142, 143
- Santísima Trinidad 466
- Santo Domingo 26, 30, 33, 35, 83, 84, 135, 222, 330, 454, 464
- Ordóñez Jonama, Ramiro xxvii
- Ordóñez y Aguiar, Ramon xlv
- Ordóñez, Cleto 255

- Ordóñez, Diego 137, 138, 259, 261
 Ordóñez, Manuel 140
 Orduña, Francisco de 283, 289, 386, 427, 549, 562
 Orena, Baltasar de 378
 Orfebrería 237
 Orica 93, 101
 Oro 37, 39, 46, 54, 74, 79, 112, 186, 385, 459, 471, 511, 530, 534, 538, 550, 556, 577, 583
 Orocuina 101
 Orosi (Costa Rica) 94, 101, 105, 498
 Orozco, Juan 573
 Orozco, Lorenzo de 216
 Ortega y Montañés, Juan de 158, 174, 229, 284, 601, 605
 Ortiz de Hinojosa, Fernando 225
 Ortiz de Letona, Pedro 182
 Ortiz, Cecilia 269
 Ortiz, Gonzalo 382
 Ortiz, Pedro 477
 Ortiz, Serafina 269
 Osicala 87, 94, 95, 98, 100, 101, 102, 103, 105
 Osma (España) 221, 228
 Osorio Espinoza de los Monteros, José 216, 284
 Ostua (El Salvador) 397
 Ostuacan 101
 Ostuma 101
 Ostuncalco 58, 60, 88, 94, 95, 99, 101, 103, 307
 Ostuta 101
 Osulután 87
 Osumacinta 95, 101
 Ovalle, Gonzalo de 516, 539, 543
 Ovalle, Pedro de 486, 493
 Ovando, Bernardino de 152, 165
 Ovejas 58, 60, 61
 Oviedo, Bernardino de 554
 Oytedo, Juan Antonio de xlii, 273
 Oxchuc 92, 97, 99, 101, 104
 Ozaeta, Pedro de 130
P
 Pacaca (Costa Rica) 101, 334
 Pacaya 13
 Pacheco, Juan 423
 Padilla, Juan de xlii, 77, 273
 Padilla, Mariano xxxv, xxxvi, 117
 Padre Leal 76, 224
 Padrones xl, 408
 1778 82
 1795 74
 Pajuyúes 403
 Palacagüina (Nicaragua) 96, 101, 104
 Palacio episcopal 80, 230, 238, 343, 601
 Palacios, Ramón xxxvi
 Palahunoh 506
 Paleca 101
 Palencia, Francisco José de 235, 236, 288
 Palenque (Chiapas) 20, 92, 335, 348
 Palo de canela 380
 Palo de María 378
 Palopó (Sololá) 315, 317
 Pampichin 587
 Panaderos 576
 Panaguali 540, 545, 546
 Panajachel (Sololá) 64, 89, 93, 94, 96, 101, 102
 Panamá 54, 114, 209, 212, 283, 284, 344, 346, 450, 459, 470, 472
 Panchimalco (El Salvador) 101
 Panchoy 513, 524, 538, 539, 578
 Panelas 36, 61
 Pañetes 61
 Pangán 188
 Pantasma (Nicaragua) 486
 Pantepeque 101
 Panuco (México) 109
 Papas
 Alejandro VII 138, 165
 Benedicto XIII 246
 Benedicto XIV 74, 195
 Clemente VIII 163
 Clemente X 145, 158
 Clemente XI 145, 148, 173, 246
 Clemente XII 145, 146, 165
 Clemente XIII 165, 166, 177
 Clemente XIV 79, 117, 246
 Inocencio XI 74, 266
 Julio III 73, 117, 222
 Paulo III 14, 74, 115, 121, 137, 165, 222
 Paulo V 162
 Pío V 157, 223
 Pío VI 146, 165, 199, 237, 275
 Sixto V 164
 Urbano VIII 3, 137, 163
 Zacarías 107
 Papel 576
 Papel sellado 338
 Paraka 485
 Pardo de Figueroa, Pedro 39, 116, 126, 152, 162, 166, 180, 233, 234, 274
 Pardos 396
 Paria 108
 París 477
 Parramos 101, 512
 Parraxquín 311, 321
 Parroquias 85, 97, 98, 167, 194
 Comayagua 91
 Nuestra Señora de la Candelaria 74, 81, 190
 Nuestra Señora de los Remedios 74, 169, 255
 Purísima Concepción 573
 Sagrario xx, 74, 76, 231
 San Sebastián 74, 80, 168, 169, 175, 224
 Partidos 93
 Pasaco 101, 374
 Pasas 26
 Pascua de Navidad 27
 Pasquines xxvi
 Pastores 101
 Pasuyá 575
 Patinamit 66, 321, 501, 512, 513, 550, 572
 véase Tecpán Guatemala
 Patronos de la ciudad de Santiago 112, 122, 123
 Patulul 64, 89, 94, 97, 98, 101, 102, 211, 309
 Patzicía 66, 86, 95, 101, 106, 572, 579
 Patzún 66, 101, 572
 Paulo III 17, 41, 48, 115, 121, 137, 165, 222, 357, 463, 592
 Paulo V 162
 Pauw, Cornelio de xliii, xlv

- Pavón, Bernardo 6, 255
 Payas 480, 493
 Paz y Quiñónez, Francisco de 587
 Paz, Alonso de 176
 Paz, Alvaro de 290
 Paz, Matías de 137, 142, 256, 382
 Paz, Silvestre de 174, 175
 Pecador, Juan 392
 Pedraza, Cristóbal de 438, 453
 Pedrosa, Miguel de 173
 Pellones 26
 Peña de Mirandilla 377
 Pena de muerte 324
 Peña, Pedro 34
 Peña, Pedro de la 115, 365
 Peñalosa, María 469
 Peñalver y Cárdenas, Luis de 175, 238, 619
 Pencas 576
 Península de Castañón (Nicaragua) 461
 Peralta Cisneros, Juan de 569
 Peralta, Francisco de 573
 Peras 59, 65, 66
 Peraza Ayala Castilla y Rojas, Antonio 211
 Pereda, Juan de 559
 Pereira, Juan Luis de 170
 Pereña, Francisco 566
 Pérez Carpintero, Juan 455
 Pérez Dardón, Juan 112, 279, 376, 427, 516, 543
 Pérez Dardón, Lorenzo 201, 279
 Pérez Dardón, Marcos 138, 140, 354
 Pérez de Rivera, Lorenzo 72
 Pérez de Vergara, Andrés 285
 Pérez Valenzuela, Pedro xxiii
 Pérez, Bernardino 128, 383, 390, 392, 451, 475
 Pérez, Francisco 285
 Pérez, José Estevan lxxi
 Pericos 547
 Perquín 102
 Perú 26, 52, 159, 206, 211, 217, 239, 256, 266, 271, 342, 360, 454, 462, 463, 472, 477, 498
 Perulapam (El Salvador) 386
 Pespire 102
 Pestes 120, 406
 1686 189
 calenturas patequiales 193
 esquilencia 188
 flujo de sangre de narices 187
 viruela 190, 194
 Peta 417
 Petalcingo 102
 Petapa 67, 69, 86, 186, 191, 242, 279, 310, 344, 539, 542, 543, 547, 572, 573, 575
 Petatan 102
 Petates 60
 Petén 13, 34, 35, 36, 93, 94, 96, 97, 99, 100, 102, 105, 214, 401, 409, 615
 conquista 415, 417, 423
 Petoa 102
 Picota 352
 Piedra Parada 124
 Pifanos 112
 Pilastras 117
 Pilguanzimit 370
 Pimienta 15, 18
 Pimienta de Chiapa 12, 36
 Pineda y Morga, Manuel de 162
 Pineda y Perdomo, Juan de 255
 Pineda y Polanco, Blas de xlii, 273
 Pineda y Ramírez, Antonio de 77
 Pineda, Juan de 255
 Pinto de Anberes, Baltazar 182
 Pinturas 304
 Pinula 67, 171, 538, 539, 542
 Pinzón, Vicente 109
 Pío IV 27
 Pío V 27, 157, 223
 Pío VI 618
 Pío VI 146, 199, 237, 275
 Pipijiapa 102
 Pipil o nahuatl 329
 Pipiles 304, 314, 316, 318, 369, 371, 531, 537
 Piraera 102
 Piraguas 39, 54
 Piras 255
 Piratas 38, 51, 56, 439, 441, 472
 véase también corsarios
 Pita 21
 Piura (Perú) 266
 Pizarro, Gonzalo 208
 Pizarro, Juan 55, 478
 Pizotes 547
 Plantas 34
 achiote 34, 36
 algodón 34, 36, 39, 47
 árbol de hule 380
 bálsamo 34, 36
 banano 380
 brasil 36
 cacao 36, 39, 47, 51, 54
 cañafístola 380
 caoba 378
 cedro 377
 ciruelas 36
 Palo de María 378
 pimienta 36, 380
 piña 36, 380
 pita 378
 tamarindo 380
 vainillas 36
 Plata 27, 37, 39, 46, 54, 59, 79, 180, 471
 Plátano 102, 380
 Plateros 76
 Plazaola, Manuel de 571
 Plazuela del Sagrario xxxiv
 Plazuelas
 Candelaria 142, 211
 Plebe 216
 Plomo 27
 Plumas 411, 459, 534
 Pochutla 102
 Pocomames 304, 329
 Pocomchí 329
 Polanco, Bárbara de 280
 Polanco, Fernando de 279
 Polanco, Francisco 363
 Polanco, Gaspar de 279, 429, 543, 549
 Poloros 102
 Pólvora 61, 74
 Ponce de León, Juan xxiv, 109
 Ponce, Alonso 451, 476
 Ponce, Hernán 459
 Pontaza, Francisco 83
 Ponz, Antonio xliii
 Popayán 226, 234, 360, 361
 Popol Vuh 411
 Porcelanas 76
 Porras, Francisco de 592

- Porras, Juan de 352
 Porteros 338
 Portobelo (Panamá) 54, 109, 212, 471
 Portocarrero, Pedro de 112, 205, 281, 351, 374, 388, 508, 516, 543, 545, 546, 548, 549
 Portugal 108
 Posoltega (Nicaragua) 102
 Posolteguilla (Nicaragua) 102
 Postas 102, 182
 Potrerillos 102
 Poteros 585
 Prebendados 285
 Pregonero 112, 338
 Presidentes
 Acuña, Diego de 211, 378
 Altamirano y Velasco, Fernando 212
 Alvarez Alfonso Rosica de Caldas, Sebastián 50, 213, 229, 283, 597, 600
 Araujo y Río, José 216
 Arcos y Moreno, Alonso de 217
 Augurto y Alaba, Juan Miguel de 214
 Avendaño, Diego de 37, 212, 440
 Barrios Leal, Jacinto de 214, 248, 284, 415, 440, 614
 Briceño, Francisco 209, 283, 284, 343, 344
 Bustamante y Guerra, José 219
 Ceballos y Villagutierrez, Alonso de 215
 Cosío y Campa, Toribio José de 15, 216, 367
 Criado de Castilla, Alonso 38, 182, 211, 404, 438, 566
 Domas y Valle, José 219
 Echevers y Suvisa, Pedro Antonio 216
 Enríquez de Guzmán, Enrique 143, 214, 414
 Escobedo, Fernando Francisco de 72, 130, 213, 283, 567
 Estachería, José 218
 Fernández de Heredia, Alonso 217, 571
 Gálvez, Matías de xxiv, 218, 522, 619
 González Bustillo, Juan José 521
 González Saravia, Antonio 219, 344, 391, 501, 565
 López de Cerrato, Alonso 208, 343, 437
 Maldonado, Alonso de 207, 342, 437
 Mayén de Rueda, Pedro 210, 283
 Mayorga, Martín de xxiv, 218, 237
 Mencos, Martín Carlos de 50, 212
 Núñez de Landecho, Juan 209, 283, 343
 Osorio Espinoza de los Monteros, José 216
 Peraza Ayala Castilla y Rojas, Antonio 211
 Quiñónez Osorio, Alvaro 30, 171, 172, 199, 212, 378, 393, 596, 614
 Rivera y Santa Cruz, Tomás de 216
 Rivera y Villalón, Pedro de 216
 Rodríguez de Quezada, Antonio 208
 Rodríguez de Rivas, Francisco 170, 216, 456
 Sáenz de Mañozca, Juan de Santo Mathía 213
 Salazar y Herrera Natera y Mendoza, Pedro de 217
 Sánchez de Berrospe, Gabriel 215, 284, 366
 Sande, Francisco de 211
 Troncoso Martínez del Rincón, Bernardo 219
 Urrutia, Carlos xxvi, 220
 Valverde, García de 210, 566
 Vázquez Prego Montaos, José 44, 217, 570
 Villalobos, Pedro de 210, 383
 Presidios 18, 215, 530
 Principales 316, 317, 319, 371
 Priorato 355
 Procesiones 171, 187–201
 Corpus 162, 165
 Jueves Santo 141
 Procurador general 116
 Procurador Síndico 338, 378
 Procuradores 344, 346, 382
 Protomedicato 74
 Providencia 329, 603
 Providencia Divina 221, 234
 Providencialismo xlviii, xlix, 1
 Provincia del Smo. Nombre de Jesús 494
 Provincial de la Santa Hermandad 338
 Provincial dominico 128
 Provincial franciscano 128
 Puc 421
 Puchuta 102, 208, 209
 Puebla de los Angeles (México) 152, 161, 229, 235, 358, 433, 454, 467
 Pueblo Abajo 102
 Pueblo del Real 102
 Pueblo Nuevo 102
 Pueblo Nuevo (Segovia, España) 467
 Pueblo Viejo 513
 Pueblos extinguidos 580
 Puentes 24, 26
 Río de los Esclavos 378
 Puertos
 Acajutla (El Salvador) 206, 239
 Acapulco (México) 258
 Ave María 410
 Brito (Nicaragua) 48
 Caballos (Honduras) 38, 40, 42, 291, 438, 446, 455
 Cádiz 108, 258
 Caldera (Costa Rica) 54, 56, 472
 Cartago (Honduras) 40
 Conchagua (El Salvador) 32
 Cosigüina (Nicaragua) 48
 Escalante (Nicaragua) 48
 Golfo Dulce 40, 435
 Iztapa 377
 Jiquilisco (El Salvador) 32
 Mar del Norte 344
 Matina (Costa Rica) 54, 55, 56, 472
 Moin (Costa Rica) 472
 Omoa (Honduras) 40, 217
 Palos 108
 Punta de Castilla 438

- Punta de Castilla (Honduras) 38, 40
 Purificación (Xalisco, México) 207
 Realejo (Nicaragua) 48, 460, 469
 Sal (Honduras) 40
 San Juan (Nicaragua) 42
 Santo Tomás de Castilla 38, 211, 438, 439, 442
 Triunfo de la Cruz (Honduras) 40, 42
 Trujillo (Honduras) 40, 42, 45, 205, 225, 485, 537
 Vera Cruz (México) 195
 Pulgar, Alonso del 530
 Punta de Casinas (Honduras) 108, 449
 Punta de Castilla (Honduras) 38, 40, 441
 Punta de Higuera (Panamá) 470
 Pupuluca 329
 Purificación de los Esclavos 88
 Purificación Jacaltenango 98
 Puringla 102
- Q**
 Quauhtemallán 11
 Quechulá 95, 102
 Quelenes 306, 354, 369
 Quelepa 102
 Quepo (Costa Rica) 334
 Queppanos 478
 Querétaro (México) 146, 147, 247, 249, 493, 498
 Quesailica (Honduras) 45, 91, 99, 101, 102
 Quetzal 34, 411, 548
 Quezalcoatitán 102
 Quezalguaque (Nicaragua) 334
 Quezaltecos 554
 Quezaltenango 22, 34, 58–62, 83, 84, 88, 93, 94, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 223, 295, 307, 309, 310, 334, 499, 500, 506, 508, 509, 549, 551, 583, 594
 véase también Xelahu
 Quezaltepeque 102
 Quicab Ivi
 Quiché 60, 63, 83, 84, 88, 110, 111, 235, 307, 311, 314, 315, 316, 318, 319, 322, 329, 331, 369, 402, 501, 505–510, 514, 530, 537, 538, 543, 547, 551, 557, 562, 563
 calpules 307
 conquista 376, 505
 Quiles Galindo, Andrés 467
 Quincanek 421
 Quiñónez Osorio, Alvaro (Marqués de Lorenzana) 30, 171, 172, 199, 201, 212, 378, 393, 614
 Quiñónez, Diego de 30
 Quintanilla, Francisco de 31, 394
 Quircó 102
 Quirós, Cristóbal Bernardo de 361
 Quirós, Francisco de 382
 Quito (Ecuador) 216, 227, 361, 406, 456
- R**
 Rabia 124
 Rabinal 34, 35, 88, 309, 319, 403, 514
 Rafael xxxiv
 Rafael, Carrera xxxiv
 Ramírez de Arellano, Juan xlii, 29, 225
 Ramírez de Fuenleal, Sebastián 341
 Ramírez de Orosco, Pedro 417
 Ramírez de Prado, Marcos 361
 Ramírez de Quiñónez, Pedro 114, 208, 342
 Ramírez Jalón, Juan 201
 Ramírez, Antonio 141
 Ramírez, Bernardo 521
 Ramírez, Diego 565
 Ramírez, Juan 116, 159, 285
 Ramírez, Lucas 363
 Ramos, Francisco 285
 Rancherías 112
 Rancho Altos de Totonicapán 582
 Rapaduras 36
 Raxón 411
 Raynal, Guillaume Thomas xliii, xlv
 Real Academia Española 77
 Real Audiencia 5, 6, 73, 76, 80
 Real Cancillería 114
 Real Consulado de Comercio xxi, 74
 Real de Minas de Sombrerete (México) 261
 Real de Minas de Tegucigalpa (Honduras) 46
 Real de Minas de Zaragoza 430
 Real Hacienda 368
 Real Ordenanza de Intendentes de la Nueva España lxiv
 Real Patronato lxviii, 336
 Real Pendón 27, 186, 200
 Real Sociedad Cantábrica 458
 Realejo (Nicaragua) 52, 95, 102, 105, 334, 339, 340, 460, 469, 478
 Rebeliones indígenas 185, 257
 Rebollo, Juan 357
 Rebullida, Pablo de 147, 497
 Receptor de Penas de Cámara 122
 Recinos, Adrián xlv, 411
 Recopilación de Leyes de Indias 119, 199, 345
 Rectores 298
 Redactor General lxv
 Reducciones 90, 91, 577
 Chol 413
 itzaes 426
 jicaques 480
 Lacandón 413
 Mopán 413
 Pantasma 485
 Petén 615
 San Buenaventura (Honduras) 494
 San Esteban Tonjagua (Honduras) 494
 Santísimo Nombre de Jesús Pacura (Honduras) 494
 Taguzgalpa (Honduras) 489
 Talamanca (Costa Rica) 55
 Tologalpa xli
 Regalismo liv
 Regentes 284
 Regidores 72, 112, 115, 122, 125, 126, 207, 291, 304, 337, 338, 339, 352, 355, 378, 382, 386, 390, 450, 515, 543, 607
 Regulares 116, 501
 Reinos, Juan de 112
 Reitoca 102

- Relaciones geográficas lxxiii
Remesal, Antonio de xxx, xli, xlvii, li, 15, 59, 112, 135, 140, 200, 221, 223, 224, 272, 344, 347, 365, 404, 406, 454, 476, 512, 524, 578, 591, 592
Renta de Alcabalas 180
Repartimiento de tierras 576
Requerimiento 528
Resigno, Nicolás 201
Retablos Catedral 612, 615
Retalhuleu 88, 102
Retana, Gregorio 119, 614, 615
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano lxxvi
Reyes 121
Reyes Batres y Muñoz, Julián José María xxvii
Reyes Católicos 108
Rezino, Juan 544
Rhodas, Andrés xlii
Río Hondo 554
Riobamba (Ecuador) 216, 456
Rioja (España) 225
Ríos
Aguacapa (El Salvador) 395
Aguán (Honduras) 13, 53, 480
Alvarado o Nicoya (Nicaragua) 47
Amapupulta (El Salvador) 395
Barbilla (Costa Rica) 54
Bethlen 109
Boruca (Costa Rica) 11, 54, 472
Cahabón 409
Chamalecón (Honduras) 39
Chaxal 418
Chilillo (Oaxaca) 11
Chirripó (Costa Rica) 54
Chorrera 587
Colorado (Nicaragua) 48
Contepeque 432
Cristales (Honduras) 41
Cuilco 57
De la Pasión 409
De la Plata 109
Del Golfo 37
Doncella 432
Dulce 13, 14, 54, 110, 435
Encuentro (Nicaragua) 47
Eslavos 13, 24, 376, 379, 432
Estero del Viejo (Nicaragua) 47
Fierro 48, 54
Grande (Costa Rica) 54
Grande (Guatemala) 37, 584
Grande del Lacandón 418
Grijalva (México) 109
Guacalate 24
Guayape (Honduras) 481
Güista 13
Jiboa (El Salvador) 393
Jocolo 435
Langüe (El Salvador) 397
Langüetuyo (El Salvador) 397
Las Cañas 542
Lempa (El Salvador) 13, 25, 27, 29, 32, 206, 387, 390, 397
Limonas (Honduras) 13, 39, 54
Magdalena 24
Marañón 109
Matagalpa (Nicaragua) 47
Michatoya 13, 24, 372
Mitlán (El Salvador) 397
Moin (Costa Rica) 54
Mosquitos (Nicaragua) 13, 48
Motagua 13, 37
Motocinta 57
Nagualate 22
Negro (Honduras) 41
Nicaragua (Nicaragua) 13, 47
Nicoya (Costa Rica) 13, 47, 53, 472
Oro (Nicaragua) 48
Pancacoyá (Chimaltenango) 583
Pantasma (Nicaragua) 13, 47
Papaloava 204
Paz 25
Pazá 13
Pensativo 24
Pizcayá 584
Plátanos (Honduras) 13, 40
Poloche 35, 409, 435
Reventazón (Costa Rica) 54
Sacapulas 57, 563
Salto (Costa Rica) 54, 472
Samalá 13, 22, 57, 61, 507
San Cristóbal (El Salvador) 395
San Cristóbal Paulá 582
San Juan (Nicaragua) 13, 48, 54, 212, 460, 472, 480
San Ramón 57
Santo Tomás 435
Segovia (Nicaragua) 47
Sigüila 60
Sija 57
Socoleo 582
Sonsonate (El Salvador) 13
Tabasco 109
Taras (Costa Rica) 472
Taure (Nicaragua) 48
Tilapa (Soconusco) 20
Tinto (Honduras) 13, 40, 53, 480
Tulijá (Chiapas) 17
Ulúa (Honduras) 39
Usumacinta 57, 409
Viejo (Nicaragua) 13
Xarúa (Honduras) 489
Xequigel 508
Xicalapa 13, 22
Ximénez (Costa Rica) 54
Yupiltepeque 432
Zaculeu 557
Ripalda Ongay, José de 423
Rivas (Nicaragua) 340
Rivas, Diego 130, 140, 414, 426, 581
Rivas, Rodrigo de 581
Rivera Maldonado, Antonio de 291
Rivera y Santa Cruz, Tomás de 216
Rivera y Villalón, Pedro de 216
Roatán (Honduras) 444
Robledo en la Mancha (España) 466
Robles Domínguez de Mazarriegos, Mariano lxiv
Robles, Diego de 231
Robles, Mariano Nicolás lxiv
Rodas, Andrés 276
Rodríguez de Fonseca, Juan 446
Rodríguez de la Campa, Antonio 273

- Rodríguez de las Varillas, Lope 290
- Rodríguez de Quezada, Antonio 208
- Rodríguez de Rivas, Diego 201, 202, 456
- Rodríguez de Rivas, Francisco 170, 456
- Rodríguez Mazariegos, Melchor 415
- Rodríguez, Isidoro 457
- Rodríguez, Manuel Julián 458
- Rodríguez, Mario xxvi
- Rodríguez, Pedro 116, 285
- Rogel, Juan 114, 342
- Rojas, Diego de 112, 388
- Rojas, Gabriel de 449, 460
- Rojas, Juan de 466
- Rojas, Seberino de lxxi
- Roldán de la Cueva, Jacinto 130
- Roma 163, 165
- Romá y Palomo, Rafael xxvii
- Romano, Diego 360
- Romerías 59, 70
- Romero, Gerónimo 285
- Ronquillo, Gonzalo 388
- Ronquillo, Luis 227
- Rosario, Francisco del 146
- Rosché 314
- Rossi y Rubí, José 46, 444
- Rubam Pocom 549
- Ruiz Calatayud, Martín 394
- Ruiz de Cabañas y Crespo, Juan Cruz 468
- Ruiz de Pereira Dovidés, Juan 290
- Ruiz del Corral, Felipe xlii, 128, 151, 272, 286
- Rumal Ahaus 317, 318
- Rusticatio Mexicana xlii
- Ruyaalxot véase Comalapa
- S**
- Sacacoyo 103
- Sacapulas (Quiché) 57, 88, 105, 115, 402, 404, 406, 563
- Sacatecoluca (El Salvador) 28, 31, 87, 103, 104, 335, 337
- Sacatepéquez 13, 14, 23, 36, 60, 65, 67, 72, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 116, 279, 309, 310, 357, 366, 499, 531, 532, 538, 540, 543, 544, 545, 547, 550, 569, 579
- Sacristán 112
- Sacristán Mayor lxx, lxxvii
- Sáenz de Mañozca, Juan de Santo Mathía 116, 144, 165, 229, 283, 573, 599
- Sagrada Congregación de Ritos 247, 619
- Sagrario 91, 92
- Sagrario de la Catedral 86, 99
- Saguayapa (El Salvador) 103, 393
- Sahagún, Bernardino de xlix
- Sahquiab 556
- Sal 12, 23, 60, 70
- Salablanca, Agustín de 135
- Salamá 34, 35, 88, 103, 256
- Salamanca (España) 130, 258, 260, 272, 454
- Salazar Montalve, Juan 432
- Salazar y Frías, Bernardino 360
- Salazar y Herrera Natera y Mendoza, Pedro de 217
- Salazar, Antonio de 201, 279, 377, 382, 432, 531, 549, 558, 559, 605
- Salazar, Cristóbal de 432
- Salazar, Esteban 201
- Salazar, Nicolás lxxi
- Salazar, Pedro de 595
- Salazar, Ramón A. xix, xxxvi, xlix, liii
- Salcajá 58, 61, 66
- Salcedo, Francisco 17, 387, 480
- Salinas 22
- Salitre 12, 61
- Salmerón, José 130
- Salmerón, Martín 433
- Saluago, Cristóbal 382
- Salvatierra, Cristóbal de 252
- Samakí 507
- Samayaque 88, 94, 98, 103, 317
- Samayoa Guevara, Héctor Humberto lviii, lxii, lxx
- San Agustín 87, 109
- San Agustín Acasaguastlán 93, 95, 97, 99, 103, 106
- San Agustín Cahabón 424
- San Agustín Lanquín 88, 409
- San Alejo (El Salvador) 32, 93, 335
- San Andrés 93, 97, 98, 172
- San Andrés (Chiapa) 335
- San Andrés (Mineral) 93
- San Andrés Apaneca 98
- San Andrés Cuilco 104
- San Andrés de la Nueva Zaragoza 334, 335
- San Andrés Deán 93, 573, 575
- San Andrés Itzapa 66, 101
- San Andrés Jacaltenango 98
- San Andrés Sacabajá 88
- San Andrés Villa Seca 105
- San Andrés Xecul 57, 105, 307, 500
- San Antón 93, 574, 575
- San Antonio 93
- San Antonio Aguas Calientes 575
- San Antonio Ateos 94, 95, 98, 99, 104
- San Antonio del Monte 93
- San Antonio Güista 97
- San Antonio Masagua 99
- San Antonio Nejapa 67, 93, 101
- San Antonio Palopó 102
- San Antonio Retalhuleu 23, 102, 103
- San Antonio Sacatepéquez 103
- San Antonio Suchitepéquez 22, 88, 100, 103, 310
- San Bartolomé 94, 172
- San Bartolomé Aguas Calientes 582
- San Bartolomé Bezerra 573, 578
- San Bartolomé Carmona 573
- San Bartolomé de los Llanos 18, 94, 363
- San Bartolomé Jocotenango 98
- San Bartolomé Mazatenango 22, 100
- San Bartolomé Milpas Altas 100, 575
- San Bartolomé Perulapán 102
- San Bernabé 94
- San Bernardino 94
- San Buenaventura 94, 363

- San Carlos Sija 58
 San Ciprián, Bernardino de 476
 San Cristóbal 93
 San Cristóbal Acasaguastlán 87, 95, 103
 San Cristóbal Amatitlán (Palín) 93, 568, 587
 San Cristóbal Cuchumatán 96
 San Cristóbal de los Llanos 353
 San Cristóbal el Alto 95, 573, 576
 San Cristóbal el Bajo 95, 574, 576
 San Cristóbal Jutiapa 88
 San Cristóbal Paulá 582
 San Cristóbal Totonicapán 57, 58, 60, 88, 101, 103, 105, 362
 San Cristóbal Verapaz 34, 88, 96, 105
 San Diego 96
 San Diego, María de 151
 San Dionisio Pastores 574, 579
 San Esteban Taxis 100, 105
 San Felipe 92, 96, 574, 575
 San Felipe Sapotitlán 103
 San Fernando de Guadalupe (Chiapas) 17
 San Fernando de Omoa (Honduras) 44
 San Francisco 97, 210, 575
 San Francisco (Villa) 96
 San Francisco de Terraba (Costa Rica) 498
 San Francisco de Urimana (Costa Rica) 497
 San Francisco el Alto 57, 97
 San Francisco Gotera 95, 97, 99, 103, 105
 San Francisco Jumai 99
 San Francisco Motocinta 60
 San Francisco Nanaica (Tologalpa) 486
 San Francisco Quezaltepeque 102
 San Francisco Zapotitlán 103
 San Francisco, Benito de 490, 492
 San Francisco, Elvira de 150, 151, 269
 San Francisco, Juana de 149
 San Gabriel 97
 San Gabriel Mazatenango 100
 San Gaspar 97, 191, 198
 San Gaspar Chajul 95
 San Gaspar Vihar 573, 577
 San Gerónimo 97, 575
 San Gerónimo (Barrio) 97
 San Gerónimo Nejapa (El Salvador) 87, 94, 97, 101, 102, 382
 San Gil de Buena Vista (Honduras) 42, 446
 San Jacinto (El Salvador) 30, 87, 96, 97, 98, 101
 San Jacinto Ocosingo (Chiapa) 19
 San Jacinto Xilotepeque 105
 San Joaquín, Ana de 152
 San Jorge (Nicaragua) 98, 262
 San Jorge Olanchito (Honduras) 43, 448
 San José 98
 San José Paraka (Tologalpa) 486
 San José, Francisco de 497
 San Juan 98, 213
 San Juan Alcalá (Verapaz) 35
 San Juan Alotenango 67, 93
 San Juan Amatitlán 70, 86, 93, 568
 San Juan Atitán 94
 San Juan Chamelco (Verapaz) 408
 San Juan Chamula (México) 18
 San Juan Chinameca (El Salvador) 32
 San Juan Comalapa véase Comalapa
 San Juan de Guatemala 572
 San Juan de la Laguna 98
 San Juan de Letrán 163
 San Juan de los Leprosos 98
 San Juan de Puerto Rico 108
 San Juan de Ulúa (México) 109
 San Juan del Laborío 98
 San Juan del Obispo 67, 86, 94, 95, 98, 99, 573, 574, 575
 San Juan Ermita 97
 San Juan Gascón 98, 573, 578
 San Juan Ixcay 98, 582
 San Juan Masagua 100
 San Juan Mixtán 100
 San Juan Namotiva 100
 San Juan Nunualco 101
 San Juan Opico (El Salvador) véase Opico
 San Juan Osicala 106
 San Juan Ostuncalco 62
 San Juan Sacatepéquez xx, 67, 69, 86, 103, 337
 San Juan Tepesonte 104
 San Juan, Domingo de 146
 San Juan, María Gerónima de 152
 San Juan, Tomás de 137
 San Lorenzo El Real 23, 99
 San Lorenzo Mazatenango 100
 San Lorenzo Monroy 577
 San Lorenzo Tejar 104
 San Lorenzo y Santiago 575
 San Lúcar (Costa Rica) 459
 San Lucas 99
 San Lucas (Chol) 259
 San Lucas (Manché) 413
 San Lucas Cabrera 99, 578
 San Lucas Ichán Suquit 573, 578
 San Lucas Sacatepéquez 67, 103
 San Luis 99
 San Luis de las Carretas 87, 99, 105, 574, 575
 San Luis Jilotepeque 97
 San Luis Masagua 99
 San Luis Salcajá 58, 103
 San Luis Zapotitlán 103
 San Marcos 340
 San Marcos de la Laguna 99
 San Marcos Sacatepéquez 61, 406
 San Marcos Texacuangos 104, 383
 San Marcos, Barrio de 99
 San Martín 62, 99, 103
 San Martín (Mineral) 99
 San Martín Cuchumatán 96
 San Martín Jilotepeque 67, 86, 105, 503, 533, 579
 San Martín Perulapán 102
 San Martín Zapotitlán 103
 San Mateo 100, 415, 573, 575
 San Mateo Ixtatán 59, 98, 582
 San Mateo Milpas Altas 100
 San Mateo Tila (Chiapa) 18
 San Miguel 87, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 102, 103,

- 104, 105, 369, 573
 San Miguel de la Frontera (El Salvador) 28, 30, 32, 100, 139, 148, 280, 335, 338, 375, 378, 385, 389, 448, 538, 541
 San Miguel Escobar 578
 San Miguel Istaguacán 98
 San Miguel Manché 404
 San Miguel Milpa Dueñas 67, 579
 San Miguel Milpas Altas 100
 San Miguel Pinula 102
 San Miguel Sigiüla 60
 San Miguel Tejar 104
 San Miguel Tepesonte 104
 San Miguel Totonicapán 57, 88, 105
 San Miguel Tucurú 409
 San Miguel Tzacualpa 513
 San Miguel Uspantán 561
 San Miguel, Antonio de 458
 San Miguel, José de 162
 San Miguelito 100
 San Nicolás Laborío 101
 San Pablo de la Laguna 101
 San Pablo Jocopilas 98, 100
 San Pablo Rabinal
 véase Rabinal
 San Pablo Tamajún 409
 San Pablo Zacapa 106
 San Pedro 101
 San Pedro Caluco 97, 99, 101
 San Pedro Carchá 88, 95
 San Pedro Chipilapa 88, 97, 100
 San Pedro Conguaco 98, 101
 San Pedro de la Laguna 84, 95, 98, 99, 101, 102, 105
 San Pedro de las Huertas 102, 574, 576
 San Pedro Jocopilas 88, 97, 98
 San Pedro Mártir 418
 San Pedro Masagua 87, 93, 99, 100, 104
 San Pedro Metapa (Nicaragua) 466
 San Pedro Metapas (El Salvador) 29, 87, 100, 337
 San Pedro Necta 101
 San Pedro Nunualco 101
 San Pedro Perulapán 102, 238
 San Pedro Pinula 102
 San Pedro Pustla 102
 San Pedro Sacatepéquez 62, 67, 86, 89, 96, 99, 103, 105, 587
 San Pedro Soloma 93, 95, 96
 San Pedro Sula (Honduras) 40, 42, 43, 44, 91, 94, 105, 335, 340, 449, 466
 San Pedro Tesorero 578
 San Pedro Zacaoa (Acasaguastlán) 37
 San Pedro Zacapa 87, 97, 99, 106
 San Pedro, María Manuela Teresa de xxi
 San Rafael, María de 151
 San Raimundo de las Casillas 67, 86, 102
 San Ramón 102
 San Salvador (El Salvador) lxii, lxiv, lxv, 13, 25, 27, 28, 30, 76, 83, 85, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 139, 181, 226, 231, 238, 247, 252, 278, 310, 332, 334, 369, 378, 381, 383, 385, 386, 397, 400, 451, 538, 585
 véase también Cuscatlán
 San Sebastián 68, 86, 96, 98, 103, 575
 San Sebastián (El Salvador) 393
 San Sebastián de Guatemala 574
 San Sebastián el Tejar 67, 71, 86, 99, 101, 104, 574
 San Sebastián Huehuetenango 97
 San Sebastián Quezaltenango 102
 San Vicente de Austria o Lorenzana (El Salvador) 30, 31, 87, 94, 98, 101, 103, 105, 255, 269, 335, 339, 340, 392, 394, 395, 400
 Sánchez de Berrospe, Gabriel 284, 366
 Sánchez de León y Mendieta, José xxi, xlv, lxii, 366
 Sánchez, Alonso 76, 253
 Sánchez, Juan Silvestre 175
 Sánchez, Luis 541
 Sandé, Francisco de 283
 Sandías 36
 Sandoval, Gonzalo de 448
 Sansarúa (Acasaguastlán) 37, 87
 Santa Ana 573, 575
 Santa Ana Chimaltenango 65, 95
 Santa Ana de Vizcaya (Costa Rica) 497
 Santa Ana Grande (El Salvador) 18, 28, 87, 93, 94, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 103, 104, 254, 335, 337, 340, 585
 Santa Ana Güista 97
 Santa Ana Malacatán 99
 Santa Ana Milpas Altas 100
 Santa Ana Mixtán 100
 Santa Ana, María de 356
 Santa Apolonia 94
 Santa Bárbara (Honduras) 94, 335
 Santa Catalina Bobadilla 573, 577
 Santa Catalina Namotiva 100
 Santa Catalina Pinula 71, 102
 Santa Catalina Sacatepéquez 23
 Santa Catalina Zunil 62
 Santa Catarina (Verapaz) 410
 Santa Catarina Baraona 577
 Santa Catarina Istaguacán 98
 Santa Catarina Masagua 99
 Santa Catarina Mita 100
 Santa Catarina Pinula 86
 Santa Catarina Retalhuleu 103
 Santa Clara 95
 Santa Cruz 96
 Santa Cruz (Barrio) 96
 Santa Cruz (Verapaz) 34, 42
 Santa Cruz Chiquimulilla 25
 Santa Cruz Comitán 62, 96
 Santa Cruz del Chol 88
 Santa Cruz del Quiché 62, 63, 99, 102, 499, 583
 Santa Elena 97
 Santa Eulalia 96, 415
 Santa Fe de Bogotá (Colombia) 238, 273, 363
 Santa Inés Petapa 97, 102, 573, 575
 Santa Isabel 574

- Santa Isabel Godínez 98, 573, 578
 Santa Isabel Huehuetenango 97
 Santa Isabel Mejicanos 100
 Santa Isabel Sinacantán 103
 Santa Lucía 99, 573
 Santa Lucía (Mineral) 99
 Santa Lucía Monterroso 99, 578
 Santa Lucía Utatlán 105
 Santa María Cahabón (Verapaz) 35, 94
 Santa María Cauqué 94
 Santa María Chiquimula 57, 95
 Santa María de Comayagua véase Comayagua
 Santa María de Jesús 99, 573, 586
 Santa María Jalapa 93, 98, 102
 Santa María Joyabaj 88, 106
 Santa María Magdalena 99
 Santa María Nebaj 57, 88, 95, 96, 101
 Santa María Tacuilula 104
 Santa María Taltique 104, 105
 Santa María, Blas de 146
 Santa María, Josefa de 268
 Santa María, Juan de 415
 Santa Marta (Colombia) 288
 Santa Rosa (Nueva Guatemala) xxxiv
 Santa Rosa de Lima 157
 Santa Teresa de Jesús 52, 123, 152, 462
 Santander (España) 238, 458
 Santiago 103
 Santiago (apóstol) 513
 Santiago (Barrio) 103
 Santiago Atitlán 64, 88, 94
 Santiago de Cartago véase Cartago
 Santiago de Chile 262, 465
 Santiago de Galicia (España) 222
 Santiago de Guatemala 121, 280, 516, 524, 550, 592
 barrios 515, 570
 Catedral 610
 escudo 74
 muy noble y leal ciudad 74
 patronos 123
 plaza mayor 606, 607
 Santa Cecilia 73
 título 121
 Santiago Esquipulas (Chiquimula) véase Esquipulas
 Santiago Güistían 103
 Santiago Jocotán 94
 Santiago Nunualco 101
 Santiago Sacatepéquez 86, 94, 99, 100, 103
 Santiago Tejutla 88, 96, 98, 103, 104, 105
 Santiago Texacuangos 104, 383
 Santiago Uateca 578
 Santiago Zambo 88, 103
 Santiago Zamora 103, 577
 Santiago, Francisco de 159
 Santiago, José de 607
 Santísima Trinidad, Francisco de la 267
 Santísima Trinidad de Sonsonate (El Salvador) véase Sonsonate
 Santo Calvario 78
 Santo Domingo 208, 223, 224, 225, 226, 235, 239
 Santo Domingo (El Salvador) 393
 Santo Domingo Cobán 34, 88
 Santo Domingo Comitán (Chiapa) 18, 106
 Santo Domingo Escuintla (Soconusco) 21, 93, 96, 103, 365
 Santo Domingo Mixco 71, 86, 100
 Santo Domingo Palenque (Chiapa) 19, 101
 Santo Domingo Retalhuleu 103
 Santo Domingo Sacapulas 59, 96, 103
 véase Sacapulas
 Santo Domingo Sinacantán (México) 18, 103
 Santo Domingo Xenacoj xx, 105
 Santo Domingo, Francisca de 156
 Santo Tomás 363, 573, 575
 Santo Tomás de Castilla 443
 Santo Tomás Milpas Altas 100
 Santo Tomás Tejutla 87, 104, 106
 Santo Tomás Texacuangos 104, 383
 Santo Toribio 105
 Santos Patronos 604
 Santuarios 5, 474
 Nuestra Señora de la Candelaria 59
 Sapien, Pedro xlii, 274
 Sapota 103
 Sapotan 103
 Sapuyul 22
 Saraos 606
 véase también danzas
 Sarasa y Arce, Francisco de 131
 Sarria, Francisco 498
 Satarain, Domingo 467
 Sauce 103
 Sayales 61
 Sayula 103
 Sébaco (Nicaragua) 103, 478
 Secretaría de Cámara 72
 Segovia 96
 Segovia (España) 467, 469
 Segovia (Nicaragua) 335, 513
 Segunda edición xxxiii, xxxiv, xxxvi
 Semana Santa 482
 Semetabaj 310
 Seminarios 133
 Concepción 356
 Señores indígenas de Chiapas 347
 Señoríos
 cakchiqueles 530
 mames 505
 quichés 505, 506, 530
 zutujiles 505, 527, 528, 530
 Senoyo, José 130
 Sensembia 103
 Sensenti 95, 96, 97, 103, 104, 105, 428
 Sensimon 103
 Sensuntepeque (El Salvador) 103, 335, 393
 Sepedas, Manuela lxxii
 Sequechul 278, 306, 510, 538, 543, 550, 553, 554
 Serquín 103
 Serrano Polo, Antonio Norberto 6, 184

- Serrezuela Calderón, Antonio 128
- Servicio personal 578
- Sescapa (Chiquimula) 398
- Sevilla 110
- Sevilla (España) 225, 228, 245, 264, 358, 467
- Sicilia, Isidro 151, 239, 288, 300
- Sierra Osorio, Lope de 283, 604
- Sierra Septentrional 320
- Sierras 65
- Alabastro 36
- Huehuetenango 573
- Siete Cuevas 305
- Siglo de las Luces xlviii
- Siguacatepeque 103
- Siguatpeque 91, 98, 100
- Sigüenza Maldonado, Juan de 227
- Sija, San Carlos 103
- Silca 91, 94, 97, 98, 99, 103
- Siles 229
- Silla Apostólica 3, 5
- Similator 103
- Simojovel (Chiapa) 103, 335
- Sinacam 111, 278, 320, 505, 514, 516, 524, 525, 531, 538, 539, 540, 543, 550
- Sinacamecayo 103
- Sinacantán 88, 92, 98, 100, 354, 374, 376
- Sinca 329
- Síndicos 68, 122, 565
- Sínodo 223, 233
- Sipacapa 103
- Siquinalá 103, 262
- Siria, Antonio de xli, 31, 272
- Sirvientes 150
- Sisa 378
- Sistué, José 521
- Sitalá 430
- Soberanis, Roque de 426
- Sociedad Económica de Amigos del País xxii, xxxv, xliii, xlv, 26, 74, 182, 276
- Soconusco 11, 16, 20, 21, 23, 60, 93, 96, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 110, 111, 114, 247, 284, 310, 314, 332, 334, 335, 342, 343, 346, 348, 350, 354, 357, 366, 406, 505, 506, 554, 585
- cacao 365, 379
- Soconusquillo 103
- Solano, Juan 471
- Solchaga, Francisco Xavier 141
- Solis y Rivadeneira, Antonio de xlix, 429
- Solis, Cristóbal de 159
- Solis, Gonzalo de 560
- Sologaistoa, Sebastián Manuel de xxi, lxviii
- Sololá 13, 14, 21, 23, 34, 57, 58, 60, 62, 65, 88, 96, 97, 98, 99, 102, 103, 105, 106, 309, 579, 583, 594
- véase también Tecpán Atitlán
- Soloma 57, 59, 88, 98, 103, 116, 357, 366
- Solórzano Fernández, Valentín xxi
- Solórzano, Pedro de 378
- Solosuchiapa 103
- Somotán 103
- Somotillo (Nicaragua) 101, 103
- Sonaguera (Honduras) 43, 91, 93, 103
- Sonsacate 103
- Sonsonate (El Salvador) 23, 25, 27, 36, 87, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 139, 142, 239, 252, 334, 369, 375, 378, 389, 390, 398, 451, 514, 565, 585
- Sotomayor, Agustín 173
- Soyalo 103
- Soyatitán 102, 103
- Squier, G. Elfrain lxv
- Suárez, Gaspar 142
- Subchiapa 103
- Sublevaciones 530
- cakchiqueles 279
- Petapa 279
- Subtiava (Nicaragua) 47, 52, 53, 102, 103, 104, 335
- Suchiat, Juan 534
- Suchitepéquez 15, 21, 23, 60, 62, 94, 99, 100, 103, 105, 106, 191, 223, 249, 309, 334, 586, 606
- cacao 380
- véase también Zapotitlán
- Suchitoto (El Salvador) 30, 87, 99, 104
- Suerre (Costa Rica) 471
- Sulaco (Honduras) 39, 93, 104
- Sumpango 67, 531, 572
- Sumpango (El Salvador) 86, 104
- Sunuapa 104
- Sunzín, José 126
- Suscriptores xxxi
- Suyapango 104
- T
- Tabaco 44, 49, 61, 74, 181, 394
- Tabardillo xxi
- Tabasco (México) 15, 343, 345, 346, 409, 415, 485
- Taburetes 64
- Tacachico 104
- Tacaná 60, 104
- Tacpa 104
- Tactic (Verapaz) 34, 88
- Tacuba 104
- Tacusalco 104
- Taguacac 263, 482
- Taguzgalpa (Honduras) 53, 147, 263, 264, 485, 487, 489, 493, 494, 495
- Tahuas 480
- Tajumulco 13, 62, 104, 551
- Talamanca (Costa Rica) 55, 147, 247, 249, 265, 493, 495, 496, 497, 498
- Talavera de la Reina (España) 223
- Talavera, Juan de 453
- Talco 37
- Talgua 104
- Tamajú (Verapaz) 34, 104
- Tamara 104
- Tambla 104
- Tambores 112
- Tamemes 506, 554
- Tanub 63, 305, 306
- Tanuluaca 104
- Taos 480
- Tapachula (Soconusco) 21, 104
- Tapalalán 92, 101, 104
- Tapilula 98, 104

- Tapixque 531
 Tatoques 531
 Tatumbula 91, 99, 104
 Taxisco 88, 94, 104, 372
 Tayasal 422
 Teatro eclesiástico xli, 251
 Tecapa 104
 Techanco 104
 Tecoco 104
 Tecoluca (El Salvador) 104, 393
 Tecpán Atitlán 502
 Tecpán Guatemala 62, 66, 84, 86, 94, 104, 111, 311, 320, 321, 334, 501, 513, 527, 550, 572
 véase también Sololá
 Tecpaneca 104
 Tecpanizalco (El Salvador) 391
 Tecpatán 92
 Tecpatlán (Chiapa) 20, 104
 Tecuaco 374
 Tecultran (Honduras) 448
 Tecún Umán 306, 505, 506, 509
 Teguatepeque (México) 20, 23, 110, 228, 282, 350, 597
 Tegucigalpa (Honduras) 40, 46, 47, 51, 54, 91, 93, 94, 96, 97, 99, 100, 101, 102, 104, 105, 139, 334, 335, 340, 456, 457
 Tejabas 247
 Tejedores 62, 183
 Tejidos 61, 63
 Tejutla (El Salvador) 30, 60, 335
 Tekeli 366
 Telares 61
 Telas 76
 Telica (Nicaragua) 102, 104
 Tello de Sandoval, Francisco 222, 355, 359
 Tembla abajo 104
 Tembla arriba 104
 Temblores 120, 152, 153, 154, 230, 383, 611
 1541 186, 517, 611
 1565 611
 1751 191
 1773 124
 San Francisco (1757) 191
 San Sebastián y San Dionisio 124
 véase también terremotos
 Templos
 Beaterio de Indias 175
 Capuchinas 155, 233, 237, 363
 Carmelitas Descalzas 171, 240
 Catedral 189
 Colegio Cristo Crucificado 218, 232
 Compañía de Jesús 215
 de la Candelaria 191
 del Calvario 189
 Esquipulas 234
 Nuestra Señora de Betlem 213
 Nuestra Señora de Guadalupe 176
 Nuestra Señora de Guadalupe (México) 229
 Nuestra Señora de la Caridad (Chiapas) 367
 Nuestra Señora de la Merced 175, 217
 Nuestra Señora de la Piedad 251
 Nuestra Señora del Carmen 170, 227, 240, 254
 Nuestra Señora del Pilar (San Vicente, El Salvador) 394
 San Francisco xxi, 188, 190, 219, 231
 San Pedro 173, 604
 San Sebastián 255, 356
 Santa Catarina 227, 228, 597
 Santa Cruz 190
 Santa Lucía 169, 176
 Santa Rosa 118, 238, 620
 Santo Domingo 217
 Señor San José 173
 Tenambla 104
 Tenango 104
 Tenansingo 104
 Tenco (Honduras) 40, 43, 91, 94, 95, 97, 98, 99, 101, 104, 334
 Tenedor de bienes de difuntos 382
 Tenejapa 104
 Tenerife (Canarias) 79, 241
 Teniente de Justicia Mayor 278
 Teopisca 93, 104, 581
 Teotepeque 104
 Teotitán 104
 Tepeaca (México) 465
 Tepeaco 104
 Tepecoyo (Nicaragua) 104
 Tepesomoto (Nicaragua) 102, 104, 105
 Tepetitán (El Salvador) 32, 393
 Terceras Ordenes 161, 242, 244
 Térraba 104
 Terrabas 247, 495, 497
 Terraza, Juan xlii, 276
 Terremotos 124, 167, 168, 599, 611
 1526 542
 1565 187, 200
 1586 188
 1651 188
 1689 168, 611
 1717 170, 172, 173, 190, 611
 1751 611
 1773 xliii, 80, 191, 519
 San Rafael 191
 Santísima Trinidad (1765) 192
 véase también temblores
 Tertulias 621
 Tesorero 122, 338, 351
 Tespasenti 104
 Testera, Jacobo de 262
 Teúles
 véase españoles
 Teustepe (Nicaragua) 94, 95, 104
 Texacuangos (El Salvador) 27, 30, 87
 Texiguat 91, 104
 Texincal 104
 Taxis 95
 Texistepeque 87
 Tezcuaco 105
 Tezulutlán 314, 316
 véase también Verapaz
 Thompson, George Alexander xv
 Tianguecillo 124, 516
 Tibulca 321, 428, 434
 Ticamaya 105

- Tichoó 419
 Tierra Firme 11, 386
 Tierras 13, 222, 370, 576, 586
 Tila (Chiapa) 92, 102, 105, 335
 Tineo, Antonio 164
 Tinta mineral 12
 Tipitapa (Nicaragua) 105
 Tirado, Francisco 378
 Tircagua 105
 Titiguapa (El Salvador) 87, 97, 103, 105, 393
 Tiuna 103, 105
 Tizapa 97, 100, 105
 Tlapalapan 95
 Tlapilula 92, 96
 Tlaxcala (México) 58, 278, 308, 357, 365, 513
 Tlaxcaltecas 68, 73, 110, 112, 308, 349, 372, 532, 534, 539, 543, 545, 548, 554, 563, 578
 Tobar, Mauro de 361
 Tobosí 105
 Tocoy 37, 87
 Todos Santos Cuchumatán 96
 Todos Santos Isguatán 98
 Tojilyahzá 316
 Toledo (España) 222, 235, 454, 481
 Toledo Palomo, Ricardo xv, xxvi, xxxiii
 Toledo, María de 269
 Toledo, Mariano Angel de 151, 300
 Tolimán 105, 315, 317
 Tologalpa xli, 47, 51, 52, 53, 481, 495
 Toltecas 63, 305, 309, 313
 Tomalá 105
 Tomiño, José 148
 Tonacatepeque (El Salvador) 30, 87, 98, 104, 105
 Tonalá (México) lxvi, 20, 105, 110, 111, 335
 Tonalte 376
 Tonalteul 538
 Tonalut 316
 Tonatiuh
 véase Alvarado, Pedro de
 Toqueguas 437, 438
 Toranzo (España) 221
 Tordelaguna 361
 Torola 105
 Toros 196, 200
 Torquemada, Juan de 63, 221, 272, 324, 477
 Torre de Babel 348
 Torre, Juan 465
 Torres Medinilla, Luis de 355
 Torres, Juan 83, 201, 202, 367
 Torresques 495
 Tortosa 236, 237
 Tortuguero 575
 Toscano, José 176
 Tologalpa 105
 Totolapa 99, 105
 Totonicapán 15, 22, 34, 62, 84, 93, 95, 97, 98, 100, 103, 105, 223, 307, 309, 334, 499, 506, 554, 561, 582, 583
 Tox 347
 Toxas (Costa Rica) 497, 498
 Trajes indígenas 325–327
 Trapicheros 575
 Trapiches 22, 23, 26, 65, 84, 85, 86, 89, 431
 Tratados preliminares xxx, xxxi, xxxii
 Tribunal
 de Cruzada 345
 del Consulado 182
 Tributo 320, 324, 332, 360, 407, 539, 569
 Tridentino 42, 49
 Trigo 12, 47, 60, 61, 65, 66, 280, 572, 575
 Trigonometría 274
 Trinidad, Francisco de la 146
 Tristán, Esteban Lorenzo de 468
 Triunfo de la Cruz (Honduras) 40, 42, 110
 Troncoso Martínez del Rincón, Bernardo 219
 Trujillo (Honduras) 40, 42, 45, 105, 115, 185, 225, 266, 267, 335, 338, 340, 438, 444, 453, 476, 485, 487–492, 513, 537, 541, 617
 Tucurrique (Costa Rica) 105, 498
 Tucurú (Verapaz) 34, 105, 409
 Tuima 91
 Tula 305
 Tulhá (Chiapas) 348
 Tultecas 324
 Tumbalá (Chiapas) 17, 101, 105
 Turrialba (Costa Rica) 471
 Tutecotzimit 369, 370
 Tutuapa 105
 Tuxtla (Chiapas) 16, 20, 94, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 217, 335, 364
 Tuzantlán (ar.) 105
 Tzacahá 506
 Tzacualpa 168, 200, 516, 552, 578, 591, 593
 Tzaktzikinel 551
 Tzamaheles (correos) 505
 Tzendales lvi, 15, 16, 18, 199, 329, 348, 367, 369
 pacificación 362
 Tziqún 347
 U
 Ubeda, Andrés de 257
 Ubilla, Andrés de 358, 366
 Ucubil 543, 545
 Ugarte y Saravia, Agustín de 164, 169, 171, 199, 201, 227, 361
 Ujarraz (Costa Rica) 105, 334, 474
 Ulloa, Domingo de 464
 Ulloa, Gómez de 543, 549
 Uluazapa 105
 Universidad de San Carlos xxv, xxix, 6, 74, 130, 131, 151, 231, 272, 274, 363, 494, 522
 oposición a cátedra 299, 300
 rectores 298
 Vice-Patrón 298
 Universidades 228
 Alcalá (España) 457
 Lima (Perú) 132
 México 132, 232, 239
 Osuna (España) 130
 Salamanca (España) 132, 232, 358
 Urbano VIII 3, 137, 163
 Uría, Juan Ignacio de 366
 Urías, Miguel Eustaquio de xx
 Urimas 495
 Urquiola Elorriaga, Juan Bautista de 130
 Urrán 414
 Urrutia, Carlos xxvi

- Ursúa, Martín de 36, 420
 Urtiaga, Pedro de 494
 Uruñuela, Juan Antonio de 284
 Usagre, Diego de 549
 Uspantán 105, 279, 280, 321, 562, 563, 564
 Uspanteca 329
 Ustúa 428
 Usulután (El Salvador) 98, 102, 105, 335
 Uteca 578
 Utatlán 62, 306, 312, 313, 321, 331, 499, 505–509, 511, 514, 529, 538, 554, 555, 578, 583
 Utlaltecos 510, 539
 Utila (Honduras) 441
 Uvas 59
 Uzmatecos 554
V
 Vacas 518
 Vaena, Juan 488, 490, 492
 Vaide, Juan de 481
 Vainilla 12, 21, 26
 Valderas, Francisco 137
 Valdes, José Francisco lxxii
 Valdés, Juan 394
 Valdivieso, Antonio de 463, 469
 Valencia (España) 246, 360
 Valencia, Pedro de 226
 Valiente, José Pablo 463
 Valladolid (España) 228, 453
 Valladolid (Honduras) 114, 513
 véase Comayagua
 Valle, José Cecilio del xxvi, lvii
 Vallejo, José Ignacio xlii, 275
 Valles 84, 85, 86, 89, 92
 Alotenango 518, 539, 543, 547, 580, 584
 Amatitlanes 569
 Chimaltenango 517, 549, 569, 580
 Choluteca (Honduras) 46, 541
 Comayagua (Honduras) 342
 De la Virgen 68, 180, 345, 521, 552
 De las Vacas 80, 105, 192, 568, 580, 586, 617
 Ermita xxiii
 Espíritu Santo de Esparza (Costa Rica) 56
 Estelí (Nicaragua) 48
 Guatemala 334, 570, 573, 580
 Incienso 124
 Jalapa 124, 192, 520
 Jilotepeque 321
 Jumay 124, 378, 521
 Mixco 580
 Naco (Honduras) 42
 Navia (Nicaragua) 48
 Nicaragua (actualmente Rivas, Nicaragua) 48
 Panchoy 518, 524, 538, 542, 547, 578
 Petapa 580
 Sacatepéquez 547, 569, 587
 San Pedro Metapa (Nicaragua) 48
 Tianguecillo 515
 Tiangues 549
 Toranzo 221
 Tuerto o de Panchoy 518, 592, 593
 Urrán 33, 418
 Vacas 519
 Valverde, García de 210, 566
 Vaquerizo, Francisco 355
 Vaqueros 433
 Vaquitepeque 105, 106
 Vargas y Abarca, Alonso de 455
 Vargas y Rivera, Juan Manuel de 363
 Varillas, Juan de las 349, 350
 Varón de Berrieza, José 176
 Varona de Loaiza, Pedro 437
 Vaylló, Alonso 403
 Vázquez de Coronado, José 486
 Vázquez de Osuna, Juan 430
 Vázquez Prego Montaos, José 44, 570
 Vázquez, Francisco xxxvii, xli, 111, 127, 138, 147, 273, 280, 305, 488, 500, 512, 524, 525, 527, 550, 572, 595
 Vecinos 277
 Vejarano, Martín 116, 285
 Velasco, Cristóbal de 356
 Velasco, Isabel de xx
 Venado 327
 Venezuela 109
 Veracruz (México) 358, 409, 488
 Veraguas (Panamá) 11, 54, 109, 472, 495
 Verapaz 33, 34, 35, 36, 57, 62, 94, 96, 99, 102, 103, 104, 105, 115, 135, 137, 147, 235, 249, 248, 256, 258, 271, 314, 334, 354, 359, 404, 405, 408, 410, 418, 423, 424, 433, 435, 437, 514, 561
 véase también Tezulutlán
 Verastigui, Juan de 544, 554
 Veraza, Juan de 442
 Verdelete, Esteban 263, 480
 Veredas 332
 Vespuccio, Amerigo 109
 Vestimenta 605
 Vesubio 19
 Vía Crucis 78
 Viana, Juan 264
 Vibar, Luis de 577
 Vicarías 84, 89, 573, 574
 Vico, Domingo 33, 137, 257
 Vico, Juan Bautista xlv
 Vidal, Antonio 394
 Vidal, Pedro 394
 Vides de Alvarado, Alonso 392
 Vides y Alvarado, Nicolás 558
 Viejo 105
 Viena, Juan 263
 Vilaflor (Tenerife) 241
 Vilches y Cabrera, Juan Carlos de 235, 467
 Villa Hermosa (Costa Rica) 105, 337
 Villa Nueva de San José (Costa Rica) 96, 105
 Villa Real, Pedro de 226, 464
 Villa Vieja 105
 Villacorta C., J. Antonio xx
 Villaseca, Domingo de 361
 Villagutierre y Sotomayor, Juan de 419
 Villahermosa (España) 463
 Villalengua y Marfil, Juan José 284
 Villalobos, Pedro de 383
 Villalpando, Bernardino de 223

- Villalva y Toledo, Francisco de 45, 442
- Villanueva, Diego de 541
- Villas 266, 512, 518
- Acoyapa (Nicaragua) 48
- Allariz (Galicia, España) 272
- Almolonga 591
- Antigua Guatemala 67, 68, 580
- Apastepeque (El Salvador) 337
- Bagases (Costa Rica) 56
- Bruselas (Nicaragua) 51, 460
- Campeche 421, 424
- Chapelique (El Salvador) 32
- Concepción (Honduras) 342
- Dolores 424
- Jerez de la Choluteca (Honduras) 337
- Nuestra Señora de Guadalupe 72
- Nuestra Señora de los Dolores 416
- Nueva Sevilla (Verapaz) 35, 437
- Petapa 580
- Realejo (Nicaragua) 47, 462, 478
- Rivas (Nicaragua) 340
- Sacatecoluca (El Salvador) 337
- San Alejo (El Salvador) 32
- San Cristóbal de los Llanos (Chiapas) 16, 353
- San Fernando de Guadalupe (Chiapas) 17
- San Jorge Olanchito (Honduras) 43
- San Juan Sacatepéquez 337
- San Miguel (El Salvador) 30
- San Pedro Metapas (El Salvador) 337
- San Salvador (El Salvador) 382
- San Vicente de Austria o Lorenzana (El Salvador) 30, 255, 269, 339, 340, 400
- Santiago de los Caballeros 121
- Sonaguera (Honduras) 43
- Sonsonate (El Salvador) 25, 139, 142, 339, 565
- Teguantepeque (México) 228, 597
- Tegucigalpa (Honduras) 139, 340
- Titiguapa (El Salvador) 30
- Triunfo de la Cruz (Honduras) 42
- Villa Hermosa (Costa Rica) 55, 337
- Villa Nueva (Nicaragua) 48
- Villa Nueva de Petapa 69
- Villa Nueva de San José (Costa Rica) 55, 337
- Villa Real (Chiapas) 352, 353
- Villa Vieja (Costa Rica) 55, 337
- Villavicencio de los Caballeros (España) 236
- Xerez de la Frontera (Honduras) 46
- Zaragoza 580
- Villaurrutia, Jacobo de 6, 182
- Villavicencio, Dionisio de 467
- Villaviciosa véase Villa Real (Chiapas)
- Willegas, Juan Félix de 238, 275, 363, 468
- Villela, Antonio de 290
- Villela, José de 267
- Villela, Lorenzo de 267
- Vindel de Rivera, Francisco 614
- Vino 15, 26, 380
- Virgilio 107
- Virreyes
- Enríquez de Ribera, Payo 228
- Ortega y Montañés, Juan de 229, 284
- Viruela 190, 194
- Visconde de Melville xxxiv
- Visitación de Nuestra Señora 105
- Visitadores 222, 223, 231, 283, 355, 359, 382, 427
- Augurto y Alaba, Juan Miguel de 568
- Briceño, Francisco 343, 344
- Orduña, Francisco de 549, 562
- Pereña, Francisco 566
- Vital de Moctezuma, José 362
- Vivar, Luis de 533
- Vizarrón, Juan de 234
- Vizcaya (España) 467
- Vocabulario de las voces provinciales de la América 587
- Volcanes 230
- Agua 67, 77, 186, 513, 519, 585
- Atitlán 13
- Cekxak 500
- Excanul 500
- Fuego 67, 68, 186
- Fuego o Guatemala 585
- Guatemala 188, 190, 191
- Izalcos (El Salvador) 13, 25
- Masaya (Nicaragua) 13, 51
- Momotombo (Nicaragua) 13
- Nindirí (Nicaragua) 52
- Ometepe (Nicaragua) 50
- Pacaya 13, 67, 585
- Quezaltenango 547
- San Miguel (El Salvador) 397
- San Salvador (El Salvador) 13, 397
- San Vicente (El Salvador) 28, 397
- Tajumulco 13, 62, 551
- Vesubio 519
- vómitos xxi
- Votán 348
- W**
- Wadingo, Lucas 492
- Walis 11, 38
- Woodward, Ralph L. xxi
- X**
- Xaltepeque (México) 350
- Xamastran (Honduras) 493
- Xectinamit 312
- Xecul 319
- Xelajúh 317, 499, 500, 506, 507, 508, 583
- véase también Quezaltenango
- Xequigél (Quezaltenango) 60, 508
- Xerez de la Choluteca (Honduras) 46
- Xerez de la Frontera (Honduras) 46, 95, 105
- Xetulul 507
- Xicaro 98, 105
- Xicotenga Tecubalsi, Lucía

- 277, 278
 Xilopango (El Salvador) 585
 Xilotepeque 575, 579, 583
 Ximénez, Francisco xxxviii, 140
 Ximénez, Pedro 29, 83
 Xinacó (Xenacoj) 531
 Xinotega (Nicaragua) 105
 Xiquipilas 105, 106
 Xirón de Alvarado, Isabel 278
 Xirón de Alvarado, José 49, 137, 139, 466
 Xirón de Alvarado, Pedro 278
 Xirón Manuel, Francisco 278
 Xitotol 92, 93, 102, 105
 Xuban ha 582
 Xucaneb 35, 409
Y
 Yáhuar Pampa (Perú) 508
 Yajalón 92
 Yalagüina (Nicaragua) 105
 Yamabal 105
 Yambalaguira 105
 Yáñez, Agustín xlix, 1
 Yarula 105
 Yaxalum 105
 Yayagüita 105
 Yayantique 87, 93, 96, 97
 Yeixhihuiat 581
 Yerba buena 399
 Yeso 27
 Yocoiquín 106
 Yoloaiquín 106
 Yolulú 106
 Yoro (Honduras) 40, 43, 335
 Yucatán 15, 19, 34, 35, 38, 109, 137, 138, 247, 260, 271, 343, 345, 346, 358, 361, 363, 426, 437, 455
 Yusgare 106
 Yxuox 404
Z
 Zacabah 62
 Zacapa 37, 428
 Zacapulas 357, 360
 Zacatecas (México) 161
 Zacualpa (El Salvador) 397
 Zaculeu 321, 557
 Zafra 252
 Zamayaque 23, 106
 Zambo 106
 Zambos 51, 53, 480
 Zambrano, Juan de 138
 Zamora, Alonso de 577
 Zamora, Juan de 497
 Zamorano, Nicolás 470
 Zapaluta 106
 Zapata y Sandoval, Juan 26, 128, 141, 142, 169, 226, 356, 360
 Zapata, Juan 597
 Zapote 22
 Zapotecas 350, 369
 Zapotitlán (Suchitepéquez) 121, 307, 309, 314, 318, 507, 565
 Zaragoza 106, 580
 Zárate, Juan 140
 Zarparrilla 435
 Zataráin, Domingo 234
 Zayas, Antonio 464
 Zelaya (México) 467
 Zelaya, Juan Manuel 521
 Zempoal (México) 277
 Zepeda, Cristóbal de 285
 Zepeda, Gaspar de 382
 Zepeda, José Antonio xlii, 141
 Zibacá 106
 Zilieza y Velasco, Miguel de 77, 288, 299, 363
 Zintalapa 106
 Zitalá, San Francisco 106
 Zitalá, San Pedro 106
 Zochemacal 426
 Zoques 16, 20, 329, 335, 348
 Zotzil 329
 Zozocoltenango 106
 Zubiarreta, Domingo 112
 Zubiaur, Pedro de 421, 424
 Zula, San Pedro (Ciudad) 106
 Zulaco 91
 Zumárraga, Juan de 83, 115, 222, 223, 382
 Zúñiga, Francisco 142
 Zúñiga, Juan de 341
 Zúñiga, Pedro de 48, 463, 476
 Zunil (Quezaltenango) 60, 106
 Zutujilehpop 313, 314, 316
 Zutujiles 64, 307, 310, 316, 317, 329, 331, 504, 514, 528, 529, 537

Este libro se terminó de
imprimir en los talleres de
Editorial Amigos del País,
el 12 de mayo del 2000. El
tiraje fue de 1,000 ejemplares,
en papel bond 80 gramos.

SERIE BIBLIOTECA GOATHEMALA

Pedro Cortés y Larraz. *Descripción Geográfica Moral de la Diócesis de Goathemala*. Vol. XX (T. I y II), 1958.

Francisco de Paula García Peláez. *Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala*. Vols. XXII (T. II) y XXIII (T. III), 1972 y 1973.

Francisco Ximénez. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Vols. XXIV (libro Sexto) 1971; XXV (libro Séptimo) 1971, y XXIX (libro Quinto) 1973.

Agustín Estrada Monroy. *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala*. Vols. XXVII (T. II) y XXX (T. III) 1974 y 1979.

Francisco Ximénez. *Arte de las tres lenguas kaqchikel, k'iche' y tz'utujil*. Vol. XXXI, 1993.

Libro de los Pareceres de la Real Audiencia de Guatemala 1571-1655. Edición y estudio preliminar por Carlos Alfonso Alvarez-Lobos Villatoro y Ricardo Toledo Palomo. Vol. XXXII, 1996.

Revista Anales

Del tomo XXXVIII (1965) al LXXII (1997).

Serie Viajeros

Arturo Morelet. *Viaje a América Central (Yucatán y Guatemala)*. Vol. II, 1990.

Coedición

Libro Viejo de la fundación de Guatemala. Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María; confrontación de la paleografía de María del Carmen Deola de Girón, 1991.

Academia de Geografía e Historia de Guatemala

3a. Avenida 8-35, Zona 1

01001 Guatemala

Guatemala, C.A.

Tel. 253-5141 - Tel./Fax: 232-3544

Correo electrónico: acgeohis@concyt.gob.gt

Esta edición ha sido posible gracias al aporte de la
Municipalidad de la Ciudad de Guatemala



Academia de Geografía e Historia